www.flacsoandes.edu.ec

GRAMÁTICA

DE LA

LENGUA CASTELLANA.

FLAR
00086

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO - ECUADOR
COLECCION GENERAL
N 40 110 AÑO 2009
PRECIO _____ DONACION _____
Ficha. 14-493

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

GRAMÁTICA

DE LA

LENGUA CASTELLANA

CON UN MÉTODO DE ANÁLISIS GRAMATICAL

Y LÓGICO,

SEGUIDA DE ALGUNAS NOCIONES DE LITERATURA,

ESCRITA PARA EL USO DE LAS CLASES SUPERIORES DE INSTRUCCION PRIMARIA
Y PARA LOS COLEGIOS Y LICEOS

DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR,

POR

Los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Obra aprobada y declarada como texto por el Consejo General de Instruccion pública, en 8 de Agosto de 1873.

PARIS,

IMPRENTA DE VÍCTOR GOUPY,

CALLE GARANCIÈRE, 5.

1875

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

REPÚBLICA DEL ECUADOR.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DESPACHO DEL INTERIOR É INSTRUCCION PÚBLICA.

Quito, 20 de Agosto de 1873.

Hᵐᵒ Superior de las Escuelas Cristianas de esta Capital:

Con fecha 18 del que rige me dice el Hᵐᵒ Sᵒʳ Presidente del Consejo General de Instruccion pública lo siguiente:

« El consejo General de Instruccion pública, en su sesion de 8 del que rige, tuvo á bien declarar como texto, no sólo para las Clases superiores de Instruccion primaria, sinó tambien para los Colegios y Liceos de la República, la Gramática Castellana compuesta por el Hᵐᵒ José, Visitador de las Escuelas Cristianas, á cuyo nombre la presentó el Hᵐᵒ Jeremías para el objeto indicado. »

Lo trascribo á V. para su conocimiento.

Dios guarde á V.

FRANCISCO JAVIER LEON.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PREFACIO.

«No hay edad, estado ni profesion alguna en que no sea conveniente la Gramática,» dice la Academia española en el prólogo de las primeras ediciones de su *Gramática de la lengua castellana*, y esta es una verdad tan clara y manifiesta que no necessita prueba ni demostracion.

En efecto, si el uso es el primero y principal maestro de un idioma, el arte ó la Gramática es de absoluta necesidad para perfeccionarlo y hablar con propiedad, exactitud, correccion y pureza. Y por esto aquella sábia corporacion aconseja á los padres y maestros, en el citado prólogo, que instruyan con tiempo á los niños en la Gramática de su lengua.

Los Hermanos de las Escuelas Cristianas, convencidos de esta necesidad, se han dedicado siempre y en todas partes á la enseñanza de la Gramática con infatigable esmero. Así es que para el estudio de la lengua francesa, por ejemplo, se han formado tratados elementales con los respectivos análisis gramaticales y lógicos que forman tres cursos, á saber: el de los principiantes, el de las clases médias y el de las superiores.

Mas en el Ecuador no teníamos una obra que sirviese de texto para ninguna de estas clases; pues el pequeño catecismo de Mata y Araujo es imperfecto y deficiente, inadecuada para las escuelas, aunque por otra parte muy estimable, la gramática de Salvá, y bastante metafísica, y, por lo mismo, poco acomodada á la inteligencia de los niños, la del eminente

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

filólogo colombiano don Andrés Bello. Podíamos haber adoptado la gramática de la última edicion de la Academia española, y no hubiéramos vacilado en ello, si hubiésemos podido conseguir la que sirve para las clases superiores juntamente con el *Compendio* destinado á la segunda enseñanza, y el *Epitome* dispuesto para la elemental.

Nos hemos visto, pues, en la necesidad de trabajar esta gramática, tomando por base la de la última edicion de la Academia española. Así es que no hemos adoptado la nomenclatura, el tecnicismo ni las innovaciones que se han hecho últimamente, por filosóficas que parezcan; pues no queremos ni podemos seguir un rumbo distinto del trazado por la primera y más repetable autoridad en materia de lenguaje.

Sin embargo, en cuanto á los principios y reglas de concordancia y régimen, etc., hemos consultado las gramáticas de Salvá, Bello y la de Don Pedro María Torrecilla, destinada para el estudio de los franceses, y confesamos que hemos aprovechado mucho de estas obras importantes.

Conociendo, por otra parte, que la gramática no solamente debe contener las reglas generales y elementales de una lengua, sinó la parte práctica para hablarla con elegancia y correccion, porque, como dice Jovellános, no tanto se aprende un idioma con reglas, cuanto con ejemplos selectos, hemos multiplicado estos ejemplos tomándolos de los escritores clásicos de la lengua castellana.

Hemos hecho tambien un catálogo de los errores de pronunciacion que se cometen en el Ecuador, á fin de corregir un vicio que tanto afea la hermosura y gallardea de la lingua castellana.

Concluida así nuestra obra la hemos sometido al juicio y aprobacion del Consejo general de Instruccion pública, y este ilustre cuerpo se ha dignado mandar que sirviera de texto para todas las Escuelas y Liceos de la República, manifestando al mismo tiempo sus deseos de que trabajáramos un compendio para las Clases médias y un epítome para las ínfimas. Así lo hemos hecho, tanto por cumplir su voluntad

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

como por el deber que tenemos de no apartarnos del plan de enseñanza que se observa en las Escuelas Cristianas.

En un apéndice ó complemento de nuestra obra publicamos unos elementos de Literarura, acomodados siempre á la inteligencia de los niños. Con esto no pretendemos que en las Escuelas Cristianas se formen literatos, sinó que nuestros alumnos adquieran aquellas nociones indispensables para hablar y escribir con alguna propiedad y elegancia, ya sea que se dediquen á una arte mecánica ú oficio, ó sigan la carrera de las letras, en cuyo caso sus estudios serán más extensos y profundos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ADVERTENCIA.

Un asterisco (*), colocado al principio de una pregunta ó párrafo, indica que dicha pregunta ó párrafo se halla en el epítome de las clases ínfimas, en todo ó en parte.

Los dos asteriscos (**) indican que las preguntas ó párrafos con ellos marcados se hallan en el compendio de las clases médias, tambien en todo ó en parte.

Los tres asteriscos (***), en iguales circunstancias, indican que las preguntas ó párrafos se encuentran sólo en la gramática de las clases superiores.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

NOCIONES PRELIMINARES.

ARTÍCULO PRIMERO.

DE LA GRAMÁTICA EN GENERAL.

* 1. P. ¿ Qué es Gramática ?

R. *Gramática* (1) es el conjunto de reglas que deben ser seguidas y observadas para hablar y escribir bien una lengua; así que el conjunto de reglas establecidas para hablar con propiedad y escribir correctamente la lengua castellana, podrá ser llamado *Gramática castellana ó Arte de hablar bien el castellano* : y lo mismo se puede decir de todas la demás lenguas.

*** 2. P. ¿ En qué consiste la corrección en el modo de hablar un idioma ?

R. Consiste en el uso de las voces y construcciones adoptadas por la generalidad de la nacion, y sancionadas por los escritores clásicos de ella.

*** Bajo el nombre de Gramática se entiende tambien los libros en que se hallan explicadas las reglas del lenguaje. Estas reglas, establecidas por el uso, y reunidas por la observacion, fueron en parte derivadas de la naturaleza, y en parte de combinaciones arbitrarias; y por eso hay algunas que son comunes á todas las lenguas del mundo, y otras que son propias y peculiares de cada lengua particular.

** 3. P. ¿ Qué se llama Gramática general ?

R. Llámase *Gramática general* la ciencia raciocinada de los principios comunes á todos los idiomas ó lenguas.

** 4. P. ¿ Qué es Gramática particular ?

R. Se da el nombre de *Gramática particular* á las reglas y principios especiales á que se acomoda cada lengua de por sí.

** 5. P. ¿ Cuál es el objeto de la Gramática ?

(1) *Gramática* viene de la diccion griega *gramma*, que quiere decir *letra, literatura.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

R. La Gramática tiene por objeto la enunciacion clara y exacta del pensamiento por medio de la palabra pronunciada ó escrita.

** Sólo el hombre es capaz de hablar, y en este privilegio ha recibido dos grandes ventajas : 1ª la de comunicar á sus semejantes sus más internos sentimientos ; 2ª la de percibir los más íntimos pensamientos de sus semejantes : de entrambas ha resultado la perfeccion de la razon humana, la cual no puede extender sus ideas, ni compararlas, ni perfeccionarlas, sinó por medio de la palabra ó el discurso.

Un mudo expresa sus pensamientos sólo por medio de signos, si no sabe escribir.

ARTÍCULO II.

DEL LENGUAJE HABLADO.

* 6. P. ¿Cómo expresamos nuestros pensamientos por la palabra ?

R. Expresamos nuestros pensamientos por la palabra valiéndonos de los sonidos combinados de la voz.

** 7. P. ¿ Qué es sonido de la voz ?

R. *Sonido de la voz* es la emision de cierta cantidad de aire, modificado ó no por los órganos de la palabra.

** 8. P. ¿ Cuáles son los órganos de la palabra ?

R. Los órganos de la palabra son : *los labios, los dientes, la lengua, el paladar, la laringe* y *la nariz* ; por esto es que algunos gramáticos dividen las letras en *labiales, dentales ó silbantes, linguales, paladiales, guturales y nasales*; de las que trataremos más particularmente en la ortografía.

** 9. P. ¿ Qué se llama articulacion ?

R. Se llama *articulacion* el sonido que resulta de la agregacion de una ó más consonantes á una ó más vocales.

** Cuando la union de la consonante se efectúa con la vocal siguiente, la articulacion se llama *directa*, cuando con la vocal que la precede *inversa*. Pertenece á la primera clase la de la *s* con la *i* en *si* ; á la segunda, la de la *e* con la *l* en *el*.

** De las veintitres consonantes castellanas que se conocen, hay unas que forman casi siempre articulaciones directas; otras que sólo sirven para las inversas, y várias que se emplean en unas y otras. A la primera clase pertenecen las consonantes *ch, f, k, ll, ñ, q, v, y* ; á la segunda la *x* ; y á la tercera las consonantes *b, c, d, g, h, j, l, m, n, p, r, s, t, z*.

** 10. P. ¿ Cómo se dividen las articulaciones respecto al número de consonantes de que constan ?

R. Como las articulaciones pueden constar de una ó muchas consonantes, llamarémos *simples* á las que constan de una, y *com-*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

puestas á las que de muchas. Son simples todas las que concurren en dicciones como las que siguen : *casa, riego, sol*; y compuestas las que aparecen en *trio, brea*.

** 11. R. ¿Cuáles son las articulaciones compuestas directas conocidas en castellano?

R. Las únicas articulaciones compuestas directas conocidas en castellano son las formadas por las letras *b, c, d, f, g, p, t*, combinadas con la *l* y la *r*, llamándose entónces estas últimas *líquidas*, y las primeras *licuantes*; v.g : *brazo, tabla, crema, clavo, dragon, fruto, flaco, grande, globo, prado, plato, traido, Atlántico, Tlascala*.

Hay además otras articulaciones compuestas directas que solo ocurren en nombres extranjeros : tales son las formadas por las letras *mn, pt*, en *Mnemosine, Ptolomeo*.

** 12. P. ¿Cuántas son las articulaciones compuestas inversas?

R. Se conocen cinco clases de articulaciones compuestas inversas, y son las formadas por los sonidos *cs* ó *gs*, representados por la *x*, la de *ns, st, rs*, y *bs*; v.g.: *éxito, constancia, istmo, perspicaz, abstinencia*.

*** Como la *x* representa dos articulaciones distintas, de las cuales la primera forma sílaba con la vocal anterior, y la segunda con la vocal que sigue (*exámen, eg-sámen, ec-sámen*), es evidente que de ninguna de las dos vocales puede en la escritura separarse la *x*, sin despedazar una sílaba : ni *ex-á-men* ni *e-xá-men*, representan el verdadero silabeo de esta palabra, ó los miembros en que naturalmente se resuelve. Sin embargo, cuando á fin de renglon ocurre separarse las dos sílabas á que pertenece por mitad la *x*, es preferible juntarla con la vocal anterior, porque ninguna diccion castellana principia por esta letra, y algunas terminan en ella.

** 13. P. ¿Qué es diptongo?

R. *Diptongo* (1) es la reunion de dos vocales que se pronuncian en una sola emision de voz, y que no forman por consiguiente más que una sola sílaba, como en *audacia, aire*.

** 14. P. ¿Qué es triptongo?

R. *Triptongo* (2) es la reunion de tres vocales que se pronuncian en una sola emision de voz, y no forman más que una sílaba; como en *buey, Paraguay*.

ARTÍCULO III.

DEL LENGUAJE ESCRITO.

* 15. P. ¿Cómo se expresan los pensamientos por la escritura?

R. Para representar por escrito los sonidos y articulaciones de

(1) *Diptongo*, del griego (*dis*, dos; *phthoggos*, sonido), *dos sonidos*.
(2) *Triptongo*, del griego (*treis*, tres; *phthoggos*, sonido), *tres sonidos*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

que se componen las palabras, se han inventado unos signos, llamados *letras*, cuyo conjunto forma el *alfabeto* (1). Por extension se denomina tambien *letra* la articulacion ó sonido representado: así se dice; v.g.: que una letra es más ó ménos fuerte, sonora, ó suave que otra.

* 16. P. ¿De cuántas letras consta el alfabeto castellano?

R. El alfabeto castellano consta de los veintiocho signos ó letras siguientes, cada una de las cuales puede ser *mayúscula* como se representa en la primera columna, ó *minúscula* como va figurada en la segunda; pero siempre se designan con el nombre que la tercera columna expresa.

A	a	*á.*	M	m	*eme.*
B	b	*bé.*	N	n	*ene.*
C	c	*cé.*	Ñ	ñ	*eñe.*
Ch	ch	*ché.*	O	o	*ó.*
D	d	*dé.*	P	p	*pé.*
E	e	*é.*	Q	q	*kú.*
F	f	*efe.*	R	r	*ere y erre.*
G	g	*gé.*	S	s	*ese.*
H	h	*hache.*	T	t	*té.*
I	i	*i.*	U	u	*ú.*
J	j	*jota.*	V	v	*vé.*
K	k	*ka.*	X	x	*équis.*
L	l	*ele.*	Y	y	*yé.*
Ll	ll	*elle.*	Z	z	*zeda o zeta.*

* 17. P. ¿Cómo se dividen estas letras?

R. Se dividen en vocales y consonantes.

* 18. P. ¿Qué son letras vocales?

R. Llámanse *vocales* (2) las que son producto de una emision clara y distinta de la voz, de sonido completo, que permite pronunciarlas solas; son cinco, á saber: *a, e, i, o, u.*

* 19. P. ¿Qué son letras consonantes?

R. Llámanse *consonantes* (3) las que suenan con las vocales, sobre las cuales se apoya ó articula su sonido, siendo éste, en casi todas, demasiado débil para que, pronunciado aisladamente, le perciba con facilidad el oido: por eso para nombrar las consonantes del alfabeto agregamos á su sonido propio el de una vocal por lo ménos; son veintitres en castellano.

La *y* es unas veces vocal y otras consonante: es vocal cuando va sola ó al fin de diccion; v.g.: Pedro *y* Pablo; buey, voy.

Es consonante cuando forma sílaba directa, como: Guayaquil, *y*o, raya.

(1) *Alfabeto* viene del nombre de las dos primeras letras griegas *alpha, bêta.*

(2) *Vocal*, del latin *vocalis.*

(3) *Consonante*, de dos palabras latinas (*cum*, con; *sonare*, sonar) *sonar con.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO IV.

DE LAS SÍLABAS Y PALABRAS EN GENERAL.

* 20. P. ¿Qué es sílaba?

R. Se entiende por *sílaba* (1) la letra ó reunion de letras que se pronuncian en una sola emision de voz, y forma una palabra ó parte de una palabra.

* Una sílaba puede constar de muchas letras, y una sola letra puede formar palabra; v.g. en: vas *á* escribir; Quito *y* Cuenca, la *á* y la *y* no son sinó una sola palabra. Hay tantas sílabas en una palabra como distintos sonidos ó emisiones de la voz: *pon* tiene una sola sílaba (pon); *poner*, tiene dos (po-ner); *deponer*, tiene tres (de-po-ner); *anteponer*, tiene cuatro (an-te-po-ner); *superabundantisimamente*, tiene diez (su-per-a-bun-dan-ti-si-ma-men-te).

** 21. P. ¿Qué es sensacion?

R. Llámase *sensacion* la impresion que el alma recibe de los objetos que están presentes.

** 22. P. ¿Qué es idea?

R. *Idea* (2) es la imágen que el alma conserva de los objetos que están ausentes.

** 23. P. ¿Cómo vienen por lo regular las sensaciones y las ideas á nuestra alma?

R. Las sensaciones y las ideas vienen á nuestra alma por medio de los sentidos, que son: *la vista, el oido, el olfato, el gusto* y *el tacto.*

** 24. P. ¿Qué es palabra?

R. La sílaba ó la reunion de sílabas que expresa cualquier idea, sea de esencia ó de estado, ya de accidente ó de cualidad, ya de accion ó de relacion, se llama *palabra* (3), *diccion* ó *vocablo*: tambien suele llamarse *voz* ó *término.*

** 25. P. ¿Qué es juicio?

R. Llámase *juicio* el acto intelectual con que afirmamos ó negamos una cosa de otra.

** 26. P. ¿Qué es proposicion ú oracion?

R. *Proposicion ú oracion* es la expresion de un juicio con palabras; v.g.: *Dios es bueno; la pobreza no es vicio.*

Con las oraciones se forman los *períodos*, y con los períodos las obras literarias.

** 27. P. ¿Cómo se dividen las palabras?

(1) *Sílaba*, de la voz griega *syllabé*, que quiere decir *tomar con.*

(2) *Idea*, del griego *idea.*

(3) *Palabra* se refiere á la pronunciacion; *voz*, á la Gramática. Un predicador usa de voces propias y de palabras armoniosas. *Término* se refiere más bien á la significacion objetiva que termina la idea.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

R. Con respecto al número de sílabas de que constan, las palabras se dividen en *monosílabas* (las de una sílaba), *disílabas* (las de dos sílabas), *trisílabas* (las de tres sílabas), *tetrasílabas* (las de cuatro), etc. Tambien se llaman *polisílabas* las palabras en cuya formacion entran dos ó más sílabas.

** 28. P. ¿ Cuántas son las partes de la Gramática ?

R. Las partes de la Gramática son cinco principales, á saber: *Ortografía*, *Prosodia*, *Lexicología*, *Analogía* y *Sintáxis*; mas para conformarnos con el uso general, seguirémos el órden siguiente: Analogía, Sintáxis, Ortografía, Prosodia y Lexicología.

** 29. P. ¿ Qué enseña la Analogía ?

R. La *Analogía* enseña el conocimiento de las palabras, consideradas como partes de la oracion, con todos sus accidentes y propiedades.

** 30. P. ¿ Qué es Sintáxis ?

R. La union, dependencia y colocacion de las palabras en la expresion del pensamiento para formar la oracion.

** 31. P. ¿ Qué enseña la Ortografía ?

R. La *Ortografía* enseña el número y valor de las letras de que se forman las sílabas y palabras, y la puntuacion en las oraciones y períodos.

** 32. P. ¿ Qué enseña la Prosodia ?

R. La *Prosodia* enseña el sonido propio y verdadera pronunciacion de las letras, sílabas y palabras de que se compone el lenguaje.

** 33. P. ¿ Qué es Lexicología ?

R. *Lexicología* es la parte de la Gramática que da á conocer la significacion intrínseca de las palabras, su recíproca dependencia etimológica y su clasificacion por familias.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PARTE PRIMERA.

DE LA ANALOGÍA.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LAS PARTES DE LA ORACION EN GENERAL.

** Llámase *idioma* ó *lengua* el conjunto de palabras y modos de hablar peculiares á cada nacion. La lengua de los habitantes de España debería y puede llamarse *española*, pero más comunmente se denomina lengua *castellana* porque empezó á usarse en *Castilla*, y en Castilla se ha conservado con mayor pureza y esplendor; y es hoy el idioma de los Estados Hispano-Americanos.

* Todas las palabras de que nos valemos para expresar nuestros pensamientos son y se llaman *partes de la oracion*.

* 34. P. ¿ Cuántas son las partes de la oracion?

Clasificando las palabras por las ideas que representan ó por el oficio que en la oracion hacen, se reducen todas, para facilitar el análisis, á diez clases, que son : *artículo, nombre, adjetivo, pronombre, verbo, participio, adverbio, preposicion, conjuncion* ó *interjeccion*.

* 35. P. ¿ Cómo se hace el exámen de las propiedades y accidentes de estas partes?

R. Para hacer este exámen, se las divide primeramente en *variables* ó *invariables*.

* 36. P. ¿ Cuáles son las partes variables ?

R. Partes *variables* son aquellas cuya estructura se altera generalmente en la terminacion; tales son el artículo, el nombre, el adjetivo, casi todos los pronombres y el participio, los cuales varian ó se modifican pasando del género masculino al femenino, y del número singular al plural. Pertenece tambien á esta clase de las *variables* el verbo, que se sujeta á un sistema de inflexiones llamado *conjugacion*.

* 37. P. ¿ Cuáles son las partes invariables ?

R. Las cuatro partes restantes de la oracion, á saber : el adverbio, la preposicion, la conjuncion y la interjeccion son *invariables* porque en efecto no alteran su estructura.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Modificativos Gramaticales.

** 38. P. ¿Cuántos son los modificativos gramaticales?

R. Hay seis modificativos gramaticales que accidentalmente pueden afectar á cualquiera de las partes variables, y son: el número, el género, el grado de significacion, el modo, el tiempo y la persona (*gramatical*).

* 39. P. ¿Qué es número?

R. *Número* es un modificativo gramatical que nos representa la idea intrínseca de una palabra, acompañada de otra idea de unidad ó pluralidad; ó bien, es la propiedad que tienen los nombres de indicar uno ó muchos objetos.

* 40. P. ¿Cuántos son los números en castellano?

R. Los números son dos: *singular* y *plural*.

* P. ¿Qué es número singular?

R. *Singular* es el que denota una persona ó cosa sola, como *hombre, árbol, pilar*.

* 42. P. ¿Qué es número plural?

R. *Plural* es el que designa dos ó más personas ó cosas, como *hombres, árboles, pilares*.

* 43. P. ¿Qué es género?

R. *Género* es un modificativo gramatical que nos representa la idea radical de una palabra, junta á otra idea de sexo gramatical.

* 44. P. ¿Cuántos son los géneros?

R. No hay más que dos sexos en la naturaleza, y por consiguiente sólo hay dos géneros, *masculino* y *femenino*: pero atendiendo á la propiedad que tienen ciertos sustantivos de comprender los dos géneros, ó de poder usarse en uno ú otro segun su significado ó arbitrariamente, la Gramática ha añadido el *neutro, comun, epiceno, ambiguo* ó *dudoso* y el *distinguendo*.

* 45. P. ¿Qué es género masculino?

R. Género *masculino* es el que comprende á todo varon y animal macho, como *Jerónimo, leopardo*, y otros objetos á los cuales, por carecer de sexo, se les aplica el mismo género por razon de sus terminaciones, ó por el uso, como *libro, papel, epigrama*.

* 46. P. ¿Qué es género femenino?

R. *Femenino* se llama el género que comprende á las mujeres y animales hembras, como *Teresa, paloma*, y otras cosas que, sin ser machos ni hembras, pertenecen á este último género por su terminacion ó por la práctica constante, como *mesa, piel, mano*.

* 47. P. ¿Qué es género neutro?

R. *Neutro* se llama el género que no comprende cosas ni personas determinadas, sinó las indeterminadas ó inciertas; el cual en nuestra lengua es propio de los adjetivos y de algunos pronombres, y no admite plural, como *lo bueno, lo malo, lo justo, lo mio, lo tuyo, lo suyo, esto, eso, aquello, ello, lo*.

** 48. P. ¿Qué es género comun?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

R. *Comun* es el género de aquellos nombres de seres racionales que representan los dos sexos sin que varíe su terminacion, pero sí la de los artículos y adjetivos con que se construyen; v. g.:

Un jóven, el testigo, unos mártires, los homicidas, un intérprete.
Una jóven, la testigo, unas mártires, las homicidas, una intérprete.

** 49. P. ¿ Qué es género epiceno?

R. *Epiceno* es el género de aquellos nombres de animales que con una misma terminacion y artículo abrazan constantemente los dos sexos, como *buho*, *ruiseñor*, que son siempre masculinos, aunque se hable de las hembras; *perdiz*, *águila*, que son femeninos, aunque se hable de los machos.

Aunque *persona* no sirva para nombrar á los animales, sigue las mismas reglas de los epicenos, pues aún cuando se hable de un hombre, se dice que *es una persona discreta*, etc.

** 50. P. ¿ Qué se hace cuando se quiere distinguir el sexo de los nombres epicenos?

R. Para distinguir el sexo de los epicenos se les agrega los sustantivos *macho* y *hembra*: la liebre *macho*, el buitre *hembra*.

** 51. P. ¿ Qué es género ambiguo?

R. Llámase *ambiguo* ó *dudoso* el género de aquellos nombres que, sin variar de significado, se usan unas veces como masculinos y otras como femeninos; v. g.: *puente*, *mar*, *cútis*, *análisis*.

** 52. P. ¿ Qué es género distingüendo?

R. Género *distingüendo* es el de aquellos nombres que teniendo dos significados, se usan en cada uno con distinto género; v. g.: *órden*, *capital*, *consonante*, *frente*.

** 53. P. ¿ Qué partes de la oracion son modificadas por el género?

R. El género modifica al artículo, al sustantivo, al adjetivo, al pronombre, al participio y á cualquiera otra parte de la oracion tomada como sustantivo.

** 54. P. ¿ A qué partes de la oracion modifica el número?

R. El número modifica á todas las partes variables y á las invariables tomadas sustantivamente.

** 55. P. ¿ Qué se entiende por grado de significacion?

R. El *grado de significacion* es un modificativo gramatical que representa la idea radical de una palabra junta á otra idea de aumento ó diminucion; v. g.:

Hombre,	hombrecito,	hombron.
Poco,	poquito,	poquísimo.

** 56. P. ¿ Qué partes de la oracion pueden ser afectadas por el grado de significacion?

R. El grado de significacion no afecta sinó á los sustantivos, adjetivos y adverbios.

** 57. P. ¿ Qué es modo?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

R. *Modo* es un modificativo gramatical que representa la idea radical del verbo incluida en otra de circunstancia; v. g.:

Escribo una carta; Es preciso que escriba yo una carta;
En escribiendo la carta me iré; Escribo la carta por mí.

** 58. P. ¿ Qué es tiempo ?

R. *Tiempo* es un modificativo gramatical que representa la idea radical de un verbo, ya modificada por el modo, y limitada por una circunstancia de tiempo; v. g.:

Yo escribo ahora; escribí ayer; escribiré mañana.

** 59. P. ¿ Qué es persona ?

R. La *persona* es un modificativo gramatical que trae al pensamiento la idea radical del verbo, modificada ya por el modo y por el tiempo, y atribuyéndose á una persona gramatical; v. g.:

Yo escribo, tú escribirás, Pedro escribirá, los niños jugaban.

La *persona* modifica al pronombre y al verbo; pero el *modo* y el *tiempo* modifican sólo al verbo.

CAPÍTULO II.

DEL ARTÍCULO.

** Cuando se emplea el nombre en un sentido determinado se le antepone una de las palabras *el, la, lo, los, las,* ú otra que les sea equivalente; v. g.: *En el alimento, la habitacion, los vestidos y las demás cosas, se debe evitar lo supérfluo;* estas palabras *el, la, lo, los, las,* son artículos.

* 60. P. ¿ Qué es artículo ?

R. El *artículo* (1) es una parte de la oracion que se antepone al nombre para anunciar su naturaleza y accidentes, y tambien á toda otra diccion, y aún á locuciones enteras, para indicar que ejercen en la oracion oficio de nombres.

* 61. P. ¿ Cuántos artículos hay en castellano ?

R. Los artículos son dos: *indicativo* ó *determinante* y *genérico* ó *indeterminado.*

§ I. — *Artículo Indicativo.*

* 62. P. ¿ Qué es artículo indicativo ?

R. Es aquel con el cual damos á entender que el objeto es conocido de la persona con quien hablamos, la cual, oyendo el artí-

(1) *Artículo,* del latin (*articulus*), y quiere decir *partecita.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

culo, mira, por decirlo así, en su mente el objeto que se le señala.

* 63. P. ¿ Cómo se expresa el artículo indicativo ?

R. El artículo *indicativo* se expresa en singular por las palabras *el, la, lo,* que son respectivamente de los géneros masculino, femenino y neutro ; las dos primeras hacen el plural *los, las.* Estas son sus formas simples. Su uso, tal cual lo dejamos enunciado, se manifiesta en los siguientes ejemplos :

Con el nombre : *el cielo, la tierra, los peces, las aves.*
Con el adjetivo : *lo bueno, lo útil.*
Con otras voces : *el saber no ocupa lugar.*
Con locuciones enteras : *el lucir de las estrellas ; el qué dirán ; el no importa.*

*** Estos últimos ejemplos necesitan mayor explicacion.

Cuando decimos, v. g. : *El saber no ocupa lugar,* convertimos en nombre el verbo *saber,* y en esta locucion : *Lo barato es caro,* aunque compuesta de dos adjetivos, en terminacion neutra, el primero hace veces de sustantivo ; siendo tan flexible en este punto nuestra lengua, que apénas hay parte de la oracion que no se preste á sustitucion semejante. Así decimos : *El sí de las niñas ; el por qué de todas las cosas ; los ayes del moribundo ; los dimes y diretes,* etc., etc. ; y aún solemos emplear oraciones enteras para servir de sustantivos á otras, por ejemplo : *El tener amigos nunca daña.* Estas oraciones así empleadas, lo mismo que los adjetivos en sentido neutro, se consideran, para la construccion, como del género masculino, y así lo indica el artículo cuando lo llevan, aunque muchas veces van sin él.

* 64. P. ¿ En qué casos se contrae el artículo *el* ?

R. El artículo masculino singular *el* se contrae cuando está regido y precedido inmediatamente de las preposiciones *de* y *á,* y hace *del* por *de el, al* en vez de *á el,* y en este caso se llama *contracto* ó *compuesto.* No hay contraccion en plural, ni tampoco en singular con otras preposiciones. Hé aquí el artículo en todas sus formas para ambos números :

MASCULINO.		FEMENINO.		NEUTRO.
Singular.	Plural.	Singular.	Plural.	Sólo Singular.
El	Los	La	Las	Lo
Del	De los	De la	De las	De lo
Al	A los	A la	A las	A lo

* 65. P. ¿ Se elide alguna vez el artículo en castellano ?

R. Jamás se elide el artículo en castellano ; pero el uso, que es juez absoluto del lenguaje, ha establecido que se junte el artículo masculino *el* á ciertos sustantivos femeninos en el número singular contra las reglas de la Gramática. Esto sucede cuando tales sustantivos empiezan con la vocal *a* acentuada ; y como se hace

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

por razon de *cufonía*, ó buen sonido, se sigue este uso aún precediendo á dicha *a* la consonante muda *h*. Así se dice:

El agua,	*del agua,*	*al agua,*
El alma,	*del alma,*	*al alma,*
El águila,	*del águila,*	*al águila.*
El hacha,	*del hacha,*	*al hacha,*
El hambre,	*del hambre.*	*al hambre.*

Y no se dice *la águila, la ave, la hacha*, etc., para evitar el hiato (1) que resulta de la concurrencia de una *a* con otra.

Tampoco puede decirse *el abeja, el aficion, el hacienda,* porque el acento de estos vocablos no carga en la *a* de su primera sílaba. Decimos, sin embargo, *la a, la h*, y en lenguaje familiar *la Águeda, la Ángela, la Alvarez.*

Cuando dichas palabras se escriben en plural conservan su artículo femenino; v. *g.*: *las águilas, las hachas, las almas.*

Si entre el artículo y uno de estos nombres mediase otra palabra, tomarían tambien el artículo femenino; v. g.: *La* mayor águila del mundo; *La* grande ala del palacio; *La* mejor agua que he bebido.

Nótese igualmente que con el adjetivo tampoco tiene cabida el uso del artículo en forma masculina, aunque principie aquel con la *a* acentuada. Así pues, se deberá decir: *La* alta casa, *la* alta torre, *la* áspera condicion, *la* árdua empresa, y no *el* alta torre, *el* árdua empresa, etc.

** 66. P. ¿ Cuál es el oficio del artículo indicativo?

R. El oficio del artículo indicativo es preceder al sustantivo comun para indicar que éste se emplea en un sentido determinado.

** 67. P. ¿ Cuándo se emplea el sustantivo comun en un sentido determinado?

R. El sustantivo comun se emplea en un sentido determinado cuando designa un género, una especie ó un individuo en particular.

** 68. P. Cuándo designa un género el sustantivo comun?

R. El sustantivo comun designa un *género* cuando representa la totalidad de los objetos denominados por dicho sustantivo: v. g.: Los *hombres* son mortales; los *niños* gustan de juegos; el *hombre* debe moderar sus pasiones. — En el último ejemplo, *el hombre* designa todos *los hombres.*

** 69. P. ¿ Cuándo designa una especie?

R. El sustantivo comun designa una *especie* cuando expresa una porcion del género formando una coleccion total de objetos que tienen una semejanza entre sí; v. g.: *Los alumnos estudiosos son queridos de sus maestros; El hombre inconstante no tendrá acierto en sus negocios.*

(1) *Hiato* es un sonido desagradable que resulta del encuentro de vocales ó de sílabas idénticas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

En este último ejemplo, *el hombre inconstante* significa todos *los hombres inconstantes.*

** 70. P. ¿ Cuándo designa un individuo ?

R. El sustantivo comun designa un *individuo* en particular cuando presenta el pensamiento la idea de un ser ú objeto único; v. g.: *El rey es querido de sus súbditos; El Machángara es un rio de Quito; El hombre que he visto.*

§ II. — *Artículo Genérico.*

* 71. P. ¿ Qué es artículo genérico ó indeterminado ?

R. Artículo *genérico* ó *indeterminado* es el que se emplea para significar que se trata de objeto ú objetos indefinidos, esto es, no conocidos de la persona á quien dirigimos la palabra.

* 72. P. ¿ Qué hay que notar sobre el artículo genérico ?

R. El artículo genérico tiene singular y plural y dos terminaciones: *un, unos,* para el género masculino; *una, unas,* para el femenino, y su oficio es, como en el artículo indicativo, señalar únicamente el género y número gramatical de un objeto, pero con más vaguedad que éste; v. g.: *Un pobre ha llamado á la puerta; Una mujer me lo ha contado;* en cuyos ejemplos ninguna seña damos ni queremos dar del pobre ni de la mujer, y aún la idea de que aquel ó ésta son *uno,* y no *dos, tres,* etc., ó no nos ocurre, ú ocupa un lugar secundario en nuestra mente.

Lo mismo sucede en el número plural: *Han llegado unos estudiantes; Me han traido unas muestras;* en cuyos ejemplos no repugna llamar artículos á las voces *un* y *una, unos* y *unas;* cuyos oficios se parecen mucho á los de *el* y *la, los* y *las,* y aún en el singular son á veces idénticos; v. g.: *Un hombre cauto no acomete empresas superiores á sus fuerzas;* pues esta frase es absolutamente igual á estotra: *El hombre cauto no acomete,* etc.

CAPÍTULO III.

DEL NOMBRE.

** Para dar á conocer los seres, se les ha dado nombres particulares. Así se llama *Tierra* el globo en que habitamos; *Sol,* el astro que preside el dia; *memoria,* la facultad por la cual nos acordamos de algo; *voluntad,* aquella por la cual procedemos libremente, etc.: así pues estas palabras *Tierra, Sol, memoria, voluntad* se llaman *nombres* ó tambien *sustantivos,* porque además de *nombrar* las cosas ó personas, representan á la par su *sustancia* ó esencia, en cuanto alcanza á concebirla el hombre. Todos los objetos que vemos, ó cuya existencia reconocemos, han recibido tambien un *nombre* que les es propio.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO I.

CLASIFICACION DEL NOMBRE.

* 73. P. ¿ Qué es nombre ?

R. *Nombre* es aquella parte de la oracion que sirve para nombrar ó dar á conocer las cosas (1) ó las personas, como *valle, piedra, Alfonso, María*, etc.

** 74. P. ¿ Puede subsistir el nombre por sí solo en la oracion ?

R. No pudiendo haber circunstancias ó propiedades sin sujeto al cual se atribuyan, el nombre puede subsistir por sí solo en la oracion, pero no el adjetivo, á no emplearse en el género neutro, como se verá más adelante. Cuando decimos : *Salgo de casa, voy á la Iglesia*, los nombres *casa* é *iglesia* tienen una significacion clara y completa ; no así *grande, magnífico*, sin sustantivos que requieran las calificaciones de *grandeza* y *magnificencia*.

* 75. P. ¿ En cuántas clases se divide el nombre ?

R. El nombre se divide :

1° En *genérico y propio*.

* 76. P. ¿ Qué es nombre genérico ?

R. Nombre *genérico*, que tambien se llama *apelativo, comun* ó *general*, es el que puede aplicarse á todas las personas ó á todos los objetos de la misma especie ; v. g. : *sacerdote, niño, puerta*.

*** Los nombres genéricos denotan clases que se incluyen unas en otras : así *pastor* se incluye en *hombre, hombre* en *animal, animal* en *cuerpo, cuerpo* en *cosa* ó *ente* ; nombres estos dos últimos que incluyen en su significado cuanto existe y cuanto podemos concebir. Las clases incluyentes se llaman *géneros* respecto de las clases incluidas, y las clases incluidas se llaman *especies* con respecto á las incluyentes ; así *hombre* es un género que comprende las especies *pastor, labrador, artesano, ciudadano* y muchísimas otras ; y *pastor, labrador, artesano, ciudadano*, son especies de *hombre*.

* 77. P. ¿ Qué es nombre propio ?

R. Nombre *propio* (2) es el que conviene á persona ó cosa determinada entre las de su especie ; v. g. : *Bolívar, Quito, Pichincha*.

2° Los nombres se dividen tambien en *primitivos y derivados, simples y compuestos* — y *colectivos*.

* 78. P: ¿ Qué nombres pertenecen á la clase de derivados ?

(1) Los animales son cosas, no personas.

(2) Los nombres de astros son propios; v. g.: *Júpiter, Hércules, Vénus*, etc.; *Sol, Tierra* (considerada como astro), *Luna, Universo*, son tambien nombres propios, y aunque, como tales, debieran escribirse siempre con letra muyúscula, su uso tan frecuente ha hecho que se escriban con minúscula.— *Cielo* es nombre propio cuando se personifica, diciendo v. g. : *Plegue al Cielo ; si el Cielo me protege*, etc.; en los demás casos es nombre genérico, porque lo consideramos dividido en várias jerarquías, y por esto decimos que San Pablo subió hasta el tercer *cielo*, etc.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

R. A la clase de derivados pertenecen los nombres aumentativos y diminutivos, patronímicos y verbales.

§ I.— *Primitivos y Derivados.*

* 79. P. ¿ Qué son nombres primitivos?

R. Llámanse *primitivos* los no derivados de otros de nuestro idioma, como *mar, cuchillo, monte, palabra.*

* 80. P. ¿ Qué son nombres derivados ?

R. Se llaman *derivados* los que nacen de los primitivos, como *marina* (de *mar*), *cuchillada* (de *cuchillo*), *montería* (de *monte*), *palabrero* (de *palabra*), y así de los demás.

De los sustantivos se forman tambien derivados adjetivos, como de *amor, luna, agua*, etc., *amoroso, lunático, aguanoso*, etc., y viceversa; de los adjetivos salen sustantivos derivados, segun se dirá en el capítulo siguiente.

* 81. P. ¿ Qué nombres merecen singular mencion entre los derivados ?

R. Entre los sustantivos derivados merecen particular mencion los *patronímicos* ó nombres de apellidos que se derivan de nombres propios de personas, como *Sánchez, Rodríguez, González*, que vienen de *Sancho, Rodrigo, Gonzalo.*

** 82. P. ¿ Cómo se formaban antiguamente estos patronímicos ?

R. Estos patronímicos se formaban en lo antiguo de los nombres propios de los padres mudando la *o* final en *ez*, como de Álvaro, *Álvarez*; de Mendo, *Méndez*; de Ordoño, *Ordóñez*; de Nuño, *Núñez*; excepto *Muñiz*, que se formó de Muño ó Munio. Los acabados en *yo* mudaban tambien esta sílaba en *ez*, como de Pelayo, *Peláez*; de Payo, *Páez*. A los acabados en otra vocal se añadía una *z*, como de Dia (Diago ó Diego) se formó *Díaz*; de Lope, *López*; de Roi ó Rui (Rodrigo) *Ruiz*. A los acabados en consonante se añadia *ez*, y así se formó, de Lain, *Laínez*; de Antolin, *Antolínez*; de Martin, *Martínez*. *García* se halla como propio y como patronímico, aunque tambien *Garcés* y *Garcés*, como derivados suyos.

§ II. — *Simples y Compuestos.*

* 83. P. ¿ Qué es nombre simple ?

R. Un nombre, ó un vocablo, en general, se llama *simple*, cuando consta de una sola palabra; v.g. : *mancha, rayo, calle.*

* 84. P. ¿ Qué es nombre compuesto ?

R. Nombre *compuesto* es el que consta de dos ó más voces simples; v.g. : *quitamanchas, pararayo, correcalles.*

Várias son las partes de la oracion que entran á formar las voces compuestas; y en esta formacion se yuxtaponen los elementos componentes íntegros, ó con alguna ligera mutacion reclamada por la eufonía.

* 85. P. ¿ Cómo se forman los nombres compuestos en castellano ?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

R. Los nombres compuestos se forman en castellano:

1°. De una proposicion y otra parte de la oracion.

Los vocablos de que forman parte las proposiciones empiezan siempre por ellas, y son en considerable número, porque no sólo los constituyen proposiciones castellanas, sinó tambien otras que proceden del latin y únicamente tienen significado en estos casos; tales son entre los primeros:

Antecoro,	compuesto	de *ante* y *coro*.
Compatriota,	»	*con* y *patriota*.
Condiscípulo,	»	*con* y *discípulo*.
Contrapunto,	»	*contra* y *punto*.
Parabien,	»	*para* y *bien*.
Sinsabor,	»	*sin* y *sabor*.
Trastorno,	»	*tras* y *torno*.
Porvenir,	»	*por* y *venir*.

Y entre los segundos:

Impostura,	compuesto	de *im* y *postura*.
Interposicion,	»	*inter* y *posicion*.
Subterfugio,	»	*subter* y *fugio*.

y otros. Los hay tambien con dos proposiciones, una latina y otra castellana, como *independencia*; y latinas ambas, como *indisposicion*, *apercibimiento*.

Las proposiciones *desde*, *hasta*, *hácia* y *segun* no entran á componer ninguna palabra castellana.

Algunas partículas inseparables, así en latin como en castellano, entran tambien en la composicion de ciertos vocablos, como *desgana*, *disgusto*, *repaso*, *sonrisa*, etc. En todas estas voces están sin alteracion las partes de que se componen.

2°. De un sustantivo y otra parte de la oracion, v. g.:

Barbiponiente,	compuesto	de *barba* y *poniente*.
Bocamanga,	»	*boca* y *manga*.
Boquirubio,	»	*boca* y *rubio*.
Boquiseco,	»	*boca* y *seco*.
Cañilavado,	»	*caña* y *lavado*.
Cariredondo,	»	*cara* y *redondo*.
Carricoche,	»	*carro* y *coche*.
Cejijunto,	»	*cejas* y *junto*.
Hidalgo ó hijodalgo,	»	*hijo* y *de algo*.
Maestrescuela,	»	*maestro* y *escuela*.
Varapalo,	»	*vara* y *palo*.
Puntapié,	»	*punta* y *pié*.

De estas voces, las que están compuestas de sustantivo y participio ó adjetivo alteran ó permutan, por razon de eufonía, la primera parte del compuesto.

Las compuestas de dos sustantivos yuxtapuestos sufren muy leve ó ninguna mutacion.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

3.° De un adjetivo y otra parte de la oracion :

Blanquinegro,	compuesto de	*blanco y negro.*
Cultilatiniparla,	»	*culto, latino, parla.*
Mediodía,	»	*medio y dia.*
Cultiparlista,	»	*culto y parlista.*
Gentilhombre,	»	*gentil y hombre.*

4° De un verbo y otra parte de la oracion:

Correveidile,	compuesto de	*corre, ve, y di, le.*
Destripaterrones,	»	*destripa y terrones.*
Ganapierde,	»	*gana y pierde.*
Házmereir,	»	*haz, me, reir.*
Hincapié,	»	*hinca y pié.*
Mondadiéntes,	»	*monda y dientes.*
Pasatiempo,	»	*pasa y tiempo.*
Pisaverde,	»	*pisa y verde.*
Portapliégos,	»	*porta y pliegos.*
Quitaipon,	»	*quita y pon.*
Quitamánchas,	»	*quita y manchas.*
Tapafunda,	»	*tapa y funda.*
Sacamuélas,	»	*saca y muelas.*
Vaiven,	»	*va y ven.*
Zipizape,	»	(para ahuyentar al gato).

Como aquí se ve, los nombres compuestos de otro nombre y un verbo llevan siempre antepuesta la parte del verbo, sin mutacion ninguna.

5° Los hay, por último, que se componen anteponiéndoles un adverbio, como *bienandanza, malquerencia, menosprecio.*

§ III. — *Aumentativos y diminutivos.*

* 86. P. ¿ Qué es nombre aumentativo?

R. Nombre *aumentativo* es el que, derivado de otro, aumenta su significacion, sea bajo el concepto de tamaño, ya bajo el de estimacion ó desprecio.

* 87. P. ¿ Qué es nombre diminutivo?

R. Nombre *diminutivo* es el que disminuye la significacion del primitivo, sea bajo el concepto de tamaño, ya bajo el de estimacion, crédito, dignidad, importancia, etc.

* 88. P. ¿ Cuáles son las terminaciones de los aumentativos?

R. Las terminaciones más usadas de los aumentativos se pueden reducir á tres : en *azo, aza;* en *on, ona;* y en *ote, ota.* Así, de *hombre* decimos *hombron, hombronazo;* de *animal, animalon, animalote;* de *mujer, mujerona.*

** 89. P. ¿ Qué hay que notar sobre los acabados en ON?

R. Respecto de los acabados en *on,* es de notar la anomalía de mudar de género muchos nombres primitivos femeninos al convertirse en aumentativos, como sucede cuando de *casa, cuchara, sala, culebra, máscara,* decimos *caseron, cucharon, salon, culebron, más-*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

caron. Tambien en la formacion de esta clase de aumentativos se observan algunas irregularidades que enseña el uso; él ha querido que de *mozo* se diga *moceton*; de *bobo*, *bobalicon* ó *bobarron*, etc.

El uso familiar ha introducido otros como aumentativos de los mismos aumentativos: tales son *hombronazo*, *picaronazo*, y otros.

** 90. P. ¿ Son aumentativos todos los nombres que tienen terminacion aumentativa?

R. Hay en nuestra lengua algunos nombres que por su terminacion parecen aumentativos, y no lo son, como *lampazo*, *sablazo* (por golpe dado con el sable), *espaldarazo* y otros muchos de esta desinencia; *almodrote*, *gigote*, *anascote*, *manoton*, etc.

* *91. P. ¿ Cuáles son las terminaciones de los diminutivos?

R. Las terminaciones más usuales de los diminutivos son en *ico*, *ica*; *illo*, *illa*; *ito*, *ita*; *uelo*, *uela*; como de hombre, *hombrecico*, *hombrecillo*, *hombrecito*, *hombrezuelo*; de mujer, *mujercica*, *mujercilla*, *mujercita*, *mujerzuela*; de perra, *perrica*, *perrilla*, *perrita*.

** Sin embargo se hallan, aunque con ménos frecuencia, otros diminutivos en *ete*, como de calvo, *calvete*; de viejo, *vejete*. Otros en *in*, como de espada, *espadin*, de peluca, *peluquin*. Otros en *ejo*, como de animal, *animalejo*; de caudal, *caudalejo*; de libro, *librejo*; y otros en *eja*, como de calle, *calleja*. Algunos en *ote*, como de isla, *islote*; de cámara, *camarote*; en *alo*, como de ciervo, *cervato*; en *cel*, como de don, *doncel*; en *cla*, como de dama, *damisela*; en *culo*, *cula*, como de mole, *molécula*; en *iculo*, *icula*, de red, *reticulo*; de parte, *particula*; en *il*, de tambor, *tamboril*; en *ola*, de bandera, *banderola*; en *uco*, *uca*, de casa, *casuca* y *casucha*; en *acho*, *ucho*, *ucha*, de vivo, *vivaracho*; de sierra, *serrucho*; en *ulo*, *ula*, de rey, *régulo*; de globo, *glóbulo*; de celda, *célula*; en *úsculo*, *úscula*, de cuerpo, *corpúsculo*; de obra, *opúsculo*.

** Hay multitud de sustantivos que sirven para designar á los animales de tierna edad, á la manera que lo hacen *niño*, *muchacho*, *párvulo*, *rapaz*, respecto de la especie humana; y que podemos asociar por eso á los diminutivos, aún cuando no se formen á la manera de éstos, y no se consideren gramaticalmente como tales.

** Así llamamos *cordero*, *corderillo*, la cria de la oveja; *borrego*, el cordero de uno ó dos años; *potro*, *potrillo*, el caballo de poca edad; *potranca*, la yegua de poca edad; *chibato*, *chibatillo*, el cabrito que llega al año; *lechon*, *lechoncillo*, el cerdo que todavia mama; *ballenato*, el hijo pequeño de la ballena; *lebrato*, *lebratillo*, el de la liebre; *cachorro*, *cachorrillo*, el hijuelo de un cuadrúpedo carnivoro; *lobato*, *lobatillo*, *lobezno*, el de la loba; *pollo*, el ave de poca edad; *ansarino*, el pollo del ánsar ó ganso; *anadino*, *anadon*, el del ánade; *palomino*, el de la paloma; *pichon*, el de la paloma casera; *pavipollo*, el de la pava; *aguilucho*, el del águila; *ranacuajo*, ó *renacuajo*, la rana pequeña ó de poca edad; *viborezno*, la víbora recien nacida, *perdigon*, el hijuelo de la perdiz, etc., etc.

** 92. P. ¿ Qué reglas se pueden fijar para la formacion de los diminutivos?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

R. Se ha visto por los ejemplos anteriores, no sólo que es muy vária la desinencia de los diminutivos, sinó que la formacion de algunos es bastante arbitraria; sin embargo, para los acabados en *ico*, *illo* ó *ito* se pueden fijar las reglas siguientes:

1° Si el nombre de que proceden es monosílabo, se les agrega las sílabas *ecico*, *ecica*, etc. Así de *sol*, *piel*, *pan*, *hiel*, *son*, se dice *solecico*, *pielecita*, *panecillo*, etc. Se exceptúa *pié*, cuyo diminutivo es *piececico*, *piececillo*, *piececito*.

2° Los que vienen de palabras de más de una sílaba terminadas en *o*, la cambian simplemente en las desinencias *ico*, *illo*, *ito*, y en *ica*, etc., los que vienen de vocablos terminados en *a*; v. g.: *pradico*, *platillo*, *cantarico*, *mesica*, *cucharilla*, *conchita*. Se exceptúan *piedrecilla*, *pedrezuela*, de *piedra*, y algunos otros que enseñará el uso. De *mano* se dice *manica*, *manecica*, *manecilla*; de papá, *papacito*; de mamá, *mamacita* y *mamita*.

3° Los nombres de dos sílabas que terminan en *e* y los que acaban en *n* y en *r* siendo aguda la última sílaba, dan los diminutivos en *cico*, *cito*, *cillo*, etc., como *padrecito*, *madrecita*, *liebrecita*, *sastrecito*, *sartenecilla*, *sacristancito*, *calorcillo*, etc. Sin embargo, se dice *alfilerito*, *jardinillo*, *jardinito*.

** Para los nombres de personas no hay regla segura, pues aunque lo más general es no añadírseles la sílaba *ci* como en *Juanico*, *Miguelillo*, *Joaquinito*, *Inesita*, tambien decimos *Ramoncito*, *Carmencilla*, *Dolorcitas*, etc. Los en *os* tienen el diminutivo en *itos*, como *Carlitos*, *Marquitos*, de Cárlos, Márcos. Los demás suelen formarse de un modo irregular; v. g.: *Antoñito*, de Antonio; *Manolo*, de Manuel; *Marica* y *Mariquita*, de María, y *Perico*, de Pedro; y en algunos desaparecen todos los vestigios de su raiz, siendo muy difícil que nadie adivine, por ejemplo, que *Pepe* es diminutivo de José; *Paco*, *Pacho*, *Faco* y *Farruco*, de Francisco; *Belica*, de Isabel; *Catana* ó *Catanla*, de Catalina; *Concha*, de Concepcion, *Cota* y *Maruja*, de María, etc.

** Advertirémos que, aunque de un mismo nombre, se derivan diminutivos con las tres terminaciones expresadas *ico*, *illo*, *ito*; el primero es ya poco usado.

** Los terminados en *uelo*, *uela*, que no son tan comunes, siguen de ordinario la misma pauta que los anteriores, como *rapazuelo*, *muchachuela*. Los hay, no obstante, tan irregulares como *nietezuelo*, de nieto; *riachuelo*, de rio.

** Cuando el nombre primitivo termina en *ca* ó en *ia*, su diminutivo *uela* suele ir precedido de una *h*. Así de aldea decimos *aldehuela*, y de Lucía, *Luciahuela*.

** Así como hay aumentativos aparentes, hay tambien vocablos que, si bien son semejantes por su terminacion á los diminutivos, no lo son, aunque en otro tiempo lo hayan sido algunos, como *acerico*, *lobanillo*, *justillo*, *manguito*, *cazuela*, *moyuelo*, *zagalejo* (guardapiés), *corchete*, *arlequin*, y otros muchos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** Por último, hay tambien diminutivos de otros diminutivos, como *Periquito*, de Perico; de chiquillo ó chiquito, *chiquitillo, chiquitito, chiquituelo, chiquitilluelo, chiquillito, chiquirritin, chiquirritito, chiquirritillo* y *chiquirrituelo*. A veces se forman de los mismos aumentativos, como de salon, *saloncito*; de picaron, *picaroncillo* y *picaronzuelo*.

** Aunque los diminutivos proceden en general de los sustantivos, como se ve en los precedentes ejemplos, es de advertir que en nuestra lengua y principalmente en el estilo familiar, suelen formarse de los adjetivos, de los participios, de los gerundios, y hasta de los adverbios. Así decimos: *Revoltosillo es el muchacho; Muertecita de frio; Todito el dia; Pan calentito; Apuradillo estuvo; Vino callandito; Lejitos está tu casa; Nadita quiero*, etc.

** 93. P. ¿Consienten diminutivos todos los nombres?

R. No todos los nombres consienten diminutivos, y desde luego repugnan la desinencia en *ico, ica*, los acabados en *co, ca*, así como los en *llo, lla*, no se prestan al diminutivo *illo, illa*, ni los terminados en *l* admiten el *uelo, uela*; y lo mismo decimos de cualesquiera otras voces en que el diminutivo sería de áspera y difícil pronunciacion.

** Ciertos diminutivos suelen usarse en sentido de compasion ó de *cariño*; v. g.:

Mi pobrecita hermana se desvive por sus hijuelos; La niña mayor es graciosilla, *etc.*

** Suélense formar en nuestra lengua, más ó ménos arbitrariamente, otros derivados que no son en rigor aumentativos ni diminutivos, aún cuando lo parezcan, y á los cuales, porque en ellos hay algo de censura, malicia ó mofa, podemos llamar *despectivos* ó *despreciativos*; tales son *casuca, poetastro, hominicaco, calducho, chiquilicuarto*, etc., etc.

** 94. P. ¿Qué condiciones deben concurrir para la formacion de los aumentativos y diminutivos?

R. Para que un nombre pueda llegar á ser aumentativo ó diminutivo por medio de las partículas enclíticas arriba mencionadas, es menester que su significacion pueda comportar una idea de aumento ó diminucion, ora en lo físico y moral, ora en la estimacion ó desprecio que puede inspirar.

1º Comportan una idea de grandeza física, moral ó afectiva las terminaciones *ísimo, ísima, on, ona*.

2º A las terminaciones aumentativas agregamos frecuentemente la idea de fealdad ó tosquedad, como en *gigantazo, librote*; de frivolidad, como en *vivaracho*; de desprecio ó burla, como en *pobreton, hobarron*. Todas ellas son ajenas del estilo elevado, miéntras envuelven estas ideas accesorias, lo que en vários sustantivos no hacen; v.g.: en *murallon, lanzon*; deponiendo á veces hasta la significacion de aumento, y aún tomando la contraria, como en *anadon, islote*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

3º A los diminutivos agregamos junto con la idea de pequeñez, y á veces sin ella, las ideas de cariño ó compasion, más propias de los en *ito, ico, cito, illo*, etc., como en *hijito, abuelito, viejecito*; ó la de desprecio y burla, más acomodada á los en *ejo, uelo*, etc., como *librejo, vejete, autorzuelo*. Las de compasion ó cariño no son enteramente ajenas del estilo elevado y afectuoso, pero todas ellas ocurren más á menudo en el familiar y el festivo.

N. B. — En el capítulo siguiente se tratará de los cambios ortográficos ocasionados por dichas terminaciones.

§ IV. — *Colectivos.*

* 95. P. ¿ Qué son nombres colectivos?

R. Aquellos nombres que en el número singular significan muchedumbre de cosas ó personas, como *ejército*, que significa muchedumbre de soldados; *rebaño*, muchedumbre de ciertos animales; *arboleda*, de árboles, y á este modo *tropa, multitud, gente* y otros, los cuales, aunque denotan pluralidad, siguen las mismas reglas de construccion que los demás nombres, sin otra excepcion que la que se dirá al tratar de la sintáxis.

Algunos de los adjetivos numerales son tambien colectivos, como se verá en su lugar.

** 96. P. ¿ Cómo se dividen los colectivos?

R. Los colectivos se dividen en *generales* y *partitivos*.

** 97. P. ¿ Qué son colectivos generales?

R. Colectivos *generales* ó *indeterminados* son los que representan una coleccion entera; v. g.: *La multitud de los hombres es destinada á la muerte. La multitud de los hombres* abraza la generalidad de los hombres: *la multitud* es pues un colectivo general.

** 98. P. ¿ Qué son colectivos partitivos?

R. Colectivos *partitivos* son aquellos que denotan una coleccion parcial; v. g.: *Una multitud de pobres recibe alivio en el hospital. Una multitud de pobres* no abraza más que una parte de los pobres: la palabra *multitud* es pues colectivo partitivo.

** 99. P. ¿ Cómo se conoce generalmente que un colectivo es general ó partitivo?

R. Siempre que un colectivo va precedido del artículo *el* ó *la* es general, y partitivo cuando lo está de *un* ó *una*.

§ V. — *Verbales.*

* 100. P. ¿ Qué son nombres verbales?

R. Nombres *verbales* son los que nacen de los verbos, de cuya accion participan más ó ménos en su significado; pueden reducirse á tres especies.

** 1º Los nombres que significan la persona que hace la accion del verbo y terminan en *or*; v. g.:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

De Amar,	*Amador*,
Aborrecer,	*Aborrecedor*.
Leer,	*Leedor*,(por eufonía) *lector*.
Andar,	*Andador*.

2ª Los nombres que expresan la accion verbal ó su efecto, y éstos terminan :

I. en *ion*, como	de leer,	*leccion*.
	de prevenir,	*prevencion*.
II. en *ura*, como	de leer,	*lectura*.
	de escribir,	*escritura*.
III. en *iento*, como	de aborrecer,	*aborrecimiento*.
	de abundar,	*abundamiento*.
	de abatir,	*abatimiento*,

** 3º Los nombres que expresan facilidad, posibilidad, dignidad, cualidad. La mayor parte de éstos son adjetivos y terminan en *ble*, como :

de Leer,	*legible*,	*ilegible*.
Poder,	*posible*,	*imposible*.
Entender,	*inteligible*,	*ininteligible*.
Amar,	*amable*,	
Aborrecer,	*aborrecible*,	

*** NOTA. — No se ha de creer por esto que todos los nombres que tienen estas terminaciones sean palabras verbales; hay muchos que no lo son. Además de los derivados con las terminaciones arriba expresadas, los verbos tienen otros muchos derivados con otras terminaciones.

Las terminaciones *ion*, *iento*, son las más numerosas.

*** Son tambien nombres verbales en su origen algunos que conocidamente proceden de verbos latinos, aunque no los haya adoptado nuestra lengua ó hayan caido en desuso, como *mision*, *tránsito*, y otros muchos.

* 101. P. ¿ Cuáles son los principales accidentes gramaticales del nombre?

R. Los principales accidentes gramaticales del nombre son el *número* y el *género*.

ARTÍCULO II.

NÚMERO DE LOS NOMBRES.

* 102. P. Cómo se divide el número?

R. El número, como queda dicho, se divide en *singular* y *plural*.

* 103. P. ¿ Cómo se forma el plural de los nombres?

R. El plural se forma del mismo singular, añadiéndole por lo comun una ó más letras, para lo cual se observarán las reglas siguientes.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

* 104. P. ¿Cómo terminan en castellano los nombres del número singular?

R. El singular de los nombres termina en castellano:

1° O en vocal no acentuada, como *señora, ave, reino.*

2° O en vocal acentuada, como *tahalí, jabalí.*

3° O en consonante, como *señor, papel.*

§ I. — *Formacion del plural en los nombres.*

* 105. ¿P, Qué reglas deben observarse para la formacion del plural?

R. 1° El plural de los nombres terminados en singular en vocal no acentuada se forma añadiéndoles una *s*; v. g.:

Bandera,	Madre,	Metrópoli,	Tintero,	Tribu.
Bandera-*s*.	Madre-*s*.	Metrópoli-*s*.	Tintero-*s*.	Tribu-*s*.

2° Los que acaban en alguna de las vocales *á, í, ú*, acentuadas, ó en *y*, forman de ordinario el número plural añadiendo la sílaba *es* al singular (1), como:

Albalá,	Bajá,	Capulí,	Lelilí,	Alelí,	Rubí,
Albalá-*es*.	Bajá-*es*.	Capuli-*es*.	Lelilí-*es*.	Alelí-*es*.	Rubí-*es*.
	Ambigú.	Tisú,	Biricú,	Buey,	
	Ambigú-*es*.	Tisú-*es*.	Biricú-*es*.	Buey-*es*;	

pero si dicha vocal es la *é* ó la *ó* acentuada, se forma siempre el plural, lo mismo que cuando no está acentuada, con sólo añadir una *s* (2); como de

Corsé,	Café,	Pié,	Canapé,	Landó,	Rondó,	Fricandó,
Corsé-*s*.	Café-*s*.	Pié-*s*.	Canapé-*s*.	Landó-*s*.	Rondó-*s*.	Fricandó-*s*.

Papá, mamá y *sofá* forman el plural con el solo aditamento de la *s*, *papás, mamás, sofás*. El adverbio *no* cuando se usa sustantivadamente, hace el plural *noes*. — *Maravedí* tiene tres plurales, *maravedíes, maravedís* y *maravedíses*: el primero ha caido ya en desuso.

3° El plural de los nombres que tienen por final una consonante se forma añadiendo la sílaba *es* al singular; v. g.:

Dios,	Angel,	Señor,	Bondad,	Pan,	Paz,	Mes,
Dios-*es*.	Angel-*es*.	Señor-*es*.	Bondad-*es*.	Pan-*es*.	Paz-*es*.	Mes-*es*.

Nota ortográfica. — Cuando por cualquier cambio una letra homófona de otra se encuentra fuera de su lugar, ésta se reemplaza por la que está más en uso, advirtiendo que debe dar el mismo sonido. La *z* no se emplea en castellano sinó para conservar el sonido que le es propio delante de *a, o* y *u*, y al fin de las palabras;

(1) Academia.

(2) Academia.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

delante de *e*, *i*, se pone la *c* en lugar de la *z* (ménos en algunas palabras); v. g.:

Haz,	Vez,	Lápiz,	Voz,	Bruz,
Hac-*es*.	Vec-*es*.	Lápic-*es*.	Voc-*es*.	Bruc-*es*.

**106. P. ¿Cómo se forma el plural de los nombres compuestos?

R. La formacion de los plurales de nombres compuestos no es uniforme en todos ellos. Algunos los pueden admitir en los dos vocablos de que generalmente constan; otros sólo en el segundo; otros ni en éste ni en el primero; ninguno en el primero sin que tambien lo consientan en el segundo, á excepcion de *hijosdalgo*, *cualesquiera* y *quienesquiera*.

1° Aquellas voces compuestas cuyo primer elemento es un verbo, son en él invariables, como salva*guardia*, porta*fusil*; pero pasan al plural en el segundo elemento componente salva*guardias*, porta*fusiles*, á ménos que desde luego dicha segunda parte se haya unido al verbo en número plural, como *mondadientes*, *destripaterrones*, *sepancuantos*, *sacabotas*, *guardapiés*, en cuyo caso lo mismo se escribirán y pronunciarán aplicadas á una persona ó cosa que á muchas.

Dimes y *diréte*s, que se componen de un verbo y un pronombre, son forzosamente plurales, y por esto llevan la *s*, característica del número plural.

2° Los compuestos de dos palabras en singular, que no han padecido alteracion, y de las cuales la una es sustantivo y la otra un adjetivo ó sustantivo adjetivado que modifica al primero, forman su plural con los plurales de ambos simples, como casaquinta, *casasquintas*; gentilhombre, *gentileshombres*; ricahembra, *ricashembras*; pero padrenuestro hace *padrenuestros*; vanagloria, *vanaglorias*; viaducto, *viaductos*; barbacana, *barbacanas*; bocamanga, *bocamangas*; montepío, *montepíos*. Exceptúanse asimismo de esta regla los apellidos de familia, como *los Montenegros*, *los Villamares*, *Villareales*, *Villavicencios* (1).

3° Cuando la primera, entre dos voces unidas para formar una sola, cambia ó pierde alguna letra, no se altera en el plural. De esta especie son aguardiente, *aguardientes*; agridulce, *agridulces*; boquirubio, *boquirubios*; jocoserio, *jocoserios*; tragicomedia, *tragicomedias*; hispano-americano, *hispano-americanos*; anglo-sajon, *anglosajones*, y otras muchas. Tambien se niegan á toda variante cuando son preposiciones ó adverbios, ó vocablos que hacen el mismo oficio, y que carecen de plural, como contramaestre, *contramaestres*; recienvenido, *recienvenidos*; antediluviano, *antediluvianos*; equidistante, *equidistantes*; semicírculo, *semicírculos*; anticristiano, *anticristianos*; sobresalto, *sobresaltos*; traspié, *traspiés*; el plural de vaivenes es *vaivenes*.

(1) Es plural absurdo tambien el de *ferros*-carriles, que usan los ignorantes, pues equivale á decir «carriles de *hierros*.»

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** 107. ¿P. Qué nombres patronímicos no consienten cambio en plural?

R. Los apellidos patronímicos acabados en *z*, y cuyo acento carga sobre la penúltima vocal, como *Sánchez*, *Pérez*, *Martínez*, no consienten ninguna alteracion en el plural: así decimos: *los Núñez*, *los Fernández*; *¡Cuántos Martínez hay en esta cofradía!*

En el mismo caso están todas las palabras que no siendo monosílabas acaban en *s*, con tal que no esté acentuada la última vocal; v. g.: *lúnes*, *mártes*, *miércoles*, *Cárlos*, *dósis*, *éxtasis*, *paréntesis*; y lo mismo los en *x* como *fénix*, etc., cuyos singulares y plurales son siempre idénticos.

§ II. — *Nombres que no tienen plural.*

** 108. P. ¿Tienen todos los nombres número singular y plural?

R. La mayor parte de los nombres tienen número singular y plural; pero hay algunos que tienen el primero sin el segundo, y otros al contrario.

1° Carecen de plural los nombres propios; v. g.: *Dios*, *Pablo*, *Matilde*, *América*, *Chile*. Pero los nombres propios de regiones, reinos, provincias, toman plural, cuando expresan, no el todo, sinó sus partes, como *las Américas*, *las Castillas*, *las Andalucías*. Y lo mismo sucede con los de personas, cuando alterada su significacion se hacen verdaderamente apelativos, como *los Homeros*, *los Virgilios*, por los grandes poetas comparables á Homero y Virgilio; *las Vénus*, por las estatuas de Vénus; *los Césares*, por los emperadores, etc. Casi todos los sustantivos son susceptibles de plural, pues no hay cosa que no pueda imaginarse multiplicada, y por esta razon decimos: *¿Cuántos dioses hay? El año tiene trece lunas*; *dos cristos de marfil*; *las unidades dramáticas*, dando ampliacion al primitivo significado de estos nombres.

2° No tienen plural los vocablos que representan cosas, de suyo singulares, únicas, como *el Génesis*, *el caos*, ú otra cualquiera cuyo significado absoluto lo repugna, como *la nada*, *la inmortalidad*, *la sed*, *el sueño*, *el hambre*, *la sangre*.

3° Tampoco lo tienen los nombres de objetos que no varian de naturaleza, como *agua*, *vino*, *plata*, *oro*, *hierro*, *cobre*, cuando expresan el género del objeto; pero tienen plural cuando expresan las especies, cualidades y procedencias; y en este sentido se dice que *España produce excelentes vinos*, que en *Inglaterra se fabrican buenos paños*, *las sederías de China*. Dícese asimismo *los azogues*, *las platas*, *los cobres*, para denotar los productos de várias minas, ó los surtidos de estos artículos en el mercado. Hay con todo muchos nombres de cosas *dividuas*, que aún sin variar de significado admiten plural, y así se dice: *los aires de la Cordillera*, *las aguas del Océano*.

4° En el mismo caso se hallan los nombres de las virtudes y vicios en su rigurosa significacion, como *la fe*, *la caridad*, *la magnanimidad*, *la pereza*, *la avaricia*, *la cólera*, etc.; pero en otras acep-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ciones decimos: *han falsificado dos fes de bautismo; hay caridades mal entendidas; es un mozo de esperanzas; imprudencias*, por actos de imprudencia; *iras*, por movimientos de ira; *vanidades*, cosas de que se alimenta y en que se complace la vanidad.

5º Tampoco se usan en plural ciertos nombres de institutos militares, como *infantería, caballería, artillería*, ni muchos de los que terminan en *ismo*, y significan método, doctrina, secta, profesion, como *cristianismo, jansenismo, maquiavelismo, islamismo, vandalismo*, y otros.

6º Carecen igualmente de plural los nombres de ciencias, artes y profesiones, como *teología, jurisprudencia, retórica, gramática, fisiología, carpintería, abogacía*; pero se dice *las matemáticas*, y tambien decimos familiarmente: *no me venga usted con teologías; déjese usted de retóricas; metafísicas*, por sutilezas, etc.: tanta es la tendencia de nuestra lengua á dar plurales á todos los nombres.

7º De igual modo los nombres de las edades de la vida, como *niñez, juventud, mocedad, vejez*; dícese sin embargo *las mocedades del Cid*, por los hechos del Cid cuando era mozo.

8º Por último, no admiten plural ciertos nombres y frases latinas, que son de uso corriente en nuestra lengua, como *ultimátum, déficit, álbum, veto, fiat, exequátur*, etc. (1). Dícese sin embargo *avemarías, gloriapatris, miscreres*, etc.

§ III. — *Nombres que carecen de singular.*

** 108 bis. Hay vários nombres que no tienen número singular, ó no se usan en él, como *albricias, angarillas, exéquias, puches, miéntes, trébedes, víveres, calendas, idus, nonas, maitines, vísperas, completas, preces, creces, fauces, manes, lares, penates, enaguas, alicates* (2), *laudes, nupcias, calzoncillos, zaragüelles, anales, andas, añicos, carnestoléndas, esposas* (prisiones), *grillos, modales, pinzas, tinieblas, tenazas, tijeras* (3) *despabiladeras*, con algunos otros; y los hay que sólo se usan como modos adverbiales, precedidos de una preposicion, v. g.: *á hurtadillas, á escondidas, á sabiéndas, en volándas, de bruces.*

(1) No falta, sin embargo, quien escriba *déficits, álbums*; pero, sobre cometerse en esto un barbarismo, tales palabras pecan gravemente contra la lisura y sonoridad de nuestro idioma.

(2) Se dice, sin embargo, *obra de alicate, un dios lar*. Tienen asimismo singular algunas voces de éstas; pero es con otra significacion que la designada en el párrafo arriba impreso, como se ve cuando se dice: *la víspera de San Juan, página nona, funcion completa, laude* (losa sepulcral), *sin letrero.*

(3) *Tenazas* y *tijeras* en su significacion primitiva carecen de singular, pero no en los secundarias y metafóricas, y así se llama *tenaza* la de los animales, y *tijera* la del coche, y se dice *hacer tenaza, ser una buena tijera.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO III.

GÉNERO DE LOS NOMBRES.

Hemos visto ya que hay género *masculino, femenino, neutro, común, epiceno, ambiguo y distinguendo.*

* 109. P. ¿De cuántas maneras podemos conocer el género de los nombres castellanos?

R. Hay tres maneras de conocer el género de los nombres castellanos, á saber: por su significacion, por su terminacion y por el artículo que se les junta.

* § I. — *Reglas del género de los nombres por su significacion.*

Regla I. — Pertenecen al género masculino:

1° Los nombres propios ó apelativos de varones y animales machos; propios, como *Andrés, Bucéfalo*; apelativos, como *hombre, caballo.*

2° Los nombres que significan dignidades, profesiones, empleos ú oficios propios de varones, como *anacoreta, cónsul, maestrescuela, poeta, profeta, patriarca, sastre, albañil.*

3° Los que significan la nacion, casta, órden religiosa ó secta á que pertenece el individuo de sexo masculino de quien se habla, como *ecuatoriano, franciscano, fariseo, protestante, judío.*

4° Los nombres de los meses del año, como *enero, febrero, marzo*, etc.

5° Los nombres de rios, como *Orinoco, Machángara, Zamora.* Sin embargo, en Aragon se dice la *Huerva*, y á *Esgueva* se le hace indiferentemente masculino ó femenino.

6° Los de montes y volcanes, como *Pichincha, Cotopaxi, Cayambe, Azuay.*

7° Los de vientos, como *levante, poniente, sur*; excepto *brisa* y *tramontana.*

8° Los nombres de las notas de música; v. g.: el *do* el *re*, el *fa*, etc.

Regla II. — Son femeninos:

1° Los nombres propios ó apelativos de mujeres y animales hembras; propios, como *Irene, Amaltea*; apelativos, como *mujer, cabra.*

2° Los que significan dignidad, empleo, oficio ú ocupacion de mujer; v. g.: *reina, abadesa, priora, planchadora, nodriza, costurera.*

3° Los que significan la nacion, casta ú órden religiosa á que pertenece el individuo del sexo femenino de quien se trata, como *americana, clarisa, carmelita.*

4° Los nombres de ciencias, artes y profesiones; v. g.: *gramática, retórica, jurisprudencia, carpintería*; excepto *derecho, dibujo, grabado.*

5° Los nombres de virtudes, como *fe, esperanza*, etc.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

6ª Los nombres de las letras del alfabeto, como la *b*, la *m*.

** *Reglas particulares.* — 1ª Muchos de los nombres que significan dignidades, profesiones, etc., son tambien, segun su terminacion, masculinos ó femeninos, pues tienen las dos, como *rey, reina*; *abad, abadesa*; *doctor, doctora*; *zapatero, zapatera*; y aún se acercan bastante á la condicion de los adjetivos, por cuanto explican ó distinguen otros nombres; pero se diferencian de los verdaderos adjetivos en que no se aplican sinó á individuos de la especie humana, y en que rara vez se emplean como neutros, diciendo; v. g. : *lo príncipe y lo capitan*, como se dice *lo cortés y lo valiente*.

2ª Los apellidos reciben el género de la persona que los lleva; así, hablando de un hombre, se dice *el García*, y hablando de una mujer, *la García*.

3ª Los nombres propios de reinos, provincias, ciudades, y todos los que significan poblaciones más ó ménos numerosas, ó extension mayor ó menor de territorio, son por lo comun del género de su terminacion. Por eso decimos : *Toledo es ventilado, Quito hermoso, Riobamba antigua, Valencia llana*. Sin embargo, suele decirse *la gran Toledo*, en cuyo caso está omitida la palabra *ciudad*. Los nombres de poblacion que por sus terminaciones pudieran ser de cualquiera de los dos géneros, como *Guayaquil, Valladolid, Caracas*, y otros muchos, son por lo regular masculinos. Hay pueblos conocidamente del género femenino por su terminacion, y no obstante decimos *todo* Lima, *todo* Panamá, y es porque entónces suplimos el nombre colectivo *pueblo*, aunque tambien puede decirse *toda Lima, toda Panamá*.

4ª Cuando, en ciertas locuciones, el adjetivo *uno* precede inmediatamente al nombre de cualquier poblacion, sea cual fuere su género, siempre se emplea en masculino, como si dijéramos : *¡ En un Zaragoza tal escasez de fuentes!* Pero esto no se extiende á pueblos cuyo nombre siempre lleva artículo, como *La Plata, la Habana, el Viso*.

5ª Los nombres de orígen griego propios de la gramática, poética, retórica y otras artes ó ciencias son muy vários en sus géneros. Únicamente puede darse la regla de que los acabados en *is* son casi siempre femeninos, como *crisis, elipsis, sintáxis, anagnórisis, tésis, perífrasis*, etc., etc., y los terminados en *on* y en *o* masculinos, como *polisíndeton, hipérbaton, pleonasmo, metaplasmo*.

6ª Los aumentativos y diminutivos son, comunmente hablando, del género de los nombres de donde nacen, como *hombron, angelote*, que son masculinos, porque lo son *hombre, ángel*, de los cuales se derivan : *poemita, poetilla* son tambien masculinos, porque lo son sus primitivos *poema* y *poeta*. — Pero son masculinos los aumentativos acabados en *on* y los diminutivos acabados en *in*, aunque se deriven de primitivos femeninos, como de *aldaba, aldabon*; de *memoria, memorion*; de *jícara, jicaron*; de *espada, espadin*; de *peluca, peluquin*; de *bota, botin*.

7ª Los nombres que sólo se usan en número plural son del gé-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nero á que corresponderian en singular, si lo tuviesen, como *albricias, maitines*, de los cuales el primero es femenino y el segundo masculino, porque á tener número singular lo serian *albricia* y *maitin*.

** § II. — *Reglas del género de los nombres por sus terminaciones.*

*** Las reglas que siguen no tienen aplicacion á los nombres propios, cuyo género, como ya se ha dicho, no es otro que el del sexo á que pertenecen, siendo de personas ó animales, ó el del nombre apelativo ó genérico que los comprende, prescindiéndose comunmente de la terminacion, que á veces es anómala, pues al paso que *llama* (animal) es epiceno, *Numa, Egica, Fruela, Tulga, Arlanza, Cinca, Turia, Himalaya* y otros muchos son masculinos; *Dido, Erato, Juno, Safo*, etc., son femeninos.

Adviértase tambien que en las series de nombres ya insertas, y que continuarémos, no se ha pretendido ni era necesario apurar todos los que, segun las reglas que se establecen y sus excepciones, son masculinos ó femeninos.

Regla I. — Los nombres terminados en *a* son en su mayor parte femeninos, como *cabeza, palma, pluma, tienda*.

Exceptúanse por masculinos *albacea, clima, dia, aneurisma, diploma, dogma* y otros (1).

Son del género ambiguo *cisma, neuma, reuma, aroma* y algunos más; y del comun *idiota, hermafrodita, paria* y otros.

Hay otros nombres de los terminados en *a*, que por tener más de una acepcion son, ya masculinos, ya femeninos. *Barba*, por ejemplo, es femenino cuando significa la parte del cuerpo humano así llamada, y es masculino cuando denota al actor que representa papeles de anciano; *cura*, sacerdote, es masculino, y femenino en las demás acepciones; *cometa* es masculino como cuerpo celeste, y femenino como juguete de muchachos; *crisma*, en estilo grave es masculino, y femenino en el vulgar; *fantasma* es del primero de dichos géneros cuando significa ilusion de la fantasía ó del sueño, y tambien cuando con este nombre se designa al hombre presuntuoso y entonado; pero es femenino cuando se aplica á los espantajos con que se asusta á la gente ignorante; *papa* es masculino cuando equivale al Sumo Pontífice, y femenino cuando equivale á *patata*, y cuando significa la especie de sopa clara que se da á los niños; *tema*, como argumento de un discurso, es masculino, y cuando denota porfía, capricho, obstinacion, es, en el uso mo-

(1) Particularmente de origen griego, tales como *apotegma, axioma, cosmorama, diafragma, dilema, diorama, drama, edema, enigma, entimema, epigrama, idioma, lema, mapa, monograma, melodrama, panorama, pentagrama, planeta, poema, prisma, problema, programa, sintoma, sistema, sofisma, telegrama, teorema*. Los de igual origen terminados en *ia* ó *ía* como *autocracia, antinomia, democracia, economia, ironía, oligarquía*, etc., siguen la regla general.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

derno, femenino. Lo mismo sucede con otros nombres diversamente terminados como luego se dirá.

Centinela, vigía, canalla y otros vários pasan á ser masculinos cuando con ellos se designa á un hombre; v. g.: *Ya es hora de relevar* al *centinela*; el *vigía ha hecho la señal*; *Fulano es* un *canalla*.

Los nombres de signos musicales *lá* y *fa*, y los de dos ó más sílabas terminados en *a* acentuada, son masculinos, como *maná, agá, bajá, Alá, farfalá*. *Albalá* es ambiguo.

Regla II. — Los acabados en *e* son en su mayor número masculinos, como *adarve, cónclave, declive, lacre, poste, talle, vinagre*, etc., etc.

Exceptúanse por femeninos:

Aguachirle (1),	*Efigie,*	*Lile,*	*Podre,*
Ave,	*Esferoide,*	*Lumbre,*	*Pringue,*
Azumbre,	*Especie,*	*Llave,*	*Progenie,*
Barbarie,	*Estirpe,*	*Mansedumbre,*	*Prole,*
Base,	*Falange,*	*Mente,*	*Salve,*
Catástrofe,	*Fase,*	*Mole,*	*Sangre,*
Certidumbre,	*Fiebre,*	*Molicie,*	*Sede,*
Clase,	*Fuente,*	*Muchedumbre,*	*Serie,*
Clave (por llave),	*Hambre,*	*Muerte,*	*Servidumbre,*
Clámide,	*Higiene,*	*Mugre,*	*Sirte,*
Cohorte,	*Hueste,*	*Nave,*	*Suerte,*
Congerie,	*Índole,*	*Nieve,*	*Superficie,*
Corambre,	*Ingle,*	*Noche,*	*Tarde,*
Córte (2),	*Intemperie,*	*Nube,*	*Techumbre,*
Costumbre,	*Landre,*	*Parte* (3),	*Torre,*
Crasicie,	*Laringe,*	*Patente;*	*Trabe,*
Creciente,	*Leche,*	*Pesadumbre,*	*Trípode,*
Cumbre,	*Legumbre,*	*Peste,*	*Troje,*
Chinche,	*Liebre,*	*Pirámide,*	*Ubre,*
Dulcedumbre,	*Liendre,*	*Planicie,*	*Urdiembre, ó urdimbre,*
		Plebe,	

y otros que la práctica enseñará.

Úsanse como masculinos y femeninos *arte, dote, frente, puente, hojaldre, lente, tilde, consorte* y *cónyuge*.

No se entienda que algunos de estos nombres, y otros de igual índole que más adelante se mencionan, pueden usarse indistintamente en cualquiera de los dos géneros, pues en ocasiones se les aplica el uno, y en otras el opuesto.

Arte, aunque por una regla fundada en la eufonía lleva siempre en singular el artículo *el*, propende más bien al género femenino. Así decimos *Arte poética, arte magna de Raimundo Lulio*; pero tambien

(1) Esto, en rigor, es un compuesto del sustantivo femenino *agua* y del adjetivo *chirle*; pero en igual caso se halla *aguardiente* y el uso lo ha hecho masculino.

(2) Por la residencia del Soberano, por comitiva y obsequio.

(3) Por la de un todo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

suele decirse *arte dramático, arte diabólico.* En plural rara vez deja de ser femenino.

Dote, cuando significa el que lleva la mujer al matrimonio ó al claustro, es ambiguo; cuando indica las buenas cualidades de las personas, es femenino y se usa comunmente en plural; y es masculino cuando alude al total de fichas que al principiar ciertos juegos de naipes se dan á cada jugador.

Frente es voz femenina cuando significa la parte del rostro humano así llamada; cuando se usa en sentido metafórico con aplicacion á un edificio, á un ejército, se usa más bien en el género masculino.

Puente se halla usado como femenino por todos los escritores de nota hasta fines del siglo XVII. Lope de Vega tituló una de sus comedias *Por la puente, Juana;* otra de Calderon se nombra *La puente de Mantible,* y conocido es el soneto de Góngora que principia con este verso: *Señora Doña Puente Segoviana.* Todavía se da el mismo género á este sustantivo en la locucion proverbial *ni al vado ni á la puente,* y hasta como apellido le conserva; pero en el dia son ya pocos los que no le emplean como masculino.

Tilde, por la virgulilla que se pone sobre una letra, es ambiguo; y cuando decimos en general una cosa mínima, femenino.

Consorte y *cónyuge* son en singular dicciones masculinas ó femeninas, segun el sexo á que se refieren; pero en el plural siempre masculinas.

Regla III. — Los terminados en *i* son masculinos, como *alcalí, alelí, berbiquí, bisturí, cadí, pañolí, tahalí, zaquizamí, zahorí, zurriburrí,* y algun otro; y femeninos *diócesi, metrópoli, palmacristi,* y algunos más.

Regla IV. — Los terminados en *o* son masculinos, como *aro, cabello, ripio, naufragio, instituto.*

Exceptúanse *mano, nao* y *seo,* que son femeninos. *Reo* y *testigo* son comunes. *Pro* se halla usado como ambiguo.

Regla V. — Los terminados en *u* son masculinos, como *alajú, biricú, bu, espíritu, tisú.*

Tribu se halla usado en los dos géneros; hoy es sólo femenino.

Regla VI. — Los terminados en *d* son femeninos, como *bondad, merced, lid, salud, virtud.*

Exceptúanse por masculinos *abad, almud, ardid, ataud, azud, laud, sud, talmud, adalid, efod, césped, huésped, dispid.*

Regla VII. — Los terminados en *j* son masculinos, como *carcaj, reloj, almoradaj, boj, almofrej.*

Exceptúase *troj* por femenino.

Regla VIII. — Los terminados en *l* son masculinos, como *panal, clavel, atril, facistol, árbol, abedul, símil, farol, papel, capital* (dinero).

Exceptúanse por femeninos *cal, cárcel, col, credencial, decretal, hiel, miel, piel, sal, señal, pastoral, capital* (ciudad), y algun otro.

Canal se usa como masculino y femenino; como masculino,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cuando se entiende por el de riego ó navegacion, y femenino en las demás acepciones.

Regla IX. — Los terminados en *n* son masculinos, como *pan, almacen, hollin, baston, betun, dictámen, régimen, desórden, volúmen, exámen, gérmen, corazon.*

Exceptúanse por femeninos los verbales en *ion*, como *leccion, satisfaccion*, y en general todos los de la misma desinencia, aunque notoriamente no vengan de verbos latinos ó castellanos, ménos unos cuantos que son masculinos, como *alcion, centurion, envion, histrion, limpion, sarampion, talion.* Son tambien femeninos *arrumazon, barbechazon, binazon, clavazon, cavazon, clin* ó *crin, comezon, desazon, imágen, plomazon, razon, reventazon, sarten, salazon, sazon, segazon, sinrazon, trabazon, virazon* y algunos otros. — *Vírgen* es comun, aunque se usa más en el género femenino.

Márgen es ambiguo en singular, y comunmente femenino en plural.

La palabra *órden* es muy vária en el género. Como significacion del sacramento así llamado es masculina, y sin embargo, se dice *las sagradas* (no *los sagrados*) *órdenes.* Cuando la voz significa alguno de los sistemas arquitectónicos, es tambien masculina; v. g.: *órden dórico, corintio*; lo es igualmente cuando denota regularidad, quietud, serie, sucesion, disposicion de las partes de un todo, buen régimen en cualquier concepto, ó cosas semejantes; v. g.:

Fulano es amante del órden público; Citano tiene en buen órden su fábrica,

y asimismo en otras diversas significaciones. En otras es femenina; por ejemplo, cuando equivale á precepto: así se dice: *la real órden de tal fecha*; cuando con éste vocablo se designan ciertos institutos, como *La órden de Calatrava, Alcántara*, etc.; *La insigne órden del Toison de oro, La de Cárlos III.* Por último, cuando esta voz dice relacion con comunidades religiosas, nunca deja de ser femenina en plural; pero en singular se nombra unas veces con el artículo masculino, y otras con el femenino; v. g.:

El órden de Predicadores; la Venerable órden Tercera de San Francisco.

Regla X. — Los terminados en *r* son masculinos, como *collar, placer, zafir, temor, albur, ámbar, éter.*

Exceptúanse por femeninos *bezar, flor, labor, mujer, segur, zoster.* Úsanse como masculinos y femeninos *azúcar, color* y *mar.* — *Mártir* es comun.

Hablando de *azúcar* absolutamente, ó marcando su procedencia, se le da más bien el género masculino que el femenino, sobre todo en plural; *Los azúcares están subidos; Los mejores azúcares son los de Cuba*; mas no tiene género fijo en singular cuando se le agrega algun adjetivo que explica su calidad; así unos dicen *azúcar rosado, terciado, blanco, prieto*, y otros *rosada, terciada, blanca, prieta*, etc.

Color es ya poco usado como femenino.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

y otras várias. Cuando á este vocablo se agrega el sustantivo *Océano*, ó los adjetivos geográficos *Atlántico, Adriático, Mediterráneo, Báltico, Caspio, Pacífico, Negro, Blanco, Rojo, Glacial*, etc., es siempre masculino; pero cuando se quiere expresar alguno de sus ordinarios accidentes, se hace con la desinencia femenina; así decimos *larga mar, alta mar*, y del mismo modo se han formado los vocablos compuestos *bajamar, pleamar, estrellamar*; con adjetivo que tenga dos terminaciones suena mejor masculino; *mar proceloso, hinchado, espantoso*; y con los de una es indiferente decir *la* mar ó *el* mar *terrible, inconstante*, etc. Sin embargo el uso permite que se diga tambien *el mar bravío, airado* ó *la mar bravía, airada*, sobre lo cual no puede darse regla fija.

Regla XI. — Los terminados en *s* son masculinos, como *as, arnés, anís, mes, juéves, cáries, fómes, mus.*

Exceptúanse por femeninos *hematites, lis, litis, maels, miés, res, selenites, tos, bilis, aguarrás, colapises, hipótesis, sintáxis, metamorfósis, paráfrasis*, y en general todos los de origen griego acabados en *is*, como ya queda dicho; pues de este orígen sólo son masculinos *Apocalipsis, Génesis*, y algun otro.

Iris se usa como masculino y femenino, y tambien *análisis, crísis* y *énfasis*.

Iris, cuando denota el arco así llamado, es del género masculino, y del femenino cuando significa la fabulosa ninfa mensajera de los dioses.

Regla XII. — Los terminados en *t* son masculinos, como *zenit, azimut*.

Regla XIII. — Los terminados en *x* son ya muy contados. Apénas, fuera de tal cual nombre propio, como *Félix, Palafox*, y *ónix* y *sardónix*, queda en uso otro que *fénix*, voz que en siglos anteriores fué ambigua, y en la actualidad es sólo masculina.

Regla XIV. — La mayor parte de los terminados en *z* son femeninos, como *faz, paz, altivez, cerviz, codorniz, coz, cruz, niñez, senecillez*, etc.

Exceptúanse por masculinos *antifaz, haz* (por el de leña), *almez, barniz, matiz, terliz, tamiz, tamariz, regaliz, arroz, albornoz, capuz, testuz, altramuz, alcuzcuz, pez* (animal), *orozuz* y otros.

Doblez es femenino significando la cualidad abstracta de lo doble, y masculino por pliegue. *Prez* es ambiguo.

Regla XV. — Los plurales en *as* y *des* son generalmente femeninos; todos los otros masculinos.

Exceptúanse por masculinos *los afueras, los cercas*, (términos de pintura); por femeninos *córtes* (cuerpo legislativo), *creces, fauces, llares, pares* (placenta), *partes* (prendas intelectuales y morales de una persona), *preces, testimoniales* y *trébedes*; y por ambiguos *modales* y *puches*.

Regla XVI. — Los compuestos terminados en sustantivo singular que conserva su forma simple, siguen al género de éste, como

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

aguamiel, contraveneno, contrapeste, desazon, disfavor, sinsabor, traslus. trastienda.

Exceptúase *aguapié*, femenino; *guardacóstas, guardavela* y *tapaboca*, masculinos; y á lo mismo se inclinan los otros compuestos de verbo y sustantivo, formados á la manera de estos tres, como *guardamano, pasamano, mondadiéntes, cortaplúmas*; bien que *chotacábras, guardaropa, guardapuerta, portabandera, portacarabina, sacafilásticas, tornaboda, tornaguía, tragaluz*, son femeninos; *portaalmizcle* y *portapaz*, ambiguos.

* § III. — *Reglas para conocer el género por medio del artículo.*

Regla I. — Todos los nombres á los que se puede juntar el artículo *el* ó *los* (indicativo), *un* ó *unos* (indeterminado), son del género masculino; v. g.: *el libro, un plumero; los libros, unos plumeros.*

Regla II. — Todos los nombres á los que se puede juntar el artículo indicativo *la* ó *las*, ó el indeterminado *una* ó *unas*, son del género femenino; v. g.: *la pluma, una muestra; las plumas, unas muestras.*

N. B. En cuanto al artículo de los nombres femeninos que empiezan por *a* aguda, téngase presente lo que se ha dicho en el capítulo correspondiente.

*** § IV.— *Reglas para el conocimiento de las palabras verbales terminadas en cion y derivadas del latin en tio.*

Regla I. — Todas las palabras terminadas en *cion* son nombres del género femenino; v. g.: *descripcion, relacion, oracion, composicion*; y se cuentan más de mil doscientas en castellano.

Regla II. — Casi todas estas mil doscientas palabras se derivan de un verbo y tienen la significacion del infinitivo puesto en accion; v. g.: de *inscribir* se deriva *inscripcion* (inscriptio).

ARTÍCULO IV.

** FORMACION DEL FEMENINO DE VARIOS SUSTANTIVOS MASCULINOS.

Regla I. — Los sustantivos masculinos terminados en *o*, y que significan una cualidad, una propiedad que puede ser comun á los dos sexos, forman su femenino segun el modo ordinario, esto es, cambiando la *o* en *a*; v. g.:

Señorito,	*niño,*	*viejo,*	*mozo,*
Señorita.	*niña.*	*vieja.*	*moza.*

Regla II. — Los sustantivos masculinos de empleos, dignidades, oficios, estado social, naturales ú originarios de paises, que puedan designar los dos sexos, forman el femenino cambiando en *a*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

la última vocal de su terminacion, ó añadiendo una *a* á la consonante final; v. g.:

Autor,	*Autora.*	Infante,	*Infanta.*
Colegial,	*Colegiala.*	Labrador,	*Labradora.*
Comediante,	*Comedianta.*	Marqués,	*Marquesa.*
Discípulo,	*Discípula.*	Oficial,	*Oficiala.*
Escritor,	*Escritora.*	Regente,	*Regenta.*
Ecuatoriano,	*Ecuatoriana.*	Tejedor,	*Tejedora.*
General,	*Generala.*	Zapatero,	*Zapatera.*

EXCEPCIONES.

Abad hace en el femenino	*Abadesa.*	Duque hace en el femenino	*Duquesa.*
Actor,	*Actriz.*	Emperador,	*Emperatriz.*
Alcaide,	*Alcaidesa.*	Poeta,	*Poetisa.*
Alcalde,	*Alcaldesa.*	Príncipe,	*Princesa.*
Barón,	*Baronesa.*	Profeta,	*Profetisa.*
Cantor,	Cantora, cantarina, cantatriz.	Rey,	*Reina.*
Czar,	*Czarina.*	Sacerdote,	*Sacerdotisa.*
Conde,	*Condesa.*	Virey,	*Vireina.*

Estas dos reglas encierran más de dos mil palabras.

Regla III. — Los sustantivos que en el masculino acaban por *a*, y que pueden aplicarse á ambos sexos, no varian en el femenino; v. g.:

El geómetra,	Un pianista,	El patriota,
La géometra.	*Una pianista.*	*La patriota.*

Regla IV. — En los sustantivos que significan empleos ó cargos públicos la terminacion femenina se suele dar á la mujer del que los ejerce; y en este sentido se usan *presidenta, almiranta* y algunos ya indicados; y si el cargo es de aquellos que pueden conferirse á mujeres, la desinencia femenina significa tambien ó únicamente el cargo, como *reina, priora, abadesa.* Mas á veces se distingue: *la regente* es la que ejerce por sí la regencia, *la regenta*, la mujer del regente.

Regla V. — Hay sustantivos (aún de los terminados en *a, o*, desinencias tan fáciles de convertirse una en otra para distinguir el sexo), que con una misma terminacion se aplican á los vários sexos, y por lo tanto pertenecen, como ya se ha dicho, á la clase de los comunes ó á la de los epicenos; v. g.: *juez, testigo* (comunes); *abeja, hormiga, avestruz, pez, tigre, insecto, gusano* (epicenos).

Regla VI. — Hay várias especies en que los nombres peculiares de los sexos no tienen una raíz comun; v. g.: *buey, toro, vaca; carnero, oveja; caballo, yegua*; al paso que de *gallo* se dice *gallina*; de *leon, leona*, etc.

*** *Regla VII.* — Cuando hay dos formas para los dos sexos, nos valemos de la masculina para designar la especie, prescindiendo del sexo: así *hombre, autor, poeta, leon*, se adaptan á todos los casos

Biblioteca Naçional Eugenio Espejo

en que se habla de cosas que no conciernen particularmente á la mujer ó á la hembra; v. g.:

El *hombre* es el más digno estudio de los hombres;
No se tolera la mediocridad en los *poetas*;
El *leon* habita las regiones más ardientes del Asia y del Africa.

*** Pero esta regla no es universal, pues á veces se prefiere la forma femenina para la designacion de la especie, como en *paloma, gallina, oveja.*

Fuera de eso, cuando se habla de personas apareadas, lo más usual es juntar ambas formas para la designacion del par, *el presidente y la presidenta, el regidor y la regidora*; bien que se dice *los padres* por el padre y la madre; *los reyes*, por el rey y la reina; *los abuelos paternos* ó *maternos*, por el abuelo y la abuela en una de las dos líneas; *los esposos*, por el esposo y la esposa. Muchas otras observaciones pudieran hacerse sobre esta materia; pero los ejemplos anteriores darán alguna luz para facilitar el estudio del uso, que es en ella bastante vário y caprichoso. (1)

CAPÍTULO IV.

DEL ADJETIVO.

** Las cosas en que podemos pensar son infinitas, puesto que no sólo son objetos del pensamiento los seres reales que conocemos, sinó todos aquellos que nuestra imaginacion se fabrica; de que se sigue que en la mayor parte de los casos es imposible dar á conocer por medio de un sustantivo, sin el auxilio de otras palabras, aquel objeto particular en que estamos pensando. Para ello necesitamos á menudo combinarlo con otras palabras que lo modifiquen; y como todos los nombres son susceptibles de diferentes cualidades, buenas ó malas, decimos, por ejemplo, que *un niño es bueno, dócil, estudioso*, y que *otro es malo, disipado, perezoso.* Los nombres pueden tambien expresar una idea más ó ménos determinada; se dice *un hombre, este hombre, algunos hombres.* Las palabras *bueno, dócil, estudioso, malo, disipado, perezoso*, que representan las diferentes cualidades atribuidas á los niños, son *adjetivos calificativos*; y las palabras *un, este, algunos*, que hacen que se tome el sustantivo *hombre* en un sentido más ó ménos determinado, son *adjetivos determinativos.*

(1) Los adjetivos derivados no siempre dicen relacion al sexo significado por el sustantivo de que se derivan: *ganado vacuno*, por ejemplo, comprende á los *toros* y *bueyes.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO I.

CLASIFICACION DEL ADJETIVO.

* 110. P. ¿ Qué es adjetivo?

R. *Adjetivo* (1) es aquella parte de la oracion que se junta á los sustantivos para modificarlos, sea calificándolos ó determinándolos; v. g.: *Tu hermano es amable; esos hombres son valientes; amable* y *valientes* son adjetivos calificativos; *tu* y *esos*, adjetivos determinativos.

* 111. P. ¿ Cómo se conoce que una palabra es adjetivo?

R. Se conoce que una palabra es adjetivo cuando se le puede juntar las voces *persona* ó *cosa*; así *hábil, agradable*, son adjetivos porque se puede decir *persona hábil, cosa agradable*.

** 112. P. ¿ Puede estar el adjetivo por sí solo en la oracion?

R. El adjetivo no puede estar solo en la oracion (como no sea *sustantivado*, esto es, dándole la fuerza significativa de *sustantivo*), sinó junto siempre á un sustantivo. De aquí el tener los mismos accidentes gramaticales que el sustantivo (*número* y *género*), y la necesidad de *concordar* los de ambas partes de la oracion.

** 113. P. ¿ Se expresa siempre en la oracion el sustantivo á que se refiere el adjetivo?

R. No se expresa siempre en la oracion el sustantivo á que se refiere el adjetivo, pues á veces se calla, como cuando decimos *los ricos*, subentendiendo *hombres*; *la vecina*, subentendiendo *mujer*; *el azul*, subentendiendo *color*; ó como cuando despues de haber hecho uso de la palabra *capítulo*, decimos *el anterior, el primero, el segundo*, subentendiendo *capítulo*. En estos casos el adjetivo parece revestirse de la fuerza del sustantivo tácito, y se dice que *se sustantiva*.

** 114. P. ¿ En qué otro caso se sustantiva el adjetivo?

R. Tambien se sustantiva el adjetivo cuando se le toma en toda la generalidad de su significado, sin referirse á sustantivo alguno, como cuando decimos que *los edificios de una ciudad no tienen nada de grandioso*, esto es, nada de aquello á que solemos dar este título.

Dícese sustantivadamente *el sublime, el ridículo, el patético, el necesario, el supérfluo, el sumo posible*.

Infelices cuya existencia se reduce al mero necesario. (JOVELLANOS.)

Todo impuesto debe salir del supérfluo y no del necesario de la fortuna de los contribuyentes. (EL MISMO.)

El sumo posible ocurre muchas veces en este esmerado escritor. Pero estas locuciones son excepcionales, y es preciso irse con tiento en ellas.

(1) *Adjetivo*, de dos palabras latinas (*ad*, junto; *jacere*, colocar) *colocado junto*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** 115. P. ¿ Cuándo se adjetiva el sustantivo?

R. El sustantivo *se adjetiva* cuando sirve para especificar ó explicar á otra palabra de la misma especie: *el profeta rey; la dama soldado,* en que *rey* especifica á *profeta,* y *soldado* á *dama: Catalina, emperatriz de Rusia; la luna, satélite de la tierra,* en que *emperatriz* explica lo que es *Catalina,* y *satélite* lo que es *la luna.*

** 116. P. ¿ De qué género y número debe ser el sustantivo adjetivado?

R. El sustantivo adjetivado puede ser de diferente género y número que el sustantivo al cual modifica, como se ve en *la dama soldado; las flores, ornamento de la tierra.*

** 117. P. ¿ Cuándo se dice que un sustantivo está en aposicion?

R. Un sustantivo adjetivado está en *aposicion* cuando se construye directamente con otro sustantivo, como en todos los ejemplos anteriores.

* 118. P. ¿ Cómo se divide el adjetivo?

R. El adjetivo se divide en *calificativo* y *determinativo.*

* 119. P. ¿ Qué es adjetivo calificativo?

R. Adjetivo *calificativo* es el que expresa la cualidad de un nombre; v. g.: *Un niño alegre, hombres virtuosos; alegre y virtuosos* son adjetivos calificativos.

* 120. P. ¿ Cómo se dividen los adjetivos calificativos?

R. Los adjetivos calificativos se dividen casi lo mismo que los nombres en

Primitivos *y* derivados,
Simples *y* compuestos,
Verbales, *y*
Positivos, comparativos *y* superlativos.

§ I. — *Primitivos y derivados.*

* 121. P. ¿ Qué son adjetivos primitivos?

R. Adjetivos *primitivos* son los que no se derivan de otra palabra de nuestra lengua, como *azul, bueno.*

* 122. P. ¿ Qué son adjetivos derivados?

R. Adjetivos *derivados* son los que nacen de alguna palabra de nuestra lengua como *azulado, azulenco, azulino,* derivados del adjetivo *azul; montaraz, montesino,* derivados del sustantivo *monte,* etc.

* 123. P. ¿ Cómo se dividen los adjetivos derivados?

R. Los adjetivos derivados se dividen en *aumentativos, diminutivos* y *gentilicios.*

* 124. P. ¿ Qué son adjetivos aumentativos?

R. Adjetivos *aumentativos* son los que aumentan la significacion de los primitivos, como *altote,* de alto, etc.

* 125 P. ¿ Qué son adjetivos diminutivos?

R. Adjetivos *diminutivos* son los que disminuyen la significacion de los primitivos, como *pequeñito,* de pequeño, etc.

** Los adjetivos cuya significacion comporta una idea de au-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mento, diminucion ó superioridad, pueden, como los sustantivos de la misma categoría, ser modificados por alguna de las partículas aumentativas ó diminutivas, de que ya hemos hecho mencion, y siguen, para su formacion, todas las reglas indicadas en el capítulo del nombre; y por esto se dice:

Pícaro,	*Bueno,*	*Rico,*	*Grande,*	*Poco,*	*Pobre,*
Picaron (1),	Bonazo ó buenazo,	Ricazo,	Grandon,	Poquito,	Pobrete,
Picaronazo,	Buenacho,	Ricote,	Grandullon,	Poquitico,	Pobreton,
Picaruelo.	Buenecito.	Ricachon.	Grandazo.	Poquillo.	Pobrecillo.

* 126. P. ¿ Qué son adjetivos gentilicios ?

Adjetivos *gentilicios, étnicos* ó *nacionales* son los que denotan la raza, gente, nacion, patria ó procedencia de las personas ó cosas á quienes se aplican.

** De España se forma *español*; de Ecuador, *ecuatoriano*; de Leon, *leonés*; de Chile, *chileno*; de Navarra, *navarro*; de Hungría, *húngaro*; del Perú, *peruano*; de Extremadura, *extremeño*; de Mancha, *manchego*; de Ibiza, *ibicenco*; de Bilbao, *bilbaino*; de Canárias, *canario*; de la Habana, *habanero* y *habano*; de Polonia, *polaco*; de Baviera *bávaro*; de Rusia, *ruso*; de Arabia, *árabe*; de Egipto, *egipcio* y *egipciaco*, etc.; por donde se ve cuán vário es el uso en la terminacion de estos derivados.

** Hay que advertir que entre estas palabras, unas son nombres y otras adjetivos, y que son diferentes sus terminaciones: como vemos en *godo*, sustantivo, *gótico* adjetivo; *persa*, sustantivo, *persiano, pérsico*, adjetivos; *escita*, sustantivo, *escítico*, adjetivo; *celta*, sustantivo, *céltico*, adjetivo. El sustantivo se aplica á personas é idiomas, el adjetivo á cosas: *los persas fueron vencidos por Alejandro*; *Zoroastro escribió en el antiguo persa, llamado Zend*; *la vida errante de los escitas*; *el traje persiano*; *la lengua escítica*; á diferencia de lo que sucede en las más de ellas, que siendo de suyo adjetivos, se sustantivan para significar ó las personas ó los respectivos idiomas: como *francés, italiano, griego, turco.*

*** A veces hay dos ó más adjetivos para significar una misma nacionalidad ó país, pero que sin embargo no pueden usarse promiscuamente uno por otro. Así de los tres adjetivos *árabe, arábigo* y *arabesco*, el primero es el que siempre se sustantiva, significando los naturales de Arabia, de manera que pudiendo decirse el *árabe* y el *arábigo* por la lengua, no se toleraría los *arábigos* por los *árabes*, hablándose de la nacion; pero el más limitado en sus aplicaciones usuales es *arabesco*, que apénas se emplea sinó como término de pintura. Algunos se aplican exclusiva ú ordinariamente á los eclesiásticos; v. g.: *galicano* por *francés, anglicano* por *inglés*; *hispalense* por *sevillano*. Otros suenan mejor con calificaciones universitarias ó académicas; v. g.: *complutense* por *alcalaino, matritense* por *madri-*

(1) *Temeron* y *remendon* son tambien una especie de adjetivos aumentativos. Parécenlo igualmente *pelon* y *rabon*; mas, léjos de ser aumentativos, denotan la escasez, y acaso la falta total, del pelo y del rabo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

leño. Dícese el *golfo pérsico*, no el *golfo persiano*. Sustantivos hay que sólo se aplican al idioma, como *latín*, *romance*, *vascuence*; *romance* se adjetiva en *lenguas romances* (las derivadas de la romana ó latina). Hablando de los antiguos naturales de España ó de una de sus principales razas, se dice *iberos*, que, aplicado á los españoles de los tiempos modernos, es puramente poético; *ibérico* se usa siempre como adjetivo: *la península ibérica, las tribus ibéricas. Hispano, hispánico*, son adaptables á la España antigua y á la moderna, particularmente en poesía.

§ II. — *Simples y compuestos.*

* 127. P. ¿ Qué son adjetivos simples?

R. Adjetivos *simples* son los que constan de una sola palabra; v. g.:

Católico, fino, útil, mortal, *etc.*

* 128. P. ¿ Qué son ajetivos compuestos?

Adjetivos *compuestos* son los que constan de dos ó más palabras; v. g.:

Anticatólico, entrefino, inútil, inmortal, *etc.*

Véase lo dicho respecto de los sustantivos compuestos.

§ III. — *Verbales.*

* 129. P. ¿ Qué son adjetivos verbales?

R. Adjetivos *verbales* son los que nacen de los verbos, como *hacedero, llovedizo, moribundo*, etc., derivados de *hacer, llover, morir*, etc.

** 130. P. ¿ A cuántos grupos pueden reducirse estos adjetivos?

R. Estos adjetivos pueden reducirse á tres grupos numerosos, de los cuales el primero tiene su terminacion en *ble* (*amable, voluble, posible, visible*, etc.); — el segundo la tiene en *il* (*dócil, útil, versátil, fácil, fértil, frágil*, etc.); — y el tercer grupo le componen los participios castellanos ó latinos adjetivados en nuestra lengua (*transeunte, transido, excelso, perfecto, selecto, exquisito*, etc.).

§ IV. — *Positivos, Comparativos y Superlativos.*

* 131. P. ¿ Cuántos grados pueden tener los adjetivos calificativos?

R. Los adjetivos calificativos pueden tener tres grados, á saber: *positivo, comparativo* y *superlativo*.

** 132. P. ¿ Qué es lo que ha dado lugar á la division de los adjetivos en positivos, comparativos y superlativos?

R. El *grado de significacion* tomado sea en un sentido absoluto, sea en un sentido relativo respecto de otro término de comparacion, expreso ó sobrentendido, ha dado lugar á la division de los adjetivos en *positivos, comparativos* y *superlativos*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

* 133. P. ¿ Qué son adjetivos positivos?

R. Adjetivos *positivos* son los que significan simplemente alguna cualidad, condicion ó circunstancia de los sustantivos á que se juntan, como *bueno, malo, grande, pequeño.*

* 134. P. ¿ Qué son adjetivos comparativos?

R. Adjetivos *comparativos* son los que expresan la cualidad estableciendo comparacion con otros sustantivos, como *mejor, peor, mayor, menor, superior, inferior*, y éstos son muy escasos en nuestra lengua; pero se suple su falta con los adverbios *tan, más, ménos*, antepuestos al positivo; v. g.:

Pedro es tan fiel cristiano como Juan, pero peor soldado; Andalucía es más extensa que Valencia, aunque está ménos cultivada.

En estos ejemplos se ven suplidos los comparativos de que carecen los positivos *fiel, extensa* y *cultivada.*

** 135. P. ¿ Cuántas especies hay de comparativos?

R. Se conocen dos especies de comparativos: el *de igualdad* y el *de desigualdad.*

** 136. P. ¿ Qué es comparativo de igualdad?

R. Comparativo *de igualdad* es la cualidad comparada con otra sin aumento ni diminucion; v. g.:

Ignacio es tan aplicado como Antonio.

** 137. P. ¿ Cómo se forma el comparativo de igualdad?

R. El comparativo de igualdad se forma anteponiendo al positivo el adverbio *tan* y posponiéndole el adverbio *como*; v. g.:

Pedro es tan sabio como Juan.

** 138. P. ¿ Qué es comparativo de desigualdad?

R. Comparativo *de desigualdad* es el que aumenta ó disminuye el grado de la cualidad del sustantivo, comparándole con otra cosa; v. g.:

Más estudioso, ménos inteligente, no tan capaz.

** 139. P. ¿ Cómo se dividen los comparativos de desigualdad?

R. Los comparativos de desigualdad se dividen en dos clases: *comparativos de superioridad* y *comparativos de inferioridad.*

** 140. P. ¿ Qué es comparativo de superioridad, y cómo se forma?

R. Comparativo *de superioridad* es el que aumenta la significacion del positivo, comparándole con otra cosa; se forma anteponiendo al positivo el adverbio *más* y posponiéndole la conjuncion *que*; v. g.:

Pedro es más sabio que Juan.

** 141. P. ¿ Qué es comparativo de inferioridad, y cómo se forma?

R. Comparativo *de inferioridad* es el que disminuye la signi-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ficacion del positivo comparándole con otra cosa; se forma anteponiendo al positivo el adverbio *ménos* y posponiéndole la conjuncion *que*; v. g.:

Pedro es ménos sabio que Juan.

** 142. P. ¿ De qué otro modo se expresa el comparativo de desigualdad?

R. El comparativo de desigualdad se expresa tambien con el adverbio *no* antepuesto al verbo de la frase, el adverbio *tan* antepuesto al positivo, y posponiendo á éste el adverbio *como*; v. g.:

Pedro no es tan sabio como Juan.

** Acabamos de ver que tenemos seis comparativos irregulares: *mejor, peor, mayor, menor, superior, inferior.* Los cuatro primeros van seguidos de *que*, y los dos últimos de *á*; así se dice:

Pedro es superior ó inferior á Juan, *y no* que Juan.

* 143. P. ¿ Qué es superlativo ?

R. *Superlativo* es el adjetivo que denota la cualidad del sustantivo en sumo grado, comparándole ó no con otros; v. g.:

José es el más atento de los alumnos; Federico es feísimo ó muy feo.

** 144. P. ¿ Cuántas especies hay de superlativos?

R. Hay dos especies de superlativos: el *relativo* ó *partitivo* y el *absoluto.*

** 145. P. ¿ Qué es superlativo relativo ó partitivo, y cómo se forma?

R. Superlativo *relativo ó partitivo*, llamado tambien *de régimen*, es el que denota el grado sumo ó ínfimo de la cualidad, comparándola con todas las sustancias de la misma especie; se forma anteponiendo al positivo el adverbio *más ó ménos*, precedido del artículo indicativo, y posponiéndole la preposicion *de*; si el adjetivo fuere comparativo, basta anteponerle el artículo y posponerle la preposicion ; v. g.:

Jesucristo por amor nuestro se hizo el menor de todos los mortales; El Cotopaxi es el más temible de los volcanes del Ecuador.

** Tambien se puede expresarlo de la manera siguiente; diciendo; v. g.:

Lóndres es la más populosa ciudad de Europa; ó la más populosa de ó entre las ciudades de Europa, *etc.* Lo más temprano posible; El más constante alumno.

** 146. P. ¿ Qué es superlativo absoluto, y cómo se forma ?

R. Superlativo *absoluto* se llama el adjetivo que, sin hacer comparacion, significa la cualidad en sumo grado; se forma: 1º añadiendo la partícula *ísimo* á su terminacion, si acaba por conso-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nante, ó sustituyéndola á la última letra del positivo, si es vocal; v. g.:

Dulce,	Malo,	Fácil,	Sutil,
Dulcísimo.	*Malísimo.*	*Facilísimo.*	*Sutilísimo.*

2º Anteponiendo al positivo el adverbio *muy*; v. g.:

Ciceron fué orador *muy* elocuente (1).

§ V. — *Superlativos Irregulares.*

** 147. P. ¿ Qué son superlativos irregulares?

R. Llámanse superlativos *irregulares* aquellos cuya última terminacion no es *ísimo*, ó que varían algunas letras del positivo, y son los siguientes:

1º Los adjetivos *fuerte, bueno, fiel*, además del superlativo ordinario tienen el siguiente, que es más usado:

Fuerte,	Bueno,	Fiel,
Fuertísimo,	Buenísimo,	Fielísimo,
ó *Fortísimo,*	ó *Bonísimo,*	ó *Fidelísimo.*

2º Los adjetivos terminados en *co* y en *go* hacen *quísimo* y *guísimo*; como de *rico, riquísimo*; de *amigo, amiguísimo.*

Esto debe mirarse más bien como exigido por la eufonía que como una verdadera irregularidad.

3º Los terminados en *ble* mudan este final en *bilísimo*; v. g.

Amable,	Afable,	Noble,
Amabilísimo.	*Afabilísimo.*	*Nobilísimo.*

Los superlativos de *doble* (2), *endeble, feble* son regulares.

4º En los acabados en *io*, si la *i* final tiene acento, se sigue la formacion regular, como en *fríísimo*, de frio; *písimo*, de pio; si la *i* del final carece de acento, se pierde, como en *amplísimo, limpísimo, agrísimo*; pero hay muchos que no toman la terminacion superlativa, como luego se verá.

5º Los adjetivos terminados en *iente* pierden la *i* en el superlativo; v. g.:

Ardiente,	Valiente,
Ardentísimo.	*Valentísimo.*

Se dice sin embargo: de *paciente, pacientísimo.*

(1) En lugar de *muy* se emplean á veces otros adverbios ó complementos de igual ó semejante significacion, como *sumamente, extremadamente, en gran manera, en extremo.* Entre ellos debe contarse *además*, que se pospone entónces: *colérico además, pensativo además*, significan lo mismo que *muy colérico, muy pensativo.*

(2) Este adjetivo en su significado primario de *dos veces el simple* no admite más ni ménos, y por consiguiente no tiene superlativo; en otras acepciones lo tiene, aunque de poquísimo uso: *un paño doblísimo; una dalia doblísima.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

§ VI.—*Superlativos irregulares que vienen del latin.*

** 148. P. ¿ En cuántas clases se dividen estos superlativos ?
R. Estos superlativos se dividen en dos clases :
1º Los que conservan el mismo superlativo latino, tales son :

de { Acre ó agrio, *Acérrimo.*	de { Integro, *Integérrimo.*	de { Pobre (1), *Paupérrimo.*
de { Antiguo, *Antiquísimo.*	de { Libre, *Libérrimo.*	de { Pulcro, *Pulquérrimo.*
de { Aspero, *Aspérrimo.*	de { Magnífico, *Magnificentísimo.*	de { Sabio, *Sapientísimo.*
de { Benéfico, *Beneficentísimo.*	de { Mísero, *Misérrimo.*	de { Salubre, *Salubérrimo.*
de { Célebre, *Celebérrimo.*	de { Munífico, *Munificentísimo.*	de { Sagrado, *Sacratísimo.*
	de { Nuevo, *Novísimo.*	

Hay todavía algunas excepciones que son de la incumbencia del diccionario.

2º Los comparativos y superlativos tomados del latin, que suplen á veces á los que da la Analogía. Así, en vez de *más alto* y *altísimo*, decimos en ciertos casos *superior*, *supremo*. Los que tienen esta irregularidad son :

POSITIVO.	COMP. IRREG.	COMP. REGULAR.	SUP. IRREGULAR.	SUP. REGULAR.
Alto,	Superior,	*más alto*,	Supremo ó sumo,	*altísimo.*
Bajo,	Inferior,	*más bajo*,	Ínfimo,	*bajísimo.*
Bueno,	Mejor,	*más bueno*,	Optimo,	*buenísimo.*
Grande,	Mayor,	*más grande*,	Máximo,	*grandísimo.*
Pequeño,	Menor,	*más pequeño*,	Mínimo,	*pequeñísimo.*
Malo,	Peor,	*más malo*,	Pésimo,	*malísimo.*

** En lugar de *más bueno* y *mas malo* se dice casi siempre *mejor*, *peor*. *Más grande* y *más pequeño* se usan tanto como *mayor* y *menor*.

** Son tambien de formacion latina *íntimo* superlativo de *interior* ; *próximo*, de *cercano*.

** Todos los superlativos se suplen, como queda dicho, anteponiendo al positivo el adverbio *muy*. Puede decirse del mismo modo *santísimo* que *muy santo*, *ilustrísimo* que *muy ilustre*, bien que, en rigor, el verdadero superlativo encarece más que el supletorio la cualidad del positivo.

** Para hacer un superlativo no han de emplearse las dos fórmulas expresadas, diciendo ; v. g. :

Muy solemnísimo ; *tampoco deben construirse con* tan ó cuan.

(1) Tambien y con más frecuencia se dice *pobrísimo*. Ubérrimo (muy abundante), tomado del latin, es un verdadero superlativo, aunque no hay en castellano positivo á que se refiera.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Pero *mínimo, íntimo, ínfimo, próximo*, se usan á veces como si no fuesen superlativos, pues se dice corrientemente *la cosa más mínima, mi más íntimo amigo, á precio tan ínfimo, una casa tan próxima.*

** Tambien debe evitarse como una vulgaridad la construccion de la desinencia superlativa con los adverbios *más, ménos*, diciendo; v. g.:

Más doctísimo, ménos hermosísima.

§ VII.—*Adjetivos que no admiten superlativo.*

** 149. P. ¿ Admiten el grado superlativo todos los adjetivos calificativos?

R. Aunque de la mayor parte de los adjetivos se pueden formar superlativos, hay muchos cuya índole no lo permite; tales son:

1º Aquellos que por sí mismos expresan el término y complemento de la idea que encierran, como *extremo, eterno, único, exangüe, bilingüe, exánime, precito, nocturno, diario, semanal, tácito, omnipotente* y cuantos denotan algun período de tiempo; *infinito, inmenso, inmortal*, y todos los que, como éstos, principian con la partícula *in* cuando denotan negacion; *celeste, celestial, terrestre, terreno, terrenal, sublunar, infernal, infando, nefando, rectángulo, triangular*, etc., etc. El uso, sin embargo, autoriza que se diga lesion *enormísima*, caso *singularísimo*, y algunas otras locuciones semejantes, aún cuando conocidamente es absoluta la idea del positivo de que proceden.

2º Todos aquellos que por constar de muchas sílabas, ó por su particular estructura, dificultarian ó harían ingrata y áspera la pronunciacion, elevados á superlativos; tales son la mayor parte de los acabados en *ble* cuando exceden de tres sílabas, como *delezable, combustible, disoluble*, etc.; aquellos cuya última sílaba es un diptongo, ya en *uo*, como *arduo, oblicuo, melífluo*, ya en *eo*, como *férreo, espontáneo, ígneo, momentáneo, sanguíneo, lídeo*; los acabados en *io* ó en *lo*, como *viário, recio, lacio, temerario, zafio; sombrío, tardío, vacío*. — Exceptúanse *frísimo* y *písimo*; los en *il*, que se aplican á sexos, edades y condiciones; v. g.: *varonil, mujeril, pueril, juvenil, senil, señoril, pastoril*; los acabados en *í* o *y*, como *turquí, baladí, carmesí, verdegay*; y vários otros, como *repentino, súbito, efímero, lúgubre, legítimo, marítimo, selvático, exótico, satírico, empírico, político, mefítico, lógico, cáustico, colérico, mortífero, aurífero, pestífero, armígero, ignívomo.*

3º Los nacionales ó gentilicios, como *peruano, chileno, brasileño*, etc.

4º Hay ciertos participios y adjetivos, como *pulido, galan, valiente*, que son tambien apellidos de familia; y en este caso, claro es que no consienten el superlativo.

5º Los aumentativos y diminutivos, como *grandazo, chiquirítico*, etc.

6º Los comparativos *mayor, menor*, etc.

7º Y los compuestos, como *carilargo, rostrituerto*, etc.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** Como en esta parte es el uso tan vário, y aún caprichoso, podrá haber todavía algunos otros adjetivos que no consientan superlativo; y tambien los habrá que en el lenguaje festivo ó hiperbólico no lo repugnen, sin embargo de estar comprendidos en las excepciones precedentes; v. g.:

Deleznabilísimo, carilarguísimo, etc.

§ VIII.— *Regla sobre los cambios ortográficos ocasionados por las inflexiones de las palabras.*

** 150. Ha debido notarse que en los sustantivos *mozo, amigo,* y en los adjetivos *rico* y *poco,* la *c* se cambia en *z* ó *qu;* y la *g* pasa á ser *gu.* Se notarán todavía cambios más aparentes en la conjugacion. Estos cambios provienen de la necesidad de conformar los sonidos articulados á la ortografía.

1° La *c* dental radical se cambia en *z* delante de *a, o, u;* v. g.:

Pobrecito, pobrezuelo, pobrazo.

2° La *c* gutural pasa á ser *qu* delante de *e, i;* v. g.:

Poco, po*qui*to; rico, re*qui*simo.

3° La *z* se cambia en *c* delante de *e, i;* v. g.:

Mozo, mocito, mocete.

4° La *g* fuerte se cambia en *j* delante de *a, o;* v. g.:

Proteger, protejo, protejas.

5° La *g* suave se cambia en *gu* delante de *e, i;* v. g.:

Amigo, ami*gui*to.

6° La *z* final se cambia en *c* delante de *e, i;* v. g.:

Vez, veces; lápiz, lápices.

** 150 bis. P. ¿ Varían los adjetivos?

R. Los adjetivos varían de terminacion para expresar la relacion que tienen con las palabras á que se juntan, esto quiere decir, que tienen terminaciones y grado de significacion que se adaptan al género y número de los sustantivos.

* 151. P. ¿ De cuántas terminaciones son los adjetivos castellanos?

R. Los adjetivos castellanos son de una ó de dos terminaciones: de una, como *grande, baladí, vil, precoz, amable;* de dos, como *bueno, buena.*

* 152. P. ¿ Para qué géneros se usan los adjetivos de una terminacion?

R. Los adjetivos de una terminacion se usan para el género masculino, para el femenino y para el neutro.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

* 153. P. ¿ Para qué géneros se usan los adjetivos de dos terminaciones?

R. Los adjetivos de dos terminaciones se usan para el masculino y para el femenino.

En los adjetivos de dos terminaciones el neutro tiene la misma terminacion que el masculino; v. g. : *hombre santo, lo santo;* el femenino tiene siempre la terminacion *a;* v. g. : *mujer santa.*

ARTÍCULO II.

* FORMACION DEL FEMENINO EN LOS ADJETIVOS.

Regla I. — Los adjetivos terminados en *o, ete, ote,* forman el femenino cambiando en *a* la última vocal; v. g. :

Malo, mala; regordete, regordeta; grandote, grandota; feote, feota.

Regla II. — Los terminados en *dor, tor, sor, an, on,* admiten una *a* en su terminacion para el femenino; v. g. :

Traidor, traidora; protector, protectora; sucesor, sucesora; roedor, roedora; haragan, haragana; holgazan, holgazana; comilon, comilona; jugueton, jugueton.

Regla III. — Los adjetivos que significan originarios de un pais, etc., admiten una *a,* para formar el femenino, cuando acaban en consonante; v. g. :.

Francés, francesa; aragonés, aragonesa; español, española; andaluz, andaluza; mallorquin, mallorquina.

Los adjetivos no comprendidos en las reglas precedentes son de una sola terminacion para todos los géneros, y en sus desinencias hay mucha variedad.

1° Unos acaban en *a,* como *persa, escita, madianita, moabita, moscovita, belga, manabita, agrícola, indígena.*

2° Otros, y en crecido número, terminan en *e,* como *firme, ténue, grave, dulce, alegre, insigne, eminente, incólume, elocuente, ilustre, leve,* etc.

3° Otros en *i,* como *baladí, turquí, marroquí, carmesí.*

4° En *ú,* como *hindú.*

5° Otros en *i,* como *fácil, débil, dúctil, fiel, varonil, azul, difícil, gentil* y los infinitos que acaban en *al,* como *original, material, leal, maternal, fraternal, filial,* etc. — Verdad es que se dice *la generala, las colegialas,* etc., pero es porque en semejantes casos se sustantivan los adjetivos.

6° Otros en *n,* como *ruin, comun.*

7° Otros en *r,* como *mayor, menor, mejor, peor, superior, inferior, exterior, interior, anterior, posterior, citerior, ulterior, secular, familiar,*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Superior añade *a* cuando se sustantiva significando la mujer que gobierna una comunidad ó corporacion (1).

8ª Otros en *s*, como *cortés, montés.*

9ª Otros en *z*, como *capaz, soez, feliz, veloz, feraz, feroz, voraz.*

10ª Los adjetivos verbales terminados en *ante* ó *ente* (participio de presente) no varian de terminacion; v. g. :

El	amante,	obediente,	correspondiente,
La	amante,	obediente.	correspondiente.

11ª Los adjetivos en *able, eble, ible, oble,* como terminados en *e* son de ambos géneros; v. g. :

Hombre ó mujer afable, endeble, accessible, noble.

ARTÍCULO III.

FORMACION DEL PLURAL EN LOS ADJETIVOS.

* 154. P. ¿ Cómo se forma el plural en los adjetivos?

R. El plural de los adjetivos se forma como el de los nombres, esto es : 1ª añadiendo una *s* á los que terminan en vocal no acentuada v. g. :

Industrioso, industriosos; industriosa, industriosas.

2ª El plural de los que terminan en vocal aguda ó en consonante, se forma añadiendo la sílaba *es* al singular; v. g. :

Español, españoles; cortés, corteses; baladí, baladíes; carmesí, carmesíes.

3ª Los adjetivos que terminan por una *z*, la cambian en *ces* en el plural; v. g. :

Capaz, capaces; feliz, felices; veloz, veloces.

ARTÍCULO IV.

DE LOS ADJETIVOS DETERMINATIVOS.

* 155. P. ¿ Qué son adjetivos determinativos?

R. Adjetivos *determinativos* son los que determinan la extension en que debe tomarse el sustantivo por la circunstancia que con mayor vigor y exactitud limita; v. g. :

Mi libro, esta pluma, tres sombreros, ciertos hombres.

Mi, esta, tres y *ciertos* son adjetivos determinativos.

(1) Las voces terminadas en *dor, sor, tor*, derivadas de verbos castellanos ó latinos, como *descubridor, censor, director*, se miran generalmente como sustantivos, y tal es sin duda el carácter que domina en muchas de ellas. Todas tienen sin embargo las dos terminaciones *or, ora*, ya se empleen como sustantivos, ya como adjetivos, y así se dice *calamidad destructora, palabras amenazadoras.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

* 156. P. ¿ Cuántas clases hay de adjetivos determinativos?
R. Hay cuatro clases de adjetivos determinativos: los *demostrativos*, *posesivos*, *numerales* ó *indefinidos*.

§ I. — *Adjetivos demostrativos.*

* 157. P. ¿ Qué son adjetivos demostrativos?
R. Adjetivos *demostrativos* son los que determinan la significacion del sustantivo añadiendo una idea de indicacion ó demostracion; son los siguientes:

Este, esta; ese, esa; aquel, aquella; estos, estas; esos, esas; aquellos, aquellas.

* 158. P. ¿ Es indiferente el uso de estos adjetivos?
R. No se puede usar indiferentemente de estos adjetivos: pues *este* sirve para indicar la persona ó cosa que está cerca del que habla; v. g.:

Este niño, esta pluma; estos libros, estas mesas.

* Se usa de *ese* cuando se quiere indicar la persona ó cosa que está cerca de aquel á quien se habla; v. g.:

Ese mono, esa fruta; esos loros, esas mulas.

* Se usa de *aquel* para indicar la persona ó cosa que está distante del que habla y del quel escucha; v. g.:

Aquel niño, aquella mujer; aquellos muchachos, aquellas personas.

*** La demostracion de estos adjetivos recae á veces sobre el tiempo, y *este, esta* señalan lo presente; *ese, esa; aquel, aquella*, lo pasado ó lo futuro. Así *esta semana* es la semana en que estamos; *ese* ó *aquel año* es ordinariamente un año tiempo há pasado. Así en el Evangelio del Salvador, despues de anunciar las calamidades que habian de sobrevenir al pueblo judío, concluye diciendo: « ¡ Ay de las madres en aquellos dias! »

** Cuando los adjetivos *este* y *ese* preceden al adjetivo *otro*, pueden formar con él una sola palabra del modo siguiente:

Estotro, estotra; esotro, esotras; estotro, estotras; esotros, esotras.

** Algunas veces se hallan en los autores, especialmente en poetas, los compuestos *aqueste, aquese*, con la misma significacion y accidentes que los simples *este* y *ese*, pero su uso es ya poco frecuente.

** 159. P. ¿ Qué palabras son tambien adjetivos demostrativos?
R. *Tal, semejante* y *tanto* son tambien adjetivos demostrativos; v. g.: *Nunca he visto á tal hombre* (á ese de quien hablas); *Mal harias en valerte de tales ó semejantes subterfugios* (los que acaban de referirse); *¿ De qué le sirven tantas riquezas* (las que se han enumerado), *si no goza de ellas? — El tal don Tadeo me tiene muy ofendido.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

§ II. — *Adjetivos posesivos.*

* 160. P. ¿ Qué son adjetivos posesivos?

R. Adjetivos *posesivos* son los que determinan la significacion del sustantivo añadiendo una idea de posesion ó pertencia, y son los siguientes :

	MASCULINO.	FEMENINO.		MASCULINO.	FEMENINO.
SINGULAR.	Mi ó mio,	Mi ó mia,	PLURAL.	Mis ó mios,	Mis ó mias,
	Tu ó tuyo,	Tu ó tuya,		Tus ó tuyos,	Tus ó tuyas,
	Su ó suyo,	Su ó suya,		Sus ó suyos,	Sus ó suyas,
	Nuestro,	Nuestra,		Nuestros,	Nuestras,
	Vuestro,	Vuestra,		Vuestros,	Vuestras,
	Su ó suyo.	Su ó suya.		Sus ó suyos.	Sus ó suyas.

§ III. — *Adjetivos numerales.*

* 161. P. ¿ Qué son adjetivos numerales?

R. Adjetivos *numerales* son los que significan número determinado y sirven para contar.

* 162. P. ¿ Cómo se dividen los adjetivos numerales?

R. Los adjetivos numerales se dividen en *absolutos* ó *cardinales, ordinales, distributivos, proporcionales* ó *múltiplos, partitivos* y *colectivos.*

* 163. P. ¿ Qué son numerales cardinales?

R. Los numerales *cardinales* (1) son adjetivos que simplemente representan un número determinado, como *uno, una, dos, tres, cuatro, veinte, ciento, mil,* y así en adelante.

** 164. P. ¿ Por qué se llaman *absolutos* ó *cardinales?*

R. Se llaman *absolutos* ó *cardinales,* porque son como principios de todas las combinaciones numéricas.

** Júntanse á veces dos ó más de estos adjetivos para designar el número de que se quiere dar idea, como *diez y nueve, veintitres, trescientos ochenta y cuatro, mil novecientos cuarenta y seis, doscientos sesenta y ocho mil setecientos cincuenta y cinco.*

En este último ejemplo se ve que los cardinales que preceden á *mil* denotan la multiplicacion de este número, como si se dijese *doscientas sesenta y ocho veces mil.*

** En la decena de *veinte* á *treinta* se hace de las dos cifras una sola palabra enclítica, y por consiguiente no se pone conjuncion : *veinticinco, veintinueve.*

** 165. P. ¿ Cuándo carece de plural el adjetivo *uno?*

R. *Uno, una,* carece de plural si se limita á significar la unidad.

** 166. P. ¿ En qué casos puede tener plural este adjetivo ?

R. *Uno, una,* puede tener plural en los casos siguientes :

1° Cuando es *artículo genérico* ó *indeterminado* : se le da este título, como se ha visto, siempre que se emplea para significar que se

(1) *Cardinal,* de la palabra latina *cardo,* que significa *fundamento* ó *juicio,* por ser como el fundamento de los demás.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

trata de objeto ú objetos *indefinidos*, esto es, no consabidos de la persona ó personas á quienes hablamos : *un hombre, una mujer, unos mercaderes, unas casas.*

2° Cuando lo hacemos sustantivo, denotando al guarismo con que se representa la unidad : *el once se compone de dos unos.*

3° Cuando significa identidad ó semejanza : *el mundo siempre es uno ; no todos los tiempos son unos.*

4° Cuando se usa en calidad de indefinido; v. g. :

Anoche hubo en el teatro unas dos mil personas; de tal á tal pueblo habrá unas veinte leguas; *esto es*, cerca de, poco más ó menos, próximamente.

** *Dos, tres*, y todos los otros numerales cardinales son necesariamente plurales, á ménos que los hagamos sustantivos, denotando los números en abstracto, ó bien empleándolos como nombres de guarismos, naipes, regimientos, batallones, etc. En estos casos los hacemos del número singular, y podemos darles plural; v. g. :

Ocho es doble de cuatro; el veintitres se compone de un dos y un tres ; un nueve bordado; un dos muy grande ; el seis de infantería ligera ; quedaban en la baraja tres doses.

** 167. P. ¿ Qué uso tiene el adjetivo *ambos, ambas?*

R. *Ambos, ambas*, es un adjetivo plural de que nos servimos para señalar juntamente dos cosas de que ya se ha hecho mencion, ó cuya existencia suponemos conocida, como cuando hecha mencion de dos hombres, decimos, *venian ambos á caballo*, ó sin mencion precedente, *tengo ambas manos adormecidas*. Dícese tambien, *entrambos y ambos* ó *entrambos á dos*.

** 168. P. ¿ Cómo se usan los adjetivos *ciento* y *mil?*

R. *Ciento* y *mil* se usan como nombres colectivos, y entónces reciben ambos números : *las peras se venden á tanto el ciento; muchos cientos, muchos miles*. Con *ciento* como colectivo se forman los adjetivos compuestos *doscientos, trescientos*, etc., que tienen dos terminaciones para los géneros : *doscientos reales, cuatrocientas libras. Millon, billon, trillon*, etc. (y lo mismo *cuento*, que en significado de millon apénas tiene ya uso), se emplean constantemente como nombres colectivos.

* 169. P. ¿ Qué son numerales ordinales?

R. Numerales *ordinales* son los que sirven para contar por órden, como *primero, segundo, tercero, noveno, décimo, undécimo, duodécimo, vigésimo, centésimo.*

** Combínanse cuando es necesario, y entónces puede sustituirse á *primero, primo*, y á *tercero, tercio : trigésimo primo, cuadragésimo tercio.*

** Algunos otros hay que tienen tambien formas dobles; v. g. : *séptimo* y *seteno, noveno* y *nono, vigésimo* y *veinteno, centésimo* y *centeno.*

** Empléanse asimismo como ordinales los cardinales : *la ley dos, el capítulo seis, Luis catorce, el siglo diez y nueve.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** Con los dias del mes no se junta otro ordinal que *primero*, y esa es tambien la práctica más ordinaria en las citas de las leyes. En las de capítulos se usan indiferentemente desde *dos* los ordinales y los cardinales, pero suelen preferirse los cardinales desde *trece*.

** Con los nombres de reyes de España y de papas se prefieren constantemente los ordinales, hasta *duodécimo*: dícese *Benedicto catorce* y *Benedicto décimo cuarto*, pero siempre *Juan veintidos*. Con los nombres de otros monarcas extranjeros, solemos juntar los ordinales hasta *diez* ú *once*, los cardinales desde *diez*: *Enrique cuarto* (de Francia), *Federico segundo* (de Prusia), *Luis once* ó *undécimo* (de Francia), *Cárlos doce* (de Suecia), *Luis catorce* (de Francia).

** 170. P. ¿ Cuántos numerales distributivos tenemos en castellano?

R. No tenemos otro numeral *distributivo* que el adjetivo plural *sendos, sendas*, cuyo recto uso y significacion se manifiestan en estos ejemplos:

Eligiendo el duque tres soldados nadadores, mandó que con sendas zapas pasasen el foso. (Coloma.)

Cada soldado con su zapa.

Mirando Sancho á los del jardin tiernamente y con lágrimas, les dijo que le ayudasen en aquel trance con sendos paternostres y sendas avemarías. (Cervántes.)

Cada uno con un paternoster y una avemaría.

El rey y la reina, vestidos de sus paños reales, fueron levantados en sendos paveses. (Mariana.)

El uno en un pavés y la otra en otro.

** 171. ¿ Cómo significamos la distribucion numeral?

R. Para significar la distribucion numeral nos servimos casi siempre de los cardinales; v. g.:

Asignáronselo cien doblones al año, ó cada un año; nombróse para cada diez hombres un cabo; eligieron cada mil hombres una persona que los representase.

Se usa, pues, *cada* como adjetivo de todo número y género bajo una terminacion invariable; y sólo puede juntarse con los numerales cardinales *uno, dos, tres*, etc., subentendiéndose casi siempre el primero. En *cada uno* ó *cada una* ó *cada cual*, *uno, una* y *cual* son adjetivos pronominales. *Cada* es pronombre cuando expresa multitud en singular: *cada cien soldados tenía un capitan* (1).

** 172. P. ¿ Qué son numerales proporcionales?

R. Llámanse *porporcionales* ó *múltiplos* los numerales que significan multiplicacion; v. g.:

(1) Se hace adverbio en la frase *cada y cuando*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Doble ó duplicada fuerza, triple ó triplicado número, cuádrupla ó cuadruplicada gente.

Duplo y *triplo* son siempre sustantivos; los demás son adjetivos que en la terminacion masculina pueden sustantivarse : el *doble*, el *cuádruplo*, el *décuplo*, el *céntuplo*; lo que no se extiende á los que acaban en *ado*.

*** 173. P. ¿ Cómo se forman todavía numerales múltiplos ?

R. Tambien se forman numerales múltiplos dando al respectivo cardinal la terminacion *tanto*, como *cuatrotanto*.

Es verdad que el valor de esta industria (empleada por los extranjeros en las lanas españolas) supera en el *cuatrotanto* el valor de la materia que les damos. (JOVELLÁNOS.)

Pero no suelen formarse estos compuestos sinó con cardinales desde *tres* hasta *diez*.

* 174. P. ¿ Qué son numerales partitivos ?

R. Numerales *partitivos* son los que significan alguna de las diferentes partes en que se puede dividir un todo, como *la mitad*, *el tercio*, *el cuarto*.

** Comunmente se emplean en este sentido los ordinales desde *tercero* en adelante, construidos con el sustantivo femenino *parte* : la *tercera* ó *tercia parte*, *la décima parte*, etc., ó sustantivados en la terminacion femenina ó masculina : *una tercia*, *un tercio* (no *una tercera*, *un tercero*), *una cuarta*, *un cuarto*, *dos décimos*, *tres centésimas*, etc., sobre lo cual notarémos : 1° que el ordinal masculino es general en su significado, miéntras el femenino se aplica á determinadas cosas, como *tercia*, *cuarta*, de la vara; 2° que en la aritmética décimal se usan igualmente ambas terminaciones; y 3° que cuando el ordinal sufre alteracion en su forma, se aplica tambien á determinadas cosas; v. g. : *sesma*, de la vara; *diezmo*, de los frutos, impuesto fiscal ó eclesiástico. En la aritmética se forman partitivos de todos los cardinales, simples ó compuestos, desde *once*, añadiéndole la terminacion *avo*; v. g. :

Un onceavo (1/11), dos veinteavos (2/20), treinta y tres centavos (33/100), novecientos ochenta y tres mil-cuatrocientos-cincuenta-y-cinco-avos (983/1455).

* 175. P. ¿ Qué son numerales colectivos ?

R. Numerales *colectivos* son los sustantivos que representan como unidad un número determinado; tales son :

** Par,	Cuatriduano,	Quinquenal,
Bienio,	Cuarteto,	Octava,
Trinca,	Cuadrienal,	Octavario,
Terno ó terna,	Quintilla,	Decena,
Terceto,	Quinterno,	Decenal,
Triduo,	Lustro,	Décima,
Cuaterno,	Quina,	Docena,
Cuatriduo,	Quinquenio,	Quincena,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Veintena,	Centena,	Cuanto,
Treintena,	Siglo,	Millon,
Cuarentena,	Secular,	Millonario, ria,
Centenar,	Millar,	Millarada.
Centenario,	Milenario,	

§ IV. — *Adjetivos indefinidos.*

* 176. P. ¿ Qué son adjetivos indefinidos?

R. Adjetivos *indefinidos* son los que determinan la significacion del sustantivo añadiendo por la mayor parte una idea vaga de número ó de cualidad; estos adjetivos son:

Alguno,	Cual,	Muchos,	Tal,
Ajeno,	Demás,	Ninguno,	Todo,
Cada,	Cualquiera,	Otro,	Vários.
Cierto,	Mismo,	Pocos,	

ARTÍCULO V.

PÉRDIDA ACCIDENTAL DE LA ÚLTIMA LETRA Ó SÍLABA EN ALGUNOS ADJETIVOS, ETC.

* 177. P. ¿ Qué hay que notar acerca del uso de algunos adjetivos?

R. Tocante al uso de ciertos adjetivos, tanto de una como de dos terminaciones, se deben observar las variaciones siguientes:

1ª Los adjetivos *bueno, malo, uno, alguno, ninguno*, pierden la última vocal, en el género masculino, cuando se anteponen al nombre á que se juntan, aunque entre ellos y dicho nombre médie otro adjetivo; así se dice: *buen señor, mal hombre, ningun cuidado, un desesperado pavor, algun valiente caudillo, ningun eminente orador.*

Pero conservan su última vocal pospuestos al sustantivo, como *hombre bueno, libro malo;* la conservan igualmente ántes del sustantivo cuando entre éste y el adjetivo se encuentra la preposicion de; v. g.:

El bueno de tu padre; uno de mis amigos, *etc.*

*** Cuando el adjetivo *bueno* va seguido de otro, y ambos califican al mismo nombre, puede ó no suprimirse la última letra; así, hay casos en que se dice:

Dios, como un bueno y tierno padre, nos da todo lo que necesitamos; ó « como un buen y tierno padre. » *La frase correcta sería:* « como un padre tierno y bueno ó bueno y tierno; »

pero la expresion antecedente puede presentarse algunas veces, sobre todo en poesía. — Puede decirse otro tanto del adjetivo *malo.*

2ª El adjetivo *santo* pierde la última sílaba cuando se antepone á un nombre propio de varon; por lo que no se la suprime en *un*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

santo solitario, el santo Patron de las Españas. Tampoco se designa con *san* sinó á los que la Iglesia ha reconocido por santos bajo el Nuevo Testamento; por lo cual no decimos *San Job*, como decimos *San Pedro* y *San Pablo*, sinó *el Santo Job*; aunque no falta una que otra excepcion, como *San Elías, profeta.* Ántes de estos cuatro nombres *Domingo, Tomás, Tomé, Toribio*, se dice siempre *Santo*; pero una de las Antillas se llama *San Tomás.* En *Santiago* el nombre propio y el apelativo se han hecho inseparables, sea cual fuere la persona que con él se designe.

3° El adjetivo *ciento* se trasforma en *cien* cuando precede inmediatamente á los sustantivos, como *cien duraznos, cien pesos*, ó cuando intervienen solamente adjetivos, como en *cien valerosos guerreros, cien aventuradas empresas*; pero son expresiones incorrectas *los muertos pasaron de cien, cien de los enemigos quedaron en el campo de batalla.* Cuando precede á un cardinal, se distingue: si lo multiplica, pierde su última sílaba: *cien mil hombres*; si sólo se le añade, no pierde nada: *ciento cincuenta y tres, ciento veintitres mil.* Multiplicado por otro adjetivo numeral cardinal toma el género del sustantivo que le sigue; v. g.: *doscientas peras, quinientas manzanas.*

4° El adjetivo *grande* pierde su última sílaba delante de los sustantivos singulares que empiezan por una consonante (excepto la *h*) cuando se quiere expresar la cualidad, mérito, celebridad ó estimacion de una persona ó cosa; v. g.: *gran prudencia, gran predicador, gran capitan*; pero se dice: *grande amigo, grande hombre, grande alma*, porque los nombres empiezan por vocal ó *h*.

Para expresar el tamaño ó las dimensiones, *grande* no pierde la última sílaba, y de preferencia se pone despues del sustantivo; v. g.: *mesa grande, campo grande.*

5° Los adjetivos *mio, tuyo, suyo*, pierden su última sílaba, en los casos ya expresados, en ambos números y géneros, y la conservan pospuestos; v. g.: *mi casa, casa tuya*, etc.

6° Los ordinales *primero* y *postrero* pierden la última letra cuando preceden al sustantivo. Así decimos: *El primer aniversario; El postrer duelo de España.* Lo mismo sucede con tercero, aunque no siempre, pues se dice *el tercer dia* y *el tercero dia*; pero dicha supresion no se efectúa cuando los referidos ordinales van pospuestos, y así no puede decirse *aniversario primer, duelo postrer, ni dia tercer.*

7° Los adjetivos *cada* y *demás* se refieren, sin ninguna alteracion, así al singular como al plural; pero *cada* carece de aplicacion al género neutro, y no se usa en plural sin ir acompañado de algun numeral absoluto; v.g.: *Cada seis dias, cada mil hombres.*

8° *Ambos* y *sendos* son plurales siempre.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPÍTULO V.

DEL PRONOMBRE Y ADJETIVOS PRONOMINALES.

** Para evitar la repeticion del mismo nombre en un discurso, se emplean ciertas palabras que lo suplen. Así, en lugar de decir:

Los alumnos han atendido á las lecciones que el profesor explicaba á los alumnos; los alumnos estudiaron las lecciones; y los alumnos recitaron en seguida las lecciones; *se dirá*: Los alumnos han atendido á las lecciones que el profesor les explicaba; (ellos) las estudiaron, y (ellos) las recitaron en seguida.

Las palabras *les, ellos, las,* que suplen á los sustantivos *alumnos* y *lecciones,* se llaman *pronombres.*

ARTÍCULO I.

CLASIFICACION DEL PRONOMBRE.

* 178. P. ¿Qué es pronombre?

R. *Pronombre* (1) es una parte de la oracion que ocupa en la frase el lugar del nombre para evitar su repeticion; v.g.: *yo,* en lugar del nombre del que habla; *tú,* en lugar del nombre de la persona á quien se habla; *él,* en lugar del nombre de la persona á cosa de que se habla.

* 179. P. ¿De cuántas especies son los pronombres?

R. Los pronombres son de cinco especies: *personales, demostrativos, posesivos, relativos* é *indeterminados.*

** Los pronombres *demostrativos, posesivos, relativos* é *indeterminados* pasan á ser algunas veces, como ya hemos visto, adjetivos pronominales segun el empleo que de ellos se haga.

* 180. P. ¿De qué género, número y persona debe ser el pronombre?

R. El pronombre debe ser del mismo género, número y persona que el sustantivo cuyo lugar ocupe.

ARTÍCULO II.

PRONOMBRES PERSONALES.

* 181. P. ¿Qué son pronombres personales?

R. Pronombres *personales* son los que se ponen en lugar de nombres de personas, ó de cosas que hacen el oficio de personas, y cuyos nombres se omiten por elegancia del lenguaje.

(1) *Pronombre,* de dos palabras latinas, que quieren decir *por* ó *en lugar del nombre.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

* 182. P. ¿Cuántos son los pronombres personales?

R. Son tres, para las tres personas gramaticales del verbo.

** 183. P. ¿Qué son personas gramaticales?

R. Llámanse *personas gramaticales* (1) los diferentes oficios que pueden ejercer los seres con relacion al acto de la palabra.

* 184. P. ¿Cuáles son las tres personas gramaticales?

R. La primera es la que habla: los pronombres de esta primera persona son: *yo, me, mi,* para el singular, y *nosotros, nosotras, nos,* para el plural; v.g.:

Yo amo á Dios; Nosotros tenemos una alma inmortal.

* La segunda persona es aquella á quien se habla: sus pronombres son: *tú, te, ti,* para el singular, y *vosotros, vosotras, vos, os,* para el plural; v.g.:

Tú te mueres de miedo; Vosotros sois aplicados.

* La tercera persona es aquella de quien se habla: sus pronombres son: *él, ella, ello, aquel, aquella, aquello, se, si, le, lo, la,* para el singular, y *ellos, ellas, aquellos, aquellas, se, si, los, las, les,* para el plural; v.g.:

Ella tiene un racimo de uvas; Ellos te lo contarán.

** Los pronombres de las dos primeras personas son puramente personales, porque en el comun modo de hablar se ponen siempre en lugar de nombres de personas, pues cuando se usan en lugar de nombres de cosas, es porque á éstas se les da ó finge persona por una de las figuras de la elocucion; los de la tercera se emplean indistintamente para las personas y cosas, exceptuando sin embargo *ello* que no puede decirse sinó de las cosas.

** Toda persona ó cosa ó conjunto de cosas que no es primera ó segunda persona, es tercera de singular ó plural, con cualquier palabra que la designemos.

*** De todos los nombres que generalmente se miran como de tercera persona, apénas podrá señalarse alguno que no sea capaz de tomar en ciertas circunstancias la primera ó segunda. *Pueblo* es tercera persona en:

« A mi pueblo despojaron sus exactores y lo han dominado mujeres. » (Scio).

Y segunda en:

« Pueblo mio, los que te llaman bienaventurado, esos mismos te engañan. » (Scio).

(1) La palabra *persona*, que comunmente, y aún en la Gramática, suele significar lo que tiene vida y razon, lleva en el lenguaje gramatical otro significado más, denotando las tres diferencias de primera, segunda y tercera, y comprendiendo en este sentido á los brutos y los seres inanimados, no ménos que á las verdaderas personas, porque pueden tambien ser sujeto de la frase.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Rey es tercera persona en *El Rey lo manda*; primera en *Yo el Rey*; y en este ejemplo de Mariana, segunda:

« Los reyes tenéis por justo y por honesto lo que os viene más á cuento para reinar, *etc., etc.* »

* 185. P. ¿Tienen números y géneros los pronombres personales? R. Los pronombres personales tienen como los nombres sus números y géneros. Los dos primeros *yo* y *tú* son comunes en el número singular á los géneros masculino y femenino, sin variar la terminacion; pero el tercero, aún en singular, tiene terminacion femenina, y todos tres la tienen en el plural.

** **Lista de los pronombres personales.**

PRIMERA PERSONA.

Singular de ambos géneros.

Sujeto ó nominativo,	*Yo.*
Complemento sin preposicion,	*Me.*
Complemento con cualquiera otra proposicion que *con*,	*Mí.*
Complemento con la preposicion *con*,	*Conmigo.*

PLURAL.

	MASCULINO.	FEMENINO.
Sujeto ó nominativo,	*Nosotros,*	*Nosotras.*
Complemento sin preposicion,	*Nos,*	*Nos.*
Complemento con preposicion,	*Nosotros,*	*Nosotras.*

SEGUNDA PERSONA.

Singular de ambos géneros.

Sujeto ó nominativo,	*Tú.*
Complemento sin preposicion,	*Te.*
Complemento con cualquiera otra preposicion que *con*,	*Tí.*
Complemento con la preposicion *con*,	*Contigo.*

PLURAL.

	MASCULINO.	FEMENINO.
Sujeto ó nominativo,	*Vosotros,*	*Vosotras.*
Complemento sin preposicion,	*Os,*	*Os.*
Complemento con preposicion,	*Vosotros,*	*Vosotras.*

TERCERA PERSONA.

Singular.

	MASCULINO.	FEMENINO.	NEUTRO.
Sujeto ó nominativo,	*Él,*	*Ella,*	*Ello.*
Complemento directo de *persona*,	*Le,*	*La,*	—
Complemento directo de *cosa*,	*Lo,*	*La,*	*Lo.*
Complemento indirecto sin preposicion,	*Le,*	*Le,*	*Le.*
Complemento indirecto con preposicion,	*Él,*	*Ella,*	*Ello.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

	PLURAL.	
	MASCULINO.	FEMENINO.
Sujeto ó nominativo,	*Ellos,*	*Ellas.*
Complemento directo,	*Los,*	*Las.*
Complemento indirecto sin preposicion,	*Les,*	*Les.*
Complemento indirecto con preposicion,	*Ellos,*	*Ellas.*

** Los plurales *nosotros* y *vosotros* son compuestos de los pronombres *nos* y *vos* y del adjetivo *otros* en plural. Cuando *nos* y *vos* se hallan sin esta composicion son comunes á varones y hembras, sin otra mutacion que la de perder la *v* la palabra *vos* cuando es complemento directo ó indirecto, como *yo os lo mando, os castigaré*, en lugar de *vos lo mando, vos castigaré*, segun se decía antiguamente.

** 186. P. ¿ En qué casos se usa del pronombre *nos*?

R. En lugar de *yo* y de *nosotros* se dice *nos* en los despachos y provisiones de personas constituidas en alta dignidad:

Nos Don N., Arzobispo de...: Nos el Dean y Cabildo de.

En el primer ejemplo la pluralidad es ficticia: multiplícase la persona en señal de autoridad y poder. Pero aún cuando *Nos* significa realmente un solo individuo, en su construccion es un verdadero plural:

« Nos el Arzobispo mandamos: Si alguna contrariedad pareciere en las leyes (*decía el rey don Alonso XI*), tenemos por bien que Nos seamos requeridos sobre ello.

No se extiende, sin embargo, la pluralidad ficticia á los sustantivos que se adjetivan haciéndose atributos de *Nos*:

« Elevada la solicitud á Nos el Presidente de la República, *hemos* resuelto, » *etc.*

*** 187. P. ¿ Cuándo hay pluralidad ficticia en la segunda persona?

R. Hay en la segunda persona pluralidad ficticia cuando se dice *vos* por *tú*, representándose como multiplicado el individuo en señal de cortesía ó respeto; pero ahora no se usa este *vos* sinó cuando se habla á Dios ó á los Santos, ó en composiciones dramáticas, ó en ciertas piezas oficiales, donde lo pide la ley ó la costumbre (1).

En los demás casos *vos* por *vosotros* es hoy puramente poético.

« Lanzad de vos el yugo vergonzoso. » (Ercilla.)

*** 188. P. ¿ Qué diferencia hay entre el uso de *nos* y el de *vos*?

R. El uso de *vos*, cuando significa pluralidad ficticia, no es seme-

(1) El *vos* de que se hace tanto uso casi en toda la América española en el diálogo familiar es una vulgaridad que debe evitarse, y el construirlo con el singular de los verbos una corrupcion insoportable. Las formas del verbo que se han de construir con *vos*, son precisamente las mismas que se construyen con *vosotros*. (D. A. Bello.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

jante al de *nos*, pues no sólo se ponen en singular los sustantivos, sinó los adjetivos, que le sirven de predicados :

Acabásteis, Señor, la vida con tan grande pobreza, que no *tuvisteis* una sola gota de agua en la hora de vuestra muerte, y con tan gran desamparo de todas las cosas, que de vuestro mismo Padre *fuisteis desamparado*. (GRANADA.)

** Los complementos *me* y *te* se llaman *complementos directos*, cuando indican la persona como objeto á que se refiere la accion del verbo; v. g. :

Tú *me* amas; él *te* odia;

y *complementos indirectos*, cuando la indican como objeto en que termina la accion del verbo;

Tú *me* das dinero; él *te* ofrece favor; ellos *me* niegan auxilio.

§ I. — *Pronombre recíproco y pasivo.*

** 189. P. ¿ Cuál es el pronombre recíproco y pasivo?

R. El pronombre recíproco y pasivo es *se*, modificacion ó variante del pronombre *él*.

** 190. P. ¿ Qué oficios tiene el pronombre *se*?

R. El pronombre *se* hace oficio :

1° De sujeto indefinido de la tercera persona del singular y plural; v. g. :

Se cuenta, *se* dice, *se* abren las escuelas,

y entónces los verbos se usan como impersonales.

2° Suple á la terminacion pasiva de los verbos, de la que carece la lengua castellana; v. g. :

Se quema la casa; *se* mueren muchos chicos; *se* perdieron las burras.

Se conoce que dicho pronombre señala la voz pasiva, cuando se puede cambiar en el auxiliar *ser*; así pues, *se quema la casa*, es lo mismo que si se dijera *la casa es quemada*; *se mueren muchos chicos*, esto es, *muchos chicos son muertos*, etc.

3° Hace oficios de pronombre recíproco de tercera persona; v. g. :

Zutano *se* alaba; Caton *se* mató.

Se conoce que este pronombre es recíproco cuando despues del verbo se puede poner *á sí mismo*, etc.

4° Por último el pronombre *se* régimen se pone muchas veces en lugar de los regímenes *le, lo, las, les*, cuando hay á un tiempo dos regímenes de tercera persona; y así en vez de decir: *Le la lei (la carta)*, se dice : *se la lei*, etc.

** 191. P. ¿ Cuándo se llama reflexivo el pronombre *se*?

R. El pronombre *se* se llama *reflexivo*, cuando expresa el término de la accion que una persona ó cosa ejerce sobre sí misma; v. g. :

Pedro *se* ama.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** 192. P. ¿ Cuándo se llama recíproco este pronombre?

R. Se llama *recíproco* el pronombre *se*, cuando expresa el término de la accion que dos ó más personas ó cosas ejercen mutuamente entre sí; v. g.:

Tendiéronse los brazos á presencia del ejército los dos antiguos enemigos.

** SINGULAR Y PLURAL Y DE LOS TRES GÉNEROS.

Representacion de la voz pasiva y sujeto indefinido,	*Se.*
Complemento sin preposicion,	*Se.*
Complemento con la preposicion *con*,	*Consigo.*
Complemento con cualquiera otra preposicion,	*Sí.*

** Al género neutro pertenecen los pronombres *ello* y *lo*, que se emplean siempre en tercera persona, y con ellos se suple, como con los anteriores, el sujeto de la oracion, pero de un modo ménos concreto y determinado; por ejemplo:

Ello podrá ser verdad; pero no *lo* creo; Se *lo* dije, y no *lo* comprendió; No aprecio lo nuevo porque *lo* es, sinó cuando de ello me resulta alguna utilidad. (ACADEMIA.)

** 193. P. ¿ Cómo se llaman los pronombres cuando van pospuestos á los verbos?

R. Los pronombres, cuando van pospuestos á los verbos, se llaman *afijos*, y forman con ellos una sola palabra:

Llevárón*la*, castigáron*los*.

*** 194. P. ¿ Cuál es la tercera persona ficticia ó figurada?

R. A semejanza de la pluralidad figurada de *nos* y *vos*, hay una tercera persona ficticia que en señal de cortesía y respeto se sustituye á la verdadera; atribuyéndose, por ejemplo, á la *majestad* del rey, á la *alteza* del príncipe, á la excelencia del ministro, todos los actos de estos personajes, y todas sus afecciones espirituales y corporales:

Su Majestad anda á caza; aún no se ha desayunado *Su Alteza*; *Su Excelencia* duerme.

Y si les dirigimos la palabra, combinamos la cualidad abstracta de tercera persona con la pluralidad ficticia de segunda: *Vuestra Majestad, Vuestra Alteza, Vuestra Paternidad.* Algunos de estos títulos se han *sincopado* ó abreviado en términos de haberse casi oscurecido su orígen, como *Vuestra Señoría*, que ha venido á parar en *Usía*, y *vuestra merced* en *usted*.

*** 195. P. ¿ Qué particularidades se notan en la tercera persona ficticia?

R. Esta tercera persona ficticia tiene singular y plural: *Su Majestad, Sus Majestades, Usía, Usías; Usted, Ustedes.* Constrúyense siempre con la tercera persona del verbo; y en todo lo que se diga por medio de ella es necesario que nos representemos una tercera

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

persona imaginaria, singular ó plural, masculina ó femenina, segun fuere el número y sexo de la verdadera persona ó personas. Dícese pues:

SINGULAR.

Sujeto ó nominativo,	*Usted, Usía, Su Alteza*, etc.
Complemento directo,	*Le.*
Complemento indirecto sin preposicion,	*Le.*
Complemento indirecto con preposicion,	*Usted, Usía, Su Alteza*, etc.

PLURAL.

Sujeto ó nominativo,	*Ustedes, Usías, Sus Altezas*, etc.
Complemento directo,	*Los, Las.*
Complemento indirecto sin preposicion,	*Les.*
Complemento indirecto con preposicion,	*Ustedes, Usías, Sus Altezas*, etc.

ARTÍCULO III.

PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS.

* 196. P. ¿Qué son pronombres demostrativos?

R. Pronombres *demostrativos* son aquellos con que demostramos ó señalamos alguna persona ó cosa, y son los siguientes:

	MASCULINO.	FEMENINO.	NEUTRO.
Sing.	Éste,	Ésta,	Esto,
Plur.	Éstos,	Éstas,	—
Sing.	Ése,	Ésa,	Eso,
Plur.	Ésos,	Ésas,	—
Sing.	Aquel,	Aquella,	Aquello.
Plur.	Aquellos,	Aquellas,	—

** 197. P. ¿Qué otras palabras pueden considerarse tambien como pronombres demostrativos?

R. Los adjetivos *tal* y *tanto* pueden considerarse tambien como pronombres demostrativos en ciertas proposiciones, como las que siguen: *No haré yo tal* (lo que me aconsejas); *¡á tanto* (á eso) *nos arrastra la avaricia! No lo decia por tanto; á otro tanto me obligo*, etc.

** *Tal* significa lo mismo que *semejante*, y *tanto* lo mismo que *igual*, refiriéndose uno y otro á lo que precede, ó á lo que inmediatamente sigue: la demostracion de *tal* recae sobre la cualidad, y la de *tanto* sobre la cantidad ó el número.

** *Tal, tales*, es de una terminacion para ambos géneros; v. g.:

En llegando este lenguaje al vulgo delos soldados, como los *tales* de ordinario no miran más adelante que á su provecho, comenzaron á pensar, *etc.* (Coloma).

Los tales quiere decir *los hombres semejantes á éstos, de esta cualidad, de esta clase.*

** *Tanto* tiene dos terminaciones para ambos números y géneros; v. g.:

Biblioteca Nacional Eugenio Espéjo

A ruegos del rey de Castilla le envió (*el de Aragon*) diez galeras de socorro con el vice almirante Mateo Mercero, y dende á algunos dias le socorrió de otras *tantas* con el capitan Jáime Escrivá, ambos caballeros valencianos. (Mariana).

Tantas significa *iguales en número á las antedichas.*

** *Tal* y *tanto* son asimismo del género neutro, como *esto, eso* y *aquello;* y carecen entónces de plural. Véanse los ejemplos que se encuentran al principio de este artículo.

Tocante al uso de los pronombres demostrativos, téngase presente lo que dijimos explicando el adjetivo demostrativo.

ARTÍCULO IV.

PRONOMBRES POSESIVOS.

* 198. P. ¿Qué son pronombres posesivos?

R. Pronombres *posesivos* son aquellos que significan posesion ó pertenencia de alguna cosa ó persona. Tienen los tres géneros, masculino, femenino y neutro, y se dividen en pronombres de primera, segunda y tercera persona.

UN SOLO POSEEDOR.

		1ª PERSONA.	2ª PERSONA.	3ª PERSONA.
MASCULINO.	*S.*	El mio,	El tuyo,	El suyo,
	P.	Los mios,	Los tuyos,	Los suyos,
FEMENINO.	*S.*	La mia,	La tuya,	La suya,
	P.	Las mias.	Las tuyas.	Las suyas.

VARIOS POSEEDORES.

MASCULINO.	*S.*	El nuestro,	El vuestro,	El suyo,
	P.	Los nuestros,	Los vuestros,	Los suyos,
FEMENINO.	*S.*	La nuestra,	La vuestra,	La suya,
	P.	Las nuestras.	Las vuestras.	Las suyas.

GÉNERO NEUTRO.

	UN SOLO POSEEDOR.	VARIOS POSEEDORES.
1ª PERS.	Lo mio,	Lo nuestro,
2ª PERS.	Lo tuyo,	Lo vuestro,
3ª PERS.	Lo suyo,	Lo suyo.

** Por el cuadro precedente se ve que estos pronombres adjetivos concuerdan por su terminacion con el objeto poseido, de tal manera que el pronombre se pone en femenino, si la cosa poseida es del género femenino, y en plural si las cosas poseidas son várias.

*** La señal del poseedor se encuentra en la raíz, como se nota comparando *mio* con *mí*, régimen de la primera persona; *nuestro* con *nosotros*, plural de la primera persona; *tuyo* y *vuestro*, con *tú* y *vosotros*, pronombres de segunda persona; y *suyo* con *sí*, recíproco de la tercera persona; y como no tiene este pronombre recíproco

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

forma plural distinta de la del singular, su pronombre posesivo, de muchos poseedores, no la tiene tampoco.

** Parece que los pronombres *nuestro* y *vuestro* no habrian de referirse nunca á una persona sola, porque significan pluralidad; pero permite el uso, especialmente cuando hablan personas de autoridad, que una sola diga *nuestro* ó *nuestra*. Por ejemplo, hablando el Rey, dice : *Nuestro consejo;* y al contrario, hablando con una sola persona, se dice : *Vuestra beatitud, vuestro favor*, etc., etc.

* 199. P. ¿En qué se diferencian los adjetivos posesivos de los pronombres posesivos?

R. Los adjetivos posesivos van siempre juntos á un nombre, miéntras que los pronombres posesivos ocupan su lugar; v. g. : *Tu casa es más espaciosa que la nuestra; tú* es adjetivo posesivo, y *nuestra* pronombre posesivo.

ARTÍCULO V.

PRONOMBRES RELATIVOS.

* 200. P. ¿Qué son pronombres relativos?

R. Pronombres *relativos* son los que se refieren á una persona ó cosa de que ya se ha hablado, ó que se supone estar en la mente del que habla ó de aquel á quien se habla.

* 201. P. ¿A qué se da el nombre de antecedente?

R. Llámase *antecedente* la persona ó cosa expresa ó sobrentendida á la que se refiere el pronombre relativo.

* 202. P. ¿Cuántos pronombres relativos hay en castellano?

R. Los pronombres relativos son cuatro : *Que, cual, quien, cuyo.*

* 203. P. ¿Qué hay que notar acerca de los pronombres *que* y *cual*?

R. *Que* y *cual* convienen á todos tres géneros; y así se dice : *El hombre, la mujer que viene; lo que sucede; el cual, la cual viene, lo cual sucede; que* admite artículo y no tiene número plural, pues se dice así en ambos números; *cual* tiene el plural *cuales* y admite artículo, como acabamos de ver, pero no en conceptos interrogativos ó dubitativos, por ejemplo:

Uno de estos pañuelos, no sé cuál, es para mí; Entre Alfonso y Federico, ¿á cuál preferirías?

Tampoco lleva artículo este pronombre cuando se contrapone á *tal*, como se verá luego.

* 204. P. ¿Qué particularidad tiene el pronombre *quien*?

R. *Quien* corresponde al masculino y al femenino, tiene el plural *quienes*, y va siempre sin artículo; v. g. : *Hombre es quien entra; mujer es quien sale.*

* 205. P. ¿Qué particularidades se notan en el pronombre cuyo?

R. *Cuyo* se aplica á ambos géneros, pero con sus dos terminaciones, porque tiene la femenina *cuya*, y las plurales *cuyos, cuyas;*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

no admite artículo, y, como denota posesion, concuerda con la cosa poseida y no con el poseedor: v. g.:

El dueño *cuyo* es el terreno, lo guarde; La casa *cuya* planta se hace de nuevo, será muy buena; Aquel *cuya* sea la hacienda, cuídela.

Cuyo y *cuya* no concuerdan con *dueño*, con *casa* ó con *aquel*, sinó con *terreno*, *planta* y *hacienda*.

** 206. P. ¿Qué significa el pronombre *que*?

R. El pronombre *que* significa lo mismo que *el cual*, *la cual*, *lo cual*, *los cuales*, *las cuales*, segun el antecedente á que se refiere. *El hombre que viene*, como si se dijera: *El cual viene*. *De los hombres, el que viene primero*, equivale á decir: *El hombre más adelantado al venir*.

** 207. P. ¿Cómo se usa el pronombre *que* neutro?

R. Úsase tambien el pronombre *que* neutro en sentido indefinido y sin antecedente, en cuyo caso se escribe acentuado, y significa: *cuál cosa*, *cuál motivo*, *cuál objeto*. Así se dice: *¿Qué haré?* por *¿cuál cosa haré?* *¡Qué idea!* por *¡Cuál idea!... No sé qué decir. No se percibe el por qué ni el para qué de semejante conducta... ¿A qué vienen esos alardes? Si desmerecí, deseo saber en qué.* Y otras locuciones por el mismo estilo.

** El pronombre relativo *cual* se contrapone al demostrativo *tal*, expreso ó suplido; v. g.:

Ha sido su comportamiento *cual* podía desearse, ó *tal* ha sido, *etc.*;

y aún *tal* suele ser relativo de sí mismo; v. g.:

Tal padre, *tal* hijo.

** 208. P. ¿En qué caso toma carácter de pronombre el adjetivo *cuanto*?

R. El adjetivo *cuanto* toma carácter de pronombre relativo contrapuesto á *tanto*; v. g.:

Miéntras seas rico y dadivoso, tendrás *tantos* amigos *cuantos* quieras. (Academia.)

Pero de ordinario se calla y sobrentiende el antecedente. Decimos: *Cuanto dinero me pida le daré*; esto es, *tanto dinero cuanto me pida*; *cuantos lo oyeron se escandalizaron* (*tantos cuantos lo oyeron*). A *tanto*, *tantos*, se puede sustituir *todo*, *todos*, y á *cuanto*, *cuantos*, el relativo *que* ó el adverbio *como* en esta forma: *Todos los amigos que quieras*; *Todos los que lo oyeron*; ó bien, *tantos amigos como quieras*, etc. *Tanto* y *cuanto* (en singular) se usan tambien, y con frecuencia, como adverbios. Lo verémos en el lugar correspondiente.

** 209. P. ¿Qué compuestos se forman con los relativos *cual* y *quien*?

R. Los pronombres *cual* y *quien* forman los compuestos *cualquier* ó *cualquiera*, *quienquier* (usado rara vez) y *quienquiera*. Con ellos se hacen los plurales *cualesquier*, *cualesquiera*, *quienesquiera* (este último muy poco usado).

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** 210. P. ¿Cuándo conserva todas sus letras el pronombre *cualquiera*?

R. El pronombre compuesto *cualquiera* conserva todas sus letras, así en masculino como en femenino, siempre que se pospone al sustantivo, expreso ó suplido, con el cual concierta ó que entre ambas palabras médian otras. Así se dice:

¿De quién echo mano? De *cualquiera;* Para eso *cualquiera* es bueno; *Cualquiera* que sea la opinion de fulano, me parecerá fundada.

Pero cuando este mismo pronombre precede inmediatamente al sustantivo, es indiferente el usarlo íntegro ó suprimiendo la última letra. Por ejemplo, se puede decir: *cualquier sujeto* y *cualquiera sujeto; cualquier dama* y *cualquiera dama.* En el plural se sigue la misma regla.

** Cuando el artículo indicativo *el, la, lo, los, las,* precede á los pronombres *que* y *cual,* forma los siguientes:

El que,	El cual,
La que,	La cual,
Lo que,	Lo cual,
Los que,	Los cuales,
Las que,	Las cuales.

** Y por una figura de elípsis muy graciosa el mismo artículo se emplea como pronombre, cuando no estando seguido de un sustantivo se construye con la proposicion *de,* como se verá en la sintáxis; v. g.:

El de,	Los de,
La de,	Las de,
Lo de,	

pero sería más bien un pronombre demostrativo, aunque se refiera á un antecedente, el cual se sobrentiende ordinariamente.

** Conviene advertir que las palabras *que* y *cual* no siempre son pronombres, pues la primera es con mucha frecuencia conjuncion, y la segunda toma á veces carácter de adverbio, como se dirá oportunamente.

** Nota Ortográfica. — Se acentúa *qué, cuál, quién* interrogativos ó admirativos para distinguirlos de los simples relativos.

ARTÍCULO VI.

PRONOMBRES INDETERMINADOS.

* 211. P. ¿Qué son pronombres indeterminados?

R. Pronombres *indeterminados* son los que se ponen en lugar de persona ó cosa indeterminada.

* 212. P. ¿Cuáles son los pronombres indeterminados?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

R. Los pronombres indeterminados son, además de *quienquiera* y *cualquiera*, los siguientes:

Algo,	Mismo,	Pocos,
Alguien,	Muchos,	Solo,
Alguno,	Nada,	Tal,
Cada cual,	Nadie,	Tantos,
Cada uno,	Ninguno,	Todo,
Cuantos,	Otro,	Uno,
Demás,		Uno y otro.

** *Alguien* equivale á *alguna persona* en general; *nadie* á *ninguna persona*; y aún en el mismo concepto indeterminado decimos *alguno* y *ninguno*, por *alguien* y *nadie*.

** 213 P. ¿Cuándo se considera como pronombre indeterminado el numeral *uno*?

R. El numeral *uno* se considera como pronombre indeterminado, cuando se refiere más ó ménos directamente al sujeto que habla, pero con la anomalía de ponerse en tercera persona. Se dice; v. g.:

No está *uno* siempre de humor; Siempre le han de venir á *uno* con impertinencias, *en vez de decir*: No estoy siempre de humor, *etc.*

** Los pronombres *alguien*, *nadie*, *uno*, carecen de plural: los dos primeros son del género masculino, aún en los casos en que se refieren á hembras. Así decimos:

Nadie hay más apto para ese encargo que fulana; *Alguien* está enfermo en la casa de enfrente;

y en ambos casos se prescinde del sexo. El tercero tampoco tiene plural, pero conserva las dos terminaciones como cuando es adjetivo; por consiguiente, se emplea en los dos géneros, y así, si es mujer la que habla, debe decir:

No siempre está *una* de humor.

** *Algo* significa *alguna cosa*, y viene á ser como una especie de forma neutra de *alguien*.

** Hay locuciones en que el pronombre *se* equivale á *uno*, y es tan indefinido como éste, por ejemplo:

Gloriosa es la muerte cuando *se* muere por la patria; Trabajosa es la digestion cuando *se* come con exceso.

Lo mismo podriamos decir:

Cuando *uno* muere, cuando *uno* come.

** Úsanse igualmente como pronombres indeterminados los relativos *tal*, *cual*, y *quien*, en locuciones parecidas á éstas:

Todos, *cual* más, *cual* ménos, contribuyeron al *buen* resultado, sólo ví entre aquella chusma á *tal cual* persona decente; *Tal* había que lo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

siente así y no lo diga; *Quien* dijere lo contrario, miente; *Quién* aconseja la retirada, *quién* morir peleando.

** *Mucho, poco, solo, todo,* tomados en un sentido absoluto ó neutro, no tienen femenino ni plural.

** Se emplea *muchos, muchas, pocos, pocas,* como pronombres, sólo en el número plural; v. g.:

Muchos hablan y *pocos* saben lo que hablan; *Muchos* son los llamados y *pocos* los escogidos.

** *Mismo* tiene terminaciones para ambos números y géneros, y se construye con los pronombres personales, demostrativos, etc.; v. g.:

Yo *mismo*, esta *misma*, aquello *mismo*, mi *mismo* padre.

CAPÍTULO VI.

DEL VERBO.

** Para expresar la existencia, accion ó estado de una persona ó de una cosa, nos servimos de una palabra que se llama *verbo*. Así, cuando decimos: *Dios es todopoderoso; crió todas las cosas*; la palabra *es* que expresa la existencia de Dios, y la palabra *crió* que denota una accion hecha por El, son *verbos*.

ARTÍCULO I.

CLASIFICACION DEL VERBO.

* 214. P. ¿ Qué es verbo?

R. *Verbo* (1) es una parte de la oracion que denota la existencia, accion, pasion ó estado de las personas ó de las cosas, designando los modos, tiempos, números y personas gramaticales; v. g.:

Pedro *será* prudente; la hoja se *mueve*;

será es verbo porque denota la existencia de una persona que se llama *Pedro*; *mueve* es verbo porque denota la accion de una cosa llamada *hoja*.

* 215. P. ¿ Cómo se puede conocer que una palabra es verbo?

R. Se conoce que una palabra es verbo cuando se le puede anteponer el adverbio *no*; así, *reir, hablar, comer*, son verbos porque se puede decir:

No te rias tanto, ¿ por qué *no* hablas? es preciso que *no* comas demasiado.

* 216. P. ¿ Cómo se divide el verbo?

(1) *Verbo*, de la diccion latina *verbum*, que quiere decir *palabra*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

R. El verbo se divide en *sustantivo* y *adjetivo* ó *atributivo*.

* 217. P. ¿ Qué es verbo sustantivo?

R. Verbo *sustantivo* es el que denota simplemente la existencia de las personas y cosas; y subsiste por sí mismo, sin atribuirles ninguna accion ó pasion; el único verbo sustantivo es *ser*; v. g.:

El corazon de una madre *es* la obra maestra de la naturaleza.

* 218. P. ¿ Qué son verbos adjetivos?

R. Verbos *adjetivos* son los que además de significar la existencia de las cosas, denotan tambien una accion ó pasion; en otros términos, estos verbos no son otra cosa que el verbo sustantivo combinado con su atributo; como *amar*, *dormir*, que pueden descomponerse en *ser amante*, *ser durmiente*.

* 219. P. ¿ Cuántas clases hay de verbos adjetivos?

R. Hay cinco clases de verbos adjetivos, á saber: *Transitivos* ó *activos*, *pasivos*, *reflexivos* ó *pronominales*, *intransitivos* ó *neutros* é *impersonales*.

ARTÍCULO II.

FORMAS GRAMATICALES DEL VERBO.

* 220. P. ¿ Está sujeto el verbo á algunos cambios?

R. El verbo está sujeto á vários cambios ó modificaciones, para expresar su relacion con la persona, número y conjugacion.

* 221. P. ¿ Qué se entiende por persona en el verbo?

R. *Persona* es la forma que toma el verbo para indicar su relacion con la primera, segunda y tercera persona gramatical; v. g.:

Yo *amo*, tú *conoces*, él *escribe*, nosotros *leemos*, vosotros *almorzáis*, ellos *juegan*.

* 222. P. ¿ Qué es número en el verbo?

R. *Número* es la forma que toma el verbo para expresar su relacion con la unidad ó la pluralidad; v. g.: *Yo creo*, *nosotros creemos*.

ARTÍCULO III.

CONJUGACION DEL VERBO.

* 223. P. ¿ Qué es conjugar un verbo?

R. *Conjugar* (1) un verbo es recitarlo ó escribirlo haciéndolo pasar por todas las inflexiones ó variaciones de sus terminaciones, segun un paradigma ó modelo.

* 224. P. ¿ Cómo se clasifican las inflexiones del verbo?

(1) *Conjugar*, del latin *conjugare*, que quiere decir *juntar*, *reunir*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

R. Las inflexiones del verbo se clasifican por *modos*. En cada modo las inflexiones se distribuyen por *tiempos*. Las formas de cada tiempo se distribuyen por *números*; las de cada número por *personas*.

* 225. P. ¿ Cuántos paradigmas ó modelos de conjugacion hay en castellano?

R. Hay en castellano tres *paradigmas ó modelos de conjugacion* : el primero para los verbos cuyo infinitivo acaba en *ar*, como *amar*; el segundo para los terminados en *er*, como *pretender*, y el tercero para los terminados en *ir*, como *vivir*.

* 226. P. ¿ Qué nombre se da á estos verbos modelos?

R. Estos verbos modelos se conocen bajo el nombre de *Tres conjugaciones castellanas*.

** 227. P. ¿ En qué se diferencian los verbos unos de otros?

R. Los verbos se diferencian unos de otros en su conjugacion, y estas diferencias tienen una relacion constante con la terminacion del infinitivo.

* 228 P. ¿ Cómo se dividen los verbos por razon de su conjugacion?

R. Los verbos, por razon de su conjugacion, se dividen en *auxiliares, regulares, irregulares, defectivos* y *de obligacion*.

ARTÍCULO IV.

MODOS DEL VERBO.

* 229. P. ¿ Qué es modo?

R. *Modo* es la forma que toma el verbo para indicar de qué manera se efectúa la existencia, accion ó estado; v. g. :

Dios *quiere* que *honremos* á nuestros padres.

* 230. P. ¿ Cuántos son los modos?

R. Los modos son cuatro : *indicativo, imperativo, subjuntivo* ó *infinitivo*.

* 231. P. Qué es modo indicativo?

R. Modo *indicativo* (1) es el que señala ó manifiesta directa y absoluta ó independientemente, y con más ó ménos proximidad, la existencia, accion ó estado de las personas ó cosas; v. g. :

Yo *soy*, tú *estudiabas*, aquel *comió*, *vendrá* la noche.

* 232. P. ¿ Qué es modo imperativo?

R. Modo *imperativo* (2) es aquel en que se manda, se exhorta, se

(1) *Indicativo*, de una palabra latina, que quiere decir *indicar, señalar*.

(2) *Imperativo*, de la palabra latina *imperare*, que quiere decir *mandar, imperar*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ruega ó se disuade, sea que se dirija la palabra á alguna persona ó á cosas personificadas; v. g. :

Dame ese libro; *Anímate; Déjate* de locuras; ¡ *Valedme*, cielos! *Aprovechemos* la ocasion; *vengan* ustedes.

Este modo carece de la primera persona de singular.

* 233. P. ¿ Qué es modo subjuntivo?

R. El *subjuntivo* (1) es un modo que para formar sentido perfecto debe estar precedido de otro verbo ó de una palabra conjuntiva expresa ó sobrentendida, á la que se junta y de la que depende; v. g. :

Quien bien te *quiera*, te hará llorar. Y aunque nosotros *hayamos* hecho profesion de aguantar hambre y sed cuando se *ofreciere*, no quiero la *pases* tú, sinó que *comas* bien y *vivas* contento conmigo.

*** Los verbos que completan el pensamiento del subjuntivo van las más veces acompañados, como se ha visto, de alguna conjuncion, que enlaza ambas oraciones.

* 234. P. ¿ Qué es modo infinitivo?

R. Modo *infinitivo* (2) es el que no limita su significacion á determinados tiempos, números y personas.

** 235. P. ¿ Cómo se divide el infinitivo?

R. El infinitivo se divide en *simple* ó *presente* y *pretérito*. El presente de infinitivo consta de una sola diccion, que termina siempre en *ar*, *er* ó *ir*, como *amar*, *pretender*, *vivir*; el pretérito de infinitivo consta de dos palabras, como *haber amado*, *haber pretendido*, *haber vivido*. Al presente de infinitivo se considera como nombre del verbo, y orígen y raíz de todas sus formas en la conjugacion regular.

** El modo infinitivo necesita, como el subjuntivo, otro verbo, ó una oracion, para completar su sentido. Por ejemplo, los presentes de infinitivo *hablar* y *callar*, y los pretéritos *haber hablado* y *haber callado*, no expresan quién habla ni calla, ni cuándo ó cómo : la determinacion de tiempos y demás circunstancias ha de hallarse en otro verbo precedente, como se nota cuando decimos : *conviene callar*; *seria mejor haber callado*.

** Forman parte del infinitivo el *gerundio* y los *participios activo* y *pasivo*. De aquel y de éstos se tratará por separado.

* El *indicativo*, el *imperativo* y el *subjuntivo* se llaman y son *modos personales*, por estar determinado su sentido con relacion á tiempo, número y persona. El *infinitivo* se llama *modo impersonal* porque, por sí solo, expresa siempre la existencia ó la accion sin relacion á tiempo, á número ó á persona.

(1) *Subjuntivo*, de dos palabras latinas, que quieren decir *junto bajo*.
(2) *Infinitivo*, de una palabra latina, que quiere decir *indefinido* ó *indeterminado*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTICULO V.

TIEMPOS DEL VERBO.

* 236. P. ¿ Qué es tiempo?

R. *Tiempo* es la forma que toma el verbo para indicar cuándo se efectúa la accion expresada por dicho verbo.

* 237. P. ¿ Cuántas épocas admite la duracion?

R. La duracion no admite más que tres partes ó épocas: el instante en que se habla, el que precede y el que sigue, de donde resultan tres tiempos que se llaman *absolutos*, á saber: *presente, pasado* y *futuro* ó *venidero*; los tres se subdividen en otros, que son *intermedios* ó *relativos*, como luego se verá.

§ I. — *Significacion de los tiempos absolutos.*

* 238. P. ¿ Qué denota el presente?

R. El *presente* expresa la existencia, accion ó estado como actual en el instante en que se habla, ó como habitual; y no puede dividirse en otros tiempos, porque el instante en que se habla es indivisible; v. g.:

Quiero que te *apliques* y no me *escuchas*.

* 239. P. ¿ Qué denota el pretérito ó pasado?

R. El *pretérito* expresa la existencia, accion ó estado como anterior al acto de la palabra; v. g.:

Yo *estudiaba*, tú *leiste*, él *hubo jugado*, etc.

* 240. P. ¿ Qué denota el futuro?

R. El *futuro* denota la existencia, accion ó estado como posterior al acto de la palabra; v. g.:

Tú *vendrás*, él *será recompensado*.

* 241. P. ¿ Cuántos tiempos tiene el modo indicativo?

R. El modo indicativo tiene ocho tiempos, á saber:

PRESENTE.

PRETÉRITO { Imperfecto. / Perfecto simple. / Perfecto compuesto. / Anterior. / Pluscuamperfecto.

FUTURO { Imperfecto. / Perfecto.

* 242. P. ¿ Cuántos tiempos admite el modo imperativo?

R. El modo imperativo sólo admite el tiempo *presente*, porque

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

el mandato ó exhortacion, etc., siempre es presente, aunque su ejecucion ha de referirse á tiempo futuro; por lo cual tan imperativo es *lleva* en la oracion *lleva esta carta ahora mismo*, como en la oracion *lleva esos regalos mañana*.

* 243. P. ¿Cuántos son los tiempos del subjuntivo?

R. Los tiempos del subjuntivo son seis:

PRESENTE.

PRETÉRITO { Imperfecto. Perfecto. Pluscuamperfecto.

FUTURO { Imperfecto. Perfecto.

El pretérito imperfecto y el pluscuamperfecto tienen cada uno tres formas distintas que es necesario no confundir, y cuyo uso se explicará en la Sintáxis.

Queda dicho que el infinitivo se divide en *presente* y *pretérito*.

§ II. — *Significacion de los tiempos relativos del indicativo.*

** 244. P. ¿Qué expresa el pretérito imperfecto?

R. El *pretérito imperfecto* expresa la significacion del verbo como presente, respecto de otra cosa ya pasada; v. g.:

Llegó mi hermano al tiempo en que yo lo *escribia*, esto es, cuando estaba yo escribiéndole.

El pretérito imperfecto *escribia* expresa una accion que era de tiempo presente cuando llegó el hermano.

** 245. P. ¿Qué expresa el pretérito perfecto?

R. El *pretérito perfecto* expresa como pasada enteramente la significacion del verbo; v. g.:

Fuí, descansaron, hemos estado.

** 246. P. ¿Cómo se divide el pretérito perfecto?

R. El pretérito perfecto se divide en *simple* y *compuesto*.

** 246 *bis*. P. ¿Cuándo se ha de usar del pretérito perfecto simple?

R. El pretérito perfecto simple se ha de usar cuando los hechos pasados se refieren á un período de tiempo conocido y ya determinado; v. g.:

Caín *mató* á su hermano Abel; Jesucristo *nació* en tiempo de Augusto; El mes pasado *estuve* en Esmeráldas; Ayer *llegó* mi padre.

** 247. P. ¿En qué casos se debe usar del pretérito perfecto compuesto?

R. Es preciso usar del pretérito perfecto compuesto cuando la época á que se refiere el hecho no se fija ni determina de modo alguno, ó en caso de que se fije no ha pasado todavia; v. g.:

Pedro *ha estado* en Roma; Este año *ha hecho* muchas víctimas el sa-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

rampion; España *ha producido* grandes hombres en armas y en letras.

*** En ninguno de estos ejemplos se debe usar el pretérito simple, por la razon dicha de no mencionarse época, ó porque durando todavía, pueden repetirse en ella los hechos á que se contraen. En el primer ejemplo debe emplearse el pretérito compuesto, porque en él se da á entender que Pedro vive y puede volverá Roma; pues no siendo esto posible si hubiese muerto, estaria ya pasada, digámoslo así, la época de Pedro, y sería forzoso usar el pretérito, simple, diciendo : *Pedro estuvo en Roma.*

*** Cuando decimos: *España ha producido grandes hombres,* como no se designa tiempo, empleamos el compuesto, porque España subsiste y puede producir otros varones célebres. No sucede lo mismo si fijamos tiempo; v. g.: *en el siglo XVI,* pues hay entónces que decir *produjo España grandes hombres,* por cuanto nos referimos á época determinada, dentro de la cual ya no puede España producir otros.

*** En el segundo ejemplo decimos muy bien : *Este año ha hechó muchos víctimas el sarampion,* pues aunque determinamos el año, ésto no ha concluido aún, y pudiera repetirse la epidemia, mas si nos refiriésemos al año pasado, fuera preciso decir *hubo,* so pena de hablar impropiamente.

Esta doctrina se hace más patente reuniendo las dos fórmulas en un solo ejemplo como el que sigue :

El jefe se *ausentó ayer* y *ha vuelto hoy* (1).

No estará de más advertir que esta regla no se sigue con rigor en la poesía; pues en ella se suele sustituir el simple al compuesto, á veces por ser el primero de ménos letras.

** 248. P. ¿Qué expresa el pretérito anterior?

R. El *pretérito anterior* expresa la accion como efectuada ántes de otra en un tiempo pasado, y sólo se usa con las locuciones *despues que, luego que, así que, cuando, no bien, en seguida que, tan pronto como,* ú otras semejantes; v. g. :

Despues que *hube visto* las fiestas, salí de Daulo (2).

** 249. P. ¿Qué indica el pluscuamperfecto?

(1) El uso enseñará además lo que no bastaría á explicar un gran cúmulo de reglas sobre esta distincion del pretérito más ó ménos remoto: así, por ejemplo, decimos: « Plegue á Dios que el año que hoy empieza sea más feliz que lo *ha sido* el pasado, » sin embargo de referirnos á un período de tiempo determinado y terminado.

(2) No puede confundirse el pretérito *anterior* con el *pluscuamperfecto,* porque aquel expresa que el intervalo que média entre dos acciones es ó nulo ó moralmente nulo; y éste expresa que el intervalo entre las dos acciones es indeterminado.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

R. El *pluscuamperfecto* indica que una cosa estaba ya hecha ó podia estarlo, cuando otra se hizo; por ejemplo:

Yo *habia leido* la carta cuando llegó mi hermano.

** 250. P. ¿Qué expresa el futuro imperfecto?

R. El *futuro imperfecto* expresa de un modo absoluto que la cosa existirá, que la accion se ejecutará ó el suceso acaecerá, como:

El año *será* abundante; *Reedificaré* la casa; La guerra *cesará*.

** 251. P. ¿Qué expresa el futuro perfecto?

R. El *futuro perfecto* expresa que la accion es anterior á una cosa que respecto del momento en que se habla es futura; v. g.:

Ya *habré terminado* mi tarea cuando *llegue* (1) el verano.

En este ejemplo se ve que el fin de la tarea, que es el tiempo más próximo, será ya una cosa pasada al llegar el estío, que es el tiempo más remoto.

*** N. B. Omitimos la significacion de los tiempos del subjuntivo, porque depende de los verbos que necesariamente son su antecedente ó su complemento: basta decir que es análoga en lo posible á la de los tiempos del indicativo que llevan nombres semejantes, y que se conocerá su estructura en el ejemplo de la primera conjugacion.

ARTÍCULO VI.

DEL GERUNDIO.

* 252. P. ¿Qué es gerundio?

R. *Gerundio* es una palabra invariable, como todas las del modo infinitivo, la cual expresa con generalidad la accion ó significacion del verbo, y de ordinario como ejecutándose de presente; y hace á veces oficio de adverbio.

* 253. P. ¿En qué terminan los gerundios?

R. Todos los gerundios de los verbos de la primera conjugacion terminan en *ando*, como *amando*; y los de la segunda y tercera en *iendo*, como *pretendiendo, viviendo*.

** Si en el presente de infinitivo de verbos pertenecientes á la segunda ó tercera conjugacion se juntan dos vocales ántes de la r final, el gerundio acabará en *yendo*: así el de *leer*, es *leyendo*; el de *oir*, es *oyendo*; el de *traer*, es *trayendo*; el de *influir*, es *influyendo*. Exceptúanse *desleir* y *freir*, *sonreir* y *reir* (su simple), cuyos gerun-

(1) Este presente de subjuntivo (*llegue*) tiene un valor de futuro peculiar del idioma castellano: en otras lenguas se usa el futuro imperfecto para casos semejantes.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

dios son *desliendo* y *friendo*, *riendo* y *sonriendo*; autores de nota, sin embargo, han escrito *sonriyendo* y *riyendo*. El gerundio del verbo *ir* es *yendo*, esto es, la terminacion del gerundio que á su conjugacion corresponde, cambiada en *y* (consonante) la *i* (vocal).

** Los verbos de la segunda y tercera conjugacion, en cuyo presente de infinitivo es la última consonante una *ll* ó una *ñ*, hacen el gerundio en *endo*, esto es, sin *i*: se dirá, pues, *tañendo*, *bruñendo*, *engullendo*, *rebullêndose*, etc.

** Como voz invariable, se acomoda el gerundio á todos los números y géneros: lo mismo se dice *volando la tórtola*, que *volando los pájaros*.

** 254. P. ¿ De qué tiempo es el gerundio?

R. El tiempo del gerundio es por sí de actualidad puramente relativa, ó de concurrencia indeterminada de accion: por lo cual así se refiere á presente como á pretérito y á futuro, segun el sentido de la frase en que el gerundio esté colocado. En los ejemplos *Me voy pascando*, *Me fuí pascando*, *Me iré pascando*, se evidencia esta doctrina.

** Unido el gerundio con el verbo *estar*, casi equivale á lo que significa en todas sus variaciones el verbo á que pertenece el mismo gerundio. *Estoy*, *estaba*, *estuve escribiendo*, vienen casi á decir lo mismo que *escribo*, *escribía*, *escribí*.

** A veces el gerundio de *estar* precede al de otro verbo, cuando el sentido es de quietud, y á veces precede el del verbo *ir* cuando el sentido de la oracion es de movimiento, como:

Estando comiendo llegó mi padre; *Yendo cazando* llegué ó llegaré hasta el molino.

*** En estas oraciones, el gerundio precedente en nada varía el sentido del segundo; sólo afirma y aclara más su significacion. Otro tanto sucede con el gerundio del verbo *haber*, cuando es auxiliar de su propio participio ó del de otros verbos, como:

Habiendo habido riñas; *Habiendo pasado* mucho tiempo, etc.

*** Cuando el gerundio va precedido de los verbos *estar*, *quedar* y algun otro, significa que la accion de aquel es de cierta duracion y continuidad. Por ejemplo, cuando decimos: *Estoy cenando*; *Queda durmiendo*, indicamos, no sólo la actualidad de dichas funciones, sinó que había ya principiado á correr el tiempo que de suyo requieren. Así estas locuciones no pueden aplicarse á hechos instantáneos; y por eso no habrá quien diga:

Fulano *está dando un grito*; Zutano *se está arrojando por la ventana*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO VII.

FORMACION DE LOS TIEMPOS.

§ I. — *Formacion de los tiempos simples.*

** 255. P. ¿ Qué se nota en las formas de la conjugacion del verbo en general?

R. En cada forma de la conjugacion de un verbo se encuentran, explícita ó implícitamente, tres elementos característicos: el elemento radical ó raíz del verbo, el elemento temporal y el elemento personal; los dos últimos forman lo que se llama *terminacion, inflexion* ó *desinencia*, y esto se añade á la raíz.

* 256. P. ¿ Qué se llama raíz del verbo?

R. Dáse este nombre á las letras que preceden á las terminaciones *ar, er, ir* del infinitivo; v. g.: en el verbo *reflexionar*,

reflexion, *elemento radical ó raíz;*
ar, *terminacion.*

Este elemento da á conocer el orígen de la palabra, como se verá en la Lexicología.

** 256 bis. P. ¿ Qué es elemento modo-temporal?

R. *Elemento modo-temporal* es una ó várias sílabas que despues de la raíz indican el modo y tiempo en que está el verbo.

** 257. P. ¿ Qué es elemento número-personal?

R. *Elemento número-personal* es la sílaba que despues del elemento temporal indica en qué persona y número se halla el verbo.

Sea el verbo *amar*: en *amábamos* se encuentra:

1° La raíz del verbo *am*
2° El elemento modo-temporal *ába*
3° El elemento número-personal *mos*; es la primera persona de plural del imperfecto de indicativo.

En *amábais* se encuentra:

1° La raíz *am*
2° El elemento temporal *aba*
3° El elemento personal *is*; es la segunda persona de plural del imperfecto de indicativo.

En *amaríamos* se encuentra:

1° La raíz *am*
2° El elemento temporal *aría*
3° El elemento personal *mos*; es la primera persona de plural de la 2ª forma del imperfecto de subjuntivo.

** Luego se verá que las irregularidades afectan raras veces al

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tercer elemento, y aún respetan casi siempre al segundo: la raiz es la que ordinariamente se altera.

** Acontece que algunos verbos tienen por raiz una sola letra, como *ser* cuya raiz es la *s*; *dar* cuya raiz es la *d*; el verbo *ir* no tiene radical.

** Tambien sucede que en ciertos tiempos los elementos temporal y personal se confunden en una sola letra, como *temo*, cuyo elemento radical es *tem*, el temporal y personal es *o*.

** Hay ciertos verbos tan irregulares que sufren alteracion en sus tres elementos, y para encontrar la raiz es preciso acudir al infinitivo.

** El mejor y único modo de aprender la formacion de los tiempos es consultar el paradigma y aprender de memoria la conjugacion de un verbo modelo.

** 258. P. ¿ Cómo se dividen los tiempos por razon de su especie ?

R. Los tiempos por razon de su especie se dividen en *primitivos* y *derivados*.

** 259. P. ¿ Qué son tiempos primitivos?

R. Tiempos *primitivos* son los que no salen de otro, y sirven para la formacion de otros tiempos simples.

** 260. P. ¿ Cuáles son los tiempos primitivos?

R. Los tiempos primitivos son : el *presente* de infinitivo, el *presente, pretérito perfecto* y *futuro imperfecto* de indicativo.

** 261. P. ¿ Qué son tiempos derivados?

R. Tiempos *derivados* son los que salen de los primitivos.

** 262. P. ¿Cuáles son los tiempos derivados?

R. Los tiempos derivados son : 1° El *imperfecto* de indicativo y la *segunda persona* de plural del imperativo, derivados del infinitivo.

2° El *presente* de subjuntivo y la *segunda persona* de singular del imperativo, formados del presente de indicativo.

3° La *primera* y *tercera forma* del imperfecto de subjuntivo y el *futuro imperfecto* del mismo modo, derivados de la 3ª persona de plural del pretérito perfecto simple de indicativo.

4° El *condicional* ó *segunda forma* del imperfecto de subjuntivo, que se deriva del futuro imperfecto de indicativo.

La terminacion de los tiempos primitivos se altera para la formacion de los derivados, como se ve en el cuadro que sigue :

** § II. — *Formacion de los tiempos derivados.*

DEL INFINITIVO se forma	el imperfecto de indicativo, cambiando *ar* en *aba*, *er* ó *ir* en *ia*, la 2ª pers. de plural del imperativo, cambiando la *r* en *d* en las tres conjugaciones.
DEL PRESENTE DE INDICATIVO se forma	el presente de subjuntivo, cambiando la *o* en *e* para la 1ª conjugacion, y en *a* para la 2ª y 3ª. la 2ª persona de singular del imperativo, que es la misma que la 3ª de singular del indicativo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

DEL PRETÉRITO PERFECTO DE INDICATIVO se forma { la 1ª for. del imp. de subj. / la 3ª form. del imp. de subj. / el futuro imp. de subjuntivo. } cambiando la terminacion *ron* de la 3ª pers. de plur. en { *ra* / *se* / *re* } para las tres conjugaciones.

DEL FUTURO DE INDICATIVO se forma { la 2ª forma del imp. de subjuntivo, cambiando la *é* de la 1ª persona de singular en *ia* para la tres conjugaciones.

EXCEPCIONES :

INFINITIVO.	IMPERF. DE INDIC.
Ir,	Iba, ibas, iba, etc.
Ser,	Era, eras, era, etc.
Ver,	Veía, veías, veía, etc.

INFINITIVO.	PRES. DE SUBJUNTIVO.
Ser,	Sea, seas, sea, etc.
Estar,	Esté, estés, esté, etc.
Dar,	Dé, dés, dé, etc.
Haber,	Haya, Hayas, haya, etc.
Ir,	Vaya, vayas, vaya, etc.
Saber,	Sepa, sepas, sepa, etc.

INFINITIVO.	IMPERAT.
Hacer,	Haz.
Poner,	Pon.
Ser,	Sé.
Tener,	Ten.
Decir,	Di.
Salir,	Sal.
Venir,	Ven.

§ III.— *Formacion de los tiempos compuestos.*

* 263. P. ¿ Cómo se dividen los tiempos por razon de su figura?

Los tiempos por razon de su figura se dividen en *simples* y *compuestos*.

* 264. P. ¿ Qué son tiempos simples?

R. Tiempos *simples* son los que en una sola palabra expresan su sentido, como *entro, entraba, entré, entrarèis.*

* 265. P. ¿ Qué son tiempos compuestos?

R. Tiempos *compuestos* son los que necesitan dos ó más palabras para expresar la significacion del tiempo completamente, como *he dado, habias dado, habiendo de dar.*

* 266. P. ¿ Cómo se forman los tiempos simples?

R. Los tiempos simples de los verbos regulares se forman de una raiz comun, que es el presente de infinitivo de cada verbo, como queda dicho.

* 267. P. ¿ Cómo se forman los tiempos compuestos?

R. Los tiempos compuestos se forman del participio pasivo de cualquier verbo, precedido de otro verbo auxiliar, que es el que se conjuga.

** Hé aquí la lista de los tiempos simples y compuestos.

TIEMPOS SIMPLES.	TIEMPOS COMPUESTOS.
Indicativo.	
Presente.	Pretérito perfecto compuesto.
Pretérito imperfecto.	Pretérito anterior.
Pretérito perfecto simple.	Pluscuamperfecto.
Futuro imperfecto.	Futuro perfecto.
Imperativo.	
Presente.	

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

TIEMPOS SIMPLES.	TIEMPOS COMPUESTOS.
Subjuntivo.	
Presente.	Pretérito perfecto.
Imperfecto 1ª forma.	Pluscuamperfecto 1ª forma.
Imperfecto 2ª forma.	Pluscuamperfecto 2ª forma.
Imperfecto 3ª forma.	Pluscuamperfecto 3ª forma.
Futuro imperfecto.	Futuro perfecto.
Infinitivo.	
Presente.	Pretérito de infinitivo.
Gerundio.	

ARTÍCULO VIII.

DE LOS VERBOS AUXILIARES.

* 268. P. ¿ Qué son verbos auxiliares?

R. Llámanse *auxiliares* los verbos que con sus tiempos simples contribuyen á la formacion de los compuestos de todos los verbos; los verbos propiamente auxiliares son *haber* y *ser*, pues aunque otros, como *querer, poder*, etc., hacen el oficio de tales en algunos casos, no es su uso tan forzoso ni frecuente como el de aquellos.

§ I. — *Del verbo Haber.*

** 269. P. ¿ Qué acepciones tiene el verbo *haber*?

R. El verbo *haber*, el principal entre los auxiliares, reune tambien los caractéres de activo y de impersonal.

** 270. P. ¿ Cuándo se usa como auxiliar el verbo *haber*?

R. El verbo *haber* se usa como *auxiliar* cuando ayuda á la conjugacion de otros verbos y á la suya propia. En tal concepto, sólo consta de los tiempos siguientes :

**** Conjugacion del verbo HABER como auxiliar.**

Modo Indicativo.

TIEMPO PRESENTE.	PRETÉRITO IMPERFECTO.
Yo (1) he.	Yo había.
Tú has.	Tú habías.
Él ha.	Él había.
Nosotros hemos ó habemos.	N. habíamos.
Vosotros habéis.	V. habíais.
Ellos han.	Ellos habían.

(1) Aunque para distinguir mejor las personas gramaticales nos servimos de los pronombres *yo, tú*, etc., no se entienda por eso que son de absoluta necesidad en la oracion; pues, al contrario, las más veces se suprimen los de segunda y tercera persona, y aún es ménos frecuente el recurrir al de tercera en lugar del individuo ó cosa que representa; por esta razon los omitimos en los demás verbos que conjugamos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PRETÉRITO PERFECTO SIMPLE.

Yo hube.
Tú hubiste.
Él hubo.
N. hubimos.
V. hubisteis.
Ellos hubieron.

FUTURO IMPERFECTO.

Yo habré.
Tú habrás.
Él habrá.
N. habrémos.
V. habréis.
Ellos habrán.

Modo Subjuntivo.

TIEMPO PRESENTE.

Yo haya.
Tú hayas.
Él haya.
N. hayamos.
V. háyais.
Ellos hayan.

PRETÉRITO IMPERFECTO. 1ª FORMA.

Yo hubiera.
Tú hubieras.
Él hubiera.
N. hubiéramos.
V. hubiérais.
Ellos hubieran.

PRETÉRITO IMPERFECTO. 2ª FORMA.

Yo habría.
Tú habrías.
Él habría.
N. habríamos.
V. habríais.
Ellos habrían.

PRETÉRITO IMPERFECTO. 3ª FORMA.

Yo hubiese.
Tú hubieses.
Él hubiese.
N. hubiésemos.
V. hubiéseis.
Ellos hubiesen.

FUTURO IMPERFECTO.

Yo hubiere.
Tú hubieres.
Él hubiere.
N. hubiéremos.
V. hubiéreis.
Ellos hubieren.

Modo Infinitivo.

Tiempo presente. . . . Haber.
Gerundio . . . . . Habiendo.

** Con estos tiempos simples se forman, segun ya se ha indicado, los tiempos compuestos que tienen los demás verbos, y aún los de él mismo. Vemos que el presente de indicativo de *haber* es *he, has, ha, hemos, habéis, han*: añádase á estas diciones el participio pasivo del verbo *amar*, que es *amado*, y tendrémos un pretérito de dicho verbo, diciendo: *he amado, has amado, hemos, amado*, etc. Lo mismo se hace con cualquier otro verbo.

OBSERVACIONES SOBRE EL VERBO *haber*.

** 271. P. ¿Cuándo se usa todavía como auxiliar el verbo *haber*?

R. El verbo *haber* tambien es auxiliar cuando se junta con la preposicion *de* para la formacion de los verbos de obligacion, como se verá más adelante.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** 272. P. ¿Cuándo es activo el verbo *haber*?

R. *Haber* es activo cuando se usa en equivalencia de *tener* ó de *poseer*.

Su propio lugar, en tal sentido, sería entre los verbos irregulares; pero se le coloca en éste para ofrecer juntas ambas conjugaciones.

Conjugacion del verbo HABER como activo (1).

Modo Indicativo.

PRESENTE.	PRETÉRITO ANTERIOR.
He.	Hube
Has.	Hubiste
Ha.	Hubo
Hemos ó habemos.	Hubimos
Habéis.	Hubisteis
Han.	Hubieron
habido.	habido.
PRETÉRITO IMPERFECTO.	**PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO.**
Había.	Había.
Habías.	Habías
Había.	Había
Habíamos.	Habíamos
Habíais	Habíais
Habían.	Habían
habido.	habido.
PRETÉRITO PERFECTO SIMPLE.	**FUTURO IMPERFECTO.**
Hube.	Habré.
Hubiste.	Habrás.
Hubo.	Habrá.
Hubimos.	Habrémos.
Hubísteis.	Habréis.
Hubieron.	Habrán.
PRETÉRITO PERFECTO COMPUESTO.	**FUTURO PERFECTO.**
He	Habré
Has	Habrás
Ha	Habrá
Hemos	Habrémos
Habéis	Habréis
Han	Habrán
habido.	habido.

Modo Imperativo.

He.	Habed.
Haya.	Hayan.
Hayamos.	

(1) Se advierte que sólo se usa ya en algunos de sus tiempos, y muy rara vez.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Modo Subjuntivo.

PRESENTE.

Haya.
Hayas.
Haya.
Hayamos.
Hayáis.
Hayan.

IMPERFECTO. 1ª FORMA.

Hubiera.
Hubieras.
Hubiera.
Hubiéramos.
Hubiérais.
Hubieran.

IMPERFECTO. 2ª FORMA.

Habría.
Habrías.
Habría.
Habríamos.
Habríais.
Habrían.

IMPERFECTO. 3ª FORMA.

Hubiese.
Hubieses.
Hubiese.
Hubiésemos.
Hubiéseis.
Hubiesen.

PRETÉRITO PERFECTO.

Haya
Hayas
Haya
Hayamos
Hayáis
Hayan
} habido.

PLUSCUAMPERFECTO. 1ª FORMA.

Hubiera
Hubieras
Hubiera
Hubiéramos
Hubiérais
Hubieran
} habido.

PLUSCUAMPERFECTO. 2ª FORMA.

Habría
Habrías
Habría
Habríamos
Habríais
Habrían
} habido.

PLUSCUAMPERFECTO. 3ª FORMA.

Hubiese
Hubieses
Hubiese
Hubiésemos
Hubiéseis
Hubiesen
} habido.

FUTURO IMPERFECTO.

Hubiere.
Hubieres.
Hubiere
Hubiéremos.
Hubiéreis.
Hubieren.

FUTURO PERFECTO.

Hubiere
Hubieres
Hubiere
Hubiéremos
Hubiéreis
Hubieren
} habido.

Modo Infinitivo.

Presente. . . . . . Haber.
Pretérito. . . . . . Haber habido.
Gerundio. . . . . . Habiendo (1).

** 273. P. ¿Cuándo es impersonal el verbo *haber*?

(1) Los participios formarán capítulo separado: por lo mismo en el presente no se hace mérito de los de verbo *haber*, ni de los que se irán conjugando.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

R. El verbo *haber* es impersonal cuando significa *existir, ocurrir, acaecer*, como cuando se dice: *Hay gente* ó *gentes*; *Hubo fiesta* ó *fiestas de pólvora*; *Habrá guerra* ó *guerras*.

En este caso tiene sólo, como los demás verbos impersonales, la tercera persona de singular en todos sus tiempos, con la circunstancia de que la del presente de indicativo no es *ha*, como cuando es activo ó auxiliar, sino *hay*, segun lo manifiesta el primer ejemplo. Se exceptúan de esta regla las locuciones *ha lugar, no ha lugar*.

§ II. — *Del verbo Ser.*

** 274.P ¿En qué se diferencia el verbo *ser* de los demás verbos?

R. El verbo *ser*, llamado *sustantivo*, se diferencia de todos los demás en que él, y no otro, expresa simplemente las condiciones propias ó accidentales de personas y cosas, sin atribuirles accion, ni propósito, ni pasion, ni aún estado; ninguna, en fin, de las ideas inherentes á los demás verbos. Valiéndonos, para mejor definirlo, de un derivado suyo, debiéramos llamarle, segun la Academia, *esencial*, aún mejor que *sustantivo*, no sólo por su mayor importancia y uso frecuentísimo en todas las lenguas, sinó porque denota de un modo más ó ménos concreto la *esencia* de los objetos, con el auxilio de otro nombre, de otro verbo en infinitivo, y á veces de un adverbio; porque los distingue de otros, mostrando *lo que son* ó *cómo son*; y así lo decimos de intento, porque tal es la índole de este verbo, que sólo con *él mismo* cabe explicar exacta y cabalmente su significacion. Ejemplos:

Tú *eres* andaluza; Cervántes *fué* soldado; *Eso es* delirar; Yo *soy* así.

En ninguna de estas cláusulas, y otras muchas parecidas á ellas, se hace otra cosa que dar una calificacion inactiva al sujeto de la oracion. Tan cierto es esto, como que entre un nombre y un adjetivo, y aún en este último, considerado como neutro, se suple mentalmente el mismo verbo. *Un caballo cordobés*; *Una mujer prudente*; *Lo bueno*, son construcciones abreviadas, que pudiéramos formar así: *Un caballo que es cordobés*; *Una mujer que es prudente*; *Lo que es bueno*. Más todavía: en el verbo sustantivo se pueden resolver otros muchos por medio de un participio ó de un adjetivo verbal. En lugar de: *Tu hermano codicia honores y riquezas*; *Rafael sabe lo ocurrido*; *Eso basta*, se puede decir: *Tu hermano es codicioso de honores y riquezas*; *Rafael es sabedor de lo ocurrido*; *Eso es bastante*, etc.

*** Considerado el verbo *ser* en su acepcion más abstracta y absoluta, ha tenido y aún tiene algun uso. Miguel de Cervántes dijo: *Tal señora no es en el mundo*, lo cual significa: « No existe, no hay en el mundo tal señora. » Fray Luis de Leon: *Los pocos sabios que en el mundo han sido*; esto es, que ha habido, que han existido. Antonio de Nebrija: *No será consonante entre treinta y tinta, mas será entre tierra y guerra*; quiere decir: « No habrá consonancia (ó consonante) entre *treinta* y *tinta*; pero sí *habrá* entre tierra

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

y *guerra.* » En otros autores, no sólo antiguos, sinó modernos, hallamos: *Aquí fué Troya*, y tambien *Fué Toledo, fué España, fué Zaragoza, fueron sus valientes, su esplendor fué.* En todas estas expresiones y otras semejantes, el verbo *ser* es puramente neutro, como *estar*, de uso tambien muy frecuente, *existir, vivir, quedar, gritar, perecer*, etc. Tiene igualmente carácter de neutro el verbo *ser* cuando le sigue algun adverbio ú otro complemento que designe tiempo ó lugar, como en estas frases: *La almoneda es aquí; Hoy es la fiesta; En la escalera es el ruido*; y más adelante verémos cuándo se emplea como auxiliar y cuándo como impersonal.

* Conjugacion del verbo auxiliar SER.

Modo Indicativo.

TIEMPO PRESENTE.

Ahora:

Soy.
Eres.
Es.
Somos.
Sois.
Son.

IMPERFECTO.

Cuando leías:

Era.
Eras.
Era.
Éramos.
Érais.
Eran.

PRETÉRITO PERFECTO SIMPLE.

El año pasado:

Fuí.
Fuiste.
Fué.
Fuimos.
Fuisteis.
Fueron.

PRETÉRITO PERFECTO COMPUESTO.

Este año:

He
Has
Ha
Hemos
Habéis
Han
} sido.

PRETÉRITO ANTERIOR.

Cuando viniste:

Hube
Hubiste
Hubo
Hubimos
Hubisteis
Hubieron
} sido.

PLUSCUAMPERFECTO.

Cuando entró Juan:

Había
Habías
Había
Habíamos
Habíais
Habían
} sido.

FUTURO IMPERFECTO.

Mañana:

Seré.
Serás.
Será.
Seremos.
Seréis.
Serán.

FUTURO PERFECTO.

Cuando entres:

Habré
Habrás
Habrá
Habrémos
Habréis
Habrán
} sido.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Modo Imperativo.

EN ESTE INSTANTE :

Sé. Seámos.
Sea. Sed.
Sean.

Modo Subjuntivo.

PRESENTE.

Es preciso que :

Sea.
Seas.
Sea.
Seámos.
Seáis.
Sean.

IMPERFECTO. 1ª FORMA.

Quisieras que :

Fuera.
Fueras.
Fuera.
Fuéramos.
Fuérais.
Fueran.

IMPERFECTO. 2ª FORMA.

Creiste que :

Sería.
Serías.
Sería.
Seríamos.
Seríais.
Serían.

IMPERFECTO. 3ª FORMA.

Aunque :

Fuese.
Fueses.
Fuese
Fuésemos.
Fuéseis.
Fuesen.

PRETÉRITO PERFECTO.

Cuando :

Haya. Hayas. Haya. Hayamos. Hayáis Hayan } sido.

PLUSCUAMPERFECTO. 1ª FORMA.

Que :

Hubiera
Hubieras
Hubiera
Hubiéramos
Hubiérais
Hubieran } sido.

PLUSCUAMPERFECTO. 2ª FORMA.

Si tú hubieses querido :

Habría
Habrías
Habría
Habríamos
Habríais
Habrían } sido.

PLUSCUAMPERFECTO. 3ª FORMA.

Si :

Hubiese
Hubieses
Hubiese
Hubiésemos
Hubiéseis
Hubiesen } sido.

FUTURO IMPERFECTO.

Aun cuando :

Fuere.
Fueres.
Fuere.
Fuéremos
Fuéreis.
Fueren.

FUTURO PERFECTO.

Cuando :

Hubiere
Hubieres
Hubiere
Hubiéremos
Hubiéreis
Hubieren } sido.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Modo Infinitivo.

Presente. . . . Ser.
Pretérito . . . Haber sido.
Gerundio . . . Siendo.

ARTÍCULO IX.

DE LOS VERBOS REGULARES.

*276. P. ¿ Qué son verbos regulares?

R. Verbos *regulares* son los que conservan constantemente las letras radicales de su infinitivo, y las terminaciones ordinarias de los verbos que les sirven de modelo, en todos sus tiempos y personas, como se ve en los verbos siguientes :

* Ejemplo de la Primera Conjugacion.

AMAR.

Modo Indicativo.

TIEMPO PRESENTE.

Cada dia :

Am-o.
Am-as.
Am-a.
Am-amos.
Am-áis.
Am-an.

IMPERFECTO.

Estando enfermo :

Am-aba.
Am-abas.
Am-aba.
Am-ábamos.
Am-abais.
Am-aban.

PRETÉRITO PERFECTO SIMPLE.

Ayer :

Am-é.
Am-aste.
Am-ó.
Am-amos.
Am-ásteis.
Am-aron.

PRETÉRITO PERFECTO COMPUESTO.

Esta mañana :

He / Has / Ha / Hemos / Habéis / Han — am-ado.

PRETÉRITO ANTERIOR.

Quedé contento cuando :

Hube / Hubiste / Hubo / Hubimos / Hubisteis / Hubieron — am-ado.

PLUSCUAMPERFECTO.

Cuando usted llegó :

Había / Habías / Había / Habíamos / Habíais / Habían — am-ado.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

FUTURO IMPERFECTO.		FUTURO PERFECTO.	
Mañana		*Cuando entres :*	
Am-aré.		Habré	
Am-arás.		Habrás	
Am-ará.		Habrá	am-ado.
Am-arémos.		Habrémos	
Am-aréis.		Habréis	
Am-arán.		Habrán	

Modo Imperativo.

SIEMPRE.

Am-a.	Am-emos.
Am-e.	Am-ad.
	Am-en.

Modo Subjuntivo.

PRESENTE.	PRETÉRITO PERFECTO.	
Quieres que :	*Despues que :*	
Am-e.	Haya	
Am-es.	Hayas	
Am-e.	Haya	am-ado.
Am-emos.	Hayamos	
Am-éis.	Hayáis	
Am-en.	Hayan	
IMPERFECTO. 1ª FÓRMA.	PLUSCUAMPÉRFECTO. 1ª FORMA.	
Si quisieras :	*Que :*	
Am-ára.	Hubiera	
Am-áras.	Hubieras	
Am-ára.	Hubiera	am-ado.
Am-áramos.	Hubiéramos	
Am-árais.	Hubiérais	
Am-áran.	Hubieran	
IMPERFECTO. 2ª FORMA.	PLUSCUAMPERFECTO. 2ª FORMA.	
Si pudiese :	*Si hubiese querido :*	
Am-aria.	Habria	
Am-arias.	Habrias	
Am-aria.	Habria	am-ado.
Am-ariamos.	Habriamos	
Am-ariais.	Habriais	
Am-arian.	Habrian	
IMPERFECTO. 3ª FORMA.	PLUSCUAMPERFECTO. 3ª FORMA.	
Bueno fuera que :	*Aunque :*	
Am-ase.	Hubiese	
Am-ases.	Hubieses	
Am-ase.	Hubiese	am-ado.
Am-ásemos.	Hubiésemos	
Am-áseis.	Hubiéseis	
Am-asen.	Hubiesen	

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

FUTURO IMPERFECTO.		FUTURO IMPERFECTO.	
Aun cuando		*Cuando:*	
Am-áre.		Hubiere	am-ado.
Am-ares.		Hubieres	
Am-áre.		Hubiere	
Am-áremos.		Hubiéremos	
Am-áreis.		Hubiéreis	
Am-aren.		Hubieren	

Modo infinitivo.

Presente. . . . . Am-ar.
Pretérito. . . . . Haber am-ado.
Gerundio. . . . . Am-ando.

ADVERTENCIAS SOBRE CIERTOS VERBOS REGULARES DE LA 1ª CONJUGACION.

** 276. P. ¿ Qué se nota en los verbos terminados en *gar?*

R. Los verbos terminados en *gar* toman una *u* despues de la *g* en la primera persona de singular del préterito perfecto simple de indicativo, y en todo el presente de subjuntivo (1); v. g.:

Pagar hace *yo pagué, pague, paguemos, paguéis, paguen*, etc.

Así se conjugan los verbos *abrigar, embriagar, tragar, pegar, rasgar, segar*, etc., y sus compuestos.

** 277. P. ¿ Qué se nota en los verbos terminados en *car?*

R. Los verbos terminados en *car* mudan la *c* en *qu* en los mismos tiempos y personas que los antecedentes; v. g.:

Tocar hace *yo toqué, toque, toquemos, toquen*, etc.

Del mismo modo se conjugan *glorificar, mascar, pecar, rascar, sacar, sacrificar*, etc., y sus compuestos.

** 278. P. ¿ Qué se nota en los verbos terminados en *zar?*

R. Los verbos terminados en *zar* mudan la *z* en *c* en las mismas circunstancias:

De *Rezar*, yo *recé, rece, recéis, recen*, etc.

Así se conjugan *abrazar, bautizar, analizar, cazar, horrorizar*, etc., y sus compuestos.

** 279. P. ¿ Qué se nota en los verbos terminados en *car?*

R. Los verbos terminados en *car* doblan la *c* en la primera persona de singular del pretérito perfecto de indicativo y en todo el presente de subjuntivo; v. g.:

Golpear hace *yo golpeé, yo golpée, golpeemos*, etc.

Así se conjugan *aguijonear, agujerear, costear, desear, gorjear, recrear*, etc.

(1) Como la primera persona de plural y las dos terceras de singular y plural del imperativo son las mismas que las del presente de subjuntivo, tienen las mismas irregularidades y sufren las mismas alteraciones que éstas, y parece inútil indicar dichas personas á cada paso. Téngase presente esta advertencia para cuando se hable de los verbos irregulares.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** 280. P. ¿ Qué se nota en los verbos terminados en *guar*?
R. Los acabados en *guar* toman la diéresis sobre la *u* en los mismos tiempos y personas; v. g. :

De *Averiguar*, se dice : *averigüé, averigüe, averigüéis*, etc.

Del mismo modo se conjugan *amortiguar, aguar, apaciguar, antiguar, menguar, atestiguar*, etc., y sus compuestos *desaguar, santiguar*, etc.

N. B. — Adviértase que á pesar de los cambios ocasionados por la ortografía en todos estos verbos, así como en los que se hallan al fin de las otras dos conjugaciones, no son por esto irregulares.

* **Ejemplo de la Segunda Conjugacion.**

PRETENDER.

Modo Indicativo.

TIEMPO PRESENTE.

Pretend-o.
Pretend-es.
Pretend-e.
Pretend-emos.
Pretend-éis.
Pretend-en.

IMPERFECTO.

Pretend-ía.
Pretend-ías.
Pretend-ía.
Pretend-íamos.
Pretend-íais.
Pretend-ían.

PRETÉRITO PERFECTO SIMPLE.

Pretend-í.
Pretend-iste.
Pretend-ió.
Pretend-imos.
Pretend-isteis.
Pretend-ieron.

PRETÉRITO PERFECTO COMPUESTO.

He
Has
Ha
Hemos
Habéis
Han
} pretend-ido.

PRETÉRITO ANTERIOR.

Hube
Hubiste
Hubo
Hubimos
Hubisteis
Hubieron
} pretend-ido.

PLUSCUAMPERFECTO.

Había
Habías
Había
Habíamos
Habíais
Habían
} pretend-ido.

FUTURO IMPERFECTO.

Pretend-eré.
Pretend-erás.
Pretend-erá.
Pretend-erémos.
Pretend-eréis.
Pretend-erán.

FUTURO PERFECTO.

Habré
Habrás
Habrá
Habrémos
Habréis
Habrán
} pretend-ido.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Modo Imperativo.

Pretend-e.
Pretend-a.

Pretend-amos.
Pretend-ed.
Pretend-an.

Modo Subjuntivo.

PRESENTE.

Pretend-a.
Pretend-as.
Pretend-a.
Pretend-amos.
Pretend-áis.
Pretend-an.

IMPERFECTO. 1ª FORMA.

Pretend-iera.
Pretend-ieras.
Pretend-iera.
Pretend-iéramos.
Pretend-iérais.
Pretend-ieran.

IMPERFECTO. 2ª FORMA.

Pretend-ería.
Pretend-erías.
Pretend-ería.
Pretend-eríamos.
Pretend-eríais.
Pretend-erían.

IMPERFECTO. 3ª FORMA.

Pretend-iese.
Pretend-ieses.
Pretend-iese.
Pretend-iésemos.
Pretend-iéseis.
Pretend-iesen.

PRETÉRITO PERFECTO.

Haya
Hayas
Haya
Hayamos
Hayáis
Hayan
} pretend-ido.

PLUSCUAMPERFECTO. 1ª FORMA.

Hubiera
Hubieras
Hubiera
Hubiéramos
Hubiérais
Hubieran
} pretend-ido.

PLUSCUAMPERFECTO. 2ª FORMA.

Habría
Habrías
Habría
Habríamos
Habríais
Habrían
} pretend-ido.

PLUSCUAMPERFECTO. 3ª FORMA.

Hubieso
Hubieses
Hubiese
Hubiésemos
Hubiéseis
Hubiesen
} pretend-ido.

FUTURO IMPERFECTO.

Pretend-iere.
Pretend-ieres.
Pretend-iere.
Pretend-iéremos.
Pretend-iéreis.
Pretend-ieren.

FUTURO PERFECTO.

Hubiere
Hubieres
Hubiere
Hubiéremos
Hubiéreis
Hubieren
} pretend-ido.

Modo infinitivo.

Presente. . . . Pretend-er.
Pretérito. . . . Haber pretend-ido.
Gerundio. . . . Pretend-iendo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ADVERTENCIAS SOBRE CIERTOS VERBOS DE LA 2ª CONJUGACION.

** 281. P. ¿ Qué se nota en los verbos terminados en *cer*?

R. Los verbos cuyo presente de infinitivo acaba en *cer* cambian la *c* en *z* en la primera persona de singular del presente de indicativo, y en todo el presente de subjuntivo; v. g.:

Del verbo *Mecer*, *yo mezo*, *meza* él, *mezamos*, *mezáis*, etc.

Se conjugan del mismo modo *vencer*, *convencer*, *remecer*, etc.

** 282. P. Qué se nota en los verbos terminados en *ger*?

R. Los terminados en *ger* cambian la *g* radical en *j*, en los mismos tiempos y personas indicados en la observacion precedente; v. g.:

De *Coger*, se dirá *yo cojo*, *coja él*, *cojamos*, *cojáis*, etc.

Así se conjugan *encoger*, *escoger*, *recoger*, etc.

** 283. P. ¿ Qué se nota en los verbos terminados en *eer*?

R. Los terminados en *eer*, cambian la *i* de la 1ª persona de singular del pretérito perfecto simple en *y*, en las terceras personas del mismo tiempo, en sus derivados del subjuntivo y en el gerundio; v. g.:

De *Leer*, *leyó*, *leyeron*, *leyera*, *leyese*, *leyere*, *leyendo*, etc.

Los verbos *creer*, *poseer* y *proveer* se conjugan del mismo modo.

* Ejemplo de la Tercera Conjugacion.

VIVIR.

Modo Indicativo.

TIEMPO PRESENTE.	PRETÉRITO PERFECTO SIMPLE.
Viv-o.	Viv-í.
Viv-es.	Viv-iste.
Viv-e.	Viv-ió.
Viv-imos.	Viv-imos.
Viv-ís.	Viv-isteis.
Viv-en.	Viv-ieron.
IMPERFECTO.	PRETÉRITO PERFECTO COMPUESTO.
Viv-ía.	He
Viv-ías	Has
Viv-ía.	Ha
Viv-íamos.	Hemos
Viv-íais.	Habéis
Viv-ían.	Han

viv-ido.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PRETÉRITO ANTERIOR.

Hubo
Hubisto
Hubo
Hubimos
Hubísteis
Hubieron
} viv-ido.

PLUSCUAMPERFECTO.

Había
Habías
Había
Habíamos
Habíais
Habían
} viv-ido.

FUTURO IMPERFECTO.

Viv-iré.
Viv-irás.
Viv-irá.
Viv-irémos.
Viv-iréis.
Viv-irán.

FUTURO PERFECTO.

Habré
Habrás
Habrá
Habrémos
Habréis
Habrán
} viv-ido.

Modo Imperativo.

Viv-e.
Viv-a.

Viv-amos.
Viv-id.
Viv-an.

Modo Subjuntivo.

TIEMPO PRESENTE.

Viv-a.
Viv-as.
Viv-a.
Viv-amos.
Viv-áis.
Viv-an.

IMPERFECTO. 1ª FORMA.

Viv-iera.
Viv-ieras.
Viv-iera.
Viv-iéramos.
Viv-iérais.
Viv-ieran.

IMPERFECTO. 2ª FORMA.

Viv-iría.
Viv-irías.
Viv-iría.
Viv-iríamos.
Viv-iríais.
Viv-irían.

IMPERFECTO. 3ª FORMA.

Viv-iese.
Viv-ieses.
Viv-iese.
Viv-iésemos.
Viv-ieseis.
Viv-iesen.

PRETÉRITO PERFECTO.

Haya
Hayas
Haya
Hayamos
Hayáis
Hayan
} viv-ido.

PLUSCUAMPERFECTO. 1ª FORMA.

Hubiera
Hubieras
Hubiera
Hubiéramos
Hubiérais
Hubieran
} viv-ido.

PLUSCUAMPERFECTO. 2ª FORMA.

Habría
Habrías
Habría
Habríamos
Habríais
Habrían
} viv-ido.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PLUSCUAMPERFECTO. 3ª FORMA.

Hubiese
Hubieses
Hubiese
Hubiésemos
Hubiéseis
Hubiesen
} viv-ido.

FUTURO IMPERFECTO.

Viv-iere.
Viv-ieres.
Viv-iere.
Viv-iéremos.
Viv-iereis.
Viv-ieren.

FUTURO PERFECTO.

Hubiere
Hubieres
Hubiere
Hubiéremos
Hubiéreis
Hubieren
} viv-ido.

Modo infinitivo.

Presente. . . . Viv-ir.
Pretérito . . . Haber viv-ido.
Gerundio . . . Viv-iendo.

OBSERVACIONES SOBRE CIERTOS VERBOS DE LA 3ª CONJUGACION.

** 284. P. ¿ Qué se nota en el verbo *delinquir?*

R. El verbo *delinquir* cambia la *qu* en *c* en la primera persona de singular del presente de indicativo, y en todas las del presente de subjuntivo. Así se dice :

Yo delinco, delinca él, vosotros delincáis, etc.

** 285. P. ¿ Qué se nota en los verbos acabados en *cir?*

R. Los verbos acabados en *cir* cambian la *c* en *z* en los mismos tiempos y personas indicados en la observacion precedente; v. g.:

De *resarcir, yo resarzo, resarzamos nosotros, ellos resarzan,* etc.

Del mismo modo se conjugan *esparcir* y *zurcir.*

** **Cuadro de las desinencias de los verbos regulares.**

INDICATIVO.

Presente.

PRIMERA CONJUGACION.	SEGUNDA CONJUGACION.	TERCERA CONJUGACION.	
o	o	o	*Terminaciones graves.*
a-s	e-s	e-s	
a	e	o	
á-mos	é-mos	í-mos	*graves.*
á-is	é-is	ís	*agudas.*
a-n	e-n	e-n	*graves.*

PRETÉRITO IMPERFECTO.

áb-a	í-a	í-a	*Terminaciones graves.*
áb-as	í-as	í-as	
áb-a	í-a	í-a	
áb-amos	í-amos	í-amos	*esdrújulas.*
áb-ais	í-ais	í-ais	*graves.*
áb-an	í-an	í-an	

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PRETÉRITO PERFECTO.

PRIMERA CONJUGACION.	SEGUNDA CONJUGACION.	TERCERA CONJUGACION.	
é	í	í	*Term. agudas.*
á-ste	í-ste	í-ste	*graves.*
ó	í-ó	í ó	*agudas.*
á-mos	í-mos	í-mos	*graves.*
á-steis	í-steis	í-steis	
á-ron	ié-ron	ié-ron	

FUTURO IMPERFECTO.

a-ré	e-ré	i-ré	*Terminaciones agudas.*
a-rás	e-rás	i-rás	
a-rá	e-rá	i-rá	
a-rémos	e-rémos	i-rémos	*graves.*
a-réis	e-réis	i-réis	*agudas.*
a-rán	e-rán	i-rán	

IMPERATIVO.

a	e	e	*Terminaciones graves.*
e	a	a	
é-mos	á-mos	á-mos	
a-d	e-d	i-d	*agudas.*
e-n	a-n	a-n	*graves.*

SUBJUNTIVO.

Presente.

e	a	a	*Terminaciones graves.*
e-s	a-s	a-s	
e	a	a	
é-mos	á-mos	á-mos	*graves.*
é-is	á-is	á-is	*agudas.*
e-n	a-n	a-n	*graves.*

IMPERFECTO. 1ª FORMA.

á-ra	ié-ra	ié-ra	*Terminaciones graves.*
á-ras	ié-ras	ié-ras	
á-ra	ié-ra	ié-ra	
á-ramos	ié-ramos	ié-ramos	*esdrújulas.*
á-rais	ié-rais	ié-rais	*graves.*
á-ran	ié-ran	ié-ran	

IMPERFECTO. 2ª FORMA.

a-ría	e-ría	i-ría	*Terminaciones graves.*
a-rías	e-rías	i-rías	
a-ría	e-ría	i-ría	
a-ríamos	e-ríamos	i-ríamos	*esdrújulas.*
a-ríais	e-ríais	i-ríais	*graves.*
a-rían	e-rían	i-rían	

IMPERFECTO. 3ª FORMA.

á-se	ié-se	ié-se	*Terminaciones graves.*
á-ses	ié-ses	ié-ses	
á-se	ié-se	ié-se	

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PRIMERA CONJUGACION.	SEGUNDA CONJUGACION.	TERCERA CONJUGACION.	
á-semos	lé-semos	lé-semos	*esdrújulas.*
á-seis	lé-seis	lé-seis	*graves.*
á-sen	lé-sen	lé-sen	

FUTURO IMPERFECTO.

á-re	lé-re	lé-re	*Terminaciones graves.*
á-res	lé-res	lé-res	
á-re	lé-re	lé-re	
á-remos	lé-remos	lé-remos	*esdrújulas.*
á-reis	lé-reis	lé-reis	*graves.*
á-ren	lé-ren	lé-ren	

** Como se verá en la *Prosodia*, se llama *aguda* la palabra en cuya última sílaba se carga el acento al pronunciarla, como *vivís, pretendéis*; *grave* la que se esfuerza en la penúltima sílaba, como *pretendes, amas*; y *esdrújula* la acentuada en la sílaba anteponúltima, como *amábamos, pretendíamos.*

** En este cuadro vemos que las conjugaciones segunda y tercera tienen iguales desinencias en las tres personas de singular y en la última de plural del presente de indicativo; en todas las de los pretéritos imperfecto y perfecto del mismo modo; en el imperativo, ménos la segunda persona de plural; en todo el presente de subjuntivo; en la primera y tercera voz del pretérito imperfecto, y en todo el futuro imperfecto de dicho modo; son, pues, la segunda y tercera conjugacion una sola con ligeras variantes. Aún pudieran reducirse á una las tres, porque todas convienen en los caractéres comunes que vamos á notar.

1ª La primera persona del presente de indicativo, en todas tres conjugaciones, se forma añadiendo la vocal *o* á las radicales de cualquier presente de infinitivo.

2ª La segunda persona del mismo tiempo se forma añadiendo una *s* á la vocal *a* en la primera conjugacion, y la misma *s* á la vocal *e* en la segunda y tercera conjugacion. En el presente de subjuntivo se cambia: se pone en la primera conjugacion *s* despues de *e*, y en las otras dos despues de *a*.

3ª La primera persona de plural en todos los tiempos termina en la sílaba *mos*.

4ª La segunda persona de plural en todos los tiempos concluye en *is*: en el presente de indicativo, despues de *a* en la primera conjugacion, despues de *e* en la segunda y tercera.

5ª La última persona de plural de todos los tiempos acaba con la letra *n*: en el presente de indicativo, despues de *a* en la primera conjugacion, y despues de *e* en las otras. En el presente de subjuntivo se cambia: la *e* va delante de la *n* en la primera conjugacion, y la *a* en la segunda y tercera.

6ª En el pretérito imperfecto de indicativo de cada verbo son siempre iguales la primera y la tercera persona de singular. Además, las terminaciones de éstas y las demás personas del mismo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tiempo son iguales en todas tres conjugaciones, en la primera despues de las radicales y de las letras *ab*, y en la segunda y tercera despues de las radicales y de la letra *i*.

7° En el pretériio perfecto, las personas segunda de singular y primera y segunda de plural tienen iguales asimismo las desinencias, en la primera conjugacion despues de *a*, en la segunda y tercera despues de *i*. En la tercera persona de plural de este pretérito tambien es igual la terminacion, despues de *a* en la primera conjugacion, y en las otras dos despues del diptongo *ie*.

8° El futuro imperfecto de indicativo se forma en las tres conjugaciones de la propia manera: el presente de infinitivo íntegro de cada verbo presta las radicales, y sirven de terminaciones, primero las tres personas del número singular del presente de indicativo del verbo *haber*, que son *he*, *has*, *ha*; despues la primera y la tercera de plural, *hemos* y *han*; y por último, sincopada y reducida á *héis*, la segunda persona del mismo número. Omítese en todas la *h* inicial de *haber*, la cual, ya se sabe, no se pronuncia: *amar-éis*, *oir-án*, en lugar de amar-*héis* (ó *habéis*) — oir-*hán*.

9° En todas tres conjugaciones la segunda persona de singular en el modo imperativo es igual á la tercera persona de singular del presente de indicativo. La segunda de plural tiene una *d* tras la vocal *a* en la primera conjugacion, tras la vocal *e* en la segunda, y despues de la *i* en la tercera. La tercera persona de singular y la primera y tercera de plural son iguales, en cada conjugacion, á la tercera de singular y á la primera y tercera de plural en el presente de subjuntivo, resultando así ser tambien iguales en cada conjugacion la primera y la tercera persona de singular del mismo presente.

10° En el pretérito imperfecto de subjuntivo, la primera conjugacion tiene la vocal *a* despues de las radicales del verbo; y las conjugaciones segunda y tercera toman el diptongo *ie* en las voces primera y tercera, y sola una *e* en la segunda voz: el resto es igual en las tres conjugaciones. Otra circunstancia se debe notar en este tiempo. Su segunda voz se forma, igualmente en las tres conjugaciones, con el presente de infinitivo íntegro de cada verbo (á la manera que el futuro imperfecto de indicativo), terminando en *ía*, *ías*, *ía*, *íamos*, *íais*, *ían*, como el pretérito imperfecto de indicativo del auxiliar *haber* (1). La primera y la tercera persona de singular, en sus tres formas, son iguales en cada conjugacion.

11° Por último, en el futuro imperfecto de subjuntivo, la primera conjugacion recibe una *a* despues de las radicales del verbo, y las otras dos conjugaciones toman el diptongo *ie*: el resto de la desinencia es el mismo, siendo iguales en cada conjugacion la primera y la tercera persona de singular.

Aparece, pues, que viene á ser una la conjugacion de todos los verbos castellanos regulares, y bastante sencilla y lógica.

(1) Amar-*ía*, equivale á amar-*hía*, anticuado por *había*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO X.

USO ANTIGUO DE ALGUNOS TIEMPOS.

*** 286. P. ¿Cuáles eran antiguamente las terminaciones de las segundas personas de plural?

R. Antiguamente eran otras que hoy las terminaciones de las segundas personas de plural en todos los tiempos (ménos en el pretérito perfecto de indicativo); pues en lugar de la *i*, penúltima letra en dichas terminaciones ahora, se hallan en muchos escritos las dos letras *de*, segun se demuestra en la lista siguiente:

USO MODERNO.		USO ANTIGUO.	
Amáis.	Amárais.	Amádes.	Amárades.
Amábais.	Amaríais.	Amábades.	Amaríades.
Amaréis.	Amáseis.	Amarèdes.	Amásedes.
Améis.	Amáreis.	Amédes.	Amáredes.
Teméis.	Temiérais.	Temédes.	Temiérades.
Temíais.	Temeríais.	Temíades.	Temeríades.
Temeréis.	Temiéseis.	Temerédes.	Temiésedes.
Temáis.	Temiéreis.	Temádes.	Temiéredes.
Partís.	Partiérais.	Partídes.	Partiérades.
Partíais.	Partiríais.	Partíades.	Partiríades.
Partiréis.	Partiéseis.	Partirédes.	Partiésedes.
Partáis.	Partiéreis.	Partádes.	Partiéredes.

*** La terminacion de la segunda persona del número plural del pretérito perfecto de indicativo, que acaba en *eis*, se halla en libros hasta del siglo XVII acabada tambien en *es*; como, *Amástes*, *leístes*, *oístes*, en lugar de *amásteis*, *leísteis*, *oísteis*. El futuro de indicativo y la segunda terminacion del pretérito imperfecto de subjuntivo, que hoy son tiempos simples, se usaron en lo antiguo como compuestos: así se ve en vários lugares de las leyes, crónicas y escrituras antiguas de España. En las leyes de las Partidas se lee: *Lo que oístes en poridad* (en secreto), *predicarlo hédes sobre los tejados*. En la Crónica general: *Miéntras que yo pueda, facerlo he así*. En un privilegio de Don Fernando IV: *E yo librarlo he como toviere por bien*. En el primer ejemplo, *predicarlo hédes* vale lo mismo que *lo predicarédes*, esto es, *lo predicaréis*; en el segundo y tercero, *facerlo he* y *librarlo he* es lo mismo que *lo faré* (*lo haré*) y *lo libraré*; y de todos tres ejemplos debe inferirse que el futuro imperfecto de cada verbo se formó de su propio presente de infinitivo, agregándole el presente de indicativo del auxiliar *haber*.

*** Del mismo modo se usaba en lo antiguo como compuesto el pretérito imperfecto de subjuntivo en la segunda terminacion *ria*,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cuando despues del infinitivo del verbo seguía inmediatamente un pronombre; y así era cláusula comun en privilegios y escrituras: *Pecharme hía* (ó *pecharmeía*), por *me pecharía* (ó *me pagaría.*)

En un privilegio del rey Don Fernando IV se lee: *Cualquier que lo ficiese, pecharnosía en pena diez mil mrs.*; esto es, *nos pecharía* (*nos pagaría*, ó *nos habría de pagar*) *diez mil maravedís.*

ARTÍCULO XI.

DEL SUJETO.

* 287. P. ¿Qué es sujeto del verbo?

R. *Sujeto* es la palabra, ó conjunto de ellas, que da accion ó aplicacion al verbo; ó en otros términos, es aquello de que afirmamos ó negamos algo.

* 288. P. ¿Cómo se halla el sujeto de un verbo?

R. Se halla el sujeto del verbo colocando ántes de éste la pregunta *¿quién es el que?* para las personas ó cosas personificadas, y *¿qué es lo que?* para las cosas; v. g.: *Yo leo, tú estudias, el perro ladra, la manzana cae*; ¿quién es el que leo? *Yo*; ¿quién es el que estudia? *Tú*; ¿quién es el que ladra? *El perro*; ¿qué es lo que cae? *La manzana.* Yo es pues el sujeto de *leo*; *tú*, el de *estudias*; *perro*, el de *ladra*, y *manzana*, el de *cae.*

** 289. P. ¿Cuándo debe tener sujeto el verbo?

R. Todo verbo que esté en un modo personal debe tener sujeto expreso ó sobrentendido; los que están en el modo infinitivo que es impersonal, pueden tenerlo algunas veces; v. g.: *Habiendo muerto Cristo, perdió Satanás su poderío*; porque se puede cambiar en cualquier tiempo de un modo personal: *Despues que hubo muerto, como hubiese muerto*, etc.

* 290. P. ¿De qué número y persona debe ser el verbo?

R. El verbo debe ser del mismo número y persona que su sujeto; v. g.: en *Juan viene*; *viene* es de la tercera persona de singular, porque su sujeto *Juan* es de dicha persona y número.

ARTÍCULO XII.

DEL COMPLEMENTO.

* 291. P. ¿Qué se entiende por complemento?

R. Por *complemento* se entiende la palabra, ó conjunto de ellas, en que termina la accion ó aplicacion del verbo, ya directa, ya indirectamente; v. g.: *Dios quiere la felicidad del hombre*; aquí en *felicidad* y en *hombre* termina la accion ó aplicacion del verbo *quiere*; por lo cual *felicidad* y *hombre* son complementos.

* 292. P. ¿De cuántas clases puede ser el complemento?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

R. El complemento puede ser *directo* ó *indirecto*.

* 293. P. ¿ Qué es complemento directo ?

R. Complemento *directo*, llamado tambien *objetivo*, es cualquiera palabra precedida ó no de artículo en que termine la accion del verbo, con proposicion ó sin ella; v. g. :

Adan cultivó la tierra; Caín mató á Abel; no ofendáis á Dios; El nombre rige al verbo; Escúchame.

* 294. P. ¿ De cuántas maneras se puede conocer que una palabra es complemento directo?

R. Se puede conocer que una palabra es complemento directo de dos maneras :

1ª Cuando viene en respuesta á la pregunta *¿ á quién?* para las personas y cosas personificadas, y *¿ qué cosa?* para los demás objetos; v. g. : *¿ A quién mató Caín?* á Abel. *¿ A quién no debéis ofender?* á Dios. *¿ Qué cosa cultivó Adan?* la tierra, etc.

** 2ª Cuando puede convertirse en sujeto de oracion pasiva; así, los complementos *tierra*, *Abel*, *Dios*, *verbo* y *me* son directos porque puede decirse :

La tierra fué cultivada por Adan; Abel fué muerto por Caín; No sea Dios ofendido por vosotros; El verbo es regido por el nombre; Sea yo escuchado por tí.

** 295. P. ¿ Qué proposiciones pueden señalar complementos directos?

R. Pueden señalar complementos directos las proposiciones *á*, *por* y *de*, como se verá en la sintáxis.

* 296. P. ¿ Qué es complemento indirecto ?

R. Complemento *indirecto* es el que completa el significado del verbo, pero que no recibe directamente la accion que ejerce el sujeto, y además va siempre precedido de una proposicion; v. g. :

Voy á Ambato; Camino á caballo; El niño respondió con tristeza; El perro de Juan; Estudias por fuerza,

* 297. P. ¿ De cuántos modos se puede conocer que una palabra es complemento indirecto ?

R. Se puede conocer que una palabra es complemento indirecto de dos maneras :

1ª Cuando viene en respuesta á una de las preguntas *quién? qué? dónde?* etc., etc., precedidas de cualquier proposicion (excepto *á*, *de*, *por*, cuando señalan complementos directos) ; v. g. :

Habló á tu padre de tus progresos en aritmética ¿ A quién habló ?

A tu padre... ¿de qué le hablé? de tus progresos; *¿de tus progresos en qué?* en aritmética. *A tu padre, de tus progresos, en aritmética*, son complementos indirectos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** 2ª Cuando no puede convertirse en sujeto de oracion pasiva; así los complementos *padre*, *progresos* y *aritmética* repugnan ese cambio, porque no puede decirse en este caso: *Tu padre ha sido hablado por mí*, etc.

** Se acaba de decir que el complemento indirecto va siempre precedido de proposicion; á veces está elíptica, como en *Mi padre llegará el lúnes*; esto es, *en el dia lúnes*; *lúnes* es complemento indirecto.

** 298. P. ¿Qué clase de complementos son los pronombres me, te, se, le, la, nos, os?

R. Los pronombres personales *me, te, se, le, la, nos, os*, pueden ser complementos, ya directos, ya indirectos. Si el verbo lleva ya un complemento directo, ó si su accion no recae directamente sobre el pronombre, éste no puede ser complemento directo; v. g.:

Me dieron una carta; ¿ *te* parece bien esto? *le* han dado un chasco; *os* pagan mal.

En cualquiera otro caso serán estos pronombres complementos directos; v. g.:

Me visto, *te* quieren, *se* aborrecen, *nos* alaban, *os* admiran.

** 299. P. ¿Qué partes de la oracion pueden tener complemento?

R. Pueden tener complemento el nombre, adjetivo, pronombre, verbo, participio, adverbio y preposicion.

El nombre, adjetivo, pronombre y adverbio tienen sólo complementos indirectos.

El verbo *ser* no tiene complemento directo; así, aunque en esta proposicion: *Dios es un tierno padre*, parece que *padre* es el complemento directo de *es*, en realidad no es sinó el atributo de *Dios*; de donde se puede colegir, que todo lo que parece complemento directo del verbo *ser*, es atributo de su sujeto.

Los verbos transitivos, pasivos y reflexivos admiten ambos complementos, los demás tienen sólo complemento indirecto.

El *participio* puede tener ambos complementos; por último la *preposicion* tiene complemento directo, pero indica las más veces complemento indirecto.

** 300. P. ¿Pueden encontrarse ambos complementos en la misma oracion?

R. Ambos complementos, el directo y el indirecto, caben desahogadamente en la misma oracion, como se ve en ésta:

Doña Beatriz Galindo enseñó el latin á la reina Doña Isabel la Católica.

El latin es el complemento directo en esta oracion, porque es lo enseñado; y puede convertirse en sujeto de una oracion pasiva, diciendo: *El latin fue enseñado por Doña Beatriz*. Las palabras *A Doña Isabel la Católica* forman el complemento indirecto.

Biblioteca Naçional Eugenio Espejo

* 301. P. ¿ Qué es atributo?

R. *Atributo* es la cualidad, el modo de ser que parece convenir ó no al sujeto; ó bien lo que afirmamos ó negamos de éste; v. g.: *Dios es grande; Vives feliz*; por consiguiente, será atributo todo adjetivo ó sustantivo adjetivado, que completa el significado del verbo, modificando de un modo cualquiera al sustantivo.

ARTÍCULO XIII.

DEL VERBO TRANSITIVO Ó ACTIVO.

* 302. P. ¿ Qué es verbo transitivo ó activo?

R. Verbo *transitivo* (1) ó *activo* es aquel cuya acción recae con preposicion ó sin ella en otra cosa ó persona que es complemento directo; v. g.:

La necesidad *enseña* á sufrir las adversidades, y la costumbre las *hace* llevaderas.

* 303. P. ¿ Cómo conocerémos que un verbo es transitivo?

R. Se conoce que un verbo es transitivo cuando se le pueden posponer las voces *á alguno* ó *alguna cosa*: así *aborrecer* y *temer* son verbos transitivos, pues se dice: *aborrezco á alguno, temes alguna cosa.*

** 304. P. ¿ Puede el verbo transitivo ser empleado intransitivo?

R. El verbo transitivo se emplea intransitivamente cuando no está expreso su complemento directo; v. g.: *Carlomagno estudiaba con asiduidad*; en este ejemplo, *estudiaba* está tomado intransitivamente por no tener complemento directo expreso.

ARTÍCULO XIV.

DEL VERBO PASIVO.

* 305. P. ¿ Qué es verbo pasivo?

R. Verbo *pasivo* (2) es el que indica que la accion es recibida por el sujeto; v. g.:

Un dia los buenos *serán* recompensados.

** 306. P. ¿ Cómo se forma el verbo pasivo?

R. Para formar el verbo pasivo se convierte el complemento directo del verbo transitivo en sujeto del verbo pasivo, y el sujeto

(1) *Transitivo*, de dos voces latinas, que significan *transitar, caminar, ir al otro lado.*

(2) *Pasivo*, de una palabra latina, que quiere decir *padecer, sufrir, soportar.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

del verbo transitivo en complemento directo del pasivo precedido de la proposicion *por* ó *de*; así, la frase *Júdas vendió á Jesús en treinta monedas de plata*, se volverá en pasiva, diciendo: *Jesús fué vendido por Júdas en treinta monedas.*

307. P. ¿ Cómo se conoce que un verbo es pasivo?

R. Un verbo es pasivo cuando se le pueden agregar las voces *por* ó *de álguien* ó *por alguna cosa*; *Los buenos serán recompensados* (por álguien, que es *Dios*); *Yo soy amado* (de álguien, de *mis padres*); *Los hijos de Job fueron aplastados* (por alguna cosa, por *la casa*).

308. P. ¿ Cuántas conjugaciones hay de verbos pasivos?

R. En castellano no hay sinó una sola conjugacion pasiva propiamente dicha, y se forma en todos sus tiempos con el auxiliar *ser* y el participio de pretérito del verbo que se quiere conjugar. Hé aquí un modelo:

Modo Indicativo.

TIEMPO PRESENTE.

Soy amado ó amada.
Eres amado.
Es amado.
Somos amados.
Sois amados.
Son amados.

IMPERFECTO.

Era amado ó amada.
Eras amado.
Era amado.
Éramos amados.
Erais amados.
Eran amados.

PRETÉRITO PERFECTO SIMPLE.

Fuí amado ó amada.
Fuiste amado.
Fué amado.
Fuimos amados.
Fuísteis amados.
Fueron amados.

PRETÉRITO PERFECTO COMPUESTO.

He sido amado ó amada.
Has sido amado.
Ha sido amado.
Hemos sido amados.
Habéis sido amados.
Han sido amados.

PRETÉRITO ANTERIOR.

Hube sido amado ó amada.
Hubiste sido amado.
Hubo sido amado.
Hubimos sido amados.
Hubísteis sido amados.
Hubieron sido amados.

PLUSCUAMPERFECTO.

Había sido amado ó amada.
Habías sido amado.
Había sido amado.
Habíamos sido amados.
Habíais sido amados.
Habían sido amados.

FUTURO IMPERFECTO.

Seré amado ó amada.
Serás amado.
Será amado.
Seremos amados.
Seréis amados.
Serán amados.

FUTURO PERFECTO.

Habré sido amado ó amada.
Habrás sido amado.
Habrá sido amado.
Habrémos sido amados.
Habréis sido amados.
Habrán sido amados.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Modo Imperativo.

Sé amado ó amada.
Sea amado.
Seámos amados.
Sed amados.
Sean amados.

Modo Subjuntivo.

TIEMPO PRESENTE.

Sea amado ó amada.
Séas amado.
Sea amado.
Seámos amados.
Seáis amados.
Sean amados.

IMPERFECTO. 1ª FORMA.

Fuera amado ó amada.
Fueras amado.
Fuera amado.
Fuéramos amados.
Fuérais amados.
Fueran amados.

IMPERFECTO. 2ª FORMA.

Sería amado ó amada.
Serías amado.
Sería amado.
Seríamos amados.
Seríais amados.
Serían amados.

IMPERFECTO. 3ª FORMA.

Fuese amado ó amada.
Fueses amado.
Fuese amado.
Fuésemos amados.
Fuéseis amados.
Fuesen amados.

PRETÉRITO PERFECTO.

Haya sido amado ó amada.
Hayas sido amado.
Haya sido amado.
Hayamos sido amados.
Hayáis sido amados.
Hayan sido amados.

PLUSCUAMPERFECTO. 1ª FORMA.

Hubiera sido amado ó amada.
Hubieras sido amado.
Hubiera sido amado.
Hubiéramos sido amados.
Hubiérais sido amados.
Hubieran sido amados.

PLUSCUAMPERFECTO. 2ª FORMA.

Habría sido amado ó amada.
Habrías sido amado.
Habría sido amado.
Habríamos sido amados.
Habríais sido amados.
Habrían sido amados.

PLUSCUAMPERFECTO. 3ª FORMA.

Hubiese sido amado ó amada.
Hubieses sido amado.
Hubiese sido amado.
Hubiésemos sido amados.
Hubiéseis sido amados.
Hubiesen sido amados.

FUTURO IMPERFECTO.

Fuere amado ó amada.
Fueres amado.
Fuere amado.
Fuéremos amados.
Fuéreis amados.
Fueren amados.

FUTURO PERFECTO.

Hubiere sido amado ó amada.
Hubieres sido amado.
Hubiere sido amado.
Hubiéremos sido amados.
Hubiéreis sido amados.
Hubieren sido amados.

Modo Infinitivo.

Presente. . . . . Ser amado.
Pretérito. . . . . Haber sido amado.
Gerundio. . . . . Siendo amado.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** 309. P. ¿De qué otro modo se expresa la voz pasiva?

R. Otro modo de expresar la voz pasiva es por medio del verbo, y la reduplicacion *se*, y ésta se forma con las terceras personas, callando por lo regular la persona agente por ser fácil de sobrentenderse, expresando sólo la paciente; v. g.: *La casa se quema* (por el fuego); *Se sabian los resultados* (por las gentes).

** Pero cuando la sentencia toma el carácter de impersonal, el verbo se coloca en singular, y si lo que es objeto de su accion fuera una persona, va regido de la proposicion *á*; v. g.:

Se atropella á los desvalidos; se desprecia á los pícaros; se castiga á los culpables.

Estos ejemplos no son realmente voz pasiva, sinó un rodeo ó circunloquio que se ha puesto tan sólo para suplir la pasiva de las lenguas sábias; sin embargo, para mejor inteligencia ponemos el ejemplo que sigue:

Infinitivo.

Atropellarse (las órdenes ó á los pobres).

PARTICIPIO PASIVO.	GERUNDIO.
Atropellándose (*las órdenes, etc.*).	Atropellándose (*á los pobres*).

Indicativo.

PRESENTE.	IMPERFECTO.
Sing. Atropéllase ó se atropella (*á los pobres*).	Atropellábase ó se atropellaba (*á los enemigos*).
Plur. Atropéllanse ó se atropellan (*las órdenes.*)	Atropellábanse ó se atropellaban (*los decretos*).

Segun este régimen se conjugan todos los demás tiempos del indicativo y subjuntivo, excepto el imperativo por carecer en rigor de las terceras personas.

ARTÍCULO XV.

DEL VERBO INTRANSITIVO Ó NEUTRO.

* 310. P. ¿Qué es verbo intransitivo ó neutro?

R. Verbo *intransitivo* ó *neutro* (1) es el que no tiene complemento directo; expresa ó el estado del sujeto, como *yo existo*, ó una accion hecha por él y que no pasa á otra cosa ó persona; v. g.: *tú andas*.

* 311. P. ¿Cómo se conoce que un verbo es intransitivo?

R. Se conoce que un verbo es intransitivo cuando no se le pueden posponer las palabras *á alguien* ó *alguna cosa*; v. g.: *reir, dormir*, son verbos intransitivos, porque no se puede *reir á alguien*, ni *dormir alguna cosa*.

(1) *Neutro*, de una diccion latina, que quiere decir *ni uno ni otro*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** 312. P. ¿ Pueden ser empleados transitivamente los verbos intransitivos. ?

R. Los verbos intransitivos pueden ser empleados accidentalmente como transitivos cuando tienen un complemento directo; v. g. :

Mi tio *caminó una* buena *tirada;* Este hombre *vive* una *vida* regalada; Aquel niño *habla* la *lengua* francesa admirablemente bien.

* 313. P. ¿ Como se conjugan los verbos neutros ?

R. Los verbos neutros se conjugan en todo como los activos.

ARTÍCULO XVI.

DEL VERBO REFLEXIVO Ó PRONOMINAL.

* 314. P. ¿ Qué es verbo reflexivo ó pronominal?

R. Verbo *reflexivo* (1) ó *pronominal*, llamado tambien *reflejo*, es el que se conjuga con dos pronombres de la misma persona, de los cuales el uno es sujeto, y el otro complemento directo; v. g. : *Yo me alabo; yo*, pronombre sujeto; *me*, pronombre complemento directo.

** 315. P. ¿ Qué se llaman verbos esencialmente reflexivos?

R. Verbos esencialmente reflexivos son aquellos que no pueden ser conjugados sin dos pronombres, como *resentirse, arrepentirse, dignarse, condolerse, jactarse.*

** 316. P. ¿ Qué se llaman verbos accidentalmente reflexivos?

R. Verbos accidentalmente reflexivos son los activos que pueden ser conjugados con un solo pronombre, y éste indica que la accion recae sobre si mismo; v. g. : *Tú te estimas, él se mató;* los pronombres *te, se*, indican que la accion recae sobre los sujetos *tú, él.*

** 317. P. ¿ Qué diferencia hay entre el verbo pronominal reflexivo y el pronominal recíproco ?

R. Pronominal *reflexivo* es aquel cuya accion recae en la misma persona que la ejecuta, como *embriagarse;* y pronominal *recíproco* es el que indica que dos ó más sujetos influyen recíprocamente los unos en los otros; v. g. : *Se dieron de golpes* (esto es, el uno al otro) : en el infinitivo terminan siempre con el afijo *se.*

* Modelo de conjugacion de verbos pronominales.

QUEJARSE.

PRESENTE DE INDICATIVO.

Yo me quejo ó quéjome yo.
Tú te quejas ó quéjaste tú,
Él se queja ó quéjase él.

(1) *Reflexivo*, de una palabra latina, que quiere decir *reflejándose sobre si mismo.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Nosotros nos quejamos ó quejámonos nosotros.
Vosotros os quejáis ó quejáisos vosotros.
Ellos se quejan ó quéjanse ellos.

A este tenor se conjungan los demás tiempos simples de indicativo y subjuntivo.

IMPERATIVO.

Quéjate tú.	Quejémonos nosotros.
Quéjese él.	Quejáos vosotros.
	Quéjense ellos.

** Se debe advertir: 1° Que los pronominales pierden la *s* final en la primera persona de plural del imperativo y de todos los demás tiempos cuando el afijo va despues del verbo; así, en vez de *quejémosnos*, se dice *quejémonos*.

2° Que estos mismos verbos pierden en la segunda persona de plural del imperativo la *d* final de la terminacion verbal; así, en lugar de *quejados*, dícese *quejáos*.

3° Que cuando el pronombre recíproco personal sigue al verbo, hace con él una sola palabra enclítica.

PRETÉRITO PERFECTO COMPUESTO.

Yo me he quejado ó héme quejado.
Tú te has quejado ó háste quejado.
Él se ha quejado ó háse quejado.
Nosotros nos hemos quejado ó hémonos quejado.
Vosotros os habéis quejado ó habéisos quejado.
Ellos se han quejado ó hánse quejado.

Gerundio construido solo, esto es, sin verbo que denote estado, en un sentido pronominal.

Quejándome yo.	Quejándonos nosotros.
Quejándote tú.	Quejándoos vosotros.
Quejándose él.	Quejándose ellos.

Gerundio construido con un verbo que denota estado en un sentido pronominal.

PRETÉRITO PERFECTO SIMPLE DE INDICATIVO.

Yo me estuvo quejando.
Tú te estuviste quejando.
Él se estuvo quejando.
Nosotros nos estuvimos quejando.
Vosotros os estuvisteis quejando.
Ellos se estuvieron quejando.

Y así de los demás.

N. B. — Los verbos esencial ó accidentalmente reflexivos pueden pasar á ser recíprocos cuando se usan en el plural; v. g.: Yo *me*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

pego (reflexivo), *nosotros nos pegamos* (reciproco, si es unos á otros; reflexivo, si es á nosotros mismos) (1).

ARTÍCULO XVII.

DE LOS VERBOS IRREGULARES.

* 318. P. ¿ Qué son verbos irregulares?

R. Verbos *irregulares* son los que en la formacion de sus tiempos y personas se desvian del verbo modelo.

** Para calificar á un verbo de regular ó irregular no debe atenderse á las letras con que se escribe, sinó á los sonidos con que se pronuncia. Como conjugamos con el oido, no con la vista, no hay ninguna irregularidad en las variaciones de letras que son necesarias para que no se alteren los sonidos. Por lo tanto, es menester tener presentes las reglas ortográficas puestas despues de cada verbo modelo.

** 319. P. ¿ Qué observaciones generales pueden hacerse tocante á los verbos irregulares?

R. 1ª Las irregularidades recaen casi siempre sólo sobre la raiz de los verbos; los elementos temporal y personal quedan por lo comun intactos;

2ª Los presentes de imperativo y subjuntivo siguen la irregularidad del presente de indicativo;

(1) Ántes de tratar de los verbos irregulares, es preciso que indiquemos aquí ciertas faltas que cometen los niños sobre todo en la conjugacion de algunos verbos, imitando á la plebe. No deben decir *is* por *eis*, pronunciando; v. g.: *Juguis* por *juguéis*, *tenis* por *tenéis*; ni *imos* por *emos* en el presente de indicativo de la segunda conjugacion; v. g.: *tenimos* por *tenemos*; ni *emos* por *imos* en la tercera; v. g.: *salemos* por *salimos*; y que no confundan el presente de indicativo con el de subjuntivo en las segundas personas del plural y viceversa; así dicen *vosotros améis*, *estudiéis*, etc., en vez de *vosotros amáis*, *estudiáis*, etc., y al contrario; suelen tambien emplear mal el imperativo, diciendo: *vení*, *andá*, *comé*, *vaynós*, etc., en vez de *ven*, *anda*, *come*, *vamos*, etc.; y en la tercera persona de plural del mismo modo, cuando lo sigue el afijo *se*, suelen decir *sen*; v. g.: *cójansen*, *váyansen*, *espérensen*, etc., ó *cojasen*, *vayasen*, *esperesen*, en vez de *cójanse*, *váyanse*, *espérense*, etc.

Se les ejercitará particularmente en conjugar ciertos verbos en que la gente no educada, y aún la que lo es, suelen cometer faltas graves. Dénseles, por ejemplo, á conjugar: 1ª verbos de la primera conjugacion en *iar*, que muchos conjugan mal; v. g.: *Yo copéo*, *tú copéas*, *yo agravéo*, *tú agravéas*, como si el infinitivo fuese en *ear*; 2ª verbos de la primera conjugacion en *ear*, cuyo pretérito de indicativo se corrompe, diciéndose, por ejemplo: *yo me pasié*, por *yo me pasee*, como si el infinitivo fuese *pasiar*; 3ª verbos cuya raiz termine en vocal: sus imperfectos de indicativo suelen acentuarse mal, pronunciándose; v. g.: *yo poséia*, en vez de *poseía*, etc.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

3ª En los verbos irregulares terminados en *cer*, *cir*, la tercera persona de singular y la 1ª y 3ª de plural del imperativo, y todo el presente de subjuntivo, tienen la misma irregularidad que la 1ª persona de singular del presente de indicativo;

4ª La tercera persona de plural del pretérito perfecto simple de indicativo sirve para formar el imperfecto de subjuntivo en las terminaciones *ra*, *se*, y el futuro imperfecto del mismo modo;

5ª La 2ª forma del imperfecto de subjuntivo sigue la irregularidad del futuro imperfecto de indicativo.

* 320. P. ¿ Á qué clases principales pueden reducirse los verbos irregulares de la lengua castellana?

R. Los verbos irregulares en castellano pueden reducirse á seis clases, formándose cada una de los que tienen idénticas irregularidades.

§ I. — *Primera Clase.*

* 321. P. ¿ Qué verbos pertenecen á la primera clase de irregulares?

R. Pertenecen á la primera clase algunos verbos terminados en *ar* y en *er* que tienen una *e* en la penúltima silaba; su irregularidad consiste en cambiar dicha *e* en *ie* en las personas de singular y última de plural de los presentes de indicativo, imperativo y subjuntivo. Ejemplos:

ACERTAR.

Presente de Indicativo.

Acierto, aciertas, acierta, aciertan.

Imperativo.

Acierta, acierte, acierten.

Presente de Subjuntivo.

Acierte, aciertes, acierte, acierten.

ENTENDER.

Presente de Indicativo.

Entiendo, entiendes, entiende, entienden.

Imperativo.

Entiende, entienda, entiendan.

Presente de Subjuntivo.

Entienda, entiendas, entienda, entiendan.

*** Los demás tiempos y personas que aquí no se expresan, conservan sin alteracion las radicales del infinitivo. La irregularidad indicada es comun á los verbos que comprende la lista siguiente, en que se añade al presente de infinitivo de algunos un nombre ó un adjetivo de formacion y significacion análoga á la de ellos; y

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

en tal nombre ó adjetivo se halla el mismo diptongo *ie* que constituye la irregularidad del verbo.

Acrecentar..... la creciente.
Adestrar..... el diestro, etc.
Alentar ..... el aliento.
Apacentar.....
Apretar ..... el apriето.
Arrendar..... el arriendo.
Asentar ..... el asiento.
Aserrar ..... la sierra.
Ascender.....
Atender.....
Aterrar (1)..... la tierra.
Atestar (2)..... *el atiesto* (antic.)
Atravesar..... el, lo travieso.
Aventar..... el viento.
Calentar..... lo caliente.
Cegar..... el ciego.
Cerner.....
Cerrar..... el cierre.
Comenzar..... el comienzo.
Concertar..... el concierto.
Confesar..... *la confiesa* (antic.)
Defender.....
Descender.....
Despertar..... el despierto.
Despernar .... la pierna.
Desterrar..... el destierro.
Empedrar..... la piedra.
Empezar..... *el empiezo* (antic.)
Encender.....
Encerrar..... el encierro.
Encomendar... la encomienda.
Enmendar..... la enmienda.
Ensangrentar.. lo sangriento.
Entender.....
Enterrar..... el entierro.
Escarmentar... el escarmiento.
Fregar..... las friegas.
Gobernar..... el gobierno.
Heder.....
Hender.....
Herrar ..... el hierro.
Helar..... el hielo.
Incensar..... el incienso.
Infernar..... el infierno.
Invernar..... el invierno.
Manifestar..... el, lo manifiesto.
Mentar..... las mientes.
Merendar..... la merienda.
Negar.....
Nevar ..... la nieve.
Perder .....
Plegar..... el pliegue.
Quebrar..... la quiebra.
Recomendar... la encomienda.
Regar ..... el riego.
Remendar..... el remiendo.
Reventar.....
Sarmentar..... el sarmiento.
Segar..... la siega.
Sembrar ..... la siembra.
Sentar..... el asiento.
Serrar..... la sierra.
Sosegar..... el sosiego.
Soterrar..... la tierra.
Temblar ..... *el tiemblo* (antic.)
Tender.....
Tentar..... el tiento.
Trascender....
Trasegar..... el trasiego.
Tropezar ..... el tropiezo.
Verter.....
Pensar..... ni por pienso.

Pueden añadirse á éstos algunos otros, y los compuestos de ellos, como *denegar, extender, desalentar, condescender, retentar, desatender, subarrendar*, etc.

Sin embargo son regulares los compuestos *anegar, contentar, detentar, intentar*.

En caso de duda, debe consultarse el uso, ó considerar como regular el verbo de que se duda.

§ II. — *Segunda Clase.*

* 322. P. ¿ Qué verbos forman la segunda clase de irregulares?

(1) Por *derribar*.
(2) Por *llenar*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

R. Forman la segunda clase vários verbos terminados en *ar* y *er* que tienen una *o* en la penúltima sílaba. Su irregularidad consiste en cambiar dicha *o* en *eu* en las personas de singular y última de plural de los presentes de indicativo, imperativo y subjuntivo. Ejemplo:

ACOSTAR.

Presente de Indicativo.

Acuesto, acuestas, acuesta, acuestan.

Imperativo.

Acuesta, acueste, acuesten.

Presente de Subjuntivo.

Acueste, acuestes, acueste, acuesten.

** Su irregularidad es comun á los verbos que contiene la lista que sigue, y algun otro que enseñará el uso, los cuales tambien tienen (casi todos) algun sustantivo ó adjetivo análogo, y en él el diptongo *ue*.

Acordar (1)..	el acuerdo.	Encontrar...	el encuentro.
Agorar.....	el agüero.	Encordar ...	la cuerda.
Absolver....		Engrosar ...	el, lo grueso,
Almorzar....	el almuerzo.	Ensalmorar .	la salmuera.
Amolar	la muela de afilar.	Forzar	la fuerza.
Apostar (2)..	la apuesta.	Holgar.....	la huelga.
Aprobar.....	la prueba.	Hollar.....	la huella.
Asolar	el suelo.	Llover.....	
Avergonzar .	la vergüenza.	Moler	la muela de molino.
Cocer		Morder	
Colar		Mostrar	la muestra.
Colgar.....	la cuelga.	Mover.....	
Concordar...	el acuerdo.	Oler (3).....	
Consolar....	el consuelo.	Poblar	el pueblo.
Contar	el cuento.	Probar.....	la prueba.
Costar		Recordar ...	el recuerdo.
Degollar	el degüello.	Recostar	
Denostar....	el denuesto.	Regoldar....	el regüeldo.
Descollar ...	el cuello.	Renovar	el renuevo.
Desollar....	el desuello.	Resolver	
Discordar...	el desacuerdo.	Resollar.....	el resuello.
Disolver		Rodar	la rueda, el ruedo.
Doler.....	el duelo.	Rogar.....	el ruego.
Emporcar ...	lo puerco.	Solar.....	el suelo.

(1) Cuando significa poner acordo un instrumento, es regular: *acordo, acordas, acorda.*

(2) Cuando significa poner de posta, es regular: *aposto, apostas, apost.*

(3) El verbo *oler* adquiere una *h* en todos los tiempos y personas irregulares, porque en castellano la sílaba *ue* á principio de diccion va siempre precedida de dicha letra.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Soldar..... el sueldo.	Tostar.....
Soler.....	Trocar..... el trueco ó trueque.
Soltar..... la suelta, lo suelto.	Tronar ..... el trueno.
Sonar..... *el sueno* (antic.)	Volar ..... el vuelo.
Soñar..... el sueño.	Volcar..... el vuelco.
Torcer.....	Volver ..... la vuelta.

Con la misma irregularidad se conjugan sus compuestos, como *devolver, comprobar, condolerse, desconsolar, promover, descontar, escocer, reprobar, recocer, demoler.*

Los compuestos de *rogar* son regulares, como *abrogar, arrogar, derogar, erogar, interrogar, irrogar, prorogar* y *subrogar.*

Destronar y *entronar* son regulares, porque vienen de *trono* y no de *trueno.*

El verbo *espolear* es regular aunque tenga por análogo el nombre *espuela;* así, se dice : *espoleo,* etc.

Todos los verbos acabados en *olver* tienen, además de la expresada irregularidad, la de terminar su participio pasivo en *uelto,* como *vuelto, devuelto, disuelto,* etc.

§ III. — *Tercera Clase.*

* 323. P. ¿ Cuáles son los irregulares de la tercera clase?

R. Forman la tercera clase de irregulares todos los verbos terminados en *acer, ecer, ocer* y *ucir* que toman una *z* ántes de la *c* en la primera persona de singular del presente de indicativo, en todas las del presente de subjuntivo y en las correspondientes del imperativo. Tambien los en *ducir,* los cuales, además de esta irregularidad, tienen la de cambiar la *c* en *j,* y suprimir la *i* de las combinaciones *ie, io,* en el pretérito perfecto de indicativo, en las terminaciones *ra, se* del imperfecto de subjuntivo y en el futuro imperfecto del mismo modo. Ejemplos :

NACER.	EMPOBRECER.	CONOCER.	LUCIR.
	Presente de Indicativo.		
Nazco.	Empobrezco.	Conozco.	Luzco.
	Imperativo.		
Nazca.	Empobrezca.	Conozca.	Luzca.
Nazcamos.	Empobrezcamos.	Conozcamos.	Luzcamos.
Nazcan.	Empobrezcan.	Conozcan.	Luzcan.
	Presente de Subjuntivo.		
Nazca.	Empobrezca.	Conozca.	Luzca.
Nazcas.	Empobrezcas.	Conozcas.	Luzcas.
Nazca.	Empobrezca.	Conozca.	Luzca.
Nazcamos.	Empobrezcamos.	Conozcamos.	Luzcamos.
Nazcáis.	Empobrezcáis.	Conozcáis.	Luzcáis.
Nazcan.	Empobrezcan.	Conozcan.	Luzcan.

** Tienen la misma irregularidad los siguientes :

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Abastecer.	Embravecer.	Ensoberbecer.	Ofrecer.
Aborrecer.	Embrutecer.	Ensordecer.	Orecer.
Acaecer.	Emplumecer.	Enternecer.	Oscurecer.
Acontecer.	Empodrecer.	Entontecer.	Relucir.
Adormecer.	Enardecer.	Entorpecer.	Padecer.
Agradecer.	Encallecer.	Entrelucir.	Parecer.
Amanecer.	Encalvecer.	Entristecer.	Perecer.
Anochecer.	Encanecer.	Entumecer.	Permanecer.
Aparecer.	Encarecer.	Envanecer.	Pertenecer.
Apetecer.	Encarnecer.	Envejecer.	Podrecer.
Carecer.	Encrudecer.	Envilecer.	Preconocer.
Compadecer.	Endurecer.	Escandecer.	Prevalecer.
Comparecer.	Enflaquecer.	Escarnecer.	Reblandecer.
Complacer.	Enfurecer.	Esclarecer.	Reconocer.
Convalecer.	Engrandecer.	Establecer.	Recrecer.
Crecer.	Enloquecer.	Estremecer.	Reflorecer.
Desagradecer.	Enmoheeer.	Fallecer.	Rejuvenecer.
Desaparecer.	Enmohecer.	Favorecer.	Relentecer.
Desconocer.	Enmollecr.	Fenecer.	Remanecer.
Desfallecer.	Enmudecer.	Florecer.	Renacer.
Deslucir.	Ennegrecer.	Fortalecer.	Resplandecer.
Desmerecer.	Ennoblecer.	Guarecer.	Restablecer.
Desobedecer.	Enriquecer.	Guarnecer.	Reverdecer.
Desvanecer.	Enrojecer.	Humedecer.	Robustecer.
Emblandecer.	Enronquecer.	Merecer.	Traslucir.
Emblanquecer.	Enrudecer.	Molecer.	Verdecer.
Embobecer.	Ensandecer.	Obedecer.	

Se exceptúan de esta clase los verbos *hacer* y *placer* con sus compuestos, y *yacer*, los cuales tienen una conjugacion peculiar suya, *cocer* que es de la segunda clase, *mecer* y *remecer* que son regulares.

CONDUCIR.

Presente de Indicativo.

Conduzco.

Pretérito perfecto simple.

Conduje, condujiste, condujo, condujimos, condujisteis, condujeron.

Imperativo.

Conduzca, conduzcamos, conduzcan.

Presente de Subjuntivo.

Conduzca, conduzcas, conduzca, conduzcamos, conduzcáis, conduzcan.

Imperfecto. 1ª forma.

Condujera, condujeras, condujera, condujéramos, condujérais, condujeran.

Imperfecto. 3ª forma.

Condujese, condujeses, condujese, condujésemos, condujéseis, condujesen.

Futuro imperfecto.

Condujere, condujeres, condujere, condujéremos, condujéreis, condujeren.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** Del mismo modo se conjugan los siguientes:

Aducir.	Inducir.	Producir.	Reducir.
Deducir.	Introducir.	Reproducir.	Traducir.

§ IV. — *Cuarta Clase.*

* 324. P. ¿Qué verbos pertenecen á la cuarta clase de irregulares?

R. Son de la cuarta clase algunos verbos terminados en *ir* que tienen una *e* en la penúltima sílaba. Su irregularidad consiste en cambiar dicha *e* en *ie* en las personas de singular, y en las últimas de plural de los presentes de indicativo, imperativo y subjuntivo. Además de esta irregularidad tienen la de cambiar la *e* en *i* en el gerundio, en las terceras personas del pretérito perfecto de indicativo, en sus derivados, en las dos primeras personas de plural del presente de subjuntivo, y en la primera de plural del imperativo.

SENTIR.

Gerundio.

Sintiendo.

Presente de Indicativo.

Siento, sientes, siente, sienten.

Pretérito perfecto.

Sintió, sintieron.

Imperativo.

Siente, sienta, sintamos, sientan.

Presente de Subjuntivo.

Sienta, sientas, sienta, sintamos, sintáis, sientan.

Imperfecto. 1ª forma.

Sintiera, sintieras, sintiera, sintiéramos, sintiérais, sintieran.

Imperfecto. 3ª forma.

Sintiese, sintieses, sintiese, sintiésemos, sintiéseis, sintiesen.

Futuro imperfecto.

Sintiere, sintieres, sintiere, sintiéremos, sintiéreis, sintieren.

** Pertenecen á esta clase los verbos siguientes:

Adherir.	Deferir.	Inferir.	Referir.
Advertir.	Desmentir.	Ingerir.	Requerir.
Arrepentirse.	Diferir.	Invertir.	Resentirse.
Conferir.	Digerir.	Mentir.	Sugerir.
Consentir.	Disentir.	Pervertir.	Trasferir.
Controvertir.	Herir.	Preferir.	Zaherir.
Convertir.	Hervir.	Proferir.	

Discernir sigue la irregularidad del verbo *sentir*, convirtiendo,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

como ésto, en *ie* la e radical en algunos tiempos y personas, *discierno, discierna*, etc.; en lo demás es regular.

Adviértase que pertenecen á esta clase los verbos terminados en *entir, erir, ernir* y *vertir*, y además *hervir*; y que todos los otros verbos en ir con e en la penúltima sílaba son de la quinta clase.

§ V. — *Quinta Clase.*

* 325. P. ¿ Qué verbos constituyen la quinta clase de irregulares ?

R. A la quinta clase pertenecen vários verbos terminados en *ir* que tienen una e en la penúltima sílaba. Su irregularidad consiste en cambiar la *e* en *i* en el gerundio, en las tres personas de singular y última de plural del presente de indicativo, en las personas de singular, primera y tercera de plural del imperativo, y en todas las del presente de subjuntivo, en las terceras del pretérito perfecto de indicativo y en sus derivados del subjuntivo. Ejemplo :

PEDIR.

Gerundio.

Pidiendo.

Presente de Indicativo.

Pido, pides, pide, piden.

Pretérito perfecto.

Pidió, pidieron.

Imperativo.

Pide, pida, pidamos, pidan.

Presente de Subjuntivo.

Pida, pidas, pida, pidamos, pidáis, pidan.

Imperfecto. 1ª *forma.*

Pidiera, pidieras, pidiera, pidiéramos, pidiérais, pidieran.

Imperfecto. 3ª *forma.*

Pidiese, pidieses, pidiese, pidiésemos, pidiéseis, pidiesen.

Futuro imperfecto.

Pidiere, pidieres, pidiere, pidiéremos, pidiéreis, pidieren.

** Pertenecen á esta clase los verbos siguientes :

Ceñir.	Desceñir.	Gemir.	Reir.
Colegir.	Descomedirse.	Henchir.	Rendir.
Comedirse.	Desleir.	Heñir.	Reñir.
Competir.	Elegir.	Impedir.	Repetir.
Concebir.	Embestir.	Medir.	Seguir.
Conseguir.	Engreir.	Perseguir.	Servir.
Constreñir.	Estreñir.	Prosoguir.	Teñir.
Corregir.	Expedir.	Regir.	Vestir.
Derretir.	Freir.		

Los verbos *ceñir, constreñir*, y demás acabados en *ñir*, así como los terminados en *llir*, como *bullir, engullir*, pierden la *i* de la

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

última silaba en las terceras personas del pretérito perfecto de indicativo, en las terminaciones *ra* y *se* del imperfecto de subjuntivo, y en el futuro del mismo subjuntivo, diciendo: *ciñó, constriñó, ciñeron, constriñeron, ciñera, constriñese, tulló, tullera, tullese, tullere*, etc., siguiendo en esto la regla que se dió para el gerundio de dichos verbos.

Desleir, engreir, freir y *reir* tienen otra irregularidad, si tal puede llamarse la de perder en varios tiempos, por razon de eufonía, una de las dos *ies* que tendrían si se conjugasen como *pedir*. Se dice *río, ries, rien, rió, rieron, ría, rias*, etc.; *riera, riese, riere, riendo*, y lo mismo *deslio, frío, engrío*, etc. Se ha usado, pero ya no tanto, *riyó, riyera, riyese, riyere, riyendo*, etc.

§ VI. — *Sexta Clase.*

* 326. P. ¿Qué verbos son de la sexta clase de irregulares?

R. Son de la sexta clase todos los verbos terminados en *uir*, cuando la *u* suena. Su irregularidad consiste en que toman una *y* despues de la *u* en las personas de singular y última de plural del presente de indicativo, en las personas de singular, primera y tercera de plural del imperativo, y en todo el presente de subjuntivo. Ejemplo.

ARGÜIR.

Presente de Indicativo.

Arguyo, arguyes, arguye, arguyen.

Imperativo.

Arguye, arguya, arguyamos, arguyan.

Presente de Subjuntivo.

Arguya, arguyas, arguya, arguyamos, arguyáis, arguyan.

Nótese que diciendo: *arguyó, arguyeron, arguyera, arguyese, arguyere, arguyendo*, estos tiempos no son irregulares, porque no hacen más que cambiar la *i* en *y*, miéntras que en los tiempos arriba citados no la cambian, sinó que la admiten.

** Del mismo modo se conjugan los verbos siguientes:

Atribuir.	Derruir.	Fluir.	Prostituir.
Buir.	Destituir.	Huir.	Recluir.
Circuir.	Destruir.	Imbuir.	Redargüir.
Concluir.	Diluir.	Incluir.	Refluir.
Confluir.	Diruir.	Influir.	Rehuir.
Constituir.	Disminuir.	Instituir.	Restituir.
Construir.	Distribuir.	Instruir.	Retribuir.
Contribuir.	Excluir.	Obstruir.	Sustituir.

*** ### § VII. — *Verbos que tienen una conjugacion peculiar.*

Tratarémos ahora de algunos verbos que por sus peculiares

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

irregularidades no pueden reducirse á ninguna de las clases precedentes.

ANDAR.

Este verbo tiene su irregularidad en el pretérito perfecto de indicativo, en las terminaciones primera y tercera del imperfecto de subjuntivo y en el futuro del mismo.

Pretérito perfecto de Indicativo.

Anduve, anduviste, anduvo, anduvimos, anduvisteis, anduvieron.

Pretérito imperfecto de Subjuntivo. 1ª forma.

Anduviera, anduvieras, anduviera, anduviéramos, anduviérais, anduvieran.

Imperfecto. 3ª forma.

Anduviese, anduvieses, anduviese, anduviésemos, anduviéseis, anduviesen.

Futuro imperfecto.

Anduviere, anduvieres, anduviere, anduviéremos, anduviéreis, anduvieren.

Parece indudable que estas terminaciones del verbo *andar* se compusieran en lo antiguo de *andar* y *haber*, pues todas recaen sobre este último. Si de *andar hube, andar hubiera, andar hubiese* y *andar hubiere* se quita la terminacion *ar*, y se suprime la *h* (que antiguamente no se ponia), quedan formados los tiempos como ahora se usan.

Desandar tiene las mismas irregularidades, aunque poco usado en los tiempos á que se refieren.

DAR.

Este verbo tiene las irregularidades que siguen:

Presente de Indicativo.

Doy.

Pretérito perfecto.

Di, diste, dió, dimos, disteis, dieron.

Pretérito imperfecto de Subjuntivo. 1ª forma.

Diera, dieras, diera, diéramos, diérais, dieran.

Imperfecto. 3ª forma.

Diese, dieses, diese, diésemos, diéseis, diesen.

Futuro imperfecto.

Diere, dieres, diere, diéremos, diéreis, dieren.

En el imperativo y subjuntivo se dice *dé* acentuando la *e*, para distinguir estas formas verbales de su homógrafo la proposicion *de*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ERRAR.

A la *e* con que principia este verbo, se antepone una *y* en las personas y tiempos siguientes:

Presente de Indicativo.

Yerro, *yerras*, *yerra*, *yerran*.

Imperativo.

Yerra, *yerre*, *yerren*.

Presente de Subjuntivo.

Yerre, *yerres*, *yerre*, *yerren*.

ESTAR.

Una de las irregularidades de este verbo se halla en la primera persona de singular del presente de indicativo, *estoy*. Además son agudas, como *estoy*, las personas del mismo tiempo *estás*, *está*, *están*, y las del imperativo y presente de subjuntivo *esté*, *estés*, *estén*, que no lo son en los demás verbos. En el pretérito perfecto de indicativo y en el imperfecto y futuro de subjuntivo tiene las mismas terminaciones que el verbo *andar*.

Estas desinencias irregulares se compusieron en lo antiguo de *estar* y *haber*, en la forma que se ha dicho respecto del verbo *andar*.

JUGAR.

Admite una *e* despues de la *u* radical en los tiempos y personas siguientes:

Presente de Indicativo.

Juego, juegas, juega, juegan.

Imperativo.

Juega, juegue, jueguen.

Presente de Subjuntivo.

Juegue, juegues, juegue, jueguen.

La *u* que hay entre la *g* y *e* en el imperativo y subjuntivo no es irregularidad del verbo, sinó regla de ortografía, como ya se dijo.

Conjugar y *enjugar* son regulares en todos sus tiempos y personas.

CABER.

Presente de Indicativo.

Quepo.

Pretérito perfecto.

Cupe, cupiste, cupo, cupimos, cupisteis, cupieron.

Futuro imperfecto.

Cabré, cabrás, cabrá, cabrémos, cabréis, cabrán.

Imperativo.

Quepa él, *quepamos*, *quepan*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Presente de Subjuntivo.

Quepa, quepas, quepa, quepamos, quepáis, quepan.

Imperfecto. 1ª forma.

Cupiera, cupieras, cupiera, cupiéramos, cupiérais, cupieran.

Imperfecto. 2ª forma.

Cabría, cabrías, cabría, cabríamos, cabríais, cabrían.

Imperfecto. 3ª forma.

Cupiese, cupieses, cupiese, cupiésemos, cupiéseis, cupiesen.

Futuro imperfecto.

Cupiere, cupieres, cupiere, cupiéremos, cupiéreis, cupieren.

CAER.

Son sus irregularidades las que siguen:

Presente de Indicativo.

Caigo.

Imperativo.

Caiga, caigamos, caigan.

Presente de Subjuntivo.

Caiga, caigas, caiga, caigamos, caigáis, caigan.

En algunos tiempos la *i* se cambia en *y* porque forma hiato con la vocal siguiente; así pues, en vez de *caiera, caiésemos*, etc., se dirá *cayera, cayésemos*, sin que por esto sea irregular el verbo.

HACER.

Presente de Indicativo.

Hago.

Pretérito perfecto.

Hice, hiciste, hizo, hicimos, hicisteis, hicieron.

Futuro imperfecto.

Haré, harás, hará, haremos, haréis, harán.

Imperativo.

Haz, haga, hagamos, hagan.

Presente de Subjuntivo.

Haga, hagas, haga, hagamos, hagáis, hagan.

Imperfecto. 1ª forma.

Hiciera, hicieras, hiciera, hiciéramos, hiciérais, hicieran.

Imperfecto. 2ª forma.

Haría, harías, haría, haríamos, haríais, harían.

Imperfecto. 3ª forma.

Hiciese, hicieses, hiciese, hiciésemos, hiciéseis, hiciesen.

Futuro imperfecto.

Hiciere, hicieres, hiciere, hiciéremos, hiciéreis, hicieren.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Esta misma irregularidad del verbo *hacer* tienen sus compuestos *deshacer, rehacer, contrahacer.*

Satisfacer sigue la conjugacion del simple, colocando al principio el adverbio latino *satis*, de que se compone, y mudando la *h* en *f*. Sólo se aparta de él en que el singular de la segunda persona del imperativo tiene dos formas : *satisfaz* y *satisface* (1).

PODER.

Este verbo muda la *o* en *u* en unas personas, y en el diptongo *ue* en otras, y pierde la *e* de la terminacion del infinitivo en el futuro de indicativo, y en su derivado en *ría* del subjuntivo.

Presente de Indicativo.

Puedo, puedes, puede, pueden.

Pretérito perfecto.

Pude, pudiste, pudo, pudimos, pudisteis, pudieron.

Futuro imperfecto.

Podré, podrás, podrá, podrémos, podréis, podrán.

Presente de Subjuntivo.

Pueda, puedas, pueda, puedan.

Imperfecto. 1ª forma.

Pudiera, pudieras, pudiera, pudiéramos, pudiérais, pudieran.

Imperfecto. 2ª forma.

Podria, podrias, podria, podríamos, podriais, podrian.

Imperfecto. 3ª forma.

Pudiese, pudieses, pudiese, pudiésemos, pudiéseis, pudiesen.

Futuro imperfecto.

Pudiere, pudieres, pudiere, pudiéremos, pudiéreis, pudieren.

Gerundio.

Pudiendo.

La significacion de este verbo le impide tener imperativo; pero si ocurriera usarlo en dicho modo, sería tambien irregular, *puede tú.*

PONER.

Presente de Indicativo.

Pongo.

Pretérito perfecto.

Puse, pusiste, puso, pusimos, pusisteis, pusieron.

Futuro imperfecto.

Pondré, pondrás, pondrá, pondrémos, pondréis, pondrán.

(1) Por eso es vulgaridad reprensible el decir *satisfaciera, satisfaciese*, etc., en vez de *satisficiera, satisficiese*. (Academia.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Imperativo.

Pon, ponga, pongamos, pongan.

Presente de Subjuntivo.

Ponga, pongas, ponga, pongamos, pongáis, pongan.

Imperfecto. 1ª forma.

Pusiera, pusieras, pusiera, pusiéramos, pusiérais, pusieran.

Imperfecto. 2ª forma.

Pondría, pondrías, pondría, pondríamos, pondríais, pondrían.

Imperfecto. 3ª forma.

Pusiese, pusieses, pusiese, pusiésemos, pusiéseis, pusiesen.

Futuro imperfecto.

Pusiere, pusieres, pusiere, pusiéremos, pusiéreis, pusieren.

La misma irregularidad tienen sus compuestos, como:

Anteponer.	Deponer.	Posponer.	Reponer.
Aponer.	Descomponer.	Preponer.	Sobreponer.
Componer.	Disponer.	Presuponer.	Suponer.
Contraponer.	Exponer.	Proponer.	Trasponer.
Interponer.	Imponer.	Oponer.	Etc.

QUERER.

Presente de Indicativo.

Quiero, quieres, quiere, quieren.

Pretérito perfecto.

Quise, quisiste, quiso, quisimos, quisisteis, quisieron.

Futuro imperfecto.

Querré, querrás, querrá, querrémos, querréis, querrán.

Imperativo.

Quiere, quiera, quieran.

Presente de Subjuntivo.

Quiera, quieras, quiera, quieran.

Imperfecto. 1ª forma.

Quisiera, quisieras, quisiera, quisiéramos, quisiérais, quisieran.

Imperfecto. 2ª forma.

Querría, querrías, querría, querríamos, querríais, querrían.

Imperfecto. 3ª forma.

Quisiese, quisieses, quisiese, quisiésemos, quisiéseis, quisiesen.

Futuro imperfecto.

Quisiere, quisieres, quisiere, quisiéremos, quisiéreis, quisieren.

SABER.

Presente de Indicativo.

Sé.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Pretérito perfecto.

Supe, supiste, supo, supimos, supisteis, supieron.

Futuro imperfecto.

Sabré, sabrás, sabrá, sabrémos, sabréis, sabrán.

Imperativo.

Sepa, sepamos, sepan.

Presente de Subjuntivo.

Sepa, sepas, sepa, sepamos, sepáis, sepan.

Imperfecto. 1ª forma.

Supiera, supieras, supiera, supiéramos, supiérais, supieran.

Imperfecto. 2ª forma.

Sabría, sabrías, sabría, sabríamos, sabríais, sabrían.

Imperfecto. 3ª forma.

Supiese, supieses, supiese, supiésemos, supiésois, supiesen.

Futuro imperfecto.

Supiere, supieres, supiere, supiéremos, supiéreis, supieren.

TAÑER.

Su única irregularidad consiste en no tomar la *i*, que los regulares de esta conjugacion llevan en la tercera persona de singular y plural del pretérito perfecto simple de indicativo, en las terminaciones *ra* y *se* del imperfecto de subjuntivo y en el futuro imperfecto del mismo subjuntivo: *tañó, tañeron, tañera, tañese, tañere.* Del mismo modo se forma el gerundio como ya se ha dicho.

TENER.

Presente de Indicativo.

Tengo, tienes, tiene, tienen.

Pretérito perfecto.

Tuve, tuviste, tuvo, tuvimos, tuvisteis, tuvieron.

Futuro imperfecto.

Tendré, tendrás, tendrá, tendrémos, tendréis, tendrán.

Imperativo.

Ten, tenga, tengamos, tengan.

Presente de Subjuntivo.

Tenga, tengas, tenga, tengamos, tengáis, tengan.

Imperfecto. 1ª forma.

Tuviera, tuvieras, tuviera, tuviéramos, tuviérais, tuvieran.

Imperfecto. 2ª forma.

Tendría, tendrías, tendría, tendríamos, tendríais, tendrían.

Imperfecto. 3ª forma.

Tuviese, tuvieses, tuviese, tuviésemos, tuvieseis, tuviesen.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Futuro imperfecto.

Tuviero, tuvieres, tuviero, tuviéremos, tuviéreis, tuvieren.

Siguen esta misma irregularidad los compuestos:

Abstenerse.	Detener.	Mantener.	Retener.
Atenerse.	Entretener.	Obtener.	Sostener.
Contener.			

TRAER.

Presente de Indicativo.

Traigo.

Pretérito perfecto.

Traje, trajiste, trajo, trajimos, trajisteis, trajeron.

Imperativo.

Traiga, traigamos, traigan.

Presente de Subjuntivo.

Traiga, traigas, traiga, traigamos, traigáis, traigan.

Imperfecto. 1ª forma.

Trajera, trajeras, trajera, trajéramos, trajérais, trajeran.

Imperfecto. 3ª forma.

Trajese, trajeses, trajese, trajésemos, trajéseis, trajesen.

Futuro imperfecto.

Trajere, trajeres, trajere, trajéremos, trajéreis, trajeren.

Siguen la irregularidad de este verbo sus compuestos:

Abstraer.	Atraer.	Extraer.	Retraer.
Contraer.	Distraer.	Retraer.	Sustraer.

VALER.

Presente de Indicativo.

Valgo.

Futuro imperfecto.

Valdré, valdrás, valdrá, valdrémos, valdréis, valdrán.

Imperativo.

Val (1) (ó vale), valga, valgamos, valgan.

Presente de Subjuntivo.

Valga, valgas, valga, valgamos, valgáis, valgan.

Imperfecto. 2ª forma.

Valdría, valdrías, valdría, valdríamos, valdríais, valdrían.

Siguen la misma irregularidad sus compuestos *equivaler* y *prevalerse*.

(1) Sólo suele usarse esta persona con los pronombres *me, te, nos*, diciendo *valme, valte, valnos*; pero es más comun el uso de la forma regular, *válame, válete, válenos*. Antiguamente se decía *vala* en la tercera persona singular del imperativo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

VER.

Este verbo, cuyas desinencias, á excepcion del participio pasivo, son regulares, ofrece irregularidad en algunas personas y tiempos, porque forma unos con las letras *ve*, radicales del infinitivo antiguo *veer*, y otros con el infinitivo que hoy tiene, en el que no hay más radical que la consonante con que principia. Considerada hoy como regular esta última formacion, tiene el verbo *ver* las irregularidades siguientes:

Presente de Indicativo.

Veo.

Pretérito imperfecto.

Veia, veias, veia, veiamos, veiais, veian.

Se ha usado, y aún se usa, el pretérito imperfecto, regular hoy, *vía, vías, víamos, víais, vían.*

Han escrito buenos autores, y suele aún decir el vulgo, en el pretérito perfecto: yo *vide*, él *vido*, formas desterradas hoy del buen lenguaje.

Imperativo.

Vea, veamos, vean.

Presente de Subjuntivo.

Vea, veas, vea, veamos, veáis, vean.

Pretérito de Infinitivo.

Haber visto.

Ántes se escribía: *tú vees, él vee, ellos veen*; y habíase tambien escrito: *tú veis, él vei, ellos vein*, y *veyendo*.

Sus compuestos siguen la misma irregularidad: *antever, entrever, rever*.

Prever hace *preveia* y *previa*. *Proveer* conserva en todas sus personas las radicales *prove*, y sólo ofrece la irregularidad ortográfica de cambiar en *y* la *i* del pretérito perfecto de indicativo, diciendo *proveyó, proveyeron*; en el imperfecto de subjuntivo, diciendo *proveyera, proveyese, proveyéramos*, etc., y en el futuro imperfecto del propio modo, *proveyere*, etc., y *proveyendo*.

YACER.

Presente de Indicativo.

Yazco, yazgo y yago.

Imperativo.

Yace ó yaz.
Yazca, yazga ó yaga.
Yazcamos, yazgamos ó yagamos.
Yazcan, yazgan ó yagan.

Presente de Subjuntivo.

Yazca, yazga, ó yaga.
Yazcas, yazgas ó yagas.
Yazca, yazga, ó yaga.
Yazcamos, yazgamos ó yagamos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Yazcáis, yazgáis ó yagáis.
Yazcan, yazgan ó yagan.

ASIR (1).

Presente de Indicativo.

Asgo.

Imperativo.

Asga, asgamos, asgan.

Presente de Subjuntivo.

Asga, asgas, asga, asgamos, asgáis, asgan.

Estos tiempos y personas del verbo *asir* son de muy poco uso.

DECIR.

Presente de Indicativo.

Digo, dices, dice (2), dicen.

Pretérito perfecto.

Dije, dijiste, dijo, dijimos, dijisteis, dijeron.

Futuro imperfecto.

Diré, dirás, dirá, diremos, diréis, dirán.

Imperativo.

Di, diga, digamos, digan.

Presente de Subjuntivo.

Diga, digas, diga, digamos, digáis, digan.

Imperfecto. 1ª forma.

Dijera, dijeras, dijera, dijéramos, dijérais, dijeran.

Imperfecto. 2ª forma.

Diria, dirias, diria, diriamos, diriais, dirian.

Imperfecto. 3ª forma.

Dijese, dijeses, dijese, dijésemos, dijéseis, dijesen.

Futuro imperfecto.

Dijere, dijeres, dijere, dijéremos, dijereis, dijeren.

Gerundio.

Diciendo.

BENDECIR.

Este compuesto de *decir* le sigue en algunas irregularidades, más no en otras; por lo cual se hace necesario poner entera la conjugacion de sus tiempos simples.

(1) La Real Academia, en la última edicion de su Gramática, no puso estos dos verbos *yacer* y *asir* entre los defectivos.

(2) En lo antiguo se usó *diz* por *dice*; ya sólo se emplea impersonalmente y en estilo familiar con la significacion de *dicen*; v. g.: *Diz* que habrá guerra; *Diz* que ese labrador es rico; frases equivalentes á: *Dicen* que habrá guerra, *Dicen* que ese labrador es rico.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Presente de Indicativo.

Bendigo, bendices, bendice, bendecimos, bendecís, bendicen.

Pretérito imperfecto.

Bendecía, bendecías, bendecía, bendecíamos, bendecíais, bendecían.

Pretérito perfecto.

Bendije, bendijiste, bendijo, bendijimos, bendijisteis, bendijeron.

Futuro imperfecto.

Bendeciré, bendecirás, bendecirá, bendeciremos, bendeciréis, bendecirán.

Imperativo.

Bendice, bendiga, bendigamos, bendecid, bendigan.

Presente de Subjuntivo.

Bendiga, bendigas, bendiga, bendigamos, bendigáis, bendigan.

Imperfecto. 1ª forma.

Bendijera, bendijeras, bendijera, bendijéramos, bendijérais, bendijeran.

Imperfecto. 2ª forma.

Bendeciría, bendecirías, bendeciría, bendeciríamos, bendeciríais, bendecirían.

Imperfecto. 3ª forma.

Bendijese, bendijeses, bendijese, bendijésemos, bendijéseis, bendijesen.

Futuro imperfecto.

Bendijere, bendijeres, bendijere, bendijéremos, bendijéreis, bendijeren.

Gerundio.

Bendiciendo.

Las mismas reglas siguen los verbos *desdecir*, *predecir*, *contradecir* y *maldecir*, sin más diferencia que el tener *bendecir* y *maldecir* dos participios pasivos, como se verá en el capítulo correspondiente, y que *maldecir* tiene tambien, aunque poco usado, el futuro imperfecto *maldiré*, *maldirás*, etc.

DORMIR.

Presente de Indicativo.

Duermo, duermes, duerme, duermen.

Pretérito perfecto.

Durmió, durmieron.

Imperativo.

Duerme, duerma, durmamos, duerman.

Presente de Subjuntivo.

Duerma, duermas, duerma, durmamos, durmáis, duerman.

Imperfecto. 1ª forma.

Durmiera, durmieras, durmiera, durmiéramos, durmiérais, durmieran.

Imperfecto. 3ª forma.

Durmiese, durmieses, durmiese, durmiésemos, durmiéseis, durmiesen.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Futuro imperfecto.

Durmiere, durmieres, durmiere, durmiéremos, durmiéreis, durmieren.

Gerundio.

Durmiendo.

De este mismo modo se conjuga el verbo *morir*, sin más diferencia que en el participio pasivo, que en éste es *muerto*, y en aquel *dormido*.

IR.

Este verbo es uno de los más irregulares de nuestra lengua, pues poco ó nada conserva de su infinitivo en algunos tiempos. Conjúgase como sigue:

Presente de Indicativo.

Voy, vas, va, vamos (1), váis (2) (3), van.

Pretérito imperfecto.

Iba, ibas, iba, íbamos, ibais, iban.

Pretérito perfecto.

Fuí, fuiste, fué, fuimos, fuisteis, fueron.

Futuro imperfecto.

Iré, irás, irá, irémos, iréis, irán.

Imperativo.

Vé, vaya, vamos, id, vayan.

Presente de Subjuntivo.

Vaya, vayas, vaya, vayamos, vayáis, vayan.

Imperfecto. 1ª forma.

Fuera, fueras, fuera, fuéramos, fuérais, fueran.

Imperfecto. 2ª forma.

Iría, irías, iría, iríamos, iríais, irían.

Imperfecto. 3ª forma.

Fuese, fueses, fuese, fuésemos, fuéseis, fuesen.

Futuro imperfecto.

Fuere, fueres, fuere, fuéremos, fuéreis, fueren.

Gerundio.

Yendo.

OIR.

Este verbo tiene la irregularidad de admitir una *g* despues de la *i* en los tiempos y personas siguientes:

Presente de Indicativo.

Oigo.

(1) (2) En los libros antiguos hallamos usadas estas personas del verbo *ir* con las formas *imos* ó *is*.

(3) *Váis* por *vayáis* han usado autores de mucha nota, antiguos y modernos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Imperativo.

Oiga, oigamos, oigan.

Presente de Subjuntivo.

Oiga, oigas, oiga, oigamos, oigáis, oigan.

La misma irregularidad tienen sus compuestos *entreoir*, *desoir*.

PUDRIR.

Este verbo se encuentra en buenos escritores, y aún en el uso general, con *o* y con *u* indistintamente en la primera sílaba, diciendo unos *podrir* y otros *pudrir*; y la misma variedad se observa en los diferentes tiempos de su conjugacion. La Academia las ha fijado profiriendo la *u* á la *o* en todos los tiempos y personas, sin más excepcion que el presente de infinitivo, que autoriza de ambos modos, y el participio pasivo *podrido*, que nunca ó rara vez ha admitido la *u*. Con esto se logran dos ventajas: convertir en casi regular un verbo que por su arbitraria conjugacion no lo era, y evitar que alguno de sus tiemp s (*podria*, *podrias*, etc.) se confunda con el verbo *poder*.

SALIR.

Presente de Indicativo.

Salgo.

Futuro imperfecto.

Saldré, saldrás, saldrá, saldrémos, saldréis, saldrán.

Imperativo.

Sal, salga, salgamos, salgan.

Presente de Subjuntivo.

Salga, salgas, salga, salgamos, salgáis, salgan.

Imperfecto. 2ª forma.

Saldria, saldrias, saldria, saldriamos, saldriais, saldrian.

De la misma irregularidad participa su compuesto *sobresalir*.

VENIR.

Es irregular en los tiempos y personas que siguen:

Presente de Indicativo.

Vengo, vienes, viene, vienen.

Pretérito perfecto.

Vine, viniste, vino, vinimos, vinisteis, vinieron.

Futuro imperfecto.

Vendré, vendrás, vendrá, vendrémos, vendréis, vendrán.

Imperativo.

Ven, venga, vengamos, vengan.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Presente de Subjuntivo.

Venga, vengas, venga, vengamos, vengáis, vengan.

Imperfecto. 1ª forma.

Viniera, vinieras, viniera, viniéramos, viniérais, vinieran.

Imperfecto. 2ª forma.

Vendría, vendrías, vendría, vendríamos, vendríais, vendrían.

Imperfecto. 3ª forma.

Viniese, vinieses, viniese, viniésemos, viniéseis, viniesen.

Futuro imperfecto.

Viniere, vinieres, viniere, viniéremos, viniéreis, vinieren.

Gerundio.

Viniendo.

La misma irregularidad se observa en sus compuestos:

Avenirse.	Desavenir.	Prevenir.	Revenirse.
Convenir.	Desconvenir.	Provenir.	Sobrevenir.
Contravenir.	Intervenir.	Reconvenir.	Supervenir.

ADQUIRIR.

Presente de Indicativo.

Adquiero, adquieres, adquiere, adquieren.

Imperativo.

Adquiere, adquiera, adquieran.

Presente de Subjuntivo.

Adquiera, adquieras, adquiera, adquieran.

El verbo *inquirir* sigue la inflexion de *adquirir*.

No son irregulares algunos verbos que tal vez lo parezcan por su semejanza con otros. *Confesar, renovar* y *defender* son análogos á *profesar, innovar* y *ofender*; pero, no obstante, los tres primeros son irregulares, y los otros tres son regulares.

*** § VIII. — *Uso de los verbos irregulares en lo antiguo.*

Los verbos *haber* y *ser*, además de las diferencias correspondientes á las personas en los modos y tiempos citados en los verbos regulares, tenían otras, de las que vamos á notar, con las ya indicadas, las más conocidas.

USO ANTIGUO.	USO MODERNO.	USO ANTIGUO.	USO MODERNO.
Hóis, hédes, habédes ó avédes	habéis.	Hobiste ú oviste. . .	hubiste.
Habiades ó aviades. .	habíais.	Hobo ú ovo	hubo.
Hobo ú ovo	hubo.	Hobimos ú ovimos. .	hubimos.
		Hobistes ú ovistes. .	hubisteis.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

USO ANTIGUO.	USO MODERNO.
Hobieron ú ovieron	hubieron.
Habrédes ó avrédes	habréis.
Habe (tú)	he (tú).
Hayádes ó ayádes	hayáis.
Hobiera ú oviera	hubiera.
Avria, avrias, etc.	habría, as, etc.
Hobieras ú ovieras	hubieras.
Hobieso ú ovieso	hubieso.
Avriamos	habríamos.
Habriades ó avriádes	habríais.
Hobiésedes ú oviésedes	hubiésedes.
Hobiesen ú oviesen	hubiesen.
Hobiere ú oviere	hubiere.
Hobieres ú ovieres	hubieres.
Hobiéremos ú oviéremos	hubiéremos.
Hobiéreis ú oviéreis	hubiéreis.
Hobieren ú ovieren	hubieren.
Aver	haber.
Aviendo	habiendo.
Avido	habido.

So	soy.
Sódes	sois.
Érades	érais.
Fueste	fuiste.
Foé	fué.
Fuemos	fuimos.
Fuestes ó fuistes	fuisteis.
Serédes	seréis.
Sey	sé.
Seádes	seáis.
Fuérades	fuérais.
Seriades	seríais.
Fuésedes	fuéseis.
Fuéredes	fuereis.
Seer	ser.
Seyendo	siendo.
Seido	sido.

Los demás verbos irregulares tenian en las segundas personas del plural la misma diferencia que ya se notó para los regulares y auxiliares.

USO ANTIGUO.	USO MODERNO.
Acertádes	acertáis.
Ascendédes	ascendéis.
Sentídes	sentídes.
Ides	váis.

Los que hoy terminan en *y* en la primera persona del singular del presente de indicativo, carecían de ella y terminaban en *o*. Como se decia *so* en lugar de *soy*, decíase tambien *do* y *vo* en lugar de *doy* y de *voy*.

Muchos de los que hoy acaban en *go* y *ga* en algunas personas solían carecer de la *g*.

USO ANTIGUO.	USO MODERNO.
Cayo	caigo.
Caya	caiga.
Oyo	oigo.
Oya	oiga.
Trayo	traigo.
Traya	traiga.
Valo	valgo.
Vala	valga.

Los tiempos de otros que hoy tienen *u* en la primera sílaba, tenían en su lugar *o*.

USO ANTIGUO.	USO MODERNO.
Copo	cupo.
Ovo	hubo.
Morió	murió.
Dormió	durmió.
Poso	puso.
Sopo	supo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO XVIII.

DE LOS VERBOS IMPERSONALES.

* 327. P. ¿ Qué son verbos impersonales?

R. Verbos *impersonales* se llaman los que sólo se usan en el infinitivo y en la tercera persona de singular de todos los tiempos.

** Hay verbos esencialmente impersonales y otros que pueden serlo accidentalmente.

** 328. P. ¿ Cuáles son los esencialmente impersonales?

R. Los esencialmente impersonales son:

Acaecer.	Constar (1).	Llover (3).	Nevar (4).
Acontecer.	Diluviar.	Lloviznar.	Relampaguear.
Alborear.	Escarchar.	Molliznar.	Tronar (5).
Amanecer.	Granizar.	Molliznear.	Ventiscar.
Anochecer.	Helar (2).		

** 329. P. ¿ Por qué se llaman impersonales estos verbos?

R. Llámanse impersonales porque, si bien se usan siempre en la tercera persona, como ya se dijo, el agente no se determina, y la imaginacion tiene que suplir alguno; v. g. : *Dios, el cielo, la nube*, etc., aunque alguna vez se expresa, como en *estos* ejemplos: *Cuando Dios amanezca; Amaneció el dia; Llovia si Dios tenia que.*

Los verbos *amanecer* y *anochecer* se suelen usar en todas tres personas; pero entónces no son impersonales, sinó neutros; v. g. :

Yo *amanecí* en Machache y *anochecí* en Mocha; Tú *anocheciste* bueno y *amaneciste* malo.

Tambien alguna vez se usan en plural, como cuando decimos: *Amanecerán mejores dias; Anochecerán y no amanecerán nuestros enemigos*; esto es, *dejarán de existir de la noche á la mañana.*

** 330. P. ¿ Cuáles son los verbos accidentalmente impersonales?

R. Son accidentalmente impersonales los verbos que algunas veces se usan como tales, aún cuando de suyo no lo sean. Así decimos:

Es tarde; — *Hace* mal tiempo; — *Parece* que llueve; — *Importa* trabajar; — *Conviene* aprender, etc.;

en cuyas expresiones no se descubre sujeto á quien se pueden re-

(1) Significando ser *claro* ó *manifiesto.*
(2) Toma una *i* ántes de la *e* en el presente de indicativo y subjuntivo.
(3) Convierte la *o* en *ue* en los mismos tiempos.
(4) Misma irregularidad que el verbo *helar* y en los mismos tiempos.
(5) Misma irregularidad que el verbo *llover* y en los mismos tiempos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ferir las terceras personas de los verbos *ser, hacer, parecer, importar, convenir.*

** 331. P. ¿ En qué caso pueden todavía ser impersonales los verbos que no lo son por naturaleza?

R. Son asimismo impersonales los verbos (y esto comprende á la mayor parte de ellos) cuando se usan en la tercera persona de plural, tambien sin sujeto preciso que los ponga en accion; por ejemplo : *Aseguran que será buena la cosecha; Cuentan de un sabio....; Allí riñen; ¿ Qué dirán?....*, etc.; lo cual es lo mismo que *se asegura, se cuenta, se riñe, ¿ qué se dirá?....* Y hé aquí otro modo de usar como impersonales los verbos, por medio del pronombre *se*, con el carácter de indeterminado, y sin que se le pueda sustituir con ningun otro de los personales. El verbo *ser* no se presta á construirse de este modo, aunque no falta quien escriba *se es*, cometiendo un galicismo intolerable; pero el mismo verbo pasa á ser recíproco alguna vez en el estilo familiar, diciéndose, v. g. : *Yo me soy bastante para eso.*

*** *Es menester* no es construccion impersonal, puesto que lleva en todas ocasiones un sujeto expreso ó tácito; v. g. :

Era menester haberlo visto;
Es menester mucha paciencia;
Eran menester muchas contemplaciones para no romper con él;
Le reprendí porque así era menester.

En el primer ejemplo el sujeto es un infinitivo : en el último se entiende fácilmente *hacerlo. Menester* es de suyo un sustantivo, que significa *cosa debida ó necesaria*, siendo atributo del sujeto de *ser.*

Sobre el uso y circunstancias del verbo *haber* como impersonal, véase lo que queda dicho.

*** Modelo de conjugacion de un verbo impersonal.**

LLOVER.

INDICATIVO.	*Presente*	Llueve.
	Pretérito imperfecto	Llovía.
	— *perfecto simple*	Llovió.
	— *perfecto compuesto* . . .	Ha llovido.
	— *anterior*	Hubo llovido.
	— *pluscuamperfecto*	Había llovido.
	Futuro imperfecto	Lloverá.
	— *perfecto*	Habrá llovido.
IMPERATIVO.	. . . . .	carece (1).

(1) Excepto, por ejemplo, cuando por una de las figuras de retórica se dice : « Cielos, lloved al Salvador.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

SUBJUNTIVO.	*Presente*	Llueva.
	Imperfecto. 1ª *forma*	Lloviera.
	— 2ª *forma*	Llovería.
	— 3ª *forma*	Lloviese.
	Pretérito perfecto	Haya llovido.
	Pluscuamperfecto. 1ª *forma*	Hubiera llovido.
	— 2ª *forma*	Habria llovido.
	— 3ª *forma*	Hubiese llovido.
	Futuro imperfecto	Lloviere.
	— *perfecto*	Hubiere llovido.
INFINITIVO.	*Presente*	Llover.
	Pretérito	Haber llovido.
	Gerundio	Lloviendo.

ARTÍCULO XIX.

DE LOS VERBOS DEFECTIVOS.

* 332. P. ¿ Qué son verbos defectivos?

R. Se ha dado el nombre de verbos *defectivos* á los que carecen de algunos tiempos ó personas; tales son los siguientes:

* *Abolir* no se usa en el presente de indicativo, ni en el imperativo y presente de subjuntivo, pues nunca se dice: *yo abolo, tú abolas, abole tú.*

** *Arrecirse (de frio)* se usa solamente en el imperfecto, pretérito perfecto simple y compuesto, anterior, pluscuamperfecto y futuro de indicativo: *me arrecí, me arrecia, me arreciré*, etc.

** *Cocer*, que es poco usado en algunas de sus personas irregulares, lo es mucho ménos en las dos primeras del presente de subjuntivo, pues nunca oimos decir: *nosotros cozamos, vosotros cozáis.*

** *Concernir*, además de estar comprendido entre los verbos que sólo tienen tercera persona, es defectivo, porque rara vez se habrá usado fuera del presente y pretérito imperfecto de indicativo, *concierne, conciernen, concernia, concernian*; del presente de subjuntivo *concierna, conciernan*; del gerundio *concerniendo*, y del participio activo *concerniente.*

** *Erguir*, verbo irregular, y no muy usado, tiene la siguiente conjugacion (ponemos sólo los tiempos y personas irregulares):

Presente de Indicativo.

Yergo ó irgo, yergues ó irgues, yergue ó irgue, yerguen ó irguen.

Pretérito perfecto.

Irguió, irgueron.

Imperativo.

Yergue ó irgue, yerga ó irga, yergan ó irgan.

Presente de Subjuntivo.

Yerga ó irga, yergas ó irgas, yerga ó irga, yergamos ó irgamos, yergáis ó irgáis, yergan ó irgan.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Imperfecto. 1ª forma.

Irguiera, irguieras, irguiera, irguiéramos, irguiérais, irguieran.

Imperfecto. 3ª forma.

Irguiese, irguieses, irguiese, irguiésemos, irguiéseis, irguiesen.

Futuro imperfecto.

Irguiere, irguieres, irguiere, irguiéremos, irguiéreis, irguieren.

Gerundio.

Irguiendo.

La primera persona del presente de indicativo no suele usarse.

*** *Nacer* es muy poco usado en la primera persona de singular del presente de indicativo: *yo nazco*. Se ha dicho en alguna gramática que no es fácil que se use la segunda persona de singular en el imperativo de este verbo; pero D. Nicasio Álvarez de Cienfuégos usó atinadamente la segunda de plural en su composicion *A la Primavera*, diciendo: *Rosas, naced*, etc., expresion que podria usarse igualmente en singular.

** *Pacer*, por su significado, no suele usarse en primera persona de singular ni plural del presente de indicativo; no obstante, la segunda de singular se halla en el conocido proverbio: *No con quien naces, sinó con quien paces*.

** *Pesar*, cuando significa *arrepentirse*, ó más bien causar *pesar*, sólo se usa en las terceras personas de singular: *me pesa, te pesó*, etc.

** *Placer* se usa en la tercera persona del presente de indicativo, *place*; tambien en la tercera persona del imperfecto de indicativo, *placia*; en la del pretérito perfecto, *plugo*; en la del presente de subjuntivo, *plazca*, y tambien *plega ó plegue*; en las terminaciones *ra* y *se* del pretérito imperfecto, *pluguiera, pluguiese*; y en el futuro *pluguiere*. Pero puede usarse tambien como verbo regular en todas las personas del futuro imperfecto de indicativo: *yo placeré, tú placerás*.

*** Su compuesto *aplacer* es anticuado y de poquísimo uso en las primeras personas del singular de todos los tiempos; pero *complacer* y *desplacer* no son defectivos, y siguen toda la conjugacion de los irregulares de la tercera clase. Se dice sin embargo *desplugniese* en vez de *desplaciese*.

*** Sin duda por no ser gratos al oido, no se suelen usar en primera persona del presente de indicativo los verbos *incoar*, *loar* y *roer*, aunque en alguna provincia corren los presentes de indicativo y subjuntivo *roigo* y *roiga*, uso que no hay razon para condenar. Lo mismo dirémos de *raigo* y *raiga*, presentes de indicativo y de subjuntivo del verbo *raer*, añadiendo que son preferibles á *rayo* y *raya*, indicativo y subjuntivo usados antiguamente por algun escritor, los cuales pueden equivocarse con el indicativo del verbo *rayar*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** *Reponer*, en el sentido de *replicar*, se usa solamente en el pretérito perfecto de indicativo : *repuse, repusiste*, etc.

*** *Salve* no tiene más tiempo ni otra persona que ésta, es á saber, la segunda de singular del imperativo, y significa : *Yo te saludo; Dios te guarde*, etc.

** *Soler* se usa en el presente y pretérito imperfecto de indicativo, *suelo, solía*, en todas sus personas, y tambien, aunque no tanto, en las del presente de subjuntivo. El pretérito perfecto *solí* es muy poco usado, el participio pasivo *solido* se emplea sólo en pretérito perfecto compuesto de indicativo, *he, has, ha solido*, etc.; y tampoco se usa en el mismo presente de infinitivo *soler*, que únicamente sirve para nombrar este verbo.

** *Tañer* no se usa en la primera persona del presente de indicativo.

*** *Vale* es la segunda persona de singular del imperativo, única que tiene, y significa : *Pásalo bien; á Dios*, etc.

** Hay, en fin, otros verbos que, por evitar tambien el mal sonido, ó porque en algunos tiempos y personas son de sentido anfibológico, únicamente se suelen conjugar en las desinencias que principian por la letra *i* : estos son *blandir, empedernir, garantir, manir* y algun otro.

ARTÍCULO XX.

DE LOS VERBOS COMPUESTOS.

* 333. P. ¿ Qué otra division admite el verbo?

R. Los verbos se dividen tambien en *simples* y *compuestos*.

* 334. P. ¿ Qué son verbos simples?

R. *Simples* son aquellos á cuya formacion no contribuye ningun agregado de proposicion ú otro, como *clamar, pasar, poner, traer*.

* 335. P. ¿ Qué son verbos compuestos?

R. *Compuestos* son los que constan del simple y de alguna otra sílaba ó palabra que se les antepone, como *aclamar, repasar, disponer, retraer*.

** 336. P. ¿ De cuántas especies son las sílabas y palabras que entran en la composicion de los verbos?

R. Son de dos especies :

1ª Las que no tienen en nuestra lengua significado alguno fuera de la misma composicion, ó al entrar en ella pierden el que tenían.

2ª Las que tienen significado propio, y uno mismo, tanto en la composicion como fuera de ella.

Unas y otras vienen de voces ó particulas del idioma latino.

*** Las que tienen significado sólo en la composicion son :

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Ab	como en	absorber.	Per	como en	perjurar.
Abs		abstraer.	Pos		posponer.
Ad		adherir.	Pro		prevenir.
Circun . .		circunscribir.	Pro		procrear.
Des. . . .		descargar.	Re.		recargar.
Di.		disentir.	Res		resquemar.
Dis		disgustar.	Retro . . .		retroceder.
E		emanar.	So.		separar.
Em (1). . .		embeber.	Son		sonsacar.
Equi . . .		equivaler.	Sor		sorprender.
Es.		escoger.	Sos		sostener.
Ex		exclamar.	Su.		suponer.
Extra . . .		extralimitar.	Sub		subarrendar.
Im (1) . . .		impugnar.	Super. . .		superabundar.
In.		indignarse.	Sus		suscitar.
Inter . . .		interponer.	Trans. . .		transformar.
Ob		obtener.			

*** La mayor parte de estas sílabas ó partículas, que pertenecen al idioma latino ó provienen de él, no tienen por sí solas, ó separadas de la composicion, significado alguno en castellano (2); pero unidas á un verbo, forman otro que modifica notablemente la significacion de aquel, como lo vamos á ver.

Ab y *abs* significan por lo comun, en composicion castellana, conforme á su significado en latin, separacion y deduccion. Por ejemplo : *abjurar*, separarse de un error con juramento ; *abstraer*, deducir propiedades ó atributos de una cosa, considerándolos separados de ella.

Ad eleva y encarece el significado de los pocos verbos simples castellanos á que se agrega. *Admirar* quiere decir en nuestra lengua, como en la latina, mirar con suma complacencia, con asombro ó con extrañeza.

Circum, en latin, equivale á *alrededor*. Unida esta proposicion al verbo castellano *escribir*, forma otro, que en su sentido recto significa *escribir* ó *trazar en torno, en derredor* ; y en el metafórico, *reducir*, contraer una cosa á ciertos límites.

Des, di dis, de y *dis* en latin, significan de ordinario en nuestra lengua oposicion ó contrariedad de la significacion del simple; v. g. : *desconfiar*, lo contrario de *confiar; disentir*, lo contrario de *sentir* ó pensar como otro ; *disgustar*, lo contrario de *gustar*. *Dis* supone tambien cierta alteracion material en el estado que ántes tenian las cosas; v. g. : *disponer* es poner en órden lo que ántes no

(1) *Em* equivale á *en*, así como *im* á *in*, como adelante se dirá, trocada la *m* en *n* por regla ortográfica.

2) *E, es, pro, re, res, se, son, sor, Sos* (villa de Aragon), *su* y *sus* tienen significacion propia; pero la pierden cuando se unen al verbo simple. *Pos* viene á significar lo mismo en composicion que fuera de ella; pero como vocablo suelto sirve solamente para el modo adverbial *en pos de*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

lo tenía; *distraer* es segregar cosas que estaban reunidas, dándoles otro destino ó direccion.

E denota en castellano, como en latin, la procedencia de la cosa de que se trata, como *emanar*, *manar* ó proceder de alguna parte ú orígen.

Em, que viene de la preposicion latina *in*, y es en castellano lo mismo que *en*, añade fuerza y vehemencia á la significacion del simple, como *empegar*, pegar en, ó pegar con fuerza; *empujar*, pujar *en*, ó fuertemente.

Equi viene del adverbio latino *æquè* y quiere decir igual : así *equivaler* una cosa á otra es ser igual á ella ó servir para el mismo fin.

La particula *es* viene á significar lo mismo que *ex*, que suele equivaler á *de*; pero en verbos compuestos es sólo aplicable al del ejemplo (*escoger*), á *estirar* y algun otro.

Ex, en ciertos casos equivale á *de*, y añade vigor y eficacia á la voz simple; v. g. : *exclamar*, *clamar* de lo íntimo del corazon, ó *clamar* con vehemencia. En otras ocasiones significa privacion, como *exheredar*, quitar la herencia; y denota tambien que un objeto se hace patente, manifiesto, como *exponer*, *poner* á la vista ó en claro (1).

Extra equivale á *fuera*, *más allá*, y en este sentido modifica la significacion del simple, como *extralimitar*, *pasar* los límites de un territorio, obrar fuera de ellos.

Im, *in*, suelen, como se ha dicho arriba, equivaler á *en*, como *imponer*, poner *en* ó *sobre*; otras veces significan privacion y contrariedad respecto del simple, como *inhabilitar*, privar de habilitacion.

Inter es lo mismo que *entre*, y significa la mediacion de una persona ó cosa que ántes no habia, como en *intervenir*, *interponer*.

Ob significa *en virtud* ó *en fuerza de*, como en *obtener*, tener ó adquirir *en virtud*, *en fuerza*, ó *por medio de* un empeño, una solicitud, los méritos contraidos, etc.

Per, en castellano como en latin, aumenta la significacion y fuerza del simple; v. g. : *perseguir*, *seguir* con encono ó con ahinco; *perturbar*, *turbar* mucho ó en gran manera. En el compuesto *perjurar* tiene la doble significacion de *jurar en falso* y faltar al juramento.

Pos (*post* en latin) quiere decir *detrás* ó *despues de*, como en *posponer*, que equivale á poner despues.

Pre, cuando viene de la preposicion latina *præ*, con diptongo, expresa antelacion á la significacion del simple; v. g. : *preexistir*, *existir ántes*; *prever*, *ver de antemano*. Otras veces, que viene de *per*,

(1) Por esta explicacion del valor de la partícula *ex* se vendrá en conocimiento de cuánto alteran la índole de ciertas palabras los que las usan indebidamente con *x* diciendo, por ejemplo : *ex*-pontáneo, *ex*-caso, *ex*-pecial, *ex*-trecho, en lugar de *estrecho*, *especial*, etc.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

sirve para añadir fuerza y energía, como en *predominar*, *dominar entre* ó sobre todos.

Con la preposicion latina *pro* varía mucho la significacion de los verbos simples, pues unas veces denota publicacion, como en *proclamar*, ó reproduccion, como en *procrear*; otras, que se da impulso á algun negocio, como en *promover*, *procurar*, y otras, que se contradice y destruye la accion del verbo primitivo, como en *proscribir*, *protestar*, etc. *Prohibir*, verbo compuesto en latin de *procul* y *habere* (tener léjos, apartar), recuerda la significacion de sus componentes.

Re significa repeticion y reduplicacion del simple, como *realzar*, *alzar* ó levantar *más*; *recargar*, *cargar más* ó con más fuerza, ó volver á cargar.

Res atenúa algun tanto la significacion del simple; y así *resquemar* es producir un sabor acre y mordicante, como si quemára el paladar; *resquebrarse* es empezar á henderse ó rasgarse una pared, mueble, etc.

Retro hace pasar el sentido del verbo simple á un tiempo ó lugar anterior, como *retrovender*, *vender* un objeto al mismo de quien se había comprado; *retroceder*, volver atrás.

Son, *sor*, *sos*, *su* y *sus*, que vienen de las preposiciones latinas *sub* y *subs*, casi tienen la misma significacion y equivalen á *debajo* unas veces, y otras, figuradamente, á *ántes*; v. g.: *suponer*, que es *poner* ó sentar como por cimiento, poner algo en bajo, sobre lo cual ha de colocarse otra cosa, poner primeramente, *ántes* ó de *antemano*; *suspender*, sostener, *pender*, colgar *de* aquello ó bajo aquello que ase, tira, tiene ó sujeta desde arriba; *subordinar*, poner una persona á las órdenes de otra; *sustraer*, sacar por debajo, como furtivamente, rebajar, deducir una cantidad de otra mayor.

Super, que es lo mismo que *sobre*, realza y aumenta el significado del verbo simple; v. g.: *superabundar* es abundar con exceso.

Trans significa *á través*, *del otro lado ó de otra parte*, como *transmutar*, mudar una cosa en otra, dándole diversa forma; *transbordar*, pasar personas ó efectos de un buque ó ferrocarril á otro.

** Las preposiciones que tienen significado propio y lo comunican á los verbos que componen son:

A	como en	aclamar.
Ante. . . .		anteponer.
Con		conformar.
Contra. . .		contradecir.
De.		decaer.
En.	como en	envolver.
Entre . . .		entremeter.
So.		socavar.
Sobre . . .		sobrenasar.
Tras. . . .		trasladar.

De la vária significacion de las mismas preposiciones que anteceden, se infiere la de los compuestos que resultan de su agregacion.

** A veces se juntan dos preposiciones en la composicion del verbo, como en *subdelegar*, *reconvenir*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** Algunos verbos compuestos pasan á conjugacion diferente de la del simple, como *convertir*, que se forma de *con* y *verter*. Así era preciso habiendo cambiado su terminacion.

** Otros que parecen compuestos, no son sinó derivados, como *expulsar*, que no viene de *pulsar* y la preposicion latina *ex*, sinó de *expulso*, participio irregular pasivo del verbo *expeler*.

*** Otros no se componen de verbos castellanos, sinó de latinos, como *producir*, *introducir*, y todos los que vienen de *ducere*; *eludir*, que procede de *ludere* latino, y no de *ludir* castellano, cuyos significados son muy distintos.

** Por último, no todos los verbos compuestos lo son de una preposicion, ú otra partícula y un verbo simple, pues hay muchos que proceden de un nombre, como *compaginar*, de *página*; *ensillar*, de *silla*, etc.; otros de un adjetivo, como *abonar*, de *bueno*; y otros tambien de nombre y verbo simple, como *perniquebrar*, de *pierna* y *quebrar*; *maniobrar*, de *mano y obrar*.

ARTÍCULO XXI.

DE LOS VERBOS PRIMITIVOS Y DERIVADOS.

* 337. P. ¿ Qué son verbos primitivos?

R. *Primitivos* son los que no nacen de otro verbo de nuestra lengua; v. g.:

Reir, correr, sorber.

* 338. P. ¿ Qué son verbos derivados?

R. Verbos *derivados* son los que salen de otro; v. g.:

Risotear, corretear, sorbetear.

* Cuando estos verbos denotan frecuencia de la accion, se llaman *frecuentativos*.

ARTÍCULO XXII.

DE LOS VERBOS DE OBLIGACION Y ALGUNOS AUXILIARES.

* 339. P. Qué son verbos de obligacion?

R. Llámanse verbos *de obligacion* los que se conjugan con la preposicion *de* y denotan cierta necesidad ó deber.

* 340. P. ¿ Cómo se forman los tiempos de estos verbos?

R. Los tiempos de estos verbos se forman con los auxiliares *haber* y *tener*, la preposicion *de* y el infinitivo del verbo que se conjuga.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

* Con el verbo *tener* se pone la preposicion *de*, ó tambien la conjuncion *que*; v. g. :

Ho de caminar; Habia de responder(1); Tengo que escribir (2); Tengo de salir.

** *Haber de* indica el proyecto de hacer tal cosa, por utilidad ó por necesidad.

** *Tener de* es un modismo ya anticuado en todos los tiempos, ménos en el presente de indicativo, primera persona, y por lo regular en són de amenaza; v. g. : *Tengo de hacer un ejemplar; Tengo de avergonzarle;* indica una determinacion decidida de la voluntad, una resolucion.

Ambos verbos, así construidos, se refieren casi siempre á tiempo venidero, más ó ménos próximo.

** *Deber*, seguido de la preposicion *de*, y significando duda, presuncion ó sospecha, es asimismo auxiliar, como se ve en estos ejemplos :

Debe de estar trascordado; *Debia de pensarlo* así cuando lo dijo; *Debió de recibir* alguna mala nueva (3).

** El citado verbo *tener*, ó igualmente *dejar*, *estar*, *quedar* y *llevar*, son auxiliares, á imitacion de *haber*, para la formacion de los tiempos compuestos de otros verbos, cuando el participio pasivo de estos se usa rigurosamente como tal, esto es, en sentido indeterminado, por ejemplo :

Tengo pensado ir mañana á Aloasi; *Ten ó lleva entendido* que no lo consentiré otra vez; *Está mandado* que se hagan rogativas; *Dejaron dicho* que vendrian mañana; *Quedó resuelto* que se haria tal ó cual cosa.

** *Quedo comiendo* supone una resolucion más firme, una intencion más prolongada de comer que *estoy* comiendo; y ambos tienen más energía de expresion que *yo cómo*.

** *Ir*, *andar*, se usan tambien como auxiliares cuando se conjugan con un gerundio, como : *voy ó ando cantando*. Estas expresiones son más enérgicas que la simple enunciacion *yo canto*, etc.; dichos modismos suponen más permanencia en la accion de cantar, etc.

** *Acabar de* presenta una idea de auxiliar de tiempo pasado; v. g. : *acabo de escribir*, *acabas de comer*.

(1) En esta clase de locuciones emplea el verbo *haber* sólo sus tiempos simples, á excepcion del modo imperativo.

(2) En este concepto se pueden conjugar todos los tiempos del verbo *tener*, ménos el imperativo.

(3) No usándose en este sentido es viciosa la interposicion de la preposicion *de*: « Juan *debe estar* agradecido, » y « Juan *debe de estar* agradecido. » son dos expresiones de muy diferente significado.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Haber de ó que, Tener que ó de, Deber de, Acabar de,	*con un infinitivo,*	Andar. Estar. Quedar,	*con un gerundio,*

representan y son verdaderos auxiliares para expresar ciertos cambios muy delicados del tiempo pasado, presente ó futuro. Bajo este respecto los mencionamos ál fin de la conjugacion de los verbos.

CAPÍTULO VII.

DEL PARTICIPIO.

** El discurso contiene ciertas palabras que no sólo expresan una cualidad, sinó que tambien traen á la imaginacon la idea de una accion ejecutada por álguien ó por alguna cosa, como en : *soy amado, fuiste obediente,* etc.; estas palabras *amado* y *obediente* que participan de la naturaleza del verbo y de la del adjetivo, son *participios.*

ARTÍCULO I.

CLASIFICACION DEL PARTICIPIO.

* 341. P. ¿ Qué es participio?

R. *Participio* (1) es una parte de la oracion, así llamada porque, segun sus várias aplicaciones, *participa* de la índole del verbo y de la del adjetivo.

** Participa del adjetivo porque, como esta parte de la oracion, califica á la palabra á que se junta adoptando su género y número; v. g. : *Compré un libro encuadernado*; y del verbo, porque de él se deriva, y de él recibe el significado; v. g. : *Luis ha estudiado su leccion.*

* 342. P. ¿ Cómo se divide el participio?

R. El participio se divide : 1° en sustantivo y adjetivo; 2° en activo ó de presente, y en pasivo ó de pretérito.

** 343. P. ¿ Qué es participio sustantivo?

R. Participio *sustantivo* es el que se junta al verbo *haber* para formar los tiempos compuestos, y al verbo *ser* para expresar el sentido pasivo; se denomina así porque sirve de complemento di-

(1) *Participio,* de dos palabras latinas, que quieren decir *participar, tener parte.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

recto del verbo *haber*, y de atributo del sujeto del verbo *ser*; v. g.: *Yo había leido; Juan es aborrecido.*

** 344. P. ¿ Qué es participio adjetivo?

R. Participio *adjetivo* es el que se junta á cualquier otro verbo, y se llama así porque, á semejanza del adjetivo, se refiere al sustantivo, con el cual concierta; v. g. : *Antonio tiene escrita la plana.*

* 345. P. ¿ Qué es participio activo?

R. Participio *activo* es el que significa accion, como *aspirante, obediente, asistente.*

* 346. P. ¿ Qué es participio pasivo?

R. Participio *pasivo* es el que significa pasion en sentido gramatical; v. g. : *premiado, querido, distinguido.*

* 347. P. ¿ Cómo terminan los participios castellanos?

R. Los participios activos formados de verbos de la primera conjugacion acaban en *ante*, como *semejante*; los de la segunda y tercera en *iente* ó *ente*, como *perteneciente, excedente, saliente, recurrente, referente.*

* Los pasivos formados de verbos de la primera conjugacion acaban en *ado* como *jugado*; los de la segunda y tercera en *ido*, como *perdido, remitido.*

*** Ahora no será ociosa la advertencia de que, al formarse el romance castellano, se dió la terminacion en *udo* á muchos de los participios en *ido*. Consta así en documentos antiguos, y entre otros en el Código Alfonsino, donde se lee *desatendudo, apercebudo*, etc.; pero pronto prevaleció la desinencia *ido*, y es la que se sigue constantemente, con exclusion de aquella.

** Se advierte que se llaman *activos* aún los participios que se forman de los verbos neutros y reflexivos, como *durmiente, querellante.*

* 348. P. ¿ Cómo se dividen los participios pasivos con relacion á su ortografía?

R. Los participios pasivos, con relacion á su ortografía, se dividen en regulares ó irregulares.

* 349. P. ¿ Cuáles son los participios regulares?

R. Los participios *regulares* son los que acaban en *ado* ó en *ido*, como *dormido, leido, estudiado.*

* 349. P. ¿ Cuáles son los participios irregulares?

R. *Irregulares* son los que no acaban del mismo modo que los regulares, como los que contiene la lista siguiente:

Abrir . . . . . abierto.	Imprimir . . . . impreso.
Absolver . . . . absuelto.	Morir . . . . . muerto.
Cubrir . . . . . cubierto.	Poner . . . . . puesto.
Decir . . . . . dicho.	Rarefacer . . . . rarefacto.
Disolver. . . . . disuelto.	Resolver . . . . resuelto.
Escribir . . . . . escrito.	Ver . . . . . visto.
Hacer. . . . . hecho.	Volver . . . . . vuelto.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Y sus compuestos

Antoponer . . .	antepuesto.	Prever.	previsto.
Componer . . .	compuesto.	Proscribir. . . .	proscrito.
Contrahacer. . .	contrahecho.	Reimprimir . . .	reimpreso.
Deponer	depuesto.	Rever.	revisto.
Deshacer	deshecho.	Resolver	resuelto.
Descubrir. . . .	descubierto.	Revolver	revuelto.
Encubrir	encubierto.	Satisfacer	satisfecho.
Inscribir. . . .	inscrito.	Suscribir	suscrito.

De *inscribir* y *proscribir* se dice tambien *inscripto* y *proscripto*.

Exceptúanse *bendecir* y *maldecir*, que aunque compuestos de *decir*, son regulares en los participios: *él ha bendecido, ellos fueron maldecidos*. *Bendito, maldito*, son meros adjetivos; *pan bendito, agua bendita; el bendito apóstol, aquella generacion maldita*, excepto en las exclamaciones: *¡ Bendita sea su misericordia! ¡ Malditos sean los traidores que han vendido á su patria!* Pero aún en este caso es mas elegante y poética la terminacion regular.

** Hay algunos verbos que tienen dos participios pasivos, uno regular y otro irregular, y son los siguientes:

	PARTICIPIOS	
VERBOS.	REGULARES.	IRREGULARES.
Abstraer.	abstraido	*abstracto.*
Afijar (*anticuado*) . .	afijado.	*afijo.*
Afligir	afligido	*aflicto.*
Ahitar.	ahitado	*ahito.*
Atender	atendido.	*atento.*
Circuncidar	circuncidado.	*circunciso.*
Compeler	compelido.	*compulso.*
Comprender	comprendido.	*compreso.*
Comprimir.	comprimido	*compreso.*
Concluir.	concluido	*concluso.*
Confesar.	confesado	*confeso.*
Confundir	confundido	*confuso.*
Consumir	consumido.	*consunto.*
Contundir	contundido	*contuso.*
Contraer.	contraido	*contracto.*
Convencer.	convencido	*convicto.*
Convertir	convertido.	*converso.*
Corregir.	corregido	*correcto.*
Corromper.	corrompido	*corrupto.*
Despertar	despertado.	*despierto.*
Difundir.	difundido	*difuso.*
Dividir	dividido.	*diviso.*
Elegir	elegido	*electo.*
Enjugar	enjugado	*enjuto.*
Excluir	excluido.	*excluso.*
Eximir.	eximido	*exento.*
Expeler	expelido.	*expulso.*
Expresar.	expresado	*expreso.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

VERBOS.	PARTICIPIOS REGULARES.	PARTICIPIOS IRREGULARES.
Extender.	extendido	*extenso.*
Extinguir	extinguido.	*extinto.*
Fijar	fijado	*fijo.*
Freir	freido	*frito.*
Hartar	hartado	*harto.*
Incluir.	incluido	*incluso.*
Incurrir	incurrido	*incurso.*
Infundir	infundido	*infuso.*
Ingerir.	ingerido.	*ingerto.*
Insertar	insertado	*inserto.*
Invertir	invertido	*inverso.*
Juntar.	juntado	*junto.*
Manifestar.	manifestado	*manifiesto.*
Matar	matado	*muerto.*
Nacer	nacido.	*nato.*
Oprimir	oprimido	*opreso.*
Pasar	pasado.	*paso.*
Poseer.	poseido	*poseso.*
Prender	prendido	*preso.*
Presumir.	presumido.	*presunto.*
Pretender	pretendido.	*pretenso.*
Propender.	propendido	*propenso.*
Proveer	proveido.	*provisto.*
Recluir	recluido.	*recluso.*
Romper	rompido.	*roto.*
Salpresar	salpresado.	*salpreso.*
Salvar.	salvado	*salvo.*
Sepelir (*anticuado*) .	sepelido (*anticuado*).	*sepulto.*
Soltar	soltado	*suelto.*
Sujetar	sujetado.	*sujeto.*
Suprimir.	suprimido.	*supreso.*
Suspender.	suspendido	*suspenso.*
Sustituir.	sustituido	*sustituto.*
Teñir	teñido.	*tinto.*
Torcer.	torcido	*tuerto.*

Con otros que se omiten, ó por muy anticuados, ó por de poco uso.

** Estos participios irregulares, ménos usuales que los otros, por haberse tomado más literalmente del latin, son rigurosamente adjetivos, porque nunca se emplean para formar los tiempos compuestos por medio del auxiliar *haber*; y así v. g. : *abstracto, aceptо, confuso, enjuto, expreso, expulso*, etc., que parecen tener afinidad con los participios, no lo son : no puedo decirse, por ejemplo, que *el gobierno ha expulso á los extranjeros sospechosos*, ni que *unas cosas están confusas con otras*, ni que *un pueblo fué converso á la fe cristiana*, ó que *los misioneros le habian converso*, sinó *expelido, confundidas, convertido*. Lo que no quita que los poetas por una especie de arcaismo ó latinismo usen á veces como participios á *expreso,*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

opreso, excluso, y otros. A lo más que llegan en prosa algunos de ellos, como *expreso, incluso, enjuto,* es á construirse con *estar.*

** Hay que hacer algunas advertencias sobre el uso de los dos participios de los verbos *freir, matar, prender, proveer, romper* y *absorber.*

Freido y *frito* se emplean ambos como participio sustantivo: *han freido* ó *han frito los huevos;* y tambien *los huevos han sido freidos* ó *fritos;* pero con otros verbos que *haber* ó *ser,* es mejor la segunda forma *están fritos.*

El participio sustantivo y adjetivo de *matar* es *muerto,* cuando se usa este verbo para significar *dar muerte;* para denotar suicidio, se dice *se ha matado,* porque *se ha muerto* pertenece al verbo *morirse.* Se usa *matado,* si se emplea *matar* por *lastimar.*

Prender, por *aprehender* ó *encarcelar,* hace *preso;* pero construyéndose el participio sustantivo con el verbo *ser,* suele usarse la terminacion regular: *los han prendido, fueron prendidos.* La misma forma debe usarse siempre para las otras significaciones: *la planta ha prendido; el incendio ha prendido; el pañuelo está mal prendido.* En los compuestos no hay más que la forma regular, *aprendido, comprendido,* etc.

Segun Salvá, se prefiere *provisto* para la provision de empleos (*se ha provisto el canonicato*); pero se dice: *El gobierno ha proveido* (mejor que *provisto*) *lo necesario para la seguridad del pais;* y *La plaza estaba provista* (mejor que *proveida*) *de municiones.*

Roto (de *romper*) es en todos casos mejor que *rompido;* bien que en las frases en que el verbo *romper* no admite complemento directo parece preferible *rompido*: ha *rompido en dicterios, ha rompido con su amigo, ha rompido por todo.*

Absorber, en el significado de *embeber,* tiene el participio regular *absorbido.* Pero el uso prefiere en algunos casos el adjetivo *absorto: Quedaron absortos al oir semejante impostura.*

** Otros participios hay que aunque pasivos por su terminacion tienen en ciertos casos significacion activa, como los siguientes:

Acostumbrado . .	*el que acostumbra.*
Agradecido. . . .	*el que agradece.*
Almorzado	*el que ha almorzado.*
Atrevido	*el que se atreve* ó *tiene atrevimiento.*
Bebido	*el que ha bebido hasta embriagarse.*
Callado.	*el que calla* ó *sabe callar.*
Cansado	*el que cansa á otro.*
Cenado.	*el que ha cenado.*
Comedido	*el que tiene comedimiento.*
Comido.	*el que ha comido.*
Considerado . . .	*el que tiene consideracion.*
Desconfiado . . .	*el que desconfia.*
Descreido.	*el falto de fé* ó *de creencia.*
Desesperado . . .	*el que desespera.*
Desprendido . . .	*el que es dadivoso.*
Disimulado. . . .	*el que disimula.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Encogido. . . . . *el corto de genio.*
Entendido . . . . *el que es inteligente en alguna materia.*
Esforzado. . . . . *el que tiene esfuerzo.*
Fingido. . . . . *el que finge.*
Leido. . . . . *el que ha leido mucho.*
Medido. . . . . *el que mide sus acciones y palabras.*
Mirado. . . . . *el que tiene miramiento.*
Moderado. . . . . *el que tiene moderacion.*
Osado . . . . . *el que tiene osadía.*
Parecido. . . . . *el que se asemeja á otro.*
Porfiado . . . . . *el que acostumbra á porfiar.*
Preciado . . . . . *el que se precia de lo que dice ó hace.*
Precavido. . . . . *el que tiene precaucion.*
Presumido . . . . . *el que presume.*
Recatado . . . . . *el que tiene recato.*
Resuelto . . . . . *el que habla y obra sin empacho, con resolucion.*
Sabido . . . . . *el que sabe mucho.*
Sacudido . . . . . *el que sabe defenderse.*
Sentido. . . . . *el que se siente con facilidad.*
Valido . . . . . *el que tiene valimiento.*

Y otros vários.

350. P. ¿ Cómo se conoce la doble significacion de estos participios?

R. La doble significacion de estos participios se conoce fácilmente por el sentido que dan á la oracion; por ejemplo, decimos: *Hombre leido, mujer leida, libro leido, carta leida.* El sentido da á conocer que cuando estos participios se refieren á *hombre* ó *mujer* tienen significacion activa. Si decimos: *¡ Qué cansado es Fulano!* usamos de este participio en significacion activa; esto es, significando ser un hombre que cansa á los demás; pero si decimos: *Está cansado de trabajar*, lo usamos en significacion pasiva, porque el sujeto de quien se habla es el que recibe ó padece el cansancio.

*** Hay participios en que no se invierte la accion del verbo; de manera que siendo pasivos por su forma, por su significado no lo son. Deponen pues la significacion pasiva, y pueden llamarse *deponentes. Nacido, nacida, muerto, muerta*, son participios deponentes, porque decimos *nacida la niña, muertos los padres*, siendo *la niña* la que nació y *los padres* los que murieron. Los verbos que, como *nacer, morir*, y otros muchos, no se prestan regularmente á la inversion pasiva, no pueden tener sinó participios deponentes.

*** Pero aunque el verbo admita la inversion pasiva, puede suceder que el participio en ciertas circunstancias la deponga. Comparando estas dos oraciones *yo agradecí tus beneficios, y tus beneficios fueron agradecidos por mí*, se echa de ver que en *agradecidos* se invierte el significado de *agradecer*: la primera construccion es activa; la segunda pasiva. Pero cuando se dice *yo quedé muy agradecido á tus beneficios*, no hay tal inversion: el *agradecido*, soy yo, esto es, la persona misma que agradece.

** La misma propiedad que tienen los participios activos de pa-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

sar á ser adjetivos verbales, y de usarse algunas veces como sustantivos, tienen tambien los participios pasivos. Por ejemplo: *sembrado* y *tejido* son adjetivos cuando se dice *terreno sembrado, paño tejido*; y se usan como sustantivos diciendo *hay buenos sembrados; se venden malos tejidos.*

*** Los participios futuros latinos en *dus* han perdido este oficio en nuestra lengua, si bien conservan sustancialmente su índole los adjetivos ó nombres en *ando* y en *endo* que de ellos provienen, como *execrando*, lo digno de execracion; *memorando*, que equivale á memorable; *dividendo* el número ó cantidad que ha de dividirse. Tambien es futuro ó condicional el concepto de los muy contados participios en *rus* que con la desinencia *uro* han pasado al castellano en calidad de adjetivos, como *futuro, venturo*; éste de poco uso, empleado el otro tambien como sustantivo. Mayor, aunque no crecido, es el número de los acabados en *ero* que reconocen igual procedencia, como *cumplidero, pagadero, venidero*; esto es, que se cumplirá, que se pagará, que vendrá; y como *hacedero*, fácil de hacerse; *perecedero* de poca vida ó duracion. Por último, tenemos adjetivos en *endo* sin los verbos latinos de que fueron participios, como *estupendo, horrendo.*

ARTÍCULO II.

DE LOS OFICIOS QUE TIENE EL PARTICIPIO PASIVO.

* 351. P. ¿ Qué oficios tiene el participio pasivo?

R. El primer y principal oficio del participio pasivo es juntarse con el verbo auxiliar *haber*, como ya se ha dicho, para formar los tiempos compuestos, en esta forma: *he sido, has estado, habrás determinado, hubiera venido.* En este caso no tiene plural ni terminacion femenina; y así se dice igualmente:

He *reconocido* tu casa;
Hemos *reconocido* tus haciendas.
Ha *saludado* á tu padre;
Han *saludado* á tus hermanas.

*** En lo antiguo tenía este participio desinencia femenina, que formaba concordancia con el término de la significacion del verbo, como se ve en estos ejemplos:

Aquellas *leyes* que habemos *fechas.*
Cuando todas estas cosas oviero *catadas.*

** 352. P. ¿ En qué otro caso es invariable el participio?

R. Tambien es invariable el participio cuando se junta con el verbo *tener* como auxiliar; v. g.: *Tengo encargado á fulano ó fulana; Tengo hablado á los jueces; Sus padres tenían consentido que su hijo vendría.* Pero si el verbo *tener* se emplea como activo, el participio

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

pierde la propiedad antecedente, y pasa á ser adjetivo, concertando en género y número con el sustantivo que es término del verbo, como :

Tengo *escrito* un papel, *escrita* una carta.
Los padres tenían *consentida* la venida de su hijo.

* 353. P. ¿ Cuál es el segundo oficio del participio pasivo?
R. El segundo oficio del participio pasivo es juntarse con el verbo auxiliar *ser*, para suplir la voz pasiva de los verbos. Entónces admite número plural y terminacion femenina como adjetivo, y así se dice :

El dinero es *buscado*;
Las riquezas son *apetecidas*;
El mérito es *aborrecido* por la envidia ;
Las pasiones son *fomentadas* por los malos.

* 354. P. ¿ Cuál es el tercer oficio del participio pasivo?
R. El tercer oficio de dicho participio es juntarse con sustantivos, y concertar con ellos en género y número, como adjetivo, y así se dice :

Hombre *perdido*, Regla *quebrada*,
Talentos *desperdiciados*, Haciendas *adquiridas*.

** 355. P. ¿ Cuál es el cuarto oficio del participio pasivo?
R. El cuarto oficio es usarse como absoluto. En este concepto se dice :

Tomado el gusto al estudio, no hay cosa que más deleite.
Sosegados los alborotos, se restableció la abundancia.
Aprendida la Gramática, abre camino para muchos conocimientos.

*** Pero se ha de advertir que estos participios *absolutos* forman otras tantas locuciones elípticas (de que se hablará en la sintáxis figurada), y son como complemento indirecto de la oracion en que se hallan; v. g. : *Acabada la cena, se retiró Juan á su casa.* Aquí se ve que el sujeto de la oracion es *Juan*, y no la *cena*. Por lo regular estos participios en sentido absoluto preceden al nombre que los rige; pero más de una vez se suelen posponer, como en esta locucion proverbial: *Comida hecha, compañía deshecha.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO VIII.

DEL ADVERBIO.

** Los verbos y adjetivos pueden ser modificados más ó ménos en la extension de su significado; en efecto, se dice: *Rafael habla; habla mal; habla elegantemente; este niño es juicioso; muy juicioso;* las palabras *mal* y *elegantemente* que modifican al verbo *habla; muy*, que modifica al adjetivo *juicioso*, son *adverbios*.

ARTÍCULO I.

CLASIFICACION DEL ADVERBIO.

* 356. P. ¿ Qué es adverbio?

R. El *adverbio* (1) es aquella parte de la oracion que sirve para modificar la significacion del verbo, ó de cualquiera otra palabra que tenga un sentido calificativo ó atributivo.

** Modifica, por lo tanto, el adverbio á los adjetivos, á los verbos, á los participios, y á veces á otro adverbio. Así, en las frases:

Horriblemente feo,	Bastante mejorado,
Comer bien,	Demasiado tarde,

las palabras *horriblemente, bien, bastante* y *demasiado* modifican la significacion de aquellas con las cuales se juntan. — Lo más comun, no obstante, es juntarse al *verbo*, y de ahí su nombre de *adverbio*.

** 357. P. ¿ En qué se diferencia el adverbio del adjetivo?

R. El adverbio se diferencia del adjetivo en que nunca es calificativo ni determinativo de sustantivo como éste.

** 358. P. ¿ En qué se diferencia el adverbio del verbo y del participio?

R. El adverbio se diferencia del verbo y del participio en que nunca expresa accion ó pasion.

** Con todo, hacen frecuentemente el oficio de adverbios vários adjetivos, cuando se usan en la forma que más adelante se dirá: — y tambien desempeñan igual oficio locuciones enteras (generalmente una preposicion y un nombre), que se denominan *modos ad-*

(1) *Adverbio*, de dos palabras latinas (*ad verbum*), que quieren decir *junto al verbo ó á la palabra*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

verbiales, y de los cuales hablarémos al final del presente capítulo.

*** El *adverbio* no varía en su estructura, ó es parte *invariable* de la oracion, porque precisamente su destino en la frase es ahorrar accidentes gramaticales é inflexiones á los adjetivos, verbos y participios. Las ventajas del uso de los adverbios consisten principalmente en su *invariabilidad*, en juntarse sin alteracion á otra parte, y modificar su significado de una manera siempre igual.

** No obstante lo dicho, es de advertir que algunos adverbios reciben diversas terminaciones para denotar grados de significacion. Así los hay diminutivos, comparativos ó superlativos; v. g.: *cerquita*, *poquito*, *más atrás*, *mucho-ántes*, *lejísimos*, etc.

*** No es ésta la única analogía que tiene el adverbio con el adjetivo. Esto suplo muchas veces á aquel, segun se ha indicado ya; v. g.:

¡Cuán *veloces* corren las malas nuevas! los astros giran *majestuosos* por el espacio; ¡Qué *tardo* pasa el tiempo sobre la vida de un desdichado!

(Jovellanos.)

Y otras veces el adverbio hace oficio de adjetivo, como en la expresion «está *cerca* el dia de la boda.»

*** Otra analogía del adverbio con los adjetivos es la de admitir el artículo *lo*, con que en éstos se denota la significacion neutra ó indeterminada.

Suele decirse, por ejemplo:

Tiemblo al recordar *lo mucho* que peligré en aquel lance;
Merece premio por *lo bien* que me ha servido, etc.

*** En vista de tantas analogías, no andan desacertados los gramáticos que consideran al adverbio como una forma del adjetivo, ó como un adjetivo especial ó invariable, destinado á calificar á los verbos y á los participios, á la manera que los adjetivos califican á los sustantivos.

* 359. P. ¿Cómo se dividen los adverbios, por razon de su forma?

R. Los adverbios por razon de su forma se dividen en simples y compuestos.

* 360. P. ¿Qué son adverbios simples?

R. Adverbios *simples* son los que constan de una sola voz, sin tener agregada otra ninguna sílaba ó palabra, como *más*, *ménos*, *léjos*, *cerca*.

* 361. P. ¿Qué son adverbios compuestos?

R. Adverbios *compuestos* son los que se forman con los simples y alguna sílaba ó palabra agregada á éstos; v. g.: *demás*, *además*, *adonde*, etc. Compuestos pueden considerarse tambien todos los formados de adjetivo y de la desinencia *mente*, como *buenamente*, *malamente*, etc.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO II.

DE VÁRIAS CLASES DE ADVERBIOS POR LA DIFERENTE SIGNIFICACION.

* 362. P. ¿ Cómo se dividen los adverbios por razon de su significado?

R. Por razon de su significado los adverbios se dividen en once clases, á saber:

1ª de lugar,	5ª de comparacion,	9ª de duda,
2ª de tiempo,	6ª de órden,	10ª de indeterminacion,
3ª de modo,	7ª de afirmacion,	11ª de interrogacion.
4ª de cantidad,	8ª de negacion,	

* 363. P. ¿Qué son adverbios de lugar?

R. Adverbios de *lugar* son los que expresan dónde se hace ó sucede la cosa significada por la palabra á la cual modifican, tales son:

ahí,	acullá,	enfrente,	delante,
aquí,	cerca,	dentro,	detrás,
allá,	léjos,	fuera,	encima,
allí,	donde,	arriba,	debajo,
acá,	adonde,	abajo,	junto.

Agréguense *aquende*, *allende*, aunque son ya poco usados, y *suso*, *yuso* ó *ayuso*, que lo son ménos todavía.

* 364. P. ¿ Qué son adverbios de tiempo?

R. Adverbios de *tiempo* son los que manifiestan cuándo se hace ó sucede aquello que expresan los verbos, participios ó adjetivos á que se juntan, como:

hoy,	despues,	pronto,	miéntras,
ayer,	luego,	siempre,	aún,
anteayer,	tarde,	nunca,	todavía,
mañana,	temprano,	jamás,	hogaño,
ahora,	presto,	ya,	antaño.
ántes,	á menudo,		

* 365. P. ¿ Qué son adverbios de modo?

R. Adverbios de *modo* son los que denotan cómo se hacen ó suceden las cosas que significan los verbos; v. g.:

bien,	cual,	quedo (1),	despacio (3),
mal,	así,	recio (2),	alto (4),
como,	apénas,	duro,	bajo (5),

(1) Blandamente, con tiento, sin hacer ruido.— (2) Reciamente.

(3) Se suele confundir viciosamente *despacio* con *paso* y *quedo*. *Hablar despacio* es hablar lentamente: *hablar paso* es hablar en voz baja. No se oponen hablar en voz alta y despacio.— (4) En voz alta.— (5) En voz baja.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

excepto,	adredo,	arreo,	paso (1),
salvo,	aposta,	á menudo,	buenamente,
conforme,	apriesa,		

y los más de los acabados en *mente*.

* 366. P. ¿ Qué son adverbios de cantidad?

R. Llámanse adverbios de *cantidad* los que indican aumento, diminucion ó igualdad de la cantidad ; tales son :

mucho,	tan,	á cercen,	demasiado,
poco,	tanto,	además (2),	más,
muy,	cuan,	algo,	ménos,
casi,	cuanto,	asaz,	bastante,
harto,	nada,	apénas,	sobrado,

á los cuales podemos añadir *totalmente, enteramente, mitad, medio* (3). — *Mucho* es tambien adverbio de *afirmacion* cuando equivale á *sí, ciertamente,* encareciendo, ó haciendo enfática, la afirmacion ordinaria; como en este ejemplo : *¿ Estuvo V. en el palacio? Mucho,* ó *mucho que sí.*

* 367. P. ¿ Qué son adverbios de comparacion ?

R. Se llaman adverbios de *comparacion* los que indican ó sirven para formar la comparacion de uno, dos ó más objetos entre sí, y éstos son :

más, ménos, mejor, peor, tan, tanto, cuan, cuanto.

* 368. P. ¿ Qué son adverbios de órden ?

R. Llámanse así los que sirven para indicar arreglo ó colocacion, como :

(1) En voz baja.

(2) *Además* es adverbio de cantidad en dos sentidos : 1° Significa agregacion, juntándosele frecuentemente la conjuncion *y* : « *Estaba* retirado, *y además* enfermo. » Otras veces en esta misma acepcion se le junta un complemento con *de*. « *Además de* aquella noble porcion de juventud, » etc. (Jovellános.) De aquí las frases conjuntivas *además de esto, además de lo dicho,* ó simplemente *además.*

2° Encarece la significacion de los adjetivos á que se pospone, haciéndoles superlativos : « Estaba pensativo *además.* » Hoy decimos en el mismo sentido *por demás.*

(3) *Mitad* es naturalmente sustantivo : « Fué adjudicada á los parientes la *mitad* de los bienes. » « Se había colocado una estatua en *mitad* de la plaza. » Y forma un complemento sin proposicion ó un adverbio en « La sirena era una especie de ninfa marina, *mitad* mujer, y *mitad* pez. »

« La isla es, mitad francesa,
La otra mitad, española. » (Iriarte.)

Medio es adjetivo en *medio pan, média docena ;* sustantivo en *elegir un medio, valerse de malos medios;* y adverbio en *medio dormido medio despierta.* Suele emplearse mal el adjetivo por el adverbio diciendo, por ejemplo : « La niña salió média desnuda, » « quedaron medios muertos. «

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

primeramente,	últimamente,	ántes,	despues,
sucesivamente,	en seguida,		

y otros de lugar y de tiempo que sirven para expresar el órden con referencia al espacio ó á la duracion.

* 369. P. ¿ Qué son adverbios de afirmacion ?

R. Adverbios de *afirmacion* son los que sirven para denotar certeza de un hecho ejecutado ó por ejecutar, y son :

sí,	por cierto,	indudablemente,	en verdad,
cierto,	por supuesto,	de positivo,	sin duda,
tambien,	de contado,	ciertamente,	verdaderamente,

y á veces el de tiempo *aún*.

* 370. P. ¿ Cuáles se llaman adverbios de negacion ?

R. Adverbios de *negacion* se llaman aquellos que sirven para afirmar negando, como :

no,	nunca,	tampoco,	de ningun modo,
ni,	jamás (1),	nada,	nulamente.

* 371. P. ¿ Qué son adverbios de duda ?

R. Adverbios de *duda* son los que denotan irresolucion ó incertidumbre de un hecho acaecido ó por acaecer, como :

acaso, quizá, quizás, por ventura, casualmente, tal vez.

* 372. P. ¿ Qué son adverbios de indeterminacion ?

R. Son los que no afirman ni niegan terminantemente, como :

alquiera, así, así, casi, como quiera, así como así, á lo ménos.

* 373. P. ¿ Qué son adverbios interrogativos ?

R. Son los que sirven para preguntar, como :

¿ adónde? ¿ dónde? ¿cómo? ¿ cuándo? ¿ cuánto? ¿ por qué?

(1) *Jamás* no es de suyo negativo. Su significacion primitiva y propia es *en tiempo alguno, en cualquier tiempo*. Ha sucedido con este adverbio lo que con *nadie* y *nada* : á fuerza de emplearse en frases negativas, donde la negacion no es suya, sinó de otras palabras, llegó á significarla por sí solo. De decir, por ejemplo, *no lo veré jamás* (en tiempo alguno), se pasó á decir *jamás* (en ningun tiempo) *le veré*. Pero *jamás* conserva su significado positivo en ciertos giros, como « ¿ Lo has visto jamás ? » « Castíguemo el Cielo, si jamás he pensado engañarte. » « Los justos gozarán de la presencia de Dios por siempre jamás. »

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO III.

ADVERBIOS ACABADOS EN MENTE.

** Todos estos adverbios, ya correspondan á los de modo, como *hábilmente, discretamente*; ya á los de órden ó tiempo, como *primeramente, últimamente*; ya á los de afirmacion, como *seguramente, efectivamente*, se forman de los adjetivos; bien sean positivos, como de *grande, grandemente*; bien comparativos, como de *mayor, mayormente*; bien superlativos, como de *grandísimo, grandísimamente*, aunque de estos últimos son poquísimos los que se usan. Guardan, por tanto, perfecta analogía con aquellos, pues tambien se suple en esta clase de adverbios la falta de comparativo ó superlativo con los agregados *más, ménos, muy* y otros, como *más parcamente, ménos oblicuamente, tan lindamente, muy ligeramente.*

Por lo mismo la alteracion que algunos adjetivos experimentan en tal cual letra, al formarse de ellos los superlativos, se observa en los adverbios acabados en *mente* que de ellos proceden; v. g.: *fortísimamente, fidelísimamente, riquísimamente, afabilísimamente.*

** Estos adverbios no son otra cosa que el resultado de añadir la palabra ó desinencia *mente* (1) á un adjetivo en la terminacion femenina, cuando tiene dos.

*** No se infiera de lo que queda dicho que puede formarse de cualquier adjetivo un adverbio en *mente*, pues el uso admite unos y desecha otros. Así, todos dicen *primeramente, últimamente*; pocos *segundamente, terceramente*; y nadie *cuartamente, quintamente*, etc. Así tambien se oye con frecuencia decir *mayormente*, y nunca *menormente*, y tampoco *mejormente* ni *peormente*; decimos *sobriamente*, y no *ebriamente*; *nuevamente*, y no *viejamente*, etc., etc. Pero siendo infinitas las excepciones, es imposible dar para esto otra regla que el mismo uso.

Remitimos á la sintáxis otras explicaciones relativas á esta clase de adverbios.

ARTÍCULO IV.

MODOS ADVERBIALES.

* 374. P. ¿Qué son modos ó locuciones adverbiales?

R. Llámanse así ciertas expresiones que hacen en la oracion oficio de adverbios, y abundan mucho en nuestra lengua; tales como:

(1) *Mente*, terminacion latina, que quiere decir *imaginacion, mente, intencion, modo*; por lo que *piamente, prudentemente*, no significan más que *con pia mente, con prudente mente*, ó más bien, *de un modo prudente, con una intencion pia*, etc.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

De allí,	á la antigua,	al revés,	en efecto,
Desde allá,	á la moderna,	al soslayo,	en el acto,
Hácia acullá,	á la moda,	al anochecer,	en cuclillas,
Hasta allí,	á la chita-callanda,	al buen tun tun,	en un santiamen,
Para acá,	á pié juntillas,	con todo,	entre dos luces,
Por aquí,	á la buena de Dios,	de golpe,	ni chus ni mus,
¿de dónde?	á oscúras,	de pronto,	ni siquiera,
¿desde dónde?	á tiéntas,	de nuevo,	ni aún siquiera,
¿en dónde?	á tóntas y á lócas,	de cuando en cuando,	por último,
¿por donde?	á troche moche,	de léjos,	por mayor,
¿para dónde?	á la luna de Valencia,	de cerca,	por alto,
¿hácia dónde?	á lo valenton,	de repente,	¿por ventura?
¿hasta dónde?	á porfía,	de balde,	por casualidad,
á sabiéndas,	á horcájadas,	de vóras,	por arriba,
á hurtadillas,	á escondidas,	de molde,	por abajo,
á diestro y siniestro,	á rodo,	de improviso,	por delante,
á roso y velloso,	á chúzos,	de intento,	por detrás,
á ciégas,	á cántaros,	de trecho á trecho,	por junto,
á bulto,	á ojo de buen cubero,	de paleta,	sin embargo,
á la francesa,	á cara y cruz,	de puntillas,	sin más ni más,
	á manera de palo ciego.	en resúmen,	sin ton ni son.
		en fin,	

** Se pueden considerar como modos adverbiales muchas locuciones que denotan el tiempo que se invierte en hacer algo, y las que indican si un acto ó suceso es ó no repetido; v. g.:

Descansemos *un momento*; Ha dormido *dos horas*; He contado el dinero *tres veces*.

** Por último son de uso frecuente en castellano algunos adverbios y modos adverbiales puramente latinos, como: *interin, grátis, máxime, item, inclusive, á priori, ex profeso*; y aún otras locuciones del mismo idioma que, sin ser en su orígen de naturaleza adverbial, la adquirieron al pasar á nuestra lengua, como *ipso facto, calamo currente*, etc.

CAPÍTULO IX.

DE LA PREPOSICION.

** Las palabras pueden tener entre sí innumerables relaciones; por ejemplo, entre *escribo* y *Pedro*, se pueden establecer muchas, como: *Escribo á Pedro, escribo para Pedro, escribo con Pedro, escribo por Pedro, escribo contra Pedro*, etc., etc.; las palabras *á, para, con, por, contra*, que indican estas diferentes relaciones, se llaman *preposiciones*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

* 375. P. ¿ Qué es preposicion ?

R. *Preposicion* (1) es una parte de la oracion que sirve para denotar la relacion que tienen entre sí las palabras dentro de una misma oracion gramatical; v. g. : *Compadezco á usted; Se contenta con poco; El jardin de mi amigo*, etc.; las preposiciones *á, con, de*, marcan la índole de la relacion que tiene *usted* con *compadecer*, *poco* con *contentar*, *mi amigo* con *jardin*.

** Siendo, por lo general, complementos indirectos los nombres ó palabras á las cuales afecta la preposicion, su colocacion ordinaria es al fin de las oraciones. Sin embargo, como el castellano se presta fácilmente á las trasposiciones, no es raro el invertir este órden, diciendo :

A tu padre escribo; *De* fuera vendrá quien de casa nos echará; *En* Guaranda ha llovido; *Por* mí no hay inconveniente; *Para* usted lo hago, etc.

*** Las preposiciones son principalmente indispensables en las lenguas que, como la castellana, carecen de las inflexiones que en latin se llaman *casos*. Las relaciones denotadas por éstos se expresan en las lenguas derivadas del latin por medio de preposiciones. Así, el caso genitivo de la declinacion latina se representa por la preposicion *de*, el dativo por *á ó para*, el acusativo por *á*, el ablativo por *de, en, con, sin*, etc., etc.

*** La *preposicion* es parte naturalmente *invariable* de la oracion, como que su oficio es suplir la falta de la declinacion de los nombres.

* 376. P. ¿De cuántas especies son las preposiciones?

R. Las preposiciones son de dos especies : unas *compositivas*, ó *inseparables*, que sólo tienen significado en la composicion de otras palabras; como *des, dis, ex, ob, re*, etc.; y otras *separables*, ó que tienen significado por sí solas; como : *á, ante, en, para, por*, etc.

** 377. P. ¿En qué lugar se colocan las preposiciones?

R. Tanto las preposiciones inseparables como las separables preceden siempre al vocablo á que afectan, y de ahí su nombre de *pre-posicion*, porque siempre *se ponen ántes*.

** Algunas *preposiciones* se convierten en *adverbios* por la supresion de régimen; v. g. : *Contra ti, en contra, segun* lo hagas, etc.

** Toda relacion supone necesariamente dos cosas, y éstas dos cosas se llaman *términos de la relacion*. El primer término se llama *antecedente*, y el segundo *consecuente*. Así, en la relacion expresada por las preposiciones hay siempre un antecedente y un consecuente : en *Amor de madre, amor* es el antecedente, y *madre* es el consecuente, ó el *complemento* de la preposicion, como dicen algunos gramáticos.

La preposicion, ó signo representativo de la relacion, viene á ser el *exponente* de esta última.

(1) *Preposicion*, de dos palabras latinas, que quieren decir *preponer, anteponer* ó *poner ántes*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** Apénas hay en el universo relacion alguna que no sea concerniente al espacio ó al tiempo; y así es que al tiempo ó al espacio son reducibles todas las relaciones que suelen expresarse por medio de las proposiciones, segun puede verse por la lista de las separables, que ponemos á continuacion:

á,	contra,	hácia,	sin,
ante,	de,	hasta,	so,
bajo,	desde,	para,	sobre,
cabe,	en,	por,	tras.
con,	entre,	segun,	

** **Preposiones, locuciones prepositivas, y palabras tomadas como preposiciones, puestas por órden.**

Preposiciones que indican:

1° *Lugar.*

á casa de,	debajo de,	detrás de,	hasta,
á espáldas de,	contra,	encima,	junto á,
al rededor de,	delante,	en frente de,	por de á parte,
bajo,	delante de,	en medio de,	por medio de,
bajo de,	dentro de,	frente de,	sobre,
cerca de,	desde,	hácia,	tras.
debajo,	en,		

2° *Orden.*

ante,	ántes de,	despues de,	por entre,
ántes,	desde,	entre,	tras.

3° *Union.*

á más de,	con,	conforme á,	por espacio de,
además de,	conformo,	durante,	segun.

4° *Separacion.*

excepto, sin, fuera, fuera de, salvo.

5° *Oposicion.*

á despecho de, sin embargo de, á pesar de, contra, no obstante.

6° *Fin, objeto, término.*

acérca de,	concerniente á,	léjos de,	para con,
al través de,	con respecto á,	más allá de,	por,
allende de,	hé aquí,	para,	respecto de,
tocante á,			

7° *Medio.*

á causa de,	en atencion á,	en virtud de,	por medio de,
atento á,	en fuerza de,	mediante,	por razon de.
con motivo de,	en vista de,	por,	

** Las preposiciones preceden á un sustantivo, como: *las obras del Padre Isla; la revolucion de Francia*; á un adjetivo, como: *da en*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

majadero, se jacta de valiente, tienen fama de sabios; á un adverbio de lugar ó de tiempo, como : *desde léjos, hácia abajo, por entónces*; y á otra preposicion, como : *saltó por sobre la mesa, se escabulló por entre los dedos, constaría todo el ejército de hasta diez mil hombres de buena calidad*; á no ser que miremos las dos preposiciones como una preposicion compuesta ó una frase prepositiva, que para el caso es lo mismo.

* 378. P. Qué son frases ó locuciones prepositivas?

R. Llámanse frases prepositivas á várias palabras que se juntan á la preposicion haciendo el oficio de éstas, como : *cuesta arriba, rio abajo, tierra adentro, mar en fuera, años ántes*, etc., etc.

CAPÍTULO X.

DE LA CONJUNCION.

** Un discurso consta de várias proposiciones; por ejemplo : *Trabajemos, si queremos adquirir conocimientos; porque el tiempo pasa, y acordémonos bien que no volverá jamás*; este discurso encierra cinco proposiciones : 1ª *Trabajemos*; 2ª *queremos adquirir conocimientos*; 3ª *el tiempo pasa*; 4ª *acordémonos bien*; 5ª *no volverá jamás*. Para expresar el enlace que hay entre estas proposiciones, para unirlas y formar un discurso, nos hemos valido de las palabras *si, porque, y, que*; estas palabras, por causa de su oficio, son *conjunciones*.

* 379. P. ¿ Qué es conjuncion?

R. *Conjuncion* (1) es aquella palabra ó frase que sirve para denotar la relacion que hay entre dos oraciones ó entre dos proposiciones de una misma oracion. Así en las oraciones *Juan no vendrá porque está enfermo; No se lo cuentes, pues no ha de creerlo*; las palabras *porque* y *pues* son conjunciones.

* 380. P. ¿ Qué especie de relacion denotan las conjunciones?

R. La relacion que denotan las conjunciones es siempre una relacion de enlace, y de ahí el nombre de *conjuncion* que llevan.

** Las conjunciones pueden ligar ó enlazar dos sujetos del mismo verbo (*la ciudad y el campo están desiertos*), dos verbos de un mismo sujeto (*los niños leen ó escriben*), dos adjetivos de un mismo sustantivo (*mujer honesta y económica*), dos adverbios de un mismo verbo (*escribe bien, aunque despacio*), dos adverbios de un mismo adjetivo (*servicios tarde ó mal recompensados*), dos complementos de una misma palabra (*se expresa sin dificultad, pero con alguna afectacion*), dos términos de una preposicion (*habla con agilidad y gracia*).

(1) *Conjuncion*, de las dos palabras latinas *cum* y *jungere*, que quieren decir *juntar con*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

* La conjuncion expresa ó tácita puede ligar muchos elementos análogos; v. g.:

La claridad, la pureza, la precision la decencia, la fuerza y la armonía son las cualidades más esenciales del estilo.

En este ejemplo los seis sustantivos que son otros tantos sujetos del verbo, están ligados por la conjuncion *y*, aunque ésta sólo se expresa entre los dos últimos. La conjuncion puede tambien enlazar un complemento á un adverbio ó á un adjetivo; como *hombre honrado y de mucho juicio; una carta bien escrita, pero en mal papel.*

** Finalmente la conjuncion puede ligar unas proposiciones con otras; v. g.:

Se cree generalmente que Rómulo fundó á Roma; *pero* hay muchos que dudan hasta de la existencia de Rómulo.

* 381. P. ¿ Qué supone toda conjuncion?

R. Toda conjuncion supone pluralidad de oraciones, aunque muchas veces se encuentre juntando palabras dentro de una oracion al parecer única. La conjuncion indica siempre una elipsis ó supresion; supresion muy natural en aquellas oraciones que tienen ciertos elementos comunes. Estos elementos se enuncian una sola vez, y las palabras diferentes aparecen entónces enlazadas por conjunciones. Si tenemos estas dos oraciones: *Homero fué un gran poeta; Virgilio fué un gran poeta*, las sumarémos, empleando una conjuncion y diciendo más brevemente: *Homero y Virgilio fueron dos grandes poetas.*

** La *conjuncion* es palabra invariable, ó carece de accidentes gramaticales, por la misma razon que no los tienen el adverbio ni la preposicion.

* 382. P. ¿ Cómo se dividen las conjunciones?

R. Las conjunciones se dividen en 15 clases, á saber:

1ª Copulativas,	6ª Continuativas,	11ª Periódicas,
2ª Disyuntivas,	7ª Comparativas,	12ª Ilativas,
3ª Adversativas,	8ª Finales,	13ª Explicativas,
4ª Condicionales,	9ª Insinuativas,	14ª Transitivas,
5ª Causales,	10ª Extensivas,	15ª De régimen,

porque no sólo denotan una relacion de enlace, sinó que determinan tambien la naturaleza de este enlace.

§ I. — *Conjunciones copulativas.*

* 383. P. ¿ Qué son conjunciones copulativas?

R. Conjunciones *copulativas* son las que unen simplemente unas palabras con otras, ó las oraciones entre sí. Tales son *y, é, ni, que.*

Y—E (y en lo antiguo Et).

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** 384. P. ¿ Cuál es el oficio de la conjuncion *y* ?

R. El oficio de esta conjuncion es unir las voces ó cláusulas en *concepto afirmativo*; v. g.:

Pedro *y* Juan vienen; Los godos vencieron á los romanos, *y* los sarracenos á los godos.

** 385. P. ¿ Cuándo se pone *é* en lugar de *y* ?

R. En lugar de *y* se pone *é* cuando la palabra que sigue empieza con *i* ó con *hi*, que es lo mismo, porque la *h* no suena, como:

Juan acometió á Pedro, *é* Isidro le defendió; Padres *é* hijos profesan la misma doctrina;

con lo cual se evita el mal sonido que resulta de la concurrencia de una *i* con otra.

** 386. P. ¿ Cuándo no se cambia la *y* en *é* ?

R. No se cambia la *y* en *é* cuando es *y* la primera letra despues de la conjuncion, ni cuando á las letras *hi* sigue en la segunda palabra una *e*. Se dirá pues:

Tú *y* yo; González *y* Yépes; Tigre *y* hiena; no Tú *é* yo; González *é* Yépes, etc.

** 387. P. ¿ En qué otro caso no se pone *é* por *y* ?

R. Tampoco se pone *é* por *y* en principio de interrogacion, aunque siga luego palabra que empiece por *i* ó por *hi*. Debe, pues, decirse:

¿ Y Inés? ¿ *y* Higinio? y no: ¿ *é* Inés? ¿ *é* Higinio?

** 388. P. ¿ Qué se hace cuando varios vocablos consecutivos deberian ser enlazados por la conjuncion *y* ?

R. Cuando son varios los vocablos consecutivos que habria de enlazar la conjuncion *y*, sólo se pone ésta ántes del último, y lo mismo se hace cuando uno tres ó más oraciones; v. g.:

Las poblaciones se dividen en ciudades, villas, lugares *y* aldeas; El mucho dormir quita el vigor á los miembros, embota los sentidos *y* debilita las facultades intelectuales.

** A veces la conjuncion *y* forma grupos de dos ó más vocablos ó conceptos, quedando sin ella los intermedios, como:

Hombres *y* mujeres, niños, adultos *y* viejos, ricos *y* pobres, todos viven sujetos á las miserias humanas.

** Tambien entre varios nombres acontece el suprimirse de todo punto la conjuncion; v. g.:

Ufano, alegre, altivo.

** Por el contrario, hay ocasiones en que para dar más energía

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

al discurso se repite entre vocablo y vocablo y entre concepto y concepto, aún en una larga serie de ellos; v. g.:

Se lo dijo una *y* dos *y* tres veces, *y* no le pudo convencer; Es muy ladino, *y* sabe de todo, *y* tiene una labia, *y* escribe, que da gusto.

** A veces se principia un período con la conjuncion *y*, que en ciertos casos no se une á otra palabra ó cláusula anterior, sinó á reflexiones mentales, que hacen prorumpir con particular énfasis en exclamaciones como aquella de Fr. Luis de Leon:

¿ Y dejas, Pastor santo,
Tu grey en este valle hondo, escuro !

NI.

** 389. P. ¿ Para qué sirve la conjuncion *ni*?

R. Esta conjuncion sirve para enlazar dos ó más frases ó vocablos *en concepto negativo*, y para ello, ó se repite la misma conjuncion, ó al principio se emplea un adverbio de negacion, expreso ó suplido; v. g.:

Ni Fermin *ni* Andrés acudieron á la defensa; *Nada* hizo, *ni* dejó hacer á los demás; *Nunca* cometas una bastardía, *ni* en los mayores apuros; *Jamás* hará bien *ni* aún á sus parientes.

** Cuando la cláusula empieza por el adverbio *no*, puede dejar de repetirse la conjuncion *ni*; y así, lo mismo se dice:

No descansa *ni* de dia *ni* de noche, que *No* descansa de dia *ni* de noche.

Cuando el verbo está en último lugar, no puede suplirse la conjuncion por el adverbio; v. g.: *Ni de dia ni de noche descansa*, es buena locucion, y no lo sería si dijésemos: *No de dia ni de noche descansa.*

** Otro carácter especial de esta conjuncion es el ser muy análoga, si no idéntica, á la disyuntiva ó en locuciones como las que siguen:

¿Te hablé yo *ni* te ví? Malo es que murmuren de la autoridad grandes *ni* pequeños.

** Hay casos en que esta conjuncion deja de serlo para tomar carácter de adverbio; v. g.:

Le recibió con cariño y le hospedó en su casa; *ni* hubiera podido excusarse de ello, siendo tan próximo pariente.

En cuyo ejemplo se ve que la conjuncion *ni* equivale á *y no*.

QUE.

** Ante todas cosas advertirémos que no se confunda esta conjuncion con el pronombre relativo *que*. Para ello bastará tener presente que su oficio como conjuncion es enlazar *dos verbos* entre

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

sí, y el pronombre enlaza *un nombre con un verbo*, ó más bien, no es otra cosa que el mismo nombre en otra forma. Así, en este ejemplo: *Los hombres que más codician las riquezas dicen que no las apetecen*, el *que* de la primera oracion es pronombre, porque interpuesto á *hombres* y *codician*, equivale á *los cuales hombres*, y el *que* de la segunda es conjuncion, porque pone en contacto á los verbos *dicen* y *apetecen*. Sólo en el modismo familiar *uno que otro*, que quiere decir *unos pocos, algunos*, no requiere verbo esta conjuncion, ya expreso, como en el ejemplo de arriba, ya suplido como, en esta cláusula: *Tu primo es mejor que tú*, donde se suple *eres* entre los vocablos *que* y *tú*.

** Hay muchas ocasiones en que esta conjuncion equivale á la causal *porque*; v. g.:

En este tiempo cayó tambien enferma su madre, *que* rara vez una desgracia viene sola.

** Se emplea tambien como equivalente á la conjuncion disyuntiva *ya* ú otra semejante; v. g.:

Que quiera, *que* no quiera el enfermo, se le debe sangrar.

** Igualmente se sustituye á *y más*, como en las expresiones familiares *dale que dale, firme que firme*, y otras de la misma naturaleza.

** Otras veces se usa en vez de la copulativa *y*, por ejemplo: *Justicia pido, que no gracia.*

** Puede suprimirse esta conjuncion diciendo: *Le rogó fuese á su casa*, en lugar de *que fuese*, pero es preferible no omitirla, porque siempre da más claridad y vigor al discurso.

** A veces el adverbio *como*, convertido en conjuncion, suple á la copulativa *que*; v. g.:

Me dijo como no podía pagarme en el acto, *esto es*, que no podía, *etc.*

§ II. — *Conjunciones disyuntivas ó alternativas.*

* 390. P. ¿Cómo usamos de estas conjunciones?

R. Nos servimos de estas conjunciones para expresar *la diferencia, separacion ó alternativa* entre dos ó más objetos, ideas ó personas. La principal y más usada es *ó*, que se convierte en *ú* cuando la palabra siguiente empieza por la letra *o*, ó por la sílaba *ho*, v. g.:

Vas ó vienes; diez ú once; mujer ú hombre.

** 391. P. ¿Para qué sirve todavía la conjuncion *ó*?

R. Sirve asimismo esta conjuncion para explicar ó aclarar lo que ántes se ha dicho, como:

El protagonista, ó personaje principal de la fábula, es Hércules.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** 392. P. ¿Qué palabra suele usarse todavía como conjuncion disyuntiva?

R. El adverbio *ahora*, repetido en esta forma: *Ahora en verso, ahora en prosa, siempre está escribiendo*, se usa como conjuncion disyuntiva. Tambien, y con más frecuencia, se dice *ora*, omitiendo las dos primeras letras de *ahora* (1); v. g.: *Tomando ora la espada, ora la pluma.*

En ejemplos como éstos suelen llamar tambien *distributiva* á esta conjuncion.

** Suelen adquirir igual carácter de conjunciones en muchos casos los adverbios *ya, bien*. Así decimos:

Ya llorando, *ya* riendo; *Bien* en mi casa, *bien* en la tuya.

Es de notar que al repetirse cualquiera de estos vocablos disyuntivos, suele agregárseles la misma conjuncion *ó*, que están destinados á suplir; v. g.:

Ya en las armas, *ya* en las letras, *ó ya* en ambas profesiones;
Bien por este correo, *ó bien* por el de mañana, espera recibir los despachos.

§ III. — *Conjunciones adversativas ó correctivas.*

* 393. P. ¿Qué son conjunciones adversativas?

R. Son las que expresan alguna *oposicion* y *contrariedad* entre lo que se ha dicho y se va á decir. Las más usuales son:

mas,	mas que,	con más razon,	léjos de,
pero,	sinó,	con todo eso,	por lo ménos,
cuando,	siquiera,	cuanto mas,	puesto que,
aunque,	al contrario,	dado que,	sin embargo,
ántes ó,	á lo ménos,	empero,	si no fuera por,
ántes bien,	aún cuando,	en lugar de,	supuesto que;
bien que,			

v. g.:

Quisiera salir, *mas* no puedo;
El dinero hace á los hombres ricos, *pero* no dichosos;
No haria una injusticia, *cuando* le importára la vida;
El juez, *aunque* severo, es justo;
No le debo *nada, ántes* ó *ántes* bien es su acreedor;
La virtud, *bien que* perseguida, es amada;
Hágase el bien, y *mas que* no sea agradecido;
No se ha de vivir para comer, *sinó* comer para vivir;
Hazme este favor, *siquiera* sea el último.

Siquier, equivalente á *siquiera*, ya sólo tiene algun uso en poesía.

*** La conjuncion *puesto que* fué muy usada como adversativa

(1) Esta omision se llama *aféresis*, como á su tiempo se dirá.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

por los antiguos escritores españoles; así lo prueba, entre infinitos que pudieran citarse, este ejemplo de Cervántes:

Y así como la víbora no merece ser culpada por la ponzoña que tiene, *puesto que* con ella mata

(esto es, *aunque* mata con ella), etc.

** No ha de confundirse la conjunción *sinó* con los dos vocablos *si no*, conjuncion el primero y adverbio el segundo.

Vários modos adverbiales se emplean como conjunciones adversativas; tales son, entre otros:

A pesar de, con todo eso, no obstante, sin embargo, si bien, como quiera que.

§ IV. — *Conjunciones condicionales ó hipotéticas.*

*391. P. ¿Qué denotan estas conjunciones?

R. Estas conjunciones denotan alguna *condicion*, ó la necesidad de que se realice alguna circunstancia. Tales son:

si,	dado que,	sinó es que,	caso que,
como,	ya que,	bien entendido que,	en caso que,
con tal que,	á ménos que,	supuesto que,	con condicion que;
siempre que,	sinó,		

Por ejemplo:

Si aspiras á ser docto, estudia;
Como vuelvas á replicarme, te despido;
Diviértete, con *tal que* cumplas con tu obligacion;
Adelantarás en tu carrera, *siempre que* te apliques como hásta aquí;
Dado que resuelvas ordenarte, te cederá la capellanía;
Ya que no tiene remedio, llévelo usted con paciencia.

** A veces la conjuncion *si* no envuelve *condicion*, sinó *duda*; v. g.:

¿*Si* lloverá esta tarde? ¿*Si* será verdad lo del testamento?

Tambien deja de ser condicional ésta conjuncion, á lo ménos explícitamente, cuando la usamos con énfasis para dar más fuerza y eficacia á lo que decimos; v. g.:

¡*Si* parece mentira lo que está pensando!

*** En autores antiguos (aunque ya no en los modernos) se halla escrito el adverbio *donde* significando lo mismo que la conjuncion *si*. Dice Cervántes en boca de uno de los personajes del *Quijote*:

Que si esto él hace sin quitarme la vida, yo volveré á mejor discurso mis pensamientos, *donde* no, no hay sinó rogarle que absolutamente tenga misericordia de mi alma.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

V. — *Conjunciones causales.*

* 395 P. ¿Qué son conjunciones causales?

R. Son las que preceden á aquellas oraciones en que se da la causa ó razon de alguna cosa que queda dicha, como las siguientes:

porque, puesto que, mayormente cuando, por miedo que,
pues, cómo, por miedo de, supuesto que;
pues que,

v. g.:

No pudo asistir *porque* estaba enfermo;
Sufre la pena, *pues* cometiste la culpa;
La habrá examinado, *pues que* la ha resuelto;
Sin duda está ausente, *puesto que* no ha venido.

** *Cómo* viene á ser lo mismo que *por qué*, cuando esta conjuncion se usa como interrogante. Decimos:

¿Cómo niega usted hoy lo que afirmaba ayer? que equivale á decir: *¿Por qué niega usted, etc.*

** *Pues que, puesto que*, y aún el modo adverbial *una vez que*, usado con igual sentido, no son en rigor otra cosa que la misma conjuncion *pues* en esta acepcion; pero se emplean para dar más variedad á la frase.

VI. — *Conjunciones continuativas.*

** 396. P. ¿Qué son conjunciones continuativas?

R. Son las que sirven para *continuar* y apoyar la oracion, como:

pues, supuesto que, así, así pues,
así que, atento que, como quiera, conforme;
puesto que, sea lo que fuere, visto que,

v. g.:

Reputo, *pues*, que esa, y no otra, fué la causa del alboroto;
Así que, segun ya queda visto, no tuvo razon para irritarse;
Puesto ó supuesto que temes ser mal recibido, no le visites.

*** La conjuncion *pues*, que hemos contado entre las causales, es tambien continuativa, como lo acabamos de demostrar, ó ilativa, como despues se verá; y aún se convierte en adverbio cuando se emplea para dar una respuesta afirmativa; v. g.; *¿Conque dices que te faltó al respeto?* — *Pues.* De otros vários modos se usa esta conjuncion, como la práctica lo enseñará, y á veces su significacion depende únicamente del tono con que se pronuncia la palabra.

** Por lo que respecta á *puesto ó supuesto que* y otras conjunciones semejantes, ya se ha visto igualmente que se usan en distintos conceptos, y á veces en dos á un mismo tiempo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

§ VII. — *Conjunciones Comparativas.*

* 397. P. ¿ Qué son conjunciones comparativas?

R. Son las que hacen *expresa comparacion* de unas cosas y oraciones con otras, y son:

como, como que, así, así como, cual, tal;

Por ejemplo:

Como ó *así como* el sol alumbra á la tierra, *así* la buena doctrina es la luz del entendimiento;

Como vivo tan retirado en mi quinta, no sé lo que pasa en la ciudad; No es mucho que le haya desconocido, *como que* no había vuelto á verle desde que era niño.

** Estas palabras y otras que, consideradas de un modo absoluto, no son sinó adverbios, vienen á convertirse en conjunciones, cuando unen entre sí dos ó más términos de una comparacion, como se ha visto en los ejemplos.

§ VIII. — *Conjunciones finales.*

* 398. P. ¿ Qué son conjunciones finales?

R. Son las que preceden á una oracion que *explica* el fin ú objeto de otra ú otras anteriores, y son éstas:

para que, porque, á fin de que, como, respecto, respecto de, con motivo de, con pretexto de, á fin de;

V. g.:

Se proponen los premios de la virtud, *para que* la amemos;
El maestro se afana *porque* adelanten sus discípulos; les pondera los males de la ociosidad, *á fin de que* huyan de ella

§ IX. — *Conjunciones insinuativas.*

** 399. P. ¿ Qué son conjunciones insinuativas?

R. Son las que sirven para anunciar muy por encima y como de paso alguna cosa, como:

además de { esto, eso, además de, } además, fuera de { esto, eso, } de otra parte, en especial, sinó, por otra parte, aún, sobre todo;

V. g.:

Te acusó de alguna cosa y *aún* volveré á hacerlo;
Me debes una cantidad y tienes que pagármela; *por otra parte* tengo tu vale que te obliga á ello.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

§ X. — *Conjunciones extensivas.*

** 400. P. ¿ Qué son conjunciones extensivas?
R. Son las que sirven para dar más ámplia significacion á la oracion de que dependen, éstas son:

aún, en fin, en tanto grado que, tambien;
sinó,

V. g.:

Este niño se aplicó *en tanto grado que* llegó á ser el primero.

§ XI. — *Conjunciones periódicas.*

** 401. P. ¿ Qué denotan estas conjunciones?
R. Denotan un espacio de tiempo entre dos acciones, como:

al punto que,	desde que,	cuando,	ínterin que,
luego que,	desde el punto que,	despues que,	entretanto,
miéntras,	en cuanto,	así que,	siempre que;
ántes que,	miéntras que,	en tanto que,	

V. g.:

Miéntras cumplas con tu deber vivirás dichoso;
Así que llegue Juan, avísame.

§ XII. — *Conjunciones ilativas ó consecuenciales.*

* 402. P. ¿ Cuáles se llaman conjunciones ilativas?
R. Dase este nombre á las conjunciones que sirven para enunciar una ilacion ó *consecuencia*, una *deduccion* natural de lo que ántes se ha expuesto. Tales son:

conque,	por consiguiente,	ahora bien,	por eso,
luego,	así que,	por eso es que,	por tanto.
pues,	por el tanto,	así,	

Ejemplos: Te educó, te dió carrera y te acude en todas tus necesidades, *conque* no tienes motivo sinó para estarle muy agradecido;
Anoche le ví en el teatro, *luego* no será tan grave su dolencia;
¿No quiere seguir los consejos de sus amigos? *pues* él lo llorará algun dia;
Gasta más de lo que tiene, *por consiguiente* no tardará mucho en arruinarse.

§ XIII. — *Conjunciones explicativas.*

** 403. P. ¿ Para qué sirven estas conjunciones?
R. Estas conjunciones sirven para llenar ó vigorizar más la expresion. Tales son:

ahora sí que,	de suerte que,	como que,	de modo que,
es á saber,	así que,	como,	esto es;

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

v. g.:

Toma la pluma *de modo que* puedas manejarla con desahogo;
Dios nos manda amar á nuestro prójimo, *esto es*, á todos los hombres.

§ XIV. — *Conjunciones transitivas.*

** 404. P. ¿ Qué son conjunciones transitivas?

R. Llámanse así las que sirven de paso á la oracion que antecede, y son:

además de todo esto, desde entónces, pues, por lo que hace á,
tocante á, por lo que mira á, en cuanto á, fuera de esto;
por lo demás, fuera de eso,

v. g.:

Tocante al asunto de que me hablaste, tengo que meditarlo bien.

§ XV. — *Conjunciones de régimen.*

** 405. P. ¿ Cuáles son las conjunciones de régimen?

R. Denomínanse así las que ligan dos proposiciones cuando la que sigue es regida por la antecedente, como: *Dice que tiene hambre.*

La conjuncion de régimen es *que*.

* Ya se ha visto por los ejemplos que hay conjunciones de una sola palabra, y otras que constan de dos ó más: las primeras se llaman *simples* y las segundas *compuestas*, frases ó *modos conjuntivos*.

CAPÍTULO XI.

DE LA INTERJECCION.

** Para expresar ciertas emociones vivas y súbitas del alma, nos servimos, por lo regular, de exclamaciones: *¡ Ah! qué desgracia! ¡ Ay de mí!* etc.; estas palabras *ah! ay!* y todas las que tienen el mismo oficio, son *interjecciones*.

* 406. P. ¿ Qué es interjeccion?

R. La *interjeccion* (1) es una voz con que expresamos, por lo comun repentina ó impremeditadamente, la impresion que causa en nuestro ánimo lo que vemos ú oimos, sentimos, recordamos, queremos ó deseamos.

* Por consiguiente, las interjecciones, más bien que partes de la oracion, son oraciones enteras: un *¡Ah!* ó *¡Oh!* equivalen á

(1) *Interjeccion*, de las dos palabras latinas *inter* y *jacere*, que quieren decir *echar* ó *arrojar entre*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Estoy admirado, Estoy sorprendido, etc.; pero su carácter sintético y su forma, por lo comun monosilábica, son causa de que puedan entrar y colocarse *entre* las otras dicciones de la frase sin alterar su sentido, aunque no sin darle cierta energía, de donde les viene la denominacion que llevan.

** 407. P. ¿Cómo se clasifican las interjecciones?

R. Las interjecciones se clasifican segun las diversas emociones del ánimo.

** Siendo tan diversos los afectos humanos, son naturalmente várias las interjecciones, si bien no en tanto número como aquellos; por lo cual una misma suele servir para mostrar alegría, tristeza, espanto, admiracion, burla, enojo, etc.; diferenciándose el sentido de cada interjeccion segun el tono con que se pronuncia, y el gesto y ademanes que la acompañan.

Las más usuales son las que siguen:

**** Interjecciones simples y compuestas.**

ah!
ay!
alerta!
alto!
áscuas!
co!
agua va!
alto ahí!
á un lado!
ay Dios mio!
ay de mí!
bah!
bendito sea Dios!
arre!
chito!
chiton!
silencio!
cara!
caramba!
cáspita!
caracóles!
chispas!
fuego!
moscas!
vamos!
afuera!
diantre!
diablos!
hi!

malo!
ojalá!
oho!
paso!
paz!
péseto!
pesiata!
so!
sus!
toma!
vaya!
vitor!
vuelta!
zarra!
bueno!
oh!
soga!
lindo!
puf!
ladrones!
ox!
ca!
ira de Dios!
cuerpo de Dios! / de Cristo! / de mí! / de tal!
fuego de Dios!
Dios mio!

válgame Dios!
válgate Dios!
Dios nos libre!
hi! hi! hi!
punto en boca!
que me matan!
juro á brios!
voto á tal!
alto de ahí!
mas que!
qué diantre!
qué diablos!
vaya! vaya!
Virgen Santísima!
vive Dios!
Jesus mio!
Jesus, valedme!
muy bien!
pues ya!
par diez!
laga Dios!
plegue á Dios!
misericordia!
oxte!
uf!
hombre!
rayo!
cuidado!
dále!

zapo!
ca!
callar!
guarda!
oh!
oiga!
anda!
ánimo!
aquí!
otra!
porra!
quita!
tal
tate!
tuso!
mucho!
mucha!
ya! ya!
bravo!
aparte!
bien!
hahe!
silencio!
hola!
huy!
zas!
salve!
viva!
chist!

*** Expresan admiracion, horror, dolor ó pesar:

Ah! ay! áscuas! hola! ho! caramba! cáspita! cuerpo de Dios! Dios mio! Jesus! mal pecado! válgame Dios!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** Alegría:

Ah! ay! ea! hola! oh! bravo! bueno! vaya! viva!

*** Amenaza, enfado, indignacion:

Ah! ay! he! ho! ya! ya! ya! aparte! fuera! oxte! quita! soga! vaya!

*** Aprobacion:

Bien! muy bien! bravo! bueno! bueno! bueno! grandemente! lindo! vaya!

*** Burla y escarnio:

Ay! ah! hahe! hi! hiho! ta! tata! tate! ya! pues ya!

*** Desagrado por percibir un mal olor:

Puf! peste!

*** Deseo:

Así! ojalá (1)! haga Dios! plegue á Dios! quiera Dios!

*** Sirven para animar:

Ea! sús! ánimo! vamos! vaya!

*** Para contener:

Hola! ta! tate! cuidado! guarda! guárdate! vaya!

*** Para imponer silencio:

Chito! chiton! callar! silencio! punto en boca!

*** Para llamar la atencion:

Ce! ea! ho! he! hola! to! fuera! agua va! cuidado! guarda! plaza!

*** Para manifestar que se recuerda alguna cosa ó que se viene en conocimiento de ella: *ta! tate!*

*** Para entenderse con los animales: así para llamar á los pollos y gallinas decimos: *Pi, pi,* ó *pio, pio*; á los gatos, *Miz, miz, micho, micha;* á los perros, *chus, chucho, tus tus, zuzo,* sirviendo tambien algunas de estas voces para irritarlos; para detener á las caballerías, *xo* ó *so,* y para hacerlas andar *arre!*

CAPÍTULO XII.

MUTACION DE LAS PARTES DE LA ORACION.

** Todas las palabras tienen la propiedad de cambiar su oficio en el discurso, y aún su naturaleza, de una manera accidental;

(1) Viene esta interjeccion de otra árabe, que significa *¡quiera Dios!*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ponemos á continuacion algunos de los casos en que se efectúan estas mutaciones.

§ I. — *Artículo.*

** 408. Las formas *él, la, lo, los* y *las* de los pronombres personales parecen equívocas con las del artículo, pero se distinguen fácilmente advirtiendo que los artículos sólo se pueden juntar con nombres, y precediéndolos, como *el tiempo, la eternidad, lo justo, los delitos, las penas*, al paso que los pronombres personales se juntan únicamente con verbos, ántes ó despues de ellos, como *Él habló*, ó *habló él*; *La llevaron*, ó *lleváronla*; *Los castigaron*, ó *castigáronlos*; *Las llamaron*, ó *llamaronlas*; *No habia que comer*, y *lo buscaron*, ó *buscáronlo.*

Adviértase que *el*, como pronombre, lleva acento, para distinguirlo del artículo.

§ II. — *Nombre.*

** 409. Los nombres pasan á ser adjetivos cuando se emplean como calificativos de otro sustantivo, esto es, cuando están adjetivados; v. g.:

Este niño, por su buena conducta, es la *admiracion* de todos.

La palabra *admiracion*, aunque sea sustantivo por naturaleza, pasa á ser adjetivo, ó sustantivo adjetivado porque es el atributo de *niño*. Así, á un hombre afeminado se le dice que *es una mujer.*

** 410. Los nombres pasan tambien á ser pronombres indeterminados y adverbios, como en estos ejemplos:

Nada tienes que ver conmigo; Este niño es *nada* estudioso; El bien que practiquemos en esta vida será *bien* recompensado en el cielo.

Siendo de suyo sustantivo la palabra *nada*, ha pasado á ser en el primer ejemplo pronombre indefinido, y en el segundo, adverbio; *bien*, sustantivo, se ha hecho adverbio.

** 411. *Medio* es sustantivo en *No hay medio de persuadirse*; adjetivo en *Medio almud, média hora*; adverbio en *Medio vivo, medio muerta, medio persuadidos*; particula prepositiva en *La sirena era un mónstruo, medio pez, y medio mujer. Rióse el rector y los presentes, por cuya risa se medio corrió el capellan* (CERVÁNTES); y así de otros muchos.

** 412. Tambien puede ser empleado el nombre como interjeccion; v. g.: *¡ Silencio! ¡ peste! ¡ hombre!*

§ III. — *Adjetivo.*

** 413. El adjetivo *un* pasa á ser artículo genérico, segun se indicó en el capítulo correspondiente.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

**413 bis. El adjetivo se sustantiva siempre que está empleado como sujeto ó complemento; v. g.:

Los buenos irán al cielo, y los *malos* al infierno; Debemos huir de los *perversos*.

En este caso el adjetivo se llama *sustantivado*; pero siempre se sobrentiende un sustantivo.

**414. Los adjetivos posesivos, demostrativos ó indefinidos pasan á ser pronombres cuando se ponen en lugar de una persona ó cosa, y por eso se llaman adjetivos pronominales, v. g.:

Éste tiene mi libro, y *aquél* el *tuyo*.

Éste y *aquel* son pronombres demostrativos, y *tuyo* pronombre posesivo.

**414. *bis*. Muchos adjetivos pasan á ser adverbios, pero siempre en terminacion *masculina* y en el número singular, lo cual se conoce claramente por el contexto de la oracion. Si la palabra de que se trata tiene racional concordancia explícita ó implícita, será adjetivo; si no la tiene ni puede tenerla, será adverbio: por ejemplo: *El dia está claro*. Nadie dudará que *claro* es adjetivo que concierta con *dia*. Pero en esta expresion: *Ver claro*, la voz *claro* es adverbio, porque no califica á ningun nombre expreso ni suplido. Si todavía ofrece para los principiantes alguna dificultad la inteligencia del vocablo ambiguo, por hallarse en la oracion un sustantivo con el cual pudiera aquel concertar como adjetivo, el sentido de las cláusulas que anteceden ó siguen bastará para desvanecer toda duda.

*** De la especie indicada son los siguientes:

Bajo, alto, mejor, peor, mucho, poco, quedo, salvo, recio, duro, fuerte, temprano, presto, pronto, tanto, cuanto, sólo y otros.

***415. El adjetivo mismo, sin llegar á ser rigurosamente adverbio, pues nada significa por sí solo, adquiere naturaleza adverbial en ciertas cláusulas, porque se hace invariable, y porque, como los adverbios, explica alguna circunstancia de la significacion del verbo, ó más bien de otro adverbio de tiempo, ó de lugar, en concepto de identidad ó corroboracion. Es, en fin, en las construcciones á que aludimos, una especie de adverbio adjetival, ó adjetivo adverbial, si se quiere, pues de una y otra cualidad participa. Los adverbios á que se agrega, pospuesto siempre á ellos, son los de tiempo, *ayer, hoy, ahora, mañana*, y los de lugar, *aquí* y *allí*; v. g.: *Ayer mismo le ví; Hoy mismo le daré la contestacion; Aquí mismo os espero*, etc.; que es como si dijéramos: *Ayer le ví, cabalmente; Hoy sin falta le daré la contestacion; Aquí, no en otra parte, os espero*, etc.

***416. El adverbio *asimismo* no es otra cosa que el de modo *así*, unido á la locucion adverbial de que hablamos. Por último, cuando decimos: *En Loja mismo no se come mejor chirimoya que*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ésta, ó cosa semejante, puede considerarse igualmente como adverbial la voz *mismo*, atendida su discordancia con el femenino *Loja*; ó bien entenderse que la frase es elíptica y se suple en ella *el pueblo de*, sin cuya omision diriamos: *En el mismo pueblo de Loja*, etc.

*** 417. El adjetivo *puro*, además de su significacion ordinaria (*una agua pura, una vida pura*), admite frecuentemente otra, equivalente á la de *mero* (*lo hizo por pura generosidad*), y precediendo á un infinitivo, expresa lo mismo que *mucho*, pero más enfáticamente: *Se le hincharon los ojos de puro llorar*. En este sentido suele pasar al oficio de adverbio, modificando atributos:

Los pensamientos de Calderon no se entienden á veces de *puro* sutiles y alambicados.

Precédele por lo regular la preposicion *de*, cuando modifica de ese modo á los infinitivos y atributos, y puede entónces callarse: de *llorar*, de *sutiles* y *alambicados*.

*** 418. *Conforme* es adjetivo en

La sentencia es *conforme* á la ley; Los pareceres de los jueces fueron en un todo *conformes*.

Pero es adverbio en

No tienen por qué temer el rigor de la ley los que viven *conforme* á ella; Un rio cuyas dos orillas abarca nuestra vista es un objeto bello; pero, *conforme* se aleja de su orígen, y sus márgenes se van apartando, carecemos de términos de comparacion, la idea se engrandece, y se convierte por fin en sublime (Gil y Zárate): *conforme*, es en este ejemplo á *medida que, segun que*.

IV. — *Pronombre.*

*** 419. Por último, ciertos adjetivos son usados como interjecciones; v. g.: *alto! lindo! bravo! bueno!* etc.

*** 420. No debe confundirse el pronombre recíproco *se*, con *se* del verbo *saber* ó imperativo del verbo *ser*; *sí*, pronombre de tercera persona, con *si*, adverbio ó conjuncion; *te*, pronombre, con *té*, sustantivo; ni *tú*, pronombre personal, con *tu*, adjetivo posesivo.

** 421. *Algo* es pronombre indefinido ó indeterminado en *algo sobra*, puesto que hace el oficio de sujeto; es adverbio en *él no es algo perezoso*, donde *algo* modifica al adjetivo *perezoso*.

** 422. *Mas* es pronombre indeterminado en *no he menester mas*; se hace adjetivo si se le junta un sustantivo, *más papel, más tinta, más libros, más plumas*, y nótese que en este caso no varía de terminacion para los diversos números ó géneros; es adverbio, modificando á adjetivos, verbos ó adverbios; v. g.: *más valeroso, adelante más, más aprisa*; y en fin, se hace muchas veces conjuncion, como ya se ha visto.

** 423. El pronombre relativo *cual* á veces hace oficio de adver-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

bio, y entónces es sinónimo de *como*. Sirva de ejemplo la locucion proverbial *cual digan dueñas*.

§ V. — *Verbo*.

** 424. Los verbos sólo en el modo infinitivo pueden sustantivarse, y en este caso siempre van precedidos del artículo *el*; v. g.:

El pasear desarrolla las fuerzas físicas; *el rugir* del leon es espantoso; *el aullar* del lobo fiero.

** 425. Otras veces se usan como interjecciones en cualquier tiempo, modo y persona: *vamos! quita! callar!*

§ VI. — *Participio*.

** 426. Se sustantiva el participio activo ó pasivo cuando hace las veces de sujeto ó complemento; v. g.:

El *estudiante* de gramática es muy perezóso; Jerónimo pasa su vida de *escribiente*; El *odiado* del mundo es amado de Dios.

** 427. Se adjetiva el participio activo ó pasivo siempre que se junta con el verbo *ser* expreso ó suplido; v. g.:

Hombre *desengañado* del mundo; este libro es *impreso* en Paris y *publicado* en Quito; Luis es *obediente*.

§ VII. — *Adverbio*.

** 428. El adverbio se sustantiva á veces y toma el artículo. Así decimos *el más y el ménos, el poco y el mucho, el sí y el no, en aquel entónces*, etc.

** 429. Algunos adverbios (*como, cuando, donde, bien, ya, luego*, etc.) hacen á veces el oficio de conjunciones.

** 430. Ya queda dicho que algunos adverbios pertenecen á dos ó más clases, y lo vamos á demostrar con nuevos ejemplos. Será de lugar el adverbio *aquí*, si decimos: *El coronel está aquí*; y de tiempo en esta cláusula: *De aquí á ocho dias llegará Francisco*; esto es, *de hoy en ocho dias. Siquiera* corresponde á los adverbios de modo en expresiones como ésta: *Hágalo usted, siquiera por caridad*; y á los de cantidad, diciendo: *Dame siquiera un duro. Luégo* y *despues* son adverbios de *tiempo* cuando se dice: *Luego iré, vendré despues*; y de *lugar*, y aún de *órden*, diciendo: *El Presidente iba el primero, despues el Vicepresidente, luégo el más antiguo*; y así otros várias, cuyas distintas significaciones se conocen fácilmente, segun el contexto de la oracion.

** 431. Tampoco es raro hallar adverbios que toman el sentido de interjecciones, como en *arriba! aquí! aparte!*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

§ VIII. — *Preposicion.*

** 432. La preposicion viene á sustantivarse cuando se le puede juntar el artículo *el*; v. g.: *El pro y el contra.*

§ IX. — *Conjuncion.*

** 433. Algunas conjunciones se usan como sustantivos; v. g.:

El *porqué* de las cosas, el *cómo*, el *cuándo*, etc.

Segun se acaba de ver, todas las partes de la oracion pueden sustantivarse, y desempeñar en el discurso los mismos oficios que el nombre.

CAPÍTULO XIII.

DE LAS FIGURAS DE DICCION.

** 434. P. ¿ Qué son figuras de diccion?

R. *Figuras de diccion* son ciertas alteraciones que en su estructura material ó silábica han sufrido, ó sufren á veces, algunos vocablos, ya para abreviarlos, ya para alargarlos, con el fin de suavizar su pronunciacion, y tal vez por rudeza ó ignorancia los primeros que los usaron.

** 435. P. ¿ Por qué se llaman *de diccion* estas figuras?

R. Llámanse *de diccion*, porque se cometen solamente en las *palabras*, á diferencia de las figuras de *construccion*, de que se hablará en la *Sintáxis*, las cuales tienen relacion con el *contexto de las oraciones.*

** 436. P. ¿ Cuál es el nombre genérico de estas figuras?

R. Estas figuras se conocen genéricamente con el nombre de *metaplasmo* (1).

** 437. P. ¿ De cuántos modos se usan los metaplasmos?

R. Los metaplasmos se usan de tres modos: por *adicion* ó *añadidura*, por *omision* ó *supresion* y por *transposicion.*

** 438. P. ¿ Cuáles son los metaplasmos por adicion ó añadidura?

R. Los metaplasmos por adicion ó añadidura son:

La *prótesis* ó *próitesis*, que consiste en añadir alguna letra al principio de la diccion, como: *aplanchar*, *asentarse*, por *planchar*, *sentarse*; *aquese*, *aquese*, por *este*, *ese.*

Por *epéntesis* se añade la letra en medio de la palabra, como: *corónica* por *crónica*, y en lo antiguo *Ingalaterra* por *Inglaterra.*

(1) *Metaplasmo*, voz griega, que vale literalmente *transformacion.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Paragogo es la adicion de una letra al fin del vocablo, como en *felice, infelice*, por *feliz, infeliz*.

** 439. P. ¿Cuáles son los metaplasmos por omision ó supresion?

R. Los metaplasmos por omision ó supresion son:

La *aféresis*, que consiste en omitir una letra ó sílaba al principio de la diccion, como en *norabuena* y *noramala* por *en hora buena* y *en hora mala*; *naguas* por *enaguas*.

Síncopo, cuando la supresion es en medio del vocablo, v. g.; en *cornado, hidalgo, navidad*, por *coronado, hijodalgo, natividad*.

Apócope, cuando la supresion se hace al fin; v. g.: en *un, algun, ningun*, por *uno, alguno, ninguno*; *gran* por *grande, cien* por *ciento, siquier* por *siquiera*. Tambien el nombre propio *Jesus*, cuando le sigue *Cristo*; bien que entónces los dos sustantivos suelen escribirse como uno solo: *Jesucristo*.

Contraccion ó sinalefa, figura por la cual se omite la vocal en que acaba una palabra cuando se le sigue otra vocal, formando así de dos voces una; por ejemplo: *del* por *de el, al* por *á el, estotro, esotro*, por *esto otro, eso otro, este otro, ese otro*.

** 440. P. ¿Cuál es el metaplasmo por transposicion?

R. El metaplasmo por transposicion es:

La *metátesis*, que consiste en transponer ó mudar alguna letra ó sílaba; v. g.: *perlado* por *prelado*; *dejalde, hacelde*, en lugar de *dejadle, hacedle*. Estas metátesis han caido ya en desuso; pero todavía se dice indistintamente *cantilena* y *cantinela, gozne* y *gonce, crocodilo* y *cocodrilo*, etc.

No es lícito usar estas figuras sinó en las voces en que ya lo han autorizado buenos escritores.

CAPÍTULO XIV.

NOCIONES DE ANÁLISIS GRAMATICAL.

ARTÍCULO I.

NOCIONES PRELIMINARES.

** 441. P. ¿Qué es analizar?

R. *Analizar* (1) es dividir una cosa en todas las partes de que se compone, para observar cada una separadamente, y volver despues á unirlas para observar su conjunto.

* 442. P. ¿En qué consiste el análisis gramatical?

R. El *análisis gramatical* consiste en descomponer las frases y estudiar separadamente todas las palabras expresadas ó sobrentendidas.

(1) *Analizar*, de dos voces griegas, que significan *disolver de nuevo, descomponer*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** 443. P. ¿ Qué se debe decir al analizar gramaticalmente las palabras de una frase?

R. Para analizar gramaticalmente las palabras de una frase se debe indicar su naturaleza, su especie, sus modificaciones y su oficio; este análisis no es, por decirlo así, sinó la clasificacion de las partes de la oracion.

** 444. P. ¿ Qué cosa es indicar la naturaleza de una palabra?

R. Indicar la *naturaleza* de una palabra, es decir á qué parte de la oracion pertenece; si esta palabra es *sustantivo, adjetivo*, etc.

** 445. P. ¿ Qué cosa es decir la especie de una palabra?

R. Decir la *especie* de una palabra, es indicar á qué subdivision pertenece en cada parte de la oracion, por ejemplo: si el nombre es *genérico* ó *propio*, etc.; si un adjetivo es *calificativo* ó *determinativo*, etc., etc.

** 446. P. ¿ Qué se entiende por modificaciones de una palabra?

R. Las *modificaciones* de una palabra son sus diversos accidentes, tales como *género, número, persona, grado de significacion*, etc.

** 447. P. ¿ Qué cosa es decir el oficio de una palabra?

R. Decir el *oficio* de una palabra, es indicar qué papel desempeña en la frase; por ejemplo, si es *sujeto, complemento directo* ó *indirecto*, si *determina* ó *modifica*, etc.

ARTÍCULO II.

ANÁLISIS DEL ARTÍCULO.

* 448. P. ¿ Qué hay que decir al analizar el artículo?

R. Al analizar el artículo se debe decir: 1° si es simple ó contracto; 2° si es indicativo ó genérico; 3° si es del género masculino, femenino ó neutro; 4° si es del número singular ó plural; y 5° á qué palabra determina ó se antepone.

El lobo teme á los perros que cuidan las ovejas del rebaño.

El . . . Art. simp. indic. masc. sing., determina á *lobo*.
los . . . Art. simp. indic. masc. plur., determina á *perros*.
las . . . Art. simp. indic. fem. plur., determina á *ovejas*.
del . . . Art. contr. masc. sing. puesto por *de el*, del. á *rebaño*.

ARTÍCULO III.

ANÁLISIS DEL NOMBRE.

* 449. P. ¿ Qué se debe decir al analizar el nombre?

R. Al analizar el nombre se deben decir cuatro cosas: 1° si es un nombre genérico ó propio de hombre, ciudad, rio, etc., etc., primitivo, derivado, simple, compuesto ó colectivo; 2° á qué gé-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nero pertenece; 3° en qué número está; y 4° si es sujeto, complemento directo ó indirecto, atributo ó puesto en vocativo.

Cárlos estudia la gramática con disgusto.

Cárlos . . . . Nomb. prop. de hombre, masc. sing., suj. de *estudia*.
gramática . Nomb. genér. fem. sing., compl. dir. de *estudia*.
disgusto . . Nomb. genér. masc. sing., compl. indir. de *estudia*.

** 450. P. ¿ Cuándo se emplea el sustantivo como atributo?

R. El sustantivo se emplea como *atributo* cuando expresa el modo de ser del sujeto, y entónces tiene el carácter de adjetivo.

Los ángeles son unos espíritus.

espíritus . . . Nomb. genér. masc. plur., atributo de *ángeles*.

** 451. P. ¿ Cuándo se dice que un nombre está puesto en vocativo?

R. Un nombre está puesto en *vocativo* cuando simplemente se lo enuncia para llamar á una persona ó atraer su atencion.

Justo eres, Señor, y justos son tus juicios.

Señor. . . . Nomb. prop. masc. sing., puesto en *vocativo*.

ARTÍCULO IV.

ANÁLISIS DEL ADJETIVO CALIFICATIVO.

* 452. P. ¿ Qué se debe decir al analizar el ajetivo calificativo?

R. Al analizar el adjetivo *calificativo* se debe decir: 1° si es del género masculino, femenino ó neutro; 2° si es del número singular ó plural; 3° si está en grado positivo, comparativo ó superlativo; 4° por último, á qué palabra especifica ó explica, ó de cuál es atributo.

Las adversidades son útiles y provechosísimas aún á los hombres más virtuosos.

útiles . . . . . Adj. calif. fem. plur. en grad. posit., atrib. de *adversidades*.
provechosísimas. Adj. calif. fem. plur. en grad. sup. abs., atrib. de *adversidades*.
virtuosos. . . . . Adj. calif. masc. plur. en grad. sup. relat., especif. á *hombres*.

** 453. P. ¿ Cuándo especifica el adjetivo calificativo al nombre?

R. El adjetivo calificativo especifica al nombre cuando le añade una idea que limita su significado; v. g.: *Los niños perezosos son desgraciados*; el adjetivo *perezosos* especifica ó determina qué niños son desgraciados.

** 454. ¿ P. ¿ Cuándo explica el adjetivo calificativo al nombre?

R. El adjetivo calificativo explica al nombre cuando expresa

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

una idea que se halla contenida en dicho nombre, que le es inherente; v. g.:

El sol brillante; El invierno frio, etc.

El adjetivo explicativo puede suprimirse sin dañar el sentido, miéntras que el especificativo es absolutamente necesario para la comprension de la frase.

** 455. P. ¿ Cuándo se usa el adjetivo como atributo del nombre?

R. El adjetivo se usa como atributo del nombre cuando se le junta á él por medio del verbo *ser* ó de cualquier verbo neutro ó intransitivo; v. g.:

El tiempo es precioso; Estéban está triste; Luis viene cansado.

** Algunas veces se usa sustantivamente el adjetivo calificativo, y en este caso recibe tambien todos sus accidentes.

Sabed, ricos, que lo supérfluo no es necesario.

ricos . . . . Adj. calif. empl. sust. masc. plur., puesto en *vocativo.*
supérfluo. . Adj. calif. empl. sust. masc. sing., sujeto de *es.*
necesario. . Adj. calif. empl. sust. masc. sing., atrib. de *supérfluo.*

ARTÍCULO V.

ANÁLISIS DEL ADJETIVO DETERMINATIVO.

* 456. P. ¿ Qué cosas se deben decir al analizar el adjetivo determinativo?

R. Al analizar el adjetivo determinativo se debe decir: 1° si es demostrativo, posesivo, indefinido ó numeral; 2° en este último caso si es cardinal, ordinal, distributivo, proporcional, partitivo ó colectivo; 3° á qué género pertenece; 4° en qué número se halla; y 5° á qué palabra determina.

Ninguno de estos veinte tomos falta en mi segunda coleccion.

Ninguno. . . Adj. indef. masc. sing., deter. á *tomo* sobrentendido.
estos . . . . . Adj. demos. masc. plur., determina á *tomos.*
veinte . . . . Adj. núm. card. masc. plur., deter. á *tomos.*
mi . . . . . Adj. poses. fem. sing., determina á *coleccion.*
segunda . . . Adj. núm. ord. fem. sing., deter. á *coleccion.*

ARTÍCULO VI.

ANÁLISIS DEL PRONOMBRE.

* 457. P. ¿ Qué hay que decir al analizar el pronombre?

R. Al analizar el pronombre se dice: 1° si es personal, demostrativo, posesivo, relativo ó indeterminado; 2° si es de la 1ª, 2ª ó

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

3ª persona; 3ª si es del género masculino, femenino ó neutro; 4ª si es del número singular ó plural; y 5º si es sujeto, complemento directo ó indirecto, atributo ó puesto en vocativo.

Álguien me ha dicho que tú tienes una casa que vale más que la mia.

Álguien . . . . Pron. indet. 3ª pers. masc. sing., suj. de *ha dicho.*
me . . . . . Pron. pers. 1ª pers. masc. sing., compl. ind. de *ha dicho.*
tú . . . . . Pron. pers. 2ª pers. masc. sing., sujeto de *tienes.*
que. . . . . Pron. relat. 3ª pers. fem. sing. se refiere á *casa*, y suj. de *vale.*
mia . . . . . Pron. poses. 1ª pers. fem. sing., suj. de *vale* sobrentendido.

ARTÍCULO VII.

ANÁLISIS DEL VERBO.

458. P. ¿Qué cosas se deben decir en el análisis del verbo?

R. En el análisis del verbo se debe decir: 1º si es sustantivo, transitivo, pasivo, etc., etc., regular ó irregular; 2ª si es de la 1ª, 2ª ó 3ª conjugacion; 3ª en qué modo se encuentra; 4ª si está en tiempo presente, pasado, futuro, etc.; 5ª si es de la 1ª, 2ª ó 3ª persona; y 6ª si es del número singular ó plural. — Cuando se trata de un verbo en el infinitivo, en vez de estos dos últimos artículos, se dice si el verbo es sujeto, complemento ó atributo.

Es preciso que me informe del precio de las casas que se vendieron ayer; son muy lindas, voy á verlas conmigo.

Es. . . . . Verb. sust. irreg. 2ª conj. ind. prés. 3ª pers. de sing.
informe. . Verb. reflex. reg. 1ª conj. sub. pres. 1ª pers. de sing.
vendieron. Verb. trans. reg. 2ª conj. pret. perf. simp. de ind. 3ª pers. de plur.
son . . . . Verb. sust. irreg. 2ª conj. ind. pres. 3ª pers. de plur.
ven . . . . Verb. intr. irreg. 3ª conj. mod. imper. 2ª pers. de sing.
ver . . . . Verb. trans. irreg. 2ª conj. inf. pres., comp. ind. de *ven.*

Para analizar con facilidad los gerundios y los participios pasivos cuando se usan en sentido absoluto, deben resolverse en otras oraciones segun lo requiera el tiempo en que se halle el verbo que los siga; v. g.: *Hablando ó estando hablando, le dió un ataque* (esto es, *cuando hablaba*); *Yendo en coche, llegaré más pronto* (esto es, *si voy, como vaya*). — *Instruido el expediente, se resolverá* (esto es, *habiendo instruido, habiéndose instruido, habiendo sido instruido, ó estando instruido el expediente*), *será resuelto.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO VIII.

ANÁLISIS DEL PARTICIPIO.

* 459. P. ¿ Cómo se analizan los participios de presente y los de pretérito ?

R. Los participios se analizan como adjetivos ó como verbos, segun pertenezcan á una ú otra de estas dos especies de palabras.

Bernardo es amante de la virtud; Mi libro es pintado; El agua dormida no es la mejor; Hombre obediente á las leyes.

amante. . . Part. de pres. masc. sing., atrib. de *Bernardo.*
pintado. . . Participio de pret. masc. sing., atrib. de *libro.*
dormida . . Adjet. calif. fem. sing., especif. á *agua.*
obediente. . Adjet. calif. masc. sing., especif. á *hombre*

* El participio de pretérito, empleado con un auxiliar, no se analiza aparte; se lo junta á dicho auxiliar, y se considera las dos palabras como forma de un mismo verbo.

ARTÍCULO IX.

ANÁLISIS DE LAS PARTES INVARIABLES.

* 460. P. ¿ Qué se debe decir al analizar el adverbio?

R. Al analizar el adverbio se debe decir: 1° si es un adverbio ó un modo adverbial de lugar, tiempo, modo, etc.; 2° á qué palabra modifica.

Mañana llegará Pedro; Luis trabaja mucho; El perro es muy fiel; No quiero disgustar á mi querida mamita; Ven acá.

Mañana. . . . Adv. de tiempo, modifica á *llegará.*
mucho. . . . Adv. de cantidad, modifica á *trabaja.*
muy. . . . . Adv. de cantidad, modifica á *fiel.*
no. . . . . . Adv. de negacion, modifica á *quiero.*
acá . . . . . Adv. de lugar, modifica á *ven.*

** Ciertos adverbios, tales como *mucho, poco, harto,* etc., pueden emplearse igualmente como sujetos, complementos ó atributos; en este caso no se consideran como modificativos de otra palabra. *Lo mucho me desagrada; Esto es poco.*

* 461. P. ¿ Qué se debe decir para analizar la preposicion?

R. Para analizar la preposicion se dice: 1° si es una preposicion compositiva ó separable, ó una locucion prepositiva; 2° á qué palabra rige, ó qué relacion denota.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Se pasa por Machache para ir de Quito á Latacunga.

por . . . . Prep. separ., rige á *Machache*, ó denot. la relac. que hay entre *Machache* y *para*.
para. . . . Prep. separ., denot. la relac. que hay entre *ir* y *Machache*.
de. . . . . Prep. separ., denota la relacion que hay entre *Quito* é *ir*.
á . . . . . Prep. separ., denota la relacion que hay entre *Latacunga* y *Quito*.

* 462. P. ¿ Qué se debe decir para analizar la conjuncion ?

R. Para analizar la conjuncion se debe decir: 1° si es una conjuncion copulativa, disyuntiva, adversativa, etc., ó una locucion conjuntiva; 2° qué es lo que enlaza.

Diego y Juan son buenos amigos; Te daré peras ó duraznos; Quisiera que vengas temprano.

y. . . . . Conj. copul., enlaza dos sujetos.
ó. . . . . Conj. disy., enlaza dos compl. directos.
que. . . . Conj. de régimen, enlaza dos oraciones.

* 463. P. ¿ Qué se dice para analizar la interjeccion ?

R. Para analizar la interjeccion, basta indicar la naturaleza de la palabra.

CUADRO SINÓPTICO DE ANÁLISIS GRAMATICAL.

ARTÍCULO	indicativo genérico	simple contracto	masculino femenino neutro	singular plural	determina á...	»
NOMBRE.	genérico propio de.. primitivo derivado simple compuesto colectivo	aumentativo diminutivo patronímico verbal general partitivo	masculino femenino comun epiceno ambiguo distinguendo	singular plural	sujeto de... comp. dir. de. comp. ind. de. atributo de... puesto en voca.	» » » » »
ADJETIVO calificativo	primitivo derivado simple compuesto verbal positivo comparativo superlativo	aumentativo diminutivo gentilicio de igualdad de inferioridad de superiorid. relativo absoluto	masculino femenino neutro	singular plural	especifica ó determina á... explica á .... atributo de...	» » » » » » »

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ADJETIVO determinativo.	demostrativo posesivo numeral indefinido	cardinal ordinal distributivo proporcional partitivo colectivo	masculino femenino	singular plural	determina á.. atributo de...	» » » » »
PRONOMBRE	personal demostrativo posesivo relativo indeterminado	1ª persona 2ª persona 3ª persona	masculino femenino neutro	singular plural	sujeto de... comp. dir. de. comp. ind. de. atributo de... puesto en vez de	» » » »
VERBO	sustantivo auxiliar transitivo pasivo intransitivo reflexivo impersonal	1ª conjugacion 2ª conjugacion 3ª conjugacion	indicativo imperativo subjuntivo	presente imperfecto perf. el. simple perfecto comp. p'rscuamperf. futuro etc. etc.	1ª persona 2ª persona 3ª persona	singular plural
VERBO	»	»	infinitivo	presente pretérito gerundio	sujeto de... compl. de... atributo de...	»
ADVERBIO ó modoadverbial	de lugar de tiempo de modo de cantidad de comparac. de órden de afirmac. de negacion de duda de indeterm. de interrog.	» » » » » » » » » » »	» » » » » » » » » » »	» » » » » » » » » » »	modifica á... (sujeto de...) (comp. dir. de) (comp. ind. de) (atrib. de...)	» » » » » » » » » » »
PREPOSICION	comprensiva separable	»	»	»	rige á .... ó denota relacion entre...y...	
CONJUNCION ó locuc. conjunt.	copulativa disyuntiva adversativa condicional causal continuativa comparativa final insinuativa extensiva periódica dilativa explicativa transitiva de régimen	» » » » » » » » » » » » » » » »	» » » » » » » » » » » » » » » »	» » » » » » » » » » » » » » » »	enlaza dos oraciones ó tal palabra con tal otra.	
interjeccion.	NOTA. — Este cuadro contiene todo cuanto se ha dicho sobre el análisis de cada parte de la oracion.— Los términos encerrados entre paréntesis se presentan rara vez.					

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PARTE SEGUNDA.

DE LA SINTÁXIS.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA SINTÁXIS EN GENERAL.

* 464. P. ¿ Qué es Sintáxis?

R. *Sintáxis* (1) es la parte de la Gramática que trata del arreglo de las palabras, de la construccion de las proposiciones, de las relaciones lógicas que las frases tienen entre sí, y de las leyes generales y particulares que deben observarse para que el lenguaje y el estilo sean correctos, puros y elegantes.

*** 465. Miéntras más exacta y regular sea la expresion, el pensamiento se trasmite y comunica con más claridad y precision; para darse á comprender de una manera pura y rápida, debe valerse uno siempre de pensamientos y expresiones que tengan perfecta armonía, exponer sus ideas con órden y método, y producirlas bajo la forma más correcta y conveniente. Este es todo el secreto del arte de escribir.

** 466. P. ¿ De cuántos modos es el órden y arreglo de las palabras?

R. El órden y arreglo de las palabras es de dos modos: *regular* y *figurado*.

** 467. P. ¿ Qué es órden regular?

R. Órden *regular* es aquel en que se siguen estrictamente las reglas gramaticales.

** 468. P. ¿ Qué es órden figurado?

R. Órden *figurado* es el que se observa para dar más vigor y elegancia á las oraciones, usando algunas licencias que se llaman *figuras de construccion*.

** 469. P. ¿ Qué pide el órden regular?

(1) Sintáxis, de dos voces griegas, que quieren decir *arreglar con*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

R. El órden regular, cuyo principal objeto es la claridad, pide que no haya falta ni sobra de palabras en la oracion; que tengan todas su propia y natural dependencia, y ocupen respectivamente el lugar que les corresponde. Pide que el nombre se anteponga al adjetivo, porque la cosa es ántes que la calidad; que la palabra regente preceda á la regida, porque es natural que aquella se presente á la imaginacion ántes que ésta; que el sujeto preceda al verbo; que el verbo preceda al adverbio, que lo modifica; que el complemento venga despues del verbo y del adverbio si lo hay, y que cuando ocurre expresar dos ó más cosas, de las cuales la una tiene antelacion por naturaleza, dignidad ó importancia, no se perturbe este órden, y así se dirá, por ejemplo:

Oriente y Occidente,	Dia y noche,
Cielo y tierra,	Sol y luna,
Dios y hombre,	República y provincia.
Padre é hijo,	Juéves y viérnes.

*** 470. Se previene, no obstante, que al hacer la conveniente division entre una y otra *Sintáxis*, para que se comprenda mejor la índole de nuestro idioma, no se recomiende la *regular* (rara vez observada con nimio rigor) como preferente en todo caso á la *figurada*, que se emplea como instintivamente con mayor ó menor latitud aún en el lenguaje más familiar y sencillo, las más veces con el designio de hacer resaltar en la cláusula la idea predominante.

** 471. P. ¿ A cuántas partes se reducen las reglas de la sintáxis no figurada?

R. Las reglas de la sintáxis *no figurada* se reducen á tres partes, que son: *concordancia*, *régimen* y *construccion*.

** 472. P. ¿ De qué trata la primera parte?

R. La primera parte trata de la concordancia de las palabras en sus géneros, números y personas.

** 473. P. ¿ Qué enseña la segunda parte?

R. La segunda enseña cuándo es una palabra complemento de otra, y de qué manera se establece la dependencia ó subordinacion de las proposiciones entre sí.

** 474. P. ¿ Cuándo están sometidas las palabras á las leyes de concordancia, y cuándo á las de régimen?

R. Las palabras están sometidas á las leyes de *concordancia* cuando expresan una relacion de semejanza; y á las de *complemento* ó *régimen* cuando expresan una relacion de dependencia.

Para resolver un sinnúmero de dificultades sintácticas, es indispensable enseñar á conocer, bajo cualquier forma que se presente una frase, la naturaleza de las relaciones que unen todas las palabras y proposiciones que la componen; no se puede obtener este resultado sin el análisis lógico.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPÍTULO II.

NOCIONES DE ANÁLISIS LÓGICO.

ARTICULO I.

NOCIONES PRELIMINARES.

** 475. P. ¿ En qué consiste el análisis lógico?

R. El *análisis lógico* consiste en descomponer los discursos y las frases para examinar separadamente cada una de sus partes con relacion al pensamiento.

** 476. P. ¿ Qué es el discurso?

R. El *discurso* es una serie de pensamientos expresados con palabras. Luego siempre que hablamos ó escribimos con alguna extension, formamos un discurso.

** 477. P. ¿ Qué es pensamiento?

R. Llámase *pensamiento* el acto de la inteligencia en virtud del cual se fija la atencion en una cosa juzgándola, analizándola, etc.

** 478. P. ¿ De qué se compone un pensamiento?

R. Un pensamiento se compone de uno ó más juicios.

** 479. P. ¿ Qué es juicio?

R. *Juicio* es el acto intelectual con que afirmamos ó negamos una cosa de otra. En el primer caso el juicio se llama afirmativo, en el segundo negativo: *el sol brilla*, es juicio afirmativo; *los planetas no tienen luz propia*, es juicio negativo.

** 480. P. ¿ Qué es proposicion?

R. Llámase *proposicion* la expresion de uno ó más juicios con palabras.

** 481. P. ¿ Qué es frase?

R. *Frase* es el conjunto de voces que forman una proposicion.

Una frase puede constar de una sola proposicion; v. g.: *Nuestra alma es immortal.* Pero por lo regular consta de várias; v. g.:

La verdadera piedad eleva la inteligencia, ennobleco el corazon y sostiene el valor.

** 482. P. ¿ Qué es período?

R. *Período* es el conjunto de proposiciones ligadas por conjunciones ó relativos que en el discurso forman ó hacen sentido completo.

** 483. Entiéndese regularmente cada período de punto á punto, ó de principio á punto; ya sean muy cortos, ya medianos, ya largui-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

simos, siempre que no quede pendiente el sentido de las oraciones mutuamente relacionadas ó eslabonadas.

** 484. P. ¿ Qué es miembro del período?

R. *Miembro del período* es cada una de las partes de que éste se compone.

ARTÍCULO II.

DE LA PROPOSICION Y SUS DIFERENTES PARTES.

** 485. P. ¿Cuántas proposiciones hay en una frase?

R. En una frase hay tantas proposiciones cuantos verbos expresos ó suplidos tenga en un modo personal; esto es, ó en el indicativo, ó en el imperativo, ó en el subjuntivo.

** 486. Hay ciertos miembros de frase que, sin contener un verbo en modo personal, pueden considerarse sin embargo como proposiciones, mediante ciertas trasformaciones; v. g.:

« *¡ Perder valor un corazon noble !* esto no se concibe. *Habiendo muerto Enrique III,* tocaba la corona á Enrique de Borbon. *Acabada la guerra,* fueron despedidos los soldados. »

Efectivamente, estos miembros de frase equivalen á las proposiciones:

Que pierda valor un corazon noble; Despues que murió ó cuando hubo muerto Enrique III; Cuando se acabó la guerra.

** 487. P. ¿ Qué cosa es analizar una frase?

R. Analizar una frase es descomponerla en proposiciones, ó indicar la naturaleza y, si hubiere lugar, el oficio gramatical de cada una de ellas.

** 488. P. ¿ Qué cosa es analizar una proposicion?

R. Analizar una proposicion es descomponerla en sus términos, ó indicar la naturaleza, el oficio y, si hubiere lugar, la especie y las propiedades de cada una de las palabras de que se compone.

** 489. P. ¿ De cuántos términos consta toda proposicion?

R. Toda proposicion consta de tres términos esenciales, á saber: sujeto, atributo y verbo sustantivo.

** 490. Las palabras que se unen á los términos esenciales para determinarlos, explicarlos, ó completarlos, constituyen lo que se llama términos secundarios ó accidentales de la proposicion.

** 491. P. ¿ Cuáles términos secundarios de la proposicion deben notarse más particularmente?

R. Los términos secundarios de la proposicion que deben notarse más particularmente son: 1º los determinativos y explicativos del nombre y pronombre; 2º los complementos directos del verbo; 3º los complementos indirectos y circunstanciales; 4º los modificativos.

** 492. Tambien es preciso, en el análisis, darse razon:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

1° De los vocativos: « Sálvame, *Dios mio.* »

2° De las palabras elípticas ó sobrentendidas, porque alguno de los tres términos de la proposicion puede sobrentenderse: « *Vivo* » en lugar de « *yo soy viviente;* » « ¡ Bienaventurados los limpios de corazon ! » en lugar de « ¡ Bienaventurados *son* los limpios de corazon. »

3° De los explotivos ó palabras empleadas por pleonasmo: « Conócete *á ti mismo.* »

ARTÍCULO III.

DEL SUJETO.

** 493. P. ¿ Qué es sujeto?

R. *Sujeto* es aquello de que afirmamos ó negamos algo; v. g.: en « la tierra es fértil, » *tierra* es sujeto, porque significa el ser cuya fertilidad afirmamos.

** 494. P. ¿ Qué representa el sujeto?

R. El sujeto representa la idea principal, la idea de una cosa que existe, ó de una cosa que miramos como existente.

En el primer caso se contrae únicamente á la cosa que representa, distinguiéndola de cualquier otro individuo, por lo que se llama nombre propio, como *Ibarra, Machangara.* En el segundo comprende en su significado una clase de muchos individuos, como *hombre, caballo,* y se llama nombre general ó genérico.

Luego el nombre propio expresa la idea que tenemos de un individuo, y el nombre genérico una clase de muchos individuos.

** 495. P. ¿ Qué palabras pueden ser sujetos?

R. Pueden ser sujetos:

1° Un nombre ó un adjetivo empleado como nombre: « *César* venció á Vercingetórix. » — « La *vanidad* es el alimento de los necios. » — « El *sabio* habla ménos que piensa. »

2° Un pronombre: « *Vosotros* sois silenciosos y aplicados. »

3° Un infinitivo: « *Hablar* poco es prudente. »

4° Cualquier palabra considerada en sí misma: « Los *sies* y los *porques* molestan en la conversacion. » — « *A fin de que* es un modo conjuntivo. » — « El *qué dirán* poco inquieta al sabio. »

** 496. Tambien puede ser sujeto:

1° Una cita textual: « *Haz lo que debes y suceda lo que sucediere,* era la divisa de los valerosos caballeros. »

2° Una proposicion acarreada por el anunciativo *que:* « Es necesario *que trabajes.* » — « Todo mi deseo es *que aciertes bien.* En ambos ejemplos hay inversion (1), la construccion natural fuera: « *Que trabajes* es necesario. » — « *Que aciertes bien* es todo mi deseo. »

** 497. A veces se debe distinguir en una proposicion el sujeto

(1) Explicarémos en su lugar las figuras de construccion.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

gramatical del sujeto siléptico; esto se efectúa cuando el verbo concierta con un complemento del sujeto propiamente dicho; v. g.: « Una legion de langostas devastaron nuestros sembrados: » *legion* es sujeto gramatical, *langostas* sujeto siléptico (1).

** 498. P. ¿ Puede presentarse el sujeto bajo aspectos diferentes?

R. El sujeto puede ser simple ó compuesto, complejo ó incomplejo.

** 499. P. ¿ Cuándo se dice que el sujeto es simple?

R. El sujeto es *simple*:

1° Cuando representa una sola idea ó un solo objeto; v. g.: « La *injusticia* hecha á uno solo es una amenaza hecha á todos. »

2° Cuando designa seres de la misma especie tomados colectivamente; v. g.: « Algunos *hombres* son todavía niños á los sesenta años. »

** 500. P. ¿ Cuándo es compuesto el sujeto?

R. El sujeto es *compuesto* ó *múltiple*:

1° Cuando designa seres de especies diferentes; v. g.: « El *oro* y la *plata* se agotan; pero la *virtud*, la *constancia* y la *pobreza* no se agotan jamás. »

2° Cuando indica seres de la misma naturaleza tomados separadamente; v. g.: « *Mi sombrero* y el *tuyo* son nuevos. »

** 501. P. ¿ Cuándo es incomplejo el sujeto?

R. El sujeto es *incomplejo* cuando en una sola palabra expresa una idea total, y por sí mismo tiene un sentido completo; v. g.: « *La religion* vela sobre los crímenes secretos, y las *leyes* sobre los crímenes públicos. »

** 502. P. ¿ Cuándo se dice que el sujeto es complejo?

R. El sujeto es *complejo* cuando no presenta una significacion completa sinó valiéndose de palabras que completan la idea que no podria expresar por sí sola; v. g.: « La *inmensidad* de los campos, la sombría *soledad* de los bosques y de las rocas, la *tempestad* de la noche, el *silencio* del amanecer son los alimentos del entusiasmo y los testigos del ingenio en los momentos de creacion. »

Nota. — El sujeto de esta frase es tambien compuesto.

** 503. P. ¿ Cuál se llama sujeto gramatical, y cuál lógico?

R. Llámase sujeto *gramatical* la palabra que representa el objeto de un juicio, y sujeto *lógico* esta palabra con todos sus complementos; v. g.: « El crecido *número* de libros en una biblioteca es algunas veces una multitud de testigos de la ignorancia del poseedor. »

(1) Tambien se pudiera analizar: Una legion de expresion colectiva que determina á « langostas; » langostas ng. f. s. sj. de « devastaron. »

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO IV.

DEL ATRIBUTO.

** 504. P. ¿ Qué se llama atributo?

R. Llámase *atributo* lo que afirmamos ó negamos del sujeto; v. g.: en « la tierra es fértil », *fértil* es atributo porque es lo que afirmamos del sujeto.

** 505. P. ¿ Qué representa el atributo?

R. El atributo representa la idea secundaria, un nombre genérico, como en la frase: « Rodriguez es *arquitecto* », ó un adjetivo, como en ésta: « Rodriguez es *ingenioso.* »

** 506. P. ¿ Qué palabras pueden ser atributos?

R. Pueden ser atributos:

1° Un adjetivo ó un participio empleado como tal; v.g.: « Lóndres no es tan *hermoso* como Paris, pero es más *poblado.* »

2° En ciertos casos, un participio de presente ó un adjetivo verbal combinado con el verbo *ser*; v. g.: « Luis estudia » en lugar de « Luis es *estudiante.* » — « Trabajaré » en vez de « Seré *trabajador.* »

3° Un nombre ó un pronombre; v. g.: « Luis es mi *hermano.* » — « La impostura es la *máscara* de la verdad. » — « Tu honor es tambien el *mio.* » — « Dios es *el que es.* »

4° Un infinitivo; v. g.: « Reir no es *llorar.* » — « El mentir de las estrellas es muy seguro *mentir.* »

** 507. P. ¿ Bajo qué aspectos diferentes puede considerarse el atributo?

R. El atributo puede ser simple ó compuesto, complejo ó incomplejo.

** 508. P. ¿ Cuándo se dice que el atributo es simple?

R. El atributo es *simple* cuando afirmamos ó negamos una sola cosa del sujeto; v. g.: « La delicadeza es la *flor* de la virtud. » — « Las almas débiles son *crueles.* »

** 509. P. ¿ Cuándo es compuesto el atributo?

R. El atributo es *compuesto* cuando afirmamos ó negamos várias cosas del sujeto; v. g.: « La justicia es la primera *necesidad* de los pueblos y la *salvaguardia* de los gobiernos. » — « La sabiduría es el *conocimiento* y *amor* del verdadero bien. — « La buena fe es el *vínculo* y *alma* de la sociedad. »

Nota. — Algunos de estos atributos son tambien complejos.

** 510. P. ¿ Cuándo es incomplejo el atributo?

R. El atributo es *incomplejo* cuando expresa por sí mismo un sentido completo, sin necesitar de complementos; v. g.: « El alma es *inmortal.* »

** 511. P. ¿ Cuándo se dice que el atributo es complejo?

R. El atributo es *complejo* cuando no representa un sentido completo sinó con el auxilio de términos complementarios; v. g.: « El

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

trabajo es un deber *indispensable al hombre social.* »

** 512. P. ¿ Cuál se llama atributo gramatical, y cuál lógico?

R. Llámase atributo *gramatical* la palabra sola con la cual afirmamos ó negamos algo del sujeto: miéntras que el atributo *lógico* es esta palabra con todos sus complementos.

ARTÍCULO V.

DEL VERBO SUSTANTIVO.

** 513. P. ¿ Qué es verbo sustantivo?

R. *Verbo sustantivo,* llamado tambien *cópula,* es la palabra que expresa la relacion de semejanza ó de diferencia que média entre el sujeto y el atributo.

** 514. P. ¿ Cuál es el verbo sustantivo?

R. El verbo sustantivo es *ser* (1), que á veces es distinto del atributo, como en « Dios es bueno; » y á veces se halla combinado con este término, como en las siguientes frases:

Salomon tenía grandes riquezas;	que equivalen á estas otras	Salomon era muy rico;
Aníbal sobresalió por su valor;		Aníbal fué sobresaliente en valentía;
César se distinguió por su habilidad política.		César fué un político muy hábil.

Los demás verbos, como se ha dicho, se llaman *atributivos.*

Nota. — Hay verbos que, aunque atributivos, desempeñan además el oficio del verbo sustantivo: enlazan un atributo, tomado fuera de ellos mismos, con el sujeto ó complemento cuya cualidad ó accion expresan; v. g.: « El tiempo *se hizo sombrío.* Luis *parece loco.* »

ARTÍCULO VI.

DETERMINATIVOS Y EXPLICATIVOS DEL NOMBRE Ó DEL PRONOMBRE.

** 515. P. ¿ Qué se llaman determinativos ó especificativos?

R. Llámanse *determinativos* ó *especificativos* las palabras empleadas para precisar la significacion del nombre ó del pronombre; v. g.: « La paciencia *de Job* fué admirable. »

** 516. P. ¿ Qué se llaman explicativos?

R. Llámanse *explicativos* las palabras que se refieren al nombre

(1) Se llama sustantivo: 1° Porque siendo distinto del atributo, subsiste por sí mismo; 2° porque expresa simplemente las condiciones propias ó accidentales del sujeto, mostrando *lo que es* ó *cómo es;* 3° porque expresa la existencia del atributo en el sujeto.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ó al pronombre, pero que no son necesarias para precisar su significado; v. g.: « La paciencia, *esta heróica virtud,* es muy necesaria en esta vida. »

Notas. — I. Se conocen los determinativos: 1° porque no pueden suprimirse sin alterar el sentido de la frase; 2° porque añaden al nombre una idea que fija y limita su extension; v. g.: « El hombre *de bien* es estimado. »

II. Se conocen los explicativos: 1° porque pueden suprimirse sin alterar el sentido de la frase; 2° porque expresan una idea contenida ya implícitamente en el nombre ó enunciada precedentemente; v. g.: « El hombre, *criado á la imágen de Dios,* debe respetarse. »

III. Cuando se duda si el modificativo determina ó explica al nombre, se lo analiza más bien como determinativo que como explicativo.

* 517. P. ¿ Cuáles son los determinativos y explicativos de los nombres y pronombres?

R. Los determinativos y explicativos de los nombres y pronombres son por lo comun:

1° Un adjetivo determinativo ó calificativo (1):

Ejemplo de determinativos: « *Nuestras* tropas son victoriosas; nos quedarán las ciudades *conquistadas.* »

Ejemplo de explicativos: « La *majestuosa* encina y el *humilde* hisopo glorifican igualmente al Criador. »

2° Un nombre con preposicion ó sin ella.

Ej. de determ.: « El apóstol San *Juan* exhorta á la caridad *para con el prójimo.* La hermosura *del cielo* manifiesta la magnificencia *de Dios* (2). »

Ej. de explic.: « Dios *de bondad* socorrednos. Bonaparte, primer *cónsul,* restableció en Francia el culto católico (3). »

(1) El adjetivo determina siempre al sustantivo, y se podría llamar incidente, pues hace el mismo oficio que la proposicion de este nombre, de la cual hablarémos luego. En *hombre ilustre,* la palabra « hombre » representa la idea de un nombre genérico ó general, y la palabra « ilustre » determina esta idea; haciéndola considerar con la relacion de « ilustre. » En « vuestro padre, » la palabra *vuestro* determina la idea *padre,* pues señala la relacion que tiene con vosotros. En « este libro, » la palabra *este* determina la idea de *libro,* porque manifiesta la relacion que tiene con lo que indica. — (2) Se puede considerar como determinativo el nombre colectivo cuando la concordancia se efectúa con el nombre que le sigue: « *Una multitud* de idólatras fueron bautizados por San Francisco Javier. » Se analizará « una multitud de, » expresion colectiva que determina á « idólatras. »—(3) Los sustantivos con preposicion tienen tambien el mismo oficio que los adjetivos y las proposiciones dependientes, « Dios de bondad » es lo mismo que *Dios bondadoso,* ó lo mismo que *Dios que eres bondadoso.* « Hombre de ingenio » es lo mismo que *hombre ingenioso,* ó lo mismo que *hombre que es ingenioso.* Sentarémos, pues, por principio general que las proposiciones dependientes, los adjetivos y los sustantivos con preposicion se identifican, y que todos ellos determinan á los sustantivos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

3º Un pronombre.

Ej. de deter.: « Un pobre, *cuya* miseria parecía extrema, pidió limosna á san Martin; ésto partió su manto y le dió la mitad. » (La miseria de *este pobre.*)

Ej. de explic.: « El sabio Newton, *aquel* á quien todo el mundo admiraba por su ingenio, era de una rara sencillez. »

4º Un infinitivo regido de una proposicion, ó un participio.

Ej. de deter.: « El deseo *de enriquecerse* ha causado innumerables males. El placer *de perjudicar* denota un mal corazon. »

Ej. de explic.: « Clodoveo, *instruido* por san Vaasto, fué bautizado por san Remigio. »

5º Un adverbio:

Ej. de determ.: « Nuestras penas *de hoy* nos hacen olvidar los gozos *de ayer.* Las delicias *de aquí abajo* no son comparables con las del cielo. »

6º Una proposicion acarreada por lo regular por un pronombre relativo.

Ej. de determ.: « El alumno *que trabaje con asiduidad* alcanzará el premio. La gloria *que fenece* no es verdadera. »

Ej. de explic.: « San Bernardo, *que fué tan poderoso en palabras y obras,* se consideraba sin embargo como el último de los hombres. »

** 518. Los determinativos pueden tambien ser:

1º Una cita textual: « La palabra *bienaventurados los pobres* no pudo venir sinó del cielo. »

2º Cualquier palabra considerada en sí misma: « La palabra *biblia* significa « libro; » el adjetivo *menor* equivale á « más pequeño. »

3º Una proposicion acarreada por una conjuncion: « Las tropas fueron derrotadas por el único motivo *que no estaban disciplinadas.* »

ARTÍCULO VII.

DE LOS COMPLEMENTOS.

** 519. P. ¿ Qué es complemento lógico ?

R. Dase el nombre de *complemento lógico* á todas las palabras que sirven para completar el sentido del sujeto, del atributo ó del verbo.

** 520. P. ¿ De cuántas clases son los complementos?

R. Distínguense generalmente siete clases de complementos, á saber: complemento *directo, indirecto, calificativo, determinativo, explicativo, circunstancial* y *modificativo.*

** 521. P. ¿ Qué es complemento directo?

R. El complemento *directo* en análisis lógico no es otra cosa que el complemento directo gramatical; v. g.: « Sirvo *á Dios,* porque servirle es reinar. »

** 522. P. ¿ Qué es complemento indirecto?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

R. El complemento *indirecto* en análisis lógico es el mismo complemento indirecto gramatical; v. g.:« Dios tiene *en sus manos omnipotentes* el corazon de los reyes. »

** 523. P. ¿ Qué es complemento calificativo?

R. Complemento *calificativo* es el que se halla expresado por un adjetivo calificativo no empleado como atributo; v. g.: « Un ignorante *rico* es una vasija de barro *dorada* por defuera. »

** 524. P. ¿ De cuántas clases son los complementos calificativos?

R. Los complementos calificativos son de dos clases: *esenciales* y *accesorios*.

** 525. P. ¿ Qué es complemento calificativo esencial?

R. Complemento calificativo *esencial* es el que se une de tal modo á los términos que modifica, y se identifica tan íntimamente con ellos, que no puede suprimirse sin destruir el sentido, y frecuentemente se emplea solo, suprimiendo el término principal; así en vez de decir:

« El hombre *sabio* es un ente *feliz* », suprimiendo los vocablos « hombre » y « ente » que figuran como *sujeto* y *atributo*, se puede decir: *El sabio es feliz*.

** 526. P. ¿ Qué es complemento calificativo accesorio?

R. Complemento calificativo *accesorio* es el que se puede suprimir sin destruir el sentido, puesto que no expresa sinó modificaciones accidentales, como en este ejemplo: « Europa, *aunque la más civilizada de las cinco partes del mundo*, siempre está en guerra. »

** 527. P. ¿ Qué es complemento determinativo?

R. Complemento *determinativo* es el que determina y limita la extension y significado del término á que se junta; v. g.: « El corazon *de una madre* es la obra maestra *de la naturaleza*. »

** 528. P. ¿ Qué es complemento explicativo?

R. Complemento *explicativo* es el que se forma de una proposicion que, junta al sujeto ó al atributo, no es necesaria para el sentido; v. g.: « Dios, *que lee en todos los corazones*, conoce nuestros más secretos pensamientos. »

** 529. P. ¿ Qué es complemento circunstancial?

R. Complemento *circunstancial* es el que expresa alguna circunstancia que se refiere al sujeto ó al atributo: así, hay complementos circunstanciales de tiempo, de modo, de lugar, etc.: « *Ayer vino acá muy secretamente.* » Se ve que por lo regular este complemento es un adverbio; viene en respuesta á una de las preguntas *¿ adónde? cuándo?*

** 530. P. ¿ Que es complemento modificativo?

R. Complemento *modificativo* es el que viene en respuesta á la pregunta *¿ cómo?* ó expresa una negacion; v. g.: « Habla *más alto*; *no* oigo *nada*. »

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO VIII.

PALABRAS QUE TIENEN OFICIOS MÚLTIPLES.

** 531. Hay ciertas palabras que desempeñan vários oficios gramaticales.

De este número son:

1° El artículo contracto ó compuesto: determina al nombre que es complemento, y denota la relacion que média entre éste y el que le precede; v. g.: « La crueldad *del* (de el) leon. »

2° El pronombre relativo: es sujeto, atributo ó complemento en la proposicion que anuncia, y enlaza esta con el nombre ó pronombre de que es determinativo ó explicativo.

Así en: Las señoras *que* deseaban descansar se retiraron », el pronombre *que* es sujeto de « deseaban », y enlaza la proposicion *que deseaban descansar* con el nombre « señoras » para determinarlo.

3° Ciertos verbos atributivos: expresan el atributo á la manera que el adjetivo, y enlazan este atributo con el sujeto del mismo modo que el verbo sustantivo; v. g.: « Yo amo, tú estudiabas, » equivalen en efecto á « yo soy amante, tú eras estudiante. »

Nota. — Como queda observado, hay algunos verbos atributivos que tienen además el oficio de enlazar con su sujeto otro atributo contenido en la proposicion: son á un tiempo verbos atributivos y verbos sustantivos; v. g.: « *Vivimos inciertos* de la duracion de nuestra vida. »

ARTÍCULO IX.

OFICIOS Y CLASIFICACION DE LAS PROPOSICIONES.

** 532. P. ¿ Qué oficios pueden desempeñar las proposiciones?

R. Las proposiciones pueden desempeñar la mayor parte de los oficios gramaticales que desempeñan las palabras.

** 533. P. ¿ Cuáles son los oficios gramaticales que pueden ser desempeñados por las proposiciones?

R. Los oficios gramaticales desempeñados más ordinariamente por las proposiciones son:

1° El de determinativo de un nombre ó pronombre; v. g.:

« De buena gana se ocupa á un *obrero que es asiduo en el trabajo*, miéntras que se despide á la primera ocasion *al que no lo es.* »

2° El de explicativo de un nombre ó pronombre; v. g.:

« *El hombre, que ha sido criado á imágen y semejanza de Dios*, es

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

la más excelente de las criaturas visibles: Oh Dios, *vos que me habiés criado*, hacedme digno de vos! »

3° El de complemento directo; v. g.:

« Mi padre *desea que yo aprenda un oficio.* »

4° El de complemento circunstancial ó modificativo; v. g.:

« *Vendrás* cuando yo te llame. *Trabájo* tanto como puedo. »

5° El de sujeto; v. g.:

« *Es preciso* que la virtud sea recompensada. »

** 534. P. ¿Cómo se denominan las proposiciones que no desempeñan ningun oficio gramatical?

R. Las proposiciones que no desempeñan ningun oficio gramatical se denominan *principales*.

Las que desempeñan alguno se llaman *dependientes*.

En « Dios quiere que le amemos », la 1ª prop. « *Dios quiere* » es principal; la 2ª « *que le amemos* » es dependiente de la 1ª, porque, en efecto, es complemento directo de « *quiere.* »

§ I. — *Proposiciones principales.*

** 535. P. ¿Qué es proposicion principal?

R. Proposicion *principal* es aquella que tiene la principal importancia en el órden lógico.

La proposicion principal no es acarreada ni por un pronombre relativo, ni por una conjuncion subordinante.

Nota. — La principal puede empezar: 1° por una conjuncion de simple enlace, como *y, é, ó, ú, ni, pero, pues, empero, ora, sin embargo, por otra parte*, etc.; 2° *por quien, que, cual, cuyo*, empleados como pronombres interrogativos ó indeterminados; v. g.: « Estudiaré mi leccion *y* la recitaré. ¿*Quién* eres tú? ¿*Qué* será de mí? ¿*Cúyo* es este sombrero? etc., etc.

** 536. P. ¿Hay una proposicion principal en todas las frases?

R. Toda frase encierra por lo ménos una proposicion principal, algunas veces elíptica, como en el ejemplo siguiente:

A obedecerme, príncipe, que se preparen. (RACINE.)

Aquí la proposicion « yo quiero », de la que depende « que se preparen á obedecerme », está sobrentendida.

** 537. P. ¿De cuántas clases son las proposiciones principales?

R. Hay proposiciones principales *absolutas* y *coordinadas*.

** 538. P. ¿Qué es proposicion principal absoluta?

R. Proposicion *principal absoluta* es la que tiene bajo su dependencia á las demás proposiciones de la frase, cuando hay várias;

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

y en este caso, por lo regular, se enuncia la primera; pero puede tambien estar sola; v. g.:

« *El hombre*, si quiere ser dichoso, *debe ser virtuoso*, debe practicar el bien. *La verdad es eterna.* »

** 539. P. ¿ Qué se entiende por principales coordinadas?

R. Llámanse *coordinadas* las proposiciones principales que se encuentran en una misma frase; así en estos versos:

Ven, prometido
Jefe temido.
Ven, y triunfante
Lleva delante
Paz y victoria:
Llena tu gloria
De dicha el mundo.
Llega, segundo
Legislador.

Hay cinco principales coordinadas:

1ª Ven, prometido
Jefe temido.
2ª Ven, y triunfante
3ª Lleva delante
Paz y victoria;
4ª Llena tu gloria
De dicha el mundo.
5ª Llega, segundo
Legislador.

** 540. P. ¿ Cuántas principales absolutas puede haber en una frase?

R. No puede haber en una frase más que una *principal absoluta*; pero el número de las coordinadas es arbitrario y variable.

§ II. — *Proposiciones dependientes.*

** 541. P. ¿ Qué son proposiciones dependientes?

R. Son las que se refieren á otra proposicion, ó á uno de sus términos para determinar ó explicar su sentido.

Las dependientes son acarreadas generalmente: 1º por un pronombre relativo; 2º por una conjuncion subordinante, como *que, si, cuando, como, así como, porque, puesto que, aunque, bien que, dado que, con tal que* y la mayor parte de las conjunciones terminadas por *que* v. g.:

« Todo hombre *que quiera practicar el bien*, puede hacerlo. *El que no sabe nada* se cree hábil, *porque no sabe que no sabe nada.* »

Notas. — 1ª Despues de una frase citativa, la proposicion que es

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

complemento directo no se considera como dependiente sinó cuando es acarreada por una conjuncion subordinante; v. g.:

« Los Galos respondieron á Alejandro *que no temian sinó la caida del cielo.* »

Sería principal si la cita fuese textual:

« Los Galos respondieron á Alejandro: *No tememos sinó la caida del cielo.* »

2ª La proposicion que anuncia una cita se llama *principal incisa* cuando se halla intercalada en el texto; v. g.:

« No temo, *decia un sabio,* sinó á los que no temen á Dios. »

** 542. P. ¿ Cuántas especies hay de proposiciones dependientes?

R. Por lo que respecta al oficio gramatical de las proposiciones, se distinguen dos especies de dependientes: las *adjetivas* y las *completivas.*

** 543. P. ¿ Por qué se llaman adjetivas las primeras?

R. Las primeras son llamadas *adjetivas* porque, como el adjetivo, se juntan al nombre para explicarlo ó determinarlo, de lo cual resultan dos clases de adjetivas: *determinativas* y *explicativas.*

** 544. P. ¿ Por qué se llaman completivas las segundas?

R. Las segundas se llaman *completivas* porque, respecto del verbo ó de la proposicion de que dependen, tienen el oficio de complemento.

** 545. P. ¿ Cómo se dividen las completivas?

R. Las completivas se dividen en *directas* ó *indirectas.*

** 546. P. ¿ Qué son completivas directas?

R. Completivas *directas* son las que sirven de complemento directo; v. g.:

« No olvidemos *que Dios nos tomará cuenta de nuestras acciones.* »

Cualquiera otra proposicion completiva que no sea de esta naturaleza, se denomina *indirecta* ó *modificativa;* sin embargo, designanse bajo el nombre de *circunstanciales* las que indican *tiempo.*

§ III.—*Proposiciones consideradas en sus diversas formas de enunciacion.*

** 547. P. ¿ Cómo se dividen las proposiciones segun sus diferentes formas de enunciacion?

R. En este caso las proposiciones se dividen en *explícitas* ó *plenas, implícitas, elípticas, expletivas, directas* ó *inversas.*

** 548. P. ¿ Qué es proposicion explícita ó plena?

R. Llámase proposicion *explícita* ó *plena* la que tiene sus tres partes expresadas, esto es, que están representadas por una palabra diferente; v. g.:

« Olmedo es el primer poeta del Ecuador. »

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** 549. P. ¿ Cuándo es implícita una proposicion?

R. Una proposicion es *implícita* cuando está expresada por una sola palabra que contiene colectivamente el sujeto, el atributo y el verbo, sin que esta palabra sea ninguna de estas tres partes; v. g.: « *Puf! hola!* »

** 550. P. ¿ Cuándo es elíptica una proposicion?

R. Una proposicion es *elíptica* cuando se halla representada por uno ó dos términos esenciales, ó solamente por un complemento; v. g.:

« *Seámos* verídicos. De nuestros males no *acusemos* sinó á nosotros mismos; »

en lugar de

« Nosotros seamos verídicos. Nosotros no seamos acusadores, *etc.* »
« *¡ Silencio !* » en vez de « sed vosotros *silenciosos.* »

** 551. P. ¿ Cuándo es expletiva la proposicion?

R. La proposicion es *expletiva* ó *superabundante* cuando la misma idea se halla expresada várias veces por términos diferentes, ó por la repeticion del mismo término; v. g.:

« Yo escribí esta carta, *yo mismo* que te lo digo. »

** 552. P. ¿ Qué es proposicion directa?

R. Proposicion *directa* es la que sigue el órden lógico en sus tres términos; v. g.:

« Las famosas *minas* de oro de la California *son conocidas* de todo el mundo. »

** 553. P. ¿ Qué es proposicion inversa?

R. Proposicion *inversa* se llama la que no sigue el órden lógico en sus tres términos; v. g.:

« Recompensados serán los buenos con una gloria infinita. »

Cuadro para la clasificacion de las proposiciones.

Proposicion	principal	absoluta coordinadas (principales)		explícita
	dependiente	adjetiva	determinativa	implícita
			explicativa	elíptica
		completiva	directa	expletiva
			indirecta, modificativa ó circunstancial	directa
				inversa.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO X.

ANÁLISIS DE LAS FRASES.

** 554. P. ¿ Cómo se debe proceder para analizar una frase?

R. Para analizar una frase, sobre todo si es de cierta extension, se puede emplear con mucha utilidad el procedimiento que vamos á indicar.

1° Separar con una raya vertical las palabras consecutivas que no pertenecieren á la misma proposicion.

Ejemplo:

Practica el bien, | miéntras gozas de buena salud, | porque | cuando estés enfermo, | no sé de qué serás capaz.

Principios que pueden servir para efectuar esta separacion:

a. Dos verbos en un modo personal no pueden pertenecer á la misma proposicion.

b. El pronombre relativo empieza por lo regular una proposicion, pues, en todo caso, nunca pertenece á la misma proposicion que su antecedente.

c. La conjuncion anuncia regularmente una proposicion.

d. Una palabra que no desempeña ningun oficio en la proposicion que le precede pertenece á otra proposicion.

2° Escribir el n° 1 encima de la primera palabra de la frase, el n° 2 encima de la 1ª palabra de la segunda proposicion, el n° 3 encima de la 1ª palabra de la tercera, y así en adelante.

Ejemplo:

« [1] El gusano, | [2] que se arrastra, | [1] el ciervo, | [2] que corre, | [1] el águila, | [2] que vuela, | [1] son igualmente admirables. »

Notas. — I. Si una proposicion consta de partes separadas, se repite el número encima de la primera palabra de cada una de estas partes.

II. Una proposicion interrumpida por otra no se continúa sinó cuando ésta, con sus dependientes, se halla enteramente terminada.

3° Enunciar separadamente las proposiciones expresando, si fuere menester, los términos elípticos ó sobrentendidos.

Nota. — No deben considerarse términos sobrentendidos en una proposicion sinó cuando no se pudiere, sin esto, darse cuenta del oficio de las palabras expresadas.

4° Tomar de nuevo cada proposicion: designar su naturaleza, y, si hubiere lugar, su oficio; indicar el sujeto con sus determinativos y explicativos, en seguida el verbo con el atributo y los complementos.

5° Analizar gramaticalmente las palalabras, y principalmente los

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

verbos, los pronombres relativos, las proposiciones, las conjunciones.

Ejercicios de análisis de las frases.

Advertencia. — Nos ha parecido que el análisis gramatical y el lógico se suponen mutuamente y se completan entre sí; de modo que despues de haber tratado por separado de cada uno de estos análisis, nos hemos propuesto en los siguientes ejercicios hacerlos andar á la par, reduciéndolos, por decirlo así, á uno solo. Con tal motivo disponemos los textos de análisis por séries, graduadas segun el órden lógico, y tambien, tanto como ha sido posible, segun el órden gramatical.

En la primera seccion se da más importancia al análisis de las palabras que al de las proposiciones, sin descuidar por esto este último. En la segunda se trata particularmente del análisis de las frases y de las proposiciones.

SECCION PRIMERA.

1ª SÉRIE. — PROPOSICIONES QUE CONSTAN DE TÉRMINOS SIMPLES É INCOMPLEJOS.

A. — *Sujeto expresado por un nombre; verbo distinto del atributo.*

1. La virtud[s] es[v] amable[a] (1). El vicio[s] es[v] horroroso[a].
La caridad[s] es[v] ingeniosa. La religion[s] es[v] consoladora[a].

La art. simp. ind. f. s., deter. á « virtud. » (2)
virtud n. g. f. s. sj. de « es amable. »
es v. sus. 2ª cg. 3ª pers. de sin. del pres. de ind., enlaza el atrib. con el sujeto.
amable ad. cal. f. s., atrib. de « virtud. »

El art. simp. ind. m. s., deter. á « vicio. »
vicio n. g. m. s. sj. de « es horroroso. »
es v. sus. 2ª cg. 3ª pers. de s. del pres. de indic., enlaza el atrib. con el sujeto.
horroroso, ad. cal. m. s., atrib. de « vicio. »

2. Dios[s] es[v] bueno[a]. Bolívar[s] fué[v] victorioso[a].
Lóndres[s] es[v] populoso[a]. Jerusalen[s] era[v] floreciente[a].
3. Los Mejicanos[s] eran[v] valientes[a]. La historia[s] es[v] instructiva[a].
4. La Inglaterra[s] es[v] comerciante[a]. El mar[s] es[v] caprichoso[a].

B. — *Sujeto expresado por un nombre; verbo y atributo combinados.*

5. El sol[s] brilla[v]. Andrés[s] trabaja[v]. Las estrellas[s] centellean[v].

(1) La s indica el « sujeto, » la v el « verbo » y la a el « atributo. »
(2) Tambien se puede decir, siguiendo el ejemplo de vários autores: « anuncia que *virtud* se ha tomado en un sentido determinado. »

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El art. simp. ind. m., det. á « sol. »
sol n. p. m. s. sj. de « brilla. »
brilla v. atrib. (1) (= *es brillante*) 1ª cg. 3ª pers. de s. del pres. de indic., tiene por sj. á « sol. »

Las art. simp. ind. f. pl., det. á « estrellas. »
estrellas n. g. f. pl. sj. de « centellean. »
centellean v. atrib. (= *son centellantes*) 1ª cg. 3ª pers. de pl. del pres. de ind., tiene por sj. á « estrellas. »

6. Josué[s] combatía[v] (*era combatiente*). Los Israelitas[s] triunfaron[v] (*fueron triunfadores*). Balaam[s] había profetizado[v] (*había sido profeta*).

7. El pájaro[s] vuela[v] (*es volador*). Los peces[s] nadan[v] (*son nadadores*). La rana[s] brincotea[v] (*es brincoteadora*).

8. La lluvia[s] ha sido[v] abundante[s]. Las corrientes[s] son[v] rápidas[s].

C. — *Sujeto expresado por un pronombre.*

9. Tú[s] eres[v] disipado[s]. Yo[s] seré[v] atento[s]. Nosotros[s] hemos estudiado[v].

Vosotros[s] sois[v] laboriosos[s]. Tú[s] has escrito[v].

Tú pron. pers. 2ª pers. m. s. sj. de « eres disipado. »
eres v. sus. 2ª cg. 2ª p. de s. del pres. de ind., enlaza el atributo con el sujeto.
disipado adj. cal. m. s., atrib. de « tú. »
Yo pron. pers. 1ª pers. m. s., suj. de « seré atento. »
seré v. sus. 2ª cg. 1ª pers. de sing. del fut. imp. de ind., enlaza el atrib. con el sujeto.
atento adj. cal. m. s., atrib. de « yo. »
Nosotros pron. pers. 1ª pers. masc. plur. suj. de « hemos estudiado. »
hemos estudiado v. atrib. (= *hemos sido estudiantes*) 1ª cg. 1ª p. de pl. del pret perf. comp. de ind., tiene por suj. á « nosotros. »
has escrito v. atrib. (= *has sido escribiente ó escritor*) 3ª cg. 2ª p. de s. del pret. perf. comp. de ind.

10. Las posiciones[s] son[v] diferentes[s]: uno[s] es[v] rico[s], otro[s] es[v] pobre[s]; aquéllos[s] gobiernan[v] (*son gobernantes*), éstos[s] obedecen[v] (*son obedientes*).

Tus bienes[s] eran[v] considerables[s], los míos[s] eran[v] regulares[s].

11. Los alumnos[s] trabajaban[v] (*eran trabajadores*): unos[s] leían[v] (*eran lectores*, (otros[s] escribían[v] (*eran escribientes*), éstos[s] estudiaban[v] (*eran estudiantes*), aquéllos[s] recitaban[v] (*eran recitadores*).

12. La ley[s] obliga[v] (*es obligatoria*): obedeceré[v] (*seré obediente*), seré[v] soldado[s].

13. La mentira[s] es[v] nociva[s]; esto[s] es[v], incontestable[s]. La sinceridad[s] agrada[v] (*es agradable*); esto[s] es[v], evidente[s].

(1) No mencionarémos la especie de los verbos atributivos, sinó cuando hayamos estudiado el complemento directo del verbo.
El signo = significa aquí *equivalente á*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

14. La prudencia[s] honra[v] (*es honrosa*), el ardid[s] envilece[v] (*es envilecedor*); aquélla[s] es[v] una virtud[s], éste[s] es[v] un vicio[s].

Las riquezas[s] perecen[v] (*son perecederas*), el saber[s] permanece[v] (*es permanente*); aquéllas[s] son[v] pasajeras[a], éste[s] es[v] duradero[a].

D. — *Sujeto expresado por un infinitivo ó por un adjetivo empleado como nombre.*

15. Trabajar[s] (*ser trabajador*) es[v] indispensable[a]. Mentir[s] (*ser mentiroso*) es[v] deshonroso[a]. Lo bello[s] agrada[v] (*es agradable*). El ambicioso[s] es[v] insaciable[a].

Trabajar v. atrib. (= *ser trabajador*) 1ª cg. pres. de inf., suj. de « es indispensable. »
es v. sus. 2ª cg., enlaza el atrib. con el sj.
indispensable adj. cal. m. sing. atrib. de « trabajar. »
Lo art. simp. ind. gén. neut., det. á « bello. »
bello adj. tomado sustantivamente (ó ng.) m. s. sj. de « agrada. »
agrada v. atrib. (= *es agradable*), 1ª cg. 3ª pers. de s. del pres. de indic....

16. Llorar[s] (*ser llorador*) sería[v] debilidad[s]. Engañar[s] (*ser engañador*) deshonra[v] (*es deshonroso*).

17. El creyente[s] es[v] dichoso[a]. El incrédulo[s] es[v] desdichado[a].

El negro[s] entristece[v] (*es triste*), el blanco[s] alegra[v] (*es alegre*), el brillante[s] deslumbra[v] (*es deslumbrante*).

18. Obedecer[s] (*ser obediente*) es[v] necesario[a]. Nuestros valientes[s] fueron[v] vencedores[a]. Vencer[s] (*ser vencedor*) es[v] glorioso[a]. Resistir[s] (*ser resistente*) era[v] imposible[a].

E. — *Inversion y elipsis.*

Principios. — La Gramática clasifica los términos esenciales de la proposicion de la manera siguiente: 1º el sujeto; 2º el verbo; 3º el atributo. Hay *inversion* siempre que se deroga este órden.

Se llama *elipsis* la supresion de uno ó vários términos de una proposicion.

19. Amable[a] es[v] la virtud[s]. Devastadores[s] fueron[v] los Vándalos[s].

Sublime[a] es[v] el Evangelio[s]. Instructiva[a] es[v] la historia[s].

20. Los Franceses[s] son[v] intrépidos[a], los Ingleses[s] (*son*[v]) valerosos[a], los Rusos[s] (*son*[v]) tenaces[a].

Saúl[s] fué[v] desobediente[a], Absalon[s] (*fué*[v]) rebelde[a], Joas[s] (*fué*[v]) ingrato[a].

21. Roboam[s] fué[v] imprudente[a], Acab[s] (*fué*[v]) impío[a], Heródes[s] (*fué*[v]) cruel[a]. Admirables[s] fueron[v] los profetas[a].

22. ¿ Eres[v] (*tú*[s]) virtuoso[a] (1)? — ¿ Fuimos[v] (*nosotros*[s]) prudentes[a]? — ¿ Serás[v] (*tú*[s]) diligente[a]? — ¿ Soy[v] (*yo*[s]) tu amigo[a]. — Mis enemigos[s] son[v] poderosos[a]. — ¿ Seré[v] (*yo*[s]) vencedor[a]?

(1) En las frases interrogativas, cuando se expresa el sujeto, por lo regular se le pospone al verbo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

23. Divina[s] es[v] la religion[s]; consoladoras[s] son[v] sus promesas[s], y sublimes[s] (*son*[v]) sus dogmas[s].

(*Yo*[s]) soy[v] cristiano[s]: el Evangelio[s] es[v] mi ley[s].

24. Los santos[s] fueron[v] héroes[s]: su valor[s] ha sido[v] sobrehumano[s], y su abnegacion[s] (*ha sido*[v]) incomparable[s].

Nosotros[s] somos[v] sus hijos[s], ¿somos[s] (*nosotros*[v]) sus imitadores[s]?

25. Bienaventurados[s] (*son*[v]) los pacíficos[s], ha dicho[v] Jesucristo[s].

La paz[s] es[v] un bien[s], y la guerra[s] (*es*[v]) un azote[s]. (*Nosotros*[s]) somos[v] hermanos[s]: seamos[v] (*nosotros*[s]) (1) unidos[s].

** 2ª SÉRIE. — PROPOSICIONES QUE CONSTAN DE TÉRMINOS MÚLTIPLES Ó COMPUESTOS É INCOMPLEJOS.

26. Clodoveo[s] y Carlomagno[v] fueron[v] poderosos[s]: su voluntad[s] era[v] soberana[s].

Clodoveo n. pr. de pers. m. s. 1er sj. de « fueron poderosos. »
y conj. cop., enlaza dos sujetos.
Carlomagno n. pr. de pers. m. s. 2º sj. de « fueron poderosos. »
fueron v. sus. 2ª cg. 3ª pers. de pl. del pret. perf. simp. de ind., enlaza el atr. con los 2 sj.
poderosos adj. cal. m. pl., atrib. de « Clodoveo » y de « Carlomagno. »
su adj. pos. f. s., det. á « voluntad. »
voluntad n. g. f. s. sj. de « era soberana. »
era v. sus. 2ª cg. 3ª pers. de s. del pret. imp. de ind., enlaza el atr. con el sj.
soberana adj. cal. fem. s., atr. de « voluntad. »

27. El plomo[1s] y el estaño[2os] son[v] fusibles[1s] y maleables[2os] (ó forjables). El oro[1s] y la plata[2os] brillan[v] (*son brillantes*). La nieve[1s] y el hielo[2os] se[c] han derretido[v].

28. Mi hermano[s] y yo[s] estaremos[v] atentos[s] y silenciosos[s].

Tú[s] y José[s] habéis sido[v] asiduos[s] y puntuales[s]: ¿cuál[s] será[v] vuestra recompensa[s]?

29. Yo[s] estaba[v] triste[s] ó inquieto[s]: mi padre[s] y mi madre[s] estaban[v] enfermos[s]. — Morir[s] es[v] triste[s], pero inevitable[s].

Gloriosas[s] y espléndidas[s] fueron[v] Nínive[s] y Babilonia[s].

30. Murmurar[s] y mentir[s] es[v] odioso[s] y vil[s].

Orar[s] y trabajar[s] es[v] meritorio[s] y necesario[s].

31. Los Ingleses[s], los Belgas[s] y los Holandeses[s] son[v] industriosos[s], pensativos[s] y perseverantes[s]. — Alabar[s] y recompensar[s] estimula[v] (*es estimulante*). Perdonar[s] y excusar[s] honra[v].

32. El trabajo[s], el órden[s] y la economía[s] honran[v] y enriquecen[v] (*son enriquecedores*).

La leche[s] y la miel[s] son[v] dulces[s] y nutritivas[s].

Nota. — La primera frase que contiene dos verbos en un modo personal, forma dos proposiciones que tienen el mismo sujeto.

1ª « El trabajo, el órden y la economía honran. »

(1) Casi siempre se calla el sujeto del verbo en el modo imperativo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

2ª « El trabajo, el órden y la economía enriquecen. »

33. La envidia[s] y la tristeza[s] consumen[v] y matan[v]. — La miel[s] es dulce[s], el vinagre[s] (es[v]) ácido[s], el ajenjo[s] (es[v]) amargo[s].

La obediencia[s], la mansedumbre[s], la humildad[s] son[v] virtudes[s].

Nota. — La primera frase, que contiene dos verbos en un modo personal, forma dos proposiciones de las cuales tiene cada una por sujetos á « envidia » y « tristeza. » La segunda forma tres, en las dos últimas de las cuales el verbo está sobrentendido. La tercera no forma sinó una cuyo sujeto es múltiple ó compuesto.

** 3ª SÉRIE. — PROPOSICIONES CON TÉRMINOS COMPLEJOS. — DETERMINATIVOS Y EXPLICATIVOS DEL NOMBRE Ó PRONOMBRE.

Principios. — Las palabras, así como las proposiciones que se refiéren á un nombre ó pronombre son sus determinativos si sirven para precisar su significado; en el caso contrario no son sinó *explicativos*.

No pueden suprimirse los determinativos, pero sí los explicativos sin dañar el sentido de la frase.

A. — *Determinativos y explicativos no expresados por proposiciones.*

34. El verdadero (1) talento[s] es[v] modesto[s]. Las pretensiones[s] y la vanagloria[s] son[v] propias de los hombres[d] incapaces (2)

La humildad[s] es[v] un rasgo[s] distintivo del ingenio[d].

35. El reinado[s] de Luis XIV[d] fué[v] largo[s] y glorioso[s].

Massillon[s] y Fléchier[s] han sido[v] oradores[s] distinguidos.

36. El amor[s] del trabajo[d] es[v] la primera fuente[s] de la riqueza[d].

La pérdida[s] de tiempo[d] es[v] irreparable[s].

37. El poder[s], la sabiduría[s] y la bondad[s] divina son[v] infinitos[s]. Todas las obras[s] de Dios[s] son[v] admirables[s].

El hombre[s] es[v] el rey[s] de la creación[d].

38. El celo[s] y abnegación[s] de los cristianos[d] han sido[v] heróicos[s] y sublimes[s]. La caridad[s], esta reina[s] (3) de las virtudes[d], es[v] el carácter[s] distintivo de los verdaderos fieles[d].

(1) El adjetivo calificativo desempeña uno de estos tres oficios: 1º determina al nombre; 2º lo explica; 3º es su atributo.

Cuando el adjetivo calificativo no es atributo, se dice simplemente que modifica al nombre. Sin embargo fuera más exacto decir que sirve para determinarlo ó explicarlo, segun sea ó no necesario para precisar su sentido.

(2) Con la letra *d* indicamos los determinativos: sin embargo, para simplificar, no la empleamos con los adjetivos.

(3) Indicamos con una *e* los nombres que son complementos explicativos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

A°. — *Modificativos de los adjetivos y grados de significacion.*

39. El imperio[s] de Rusia[d] es[v] vastísimo[s] y muy poderoso[s].

Pedro el Grande[s], su fundador[e], fué[v] un hombre[s] de ingenio[d] y de audacia[d]. La ciudad[s] de Moscou[d] es[v] más antigua[s] que la (*ciudad*[s]) de San Petersburgo[d] (*es*[v] *antigua*[s]); pero (*ella*[s]) es[v] ménos comerciante[s].

40. La lectura[s] reflexiva es, la llave[s] de las ciencias[d] y el alimento[s] de nuestra inteligencia[d].

Eduardo III[s], rey de Inglaterra[d], fué[v] más hábil[s] que Felipe VI, y Juan el Bueno[s], reyes[e] de Francia[d] (*fueron*[v] *hábiles*[s]).

41. La Inglaterra[s] y la Francia[s] son[v] las dos primeras naciones[s] del mundo[d] moderno.

Nuestros progresos[s] en industria[d] han sido[v] más numerosos[s] que nuestros progresos[s] en las artes[d] (*han sido*[v] *numerosos*[s]).

42. César Augusto[s], fundador[e] del imperio[d] romano, era[v] sobrino[s] de Julio César[d], conquistador[e] de las Galias[d]: uno[s] y otro, fueron[v] los más ambiciosos y más felices capitanes[s] de su época[d].

43. Amar[s] es[v] la primera necesidad[s] del corazon[d].

El egoísmo[s] es[v] una monstruosidad[s] y una causa[s] de penas[d] interiores insoportables. La práctica[s] de la caridad[s] para con nuestros hermanos[d] es[v] manantial[s] de los más puros goces[d].

44. Aníbal[s] ha sido[v] el mayor general[s] de su siglo[d]. La batalla[s] de Cánas[d] es[v] su más hermoso título[s] de gloria[d].

45. El pecado[s] fué[v] la primera causa[s] de la desdicha[d] de los hombres[d]. La desobediencia[s] de Adan[d] y de Eva[d] ha sido[s] el orígen[s] de innumerables males[d].

La paz[s] de la conciencia[d] es[v] la condicion[s] de la felicidad[d].

46. Los billetes[s] de honor[d] son[v] certificados[s] de buena conducta[d]. — Un alumno[s] sin libros[d] es[v] un soldado[s] sin municiones[d]. La aritmética[s] es[v] la ciencia[s] de los números[d].

47. La obediencia[s] es[v] la virtud[s] predilecta de toda alma[d] verdaderamente humilde. Obedecer[s] es[v] más seguro[s] que mandar[s] (*es*[v] *seguro*[s]). El deseo[s] de aprender[d] es[v] muy bueno[s]. El temor[s] de desagradar[s] es[v] muy loable[s].

48. Yo[s] seré[v], dice[v] el Señor[s], vengador[s] de la inocencia[d] oprimida. Abel[s] fué[v] víctima[s] de la envidia[d] de Caín[d]; pero tambien este fratricida[s] fué[v] objeto[s] del más terrible castigo[d].

49. La hora[s] del peligro[d] es[v] la (*hora*[s]) del valor[d] y de las grandes resoluciones[d].

El aspecto[s] de una muerte[d] próxima ha sido[v] el inspirador[s] de los más audaces proyectos[d]. Nuestros anales[s] militares son[v] una coleccion[s] de hechos[d] tan interesantes como (*ellos*[s] *son*[v]) gloriosos[s].

50. El amor[s] desordenado del juego[d] es[v] el disipador[s] de los bienes[d], el ladron[s] del tiempo[d] y el escollo[s] de la probidad[d].

El deseo[s] desarreglado de las riquezas[d] ha sido[v] una causa[s] fecunda de toda clase[d] de crímenes[d] y desgracias[d].

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

51. El rey[s] de Francia[d] Luis IX[d] y el rey[s] de Castilla[d] Fernando III[d] han sido[v] modelos[s] de las más admirables virtudes[d].

Blanca de Castilla[s], madre[s] de san Luis[d], fué[v] una princesa[s] tan piadosa como (*ella*[s] *fué*[v]) firme[s] y prudente[s].

B. — *Determinativos y explicativos expresados por proposiciones.*

Principios.— Várias veces, para determinar ó explicar un nombre ó pronombre, se emplea una proposicion que, desempeñando así el mismo oficio que el adjetivo, puede ser llamada proposicion *adjetiva*; v. g.:

« La onda *que huye* (ó la onda *fugitiva*) es la imágen de nuestros años. »

La proposicion que desempeña el mismo oficio que el adjetivo es acarreada regularmente por un pronombre relativo.

Los oficios del pronombre relativo son: 1º de sujeto, atributo ó complemento en la proposicion que acarrea; 2º de enlace entre esta proposicion y su antecedente para determinarlo ó explicarlo.

Nunca pertenece el pronombre relativo á la misma proposicion que su antecedente; por lo regular es la primera palabra de aquella á que pertenece.

52. [1] El alumno[s] | [2] que[s] trabaja[v] | [1] aprovecha[v]. || [1] La onda[s] | [2] que[s] huye[v] | [1] es[v] la imágen[s] de nuestros años[d].

Preparacion. — 1º Separar las proposiciones; 2º numerarlas; 3º enunciarlas indicando los términos.

La 1ª frase contiene dos proposiciones: 1ª « el alumno aprovecha »; 2ª « que trabaja. »

El sujeto de la 1ª proposicion es *alumno*, determinado por el artículo y por la prop. « que trabaja; » el verbo *aprovecha*; es atributivo (= *es*[v] *aprovechado*[s]).

El sujeto de la 2ª prop. es *que*; el verbo *trabaja*, v. atr. (= *es*[v] *trabajador*[s]).

— La 2ª frase contiene dos proposiciones: 1ª « la onda es la imágen de nuestros años »; 2ª « que huye ».

El sujeto de la 1ª prop. es *onda*, determinado por el artículo y por la prop. « que huye »; el verbo *es*; el atributo *imágen*, determinado por el artículo y por el complemento « de nuestros años (1)».

53. [1] La instricion[s] es[v] un tesoro[s] | [2] cuya[d] llave[s] es[v] el trabajo[s]. — [1] La vida[s] es[v] una carrera [s] | [2] cuyo[d] término[s] es[v] el sepulcro[s]. || [1] Nuestras pasiones[s] son[v] unas plantas [s] | [2] cuyos[d] frutos[s] son[v] venenosos[s].

54. [1] (*Nosotros*[s]) somos[v] soldados [s] | [2] huir[s] fuera[v] una cobardía [s], [3] cuyo[d] premio[s] sería[v] una muerte[s] infamatoria.

[1] (Yo[s]) soy[v] testigo [s]: | [2] mentir[s] fuera[v] un perjurio, [3] cuyo[d] castigo[s] sería[v] una prision[s] de vários años[d].

(1) Debe procederse de igual modo para analizar las demas frases.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

55. ¹El ª|² que¹ esᵛ precavido ª|¹ economizaᵛ (*es económico*). || ¹Lo¹ que¹ esᵛ verdadero ª|³ persuadeᵛ.

¹Los ¹|² que¹ sonᵛ laboriosos¹ y económicos ª|¹ atesoran.

56. ¹Seránᵛ ciudadanos¹ útiles los ª|² que¹ hayan sidoᵛ alumnos¹ laboriosos.

¹El niño ª|² que¹ esᵛ piadoso ª|¹ seráᵛ el consuelo¹ de sus padres[cd].

C. — *Inversion de los complementos del nombre.*

57. *De la indigencia*[d] el recto camino¹ esᵛ la pereza¹. *Para el patíbulo*[d] los pequeños robos¹ sonᵛ los primeros pasos¹.

De placeres[d] *puros* el trabajo¹ esᵛ una fuente¹ fecunda.

Preparacion. — 1º Indicar los términos de las proposiciones; 2º señalar las inversiones de los complementos (*indigencia, patíbulo, placeres*); 3º restablecer el órden regular.

Orden regular. — La pereza es el recto camino *de la indigencia.*

Los pequeños robos son los primeros pasos *para el patíbulo.*

El trabajo es una fuente fecunda *de placeres puros.*

58. *De mi patria*[d] el nombre¹ y el pabellon¹ son ᵛ gloriosos¹.

De nuestra religion[d] *santa* todas las ceremonias¹ sonᵛ instructivas¹.

De la gloria[d] *humana* el sendero¹ esᵛ escarpado¹ y pedregoso¹.

59. *Del hogar*[d] *ausente* el recuerdo¹ esᵛ tierno¹. *Del presuntuoso*[d] la caida¹ esᵛ cierta¹. *De los malos*[d] la compañía¹ esᵛ funesta¹.

60. *De un anciano*[d] *prudente* los consejos¹ sonᵛ preciosísimos¹.

Del huérfano[d] *desamparado* séᵛ (*tú*[¹]) el generoso protector¹. *Del tiempo*[d] los estragos¹ sonᵛ inevitables¹. *Del pobre*[d] (*yo*[¹]) seréᵛ el apoyo¹.

**4ª SÉRIE. — COMPLEMENTOS DEL VERBO Y ESPECIES DE VERBOS.

A. — *Complemento directo no expresado por una proposicion.*

61. Los pajarillos¹ construyenᵛ (*son constructores de*) sus nidos[cd] (1).

La impaciencia¹ aumentaᵛ nuestros males[cd], miéntras que la resignacion¹ los[cd] aliviaᵛ.

62. Estudiar¹ la naturaleza[cd] esᵛ una noble ocupacion¹.

Elogiar¹ te[cd] seríaᵛ perder¹ te[cd]: toda alabanza¹ no merecida excitaᵛ el orgullo[cd]. El sabio¹ refrenaᵛ sus pasiones[cd]. La experiencia¹ instruyeᵛ; ella¹ esᵛ el más excelente (*maestro*[¹]) de los maestros[d].

63. La facultad¹ de amar[d] esᵛ la más noble (*facultad*[¹]) de nuestras facultades[cd]. Séᵛ (*tú*[¹]) buen hijo¹, y (*tú*[¹]) prosperarásᵛ.

64. Los Visigodos¹ invadieronᵛ el imperio[cd] romano y destruyeronᵛ várias ciudades[cd].

65. Practicar¹ el bien[cd] esᵛ el medio¹ más seguro de ganar[d] los corazones[cd]. La caridad¹ tieneᵛ una fuerza[cd] misteriosa que¹ dominaᵛ. — Su imperio¹ esᵛ tan poderoso¹ como (*él es*ᵛ) suave¹.

66. Mi hermana¹ y yo¹ aprendemosᵛ el dibujo[cd] y la música[cd] vocal. El estudio¹ desenvuelveᵛ y fortificaᵛ las facultades[cd] de la inteligencia[d]. La virtud¹ ennobleceᵛ, el vicio¹ degradaᵛ.

(1) Indicamos los complementos directos de las letras cd.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

67. El trabajo[s] aleja[v] la tristeza[cd], el vicio[cd] y la miseria[cd].
La primavera[s], que[s] es[v] la más hermosa estacion[s] del año[s], despierta[v] la naturaleza[cd], hace brotar[v] las flores[cd] y promete[v] los frutos[cd].

68. Amar[s] á sus padres[cd] es[v] una necesidad[s] del corazon[d].
Dios[s] bendice[v] á los[cd] que[s] guardan[v] su ley[cd].

B. — *Complemento directo expresado por una proposicion.*

69. Todo hombre[s] sensato cree[v] [que Dios[s] existe][cd].
Yo[s] creo[v] [que el alma[s] es[v] inmortal[s]] [cd].
Job[s] decia[v]: Yo[s] sé[v] [que (yo[s]) resucitaré[v]][cd].

Preparacion. — Hágase, respecto de cada verbo transitivo, la pregunta para encontrar el complemento directo, y nótese que la respuesta es ora una proposicion, ora una cita textual.

70. Se[s] ha dicho[v] [que Vespasiano[s] era[v] avaro[s]][cd]. ¹ Se[s] duda[v] [que Domiciano[s] haya sido[v] ménos cruel [s][3] que Neron[s] (fué[v] cruel[s])][cd].
Algunos historiadores[s] han pensado[v] [que el emperador[s] Antonio Pio[s] era[v] cristiano[s]][cd].

Preparacion. — Hágase, respecto de cada verbo transitivo, la pregunta del complemento directo, y nótese que, por respuesta, acarrea proposiciones.

71. Salomon[s] habia experimentado[v] [cuán grande[s] es[v] la nada[s] de las cosas[d] terrestres[cd]]; él[s] ha dicho[v]: Todo[s] es[v] vanidad[s]. — Servir[s] á Dios[cd], añadia[v] (él[s]), es[v] la única cosa[s] verdaderamente grande.

72. Muchos[s] han enseñado[v] [que las estrellas[s] son[v] soles[s]][cd].
Sócrates[s] habia enseñado[v] [que Dios[s] es[v] uno[s]][cd].
Respetemos[v] (nosotros[s]) á los demas[cd], si queremos[v] (nosotros[s]) [que ellos[s] nos[cd] respeten[v]][cd].

73. Yo[s] sé[v] [que (yo[s]) moriré[v]][cd], pero (yo[s]) ignóro[v] [cuándo (yo[s] moriré[v]) (1)][cd]. Los golpes[s] de la muerte[s] son[v] tan imprevistos[s] como (ellos[s] son[v]) terribles[s]. Jesucristo[s] ha dicho[v]: [Estad[v] (vosotros[s]) listos[s]][cd].

C. — *Complementos indirectos y verbos pasivos.*

74. (Yo[s]) soy[v] amado[s] del Padre[cd] que[cd] (yo[s]) tengo[v] en los cielos[c] (2). (Yo[s]) he sido[v] colmado[s] de sus dones[c] desde mi nacimiento. — (Yo[s]) le[c] debo[v] un reconocimiento[cd] infinito.

75. David[s] amaba[v] á Jonatás[cd] tanto como (David[s]) era[v] amado[s] por

(1) La proposicion « cuando yo moriré » es á la vez complemento directo y complemento circunstancial de tiempo. Es como si se dijera: « Ignóro el instante en que moriré. »

(2) Indicamos con una c los complementos indirectos, circunstanciales y modificativos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ésto^{cd}. — La tierra^{s} enriquece^{v} á su dueño^{cd}, con tal que (ella^{s}) sea$_{v}$ cultivada^{s} con cuidado^{c} ó inteligencia^{c}.

El cerezo^{s} fué$_{v}$ llevado^{s} á Europa^{c} por Lúculo^{cd}, general^{c} romano.

D. — *Verbos reflexivos ó pronominales.*

76. ^{1}El^{s} | ^{2}que^{s} se^{cd} ensalza^{v} | ^{1}será^{v} humillado^{s}, | ^{3}y el^{s} | ^{4}que^{s} se^{cd} humilla^{v} | ^{3}será^{v} ensalzado^{s}. — Esta palabra^{s} fué^{v} dicha^{s} por Jesucristo^{cd} á sus apóstoles^{c}, para instruccion^{c} de todos los fieles^{cd}.

77. Todo^{s} se^{cd} gasta^{v}, todo^{s} se^{cd} apaga^{v}, todo^{s} desaparece^{v}.

^{1}El tiempo^{s} es^{v} un desapiadado destructor^{s} | ^{2}cuyos^{cd} golpes^{s} alcanzan^{v} á todo lo^{cd} | ^{3}que^{s} es^{s} corporal^{s}.

78. ^{1}La Providencia^{s} gobierna^{v} todas las cosas^{cd}: | ^{2}lo^{s} | ^{3}que^{cd} ella^{s} ha ordenado^{v} | ^{2}se^{cd} cumple^{v}.

Reanimemos^{v} (nosotros^{s}) nuestra confianza^{cd}, | y esperemos^{v} (nosotros^{s}) el triunfo^{cd} de la verdad^{d}.

79. ^{1}Uno^{s} se^{cd} arruina^{v} | ^{2}cuando (uno^{s}) sigue^{v} los caprichos^{cd} de la moda^{d}. || ^{1}Tú^{s} te^{cd} enriquecerías^{v}, | ^{2}si (tú^{s}) fueses^{v} económico^{s} y trabajador^{s}.

80. Olvida^{v} (tú^{s}) la injuria^{cd} que^{cd} (tú^{s}) has recibido^{v}: vengar^{s} te^{cd} sería^{v} una debilidad^{s} y una falta^{s}.

E. — *Complementos circunstanciales y modificativos.*

81. El Inca^{s} Atahuallpa^{d} murió^{v} garroteado^{s} por órden^{c} de los Españoles^{d} [en 20 de Agosto^{d} de 1533]^{c}.

El grito^{s} de libertad^{d} fué^{v} dado^{s} en Quito^{c} [el 10 de Agosto^{d} de 1809]^{c}.

[En 1768]^{c} hizo^{v} el volcan^{s} de Cotopaxi^{d} la más horrenda (erupcion^{cd}) de sus erupciones^{d}.

82. [Siendo favorable el viento,]^{c} nuestro navío^{s} hendía^{v} las olas^{cd} con gran rapidez^{c}, de modo que luego (nosotros^{s}) divisamos^{v} el puerto^{cd}.

83. Durante el dia^{c}, las aves^{s} nocturnas permanecen^{v} en su tenebrosa guarida^{c}; por la tarde^{c}, á la entrada de la noche^{c}, (ellas^{s}) salen^{v} para cazar^{c}. — El campo^{s} es^{v} más hermoso^{s} por la mañana^{c} que (él^{s} es^{v} hermoso^{s}) por la tarde^{c}.

84. No nos^{cd} apoyemos^{v} (nosotros^{s}) en una rama^{c} seca: (nosotros^{s}) corremos^{v} riesgo^{cd} de caer^{d}.

85. ^{1}A menudo un inmenso incendio^{s} no ha tenido^{v} por causa^{c} sinó una chispita^{cd} | ^{2}que^{cd} se^{s} había apagado^{v} mal.

86. Dios^{s} venga^{v} tarde ó temprano^{c} su santo nombre^{cd} blasfemado: la historia^{s} de la religion^{d} lo^{cd} recuerda^{v}, por decirlo así, á cada página^{c}.

F. — *Verbos impersonales y defectivos.*

87. ^{1}Es ^{v}preciso^{s} | ^{2}que la virtud^{s} sea^{v} recompensada^{s}, | ^{3}y que el

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

vicio[s] sea[v] castigado[s]. (= *Que la virtud sea recompensada, es preciso ; Que el vicio sea castigado[s] es preciso.*)

[1]Es[v] raro[s] | [2]que un gran criminal[s] se[cd] escape[v] de la justicia[c] humana,| [3]y por otra parte, (él[s]) no puede[v] escapar[cd] de la (justicia[c]) de Dios[t]. (La 2ª prop. es sj. de *es.*)

88. [1]Convino[v] | [2]suspender[s] lo[cd] para que no sucediese[v] algun chasco[s]. (= *Suspenderlo para que no sucediese algun chasco, es la cosa que convino.*)

89. [1]Parece[v] | [2]que (ellos[s]) están[v] prontos[s] para el combate[c].(= *Que ellos están prontos para el combate, es la cosa que parece.*)

Suele[v] [haber[v] fiestas[cd]][s] todos los años[c].

90. Se dispuso[v] completar[cd] los regimientos[cd].

(*Se* sj. gramat. ; el sj. lógico es la persona que lo dispuso).

[1]Se[s] dice[v] | [2]que ha llegado[v] la escuadra[s]][cd].

(*Se* sj. gramat. ; el sj. lógico es la persona que lo dice).

91. Llueve[v] piedras[cd] (el cielo[s], el volcan[s]). — Pasa tres minutos[c] de las cuatro[s]. (= *Pasa el tiempo de tres minutos.*)

(Hace[v] ó há[v] seis años. (*Hace* ó *há el tiempo* ó *el espacio de.*)

92. Es[v] temprano[s] (*el tiempo[s]*, etc.). Es[v] tarde[s] (*el tiempo[s]*, *la ocasion*).

[1]Es[v] posible[s] | [2]que yo[s] no vea[v] el dia[cd] de mañana[d].

A menudo acaecen[v] muertes[s] imprevistas.

93. Principia[v] se[s] la funcion[cd] á las ocho[c] ó se principia, etc., equivale á « el principio[s] de la funcion[d] es[v] á las ocho[c]. »

94. Para acabar[c] esto[cd], se[s] necesita[v] trabajar[cd] con actividad[c], es lo mismo que si se dijera: « Para la terminacion ó fin de esto, hay[v] necesidad[cd] de trabajar mucho. »

95. Hay[v] caridades[cd] mal entendidas. Hubo[v] fiestas[cd] de pólvora[d]. Habrá[v] guerra[cd].

** 5ª SÉRIE. — ESTUDIO SOBRE EL PRONOMBRE.

A. — *Empleo del mismo pronombre como complemento directo é indirecto.*

96. Las alabanzas[s] nos[c] agradan[v], pero (ellas[s]) nos[cd] empeñan[v] en una mala vía[c] despertando[c] en nosotros[c] el orgullo[cd] y la presuncion[cd].

Prepára[v]te[cd] á combatir[c]. Prepára[v]te[c] armas[cd].

97. Sustraer[v]te[cd] á la ley[c] de Dios[d] sería[v] dar[v]te[c] al demonio[cd] por dueño[c]. Me[c] fué[v] dañoso[s] unir[v]me[cd] con un jugador[c]. — (Yo[s]) me[cd] sonrojo[v] de mi imprudencia[c] ; (yo[s]) he cometido[v] una falta[cd] de la cual[d] (yo[s]) me[cd] arrepiento[v].

98. El juez[s] persiguió[v] á un ladron[cd], (él[s]) le[cd] prendió[v] y (él[s]) le[cd] castigó[v]. El juez[s] persiguió[v] á una gitana[cd], la[cd] prendió[v] y la[cd] castigó[v] El juez[s] prendió[v] á un ladron[cd], le[c] tomó[v] declaracion[cd] y le[c] notificó[v] la sentencia[cd]. El juez[s] prendió[v] á una gitana[cd], le[c] tomó[v] declaracion[cd] y le[c] notificó[v] la sentencia[cd].

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

99. (Yo^{s}) me^{cd} preparo^{v} para el viaje^{c}. (Ellos^{s}) me^{c} preparan^{v} todo lo necesario^{cd}. No nos^{cd} expongamos^{v}.

Nos^{c} han propuesto^{v} planes^{cd} arriesgados.

100. Si (vosotros^{s}) os^{cd} dedicáseis^{v} al trabajo^{c}, os^{c} prepararíais^{v} un dichoso porvenir^{cd}.

Se^{s} nos^{cd} presenta^{v} por modelos^{c}. Se^{s} nos^{c} propone^{v} un empleo^{cd} ventajoso.

B. — *Pronombres relativos y pronombres indeterminados interrogativos.*

Principios. — Los pronombres *que, cual, quien, cuyo*, se analizan como *relativos* cuando tienen un antecedente expreso, ó que fácilmente puede suplirse; v. *g.*: « El *que* es virtuoso es estimado. *Quien* practique el bien será recompensado. »

En el caso contrario, se analizan como pronombres indeterminados ó interrogativos; v. *g.*: ¿*Quién* eres tú? ¿*Qué* deseas (tú)? No se sabe á *quién* dar la preferencia.

101. La vida^{s} es^{v} un soplo^{s} que^{s} pasa. ¿Quién^{s} estará, seguro^{a} de su suerte^{c}? — Cualquiera^{s} que, diga: (yo^{s}) Tengo^{v} á la vista^{c} un dilatado porvenir^{cd}, sería^{v} un presuntuoso^{a}.

102. ¿^{1}Qué^{cd} puedo^{v} el débil^{s} | ^{2}á quien^{cd} se^{c} oprime^{v} | ^{1}sino acudir^{c} á la autoridad^{c}?

103. ^{1}Piensa^{v} (tú^{s}) | ^{2}á qué^{c} te^{cd} expones^{v} (tú^{s}) escogiendo^{c} mal tus amigos^{cd}.

104. ^{1}Lo pasado^{s} es^{v} un abismo^{s} | ^{2}en el cual^{c} se^{cd} precipitan^{v} lo presente^{s} y lo porvenir^{s}. || ¿^{1}Dónde^{c} están^{v} los años^{s} | ^{2}que^{cd} hemos vivido^{v}? || (Ellos^{s}) se^{cd} han desvanecido^{v}: — ^{2}no nos^{c} queda^{v} de ellos^{c} sino un recuerdo^{s} | ^{3}que^{s} es^{v} muy imperfecto^{a}.

105. ^{1}(Yo^{s}) admiro^{v} igualmente la ramita^{cd} de yerba^{d} | ^{2}que^{s} se^{cd} inclina^{v} con el céfiro^{c} | ^{1}y el cedro^{cd} | ^{3}que^{s} permanece^{v} inmóvil^{a} en medio^{c} de las tempestades^{d}. || ¿^{1}Qué^{cd} pudiera^{v} yo^{s} considerar^{cd} en la naturaleza^{c} | ^{2}que^{s} no sea^{v} verdaderamente hermoso^{a} (1)?

SECCION SEGUNDA.

** 1ª SÉRIE. — FRASES QUE CONSTAN DE DOS PROPOSICIONES NO INTERRUMPIDAS.

1. ^{1}La historia^{s} es^{v} instructiva^{a}: | ^{2}ella^{s} nos^{c} da á conocer^{v} á los hombres^{cd} y á las cosas^{cd}.

Esta frase contiene dos verbos en un modo personal, *es* y *da á conocer*, y forma por consiguiente dos proposiciones. Son principales coordinadas.

(1) Esta frase equivale á estotra: « ¿Qué objeto (qué) pudiera yo considerar en la naturaleza, el cual (que) no sea realmente hermoso?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

La primera es tambien explícita y directa; sus términos son: sj. *historia* determinado por « *la;* » verbo *es;* atrib. *instructiva.*

La segunda es elíptica; sus términos son: sj. *ella;* verb. « *da á conocer* » (= *es dadora á conocer*); el verbo tiene por comp. ind. á « nos » y por comp. dir. á « hombres » y á « cosas » determinados por el artículo (1).

2. ¹Filipo Augusto^{s} fué^{v} un gran rey^{a}: | ² (él^{s}) unía^{v} la prudencia^{cd} al valor^{c}.

Son dos principales coordinadas; la 1ª es tambien explícita y directa, y la 2ª elíptica.

3. ¹El tigre^{s} desola^{v} el país^{cd} | ²en que^{c} (él^{s}) habita^{v}.

La 1ª es principal absoluta; la 2ª dependiente: adjetiva determinativa del nombre « país. »

4. ¹Dícese | ²que el ejército^{s} de Sesóstris^{d} era^{v} (compuesto^{a}) de seiscientos mil hombres^{c} de á pié^{d}.

La 1ª prop.; princ. abs.; la 2ª dep. complet. directa se refiere á « dice. »

5. ¹Las leyes^{s} obligan^{v} | ² apénas han sido^{v} promulgadas$_{a}$.

1ª prop., princ. abs.; 2ª dep. compl. del verbo « obligan. »

6. ¹Tébas^{s} no era^{v} ménos poblada^{a} | ²que (ella^{s} era^{v}) vasta^{a}.

1ª prop., princ. abs.; 2ª dep. y forma con « no » y « ménos » un compl. mod. de « era poblada. » Esta frase equivale á estotra: « Tébas era poblada | no ménos que vasta. »

** 2ª SÉRIE. — FRASES DE TRES Ó CUATRO PROPOSICIONES NO INTERRUMPIDAS.

A. — *Frases de tres proposiciones.*

7. ¹La primavera^{s} alegra^{v} á la naturaleza^{cd}, | ²hace brotar^{v} las flores^{cd} | ³ y promete^{v} los frutos^{cd}.

Hay tres verbos en un modo personal: *alegra, hace brotar, promete,* y por consiguiente tres proposiciones. Todas tres son principales coordinadas y elípticas, con el mismo sujeto.

8. ¹La pizarra^{s} es^{v} una sustancia^{a} muy difundida en la naturaleza^{c}, | ²cuyos^{d} usos^{s} son^{v} muy multiplicados^{a}, | ³pero que^{s} no fué^{v} conocida^{a} de los antiguos^{c}.

1ª prop., princ. abs.; 2ª y 3ª depend. adj. expl. de « sustancia. »

9. ¹El agua^{s} es^{v} una (fuerza^{a}) de las mayores fuerzas^{d} motoras | ²que^{cd} emplea^{v} el hombre^{s} para suplir^{c} á lo^{c} | ³ que^{s} le^{c} falta^{v}.

1ª prop., princ. abs.; 2ª dep. adj. det. de « fuerzas; » 3ª dep. adj. det. de « lo. »

10. ¹Si (nosotros^{s}) nos^{cd} conociéramos^{v} bien, | ² (nosotros^{s}) no toleraríamos^{v} | ³ que el orgullo^{s} viviese^{v} en nosotros^{c}.

1ª prop., dep. compl. de « toleraríamos; » 2ª princ. abs.; 3ª dep. compl. directa de « toleraríamos. »

(1) Del mismo modo se debe proceder para analizar las demás frases.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

B. — *Frases de cuatro proposiciones.*

11. [1]Jesucristo[s] ha dicho[v]: | [2]« Yo[s] soy[v] el buen Pastor[a]; | [3] (yo[s]) conozco[v] á mis ovejas[cd], | [4]y mis ovejas[s] me[cd] conocen[v]. »

Todas cuatro prop. son princ. coordinadas.

12. [1]Los hombres[s] pasan[v] | [2]como pasan[v]) las flores[s] | [3]que[s] se[cd] abren[v] por la mañana[c], | [4]y que[s] por la tarde[c] se[cd] ven[v] marchitas[a] y holladas[a].

1ª prop., princ. abs.; 2ª dep. compl. de « pasan; » 3ª y 4ª dep. adj. expl. del nombre « flores. »

13. ¿ [1]Quién[s] fué[v] más rico[a] | [2]que Creso[s] (fué[v] rico[a]), | [3]y quién[s] ha sido[v] más desgraciado[a] | [4] que este príncipe[s] (ha sido[v] desgraciado)?

1ª y 3ª prop., princ.; 2ª y 4ª dep. compl. que forman con « más » un modificativo de « fué rico, » y de « ha sido desgraciado. »

14. [1]Si (tú[s]) quieres[v] | [2]que se[s] te[cd] crea[v], | [3]no afirmes[v] nunca sinó aquello[cd] | [4] de que[c] (tú[s] estás[v] muy seguro[a].

1ª prop., depend. complet. de « afirmes; » 2ª dep. compl. dir. de « quieres; » 3ª princ. abs.; 4ª dep. adj. deter. del pron. « aquello. »

15. [1]Teme[v] al Dios[cd] vengador | [2]y á cuanto le[cd] desagrada[v], | [3]este[s] es, el primer paso[a] | [4] que[s] encamina[v] á la sabiduría[c].

1ª y 3ª prop., princ. coord.; 2ª dep. comp. dir. del verbo « teme; » 4ª dep. adj. det. de «paso. »

** 3ª SÉRIE. — FRASES DE DOS Ó TRES PROPOSICIONES SEGUNDAS Ó INTERRUMPIDAS.

16. [1]Dios[s], | [2]á cuyas[d] órdenes[c] todo[s] está[v] subordinado[a], | [1]dirige[v] los acontecimientos[cd] segun los fines[c] de su sabiduría[d].

1ª prop. « Dios dirige.... » princ. abs.; 2ª adj. expl. de « Dios. »

17. [1]El corazon[s] | [2]en que[c] reina[v] el egoismo[s] | [1]es[v] incapaz[a] de los sentimientos[c] nobles | [3]que[s] constituyen[v] la verdadera grandeza[cd].

1ª prop., princ. abs.; 2ª adj. det. de « corazon; » 3ª adj. deter. (ó explicat.) de « sentimientos. »

18. ¿ [1] Quién[s] ha dado[v] á la rosa[c] la magnificencia[cd] | [2]que[cd] (ella[s]) ostenta[v], | [1]y á la violeta[c] el aroma[cd] | [3]con que[c] (ella[s]) embalsama[s] el ambiente[cd]?

1ª prop., princ. abs.; 2ª adj. det. de « magnificencia; » 3ª adjet. determ. de « aroma. »

19. [1]La verdad[s], | [2]dice[v] Bossuet[s], | [1]es[v] una reina[a] | [3]que[s] tiene[v] en el cielo[c] su trono[cd] eterno.

1ª prop., princ. abs.; 2ª princ. incisa; 3ª adj. det. del nombre « reina. »

20. ¿ [1]Quién[s], oh Dios mio, podrá[v] turbar[cd] la paz[cd] de un corazon[d] | [2]que[s] te[cd] ama[v] |

1ª prop., princ. absol.; 2ª, adj. det. de « corazon. »

21. [1]Si (tú[s]; quieres[v] | [2]que se[s] diga[v] bien[cd] de tí[c], | [3]no lo[cd] digas[v] tú[s] mismo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

1ª prop., complet. de « digas; » 2ª, complet. dir. de « quieres; » 3ª, princ. abs.

22. [1]Por la mañana[c], | [2]apénas te[cd] despiertes[v] (tú[s]), | [1]levanta[v] tu pensamiento[cd] hácia Dios[c], | [3]y ruéga[v] lo[cd] por tí[c] y por tus padres[c].

1ª y 3ª prop., princ. coord.; 2ª, complet. del verbo « levanta. »

23. [1]El hombre[s] | [2]que[s] descansa[v] en la juventud[c], | [3]dice[v] el proverbio[s], | [1]trabajará[v] en la vejez[c].

1ª prop., princ. abs.; 2ª adj. det. de « el hombre; » 3ª princ. incisa.

** 4ª SÉRIE. — FRASES DE CUATRO Ó CINCO PROPOSICIONES.

24. ¿[1]De qué tesoros[c] han sido[v] sacados[a] los vientos[s] | [2]que[s] purifican[v] el aire[cd], | [3](que[s]) temperan[v] el calor[cd] de las estaciones[d] ardientes; | [4](que[s]) moderan[v] el rigor[cd] de los inviernos[d], | [5]y (que[s]) cambian[v] en un instante[c] la faz[cd] de los cielos[d]?

Cuadro de subordinacion.

PRINC.	1				Esta frase que contiene cinco verbos en un modo personal, consta de cinco prop. La 1ª es princ. abs.; las demás son adj. explic. del nomb. « vientos. »
ENLACE	que	que	que	que	
dep. de 1er grado	2	3	4 y	5	

Explicar en seguida los términos de cada proposicion.

25. [1](Yo[s]) creo[v], | [2]dice[v] Florian[s], | [3]que | [4]si uno[s] pudiera[v] olvidar[cd] se[cd] | [5]de que está[v] enfermo[a], | [3]luego estaría[v] sano[a].

Cuadro de subordinacion.

PRINC.	1	2	Cinco verbos en un modo personal...: cinco propos. 1ª princ. abs.; 2ª princ. incisa; 3ª compl. dir. de « creo.; » 4ª complet. de « estaria sano; » 5ª complet. directa de « olvidarse. »
		:	
ENLACE	que	frase entera	
dep. 1er grado	3		
ENLACE	si		
dep. 2º grado.	4		
	|		
ENLACE	de que		
dep. 3er grado	5		

26. [1]El papel[s], | [2]que[s] se[cd] hace[v] más á menudo con trapos[c] viejos | [3]que[s] se[cd] trituran[v], | [1]puede[v] preparar[cd] se[cd] igualmente con la corteza[c] de [ciertos vegetales[d], | [4]de cuyo[d] número[s] son[v] el moral[s], el bambú[s] y el papiro[s].

Cuadro de subordinacion.

PRINC.	1		La 1ª prop. es princ. absol. Las demás son adj. explicat. que se refieren, la 2ª á « papel, » la 3ª á « trapos viejos, » la 4ª á « vegetales. »
ENLACE	que	de cuyo	
dep. 1er grado	2	4	
	|		
ENLACE	que		
dep. 2º grado	3		

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

27. [1]Abel[s], | [2]que[s] caer[v] bajo los golpes[e] del envidioso Cain[d]; | [1]José[s], | [3]que[s] es[r] vendido[s] por sus hermanos[cd] á unos mercaderes[e] ismaelitas; | [1]Daniel[s], | [4] á cuya[d] pérdida[cd] conspiraban[v] los grandes[s] de Babilonia[t], | [1]han sido[r] figuras[s] de Jesucristo[d] perseguido[s] por sus enemigos[c].

Cuadro de subordinacion.

Princ.	1			La 1ª prop. es principal. Las demas son adj. explic. de los nombres á los cuales se refieren.
enlace dep. 1er grado	que 2	que 3	que 4	

** 5ª SÉRIE. — FRASES DE MÁS DE CUATRO PROPOSICIONES.

28. [1]El Bósforo[s] serpentea[v] | [2]como un majestuoso rio[s] (serpentea[v]), | [1]entre dos cadenas[c] de montañas, | [3]cuyas[d] cumbres[s] se[d] hallan[v] adornadas[s] con grupos[c] de árboles[t], | [4]y cuyas[d] faldas[s] están[v] cubiertas[s] de alegres aldehuelas[c], | [5]que[s] se[d] suceden[v] sin interrupcion[c] desde Constantinopla[c] hasta la entrada[c] del mar[d] Negro.

Cuadro de subordinacion.

Princ.	1				La 1ª prop. es princ. absol.; la 2ª comp. det. de « serpentea; » la 3ª y la 4ª adj. explic. de « cadenas de montañas; » la 5ª adj. det. de « aldehuelas. »
enlace dep. 1er grado	como 2	cuyas 3	y	cuyas 4	
enlace dep. 2º grado				que 5	

29. [1]El[s] | [2]que[s] reina[v] en los cielos[c] | [3]y de quien[e] dependen[v] todos los imperios[s]. | [4]á quien[e] solo pertenecen[v] la gloria[s], la majestad[s] y la independencia[s], | [1]es[r] tambien el único (ser[s]) | [5]que[s] se[d] glorifican[v] imponiendo[c] leyes[cd] á los soberanos[c] y dándo[c]les[c], | [6]cuando (ello[s]) le[c] place[r], | [5]grandes (lecciones[cd]) y terribles lecciones[cd].

Cuadro de subordinacion.

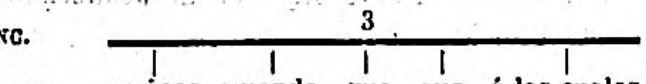
Princ.	1					La 1ª prop. es princ.; la 2ª, 3ª y 4ª adj. determ. de « El; » la 5ª adj. determ. de « ser » sobrent.; la 6ª compl. circ. de « dando. »
enlace dep. 1er grado	que 2	de quien y 3		á quien 4	que 5	
enlace dep. 2º grado					cuando 6	

30. [1]Apénas empieza[v] á apuntar[cd] el alba[s], | [2]cuando todo[s] descansa[v] todavía en la floresta[c], | [3]el mirlo, | [4]que[s] ha dormido[r] en la cumbre[c] de un arce[d], | [3]da[r] de repente al viento[c] algunas notas[dc]

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

|5quecd repitev el ecos |6y á las cualesc responden todas las demás avesa canoras.

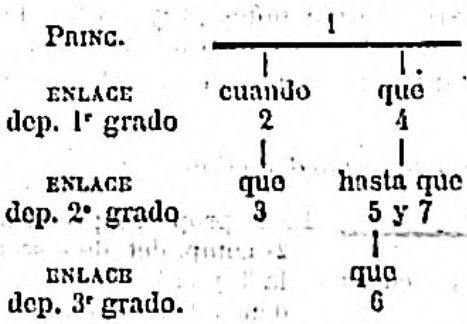
Cuadro de subordinacion.



La 3ª prop. es princ.; la 1ª y 2ª compl circuns. de «da;» 4ª adj. expl. de «mirlo;» 5ª y 6ª adj. expl. (ó determ.) de «notas.»

31 |1En la primaverac, |2cuando las hojas del moral, |3que están destinadas para alimento de los gusanos de seda, |2empiezan á brotarcd, |4se arreglan los huevoscd ó granoscd en cajonesc |4quecd se conservan con un calorc suave, |5hasta que el gusano |6que secd ha formado en el huevoc, |5haya roido la cáscaracd |7y salga.

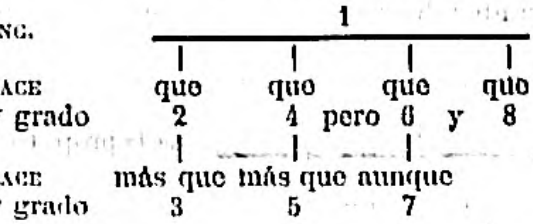
Cuadro de subordinacion.



La 1ª prop. es princ. abs.; 2ª compl. circ. de «arreglan;» 3ª adj. determ. de «hojas;» 4ª adj. determ. de «cajones;» 5ª y 7ª complet. de «conservan;» 6ª adj. determ. de «gusano.»

32. |1El cobrec es un metal |2que pesa nueve veces |3más que el agua (pesa), |4 que es más duro |5 que el oro y la plata (son duros), |6 pero que es ménos maleable, |7 aunque (él) lo sea en alto grado, |8 y que, despues del hierro, es el (metal) más fuerte de los metales.

Cuadro de subordinacion.

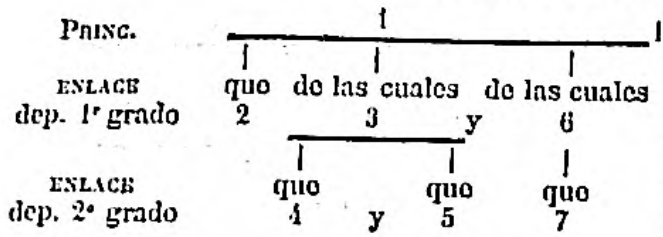


La 1ª prop. es princ. abs.; la 2ª, la 4ª, la 6ª y la 8ª son adj. expl. del nomb.; «metal.» la 3ª es complet. de la 2ª; la 5ª lo es de la 4ª y la 7ª de la 6ª

33. |1 La sal |2 que es de un uso tan general, |1 secd presenta, bajo dos formasc, |3 de las cualesd la una |4 que es sólida |5 y quecl se encuentra en las entrañasc de la tierra, |3 es llamada, sal gema, |6 y (de las cuales) la otra |7 quecd se halla en disolucionc en las aguasc del mard ó de ciertas fuentesd, |6 secd llama, sal marina.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

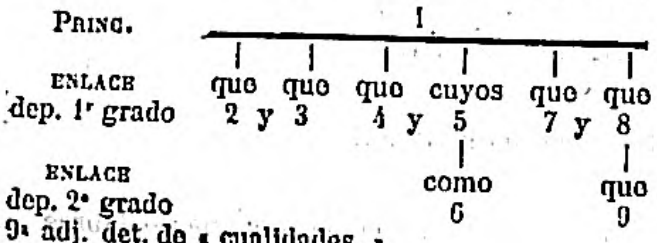
Cuadro de subordinacion.



1ª prop., princ. abs.; 2ª adj. exp. de « sal; » 3ª y 6ª adj. deter. ó explic. de « formas; » 4ª y 5ª adj. explic. de « la una; » 7ª adj. exp de « la otra. »

31. [1] El átomos, [2] quesed mueve[r] en el aire[c] [3] y queed no se descubre[r] por la simple vista[c] sinó en un rayo[c] solar, [4] y la ballena[s], [4'] ques es[r] llamada[s] gigantes de los mares[d], [5] y cuyos[d] movimientos[s] agitan[r] las olas[cd] [6] como la tempestad[c] (las[d] agita[r]), ; [7] nos[c] hablan[r] igualmente de Aquel[c] [7] que les[c] ha dado[r] el ser[cd], .[8] y que[s] les[cd] ha dotado[r] de todas las cualidades[c] [9] queed requiere su naturaleza[s].

Cuadro de subordinacion.



1ª prop., princ. abs.; 2ª y 3ª adj. expl. de « átomo; 4ª y 5ª adj. expl. de « ballena; » 6ª complet. de « agitan; » 7ª y 8ª adj. deter. de « Aquel; » 9ª adj. det. de « cualidades. »

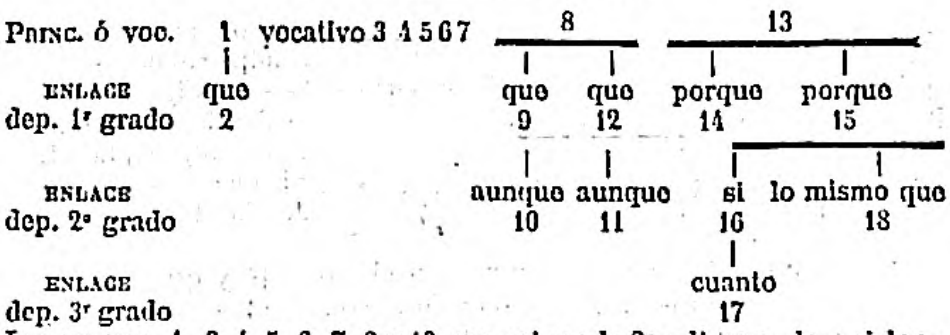
35. [1] No meed mueve[r], mi Dios, para querer[c] teed (1),
El cielo[s] [2] queed me[c] tienes prometido[r], |
[3] Ni meed mueve[r] el infierno[s] tan temido[s]
Para dejar[c] por eso[c] de ofender[c] to ed. |
[4] Tú[s] meed mueves[r], mi Dios, [5] muéve[r] meed [el ver[s] teed
Clavado[s] en esa cruz[c] y escarnecido[s],] ej. log. |
[6] Muéve[r] meed [ver[s] tu cuerpo[cd] tan herido[d];] ej. log. |
[7] Muéven[r] meed las angustias[s] de tu muerte[d]. |
[8] Muéve[r] meed, en fin, tu amor[s] de tal manera[c]
[9] Que, [10] aunque no hubiera[r] cielo[cd] [9] yo[s] teed amára[r], |
[11] Y aunque no hubiera[r] infierno [cd] [12] (que) teed temiera[r]. |
[13] No me[c] tienes[r] que dar[cd] (ninguna cosa[cd]) [14] porque teed quie-
[15] Porque [16] si [17] cuando[cd] espéro [16] no esperára[r], [ra[r].
[18] Lo mismo que teed quiero [15] teed quisiera[r].

(Santa Teresa.)

1) Necesario ha sido separar en este ejemplo, como en varios anteriores, el pronombre afijo, para facilitar la colocacion de las iniciales que indican el oficio de las palabras.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Cuadro de subordinacion.



Las propos. 1, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 13 son princ.; la 2ª adj. exp. de « cielo; » la 9ª compl. modif. de « tal manera; » la 10ª y la 11ª adj. det. de « amára; » la 12ª compl. modif. de « tal manera; » la 14ª adj. expl. de « cosa » sobrent.; la 15ª compl. de « cosa » sobrent.; la 16ª adj. expl. de « quisiera; » la 17ª compl. dir. de « esperára; » la 18ª compl. dir. de « quisiera. »

CAPÍTULO III.

DE LA CONCORDANCIA.

Lo primero que enseña la sintáxis es á concertar unas palabras con otras; esto es, á establecer entre ellas la correspondencia y conformidad debidas.

* 555. P. ¿Qué es concordancia?

R. *Concordancia* es la conformidad de accidentes y terminaciones que debe observarse entre las partes de la proposicion modificadas por la misma accion, ó que forman un mismo sentido.

* 556. P. ¿Qué partes de la oracion pueden concertar entre sí?

R. De las diez partes de la oracion, sólo pueden concertar entre sí las que se han llamado variables, y son: *artículo, nombre, adjetivo, pronombre, verbo* y *participio*, las cuales están sujetas á una de estas tres concordancias:

Primera, de nombre y adjetivo;

Segunda, de sujeto y verbo;

Tercera, de relativo y antecedente.

** 557. Cuando el adjetivo se refiere á vários nombres, ó el verbo á vários sujetos, dominan las reglas generales siguientes:

1ª Dos ó más nombres de diferente género equivalen á un nombre plural masculino.

2ª Dos ó más sujetos equivalen á un sujeto en plural.

3ª En concurrencia de várias personas, la segunda es preferida á la tercera, y la primera á todas.

Ejemplos:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

La naturaleza y la fortuna le *habian favorecido* á competencia; pero *tantos* dones y prendas le *fueron funestos*.
Vosotros, ellas y yo (1) *nos vimos expuestos* á un gran peligro.

Vosotros, *ellas* y *yo* concuerdan con *vimos*, primera persona de plural, y consiguientemente son reproducidos por *nos*: *expuestos*, masculino, se refiere al masculino *vosotros*, al femenino *ellas* y al masculino ó femenino *yo*. Lo mismo sucederia si los sujetos fuesen sólo *vosotras* y *yo*, siendo *yo* masculino; pero si los sujetos fuesen sólo *vosotros* y *ellas*, seria preciso decir *os visteis*.

§ I. — *Primera clase de concordancia.*

* 558. P. ¿ Cuál es la primera clase de concordancia?

R. La primera clase de concordancia es la del adjetivo con el nombre en género y número: por ejemplo: *La ley es justa*. *Justa* es un adjetivo que califica al sustantivo *ley*, y así concierta con él en género femenino y en número singular, y no habrá concordancia mudando cualquiera de estos dos accidentes del nombre.

** 559. Esta regla se halla infringida por algunos de los antiguos poetas españoles, como Góngora, que dice en uno de sus mejores romances: *Desnuda el pecho anda ella*, queriendo decir *desnuda del pecho, por el pecho, ó desnudo el pecho*; pero no hay razon plausible que excuse tales modismos.

** 560. En la concordancia de nombre y adjetivo se comprenden el artículo, el pronombre y el participio, los cuales para el fin de concertar se consideran todos como adjetivos. La razon es clara: porque el artículo se aplica al nombre ú otra palabra que haga sus veces, sólo para determinarla; el pronombre, si es personal, ocupa en la oracion el lugar de un sustantivo; si demostrativo, posesivo, etc., obra las más veces como adjetivo; el participio necesita siempre de un nombre con el cual concierta en toda construccion, excepto aquellas en que siendo pasivo sirve para formar los tiempos compuestos de los verbos; y por consecuencia el nombre es el que ha de servir de regla para conocer y determinar el género y el número de todas estas partes variables. Por ejemplo:

Con estas reglas serán más bien comprendidas y aplicadas las nociones referentes á la Analogía gramatical. (Academia.)

El pronombre demostrativo *estas* concierta con el nombre *reglas*; el artículo *las*, los participios pasivos *comprendidas* y *aplicadas*, y el activo *referentes* concuerdan con *nociones*; el artículo *la* y el adjetivo *gramatical* con *Analogía*.

*** 561. Sólo hay en esto una excepcion, que es la del artículo y

(1) Por el ejemplo se ve que, cuando uno habla de sí y de una segunda ó tercera persona, por una regla de urbanidad, más bien que de gramática, debe nombrarse en último lugar, aunque se haga la concordancia con la primera persona de plural.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

el pronombre demostrativo, cuando conciertan con un adjetivo en significacion neutra; v. g.: *Lo bueno; esto, eso, aquello es bueno*, y no con nombre expreso ni suplido; porque todos los nombres se contraen á cosas por ellos explicadas, y el género neutro no significa ninguna cosa en particular, sinó el conjunto de algunas, ó bien es una fórmula de que nos servimos cuando, áun concretándonos á cosa determinada, no la queremos nombrar; v. g.: *Esto está hermoso*, aludiendo á vários objetos que á la par halagan nuestra vista; y decimos tambien: *Eso es equitativo*, con referencia á un acto que merece tal calificacion; pero excusando en uno y otro caso la designacion de nombre, género y número. En semejantes construcciones el pronombre hace siempre, para el efecto de la concordancia, oficio de nombre masculino, como dichos ejemplos lo demuestran.

*** 562. Ya se ha dicho en otro capítulo que la forma *lo* del artículo indicativo se aplica á algunos adverbios; v. g.: *Lo cerca, lo léjos*, etc. En semejantes cláusulas no hay falta de concordancia, porque, á fuer de indeclinables, los adverbios vienen á hacer en ellas el oficio de adjetivos en significacion neutra. Tampoco la hay en construcciones como las siguientes:

Es de alabar *lo hacendosas* que son tus hermanas; En *lo valientes* y *sufridos* ningun soldado aventaja á los españoles;

pues, así empleado, ó se convierte el artículo en adverbio, ó se suple por elipsis un verbo. Puede esto comprobarse diciendo: *Es de alabar cuán hacendosas son tus hermanas*, y variando así el segundo ejemplo: *En ser valientes y sufridos*, etc.

** 563. Ponemos á continuacion las reglas pertenecientes á esta primera clase de concordancia.

* *Regla I.* — Cuando hay dos nombres seguidos y de un mismo género en el número singular, y se les quiere juntar un adjetivo que pertenezca á ambos, se pondrá éste en plural, sin que por ello se altere la concordancia; por ejemplo: *Padre ó hijo son generosos*. La construccion está aquí determinada por el número plural que forman los dos singulares *padre* ó *hijo*.

* *Regla II.* — Si los dos nombres son de distinto género, sea que estén en singular ó en plural, el adjetivo ha de concertar con el masculino: v. g.: *Talento y habilidad extremados*.

** *Regla III.* — Cuando los sustantivos son de diverso género y número, si el último está en plural, por lo comun concierta con éste el adjetivo; v. g.: *Ejército y milicias desorganizadas*; pero si el último es singular, el adjetivo se pone en la terminacion plural masculina; v. g.: *Milicias y ejército desorganizados*; *Almacenes y maestranza desprovistos*.

*** Los más exactos en la gramática evitan el unir dos nombres, masculino y femenino, uno en el número singular y otro en el plural, con los cuales concierto un solo adjetivo de dos terminaciones; pues aunque no faltan ejemplos para decir: *Los caudales y*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

hacienda eran cuantiosos, las haciendas y el caudal eran cuantiosas, siempre hay en tales expresiones alguna disonancia. Lo que se suele hacer es aplicarles un adjetivo de una sola terminacion, como:

Los caudales y hacienda eran grandes;

ó variar la frase diciendo:

Los caudales eran cuantiosos, la hacienda era mucha,

dando á cada nombre un adjetivo diferente.

** *Regla IV.* — El adjetivo que especifica á vários sustantivos precediéndolos, ó el artículo que los determina, concuerda con el que inmediatamente lo sigue:

Su magnanimidad y valor,
La conservacion y aumento de la república;
Su distinguido mérito y servicios;
Su extremada afabilidad y talento;
Su grande elocuencia y conocimientos.

*** Si la intencion fuese modificar con el adjetivo al primer sustantivo sólo, sería menester decir, repitiendo el adjetivo:

Su extremada hermosura y *su* talento;
Su grande elocuencia y *sus* conocimientos.

*** Está recibido que *los mismos, los dichos, los referidos*, y otros adjetivos de significacion semejante, precedidos de un artículo indicativo, puedan concertar en plural con una série subsiguiente de sustantivos, aunque el primero de ellos esté en singular:

Los mismos Rafael López y hermanos;
Las referidas hija y madre;
Los susodichos auto interlocutorio y sentencia definitiva.

Con *dichos* puede siempre callarse el artículo:

Dichos príncipe y princesa.

*** La regla anterior se extiende á todo adjetivo precedido del artículo ó de un pronombre demostrativo ó posesivo, con tal que los sustantivos siguientes sean nombres propios de persona ó cosa, ó genéricos de persona:

Las oprimidas Palestina y Siria;
Estas desventuradas hija y madre;
Sus venerables padre y abuelos.

Mas para que no disuene esta práctica, es menester que si los sustantivos son de diferente género, preceda el masculino y se ponga en el mismo género el adjetivo:

Los oprimidos Egipto y Palestina;

á ménos que los sustantivos sean nombres propios de persona:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Los susodichos Juana y Pedro;
Los magnánimos Isabel y Fernando.

*** *Regla V.* — Es conveniente la repeticion de los artículos y adjetivos siempre que los vários sustantivos expresan ideas que no tienen afinidad entre sí, como:

El tiempo y *el* cuidado; *El* consejo y *las* armas;
El entendimiento y *el* valor de los hombres;
Gran saber y *grande* elocuencia.

** *Regla VI.* — Si ocurre un mismo sustantivo, expreso y tácito, bajo diferentes modificaciones, es indispensable que se ponga en plural ó que se repita el artículo:

El ejército de Chile y del Brasil,

significaría un solo ejército formado por Chile y por el Brasil. Para dar á entender que son dos, sería necesario decir:

Los ejércitos de Chile y del Brasil;

ó

El ejército de Chile y *el* del Brasil.

*** Y áun no es exactamente idéntico el significado de estas dos expresiones, porque en rigor podrían designarse con la primera vários ejércitos, á cada uno de los cuales hubiesen contribuido ambas naciones; al paso que con la segunda se significaría precisamente que las dos naciones habían levantado cada una el suyo. La sinonimia sería completa entre *Los embajadores inglés y francés*, y *El embajador inglés y el francés*.

§ II. — *Segunda clase de concordancia.*

* 564. P. ¿ Cuál es la segunda clase de concordancia?
R. La segunda clase de concordancia es la del verbo con su sujeto en número y persona, como:

El caballo corre; Las aves vuelan;
El buey ara; Los niños lloran.

** 565. El verbo *corre* está en la tercera persona del número singular, concertando con *caballo*, que es nombre del número singular, y así de los demás. Lo mismo se ha de entender de todos los verbos cualesquiera que sean el tiempo y persona en que estén, y de todos los nombres expresos ó suplidos; pues estas dos partes son tan precisas para formar la oracion, que no puede haber nombre sin verbo, ni verbo sin nombre, tácitos ó expresos. No se exceptúan de esta regla ni áun los verbos que hemos llamado impersonales, pues siempre se les suple un nombre. Por ejemplo, en los verbos *amanece, anochece, llueve*, se suplen los nombres *Dios, el cielo, la nube*, y á este modo en los demás impersonales, como se advirtió

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

en la primera parte, al tratar de ellos. Entiéndase tambien de aquellas oraciones cuyo sujeto es un infinitivo usado como nombre; v. g.: *El saber es siempre útil*, en que *saber* es el sujeto; *Gastar en un banquete la renta de un año es locura*, en cuyo ejemplo la primera oracion es agente ó sujeto de la segunda.

** *Regla I.* — Cuando el nombre sea colectivo y esté en singular, tambien se habrá de poner en singular el verbo; pero está autorizado usarlo en plural, concurriendo dos requisitos; que el colectivo signifique coleccion de personas ó cosas de especie indeterminada, como *número, multitud, infinidad, gente, pueblo*, y que el adjetivo ó verbo no forme una misma proposicion con el colectivo. Faltaria, por ejemplo, el primer requisito, si se dijera: *Habiendo llegado el regimiento á deshora, no se les pudo proporcionar alojamiento*; porque regimiento significa coleccion de personas de especie determinada, es á saber, de soldados: y por falta del segundo no seria permitido decir: *El pueblo amotinados; la gente huyeron*. Al contrario, reunidas ambas circunstancias se diria bien: *Amotinóse la gente; pero á la primera descarga de la tropa huyeron despavoridos*.

*** Sin embargo cuando el colectivo es modificado por un complemento con *de*, que tiene por término las personas ó cosas de que consta el conjunto, designadas en plural, puede hacerse la concordancia en este número, aunque el adjetivo ó verbo forme una misma proposicion con el singular colectivo:

Cubrian la ciudad por aquel lado *una especie de fortificaciones* construidas á la ligera;
Ricla se admiró de que no *hubiesen* vuelto á la isla de la prision *parte* de aquellos que á las balsas se habian acogido. (Cervántes.)

Concordancia que se extrañará todavía ménos, si el complemento está inmediato al verbo:

Considerable número de los indios murieron,

ó como dice Solís:

De los indios murieron considerable número.

Parte, resto, mitad, tercio, y otros sustantivos semejantes, pueden concertar con el verbo y con el adjetivo en plural:

Agolpóse el populacho; *parte* venian sin armas; *parte* armados de puñales;
Iban en el buque sesenta personas; la *mitad* perecieron.

Parte, usado adverbialmente, se construye con adjetivos de cualquier género:

El terreno es, *parte* sólido, *parte* arenisco. (Miñano.)

El relativo *que*, tan usado como colectivo en las exclamaciones y frecuentemente modificado por un complemento con *de*, se consi-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

dera, para sus concordancias, como del mismo número en que se halla el término de su complemento:

¡ *Qué* de *pasiones* nos *arrastran impetuosas* á míseros precipicios !

* *Regla II.* — Si el verbo precede á vários sujetos singulares ligados por la conjuncion *y* puede ponerse en plural ó concertar con el primero:

Causaron ó *causó* á todos admiracion la hora, la soledad, la voz y la destreza del que cantaba.

Le *vendrá* el señorío y la gravedad como de perlas. (Cervántes.)

Creció el número de los enemigos y la fatiga de los españoles. (Solís.)

Crecieron al mismo tiempo el cultivo, el ganado errante y la *poblacion* rústica. (Jovellános.)

Lamenta ahora estos males la piedad y la lealtad española. (Villanueva.)

** Tal es la doctrina de Salvá, contrária á la de Clemencin, que reprueba como viciosa esta concordancia de *Cervántes*:

Lo mismo *confirmó* Cardenio, don Fernando y sus camaradas.

Pero observando con atencion el uso, se encontrará tal vez que estas dos autoridades son conciliables, aplicadas á diferentes casos: que si se habla de cosas rige la regla de Salvá, y si de personas la de Clemencin. *Acaudillaba la conjuracion Bruto y Casio; Llegó el gobernador y el alcade*, son frases que incurrirían cuando ménos en la nota de inelegantes y desaliñadas. Lo cual se entiende si modificaciones peculiares no indican un verbo tácito, pues entónces el verbo expreso concierta con su respectivo sujeto, ya se hable de personas ó de cosas:

Dejose ver el gobernador, y á poco rato el alcalde;
En llegando la ocasion mandaba la ira, y á veces el miedo. (Solís.)

Se subentiende con *á poco rato, se dejó ver*, y con *á veces, mandaba*. Hay pues en tales casos dos ó más proposiciones distintas, en cada una de las cuales el verbo está ó se subentiende en el número que por las reglas generales corresponde.

Bien que áun entónces es admisible el plural que lo reduce todo á una sola proposicion.

Ufanos (los habitantes de la isla Gaditana) de que en su suelo *hubiesen* tenido la independencia española un asilo, la libertad su cuna, etc. (Alcalá Galiano.)

***Regla III.* — Dos ó más infinitivos, como neutros que son, concuerdan con un singular: *Madrugar, hacer ejercicio, y comer moderadamente, es provechosísimo para la salud.* Sería, con todo, más aceptable esta concordancia si se pusiese al primer infinitivo y no á los otros el artículo, haciendo de todos ellos como una sola idea colectiva: *El madrugar, hacer ejercicio*, etc.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Todo lo que dices, Cipion, entiendo; y el decirlo tú y entenderlo yo me causa nueva admiracion y maravilla. (Cervántes.)

** Si se pusiese á cada infinitivo su artículo, sería preferible el plural:

El madrugar, el hacer ejercicio, y *el comer* moderadamente, son provechosísimos para la salud.

Diríamos así, no que el conjunto de las tres cosas es provechoso, sinó que cada una lo es.

** *Regla IV.* — Dos ó más proposiciones acarreadas por el anunciativo *que* concuerdan en singular:

No *es posible que* se cometan crímenes impunemente, y *que* la sociedad prospere.

*** Tanto ménos se toleraría *son posibles*, que las dos proposiciones subordinadas deben entenderse copulativamente. Pero áun sin esta circunstancia, y sin embargo de que lleve cada proposicion su artículo, es de necesidad el singular:

El que los enemigos estuviesen á dos dias de marcha, y *el que* se les hubiese entregado sin resistencia la fortaleza, ha sido desmentida por avisos auténticos.

*** Sujétanse á la misma regla las interrogaciones indirectas:

Quién haya sido el conductor de los pliegos y con *qué* objeto haya venido, se ignora.

*** Ninguna de las dos excepciones precedentes halla cabida cuando el atributo de la proposicion significa reciprocidad:

Esto y *lo que* refiere la gaceta se *contradicen;*
Holgazanear y *aprender son incompatibles;*
Que el hombre sea libre y *que* haya de obedecer ciegamente á lo que se le manda, *repugnan.*

*** Las excepciones anteriores están sujetas á otra limitacion, y es que si al verbo le sigue como atributo del nominativo un sustantivo plural, no puede hacerse la concordancia sinó en este número:

Sentir y *moverse son cualidades* características del animal;
Quién haya sido... y con *qué* objeto... son *cosas* que todavía se ignoran.

** *Regla V.* — Siendo en parte diferentes los atributos, debe el verbo concertar con el sujeto que lo lleva expreso:

Era solemne y numeroso el acompañamiento, y pacífico el color de los adornos, y las plumas, (Solís.)

*** He aquí dos sujetos: *el acompañamiento y el color*; pero á cada uno de ellos corresponde un atributo diferente en parte: *era solemne y numeroso: era pacífico. Era* concierta con *acompañamiento*, que

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

lo lleva expreso; y no diríamos *eran*, aunque en el segundo miembro se dijese *y pacíficos los colores*. Este segundo miembro es una proposicion distinta, en que se calla el verbo, porque la proposicion anterior la sugiere.

** *Regla VI.* — Si precede el verbo á un adjetivo singular que modifica á vários sustantivos siguientes, se pone en singular ó plural:

Se *alababa* ó se *alababan* su magnanimidad y constancia;
Se *requería* ó se *requerían mucha* firmeza y valor.
¿ Qué se *ha* hecho ó ¿ qué se *han* hecho *aquella* encantadora afabilidad y agrado?

Pero si el verbo viene despues ó si le acompaña un atributo, debe preferirse el plural:

Su firmeza y valor le *granjearon* la admiracion de todos;
Parecían como *vinculados* en su familia *el* valor y virtud de sus antepasados.

Sin embargo, sería preferible el plural en ambos casos, segun las reglas generales.

§ III. — *Tercera clase de concordancia.*

*566. P. ¿ Cuál es la tercera clase de concordancia?

R. La tercera clase de concordancia es la del relativo con su antecedente en género y número; por ejemplo:

Fué citado el reo, *el cual* se presentó.

El relativo *el cual* está en el mismo género masculino y en el mismo número singular que el antecedente *reo*.

Le condenaron en costas, *las cuales* no pudo pagar por su extremada pobreza.

El relativo *las cuales* concierta con *costas* en género femenino y numero plural.

** 567. Hay oraciones en que el antecedente de un relativo no es un nombre, sinó una oracion entera, y entónces no tienen aplicacion las reglas de concordancia que dejamos expuestas, como en este período:

Entró en la sala, díjéronle que se sentase, lo cual ó lo que no quiso hacer.

*** 568. En todos los ejemplos anteriores se efectúa la concordancia por medio del artículo, porque el relativo *cual* no tiene más que esta terminacion en el numero singular, y *cuales* en plural. Lo mismo sucede con el relativo *que*, pues tampoco tiene más que esta terminacion y se suple con el artículo; bien que uno y otro pueden á veces usarse sin artículo en los dos números, como ya se dijo en la primera parte.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** 569. Tambien se dijo en el mismo lugar que el relativo *que* se usa muchas veces como equivalente de *el cual, la cual, lo cual, los cuales, las cuales*; y ahora será bueno añadir que no siempre conviene valerse de tal sustitucion. Desde luego debe excusarse cuando de ella haya de resultar anfibología ó falta de claridad en el concepto. Diciendo, v. g.:

> La regla primordial de la poesía dramática es la verosimilitud, á la cual todas las demás están subordinadas (ACADEMIA).

no se duda que la verosimilitud se refiere á la fábula; y sustituyendo el relativo *que* á su semejante *la cual*, pareceria que se trataba más bien de la verosimilitud de las reglas. Cuando es largo el primer miembro del período, es tambien preferible en el segundo el relativo *cual*, porque está libre de la vaguedad inherente al otro; mas siempre que pueda hacerse sin que peque de oscura la frase, se deberá usar alternativamente de una y otra locucion pronominal, á fin de que el estilo no se resienta de afectacion y monotonía. Bueno es advertir igualmente que disuena el relativo *que* cuando le precede un adverbio en construcciones de la misma naturaleza que las ya indicadas. No deberá, pues, en tales casos decirse: *delante del que, detrás de las que*, etc., sinó *delante del cual, detrás de las cuales*, y generalmente sucede lo mismo cuando son proposiciones las antepuestas al relativo. Siempre estará mejor dicho:

El enemigo contra el *cual* ó contra *quien* peleamos;
La herencia sobre la *cual* disputamos;
Las condiciones sin las *cuales* no será válido el contrato;

etc., que:

El enemigo contra *que* peleamos, etc.

Sólo las proposiciones *á, con, de, en* y *por* admiten, y á veces con preferencia el relativo *que*, v. g.:

La carta *á que* me remito;
La capa *con que* me abrigo;
La casa *de que* dependo;
El pleito *en que* soy parte;
La causa *por que* lo han preso.

*** 570. Respecto de los relativos *quien, quienes, cuyo, cuya, cuyos, cuyas*, conviene agregar á lo dicho en el capítulo del pronombre las siguientes observaciones.

** 571. Algunos llaman tambien *posesivo* al relativo *cuyo*, porque en realidad, además de hacer relacion á persona ó cosa ya dicha, significa *posesion*; pues cuando se dice:

Aquel *cuya* sea la hacienda la cuide;
Aquel *cuyo* es el provecho tenga el trabajo,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cuya y *cuyo* equivalen á *de quien es*, que es posesivo; pero como asimismo significa *relacion*, se lo llama con propiedad *relativo*, sin excluir la otra significacion. Además, aunque convienc en ésta con los pronombres posesivos, no así en las demás propiedades. Una de ellas es la concordancia, porque este pronombre la forma, no con el nombre á que hace relacion, sinó con el de la persona ó cosa poseida, al paso que los posesivos *mio*, *tuyo*, etc., concuerdan constantemente con el mismo nombre á que se refieren, como los adjetivos. Por ejemplo:

El hombre *cuyo* favor pretendemos;
La casa *cuya* herencia se litiga.

En estas expresiones concierta el pronombre *cuyo* con favor y hace relacion al *hombre*; *cuya* concierta con *herencia* y se refiere á la *casa*.

*** 572. Mediando, como en los ejemplos anteriores, dos nombres, uno para aplicarle la posesion y otro con el cual debe concertar el relativo *cuyo*, no siempre es indiferente el emplear éste ó su equivalente *de quien*, *de quienes*. Lo es de ordinario con el verbo *ser*, pues lo mismo podemos decir: *Aquel cuya fuere* ó *de quien fuere la viña*; pero los demás verbos piden forzosamente el primero. No son buenas locuciones:

Los clientes *de quienes* defendemos los derechos;
Mi hermano *de quien* la salud está quebrantada;

es preciso decir *cuyos derechos defendemos*, *cuya salud está quebrantada*.

*** 573. A veces *cuyo*, *cuya*, se refieren, sin idea de posesion, á lo que se ha dicho ántes; v. g.:

Mañana es el cumpleaños de S. M. la Reina, *con cuyo motivo* se vestirá la Córte de gala. (Academia.)
Ayer cobré mil reales, *con cuya cantidad* pagué mi inquilinato.

*** 574. Una de las imperfecciones de nuestra lengua, aunque compensada con elementos de que otros carecen, es la ambigüedad á que es ocasionado el pronombre posesivo *suyo* cuando por apócope se reduce á *su* en singular y *sus* en plural, lo mismo para el género masculino que para el femenino. Se evitará la ambigüedad procurando colocar el pronombre de modo que sólo pueda referirse á un nombre; v. g.

Antonio fué en su coche á la hacienda de Rafael.

Así no se duda que el coche es de Antonio; pero diciendo:

Antonio fué á la hacienda de Rafael en su coche,

dudaría el que lo oyese si el carruaje pertenecía á *Antonio* ó á *Rafael*. Otro medio de evitar la anfibología en tales construcciones, es repetir el nombre á que deba aplicarse dicho pronombre, ó recor-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

darlo por medio de los personales *él, ella*, los demostrativos *este, ese, aquel*, ó los adjetivos numerales *el primero, el segundo*, etc., en el género que pida el nombre. Diciendo por ejemplo:

Acaban de salir de casa Felipe y Teresa con su madre,

no se explica bien cuya es la madre; pero añadiendo alguno de los vocablos expresados, se sabrá si la madre es de Felipe ó de Teresa, y desaparecerá lo ambiguo de la concordancia.

*** 575. A veces ocurren dos pronombres, uno en primera y otro en tercera persona, rigiendo á un solo verbo en singular, por la razon de que ambos pronombres se refieren á un mismo individuo. En tal caso puede el verbo concertar con cualquiera de los dos. Así dijo Cervántes:

Yo soy Merlin, aquel que en las historias...
Dicen que *tuve* por mi padre al diablo;

al paso que en una copla vulgar se dice:

Yo soy aquel que *nació*
Sin que naciese su madre.

§ IV. — *Reglas generales de concordancia.*

*** *Regla I.* — Cuando preceden al verbo dos ó más sustantivos que no están unidos por ninguna conjuncion copulativa, se les puede sin embargo considerar como un sujeto ó nominativo compuesto, y por lo tanto poner el verbo en plural, ó en singular, haciéndolo referir sólo al último sustantivo; v. g.:

El leon, el tigre, el leopardo, el oso, el lobo, nos *prueban* nuestra flaqueza deplorable. (Cadalso.)

Un suspiro, una palabra
De tu boca, un halagüeño
Mirar, toda mi ambicion
Era, todos mis deseos. (Moratin.)

*** *Regla II.* — Cuando los sustantivos tienen entre sí cierta semejanza, el verbo concierta sólo con el último; v. g.:

El gran capitan les dijo que se acordáran que la gloria y la reputacion militar, no sólo de ellos mismos, sinó la del ejército, la de la nacion y la de sus príncipes, *dependia* de aquel conflicto. (Quintana.)

Yo nada de tí pretendo
Sinó que mi fe, mi amor
Viva en tu memoria eterno. (L. F. Moratin.)

** *Regla III.* — Sujetos singulares, enlazados por la conjuncion disyuntiva *ó*, parecen pedir el singular del verbo, sea que le precedan ó sigan:

Movióle la ambicion ó la ira; La ambicion ó la ira le movió.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** Esto sería rigorosamente lógico, porque *movieron* indicaría dos acciones distintas, y el sentido supone una sola. Pero el uso permite el plural, aun precediendo el verbo:

Movióronle la ambicion ó la ira;

y si los sustantivos preceden, no sólo permite, sinó casi exige este número:

La ambicion ó la ira le *movieron*.

*** Cuando no todos los sujetos son singulares, lo mejor será siempre poner el verbo en plural, junto con el sujeto del mismo número:

La fragata ó los dos bergantines hicieron la presa;
¿ Hicieron la presa los dos bergantines ó la fragata ?

No siendo así, quedará de todos modos descontento el oido, salvo que se anuncie la disyuntiva desde el principio:

Ora le *hubiese* valido en aquel lance *la destreza* ó *las fuerzas*.

** *Regla IV.* — Si un sustantivo singular está ligado inmediatamente á otro por medio de *con, como, tanto como, así como*, deben considerarse todos ellos como sujetos, y regir el plural del verbo:

La madre *con* el hijo, ó *tanto* la madre *como* el hijo, *fueron* arrojados á las llamas.

Mas para el recto uso del plural es menester que los sustantivos estén inmediatamente enlazados:

El reo *fué* sentenciado á cuatro años de presidio *con* todos sus cómplices; no fueron.

** *Regla V.* — Cuando los sujetos están representados por *ni el uno, ni el otro*, ó unidos por *ni* repetido, se pone el verbo en singular si la accion que expresa no puede ser ejecutada ó recibida sinó por una de los dos agentes; y en plural si puede serlo por ambos; v. g.:

Ni el uno, ni el otro es el padre de Leonor.

Porque la misma persona no puede tener más de un padre.

No será ministro de hacienda ni tu suegro, ni mi padre.

Porque un solo individuo puede ser llamado á desempeñar este cargo.

No asistieron á la fiesta Pedro, ni Antonio, ni Paquita.

Porque todos tres hubieran podido asistir á ella.

No han cumplido con su deber ni el uno ni el otro.

Porque ambos han sido negligentes en su cumplimiento.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** *Regla VI.* — Cuando al adjetivo pronominal *uno* le sigue un sustantivo precedido de las partículas *de los, de las, de mis*, etc., etc. (genitivo de los latinos), el verbo se pone en singular si el pronombre relativo que le precede tiene por antecedente el sujeto singular sobrentendido de este sustantivo con el cual concierta el adjetivo *uno*, y se pone en plural si el pronombre relativo se refiere al mismo complemento indirecto (ó genitivo) en plural; v. g.:

Singular.

Uno de mis hijos es quien *ha comido* en casa de usted;
Uno de mis pleitos es lo que me *ha arruinado;*
Uno de los mejores gramáticos es quien *ha cometido* esta falta.

Porque *uno solo* es el niño que ha comido en casa de usted, *uno* el pleito que me ha arruinado, y *uno* el gramático que ha cometido esta falta.

Plural.

Ese es uno de los niños que *han comido* en casa de usted;
Este es uno de los pleitos que me *han arruinado;*
El emperador Antonino es uno de los mejores príncipes que *han reinado.*

Porque son *más de uno* los niños que han comido en casa de usted, *vários* los pleitos que me han arruinado, y *muchos* los grandes príncipes que han reinado en este mundo.

** *Regla VII.* — Aún cuando los sujetos no estén ligados sinó con una conjuncion copulativa tácita, se deben concertar con el verbo en plural; v. g.:

El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu, *son* grande parte para que las musas más estériles se muestren fecundas. (Cervántes.)

Pero se pone el verbo en singular aunque haya sujetos plurales que le precedan, si una expresion tal como: *cada uno, nadie, nada, todo*, etc., reune todos los sujetos en uno solo, ó cuando el último sujeto es como una recapitulacion de los otros; v. g.:

El rostro pálido, flaco, sucio, barbado y temeroso, el azadon y pico que trae al hombro, el vestido lúgubre, las piernas desnudas, los piés descalzos que pisan con turbacion, *todo* me *indica* ser Lorenzo el sepulturero del Templo. (Cadalso.)

Las flores, los árboles, las aguas, las aves, *la naturaleza toda parecia* regocijarse, saludando al nuevo dia. (Cervántes.)

Los grandes, el pueblo, los ricos, los pobres, *cada uno huye* espantado por la ciudad;... los viejos, las mujeres, los niños, *cada uno cierra* su puerta de golpe; *pasa* el cerrojo por dentro, *nadie* se *da* por seguro. (Estaun de Riol.)

La soledad, el sitio, la oscuridad, el ruido del agua con el susurro de las hojas, *todo causaba* horror y espanto. (Cervántes.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Autores, cómicos, música, teatro, *nada estaba* bueno para ellos.
(Moratin.)

Cuanto valgo, cuanto tengo,
Mis bienes, mi vida, *todo*
Es tuyo... (Martínez de la Rosa.)

No sólo todas sus riquezas y dignidades, pero tambien *toda* su virtud se *desvanecia*.

** *Regla VIII.* — Dos ó más demostrativos neutros se consideran como equivalentes á uno solo en número singular:

Esto y *lo que* se temia de la tropa, *precipitó* la resolucion del gobierno; no sonaria bien *precipitaron*.

*** Si con el neutro ó neutros está mezclado un sustantivo masculino ó femenino, es admisible la concordancia en plural:

Lo escaso de la poblacion y la general *desidia produce* ó *producen* la miseria del pueblo.

Me entregué á la lectura de los autores que forman el principal depósito del habla castellana, sin que me *retrajesen* de mi empeño ni *lo* voluminoso de algunos, ni *lo* abstracto de su ascetismo, ni la *nimia profusion* con que se suele engalanar una misma idea. (Salvá.)

** *Regla IX.* — Colocado el verbo entre vários sujetos, determina su forma singular ó plural el sujeto con el cual está expreso:

La causa de nuestro Dios nos *lleva*, y la de nuestro rey, á conquistar regiones no conocidas. (Solís.)

La virtud así como el saber *tiene* su valor y aún tiene más;
El poeta, como el guerrero, *prefiere* un ramo de laurel á todas las riquezas de Creso.

** *Regla X.* — Despues de uno y otro debe ponerse el verbo en plural; v. g.:

Una y otra *apagan* la sed;
He convidado á almorzar mañana con nosotros á tu tio y á tu primo;
uno y otro me *han prometido* que *vendrán*;
Con esta limitacion se puede comparar Cervántes á Homero... *uno y otro sacaron* sus invenciones del tesoro de la imaginacion.
(Vicente de los Rios.)

CAPÍTULO IV.

DEL RÉGIMEN.

** 576. Además de la concordancia de las partes variables de la oracion, es necesario que las palabras se enlacen y combinen de tal manera, que tengan entre sí una justa dependencia; que unas rijan á otras bajo ciertas reglas, quebrantadas las cuales ó alguna

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de ellas, queda la oracion defectuosa. Esto se evita conociendo bien el *régimen* de las partes de la oracion.

** 577. P. ¿ Qué es régimen ¿

R. *Régimen* en gramática no es otra cosa que la influencia que ciertas palabras ejercen sobre otras, obligándolas á tomar tal ó cual inflexion en tal ó cual caso: de modo que relativamente á sus inflexiones ó terminaciones, las últimas, que son regidas ó gobernadas, están bajo la dependencia de las regentes.

** 578. P. ¿ Qué son complementos?

R. *Complementos* no son otra cosa sinó palabras que se juntan á otras para completar ó determinar su significado de cualquier modo que sea. El complemento es por decirlo así sinónimo del régimen en el sentido de una ó muchas palabras regidas por uno ó más vocablos.

Hay vários complementos como queda dicho.

** 579. P. ¿ Qué partes de la oracion rigen á otras?

R. Las partes de la oracion que rigen á otras son el *nombre* ó un *pronombre* que le represente, el *adjetivo*, el *verbo*, el *participio*, la *preposicion* y la *conjuncion*.

** 580. P. ¿ Cuáles son las partes de la oracion que no pueden tener régimen?

R. No pueden tener régimen el *artículo*, el *pronombre* cuando no representa al nombre, y el *participio* cuando hace oficio de adjetivo, porque todos están necesariamente subordinados al nombre; el *adverbio* en general, porque ninguna de las partes de la oracion tiene de él inmediata dependencia; la *interjeccion*, porque más bien es una exclamacion aislada que parte esencial de la oracion.

Son excepciones de esta regla los adverbios *ántes, cerca, despues, dentro, fuera, léjos*, y otros que, por medio de la preposicion *de*, tienen régimen algunas veces: v. g.: *ántes de tiempo, cerca de Loja, despues de misa*, etc.; y asimismo las interjecciones *ah* y *ay*, cuando decimos: ¡ *Ah de casa!* ¡ *Ay de mí!*

Designadas ya las partes de la oracion que rigen á otras, veamos ahora de qué modo.

§ I. — *El nombre rige á otro nombre.*

** 581. La relacion directa entre dos sustantivos se expresa siempre con el auxilio de una preposicion, como:

Casa *de* Bermúdez; Luis *contra* Juan; Callejon *sin* salida; Sol *en* Aries; Sierpe *entre* flores; Capa *con* embozos; Miel sobre hojuelas.

§ II. — *El nombre rige al adjetivo.*

** 582. De tres maneras se efectúa este régimen: 1ª con la intervencion de un verbo intransitivo; v. g.: *La finca es productiva; El hombre nace desnudo;* 2ª mediando artículo; por ejemplo: *Alfonso el Casto; Isabel la Católica;* 3ª, sin ningun vocablo intermedio, como:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Alejandro Magno; Felipe Quinto; advirtiendo que en las dos últimas formas hay elípsis, esto es, se sobrentienden otras palabras.

§ III. — *El adjetivo rige al nombre y al verbo.*

** 583. Régimen secundario es éste, pues aunque modifique el adjetivo á otras partes de la oracion, va siempre regido de un nombre. Afecta al nombre mediante una preposicion, como en estas locuciones:

Dado á la lectura; Limítrofe con Nueva Granada; Oriundo del Brasil; Propia para el caso; Expedito en el despacho.

Afecta al verbo en infinitivo, tambien con el auxilio de una preposicion. Ejemplos:

Agil para correr; Harto de esperar; Tenaz en pretender; Pronto á transigir; Contenta con pasearse.

*** 584. Rigiendo nombre admite el adjetivo otras preposiciones; pero no con tanta frecuencia como las cinco nombradas. Ejemplos:

Él solo *contra* cinco; Camino real *hasta* Alausí; Noble *por* linaje; Libre *sin* costas ó *bajo* fianzas; Disculpable *entre* parientes; Vuelto *hácia* Oriente, etc.

Lo mismo acontece cuando rige verbo. Véase lo que más adelante se dice bajo el epígrafe: *La preposicion rige al verbo.*

*** 585. Mucho facilitaría la inteligencia y la práctica de esta teoría un conjunto de reglas sobre cuáles sean los adjetivos que para regir nombres ó verbos necesitan ser guiados á ellos por la preposicion *á*, y cuáles por cada una de las otras *con*, *de*, *en*, *para*, etc.; pero el uso es en tales construcciones irregular sobremanera. En general, á los que denotan cariño, adhesion y dependencia sigue la preposicion *á*, v. g.:

Adicto, afecto *á* tal ó cual persona; Sumiso, sujeto *á* tal otra.

Los que significan ciertas cualidades físicas ó morales en que sobresalen ó se distinguen personas ó cosas, piden con frecuencia la preposicion *de*:

Alto *de* talle; Blando *de* condicion; Duro *de* pelar; Flaco *de* memoria; Fácil ó difícil *de* lograr.

Los que principian con la preposicion castellana *en*, ó la latina *in*, suelen servirse de la primera para regir otro vocablo:

Envuelto *en* papel; Ingerta *en* membrillo; Inserto *en* la circular.

Tambien los que expresan ciencia, maestría:

Diestro *en* la esgrima; Docto *en* jurisprudencia; Versado *en* cánones; Perito *en* agricultura.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Á los que indican disposicion feliz para alguna cosa, ó al contrario, se adapta mejor que otras la proposicion *para*; v. g.:

Apto ó inepto *para* tal empleo; Útil ó inútil *para* la labranza; Hábil *para* reinar; Adecuada *para* escritorio.

*** 586. Á estas breves reglas hay que limitarse, porque entre las que se pudieran añadir, rara sería la que estuviese exenta de excepciones, y porque no se podría dilucidar con más amplitud esta materia sinó en un libro consagrado exclusivamente á ella. Bastan para el objeto de éste los ejemplos ya dados y los que todavía se darán respecto de los diversos usos de las preposiciones, partículas que, con estar ellas mismas tan necesitadas de apoyo, que sin él nada significarían, son de importancia suma y casi siempre de absoluta necesidad en el mecanismo de los idiomas neolatinos.

§ IV. — *El adjetivo rige al pronombre.*

** 587. Entiéndese esto solamente de los pronombres personales y de los demostrativos, y siempre mediando proposicion. Ejemplos:

Inmediato *á* mí; Enemiga *de* ello ó *de* aquel; Afable *contigo*; Útil *para* nosotros; Generoso *con* ellos; Ridículo *en* ó *entre* vosotros; Relativo *á* esto, eso, aquello, etc.

§ V. — *El adjetivo rige á algunos adverbios y modos adverbiales.*

** 588. Lo prueban estas cláusulas: *Vacío por dentro; Loco de sabidas; Oscuro de léjos; Feo de cerca; Bueno para hoy; Viuda desde ayer*, etc. Los adverbios acabados en *mente* rechazan toda proposicion. Nos limitamos á decir: *Severo ó benigno justamente; Avaro ó pródigo sobradamente*, etc. Bien es verdad que tales adverbios ni rigen ni son regidos, sinó simples aditamentos de la oracion, que modifican su concepto en un sentido ó en otro, pero sin influencia en la sintáxis.

*** 589. Lo dicho en el párrafo anterior se refiere á los adjetivos que sólo tienen hoy este oficio, omitiendo de propósito los que en ocasiones obran tambien como participios, ya de presente, ya de pretérito. De ello se trata extensamente en otra seccion de este capítulo.

§ VI. — *El nombre rige al verbo.*

** 590. Todo nombre, ya represente persona ó cosa, como principio ó móvil de alguna accion, designio, accidente, etc., rige á un verbo que exprese esto mismo. Si decimos solamente *Rodrigo*, no hacemos más que pronunciar este nombre; pero añadiendo el verbo *navega*, denotamos una accion de Rodrigo. Por lo mismo la palabra *regente* es aquí *Rodrigo* y la *regida* navega, concertando ám-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

bas en el número gramatical, única concordancia que admiten entre sí nombre y verbo. En este ejemplo está expreso el nombre; en los que siguen, *escribes*, *nacemos*, están suplidos *tú* en el primer caso, y *nosotros* en el segundo, pues queda ya advertido que lo que se dice del nombre, se dice tambien del pronombre que se pone ó se supone en su lugar.

§ VII. — *El verbo rige al nombre.*

* 591. Aunque necesariamente todo verbo ha de ser regido de un nombre cuando no lo es de otro verbo, como se verá más adelante, los activos, ó sea transitivos, tienen la facultad de regir á un nombre ó pronombre personal que es término de su accion, con preposicion ó sin ella.

** 592. Aquí es el caso de hablar de las preposiciones que señalan que el término del verbo es complemento directo.

** 593. La preposicion *á* se antepone frecuentemente al complemento directo de los verbos, cuando dicho complemento significa *personalidad* y *determinacion*.

1° Los nombres propios de seres racionales llevan la preposicion cuando son término de la accion del verbo: *Yo amo á Dios; César venció á Pompeyo; He leido á Virgilio, al Tasso; Admiro á Bolivar.* Los nombres propios de animales irracionales, y por consiguiente los genéricos que se usan como propios de personas ó seres vivientes, se sujetan á la misma regla:

Don Quijote cabalgaba á Rocinante y Sancho Panza al Rucio.

2° Lo mismo sucede cuando se determina un objeto, aunque su nombre propio carezca de artículo: *Deseo conocer á Sevilla; He visto á Paris.* En los nombres de cosas que llevan artículo, ésto basta como signo de determinacion:

Las tropas atravesaron el Danubio; Pizarro conquistó el Perú.

3° Basta la personalidad para que lleven *á alguien, nadie, quien*, cuando son complementos directos.

4° Los nombres apelativos de personas, que llevan artículo indicativo, requieren la preposicion:

Conozco al gobernador de Gibraltar; Debe el pueblo por su propio interés recompensar á los que lo sirven.

*** Y para que sea propio el uso de la preposicion, es suficiente que la determinacion de la persona exista con respecto al sujeto; pero si ni áun así fuere determinado el apelativo, no deberá llevarla. Se dirá pues *aguardar á un criado*, cuando el que lo aguarda piensa determinadamente en uno; y por la razon contraria, *aguardar un criado*, cuando para el que lo aguarda es indiferente el individuo;

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El niño requiere *un* maestro severo;
Fueron á buscar *un* médico experimentado, que conociera bien las enfermedades del país;
Fueron á buscar *á* un médico extranjero, que gozaba de una grande reputacion.

5° Es una consecuencia de la regla anterior el omitirse la preposicion con los apelativos de persona que no son precedidos de artículo alguno:

Busco criados; Es preciso que el ejército tenga oficiales inteligentes; Tengo amigos.

6° Los apelativos de personas que sólo se usan para designar empleos, grados, títulos, dignidades, no llevan la preposicion:

El Papa ha creado cuatro cardenales; El presidente eligió los intendentes y gobernadores.

7° Los complementos directos del impersonal *haber* no llevan nunca la preposicion *á*:

Hay hombres que para nada sirven; No hay ya los grandes poetas de otros tiempos.

*** Ni áun *alguien*, *nadie* y *quien* se eximen de esta regla:

Alguien hay que nos escucha; No hay nadie que no le detesto;
¿ Quién hay que le conozca?

Quién en este último ejemplo es *qué persona*; en *¿ hay quién le conozca ?* quien es *persona que*, el antecedente envuelto *persona* es el verdadero complemento directo de *haber*, y el elemento relativo es sujeto de la proposicion subordinada. En *No hay á quien recurrir*, se calla el complemento directo *persona*, y la preposicion es régimen de *recurrir*.

8° Los apelativos de cosa no suelen llevar la preposicion, por determinados que sean: *Cultiva sus haciendas; Tiene la más bella biblioteca.* Los verbos que significan órden, como *proceder*, *seguir*, etc., parecen apartarse de esta regla:

La primavera precede *al* estío; El invierno sigue *al* otoño;
El nombre rige *al* verbo.

*** 591. Las reglas anteriores sufren á veces excepciones: 1° por personalidad ficticia; 2° por despersonalizacion; 3° para evitar ambigüedad.

1ª Las cosas que se personifican toman la preposicion *á*, cuando siendo complementos directos son determinadas, lo que puede extenderse áun á los casos en que la idea de persona se columbra oscuramente, como cuando aplicamos á las cosas los verbos que tienen más á menudo por término de su accion un ser racional ó por lo ménos animado. De aquí:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Llamar á la muerte; Saludar las aves á la aurora; Calumniar á la virtud; Recompensar *al* mérito;

Hemos de matar en los gigantes *á* la soberbia, *á* la envidia en la generosidad y buen pecho, *á* la ira en el reposado continente y quietud del ánimo, *á* la gula y *al* sueño en el poco comer que comemos y en el mucho velar que velamos. (CERVÁNTES.)

Temia *á* los extraños, *á* los propios, *á* su misma sombra; condicion de tirano. (MARTÍNEZ DE LA ROSA.)

2ª Por el contrario, los verbos cuyo complemento directo es á menudo de cosa, pueden no regir á la preposicion, cuando les damos por término un nombre genérico de personas: *La escuela de la guerra es la que forma los grandes capitanes.* Esta excepcion no se extiende jamás á los nombres propios; y es de rigor con el complemento directo de *que*, cuando sacándolo de su ordinario empleo, lo hacemos representativo de persona: tan malo seria pues *el hombre á que ví* con la preposicion, como *hombre quien ví* sin ella.

Pierde sus hijos el que deja de tenerlos; *pierde á sus hijos* el que con su nimia indulgencia y sus malos ejemplos los corrompe; *perder* en esta última oracion tiene un significado moral que sólo puede recaer sobre verdaderas personas.

3ª Cuando es necesario distinguir el complemento directo de otro complemento formado por la preposicion *á*, podemos y áun debemos omitirla en el complemento directo que en otras circunstancias lo exigiria: *Prefiero el discreto al valiente; Antepóngo el Ariosto al Tasso.* Esto sucede principalmente cuando concurren complemento directo ó indirecto; y nunca se extiende á los nombres propios de personas que carecen de artículo; por lo que no seria permitido: *Presentaron Zenobia* al *vencedor*, aunque seria tolerable, *Presentaron la cautiva Zenobia* al *vencedor*, y *Prefiero Cádiz* á *Sevilla.* Cuando es inevitable la repeticion de la *á*, suele preceder el complemento directo: *El traidor Júdas vendió á Jesus á los sacerdotes y fariseos.* Pero si ambos términos fuesen nombres propios de persona, sin artículo, seria preciso adoptar otro giro, porque ni *Recomendaron Pedro á Juan*, ni *Recomendaron á Pedro á Juan*, pudieran tolerarse.

** 595. Las frases *Aprendo á dibujar* y *Aprendo el dibujo* son idénticas, y en este caso la preposicion *á* rige tambien á un complemento directo; no sucede lo propio con otros verbos que, á pesar de tener por término un infinitivo, no requieren tal preposicion, como *quiero dibujar, prefiero escribir.*

** 596. Las preposiciones *por* y *de* señalan complementos directos cuando preceden al de una oracion pasiva (1), como, por ejemplo: *José fué acusado por ó de sus hermanos.* Tales complementos, omitiendo las preposiciones *por* y *de*, pueden formar el sujeto de la oracion activa: *Acusaron á José sus hermanos.* Pero si variásemos la oracion y dijéramos: *José fué acusado de soberbia, ó José fué acu-*

(1) Academia.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

sado por causa de sus sueños proféticos, ya en este caso, y en todos los á él semejantes, *de* y *por* señalarian complemento indirecto, como en esta expresion: *De Guayaquil á Panamá viajé por mar.*

*** 597. Hay, en fin, complementos directos, expresados por un infinitivo, que van precedidos de la preposicion *de*; v. g.:

> Gonzalo en aquél aprieto levantaba á los caidos; animaba á los desmayados; dábales *de* beber por su mano. (QUINTANA.)

** 598. Rige igualmente á un complemento directo la preposicion *de*, en expresiones como éstas: *Dar de bofetones á un hombre; darle de puñadas; dar de beber* (1); y puede llamarse en este caso eufónica.

** 599. Tienen verdadero régimen los verbos cuya accion pasa á otra persona ó cosa, y por lo mismo se les llama *transitivos*, y son los únicos que pueden volverse por pasiva. Así, en el hecho de no admitir la cláusula esta inversion, es claro que el verbo no es transitivo, ó no está empleado como tal, y que, por consiguiente, carece de régimen directo.

*** 600. Cuando semejante régimen accesorio es el único con que se expresa un concepto en que interviene verbo activo, éste pasa á la condicion de neutro, como en los ejemplos que siguen: *Leer mucho; Comer con apetito; Romper en llanto; Atropellar por todo.*

*** 601. Pero indirecto, se puede decir que todos los verbos le tienen cuando se expresa alguna circunstancia que modifique su accion, lo cual suele hacerse por medio de gerundios, adverbios, modos adverbiales y nombres precedidos de cualquiera preposicion. Sirvan de ejemplo las locuciones siguientes:

> Juan duerme *roncando*; Anoche heló *terriblemente*; Llueve *á cántaros*; Estéban nació *en un monte*; Jacinto crece *á palmos*; Micaela enviudó *por Febrero*; Laureano se gloria *de sus proezas*; Ibáñez vino *á caballo*; Frollan marcha *á Guaranda*;

de cuyas oraciones ninguna puede reducirse á la voz pasiva.

*** 602. Aunque los verbos recíprocos ó *reflexivos* pueden en cierto modo llamarse transitivos, por cuanto es un pronombre el término de su accion, como dicho pronombre se refiere al mismo sujeto ó nominativo de la oracion, esta circunstancia los constituye en la clase de neutros, impidiéndoles ser vueltos por pasiva; y así, en lugar de *Francisco se ausenta*, no podríamos decir: *Se es ausentado* por *Francisco*.

*** 603. Así como no se puede poner bajo la dependencia de dos adjetivos una preposicion que no se construye bien con cada uno de ellos, tampoco puede un sustantivo ir regido por dos verbos ó dos preposiciones, sinó cuando estos verbos tienen el mismo régi-

(1) Claro es que si se sobrentiende la bebida que se ha de dar de beber, el complemento será indirecto.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

men, y que estas preposiciones rigen al mismo complemento de la misma manera. Así, pues, no se debe decir:

Fulano conoce y se sirve de Zutano;

pero se dirá:

Fulano conoce á Zutano y se sirve de él.

Tampoco está bien dicho:

Fulano ha obrado en tal tiempo contra y en favor de sus enemigos;

Pero sí:

Fulano ha obrado en tal tiempo contra sus enemigos, y en su favor, ó en favor de ellos.

§ VIII.—*El verbo rige á otro verbo.*

** 604. El verbo activo rige á otro verbo de dos maneras: ó llevándole al infinitivo, ó al indicativo y subjuntivo. Un verbo rige á otro en infinitivo cuando la accion de éste se refiere precisamente á la persona ó cosa que es sujeto de la accion de aquel, y sin que haya necesidad de que una segunda oracion complete el pensamiento; v. g.: *Quiero mandar. Mandar* es complemento directo del verbo *quiero*, y su significacion se refiere al agente *yo* (que se suple) del verbo regente. *Garrido aprende á cantar. Cantar* es complemento directo del verbo *aprende*, que rige al otro con el auxilio de la preposicion *á*, siendo *Garrido* el sujeto ó nominativo. *El tiempo puede cambiar. Cambiar* está regido de *puede*, y la palabra *tiempo* es el agente ó nominativo de la oracion.

*** 605. Son de la propia condicion las siguientes construcciones:

El opio hace dormir, Gil acaba de llegar; Beber hasta embriagarse; Trabajar para comer; Responde sin mentir,

y otras muchas.

** 606. La facultad de regir á otros verbos en el presente de infinitivo se extiende tambien á muchos que son neutros; pero así como entre un verbo activo y otro regido por él al infinitivo hay casos en que debe mediar una preposicion, y otros en que no, cuando el regente es neutro, la preposicion es indispensable; v. g.:

Salgo *á* pasearme; Vamos *á* cazar; Uno quedó *para* contarlo; Medra con adular; Cesó *de* llover; — Rabia *por* cantar.

*** 607. Los verbos propiamente impersonales, como *amanece*, *neva*, etc., no rigen á otros al infinitivo ni de otra manera; pero sí algunos que toman el propio carácter, como *parecer*; v. g.: *Parece ser cierta la noticia*. Ejemplos hay de construcciones semejantes con

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

el verbo *haber*, limitándolo á la tercera persona del presente de indicativo *hay*. Una de las comedias de Rójas se intitula: *No hay ser padre siendo rey*. Con más frecuencia rige dicho verbo *haber* á otro en infinitivo, mediando la conjuncion *que*, pues se dice: *hay, había, hubo, habrá, haya, hubiera, habría, ó hubiese que pagar*, significando *necesidad de pagar*. *Haber, deber* y *tener*, considerados como auxiliares, se ligan tambien á los infinitivos de otros verbos en las formas ya expresadas.

** 608. Tambien el verbo *ser* rige á otros en infinitivo; por ejemplo: *Es de creer*; *El lance no es para reir*.

*** 609. No se infiera de lo que se lleva dicho que todos los verbos pueden regir á otros, llevándolos al infinitivo. Tal propiedad tienen siempre, ó las más veces, los que denotan *obligacion, autoridad, poder, deseo, inclinacion, voluntad, propósito, movimiento, esperanza, duda, temor* y otros várias, como lo prueban los ejemplos de arriba, *quiero mandar, salgo á pasearme*, etc., y los que siguen:

Debemos transigir; Me obligan á velar; Aspiro á ascender; Propendo á dominar; Pensamos responder; Esperáis progresar; Vacilaba en resolver; Temiste desagradar, etc., etc.

*** 610. Mayor es el número de verbos privados del expresado régimen; por ejemplo: *afligir, atribuir, achacar, arrendar, barruntar, barrenar, conculcar, constituir, cubrir, chocar, chistar, distribuir, disolver, estribar, freir, gravar, hundir, insinuar, modificar, morder, nivelar, noticiar, observar, obstruir, pronunciar, permanecer, quemar, residir, rescindir, sugerir, suprimir, tramar, ungir, verter, verificar, yacer, zurrar*, y otros infinitos que enseñará el uso.

*** 611. Ahora bien, si observamos que los últimos y sus semejantes tienen significaciones concretas, y entre los primeros, los que rigen á otros son de índole *iniciativa*, digámolo así, en los citados ejemplos, aunque algunos de ellos pueden tambien tener en otras construcciones más terminante significacion, podemos de esto deducir una regla general, ó que se acerque mucho á serlo, á saber: Los verbos que denotan actos, afectos, designios, etc., que por su vaguedad necesitan en ciertos casos ser explicados por otros verbos, son los únicos capaces del régimen en cuestion, y carecen de él los restantes.

*** 612. El verbo *soler* tiene la especial condicion de no emplearse nunca sin otro verbo regido por él, llevándolo siempre y sin preposicion al presente de infinitivo; v. g.: *Suelo madrugar*; *Solías frecuentar mi casa*.

** 613. Los reflexivos, ó los que se usan como tales, tampoco pueden regir á otros verbos al infinitivo sinó por medio de preposiciones, como:

Atreverse á pelear; Ingeniarse para vivir; Obstinarse en trasnochar.

** 614. Cuando el agente expreso ó suplido del primer verbo es otra persona ó cosa que el sujeto del segundo, ó bien, aunque sea

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

uno mismo, hay necesidad de repetirlo, ó de suplirlo en segunda oracion, no pide ya el régimen de infinitivo, sinó el de indicativo ó subjuntivo, por medio de una conjuncion, y principalmente de la copulativa *que*; v. g.:

Deseo *que* te instruyas; Dicen *que* juegas; Pretendo *que* me premien; Creyeron *que* habías ganado; No sé *si* aciertan; Luis aseguró *que* volvería.

§ IX. — *El verbo rige al adverbio.*

*** 615. Todos los verbos, á excepcion de los auxiliares como tales, rigen adverbios, y éstos se refieren á los verbos del mismo modo y con la misma precision que el adjetivo se refiere al nombre; pues así como no puede haber adjetivo que no haga relacion á un sustantivo nombrado ó supuesto, así no puede haber adverbio que no se refiera á un verbo tácito ó expreso. El sujeto de cada verbo denota el autor ó agente de la idea que expresa el verbo, y el adverbio explica alguna particularidad de su significado; esto es, el lugar, el tiempo, el modo, la cantidad, comparacion, afirmacion, negacion ó duda; y áun muchas oraciones tienen por único complemento uno, dos y hasta tres adverbios; v. g.:

Es *temprano;* Estoy *muy bien así*; *Aquí* vivo; *Ayer mañana* murió; Vivo *léjos;* No llegará *jamás*, etc.

*** 616. No es condicion precisa que en la frase haya de seguir siempre el adverbio al verbo que le rige: pero se ha de procurar que, ya le preceda, ya le siga, diste de él lo ménos posible: así se evitarán conceptos ambiguos. Por ejemplo, en la cláusula: *Prometió ayer* ó *ayer prometió pagarme*, el adverbio *ayer* denota el dia de la promesa, y debe, por consiguiente, unirse al primer verbo, no al segundo. Por el contrario, en esta otra: *Prometió pagarme ayer*, el dia del pago es lo esencial, concreto, y por lo mismo, *pagarme* es el verbo modificado por el adverbio, y á su lado, no al del otro, se debe colocar.

§ X. — *El gerundio rige al nombre.*

** 617. El régimen del gerundio es el mismo del verbo á que pertenece, como: *Amando á Dios*; *Ejercitando la virtud*; pero no forma oracion completa sin el auxilio de otro verbo, precediéndolo ó siguiéndolo, como:

Jugando *me divertí*; *Descansaré* durmiendo.

** 618. En algunos casos su significacion es semejante á la del participio activo, pero no su régimen; pues el del gerundio, como se ha dicho, nunca es otro que el del verbo de que procede. Decimos, por ejemplo,

Supliendo á su jefe, y *suplente de* su jefe.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** 619. Hay oraciones en que el gerundio tiene un sentido que se puede llamar absoluto, porque se emplea como un incidente de la cláusula; v. g.: *Arando un labrador encontró un tejuelo de oro*; donde se ve que la voz *arando*, sin auxilio de otra alguna, denota una circunstancia accesoria, que podria tambien expresarse diciendo: *Un labrador que araba*, etc. Si el gerundio expresa una idea anterior á la contenida en la oracion principal, suele ir precedido de la preposicion *en*, v. g.:

En comiendo saldrémos á paseo.

§ XI.—*El participio rige al nombre.*

** 620. El participio pasivo no rige por sí solo á otra parte de la oracion; pues ya cuando sirve para formar la voz pasiva por medio del auxiliar *ser*, como: *Enrique es suplantado por Gaspar*, en vez de *Gaspar suplanta á Enrique*; ya en los demás casos en que se emplea, como: *Estoy cansado*; *soy perdido*; *quedaste postergado*, etc., no viene en rigor á ser sinó un verdadero adjetivo. El participio pasivo que forma los tiempos compuestos con el auxiliar *haber* conserva el régimen de su propio verbo, como:

He perdonado á mi enemigo; habrá exigido garantías.

** 621. El participio activo se ha de considerar, ó como adjetivo ó como verbo: como adjetivo no tiene régimen, porque refiriéndose en todo al sustantivo, á éste y no al adjetivo pertenece el régimen; considerado como parte del verbo, guarda unas veces el régimen de éste y otras no. En los siguientes ejemplos:

Obediente *á* las leyes; participante de la desgracia del amigo; perteneciente, tocante, correspondiente *á* esta cosa ó la otra; tratante *en* lanas; condescendiente *con* todos;

y en otros que podrían acumularse, el régimen del participio y el del verbo á que pertenece son uno mismo; pero en infinidad de otros casos son diferentes; v. g.:

Amante *de* las letras; representante *de* Chile; fabricante *de* paños; complaciente *con* sus subalternos; cursante *en* medicina, etc., etc.

§ XII.—*La preposicion rige al nombre ó al pronombre que le representa.*

** 622. Aun más secundario que el del adjetivo es el régimen activo de la preposicion, si así se le puede llamar, pues ya hemos visto que viene á la oracion regida de nombre, de adjetivo, de verbo, de participio, de adverbio, y hasta de interjeccion alguna vez. Cómo, por via de referencia, rige nombre, en las anteriores secciones de este capítulo se ha dicho ya; que rigiendo al nombre, rige tambien con frecuencia al pronombre, claramente se deduce

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de ser dicho pronombre las más veces una sustitucion del nombre; y téngase entendido que si bien, al parecer, rigen ciertas proposiciones algun pronombre demostrativo y tal cual adjetivo, estos adjetivos y estos pronombres, ó se usan en concepto de neutros, y en tal caso toman, como tambien se ha dicho ya, carácter de nombres masculinos, así para el efecto del régimen como para el de la concordancia, ó se suple en ellos, ya un nombre, ya una oracion entera. Ejemplos:

No lo digo *por* eso (esa cosa, lo que presumes, etc.); Prefiero *á* ésto ó *á* aquel (suple hombre, soldado, sujeto); No me he acordado de él *para* bueno ni *para* malo; esto es, para *cosa* buena ni mala; Le tengo *por* valiente; esto es, por *hombre* valiente.

*** 623. Cuando se trata de un sentimiento, de una pasion, de una operacion del alma, se emplea ordinariamente la preposicion *de*, para el régimen (en un sentido pasivo).

*** 624. Empero si se tratase, no de un sentimiento, de una pasion, sinó de una accion á la cual participa sólo el entendimiento ó el cuerpo; y sobre todo si se tratase de una accion pasiva, que viene de un agente externo, debe preferirse *por* á *de*. Ejemplos:

El alamo *de* Alcides escogido
Fué siempre, y el laurel *de* Apolo:
De la hermosa Vénus fué tenido
En precio y en estima el mirto sólo;
El verde sauce *de* Flórida es querido.
(Garcilaso de la Vega.)

La gente que produce (Chile) es tan granada,
Tan soberbia, gallarda y belicosa,
Que no ha sido *por* rey jamás regida,
Ni á extranjero dominio sometida. (Ercilla.)

Se debe decir:

El rey moro de Sevilla fué vencido *por* el de Granada

Pero se puede decir:

Un hombre vencida *de* la pasion.
Un ejército vencida *del* hambre más bien que *por* las armas

§ XIII. — *La preposicion rige al verbo.*

** 625. Con muy contadas excepciones, de que luego se hablará, el verbo regido por preposicion va siempre al infinitivo, el cual toma en este caso el carácter de nombre; v. g.: *El conde es aficionado á viajar*; y es de advertir que aquí se habla sólo de la preposicion por sí misma; pues para regir al verbo en otros tiempos, necesita el auxilio de las conjunciones *que* ó *si*; v. g.:

Se reduce *á si* es bueno ó malo; Me contento con *que* me des la mitad; Se trata *de que* lo hagas pronto; La duda está *en si* vendrá hoy ó

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mañana; Quiero saber *hasta si* como bien ó mal; *Entre si* son flores ó no son flores; Estamos prevenidos *por si* el huésped llega esta noche; Disputaron *sobre si* el paño era francés ó inglés.

Las preposiciones ahora omitidas no se unen con ninguna conjuncion.

Régimen de algunas preposiciones.

A.

*** 626. Esta preposicion se junta al verbo *regido*, siempre que éste es *objeto de la accion del regente*; por ejemplo:

Voy *á* pasear; Te niegas *á* escribir; Apostó *á* correr, etc.

*** 627. Tambien cuando entre los dos verbos se expresa diferencia de pensamientos ó acciones, como:

Va mucho de estimar *á* amar, de prometer *á* cumplir.

*** 628. Últimamente cuando se usa en lugar de la conjuncion condicional *si*; v. g.:

A saber yo eso; *A* decir verdad,

cuyas locuciones equivalen á éstas:

Si yo supiera ó hubiera sabido eso; *Si* se ha de decir la verdad.

CON.

*** 629. El régimen de esta proposicion se verifica cuando el verbo se emplea como el *medio* ó *instrumento para conseguir alguna cosa*, como:

Con estudiar se adquiere la ciencia;
Con vivir santamente se gana el cielo,

infinitivos sustantivados que equivalen á decir:

Con el estudio, con la santa vida.

DE.

*** 630. Se usa de esta proposicion cuando denota la *ocasion* ó *coyuntura en que se puede* ó *debe hacer alguna cosa*, como:

Ya es hora *de* acostarse;

ó cuando se emplea como equivalente á *para*; v. g.:

Fácil *de* lograr; Papel *de* escribir; Navaja *de* afeitar.

*** 631. Cuando se pospone á los verbos *haber*, *deber* ó *tener* para

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

indicar el propósito ó la necesidad de hacer alguna cosa, ó la presuncion de algun hecho, etc.; v. g.:

Hubo *de* contribuir; Tengo ó he *de* hablar; Debo *de* estar nevando en la sierra.

*** 632. Tambien se pospone al verbo *ser* cuando rige á otro en locuciones como éstas: *Es de advertir; Sería de desear.*

*** 633. Cuando á un verbo regente siguen dos regidos, se antepone al primero esta proposicion en cláusulas semejantes á la que sigue:

Hay mucha diferencia *de* hablar á obrar.

EN.

*** 634. Rige esta proposicion á los verbos en tantos y tan vários casos, que no es posible comprenderlos en una regla general, como se prueba en los ejemplos que siguen:

No hay dificultad *en* hacer eso;
Estoy *en* evacuar el encargo;
Se ha obstinado *en* no dejar el juego;
Dió *en* escribir comedias;
Pasa la vida *en* cazar; etc.

ENTRE.

*** 635. Es aplicable á *entre* el último párrafo sobre el uso de la proposicion *de*, pues lo mismo es decir:

Hay mucha diferencia *de* ofrecer á dar, que *entre* ofrecer y dar.

Tambien se emplea en conceptos dubitativos: v. g.:

Vaciló *entre* aceptar ó desechar la proposicion.

HASTA.

*** 636. Va asimismo esta proposicion con los infinitivos; por ejemplo:

Bebió *hasta* saciarse; Trabaja *hasta* no poder más.

PARA.

*** 637. El principal objeto de esta proposicion, cuando se halla entre dos verbos, es determinar con el segundo el objeto del primero, como:

Trabaja ahora *para* descansar luego.

Es régimen suyo, además, denotar la proximidad de una accion futura; v. g.:

Estoy *para* partir; Poco me faltó *para* enviarle noramala.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

POR.

*** 638. En significacion de *fin*, ó *motivo*, rige al verbo lo mismo que *para*; v. g.:

Leo *por* no estar ocioso;
Aprendo el latin *por* dar gusto á su padre.

*** 639. En otros casos se emplea como equivalente de *sin*, por ejemplo:

La cama está *por* hacer; La viña está *por* vendimiar.

SIN.

*** 640. Rige al verbo en concepto de *carencia* ó *privacion*, por ejemplo:

Estudia *sin* descansar; Salí de casa *sin* desayunarme.

SOBRE Y TRAS.

*** 641. Rigen al verbo estas preposiciones cuando significan á *mas* ó *ademas de*; v. g.:

Sobre valiente (esto es, *sobre* ser valiente) es tambien muy entendido;
Tras de ser culpado, reprende á los que no lo son.

*** 642. Las excepciones arriba insinuadas son éstas. La preposicion *en* rige al gerundio cuando se usa en una significacion que equivale á *despues de*; v. g.: *En comiendo, tomarémos café.* La preposicion *segun* nunca rige al infinitivo, sinó al indicativo ó al subjuntivo; por ejemplo:

Segun dice la Gaceta, ya están firmadas las paces;
Segun lo hagan ó hicieron conmigo, así lo haré yo con ellos.

§. XIV. — *La preposicion rige al adverbio.*

** 643. Los adverbios de *lugar* pueden ir regidos de las preposiciones *de, desde, hácia, hasta, para, por*; v. g.:

De aquí ó *desde aquí* pasarémos á Ibarra;
Esa puerta se abre *hácia adentro*;
Hasta aquí llegó la riada;
De acá para allá;
Por léjos, por cerca que sea,

y así de los demas.

** 644. Los de *tiempo* pueden regirse todos, ménos *ya*, de las preposiciones *por* y *para*; v. g.:

Por presto, por temprano que fuí, no logré verle;
Para hoy está señalado el pleito;
Dejarlo *para mañana, para luego, para despues*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** 645. *Hoy, ayer, mañana,* se rigen tambien de *con, de, desde, entre* y *hasta*; v. g.:

Con hoy ó con mañana son ocho dias;
De hoy en un mes;
Desde ayer espéro la noticia;
Entre mañana y pasado mañana lo acabaré;
Hasta ayer no lo supe.

** 646. Los de *modo* se rigen de la preposicion *por*, á excepcion de *así*; v. g.:

Por recio que le llamé, no me respondió;
Por bien que nos vaya, no nos faltarán trabajos;
Por mal que le suceda, salvará la vida;

*** 647. A estos dos últimos adverbios rige tambien la preposicion *entre*; v. g.:

Entre bien y mal dicho.

*** 648. *Quedo, recio, firme* y *pronto* suelen además ser regidos de la preposicion *de*, como:

Dar *de quedo, de recio, de firme*; Sintió *de pronto* un fuerte dolor;

aunque estas locuciones y otras parecidas á ellas pueden considerarse tambien como modos adverbiales.

** 649. Los de *cantidad* pueden regirse de las preposiciones *para* y *por*; v. g.:

Se tiene *por muy* sabio;
Por mucho que madrugue; *Por poco* que se retarde;
Es *para mucho*; Hombre *para poco*.

*** 650. Estos dos se rigen tambien de *á, de, en* y *con*; v. g.:

A poco que ande se cansa; *En poco* estuvo;
De poco se queja; Excede á todos *en mucho*;
Con poco está contento.

*** 651. *Nada* es regido de las preposiciones que muestran estos ejemplos:

A nada me obligo; No se alegra *con nada*;
De nada de eso se trató; *En nada* están acordes;
Para nada le necesitamos; *Por nada* se altera;
Sin nada se quedó por pagar sus deudas;
¿Sobre qué disputaban ustedes tanto?—*Sobre nada*.

** 652. A los de *comparacion* rigen *á, para, por*:

Iba *á más* andar;
Fulano sirve *para tanto* como cualquiera otro;
El lance no es *para ménos*;
Por más que uno se fatigue, no medra

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** 653. *Más* y *ménos* se rigen tambien de *con, de, en, entre, sin, sobre*; v. g.:

Con más diligencia hubiera logrado su objeto;
Con ménos tenía bastante; Eso estaba *de más*;
De ménos nos hizo Dios;
En más de un mes no podrá salir de casa;
Eso se hace *en ménos* de seis minutos;
Le escogió *entre más* de ciento;
Entre ménos individuos sería mayor la utilidad de cada uno;
Sobre más tonto, ó *sobre ménos* discreto, es más presumido;
Sin más ni *ménos*;

*** 654. *Mejor* y *peor* están ordinariamente sin preposicion, excepto en las locuciones:

Vá *de mal á peor* ó *en peor*; *de bien á mejor*.

** 655. *Ántes*, adverbio de *órden*, se rige por los preposiciones *de, desde, para*:

De ántes lo sabía; *Desde ántes* lo pensé;
Para ántes de comer.

*** 656. *Luego* es regido por *desde, hasta, para*:

Desde luego emprendí la obra;
Se despidió *hasta luego*;
Dejémoslo *para luego*.

Las dos últimas rigen tambien á *despues*:

Hasta despues no lo hará; quédo eso *para despues*.

** 657. *Sí*, de afirmacion, se rige de *por*, y lo mismo el de negacion *no*: *Por sí* ó *por no*.

*** 658. Quedan indicados los casos más frecuentes de adverbios regidos por preposiciones; pero siendo tan vários y en tanto número, no es fácil asignar á cada uno de los omitidos la preposicion que más se le adapta; la práctica lo enseñará.

** 659. Por último, hay conceptos cuya expresion requiere la concurrencia de dos preposiciones, como lo prueban estos ejemplos:

Tomar un libro *de sobre* la mesa;
Correr *por entre* abrojos; Obrar *de por sí*;
Vender un caballo *por sin* tacha;
Huir *de con* su padre;
Dar *por de* Crispin lo que era de Crispiniano.

§ XV.— *Las conjunciones en general, lo mismo que las preposiciones, rigen nombre ó pronombre que le representa, verbo y adverbio.*

** 660. Poca dificultad ofrece el régimen de las *copulativas* y

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

disyuntivas, que así unen nombres como verbos y adverbios, excepto *que* aplicable únicamente á los verbos. Para los ménos instruidos no serán, sin embrago, ociosas las siguientes advertencias.

** 661. A un nombre en singular puede seguir otro en plural, regido de una de las conjunciones *y, ni, ó*, como:

Gonzalo y sus hijos; Ni Juan ni tres Juanes; Elvira ó sus criadas; Ese ó aquel;

y á un verbo se puede unir otro diferente ó el mismo en distinto tiempo; v. g.:

Lo *he dicho* y lo *sostengo;* Lo *amo y le amaré* miéntras viva;
Lo *hago* hoy ó no lo *haré* nunca;]

** 662. Con las conjunciones *ora, ya* y *bien* sucede otro tanto respecto de los nombres, pues puede decirse:

Ora el *oficial*, ora los *soldados;* Ya el *látigo*, ya las *espuelas;*
Bien *él*, bien sus *hermanos;*

pero cuando unen dos verbos, necesariamente han de estar ambos en el mismo tiempo:

Ora te *quedes*, ora te *vayas;* Ya *rías*, ya *llores;* Bien lo *hable*,
ó bien lo *escriba;*

y lo mismo cuando se repite el de la primera cláusula con el adverbio *no*, v. g.:

Ora *salgas*, ora *no salgas*, etc.

*** 663. El enlace de las palabras por medio de conjunciones pide que aquellas sean homogéneas, y no de distinta naturaleza; esto es, que la relacion sea de nombre á nombre, de verbo á verbo, de adverbio á adverbio, etc., y no de nombre á verbo, de verbo á adverbio, ni de adverbio de modo á adverbio de lugar, etc. Así, no debe decirse:

Pedra y buena, tú y llorar, escribir y yo, la carta y allí, despacio
y mañana.

Ni se opone á esta regla que alguna vez ocurran cláusulas semejantes en la apariencia, pues para ser racionales se supone repetido el verbo, supliéndolo la entonacion cuando se habla, ó la puntuacion cuando se escribe; por ejemplos:

Llegó *Pedra*, y *buena;* esto es, y *llégo buena;*
Escribir, y *yo!* quiero decir ¿y *escribir yo!*

*** 664. De la conjuncion *que* ha sido preciso hablar ántes de ahora, y con más detencion que de otras, por ser de un uso tan frecuente. Acerca de sus propiedades y sintáxis, nada hay, pues, que añadir á lo que dijimos en capítulos anteriores y en esto mismo, pues hemos visto que sólo se une á los verbos, sirviendo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de auxiliar á unos para regir á otros, ya en indicativo, ya en subjuntivo; ya á un tiempo, ya á otro, segun la significacion de los regentes.

De igual condicion son todas las demás conjunciones, esto es, las *adversativas condicionales, causales, continuativas*, etc., en cuanto á regir solamente verbos expresos ó de propósito omitidos, y todas ellas se diferencian tambien de las *copulativas* (ménos *que*) y de las *disyuntivas* en enlazar únicamente oraciones, y no simples vocablos.

*** **Observaciones.**

1ª Los verbos activos pueden usarse y se usan á menudo como intransitivos, considerándose entónces la accion como un mero estado; por ejemplo:

El que ama, desea y teme, y por consiguiente padece.

cuatro verbos activos usados como intransitivos.

Extraño parecerá que se considere á *padecer* como verbo activo, siendo la idea que con él significamos tan opuesta á lo que se llama vulgarmente accion. Pero es necesario tener entendido que la accion y pasion gramaticales no tienen que ver con el significado sinó con la construccion de los verbos. Los hay, pues, que significan verdaderas acciones, y que, sin embargo, son neutros, como *pelear*; y los hay que denotan verdadera pasion, y que, sin embargo, son activos, como *padecer*; consistiendo todo en que á los primeros no podemos darles regularmente complementos directos como lo hacemos de ordinario con los otros: *padecer trabajos, dolores, calamidades.*

2ª Hay tambien muchos neutros que accidentalmente dejan de serlo formando construcciones activas. Así, *respirar*, primariamente intransitivo, porque ejercitándose la accion del verbo sobre un solo objeto, el aire, era superfluo expresarlo, desenvuelve su complemento directo tácito, cuando se modifica ese objeto: *respirar un aire puro, respirar el aire del campo*; ó cuando real ó metafóricamente se ejerce la accion sobre otro diverso: *respirar el gas carbónico, respirar venganza.*

Suspirar, en su sentido primitivo, es neutro: y con todo eso Lope de Vega lo ha empleado como activo en estos dulcísimos versos:

Pasaron ya los tiempos
En que, lamiendo rosas,
El céfiro bullía,
Y suspiraba aromas.

Es muy comun encontrar en buenos autores: *llover piedras, llover fuego; correr peligro; vivir buena ó mala vida; entrar la ciudad; correr el campo, la tierra; correr sangre; hablar palabras; andar caminos*, etc.

Así, se encuentra en Granada:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Estaban sus llagas *corriendo sangre;*

magnífica expresion llena de fuerza y de verdad.

El ventero de industria *había muerto* la *lámpara.* (Cervántes.)
Habiendo andado una buena *tirada* dieron en un pradillo. (id.)
Otros dicen *pasos* serían los que *anduvieron.* (id.)
Él se lo contaría si *iban* un mismo *camino.* (id.)

3ª Un mismo verbo puede regir unas veces complemento directo de persona, y otras complemento directo de cosas: *Aristóteles enseñaba la filosofía* (la filosofía era enseñada). *Las madres enseñaban á sus hijos* (los hijos eran enseñados). *La naturaleza inspira al poeta* (el poeta es inspirado). *La noche inspira ideas tristes* (ideas tristes son inspiradas).

Dícese con el complemento directo *vestir á una persona, vestir una cosa* (cubrirla con algo que le sirva como de vestido). Tal es el uso natural de *vestir*, y en él le acompaña á menudo otro complemento, formado con *de*, para demostrar el vestido ó lo que hace sus veces:

Dos meses há que pasó
La Pascua, que por abril
Viste bizarra los campos
De felpas y de tabís. (T. de Molina.)

Pero trasfórmase de todo punto la construccion cuando se dice: *Le vistieron una túnica de púrpura;* el vestido es complemento directo, y la persona á quien se le pone, indirecto.

Viste los prados matizada alfombra.

Ahora el vestido es sujeto, y la cosa que lo lleva complemento directo.

Por el hábito de San Pedro que visto, que es vuestra merced uno de los más famosos caballeros. (Cervántes.)

Ahora, al contrario, el vestido (representado por *que*) es complemento directo, y la persona que lo lleva, sujeto.

CAPÍTULO V.

DE LA CONSTRUCCION.

** 665. P. ¿Qué es *construccion?*

R. La *construccion* de las partes de la oracion es otra especie de vínculo que las une, no con tanta precision como el régimen, sinó con alguna mayor libertad, ya añadiendo unas, ya introduciendo otras entre las que van enlazadas por el régimen, para explicar mejor los pensamientos, y evitar la uniformidad que resultaría si

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

se guardáran constantemente en el uso las reglas del régimen y concordancia de las palabras.

*** 666. *Constructiva* es la concordancia, *constructivo* el régimen; pero sin esta otra parte, á la cual se da por antonomasia el nombre de *construccion* (que es etimológicamente sinónimo de sintáxis), se pueden formarse oraciones sencillas, no las complejas; ménos áun dos ligadas entre sí, ó una más larga série de ellas. Enseña, pues, este capítulo á combinar y completar los elementos explicados en los anteriores, concurriendo la doctrina de todos ellos á dar variedad y soltura á la frase, sin lo cual careceria de nervio y atractivo el lenguaje.

*** 667. Los principios de la construccion se han de buscar en estas dos fuentes: los autores clásicos y el uso de las personas cultas.

Por consiguiente, no pueden ser tan constantes como los expuestos hasta aquí, por la diversidad de estilo de los autores y el gusto peculiar de cada uno. Propondrémos, no obstante, aquellos en que suelen convenir todos, y que con mayor seguridad pueden servir de norma para la inteligencia y uso de nuestra lengua.

*** § I. — *Observaciones preliminares sobre la construccion española.*

I. — El genio de la lengua española y sobre todo el uso dan ámplia extension á la construccion de la frase y del período. Con tal que ni el sentido, ni la claridad sufran detrimento, por lo regular no hay lugar fijo en la frase para cada parte de la oracion. Así:

1° Hay libertad, salvo algunos casos, de expresar ó suprimir el pronombre personal sujeto de la frase;

2° Áun cuando se quiera ó deba expresarlo, se puede colocar ántes ó despues del verbo ó del complemento;

3° Lo mismo se puede hacer con el verbo, adverbio ó complemento;

4° Reglas especiales se darán al hablar de los pronombres sobre el lugar que les compete cuando se quiere emplearlos de tal ó cual manera.

5° Sin embargo la claridad del pensamiento ó de la diccion pide que ciertas palabras que forman un conjunto, tales como el adjetivo con el nombre á que modifica, y las que componen entre sí el sujeto ó el complemento directo ó indirecto, estén colocadas sucesivamente para evitar la confusion que este baturrillo podría ocasionar en la frase;

6° Hay además algunas palabras que deben anteponerse á tales ó cuales otras para expresar tal ó cual sentido.

II. — No cabe duda de que la construccion natural sea la más gramatical, pero la construccion por via de inversion es más frecuente entre los clásicos, como que es más adecuada á la elegancia,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

al ensanche de la imaginacion y del ingenio, y á la manifestacion de los grandes sentimientos del alma.

*** **Práctico exámen de algunos ejemplos.**

Era esta señorita hija de don Enrique Alarcon.

Palabras que no deben separarse | *Esta señorita* / *de don Enrique Alarcon.*

Construccion natural. Esta señorita era hija de don Enrique Alarcon.
1ª *inversion.* Era esta señorita hija de don Enrique Alarcon.
2ª — Era hija esta señorita de don Enrique Alarcon.
3ª — Era de don Enrique Alarcon hija esta señorita.
4ª — De don Enrique Alarcon era hija esta señorita.
5ª — De don Enrique Alarcon era esta señorita hija.
6ª — Hija era esta señorita de don Enrique Alarcon.
7ª — Hija de don Enrique Alarcon era esta señorita.
8ª — Esta señorita de don Enrique Alarcon era hija.
9ª — Esta señorita hija era de don Enrique Alarcon.

§ II. — *Construccion del nombre, pronombre y otras partes de la oracion ántes del verbo.*

** 608. Aunque los nombres que inician alguna accion pidon despues de sí un verbo, no es preciso que éste siga inmediatamente al nombre, pues sin faltar al órden de la sintáxis regular, pueden interponerse otras palabras.

** *Regla I.* — Todos los nombres, de cualquier especie que sean, admiten ántes del verbo otros nombres regidos de una preposicion; v. g.:

Un niño *sin padre* pide limosna;
Las obras *de Ciceron* manifiestan su gran talento;
Sus oraciones *contra Catilina* son obras maestras;

y asimismo adjetivos ó participios que concuerdan con ellos; v. g.:

El hombre *bueno* ama la virtud;
Los niños *mimados* no se aficionan al estudio.

*** Estos adjetivos ó participios admiten tambien otros nombres con su régimen ántes del verbo, como:

Un libro lleno *de citas* y *notas* cansa al lector;
Un jóven criado *entre gente rústica* no pierde fácilmente sus hábitos groseros;
Los pueblos distantes *del mar* comercian poco;
Los aldeas cercanas *á la córte* venden bien sus frutos;
Los hombres propensos *á la ambicion* no sosiegan nunca.

*** Otros llevan despues de sí el infinitivo de un verbo regido de la preposicion que le pertenece ántes del verbo de la oracion; v. g.:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

La fruta buena *de comer* y fácil *de digerir* no hace daño;
Un caballo malo *para correr* puede ser bueno para tirar de un carro. (Academia.)

** *Regla II.* — Admiten asimismo pronombres relativos con su verbo y el régimen de éste, que forman una oracion intermedia; por ejemplo:

El sujeto *de quien formas* queja, te favorece;
La mujer *que cuida de su casa y familia* es muy estimada de todos.

Y todavía puede añadirse á la oracion de relativo un adverbio ó un nombre regido de preposicion: v. g.:

Eso *que te adula hoy*, te venderá mañana;
El huésped, *que vendrá luego*, nos servirá de testigo;
La victoria *que nos anunciaron por telégrafo* salió cierta;
La persona *á quien recomendó V. con eficacia* está servida;
La goleta *que zarpó en Tarragona* varó en los Alfaques.

Regla III. — Admiten tambien conjunciones con que se enlazan dos ó más nombres ántes del verbo, y áun várias oraciones, como:

Juan y Francisco vinieron; ó *Juan y Francisco y todos los que suelen acompañarlos* llegaron juntos á casa.

Admiten igualmente interjecciones, y áun oraciones enteras, que podríamos llamar intercalares ó de paréntesis; v. g.:

Mi padre, *ah!* ya habrá perecido;
Mi hermano, *oh qué dicha!* está para llegar al puerto;
Su hermana, *si áun merece ese nombre*, le ha delatado;
El último plazo, *ténlo presente*, se cumple mañana.

** *Regla IV.* — Constrúyense con frecuencia, con un verbo singular, dos nominativos ó sujetos de los cuales el uno está en singular y el otro en plural; y recíprocamente, con un verbo plural dos nominativos, de los cuales uno en plural y otro en singular:

Fué tan sangriento el combate que á breve rato *quedó* totalmente deshecho el ejército mejicano, y *socorridas* aquellas dos *provincias sitiadas*... (Solís.)

En lo que faltaba del camino les fué contando el licenciado las excelencias de la espada con tantas razones demostrativas que todos *quedaron* enterados de la bondad de la ciencia, y *Corzuelo* reducida de su pertinacia. (Cervántes.)

En el primer ejemplo se sobrentiende *quedaron* ántes de *socorridas*, y en el segundo *quedó* ántes de *Corzuelo*.

** *Regla V.* — Á veces un sustantivo de tercera persona se construye con un verbo de la primera, cuando la que expresa el sustantivo ejecuta la accion indicada por este verbo. Por ejemplo (es Español el que habla):

Los *Españoles* no *hallamos* culpa digna de castigo en los que se pierden sirviendo á su Dios y á su rey.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** *Regla VI.* — El sujeto del verbo *haber* empleado como impersonal en el sentido de *existir*, puede anteponerse ó posponerse al verbo, si éste no se halla precedido de una negacion; pero si precede una negacion á *haber*, el sujeto debe colocarse despues. Ejemplos:

Muchos hay en el mundo que han llegado
A la engañosa alteza de esta vida. (Ercilla.)
El pobre no pudo ver el término de su negociacion, porque se le llevó Dios tres *semanas há*. (Isla.)
¿Qué *gente hay* arriba, que anda tal estrépito? ¿son locos? (Moratin.)
¿Cuántos hay aquí?
¡Vaya! Allí *hay* una *doña Agustina* que es mujer del autor de la comedia. (Moratin.)
¿Sabes el mal que apeteces?
¿Sabes tú que donde falta
Moderacion, no hay placer?
¿Sabes que donde no *haya*
Virtud, no *hay felicidad?* (Moratin.)
La primera vez que alojé en este castillo, me fatigó mucho un Moro encantado *que* en él *hay*. (Cervántes.)

*** *Regla VII.* — Un nominativo ó agente puede separarse de su verbo, por una frase incidente, ó por un participio absoluto (ablativo absoluto de los Latinos). Sin embargo no debe usarse este giro sinó para dar más fuerza y elocuencia al pensamiento que se propone. Ejemplos:

Y yo que tan sin rienda al mundo he dado
El tiempo de mi vida más florido,
Y siempre por caminos despeñado
Mis vanas esperanzas he seguido,
Visto ya el poco fruto que he sacado
Y lo mucho que á Dios tengo ofendido,
Conociendo mi error de aquí adelante,
Será razon que *llore* y que no *cante*. (Ercilla.)
Yo sabía muy bien que *Fenicia* había más de dos años que no *estaba* en Madrid. (Isla.)

§ III. — *Construccion del verbo con las demás partes de la oracion.*

** *Regla I.* — El verbo *ser* se construye entre dos nombres ó entre un nombre y un adjetivo; por ejemplo:

Pedro *es* pintor; Juan *fué* militar; La funcion *será* larga.

Cuando este verbo compone los tiempos de la voz pasiva, el sujeto forma concordancia con el participio pasivo del verbo que se le junta; v. g.:

Antonio era *temido*: *Gabriela* había sido *engañada*;
Los enemigos serían *derrotados*.

** *Regla II.* — Seguido de la preposicion *de* se emplea con mucha

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

frecuencia el verbo *ser* para expresar la naturaleza, procedencia, calidad, etc., de las cosas; v. g.:

Juan *es de* Madrid; El paño *es de* Alcoy y *de* primera clase;

y en otras locuciones, como:

Soy de usted; *Es de* dictámen ó parecer que, etc.

Decimos tambien: *Soy contento* por *estoy* ó *quedo contento*, y *soy con usted*, que quiere decir: *Espere usted un poco; hablarémos pronto, al instante.*

** *Regla III.* — El verbo *estar* forma construcciones semejantes, pero no del mismo modo. *Estar* no puede tener por término un sustantivo, pues no puede decirse:

Estoy pintor ó arquitecto;

pero sí un adjetivo ó participio, como:

Estoy débil; Estaba dormida; Estás convaleciente.

** *Regla IV.* — Los verbos transitivos admiten, despues del complemento directo de la accion, otro nombre de la persona ó cosa á que se dirige lo que el verbo significa; v. g.:

El vencido dió *rehenes al vencedor;* Remito esos libros *para mi hermano.*

*** Tambien se suelen seguir al complemento directo del verbo otros nombres con diversas preposiciones, que significan circunstancias ó modificaciones que pueden recibir la accion:

Grecia aumenta su territorio *con las islas Jónicas, cedidas por la Gran Bretaña.*

** *Regla V.* — Los verbos neutros ó intransitivos no tienen régimen directo, fuera de los casos en que rigen al infinitivo de otro verbo; por consiguiente, la construccion que forman con diferentes palabras tendrá su régimen de ellas mismas; v. g.:

El hombre nace cubierto de infelicidad y miseria.

El verbo no hace otra cosa en esta oracion que expresar el nacimiento del hombre; *cubierto* concierta con el sujeto de la oracion y es su atributo; el sustantivo *infelicidad* está regido de la preposicion *de; miseria* lo mismo, porque se enlaza con el otro sustantivo por medio de la conjuncion *y*.

** *Regla VI.* — Los reflexivos ó recíprocos, despues de su complemento directo, que es el pronombre personal, se construyen con otras palabras, regidas de diversas preposiciones; v. g.:

Me arrepiento *de mis culpas;* Te desvives *por complacerme;* Se esmera *en la labor.*

** *Regla VII.* — Con todos los nombres puestos despues del verbo,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

lo mismo que cuando le preceden, pueden concordar adjetivos y participios, y á éstos pueden seguir otros nombres regidos de preposiciones, como:

La buena conciencia consuela al enfermo *próximo á la muerte;*
He recibido la cuenta *remitida por usted;*
Ese decreto ha de estar en alguna de las gacetas *correspondientes al mes de Octubre.*

*** *Regla VIII.* — Un buen autor puede á veces permitirse sobrentender un sustantivo sujeto ó régimen, despues de un verbo ó una frase, que segun su significado es fácil de suplirse.

El decir esto, y el empuñar la espada, y el cubrirse bien de su rodela, y el arremeter al vizcaíno, todo fué á un tiempo, llevando la determinacion de *aventurarlo* todo *á la* de un solo golpe. (Cervántes.)

La palabra suplida es *aventura*. Pero sólo se tolera esto á un Cervántes.

En fin, llegó el último de don Quijote despues de recibidos todos los sacramentos. (Cervántes.)

La palabra sobrentendida es *fin*.

Es linda cosa esperar los sucesos, alojar en ventas á toda discrecion sin pagar, *ofrecido sea al diablo el maravedí.* (Cervántes.)

En esta frase, Cervántes calla por lo ménos las palabras siguientes: Sin pagar *los huéspedes á cualquiera que fuere*, ofrecido sea, etc.

§ IV. — *Construccion de unos verbos con otros y con los participios.*

** 669. Ya queda explicado en el régimen del verbo y de la preposicion qué verbos rigen por sí á otros sin preposicion, y qué preposiciones rigen á los verbos, y de qué modo: resta añadir ahora que el régimen del verbo no pasa del nombre ó pronombre que es su complemento directo, ó del verbo regido respecto del regente; y las demás palabras que se añadan á éstos tendrán su régimen separado.

Regla I. — En construcciones como ésta: *Vengo á que me pagues*, son dos las oraciones, sirviendo la segunda de complemento á la primera. A veces se juntan tres verbos en una construccion; v. g.:

Quiso hacer correr *al caballo;* Pudo hacer venir *el coche;*

en las cuales los vocablos *caballo* y *coche* no van regidos de *correr* y *venir*, sino de *hacer*.

** *Regla II.* — De lo que hemos explicado en más de un lugar acerca de la índole y condiciones de los participios, resulta que nunca pueden ser sujeto de una oracion; complemento ó atributo, sí; ya solos, en construcciones semejantes á éstas:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Rita es obediente; Mateo quedó cesante; Bruno fué postergado;

ya con la agregacion de otras palabras; v. g.:

Rita es obediente á sus amos; Mateo quedó cesante por reforma; Bruno fué postergado en la última promocion; Antonio venía muerto de frio; Juana estaba corrida de vergüenza.

*** *Regla III.* — En los tiempos compuestos, se suele separar el auxiliar del participio; v. g.:

Hánme mucho *importunado* las hermanas de este monasterio, les diga algo. (Santa Teresa.)
Hánse desterrado muchas deshonestidades, *desterrádose* la ignorancia, *animádose* la gente al estúdio de las letras. (Rivadenéira.)

*** *Regla IV.* — Se suele suprimir la conjuncion *que* entre un verbo determinante y su determinado, en cualquier modo que estén ambos; v. g.:

Señores, acaba de llegar un mercader de Esmirna que deseára hacerme ver las bujerías que trae y que dice *dará* á precio barato. (Montengon.)
El señor de Monteser que me conoce y de quien puedo lisonjearme *ser amado*, me ha dado el sí sin dificultad. (Isla.)

El uso permite que se suprima el relativo *que* cuando ha figurado ya en la frase, ú otro pronombre que le sea homónimo y homógrafo, y que pueda suplirse fácilmente.

§ V. — *Construccion del verbo con el pronombre.*

*** 670. Siendo el objeto de los pronombres personales suplir á los nombres, son, como éstos, sujetos, complementos directos ó indirectos de la oracion, segun los oficios que hacen en ella; pero con una misma terminacion representan á veces estos pronombres dos complementos diferentes, como ya se dijo, remitiendo para este lugar, como más adecuado, el dar sobre ello algunas explicaciones.

*** 671. El modo de usar el pronombre de tercera persona como complemento directo ó indirecto de singular y plural, es lo que ofrece mayor dificultad, por las diversas opiniones que sobre el particular han seguido y siguen todavía escritores de nota. La Academia, habiendo de optar entre ellas, se ha atenido á la más autorizada, y ha dado las reglas siguientes:

** *Regla I.* — El pronombre *le* es complemento indirecto singular del verbo, cuando se refiere á un nombre sea masculino ó femenino, como en estos ejemplos:

El Juez persiguió á un *ladron*, *le* tomó declaracion, y *le* notificó la sentencia; El Juez prendió á una *gitana*, *le* tomó declaracion, y, etc.;

donde se ve que el pronombre es complemento indirecto, así cuando se refiere al *ladron* como cuando alude á la *gitana*, pues ni ésta ni

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

aquel son complementos directos de la accion de los verbos *tomó* y *notificó*, sinó los sustantivos *declaracion* y *sentencia*.

** *Regla II.* — Para el complemento directo del género masculino se admiten indistintamente el *le* y el *lo*. Podrá, pues, decirse: *Antonio compuso un libro y* lo *imprimió*, ó le *imprimió*, miéntras con el transcurso del tiempo no dé la costumbre marcada preferencia al *lo* sobre el *le*, ó vice-versa. Se observa, sin embargo, que los escritores más correctos evitan el uso del *lo* refiriéndose á persona.

** *Regla III.*— Por último, se establece, como regla sin excepcion, que *les* sea complemento indirecto del plural, lo mismo para un género que para el otro, quedando *los*, *las*, para el complemento directo.

** *Regla IV.* En el plural de los pronombres personales *yō* y *tú*, cuando van unidos á verbos, se notan las diferencias siguientes: Cuando estos pronombres son sujetos, ó, lo que es lo mismo, cuando rigen al verbo, se usan con todas sus letras, *nosotros*, *vosotros*, v. g.:

Nosotros comemos á las seis; *Vosotros* váis á Popayan.

Pero cuando son regidos por el verbo, ocupando el lugar de complementos directos ó indirectos, se convierten el primero en *nos* y el segundo en *vos*, v. g.:

El viento *nos* da de cara; Vuestro hermano *os* da el ejemplo.

*** 672. Tambien se dice *nos* en lugar de *nosotros* cuando el pronombre se pospone al verbo, que sería siempre lo más natural, aunque no es lo más usado; y así puede decirse: *Dános el viento de cara*. No sucede lo mismo con el segundo pronombre, pues rara vez se pospone al verbo que le rige, diciendo; v. g.: *Cuéntoos la verdad*. Se exceptúa el modo imperativo, que lo pide siempre despues.

***673. Nótase además que, en algunos tiempos, los verbos á que van afijos dichos pronombres pierden alguna letra. Así decimos: *unámonos*, *estémonos*, y no *unámosnos*, *estémosnos*; *quitados de delante*, y no *quitados de delante*. En el primer caso es la causa de esta síncopa suavizar la pronunciacion de la palabra, y en el segundo se calla la *d* para que el imperativo no se confunda con el participio. Se dice, no obstante, *idos* y no *fos*, excepcion única de esta regla.

** 674. Cuando, por dar más expresion al concepto, repetimos alguno de los pronombres referidos, lo usamos la primera vez con todas sus letras y lo abreviamos despues; v. g.:

Nosotros nos hemos expuesto á las balas; á *vosotros os* toca ahora.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPÍTULO VI.

DE LAS ORACIONES.

*** 675. Habiendo ya dado á conocer las partes de la oracion y los accidentes y propiedades de ellas; habiendo tambien explicado la concordancia, el régimen y la construccion que á cada parte corresponden, vamos á manifestar cuáles son, y cuántas, las *oraciones* gramaticales, fórmulas necesarias para la más oportuna expresion de los pensamientos.

** 676. P. ¿ Cómo se llama la oracion gramatical que consta de sujeto, verbo y complemento ?

R. La oracion gramatical que consta de sujeto, verbo y complemento se llama *primera*.

** 677. P. ¿ Cómo se llama la oracion que sólo consta de sujeto y verbo ?

R. La oracion que sólo consta de sujeto y verbo se llama *segunda*.

** 678 P. ¿ Puede haber oracion sin sujeto ni verbo ?

R. En realidad nunca hay oracion sin sujeto ni verbo; pero muy á menudo suele omitirse el primero, y á veces el segundo.

** 679. P. ¿ Cómo se dividen las oraciones ?

R. Hay oraciones de verbo en voz activa; de verbo en voz pasiva; de verbo sustantivo, de neutro y de reflexivo ó recíproco; de modo imperativo y de infinitivo, de gerundio y de participio; impersonales y de relativo.

** 680. P. ¿ De qué partes consta la oracion primera de activa ?

R. La oracion primera de verbo en voz activa, ó sea la oracion *primera de activa*, consta de sujeto, verbo regido de él, y complemento regido directamente del verbo; v. g.:

Dádivas quebrantan peñas; La fe obra milagros; San Fernando conquistó á Sevilla.

** 681. P. ¿ De qué consta la oracion segunda de activa ?

R. La oracion segunda de verbo en voz activa, ó sea la oracion *segunda de activa*, consta sólo de sujeto y verbo regido por él, como:

Luis pretende; Margarita escribe,
Dádivas, la fe, San Fernando, Luis y Margarita,

palabras que imprimen direccion á los verbos *quebrantar*, *obrar*, *conquistar*, *pretender* y *escribir*, son los sujetos de estas cinco oraciones; *peñas*, *milagros* y *Sevilla*, palabras en las cuales termina la accion de *quebrantar*, *obrar* y *conquistar*, son los complementos directos de las oraciones primeras; *peñas* y *milagros* sin proposiciones, *Sevilla* con ella. Las dos últimas oraciones, como segundas, carecen de complemento.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** 682. P. ¿ De qué se compone la oracion primera de pasiva ?

R. La oracion primera de verbo en voz pasiva, ó *primera de pasiva*, se compone de un sujeto, del verbo *ser* concertado con el sujeto, cualquier participio pasivo, y un complemento regido de las preposiciones *de* ó *por*; v. g.:

Las paces fueron firmadas por los plenipotenciarios;
La felicidad es deseada de todos.

** Sujetos, *las paces* y la *felicidad*; complementos, *los plenipotenciarios* y *todos*. Esta primera de pasiva consta á veces tambien de un sujeto, del pronombre *se*, verbo activo, y complemento regido de la preposicion *por*; de modo que los ejemplos anteriores pudieran variarse diciendo:

Las paces se firmaron por los plenipotenciarios;
La felicidad se desea por todos.

** 683. P. ¿ Cómo puede volverse activa la primera oracion de pasiva ?

R. Puede la primera oracion de pasiva volverse activa, dándole principio con la que ántes fué complemento, hecho sujeto ya; concertando con él el verbo en voz activa en el mismo tiempo en que ántes estaba, y mudando en complemento el sujeto regido del verbo, de esta manera:

Los plenipotenciarios firmaron las paces; Todos desean la felicidad.

** 684. P. ¿ En qué se diferencia la segunda oracion de pasiva de la primera ?

R. La *segunda* oracion *de pasiva* se diferencia de la primera en que no lleva complemento, y por lo mismo se compone de un sujeto, el verbo *ser*, y un participio pasivo concertados con el sujeto; ó si no, del pronombre *se*, un verbo activo, y el sujeto al fin regido del verbo; como cuando se dice: *La felicidad es deseada, ó se desea la felicidad*. Para convertir en activa esta oracion y sus semejantes, hay que principiar por el verbo, poniéndole en tercera persona de plural del mismo tiempo en que ántes estaba, y se coloca despues el sujeto como complemento directo; v. g.: *Desean la felicidad*.

*** 685. Esta oracion pudiera considerarse como impersonal, porque no tiene sujeto expreso, si bien es claro que puede suplírsele, diciendo, como en el penúltimo párrafo: *Todos desean la felicidad* Entónces la oracion vendria á ser completamente primera d activa;

** 686. P. ¿ Cómo se construyen las oraciones de verbo sustantivo?

R. Las oraciones de *verbo sustantivo*, segun ya se indicó en otro lugar, se construyen con el verbo *ser*, colocado entre el sujeto y un complemento calificativo ó circunstancial, que no es otra cosa que el atributo, como: *Dios es todopoderoso*; *Lope de Vega fué sacerdote*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** 687. P. ¿ Qué oraciones se forman con el verbo *estar* y con los neutros?

R. Con *estar* y con los verbos neutros se forman oraciones semejantes en la forma á las anteriores, diciendo:

Cervántes estuvo cautivo; Ambrosio cayó soldado; Tu hermana viene enferma; La yegua corrió desbocada.

** 688. Otras oraciones de verbo neutro son como las segundas de activa: constan de sujeto y de verbo. A la manera que dijimos *Luis pretende*, se dice:

El manantial fluye; Mi padre ha muerto.

** 689. P. ¿ De qué se compone la oracion de verbo reflexivo ó recíproco?

R. La oracion de *verbo reflexivo* ó recíproco se compone de uno que lo sea, ó se use como tal, regido por el sujeto correspondiente, v. g.:

Yo me arrepiento; Miguel se quejaba; Tú te conviniste.

Las oraciones de verbo reflexivo, en las cuales entre el pronombre *se*, no han de confundirse con las de pasiva; éstas se pueden volver por activa, y las de verbo reflexivo (los cuales no son muchos en nuestro idioma) no consienten conversion de ninguna especie. *Vicente se queja, Pedro se jacta*, no se pueden cambiar en *Vicente queja á sí, ó Miguel es quejado por sí*, ni en *Pedro jacta á sí, Pedro es por sí jactado.*

*** 690. Las oraciones de verbo activo, usado como reflexivo, siempre consienten alguna conversion, que, áun cuando sea poco usada, es por lo ménos inteligible. *Gregorio se alaba* y *Felipe se culpa* no suelen convertirse en *Gregorio es alabado* y *Felipe es culpado por sí*; pero eso es lo que significan las dos oraciones: que el uno elogia y el otro reprueba sus propias acciones ó su misma persona. Y si dijéramos *se alaba á Gregorio, se culpa á Felipe*, éstas, como verdaderas oraciones de pasiva, fácilmente se podrian volver por activa, diciendo *alaban á Gregorio y culpan á Felipe.*

** 691. P. ¿ De qué consta la oracion primera de infinitivo?

R. La oracion *primera de infinitivo* consta de sujeto, verbo regido de él, un presente de infinitivo, que constituye el primer término del complemento directo, y un segundo término regido del verbo, en esta forma:

Todos pretenden obtener la preferencia.

** 692. En la oracion *segunda*, el verbo que está en infinitivo es complemento del otro; v. g.:

El trabajador necesita descansar.

*** 693. Fácil es conocer que las oraciones de infinitivo se redu-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

con á las primeras de activa, porque los complementos *obtener la preferencia* y *descansar* ocupan el puesto que llenarían dos nombres cuando en el primer caso nos limitáramos á decir: *Todos pretenden*; y quisiéramos decir en el segundo: *El trabajador necesita descanso.*

** 694. Las oraciones de infinitivo hechas con los verbos *ser* y *estar* reclamarán siempre un complemento de nombre ó de adjetivo; v. g.:

Quiero ser arquitecto; Deséo estar solo.

** 695. Con los gerundios se forman muchas oraciones de infinitivo; v. g.:

Queriendo el General partir; Deseando el administrador ser bienquisto; Pudiendo yo llegar temprano; Debiendo amarse los hombres...

Sin embargo, tales oraciones no hacen por sí solas cabal sentido, y necesitan ir unidas á otras que se lo completen; v. g.:

Queriendo partir el General, se lo estorbó la gota; Deseando el administrador ser bienquisto, trataba con afabilidad á los jornaleros, etc.

Tambien hay oraciones que se forman con dos gerundios, de los cuales suele ser el primero el del verbo *estar*; v. g.:

Estando Felipe comiendo, le dieron la noticia.

** 696. Los gerundios y los participios pasivos, cuando se usan en sentido absoluto, pueden resolverse en várias oraciones, segun lo requiera el tiempo en que se halle el verbo que los siga; v. g.:

Hablando ó estando hablando, le dió una congoja (esto es, cuando hablaba); Yendo en coche llegaré más pronto (esto es, si voy en coche); Instruido el expediente, se resolverá (esto es, habiendo instruido, habiéndose instruido, habiendo sido instruido, ó estando instruído el expediente), será resuelto.

** 697. P. ¿Cuáles son las oraciones de imperativo?

R. Las *oraciones de imperativo* son *primeras* ó *segundas*, generalmente, segun el verbo que las formáre.

Primera de imperativo de activa:

Hijo, reverencia á tu padre; El negligente pague su dejadez; Ecuatorianos, honremos la memoria de Bolívar.

Segundas:

Amigos, trabajemos; Niñas, rezad; Prosiga el orador.

Primera de imperativo de pasiva:

Adorado sea el Criador por las criaturas.

Segunda:

Bendito sea su nombre.

De reflexivo:

Martín, vístele.

Biblioteca Nacional Eugênio Espejo

De verbo sustantivo:

Sé tú mi guia.

De verbo de estado:

Vosotros estad ó permaneced tranquilos.

De neutro:

Muchacho, anda.

** 698. Aquí advertirémos que delante de segunda persona de imperativo, así en singular como en plural, no puede ponerse negacion; hay que trasladar el verbo al presente de subjuntivo. Así se dice: *No corras, No riñais;* en vez de *No corre; No reñid. No corre* sería oracion de tercera persona del presente de indicativo.

*** 699. Las oraciones de imperativo son las más breves de nuestra lengua; constan á veces de dos ó tres letras no más, como *da, di, ten.* En éstas se omite el sujeto, que es el pronombre *tú,* y además el complemento; pero no pueden ofrecer sentido cabal si no equivalen, por ejemplo, á *Da limosna; Di lo sucedido; Ten este ramo.*

** 700. P. ¿ Cuáles son las oraciones impersonales?

R. Son aquellas que se expresan con los verbos llamados *impersonales;* tambien constan de una sola palabra, como: *llueve, nieva, graniza, relampaguea, amanece, anochece.*

*** 701. Desde luego concebimos que han de tener estas oraciones algun sujeto, aunque lo callamos: porque ó bien delante de los cuatro verbos primeros entendemos suplidas las palabras *el cielo* ó *la nube,* y delante de los segundos *el dia* y *la tarde,* ó bien los consideramos como equivalentes á *La lluvia, la nieve, el granizo cae; El relámpago brilla; La mañana, la noche comienza.*

** 702. Son oraciones impersonales tambien las que, sin sujeto visible, se forman con el pronombre indeterminado *se,* y no expresan conceptos pasivos, ni los verbos que llevan tienen el carácter de reflexivos, como:

En París se vive cómodamente; En los cafés se miente mucho.

** 703. P. ¿ Cuál se llama oracion de relativo?

R. Oracion *de relativo* se llama aquella en que se introduce un pronombre *relativo* cuando el pensamiento que se quiere declarar no se puede comprender en una oracion, sinó que ha de ir pendiente de una á otra; v. g.:

Tu padre, que estuvo presente, no me desmentirá.

El pensamiento de estas dos oraciones principia en la primera, se interrumpe con el relativo de la segunda, y concluye despues de ella. *Tu padre no me desmentirá,* forma la oracion principal; *que estuvo presente,* es la intercalar, incidental ó accesoria. En la primera el sujeto es *tu padre;* en la segunda el sujeto es *tu padre* tambien, pero representado por el relativo *que.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** 704. Este mismo relativo, que es sujeto en la oracion precedente, sirve de complemento directo en otras, como en *Recibí la carta que me escribiste.* El *que* se refiere en esta oracion á *la carta*, la cual es *la escrita* y *la recibida*, y por consiguiente, donde termina la accion del verbo *escribir* y la de *recibir*. A veces no se interpone una oracion sola, sinó dos ó más; v. g.:

La persona cuyo valimiento ponderas, que me brindó con él, y en quien yo confiaba tanto, no cumple sus promesas.

*** 705. Las oraciones de relativo no siempre van intercaladas ni pospuestas como en los ejemplos anteriores, á veces preceden á cualesquiera otras, como se observa en los refranes:

El que no duda, no sabe cosa alguna; Quien bien te quiera te hará llorar; ¿Qué es esto que miro?

*** 706. Aunque todo discurso, hablado ó escrito, consta de oracion y se resuelve en ellas, unas no se presentan en las formas sencillas que dejamos indicadas, y otras (como se ha visto) aparecen más concisas aún.

*** 707. Se dijo que era una oracion primera de activa aquella de *San Fernando conquistó á Sevilla.* Primera de activa fuera tambien, aunque la dilatáramos en la forma siguiente:

El infatigable caudillo, el bienaventurado rey San Fernando, conquistó, para gloria suya y de la religion verdadera, la ínclita ciudad de Sevilla, rica posesion de los agarenos en España.

** 708. Hemos citado considerable número de oraciones primeras y segundas, que, por su concepto, prescindiendo de su composicion, son y se llaman *afirmativas*, como *Caín mató á Abel; San Fernando conquistó á Sevilla; Lope de Vega fué sacerdote; Margarita escribe*, etc. Hemos citado algunas pocas de concepto negativo, ó *negativas*, como: *Tu padre no me desmentirá; No ofendáis á Dios.* Sin embargo las oraciones negativas se usan tanto como las afirmativas. Dícese á cada paso: *No debes hacer eso; No quiero; No voy; No puedo más.*

** 709. Son tambien frecuentísimas las *interrogativas.*

¿Cómo está V.? ¿Me engañas? ¿Era cierta la noticia?

*** 710. Las oraciones interrogativas son directas ó indirectas: las directas no forman parte de otras como sujetos, complementos ó términos; y en esto se diferencian de las indirectas.

*** 711. En las interrogaciones directas, ó se pregunta por medio de pronombres ó adverbios interrogativos, ó sin ellos:

Inocente tortolilla,
¿*Qué* buscas entre estos ramos?
¿A *quién*, desdichada, arrullas,
En tu nido solitario? (El Duque de Rivas.)
¿*Cuándo* será que pueda
Libre de esta prision volar al cielo? (Fr. Luis de Leon.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Pregúntase aquí por medio de los pronombres *qué* y *quién*, y del adverbio *cuándo*. En los ejemplos que siguen no es indicada la pregunta sinó por el giro y la modulacion de la voz, que corresponde á *los signos ¿ ?*

¿ Piensas acaso tú, que fué criado
El varon para el rayo de la guerra ? (Rioja.)
. . . . . ¡Padre mio!
¿ Y vengo á pronunciar tan dulce nombre,
Para que el hijo del traidor me llamen,
Y ser ludibrio y maldicion del orbe ? (El Duque de Rivas.)

*** 712. La interrogacion directa se usa para informarse de lo que se ignora, ó para expresar ignorancia ó duda, ó para negar implícitamente lo mismo que parecemos preguntar:

¿ Qué hora es? ¿ Qué le habrán dicho, que tan enojado está con vosotros? De la pasada edad ¿ qué me ha quedado ? ¿ Quién tal cosa imaginára? etc.;

que es como si dijera: *No me ha quedado nada, nadie imaginára.*

*** 713. Para expresar incertidumbre, ignorancia ó duda, se usa en esas interrogaciones de un adverbio especial, que es el *si* llamado por esta razon *dubitativo*, cuando en la frase no hay otro adverbio ó pronombre interrogativo.

¿ *Si* habrá él descubierto el secreto? ¿ *Si* estaría ella entónces ausente?

*** 714. Cuando la proposicion interrogativa forma parte de otra proposicion, sea como sujeto, término ó complemento, se llama *indirecta*, y se omite en la escritura el signo de interrogacion.

No sabemos qué pasajeros han llegado; Preguntaban qué noticias traía el vapor; Ignóro en qué estriba su esperanza.

En estos ejemplos la proposicion interrogativa sirve de complemento directo.

Qué noticias haya traido el correo es hasta ahora un misterio.

Aquí sirve de sujeto al verbo *es*.

Están discordes las opiniones sobre qué partido haya de tomarse.

Aquí sirve de término á la proposicion *sobre*.

*** 715. En estas proposiciones el pronombre sujeto debe colocarse despues del verbo.

¿ Es V. quién me llama ?
¿ Cuándo vendrá V. ?

Sin embargo se suele decir:

Pero V. ¿ cuándo vendrá ?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Y tu hermano ¿ está mejor?
Pero Pablo ¿ vendrá ó no?

*** 716. Cuando hay un pronombre interrogativo precede al verbo.

¿ Quién me llama?
¿ Cuál de ustedes dos es Juan?
¿ Qué quiere usted?
¿ A qué viene usted?
¿ Con qué objeto viene usted?

*** 717. El agente sigue al verbo en las frases imperativas, imprecativas y admirativas.

Venga usted.
¡ Quiera el Cielo que así sea !
¡ Cuán bueno es usted !

*** 718. En las negativas, *no* ó sus equivalentes *tampoco*, etc., de rigor preceden al verbo, y áun al pronombre *todos* empleado como agente; v. g.:

No todos tienen fuerza para resistir al infortunio.

** 719. De los nombres, de los adverbios y de las proposiciones, que suelen dar principio á las oraciones, se llaman unas *comparativas*, otras *condicionales*, otras *causales*, *copulativas*, *disyuntivas*, *ilativas*, *adversativas*, *etc.*

Ejemplos: Adversativa y de relativo:

Pero yo, que aunque parezco padre, soy padastro de Don Quijote, no quiero irme con la corriente del uso, (CERVÁNTES.)

Copulativa:

Y no eran sus adornos de los que ahora se usan. (ID.)

Comparativa:

Mucho mejor me sabe lo que como en mi rincon, sin melindres ni respetos, aunque sea pan y cebolla, que los gallipavos de otras mesas. (CERVÁNTES.)

Condicional ó interrogativa:

Si en las escuelas no aprendiste nada;
Si en poder de aquel dómine pedante
Tu banda siempre fué la desgraciada,
¿ Por qué seguir procuras adelante? (L. F. MORATIN.)

Disyuntiva:

Ó he de matar ó morir,
Ó quién sois he de saber.

Ilativa ó continuativa:

Pues mirad cómo ha de ser.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Causal:

Que yo no lo he de decir.

** 720. P. ¿Qué son cláusulas absolutas?

R. Llámanse cláusulas *absolutas* aquellas que constan de un sustantivo modificado y no tienen conexion gramatical con el resto de la sentencia (1), suplicándoseles el gerundio *siendo, estando, teniendo, llevando* ú otro semejante:

Quince fueron en número los que allí se juntaron, curiosos ó impacientes de saber el intento á que eran convocados en estacion tan rigurosa; los montes cubiertos de nieve, embotadas las fuerzas y el brio, en silencio las armas (MARTÍNEZ DE LA ROSA);

estando los montes, etc.

Cuenta con ir bien apercibidos, los vestidos con buenos soforos, y la jacerina debajo (MARTÍNEZ DE LA ROSA);

llevando los vestidos, etc.; donde es de notarse que pueden juntarse con el gerundio tácito, no sólo adjetivos (*cubiertos, embotadas*), sinó complementos (*en silencio, con buenos soforros*), y adverbios (*debajo*).

El rey de Castilla, se volvió á Sevilla, salva y entera la fama de su valor, no obstante los malos sucesos que tuvo (MARIANA);

llevando salva, etc.

*** 721. A veces el sustantivo de estas frases se halla representado por un *que* anunciativo ó una proposicion interrogativa indirecta:

El rey, visto que no podía tomar por fuerza la villa, mandóla escalar una noche con gran silencio. (MARIANA.)

Ya de Córdoba arrancan, acordado
Como el valor sujeto á la fortuna. (MAURY.)

*** 722. Cállase á veces el sustantivo por hallarse á poca distancia:

Se trató de amoblar el palacio, y amoblado, se trasladaron á él los tribunales.

Gil y Zárate hablando de Lope de Vega, dice así:

Flojo, desmayado, incorrecto, prosáico muchas veces, sus eminentes cualidades, que dirigidas por el arte se hubieran fortalecido para mostrarse en todo su esplendor, degeneraron en los vicios á que toda virtud está cercana.

*** 723. En las cláusulas absolutas entra á menudo un participio adjetivo, ó un adjetivo de aquellos cuyo significado es parecido al de los participios: *Limpias las armas, llenos los requisitos legales*; pero

(1) Corresponden á lo que en gramática latina se llama *ablativo absoluto*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

los ejemplos anteriores manifiestan que otros adjetivos, y hasta complementos y adverbios, pueden hallarse en construccion con el gerundio tácito.

*** 724. Ni el gerundio, miéntras no se expresa, ni mucho ménos el participio, admiten afijos ó enclíticos: así, aunque decimos: *Siéndole dada la carta; Teniéndoles comunicado el suceso;* no podemos decir en cláusulas absolutas: *Dádale la noticia, aguardamos su resolucion; Comunicádoles el suceso, partimos.*

*** 725. En estas locuciones se antepone casi siempre al sustantivo el adjetivo ó lo que hace sus veces, sobre todo si la cláusula absoluta está á la cabeza de la oracion; por lo que en prosa parecería algo violento: *El palacio amoblado, se trasladaron á él los tribunales.*

Exceptúanse ciertas breves frases que tienen la sancion del uso: *Esto dicho, se retiraron.*

Otra excepcion es la de aquellos sustantivos con los cuales puede subentenderse en vez del gerundio la preposicion *con*:

Oraba siempre, las rodillas en el suelo, sin estrado, ni sitial. (Rivadeneira.)

¿Quien te trajo hasta ponerte en un patíbulo, las manos enclavadas, el costado partido, los miembros descoyuntados, las venas agotadas, los labios secos, y todo finalmente despedazado. (Granada.)

Bajó al esquife un brioso mancebo de poco más de veinticuatro años, vestido á lo marinero, de terciopelo negro, una espada dorada en las manos, y una daga á la cinta. (Cervántes.)

*** 726. Es elegante la misma práctica en descripciones que recapitulan circunstancias ya referidas:

Yendo pues de esta manera, la noche oscura, el escudero hambriento, y el amo con gana de comer, vieron, etc. (Cervántes.)

*** 727. Las cláusulas absolutas contribuyen no poco á la concision del estilo. Martínez de la Rosa las emplea á cada paso en su *Hernan Pérez del Pulgar.*

CAPÍTULO VII.

DE LA SINTÁXIS FIGURADA.

** 728. P. ¿Qué es sintáxis figurada?

R. *Sintáxis figurada* es la manera particular con que distribuye las palabras y forma las oraciones quien, al hablar ó escribir, dejándose llevar de los afectos que le dominan, ó queriendo dar mayor elegancia al discurso, altera tal vez el órden lógico ó más sencillo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de las dicciones, omite unas, añade otras, ó no se ciñe á las reglas de la concordancia. Estos vários modos de construir, diferentes de los que ántes han sido expuestos, se llaman *figuras*, porque se han considerado como adornos ó galas de la oracion, ya naturales, ya artificiales.

** 729. P. ¿ Qué se llama idiotismo en una lengua?

R. Llámase *idiotismo* en una lengua, lo que se aparta de las reglas ordinarias de la Gramática, pero es admitido por el uso.

§ I. — *Del hipérbaton.*

** 730. P. ¿ Cuántas y cuáles son las figuras de construccion gramatical?

R. Cinco son las figuras de construccion gramatical, á saber: *hipérbaton, elípsis, pleonasmo, silépsis* y *traslacion.*

** 731. P. ¿ En qué consiste el hipérbaton?

R. El *hipérbaton* consiste en la inversion ó perturbacion del órden natural de las palabras que componen un discurso, en la inversion del órden riguroso determinado por la sucesion de las ideas. Esta figura da á la frase más precision gracia y energía, y áun más claridad, evitando anfibologías; su uso es muy frecuente en los discursos orales y escritos; con todo, algunas palabras tienen tal dependencia de otras, que no es posible alterar su colocacion.

*** 732. Ya se dijo que el artículo nunca se ha de separar del nombre ó del adjetivo, ni se ha de posponer á ellos, y lo mismo sucede con las proposiciones, pues tienen que preceder forzosamente á las palabras que se rigen de ellas. No puede decirse: *La fruta otoño de; Trabajo retribucion sin; Se dió de baja enfermo por*; sinó *La fruta de otoño; Trabajo sin retribucion; Se dió de baja por enfermo.*

*** 733. Aunque la más propia colocacion de las proposiciones y su régimen en la oracion es despues de los verbos, no es raro el invertir este órden diciendo: *A tu padre escribo; De fuera vendrá quien de casa nos echará; En Tambillo ha llovido*, etc.

*** 734. Asimismo se ha de observar siempre el órden propio de las conjunciones, pues no pueden mudarse del lugar en que deben ponerse para enlazar las palabras ú oraciones; por ejemplo:

Turcos y griegos; Sí ó no; Pero hizo lo posible; Si es cierto;
Porque es inocente, aunque le acusan, etc.

Solamente *pues* (continuativa) y *empero* (adversativa) se posponen, y la primera con más frecuencia que la segunda; v. g.:

Viendo, pues, que la defensa era ya imposible, se pidió capitulacion;
La rehusó, empero, el enemigo.

*** 735. Es tan poderoso el uso, que ha hecho ya como naturales y comunes muchas expresiones figuradas, las cuales serian defectuosas si quisiéramos reducirlas al riguroso órden gramatical. En

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

proposiciones afirmativas anteponemos casi siempre al sustantivo los adjetivos *alguno* y *ninguno*, y así decimos:

Tengo algunos libros y algunos libros tengo; Ningun hombre sensato menosprecia el estudio de las bellas letras;

y hablaría mal el que los pospusiese diciendo: *Tengo libros algunos; Hombre sensato ningun*, etc. En proposiciones negativas se antepone ó pospone al sustantivo el adjetivo *ninguno*; mas para lo segundo se necesita que la oracion empiece por un adverbio de negacion: v. g.: *No viene hombre ninguno*, que es equivalente á decir: *Ningun hombre viene*. Supuesta una negacion al principio de una cláusula, es indispensable posponer el adjetivo *alguno*, que en este caso equivale á *ninguno*. Decimos, por ejemplo: *No hay remedio alguno para esa enfermedad*, que es como decir: *no hay ningun remedio*; y hoy no estaría bien dicho *no hay algun remedio*, á no ser en tono de pregunta. Usado este mismo adjetivo *alguno* de un modo indeterminado y como equivalente de *alguien* (esto es, sin sustantivo expreso á que se aplique), sigue ó precede al verbo indiferentemente. Así decimos: *Alguno lo sabrá, ó lo sabrá alguno*; pero no sucede otro tanto con la palabra *ninguno*, que usada vagamente, no se puede en general posponer, ni al nombre, como ya hemos dicho, ni al verbo, sin que le preceda el adverbio de negacion. Así la cláusula *ninguno viene*, sólo puede variarse con la de *no viene ninguno*, ó *nadie viene*.

*** 736. *Uno*, cuando se usa como pronombre indeterminado, se coloca ántes ó despues del verbo; pues lo mismo decimos *uno se cansa* que *se cansa uno*. Pero cuando es adjetivo numeral cardinal, va siempre delante del sustantivo, y lo propio todos los de su clase, *dos, tres, diez, ciento*, etc.; *una mujer, dos hombres, tres reales, diez duros*, etc. Sin embargo, en lenguaje poético y en ciertas frases proverbiales se posponen estos numerales alguna vez; por ejemplo:

No hay más bronce que años once;
Al cabo de los años mil vuelven las aguas por do solian ir;
En Abril aguas mil (1).

*** 737. Usada como adjetivo la palabra *medio*, precede al nombre correspondiente, cuando ella misma no va precedida de otro numeral. Se dice, pues, *medio duro, média libra*. En el caso contrario se pospone al sustantivo y á la conjuncion *y*; v. g.: *Veinte reales y medio*. Se escribe, no obstante, en guarismo 20 1/2 reales. Cuando la misma voz es adverbio, y cuando unida á la preposicion *á* forma un modo adverbial, va siempre delante del adjetivo ó verbo con que se une; como en *medio muerto, á medio vestir*.

(1) No hacemos mencion de las listas, catálogos, cuentas, etc., donde se invierte el órden gramatical, con el solo objeto de que los guarismos, separados y puestos al márgen, faciliten las operaciones aritméticas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** 738. *Buen* y *mal*, apócopes de *bueno* y *malo*, preceden necesariamente al nombre ó verbo en infinitivo: *Buen pan; Buen caminar; Mal soldado.*

*** 739. Los adjetivos *mucho* y *poco* no se pueden posponer cuando se juntan inmediatamente á los nombres, y así se dice: *Muchos soldados, pocos víveres;* pero habiendo un verbo entre un nombre y un adjetivo, es tolerable que se anteponga el nombre; y así suele decirse en la enumeracion de várias cosas: *Soldados, había muchos; Víveres, tenían pocos.* En semejantes locuciones se suele tambien posponer el adjetivo *alguno*; v. g.: *Libros, tengo algunos.*

*** 740. El adjetivo *cierto*, cuando se usa en sentido vago ó indeterminado, precede siempre al nombre; y así decimos:

Cierto amigo me vino á ver; Cierta persona lo escribe; Hay ciertos hombres con quienes no se puede tratar;

pero si el mismo adjetivo se usa en sentido fijo y determinado, se coloca despues del nombre, y se dice así; v. g.:

El favorecer Don Anselmo á su enemigo, es señal cierta de su generosidad.

*** 741. El adjetivo *pobre*, cuando significa necesidad, penuria, escasez, va generalmente despues del nombre: *Tengo parientes pobres; Una viuda pobre;* aunque tambien puede decirse: *Pobre cosecha ha sido la de este año;* mas cuando lleva la idea de compasion ó de menosprecio, se antepone siempre; v. g.: *¡Pobre hermana mia! Fulana es una pobre mujer; Mengano es un pobre diablo.*

*** 742. *Simple*, como equivalente de poco avisado, se usa unas veces precedido del nombre, v. g.:

¡ Qué trabajo es tener un hijo simple!

y otras veces hace oficio de nombre y esto es lo más comun, diciendo:

Mi vecino es un simple; A un simple, cualquiera lo engaña.

Cuando significa *sencillo*, por contraposicion á *complicado*, se pospone unas veces y otras no, pues decimos:

Hay reglas simples y compuestas; Un beneficio simple;

y se dice tambien:

A la simple vista; Por la simple razon.

Cuando se aplica á ciertas profesiones ó categorías comparándolas mentalmente con otras superiores, es de rigor que se anteponga al nombre. Decimos en este concepto: *Un simple soldado, un simple alférez, una simple criada;* porque si dijeramos *un soldado simple*, etc., expresaríamos una idea muy diferente. Por igual razon y en el propio sentido decimos *un triste salario*, y no *un salario triste.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** 743. El adjetivo *mero* va siempre delante del nombre.

*** 744. *Negro* es otro de los adjetivos que preceden al nombre en ciertas ocasiones, como en *negra honrilla*.

*** 745. *Puro*, en fin, se antepone ó pospone segun su significacion: se antepone cuando se usa en sentido de aseveracion; v. g.:

Ésta es la pura verdad;

y regularmente se pospone en concepto de honestidad, limpieza, honradez; por ejemplo:

La Vírgen pura; Vino puro; Magistrado puro.

*** 746. De los adverbios *muy, tan, cual, cuan, como*, es condicion precisa que hayan de preceder al vocablo que modifican; v. g.:

Muy señor mio; Baltasar es tan amigo mio como su hermano; ¡ Cuán cierto es!...; Es valiente cual ninguno; Tan duramente; Muy de mañana; Muy por encima.

*** 747. Tampoco pueden posponerse ciertos tratamientos, como *don, fray, sor, músen*, cuya significacion es *el señor, el hermano, la hermana, mi señor*.

*** 748. La partícula *que*, ni como pronombre ni como conjuncion, se pospone nunca al nombre ó verbo que rige. Se dice pues: *Este es el hombre que necesitamos; ¿Qué mandar?* y lo mismo cuando se une á un adverbio ó modo adverbial; v. g.:

¡ Qué pronto llegas! ; ¡ Qué de prisa has caminado!

*** 749. El pronombre *quien* jamás se une con hombre, sinó con verbo, ya precediéndole forzosamente, si la oracion es única, como sucede en las interrogativas y admirativas; v. g.: *¿ Quién llama? ¡ Quién lo creyera!* ya interpuesto entre el primero y el segundo, si las oraciones son dos; por ejemplo: *Díselo á quien quieras*.

*** 750. *Cuyo* precede solamente al verbo *ser*. Siendo otro cualquiera el que formáre la oracion, dicho relativo irá siempre delante del nombre. Así se ha dicho y se dice:

¿ Cuyo es este sombrero?; Ese sujeto, cuya casa frecuentas, tiene mala nota; En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, etc. (Cervántes.)

*** 751. La colocacion de los demás pronombres, y aún en parte la de los que acabamos de citar, quedó suficientemente indicada al tratar de ellos en particular, y lo mismo la de vários adverbios que no pueden ser pospuestos á los verbos.

*** 752. Fuera de estos casos, y algun otro que podrá haberse omitido involuntariamente, enseña la autoridad de los escritores clásicos, y asimismo la práctica de los que ablan bien, que se

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

puede alterar el órden de la construccion regular con el fin de dar más elegancia y soltura á la frase.

** 753. Si decimos, por ejemplo:

Dichosos son aquellos padres que tienen buenos hijos; Feliz es el reino donde viven los hombres en paz; Acertadamente gobierna el que sabe evitar los delitos,

cometemos la figura hipérbaton en el primer ejemplo, porque los adjetivos *dichosos* y *buenos* están antepuestos; en el segundo, porque está el adjetivo *feliz* ántes del nombre *reino*, y el verbo *viven* ántes que su sujeto *los hombres*; en el tercero, porque el adverbio *acertadamente* está ántes del verbo que lo rige.

*** 754. Harémos ver ahora que, no sólo puede alterarse el órden regular, pues así lo pide con frecuencia el buen uso, sinó que el mismo uso se funda en la mayor elegancia y energía que adquieren muchas construcciones por medio de la inversion.

*** 755. Adquieren mayor elegancia dichas tres cláusulas porque no sonarían tan bien si se pusieran por el órden regular, diciendo:

Aquellos padres que tienen hijos buenos son dichosos; El reino donde los hombres viven en paz es feliz; El que sabe evitar los delitos gobierna acertadamente;

y adquieren mayor energía porque empiezan las oraciones por aquellas palabras cuyo significado es el objeto principal de la sentencia.

El objeto del primer ejemplo es expresar la dicha de los padres que tienen buenos hijos; y así empieza por el adjetivo *dichosos*, que llama la atencion desde el principio; y como la dicha no consiste en tener buenos hijos, sinó en que éstos sean *buenos*, precede este adjetivo al nombre.

El fin del ejemplo segundo es encomiar la felicidad del reino donde se vive en paz; y así empieza por el adjetivo que denota esta felicidad.

El del tercero es manifestar el *acierto* con que gobierna el que impide que se cometan delitos; y así se comienza la sentencia por el adverbio que significa este acierto.

*** 756. Cuando Saavedra dijo:

Tan terrible se mostró en una audiencia el rey Asuero á la reina Ester, que cayó desmayada,

sin duda puso el adjetivo *terrible* ántes que el nombre *Asuero*, porque su intento principal fué expresar el terror que causó en Ester el iracundo aspecto del Soberano. De otra suerte pudiera haber dicho:

El rey Asuero se mostró tan terrible en una audiencia á la reina Ester, que cayó desmayada;

pero el concepto no tendria la misma fuerza no anunciando desde luego el terror.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

De dicho ejemplo se infiere que aunque el uso del hipérbaton y otras figuras parezca algunas veces arbitrario ó indiferente, tiene de ordinario algun fundamento plausible, ó de razon, ó de belleza.

*** 757. Por la misma causa que los adjetivos proceden tal vez á los nombres, se anteponen otras veces los verbos á sus agentes, como en los ejemplos que siguen:

Cuando se acabaron los juegos, sería el crepúsculo de la noche.
(Cervántes.)

Arrójase Colon á las inciertas olas del Océano en busca de nuevas provincias, y ni le desespera la inscripcion del *non plus ultra*, que dejó Hércules en las columnas de Calpe y Abila, ni le atemorizan los montes de agua interpuestos á sus intentos. (Saavedra.)

No se contentó el entendimiento humano con la especulacion de las cosas terrestres. (Saavedra.)

En el primer ejemplo pedía el órden regular esta construccion: *Cuando se acabaron los juegos, el crepúsculo de la noche sería.* De ambos modos está y suena bien la primera de estas dos oraciones; pero en la segunda se necesita precisamente que el verbo se anteponga al sujeto, sin lo cual apénas entenderíamos la expresion por lo desusado de la forma. El hipérbaton es á veces indispensable, es la manera comun de hablar.

Realmente aquí se usa otra figura, de que luego hablarémos, por la cual pueden omitirse en la frase una ó más palabras. Delante de aquellas, *el crepúsculo de la noche sería*, se suponen éstas, *la hora de*; y el ejemplo debe entenderse:

Cuando los juegos se acabaron, la hora sería la del crepúsculo de la noche.

En el segundo ejemplo se hubiera debido decir, segun el órden regular:

Colon se arroja á las olas inciertas del Océano en busca de provincias nuevas; y ni la inscripcion del *non plus ultra* (no más allá), que Hércules dejó en las columnas de Calpe y Abila le desespera, ni los montes de agua, interpuestos á sus intentos, le atemorizan.

Pero mucho más bella, mucho más enérgica forma es *Arrójase Colon* que *Colon se arroja*; de mejor sonido son las palabras *inciertas olas*. Y *nuevas provincias* que *olas inciertas* (las de un mar todavía desconocido) y *provincias nuevas*. Más pronto dan idea del valeroso espíritu del navegante las locuciones *ni le desespera, ni le atemorizan*, precediendo á los sujetos *inscripcion* y *montes de agua*, que colocados los sujetos ántes de cada verbo; y el nombre *inscripcion*, además, viene á quedar muy distante de *desespera*. De modo que á favor del feliz artificio de tales inversiones, corre el período más desembarazado que en el órden gramatical riguroso, y resulta, por consiguiente, más comprensible.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

En el tercero podía tambien el órden estrictamente gramatical construir de este modo:

El entendimiento humano no se contentó con la especulacion de las cosas terrestres;

pero la frase es más expresiva adelantando la idea de que aspira el entendimiento humano á más que á la especulacion ó exámen de las cosas terrestres; y resulta con mayor elegancia tambien invirtiendo el órden gramatical, pues se evita el mal sonido que resultaría de la concurrencia de sonidos iguales en las palabras *humano no*.

*** 758. Por iguales motivos se suelen anteponer tambien á los verbos los adverbios; y así se dice frecuentemente: *Bien está; Mucho tarda; Pronto vuelvo; Nada importa; Nunca cesa*; porque en todos estos casos y otros semejantes deseamos anticipar á la significacion de los verbos las circunstancias que la modifican.

*** 759. El régimen formado con los nombres, pronombres y participios que llevan delante la preposicion *de* en sentido de pertenencia, no se suele poner al principio de cláusula en prosa sinó muy rara vez, aunque frecuentemente en poesía; pero la misma preposicion *de* con distinto significado, y cualquier otro régimen formado con otras preposiciones, dan elegante principio á las frases, como aquí puede verse:

De la palabra *Era* será razon decir algo más. (Mariana.)
En este medio, por cartas de César se supo la victoria que ganó contra Pompeyo. (Mariana.)
A Lépido cupo la Galia Narbonense con toda España; á Antonio lo demás de la Galia. (Mariana.)
Por general de todo quedó Marco Agripa. (Mariana.)
A los soldados que habían cumplido con la milicia..., mandó se les diesen campos donde morasen. (Mariana.)
La honra del triunfo, que por estas cosas ofreció á Agripa el Senado, á ejemplo de su suegro, no quiso aceptar. (Mariana.)
Con lo dicho basta sobre lo que ayer sucedió; sobre lo sucedido hoy, hablarémos. (Academia.)

En verso dijo Don Ignacio Luzan:

¡Oh de Sagunto
Inflexible valor!

Rodrigo Caro:

Aquí de Elio Adriano,
De Teodosio divino,
De Silio peregrino
Rodaron de marfil y oro las cunas.

Y Don Tomás de Iriarte:

De sus hijos la torpe avutarda
El pesado volar conocía.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Todos los poetas españoles han usado este hipérbaton y otros de la misma especie.

*** 760. Repitamos, en fin, que sin necesidad de construir la oracion en el órden lógico de sujeto, verbo y complemento ó atributo, puede, cometiéndose oportunamente esta figura, principiar por el verbo ó por el complemento. *San Fernando conquistó á Sevilla*, oracion formada segun la regla, puede variarse diciendo: *Conquistó San Fernando á Sevilla*, ó bien *A Sevilla conquistó San Fernando*. En verso áun puede admitir alguna otra forma. En las oraciones de imperativo tan bien suena *Válgame Dios*, como *Dios me valga*; *Sean bien venidos*, como *Bien venidos sean*. Pero no siempre sucede así. Se dice: *Seamos justos*; *Acerca una silla*; *Venid mañana*, y no *Justos seamos*; *Una silla acerca*; *Mañana venid*. Sin embargo, esta regla, como otras muchas, se suele infringir en poesía, lenguaje más libre que la prosa; diciendo; v. g.:

La mano dame á besar; A las armas corred.

*** 761. A estos ejemplos de inversion gramatical pudiéramos añadir otros muchos, sin que ellos solos sirviesen de seguro norte á la juvertud estudiosa para no extraviarse en el empleo del hipérbaton, figura á que tanto se presta el idioma castellano, y en la cual, por lo mismo, es más ocasionado el abuso. De tal debe guardarse escribir, aunque sea en verso: *Vírgen que el Sol más pura*, en lugar de: *Vírgen más pura que el Sol*.

Conviene en todo caso tener muy presente que á las dotes de elegancia, vehemencia y eufonía, debe siempre preferirse la de claridad, sin la cual son supérfluos todos los adornos del lenguaje. Contra la claridad peca esta redondilla que leemos en una comedia antigua célebre:

A Eva crió despues
Dios que á Adan, y aunque postrera,
Fué, en ver la fruta, primera,
De tan costoso interés.

Aunque las palabras *en ver la fruta* y *primera* muestran, por medio de las comas que las abrazan, haber dos trasposiciones allí, es difícil leer estos versos de modo que la intencion del autor se conozca, y entendamos que nos quiso decir:

Dios crió á Eva despues que á Adan, y aunque postrera (esto es, aunque fué criada la postrera), fué primera en ver la fruta de interés tan costoso.

*** 762. Hipérbaton reprensible tambien, si no pareciese yerro casual, ó de pluma ó de imprenta, serian aquellas palabras de Cervántes al principio del capítulo VI, primera parte de *El Ingenioso Hidalgo*, donde queriendo decir que el cura pidió á la sobrina de Don Quijote las llaves de una estancia, se lee que *pidió las llaves á la sobrina del aposento*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

§ II. — *De la Elipsis.*

** 763. P. ¿ Qué es *elipsis*?

R. *Elipsis* es una figura por la cual se omiten en la oracion algunas palabras que siendo necesarias para completar la construccion gramatical, no hacen falta para que el sentido se comprenda; ántes, si se expresáran, quitarían el mérito de la brevedad y la energía á las expresiones.

*** 764. Es de muchísimo uso y de grande utilidad esta figura, porque aspirando á declarar nuestros pensamientos con la mayor concision posible, propendemos á excusar todo aquello sin lo cual nos damos á entender suficientemente. Para ello es necesario: primero, que las palabras omitidas sean las que supone ó suple sin trabajo la persona con quien se habla; segundo, que con la brevedad de la cláusula se evite cierta redundancia y pesadez que en otro caso tendría.

** 765. Elipsis del género más sencillo se comete en estos cinco ejemplos:

1° Aun los filósofos gentiles reconocieron *la alteza y soberanía de Dios.*

La alteza y la soberanía se debiera decir en todo rigor gramatical; pero con el artículo que va delante de *alteza* se puede omitir el segundo, porque sin dificultad lo supone desde luego el que oye la cláusula.

2° Llegó á tanto *su curiosidad y desatino.* (Cervántes.)

Aunque se omite despues de la conjuncion el posesivo *su*, no hace falta, porque no se puede dudar que se habla de la curiosidad y del desatino de una misma persona.

3° Por grande que sea el merecimiento de la sabiduría, *el de la virtud le aventaja.*

El de la virtud no puede ser aquí sinó *merecimiento.*

4° Era de complexion sana, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. (Cervántes.)

Discretamente se omite el verbo delante de *seco, enjuto, gran* y *amigo*, para excusar la innecesaria repeticion. *Era* de complexion sana, *era* seco de carnes, *era* enjuto de rostro, *era* gran madrugador, y *era* amigo de la caza.

5° Se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los dias de turbio en turbio. (Cervántes.)

Cualquiera conoce que en la segunda oracion se han de suplir las palabras de la primera, *se le pasaban* y *leyendo.*

*** 766. No es necesario que la palabra ó palabras que se omitan sean las mismas que se hallen ántes, ó quizá despues, en la cláusula. Se dice, v. g.:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Yo soy compasivo, tú ingrato; Se hallaba Inés pobre, sus hermanos riquísimos;

entre las palabras *tú* ó *ingrato* no se suple *soy*, sinó *eres*; entre *hermanos* y *riquísimos* hay que suplir *se hallaban*, no *se hallaba*; mas no repugna, porque no se puede entender otra cosa. En el primer libro de *Galatea* escribió Cervántes: « Y luego determinó de tomar en Carino la venganza que en Crisalvo. » Leyendo el pasaje se ve que ó despues del relativo *que*, ó despues de *Crisalvo*, se debe suplir el pretérito perfecto *tomé* ó el pluscuamperfecto *había tomado*, pues otros tiempos no tienen cabida.

*** 767. Se comete elipsis tambien de palabras que no se refieren á otras anteriores, como en estos casos:

El año pasado llovió mucho; Dada la hora, se principió la funcion; Hechas las diligencias, me puse en camino; Llevároнle preso, atadas las manos.

Tales locuciones son elípticas, pues *el año pasado llovió mucho*, quiere decir que *llovió mucho en vários dias del año* (ó *durante el año*) *anterior*; *dada la hora* significa *habiendo dado, llegado ó sonado la hora*; *hechas las diligencias* vale tanto como *habiendo sido hechas*, ó *habiendo hecho las diligencias*; y *llevároнle preso, atadas las manos*, es como si dijéramos *le llevaron preso con las manos atadas*, ó *habiéndole atado las manos*.

*** 768. En el modo comun y familiar de hablarnos y saludarnos decimos: *á Dios*; *Buenos dias*; *Bien venido*. Parece que en estas expresiones no hay oracion gramatical, porque falta verbo que pueda formarla; pero supliendo el que corresponde, se ve que equivalen á las siguientes:

A Dios te encomiendo; A Dios pido que te guarde; Buenos dias te dé Dios, ó te deseo; Bien venido seas.

*** 769. Cuando alguno dice ó hace alguna cosa, ó la ve ó la oye decir ó hacer, y quiere saber acerca de ella el dictámen de otro que está presente, suele preguntarlo: *¿ Qué tal?* y el preguntado responder: *Bien*, ó *bueno*. En la pregunta y en la respuesta se comete elipsis, porque, no cometiéndola, se diria en la pregunta: *¿ Qué tal le parece?* Y en la respuesta: *Me parece bien*, ó *me parece bueno*.

** 770. Para mostrar agradecimiento á otro por un favor recibido, suele decirse solamente: *Gracias*, en cuya expresion se suple *Doy* (á quien fuere) *por tal* ó *tal cosa*.

** 771. Cuando nos despedimos con ánimo de volver, solemos decir: *Hasta luego*; *hasta mañana*; y se nos comprende como si dijéramos: *Hasta que vuelva luégo*, ó *hasta mañana, que volveré, que nos veamos*, ó *que nos verémos*.

** 772. Cuando al oir: *¿ Sabes la leccion?* se responde: *La sé*, con el pronombre *la* se excusa repetir el complemento *leccion*; y cuando á esta pregunta: *¿ Eres amigo mio?* se contesta: *Lo soy*, el pronom-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

bre neutro *lo* representa el segundo nombre de la oracion (*amigo*) y el pronombre posesivo correspondiente *tuyo*.

*** 772 bis. Con el monosílabo *qué* interrogativo, significamos oraciones enteras, tales como: *¿Qué quieres tú? ¿Qué ha dicho usted?* Los simples adverbios *sí* y *no* equivalen á la repeticion afirmativa ó negativa de la pregunta á que se contesta, que puede ser más de una oracion: y notemos de paso que las respuestas y réplicas son las que más convidan al uso de esta figura. Por último, hasta las más breves interjecciones encierran un pensamiento, y por consiguiente son oraciones elípticas.

** 773. Cuando se ponen seguidos sin conjuncion dos ó más nombres, pertenecientes á una misma cosa, se comete la misma elípsis, supliendo por ella algun pronombre relativo y un verbo; v. g.:

Quito, capital de la República del Ecuador;

Quito y *capital* son dos nombres entre los cuales se suple el relativo *que* y el verbo *es*; v. g.: *Quito, que es capital*, etc. Lo mismo viene á suceder en la locucion: *Mañana domingo*; esto es, *mañana, que será domingo*, etc.

*** 774. Es muy necesario no olvidar cuán frecuente es el uso de esta figura, para no caer en el error de tener por excepciones de las reglas las que verdaderamente no lo son. Es una regla general en nuestra Gramática que los nombres propios no llevan artículo, á excepcion de algunos que se han notado en otro lugar, y sin embargo, no falta quien tenga por excepcion de dicha regla el usar con artículo ciertos nombres propios de ríos, provincias, y áun de personas, como *el Amazónas, el Daule, la Nueva Granada, el Petrarca, el Tasso*, sin considerar que ántes de estos nombres propios se suplen otros genéricos ó apelativos que admiten artículos, como *río, república, autor*.

*** 775. A veces los vocablos omitidos por la figura elípsis se suplen con el gesto ó con la accion, lo cual es más fácil de comprender que de explicar. En otras frases elípticas es algo vaga y arbitraria la significacion, aunque no por eso dejan de estar al alcance de todos. Tales son:

¡Ahora es ella! ¡Aquí de Dios! Por supuesto; ¡Que sí quieres!
A la cuenta,

y otras ciento del estilo familiar.

*** 776. Uso frecuente es servirse del femenino para formar frases elípticas muy graciosas:

¡Buena se movió!
A tóntas y á lócas;
Andar á las vueltas;
Andar á málas;
Hacer de las súyas;
Mala la hubistéis,
Tómate esa,
Venirse á buénas.
Hacerse de nuévas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** 777. El pronombre *ése*, en femenino plural *ésas*, da lugar á ciertos modismos, como:

Venme con ésas; Ni por ésas;
Ni por éstas quiso acomodarse;
Buena la hubísteis en ésa de Roncesválles.

Tambien se dice:

Se fué por ésos trigos de Dios.

*** 778. El pronombre *la* y *las* da lugar á una multitud de modismos que es imposible sujetar á una regla fija; sin embargo indicarémos algunos de los principales.

Singular.

A quien Dios se *la* dió, San Pedro se *la* bendiga;
Armar*la* ó armar una buena; El más diestro *la* yerra;
Echar*la* de guapo; Me *la* claven en la frente;
Jugar*la* de puño; Dios te *la* depáre buena;

Plural.

Apostárse*las* con alguno; Cortar*las* en el aire;
Donde *las* dan *las* toman; Haber*las* con alguno;
Habérse*las* con alguno; Haber*las* buenas ó malas con...;
Quien *las* sabe *las* taña; Tomar *las* de Villadiego.
Allá se *las* haya.

La mayor parte de estas frases son proverbios muy usuales.

§ III. — *Del Pleonasmo.*

** 779. P. ¿ Qué es pleonasmo?

R. *Pleonasmo* es una figura que vale lo mismo que *sobra* ó *redundancia* de palabras en la oracion; es viciosa cuando sin necesidad se usa de voces que ni hacen falta en la locucion, ni le añaden ninguna belleza; pero es útil cuando ciertos vocablos, al parecer supérfluos, se emplean para dar más fuerza y colorido á la expresion, y para que á las personas que nos oyen no quede duda alguna de lo que les queremos referir ó asegurar.

** 780. Cuando decimos: *Yo lo ví por mis ojos; Yo lo escribí de mi mano*, cometemos pleonasmo, porque rigurosamente no son necesarias las palabras *por mis ojos* y *de mi mano*, y bastaba decir: *Yo lo ví, Yo lo escribí*; pero como se quiere dar más nervio y eficacia á la expresion, para que de ella no se dude, se añaden aquellas ó semejantes palabras, las cuales se pueden considerar como una repeticion de la frase, esto es, como si dijéramos dos veces cada una de las expresiones: *Yo lo ví, Yo lo escribí*. No se puede, sin embargo, negar que tales locuciones son más pintorescas (y por eso más usadas) que necesarias y elegantes.

** 781. De la misma figura ó licencia usamos cuando decimos: *Volar por el aire; Subir arriba; Bajar abajo*, porque en rigor sobran

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

las dicciones *por el aire, arriba* y *abajo*, pues no se vuela por la tierra, no se baja arriba, ni se sube abajo; pero el uso aprueba el aumento de éstas y de otras voces, con que se añade más aseveracion y particularidad ó vida á lo que se dice, como si señaláramos con el dedo por dónde se vuela, y adónde se ha de subir ó bajar; en fin, como si dijéramos; *Habiendo volado el buitre desde allí* (un punto cualquiera), *subió hasta allá* (un punto elevado), *bajó acullá* (un punto inferior).

** 782. Usase tambien de la propia figura añadiendo los adjetivos *mismo* y *propio* á los nombres y pronombres con que se juntan; v. g.:

Tu padre mismo lo ha mandado; Tú propio lo pediste; Yo misma estuve presente;

en cuyas cláusulas parece que sobran *mismo, propio, misma*, porque sin estos vocablos quedaba íntegro el sentido gramatical; pero es muy frecuente el añadirlos, porque es como si se dijera, y parece mejor;

Tu padre, tu padre lo ha mandado; Yo, yo estuve presente.

*** 783. En ciertas locuciones está del propio modo muy admitida (y tanto que nunca ó muy rara vez se excusa) la repeticion de los pronombres personales, áun cuando recaen sobre una misma persona; v. g.:

A mí me dicen; A tí te llaman; A él le buscan; A sí mismos se agravian; A nosotros no nos corresponde.

**** 784. Hay otras cláusulas en que el pleonasmo tiene por objeto, no tanto el darles más vigor, como el indicar cierta sensacion grata ó desapacible, cierto interés de la persona que habla, con quien se habla ó de quien se habla: *¡ Me han muerto á mi hijo!* exclama una madre al ver ó saber esta desgracia; y aunque pudiera limitarse á decir: *¡ Han muerto á mi hijo!* con el *me*, que parece redundante, encarece más el dolor que experimenta. Cuando D. Leandro Moratin, hablando de un importuno, concluyó un romancillo diciendo: *Allá entre el lodo me le dejé*, dió á entender con el mismo pronombre *me* cuánto había deseado verse libre de un hombre que le había molestado muchísimo.

***** 785. Dejáronse de usar tiempo há ciertos pleonasmos de que están llenos los libros españoles anteriores al siglo último. En el segundo capítulo de *Don Quijote* escribió Cervántes:

« ¿Quién duda sinó que en los venideros tiempos, cuando salga á luz la verdadera historia de mis famosos hechos, *que* el sabio que los escribiere *no* ponga, cuando llegue á contar esta mi primera salida tan de mañana, desta manera? »

El *sinó*, el *no* y el segundo *que*, pleonasmos reprensibles hoy, eran de uso general en los siglos XVI y XVII, así en la prosa como en el verso.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** 786. En la oracion dominical se conservan aún respetuosamente dos que parecen pleonasmos, ya fuera de uso. Decimos en ella: « Santificado sea *el* tu nombre, venga á nos *el* tu reino. »

En el acto de contricion se han hecho dos alteraciones para excusar otro, que tambien parecia ya pleonasmo inútil. En unos catecismos se lee: « Propongo firmemente nunca más pecar; » en otros: « Propongo firmemente *la enmienda de* nunca más pecar. » Ántes se decia: « Propongo firmemente de nunca más pecar, » porque los verbos *proponer, determinar* y otros podian regir la preposicion *de*, como se ve en este ejemplo sacado de la *Galatea*: « Determinó *de* tomar venganza. »

§ IV.— *De la Silépsis* (1).

** 787. P. ¿Cuándo usamos de esta figura?

R. Usamos de esta figura cuando damos á ciertos vocablos diferente concordancia de la que en rigor gramatical les corresponderia; y lo hacemos atendiendo á lo que representan, y no á lo que dicen. Así ordinariamente no concordamos los adjetivos ó participios con las voces que sirven para tratamientos de algunas personas, cuando decimos; v. g.: *V. M. es justo; V. A. sea servido; S. E. está enfermo*; pues siendo femeninos los nombres *majestad, alteza* y *excelencia*, lo mismo que *beatitud, eminencia, señoría*, etc., no conciertan con ellos los adjetivos *justo* y *enfermo*, ni el participio *servido*, ni otros semejantes, sinó con los nombres *rey, infante, presidente, cardenal, papa*, etc. Lo mismo sucede con la tan usada palabra *usted*, síncopa de *vuestra merced*, y con el tratamiento de *vos*, como se dijo en otro lugar.

*** 788. Aun á nombres que no significan tratamiento se suelen aplicar familiarmente adjetivos discordes en género. Sirva de ejemplo, el epígrama de D. L. Moratin:

¿ Véis esa repugnante *criatura*,
Chato, pelon, sin dientes, *estevado*, etc.

La criatura que se designaba para que la viesen, era un hombre; y por eso los tres adjetivos *chato, estevado* y *pelon* se le unen con suficiente causa.

** 789. De la misma figura se usa cuando no concertamos los verbos en el número singular con nombres colectivos del mismo número, sinó en plural con la multitud que representan; por ejemplo:

La muchedumbre del pueblo alborotado nunca se sabe templar; ó temen ó espantan; y proceden en sus cosas desapoderadamente.
(Mariana.)

En el primer período de este ejemplo no hay silépsis; pero la

(1) O falta de concordancia.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

hay tres veces en el segundo, pues conciertan los tres verbos *temen, espantan y proceden*, no con el sustantivo *muchedumbre*, que está en número singular, sinó con los muchos habitantes de un pueblo alborotado, plural significado por dicho vocablo *muchedumbre*. Se comete, pues, la figura silépsis, ó en el género ó en el número gramatical de las palabras, ó en ambos juntos.

*** 790. Es comun en escritos de la mejor época literaria española ver dos ó más sustantivos en singular puestos por sujetos de una oracion, en la cual el verbo y el complemento calificativo de los dos sustantivos concuerdan en singular solamente con el más inmediato. Fray Luis de Granada nos dijo:

« No hay palabra ni pensamiento ni movimiento desordenado, que no *lo* tenga *escrito* (Dios) en los libros y procesos de su justicia. »

*** 791. Áun á veces suele estar en plural uno de los sustantivos que componen el sujeto, y hallarse en singular el verbo, concertando con el sustantivo inmediato, como en este ejemplo de Pedro Mejía:

¿ Qué fuera... si las crónicas y memoria de las cosas pasadas faltáre?

De estos ejemplos de silépsis, ó quizá de elípsis, el último es, aunque respetable, de los que no deben ser imitados. Nada cuesta, y más escribiendo en prosa, añadir en casos iguales una *n* al verbo, cumpliendo la regla de la concordancia.

*** 792. En virtud de la silépsis reproducimos en plural una idea que ha sido ántes expresada en singular:

El portugués había tenido razon de alabar el *epitafio;* en el escribir *los cuales* tiene gran primor la nacion portuguesa. (Cervántes.)

Estaba el estudiante comprando el *asno* donde *los* vendían. (Id.)

Aconséjole que no compre *bestia* de gitanos, porque aunque *parezcan sanas y buenas*, todas son falsas y llenas de dolamas. (Cervántes.)

Señor caballero, yo no tengo necesidad de que vuestra merced me vengue de *ningun agravio*, porque yo sé tomar la venganza que me parece cuando se me *hacen*. (Cervántes.)

Fué pues, y confesó, y no negó, y *padeció persecucion por la justicia;* espéro en Dios, que está en el cielo, pues el Evangelio *les* llama bienaventurados (Don D. H. de Mendoza);

les es los que padecen persecucion por la justicia.

Nunca dejó de porfiar para pasar adelante perseverando en su *honesto propósito*, por haberlo puesto en manos de Dios, que siempre *los* favorece (Mateo Aleman);

favorece los honestos propósitos. Esto género de silépsis ocurre á cada paso en los clásicos españoles. (1)

(1) Cuando se reproduce en singular una idea expresada ántes en plural, no hay propiamente silépsis, sino elípsis: « Se han discutido todas las opiniones, y ninguna ha sido adoptada: » *ninguna de ellas.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

§ V.— *De la Traslacion.*

** 793. P. ¿Cuándo se hace uso de esta figura?

R. Se hace uso de esta figura cuando á ciertos tiempos de los verbos se da una significacion que ordinariamente no tienen.

** 794. Así, se pueden poner en infinitivo las oraciones de imperativo, diciendo: *Me has de oir, tienes que oirme*, en lugar de *óyeme; Me habéis de pagar, es fuerza pagarme*, en equivalencia de *pagadme; Os mando, os exhorto á combatir*, en vez de *combatid; Se ha de abrir, se tiene que abrir esta puerta*, por *abran esta puerta.*

** 795. El mismo presente de infinitivo, por sí solo, manda en ocasiones, ó ruega, ó aconseja, ó persuade. Suele decirse: *¡No correr! ¡No alborotar! ¡No mentir!* en vez de *No corráis, No alborotéis, No mientas*, ó *no mintáis*; pero respecto de estas breves locuciones hay que advertir: 1º que son expresiones repentinas y como indeliberadas; 2º que más bien se emplean dirigiéndolas á muchas ó várias personas que á una sola; 3º que nunca están bien usadas sin negacion; y los que en tono de ruego, mando, amenaza, etc., dicen: *¡Callar! ¡Obedecer!* quieren y debieran decir: *¡Callad! ¡Obedeced! callen* ú *obedezcan, ustedes.*

** 796. Y todavía hay otra fórmula imperativa por medio del futuro imperfecto de indicativo, que hasta pierde el carácter de tal futuro en algunas ocasiones. Ocurre, v. g., decir á un criado: *Me traerás*, en vez de *tráeme, unos sellos para mis cartas.*

*** 797. El presente de indicativo ocupa á menudo en las narraciones el lugar del pretérito perfecto simple. Dice Ercilla en su Araucana:

Como si en tal sazon alas tuviera,
Más seguras que Dédalo las tuvo,
Se arroja desde arriba, de manera
Que parece que en ellas *se sostuvo.*

*** 798. Traslaciones semejantes no sólo abundan en los libros, sinó áun en la conversacion familiar, y es porque el ánimo apasionado suele representarnos como actuales los hechos ó sucesos notables que referimos.

** 799. De la figura *traslacion* se usa tambien cuando empleamos el número singular de los nombres con significacion de plural; diciendo, v. g.: *En la romería* tal *hubo mucho soldado y mucho pobre*, el lugar de *muchos soldados y pobres*; *En* tal *año escaseó la fruta*, siendo más de una especie de fruta la escasa.

** 800. A pesar de la elegancia que estas figuras dan á la frase, es necesario usarlas con moderacion, y no servirse de ellas sinó cuando la construccion gramatical, que es la más natural, no expresa el mismo pensamiento con tanta fuerza.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPÍTULO VIII

SINTÁXIS DEL ARTÍCULO.

ARTÍCULO I.

DEL ARTÍCULO INDICATIVO.

** 801. El artículo concuerda en género y número con el sustantivo á que se junta.

** 802. Cuando el infinitivo de un verbo, un adverbio ó una conjuncion están tomados sustantivamente se les junta el artículo masculino singular. Ejemplos:

El *rugir* del leon;
El *sí* tan deseado;
El *porqué* de las cosas;
Le respondió con un *no* seco;
Se enfada por un *sí es no es.*

** 803. Se puede evitar la repeticion del artículo en los nombres colocados sucesivamente despues de otro que ya lo tiene, sea cual fuere el género y número de estos nombres. En este caso los artículos siguientes están sobrentendidos; v. g.:

Los caudales y hacienda eran cuantiosos;
Las haciendas y caudal eran cuantiosos;
Vinieron á verme la mujer, hijos y nietos de don Juan.

Pero el artículo debe repetirse si su supresion diere lugar á equivocacion.

** 804. Cuando se reunen vários sustantivos para formar un mismo sujeto ó complemento, es conveniente poner el artículo con cada uno de ellos, ó con ninguno. Ejemplos:

Patas y cola,
Pellejo y tripas,
Ojos y cuello,
Lomo y barriga,
Todo lo aparta
Y lo examina. (D. TOMÁS DE IRIARTE.)

El rugir del leon, del lobo fiero,
El espantoso aullido, *el* silbo horrendo
De escamosa serpiente, *el* espantable
Baladro de algun mónstruo, *el* agorero
Graznar de la corneja, y *el* estruendo
Del viento contrastado en mar instable;
Del ya vencido toro *el* implacable
Bramido, y de la viuda tortolilla
El sensible arrullar, *el* triste canto

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Del enviudado buho, con *el* llanto
De toda *la* infernal, negra cuadrilla,
Salgan con *la* doliente ánima fuera,
Mezclados en un son de tal manera,
Que se confundan los sentidos todos;
Pues *la* pena cruel que en mí se halla
Para contarla pide nuevos modos. (Cervántes.)

** 805. Cuando los adjetivos unidos por la conjuncion y modifican á un solo y mismo sustantivo de manera que no se pueda sobrentender otro, no se debe repetir el artículo; v. g.·

El sabio, justo, brillante y feliz reinado de Cárlos tercero

** 806. Pero cuando estos adjetivos se separan de modo que el uno modifique á un sustantivo expreso y el otro á un sustantivo sobrentendido, debe repetirse el artículo; v. g.:

La historia antigua y la moderna.

*** 807. Se junta esencialmente artículo á los nombres cuando indican toda una especie de cosas, ó una de las cosas determinadas, esto es, cuando dichos nombres designan un género, una especie, un individuo. Así, se dice: *el género animal, la especie caballar, el pájaro, etc.*

*** 808. Si un sustantivo se sobrentiende, el adjetivo que lo reemplaza toma el artículo; v. g.:

Atreverse á los autores muertos y no á *los* vivos, no sólo es cobardía, sinó traicion.
Un espíritu juicioso no confunde la buena crítica con *la* mala.

** 809. Suele á veces anteponerse el artículo áun á los nombres propios de reinos, provincias, de algunas ciudades, rios, vientos y montañas; v. g.:

El Ecuador, el Portugal, los Estados Unidos, la Habana, el Perú, el Callao, el Napo, el Machángara, el Pauto, el Sud, el Norte, los Andes, el Cotopaxi, el Pichincha.

Luego se verán los casos en que el artículo se omite con estos mismos nombres.

Sin embargo, se dice: *Méjico, Buenos Aires, Chile, Quito, Guayaquil*, etc., siempre sin artículo.

** 810. Los nombres de países no toman artículo cuando son complementos de una proposicion, tales como *de, en*, etc.; v. g.:

Vuelvo *de* Francia; Llegaron *de* Bolivia;
Está *en* Patagonia; Viaja *por* Loja, *por* Manabí;
La nobleza *de* Francia y la *de* España.

Se dice, sin embargo:

Los confines de la Italia, de la China, etc.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** 811. Todo sustantivo empleado para calificar ó determinar á otro no toma artículo; v. g.:

El rey de España; Las ciudades de Venezuela;
Las costumbres y usos de América no son semejantes á los usos y costumbres de Europa.
Una caja de oro; Un tenedor de plata; Un libro de cuentos.

*** 812. Cuando los nombres de reinos y provincias significan nacion personificada (digámoslo así), es muy comun usarlos con el artículo, diciendo:

La Grecia triunfó del poder de Jérjes;
La España conquistó el Nuevo Mundo;

pero faltando la personificacion, no es locucion castiza, como cuando dicen:

El clima de *la* Bolivia; El comercio de *la* Inglaterra.

** 813. No llevan artículo los nombres propios de Dios, de ángeles, de hombres, mujeres, divinidades paganas, de animales, ciudades y lugares particulares, á no ser que su nombre tenga artículo, tales como: *la Coruña, los Estados Unidos, la Plata, las Brozas, las Alpujarras*, etc., puesto que el artículo hace parte del nombre propio. Ejemplos.

Jesus, Cristo, Manuel,
María, Miguel, Rafael, etc.
Pedro, Pablo, Juan, etc.
Júpiter, Baco, Vénus, Cibéles, Diana, etc.
Rocinante, Babieca, Amaltea,
Jipijapa, Valparaiso, Copiapó, etc.

** 814. Tampoco se junta artículo á los sustantivos precedidos de los adjetivos pronominales posesivos *mi, mis, tu, tus, su, sus*, etc., ú otros adjetivos ó pronombres que por *sí* mismos determinan, tales como: *este, ese, aquel*, etc., porque se suponen envolver el artículo, cuando preceden al sustantivo:

Mi libro y *el* libro mio; Aquel templo y *el* templo aquel.
El pajarillo aquel, que dulcemente canta, etc. (QUINTANA.)

*** 815. Por eso cuando el sustantivo es indeterminado, no suele el posesivo precederlo: *Su libro* quiere decir *el*, no *un libro suyo*. Pero antiguamente solía construirse el posesivo con el artículo, precediendo ambos al sustantivo, en sentido determinado:

Vosotros los del Tajo en su ribera
Cantaréis *la mi* muerte cada dia. (GARCILASO.)

Dió un gran suspiro Don Quijote y dijo: Yo no podré afirmar si *la* dulce *mi* enemiga gusta ó no de que el mundo sepa que yo la sirvo.
(CERVÁNTES.)

** 816. Los nombres que están en vocativo, esto es, que no ha-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

con parte de la proposicion, y sólo se emplean, como queda dicho, para llamar la atencion de la persona á quien dirigimos la palabra, precediéndoles la interjeccion ¡ *oh!* expresa ó tácita, no se construyen ordinariamente con artículo:

Corrientes *aguas*, puras, cristalinas,
Arboles que os estáis mirando en ellas,
Verde *prado* de fresca sombra lleno,
Aves que aquí sembráis vuestras querellas,
Yedra que por los árboles caminas;
Yo me ví tan ajeno,
Del grave mal que siento,
Que de puro contento,
Con vuestra soledad me recreaba, etc. (Garcilaso.)

*** 817. Poner artículo al vocativo es práctica frecuentísima en los antiguos romances y letrillas:

Madre, *la* mi madre,
Guardas me ponéis. (Cervántes.)
Pésame de vos, *el* conde,
Porque así os quieren matar;
Porque el yerro que ficistes
Non fué mucho de culpar. (Romance del Conde Claros.)

*** 818. Omítese el artículo, no sólo en los vocativos, sinó en las exclamaciones, aunque recaigan sobre la primera ó tercera persona:

¡ *Desgraciado I* ¿ quién había de pensar que sus trabajos tuvieran tan triste recompensa?

*** 819. Hacen excepcion las frases exclamatorias *el que, lo que:*

¡ El aburrimiento en que han caido los ánimos!
¡ Los extravíos á que arrastra la ambicion!
¡ *Lo que* vale un empleo!
Opinan luego al instante,
Y *némine discrepante*,
Que á la nueva compañera
La direccion se confiera
De cierta gran correría,
En que buscar se debía
Por aquel país tan vasto
La provision para el gasto
De toda la mona tropa,
¡ *Lo que* es tener buena ropa! (Iriarte.)

** 820. En las enumeraciones se calla elegantemente el artículo:

Hombres y *mujeres* tomaron las armas para defender la ciudad;
Viejos y *niños* escuchaban con atencion sus palabras;
Pobres y *ricos* acudían á él en sus necesidades y embarazos;
Padre ó *hijo* fueron á cuál más temeroso de Dios. (Rivadenéira.)
Divididos estaban *caballeros* y *escuderos*. (Cervántes.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** 821. En las aposiciones no suele ponerse artículo indicativo ni indeterminado. Redunda pues en *Santiago*, la *capital de Chile*; y en *El Imalaya*, una *cordillera de Asia*, es un anglicismo intolerable. Con todo, puede la aposicion llevar un artículo:

1° Cuando nos servimos de ella para determinar un objeto entre vários del mismo nombre:

Valencia, la *capital del reino así llamado*.

2° Cuando el artículo es enfático, como en:

Roma, *la* señora del mundo, era ya el ludibrio de los bárbaros;
Argamasilla, *una* pobre aldea de la Mancha, ha sido inmortalizada
por la pluma del incomparable Cervántes.

Y no sólo puede, sinó debe llevarlo, cuando es necesario para el sentido superlativo de la frase:

Lóndres, *la* más populosa ciudad de Europa;
San Pedro, *el* mayor templo del mundo.

*** 822. Los adjetivos que sin llevar artículo tienen un sentido superlativo, no lo necesitan en las aposiciones; v. g.:

La fe, primera de las virtudes teologales;
Rodrigo, último rey de los godos.

** 823. Entre el artículo y el sustantivo médian á veces otras palabras, como adjetivos ó frases adjetivas, y por consiguiente complementos que tengan la fuerza de adjetivos, etc.; v. g.:

El nunca medroso *Brandabarbarán* de Boliche;
La sin par *Dulcinea*;
La nunca como se debe admirada *empresa* de Colon;
Junto á la almohada *del* al parecer *cadáver* (Cervántes);
Las cosas de la guerra y *las* á ellas *tocantes* (Id.);
¿Qué vale *el* no tocado *tesoro*? (Fr. Luis de Leon.)

*** 824. Lo mismo se extiende á los demostrativos y posesivos por el artículo indicativo que envuelven:

Su para ellos mal andante *caballería*. (Cervántes.)
Aquella que allí ves luciente *estrella*. (Quintana.)
Estos que levantó de mármol duro
Sacros *altares* la ciudad famosa,
A quien el Ebro, etc. (Moratin.)

*** 825. No deben confundirse, como en el dia hacen algunos, imitando al francés, dos locuciones que se han distinguido siempre en castellano, *el mismo, la misma, uno mismo, una misma*. La primera supone un término de comparacion expreso ó tácito; y en esto se diferencia de la segunda:

Esta casa es *del mismo* dueño *que la vecina*.
Maritórnes despertó á *las mismas* voces

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

(que habían hecho salir al ventero despavorido, como acababa de referir el autor).

Lanzadas y más lanzadas, cuchilladas y más cuchilladas, descripciones repetidas hasta el fastidio, de *unos mismos* torneos, fiestas, batallas y aventuras, etc. (CLEMENCIN.)

Eran solteros, mozos de *una misma* edad y de *unas mismas* costumbres. (CERVÁNTES.)

*** 826. Tampoco debe confundirse *él mismo, ella mismo* con *el mismo, la misma*. El artículo significa mera identidad ó semejanza; el pronombre es enfático:

Este hombre no es ya el mismo (que ántes era); semejanza:
Esta mujer no es la misma (que ántes vimos); identidad.
Salió él mismo acompañándonos hasta la puerta;

se nota la circunstancia de salir *él mismo* como importante y significativa.

Quiso *él mismo* hacer luego la experiencia de la virtud de aquel precioso bálsamo (CERVÁNTES);

esto es, *él en sí mismo:* dáse á entender cuán grande era su confianza en el resultado de la experiencia.

Cuando *el mismo* lleva sustantivo expreso, es á veces enfático:

Todas esas tonadas son aires, dijo Loaisa, para las que yo te podría enseñar, que hacen pasmar á *los mismos* portugueses (CERVÁNTES);

esto es, áun á los portugueses, que son tan afamados cantores. En este sentido se pospone frecuentemente *mismos: á los portugueses mismos.*

*** 827. El sustantivo tomado en un sentido partitivo indeterminado no toma artículo; v. g.:

Se ha empleado buen papel en esta obra;
Se ha empleado mucho papel ó poco papel en esta obra;
He enviado libros á mi hermano;
Quiero hacerle probar á V. vino;
Daré á V. vino de Madera;
Tráigame usted pan, carne y pescado; Dáme azúcar, dáme peras.

*** 828. Cuando el sustantivo está tomado en un sentido partitivo determinado, admite artículo, si no estuviere modificado por un adjetivo posesivo ó demostrativo: en este último caso, el sustantivo toma sólo la preposicion *de*. Ejemplos:

Se ha empleado en esta obra lo restante del buen papel que había en el almacen;
He enviado á mi hermano parte de los libros que tenía;
Daré á usted del vino de Madera que me llegó ayer;
Déme usted del pan cocido hoy, y del pescado traido el lúnes;
Tráigame usted de ese queso que hay en la alacena; traígame usted de aquel aguardiente que hay en la botella del armario;
Dáme de tu pan, yo te daré del mio.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** 829. Muchas veces determina el artículo á un nombre sin hallarse á la inmediacion de éste, como en estos ejemplos: *La* blanca *nieve*; *La* negra *honrilla*. Otras veces el nombre determinado por el artículo se omite, estando meramente sobrentendido, como cuando se dice: *El azul de este paño*; en donde se suple *color*.

*** 830. Sirve tambien el artículo en muchos casos para contraer á objetos especiales la significacion vaga del nombre, y así, en esta expresion: *Dáme* las *cartas*, el artículo *las* denota que son determinadas las cartas que se piden; pero cuando se dice; *Dáme cartas*, no se determina, ni señala cuáles, y por tanto no se usa de artículo.

*** 831. Algunos gramáticos generalizan tanto este principio, que lo reputan único objeto del artículo y de forzosa aplicacion, con leves excepciones; pero es evidente que á veces circunscribe más la significacion de un nombre la falta del artículo que su empleo, como se verifica en estas locuciones y otras semejantes:

Ayer estuve en *el* campo, y hasta la noche no volví á *casa*;
Al salir hoy de *vísperas* me han acosado *los* pobres.

En estos ejemplos se ve que las voces *casa* y *vísperas* están más contraidas que *campo* y *pobres*, no obstante que éstas llevan artículo y aquéllas carecen de él.

** 832. Despues de un verbo que denota movimiento ó quietud, se suprime el artículo, si va seguido de las palabras *casa*, *palacio*, *caza*, *misa*, *paseo*, y algunos otros; v. g.:

Voy á	casa. paseo. palacio. misa. caza.	Dirás que estoy en	casa. paseo. palacio. misa. caza.

Pero se pondrá el artículo si estas palabras están tomadas en un sentido determinado:

Voy al palacio del Arzobispo;
Voy al paseo de la alameda.

*** 833. Tampoco se junta artículo á los sustantivos complementos de las palabras *género*, *suerte*, *especie*, *casta*, y otras explicativas. Así, se dice:

Género de servicios; Mala suerte, mala casta de hombres;
Especie de materias.

*** 834. Observemos ahora otros usos del artículo.
Esta expresion *otro dia* se refiere á tiempo venidero:

Encerraban toros para correr otro dia (Santa Teresa);

y con el artículo, á tiempo pasado:

Escribióme el duque mi señor el otro dia. (Cervántes.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** Nótese, sin embargo, que precediendo al artículo las preposiciones *á* ó *para*, significa siempre día venidero, como:

Se tomó la resolucion de combatir los enemigos en su fuerte al otro dia. (Mendoza.)
Sancho, si os sobran las albondiguillas, las guardáis en el seno para el otro dia. (Cervántes.)

*** 836. Ciertos nombres, como *naturaleza*, *amor*, *fortuna*, que tómándose en un sentido general deberian llevar el artículo indicativo, lo deponen cuando se emplean en un sentido absoluto, esto es, por una especie de personificacion poética:

¿Quién tendrá brazo para pelear con tantos enemigos, para vencer la mayor fuerza de *naturaleza?* (Granada.)
Más poderosos quiso *naturaleza* que fuesen los males para dar pena, que los placeres para dar alegría. (Granada.)
Otros dijeron que *amor* era un no sé qué, que hería no sé cómo, y que abrasaba no sé de qué manera. (Pérez del Castillo.)

Si queréis ahorrar camino,
La más rica y la más pura
Voluntad en mí os ofrezco,
Que vió *amor* en alma alguna. (Cervántes.)

Muchos hay en el mundo que han llegado
A la engañosa alteza de esta vida,
Que *Fortuna* los ha siempre ayudado,
Y dádoles la mano á la subida, etc. (Ercilla.)

Al cabo de pocos meses volvió *fortuna* su rueda. (Cervántes.)

*** 837. La propio sucede con el sustantivo *hombre;* v. g.:

Nunca *hombre* fué pródigo de lo suyo, que no fuese despues robador de lo ajeno. (Granada.)

*** 838. A esta misma licencia poética se prestan los nombres de las estaciones:

Sale del polo frio
Invierno yerto, etc. (Francisco de la Torre);

y los siguientes nombres de viento: *Bóreas*, *Noto*, *Abrego*, *Aquilon*, *Cierzo*, *Favonio*, *Céfiro*, *Solano*, etc., bien que la mayor parte de éstos tienen el valor de propios, por haberlo sido de los dioses ó genios á quienes se atribuian los fenómenos de la naturaleza.

*** 839. Los de los meses se usan en prosa sin artículo, á ménos que se empleen metafóricamente ó que se contraigan á determinadas épocas ó lugares, como en el *abril de la vida*, *el octubre de aquel año*, *el diciembre de Chile;* pero en verso, áun sin salir de su significado primario, pueden construirse con el artículo:

Dulce vecino de la verde selva,
Huésped eterno *del abril* florido. (Villégas.)

*** 840. Por regla general todo sustantivo á que precede un mo-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

dificativo toma el artículo, aunque sea de los que en otras circunstancias lo excluyen:

El todopoderoso Dios; *La* guerrera Esparta; *La* ambiciosa Roma;
El alegre Mayo.

Pero no deben confundirse con los epítetos aquellos adjetivos (generalmente participios) con los cuales se puede subentender el gerundio *siendo* ó *estando*, como en:

Demasiado corrompido Cartago para resistir á las armas romanas,
pidió al fin la paz.

Así es que no se colocan estos adjetivos entre el artículo (cuando lo hay) y el sustantivo:

Sojuzgada la China por los tártaros, conservó sus costumbres y leyes;
Llena de riquezas y de vicios *la* poderosa Roma, dobló su cuello al despotismo.

*** 841. *Principio general.* — Débese emplear el artículo delante de los nombres genéricos tomados determinadamente, á no ser que otra palabra haga su oficio.

*** 8 2. Se suprime el artículo ántes de los nombres genéricos tomados indeterminadamente, y de los nombres propios de hombres, etc.

Este es un palacio de duque (sin artículo),
Este es el palacio *del* duque (con artículo).

En el primer caso se indica una cualidad; la palabra *duque* está indeterminada: en el segundo todo está determinado.

*** 843. El complemento directo del impersonal *haber* no admite artículo que no sea usado como pronombre: *Haya luz; hubola.*

*** 844. Al hablar de una persona de dignidad, se pone el artículo ántes del título de la dignidad de esta persona; v. g.:

El señor doctor Marcial Alarcon; *El* señor don Mateo Arrizaga;
La señora doña Isabel de Castro; *La* señorita doña Leonor;
El señor duque; *La* señora duquesa; *El* señor capitan general;
El señor coronel, comandante, etc.

*** 846. El artículo neutro *lo* se antepone á adjetivos del masculino singular, ó á sustantivo de todo género y número, tomados como calificativos: en este último caso, expresa una idea de cualidad, de propiedad.

En los negocios *lo* posible es *lo* mejor;
Se ha de preferir *lo* bueno y útil á *lo* agradable y vano;
Nuestro autor escribe más bien á *lo* poeta que á *lo* historiador.
(Torreblla.)
Todo era grande en este príncipe, *lo* cristiano, *lo* rey y *lo* capitan;
La Academia premió á este escritor por *lo* filólogo;
No quiero dar que decir á los que me viesen andar vestida á *lo* condesil, ó á *lo* gobernadora. (Cervántes.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Con decir que es granadina
Os doy suficiente luz
De esta insoportable cruz;
Porque más no puede ser
Si á *lo* terco y *lo* mujer,
Se le añade *lo* andaluz.

*** 847. Las frases *lo primero, lo segundo,* etc., se adverbializan equivaliendo á *en primer lugar, en segundo lugar*. Várias otras frases sustantivas formadas con *lo* toman asimismo el oficio de adverbios:

En la Araucana no hay un solo español que se distinga siquiera *lo bastante* para que nos quede su nombre en la memoria.
(Martínez de la Rosa.

Como del mar en resonante playa
Las olas se suceden y amontonan,
Lo mismo entónces las falanges griegas
Una en pos de otra sin cesar marchaban. (Hermosilla.)

*** 848. El artículo *la* tambien es elíptico:

Vestirse á *la* francesa; Comer á *la* inglesa.

En el mismo sentido se dice:

Vivir á *lo* turco;
Vivir á *lo* militar, á *lo* soldado.

*** 849. Sucede á menudo que, á pesar de la regla general, se junta artículo á los apellidos. Tambien es muy comun en el estilo del foro ver, en las piezas de los autos, los nombres de los litigantes y de los testigos, precedidos del artículo. Segun este uso de mala educacion, que por otra parte es antigramatical, no será extraño oir decir, y áun ver escrito:

La Gutiérrez canta bien; *La* Montellano es muy embelecadora; *La* Manuela no está en casa; Han venido á vernos *la* Juana y *la* Narcisa.

Esto es muy usual en la conversacion:

El Sánchez alegó que; *El* Martínez opuso que.
El Pedro no está de acuerdo con *el* Diego;
El Luis estudia en el colegio, y *el* Pablo está en el campo.

*** 850. Pero en el número plural se les agrega algunas veces, como cuando decimos: *Los Juanes* y *los Manueles abundan mucho*; y cuando por gala oratoria se ponen en plural ciertos nombres famosos, diciendo por ejemplo: *Los Cervantes, Los Ambrosios, Los Alejandros*, empleándolos en este caso como genéricos ó apelativos.

*** 851. Igualmente solemos anteponer el artículo á los nombres de los escritores y artistas italianos, como *el Ariosto, el Ticiano*; costumbre tomada de aquellos naturales; y asimismo cuando designamos un libro, no por su título, sino sólo por el nombre de su autor, diciendo; v. g.:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Dáme *el* Garcilaso; He comprado *el* Nebrija; Me falta un tomo *del* Mariana; ¿Cuánto vale *el* Alarcon, *el* Drioux, *el* Fleury?

Otro tanto se practica con los nombres propios que son títulos de obras, como *El Edipo; El Quijote; El Pelayo.*

ARTÍCULO II.

DEL ARTÍCULO GENÉRICO Ó INDETERMINADO.

** 852. El artículo genérico da á veces una fuerza particular al nombre con que se junta. Decir que álguien es *holgazan* no es más que atribuirle este vicio; pero decir que es un *holgazan* es atribuírselo como cualidad principal y característica: *Serian ellos* unos *necios, si otra cosa pensasen;* unos hombres principal y característicamente necios.

*** 853. Otras veces por medio del artículo genérico aludimos enfáticamente á cualidades conocidas de la cosa ó persona de que se trata:

Todo *un* Amazónas era necesario para llevar al Océano las vertientes de tan vastas y tan elevadas cordilleras.

Echaron de ver la borrasca que se les aparejaba, habiéndolas de haber con *un* rey de Francia. (Coloma.)

A pesar de haber confiado el gobierno de la ciudad á *un* conde de Tendilla, cepejo de caballeros, tan generoso y clemente en la paz, como bizarro en los combates, á *un* Fr. Fernando de Talavera, cuyo nombre recuerda la caridad y mansedumbre de los primitivos apóstoles, etc. (Martínez de la Rosa.)

** 854. Se usa el artículo *uno* significando *alguna persona*, esto es, como pronombre indeterminado:

Es difícil que *uno* se acostumbre á tantas incomodidades.

Y se suele entónces aludir á la primera persona de singular:

No puede *uno* degradarse hasta ese punto;

es un modo enfático de decir *no puedo*. Si la que habla es mujer, lo más corriente es decir *una*:

Tiene *una* que acomodarse á sus circunstancias;
Y entónces ¿qué ha de hacer *una*?

** 855. Cuando *uno* se usa como pronombre, reproduciendo un sustantivo precedente, no debe usarse la forma apocopada *un*:

Hay en la ciudad muchos templos, y entre ellos *uno* suntuosísimo de mármol;

Entre los vestidos que se le presentaron, eligió *uno* muy rico.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** 856. *Un rico* es siempre *un hombre rico: un campesino, un hombre del campo.* Parece pues incorrecta la expresion de D. F. J. de Búrgos, que hablando de dos ratones dice:

A un raton de ciudad un campesino,
Su amigo y camarada,
Recibió un dia.

Era preciso decir como Samaniego:

Un raton cortesano
Convidó con un modo muy urbano
A un raton campesino.

** 857. *Unos, unas,* da un sentido de pura aproximacion al número cardinal con que se junta:

Componían la flota *unos* cuarenta bajeles;

esto es, poco más ó ménos cuarenta.

CAPÍTULO IX

SINTÁXIS DEL SUSTANTIVO.

ARTÍCULO I.

TRATAMIENTOS DE CORTESÍA.

** 858. El uso da el tratamiento de *don* y *doña* á las personas de cierta jerarquía, y éste precede al nombre de pila, y jamás al de familia; v. g.: *Don Juan, doña Enriqueta.*

** 859. *Don* y *doña,* como títulos, no se emplean en plural cuando preceden á los nombres propios, y jamás se emplean solos.

** 860. Hay tambien otros distintivos de cortesía:

Señor,	Señora,	Señores,
Señorito,	Señorita,	Señoras.

1° *Señor, señora,* etc., se anteponen á los nombres de pila precedidos ya de *don, doña.* Ejemplos:

Señor don Antonio Pimentel; Señorito don Enrique Alarcon;
Señores don Téofilo y don Sebastian;
Señora doña Matilde Mejía; Señorita doña Leonor Alarcon;
Señoras doña Lucía y doña Amalia;
Señoritas doña Isabel y doña Margarita.

2° *Señor, señora,* etc., se emplean delante de los nombres de familia para personas de cierta dignidad; v. g.:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El señor Gutiérrez; La señora González;
Las señoras Sáenz; Las señoritas Yépes y Benalcázar.

3º *Señor, señora*, etc., se emplean tambien en vocativo cuando nos dirigimos á algun personaje ó á una persona de cualquier jerarquía; v. g.:

No, señor; sí, señor; lo veremos, señor Echeverría;
Señores, debiendo hablar á ustedes;
Señores, debiendo hablaros (estilo oratorio).

** 861. Tambien se usa en castellano de la palabra *caballero* cuando se habla á personas de consideracion, pero sólo en el masculino; v. g.:

Caballero, ¿tendrá usted la bondad de indicarme la casa del señor N.?

** 862. A Dios, al rey y al magistrado se da el título de *Señor*:

¡Señor! apiadáos de mí, pecador.
Señor, yo suplico á Vuestra Majestad.
Señor, imploro el favor de Vuestra Excelencia.

ARTÍCULO II.

*** ALGUNOS NOMBRES COMPUESTOS MUY USUALES.

Rey, reina,
Virey, vireina,
Conde, condesa,
Vizconde, vizcondesa,
Abuelo, abuela,
Bisabuelo, bisabuela,
Tatarabuelo, tatarabuela,
Nieto, nieta,
Biznieto, biznieta,
Tataranieto, tataranieta,
Sobrino, sobrina,
Resobrino, resobrina,
Quitasol, quitamánchas,
Paráguas,
(*Es un*) mátalas-callando, cógelas-durmiendo,
(*Es un*) perdonavidas, matasiete.

*** 863. La partícula *udo* expresa una idea de cualidad en sumo grado.

Forzudo, Porrudo, Cejudo,
Corajudo, Membrudo.

ARTÍCULO III.

OBSERVACIONES ACERCA DEL PLURAL DE CIERTOS SUSTANTIVOS.

** 864. Los nombres propios de pila y áun los de familia pueden ponerse en plural cuando se toman en un sentido comun ó apelativo. Ejemplos:

Un Augusto puede fácilmente hacer *Virgilios*;

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

No hay reino que no haya tenido sus *Nerones*,
Los *Pedros* no pintan bien para reyes;
Los *Pimenteles* son más nobles, pero ménos antiguos que los *Alarcones*.

*** 865. Los nombres compuestos que en castellano forman un sólo enclítico, admiten plural sólo en la terminacion singular de la última voz simple:

Sing.	Puntapié,	Correveidile,	Varapalo,
Plur.	Puntapiés,	Correveidiles,	Varapalos.
Sing.	Aguachirle,	Boquiseco,	Hidalgo,
Plur.	Aguachirles,	Boquisecos,	Hidalgos.

*** 866. Con todo, hay un corto número de compuestos que admiten plural en la primera voz simple, y en la segunda cuando es susceptible:

Casamata,	Mediacaña,	Cualquiera,
Casasmatas,	Mediascañas,	Cualesquiera.
Gentilhombre,	Hijodalgo,	Quienquiera,
Gentileshombres,	Hijosdalgo,	Quienesquiera.

** 867. Si dos nombres se hallan unidos por la preposicion *de*, ¿cuándo debe estar el segundo en singular y cuándo en plural?

1° Si el segundo nombre sirve tan sólo para especificar la naturaleza del precedente, debe ponerse en singular; v. g.:

Aceite de oliva; clara de huevo; claras de huevo.

2° Si el segundo nombre indica una cosa que no puede contarse, queda tambien en singular; v. g.:

Una fanega de trigo; diez fanegas de cebada.

3° Si á la preposicion *de* le precede una palabra que despierte necesariamente una idea de número, de cantidad, la palabra siguiente se pone en plural, á no ser que designe una coleccion completa; v. g.:

Ramillete de rosas.

4° El segundo nombre se pone tambien en plural, si la cosa de que se hace ó se compone el primero se enuncia por lo regular en plural; v. g.:

Una fanega de judías; Aceite de almendras.

Se dirá pues:

En singular.

Color de rosa,	Dolores de cabeza,
Caprichos de mujer,	Matas de alelí.
Cuadernos de música,	

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

En plural.

Pension de señoritas,
Cuadernos de estampas,
Un dolor de riñones,
Una mata de claveles,
Un celemin de garbanzos, de cañamones.

ARTÍCULO IV.

SUSTANTIVOS DEL GÉNERO COMUN DE DOS Y DEL EPICENO.

** 868. Los nombres comunes, ó de ambos géneros por la misma terminacion, deben admitir el artículo que conviene á la persona á que se refieren, y concuerdan con el adjetivo en el género de dicha persona.

El { cómplice, consorte, mártir, testigo, virgen, } *para el masculino.* La { cómplice, consorte, mártir, testigo, virgen, } *para el femenino.* { El adjetivo concertará con el masculino ó femenino segun estos nombres se refieran á un hombre ó á una mujer.

** 869. Los nombres del género epiceno, esto es, los que en el mismo genero gramatical pueden aplicarse á ambos sexos, deben estar seguidos de las palabras *macho* y *hembra*; v. g.:

La perdiz macho,
La perdiz hembra,
Un milano macho,
Un milano hembra.

** 870. Pertenecen á este mismo género: *raton*, *culebra*, *águila*, y todos los insectos cuyo sexo no se determina.

Sustantivos empleados como adjetivos.

*** 871. Los sustantivos tienen significacion de adjetivo:
1º Cuando se hallan con el artículo *lo*.
2º Cuando se emplean como atributos, como en las frases siguientes:

Pedro es más *hombre* que Juan.
Juan no es *hombre* para nada,
Doña Inés es muy *mujer*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPÍTULO X.

SINTÁXIS DEL ADJETIVO.

ARTÍCULO I.

DEL ADJETIVO EN GENERAL Y DE SU CONSTRUCCION CON EL SUSTANTIVO, ETC.

** 872. El adjetivo, de cualquier clase que sea, debe concertar en género y número con su sustantivo, ó con otra palabra que haga sus veces, tales como el artículo y el pronombre. Se pondrá el adjetivo en terminacion masculina y en número singular, si la palabra que reemplaza al nombre á que se junta es del género neutro. Sigue la misma concordancia del adjetivo todo sustantivo adjetivado.

Es lícito á los sabios servirse de los necios para sus fines.
La perfeccion de una obra consiste en la union de lo útil á lo agradable.
Esto es bueno y aquello malo.
Muchas veces lo mejor es contrario de lo bueno.
Enrique cuarto fué vencedor y rey como Alejandro.
Una espada vencedora es de hecho reina y árbitra de un pueblo.

*** 873. Cuando un adjetivo se refiere á dos sustantivos de diferente género y número, puede concordar con uno solo; v. g.:

Restablecido el órden y buenos usos en que ha vivido la nacion...
El buen órden y armonía en la administracion del Estado hacen feliz una nacion.

** 874. Se puede colocar el adjetivo ántes ó despues del sustantivo, y áun separarlos, con tal que no se dé lugar á una equivocacion. Así, se dirá elegantemente con Arriaza:

La joya que la España ha disputado á todo el universo armado contra ella, *recuperada* vuelve á nuestro seno...

Se puede decir:

San Francisco no tenía para lecho más que una estera de junco grosera y chata.

Pero no estuviera bien dicho:

Una estera grosera y chata de junco.

** 875. Sin embargo, ciertos adjetivos, en particular los que pueden emplearse solos, deben colocarse despues del sustantivo;

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Un hombre corcobado; un niño ciego; porque se puede decir: *un corcobado, un ciego.*

** 876. Así tambien hay algunos adjetivos que varían de significado, segun se antepongan ó no al sustantivo. Por ejemplo, el uso ha admitido estas expresiones: *La Santa Biblia, los Santos Padres.* Alterar el órden de estos adjetivos sería muy disonante.

** 877. Los numerales cardinales deben preceder al sustantivo á que se juntan: *Dos hombres y tres mujeres son cinco personas.*

*** 878. Por lo comun los numerales ordinales no se emplean sinó hasta *décimocuarto* ó *décimoquinto.* Se prefieren los cardinales para contar desde este número. Sin embargo los autores han multiplicado muy mucho el uso de los primeros para los títulos de los capítulos, reglas, etc. El buen uso puede sólo guiar en el empleo de estos adjetivos.

ARTÍCULO II.

GRADOS DE SIGNIFICACION Y COMPARACION EN LOS ADJETIVOS Y SUSTANTIVOS.

** 879. Hemos vindicado en la primera parte las partículas enclíticas que añaden á los sustantivos y adjetivos una idea de diminucion, aumento y superioridad absoluta ó superlativa. Advertirémos que, por medio de ciertos adverbios unidos á los nombres, se pueden expresar las mismas ideas, y además los grados de comparacion tan usados en el lenguaje.

A más de los aumentativos, diminutivos y superlativos, hay algunos adjetivos que, por sí mismos, representan una idea de inferioridad ó superioridad.

** 880. Los grados de comparacion, en la mayor parte de los adjetivos y de las palabras que son susceptibles de gradacion, se forman por medio del adverbio y de ciertas locuciones. Para dar á entender más bien esta materia tan importante, los gramáticos han dividido los vocablos en *positivos, comparativos* y *superlativos.*

§ I. — *Comparativos.*

** 881. Las relaciones de comparacion son tres: de superioridad, de igualdad, de inferioridad.

** 882. El comparativo de superioridad se expresa respecto

del Nombre, por	*más*	*que*
del Verbo, por	*más*	*que*
del Participio, por	*más ó mejor*	*que*
del Adverbio por	*más*	*que*

Ejemplos:

Nombre. { Pablo es *más* hombre *que* su hermano. (ACADEMIA.)
Más serás discípulo mio *que* criado. (ISLA.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Verbo.
- *Más* pierden ellos *que* no nosotros.
- Pablo escribe *más que* Pedro.
- Miento *más que* no habla.

Participio.
- Nuestra nacion es notada de *más* interesada *que* las otras.

Adverbio.
- Salló el duque de aquel lance *más* feliz *que* prudentemente. (Coloma.)

** 883. Por eufonía se puede cambiar el conjuntivo *que* en *de*, cuando sigue otro *que* en la frase; ó tambien para hacer más armoniosa la expresion; v. g.:

Se concluyó la negociacion con *más* dicha *de* la *que* se podía esperar. (Marqués de San Felipe.)

Plegue al Cielo *que* sea *más* firme tu contento *de* lo *que* imagino. (Cervántes.)

§ II.— *Comparativo de igualdad.*

** 884. El comparativo de igualdad se expresa respecto

del Nombre, por	tan.	como,
	tanto, tanta / tantos, tantas	como,
	no ménos	que,
del Verbo, por	tanto	cuanto, como
	no ménos	que,
del Participio, por del Adverbio, por	tan	como,
	no ménos	que.

Ejemplos:

Nombre.
- Algunos emplean en obras frívolas *tanto* afan *como* otros en las importantes.
- Os será necesario el sufrimiento que es el segundo valor de los hombres y *tan* hijo del corazon *como* el primero. (Solís.)
- No tenía mi padre *ménos* modestia *que* erudicion. (Isla.)
- No tuvo *ménos* heridas *que* recibió golpes. (Cervántes.)

Verbo.
- *Tanto* se le da por lo que va *como* por lo que viene.
- Debemos querer *tanto* á nuestra amada religion *cuanto* á una madre que... cuida de nuestra felicidad. (Granada.)

Participio.
- Es *tan* conocido *como* la ruda.
- No es *ménos* honrado *que* temido.
- Halló sus aposentos *tan* elegante *como* ricamente alhajados.

Adverbio.
- Recogí lo *mejor que* pude mi dinero, y metímelo no *ménos* disimulada *que* bonitamente en la faltriquera. (Isla.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** 885. Tambien se expresa la relacion de igualdad por los giros siguientes:

Cual el padre, *tal* el hijo; *Tal* padre, *tal* hijo.
Quemó el ama *cuantos* libros habia.
Cuan bueno es el padre, *tan* malo es el hijo.

N. B. — Véase el capítulo del adverbio para el uso de *tan* y *tanto*, *cuan* y *cuanto*.

§ III. — *Comparativo de inferioridad.*

** 886. Este comparativo se forma respecto

al Nombre, con	no ménos.....	que,
	no tanto, no tanta no tantos, no tantas	como,
al Verbo, con	ménos	que,
	no tanto	cuanto, como,
al Participio y *al Adverbio, con*	ménos	que,
	no tan	como.

Ejemplos:

No tengo *tantas* pesetas *como* mi tio tiene duros. (ISLA.)
La hija es *ménos* mujer *que* su madre. (ACADEMIA.)
Un sabio habla *ménos que* piensa.
La última homilía no habia movido *tanto* al auditorio *como* las antecedentes. (ISLA.)
Nunca se alteró ni dolió *tanto* de afrenta... *cuanto* ahora de ésta.
Cubierto de heridas, el héroe está *ménos* sostenido por sus fuerzas *que* por su virtud.
Así murió aquel monarca *tan* temido *como* despreciado de los suyos.
Pablo oye las lecciones *ménos* atentamente *que* Joaquin.

§ IV. — *Del superlativo en los adjetivos y participios pasivos.*

** 887. Este superlativo, como queda dicho, es relativo ó absoluto.

** 888. El superlativo relativo ó partitivo se forma anteponiendo el artículo *el, la, lo,* ó uno de los pronombres posesivos *mio, tuyo, suyo, nuestro, vuestro,* á los adverbios comparativos *más, ménos,* seguidos del adjetivo positivo; ó á los adjetivos comparativos *mayor, menor, mejor, peor.*

** 889. Cuando se emplea el adverbio *más, ménos,* se coloca el sustantivo despues del artículo *el, la,* y ántes del adverbio.

Ejemplos para todos los casos:

Es *el* magistrado *más* justo de entre sus iguales.
Es *la* mujer *ménos* feliz de las de su clase.
La más ilustre gloria de la antigüedad consiste en habernos dado *el*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

más noble, útil ó ingenioso artificio de entre cuantos salieron á luz en la dilatada carrera de los siglos. (Frijóo.)

Eso que me anuncias es *lo peor* que pudiera sucederte.

La pérdida del dinero es *lo ménos* malo; porque mi menor cuidado es ser rico ó pobre.

*** 890. Hay pocos superlativos relativos ó de régimen que lo sean por sí, esto es, que no se formen por la combinacion antedicha; tales son *mínimo, ínfimo, primero* y *último*.

*** 891. *Mínimo, ínfimo*, que se usan como superlativos absolutos en *una cosa mínima, un precio ínfimo*, son superlativos relativos en *el mínimo de los seres; la ínfima de las clases*.

*** 892. *Primero*, usado como adverbio comparativo en *Primero es la obligacion que la devocion*, es adjetivo superlativo relativo en *El primero de los reyes de España; Lo primero de todo*.

*** 893. *Último* se usa como superlativo relativo: *Tule era la última de las tierras de Occidente*.

*** 894. En lugar de *último* se usan *postrero* y *postrimero*, que sólo se diferencian de aquél en la estructura material.

*** 895. Las dos observaciones siguientes no carecen de importancia:

1ª En el régimen de los superlativos se sustituye á veces al complemento con algun otro valor análogo: *El más profundo* entre *los historiadores antiguos fué Tácito*.

2ª Además de estos medios de expresar los diferentes grados de cualidades, recurre la lengua á vários otros que encierran el mismo sentido, pero que construyéndose de diverso modo no constituyen comparativos ni superlativos: *No tan instruido como* equivale á *ménos instruido que:* y *magnífico sobre todos* dice lo mismo que *el más magnífico de todos*. Y podemos tambien por medio de la construccion comparativa indicar el grado supremo: *más adelantado que otro alguno de la clase* vale tanto como *el más adelantado de la clase*.

** 896. El superlativo absoluto se forma:

1° Con la partícula *ísimo*, como se dijo en la primera parte.

2° O con el adverbio *muy* adjunto al adjetivo.

3° O con el artículo seguido de *más, ménos, mayor, mejor, menor, peor*, empleado de una manera absoluta y como término de comparacion; v. g.:

Luis IX y Enrique IV son los reyes cuya memoria es *más* venerada en Francia.

Feliz llamo al que es *ménos* desdichado, y contento al que *ménos* ha llorado. (Estaun de Riol.)

Ciceron es un orador *elocuentísimo*.

Ciceron es un orador *muy* elocuente.

Ciceron es el orador *más* elocuente.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

§ V. *Locuciones adverbiales adjetivas.*

** 897.

Cuanto tanto, Cuantos tantos,
Cuanta tanta, Cuantas tantas, etc., etc.

Cuanto más recatados son los jóvenes, *tanto más* estimados son ó *más* estimados son.

Cuanto más dinero lo daban, *tantas más* deudas tenía ó *más* deudas tenía.

Cuantas palabras, *tantas* mentiras.

Cuanto más habla, *ménos* lo entiendo.

Cuantos más beneficios le hago, *ménos* agradecido se muestra.

Tantos pasos, *tantos* desaciertos.

Cuantas veo, *tantas* quiero; Tiene *tanto* pan *como* carne.

Este año ha habido *ménos* ciruelas *que* cerezas.

No tiene *tanta* salud *como* yo.

Perdió su empleo por haberse ausentado sin licencia: hizo muy mal en eso, *tanto más cuanto* se le había prevenido no lo hiciera.

Cuanto me pidió, otro *tanto* le dí.

Era Nicanor *tanto ménos* aplicado al estudio, *cuanto más* talento tenía.

** 898. Se podrían multiplicar los ejemplos: los precedentes bastan para saber:

1° Que *cuanto, tanto,* concuerdan en género y número con el sustantivo;

2° Que *cuanto, tanto,* son adverbios cuando figuran como complementos de un verbo, y que se emplean de una manera absoluta, en el sentido de *más, ménos,* etc.

3° Que *tanto cuanto,* ó *cuanto tanto,* son dos términos correlativos de comparacion. Segun el uso, *cuanto* es regularmente el principio, y *tanto* el término de la comparacion. Sin embargo, no es raro ver que *tanto* es el principio, y *cuanto* el término de comparacion en una frase.

*** 899. Acabamos este asunto advirtiendo que hay muchos giros en castellano que tienen un mismo sentido. El uso y la lectura de los autores enseñarán mejor que no las reglas gramaticales.

** *Nota ortográfica.* — *Cuán, cuánto, cuánta, cuántos, cuántas,* llevan acento siempre que se emplean en un sentido interrogativo, admirativo ó dubitativo, para distinguirlos de sus homónimos empleados en otro sentido; v. g.:

¡Cuán bueno es usted! —¿Cuánto dinero tienes?
No se sabe cuántos hombres murieron en aquella batalla.

§ VI. — *Solo.*

*** 900. *Solo,* adjetivo de dos terminaciones, puede usarse como pronombre y adverbio. En estas frases:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Sólo aspiro á que me dejen quieto,
Sólo me faltaba esa desgracia,

sólo es adverbio. En las siguientes:

¿Con quién ibas?—Iba *solo*. ¿Queréis estar *solos* ó acompañados?
Solos irémos ó queremos ir. *Sola* ella puede cantar tan bien,
Sola canta mejor que acompañada,

solo es simple adjetivo ó adjetivo pronominal.

*** 901. El adjetivo *solo* se antepone á veces al pronombre personal con quien concuerda; v. g.:

A *solo* vos, Dios mio, crucificado en el saludable leño, es á quien postrado en tierra debo dedicar mi trabajo y mis deseos.
(Estaun de Riol.)

Mi esposo es, igualmente que vos, de la nobilísima casa de Anjú, y aún cuando lo que debo á *solo* él no fuera obstáculo invencible á vuestros galantes servicios, mi gloria y mi propio honor jamás podrian sufrirlos. (Isla.)

En estas dos frases, *solo*, antepuesto á los pronombres, tiene mucha más energía, gracia y elegancia que si estuviera pospuesto.

CAPÍTULO XI.

SINTÁXIS DEL PRONOMBRE.

ARTÍCULO I.

PRONOMBRES PERSONALES.

** 902. El rey, el magistrado, los obispos, los tribunales se sirven del pronombre *nós* cuando se dirigen á sus súbditos, ó á otros tribunales, etc., de una manera oficial; se sirven tambien del pronombre *os* en los mismos casos. Ejemplos:

Nós el Presidente y Oidores de la chancillería (ó audiencia) de... á***, os hacemos saber...
Nós don Pedro, Obispo de... á***, *os* hacemos saber...
El Rey, á nuestros... hacemos saber...; y *nós*, tomándolo en consideracion, os mandamos...

§ I.— *Usted, usía, y otros títulos empleados como pronombres.*

903.

¿Está usted bueno, caballero? ¿Están ustedes buenos, señores?
Señora, usted es sobrado buena.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Señor Gobernador, suplico á *usía* se digne acceder á mi peticion.
Ilustrísimo señor, suplico á *usía Ilustrísima* se digne ampararme.
Excelentísimo señor, suplico á *vuecencia* se digne acoger mi peticion.
Muy Poderoso señor, á *vuestra Alteza* suplico... se digne oirme en justicia.
Serenísimo Señor, á *vuestra Alteza Serenísima* suplico se digne ampararme.
Señor, á *vuestra Real Majestad* suplico se digne...
Santísimo Padre ó Beatísimo Padre, suplico á V. B...

§ II. — *Supresion del pronombre personal sujeto.*

** 904. El pronombre personal sujeto se suprime casi siempre en castellano. Se lo enuncia:

1° Cuando el verbo tiene la misma terminacion para dos personas, y esto para evitar equivocacion; v. g.:

Yo pensaba que *él había* salido de paseo; *Él había* creido que *yo andaba* de paseo.

2° Cuando se quiere manifestar oposicion entre la primera y la segunda ó la tercera persona; v. g.:

Yo velo cuando *tú duermes; yo lloro* cuando *tú cantas.* (CERVÁNTES.)
Cuando *él* no lo *crea, juraré yo;* y si *él jurare, tornaré yo* á jurar. (CERVÁNTES.)

3° Cuando se quiere llamar la atencion y dar más nervio á lo que se dice; v. g.:

¿ *Soy yo* por ventura algun escudero de agua y lana? (CERVÁNTES.)
¿ Por qué no *he* de hacer *yo* hablar á mi criado? (LARRA.)
Pues guio vuesa merced, respondió Sancho, quizá será así, aunque *yo* lo *veré* con los ojos, y lo tocaré con las manos, y así lo *creeré yo* como creer que es ahora de dia. (CERVÁNTES.)

§ III. — *Del lugar de los pronombres personales.*

** 905. Los pronombres sujetos, cuando uno quiere ó debe expresarlos, se anteponen ó posponen indistintamente al verbo, á no ser que por ciertos motivos deban ponerse de este ó del otro modo.

No sucede lo propio con los pronombres regímenes y sobre todo con el pronombre *se,* de que nos ocuparémos especialmente.

** 906. Cuando los pronombres personales son complementos directos de los verbos, se usan en su construccion ya antepuestos ó ya pospuestos; y así se dice:

Me halagas,	o	halágas*me*,	*Los* temen,	ó	témen*los*,
Te persiguen,		persiguen*te*,	*Lo* dicen,		dicen*lo*,
Se estiman,		estímanse,	*Me* aflijo,		aflíjo*me*,
Le veneran,		venéran*le*,	*Nos* quedamos,		quedámo*nos*,
La respetan,		respétan*la*,	*Os* aborrecéis,		aborrecéis*os*,

** 907. Mas no se ha de tener el uso de esta vária colocacion del

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

pronombre por tan constante que se pueda decir indiferentemente en todas ocasiones:

Me aprecian; *Me* aborrecen; Aprécianme; Aborrécenme.

Siempre se puede usar de la primera forma; pero no así de la segunda. No es correcto servirse de ella poniendo un sujeto ántes del verbo; v. g.: *Los buenos aprécianme; Los malos aborrécenme*; pero llevando el sujeto al fin de la oracion, adquiere ésta una gracia particular: *Aprécianme los buenos; Aborrécenme los malos* (1).

** 908. En el principio de una cláusula ó párrafo se dice bien: *Añádase á esto; Preguntaránme acaso;* pero no puede decirse: *A esto añádase; Acaso preguntaránme.*

*** 909. Respecto del pronombre *lo*, que, como se dijo en la primera parte, es neutro y masculino, supuesto que en ambos géneros se puede anteponer ó posponer al verbo, y siendo masculino permite el uso que se emplee en su lugar la terminacion *le*, se cuidará de evitar que con él se formen construcciones malsonantes. Lo serian, por ejemplo, las que resultasen de su posposicion á la tercera persona del pretérito perfecto simple de indicativo en verbos cuya última sílaba sea *bar* ó *var*; y para excusarlo, si el pronombre tiene concepto de neutro, se pondrá siempre ántes del verbo; si de masculino, ó precederá tambien al verbo, ó si se quiere que vaya despues, se dirá *le* en lugar de *lo*. Con otros verbos en que se hallan las sílabas *la, le, lo*, será lo mejor no agregarles, ántes ni despues, pronombres de igual factura; y á este fin, ó se recurrirá á otros verbos que vengan á expresar lo mismo, ó se repetirá el nombre que habia de ser representado por el pronombre; pues todo es preferible á decir: *La halagó* ó *halagóla; Lo colocó* ó *colocólo.*

** 910. Recomendamos, de todos modos, una prudente sobriedad en la práctica de posponer el pronombre al verbo, á excepcion de las oraciones de imperativo, pues entónces lo regular es que el verbo preceda al pronombre; v. g.:

Corrígete; Quítate de ahí; Aborrécete á tí mismo.
Si los malos te persiguen, perdónalos, y deséales todo el bien posible.

*** 911. Hemos dicho ya que la 2ª persona de plural del Imperativo pierde la *d* delante del pronombre *os*.

Amáos unos á otros.
Quitáos el pan de la boca para dárselo al hambriento.
Hacéos unos á otros el bien posible, pues sois hermanos.
Escribíos con frecuencia, si no queréis que se resfrie la amistad.

** 912. El presente de infinitivo, el gerundio y el participio de

(1) Pudiera formularse esta regla diciendo que el nominativo ó sujeto y el pronombre complemento directo deben estar hácia la misma parte del verbo, esto es: ó ambos antepuestos, ó pospuestos ambos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

pretérito se juntan tambien con los pronombres personales; pero en este caso van siempre pospuestos los pronombres.

Ejemplos: despues del infinitivo:

Es menester { escribirme / escribirte / escribirle / escribirnos / escribiros / escribirles } una carta;

despues del gerundio:

Estoy escribiéndo*te* una carta;
En escribiéndo*me* esa página, salto á pasear ó sal á pasearte;
Se fué diciéndo*les* mil picardías;

despues del participio de pretérito:

Habiendo conferenciado conmigo el Jefe y dádome las órdenes convenientes, partí á ejecutarlas.

** 913. En resúmen, no se puede decir:

Os amad / *Me* escribir / *Te* paseando / *Me* dado } sinó { amáos, / escribirme, / paseándote, / dádome.

** 914. Cuando estos pronombres son afijos, esto es, cuando se posponen á un verbo, de tal modo se le juntan que forman con él una sola diccion, aunque sean dos ó tres los pronombres añadidos al verbo; v. g.:

He perdido el sombrero, búsquen*melo*. (Academia.)
A este niño enséñen*mele* su obligacion, y si es necesario, castigue*semele*. (Academia.)

*** 915. Si es cierto, no obstante, que á la formacion de tales vocablos se presta nuestro idioma, no lo es ménos que, por su escabrosa pronunciacion, se deben excusar.

** 916. Cuando se usan así dos verbos, uno rigiendo á otro, se pueden colocar los pronombres ántes del primer verbo, ó despues de cualquiera de ellos; v. g.:

Le voy á buscar, Vóile á buscar, ó Voy á buscar*le*.

*** 917. Sin embargo, habiendo de ser afijo el pronombre, es preferible que se posponga al verbo regido; v. g.: *Quieren burlarte*; pero téngase presente que al recíproco, ó usado en forma de tal, nunca se le ha de quitar el pronombre que le es inherente, aunque le lleve tambien el verbo por él dominado; v. g.:

Te jactas de haber*te* equivocado.
Me privo de dar*me* buen trato.
Le obligará á levantarse temprano.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** 918. Cuando en una misma oracion concurren vários pronombres regímenes, se deben colocar los de tercera persona (excepto el recíproco *se*) despues de los de primera y segunda.

Me lo dicen así, dicen*melo* así,
Nos lo dicen así, dicen*noslo* así,
Te lo dijeron así, dijéron*telo* así.
Os la echaron á perder.

** 919. El uso quiere sin embargo que se diga *te me*, y no *me te*; v. g.:

Digo que *te* me rindas.
No fuí engañado del que *te* me vendió. (Cervántes.)

** 920. El pronombre *se* tiene el privilegio de colocarse primero, áun ántes del de primera persona; v. g.:

Se me hace tarde; *Se te* quema la capa;
Se le ha curado la erisipela; *Se nos* ha avisado;
Ofrecióron*sele* en esto á la vista de D. Quijote las extrañas narices del escudero (Cervántes);

y no *me se hace tarde*, etc., como algunos suelen decir. Advertimos tambien que en todas las construcciones citadas y sus semejantes el pronombre *se* hace de complemento directo, ya se considere como reflexivo, ya como impersonal el verbo, y los otros pronombres son complementos indirectos.

Se me hace tarde, *se* te quema la capa, es como decir: Se hace tarde para mí, La capa se quema á tí.

Si el otro pronombre unido á *se* es el neutro *lo*, sucede lo contrario: *se* es el complemento indirecto y *lo* el directo; *pues se lo dije* es lo mismo que *lo dije* ó *díjelo á él, á ella, á ellos, á ellas.*

§ IV. — *Pronombre* se.

** 921. Este pronombre puede ser:

1º Sujeto indefinido de la tercera persona de singular y plural; v. g.:

Se cuenta, Se dice, Se me dice que, Se nos cuenta que,
Se os hace agravio, Así se le dijo, Se abren las escuelas,
Se nos cuentan mentiras.

2º Señal de la voz pasiva en los verbos:

Se quema ó se está quemando la casa.
Se mueren muchos chicos.
Se perdió el proceso por no haberlo defendido bien.

3º Pronombre recíproco de tercera persona.

Zutano se alaba; Fulano se pasea; Los niños se divierten.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

4° En fin, el pronombre *se*, régimen, reemplaza á menudo á los regímenes *le, lo, la, los, las, les*, cuando se encuentran en seguida dos complementos de tercera persona.

§ V. — *Advertencias y reglas sobre el pronombre* se.

*** 922. Comenzarémos estas advertencias por el cuarto oficio de este pronombre, y tratarémos desde luego del modo de colocar los pronombres regímenes de tercera persona.

*** *Regla I.* — Cualquier oficio que tenga el pronombre *se*, se antepone siempre á los complementos *me, nos, os, lo, la, le, les, los, las.*

Se lo, se le, se la, se los, se las, etc.

Me estás debiendo un peso duro.
Se lo pagaré á V. mañana.
Le debes un duro á Francisco.
Se lo pagaré mañana.
Me estás debiendo cinco duros.
Se los pagaré á V.
Les estás debiendo un duro á Francisco y á Pablo.
Se lo pagaré hoy.

Me estás debiendo una peseta.
Se la pagaré á V.
Le debes una peseta á Francisco.
Se la pagaré el lúnes.
Me debes cuatro pesetas.
Se las pagaré mañana.
Les estás debiendo una peseta á Francisco y á Pablo.
Se la pagaré mañana.

De modo que para evitar la reunion de *la-lo, le-lo, las-lo, les-lo, la-los, le-los, las-los, les-los*, se enuncia ante todo *se* que reemplaza diversas formas del régimen de la segunda persona. En efecto, si en vez de ser acreedora la tercera persona, la fuese la primera ó segunda, se responderia:

Te lo pagaré,
Te la pagaré,
Os lo pagaré,
Os la pagaré,

Te los pagaré,
Te las pagaré,
Os los pagaré,
Os los pagaré;

ó bajo otra forma:

Él me lo pagará, me la pagará, etc. Nos lo pagará, nos la pagará.

*** *Regla II.* — Cuando el pronombre *se* está en lugar de *le*, puede referirse á un sustantivo ó sujeto expresado despues; v. g.

Pregunté en el lugar por el camino que guiaba al castillo adonde yo quería ir; y *se lo* pregunté á un paisano que me deparó la suerte. (Isla.)

El ventero le proveyó de cuanto quiso, y Sancho *se lo* llevó á don Quijote. (Cervántes.)

*** *Regla III.* — El pronombre *se* que reemplaza á *le*, régimen indirecto, puede reemplazar tambien algunas veces á los complementos directos *le, lo, la.*

Contóme don Diego de la Fuente otras aventuras que le sucedieron despues... sin embargo me vi obligado á oírselas contar..

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Se es complemento directo de *oír*, y *las* complemento directo de *contar*. (*Oirle contarlas*). *Oírselas contar* es una construccion digna de notarse.

*** *Regla IV.* — Es siempre muy elegante aproximar los pronombres. Ejemplos:

El padre no pudo ver el término de su negociacion, porque *se le* llevó Dios tres semanas há. (ISLA.)

El Señor *se lo* perdone (al médico) como yo *se lo* perdono, y su Majestad nos dé á tí y á mí la fortaleza que habemos menester. (ISLA.)

Levántate, Sancho, si puedes... y procura que *se me* dé un poco de aceite, vino, sal y romero... porque *se me* va mucha sangre... (CERVÁNTES.)

Calla, hija Preciosa, dijo su padre, que este nombre de Preciosa quiero que *te se* quede en memoria. (CERVÁNTES.)

*** *Regla V.* — Cuando un verbo determinado es esencial ó accidentalmente pronominal, y está en el infinitivo, el pronombre *se* que debiera juntársele como enclítico, se coloca á veces inmediatamente ántes del determinado. Ejemplos:

En la Iglesia los santos no *se* osaban asentar, ni arrimarse á las paredes. (GRANADA.)

No *se* osan bullir. (SANTA TERESA.)

No *se* osaba apartar de la pila por no desamparar las armas. (CERVÁNTES.)

Sucede tambien que cuando este pronombre debe juntarse á los dos verbos, determinante y determinado, no se expresa sinó con uno de los dos; v. g.:

No *se* osa tan fácilmente desmandar en cosas malas. (GRANADA.)

Se está junto al verbo *osa* para expresar la forma activa, y sobrentendido despues del verbo *demandar*, empleado aquí como pronominal.

§ VI. — *Pronombre* sí.

** 923. No siempre consiente el uso que se supla el pronombre *él, ella, ellos, ellas*, con la voz invariable *sí*; y aunque no es fácil determinar para todos los casos cuándo se debe emplear uno de estos modos de explicarse, y cuándo el otro; haremos, no obstante, sobre este particular algunas indicaciones que sirvan de guía á los ménos instruidos en la infinidad de modismos, muchos de ellos harto caprichosos, que dificultan el estudio de la lengua castellana.

** 924. La preposicion *sin* excluye absolutamente el *sí* pronombre. Nunca, pues, deberá decirse *sin sí*; fuerza es decir *sin él, sin ella*, etc., ó usar de un giro diferente.

** 925. Cuando se dirige la palabra á la persona á quien luego se aplica el pronombre, no se dirá *él*, etc., sinó *sí* ó *sigo* siendo *con* la preposicion á que se liga; v. g.:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

¿Está V. en *sí*? ¿Llevan V. Vas. dinero *consigo*?

** 926. En otras muchas locuciones se puede emplear indistintamente la una ó la otra fórmula. Tan buenas construcciones son *Teresa dijo para sí*; *Juan y Fabricio acordaron entre sí*, como *Teresa dijo para ella*; *Juan y Fabricio acordaron entre ellos*. Se observa, sin embargo, más propension á valerse para tales frases del *sí* que de su sinónimo *él*, etc., como en las siguientes: *Cada uno para sí*; *La boba para los otros y discreta para sí*; *El alcaide de sí mismo*, que son otros tantos títulos de comedias muy conocidas, y en las expresiones *Dar de sí la tela*; *Estar muy sobre sí*, etc.

** 927. Hasta aquí hemos considerado como agente de la oracion á la persona representada en seguida por el pronombre. Cuando así no suceda, será impropia la sustitucion de *él* ó *ella* por la partícula *sí*. Se dirá, v. g.: *Para* él (no *para sí*) *será la gloria* ó *la infamia*; *Eran tres contra* él (no *contra sí*), etc.

*** 928. Por último, la circunstancia de ser indeterminados el género y número de dicha partícula *sí*, aconseja no emplearla en construcciones semejantes á las que siguen.

Mendoza llevó á la exposicion su retrato hecho por *él*; Mis amigos de Loja me enviaron flores cultivadas por *ellos*.

Si á las dicciones *él* y *ellos* de estos ejemplos sustituyésemos la ambigua fórmula *sí*, parecería que tanto al retrato como á las flores atribuíamos lo que no pueden tener, voluntad y accion.

§ VII.—*Empleo de ciertos pronombres expletivos.*

** 929. Es muy comun el uso de ciertos pronombres, complementos ó sujetos, que no siendo muy necesarios en la construccion, dan más elegancia y fuerza al lenguaje.

Yo soy quien te lo mando, *yo*; Yo *me* lo sé.
Él es, sí, *él*, quien me persigue.
Tú *te* lo tienes guardado y no me lo dices.
Te dejo á *tí* lo mejor de mi herencia, y sólo le dejo á *él* lo de ménos valor.

ARTÍCULO II.

PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS.

*** 930. Son los siguientes:

Éste, Ésta, Ésto, Éstos, Éstas,	Cerca de mí.	Ése, Ésa, Éso, Ésos, Ésas,	Cerca de tí.	Aquél, Aquélla, Aquéllo, Aquéllos, Aquéllas,	Distante de ambos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** 931. Con estos pronombres y el adjetivo *otro* se forman los siguientes, que se usan en iguales circunstancias:

Estotro,	Esotro,	Aquel otro,
Estotra,	Esotra,	Aquella otra,
Estotro,	Esotro,	Aquello otro,
Estotros,	Esotros,	Aquellos otros,
Estotras,	Esotras,	Aquellas otras.

El que,	Los que,	El de,	Los de,
La que,	Las que,	La de,	Las de.
Lo que,		Lo de,	

** 932. *Éste, estotro*, etc., indica la cosa que está más cerca del que habla que de aquél con quien se habla.

** 933. *Ése, esotro*, etc., indica la cosa que está más cerca de aquél á quien se habla.

** 934. *Aquél, aquel otro*, etc., indica una cosa distante de ambos interlocutores.

** 935. *Éste, ése, aquél, el que, el de*, etc., suponen un nombre expreso ó suplido al que se refieren.

** 936. *Esto, eso, aquello, lo que, lo de*, así como *lo*, complemento neutro de tercera persona, se refieren á un *todo* percibido por nuestra imaginacion y expresado por estos pronombres neutros.

Ejemplos para todos los casos:

Éste es el modo de imprimir en la China. (Feijóo.)
Ésta fué la tierna despedida de mi padre. (Isla.)
¿*Éstos* son tus consuelos? ¿*Éstas* tus alegrías, mundo engañador?
Dichosa edad y siglos dichosos *aquéllos* á quienes los antiguos pusieron el nombre de dorados. (Cervántes.)
¿Y qué diré *del que* inventó las velas? (Feijóo.)
He visto el retrato de mi padre y *el de* mi hermano.
Los defectos de Enrique IV eran *los de* un hombre amable, mas sus virtudes *las de* un rey.
Amo más tu salud y tu vida que la mia propia; sírvate *ésto* de regla para no exponerte. (Isla.)
Zelo, muertes y desden, *ésto* y más teme el ausente. (Cervántes.)
Aquéllo que falta y no puede la lengua, suplan mis ojos, continuó llorando. (Cervántes.)

*** 937. Algunas veces, en lugar de emplear el neutro, se usa de *éste, ésta*, etc., concertándolo con el sustantivo que expresa la idea de todo lo que precede, expreso ó suplido.

Los Moros de Túnez jugaban ciertos toneles de hierro que tronaban terriblemente. *Ésta* era sin duda una especie de artillería. (Feijóo.)

Ésta se ha puesto en lugar de *esto* (lo que se acaba de decir).

*** 938. *Ello* se usa á menudo en el estilo familiar como una palabra expletiva, llena de mucha gracia.

Ello ha sido una determinacion extraña, la de parar (Don Diego) en esta posada. (Moratin.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** 939. Por otra parte *ello* es una palabra *elíptica* que se refiere á la frase que le sigue. Como *ello* no se refiere á una sola palabra, sinó á *todo el sentido de una frase*, este pronombre es y debe ser del género neutro.

*** 940. Cuando una de las personas que conversan alude á lo que acaba ella misma de decir, lo señala con *éste, ésto;* cuando alude á lo que el otro interlocutor acaba de decirlo, se sirve de *ése, ése*, y si el uno recuerda al otro alguna cosa que se mira mentalmente á cierta distancia, emplea los pronombres *aquél, aquéllo.*

Hágote saber, Sancho, que es honra de los caballeros andantes no comer en un mes, y ya que coman, sea de *aquéllo* que hallaren más á mano; y *ésto* se te hiciera cierto, si hubieras leido tantas historias como yo. (Cervántes.)

No digo yo, Sancho, que sea forzoso á los caballeros andantes no comer otra cosa, sinó *esas* frutas que dices. (Cervántes.)

Me trae por estas partes el deseo de hacer en ellas una hazaña con que he de ganar perpétuo nombre; y será tal, que con ella he de echar el sello á todo *aquéllo* que puede hacer famoso á un caballero. — ¿ Y es de muy gran peligro *esa* hazaña ? (Cervántes.)

*** 941. Aun cuando no se hable con persona alguna determinada, *éste, ésto*, reproducen lo que acaba de decirse; *aquél, aquéllo*, otra cosa comparativamente lejana; y como siempre que se escribe, se habla en realidad con el lector, *ése, ése*, aluden entónces á las ideas que el escritor supone en éste; lo que se extiende algunas veces á las que él mismo acaba de comunicarlo.

*** 942. Si se trata de reproducir dos ideas comunicadas poco tiempo ántes, nos servimos ordinariamente de *éste* y *aquél*, ó de *ésto* y *aquéllo*: *éste, ésto*, muestran la idea que dista ménos del momento de la palabra; *aquél, aquéllo* la otra idea:

Divididos estaban caballeros y escuderos, *éstos* contándose sus trabajos, y *aquellos* sus amores. (Cervántes.)

*** 943. Alguna vez, sin embargo, se emplean con la misma diferencia de significado *éste, ésto* y *ése, eso*. Los poetas suelen tambien en esta doble reproduccion de ideas trocar los demostrativos:

Yo aquél que en los pasados
Tiempos canté las selvas y los prados,
Estas, vestidas de árboles, mayores,
Aquéllos, de ganados y de flores (Lope),

licencia que no tiene inconveniente alguno en este pasaje, porque las terminaciones genéricas de los demostrativos señalan con toda claridad el sustantivo á que cada cual se refiere (1).

*** 944. *Ése, ése*, significan á veces *el mismo, lo mismo:*

(1) Nótese que *genérico* significa unas veces lo mismo que *general*, y otras lo perteneciente á lo que se llama *género* en gramática.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Eso se me da que me den ocho reales sencillos que una pieza de á ocho. (CERVÁNTES.)
Como yo estó harto, decia Sancho, *eso* me hace que sea de zanahorias que de perdices. (CERVÁNTES.)

ARTÍCULO III.

PRONOMBRES POSESIVOS.

** 945. Los pronombres posesivos pueden ser considerados de dos modos: como adjetivos y como pronombres propiamente dichos. Como adjetivos tienen dos formas, una abreviada:

Mi, como mi padre, *Mis*, como mis libros;
Tu, tu hermana; *Tus*, tus cuadernos;
Su, su tio; *Sus*, sus plumeros.

La otra forma completa:

Mio, mia, mios, mias, como hermano *mio*, etc., etc.
Tuyo, tuya, tuyos, tuyas, prima *tuya*, etc., etc.
Suyo, suya, suyos, suyas, sobrinos *suyos*, etc., etc.
Nuestro, nuestra, nuestros, nuestras, madre *nuestra* ó *nuestra* madre,
Vuestro, vuestra, vuestros, vuestras, amigos *vuestros* ó *vuestros* amigos.

** 946. *Mi, tu, su*, etc., se enuncian sólo antepuestos á los sustantivos. *Mio, tuyo, suyo*, etc., no pueden sinó posponérseles. *Nuestro, nuestra*, etc., pueden antoponérseles ó posponérseles.

** 947. Los adjetivos posesivos *su, suyo, suya, sus, suyos, suyas*, se usan para indicar uno ó más poseedores.

** *N. B.* — Véase en la primera parte la lista y uso de los pronombres posesivos.

** 948. Los adjetivos pronominales *nuestro, nuestra, vuestro, vuestra*, etc., no experimentan ningun cambio, sea cual fuere el lugar que ocupen.

Ejemplos sobre el uso de los pronombres posesivos:

Su sabiduría es, no la *mia*, la que os ha hablado.
A mis ayes dolientes, ¡ay!
Los *tuyos* no corresponden. (MELÉNDEZ.)
Hernan Cortés no pudo acudir ántes al socorro de los *suyos*. (SOLÍS.)
De los *nuestros* murieron dos soldados y salieron heridos setenta. (Id.)
Lo *mio*, *tuyo*; y lo *tuyo* de entrambos. (ACADEMIA.)
Nós por lo ajeno, y el diablo por lo *nuestro*. (Id.)

Nótese el modismo: *Se salió en fin con la suya.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO IV.

PRONOMBRES RELATIVOS É INTERROGATIVOS.

** 949. *Quien, Que, Cual, Cuyo.*

** 950. *Quien* se usa solamente para las personas, y hace *quienes* en plural:

El hombre á *quien* habla usted.
Las señoras á *quienes* me dirijo.

** 951. *Que* sirve para personas y cosas; es invariable, y puede ser sujeto y complemento directo ó indirecto.

Ese caballero *que* ves en el balcon es mi padre.
El navío *que* viene de Lóndres es muy ligero.
Las casas *que* me pertenecen.
Las plantas de *que* está alfombrada la ribera.
El dinero *que* V. me dió.

** 952. *Cual, el cual*, se usa para personas y cosas, es de ambos géneros:

Fuera difícil decir *cuál* de los dos jóvenes (ó de las dos señoritas) ha cantado mejor.
Le han hecho un pantalon *cual* lo había pedido.

** 953. *Cuyo, cuya, cuyos, cuyas*, es un relativo de posesion, concuerda en género y número no con el poseedor, sinó con la cosa poseida. No es necesario que el poseedor esté expreso en la frase; puede estar sobrentendido y áun ser *indefinido*. Ejemplos:

Este es el niño *cuya* madre está enferma.
Aquel cuchillo *cuyo* mango era de hueso.
Este es aquel libro *cuyas* hojas rasgó el niño jugando.
Aquí hay un papel, sépase *cuyo* es.
Ahí están unas cajas, sépase *cuyas* son.

** 954. Como *cuyo* indica una idea de posesion, no debe emplearse sinó para las cosas que pueden ser poseidas real ó moralmente. Por consiguiente hay que servirse de: *de quien, de que, del cual*, en las frases en que *cuyo* debe sustituirse; así se dirá:

El capitan *de quien* me ha hablado usted.
La casa *de que* le hablo á usted.
He aquí una multitud de cuestiones, *de las cuales*, unas son de fácil resolucion, pero otras muy superiores á nuestra capacidad.

** 955. No siempre se expresa el antecedente de los pronombres relativos; basta que pueda suplirse fácilmente:

Dime con *quién* andas, y te diré *quién* eres.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** 956. Los pronombres relativos tienen la propiedad de hacer el oficio de *conjuncion*, y por esto tambien se llaman conjuntivos.

*** 957. *El que*, *el de*, son pronombres demostrativos como hemos visto. Harémos observar solamente que no se puede decir *el quien*; aunque muchas veces *el que* equivale á *quien*, y *quien* á *el que*.

El que muere violentamente es *quien* mejor sabe la causa de su muerte.
(Alamos.)

Quien muere en paz con todos es el que muere más llorado.
Feliz *quien* pudiera vivir y morir contigo.
Has de poner los ojos en *quién* eres para conocerte á tí mismo.
(Cervántes.)

Mandó... obedeciesen al capitan... pues no era justo provocar á *quien* lo tenía en su poder. (Solís.)

§ I. — Concordancia de *que* y *quien* con el verbo.

*** 958. Como *que* ocupa el lugar de un pronombre personal expreso ó suplido, pide que el verbo sea de la persona que representa.

Te lo aseguro *yo que* te hablo.
De todo tienes la culpa *tú que* no le obedeciste.

*** 959. *Que* y *quien* piden la tercera persona cuando ocupan el lugar inmediato no del pronombre de primera ó segunda, sinó de un sustantivo que se refiere á este pronombre, y con el cual no se identifica. Así se dice:

Si yo fuera *quien* propusiese para ese empleo, no propondría tal sugeto;
Si tú fueras *quien* propusiese para ese empleo, no propondrias tal sugeto.
Yo soy el primero *que* le ha dado el dulce nombre de padre.

En estos casos *que*, *quien*, no se refieren inmediatamente á *yo*, *tú*, sinó á otra tercera persona que se propone para ese empleo, ó á quien se da el nombre de *padre*. Estas terceras personas se refieren, en realidad, á *yo*, *tú*, pero el genio de la lengua pide en estos casos que se identifique el *que* con el sustantivo inmediato, que es de la tercera persona. Por un capricho del uso, *que* y *quien*, aunque se refieran á *yo* y *tú*, piden el verbo á la tercera persona, pero sólo en el presente de indicativo.

Yo soy Alfonso *que quiere* á Abel como á un hermano.
Yo soy Pablo *que* le *conoce* bastante para que no le compre.

A pesar de este uso se puede dar como general la regla siguiente:

*** 960. Cuando *que*, *quien*, se refieren á un sustantivo identificado con *yo*, *tú*, *nosotros*, *vosotros*, piden el verbo en la primera ó segunda persona.

Pero si *que*, *quien*, se refieren á un sustantivo que, por cualquier circunstancia, parece no estar identificado con el pronombre *tú*,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

yo, nosotros, vosotros, piden el verbo en la tercera persona. Ejemplos:

Yo soy Tancredo *que ceñí* la espada por Cristo.
Tú eres Tancredo *que ceñiste* la espada por Cristo.
Somos Leon y *Pedro que venimos* de la Iglesia.
Yo soy *ese* Tancredo *que ciñó* la espada por Cristo.
Tú eres *ese* Tancredo *que ciñó* la espada por Cristo.
Nosotros somos *esos* cruzados *que* con tanto valor se *batieron.*

Examinadas bien estas frases se ve la diferencia que hay entre ellas.

§ II. — *Qué,* admirativo ó interrogativo.

*** 961.

¡ *Qué* fortuna la mia! ¡ *Qué* dia para mí!
Infeliz, ¿ en *qué* manos has dado? — ¡ Cielos! ¿ *qué* miro?

*** 962. *Que* se emplea á veces en el sentido de *cuán cuánto.*

¡ *Qué* triste y desconsolada quedó mi madre!
¿ *Qué* de suspiros se escuchan?
¿ *Qué* de vivas y de salvas? (Meléndez.)

*** 963. *Que* significa algunas veces *pues que* ó *puesto que,* y *lo que, miéntras tanto.*

Bebamos y bailemos,
Que de tus versos dulces
Yo sola juzgar debo. (Meléndez.)
... *Que* el grande y el pequeño
Somos iguales *lo que* dura el sueño. (Lope de Vega.)

*** 964. *Que* es algunas veces régimen indirecto sin proposicion.

Cómo debe sorprenderte que este hombre... *que* conoces tanto, *que* has sido testigo de su disolucion. (Olavide.)

El tercer *que* reemplaza á *del cual.*

Dignos son de los *que* ni son ménos, ni hicieron ménos *que* los de Israel, ni pelearon por otro Señor y Dios, sinó por el *que* pelearon Josue, David y otros. (Sandoval.)

El tercer *que* está en lugar de *cual.*

§ III. — *Cual, El cual.*

*** 965. *El cual, la cual, lo cual,* es muy usado como régimen indirecto, esto es, cuando se emplea como complemento de una preposicion; pero raras veces sirve como sujeto ó régimen directo. Se dice *Dios* que *ha criado el cielo y la tierra,* pero no *el cual*; *Dios* á quien *adoro,* y no *al cual adoro.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** 966. Se puede emplear sin embargo como sujeto ó régimen directo: 1° para evitar equivocacion; 2° para evitar la repeticion de *que* ya expresado; 3° al principio de un miembro de frase.

Me volví al meson en compañía de Corzuelo, *el cual* en el camino me comenzó á contar toda la historia del arriero. (Isla.)
Aquella nave es de las que vienen de la India de Portugal, *la cual* por tormenta vino á dar en poder de los Turcos. (Cervántes.)

*** 967. *Cual* se sustituye algunas veces á *como* con mucha elegancia despues de *tan* en los comparativos de igualdad, y en otros casos:

Quedó absorto, y finalmente tan encantado *cual* lo veréis en el discurso del cuento de mi desventura.
Cual vaga en la floresta el zéfiro suave. (Meléndez.)
.... Cuando hé aquí, que en el más profundo silénclo de la noche me veo arrebatado *cual* ave inocente y descuidada. (El Hombre Feliz.
Más allá el undoso rio
Por la ancha vega se tiende
Con majestad sosegada
Y *cual* cristal resplandece. (La Mañana.)

§ IV. — *Cual* y *Quien* repetidos en un sentido distributivo.

*** 968.

Cual con voz dulce, *cual* con voz doliente. (Góngora.)
Cual decía por disculpar la envidia; *cual* por encubrir la soberbia. (Quevedo.)
Quien descomponía la boca; *quien* volvía el rostro. (Figueroa.)
Todos descubrieron los rostros poblados de barbas, *cuales*, rubias; *cuales*, negras; *cuales*, blancas, y *cuales* albarrazadas. (Quevedo.)

§ V. — *Cuyo, cuya.*

*** 969. Observaciones. — I. *Cuyo* está separado algunas veces de su antecedente por muchas palabras.

Hízonos apear en un *meson*, que está á la entrada del lugar, esto es, un poco fuera de él, *cuyo* mesonero sabía yo muy bien que era... amigo de complacerme. (Isla.)

II. — Se emplea tambien como adjetivo pronominal.

Apénas habian salido del meson cuando dió voces diciendo, que aquellos gitanos le llevaban robadas sus joyas; á *cuyas* voces acudió la justicia. (Cervántes.)
¿ *Cuyo* poder se extendiera á tan grandes cosas sino el de Dios? (Granada.)
Por *cuyos* obstáculos nos vimos obligados á... (Solís.)

III. — En las frases interrogativas se lo usa como posesivo.

¿ *Cúyo* es este sombrero?
¿ *Cúyas* son estas armas?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

§ VI. — *Advertencias sobre ciertos pronombres relativos y personales usados como relativos.*

QUIEN.

*** 970 .En plural se dice indistintamente *quien, quienes* con tal que no haya equivocacion.

Las cosas que más amaron en esta vida y por *quien* más ofendieron á Dios. (GRANADA.)

*** 971. Sin embargo no se puede emplear *quien* en un sentido plural, como sujeto, al principio de un periodo, particularmente en las frases interrogativas. Se debe decir:

Dime *quiénes* han de venir, y *quiénes* no, para mi gobierno,
¿ *Quiénes* son aquellos señores?

El, la, lo, le, les, las, los, ella, ello, ellas, ellos, *tomados como relativos.*

*** 972. Estos pronombres personales de tercera persona se emplean á menudo como relativos. Hé aquí algunos ejemplos prácticos que, más bien que las reglas, harán comprender muchos casos.

¿ Es ésto tu	primo sombrero ?	respóndase	Sí, le es (por *es él*).
¿ Es ésta tu	prima casa ?		Sí, la es (por *es ella*).
¿ Son estos tus	primos aposentos ?		Sí, los son (por *son ellos*).
¿ Son éstas tus	primas razones ?		Sí, las son (por *son ellas*).

Este giro es más usado para personas que para cosas: y sólo con un verbo sustantivo en ambos casos.

*** 973. El pronombre *él, ella, ello, ellos, ellas*, es relativo, cuando es complemento de proposicion.

Fué á Italia, casi toda *la* anduvo por mí; me sacó títulos de herencia, y en fin me alcanzó *lo que* yo creía perdido. Era justo que por *ello le* cediera una parte de *lo* que me hizo ganar.

Ello está en lugar de *todo esto*, y es un verdadero relativo, así como en la siguiente frase del padre Isla:

¿ *Quién* no hubiera esperado en vista de tanto como me había dicho, que aquel hombre hubiese dejado de manifestarse?... Pues no pensó en *ello*, ántes bajó la cabeza... y se fué.

*** 974. *El, la, los, las*, concuerdan con el sustantivo ó adjetivo sustantivado á que se refieren. Mas si el antecedente fuere un verbo, un adjetivo, un sustantivo adjetivado, ó una proposicion entera, debe emplearse *lo*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Por cierto que es mas milagro darme á mí un poeta dos escudos, que yo recibirlos. (Quevedo.)

La *condicion* de nuestra batalla es que el vencido ha de quedar á discrecion del vencedor. — Ya *la* sé, respondió don Quijote. (Cervántes.)

Hay poetas que se acomodan con gitanos y les venden sus obras, como *los* hay para ciegos que... (Cervántes.)

La mujer que se determina á ser *hónrada*, entre un ejército de soldados *lo* puede ser. (Cervántes.)

Venios con nosotros, que aunque somos gitanos, no *lo* parecemos en la caridad. (Cervántes.)

Quien temo ser engañado, bien merece serlo.

En consecuencia de esto,

A ESTAS PREGUNTAS :	SE RESPONDERÁ :
¿ Es usted capitan ?	Lo soy.
¿ Es usted el capitan de esta compañía ?	Lo soy.
¿ Es usted condesa ?	Lo soy.
¿ Es usted la condesa de Priego ?	La soy.
¿ Son ustedes herederos del difunto ?	Lo somos.
¿ Son ustedes los herederos del difunto ?	Los somos.
¿ Son ustedes francesas ?	Lo somos.
¿ Son ustedes las francesas que llegaron ayer por la diligencia ?	Las somos.

N. B. No debe confundirse *le*, régimen indirecto, con *le* tomado como sujeto relativo en esta clase de frases anómalas, y sólo delante del verbo sustantivo. Debemos advertir que *le* empleado como sujeto es un giro propio de la lengua francesa, y que no se halla empleado por los autores clásicos.

*** § VII. — *Observaciones importantes.*

Primera observacion. — No sólo un pronombre relativo, sujeto ó régimen, puede estar separado de su antecedente por uno ó muchos miembros de frase, y áun por una frase entera, sinó que tambien dos pronombres relativos que se refieren á un mismo antecedente, van algunas veces regidos del mismo verbo:

Garcilaso imita aquí mucho aquella célebre oda de Horacio «*Beatus ille*; *la cual* por estar bien trasladada del autor de las pasadas, y por ser nueva manera de verso, y muy conforme al latino, no pude dejar de poner*la* aquí. (Sánchez el Brocánse.)

Muchos hay en el mundo que han llegado
A la engañosa alteza de esta vida,
Que fortuna *los* ha siempre ayudado,
Y dádo*les* la mano á la subida,
Para despues de haber*los* levantado,
Derribar*los* con mísera caida. (Ercilla.)

En el primer ejemplo: *la cual* y *la* se refieren al mismo antecedente *oda*, y van regidos del verbo *poner*. En el segundo *que*, *los*, se refieren á *muchos*, y están regidos del verbo *ha ayudado*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Segunda observacion. — El pronombre *el de, la de,* construido con un sustantivo ó un infinitivo tomado sustantivamente, presenta un giro elíptico muy expresivo y elegante.

De Hércules, *el de* los muchos trabajos se cuenta que fué lascivo y muelle. (ALAMOS.)

O ya me ponga alguno,
En la region del sol más allegada,
Do no vive ninguno,
Siempre será de mi Lalage amada,
La del reir gracioso,
La del parlar muy más que miel sabroso.
(LUIS DE LEON.)

ARTÍCULO V.

PRONOMBRES INDETERMINADOS Y ADJETIVOS PRONOMINALES INDETERMINADOS.

§ I. — *Quienquiera.*

** 975. Este pronombre tiene por plural *quienesquiera;* se usa ordinariamente en el género masculino, rara vez en el femenino, y sirve sólo para las personas.

Quienquiera que miráre este negocio con claros ojos, hallará la verdad. (GRANADA.)
Quienquiera de ustedes, señoras, que fuere tan atrevida que maldiga de mí, se arrepentirá de ello.

§ II. — *Cualquiera.*

** 976. Tiene por plural *cualesquiera;* es de ambos géneros.

Cualquiera lo dirá, será castigado. (ACADEMIA.)
Esto lo conocerá *cualquiera.*
Cualquiera otro que V. hubiera perdido los estribos.

** 977. El adjetivo pronominal *cualquiera* pierde la *a* final en el género masculino, cuando se antepone á un sustantivo. Si está construido solo ó despues del sustantivo, conserva su forma:

Se lo advierto á usted para que evite *cualquier* accidente funesto. (ISLA.)
Cualesquier artes use, no logrará su pretension. (ACADEMIA.)
Escríbame dos líneas *cualesquiera.*

§ III. — *Ajeno, ajena, ajenos, ajenas.*

** 978. Se emplea este adjetivo pronominal cuando se habla de cosas, y es de ambos géneros y números.

No codiciar los bienes *ajenos.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

No nos es lícito guardar cosa *ajena*.
Esto es *ajeno* de la cuestion.
No quiero nada *ajeno*.

Algunas veces se dice *los ajenos* por *los extraños* en un sentido pronominal.

§ IV. — *Alguno, alguna; algo, álguien.*

** 979. Cuando *alguno* no se refiere á un sustantivo, significa *una persona*. En los demás casos sirve para personas y cosas:

Alguno vendrá hoy á comer con nosotros.
¿Conoce usted á *algunas* de aquellas señoras?
Alguno que no espero vendrá á estorbarme.

** 980. *Algo* es neutro, y siempre del singular:

Algo me dió; *Algo* ó nada.
Más vale *algo* que nada.

** 981. *Alguno* como adjetivo pronominal, puede anteponerse ó posponerse al sustantivo; pero pierde la *o* final ántes de los sustantivos masculinos:

Algun trabajo me espera.
Alguna señora vendrá á estorbarme.
Algunos soldados fomentaban la sedicion. (Solís.)
Llegué á Nápoles sin haberme sucedido cosa *alguna*. (Cervántes.)

** 982. *Álguien* es invariable, indefinido y masculino singular:

Álguien te lo ha dicho.

Este pronombre se emplea en un sentido enteramente vago ó indefinido.

§ V. — *Uno, una.*

** 983. *Uno, una*, puede ser adjetivo numeral, pronominal, pronombre indeterminado, y en fin artículo genérico. Lo consideraremos ahora como pronombre indeterminado, y como adjetivo pronominal.

*** 984. *Uno* ó *un*, y *una*, equivalen á veces á *alguno, alguna*. Este pronombre se usa tambien:

1º En oposicion á *todos, muchos*, ó á un número determinado.

De *todos* los que conocen mis acciones, ¿hay acaso *uno* que las haya condenado? (Isla.)
Muchos se han presentado en casa, y sólo he recibido *uno*.
Está *uno* en la calle descuidado; llegan *diez*... pone mano á la espada. (Cervántes)

2º En un sentido absoluto:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Cuando *uno* está pobre y desamparado, ¿qué puede pretender?
Muchas veces dice *uno* lo que no piensa.

*** 985. *Uno, una*, adjetivo pronominal, á más de la significacion que en singular tiene con *alguno*, expresa en este mismo número:

1ª Identidad ó similitud; union física ó moral;

2ª Semejanza perfecta;

3ª Unidad en su especie; exclusion absoluta de pluralidad; v. g.:

Había en esta isla *un* ídolo muy venerado entre aquellos habitantes. (Solís.)
Aquella era *una* pobre gente sin resistencia. (Solís.)
Se descubrian sobre *una* mesa antigua de cadenas *unas* efemérides abiertas, dos esferas y *algunos* compases. (Guevara.)
Puso entre las alhajas de Andrés *unos* ricos corales con otros brincos suyos. (Cervántes.)
En fin sin saber nuevas algunas, se partió en *una* nave. (Id.)
Uno, amigo, ha de ser el consejo en cuanto se resolviere; *una* la mano en su ejecucion. (Solís.)
Esa razon y la que yo le digo es *una*. (Academia.)
Mi tio y su retrato, todo es *uno*. (Id.)
Leon y Pedro son y serán siempre para en *uno*.
Dios es *uno*, la religion es *una*, y la fe es *una*.
No me quedaba *alguna* otra esperanza, y no podía decir ni *una* palabra para librarme.

*** § VI. — *Cada uno, cada cual.*

Bien, por mí seguir puedo
Cada cual su deseo. (Meléndez.)
Pon esos libros *cada uno* en su lugar. (Mondente.)

*** 986. *Cada uno* se traspone algunas veces, y en este caso se suprime *uno*; v. g.:

Envió el duque á Don Luis de Córdoba y á Don Luis de Cardona, con *cada* mil infantes y cincuenta caballos. (Mendoza.)
Ofreció M. de Vitry levantar dos compañías de *cada* ciento y cincuenta caballos, una de corazas, y otra de arcabuceros. (Coloma.)

§ VII. — *Cada*, adjetivo pronominal.

*** 987. Es invariable en ambos géneros y números. Algunas veces se suprime el sustantivo despues de este adjetivo como en el ejemplo siguiente:

Tomaba la ocasion por la melena en esto de regalarse *cada* y cuando que se ofrecia. (Cervántes.)

El sustantivo *vez* está sobrentendido despues de *cada*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

§ VIII. — *Nadie, ninguno* (Pronombres.)

** 988. Estos dos pronombres son invariables: siempre se emplean en un sentido indeterminado, sin artículo y sin otro determinado; siempre son del masculino singular, y someten á la misma forma todas las palabras á que se refieren. Piden que el verbo esté precedido de una negacion cuando le están pospuestos; pero se suprime esta negacion cuando le preceden. Ejemplos:

Nadie está contento con su suerte.
Ninguno confiesa su ignorancia por más patente que sea.
No crea *nadie* saber tanto que no tenga más que aprender. (Iriarte.)
No conozco á *nadie* tan erudito como don Juan.
No emprenda *ninguno* obra superior á sus fuerzas. (Iriarte.)
Mis intenciones siempre las enderezo á buenos fines, que son de hacer bien á todos y mal á *ninguno*. (Cervántes.)
Quiero decir que señales y no hieras, ni des mate á *ninguno* en cosa señalada. (Cervántes.)

§ IX. — *Ninguno, na; nulo, la.* (Adjetivos pronominales.)

** 989. *Ninguno*, pierde la *o* antepuesto á un sustantivo masculino singular, y la conserva en los demás casos. Se junta al sustantivo, ó á lo ménos á él se refiere; se le puede anteponer ó posponer; pero en este último caso está siempre precedido de la negacion. *Ninguno* y *nulo* sirven para personas y cosas.

** 990. *Nulo, nula*, no se anteponen ni posponen inmediatamente al sustantivo; sólo se refieren á él; v. g.:

Ningun caso hacía la Córte de los méritos de Aníbal. (Isla.)
Ningun particular debe ofenderse de lo que se dice en comun. (Iriarte.)
En *ninguna* facultad puede adelantar el que no se sujeta á principios. (Iriarte.)
Esta fábula se dirige á los que juntan muchos libros, y *ninguno* leen. (Iriarte.)
Esto que parece agravio, no lo es en *ninguna* manera. (Cervántes.)
Yo estoy matriculado en Alcalá y no tiene *ningun* tribunal jurisdiccion en mi persona. (Guevara.)
No hay pecado *ninguno*, por grande que sea, que el arrepentimiento y la bondad de Dios no puedan borrar.
Estos autos han sido declarados *nulos*.
La sentencia es *nula* por falta de jurisdiccion en el juez.

§ X. — *Otro, otra.* (Pronombres.)

** 991. Este pronombre se construye: 1° solo; 2° con artículo; 3° con un equivalente del artículo. Sirve sólo para las personas. Ejemplos:

Otro no le hubiera perdonado á usted tan fácilmente como yo. (Mordente.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

De mí mismo temo más que de ningun *otro*. (Id.)
Habla esta fábula de los que se aprovechan de las noticias de *otros*. (Iriarte.)

No hable V. más de los *otros*.
Ví ambas hermanas, la una ayer, la *otra* anteayer.
No accedo á lo que se me dice: lo uno porque no puedo; lo *otro* porque no debo.
Quien hace mal á *otro*, merece castigo.
Ese hombre merece un empleo tan bien y mejor que cualquiera *otro*.

§ XI. — *Otro*. (Adjetivo pronominal.)

** 992. Como adjetivo, sirve para personas y cosas; se construye sin preposicion y sin artículo genérico. Ejemplos:

No me ha quedado ninguna *otra* esperanza.
Mi madre no tenía *otro* hijo sinó á mí.
Los Mejicanos no conocian *otra* virtud que la fortaleza, y si conocian *otras* eran inferiores.
Cualquiera *otra* demostracion será poca ó ninguna para dar á entender á dónde llega la dura presuncion de los zelos. (Cervántes.)
Ambas tenían *otro* intento del que manifestaban. (Isla.)
Comeré esto y *otro tanto*.
Tres veces los Hispanos retroceden
Del excesivo número impedidos,
Y *otras tantas* los bárbaros les ceden
La tierra ya ganada... (Escoiquiz.)

** 993. *Otro* se halla seguido á veces de *muchos*, *más*, como en el ejemplo siguiente, y de *tanto*, *tantas*, como en los dos anteriores:

Otras muchas veces lo he dicho, y ahora lo vuelvo á decir. (Cervántes.)

No se puede decir *uno otro*, etc.

§ XII. — *Uno y otro*.

** 994. Estos pronombres pueden emplearse juntos ó separados; con el artículo ó sin él, segun el sentido de la frase. Los ejemplos siguientes explicarán más bien que las reglas el uso de estos dos pronombres en una misma frase.

De suerte que *unos y otros* debemos olvidar las noticias pasadas. (Solís.)
En medio de tanta confusion no se entienden los *unos* á los *otros*, ni los *otros* á los *unos*. (Guevara.)
Toda la gente de casa andaba absorta preguntando *unos* á *otros* qué era aquéllo. (Cervántes.)
Una y otra apagan la sed.
Los *unos* y los *otros* nos han engañado con igual encarecimiento. (Solís.)
Está *uno* vuelto de espaldas; llega *otro* y dálo de palos, y en dándoselos huye y no espera; y el *otro* le sigue y no le alcanza. (Cervántes.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Lo haré por *uno* ó por *otro*.
No lo haré ni por *uno* ni por *otro*.

*** 995. La expresion *ni uno ni otro* debe ir siempre precedida de la negacion.

*** 996. Se suele sustituir *alguno, alguna*, á *uno, una*, en el primer miembro de una enumeracion de partes, y á *otro, otra*, en los siguientes:

Algunos me han dicho que sois deidades, y *otros* que sois facinerosos. (Solís.)

En *algunas* partes os habrán dicho que levanto hasta los cielos mi poder..., en *otras* que son de oro las posadas..., y en *otras* que soy tirano. (Solís.)

Unos van por el ancho campo de la ambicion; *otros* por el de la adulacion; *otros* por el de la hipocresía, y *algunos* por el de la verdadera religion. (Cervántes.)

Débese notar que *algunos* en la 1ª y 3ª frase expresa un número menor que *unos* en la 1ª y *otros* en la 3ª.

§ XIII.—*Ambos, ambas, entrambos.*

** 997. Estos pronombres ó adjetivos pronominales sirven para personas y cosas, y son equivalentes de *uno y otro*.

¿Cuál quiere V. de estos dos libros? Tomaré uno y otro, ó *ambos*.
Lo haré por uno y por otro, ó por *ambos* á dos.
Pocos hombres se sirven de *ambas* manos.
Sé que no nos ha de faltar la gracia de Dios, pues *entrambos* habrémos guardado lo que nos prometimos.
Venid *ambos* á dos á mi casa, eso será mejor para *entrambos*, ó para uno y otro.

§ XIV.—*Muchos, pocos.*

** 998. Estos adjetivos empleados como pronombres no tienen ni singular ni femenino. Sin variar de terminacion convienen á ambos géneros, sirven sólo para las personas ó indican un número indeterminado.

Hay *muchos* llamados y *pocos* escogidos.
Adonde perecen *muchos* á veces uno se salva.
Muchos hubo que fueron del mismo parecer. (Cervántes.)

Hay *pocos* que den sus obras á luz con aquella desconfianza y temor que debe tener todo escritor que no esté poseido de vanidad. (Iriarte.)

§ XV.—*Mucho, a, poco, a.* (Adjetivos pronominales.)

** 999. El primero indica una grande cantidad; el segundo una pequeña, y ambos de una manera indeterminada. Se emplean indistintamente para personas y cosas, y siempre se anteponen á los

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nombres á que se juntan, pero si sólo se refieren á ellos, se pueden posponer. Ejemplos:

Acudieron á la misa, mezclados con los Españoles, el Cacique y *mucho* número de Indios. (Solís.)
Fueron *muchos* los que ésto decían. (Id.)
Fué gran maravilla y *mucha* discrecion poder disimular la risa. (Solís.)
Estaba la gitana vieja considerando grandes, *muchas* y diversas cosas. (Cervántes.)
Suspirar, sí, la he oido *muchas* veces. (Id.)
Dejábase ver *pocas* veces de sus vasallos. (Solís.)
Pocos dias há vino á palacio un labrador. (Id.)
Díjele en *pocas* palabras mi situacion. (Estaun de Riol.)
La corregidora... con no *pocas* lágrimas. (Cervántes.)
Hay *poca* gente...: Hay *mucho* dinero...

N. B. — Véanse estas mismas palabras en el capítulo del adverbio.

§ XVI.— *Tal, cual.* (Véase *cual* relativo.)

** 1000. *Tal*, como pronombre, es invariable ó indica una persona indeterminada; v. g.:

Tal ha reido en viérnes, que en domingo llora.
Eres *tal* que no te puedo aguantar.
Tal hubo que de pura envidia dijo: buena es la Española. (Cervántes.)
¿Se mosquea? bien está;
Pero esto *tal* por ventura
¿Mis fábulas leerá? (Iriarte.)
Tal para cual y Pedro para Juan! — No *tal*.
No digas, no pienses *tal*.—Era *tal cual*.
Era *cual* yo deseaba.— Es *tal cual* nos conviene.

** 1001. *Un tal, una tal*, tienen por equivalentes á *Fulano, Zutano, Mengano, Fulana*, etc.

Fulano me dice una cosa *Zutano*, me dice lo contrario, y *Mengano* me dice yo no sé qué.

*** 1002. *Un tal* se emplea tambien como adjetivo; v. g.:

Un tal Pedro; *Un tal* sugeto.
Un tal, solo, significa un sugeto.

** 1003. *Tal*, como adjetivo pronominal, es de ambos géneros y sólo varía del singular al plural. Es de un uso tan variado, que algunos ejemplos harán comprender, más bien que las reglas, los casos en que se emplea.

Usted me ha dado nombre de hija! sobre *tal* prenda ¿qué males podré temer? (Cervántes.)
Así curaron unas damas á un *tal* lanzarote, y unas dueñas á su rocin. (Cervántes.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Quisiera yo que me dijeran los *tales* escritores si debe reputarse como peculiar de los Españoles una tacha que les es comun con sus respectivas naciones. (Escoiquiz.)

Habéis andado deslumbrado con la *tal* pregunta. (Cervantes.)

Me acuerdo que esta *tal* señora no es en el mundo. (Id.)

La desgracia es *tal*, que más estoy para llorarla que para describirla. (Cervántes.)

Tal era el temor y reverencia que había cobrado á la hermosa Nisida. (Cervántes.)

Tal es, Señor, la relacion sucinta de mi historia. (Escoiquiz.)

Nunca *tal* creyera, si usted no me lo hubiera dicho. (Cervántes.)

En este último ejemplo está suplido el sustantivo *cosa*.

*** 1004. *Tal* se emplea en poesía y en el estilo sublime al principio del segundo miembro de una comparacion, y á éste se refiere. Es pronombre ó adjetivo, segun su oficio en la frase: á veces hace el oficio de una conjuncion comparativa.

Entónces nuestra frente
El tiempo habrá surcado
De tristes rugas el vigor perdido:
Tal astro luciente
Se acerca sosegado
Al occidente en llamas encendido. (Meléndez.)
Cual lozano caballo acostumbrado
A la sangrienta guerra
Y se ve suelto, rápido se lanza
Fuera...
Tal el monarca jóven
Hácia el marcial estruendo va volando. (Escoiquiz.)

*** 1005. *Tal cual* significa: 1º así como, bastante bien:

Le envío á V. E. doce cuentos, *tales cuales* son, allá van. (Cervántes.)

2º Un corto número:

Tiene *tal cual* noticia de esto. (Academia.)

Sólo había en la plaza *tal cual* carga de pan. (Id.)

*** 1006. *Tal por cúal* es un término de desprecio que equivale á *poca cosa*, de *poca importancia*.

Es un hombre *tal por cual* (que no vale mucho).

*** 1007. Algunas veces se repite *tal* delante de cada sustantivo; v. g.:

Tal amo, *tal* criado; *tal* vida, *tal* muerte; ó tambien *cual* es Pedro, *tal* es Juan.

§ XVII. — *Cual*, adjetivo pronominal ó verdadero pronombre indeterminado.

** 1008. A más de su propiedad de pronombre relativo, *cual*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

se emplea tambien en otro sentido, como se ve por estos ejemplos:

Llegó en fin la madrugada siguiente, pero áun no se sabía por *cual* parte del horizonte habia de asomar la aurora. (Estaun de Riol.)

¿ Pero *cuál* es la relacion que puede haber entre dos locos de manía tan diferente? (Academia.)

¿ Mas *cuál* fué su pasmo, *cuál* su alegría? (Escoiquiz.)

*** 1009. *Cual* se emplea, en poesía y en el estilo sublime, al principio del primer término de una comparacion; y su correlativo es *tal* al principio del segundo término. En lugar de *tal*, se usa algunas veces del correlativo *así*, *asimismo*.

Cual por un hondo valle arrebatada
Una niebla se extiende tenebrosa,
Hácia el opuesto monte enderezada
Que á poco rato da con su escabrosa
Mole, y cubre su falda dilatada;
Tal, cuando el fiero Hispano la espaciosa
Ciudad embiste, el pólvo y humo denso
Esconde en breve su recinto inmenso. (Escoiquiz.)

Cual generoso leon, de la terrible
Boca sangre recien destilando
De un audaz cazador el insensible
Cadáver deja, y vuelve fulminando
La vista á los demás, que con horrible
Temor por la campiña huyen volando:
Así dejando al muerto, Olid la frente
Revuelve, y huye la enemiga gente. (Escoiquiz.)

N. B. — *Cual*, así como *tal*, puede ser conjuncion comparativa. (Véase la sintáxis de la Conjuncion.)

§ XVIII. — *Todo.*

** 1010. Esta palabra puede ser nombre, adjetivo y pronombre.

1º Como nombre admite artículo, y no tiene ni femenino, ni plural.

El *todo* es mayor que su parte; Tomaré el *todo*.

2º *Todo*, pronombre indeterminado, carece de femenino: en singular sirve sólo para las cosas, y en plural para personas y cosas.

Todo es vanidad en este mundo.

Doña Guiomar, que *todo* sabía, dijo á su marido... (Cervántes.)

Riquezas, dignidades, honras, *todo* desaparece en la muerte. Tengo quintas, castillos, palacios; tengo, criados, carrozas, caballos; tengo quinientas mil pesetas de renta; *todo*, amiga mia, *todo*, *todo* para tí. (Ysabela.)

Bien haya quien os echo en galeras á *todos*. (Cervántes.)

Aquí es acudir *todos* á las armas. (Id.)

Era muy numerosa la asamblea; dejó que *todos* se fuesen. (Estaun.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** 1011. *Todo* sirve para formar una multitud de locuciones enérgicas, tales como: salir á *todo*, ser el *todo*, hacer á *todo*, *todo* un Dios: ¡abajarse á tal extremo *todo* un rey!

** 1012. *Todo*, adjetivo indeterminado, tiene muchos significados. Se junta ó se refiere á sustantivos expresos ó sobrentendidos, ó representados por pronombres: por último puede juntarse ó referirse á los mismos pronombres. Pertenece á ambos géneros y números; significa:

1° Un todo completo. Ejemplos:

A estas voces acudió *toda* la gente del pueblo. (CERVÁNTES.)
Todo vuestro ajuar se vendió en pública almoneda. (Id.)
Vuelve en tí, niña, que *todo* lo que ves ha de redundar en gusto y provecho tuyo. (CERVÁNTES.)
Mentor fué vendido á unos Etíopes y discurrió *toda* la Etiopía.
Salió *toda* Murcia á ver los presos. (CERVÁNTES.)

2° Cada. Ejemplos:

Fernando el deseado, el perseguido
Por quien *todo* Español ha combatido. (ARRIAZA.)
Viendo que el Mejicano ya cedía por *todas* partes... (ESCOIQUIZ.)
Todo hijo debe obedecer á sus padres.

3° Universalidad colectiva. Ejemplos:

El duque se levantó y *todos* los caballeros le siguieron. (ESTAUN.)
Había llevado consigo *todos* los dineros que tenía. (CERVÁNTES.)
Todos cuantos trabajos podrá figurar en su imaginacion la malicia de Alejo, *todos* me pueden ser á mí buenos y provechosos. (ESTAUN.)

** 1013. *Todo*, *toda*, expresa el exceso de una cualidad.

Este hombre *todo* es cortesías. (ACADEMIA.)
Esta mujer *toda* es ceremonias. (Id.)
Este pez *todo* es espinas. (Id.)
Lo demás fué *todo* confusion. (SOLÍS.)
Toda es escollos nuestra frágil vida. (MELÉNDEZ.)

§ XIX. — *Algo.*

** 1014. Este pronombre indeterminado es neutro. Se emplea unas veces absolutamente; otras seguido de un complemento indirecto (correspondiente al genitivo de los latinos), y en este último caso es un verdadero pronombre partitivo de cantidad.

En las otras fiestas y misterios del Salvador siempre se halla *algo* que hayamos hecho nosotros, porque siempre hay en ellos *algo* de penas... y por esto hay *algo* de nosotros; mas este dia no es de trabajo. (GRANADA.)
No hay libro malo que no tenga *algo* bueno.
Si *algo* le había dejado bueno la fortuna, era el ánimo que tenía para sufrir. (CERVÁNTES.)
Mas dí si hay *algo* nuevo, mopso mio. (LUIS DE LEON.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** 1015. *Algo* se emplea á veces como sustantivo:

Dote es el *algo* que da el padre á su hija por razon de casamiento.
(Partidas.)

Plugo á Dios hacerte que fueses *algo*, y no cualquiera *algo*, no piedra, no ave... sinó hombre. (Granada.)

§ XX. — *Nada*.

** 1016. Esta palabra, que representa la idea más indeterminada que uno puede tener, no es pronombre sinó cuando representa muchos sustantivos ó vários hechos enunciados, haciendo evitar su repeticion. Ejemplos:

Cocido, pasteles, asado, legumbres, frutas, no quiero *nada*.
Nada hay más dañoso á la reputacion que la calumnia.
Aquel hombre *nada* respondía á cuanto le preguntaban. (Isla.)
El ventera preguntó á Sancho qué mal traia su amo: Sancho le respondio que no era *nada*. (Cervántes.)
No soy *nada* mujer en estas cosas. (Santa Teresa.)

En este ejemplo, *nada* está tomado como adverbio.

*** 1017. Asi como *nadie*, *ninguno* y *ni uno ni otro*, *nada* pide que al verbo que le precede se le anteponga la negacion, y que se la quite cuando está ántes del verbo. Por otra parte, la negacion añade al significado de todos estos pronombres mucha fuerza y elegancia. Se debe pues decir: « Por más ingenio que el hombre tenga no puede sobresalir en *nada* sin aplicacion; » hay mucha más energía que si se dijera: *en nada puede sobresalir*, aunque sea correcta la frase.

*** § III. — *Mismo*, adjetivo pronominal.

Él *mismo* vino en persona; Yo se lo diré yo *mismo*.
Vendrás tú *mismo*; Me dirás lo *mismo* que tengo sabido.
Vió, dice la historia, el rostro *mismo*, la *misma* figura, el *mismo* aspecto, la *misma* fisonomía, la *misma* effigie, la perspectiva *misma* del bachiller Sanson Carrasco. (Cervántes.)

Esta repeticion tiene mucha gracia.

*** 1018. *Mismo* se junta al adverbio *ahora* y hace más positiva la significacion.

Ahora, *ahora mismo* quiero conducirte en derechura á casa de...
(Isla.)

*** 1019. Lo propio sucede con el adverbio *dun*.

Temo hasta de estos mudos peñascos, y aún de mi *misma* temo.
(Estaun.)

*** 1020. *Unos*, *unas*, significan tambien *lo mismo*.

Todos son *unos*; *Unas* son todas las mujeres.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

§ XXII. — *Cierto, cierta.*

** 1021. Este adjetivo indeterminado precede siempre al sustantivo á que se junta, y ocupa el lugar del artículo; v. g.:

Cierto sugeto me lo dijo.
Un *cierto* Juan Portal vino á verme.
Vino á moverme pleito por *cierta* cosa que no recuerdo.

*** 1022. No debe confundirse *cierto, cierta*, adjetivo pronominal indeterminado, con el adjetivo calificativo *cierto*, que sirve para formar algunos modos adverbiales, tales como: *lo sé de cierto, esto es lo cierto, lo cierto es que...*; son expresiones formadas con el adjetivo *cierto*.

§ XXIII. — *Demás.*

** 1023. Este adjetivo pronominal, indefinido y colectivo, es invariable, y siempre se halla precedido del artículo que concuerda con el sustantivo á que se refiere *demás*. Muchas veces precede á este pronombre el artículo *lo*. Ejemplos de su uso:

Encargó el primer escuadron á Gonzalo de Sandoval... nombró por cabo del segundo al maestro de campo Cristóbal de Olid... y él se quedó con la *demás* gente. (Solís.)

No son verbales otros muchos nombres que aunque tienen la terminacion de los verbales carecen de los *demás* accidentes y propiedades que los caracterizan. (Academia.)

La España... llegó al más alto punto de grandeza en letras y armas, y éste fué el primer motivo de la envidia de las *demás* naciones. (Escoiquiz.)

Cada soldado sin fiarse de los *demás* se iba inclinando á mejorar de capitan. (Solís.)

Los palacios del rey fugitivo eran tan capaces que hallaron bastante alojamiento en ellos los Españoles con alguna parte de los Tlascaltecas, y los *demás* se acomodaron en las calles cercanas. (Solís.)

É hice con estos galeotes lo que mi religion me pide, y lo *demás* allá se avenga. (Cervántes.)

*** 1024. No es raro usar *más* en lugar de *demás* con la preposicion *de* y en otros casos.

De lo *más* que sucedió en la venta; en lugar de *de lo demás* que... (Cervántes.)

*** 1025. Se suele decir:

Tal sugeto no tiene hártas luces para ese empleo; por lo *demás* es un caballero muy honrado.
Y así *de lo demás*.

*** 1026. *Demás* pertenece tambien á la clase de los adverbios de cantidad y á la preposicion; volverémos más tarde sobre este asunto.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

§ XXIV. — *Ciertas expresiones pronominales.*

*** 1027. En los buenos autores se encuentran las siguientes expresiones pronominales.

Sea	el que / la que	fuere.	Sea	el que / la que	quiera.
Sean	los que / las que	fueren.	Sean	los que / las que	quieran.

Sea lo que quiera; Sean cuales fueren; Sea cual fuere, etc., etc.

§ XXV. — *Sobre la repeticion de los pronombres y adjetivos pronominales.*

*** 1028. Hay casos en que la repeticion del mismo pronombre da más gracia y energía al discurso, y áun muchas veces más claridad y vivacidad; v. g.:

El gran Caupolicano quiere
Que á tí como á causa se atribuya
El principio y el fin de tan gran hecho
Siendo toda la gloria y honra *tuya*,
Tuya la autoridad, *tuyo* el provecho. (Ercilla.)
Quien al osado pecho arremetía,
Quien encaja la gola y la encelada,
Quien ensilla el caballo, y *quien* salta
Con arcabuz, con lanza ó con espada. (Ercilla.)

El ejemplo siguiente es muy gracioso:

¿Y cómo es posible que haya entendimiento humano que se dé á entender que ha habido en el mundo aquella infinidad de Amadises, *tanto* emperador, *tanto* palafren, *tanta* doncella andante, *tantas* sierpes, *tantos* endriagos, *tantos* gigantes, *tanto* género de encantamientos, *tantas* batallas, *tantos* desaforados encuentros, *tanta* bizarría de trajes, *tantos* escuderos condes, *tantos* enanos graciosos, y finalmente *tantos* y tan disparatados casos como los libros de caballería contienen.
(Cervántes.)

CAPÍTULO XII.

SINTÁXIS DEL VERBO.

ARTÍCULO I.

USO DE LOS TIEMPOS DEL INDICATIVO.

N. B. — Véase en la primera parte el significado de los tiempos del indicativo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** 1029. El *Indicativo* es el modo característico de la afirmacion real ó supuesta como tal.

Viendo el desórden de la voluntad, ¿ quién no *juzgará* que la tal voluntad *está* perdida? (Granada.)
Dice que don Diego se *queja* de que no le *digo* nada.

** 1030. Suélese tomar el presente de indicativo por el futuro para dar más nervio al discurso.

Don Anselmo *viene* al instante.
Espéreme V., *vuelvo* en un rato.

Viene está en lugar de *vendrá*, y *vuelvo*, de *volveré*.

** 1031. Tambien se sirve del presente para expresar un tiempo pasado con el fin de avivar la atencion y suspender el ánimo.

En tanto, impaciente Telémaco se *quita* de los ojos de la multitud que les rodea, *corre* á la puerta por donde salió Mentor, y con autoridad se la *hace* abrir.

** 1032. Suele expresar tambien el presente de indicativo lo mismo que el pretérito perfecto compuesto en frases como ésta:

Siempre que *voy* á Panamá, me *embarco* en el vapor francés.
Voy y *embarco* significan aquí *he ido, me he embarcado.*

** 1033. A veces el presente y pretérito imperfecto de indicativo hacen oficio de futuro en expresiones como las siguientes:

El lúnes próximo *salgo* para Guaranda; Mañana se *concluía* la obra con descanso; De hoy en ocho dias *doy* mi exámen.

** 1034. El superlativo debe estar seguido del verbo en indicativo.

Así el libro *más ingenioso* y festivo que *ha producido* el espíritu humano se hizo en una cárcel. (Academia.)
Luis décimo sexto ha sido el príncipe *más desgraciado* que *ha habido*.
La mejor guardia que un rey *puede* tener es el corazon de sus vasallos.

** 1035. El pretérito perfecto simple algunas veces se pone en lugar del futuro imperfecto.

Pero si volvemos las espaldas, *perdióse* de una vez la obra y el trabajo. (Solís.)

** 1036. El futuro imperfecto de indicativo no siempre denota tiempo venidero, pues de él nos valemos tambien para expresar duda, vacilacion, como cuando decimos: *Serán las diez*, por no estar seguros de ser ésa la hora; *Fulano podrá tener treinta años*; esto es, *me parece que los tiene*; *¿ Si estaré yo trascordado?* que es como decir: *Temo estarlo*; ó bien cuando al aserto de otro respondemos, no queriendo darle por completo la razon, ó acaso con ánimo de desmentirle indirectamente: *Así será*. Tambien se suele echar

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mano de la misma fórmula ambigua, aplicada á la segunda terminacion del pretérito imperfecto de subjuntivo, en réplicas como ésta: *Mi padre fué un héroe.* — *Sí sería.*

N. B. Por lo que respecta al empleo del imperativo, téngase presente lo que queda dicho en la 1ª parte.

ARTÍCULO II.

EMPLEO DE LOS TIEMPOS DEL SUBJUNTIVO.

** 1037. El pretérito imperfecto de subjuntivo presenta algunas dificultades á causa de sus tres formas.

** 1038. Estas no pueden considerarse como equivalentes, y por consiguiente no debe emplearse la una por la otra.

Si yo *amára* Si yo *amase*	las riquezas,	procurára ó *procuraría*	adquirirlas.
Si *leyeras* Si *leyeses*	buenos libros,	*serías* ó fueras	más instruido.

Pero estuviera muy mal dicho:

Si amaría las riquezas, procurase adquirirlas.
Si leerías buenos libros, fueses más instruído.

Se puede decir:

Yo amára ó amaría las riquezas, si pudiesen saciar mis deseos.

Pero no:

Yo amase las riquezas, si pudiesen saciar mis deseos.

** 1039. Fácilmente reemplaza la primera forma á una de las otras dos; bien puede decirse:

Yo hice que *viniese* ó que *viniera*; el tiempo *pudiera* ó *podría* ser mejor.

** 1040. Mas la segunda y la tercera son tan opuestas entre sí que jamás se puede poner la una por la otra.

Para decir: *Yo querría ir á Europa*, no se podría servir de: *Yo quisiese*, mas sí de *yo quisiera*.

** 1041. Para fijar la significacion de estas tres formas y determinar su uso, la Academia ha establecido las reglas siguientes:

Regla I. — Cuando la oracion de pretérito imperfecto de subjuntivo empieza sin conjuncion condicional, puede usarse de la primera ó segunda terminacion. En el segundo miembro de frase debe repetirse el mismo tiempo, mas siempre sirviéndose de la tercera terminacion. Sin embargo, muchos autores se sirven tambien de la primera en el segundo miembro. Ejemplos:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Fortuna { *fuera* ó *sería* } que *lloviese*. | Yo { *hiciera* ó *haría* } que *obedeciesen*.

Bueno { *fuera* ó *sería* } que lo *mandarán*.

Fuera breve y favorable su resolucion, si no lo *embarazáran* otras dependencias. (Solís.)

Regla II. — Cuando la oracion de pretérito imperfecto de subjuntivo no está ligada á otra anterior, y empieza por alguna conjuncion condicional, como *si, aunque, bien que, dado que,* ó por interjeccion que signifique deseo, se puede usar de la primera ó tercera terminacion, pero nunca de la segunda; y así se dirá:

Si { *hubiera* ó *hubiese* } buena fe. | Aunque { *hubiera* ó *hubiese* } paz.

¡Ojalá { *fuera* ó *fuese* } cierto!

pero no: *Si habría buena fe; Aunque habría paz; ¡Ojalá sería cierto! Aunque habría paz* no expresaría deseo de que la hubiese, sinó afirmaría que probablemente la habría.

Si para completar el sentido se hubiere de repetir el mismo tiempo en otra oracion subsiguiente, se usará de la primera ó segunda terminacion, diciendo:

Si *hubiera* ó *hubiese* buena fe, *fuera* ó *sería* mayor la solidez de los contratos.

Aunque *hubiera* ó *hubiese* paz, no *cesáran* ó *cesarían* tan pronto los daños de la guerra.

Sin embargo, en estas segundas oraciones es preferible la terminacion en *ía*.

*** 1042. De estos ejemplos resulta que la segunda y tercera forma están siempre opuestas y sirven para expresar los dos términos de una frase condicional, y que la primera y la segunda tienen más de una afinidad entre sí.

*** 1043. Con mucha elegancia se emplea la primera forma despues de los pronombres interrogativos en una exclamacion ó sorpresa.

¿Quién lo *creyera*?

Sin la religion ¿qué *hubiera* en el mundo sinó vicios?

*** 1044. Se usa de la primera ó tercera forma siempre que el imperfecto de subjuntivo va precedido del adverbio *cuando*, ó de los pronombres *el que, la que, lo que, los que, las que*, ó por último del adjetivo *cuanto, cuanta*, en el sentido de *todo el que, toda la que*, etc., y siempre que este mismo tiempo está precedido de un verbo que expresa una accion que, por el resto de la frase, se

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

conoce que depende de una eleccion arbitraria ó de la casualidad; v. g.:

Le he dicho que venga á comer á mi casa cuando *quisiera* ó *quisiese*.
Prometió darme el dinero que yo *necesitára* ó *necesitase*.
Le dije que *tomase* en mi huerto cuanto jazmin ó todo el jazmin que *quisiera* ó *quisiese*.

Le permití que *cogiera* en mi jardin
todas las rosas que
todas cuantas rosas
todo cuanto
todo lo que
} *quisiera* ó *quisiese*.

Regla III. — Si los verbos regentes se hallan en pretérito imperfecto, perfecto ó pluscuamperfecto de indicativo, ó bien en imperfecto ó pluscuamperfecto de subjuntivo, piden que el verbo regido vaya, por medio de la conjuncion *que*, al pretérito imperfecto de subjuntivo en su primera ó tercera terminacion; por ejemplo:

Le pedía que le *enviára* ó *enviase* libros.
Suplicaron al juez que *oyera* ú *oyese* lo que alegaban.
Habian pretendido que *alabáran* o *alabasen* sus obras.
Celebrarian ó hubieran celebrado que les *dieran* ó *diesen* parte en semejante satisfaccion.

** 1045. Los que significan decir ó pensar y acciones análogas, como *declarar*, *manifestar*, *exponer*, *concebir*, *imaginar*, etc., si están en indicativo y rigen verbos cuya significacion se refiere á ellos y á sus sujetos, piden comunmente que vaya el regido en el propio modo indicativo, ya en igual, ya en diverso tiempo; v. g.:

Dijo que { voy, iba, fuí, he, hubo, había ido, iré, habré ido. } Piensas tú que { no te descuidas, no te descuidabas, no te descuidaste, no te has, hubiste, habías descuidado, no te descuidarás, no te habrás descuidado.

Declaró que { deja, dejaba, dejó, etc., etc.

Y lo mismo se hace con los demás tiempos y personas del modo indicativo. Sin embargo, la circunstancia de requerir las más veces dichos verbos que el regido se ponga en indicativo, no quita que vaya en otros casos al subjuntivo; aunque sólo en el pretérito imperfecto y en su terminacion *ría*, como en estas cláusulas:

Dijo que yo lo *daría* el dinero.
Tú habías insinuado que nos *acompañarias* en la jornada.
Elena dió á entender que *vendría* hoy ó mañana.

*** 1046. Si los expresados verbos de *pensar* ó *decir* rigen á otros cuya significacion no se refiere á ellos mismos ni á sus sujetos,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

sinó á diferentes personas ó cosas, guardan en general la misma regla con los verbos regidos; pero se ha de observar: 1° Que algunos como *creer*, *suponer*, etc., si están en presente de indicativo, rigen á futuro imperfecto del mismo; v. g.:

Supongo, espero, creo que se sentencie (ó se *sentenciará*), la causa á mi favor; Entiende, presume, imagina, que le *harán* justicia.

2° Que si el verbo regente se halla en pretérito perfecto simple ó en el pluscuamperfecto de indicativo, llevará al regido á pretérito imperfecto de subjuntivo en cualquiera de las tres terminaciones, aunque más de ordinario en la segunda; por ejemplo;

Creyó / Juzgó / Habia pensado } que le { *pidiera* / *pedirla* / *pidiese* } alguna fianza.

La conjuncion *que* puede omitirse en la mayor parte de estas oraciones.

** 1047. El imperfecto de subjuntivo se emplea á veces en un sentido de incertidumbre sin que haya una proposicion determinante; v. g.:

Yo me *quitára* ó *quitarla* la camisa que llevo, pero no tengo otra.
Pues bien (en tu lugar), yo no lo *haría*.

Se sobrentiende la frase determinante.

** 1048. El futuro de subjuntivo á más de la *idea de futuro* que tiene por su naturaleza, añade otra de *temor*, *deseo*, *duda*, *promesa*. Tiene más de una relacion de semejanza en el significado con el presente de subjuntivo. Sucede tambien á menudo que se puede expresar lo que él expresa por la primera ó tercera terminacion del imperfecto de subjuntivo. Baste por lo pronto esta explicacion.

Sólo será salvo el que *perseverâre* hasta el fin.
Prometo recompensar al que *fuere* constante.
Luego que *hubieres* averiguado que todos están en el alojamiento, me *harás* sabedor de lo que *habrás* observado. (Peñalver.)
Si te *pareciere* que sea sincero el buen recibo que te han hecho, *mándamelo*. (Isla.)
Si *hallâres*, Sancho, que algun escudero haya dicho ni pensado lo que aquí has dicho, quiero que me lo *claves* en la frente. (Cervántes.)
Y así cada uno *será* juzgado en aquel dia segun la cuenta que *diere* de lo recibido. (Granada.)
El que *quisiere* acertar á encaminar bien su vida, *ponga* los ojos en este blanco. (Granada.)

** 1049. El futuro imperfecto de subjuntivo y el perfecto, que no es tan usado, obran tambien como regentes, y llevan al regido tan sólo á presente ó futuro imperfecto de indicativo y al imperativo. Ejemplos:

Quien tal *afirmâre*, no *dice* verdad; Si *viniere*, *será* bien recibido.
Si así lo *hiciéreis*, Dios os lo *premie*, y si no, os la *demande*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Si para fin de año no *hubiere* pagado, lo *apremias, aprémiale,* lo *apremiarás.* (ACADEMIA.)

*** 1050. Estas oraciones, en que el futuro imperfecto de subjuntivo es verbo regente, pueden trasladarse al presente de indicativo en ciertos casos, y al de subjuntivo en otros; por ejemplo:

Si él *viene*, ó como él, ó cuando él *venga*, será bien recibido; Quien tal *afirme*, no dice verdad; Si así lo *hacéis*, Dios os lo premie, etc.

*** 1051. Se ve, pues, que en algunos conceptos se considera figuradamente como ya llegada la accion de los dos futuros de subjuntivo. Se ve tambien que en ocasiones se confunden los dos como si fuesen uno mismo; y esto dimana de que el presente de subjuntivo, aunque llamado así porque algunas veces significa actualidad, como cuando decimos: *Supongo* (ó *dudo*) *que haya un hectólitro de centeno en ese monton*, generalmente indica, á semejanza del futuro, cosas venideras, ó más bien hipotéticas. Pero no siempre consiente el uso que de ambos tiempos nos sirvamos indistintamente. El ejemplo último lo demuestra, pues no seria buena locucion la de: *Supongo que hubiere en ese monton un hectólitro de centeno*. Aquí es forzoso recomendar otra vez, por faltas de reglas invariables, la lectura de los libros clásicos y el trato con personas instruidas.

** 1052. El subjuntivo es el modo característico de la indecision, duda, deseo vehemente, temor, etc.; así, el verbo de una proposicion subordinada se pone en subjuntivo cuando el de la principal expresa algunos de estos sentimientos. De este principio general se deducen las reglas siguientes para el empleo del subjuntivo.

Regla I. — El verbo de la proposicion subordinada se pone en subjuntivo cuando el de la principal expresa sorpresa, admiracion, voluntad, deseo, suposicion, consentimiento, prohibicion, necesidad, mandato, duda, esperanza, aprension, temor. Ejemplos:

¿ Qué *maravilla* es que *castigue* el Señor las culpas con las penas?... *Mayor maravilla* es que *cunda* y se extienda *tanto* la infeccion, y que herejías tan desatinadas... *sean* abrazadas de hombres que se precian de cuerdos y avisados. (RIVADENEIRA.)

Anselmo, *conviene* que te *quedes*. (JOVELLANOS.)

.... Esperaban por momentos que *exhalase* los últimos alientos. (ESCOIQUIZ.)

Regla II. — Se pone en subjuntivo el verbo de la proposicion subordinada, si la principal es negativa ó interrogativa en uno de los casos ya mencionados; v. g.:

No *niego* que deje de hacer impresion en el corazon más duro la bondad y misericordia de Dios.

¿ Cómo *pudiera* yo imaginarme que aquel supuesto mendigo *fuese* un asesino?

Maximio fué preso sin que nada *supiesen* sus padres. (MONTENGON.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Pero cuando no hay duda, etc., se usa del indicativo.

¿ Es posible que tú *eres* el corresponsal de mi hermano ? (Isla.)
¿ Es cierto que *pagas* su pension, y así la *dejas* consumirse en estériles deseos ?

Regla III. — El verbo de la proposicion subordinada se pone en subjuntivo despues de los verbos impersonales ó empleados como tales.

Es justo que un mismo celo os *inflame* para la defensa de las leyes del cielo. (Estan.)
Más vale que nos *tengan* envidia que lástima. (Refranes).

En una palabra, se debe examinar si el pensamiento expresa algo de positivo ó de incierto. Así, se dirá:

Enséñeme usted *el* camino que *sale* para Esmeráldas.
Enséñeme usted *un* camino que *salga* para Esmeráldas.

*** *Quienquiera.. que...*; *cualquiera.... que...*; un número ordinal seguido de *que* . piden el subjuntivo. Ejemplos:

Cualquiera que sea el afecto, se concibe en la fantasía ántes que ésta le engendre. (Montengon.)
Toledo en estas circunstancias era del primero que se *presentase*. (Ascargota.)

*** 1054. Rigen al subjuntivo:
Por más que;
Si, delante de un imperfecto ó pluscuamperfecto;
Como, en el significado de *con tal que*;
Cuando, delante de un verbo que expresa una cosa accidental;
Casi todas las expresiones formadas del conjuntivo *que*, como *con tal que*, *dado que*, etc.;
Las conjunciones *aunque*, etc., y la interjeccion *ojalá*.
Pero es preciso que estas conjunciones ó locuciones conjuntivas presenten un sentido de duda, etc., que pida el verbo en la frase subordinada. Ejemplos:

La provincia de Tlascala, por más grande y belicosa que *fuese*, tenía confederacion y amistad con los Totonaques. (Solís.)
No sé si lo haría con repugnancia, y por poca que *tuviese*, *viviria* yo siempre inconsolable. (Isla.)
Cuando *aprendas* la leccion, la sabrás. (Academia.)
Si esto te *prometiese* Dios, ¿ te *seria* entónces dificultoso el camino de la virtud? Claro está que no. (Granada.)
Mi general no *haria* una injusticia, cuando le *importára* un tesoro.
Un dia, como se *quejase* Domitila de la ignorancia en que comunmente eran educadas las niñas, deseó saber Eudosia... (Montengon.)
Ignacio compró una calabacica para beber un poco de agua cuando *tuviese* sed. (Rivadenéira.)
Mira, que así que *llegues*, te quiero ver. (Moratin.)
Estaba ya decretada la prision de Belisario luego que *volviese* de Italia,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

adondo habían ido ya órdenes para que se *embarcase* inmediatamente, y se *restituyese* á Constantinopla (Montengon.)

Sintió vivos impulsos de valerse de la noticia, para verse con ella y comunicársela con fin de que la *previniese* y *evitase*, si se podía. (Montengon.)

Ojalá *fueses* ó bien frio ó bien caliente. (Granada.)

Y así aunque ellos no den causa para que los *prendan*, hácesela el escribano, y están presos con causa. (Quevedo.)

*** 1055. Sin embargo hay frases correctas en las cuales *aunque* y los compuestos de *que* rigen al indicativo, á causa del sentido *positivo* que suponen.

Motezuma se ajustaba mal á que mandase otro en sus ejércitos, aunque no se lo *puede* negar que tenía inclinacion y genio militar. (Solís).

Aunque *es* una comedianta y se ha criado en el teatro, es tan timorata... que... (Isla.)

*** 1056. El imperativo sirve para mandar, suplicar, exhortar, etc.; más para expresar una prohibicion, se usa comunmente del presente de subjuntivo y á veces del futuro de indicativo, porque las formas imperativas no se construyen con palabras negativas como, *no*, *nada*, *tampoco*, *nadie*, *ninguno*, etc.; v. g.:

No *sigáis*, no *sigáis*. (Conn. Bon.)

Me avergüenzo de mi flaqueza; no la *refieras* á mis compañeros. (Cadalso.)

No *hables*, no me *respondas*. No te *atrevas* jamás á hablarme de ella. (Plebeyo Hidalgo.

Tendrás cuidado con lo que te tengo prevenido, y á cuantos preguntaren por mí, *dirás* que no estoy en casa. (Jovellanos.)

*** 1057. Cuando la frase expresa una accion futura dudosa ó incierta, el verbo debe ponerse en futuro de subjuntivo, ó en el presente del mismo modo; v. g.:

Mi voluntad es que, si Antonia Quijana, mi sobrina, *quisiere* casarse, se case con hombre... que no sepa qué sean libros de caballería; y en caso que se *averiguáre* que lo sabe, y con todo eso mi sobrina *quisiere* casarse con él, y se *casáre*, pierda todo lo que le he mandado. (Cervántes.)

Ordénase que si algun poeta *llegáre* á casa de algun su amigo, y *estuvieren* comiendo, y le *convidáre*, que aunque él jure que haya comido, no se le crea, sinó que le hagan comer por fuerza, que en tal caso no se la harán muy grande. (Quevedo.)

Item, se ordena que todo poeta que *diere* en espadachin... se le desagüe. (Id.)

Elige de estos dos partidos el que más te *agradáre*. Y á cuantos se *acordaren* de mí, dirás de mi parte todo lo que *quisieres*. (Isla.)

Uno, amigos, ha de ser el consejo en cuanto se *resolviere*, y comun la gloria en lo que se *conquistáre*. (Solís.)

Está aventurado mi amo á quitar el hipo á cuantos le *disputen* la posesion de... (Moratin.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

... Se les *indemnizará* con otros empleos equivalentes que *soliciten* ó *acepten*. (DÉCRET.)

*** 1058. En las frases dubitativas se usa frecuentemente de la segunda forma del imperfecto, como en los casos siguientes:

Las cuatro de la tarde *serían* cuando el sol... dió lugar á don Quijote... (CERVÁNTES.)

La gran ciudad de Méjico *tendría* en aquel tiempo sesenta mil familias de vecindad. (SOLÍS.)

Tendría este pequeño mar treinta leguas de circunferencia. (Id.)

Tambien *hubiera* querido mi tio enseñarme la lengua latina, porque ese dinero *ahorraría*. (ISLA.)

Esto era sin duda lo que *debiera* haber hecho, pero le *parecería* que dándome su mula *gastaría* ménos en el viaje. (Id.)

Aunque su enfermedad no *hubiera* sido de suyo tan maligna, *bastarían* mis remedios para hacerla peligrosa. (Id.)

CAPÍTULO V.

CORRESPONDENCIA DE LOS MODOS Y TIEMPOS.

** 1059. Hay en los tiempos de los verbos relaciones de determinacion que no se deben ignorar; esta relacion ó correspondencia estriba sobre la comparacion de las propiedades esenciales de los modos y tiempos tanto entre sí como entre las épocas de accion que se quieren expresar. El tiempo del verbo principal indica en cuál debe ponerse el secundario, y por consiguiente, la correspondencia en los verbos no puede efectuarse sinó en una frase compuesta en que muchos verbos dependen unos de otros.

ARTÍCULO I.

CORRESPONDENCIA QUE TIENEN ENTRE SÍ LOS TIEMPOS DEL INDICATIVO.

** 1060. Los tiempos del indicativo se corresponden entre sí de la manera siguiente:

Regla I.

El *presente* corresponde:

A su propio tiempo. — Yo trabajo miéntras que V. se divierte.

Al pretérito perfecto compuesto. — Yo cómo siempre despues que ustedes han comido.

El *imperfecto* corresponde:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

A su propio tiempo. *Al pretérito perfecto simple.* *Al pretérito perfecto compuesto.*	Yo leía cuando usted	escribía. escribió. ha escrito.

El *pretérito perfecto simple* corresponde:

A su propio tiempo,	Luego que V. me dió la órden cumplí con ella.
Al pretérito anterior.	Luego que hube acabado de escribir salí de casa.

El *pretérito perfecto compuesto* corresponde:

A su propio tiempo.	Me he marchado luego que V. me lo ha mandado.
Al imperfecto.	He leído miéntras V. escribía.
Al pretérito anterior.	He salido luego que hubimos comido.

El *pretérito anterior* corresponde:

Al pretérito perfecto simple.	Preguntaron por mí á luego que hube salido.
Al pretérito perfecto compuesto.	Luego que hube acabado de escribir ha entrado V.

El *pluscuamperfecto* corresponde:

Al imperfecto.	Ya había dado yo dos vueltas cuando V. áun dormía.
Al pretérito perfecto simple.	Ya había leído yo cuando llegó V.
Al pretérito perfecto compuesto.	Había comido cuando V. ha entrado.

El *futuro imperfecto* corresponde:

Al presente.	Irémos á paseo si V. gusta.
Al pretérito perfecto compuesto.	Irémos juntos á palacio si V. ha concluido sus tareas.
A su propio tiempo.	Me marcharé al momento que V. me lo hará saber.
Al futuro perfecto.	Pagaré á fulano luego que V. me lo habrá mandado.

El *futuro perfecto* corresponde:

Al futuro imperfecto.	Cuando habrá acabado usted su carta se la llevaré al correo.

Regla II.

Regla II. — Cuando dos verbos se hallan unidos por la conjuncion *que*, se pone el segundo en indicativo supuesto que el primero expresa una cosa positiva, y entónces los tiempos de este modo pueden hallarse en las diferentes relaciones de correspondencia, cuya indicacion va en seguida:

El *presente* corresponde:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

A su propio tiempo.	Dicen que V. se marcha hoy para Pasto.
Al futuro imperfecto.	Creo que lloverá esta tarde.
Al futuro perfecto.	Pienso que á la seis habrá acabado V. de comer.
Al pretérito perfecto simple.	Me aseguran que V. llegó á esta tierra el año pasado.
Al pretérito perfecto compuesto.	Yo sé que V. ha ido á casa de mi prima.
Al pluscuamperfecto.	Creo que V. habia salido ántes que yo.

Regla III.

Regla III. — Si el segundo verbo expresa una accion pasajera, y que se quiera expresar una que sea presente, relativamente á la que expresa el primer verbo, pero pasada respecto del momento actual, entónces:

el imperfecto
el pretérito perfecto simple
el pretérito perfecto compuesto
y el pluscuamperfecto

} corresponden al imperfecto; v. g.:

Decian
Dijeron
Han dicho
Habian dicho

} que entónces se dedicaba V. mucho al estudio de las matemáticas.

Pero corresponderán estos tiempos al pluscuamperfecto, si se quiere expresar un tiempo pasado, anterior al primer modo; v. g.:

Decian
Dijeron
Han dicho
Habian dicho

} que V. se habia dedicado al estudio de las matemáticas.

Regla IV.

Regla IV. — Mas si el segundo verbo expresa una cosa verdadera en todos los tiempos, una accion que se ejecuta ó puede ejecutarse en todo tiempo, ó una cosa que existe en el momento en que se habla, entónces corresponden

al presente de indicativo:

el imperfecto,
el pretérito perfecto simple,
el pretérito perfecto compuesto,
el pluscuamperfecto.

Ejemplos:

Os *decia* que los crímenes ocultos *tienen* á Dios por testigo.
Os *dije* que la esperanza *es* el único bien de los desdichados.
Os *he dicho* que no *hay* nada estable y permanente en el mundo.
Os *habia dicho* que la buena salud *hace* la felicidad del cuerpo, como el saber la del espíritu.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO II.

CORRESPONDENCIA QUE TIENEN ENTRE SÍ LOS TIEMPOS DEL SUBJUNTIVO.

** 1061. El imperfecto, pluscuamperfecto y los dos futuros de subjuntivo son los únicos tiempos en que puede hallarse el verbo de una proposicion subordinada. Aunque hayamos hablado sobre este asunto en otra parte y áun en este mismo capítulo, para fijar un punto tan importante como el empleo de las tres formas del imperfecto y pluscuamperfecto, presentamos en seguida un cuadro de la correspondencia de estos tiempos, el cual podrá considerarse como la recapitulacion de las reglas arriba expresadas.

Regla I.

Regla I. — Haya ó no una conjuncion condicional al principio de la proposicion subordinada, y si tampoco la hubiere al principio de la principal, el verbo de esta última puede tomar:

la primera forma ó la segunda forma	que corresponde á	la tercera ó á la primera (1).
		la tercera ó á la primera.

Regla II.

Si la proposicion principal comienza por una conjuncion condicional, su verbo puede tomar:

la primera forma ó la tercera forma	que corresponde á	la segunda ó á la primera
		la tercera ó á la primera.

Regla III.

Y si este mismo verbo en la segunda ó en la primera forma, que es *determinado* respecto del verbo precedente regido de una conjuncion condicional, fuere determinante de otro verbo que lo sigue, por medio de la conjuncion *que*, este verbo que ha pasado á ser determinante, y que es de

la primera forma ó de la segunda forma,	corresponde á	la segunda ó á la primera.
		la segunda ó á la primera.

y á más de esto, se hace determinante del verbo que lo determinaba, si se saca la proposicion subordinada de un miembro de la frase condicional, que era la proposicion principal.

Ejemplos de la Regla I:

(1) A pesar del ejemplo de los buenos autores que emplean esta *primera* forma, hay caso en que el empleo de la *segunda* es mucho más correcto, y sobre todo más elegante. (Véanse los ejemplos.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Fuera breve y favorable su resolucion, si no lo *embarazáran* otras de gravísimo peso. (Solís.)

Yo *quisiera* que *estudiára* las leyes... (Cervantes.)

No sé lo que *hubiera* dado porque *hubiese* podido oirla. (Monatin.

Buena la *hiciéramos* si no *pareciese*. (Id.)

El cacique respondió que, estando de guerra, se *expondría* á que le *matasen* los esclavos. (Solís.)

Le dijo que V. *haría* de balde estas cosas, si su situacion le *permitiera* seguir su inclinacion generosa. (Isla.)

Ejemplos de la Regla II:

Si no *estuviera* tan seguro de los principios que sigo, *creería* que mis remedios eran enteramente contrarios á las enfermedades que trato. (Isla.)

Si *hubiera* tenido ese atrevimiento, le *hubiéramos* cortado las orejas. (Id.)

..... cuando *vibrára*
Más sus fuegos el sol, del bosque hojoso
La sombra misteriosa me *guardára* (1).
Si su pendon la noche silencioso
Alzára, y en su trono la alta luna
Bañára el mundo en su esplendor gracioso,
Yo sus pasos siguiendo de una en una
Recordára (2), seguro de más daños,
Las vueltas que en mi *usára* (3) la fortuna. (Meléndez.)

Esta sola razon, cuando no *hubiese* otra, me *precisaría* á creer que somos libres aún en este triste estado. (Estaun de Riol.)

Si *entrasen* dos compañeros juntos en un meson y *comiesen* en él á su placer, y despues el uno se *huyese* secretamente, el mesonero *apretaría* al compañero que quedó para que *pagase* (ó *pagára*) el escote por ambos. (Rivadenéira.)

Fuese en su misma forma y figura
Tendría el presente por mejor partido,
Y *agradeciera* siempre á la ventura
Mostrarme de mi mal sólo el retrato.
(Garcilaso de la Vega.)

*** *Nota.* — A veces la preposicion *á* ocupa el lugar de la conjuncion condicional *si*, y la forma del imperfecto ó perfecto de subjuntivo, correspondiente á la del verbo determinado, se reemplaza en la proposicion principal por el infinitivo.

A no *haberse* puesto en salvo el señor de Govres y aún los demás Flamencos que le acompañaban, *hubieran* desahogado en ellos su ojeriza. (Ascargota.)

Ejemplos de la Regla III:

Si *quisieses*, cruel Quiteria, darme en este último y forzoso trance la mano de esposa, aún *pensaría* que mi temeridad *tendría* disculpa, pues en ella *alcancé* (en vez de *hubiera* ó *habría alcanzado*) el bien de ser tuyo. (Cervántes.)

(1) En prosa se diria mas correctamente *guardaría*.
(2) En prosa se podria decir *recordaría*.
(3) En vez de *había usado*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Señor, si V. quisiera creerme, *sería* yo de sentir que *mudásemos* de método. (ISLA.)

Pensaría que aún *tendría* disculpa mi temeridad si quisieses ó quisieras, cruel Quiteria, darme la mano de esposa.

Sería yo de sentir que *mudásemos* de método, si usted quisiera ó quisiese creerme.

En estas dos últimas frases los determinados de las dos primeras se hacen determinantes, y *vice versa*?

Ejemplos para las tres reglas:

Bueno { fuera / sería / fuese } que { lloviera. / lloviese.

Regla IV.

Cuando la frase principia por una conjuncion condicional, lo que sucede siempre que uno de los futuros de subjuntivo figura como determinante, entónces:

el futuro imperfecto ó perfecto } *corresponde* } al presente de indicativo ó subjuntivo. / al pretérito perfecto de subjuntivo.

Luego que *hubieres averiguado* que todos *están* en el alojamiento, harásme sabedor de lo que habrás observado. (LÓPEZ PEÑALVEZ.)

Si te *pareciere* que *sea* sincero el buen recibo que te han hecho, mándamelo. (ISLA.)

Si *hallares*, Sancho, que algun escudero, *haya dicho* ni pensado lo que aquí has dicho, quiero que me lo claves en la frente. (CERVÁNTES.)

ARTÍCULO III.

CORRESPONDENCIA DE LOS TIEMPOS DEL INDICATIVO CON LOS DEL SUBJUNTIVO.

Regla I.

** 1063. Cuando se quiere expresar un tiempo presente ó futuro respecto del verbo determinante:

1° *El presente*
El futuro imperfecto
El futuro perfecto
} de indicativo corresponden al *presente* de subjuntivo.

2° *El imperfecto*
El pretérito perfecto simple
El pretérito perfecto compuesto
El pretérito anterior
El pluscuamperfecto
El futuro perfecto
} de indicativo

de los verbos que significan voluntad, deseo, súplica, temor, sospecha, duda, regocijo, etc., corresponden } á la 1ª ó 3ª forma del imperfecto de subjuntivo.

de los verbos que expresan una órden, ó todo lo que se refiere á la palabra o al pensamiento, corresponden } á las tres formas del mismo imperfecto de subjuntivo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

3° *El presente de indicativo* corresponde á la 2ª *forma* del *imperfecto* de subjuntivo.

Regla II.

** 1064. Cuando se quiere expresar un tiempo pasado respecto del verbo determinante:

1° *El presente*
El pretérito perfecto compuesto
El futuro imperfecto
El futuro perfecto
} de *indicativo* corresponden al *presente ó pretérito* perfecto de subjuntivo.

2° *El presente*
El imperfecto
Los tres pretéritos
El pluscuamperfecto
} de *indicativo* corresponden á las tres formas / á la primera y á la tercera forma } del pluscuamperfecto de subjuntivo

Ejemplos de la Regla I:

1° *Mandamos* que de aquí adelante los pintores *pinten* con fidelidad los retratos de las damas que retrataren. (Quevedo.)
Se dirigirá á las Córtes un expediente para que lo *tomen* en consideracion. (Decret.)
Ámor quiere que *muera*. (Garcilaso.)
Pudo en fin lograr que se lo *otorgára* la demanda. (Corn. Borr.)
2° Velázquez animoso, cual si diera
Principio á la batalla, no encontraba
Defensa que á su espada *resistiera*. (Escoiquiz.)
Maximio temía que Antonia lo *llegase* á saber. (Montengon.)
Dábanme licencia mis confesores que *descansase* con ella. (Santa Teresa.)
Por eso no permití que ninguno te *siguiese*. (Isla.)
Estéban me lo habia prometido, y creia yo que *viniera* (ó vendria) á comer conmigo. (Academia.)

El reo { decia / juzgó / ha creido / habia pensado } que lo { *pidieran* / *pedirian* / *pidiesen* } alguna fianza. (Academia.)

Te habia dicho que me *escucháras*.
El cura oyendo lo cual, le dijo que atendiese á la salud del alma... y que *pidiese* muy de véras á Dios perdon de sus pecados. A lo cual replicó Basilio, que en ninguna manera se *confesaria*, si primero Quiteria no le daba la mano de ser su esposa. (Cervántes.)
Le ocurrió que *podria* esconder su fisonomía con un parche semejante, representando en un todo á dicho mercader, si conseguía que éste le *prestase* uno de sus vestidos. (Montengon.)

Habrá pretendido que { le *dejen* / le *dejáran* / le *dejasen* } en libertad. (Academia.)

Habrá solicitado que su causa se { *vuelva* / *volviera* / *volviese* } á ver. (Academia.)

3° Don Pablo *afirma* que acaso se *marcharia* V. hoy mismo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Ejemplos de la Regla II:

1° *Temo* que mi padre *haya muerto.*
Me *ha dolido* más que á ninguna persona que tú los *hayas contado.*
(Montemayor.)
Apénas *podrá* hallarse príncipe que *haya excedido* á este monarca en religion, celo y caritativa liberalidad. (Ascargota.)
¿ *Habrá* quién no *haya probado* las virtudes que al soplo de amor brotan en los corazones sensibles? (Peñalver.)
Yo *habré llegado* seguramente ántes que se *haya empezado* la comida.
2° Es cierto que la *hubiera* (habria ó hubiese) continuado siempre si en la rueda de Parcas no se me *hubieran hilado* otros dias muy diferentes.
(Isla.)

Creia / Crei / He creido / Habia creido } que me { *hubieras* / *hubieses* } enterado } sin perder un solo instante de todo lo sucedido.

Cuando me *hubo dicho* tu hermano que *hubieras* (ó hubieses) aceptado mi convite, me afligió sumamente no *habérlelo hecho.*
(Rueda Leon.)

*** *Nota Primera.* — Cuando el verbo de la proposicion subordinada expresa una accion que puede ejecutarse en todo tiempo, se emplea si se quiere el presente de subjuntivo en lugar del pretérito imperfecto de este modo, despues del pretérito perfecto compuesto de indicativo. Ejemplos:

He venido en resolver que se impetre breve de Nuestro Santo Padre Pio VII, para que sean admitidos en los concursos los regulares que lo *pretendan.* (Decret.)
Siempre he creido que no puede haber verdadera expresion de ideas donde no *reine* la mayor claridad de diccion. (Arriaza.)
No he empleado ninguna diccion que no sea imágen sensible de la verdad.

*** *Nota Segunda.* — La primera forma del imperfecto de subjuntivo se emplea á menudo en el estilo sublime, y sobre todo en poesía, en lugar del pluscuamperfecto de indicativo.

El hombre desterrado en este inmenso valle de lágrimas... anhela sin cesar al Bien supremo y suspira con ansia por la felicidad que en los primeros albores del mundo *perdiera* en la prevaricacion de su primer padre. (Tonreciella.)

*** *Nota Tercera.* — El pretérito perfecto simple ó compuesto reemplaza algunas veces á la primera ó á la segunda forma del pluscuamperfecto de subjuntivo.
Véase el ejemplo arriba citado.

Si quisieses, cruel Quiteria, darme en este trance la mano de esposa, aún pensaria que mi temeridad tendria disculpa, pues en ella *alcancé* el bien de ser tuyo.

*** *Nota Cuarta.* — El gerundio puede ponerse á veces en lugar del presente de indicativo, ó de cualquier pretérito, para el régimen del verbo de la proposicion subordinada:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

No *siendo* conforme á los principios de rigurosa justicia... que estos funcionarios *padezcan* más tiempo tan grave mal, he resuelto lo siguiente... (Decret.)

Siendo reemplaza á *es*, pero con una indecible elegancia y energía.

Pidiendo á Dios le *ayudase* y le *diese* buen suceso en aquella coyuntura. (Cervántes.)

Pidiendo, en lugar de *pedía* ó *pidió*, pero con mucha más fuerza.

*** *Nota Quinta.* — Frecuentemente se emplean en castellano con mucha elegancia y de una manera *absoluta*, ciertas formas verbales imitadas del latin. Así, despues de un discurso oratorio, se puede decir: *Dije*,
ó despues de cierto número de frases, seguidas de algun hecho notable:

Dijo, y sacando el estoque, se lo *atravesó*...

Estos giros se usan tan sólo en el estilo elevado ó en narraciones de ciertos hechos importantes de la historia.

*** *Nota Sexta.* — Débese reparar la correspondencia que tienen con el futuro imperfecto de indicativo, el futuro, el pretérito perfecto, y el presente de subjuntivo; v. g.:

Cuando yo *hubiere* (ó haya) acabado mi obra, se lo *comunicaré* á V.
Cuando se *haya* (ó hubiere) acabado este negocio, *propondré* otro.

Muchas veces tiene el mismo significado el presente de indicativo que el futuro de subjuntivo; v. g.:

Yo iré á ver mañana al Señor Intendente, si *tengo* ó *tuviere* lugar.

*** *Nota Septima.* — El verbo ó la frase determinante de indicativo, se ponen á veces despues del subjuntivo, y muy á menudo se sobrentienden. La misma observacion hay que hacer para el determinante del infinitivo.

Ejemplos para el Subjuntivo.

Determinante traspuesto.

Que *llegue* esta noticia para humillarnos
Nuestro enemigo astuto quizá espera. (Escoiquiz.)
Yo fuera un ingrato si una verdad que os importa la *condenára*
al silencio. (Cienfuégos.)

Determinante sobrentendido.

Sacie su sangre el mejicano suelo,
Y su castigo ejemplo *dé* á la tierra,
No perdonéis... (Escoiquiz.)
¡Si me *escuchára* !... de su mano pendo
De los Cretenses la inmortal ventura. (Cienfuégos.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

¡O Lisco!... si tú *correspondieras*
De tu padre al amor!... (CIENFUÉGOS.)
Lo podéis: ninguno impera
Tanto en su corazon. Mas cuando
Absorta *sepáis* el crimen!... (CIENFUÉGOS.)

En este último ejemplo se sobrentiende el determinado.

Ejemplos para el Infinitivo.

Determinante traspuesto.

¡Reconciliarme *intentarás* con ellos!
Para odiarlos nací. (CORN. BORN.)
Yo sé que á enojaros voy; y de deciroslo *tiemblo*. (CIENFUÉGOS.)
Yo en advertirlo *quedo*...

Determinante sobrentendido.

Mi malicia se alargaba cada dia contra vos, y alargábase el plazo de vuestra misericordia para conmigo: ¡yo á pecar, vos á esperarme, yo á huir, vos á buscarme! yo no cansado de ofenderos, y vos no cansado de aguardarme. (GRANADA.)
¡Cómo! ¡yo huir! ¡yo esconderme!

ARTÍCULO IV.

EMPLEO DE LAS FORMAS DEL INFINITIVO.

** 1065. El presente de infinitivo se emplea muy á menudo como sustantivo, aunque invariable, y hace los oficios del nombre en las frases en que se emplea como tal. Así, toma el artículo masculino, concuerda con el adjetivo en masculino singular; puede, en fin, ser sujeto, atributo y complemento de frase.

El mentir de las estrellas
Es muy seguro *mentir*,
Porque ninguno ha de ir
A preguntárselo á ellas. (QUEVEDO.)
El grato *mirar*
El dulce *reir*
Con que ella dos almas
Ha sabido unir. (IGLÉSIAS.)

** 1066. Suele emplearse el infinitivo con ciertas preposiciones que dan á la frase grande energía.

Pues que no podia cumplir lo prometido, con *habérmelo* dicho á tiempo, todo se hubiera remediado.
Apurándole para que se explicára, se excusó con *decir* que no le era posible.

** 1067. El infinitivo precédido de las preposiciones *de, por* ó

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

con cuando significan *por que, á pesar de que*, etc., ocupa á veces el lugar del indicativo: el complemento de este infinitivo debe colocarse despues de él; el sujeto puede enunciarse ántes ó despues; otras veces puede sobrentenderse. Ejemplos:

Cascajo se llamó mi padre, y á mí, por *ser* vuestra mujer, me llaman Teresa Panza. (Cervántes.

La rendicion de Namur costó mucho tiempo y mucha gente por *ser* corto el fuego que se hacia contra él. (Feijóo.)

Esta deposicion prueba eficazmente que es incierta la opinion comun de *haber* sido inventor de la pólvora el franciscano aleman. (Feijóo.)

Con sólo *presentarle* se arreglará todo.

.... Pues con *atestiguar* los demás presos que aquél no era el que pensaban, sin más averiguaciones le sentenciaron á muerte.

No sabemos la causa de *haber* ido á la Rioja el rey don Alonso. (Núñez de Castro.)

El duque del Infantado se quedó en Liáares por *haber* caido su litera y aporreádose. (Quevedo.)

El rey notó cada cosa con atencion, y las pláticas más en particular que sobre mesa tuvieron, en que, por no *recelarse* de nadie, cada uno relató las rentas que tenia de su casa, y las pensiones que de las rentas reales llevaba. (Mariana.)

Murió mi hermano de unos azotes que le dieron en la cárcel. Sintiólo mucho mi padre, por *ser* tal que robaba á todos las voluntades. (Quevedo.)

Dejo por no *cansaros* y *ser* mios
Los inmensos trabajos padecidos, (Ercilla.)

En estos ejemplos:

	está en lugar de	
Por *ser* vuestra mujer		Porque yo *soy* vuestra mujer.
Por *ser* corto el fuego		Porque *el* fuego *era* corto.
De *haber* sido el inventor		De que *ha* sido el inventor.
Con sólo *presentarle*		Si le presentas, ó *con sólo que le presentes.*
Con *atestiguar* los presos		A pesar de que *atestiguaron* los presos.
De *haber* ido á la Rioja		Por qué *fué* á la Rioja.
Por *haber* caido		Porque *cayó* y se aporreó.
Por no *recelarse* de nadie		Porque no se *recelaba* nada.
Por *ser* tal		Porque mi hermano *era* tal
Por no *cansaros* y *ser* mios		Porque los trabajos *son* mios, y no os *canse* ó no quiero cansaros.

En algunos de estos ejemplos se ve que el infinitivo corresponde más bien á un tiempo del subjuntivo.

** 1068. El infinitivo construido con el artículo en su forma *al* tiene una significacion de pasado, como el gerundio construido con la preposicion *en*, así como lo verémos en el artículo siguiente.

Y al pronunciar ese nombre perdió el sentido.
Al decir esto, sacó un estoque y se lo atravesó.
Ayer al salir de casa de V., encontré á don Claudio.

Esta construccion es graciosísima, y da lugar á algunos idiotismos, tales como:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Al ceñirlo de la espada.
Al cerrar de la noche.
Al salir el sol.
Al rayar el alba.
Al caer el dia.

*** 1069. Acompaña frecuentemente al infinitivo la elípsis de un verbo (*poder*, *deber*, ú otro semejante), á que sirve de complemento directo, precediendo entónces al infinitivo un relativo con antecedente expreso ó tácito: « No tengo vestido *que ponerme*; » « No conocíamos persona alguna de *quien valernos*; » « Hay mucho *que hacer*; » esto es, *que pueda ponerme, de quien pudiésemos valernos, que debemos hacer.*

*** 1070. Es arbitrario callar ó expresar el antecedente cuando éste significa una idea general de *persona, cosa, lugar, tiempo, causa, modo:*

No tengo (nada) que ponerme; No veíamos (persona) de quien fiarnos;
Buscábamos (lugar) donde guarecernos de la lluvia;
Al fin hallaron (camino) por donde escapar;
Trazaba (modo) como salir del apuro;
No hay (razon, causa, motivo) por que diferir la partida.

*** 1071. Pero no deben confundirse con estas frases elípticas aquellas en que despues del verbo *haber* ó *tener* viene un infinitivo precedido de *que*, perdiendo este neutro su oficio de relativo y haciéndose como un mero artículo del infinitivo: « *No hay que* avergonzarte, » (esto es, *no debes, deja de avergonzarte*); « *Tengo que* escribir várias cartas, » (esto es, *debo, tengo precision de escribir*).

Así, *haber*, ó *tener que*, seguido de infinitivo, es á veces una frase elíptica, y á veces no: *hay que escribir*, significará, pues, segun los vários casos, *hay algo que escribir*, ó *es preciso escribir*, y *tengo que contar*, equivale ya á *tengo cosas que contar* ya á *tengo precision de contar*: duplicidad de sentidos que no cabe sinó cuando el *que* puede ser complemento directo del infinitivo.

*** 1072. Otra particularidad del infinitivo es el poder mediar entre él y la preposicion á que sirve de término las palabras ó frases que lo modifican y á veces su mismo sujeto, sin embargo de que en general precede á éste:

Tenía (Enrique de Borbon) una tropa de caballería de respeto *para*, en caso que perdiese la jornada, poderse salvar. (Antonio de Herrera.)

Para sin consideracion ninguna á los altos destinos que ha ocupado, ni á su autorizada figura, sentarle bien la mano. (Puigblanch.)

El cura no vino en quemar los libros *sin* primero leer los títulos. (Cervántes.)

Exigían los aliados que Luis XIV se obligase á, por sí-solo y con las armas, echar de España á su nieto. (Maury.)

Juro este acero al brazo de la muerte
Sólo rendir; sus filos y mi brio
Usar en vivo, muerto, defenderlo. (Id.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Hasta llenos de quedar súbitamente
Cuarto y cuartel de luces y de gente : (Id.)
Sin yo poder, oh cólera, el castigo
Tomar de nuestro bárbaro enemigo. (Id.)

La preposicion *para* es la que se presta mejor á esa intercalacion, que con las otras tiene algo de violento : con las *á* y *en* ni áun en verso es soportable.

Construccion de un infinitivo determinante con una preposicion, etc.

** 1073. El infinitivo, verbo de una frase determinante, construido :

1° Con la preposicion *á*, tomada en un sentido condicional, y significando *si*, rige á cualquiera de las formas del imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo :

A *saber* eso no hubiera venido.
A *ser* yo alcalde, ya la { hubiera / habria / hubiese } preso.

2° Con las locuciones prepositivas *á más de*, *no contento con*, rige la proposicion subordinada el indicativo; v. g. :

A más de / *No contento con* | hacerme trabajar todo el dia, áun no me quiere pagar.

3° Con *de* significa *si*, y rige la proposicion subordinada al indicativo :

De no *hacer* lo que te mando, te haré castigar.
De obrar mal, sólo se pueden sacar males y remordimientos.

4° Con *en*, es un verdadero gerundio :

En hacer mal las cosas, hay mas trabajo y ménos provecho que en *hacerlas* bien.

5° Con las expresiones *á pesar de*, *no obstante de*, puede regir al indicativo ó al subjuntivo :

A pesar de sacrificarme por él, vea V. cómo me paga.
Se me obliga á aceptar este empleo *no obstante de haber* expuesto al presidente que es incompatible con mi salud.

6° Con *sobre*, *tras*, significa, *á más de*, *además de*, *aunque*, *á pesar de*.

Sobre / *Tras* | *ser* yo el herido, áun me hacen pagar la cura.
Sobre ser reo reconocido, quiere que lo premien.
Tras ser el culpado, es el que más levanta el grito.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO V.

EMPLEO DEL GERUNDIO.

** 1074. Aunque en castellano haya participio de presente, ha prevalecido el uso de servirse de la forma del gerundio para emplearlo como tal, y como participio activo.

Ejemplos del gerundio empleado como tal:

Cortado, *despidiéndose* de él, le dijo que á la tarde procurase verle. (MONTEMAYOR.)

Ismenia, *prosiguiendo* su plática, dijo lo que sigue. (CERVÁNTES.)

Era de manera mi hambre que me desayuné con la mitad de las razones *comiéndomelas*. (QUEVEDO.)

En *explicando* esto, pasarémos á otra cosa. (ACADEMIA.

En *diciendo* esto, se salió de la junta. (ACADEMIA.)

Don Anselmo me ha dicho que venia *corriendo* (1). (JOVELLÁNOS.)

Apénas haya leido la carta, se habrá puesto en camino y vendrá *volando* (1) á consolará su amigo. (MORATIN.)

Escogió morir *peleando*. (ACADEMIA.)

Una fontana pura
Hasta llegar *corriendo* se apresura,
Y luego sosegada
El paso entre los árboles *torciendo*,
El suelo de pasada
De verdura *vistiendo*,
Y con diversas flores va *esparciendo*. (Fr. LUIS DE LEON.)

En este magnífico ejemplo *torciendo*, *vistiendo*, *esparciendo*, son participios activos. He aquí algunos ejemplos del uso del gerundio en estas dos acepciones:

Pues *estando* yo *mirando* la que junto á mí se habia sentado, vi que no quitaba los ojos de los mios. (MONTEMAYOR.)

No cantaré: ni *yéndose* ya *paciendo*
Vosotras ni del cítiso florido
Ni del amargo sauce irèis *comiendo*.
(LUIS DE LEON.)

Estando comiendo, llegó mi padre. (ACADEMIA.)

Yendo pascándome, cogeré unas flores. (Id.)

En estos cuatro ejemplos, *estando*, *yendo*, son gerundios; *mirando paciendo*, *comiendo*, *paseando*, son participios de presente.

Ejemplos de la forma del gerundio usada como participio de presente:

Estando yo con mayor deseo del mundo de verlo el rostro... comencé á quejarme de ella. (MONTEMAYOR.)

(1) Los gerundios *corriendo* y *volando* están tomados adverbialmente.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Ví á muchos hombres, unos *metiendo* los piés, otros las manos.
(Quevedo.)

Pueda el Cielo
Cortando por piedad mi inútil vida,
La vuestra prolongar próspera y bella. (Cienfuégos.)

¿Y no he de saber yo, hasta que llegue el dia, los motivos que tiene V. para dejarme *muriendo?* (Moratin.)

Le ví venir *corriendo.* (Academia.)

Tú, Titiro, á la sombra *descansando*
Desta tendida haya, con la avena
El verso pastoril vas *acordando.* (Luis de Leon.)

Comenzó á decirme estas palabras *fingiendo* que del alma le salian
(Montemayor.)

*** 1075. El gerundio construído con los verbos *ir, andar, estar,* de lo que se acaba de dar algunos ejemplos, á más de manifestar su carácter de participio de presente, da á la frase una gracia y expresion maravillosas.

Tomándome la mano me la *estuvo mirando...* (Montemayor.)

Al rededor de ellas *andaba* un rebaño de ovejas *paciendo* la verde yerba. (Montemayor.)

Salí en un caballo étco y mústio, el cual más de manco que de bien criado *iba haciendo* reverencias. (Quevedo.)

Vete; *te voy siguiendo.* (Cadalso.)

Fué á ver á Ysabela que ya casi *estaba expirando.* (Cervántes.)

¡Cuántos siglos de ser en este instante
Silenciosos allí se *están labrando!*
Naced, plantas, naced; y vuestras flores
De su par cada cual enamorada
Sus límites os *vayan propagando.* (Cienfuégos.)

Pues cuando comenzáre en tí el sentido
De la virtud, y *fueres* ya *leyendo*
Los hechos de tu padre esclarecido;
De suyo se *irá* el campo *enriqueciendo*
Con fértiles espigas, y colgadas
Las uvas en la parra *irán creciendo.* (Luis de Leon.)

Regla para distinguir en el gerundio sus dos oficios, etc.

** 1076. Se emplea el gerundio como participio de presente siempre que se puede dar el mismo sentido por uno de los tiempos del indicativo, sin ningun esfuerzo ni perífrasis.

** 1077. El gerundio se emplea como tal en cualquier otro caso:

1° Cuando es auxiliar, ó se emplea en un sentido auxiliar de participio de pretérito;

2° Cuando está precedido de la preposicion *en,* ó sin dañar su sentido se puede anteponérsela;

3° Y por consiguiente, cuando se usa de un modo absoluto.

4° Cuando califica á un verbo, ó á una proposicion que lo determinan.

*** 1078. El uso ha introducido una licencia elíptica tocante al

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

gerundio, que no se ve en otras lenguas, y que consiste en formar el gerundio de un sustantivo como sigue:

Toda la mañana me ha estado *sombrereando y gorreando.*
Este muchacho está siempre *madreando.*

*** 1079. Por otra parte, no es raro, en el estilo familiar, formar verbos con sustantivos.

Mira que te *sombrerearé.*
Este chico no hace más que *madrear* toda la mañana.

*** 1080. Cuando el infinitivo ó el gerundio llevan sujeto, generalmente le preceden:

Avisábasele haber principiado las hostilidades.
Por estar ellos ausentes; Estando la señora en el campo.

*** 1081. La colocacion del gerundio es mucho más determinada que la del infinitivo, porque en general debe principiar por él su cláusula.

Podemos fijar fácilmente el lugar que en la oracion ha de dársele; resolviéndolo en una proposicion subordinada; el lugar que en ésta ocupe el relativo, ó frase relativa, es en el que ha de ponerse el gerundio. Por consiguiente no sería natural en prosa el órden de las palabras en estos versos de Calderon:

. . . . . Alejandro,
De Ursino príncipe y dueño,
Siendo hermano de mi padre
Y habiendo sin hijos muerto,
Me tocaba por herencia
De aquel estado el gobierno.

No puede decirse, *Alejandro, siendo hermano de mi padre, me tocaba su herencia*, sinó *Siendo Alejandro*, etc.; á la manera que resolviendo el gerundio no diríamos: *Alejandro, por cuanto era hermano de mi padre me tocaba su herencia*, sinó: *Por cuanto Alejandro era*, etc. Esta es una regla importante, que los traductores olvidan á veces, y cuya transgresion apénas puede disimularse á los poetas.

ARTÍCULO VI.

CONSTRUCCIONES EN QUE EL COMPLEMENTO DIRECTO REPITE EL SIGNIFICADO DEL VERBO.

*** 1082. Verbos que se usan como intransitivos toman á veces un complemento directo que presenta el significado del verbo en abstracto, como en *vivir una vida miserable, morir la muerte de los justos, pelear un reñido combate.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Y como la hambre creciese, *moría* (yo) mala *muerte*.
(D. H. de Mendoza.)

Arrúllase dentro de sí el alma, y comienza á *dormir* aquel *sueño* velador. (Granada.)

¿Qué nos aprovecha haber *navegado* una muy larga y próspera *navegacion*, si al cabo nos perdemos en el puerto? (Granada.)

Estas son las espinas que lo punzan (al Salvador), éstos los verdugos que lo atormentan, ésa la carga tan pesada que le hace *sudar* este *sudor*. (Granada.)

Este complemento directo, como lo manifiestan los ejemplos, debe llevar alguna modificacion que lo especifique, porque sin eso sería del todo redundante.

*** 1083. Si se dice, *vivir una vida miserable, dormir el sueño de la muerte*, tambien podrá decirse, reproduciendo por medio de un relativo la expresion que pudiera servir de complemento directo:

Es *vida miserable* la *que vivimos*.
El *sueño que* todos al fin *dormirémos* es el de la muerte.
Es *vida* graciosa la *que viven*.

De aquí aquellas construcciones *el vivir que vivimos, el comer que comemos, el velar que velamos*, empleadas á veces por Cervántes, y por otros escritores de la misma edad.

*** 1084. Podemos tambien convertir este complemento, por medio de un relativo, en sujeto de una construccion pronominal.

Esta misma *vida que* con tantos afanes y tribulaciones *se vive* ¿qué otra cosa es, sino un recuerdo contínuo, y como un preludio de la muerte? (Granada.)

*** 1085. Y no variará de carácter la construccion si paliamos el antecedente bajo la forma de un pronombre neutro de significacion general: *Esto mismo que se vive con tantos afanes y tribulaciones, ¿qué otra cosa es*, etc.

Vivió la vida de contento y gloria
En que es placer *lo mismo que se pena*. (Maury.)

En el primer verso *la vida es* complemento directo de *vivió*, y en el segundo *lo mismo que se pena* (como si dijéramos *el mismo penar que se pena*) sirve de sujeto á *es*.

*** 1086. Los gerundios precedidos de la preposicion *en* (única que se construye con ellos) se prestan á una locucion de la misma especie: *en saliendo que salgamos; en llegando que llegue*.

Dijo Sancho cómo su señor, en *trayendo* que él lo *trajese*, buen despacho de la señora Dulcinea del Toboso, había de ponerse en camino. (Cervántes.)

El *que* representa á *traer*, envuelto en el gerundio, y lo hace complemento directo de *trajese* por una construccion análoga al *vivir que vivimos, pelear que peleamos*.

*** 1087. Parece haber algo de redundante en estas construc-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ciones de gerundio, pero el pleonasmo no es enteramente ocioso: *en rayando el dia partirémos*, significa inmediata sucesion de la partida al rayar: *en rayando que raye el dia* asevera la inmediacion.

*** 1088. Hay otro modismo mucho más usual, que puede tambien explicarse sin violencia por medio de un complemento directo que repite el significado del verbo:

Así pienso llover, como pensar ahorcarme. (Cervántes.)
Así lo creeré yo, como creer que ahora es de dia. (Id.)

Locuciones que, desenvueltos todos los elementos intelectuales, se convertirian en *así pienso el pensar llover, como el pensar ahorcarme; así creeré yo el creer lo que me dicen, como el creer que ahora es de dia. Como*, conjuncion comparativa, debe enlazar dos elementos análogos, y no lo son *pienso y pensar, creeré y creer*.

CAPÍTULO XIV.

SINTÁXIS DEL PARTICIPIO.

** 1089. Hay dos participios, como se ha dicho, el participio de presente ó activo, y el pasado ó de pretérito ó pasivo.

ARTÍCULO I.

PARTICIPIO DE PRESENTE.

** 1090. Se emplea casi exclusivamente el gerundio en lugar del participio de presente, de modo que la forma de este último sólo se usa como tal en los siguientes:

Amante,	Durmiente,	Obediente,	Saliente,
Asistente,	Escribiente,	Obstante,	Semejante,
Aspirante,	Excedente,	Oyente,	Sobresaliente,
Astringente,	Extante,	Participante,	Sugerente,
Atañente,	Habiente,	Pasante,	Tañente,
Cascante,	Habitante,	Perteneciente,	Temiente,
Concerniente,	Haciente,	Referente,	Teniente,
Dante,	Insurgente,	Repetente,	Tocante.
Diciente,	Moviente,		

** 1091. *Habiente* no se emplea sinó en la expresion *poderhabiente*, *Dante* en *poderdante*, *Haciente* casi no se emplea sinó en *fehaciente*; *Teniente* en *lugarteniente, terrateniente*; *Diciente*, en la frase *se diciente*; *Moviente*, en *semoviente*, *Pásante*, empleado rara vez como en la frase

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de la antigua *Crónica general*: *La segunda batalla que hizo Anibal, fué pasante los Pirineos.*

*** 1092. Sin embargo, en el estilo poético y en ciertas circunstancias, autores muy recomendables se han servido con lucidez de la forma del participio presente, cuando no era bastante expresiva ó enérgica la del gerundio.

** 1093. El participio activo ó de presente participa de la naturaleza del verbo en cuanto á su significado y régimen, y de la del adjetivo en todas sus propiedades.

** 1094. Los participios de presente de los verbos que rigen á su complemento mediante las proposiciones, rigen del mismo modo á su propio complemento, como: *obediente á las leyes*; *participante de la desgracia de su amigo*; *tocante*; *á correspondiente á esta cosa ó á la otra.* Pero se dirá: *Amante de Dios*, y no *amante á Dios*; *habitante en la casa*, y no *la casa*; porque estos participios están empleados como adjetivos verbales.

** 1095. Los participios activos se emplean con el carácter de adjetivos verbales, y tienen las mismas propiedades de estos adjetivos, con el régimen de su verbo respectivo.

** 1096. El participio de presente, considerado como adjetivo, á más del plural, es susceptible, segun su significado, de la terminacion enclítica *ísimo*, *ísima*, del superlativo; v. g.:

Amante. Un Dios *amante* de sus criaturas.
Amantísimo. *Amantísimo* Dios y Señor mio,
Amantísima. *Amantísima* madre, etc.;

y por consiguiente tambien se puede formar el adverbio de modo *amantísimamente*, como queda dicho en la primera parte.

ARTÍCULO II.

PARTICIPIO PASIVO.

** 1097. Como adjetivo, tiene las mismas cualidades y propiedades de esta parte de la oracion.

N. B. — Véanse en la primera parte los usos de este participio.

** 1098. El participio pasado empleado, bien en cláusulas absolutas, bien como nominativo, y refiriéndose á un sustantivo ya expreso, y áun suplido, merece mucha atencion para que demos algunos ejemplos:

Que *llegados* á Venecia (ellos), esperasen un año entero á la navegacion y hallando en este año pasage, fuesen á Jerusalen. É *idos* procurasen de quedarse... en aquellos santos lugares. (Rivadeneira.)

Preguntada la causa, respondió el despensero que... (Mariana.)

Don Pedro, *entendido* el peligro en que estaba, pensó cómo podría huirse. (Mariana.)

Lo cual *ejecutado*, se arrojó á los enemigos... (Solís.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Como supo este caballero que dos señores de esta familia habían venido á Córdoba, mandólos buscar y convidar á comer. *Venidos* les ruega y les hace fuerza... (Rivadenéira.)

** 1099. El participio pasado regido de las preposiciones *despues de, para*, de, presenta un sentido que se podrá conocer por medio de algunos ejemplos:

Llegó en fin el último de don Quijote despues de *recibidos* todos los sacramentos, y despues de haber *abominado*... los libros de caballería. (Cervántes.)

Despues de yo *muerta*, procúrenle. (Santa Teresa.)

Dos casos notables refieren las historias que acabaron de turbar el ánimo de Motezuma, y no son para *omitidos*. (Solís.)

No era obra para *ejecutada* sin ruido. (Id.)

No me falta para *muerto*, sinó la sepultura. (Quevedo.)

No soy bueno; porque he dejado el mal de *cansado* y no de *arrepentido*. (Quevedo.)

*** 1100. Suele emplearse con mucha elegancia el participio absoluto seguido sólo de *que*, en lugar de *luego que*:

Apartados que fueron los compañeros del Alcaide se comenzó la escaramuza... (Montemayor.)

** 1101. El artículo neutro *lo*, se construye muchas veces con el participio de pretérito, y resulta una expresion muy graciosa, sobre todo si despues del participio viene la conjuncion *que*.

Se sabe lo *atrasada* que era esta ciencia. (Feijóo.)

Me ha admirado lo bien *escrita* que está la carta de V. (Isla.)

No puedo expresarte, hermana querida, lo *agradecidas* que han sido nuestras tías á tu regalo y fineza. (Isla.)

** 1102. Si hubiere de tener régimen el participio de pretérito, usado como tal, lo regirá del mismo modo que su verbo.

El desgraciado Ovidio, *educado* en Roma y en Aténas, fué destinado por su padre al foro, pero *arrastrado* á la poesía por la fuerza del númen que... (Mendibil.)

Por este medio quedaron *reducidas* las cosas á un estado aparente de tranquilidad. (Ascargota.)

** 1103. Se coloca á veces el participio despues del mismo verbo á que pertenece, y esta especie de redundancia da mucha energía y gracia á la expresion.

Lleguemos á tratar nuestros cuerpos de la manera que trata un padre á un hijo que *cría* bien *criado*. (Granada.)

Teniendo por sospecho todo lo *quisiéremos* muy *querido*, sinó fuere muy examinado. (Granada.)

Hágalo V. bien *hecho*.

Escríbame V. una carta bien*escrita*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPÍTULO XV.

USO DE CIERTOS VERBOS.

ARTICULO I.

VERBOS AUXILIARES.

HABER.

** 1104. Construido este auxiliar con la preposicion de significa necesidad, deber: *El buen ciudadano* ha de *obedecer á las leyes*. Pero solemos emplear esta frase con el solo objeto de significar un futuro: *Mañana* han de *principiar las elecciones*. Y entónces significamos siempre con ella una época posterior á la del auxiliar, de manera que si *haber* está en presente, la frase significa simplemente futuro; si *haber* está en pretérito perfecto ó imperfecto de indicativo, la frase significa imperfecto de subjuntivo en su segunda forma; etc., etc. Así, en *Se esperaba que las elecciones* habian de principiar *al dia siguiente; habian de principiar* equivale á *principiarian*. Y en *Reuniéndose el dia primero de marzo los electores*, habrán de verificarse *las elecciones el domingo siguiente; habrán de verificarse* representará las elecciones como posteriores á la reunion, que es un futuro.

*** 1105. Como todas estas formas *he de cantar*, *habia de cantar*, etc., envuelven una relacion de posterioridad, son susceptibles del sentido metafórico en que con ella se da sólo un tono racionativo ó conjetural á la sentencia. *El* hubo de *estar ausente*, representa la ausencia en pretérito, pero insinuando que no lo afirmamos con seguridad, sinó que tenemos alguna razon para pensar así.

*** 1106. Damos tambien á estas formas el sentido de negacion implícita: *La sociedad* sería *un nombre vano*, si los *infractores de las leyes no* hubiesen de *ser castigados*.

*** 1107. *Haber* significó en su orígen *tener*, *poseer*, y todavía suelen resucitar los poetas este su primitivo significado:

Héroes *hubieron* Inglaterra y Francia. (Maury.)

*** 1108. Pero áun en prosa restan no pocas frases en que *haber* no es un puro auxiliar, como:

1º *Haber* por asegurar, arrestar: *No pudo ser* habido *el reo*.

2º *Haber hijos*, cuando el verbo es modificado por un complemento de determinada persona ó matrimonio.

Los hijos que de Isabel la Católica *hubo* el rey don Fernando;
Los hijos *habidos* en ó de aquel matrimonio.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

3° *Haber menester* por necesitar: *Hí menester seiscientos marcos*; frase de todas las edades de la lengua.

4° *Haber á uno por confeso, por excusado*, etc. (tenerlo, reputarlo juzgarle).

5° *Haberse* (portarse):

Conviene que *se haya* como hombre que no sabe y oye, callando y preguntando á los que saben. (Granada.)

6° Várias frases idiomáticas que pueden verse en el Diccionario de la Academia.

7° *Bien haya, Mal haya, Que de Dios haya, Que Dios haya*, frases optativas.

Bien *haya* la madre que tales hijos dió al mundo.
Mal *haya* el que de tales hombres se fia.
Fulano que Dios *haya á quien Dios tenga en gloria*).
Fulano que de Dios *haya (que tenga la gloria de Dios)*.

8° *Há muchos dias; Cuatro años há; Poco tiempo habia*; frase que se aplica al trascurso del tiempo:

No *há* mucho que vivia un hidalgo de los de lanza en astillero. (Cervántes.)

Há se acentúaen este sentido.

9° *No há lugar á lo que se pide*, frase forense, en que *lugar* es complemento directo.

10° *Hay que despachar un correo; Habia que dar cuenta de lo ocurrido*, frase que queda explicada en el artículo del empleo de las formas del infinitivo.

11° Le hago saber á vuestra merced que con la Santa Hermandad no *hay* usar de caballerías. (Cervántes.)
Donde *no hay* significa *no yale*.

12° *Hubo fiestas; Hay animales de maravillosos instintos*, frases en que *haber* es aplicado á significar indirectamente la existencia de una cosa, que se pone como complemento directo y que no se refieren jamás á un sujeto expreso. Decimos que por este medio se significa indirectamente la existencia, porque *haber* conserva su significado natural de *tener*, y si sugiere la existencia del objeto que se pone como complemento directo, es porque nos lo figuramos contenido en un sujeto vago, indeterminado, cuya idea se ofrece de un modo oscuro y fugaz al entendimiento, pero no tanto que no produzca efectos gramaticales, concordando con el verbo en tercera persona de singular, y rigiendo á un complemento directo; como si se dijese *la ciudad tuvo fiestas; el mundo, la naturaleza, tiene animales*, etc. (1). Que la cosa cuya existencia se significa, es

(1) Es preciso corregir el vicio casi universal de convertir el complemento directo en sujeto del impersonal *haber*: *hubieron fiestas, habrán alborotos, habíamos allí cuarenta personas.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

complemento directo, lo prueba la necesidad de emplear dicho complemento, cuando representamos esta cosa con el pronombre *él:*

Estaba anunciado un banquete pero no fué posible que *lo* hubiese.
Se creyó que habria frutas en abundancia, y en efecto *las* hubo.
Hay magníficas perspectivas en la cordillera, y no *las* hay ménos hermosas y variadas en los valles.

*** 1109. Si el impersonal *haber* significára de suyo *existir*, sería la mayor de todas las anomalías poner las cosas existentes como complemento directo.

Tener.

** 1110. *Tener*, como hemos dicho, tiene dos significados: uno *activo ó de posesion*, otro *auxiliar*.

El dinero que *tengo* remitido á V. (*Sentido auxiliar.*)
Tengo poco dinero. (*Sentido de posesion.*)

** 1111. Como auxiliar, este verbo presenta una idea más precisa y expresiva que *haber*. No se pueden emplear indistintamente estos dos verbos.

Tener se emplea sólo en ciertas circunstancias, porque el verbo *haber* no expresa la misma precision y energía. En los demás casos, se usa ordinariamente de *haber*.

Deber.

** 1112. *Deber*, solo, significa simplemente cualquiera obligacion; pero *deber de*, supone probabilidad ó verosimilitud, á más de añadir á la frase cierta elegancia.

Sin duda alguna que *debió de* irse por no ver tamaña desgracia.
Debimos amonestarlo ántes que se arrojase á tales desbarros; cuando ménos hubiéramos tranquilizado nuestra conciencia.

Ir.

** 1113. Se emplea como auxiliar de *movimiento*, y se construye con el gerundio: así, *va escribiendo, va cantando, va corriendo*, significan actividad, movimiento, continuidad.

** 1114. Tambien se construye con el participio pasado, indicando tambien á su modo una idea de movimiento, precision, energía.

Iba muy *afligido.*
Ví á nuestro amigo ó *iba hecho* un gran señor.
Desde que don Anselmo le rehusó lo que pedia, va éste *perdido* por ese mundo, como un loco.

Estar.

** 1115. Es un auxiliar de estado, y denota cierta consistencia,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

duracion y permanencia del acto ó de la accion expresada por el gerundio ó por el participio pasado. Así:

Está durmiendo denota un acto permanente ya comenzado, que se continúa todavía, y que puede continuarse.

Está leyendo una obra,
Está escribiendo una historia,

denotan que la accion de leer y escribir comenzada ya, se continúa.

Está hecha, está escrita la historia, es muy expresivo.

Andar.

** 1116. Se emplea á menudo como auxiliar de *movimiento*, ménos fuerte que *ir*, pero no estacionario como *estar*.

Andar escribiendo una historia, supone un movimiento progresivo de la accion de escribir.

Llevar.

** 1117. Se emplea como auxiliar pasado activo, y en este sentido, reemplaza bajo este respecto al auxiliar *haber* con mucha ventaja. Tiene casi el mismo significado que *tener* como auxiliar.

Ya lleva hecha la primera parte de su historia; es más expresivo que *ya ha hecho, ya tiene hecha*. *Llevar* presenta una idea de movimiento progresivo.

ARTÍCULO II.

VERBOS *ser* Y *estar*, Y REGLAS QUE LES SON RELATIVAS.

§ I. — *Principio general.*

** 1118. La diferente significacion de los verbos *ser* y *estar* no consiente que se confundan el uno con el otro, como suelen hacerlo los extranjeros poco instruidos en nuestro idioma. El primero expresa la existencia ó la cualidad esencial, permanente, inseparable del sujeto á que se refiere la afirmacion; el segundo indica sólo el estado y disposicion pasajera del ser con relacion á cierto tiempo, circunstancia ó lugar. Así decir que *el laurel es verde*, es manifestar el color propio y permanente de este árbol, y cuando decimos que *los trigos están verdes*, aludimos al color que toman desde que nacen hasta que llegan á la conveniente sazon para segarlos. *Diego es empleado* significa que ésta es su profesion, y *Diego está empleado* indica que la ejerce; diciendo: *Marta es mi vecina* denota una relacion entre ella y yo, una cualidad que nos es recíproca; pero si digo: *Su casa y la mia están vecinas*, me refiero únicamente á la situacion material de ambos edificios.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** 1119. Muchas veces lo accidental llega á ser constante. Por ejemplo: el infeliz que por lesion ó enfermedad perdió la vista, y de él se decia *está ciego* miéntras no se desesperaba de que la recobrase, perdida ya la esperanza de su curacion, *ciego es*, y así se lo designa, aunque tambien se puede decir que *ciego está*.

En la frase de Moratin (*El sí de las niñas*): *¿ Quiénes dice V. que* son *los que* estaban *aquí?* se distingue los que estaban momentáneamente aquí (*estaban*), y los que siempre y esencialmente son lo que son (*son*).

Tan léjos *está* de *ser* verdadera la mayor mortandad que se supone ocasionada por la pólvora, que ántes por ella se hizo mucho menor.
(Feijóo.)

. . . . . Cortés compadecido
En vano le decia que atendiera
A *estar* tranquilo, pues de otra suerte
No era dable librarlo de la muerte. (Escoiquiz.)
Yo no salgo porque *estoy*
Ocupado en ese enredo
De las cuentas del monjío.
. . . . . Y yo
Soy tonto y *soy* majadero,
Y no sé mi obligacion. (Moratin.)

Uno puede estar ocupado en algo durante cierto tiempo; pero ser tonto y majadero son cualidades permanentes del sujeto, y que pueden ser reputadas como inseparables.

Mi casa *es* buena, pero *está* mal dispuesta. (Moratin.)
Este paño *es* bueno, pero *está* mal teñido. (Sobrino.)

Ser bueno ó malo es una cualidad esencial, inseparable de los sujetos *casa*, *paño*; miéntras que sin destruir la casa ni el paño, se puede cambiar su distribucion y color.

Ese hombre *es* muy colérico.
Ese hombre *está* muy colérico.

Ser colérico indica una cualidad inherente á la persona, pero *estar colérico* significa un estado pasajero.

§ II. — *Ejemplos paralelos, sacados de buenos autores, sobre el uso de* Ser *y* Estar.

Ser.

Los padres de Preciosa le preguntaron si tenía alguna aficion á don Juan; respondió que no más de aquella que le obligaba á *ser* agradecida á quien se habia querido humillar á *ser* gitano por ella.
(Cervántes.)

Estar.

Preciosa, que *estaba* ignorante de aquello, no sabía como consolarse, y la gitana vieja *estaba* turbada, y los circunstantes colgados del fin de aquel caso.
(Cervántes.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Calla, hija, que yo, como tu padre, tomo á cargo el ponerlo en estado que no desdiga de quién *eres*
(Cervántes.)

Yo *soy* el corregidor de esta ciudad. No *somos* de Teba ni de Murcia.
(Cervántes.)

Aquel nigromante... *es* mi amigo...

Acordó de llevar á Camila á un convento en quien *era* priora una su hermana. (Cervantes.)

Propercio *era* hijo de un caballero romano. (Mendibil.)

Tito Livio *es* superior á Herodoto y Salustio á Tucídides. (Mendibil.)

Nació el Padre Diego Laínez en la villa de Almazan que *es* en el reino de Castilla. (Rivadéneira.)

Siete leguas de Penco justamente *es* esta deleitosa y fértil tierra.
(Ercilla.)

El invierno *es* muy frio.

Es necesario pues que la presteza y el secreto le impidan prevenirse.
(Escoiquiz.)

Soy feliz, *soy* feliz, diré contento, amé, me amaron, me amarán por siempre. (Cienfuégos.)

Todo *es* vano artificio. (Alcázar.)

La amistad de Lotario y Anselmo dicen que *era* tanta que los llamaban los dos amigos. (Cervántes.)

Caupolican del caso no pensado
En tal furor y cólera se enciende.
Que *estaba* de bajar determinado.
(Ercilla.)

No supe hablar ni otra cosa hacer más de levantarme como *estaba* en camisa, y salir á buscar mis vestidos... (Mateo Aleman.)

Don Enrique *estaba* entónces de corregidor.

Estamos en Teba, despues de haber *estado* en Murcia.

Su amistad *está* fundada en frágil arena...

Doña Sancha Carrillo se metió monja en un convento donde *estaba* priora una de sus hijas... (Muñoz.)

Digote, Sancho, que *estás* en lo cierto. (Cervántes.)

¿A dónde *está* la licencia de mi superior? (Cervántes.)

Si los hombres no ven milagros.
(Tantos.)

Como se vieron en la edad pasada,
Es causa haber ahora pocos santos
Y *estar* la ley cristiana autorizada.
(Ercilla.)

.... Y aún *estando* en deseos
Pena ocultan tus ciegos devaneos.
(Rioja.)

Puesta la plaza de Rivarambla como habia de *estar* para la fiesta, el rey... ocupó los miradores y reales que para aquel efecto *estaban* diputados. (Ginés de Hita.)

Está el invierno aquí muy frio.
(Isla.)

No da el tiempo más materiales: á mi corazon le sobran, pero menester es que para tolerarlos, *estés* de otro temperamento. (Isla.)

Perplejo el general *estaba* en duda.
(Ercilla.)

Aquí lo digo *estando* tú presente.
(Ercilla.)

La retirada *estuvo* resuelta por Sandoval, con acuerdo de sus capitanes. (Solís.)

En este caso *estamos* ya.
(Escoiquiz.)

Lo esencial de la poesía consiste ó *está* en las leyes fundamentales dimanadas de la naturaleza.
(Ant. de las Nieves.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

¡Ah! bosque, bosque! qué fúnebre me *era* entónces tu imágen; qué agradable me *será* toda mi vida tu memoria! (Estaun.)

.... Mas no *ha sido* tanto su disimulo que no haya yo conocido el verdadero sentido de tus palabras aunque con segundas. (Isla.)

Dejar la oracion no *era* ya en mis manos. (Santa Teresa.)

La primera perfeccion de un poema épico *está* en la acertada eleccion del héroe. (Mendibil.)

Ya *estoy* en el segundo, y áun sospecho, que *estoy* los trece versos acabando, contad si son catorce. — Ya *está* hecho. (Lope de Vega.)

Eso *está* claro, respondió Sancho. (Cervántes.)

No era señor de sí, ni lo podía hacer, ni *estaba* más en su mano por mucha fuerza que hiciese. (Rivadenéira.)

Advertencia sobre los últimos ejemplos.

No ser en mi mano significa que la cosa no ha estado, no está, y no podrá estar más en mi poder á causa de un impedimento esencial.

No estar en mi mano quiere decir simplemente que en un tiempo determinado la cosa no ha estado, ó no estará á mi disposicion, etc.

§ III. — *Diferentes significados del verbo* Ser.

Nos limitarémos á los más usuales.

** 1120. *Ser* en significado de *Acontecer.*

Sacar el estoque Basilio y el espirar *sería* todo á un un tiempo. (Cervántes.)

¿Cuándo, Rey mio, *será* esto? (Granada.)

** 1121. *Haber.*

Estas son, cristiano, las voces de todas las criaturas: mira que no puedo *ser* mayor sordedad que estar á tales voces sordo. (Granada.)

¿Qué mayor mal puede *ser* que seguir las tinieblas por la luz? (Rivadenéira.)

** 1122. *Hacer.*

Vergüenza me *es* hablar en un tormento...
Alcida ¿qué *es* de tí, que no te veo?

** 1123. *Servir.*

¿Para qué *es* ponerme yo ahora á delinear... la hermosura de Dulcinea?...

** 1124. *Convenir.*

Es á saber (por) *conviene á saber.*

** 1125. Tambien se dice: *Un si es no es.*

Parece que lleva el retirarse algun si *es* no *es* de sombra de miedo. (Cervántes.)

El más mozo de los estudiantes era vivaracho y un si *es* no *es* atolondrado. (Isla.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** 1126. *Ser de* significa *suceder* en un sentido impersonal.

¿Qué *sería* de nosotros si no tuviéramos un Dios tan amante y compasivo?
No se sabe lo que *fué* de él.
Sea de mí lo que *fuere* de mis compañeros.
(Vida del Beato Felipe de Jesus.)

ARTÍCULO III.

*** 1127. *Andar, ir, venir*, empleados en lugar de *Estar*.
Ejemplos:

Anduvisteis demasiadamente crédulos en creer que podía ser verdad el gobierno de aquella ínsula. (Cervántes.)
Andaba la casa alborotada. (Id.)
De esta manera *iba* el aduar rico, próspero y contento. (La Gitanilla.)
Con la razon que *va* de mi parte, puedes dar por vencidos á todos cuantos quisieran contradecirla. (Rivadenéira.)
Preciosa halló que dentro del papel *venía* un escudo. (La Gitanilla.)
Anduvisteis por *estuvisteis; andaba* por *estaba; iba* por *estaba; va* por *está; venía* por *estaba* ó *había*.
Como *va* dicho, escrito, etc.
Como *voy* diciendo, etc.
Como *iré* diciendo, etc.
Como *vengo* diciendo, etc.

*** 1128. Algunas acepciones de *andar, ir, venir*.

Anda, pues, ahora loco amador del mundo; busca títulos y riquezas. (Granada.)
Anda, boba, dilo; no me indignes con tu tardanza. (Calisto.)
No te lo quiero decir,
Pero poco importa, *vaya*,
Enviudarás otra vez,
Y otras dos serás casada. (Cervántes.)
Los traslados que *andaban* de sus obras. (L. de Leon.)
A eso *voy*, respondió Sancho. (Cervántes.)
¿Qué *va* de lo que tratamos á los refranes que enhilas? (Id.)
Vámo á mí algo en que se desencante ó no Dulcinea? (Id.)
¿Para emplearse mejor... en cosa que tanto *va*, deja á los demas lo que es suyo. (Rivadenéira.)
No lo alcanzo ni sé en que *va*. (Alonso del Castillo.)
Siéntese el hombre que le *va* bien con los ejercicios de esta piedad. (Granada.)
Si por principales *va*, ninguno más que mi amo. (Cervántes.)
No *vengo* en ello.
No *vengo* en lo que me dices.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO IV.

DE LOS VERBOS PASIVOS Y PRONOMINALES.

** 1129. Los verbos castellanos no tienen voz pasiva como queda dicho, pero se expresa esta voz por la conjugacion de su participio con el auxiliar *ser*, ó por la construccion de este mismo participio con un verbo que tenga sentido pasivo, ó por último, dando como régimen directo el recíproco *se* á los verbos activos, pero sólo en las terceras personas de todos los tiempos, y por nominativo un nombre de tercera persona.

Se duplicó el valor de la moneda de vellon, con lo cual subió tambien un doble el precio de los géneros, y se dió ocasion á los extranjeros introdujesen en cambio de la plata enormes cantidades de moneda de cobre que *era fabicada* por ellos. Por una consecuencia inmediata ó inevitable, los campos... *se convirtieron* en eriales, quedaron desiertos los talleres, y *fueron* absolutamente *abandonadas* las manufacturas que habrian podido *salvarse* de la ruina que les amenazaba. (Ascargota.)

Y así las cosas que no *siendo* áun *sabidas* adornaron los pasados con elocuencia, ahora se conservan con verdad. (Alamo.)

**** Reglas para distinguir los verbos pronominales y pasivos.**

I. Si el nominativo fuere un nombre de sustancia animada, este verbo es por lo regular *accidentalmente pronominal*.

II. Si el nominativo fuere el nombre de una cosa inanimada, y si al verbo á que se junta el pronombre *se* se le puede sustituir el participio de pretérito con la tercera persona ó el infinitivo del verbo *ser*, el verbo será *pasivo*.

III. Si siendo el nominativo nombre de cosa inanimada, no se pudiere sustituir el participio de pretérito precedido del verbo sustantivo ó del verbo construido con el pronombre *se*, este verbo será *accidentalmente pronominal*.

IV. Son esencialmente pronominales los que no pueden emplearse sin dos pronombres de la misma persona, como *abstenerse, arrepentirse, quejarse*, etc.

Ejemplos para la Regla I:

Queriendo aquel leal criado salvar la vida de su señor, *se interpuso*, y recibió várias heridas. (Ascargota.)

Entretanto los que habian quedado en la ciudad *se abandonaron* á todos los desórdenes. (Id.)

Júpiter, hecho de hieles, *se desgañitada*. (Quevedo.)

En lo más escondido *se metieron*
Y á su labor atentas *se pusieron*. (Garcilaso.)

El hombre cuerdo, léjos de *abandonarse* debe *sostenerse* á sí mismo. (Tojar.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

En todos estos ejemplos los nominativos son nombres de seres animados, y por consiguiente los verbos son *accidentalmente pronominales*.

Ejemplos de la Regla II:

Las Córtes *se abrieron* á principios de abril de 1520; pero despues de repetidas sesiones nada pudo *concluirse* en ellas. (Ascargota.)
Esta negociacion *se manejó* con lentitud. (Id.)
Hágase la cuenta entre mí y el agarrador. (Quevedo.)
Así se van las horas *engañando* (por *se engañan*). (Garcilaso.)

En estos ejemplos los nominativos son nombres de sustancias inanimadas, y los verbos *pasivos*.

Ejemplos de la Regla III:

La escasez de la poblacion fué *haciéndose* cada dia más sensible. (Ascargota.)
Vuestro vestido que *se gasta*, la casa que *se cae*, el muro que *se envejece*, y hasta el sueño de cada dia os acuerda de la muerte retratándola en sí. (Quevedo.)
Se ofrecen mil motivos de deplorar tan lamentable situacion. (Ascargota.)

Sus hojas delicadas
En tapete mullido
Ya *se enlazan*, y adornan
Tu agradable recinto,
Ya *meciéndose* ceden
Al impulso benigno
De tus pasos suaves. (Meléndez.)

En estos ejemplos los nominativos son tambien de cosas inanimadas, y no pudiéndose cambiar con propiedad los verbos en su participio pasado precedido del verbo sustantivo, resulta que son *accidentalmente pronominales*.

** 1130. Los verbos *ir*, *venir*, *partir*, *llegar*, se emplean tambien como pronominales.

Más parecía que llevaban al santo que no él *se iba*.
A nosotros *se* nos *iba* de vista y se pasaba por alto. (Rivadeneira.)
Horacio *se vino* á Roma. (Mendibil.)
Me *voy*, te *vas*, se *va*; Me *vengo*, te *vienes*, *viniéndose*.
Irse, *venirse*, *partirse*, *llegarse*.
Pidió á todos los gitanos que aquella noche *se partiesen* del lugar. (Cervántes.)
En esto *se llegó* á él un soldado. (Id.)

ARTÍCULO V.

VERBOS NEUTROS IRREGULARES *caber*, *placer*, ETC.

** 1131. El verbo *caber* no sólo significa *estar contenido* y *contener*, sinó tambien *caer*, *tocar*, *venir por suerte*, *acaecer*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Jamás he oido ni visto, ni mi amo me ha contado, ni en pensamiento ha *cabido* semejante aventura como ésta. (Cervántes.)
No *cabía* su ánima de placer. (Rivadenéira.)
Ni desmayen, ni piensen los príncipes que los pobres solos tienen *cabida* con Dios. (Id.)
Ya tenemos aquí, dijo Roque, novecientos escudos y sesenta reales, mis soldados deben ser hasta sesenta, mírese á cómo le *cabe* á cada uno. (Cervantes.)
Yo *cupe* á un renegado veneciano. (Id.)
¡ Oh Señor! y cómo siempre *cupo* al mundo en suerte no conoceros. (Granada.)

** 1132. El verbo *placer*, ora se emplea impersonalmente, ora sólo como defectivo.

Sancho, á quien jamás *pluguieron* semejantes fechorías, se acogió á las tinajas. (Cervántes.)
Ha *placido* á aquel que todos los cuidados tiene que te hallase. (Calisto.)
Recibirá con humilde sumision todas las amonestaciones que le *placerá* enviarme. (Rivadenéira.)
No quiero yo ver á Cristo en esta vida : *plega* á él que lo merezca ver en la otra. (Id.)

** 1133. *Parecer*, *semejar*, aunque verbos neutros de suyo, suelen tomar por complemento directo un infinitivo:

Parece alejarse la tempestad ; *semejaban estar* desplomados los edificios.

De aquí es que este infinitivo es reproducido por el complemento directo *lo:*

Parecióron por un momento *amansarse* las olas; mas ahora no *lo parecen* ; ántes con la mudanza del tiempo *semejan embravecerse* de nuevo.

ARTÍCULO VI.

*** expresiones castellanas *dímes y diréles, dáres y tomáres.*

El maese Pedro no quiso entrar en más *dimes y diretes* con don Quijote. (Cervántes.)
El verdadero católico no ha de tener amistad ni trato, ni *dar* ni *tomar* con los herejes. (Rivadenéira.)
No sinó andarse á cada triquete conmigo á *dime y direte*. (Cervántes.
No vamos á bodas sinó á rodar el mundo y á tener *dáres y tomáres* con gigantes. (Cervántes.)

Se dice á menudo : *andar en dímes y diréles, andar en dáres y tomáres, excusar dímes y diréles.* Son expresiones que, originarias de verbos, han pasado á ser sustantivos en el lenguaje, como queda dicho en el artículo de los nombres compuestos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO XVI.

SINTÁXIS DEL ADVERBIO.

ARTÍCULO I.

ADVERTENCIAS SOBRE EL USO DE ALGUNOS ADVERBIOS.

Adverbios acabados en mente.

** 1134. Cuando ocurre expresar dos, tres, ó más adverbios terminados en *mente*, y como su repeticion entera y seguida fuera ingrata al oido, permite, y áun pide la índole de nuestra lengua que se excuse la terminacion *mente* en el primero ó primeros, y se agregue solamente al último; v. g.:

Ciceron habló sábia y elocuente*mente*; César escribió clara, concisa y elegante*mente*.

*** 1135. Cuando dos ó más verbos van modificados cada uno por un adverbio en *mente*, sin que intervenga ningun otro complemento, se puede conservar esta terminacion despues de cada adverbio, ó ponerla solamente en el último; v. g.:

Atráeme pues, á tí, ó santa cruz, fuerte*mente*, alúmbrame continua*mente*, inflámame poderosa*mente*, para que mi pensamiento nunca se aparte de tí. (GRANADA.)

Querria comer regalada*mente* y beber delicada*mente*,
ó Querria comer regalada y beber délicada*mente*.

*** 1136. Pero no se puede hacer dicha sustitucion despues de cada adverbio, si cada uno de los verbos que son modificados por éste tiene otros complementos:

O cruz, tú atraes á tí más fuerte*mente* los corazones que la piedra imán el hierro: tú alumbras más clara*mente* los entendimientos, que el sol los ojos: tú abrasas más encendida*mente* las almas, que el fuego los carbones. (GRANADA.)

Algo.

** 1137. Hemos tratado ya de esta palabra en el artículo de los pronombres indeterminados; tambien es adverbio, y significa: *un poco:*

Esta Angélica, señor cura, fué una doncella distraida, andariega y *algo* antojadiza. (CERVÁNTES.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

** 1138. *Algo* está precedido á veces de la proposicion *en*, lo que forma entónces un modo adverbial; v. g.:

La abundancia de las cosas aunque sean buenas, hace que no se estimen, y la carestía, al contrario, áun de las malas hace que se estimen *en algo*. (Cervántes.)

Aquí, allí, acá, allá.

** 1139. Aunque los adverbios *aquí* y *allí* suelen emplearse como sinónimos de *acá* y *allá* respectivamente, advertimos que *aquí* y *allí* se refieren á lugar más circunscrito que *acá* y *allá*; cuya significacion es de suyo más vaga: por lo mismo decimos *más acá*, *más allá*, *muy acá*, *muy allá*, *tan acá*, *tan allá*; y no decimos *más aquí*, *muy allí*, etc.

Bien, bien que.

*** 1140. Uno de los significados de *bien* es el contrario al de *apénas*:

Bien se pasaron quince días en que no vimos la caña, ni la mano, ni otra señal. (Cervántes.)

*** 1141. *Bien que*: frase adverbial, y otras veces conjuncion adversativa ó correctiva: en ambos casos debiera escribirse como una sola palabra, *bienque*. En uno y otro oficio tiene gran semejanza con *aunque*.

Bien que hubiese grande escasez de provisiones, no nos faltaba lo necesario.

El camino de la derecha es llano, derecho y cómodo, *bien que* no le faltan lodazales y ciénagas en tiempo de lluvias.

Callandico, callandito.

*** 1142. Es un diminutivo del gerundio *callando*, de *callar*:

¿No ven aquel Moro que *callandico y pasito á paso*, puesto el dedo en la boca, se llega por las espaldas de Melisendra? (Cervántes.)

Casi y *cuasi.*

*** 1143. Originalmente una misma palabra, tienen hoy diferente significado: *casi* denota que la palabra modificada por él no es exacta, sinó con cierta rebaja:

El edificio estaba *casi* todo en completa ruina.

Cuasi quiere decir que nos valemos de una palabra, no para significar la idea propia de ella, sinó algo que se le asemeja: subsiste sólo como particula compositiva en *cuasi delito*, *cuasi contrato*, y alguno más. En el sentido de *casi* es anticuado.

*** 1144. Mencionamos este adverbio para hacer notar que se reduce á veces á un mero afijo ó *particula prepositiva*, con que mo-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

dificamos no sólo las palabras á que puede hacerlo el adverbio, sinó al sustantivo mismo:

Casi exánime; *Casi* le mata; *Casi* al bordo del sepulcro; Disponía de *casi* todo; Era *casi* señor absoluto; Era *casi* noche. (SANTA TERESA.)

En cierne ó en ciérnes (1).

*** 1145. Se dice: *coger en cierne; estar en cierne.*

El pobre pueblo afana por edificar y labrar, y se ve todo ese afan en su presencia abatido, asolado, sus ganados robados, sus panes segados *en cierne.* (PÉREZ DEL CASTILLO.)

Mas mil inconvenientes al instante se me ofrecieron y quedó el deseo *en cierne*, desvalido é ignorante. (CERVÁNTES.)

Como.

** 1146. Este adverbio es de modo cuando alude al estado de una cosa ó persona, sin referencia á otra; v. g.:

¿ *Cómo* está el enfermo?

Es de comparacion cuando denota la semejanza de dos ó más objetos; por ejemplo:

Es blanco *como* la nieve;

y cuando se emplea para hacer algun recuerdo, poner algun ejemplo ó citar á un autor:

Hazlo *como* ayer, *como* yo te lo digo;
La caridad, *como* dice Fray Luis de Granada, etc.

*** 1147. Tambien indica este adverbio el tono ó el ademan con que se dice ó hace alguna cosa:

Me lo dijo *como* en són de amenaza.
Le miró *como* si quisiera tragárselo con los ojos.
Quedó *como* muerto del golpe.

*** 1148. Equivale á *luego que* en locuciones como la que sigue, aunque no están ya muy en uso:

Como llegamos á la posada, se dispuso la cena.

*** 1149. A veces significa lo mismo que *cuanto*:

¡ *Cómo* ha llovido esta mañana!

*** 1150. Unido á un verbo en subjuntivo, suple al gerundio. Así lo mismo es decir:

Como sea tan dañoso el relente, que *siendo* tan dañoso el relente, etc.

(1) Estar una cosa *en cierne* ó *en ciérnes* quiere decir que principia, que no está adelantada.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** 1151. Junto con los verbos *ser* y *estar* da más energía á ciertas oraciones en que interviene el mismo gerundio, ó bien un adjetivo ó un participio en absoluto; v. g.:

Siendo *como* es tan dañoso el relente, etc.
Amigo *como* soy de la verdad, etc.
Resuelto *como* estoy á vivir en paz, etc.

*** 1152. Empléase tambien *como* en calidad de simple partícula prepositiva, sustituyendo al sentido propio de una palabra ó frase el de mera semejanza con él:

Encontró don Quijote con dos *como* clérigos ó estudiantes. (Cervántes.)

Estos que llaman políticos ponen tales *como* primeros principios para el gobierno, que siguiéndolos, necesariamente se han de perder los Estados. (Rivadenéira.)

El ejército de las estrellas, puesto *como* en ordenanza y *como* distribuído en hileras, luce hermosísimo; y hermanadas todas, y *como* mirándose entre sí, se hacen muestras de amor. (Fr. Luis de Leon.)

*** 1153. Sólo á los verbos y á las proposiciones enteras no puede anteponerse este *como* sinó mediante el anunciativo *que*:

Se estremecía la tierra, y *como* que se hundía debajo de mis piés.
Figurábaseme *como* que caian globos de fuego.

*** 1154. *Como* hace en ocasiones oficios de conjuncion y tambien de interjeccion, segun se dirá en sus respectivos lugares; y se acentúa cuando es interrogativo ó admirativo.

*** 1155. *Así como*. (En el sentido de *luego que*.)

No sólo no me pagó, respondió el muchacho, pero *así como* vuestra merced traspuso el bosque... me volvió á atar. (Cervántes.)

Cuan, cuanto.

*** 1156. Hemos tratado ya de esta palabra como adjetivo, volveremos á tratar de ella como correlativo de *tanto*.

*** 1157. *Cuan* y *cuanto*, interrogativo, admirativo ó dubitativo, debe acentuarse.

¡*Cuán* bueno sois, Dios y Señor mio!
¡*Cuánto* me afliges, hijo mio, con tus desbarros!
No sé á *cuánto* sube la factura;

y se pone sin acento en los demás casos:

Es *cuanto* tengo que decirte.

Donde, cuando.

** 1158. Estos adverbios sirven para preguntar ¿*Dónde* vives? ¿*Cuándo* vienes? Tambien se los emplea afirmativamente; v. g.: *Donde* falta la virtud, no hay amistad. *Cuando* vengas, aviso.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** 1159. *Cuando* rige al presente de subjuntivo. Estos dos adverbios se posponen algunas veces á un verbo, sin que les siga otro: entónces se sobrentiende el verbo ya expreso:

Verdad que estaba, pero *dónde?*
Es cierto que vino, pero *cuándo?*

Se callan los dos verbos ya expresados, *estaba*, *vino*, con mucha fuerza de expresion.

Do y *donde*, adverbio relativo de lugar y de persona.

*** 1160. Algunos gramáticos consideran *á donde*, en esta accepcion, como pronombre (indeterminado aparentemente): segun la Academia, lo ponemos entre los adverbios, pues que evidentemente modifica al verbo.

Adverbio relativo indefinido.

¿ *Dónde* hallar podré paz?
¿ *Dónde*, Mirtilo amado,
Tan cuidadoso, tan veloz caminas? (Meléndez.)
¿ *De dónde* alegre vienes? (Id.)
¡ Inútiles pesares ! ¿ hasta *dónde*
Dejaba á mi dolor que se perdiera? (Tojar.)
Do uno es el querer, una es el alma,
Hasta la culpa debe ser la misma. (Tojar.)
De *dó* tus quejas vienen,
Sensible tortolilla?
¿ *Dó* vuelas? (Meléndez.)
Lo que me has dado te doy,
Mano siempre dadivosa,
Que á *do* falta el favor tuyo,
Siempre la miseria sobra. (Cervántes.)

*** 1161. *Adverbio relativo definido.*

Parecíame que estaba en la Arabia desierta, *donde* se pasan leguas y leguas sin encontrar hoja verde. (Estaun de Riol.)
A Dios, que á otras riberas
Me llevan mis desdichas,
A *donde* entre pesares
Acabe con mi vida. (Rodr. Abellano.)
Y dime, ó Musa, cómo conquistáron,
Siendo su tutelar el Cielo mismo,
Los católicos reyes el emporio
En *donde* mueve el darro cristalino. (Vaca de Guzman.)
Ved allí la fuente,
Ved el prado aquí,
Do la vez primera
Sus luceros ví. (Rosa de Abril.)
Mi santuario inviolable será siempre
De *do* nunca arrancarle nadie puede. (Tojar.)
En la cabeza y en el pecho fué *donde* recibí los mayores golpes.
En la confusion del mundo
Siempre el hombre vive inquieto,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Y sólo en las soledades
Es *donde* vive sereno. (Rodr. Arellano.)

*** 1162. *Donde* debe llevar acento cuando es interrogativo ó admirativo.

Jamás.

** 1163. Este adverbio se usa para lo futuro y á lo más para lo presente, en tanto que *nunca* se refiere á lo pasado.

** 1164. Únese frecuentemente con dicha palabra (*nunca*) y tambien con las expresiones *por siempre, para siempre*, á fin de dar mayor fuerza y energía á la oracion.

Nunca jamás lo haré;
Por siempre ó para siempre jamás me acordaré de eso;

y aquí se ve que cuando se junta con *siempre*, significa lo contrario de *nunca*, esto es, perpetuamente, en todo tiempo.

Luego.

** 1165. Este adverbio de tiempo tiene muchos significados, que son los siguientes:

1° Al punto, al instante; v. g.:

Cuando alguna vez se desbarráre en algunos defectos, no *luego* desmaye. (Granada.)

Vió don Quijote... como le llamaban, y *luego* al instante se le presentó... (Cervántes.)

Cuando yo, triste, nací,
Luego nací desdichada,
Luego los hados mostraron
Mi suerte desventurada. (Montemayor.)

En sacando Dios su pueblo de Egipto, *luego* á la hora mandó Dios... (Granada.)

Propuso el maestresala de *luego* otro dia pedírsela en casamiento. Y finalmente me dijo que... vuestra merced se pasiese *luego*, *luego* en camino. (Cervántes.)

Por estos ejemplos se ve que á *luego* se añade á veces la indicacion de alguna circunstancia.

2° Despues, en seguida; v. g.:

Dirémos primero de la excelencia de la virtud, *luego* de la perfeccion y despues de los medios por do se alcanza esta perfeccion. (Granada.)

3° Por consiguiente, pues, etc.

No siendo de las mujeres enseñar, sinó ser enseñadas... *luego* se ve que es maravilla nueva una mujer flaca tan animosa que... (Luis de Leon.)

Luego no se puede negar que...
Es *luego* la principal causa la buena disposicion de esta potencia. (Granada.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

4ª Así pues.

¿ Cómo al reves, replicó don Quijote ? *? luego* no le pagó el villano?

5ª Al punto que, al instante que, al mismo tiempo que, cuando *luego* está seguido de *que, cuando, como.*

Luego que los ginetes entendieron que éramos cristianos cautivos, se apearon de sus caballos. (Cervántes.)

No se le dió nada á Zoraida de venir á donde su padre estaba conmigo, ántes *luego* cuando su padre vió que venía, la llamó y mandó que llegase. (Id.)

Somos muy flacos en esta parte; pues *luego* como vemos el peligro al ojo, desmayamos. (Granada.)

ARTÍCULO II.

más, ménos.

** 1166. *Más* y *ménos* pueden emplearse solos sin otro oficio que el de significar un grado de cantidad, ó en junta de otras palabras á las cuales modifican, ó en relacion con nombres expresos ó tácitos.

No habló *más.* — Aun hizo *ménos.*
Lo *más* es hacer, lo *ménos* es prometer.
Prometió *ménos* para poder hacer *más.*

** 1167. *Más* y *ménos* se juntan igualmente á otros adverbios ó expresiones adverbiales.

Canta *más* bien ó canta *ménos* bien.
Oye *más* atentamente.
Se empeñó *más* ó *ménos* de véras.

** 1168. Por último, son adverbios de *comparacion* (y en este sentido deben examinarse atentamente), y además de la propiedad comun á todos los adverbios que es juntarse á los verbos, tienen la de unirse con los adjetivos positivos para formar el comparativo.

El maestro es *más* docto que el discípulo.
Los niños son *ménos* prudentes que los ancianos.
Pablo es *más* ó *ménos* hombre que su hermano.
La hija es *más* ó *ménos* mujer que su madre.
Más es hacer que decir.
Ménos es decir que hacer.

*** 1169. *Más, más de, más que.— Ménos, ménos de, ménos que.*

Quintiliano dice que la gramática es necesaria á los niños, agradable á los viejos, dulce compañera de la soledad, y entre todos los estudios el que tiene *más* trabajo que provecho. (Academia.)

Es de creer que entre los Griegos, gente de *más* policía y *más* amante de la música, hubiese muchos *más* instrumentos. (Feijóo.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Más bienes no deseo,
Ni quiero *más* fortuna,
Contento con mi suerte venturosa. (Meléndez.)

El autor de esta historia... no halló escrito de estas hazañas *más* de las que deja referidas. (Cervántes.)

Estos son *más* de veinte, y nosotros no *más* de dos. (Id.)

El ronco són de *más* de una bocina de Febo á los oidos se avecina. (Id.)

No tenían sus padres *más de* á ella. (Santa Teresa.)

Más libros *que* no oso prometer. (Granada.)

Convinieron todos en que valía cien veces *más que* mi predecesor. (Isla.)

Esta casa no ha de venderse por *ménos de* cincuenta mil duros. Calle, calle, señor: á otro perro con ese hueso, que se durá por un poco *ménos que* eso. (Mordente.)

.... Todo lo que estos libros cuentan, pasó ni *más* ni *ménos que* lo escriben. (Cervántes.)

*** 1170. *Más que*, en el sentido de *á no ser que*.

Habilidades y gracias que no son vendibles, *más que* los tenga el condo de Dirlos.

*** 1171. *Más que*, en el sentido de *aunque*.

No haré, no; *más que* me maten.

*** 1172. *Más que de*, ó *de más que*, en construccion inversa.

El hombre lo debe saber, si es cristiano *de más que* nombre.
(Por) *más que de* nombre. (Santa Teresa.)

No se curó *más que de* pasar adelante. (Cervántes.)
(Por) *de más que* pasar.

Me alegraré logre V. toda felicidad con un poco de más gusto. (Isla.)
(Por) un poco más de gusto.

*** 1173. *Lo más, lo ménos*, superlativos.

Toma esos cuatro duros para el cochero de mi prima; es *lo ménos* que le podemos dar. (Mordente.)

Usted ha dicho y hecho *lo más* que se podía decir y hacer.

Quedó don Quijote con *la más* extraña figura y (*la*) *más* para hacer reir que se pudiera imaginar. (Cervántes.)

ARTÍCULO III.

EJEMPLOS RELATIVOS A LAS REGLAS DADAS EN EL CAPÍTULO DEL ADJETIVO SOBRE EL USO DE

tanto... cuanto ó *tanto*,
cuanto .. tanto ó *cuanto*, etc.

§ I.

Cuanto más, tanto más. Cuanto más, tanto ménos.
Cuanto ménos, tanto ménos. Cuanto ménos, tanto más.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** 1174. Debemos advertir que *más*, no es aquí sinó un signo de comparacion, y que se omite despues de *cuanto* ó *tanto*, siempre que deban estar seguidos de uno de los adjetivos *bueno, malo, grande, pequeño, bajo, alto*, porque entónces se emplean sus *comparativos irregulares* que reemplazan á los positivos precedidos de *mas*.

Ejemplos:

Cuanto más ilustre y sabio es uno *tanto peor* está en él la adulacion. (Alamos.)

Cuanto más aparentemente persigue á uno la fortuna, *tanto más* digno es de *mayor* misericordia. (Id.)

Cuanto más lisonjean y adoran á la fortuna, *tanto más* los desprecia y ultraja. (Estaun de Ruot.)

Cuanto más disputaba el conde en su interior, *tanto mayor* silencio guardaba. (Id.)

Cuanto ménos virtuoso serás, *tanto ménos* feliz. (Id.)

Cuanto más le ayudo, *ménos* trabajas.

Cuanto ménos lo deseaba, *tanto más* fácil llegaba á conseguirlo. (Estaun.)

Claro está que *cuanto* las cosas son *más* nobles y *más* excelentes, *tanto* son *más* poderosas para causar mayores deleites.

Porque *cuanto más* pasa mirando, *tanto más* pena en público y secreto el corazon. (Cervántes.)

La perfecta alegria era para mí como la sombra, que *cuanto más* corremos trás ella, se empeña *más* en huir... (Estaun.)

Cuanto uno es *más* pobre, se le debe socorrer *más*.

Por algunos de estos ejemplos se ve: 1º que los adverbios *tanto, cuanto*, se sobrentienden algunas veces; 2º que pueden separarse los adverbios *más, ménos*, de *tanto, cuanto*.

§ II.

*** 1175.

Tanto más que, cuanto más que.
Tanto más cuanto, tanto ménos que.

Tomó á su cargo el conde socorrer la villa ***, animado á ello *tanto más* despues de la muerte de Escuence, *que* había quedado heredero absoluto de sus fuerzas. (Colomia.)

Llevaron esta nueva al rey y la oyó con *tanto más* alborozo *cuanto* la esperaba ménos. (Núñez de Castro.)

Fulano es *tanto ménos* apreciable *que* es *ménos* modesto, ó *cuanto* es *ménos* modesto.

La ira del príncipe se amansa con *tanta ménos* facilidad, que ha echado *más* profundas raíces en su ánimo. (Alamos.)

Bien podemos torcer el camino y desviarnos del peligro; *cuanto más* que yo he oido predicar... que quien buscas el peligro perece en él. (Cervántes.)

§ III.

*** 1176.

Los más		*Los demás.*
Las más	ó	*Las demás.*
Lo más		*Lo demás.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Creo que *los más* de los hombres juzgan por digno... (Prudo.)
Reconocieron algunos los inconvenientes que habian de resultar de la division de los reinos, pero *los más* con el deseo de complacer al rey... alabaron su intento. (Fernénas.)
Y á esta sazon habian acudido á la porfia todos *los más* que en la venta estaban. (Cervántes.)
Entra á la parte con *los más* hijos que deja el difunto. (Id.)
Andan *lo más* del tiempo por las florestas. (Id.)
Hízolo así, y todo *lo más* de la noche se la pasó en memoria de.... (Id.)

§ IV.

*** 1177. *No más que.*

No me podia menear, ni brazo, ni pierna, ni mano, ni cabeza, *más que* si estuviese muerta. (Santa Teresa.)
Verás la mayor parte de los hombres vivir como bestias brutas, sin tener cuenta con la ley de justicia ni de razon, *más que* la tendrian unos gentiles que ningun conocimiento tienen de Dios. (Granada.)

§ V.

*** 1178. *Más*, empleado por *además*.

Todo el mal y daño que estas bestias hicieron, corra y vaya por tu cuenta con *más* mis salarios y derechos. (Cervántes.

*** 1179. *Más*, empleado por *mucho*.

En fin, aunque *más* sentí, me fuí al confesor. (Santa Teresa.)

*** 1180. *Por más que, Por mucho que.*

Por más que lo disimules, estos son tus regalos. (Ponte.)
Por mucho que me digas, no te he de creer.
Por más que hizo, no lo pudo convertir ni sacar de su estado.

*** 1181. *Ménos* seguido de *sinó*.

No podria ser *ménos sinó* que presto descubriésemos quién nos diese noticia de esta tierra. (Cervantes.)

ARTÍCULO IV.

MUCHO.

* 1182. Frecuentemente se antepone á este adverbio el superlativo *muy*.

Así que en esto tengais *mucho* aviso; porque importa *muy mucho*. (Santa Teresa.)
Uno de los caminantes era un poco burlon y *muy mucho* discreto. (Cervántes.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** 1183. *Con mucho.*

Cuanto los modernos han discurrido sobre aumentar y perfeccionar cualquiera de ellas no iguala, ni *con mucho*, la excelencia de aquella especulacion. (FEIJÓO.)

Aun no estaba acabada la casa *con mucho*. (SANTA TERESA.)

Advertencia importante sobre los adverbios de cantidad.

** 1184. Estos adverbios pasan á ser adjetivos cuando se juntan con los sustantivos, y por consiguiente admiten género y número; v. g.:

Mucho dinero, mucha agua, muchos hombres, muchas mujeres, demasiada agua, demasiados hombres, tanta agua, tanto dinero, tantos pobres, ¡cuánto dinero! ¡cuánta agua! ¡cuántos hombres! ¡pocas mujeres!

ARTÍCULO V.

MUY.

** 1185. Este adverbio tiene por principal oficio añadir una calificacion superlativa á las palabras á las cuales se junta, como dijimos en el artículo de los superlativos. Vamos sin embargo á dar algunos ejemplos de los diferentes casos en que se usa:

1° *Muy* se suele emplear absolutamente; v. g.:

No medro yo si (aquellos anillos) no eran anillos de oro y *muy* de oro.

Este último consejo, quiero que lo lleves *muy* en la memoria. (CERVANTES.)

Es cosa *muy* de los mortales pasar fácilmente por lo continuo que ven. (SANTA TERESA.)

En la última frase está elíptica la palabra *propia* despues de *muy*.

2° A veces significa *demasiado*:

Hernan Cortés les respondió que la paz que proponian era conforme á su inclinacion; pero que la buscaban despues de una guerra *muy* injusta y *muy* porfiada para que se dejase hallar fácilmente, ó no encontrasen detenida y recatada. (SOLÍS.)

3° *Muy* se coloca tambien despues del complemento del verbo.

Dulcinea me dijo que el Vizcaino de marras era un hombre *muy* de bien. (CERVANTES.)

Del superlativo en los adverbios.

** 1186. El superlativo en los adverbios se forma:

1° Añadiendo la particula *ísimo* á los adverbios de modo terminados en *mente*, ántes de esta terminacion, como se dijo en la primera parte:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

2ª Anteponiendo el adverbio *muy* á otro adverbio positivo;

3ª Anteponiendo al positivo los adverbios *más* (*mejor*) ó *ménos* (*peor*) precedidos del artículo neutro *lo*. Muchas veces se suprime este artículo, pero sólo está sobrentendido. Ejemplos:

Muy mal debo de bailar. (IRIARTE.)
Debo de bailar *malísimamente*.
Piensa de tí *lo mas* bajamente posible. (GRANADA.)
Esto es *lo más* cierto y *lo ménos* malo que pudiera suceder.
Recogí *lo mejor* que pudo mi dinero. (ISLA.)
Se ha portado conmigo *lo peor* que se pudiera imaginar.
La mejor comedia, el romance ó la novela *más* ingeniosa, *más* alegre, y *más* verosímilmente conducida, todo esto se miraba como ligera producción. (ISLA.)

Por este último ejemplo se verá que no se debe repetir el artículo delante de *más*, *ménos*, siempre que se emplea el comparativo ó el superlativo.

** 1187. Además de los adverbios que son superlativos ó diminutivos, porque se forman con adjetivos que tienen este ó aquel carácter, como *poquísimo*, *poquito*, *quedito*, *tantico*, *bellísimamente*, *bonitamente*, los hay que toman de suyo las correspondientes inflexiones, como *lejísimos*, *lejillos*, *cerquita*, *arribita*, *despacito*; que apénas se usan fuera del estilo familiar.

ARTÍCULO VI.

NO.

** 1188. Este adverbio, aunque de ordinario significa negacion, en algunos casos sirve más bien para avivar la afirmacion, haciendo parar la atencion sobre una idea que se contrapone á otra.

Mejor es el trabajo que no la ociosidad. (ACADEMIA.)
Más vale ayunar que no enfermar.

En cuyas oraciones se puede omitir el adverbio *no*, quedando el mismo sentido.

** 1189. Por el contrario sin dicho adverbio ni ningun otro de su clase hay proposiciones negativas, cuando precede al verbo alguna de las palabras ó frases de que nos servimos para corroborar la negacion; v. g.:

En mi vida he oido tal cosa.
En el mundo se ha visto una criatura más perversa.
En toda la noche he podido dormir.
En parte alguna se le pudo encontrar.

** 1190. Dos adverbios negativos, ó dos voces que expresan negacion, niegan con más fuerza en castellano, y así se dice:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

No quiero nada.
No salga ninguno.
No sabe nadie.

** 1191. No pueden, sin embargo, ir unidas estas negaciones en la oracion, de modo que se diga: *no nada, no ninguno, no nadie, no nunca*; ni al contrario *nada no, ninguno no*, etc.

No hay otra excepcion de esta doctrina, que cuando al adverbio *no* sigue en una misma frase la preposicion *sin*; v. g.:

Pero siempre retrocedían las naves al arbitrio del agua, *no sin* peligro de zozobrar ó embestir con la tierra. (Solís.)
Sirvió *no sin* gloria en la última guerra.
No lo dijo *sin* misterio.

Lo cual equivale á decir: *sirvió con gloria, lo dijo con misterio.*

*** 1192. Es propiedad de los adverbios de negacion el no posponerse nunca al verbo, expreso ó suplido, como se ha visto en los ejemplos anteriores; y cuando hay dos de esta clase en la misma cláusula, y uno de ellos es *no*, éste es el que debe colocarse ántes del verbo, como en el citado ejemplo, *no quiero nada*, y en los que siguen: *No he oido jamas tal cosa; No sale nunca de noche.*

*** 1193. A veces hay dos negaciones, una con el verbo y otra con otro elemento de la misma proposicion, conservando cada una su significado relativamente á la palabra sobre que recae: *No le fué permitido no asistir*, equivale á *no le fué permitido dejar de asistir: No puedo no admitirle* vale tanto como no *puedo dejar ó no puedo ménos de admitirla*; que es como generalmente se dice.

*** 1194. Las expresiones *al fin de la cuenta, al cabo, al fin, al postre*, se reemplazan algunas veces por *no, sinó.*

No se burla nadie conmigo, porque ó *somos* ó *no somos*: yo gobernaré sin perdonar derecho, ni llevar cohecho; y todo el mundo traiga el ojo alerta... porque les hago saber que si me dan ocasion han de ver maravillas. *No sinó* haçéos miel, y os comerán moscas. (Cervántes.)

*** 1195. *No... cuando, apénas... cuando.*

No nos han tocado en un punto de honra *cuando* no se nos acuerda la hemos ya dado á Dios. (Santa Teresa.)
Apénas hubo dicho eso el cautivo, *cuando* el ginete se arrojó del caballo y vino á abrazarlo. (Cervántes.)

*** 1196. *No — Si.*

No me atreveré á forjar una mentira, *si* me fuese en ello la vida. (Cervántes.)
No dijera él una mentira, *si* lo asaeteáran. (Id.)

*** 1197. *No más de, no más que, no sinó, no otra cosa que, no otra cosa sinó.*

Todo esto que he dicho no es más de por encarecer á V. haya conciencia del mal tratamiento que á mi señor se hace. (Cervántes.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Aquí, dijo don Quijote, *no* ha de haber *más de* un *sí que* no tenga otro efecto que pronunciarlo. (Cervántes.)

Y allí me habré de vengar
Con *no más de* suspirar. (Boscan.)

Son Moros y Turcos que *no* sirven *más que* de bogar el remo. (Cervántes.)

No pudo menearse *ni* hacer otra cosa *más que* admirarse. (Id.)

El caballero del bosque *no* hacía *sinó* mirarlo y remirarlo. (Id.)

No puedo creer tal, ni mi razon debe rendir tributo *sinó* á Dios. (Estaun.)

No hacian *otra cosa* los cabreros *que* comer y callar. (Cervántes.)

En las aventuras *no* se gana *otra cosa que* sacar rota la cabeza. (Cervántes.)

No quiero *otra cosa*, replicó Sancho, en pago de mis muchos y buenos servicios, *sinó* que vuestra merced me dé la receta. (Cervantes.)

*** 1198. *No, sino.*

No digo esto porque quiero examinar el ingenio de V. M. *sinó* por curiosidad y no más. (Cervántes.)

Temo que se disgusten de semejantes escrituras, *no* por el engaño que puede haber en ellas, *sinó* por el que ellos tienen en sí. (Luis de Leon.)

Y el pasear del verjel era estar enclavado de piés y manos en la cruz, aunque otro verjel hubo, adonde fuiste acabada la cena; mas *no* á pasear, *sinó* á orar; *no* á tomar el aire, *sinó* á derramar sangre; no á recrearte, *sinó* á entristecerte y estar puesto en agonía de muerte. (Granada.)

*** 1199. *No sólo, sinó tambien; no sólo, sinó; no solamente, sinó; no que, sinó; no solamente, mas; no, pero tambien; no sólo, mas ántes; ántes bien.*

El favor del Cielo... y el testimonio de mi conciencia... han serenado mi ánimo con una paz que *no sólo* en la enmienda de mis costumbres, *sinó tambien* en el negocio y camino de la verdad veo ahora y puedo hacer lo que ántes no hacía. (Luis de Leon).

Aventuras se ofrecerán donde *no solamente* os pueda hacer gobernador, *sinó* más adelante. (Cervántes.)

Aquí está vuestro gobernador Sancho Panza, que ha granjeado conocer claramente que no se ha de dar nada por ser gobernador, *no que* de una ínsula, *sinó* de todo el mundo. (Cervántes.)

No solamente procuró nuestro rey conservar pura nuestra santa fe católica en su reino, como lo hicieron otros reyes, *mas* hizo lo que no hizo ninguno otro que fué... (Rivadenéira.)

Porque ellos *no* se contentan de oponerse al denodado ímpetu de los herejes... con su santa vida y doctrina, *pero tambien* hacen el sacrificio de su propia sangre. (Rivadenéira.)

Cuando aquí hubieres llegado, verás claramente que todas aquellas cosas que ántes te agradaban, *no sólo* no te agradarán, *mas ántes* te causarán aborrecimiento. (Granada.)

*** 1200. *No — Sinó.*

No tengo otra cosa que decir á V., *sinó* que lo quiero así.

Puestas en alto las cortadoras espadas de los dos valerosos y enojados

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

combatientes, *no* parecía *sinó* que estaban amenazando el cielo, la tierra, y el abismo. (CERVÁNTES.)

Todos los árboles de la enramada estaban llenos de luminarias á quien no ofendia el viento, que *no* soplaba *sinó* tan manso que no tenía fuerza para mover las hojas de los árboles. (CERVÁNTES.)

*** 1201. *No más que, no sinó.*

En la tierra de los Hermanduros nace el rio Albis, tan celebrado y conocido en otro tiempo: pero ahora *no más que* oídas. (ALARCOS.)

No espero *sinó* que te vayas.

*** 1202. *No*, empleado como simple conjuncion.

Quitádmele de ahí, *no* le vean más mis ojos. (CERVÁNTES.)

Rocío, señor licenciado, este aposento, *no* esté aquí algun endiablado. (Id.)

*** 1203. Suele redundar el *no* despues de la conjuncion comparativa *que*:

Ella se lo sabrá decir mejor que *no* yo. (CERVÁNTES.)

Estas tales almas son siempre aficionadas á dar mucho más que *no* á recibir. (SANTA TERESA.)

Más vivirá ella (su memoria) qué *no* él. (RIVADENEIRA.)

Más quiero exponerme á que me caiga el aguacero, que *no* estarme encerrado en casa.

Este pleonasmo es necesario para evitar la concurrencia de dos *que*:

Siendo la marina el único ó casi el único consumidor de esta especie de madera, es más natural que dé la ley que *no* que la reciba. (JOVELLANOS.)

ARTICULO VII.

PASO.

** 1204. Este adverbio expresa: 1º debilidad de cualquier ruido, 2º rapidez de un movimiento.

Llegóse el visorey á don Antonio y preguntolo *paso* si sabía quién era el tal caballero de la Blanca Luna. (CERVÁNTES.)

Subieron por la escalera lo más *paso* que pudieron. (MONTEMAYOR.)

Estuvo aquí muy de *paso*.

*** 1205. *A puro, de puro*, adjetivo y adverbio.

Derramaba lágrimas *de puro* gozo espiritual. (RIVADENEIRA.)

Sancho *de puro* bien criado no quería sentarse. (CERVÁNTES.)

A puro perder soldados iba el francés allanando dificultades. (COLOMA.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO VIII.

TANTO, CUANTO.

Tanto, exclamativo.

* 1206. El adjetivo *tanto, tanta*, se antepone á los sustantivos, y el adverbio *tan* á los adjetivos y adverbios: empleado absolutamente, se usa del adverbio *tanto*.

Se instituyó la ilustre órden militar de Calatrava *tan* calificada y de *tanto* esplendor para estos reinos, debajo de la cual han militado *tantos* y *tan* insignes heroés.

Nuestra señora conocia *tanto* la misericordia y gracia de Dios. (Granada.)

Se entró en su aposento don Quijote sin consentir que nadie entrase con él: ¡ *tanto* se temia de encontrar ocasiones que le moviesen ó forzasen á perder el honesto decoro! (Cervántes.)

Tornó don Quijote á poner las piernas á Rocinante, y el caballo tornó á dar saltos: *tanto* estaba de bien atado. (Cervántes.

*** 1207. *Tanto cuanto.*

Se apartó *tanto cuanto* le pareció que bastaba para estar seguro.

Su Majestad los puso *tantas* veces en afrentosa huida, *cuantas* intentaron hacer rostro á nuestros escuadrones. (Núñez de Castro.)

Al salir del aposento se oyó una voz temerosa *todo cuanto* la supo formar el barbero.

Todo está aquí por *tanto*.

Ofrece tambien el hombre la voluntad, con *tanto cuanto* tiene. (Granada.)

*** 1208. *Tanto... que, cuanto... que.*

Tanto es mas admirable en las obras del arte la invencion *que* la perfeccion, *cuanto* en las de la naturaleza la generacion *que* la nutricion. (Feijóo.)

La virtud cuando se ve praticada es *tanto* más gustosa *que* los simples consejos, *cuanto* lo es la solfa cantada respecto de la puramente escrita. (Estaus.)

*** 1209. *Tanto* seguido de *cuanto* reemplaza á veces al adverbio compuesto *un poco*.

Quisiera... que el dolor... se aplacára *tanto cuanto* para darte á entender el error en que estás.

Bonitamente... aparté *tanto cuanto* el pañuelo que me tapaba los ojos. (Cervántes.)

*** 1210. *Tan, tanto que.*

Embistieron con el escuadron de los Españoles *tan* impetuosamente y *tan* de tropel, *que* se llegó brevemente á las espadas. (Solís.)

Nunca debe abatirse un hombre *tanto que* llegue á olvidarse de que es hombre. (Isla.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** 1211. *No tanto que.*

La melancolía de don Quijote no pudo *tanto* con él, *que* á la vista de Sancho pudiese dejar de reirse. (CERVÁNTES.)

*** 1212. *Por poco que; tantico que.*

Ya que Dios me abrió un poco los ojos, áun sabiendo lo que tocaba al coro, *tantico* que estaba en duda lo preguntaba... (SANTA TERESA.)

*** 1213. *¿Qué tanto?* interrogativo, en lugar de *cuanto.*

Pues, *¿qué tanto* há, Sancho, que os prometí la ínsula?

*** 1214. *Con tanto*, puesto por *con tal que.*

Con tanto de que vengas sano y bueno me contento.

*** 1215. *En cuanto á.*

Pero *en cuanto* á lo que me dijiste de dinero, no pienses en ello.

ARTÍCULO IX.

SI, ETC.

** 1216. Este adverbio sirve muchas veces para dar más fuerza a la expresion.

Lea usted... el libro de los Jueces... ésta, *sí*, será lectura digna del buen entendimiento de vuestra merced. (FR. LUIS DE LEON.)

Las otras personas pensaban que estaba muy corrida; y *si* estuviera, si el Señor no me favoreciera en tanto extremo... (SANTA TERESA.)

*** 1217. *Arreo:* adverbio que debe agregarse á las proposiciones pospuestas, en frases como:

Término lleva de quejarse un mes *arreo.* (CERVÁNTES.)

Todo un mes, dia por dia.

Lo cual hizo cuarenta dias *arreo.* (RIVADENEIRA.)

Cuarenta dias seguidamente.

CAPÍTULO XVII.

SINTÁXIS DE LA PREPOSICION.

*** 1218. No pudiéndose desenvolver bastantemente un asunto tan vasto como éste en una Gramática *no razonada*, nos limitamos á tratarlo bajo el punto de vista puramente práctico.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO I.

TENDENCIA GENERAL DE LAS PREPOSICIONES.

*** 1219. Ántes de tratar detalladamente de ciertas preposiciones á causa de su uso diverso, pondrémos por principio:

** 1220. 1° El lugar en que uno está, se expresa por la preposicion *en*; v. g.:

Está *en* la plaza; Estoy *en* casa; Estaba *en* Lima.
Le he visto *en* el puente.

** 1221. 2° El lugar adonde uno se dirige, se expresa por la preposicion *á* (acentuada); v. g.:

Voy *á* Riobamba; Me iré *á* Cuenca; Me voy *á* Francia y *á* los Estados Unidos; Va *al* Japon, *á* Inglaterra.

** 1222. 3° El lugar *por*; donde se va, se expresa por medio de la preposicion por; v. g.:

Voy *á* Rusia *por* Francia; Hizo su retirada *por* el puente; Pasó *por* esta calle.

** 1223. 4° El lugar de donde se viene se expresa por la preposicion *de*; v. g.:

Vengo *de* Bogotá, *de* Pasto, etc.

** 1224. 5° El instrumento con que se hace una cosa, la asociacion ó cooperacion instrumental (en lo propio y en lo figurado), se expresan por la preposicion *con*; v. g.:

Escribo *con* la pluma; Voy *con* dos amigos.
Lo hago *con* temor.

ARTÍCULO II.

ANÁLISIS DE LA NATURALEZA DE LAS PREPOSICIONES.

Á.

** 1225. Esta preposicion es de un uso tan vário como frecuente en nuestra lengua. Con su auxilio se denota: 1° La accion de los verbos cuando precede á los nombres propios y apelativos; como:

Socorre *á* los menesterosos; Aborrece *á* los malvados;
María obsequia *á* Ramona.

2° Á quién, ó á qué parte va ó se dirige alguna persona ó cosa:

Voy *á* Roma, *á* palacio.
Estos bultos van dirigidos *á* Babahoyo, *á* Ambato;

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

y es regla general para todos los verbos de movimiento.

3° El término de la acción del verbo que precede, cuando la preposicion rige á otro en infinitivo, como:

Me enseñó *á* leer; Le incita *á* jugar.

4° El lugar y tiempo en que sucede alguna cosa:

Le cogieron *á* la puerta; Firmará *á* la noche.

5° La distancia y tiempo que média de una cosa á otra:

De calle *á* calle; De mes *á* mes; De once *á* doce del dia.

6° El modo de hacer alguna cosa:

A pié, *á* caballo, *á* mano, *á* golpes.
Ponme esos papeles *á* mano.
Le mató *á* golpes.

7° La conformidad con otra cosa determinada:

A ley de Castilla; *á* fuero de Aragon; *á* lo de hombre de bien.

8° La cantidad en muchos casos.

El gasto sube *á* cien duros.

9° La distribucion ó cuenta proporcional:

A tres por ciento; *á* real por vecino; dos *á* dos.

10° El precio de las cosas:

A veinte pesetas la vara; *á* cincuenta la fanega.

11° El término ó fin de algun plazo ó tiempo:

De aquí *á* san Juan; *á* la cosecha pagaré.

12° La situacion de los paises, pueblos, edificios y personas:

A oriente, *á* occidente: Estaba *á* la derecha del rey.
Esta casa está *al* norte.

13° La costumbre, modo, ó hechura de alguna cosa:

A la española, *á* la francesa, *á* la antigua.
Obró *á* lo capitan valiente.
Hacia las cosas *á* la ligera.

14° El móvil ó fin de alguna accion:

A instancia de la villa, ¿*á* qué propósito?

15° A veces el instrumento con que se ejecuta alguna cosa:

Quien *á* hierro mata, *á* hierro muere: Los molieron *á* palos.

16° La conexion ó inconexion de unas cosas con otras:

A semejanza, *á* diferencia de esto.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

17º La comparacion ó contraposicion entre dos personas ó conceptos:

Va mucho de Antonia *á* Juana; de recomendar una cosa *á* mandarla.

18º La amenaza ó apuesta:

A que te castigo si no sabes la leccion.
A que te gano *á* correr.

*** 1226. Se emplea igualmente en otras várias construcciones que enseña el uso. Muchas veces se usa:

1º Por lo mismo que *hasta*:

Pasó el rio con el agua *á* la cintura.
No le llega la capa *á* la rodilla.

2º Por lo mismo que *hácia* y *contra*; v. g.:

Volvió la cara *á* la pared, *á* otro lado.

En el primer sentido se decia ántes:

Vivo á la plaza, al Cármen, á los pozos de la nieve; esto es: Vivo hácia la plaza ó cerca de la plaza, hácia el Cármen ó junto al Cármen, etc.

3º Por la conjuncion condicional *si*:

A no afirmarlo tú, lo dudaria, que equivale á *si tú no lo afirmases*, etc.

*** 1227. Sirve para formar muchas frases y modos adverbiales puesta al principio de ellos; como:

A la verdad,	*A* tóntas y *á* lócas,	*A* oscúras.	*A* regañadiéntes,
A sabiéndas,	*A* tientas,	*A* bulto,	*A* todo correr.
A hurtadillas,	*A* más no poder,	*A* sécas,	

*** 1228. *A* equivale algunas veces á *con* y *despues de*, v. g.:

Solamente *á* hacerlas pudiera ganar la vida. (Cervántes.)
Acudieron luégo los ministros de la justicia *á* desbalijar el pollino, y *á* pocas vueltas dieron con el hurto. (Cervántes.)

*** 1229. Esta preposicion entra á componer multitud de verbos, con la circunstancia de que la mayor parte de ellos tienen por base un nombre; v. g.: *Alinear*, *Apoderarse*, *Aproximar*, *Atildar*, *Atraillar*, que proceden de *línea*, *poder*, *próximo*, *tilde*, *trailla*, etc. Los verbos así formados no tienen otro oficio que el de poner en accion el significado de los nombres respectivos; pero cuando acaban en *car* como *alancear*, *apedrear*, *asaetear*, *atenacear*, etc., significan además una accion frecuente y reiterada, por lo cual se llaman *frecuentativos*.

Ante.

** 1230. Esta preposicion expresa *delante*, ó *en presencia de* quien se está ó se hace alguna cosa, como:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Compareció *ante* el Juez; *ante* mí pasó.

Vale tambien lo mismo que *antes que* ó *antes de*, significando antelacion ó preferencia de cosas y acciones:

Ante todas cosas; *ante* todo.

*** 1231. Usada en composicion, significa prioridad de tiempo ó de otras cosas, como:

*Ante*ayer, *ante*cámara, *ante*mural, *ante*poner.

Bajo.

** 1232. Viene á significar esta proposicion lo mismo que el adverbio *debajo*, y siempre indica *situacion inferior*, moral ó físicamente, *sujecion* ó *dependencia* de una cosa ó persona respecto de otra; v. g.:

Estar *bajo* tutela; Dormir *bajo* techado; Tres grados *bajo* cero, etc.

Cabe.

*** 1233. Esta preposicion, que significa lo mismo que *junto á*, *cerca de*, no tiene ya uso en la prosa; pero está admitida en el lenguaje poético.

Con.

** 1234. Sirve para significar la concurrencia y compañía de cosas ó personas; v. g.:

Vino *con* mi padre; Va *con* sus hijos; Leche *con* azúcar;
Juan *con* la capa nueva.

** 1235. El medio ó instrumento con que se hace ó consigue alguna cosa; por ejemplo:

Con la gracia se alcanza la gloria.
Le hirió *con* la espada.

*** 1236. Los afectos ú otros accidentes morales que intervienen en las acciones de los seres animados, y áun de los inanimados, cuando figuradamente se les atribuye personificacion; v. g.:

Trabajo *con* celo; Come *con* ansia; Lo recomendó *con* eficacia;
Me mira *con* indiferencia; El invierno entró *con* furia.

** 1237. En algunas expresiones viene á significar lo mismo que la conjuncion adversativa *aunque*; v. g.:

Con ser Ambrosio tan ladino, *con* ser tanta su experiencia, no evitó que le engañasen;

lo cual equivale á decir: *Aunque Ambrosio es tan ladino, aunque tiene tanta experiencia*, etc.

*** 1238. En composicion conserva siempre su índole esta preposicion, ya se una á verbo ó á nombre, pues nunca deja de significar union, semejanza, cooperacion, afinidad entre diferentes

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

personas, objetos ó acciones; v. g.: *contratar*, tratar entre sí dos ó más objetos; *concurrir*, acudir á un mismo punto várias gentes, ó convenir diversas circunstancias á un objeto; *condiscípulo*, el que estudia ó ha estudiado en compañía de otro ú otros.

*** 1239. La n de con pasa á ser *m* por seguirse le *p* ó *b*, como en la voz *com*posicion: á veces tambien la palabra á que se adhiere la preposicion sufre alguna mudanza en sus letras, como se advierte en el ejemplo *con*currir, donde aparecen variadas las dos vocales del verbo simple correr; ó la misma preposicion pierde la última letra, como en *co*operar, *co*hibir, *co*lateral.

Contra.

** 1240. Denota *oposicion* ó *contrariedad* entre cosas ó personas:

Luis va *contra* Antonio; La triaca es *contra* el veneno;
Le estrelló *contra* la pared.

** 1241. Tambien denota la situacion de una cosa en frente de otra, como:

Esta habitacion está *contra* el Norte;

esto es, *enfrente del Norte*.

*** 1242. En composicion conserva los mismos oficios, como: *contra*bando, comercio contrario á la ley; *contra*poner, *poner* ú oponer razones *en contrario*.

De.

** 1243. El oficio de esta preposicion es tan vário, que seria prolija y confusa la enumeracion completa de los muchos usos que tiene.

Por su medio se denota:

1° Posesion ó pertenencia, como:

La casa *de* mi padre; La dote *de* mi hermana.

2° El modo de hacer várias cosas, de suceder otras, etc., como:

Almorzó *de* pié; Cayó *de* espaldas; Murió *de* viruelas;
Le dieron *de* puñaladas; Se viste *de* prestado; Dibujo *de* pluma, etc.

3° La materia de que son ó se hacen las cosas:

La estatua es *de* mármol; la caja *de* oro.

4° El lugar de donde son, vienen ó salen las cosas ó personas:

La piedra es *de* Tarqui; Vengo *de* paseo; No salgo *de* casa.

Antepuesta á los apellidos, denota generalmente procedencia, dominio, señorío, etc.; pero no siempre arguye nobleza, como algunos pretenden, y es no pocas veces abusivo el juntarla á nombres patronímicos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

5° El tiempo que es, ó en que sucede alguna cosa:

De dia, *de* noche, *de* madrugada.

6° La oportunidad para obrar, ó al contrario, como:

Ya es tiempo *de* sembrar; Es hora *de* salir; No es época *de* conquistas.

7° Abundancia, escasez ó falta de algo, como:

Año *de* nieves; Tiempo *de* guerras; Abundante *de* trigo y escaso *de* cebada; Libre *de* riesgos.

8° El uso de una cosa, cuando sólo se toma una parte de ella; v. g.:

Tomo *del* asado; Comió *del* trigo; Venga uno *de* esos bizcochos.

9° El continente por el contenido, como:

Un vaso *de* agua; Una jicara *de* chocolate.

10° Entre algunos adjetivos y verbos en el infinitivo vale lo mismo que *para*, como:

Es bueno *de* comer; Fácil *de* digerir; Difícil *de* alcanzar;

y tambien entre sustantivos y verbos, como: Recado *de* afeitar; Gorro *de* dormir; ó entre dos sustantivos como: Avios *de* caza.

Entre un nombre apelativo y otro propio de reinos, provincias y pueblos, se pone esta proposicion *de*, como: *República del Ecuador*; *La ciudad de Quito*: en que por elipsis se suplen estas palabras ú otras semejantes: *La república que lleva el nombre de Ecuador*; *La ciudad que lleva el nombre de Quito*. Por igual razon se agrega á la numeracion de los años, meses, etc.; como: Año *de* 1492; Mes *de* Mayo; Semana *de* Córpus.

11° A veces equivale á *por*, como:

Lo hizo *de* miedo; *de* lástima; Lloró *de* gozo.
No volvió á sus malas mañas, más *de* cansado que *de* arrepentido.

12° A veces tiene la misma significacion que *entre*, como:

De usted para mí; *De* herrero á herrero no pasa dinero.

13° Otras á *con*, como:

Lo hizo *de* intento; *De* mala gana.

14° Otras á *desde*, como:

De Roma pasó á Nápoles; *del* Japon á la China.

15° Otras por fin á *como*; v. g.:

Díjome que se llamaba Andrés Corzuelo, y que había servido al rey muchos años *de* sargento. (Isla.)
Me fuí con él *de* secretario.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** 1244. Se emplea en ciertas cláusulas condicionales; v. g.:

De no hacerlo así, no cuentes conmigo.

** 1245. Se usa con particular gracia entre dos nombres que parecen aplicados á dos personas distintas, aunque en realidad se refieren á una sola; v. g.:

El ladron *del* ventero; El bribon *del* criado; El tonto *del* amo;
¡Ciego *de* su padre que nada vió!

El alcalde comenzó á decir mil injurias á todos los gitanos llamándoles *de* públicos ladrones.

El pobre *de* Rocinante no hacia más caso de la espuela que...

Quedaron solos don Quijote, Panza, y el bueno *de* Rocinante.

(Cervántes.)

*** 1245. Tambien se usa del mismo modo, y para dar más fuerza á las expresiones, entre adjetivos de lástima ó queja, y sustantivos ó pronombres á los cuales hacen relacion, como:

¡Pobre *de* mi padre! ¡Infeliz *de* mí! ¡Infelices *de* vosotros!
¡Desdichada *de* ella! ¡Pecadora *de* mí!
¡Desventurados *de* los que por su culpa pierden este bien!

(Santa Teresa.)

*** 1246. La preposicion *de*, expletiva ó no, puede ir seguida de otra preposicion, lo cual da á la oracion mucha elegancia y variedad.

Dí cuarenta reales *de* á ocho que habia trocado por cuatros.

(Cervántes.)

Para mí tengo entendido que valdrá la onza de ese licor adonde quiera más *de* á dos reales. (Cervántes.)

El continente, el paso, la gravedad, y la anchísima presencia de Montesinos, cada cosa *de por* sí y todas juntas me suspendieron y admiraron. (Cervántes.)

Acuérdaseme... que cuando salí *de en* casa de mi padre, no creo sea más el sentimiento cuando muera. (Santa Teresa.)

*** 1246. Si tan vário es de suyo el significado de esta preposicion, no lo es ménos cuando entra en la composicion de otros vocablos, como: *demérito, decantar, declamacion, demostrar*, etc.

Desde.

** 1247. Sirve para denotar principio de tiempo ó de lugar, como:

Desde la creacion del mundo; *Desde* Madrid á Sevilla, ó hasta Sevilla; *Desde* ahora, *desde* mañana; *Desde* entónces, *desde* aquí, *desde* allí.

En.

** 1248. Indica *el tiempo y lugar en que se está, y aquel en que se hace ó sucede alguna cosa.*

En estos ejemplos:

Estamos *en* la canícula; Lo hizo *en* un momento,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

significa tiempo. En los que siguen:

Está *en* casa; Entró *en* la iglesia,

significa lugar.

** 1249. Denota igualmente aquellas cosas en que un sugeto se ocupa, las cualidades buenas ó malas que lo distinguen, y el arte ó facultad que profesa:

Pasa la noche *en* el juego; Nadie le excede *en* bondad;
Es doctor *en* medicina, en leyes.

** 1250. Otras veces expresa el modo de hacer las cosas, como:

Lo dijo *en* broma; Contestó *en* latin; Salió *en* mangas de camisa.

*** 1251. Tal cual vez se usa como equivalente de *sobre*; v. g.:

Obtuvo una pension *en* Cruzada; esto es *sobre* los fondos de Cruzada.

** 1252. Suele preceder á adjetivos de una terminacion, con los cuales forma modos adverbiales, como: *en general, en especial, en particular*, que equivalen á los adverbios *generalmente, especialmente, particularmente.*

*** 1253. Precede al infinitivo en locuciones como esta:

No hay inconveniente *en* decir esto;

y tambien al gerundio, como:

En diciendo esto, se pasará á otra cosa;
En diciendo esto, espiró;

que equivale á: *Despues que se haya dicho esto; Despues que dijo esto, espiro.*

*** 1254. Con ella y otros vocablos se forman muchos verbos y algunos nombres, como: *enlutar, ensuciar, enladrillar, entierro, encuentro*, etc. Se cambia en *m* la *n* de *en* cuando la letra que sigue es *b* ó *p*; v. g.: *embolar, empobrecer.*

Entre.

** 1255. Esta preposicion sirve para denotar *situacion* ó *estado en medio de dos ó más cosas, personas* ó *acciones*, como:

Entre la espada y la pared; Está *entre* agradecido y quejoso;
Esto es para tratado *entre* hombres, no *entre* mujeres, ni niños;
Entre dos luces.

** 1256. Sirve tambien para indicar cooperacion de dos ó más personas ó cosas, como:

Entre cuatro amigos se comieron un pavo.
Entre el granizo y la langosta me han dejado sin cosecha.

*** 1257. Por último, á veces equivale á *dentro*, v. g.:

Dijo *entre* mí: no haré tal cosa.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** 1258. En composicion con algun nombre ó verbo les comunica su índole, como: *entre*sacar, sacar una cosa de *entre* otras; *entre*tela, lo que se coloca *entre* dos telas.

Hácia.

** 1259. Sirve para señalar con poca diferencia el *lugar en que está* ó *sucede alguna cosa*, ó *adonde una persona, cosa* ó *accion se dirigen*; v. g.:

Hácia allí está el observatorio; Llueve *hácia* Alausí.
Mira *hácia* el sur; Voy *hácia* mi tierra.

** 1260. Alguna vez va precedida *de* la proposicion *de*, y en tal caso generalmente denota procedencia, como:

Venía un hombre *de hácia* el Prado.
Vino la nube *de hácia* el Cayambe.

Hasta.

** 1261. Denota *el término de lugar, accion, número* ó *tiempo*, como:

Se ha de pelear *hasta* vencer ó morir; Voy *hasta* Latacunga;
Llevaba *hasta* mil soldados; Se despidió *hasta* la noche.

*** 1262. En esta proposicion vemos otra de aquellas palabras que saliendo de su uso primitivo se trasforman en meras particulas prepositivas:

Hasta las causas particulares se convertian con frecuencia en asuntos políticos (Gil y Zárate);

donde cualquiera percibirá que *hasta* no hace el oficio de proposicion, puesto que sólo sirve para dar al sujeto cierta énfasis parecida á la de *aun*. De la misma manera se dice: *Hasta insensato parece*, anteponiéndolo á un atributo: *Descaecerlada y hasta torpemente se portaron*, anteponiéndolo á un adverbio; *Hasta de los suyos se recata*; *Correspondió á tantos beneficios con ingratitud, y hasta con villanía*, anteponiéndolo á complemento: *Le reconvino, le denostó, y hasta lo dió de golpes*, á un verbo.

Para.

** 1263. Esta proposicion indica:

1° El destino que se da á las cosas; v. g.:

Esta carta es *para* Juan; *Para* él será el bien;
La honra de la victoria es *para* el general.

2° El fin que nos proponemos en nuestras acciones; v. g.:

Trabajo *para* ganar; Estudiar *para* médico.

3° Movimiento, y vale lo mismo que *á* ó *hácia*, como:

Salgo *para* Logroño, *para* el Napo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

4° Tiempo ó plazo determinado, como:

Lo dejarémos *para* el mártes; *Para* san Juan pagaré.

5° Relacion de unas cosas con otras; v. g.:

Para principiante, no lo ha hecho mal.
Para el tiempo que hace, no está atrasado el campo.
Para ser tan rico, es poco lo que gasta.
Para lo que merece, es poca recompensa.

6° La proximidad de algun hecho, etc., como:

Está *para* llover; Estaba *para* decirle que callase.
Estás *para* salir á capitan.

7° El uso que conviene á cada cosa; v. g.:

Buena tela *para* verano; Excelente carruaje *para* correr la posta.

*** 1264. Úsase várias veces delante de otras preposiciones, como:

¿Quién es la criatura *para con* el Criador?
El amor de padre *para con* su hijo;

y áun precediendo á ambas preposiciones un adverbio, cómo en esta locucion: Aquí *para entre* nósotros; y la misma preposicion puede emplearse ántes de los adverbios, como:

Para ahora lo quiero; Lo quiero *para cuando* venga.
Lo quiero *para dentro* de un mes: *Para entónces* lo verémos.

Por.

** 1265. Siendo esta preposicion de las que más se emplean en nuestra lengua, sería prolijo el explicar todos los usos que tiene. Así, nos limitarémos á indicar los siguientes, que son los principales. Sirve:

1° Para distinguir la persona agente en las oraciones de pasiva, como:

El mundo fué hecho *por* Dios.

2° Con ella expresamos tambien el fin ú objeto de nuestras acciones; v. g.:

Salgo sin capa *por* ir mas ligero (1).

El tal caso se usa indiferentemente de esta preposicion ó de la anterior.

3° Denota lugar:

Pasa *por* la calle; Anda *por* los cerros.

(1) Se comprenderá mejor la índole *causal* de la preposicion *por*, áun en los casos en que puede suplirse con *para*, desarrollando así la idea: Salgo sin capa movido *por* el deseo de ir más ligero.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

4° Se refiere á tiempo, como:

Salgo al campo *por* un mes.
Por la mañana están abiertos los almacenes.
Va á su tierra *por* un año.

5° Medio; v. g.:

Sirve el empleo *por* sustituto; Casarse *por* poderes.

6° Modo; v. g.:

Lo hace *por* fuerza, *por* temor, *por* venganza.
Vende *por* mayor.

7° Precio; v. g.:

Venderá la casa *por* poco dinero.
Dió el caballo *por* cien doblones.

8° Equivalencia, como:

Váyase lo uno *por* lo otro; Pocos soldados buenos valen *por* un grande ejército; A veces uno vale *por* muchos.

9° *En favor de*, como:

Hablar ó abogar *por* alguno; Votemos *por* fulano.

10° *En lugar de*, como:

Asisto *por* mi compañero; suplo *por* él.

11° *En concepto ú opinion de*; v. g.:

Se le tiene *por* bueno; Pasa *por* sabio.

12° *En cambio ó trueque de*; v. g.

Doy mi vestido *por* el tuyo; No trueques la capa *por* el sombrero;

13° *Sin*; v. g.:

La casa está *por* barrer; La carta *por* escribir.

14° *En clase ó carácter de*, como:

Lo tomé *por* criado; La recibió *por* esposa.
Me adoptó *por* hijo.

*** 1266. Encarece el significado en frases como éstas:

Por grande que sea; *Por* mucho que digas.

*** 1267. En estas expresiones: *Va por leña; por pan*, equivale á: *Va á traer pan, á traer leña.*

*** 1268. Se une algunas veces á la preposicion *entre*, precediéndola; v. g.:

Por entre unas matas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** 1269. Sirve tambien para formar el modo adverbial *por más que*:

Por más que quiso disimular su traicion, no se ocultó la trama de esta mentira.

Por más disimulacion *que* uno tenga, no es posible dejar de mostrar en el rostro alguna señal. (Alamos.)

La provincia de Tlascala *por más* grande y belicosa *que* fuese, tenía confederacion con los Totonaques. (Solís.)

*** 1270. A veces se omite ó se calla el adverbio *más*.

Cosa parece esta que puede poner en admiracion á toda una universidad, *por* discreta *que* sea. (Cervántes.)

Por astuto *que* seas, no me engañarás.

Segun.

** 1271. Damos á esta voz el nombre de preposicion, conformándonos con el uso constante, nácido de que algunas veces se presenta con caractéres de tal, como en las expresiones:

Sentenció el juez *segun* ley.
Obra *segun* las circunstancias.

Sin embargo, en otros casos hace oficios de adverbio; v. g.:

Lo cuento *segun* me lo han contado.
Segun lo hagas tú con ellos, lo harán ellos contigo.

En una y otra acepcion sirve para denotar *relaciones de conformidad de unas cosas con otras.*

Sin.

** 1272. Sirve para expresar *privacion* ó *carencia de alguna cosa*, como:

Estoy *sin* empleo, *sin* comer; Trabaja *sin* cesar.

*** 1273. Sirve tambien por lo mismo que *ademas de, fuera de*:

Llevaba joyas de diamantes, *sin* otras alhajas de oro y plata.

** 1274. Entra á componer los vocablos *sinsabor, sinrazon, sinnúmero.*

So.

** 1275. Esta preposicion que equivale á *bajo*, sólo tiene ya uso con los sustantivos *capa, color, pena* y *pretexto*. En composicion conserva algunas veces su significado, como en *socavar, solomo*; otras modifica algun tanto el significado del simple, como en *soasar, sofreir, soflamar, sojuzgar*, etc.

Sobre.

** 1276. Esta preposicion sirve para denotar:

1ª Superioridad de unas cosas respecto de otras, ya por su material situacion, ya por su excelencia ó poder, como:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

La ciudad está *sobre* un monte.
La caridad es *sobre* todas las virtudes.

2ª El asunto de que se trata, como:

Herrera escribió *sobre* agricultura.
Se disputa *sobre* el sentido de esta cláusula.
Hablamos *sobre* las cosas del dia.

3ª Exceso corto del número á que se junta, y entónces significa *poco más ó ménos*, como:

Don Juan tendrá *sobre* cincuenta años.
Aquí habrá *sobre* cien fanegas de trigo.

4ª El tiempo, como:

Llegó *sobre* la tarde; Hablar *sobre* mesa.

5ª La seguridad ó fianza, como:

Prestar *sobre* prendas.

6ª Cercanía, como:

La vanguardia va ya *sobre* el enemigo.
Roma está *sobre* el Tiber; Napoleon *sobre* Moscou.

7ª Obligacion ó compromiso; v. g.:

Tomó *sobre* sí el negocio.
Sobre mi conciencia lo aseguro.

*** 1277. Equivale á *demás* ó *además de*, como:

Sobre ser reo convicto, quiere que lo premien.
Sobre ofenderme, áun me insulta; *Sobre* pobre, tiñoso.

*** 1278. Equivale á *con* en las expresiones *sobre aviso* y *sobre seguro*, que quieren decir *con aviso*, *con seguridad*.

** 1279. Entra en composicion con vários nombre y verbos, sin separarse de su significacion natural, como *sobresalir*, *sobrenadar*, *sobresueldo*.

Tras.

** 1280. Significa *el órden con que se siguen unas cosas á otras*, como:

Voy *tras* tí; *Tras* la fortuna viene la adversidad; *Tras* la primavera el verano.

** 1281. Tambien significa lo mismo que *además de*, como:

Tras ser ó *tras de* ser culpado, es el que *más* levanta el grito.

** 1282. Con esta preposicion se forman multitud de palabras, admitiéndola, algunas en su recto sentido, como *trasponer*, *trastienda*, y otras desviándose de él más ó ménos, como: *trastorno*, *trasnochar*, *traslado*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO III.

§ I. — *Supresion de las preposiciones.*

** 1282. Se suele suprimir muchas veces la preposicion, que sin embargo queda sobrentendida rigiendo á su complemento delante de los nombres de modo, instrumento, y sobre todo de tiempo.

Ejemplos:

(a) Cuando el Señor nos manifiesta su voluntad, *pecho* por tierra le hemos de obedecer. (Rivadeneira.)

(b) *El yugo* al cuello, atados los bueyes,
Van rompiendo los sembrados. (L. de Leon.)

(c) Toda *aquella noche* no durmió don Quijote. (Cervántes.)

(d) Este fué el fin de la aventura... que dió que reir á los duques no sólo *aquel tiempo*, sinó *el* de toda su vida, y que contar á Sancho siglos, si *los viviera*. (Cervántes.)

En los ejemplos *a*, *b*, se sobrentiende *con* ántes de *pecho* y de *el yugo*. En los ejemplos *c*, *d*, se suprime *durante* ántes de *toda aquella noche*, *aquel tiempo*, *el de*, *siglos*. *Los* se puede considerar ó como complemento de *viviera*, ó como si significase *durante ellos*.

*** 1283. Tambien es digna de notar la elipsis de la proposicion ántes del relativo, cuando la misma ú otra de un valor análogo precede al antecedente:

En el lugar que fué fundada Roma, no se veian más que colinas desiertas y dispersas cabañas de pastores;

en el lugar *en* que:

Al tiempo que salía la escuadra, el aspecto del cielo anunciaba una tempestad horrorosa;

al tiempo *en* que:

Espadas largas que se esgrimian á dos manos, al modo que se manejan nuestros montantes (Solís);

al modo *en* que:

A medida que nos alejamos de un objeto, se disminuye su magnitud á la vista;

á la medida *en* que.

*** 1284. Esta elipsis, con todo, no tiene cabida sinó cuando el término del complemento es de significado muy general, y el complemento mismo es de uso frecuente, como *en el lugar*, *al tiempo*, *al modo*, *á la manera*, *á condicion*, *á medida*, *á proporcion*, *en el grado*. En virtud de esta elipsis el complemento y el relativo forman frases adverbiales relativas que acarrean proposiciones subordinadas.

*** 1285. Y sucede tambien que se calla la preposicion no sólo ántes del relativo, sinó ántes del antecedente:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Todas las veces que yo fuí á verle me dijeron que no estaba en casa;

todas las veces que por *en todas las veces en que*, es expresion que se adverbializa por la doble elipsis de la preposicion, equivalente á *siempre que*.

§ II. — *Repeticion de las preposiciones.*

** 1286. Las preposiciones *á* y *de* se repiten á veces delante de cada sustantivo de un complemento compuesto, pero por lo regular, estas, así como todas las demás, sólo se repiten cuando los sustantivos regímenes tienen entre sí un significado contrario, ó cuando así lo pide la claridad de la frase.

§ III. — *Observaciones sobre el significado atribuido á ciertas preposiciones.*

*** 1287. Siendo las preposiciones solamente signos que expresan relacion, el uso ha hecho en castellano lo que en todas las lenguas, y de aquí resulta que una misma preposicion sirve para expresar relaciones muy distintas, y áun á veces contrarias. Así pues, cuando hemos dicho que tal ó cual preposicion (*á* ó *de*, *para* ó *por*, por ejemplo) significa ó denota hasta diez ó quince relaciones diferentes, esto no debe entenderse de la preposicion en sí misma, sinó del uso que tal ó cual significado, tal ó cual relacion le atribuye en tal ó cual frase, en tal ó cual giro del lenguaje.

CAPÍTULO XVIII.

SINTÁXIS DE LA CONJUNCION.

ARTÍCULO I.

RÉGIMEN DE LAS CONJUNCIONES.

** *Regla I.* — La conjuncion *si* rige al indicativo cuando expresa la existencia de una cosa real; v. g.:

Es gente virtuosa la de Palencia, *si* yo la he visto en mi vida.
(Santa Teresa.)

Pues ya, *si* hay en la tierra enfermedades comunes, *si* muertes, temblores de tierra, ó truenos, ó relámpagos, luego se turba el hombre.
(Granada.)

** *Regla II.* — La conjuncion *aunque* y otras compuestas de *que* rigen al indicativo: 1° cuando la frase no expresa ninguna duda; 2° cuando los verbos que las siguen expresan una cualidad inherente, una cosa siempre verdadera, una accion que debe indubita-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

blemente ejecutarse, que se efectúa ó puede efectuarse en cualquier tiempo; v. g.:

Aunque me lo ha asegurado, no lo creo.
Pero *aunque* generalmente agradan más tales prendas, no son ellas los vínculos más fuertes del amor. (GRANADA.)
Aunque es una comedianta y se ha criado en el teatro, es muy timorata y de mucho pundonor. (ISLA.)

** *Regla III.* — La conjuncion *que* rige al tiempo que pide el verbo de la frase determinante ó principal.

Véanse los numerosos ejemplos sobre el empleo de los tiempos y correspondencia en los capítulos XII y XIII.

** *Regla IV.* — Las conjunciones *aunque, bien que, cuando, puesto que, dado que, supuesto que*, adversativas ó condicionales; *á ménos que, caso que, en caso que, con condicion que, con tal que, sinó, sinó es que*, condicionales; *como*, final, explicativa, ó condicional; *por miedo, por temor de que*, causal; *á fin de que, para que, por que*, finales; *de modo que, de suerte que*, explicativas; rigen ordinariamente al subjuntivo y en todos los casos exceptuándose los expresados en la Regla II susodicha. Las demás conjunciones rigen al indicativo ó no rigen nada.

ARTÍCULO II.

OBSERVACIONES SOBRE CIERTAS CONJUNCIONES.

*** 1288. *Ahora, ora, ya, sea.*

Ya en el valle se pierde,
Ya en una flor se pára,
Ya otra besa festiva,
Ya otra ronda y halaga. (MELÉNDEZ, *La Mariposa.*)
Ya pias cariñoso,
Ya más alto gorjeas,
Ya al ardor que te agita,
Tu garganta enajenas. (MELÉNDEZ, *El Ruiseñor.*)

Jerónimo tenía buen ingenio, *ya* estuviese bueno, *ya* enfermo.
Mi padre era muy igual, *sea* en lo próspero ó en lo adverso.

*** 1289. Nótese que la conjuncion *ó* reemplaza muy bien á *sea* que se sobrentiende.

Sea azul, *sea* encarnado, ¿qué importa?
Yo deseo que Lorenzo venga, *sea* solo ó con su hermano.
En los libros de caballería se pintan, *ahora* un lamentable y trágico suceso, *ahora* un alegre y no pensado acontecimiento. (CERVÁNTES.)
Ora vengais uno á uno, *ora* todos juntos... aquí os aguardo. (CERVÁNTES.)
Lo que puedes hacer del asno es dejarle á sus aventuras, *ahora* se pierda ó no. (CERVÁNTES.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Dada señal con pasos ordenados
Los dos gallardos bárbaros se mueven,
Ya los viérades juntos, *ya* apartados;
Ora tienden el cuerpo, *ora* le embeben. (Encilla.)

** 1290. *Cual, tal, como, así*, conjunciones comparativas.

N° 1. *Cual, tal.* — *Cual* rápidos torrentes encerrados
Por fuertes diques, sueltas las compuertas
Bramando rompen, y los dilatados
Campos inundan, *tal* por las cubiertas
Puertas de la ciudad, arrebatados,
Corren los batallones, las desiertas
Llanuras inundando de encendido
Resplandor de las armas despedido. (Escoiquiz.)

N° 2. *Cual, así.* — *Cual* dos hambrientos lobos que hermanados
Entrando en un rebaño, de repente
De pastores y perros circundados
Se ven, sin separarse el crudo diente
Manejan, destrozando á los osados
Que se acercan, *así* aquel par valiente
De guerreros uno á otro se defienden,
Y al enemigo que los cerca ofenden.
(Escoiquiz.)

N° 3. *Cual, no ménos.* — *Cual* las rápidas aguas con destreza
En su heredad el labrador reparte
Por diversas corrientes. . . . . .
. . . . . *no con ménos* arte
Divide el gran monarca su guerrera
Muchedumbre. . . . . .
(Escoiquiz.)

N° 4. *Como, así.* — *Como* se ve en el circo un toro fiero,
Por la espalda llamado y por la frente
Por este y por aquel audaz torero
Volverse y revolverse diligente,
Sin saber á cuál de ellos el primero
Ha de oponerse, *así* en el inminente
Y duplicado riesgo Ongulmo estaba
Dudoso y de vencer desesperado. (Escoiquiz.)

Nota. — Véanse los ejemplos citados en el pronombre *tal* y *cual*.

Que.

** 1291. Esta conjuncion equivale á veces á *y*, otras á *pues* causal.

No me fué posible subir por las bardas del corral, ni ménos pude apearme de Rocinante; *que* te juro por la fe de quien soy que si pudiera subir ó apearme, que te hubiera vengado de manera que aquellos follones y malandrines se acordáran de la burla para siempre.
(Cervántes.)

Placeres y halagos
Quedáos á servir
A pechos indignos
De honor varonil;

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Que el hierro es quien solo
Sabrá redimir
Do afrenta al que libre
Juró ya vivir. (ARRIAZA.)

*** Se emplea tambien como equivalente de *como*:

Como Fulano era hombre de bien y *que* tenía buena causa, prevaleció contra todos sus enemigos. (RUEDA DE LEON.)

** 1293. Sirve para expresar vários afectos del alma, y se coloca muy bien al principio de las frases que indican *deseo, admiracion, espanto, desprecio, desagrado.*

¿Sabréisme decir, buen amigo, *que* buena ventura os dé Dios, donde están por aquí los palacios de... Dulcinea?
En fin, señora, *que* tú eres la hermosa Dorotea, la hija del rico Leonardo! (CERVÁNTES.)
¡Oh Jesus mio! ¡*qué* es ver una alma caida en pecado! (SANTA TERESA.)
Que dé al diablo vuestra merced, tales juramentos, señor mio. (CERVÁNTES.)
¡Válgame Dios! ¿*qué* es posible que tanta gente honrada diga que esta es bacía y no yelmo? (CERVÁNTES.)

*** 1294. *Que* equivale tambien á la conjuncion explicativa *de suerte que, de modo que.*

Esta oliva, dijo el cura, se haga luego rajas y se queme, *que* áun no queden de ella cenizas. (CERVÁNTES.)

** 1295. Cuando *que* se halla repetido, el primero es conjuncion copulativa, el segundo pronombre relativo.

Digo: *que qué* le iba á vuestra merced en volver tanto por aquella reina magimona ó como se llame. (CERVÁNTES.)

*** 1296. *Que* se emplea expletivamente con mucha gracia.

¡O sobrina mia! respondió don Quijote, y cuán mal *que* estás en la cuenta.

*** 1297. *Que* expletivo.

Hay idiotismos en castellano en que el conjuntivo *que*, puramente expletivo, da sin embargo á la frase una índole graciosísima y un sentido muy particular; v. g.:

Me dijo alguna *que* otra cosa.
Vino á verme alguno *que* otro.
Había en el campo alguno *que* otro labrador, alguna *que* otra manada de ovejas.
Vino á verme alguna *que* otra vez.
A que no viene Juan, ¿cuánto pones? *A que* no voy.
A que le meten en la cárcel, si no huyes al instante.
Los gitanos, excepto uno *que* otro, todos son malos.

Nota. — Véase el uso de *que* despues de un participio absoluto

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

(en el cap. XIV) y el significado de esta partícula precedida de *no* en el capítulo del *Adverbio*, art. *no*.

Sinó, y si no.

* 1298. Estas dos conjunciones no son sinónimas; vamos á dar algunos ejemplos para que puedan distinguirse fácilmente.

Ejemplos de *sinó* (una palabra).

Este muchacho no hace *sinó* jugar; No iré á París *sinó* con usted, ó *sinó* cuando usted vaya.

Ejemplos para *si no* (dos palabras).

Se alcanza por las armas *si no* más riquezas, á lo menos más honra que por las letras. (Cervántes.)

Se puede suprimir *á lo ménos* despues de *si no*.

Este hombre estaba sosegado en su casa, y *si no* con mucha abundancia, con un pasar honesto. (Rivadenéira.)

Decid vuestros males, señora, que oidos os escuchan que sabrán, *si no* remediarlos, dolerse de ellos. Cervántes.)

Vió don Quijote una venta que fué como si viera una estrella que á los portales *si no* á los alcázares de la redencion le encaminaba. (Cervántes.)

Yo creo que mi señor miente. *Si no* ¿ que crees? le preguntó don Quijote. (Cervántes.)

** 1299. *Sinó* toma á veces la significacion de *ménos* ó *excepto*:

Todos aprovechan *sinó* yo.

Respondió el negro que todos escuchaban *sinó* su señorita, que quedaba durmiendo. (Cervántes.)

Tras todos éstos venía un hombre de muy buen parecer; *sinó* que al mirar metia el un ojo en el otro. (Cervántes.)

** 1300. *Sinó*, como conjuncion compuesta, puede separarse algunas veces cuando es condicional, esto es, cuando significa *á no ser que*.

Si bien y perfectamente conocido fueses, Señor, no habria quien no te amase, *si* muy malo *no* fuese. (Avila.)

*** 1301. *Puesto que* se emplea en el sentido de *aunque*:

No lo quiero creer *puesto* que lo haya dicho.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPÍTULO XIX.

SINTÁXIS DE LA INTERJECCION.

ARTÍCULO ÚNICO.

(Téngase présente todo lo que dijimos en la primera parte.)

** 1302. *Ah! ay!* y *oh!* se usan indiferentemente para denotar pena, gozo, mofa, sorpresa, desprecio, ira y admiracion. Así lo mismo decimos: *¡Ah qué desgracia! ¡ay de mí! ¡oh dolor!* que *¡Ah bribon! ¡ah qué alegría! ¡oh asombro! ¡ah qué necio! ¡ay si le cojo! ¡oh ya nos verémos!* etc., etc.

** 1303. *Bah* indica que nos causa molestia, desden ó repugnancia lo que oimos.

** 1304. *Ca* es indicio de negacion ó incredulidad.

** 1305. Con la interjeccion *eh!* no ménos variada que *ah!* reprendemos, llamamos, preguntamos, despreciamos y advertimos.

** 1306. *Ea* sirve unas veces para infundir ánimo, otras para meter prisa, otras para imponer silencio, y otras, en fin, para significar enojo ó contradiccion.

** 1307. *Ah* sirve para llamar, y tambien expresa que uno se despierta ó que vuelve en sí.

A veces es la primera palabra que pronuncia una persona que se acuerda de algo; v. g.:

¡Ah! esto es lo que buscaba (ó) *¡Ah!* ya encontré lo que buscaba.

** 1308. *Huy* es una exclamacion arrancada por el dolor que produce una quemadura ú otra lesion repentina, y tambien denota asombro con mezcla de disgusto.

** 1309. Con la voz *hola* se llama á los inferiores, y se manifiesta, ya alegría, ya extrañeza.

** 1310. *Ojalá* manifiesta vivo deseo de alguna cosa.

** 1311. *Ox* es voz con que se espanta á las aves domésticas.

** 1312. *Sus* sirve únicamente para animar.

** 1313. *Tate* es demostracion de sorpresa, de advertencia para contenerse ó contener á otros, y lo es tambien de que se cae en cuenta de algo que no se tenia presente.

** 1314. *To* se emplea más bien como síncopa de *toma*, para llamar á un perro, etc.; algunas veces se repite diciendo *to, to.*

** 1315. *Uf* (ó *huf*) manifiesta asco ó desagrado, y tambien sofocacion, cansancio.

** 1316. *Zape*, además de emplearse para ahuyentar á los gatos, es indicio de temer un riesgo ó ponderarlo.

** 1317. La interjeccion supone, como ya hemos dicho, un movi-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

miento del ánimo, vehemente, aunque sea momentáneo; y por tanto no sólo empleamos en tales casos cualquiera voz de las infinitas que el uso familiar autoriza, sinó la primera que nos ocurre, y hasta sonidos inarticulados.

** 1318. Últimamente, advertirémos que algunas interjecciones suelen usarse repetidas para dar más expresion al sentimiento que indican, como : *¡ Ya, ya! ¡ Toma, toma! ¡ Tate, tate! ¡ Dale, dale! ¡ Hola, hola ! ¡ Ea, ea!* etc.

*** 1319. Nada hay que sea tan desagradable en un período como una interjeccion empleada inútilmente, y que no expreso el sentimiento. Las interjecciones no ocupan lugar determinado en el discurso, sinó que figuran segun el sentimiento que las produce, y que las manifiesta exteriormente; á lo que se debe atender mucho, es á no colocarla entre dos palabras inseparables por el uso. Sin embargo, ordinariamente se ponen las interjecciones al principio de la frase á que pertenecen.

En fin Girault Duvivier dice que la interjeccion se usa más bien en el diálogo que en el *discurso oratorio*.

El mejor modo de terminar nuestro capítulo de interjeccion, será repitiendo este grito antiguo y nacional, tan caro á un corazon cristiano y patriota:

¡ Viva la Religion !

¡ Viva la Patria !

***** Lista de palabras que se construyen con preposicion.**

A.

Abalanzarse *á* los peligros.
Abandonarse *á* la, *en* manos de la suerte.
Abatirse *con*, *de* espíritu; — *en*, *por* los reveses (1).
Abocarse *con* alguno.
Abochornarse *de*, *por* algo.
Abogar *por* alguno.
Abordar (una nave) *á*, *con* otra.
Aborrecer *de* muerte.
Aborrecible *á* las gentes.
Abrasarse *de* amor; — *en* deseos.
Abrazarse *con* la cruz.
Abrigado *de* los vientos.

(1) Se emplea en esta lista el guion — para distinguir unas de otras las diferentes construcciones, excusando la repeticion de la palabra con que empieza cada línea.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Abrigarse *bajo* techado; — *con* ropa; — *del* aguacero; — *en* el portal.
Abrir (una lámina) *á* buril; — *en* canal; — *de* arriba á abajo.
Abrirse *á*, *con* los amigos.
Abroquelarse *con*, *de* su inocencia.
Absolver *del* cargo, (á alguno); — *de* sus pecados.
Abstenerse *de* lo vedado.
Abultado *de* facciones.
Abundar *de*, *en* riquezas.
Aburrirse *con*, *de*, *por* todo.
Abusar *de* la amistad.
Acabar *con* su hacienda; — *de* venir; — *en* bien; — *por* negarse.
Acaecer (algo) *á* alguno; — *á*, *en* tal tiempo.
Acalorarse *con*, *en*, *por* la disputa.
Acarrear *á* lomo; — *en* ruedas; — *por* agua.
Acceder *á* la peticion.
Accesible *á* todos.
Acendrarse (la virtud) *con*, *en* las pruebas.
Acepto *á* nobleza y plebe.
Acerca *de* lo dicho.
Acercarse *á* la villa.
Acertar *á*, *con* la casa; — *en* el pronóstico (1).
Acoger *en* casa.
Acogerse *á*, *bajo* sagrado.
Acometido *de* un accidente.
Acomodarse *á*, *con* otro dictámen; — *de* criado; — *en* una casa.
Acompañar *á* palacio; — *con*, *de*, pruebas.
Acompañarse *de*, *con* ricos.
Aconsejarse *con*, *de* sabios.
Acontecer *á* todos, *con* todos lo mismo.
Acordarse *con* los contrarios; — *de* lo pasado.
Acortar *de* palabras.
Acostumbrarse *á* los trabajos.
Acre *de* condicion.
Acreditado *en*, *para* su oficio.
Acreditarse *con*, *para con* alguno; — *de* necio.
Acreedor *á* la confianza; — *del* Estado.

(1) El verbo *acertar* tiene una acepcion cuando se dice acertar *con* la casa, y otra distinta cuando decimos acertar *en* el pronóstico. Mayor diferencia de significado hay entre acordarse *con* los contrarios y acordarse *de* lo sucedido. Consúltese en estos casos y otros idénticos el Diccionario de la Academia, para no confundir lo uno con lo otro.

Se pone generalmente un solo ejemplo de cada preposicion, aunque una misma tenga en diversas frases muy diferente significado.

Se omiten, por lo comun, los casos de las preposiciones *de* y *por* en que expresan construccion de participio pasivo; pues (por ejemplo) Antonio es aborrecido *de* todos ó *por* todos, equivale á *todos aborrecen á Antonio*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Actuar *en* los negocios.
Acudir *al*, *con* el remedio.
Acusar (á alguno) *ante* el Juez; — *de* un delit
Acusarse *de* las culpas.
Adaptar, y adaptarse, *al* uso.
Adecuado *al* asunto.
Adelantar *en* la carrera.
Adelantarse *á* otros; — *en* algo.
Además *de* lo referido.
Adestrarse, ó adiestrarse, *á* esgrimir, — *en* la lucha.
Adherir y adherirse *á* otro dictámen.
Admirarse *de* un suceso.
Adolecer *de* alguna enfermedad.
Adoptar *por* hijo.
Adorar *á* Dios; — *en* sus hijos.
Adornar *con*, *de* tapices.
Afanarse *en* la labor; — *por* ganar.
Afecto *al* ministro; — *de* un achaque.
Aferrarse *á*, *con*, *en* su opinion.
Afianzar *con* sus bienes; — *de* calumnia.
Afianzarse *en*, *sobre* los estribos.
Aficionarse *á*, *de* alguna cosa.
Afirmarse *en* lo dicho.
Afligido *de*, *con*, *por* lo que veía.
Aforrar *con*, *de* piel; — *en* lo mismo.
Afrentar *con* denuestos.
Afrontarse *de* su estado.
Ágil *de* piés.
Agobiado *de*, *por* desgracias.
Agobiarse *con*, *por* los años.
Agradable *al*, *para* el gusto; — *de* gusto.
Agradecido *á* los beneficios; — *por* los favores.
Agraviarse *de* alguno; — *por* una chanza.
Agregarse *á*, *con* otros.
Agrio *al* gusto; — *de* gesto.
Aguardar *á* otro dia.
Agudo *de* ingenio; — *en* sus ocurrencias.
Aguerrido *en* combates.
Ahitarse *de* manjares.
Ahogarse *de* calor; — *en* poca agua.
Ahorcajarse *en* los hombros de alguno.
Ahorcarse *de* un pino.
Ahorrar *de* razones; — no ahorrarse, ó no ahorrárselas, *con* ninguno.
Airarse *con* alguno; — *de*, *por* lo que se oye.
Ajeno *á* su carácter; — *de* verdad.
Ajustarse *á* la razon; — *con* el amo; — *en* sus costumbres.
Alabar *de* discreto; — (algo) *en* otro.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Alabarse *de* valiente.
Alargarse *á, hasta* la ciudad.
Alcanzado *de* recursos.
Alcanzar *al* techo; — *con* porfías; — *del* rey; — *en* dias; — *para* tanto.
Alegar *de* bien probado; — *en* defensa; — *por* prueba un documento.
Alegrarse *con, de, por* algo.
Alejarse *de* su tierra.
Alentar *con* la esperanza.
Alimentarse *con, de* yerbas.
Alindar *con* otra viña.
Alistarse *en* un cuerpo; — *por* socio.
Aliviar *del, en* el trabajo.
Alternar *con* los paisanos; — *en* el servicio; — *entre* unos y otros.
Alto *de* cuerpo.
Alucinarse *con* sofismas; — *en* el exámen.
Alzar (los ojos) *al* cielo; — (algo) *del* suelo; — *por* caudillo.
Alzarse *á* más; — *con* el reino.
Allanarse *á* lo justo.
Amable *á, con, para, para con* todos; — *de* genio; — *en* el trato.
Amante *de* la paz.
Amañarse *á* escribir; — *con* cualquiera.
Amar *de* corazon.
Amargo *al* gusto; — *de* sabor.
Amarrar *á* un tronco.
A más, además, amén *de* lo dicho.
Ambos *á* dos.
Amenazar (á álguien) *al* pecho; — *con* la espada; — *de* muerte.
Amor *á* Dios; — *de* Dios; — *al* arte.
Amoroso *con* los suyos.
Amparar (á uno) *de* la persecucion; — *en* la posesion.
Ampararse *con, de* algo.
Amueblar *con* sillas y mesas; — *de* nuevo (esto es, con muebles nuevos).
Análogo *al* caso.
Ancho *de* boca.
Andar (se usa con casi todas las preposiciones) *á* gatas; — *con* el tiempo; — *de* capa; — *en* pleitos; — *entre* mala gente; — *por* conseguir algo; — *sobre* un volcan; — *tras* un negocio.
Anegar *en* sangre.
Anhelar *á* más, — *por* mayor fortuna.
Animar *al* certámen; — *en* los contratiempos.
Ansioso *del* triunfo.
Anteponer *al* gusto la obligacion.
Anterior *á* tal fecha.
Antes *de* Cristo
Anticiparse *á* otro.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Añadir *á* lo expuesto.
Aparar *en*, *con* la mano.
Aparecerse *á* alguno.
Aparejarse *al*, *para* el trabajo.
Apartar *de* sí.
Apartarse *á* un lado; — *de* la ocasion.
Apasionarse *de*, *por* alguno.
Apearse *á*, *para* merendar; — *de* la mula; — *por* las orejas.
Apechugar *con*, *por* todo.
Apegarse *á* alguna cosa.
Apelar *á* otro medio; — *de* la sentencia; — *para ante* Dios.
Apercibirse *á*, *para* la batalla; — *de* armas.
Apesadumbrarse *de*, *con* la noticia; — *por* niñerías.
A pesar *de* lo que dicen.
Apetecible *al* gusto.
Apiadarse *de* los pobres.
Aplicarse *á* los estudios.
Apoderarse *de* la hacienda.
Aportar *á* Guayaquil.
Apostar *á* correr.
Apostárselas *con* fulano.
Apostatar *de* la fe.
Apoyar *con* citas; — *en* autoridades.
Apreciar *en* mucho; — *por* sus prendas.
Aprender *á* escribir; — *con* fulano; — *de* fulano; — *por* principios.
Apresurarse *á* venir, — *en* la réplica; — *por* llegar á tiempo.
Apretar *á* correr; — *con* las manos; — *entre* los brazos.
Aprobado *de* cirujano.
Aprobarse *en* alguna facultad.
Apropiar *á* su idea; — *para* sí.
Apropincuarse *á* alguna parte.
Aprovechar *en* el estudio.
Aprovecharse *de* la ocasion.
Aproximarse *al* altar.
Apto *para* el empleo.
Apurado *de* medios.
Apurarse *en* los contratiempos; — *por* poco.
Aquí *de* los mios.
Aquietarse *con* la explicacion.
Arder, arderse, *de* cólera; — *en* deseos.
Argüir *de* falso; — (ignorancia) *en* un docto.
Armar *con* lanza; — *en* corto.
Armarse *de* paciencia.
Arraigarse *en* Castilla.
Arrancar (la broza) *al*, *del* suelo; — *de* raíz.
Arrasarse (los ojos) *de*, *en* lágrimas.
Arrastrar *en* su caida; — *por* tierra.
Arrebatar *de* las manos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Arrebatarse *de* ira.
Arrebozarse *con*, *en* la capa.
Arrecirse *de* frio.
Arreglado *á* las leyes; — *en* el trajo.
Arreglarse *á* la razon; — *con* el acreedor.
Arregostarse *á* golosinas.
Arremeter *al*, *con*, *contra*, *para* el enemigo.
Arrepentirse *de* sus culpas.
Arrestarse *á* todo.
Arribar *á* tierra.
Arriesgarse *á* salir; — *en* la empresa.
Arrimarse *á* la pared.
Arrinconarse *en* casa.
Arrojado *de* carácter.
Arrojar *de* si.
Arrojarse *á* pelear; — *de*, *por* la ventana; — *en* el estanque.
Arroparse *con* la colcha.
Arrostrar *con*, *por* los peligros (1).
Asar *á* la lumbre.
Asarse *de* calor.
Ascender *á* otro empleo; — *en* la carrera.
Asegurar *de* incendios.
Asegurarse *de* su contrario.
Asentir *á* otro dictámen.
Asesorarse *con*, *de* letrados.
Asimilar (una cosa) *á* otra.
Asir *de* la ropa; — *por* los cabellos.
Asirse *á* las ramas; — *con* el contrario.
Asistir *á* los enfermos; — *de* oyente; — *en* tal casa.
Asociarse *á*, *con* otro.
Asomarse *á*, *por* la ventana.
Asombrarse *con* el, *del* aparato.
Asparse *á* gritos; — *por* alguna cosa.
Aspero *al*, *para* el gusto; — *con* los inferiores; — *de* condicion; — *en* las palabras.
Aspirar *á* mayor fortuna.
Asqueroso *á* la vista; — *de* ver; — *en* su aspecto.
Asustarse *de*, *con*, *por* un ruido.
Atar (el caballo) *á* un tronco; — *de* piés y manos.
Atarearse *con*, *en* los negocios.
Atarse *á* una sola cosa; — *en* las dificultades.
Atascarse *en* el barro.
Ataviarse *con*, *de* lo ajeno.
Atemorizarse *de*, *por* algo.

(1) Tambien se dice *arrostar los peligros* (sin preposicion), y en el mismo caso se hallan otros verbos que, si bien se adaptan á tal ó cual preposicion, y no á las demas, se usan asimismo sin ninguna.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Atender *á* la conversacion.
Atenerse *á* lo seguro.
Atentar *á* la vida; — *contra* la propiedad.
Atento *á* la explicacion; — *con* sus mayores.
Atestiguar *con* otro.
Atinar *al* blanco; — *con* la casa.
Atollarse *en* el lodo.
Atónito *con, del, por* el lance.
Atraer *á* su bando; — *con* promesas.
Atracarse *de* higos.
Atragantarse *con* una espina.
Atrancarse *en* el vado.
Atrasado *de* noticias; — *en* el estudio.
Atravesado *de* dolor.
Atravesarse *en* el camino.
Atreverse *á* cosas grandes; — *con* todos.
Atribuir *á* otro.
Atribularse *con, en, por* los trabajos.
Atrincherarse *con* una tapia; — *en* un repecho.
Atropellar *con, por* todo.
Atropellarse *en* las acciones.
Atufarse *con, de, por* poco.
Aunarse *con* otro.
Ausentarse *de* la ciudad.
Autorizar *con* su firma.
Avanzado *de, en* edad.
Avanzar *á, hácia, hasta* las líneas enemigas.
Avaro *de* su caudal.
Avecindarse *en* algun pueblo.
Avenirse *á* todo; — *con* cualquiera.
Avantajarse *á* otros; — *en* algo.
Avergonzarse *á* pedir; — *de* pedir; — *por* sus acciones.
Averiguarse *con* alguno.
Avezarse *á* la vaganeia.
Aviarse *de* ropa; — *para* salir.
Avocar (alguna cosa) *á* sí.
¡Ay *de* mí!; — *de* los vencidos!
Ayudar *á* vencer; — *en* un apuro.

B.

Bailar *al* són; — *por* alto.
Bajar *á* la cueva; — *de* la torre; — *hácia* el valle; — *por* la escalera.
Bajo *de* cuerpo; — *en* su estilo.
Balancear *á* tal parte; — *en* la duda.
Balar *por* dinero.
Baldarse *con* la humedad; — *de* un lado.
Bambolearse *en* la maroma.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Bañar *con, de, en,* lágrimas un papel.
Barajar *con* el vecino.
Barbear *con* la pared.
Basta *de* bulla; — *con* eso.
Bastar *á, para* enriquecerse.
Bastardear *de* su naturaleza; — *en* sus acciones.
Batallar *con* los enemigos.
Benéfico *á, para* la salud; — *con* sus contrarios.
Benemérito *de* la patria.
Besar *en* la frente.
Blanco *de* tez.
Blando *al* tacto; — *de* corteza.
Blasfemar *de* la virtud.
Blasonar *de* valiente.
Bordar (algo) *al* tambor; — *con, de* plata; — *en* cañamazo.
Borracho *de* aguardiente.
Borrar *de* la matrícula.
Bostezar *de* hambre.
Boto *de* punta.
Boyante *en* la fortuna.
Bramar *de* furor.
Bregar *con* alguno.
Breve *de* contar; — *en* los razonamientos.
Brindar *á* la salud de alguno; — *con* regalos; — *por* el rey.
Brotar *de, en* un peñascal.
Bueno *de, para* comer, — *de, por sí*; — *en sí*
Bufar *de* ira.
Bullir *en, por* los corrillos
Burilar *en* cobre.
Burlar *á* alguno.
Burlarse *de* algo.
Buscar (el flanco) *al* enemigo; — *por* donde salir.

C.

Cabalgar *á* mujeriégas; — *en* mula.
Caber *de* piés; — *en* la mano.
Caer *á, hácia* tal parte; — *con* otro; — *de* lo alto; — *en* tierra; — *por* Pascua; — *sobre* los enemigos.
Caerse *á* pedazos; — *de* viejo.
Calar *á* fondo.
Calarse *de* agua.
Calentarse *á* la lumbre.
Caliente *de* cascos.
Calificar *de* docto.
Callar (la verdad) *á* otro; — *de, por* miedo.
Calzarse *con* la prebenda.
Cambiar (alguna cosa) *con, por* otra.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Cambiarse (la risa) *en* llanto.
Caminar *á*, *para* Ambato; — *de* concierto.
Campar *por* sí solo
Cansarse *del*, *con* el trabajo.
Cantar *de* plano; — *en* el riesgo.
Capitular *con* el enemigo; — (á alguno) *de* malversacion.
Carecer *de* medios.
Cargar *á* flete; — *á*, *en* hombros; — *con* todo; — *de* trigo; — *sobre* él.
Cargarse *de* razon.
Casar (una persona ó cosa) *con* otra; — (un viudo) *en* segundas nupcias.
Casarse *con* su prima; — *por* poderes.
Catequizar (á alguno) *para* fin particular.
Cautivar (á alguno) *con* beneficio.
Cazcallar *de* una parte á otra.
Cebarse *en* la matanza.
Ceder *á* la autoridad; — *de* su derecho, — *en* honra de alguno.
Ceñir *de* laureles.
Ceñirse *á* lo justo.
Cerca *de* la villa.
Cercano *á* su fin.
Cerciorarse *de* un suceso.
Cerrar *á* piedra y lodo; — *con*, *contra* el enemigo; — *de* golpe.
Cesar *de* correr; — *en* su empleo.
Ciego *de* ira.
Cierto *de* su razon.
Cifrar (su deseo) *en* las riquezas.
Circunscribirse *á* una cosa.
Clamar *á* Dios; — *por* dinero.
Clamorear *por* alguna cosa.
Clavar *á*, *en* la pared.
Cobrar *á*, *de* los deudores; — *en* papel.
Cocer *á* la, *con* lumbre.
Codicioso *de* dinero.
Coetáneo *de* César.
Coexistir *con* Homero.
Coger *á* mano; — (al ladron) *con* el hurto; — *de* buen humor; — *de* la, *por* la mano.
Cojear, cojo *del* pié derecho.
Colegir *de*, *por* los antecedentes.
Coligarse *con* alguno.
Colmar *de* improperios.
Colocar *con*, *en*, *por* órden.
Columpiarse *al*, *en* el aire.
Combatir *con*, *contra* el enemigo.
Combinar (una cosa) *con* otra.
Comedirse *en* las palabras.
Comenzar *á* decir; — *por* reñir.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Comer *á* dos carrillos; — (pan) *á* manteles; — *de* vigilia; — *de* todo.
Comerciar *con* su crédito; — *en* granos.
Comerse *de* envidia.
Compadecerse (una cosa) *con* otra; — *del* infeliz.
Compañero *de*, *en* las fatigas.
Comparar (un objeto) *á*, *con* otro.
Compartir *en* dos cestas la fruta; — *entre* vários.
Compatible *con* la justicia.
Compeler (á otro); — *al* pago.
Compensar (una cosa) *con* otra.
Competir *con* alguno.
Complacer *á* un amigo.
Complacerse *con* la noticia; — *de*, *en* alguna cosa.
Cómplice *con* otros; — *de* otro; — *en* el delito.
Componerse *con* los deudores; — *de* bueno y malo.
Comprar (algo) *al* fiado; — *del* comerciante.
Comprensible *al* entendimiento.
Comprobar *con* fechas; — *de* cierto.
Comprometer *en* jueces árbitros.
Comprometerse *á* pagar; — *con* alguno; — *en* una empresa.
Comun *á* todos; — *de* dos.
Comunicar (uno) *con* otro.
Comunicarse (dos lagos) *entre* sí.
Concentrar (el poder) *en* una mano.
Conceptuado *de* inteligente.
Concertar (uno) *con* otro; — *en* género y número; — (las paces); *entre* dos contrarios.
Concluir *con* algo; — (á uno) *de* ignorante; — *en* vocal.
Concordar (la copia) *con* el original.
Concurrir *á* algun fin; — *á* un lugar; — *con* otros; — (muchos) *en* un dictámen.
Condenar (á uno) *á* galeras; — *con* costas; *en* las costas.
Condescender *á* los ruegos; — *con* la instancia; — *en* retirarse.
Condolerse *de* los trabajos.
Conducir (una cosa) *al* bien de otro.
Confabularse *con* los contrarios.
Confederarse *con* alguno.
Conferir (un negocio) *con*, *entre* los amigos.
Confesar (el delito) *al* juez.
Confesarse *á* Dios; — *con* alguno; — *de* sus culpas.
Confiar *de*, *en* alguno.
Confinar (á alguno) *á*, *en* tal parte; — (España) *con* Francia.
Confirmar (al orador) *de* docto; — *en* la fe; — *por* sabio.
Confirmarse *en* su dictámen.
Conformar (su opinion) *á*, *con* la ajena.
Conformarse *al*, *con* el tiempo.
Conforme *á*, *con* su opinion; — (con otro) *en* su parecer.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Confrontar (una cosa) *con* otra.
Confundirse *de* lo que se ve; — (una cosa) *con* otra; — *en* sus juicios.
Congeniar *con* alguno.
Congraciarse *con* otros.
Congratularse *con* los suyos; — *de, por* alguna cosa.
Conjeturar (algo) *de, por* los indicios.
Conmutar (algo) *con* otra cosa; — (un voto) *en* otro.
Conocer *de* vista; — *de, en* tal asunto; — *por* su fama.
Consagrar, y consagrarse *á* Dios.
Consentir *con* los caprichos; — *en* algo.
Conservarse *con, en* salud; — *en* su retiro.
Considerar (una cuestion) *bajo, en* todos sus aspectos, *por* todos lados.
Consistir *en* una friolera.
Consolar (á uno) *de* un trabajo; — *en* sus pesadumbres.
Consolarse *con* sus parientes; — *en* Dios.
Conspirar *á* un fin; — *contra* alguno; — *en* un intento.
Constante *en* la adversidad.
Constar (el todo) *de* partes; — *de, en* los autos; — *por* escrito.
Constituido *en* dignidad; — (un censo) *sobre* una dehesa.
Consultar *con* letrados; — (á alguno) *para* un empleo.
Consumado *en* una facultad.
Consumirse *á* fuego lento; — *de* fastidio; — *en* meditaciones.
Contagiarse *con, del, por* el roce.
Contaminarse *con* los vicios; — *de, en* la herejía.
Contar (algo) *al* vecino; — *con* sus fuerzas; — *por* verdadero.
Contemplar *á* un niño; — *en* Dios.
Contemporizar *con* alguno.
Contender *con* alguno; — *en* hidalguía; — *por* las armas; — *sobre* alguna cosa.
Contenerse *en* sus deseos.
Contentarse, contento, *con* su suerte; — *del* parecer.
Contestar *á* la pregunta; — *con* el declarante.
Contiguo *al* jardin.
Continuar *en* su puesto; — *con* salud; — *por* buen camino.
Contraer (algo) *á* un asunto.
Contrapesar (una cosa) *con* otra.
Contraponer (una cosa) *á, con* otra.
Contrapuntarse *de* palabras; — *con* alguno.
Contrario *á, de* muchos; — *en* ideas.
Contravenir *á* la ley.
Contribuir *á, para* tal cosa; — *con* dinero.
Convalecer *de* enfermedad.
Convencerse *con* las razones; — *de* la razon.
Convenir (una cosa) *al* pueblo; — *con* otro; — *en* alguna cosa.
Convenirse *á, con, en* lo propuesto.
Conversar *con* alguno; — *en, sobre* materias fútiles.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Convertir *á* otro objeto la cuestion; — (la hacienda) *en* dinero.
Convertirse *á* Dios; — (el mal) *en* bien.
Convidar (á alguno) *á* comer; — *con* un billete.
Convidarse *á, para* la tarea.
Convocar *á* junta.
Cooperar *á* alguna cosa; — *con* otro.
Coronar *con* flores; — *de* flores; — *en* flores (1); *por* monarca.
Correr *á* caballo; — *con* los gastos; — *en* busca de uno; — *por* mal camino; — (un velo) *sobre* lo pasado.
Correrse (de vergüenza) *por* una culpa.
Corresponder *á* los beneficios; — *con* el bienhechor.
Corresponderse *con* extranjeros, — *con* agradecimiento.
Cortar *de* vestir; — *por* lo sano; — *sobre* el codo.
Corto *de* genio; — *en* dar.
Coser *á* puñaladas; — *para* el córte.
Coserse (unos) *á, con* otros.
Cotejar (la copia) *con* el original.
Crecer *en* virtudes.
Crecido *de* cuerpo; — *en* bienes.
Creer *de* otro tal cosa; — *de* su obligacion; — *en* Dios; — (á uno) *por, sobre* su dicho.
Creerse *de* alguna cosa.
Criar *á* los pechos; — *con* regalo; — *en* el santo temor de Dios.
Cruel *con, para, para con* su esposa.
Cruzar *por* el frente.
Cruzar, y cruzarse *de* caballero, — *de* brazos; — *de* palabras.
Cuadrar (una cosa) *al* interesado; — lo uno *con* lo otro.
Cubrir ó cubrirse *con, de* ropa; — *de* grande.
Cucharetear *en* todo.
Cuenta (tener) *con, de* lo que dicen.
Cuidado conmigo!
Cuidadoso *con, para con* un enfermo; — *del, por* el resultado.
Cuidar *de* algo, *de* alguno.
Culpar (á uno) *de* omiso; — *en* otro lo que *en* sí se disculpa; — (á otro) *por* lo que hace.
Cumplir *á* uno la promesa; — cumplir (corresponder) *á* uno hacer un esfuerzo; — *con* alguno; — *con* su obligacion; — *por* su padre.
Curar (cecina) *al* humo.
Curarse *con* baños; — *de* una enfermedad; — *de* lo ménos importante; — *en* salud.
Curtido *al, del* sol; — *en* bellaquerías.
Curtirse *al, con* el aire; — *en* los trabajos.

CH.

Chancearse *con* cualquiera.

(1) Poético.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Chapuzar *en* el río.
Chico *de* cuerpo.
Chocar *á* los presentes; — *con* los vecinos; — (los vecinos) *entre* sí.
Chochear *con* la vejez; — *de* viejo; — *por* la vejez.

D.

Dáñar (al prójimo) *en* la honra.
Dañarse *del* pecho.
Dar (algo) *á* cualquiera; — *con* la carga en el suelo; — golpes *con* un martillo; — *con* quien lo entiendo; — (á alguno) *de* palos; — (á la madera) *de* blanco; — *de* baja; — *de* sí; — *en* manías; — *en* ello (comprenderlo, adivinarlo); — *por* visto; — *por* Dios; — *sobre* el más flaco.
Darse *á* estudiar; *contra* la pared; *de* cachetes; — *por* vencido.
Debajo *de* la mesa.
Deber (dinero) *á* alguno; — *de* justicia; — *de* venir.
Decaer *de* su prosperidad; — *en* fuerzas.
Decidir *de* todo; — *en* un pleito; — *sobre* un punto.
Decidirse *á* viajar; — *en* favor; — *por* un sistema.
Decir (algo) *á* otro; — (bien) *con* una cosa; — *de* alguno; — *de* memoria; — *en* conciencia; — *para* sí.
Declarar *en* la causa; — *por* contrario al indiferente; — *á* los oyentes un secreto.
Declararse *á*, *con* alguno; — *por* un partido.
Declinar *á*, *hácia* un lado; — *de* allí; — *en* bajeza.
Dedicar (tiempo) *al* estudio.
Dedicarse *á* la medicina.
Deducir *de* lo, *por* lo dicho.
Defender (á uno) *de* sus contrarios; — *por* pobre.
Defenderse *contra*, *de* tres; — *con* testimonios.
Deferir *al* parecer de otro.
Defraudar (algo) *al*, *del* depósito; — *en* las esperanzas.
Degenerar *de* su estirpe; — *en* mónstruo.
Dejar *con* la boca abierta; — *de* escribir; — (algo) *en* manos de otro; — (á álguien) *por* loco; — *por* hacer.
Delante *de* alguno.
Delatar (un crímen), y delatarse, *al* juez.
Deleitarse *con* la vista; — *de*, *en* oir.
Deliberar *en* junta; — *entre* amigos; — *sobre* tal cosa.
Delirar *en* poesía; — *por* la música.
Demandar *ante* el juez; — *de* calumnia; — *en* juicio.
Dentro *de* casa.
Departir *con* el compañero; — *de*, *sobre* la guerra.
Depender *de* alguno.
Deponer *contra* el acusado; — (á alguno) *de* su empleo; — *en* juicio.
Depresivo *á* un personaje; — *de* la nobleza.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Derivar, y derivarse, *de* grave autoridad.
Derramar, y derramarse, *al*, *en*, *por* el suelo.
Derribar *de* la cumbre *al* valle; — *en*, *por* tierra.
Derrocar, *idem*.
Desabrirse *con* alguno.
Desacreditar, ó desacreditarse, *con*, *para con* el pueblo; — *en* su profesion; — *entre* los compañeros.
Desagradable *al* gusto.
Desagradecido *al* beneficio.
Desahogarse (con alguno) *de* su pena; — *en* denuestos.
Desalojar *del* puesto.
Desapoderado (desenfrenado) *en* su ambicion.
Desapoderar *de* la herencia.
Desapropiar, y desapropiarse, *de* algo.
Desarraigar *del* suelo.
Desasirse *de* malos hábitos.
Desatarse *en* improperios.
Desavenirse *con* alguno; — *de* otros; — (dos) *entre* sí.
Desayunarse *con* chocolate; — *de* alguna noticia.
Desbordarse (el rio) *en* la arena; — *por* los campos.
Descabezarse *con*, *en* una dificultad.
Descalabazarse *con*, *en*, *por* alguna cosa.
Descalabrar *á* gritos; — *con* su voz.
Descansar *de* la fatiga; — (el amo) *en* el criado; — *sobre* las armas.
Descararse *á* pedir; — *con* el jefe.
Descargar *en*, *contra*, *sobre* el inocente.
Descargarse *con* el ausente; — *de* alguna cosa.
Descartarse *de* la incumbencia.
Descender *al* valle; — *de* buen linaje; — *en* el favor; — *por* grados.
Descolgarse *al* jardin; — *con* una noticia; — *de*, *por* la pared.
Descollar *en* gallardía; — *entre*, *sobre* otros.
Descomponerse *con* alguno; — *en* palabras.
Desconfiar *de* alguno.
Desconocido *á* los beneficios; — *de* sus paisanos; — *para* todos.
Descontar *de* una cantidad.
Descontento *de* sí mismo.
Descubrirse *á*, *con* alguno.
Descuidarse *de*, *en* su obligacion.
Desdecir *de* su carácter.
Desdecirse *de* su promesa.
Desdeñarse *de* alguna cosa.
Desdichado *en* elegir; — *de* mí, *de* tí, *del* que nace con mala índole; — *para* gobernar.
Desechar *del* pensamiento.
Desembarazarse *de* estorbos.
Desembarcar *de* la nave; — *en* el puerto.
Desenfrenarse *en* los apetitos.
Desengañarse *de* una ilusion.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Desenredarse *del* lazo.
Desenterrar *del*, *de*, *entre* el polvo.
Deseo, deseoso *del* bien público.
Desertar *de* sus banderas *á* las contrarias.
Desesperar *de* la pretension.
Desfallecer *de* ánimo, *de* hambre.
Desfigurar *con* cintajos un vestido.
Deshacerse *de* alguna cosa; — *en* llanto.
Desimpresionarse *de* una idea.
Desistir *del* intento.
Desleal *á* su rey; — *con* su amada.
Deslizarse *al*, *en* el vicio; — *por* la pendiente.
Desmentir *á* uno; — (una cosa) *de* otra.
Desnudarse *de* los afectos de la sangre.
Despedirse *del* caminante.
Despegarse *del* mundo.
Despeñarse *al*, *en* el mar; — *de* un vicio *en* otro; — *por* la cuesta.
Despertar *del* sueño.
Despicarse *de* la ofensa.
Despoblarse *de* gente.
Despojar, ó despojarse *de* la ropa.
Desposarse *con* soltera; — *por* poderes.
Desposeer *del* dominio.
Desprenderse *de* alguno.
Después *de* llegar; — *de* cena.
Despuntar *de* ingenioso; — *en* la sátira; — *por* la pintura.
Desquitarse *de* la pérdida.
Desternillarse *de* risa.
Desterrar (á uno) *á* una isla; — *de* su patria.
Destinar *á* la iglesia; — (un regalo) *para* la señora.
Destituir *de* su cargo.
Desvergonzarse *con* alguno.
Desviarse *del* camino.
Desvivirse *por* algo.
Detenerse *á* comer; — *con*, *en* los obstáculos.
Determinarse *á* partir; — *en* favor de uno.
Detestar *de* la mentira.
Detrás *de* la cerca.
Deudor *á* la, *de* la hacienda; — *en*, *por* muchos miles.
Devoto *de* su santo.
Diestro *en* razonar; — *en* ardides; — *en* la esgrima.
Diferencia *de* mayor *á* menor; — *entre* lo temporal y lo eterno.
Diferenciarse (uno) *de* otro; — *en* el habla.
Diferir (algo) *á*, *para* otro tiempo; — *de* hoy *á* mañana; — *en* pareceres; — *entre* sí.
Difícil *de* explicar.
Dignarse *de* otorgar licencia.
Dilatar (un asunto) *á*, *para* otra ocasion; — *de* mes *en* mes.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Dilatarse *en* argumentos.
Diligente *en* su oficio; — *para* cobrar.
Dimanar (una cosa) *de* otra.
Diputar *para* un objeto.
Diputado *á*, *en* Córtes.
Dirigir *á*, *hácia* Pasto; — (á otro) *en* una empresa; — *para* un fin; — *por* un atajo.
Discernir (una cosa) *de* otra.
Discordar *del* maestro; — *en* opiniones; — *sobre* regalías.
Discrepar (un peso *de* otro); — *en* onzas.
Disculpar (al discípulo) *con* el catedrático.
Disculparse *con* álguien; — *de* una distraccion.
Discurrir *de* un punto *á* otro; — *en* várias materias; — *sobre* artes.
Disentir *de* Vitrubio *en* arquitectura.
Disfrazar *con* buenas apariencias.
Disfrazarse *de* moro; — *con*, *en* traje humilde.
Disfrutar *de* buena renta.
Disgustarse *de*, *con* alguna cosa; — *por* causas frívolas.
Disimular *con* su ofensor.
Disolver *en* espíritu de vino; — *con* agua fuerte.
Dispensar *de* asistir.
Disponer *á* bien morir; — *de* los bienes; — *en* hileras; — *por* secciones.
Disponerse *á*, *para* caminar.
Disputar *de*, *por*, *sobre* alguna cosa; — *con* su hermano.
Distar (un pueblo) *de* otro.
Distinguir (una cosa) *de* otra.
Distinguirse *de* sus compañeros; — *en* las letras; — *entre* todos; — *por* único.
Distraerse *á* diferente materia; — *de*, *en* la conversacion; — *con*, *por* el ruido.
Distribuir *en* porciones; — *entre* los necesitados.
Disuadir *de* pleitear.
Diverso *de* los demás; — *en* carácter.
Divertir *de* un objeto la atencion.
Divertirse *en* pintar; — *con* un amigo.
Dividir (una cosa) *de* otra; — *con*, *entre* muchos; — *en* partes; — *por* mitad.
Divorciarse *de* su consorte.
Doblar *á* palos; — *de* un golpe; — *por* un difunto.
Doble *de* la medida.
Dócil *al* mandato; — *de* condicion; — *para* aprender.
Docto *en* jurisprudencia.
Doctor *en* teología.
Dolerse *de* los pecados; — (con un amigo) *de* los trabajos de otro.
Dormir *á* pierna suelta; — *con* el niño; — *en* paz; — *sobre* ello.
Dotado *de* ciencia.
Dotar (á una hija) *con* bienes raíces; — *de* lo mejor de un patrimonio; — *en* medio millon.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Ducho *en* negocios; — *en* várias materias.
Dudar *de* alguna cosa; — *en* salir; — *entre* el sí y el no.
Dulce *al* gusto; — *de, en* el trato; — *para* tratado.
Durar *en* el mismo estado; — *por* mucho tiempo.
Duro *de* corazon.

E.

Echar (algo) *á, en, por* tierra; — *de* casa; — (olor) *de* sí; — *de* ver; — *sobre* sí la carga.
Echarla *de* guapo.
Educar *en* los buenos principios.
Ejercitarse *en* las armas.
Elevarse *al, hasta* el cielo; — *de* la tierra; — *en* éxtasis; — *por* los aires; — *sobre* el vulgo.
Embadurnar *de* almazarron.
Embarazada *de* seis meses.
Embarazarse *con* la ropa.
Embarcarse *de* pasajero; — *en* un vapor.
Embebecerse *en* mirar.
Embeberse *en* la doctrina; — *del* espíritu de Luis Vives.
Embelesarse *con* un niño; — *en* oir.
Embestir *con, contra* el de enfrente.
Embobarse *con, de, en* algo.
Emborracharse *con* ponche; — *de* cólera.
Emboscarse *en* la espesura.
Embozarse *con* la capa; — *en* el manto.
Embravecerse *con, contra* el débil.
Embriagarse *con* aguardiente; — *de* júbilo.
Embutir *de* algodon; — (una cosa) *en* otra.
Empacharse *de* hablar; — *por* nada.
Empalagarse *de* todo.
Empalmar (un madero) *en* otro.
Empapar *en, de* esencias.
Empaparse *en* la moral cristiana.
Emparejar *con* alguno; — *con* la ventana.
Emparentar *con* extranjeros.
Empedrar *con, de* adoquines.
Empeñarse *en* una cosa; — *en* mil duros (tomarlos prestados); — *por* alguno.
Empezar *á* brotar; — *con* bien; — *en* malos términos; — *por* lo difícil.
Emplearse *en* alguna cosa.
Empotrar *en* el muro.
Emprender *con* cuanto se presenta; — (alguna obra) *por* sí solo.
Empujar *á, hácia, hasta* un abismo.
Emular *con* alguno.
Émulo *del* ministro; — *en* influencia.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Enajenarse *de* alguna cosa.
Enamorarse, y enamoricarse, *de* alguno.
Encajar (la puerta) *con*, *en* el cerco.
Encajarse *en* la reunion.
Encallar (la nave) *en* arena.
Encaminarse *á* alguna parte.
Encanecer *en* la virtud.
Encapricharse *con*, *en* una tema.
Encaramarse *al* tejado; — *en* un árbol.
Encajarse *á*, *con* alguno.
Encargarse *de* algun negocio.
Encarnizarse *con*, *en* los fugitivos.
Encenagarse *en* vicios.
Encender *á*, *en* la lumbre.
Encenderse *en* ira.
Encogerse *de* hombros.
Encomendar (la hacienda) *al* mayordomo.
Encomendarse *á* Dios; — *en* manos de alguno.
Enconarse *con* alguno; — *en* acusarle.
Encontrar *con* un obstáculo.
Encontrarse *con* un escritor; — *en* várias ideas.
Encuadernar *á* la rústica; — *en* pasta; — *de* fino.
Encumbrarse *á*, *hasta* el cielo; — *sobre* las nubes.
Encharcarse *en* agua.
Endurecerse *al* trabajo, — *con*, *en*, *por* el ejercicio.
Enfadarse *con*, *contra* un súbdito; — *de* la réplica; — *por* poco.
Enfermar *del* pecho.
Enfermo *del* hígado; — *de* peligro.
Enfrascarse *en* la plática.
Enfurecerse *con*, *contra* alguno; — *de* ver injusticias.
Engalanarse *con* brocados.
Engañarse *en* la cuenta.
Engastar *con* perlas; — *en* oro.
Engolfarse *en* cosas graves.
Engolosinarse *con* algo.
Engreirse *con*, *de* su fortuna.
Enjugar (ropa) *á* la lumbre.
Enjuto *de* carnes.
Enlazar (una cosa) *á*, *con* otra.
Enloquecer *de* pesadumbre.
Enmendarse *con*, *por* el aviso; — *de* una falta.
Enojarse *con*, *contra* el malo; — *de* lo que se dice.
Enojoso *á* su familia; *en* el habla.
Enredarse (una cosa) *á*, *con*, *en* otra.
Enriquecer *con* dádivas; — *de* dones.
Enriquecerse *de* ciencia.
Ensangrentarse *con* uno.
Ensayarse *á* cantar; — *en* el canto; — *para* hablar en público.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Enseñado *en* buenas doctrinas.
Enseñar *á* leer; — *por* buen autor.
Enseñorearse *de* un reino.
Entapizar *con*, *de* ricas telas.
Entender *con* sus negocios; — *de* alguna cosa.
Entenderse *con* álguien.
Enterarse *de* la carta; — *en* el asunto.
Entrambos *á* dos.
Entrar (se usa con casi todas las preposiciones) *á* saco; — *con* todo; — *de* novicio; — *en* la iglesia; — *hasta* el coro; — *por* poco ó *por* mucho.
Entregar (algo) *á* alguno.
Entregarse *al* estudio; — *de* un establecimiento; — *en* brazos de la suerte.
Entremeterse *en* asuntos de otro.
Entresacar (poco) *de* mucho.
Entretenerse *con* ver la tropa; — *en* leer.
Entristecerse *con*, *de*, *por* la noticia.
Envanecerse *con*, *de*, *en*, *por* la victoria.
Envejecer *con*, *por* los trabajos; — *en* el oficio.
Enviar (á alguno) *á* la córte; — *con* un presente; — *de* apoderado; *por* vino.
Enviciarse *en* el juego.
Envolver *en*, *entre* lienzo; — *con* papeles.
Envolverse *con*, *en* la manta.
Enzarzarse *en* una quimera.
Equipar (á uno) *con*, *de* lo necesario.
Equiparar (una cosa) *á*, *con* otra.
Equivocar (una cosa) *con* otra.
Equivocarse *con* otro; — *en* algo.
Erizado *de* espinas.
Erudito *en* antigüedades.
Escabullirse *entre*, *por entre* la multitud.
Escapar *á* la calle; — *con* vida; — *en* una tabla.
Escarmentado *de* rondar.
Escarmentar *con* la desgracia; — *en* cabeza ajena.
Escaso *de* medios; — *en* pagar; — *para* lo más preciso.
Escoger *del*, *en* el monton. — *entre* várias cosas.
Esconderse á la persecucion; — *de* alguno; — *en* alguna parte.
Escribir *de*, *sobre* historia; — *en* español; — *por* el correo.
Escrupulizar *en* pequeñeces.
Escudarse *con*, *de* la fe; — *contra* el peligro.
Esculpir *á* cincel; — *de* relieve; — *en* mármol.
Escupir *al*, *en* el rostro.
Escurrirse *al* suelo; — *de entre*, *entre* las manos.
Esencial *al*, *en*, *para* el negocio.
Esforzarse *á*, *en*, *por* trabajar.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Esmaltar *con*, *de*, *en* (1) flores.
Esmerarse *con* alguna cosa.
Espantarse *de*, *por* algo.
Especular *con* algo; — *en* papel.
Esperar *á* que vengan; — *de* Dios; — *en* Dios.
Estampar *á* mano; — *contra* la pared; — *en* papel; — *sobre* tela.
Estar (se construye con casi todas las preposiciones) *á*, *bajo* la órden de otro; — *con*, *en* ánimo de viajar; — *de* vuelta; — *en* casa; — *entre* enemigos; — *para* salir; — *por* alguno; — (algo) *por* sucedor; — *sin* sosiego; — *sobre* sí.
Estimular *al* estudio.
Estéril *de*, *en* frutos.
Estrecharse *con* alguno; — *en* los gastos.
Estrecho *de* manga.
Estrellarse *con* alguno; — *contra*, *en* alguna cosa.
Estrenarse *con* una obra maestra.
Estribar *en* el plinto.
Estropeado *de* manos y piés.
Estudiar *con* los Escolapios; — *en* buen autor; — *por* Nebrija.
Exacto *en* sus promesas.
Examinar, y examinarse, *de* grámatica.
Exceder (una cuenta) *á* otra; — *en* mil reales.
Excederse *de* sus facultades.
Exceptuar (á alguno) *de* la regla.
Excitar *á* la rebelion.
Excluir (á alguno) *de* alguna parte ó cosa.
Excusarse *con* alguno; — *de* hacer alguna cosa.
Exento *de* cargas.
Exhórtar *á* bien morir.
Eximir, y eximirse, *de* alguna ocupacion.
Exonerar *del* empleo.
Expeler *del* reino; — *por* la boca.
Exponerse *á* un desaire.
Extenderse *á*, *hasta* mil reales; — *en* digresiones.
Extraer *de* la mina.
Extrañar *de* la patria.
Extrañarse *con* uno.
Extraño *al* asunto.
Extraviado *en* sus opiniones.
Extraviarse *á* otra cuestion; — *de* la carretera.

F.

Fácil *á* cualquiera; — *con*, *para*, *para con* los inferiores; — *de* digerir; — *en* creer.
Faltar *á* la palabra; — *de* alguna parte; — *en* algo; — (un real) *para* veinte; — (la cola) *por* desollar.

(1) Poético.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Falto *de* juicio.
Fastidiarse *de* manjares.
Fatigarse *de* andar; — *en* pretensiones; *por* sobresalir.
Favorable *á*, *para* alguno.
Favorecerse *de* alguno.
Favorecido *de* la suerte.
Fecundo *en* recursos; — *de* palabras.
Fértil *de*, *en* granos.
Fiar (algo) *á*, *de* alguno; — *en* sí.
Fiarse *á*, *de*, *en* alguno.
Fiel *á*, *con*, *para con* sus amigos; — *en* su creencia.
Fijar *en* la pared.
Fijarse *en* el buen propósito.
Firmar *con* estampilla; — *de* propia mano; — *en* blanco; — *por* su principal.
Firme *de* hombros; — *en* su designio.
Flaco *de* estómago; — *en* sus resoluciones.
Flaquear *en* la honradez; — *por* los cimientos.
Flexible *á* la razon; — *de* talle.
Flojo *de* piernas; — *en*, *para* la fatiga.
Florecer *en* virtudes.
Fluctuar *en*, *entre* dudas.
Forastero *en* su país.
Formar, y formarse, *con* el buen ejemplo; — (quejas) *de* un amigo. — *en* columna; — *por* compañías.
Forrado. (Véase Aforrado.)
Forrar *de*, *con* seda; — *en* cobre.
Fortificarse *con* faginas; — *contra* el enemigo; — *en* un punto.
Franco *á*, *con*, *para*, *para con* todos; — *de* carácter; — *en* decir.
Franquearse *á*, *con* alguno.
Freir *en*, *con* aceite.
Frisar (una moldura de una fachada) *con*, *en* otra.
Fuera *de* casa.
Fuerte *de* condicion; — *en* razones.
Fumar *en* pipa.
Fundarse *en* razon.
Furioso *con* la noticia; — *contra* el chismoso; — *de* ira; — *por* un contratiempo.

G.

Ganar *al* ajedrez; — *con* el tiempo; — *de* posicion; — *en* categoría; — *por* la mano.
Gastar *de* su hacienda; — *en* banquetes.
Generoso *con*, *para con* los pobres; — *de* espíritu; — *en* acciones.
Girar *á* cargo *de*, *contra* otro; — *de* una parte *á* otra; — *en* torno; *hácia* la izquierda; — *por* tal parte; — *sobre* una casa de comercio.
Gloriarse *de* alguna cosa; — *en* el Señor.
Gordo *de* talle.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Gozar, y gozarse, *con, en* el bien comun; — *de* alguna cosa.
Gozoso *del* triunfo.
Grabar *al* agua fuerte; — *con* agujas; — *en* madera.
Graduar *á* claustro pleno; — (una cosa) *de, por* buena.
Graduarse *de* licenciado; — *en* leyes.
Grande *de* talla; — *en, por* sus acciones.
Granjear (la voluntad) *á, de* alguno; — *para* sí.
Grato *al, para* el oido; — *de* recordar.
Gravar *con* impuestos; — *en* mucho.
Gravoso *al* pueblo.
Grueso *de* cuello.
Guardar *bajo, con* llave.
Guardarse *de* alguno; — *de* algo.
Guarecerse *bajo* el pórtico; — *de* la intemperie; — *en* una choza.
Guarnecer (una cosa) *con, de* otra.
Guiado *de, por* alguno.
Guiarse *por* un práctico.
Guindarse *por* la pared.
Gustar *de* bromas.
Gusto *al* baile; — *para* vestir.
Gustoso *al* paladar.

H.

Haber *á* las manos; — *de* morir.
Haberlas *con* otro.
Hábil *en* papeles; — *para* el empleo.
Habilitar (á uno) *á, de, en, para* alguna cosa; — *con* fondos.
Habitar *con* alguno; — *en* tal parte; — *entre* fieras.
Habituarse *al* frio; — *en* alguna cosa.
Hablar *de, en, sobre* alguna cosa; — *con* alguno; — *por* sí y *por* otros.
Hacer *á* todo; — (mucho) *con* poco trabajo; — *de* valiente; — (algo) *en* regla; — *para* sí; — *por* alguno.
Hacerse á las armas; — *con, de* buenos libros (adquirirlos); — *de* rogar; — (algo) *en* debida forma.
Hallar (un bolsillo) *en* la calle.
Hallarse *á, en* la fiesta; — *con* un obstáculo.
Hartar, y hartarse, *de* esperar; — *con* fruta.
Helarse *de* frio.
Henchir (el colchon) *de* lana.
Heredar *de* un pariente; — *en, por* línea recta; — *en* el título.
Herir *de* muerte; — *en* la estimacion.
Hermanar, ó hermanarse (una cosa) *con* otra; — dos, *á* dos; — *entre* sí.
Hervir (un lugar) *de, en* gente.
Hincarse *de* rodillas.
Hocicar *con, contra, en* alguna cosa.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Holgarse *con, de* alguna cosa.
Hollar *con* la planta el suelo.
Hombrearse *con* los mayores.
Honrarse *con* la amistad de un príncipe; — *de* complacer á un amigo.
Huésped *en* su casa; — *de* su tío.
Huir *al* despoblado; — *de* la villa.
Humanarse *á* lavar los piés *á* un pobre; *con* los vencidos.
Humano *con* el rendido; — *en* su comportamiento.
Humedecer *con, en* un líquido.
Humillarse *á* alguna persona ó cosa.
Hundir, ó hundirse, *en* el cieno.
Hurtar *de* la tela; — *en* el precio.

I.

Idóneo *para* alguna cosa.
Igual *á, con* otro; — *en* fuerzas.
Igualar (una cosa) *á, con* otra; — *en* la medida.
Igualarse *á, con* otro; — *en* saber.
Imbuir (á alguno) *de, en* alguna cosa.
Impaciente *con, de, por* la tardanza.
Impedido *de* un brazo; — *para* trabajar.
Impeler (á alguno) *á* alguna cosa.
Impelido *de* la necesidad; — *por* el ejemplo.
Impenetrable *á* todos; — *en* el secreto.
Impetrar (algo) *del* superior.
Implacable *en* la ira.
Implicarse *con* alguno; — *en* alguno enredo.
Imponer (pena) *al* reo; — *sobre* consumos.
Imponerse *en* sus quehaceres.
Importar (mucho) *á* alguno; — (de Francia géneros); — *á, en* Lima.
Importunar *con* pretensiones.
Imposibilidad *de* vencer.
Impotente *para* el mal.
Impresionar (á uno) *contra* otro; — *de, en* alguna cosa.
Imprimir *con, de* letra nueva; — *en* el ánimo.
Impropio *á, de, en, para* su edad.
Inaccesible *á* los pretendientes.
Inapeable *de* su opinion.
Incansable *en* el trabajo.
Incapaz *de* heredar; — *para* un cargo.
Incautarse *de* una finca.
Incesante *en* sus tareas.
Incidir *en* culpa.
Incierto *del* triunfo; — *en* sus opiniones.
Incitar (á alguno) *á* rebelarse; — *contra* otro; — *para* pelear.
Inclinar (á alguno) *á* la virtud.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Inclinarse *á* la adulacion.
Incluir *en* el número; — *entre* los buenos.
Incompatible *con* el mando.
Incomprensible *á*, *para* los hombres.
Inconsecuente *con*, *para con*, *para* los amigos; — *en* alguna cosa.
Inconstante *en* su proceder.
Incorporar (una cosa) *á*, *con*, *en* otra.
Increible *á*, *para* muchos.
Inculcar *en* el ánimo.
Incumbir *al* alcalde tal diligencia.
Incurrir *en* delitos.
Indeciso *en*, *para* resolverse.
Indemnizar (á alguno) *del* perjuicio.
Independiente *de* todos; — *en* sus dictámenes.
Indignarse *con*, *contra* alguno; — *de*, *por* una mala accion.
Indisponer (á uno) *con*, *contra* otro.
Inducir (á uno) *á* pecar; — *en* error.
Indulgente *con*, *para con*, *para* el prójimo; — *en* sus juicios.
Indultar (á alguno) *de* la pena.
Infatigable *en*, *para* el trabajo.
Infatuarse *con* los aplausos.
Infecto *de* herejía.
Inferior *á* otro; — *en* talento.
Inferir (una cosa) *de*, *por* otra.
Infestar (un pueblo) *con*, *de* malos ejemplos.
Inficionado *de* peste.
Infiel *á* su amigo; — *en* sus tratos.
Inflamar, ó inflamarse, *de*, *en* ira.
Inflexible *á* los ruegos; — *en* su dictámen.
Influir *con* el jefe; — *en* alguna cosa; — *para* el indulto.
Informar (á alguno) *de*, *en*, *sobre* alguna cosa.
Infundir (ánimo) *á*, *en* alguno.
Ingeniarse *para* ir viviendo.
Ingerir *de* escudete; — un árbol *en* otro.
Ingerirse *en* asuntos de otros.
Ingrato *á* los beneficios; — *con* los amigos.
Inhábil *en* sus manejos; — *para* el empleo.
Inhabilitar (á alguno) *de* un oficio; — *para* alguna cosa.
Inherente *al* cargo que desempeña.
Inhibirse (el juez) *de*, *en* el conocimiento de una causa.
Iniciar, é iniciarse, *en* los misterios.
Inmediato *á* la córte.
Inocente *del* crimen; — *en* su conducta.
Inquietarse *con*, *de*, *por* las habilillas.
Insaciable *de* dinero; — *en* sus apetitos.
Insensible *á* las injurias.
Inseparable *de* la virtud.
Insertar (un documento) *en* otro.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Insinuarse *con* los poderosos; — *en* el ánimo del rey.
Insípido *al* gusto.
Insistir *en*, *sobre* alguna cosa.
Inspirar (una idea) *á*, *en* alguno.
Instalar (á uno) *en* su cargo.
Instar *para* el logro; — *por* una solicitud.
Instruido *á* sus expensas; — *con* el ejemplo; — *en* su facultad.
Instruir (á alguno) *de*, *en*, *sobre* alguna cosa.
Intentar (una acusacion) *á*, *contra* alguno.
Interceder *con* alguno; — *por* otro.
Interesarse *con* alguno; — *por* otro; — *en* alguna empresa.
Internarse *en* alguna cosa; — *en* algun lugar.
Interpolar (unas cosas) *con*, *entre* otras.
Interponer (su autoridad) *con* alguno; — *por* otro.
Interponerse *entre* los contendientes.
Interpretar *del* griego *al* latin; — *de* griego *en* latin.
Interpuesto *á*, *entre* dos sustantivos.
Intervenir *en* el reparto; — *por* alguno.
Intolerante *con*, *para con* sus amigos; — *en* materias políticas.
Introducir, ó introducirse, *á* consejero; — *con* los que mandan; — *en*, *por* alguna parte; — *entre* las filas.
Inundar *de*, *en* sangre el suelo.
Inútil *para* caudillo.
Invernar *en* tal parte.
Inverso (lo) *de* tal cosa.
Invertir (el caudal) *en* fincas.
Ir *á*, *hácia* Riobamba; — *bajo* custodia; — *con* su padre; — *contra* alguno; — *de* un lado *á* otro; — *en* coche; — *entre* bayonetas; — *por* camino de hierro; — *por* pan; — *sobre* Túnez; — *tras* un prófugo.

J.

Jactarse *de* noble.
Jubilar *del* empleo.
Jugar *á* los naipes; — (unos) *con* otros; — (alguna cosa) *con*, *por* otra; — *de* manos.
Juntar (alguna cosa) *á*, *con* otra.
Jurar *en* vano; — *por* su nombre; — *sobre* los Evangelios.
Justificarse *con*, *para con* el jefe; — *de* algun cargo.
Juzgar *á*, *por* deshonra; — *de* alguna cosa; — *en* una materia; — *sobre* apariencias.

L.

Labrar *á* martillo; — *en* el espíritu; — *de* piedra un edificio.
Ladear, y ladearse (una cosa) *á*, *hácia* tal parte.
Ladearse (alguno) *á* otro partido; — *con* un compañero.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Ladrar *á* la luna.
Lamentarse *de, por* la desgracia.
Lanzar (dardos) *á, contra* el adversario; — *del* puesto.
Lanzarse *al, en* el mar; — *sobre* la presa.
Largo *de* manos; — *en* ofrecer.
Lastimarse *con, contra, en* una piedra; — *de* la noticia.
Lavar *con, en* sangre la ofensa.
Leer *de, en* oposicion; — *sobre* cánones.
Lejano *de* la fuente.
Léjos *de* tierra.
Lento *en* resolverse.
Levantar (las manos) *al* cielo; — *de* cascos; — *del* suelo; — *en* alto; — *por* las nubes; — *sobre* todos.
Levantarse *con* lo ajeno; — *de* la silla.
Liberal *con* todos; — *de* lo suyo; — no *de* lo ajeno.
Libertar, ó libertarse, *del* peligro.
Librar *contra* un girante; — (á alguno) *de* riesgos; — *en* Dios las esperanzas; — (letras) *sobre* una plaza.
Libre *de* sujecion; — *en* sus discursos.
Lidiar *con, contra* infieles; — *por* la fe.
Ligar (una cosa) *á, con* otra.
Ligarse *con, por* su promesa.
Ligero *de* piés; — *en* afirmar.
Limitado *de* talento; — *en* ciencia.
Limpiar *de* broza la tierra.
Limpiarse; *con, en* el pañuelo; — *de* la broza.
Limpio *de* manos; — *en* su traje.
Lindar (una tierra) *con* otra.
Lisonjearse *con, de* esperanzas.
Litigar *con, contra* un pariente; — *por* pobre; — *sobre* un mayorazgo.
Loco (estar) *con* su nieto; — *de* amor; — (ser) *en* sus acciones; — *por* los toros.
Lograr *del* superior una gracia.
Luchar *con, contra* alguno; — *por* recobrar algo.
Ludir (una cosa) *con* otra.

LL.

Llamar *á* la puerta; — *á* juicio; — *con* la mano; — *de* tú á otro; — *por* señas.
Llamarse *á* engaño.
Llegar *á* la posada; — *de* Indias.
Llenar *con* tierra el hoyo; — *de* trigo el saco.
Lleno *de* alegría.
Llevar (algo) *á* casa.
Llevarse (bien) *con* el vecino; — *de* una pasion.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Llorar *de* gozo; — *en, por* la felicidad ajena.
Llover á cántaros; — (trabajos) *en, sobre* una familia; — *sobre* mojado.

M.

Maldecir *de* todo.
Maliciar *de* cualquiera; — *en* cualquiera cosa.
Malo *con, para, para con* sus padres; — *de* condicion.
Malquistarse *con* alguno.
Mamar (un vicio) *con, en* la leche.
Manar (agua) *de* una fuente; — (un campo) *en* agua.
Manco *de* la derecha.
Mancomunarse *con* otros.
Manchar (la ropa) *con, de, en* lodo.
Mandar (una carta) *al* correo; — *de* emisario; — *en* casa; — *por* dulces.
Manso *de* genio; — *en* su gobierno.
Mantenedor *de, en* un torneo.
Mantener (conversacion) *con* alguno; — (la casa) *en* buen estado.
Mantenerse *con, de* yerba; — *en* paz.
Maquinar *contra* alguno.
Maravillarse *con, de* una noticia.
Marcar *á* fuego; — *con* hierro; — *por* suyo.
Más *de* cien ducados.
Matarse *á* trabajar, — *con* un necio; — *por* conseguir alguna cosa.
Matizar *con, de* colores.
Mayor *de* edad; — *en* edad.
Mediano *de* cuerpo; — *en* capacidad.
Mediar *con* alguno; — *en* una cuestion; — *entre* los contrarios; — *por* un amigo.
Medir *á* palmos; — (una cosa) *con* otra; — *por* varas; — medirlo todo *con, por* un rasero.
Medirse *con* sus fuerzas; — *en* las palabras.
Meditar *en, sobre* un misterio; — *entre* sí.
Medrar *en* hacienda.
Mejorar *de* condicion; — (á una hija) *en* tercio y quinto.
Menor *de* edad; — *en* graduacion.
Ménos *de* cien personas.
Merecer *con, de, para con* alguno.
Mesurarse *en* las acciones.
Meter (dinero) *en* el cofre; — (una cosa) *entre* otras várias; — *por* vereda.
Meterse *á* gobernar; — *con* los que mandan; — *de* piés en los peligros; — *por* medio.
Mezclar (una cosa) *con* otra.
Mezclarse *con* mala gente; — *en* vários negocios.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Mirar (la ciudad) *á* oriente; — *con* buenos ojos; — *de* reojo; — *por* alguno; — *sobre* hombro.
Mirarse *al* espejo; — *en* el agua.
Misericordioso *con, para con, para* los desvalidos.
Moderarse *en* las palabras.
Mofarse *de* un forastero.
Mojar *en* caldo.
Molerse *á* trabajar.
Molestar (á uno) *con* visitas.
Molesto *á* todos; — *en* el trato.
Molido *á* palos; — *de* andar.
Montar *á* caballo; — *en* cólera.
Morar *en* despoblado.
Moreno *de* cara.
Morir *á* mano; — *de* mano airada; — *de* poca edad; — *de* enfermedad; — *en* gracia; — *para* el mundo; — *por* Dios.
Morirse *de* frio; — *por* lograr alguna cosa.
Mortificarse *con* ayunos; — *en* algo.
Motejar (á alguno) *de* ignorante.
Motivar (el decreto) *con* razones.
Mover, y moverse, *á* piedad; — *con* lo que se oye; — *de* una parte *á* otra.
Muchos *de* los presentes.
Mudar (alguna cosa) *á* otra parte; — *de* intento; — (una cosa) *en* otra.
Mudarse *de* casa; — (el favor) *en* desvío.
Murmurar *de* los ausentes.

N.

Nacer *con* fortuna; — (esto) *de* aquello; — *en* Roma; — *para* trabajos.
Natural *de* Sevilla.
Navegar *á, para* Indias; — *con* viento fresco; — *de* bolina; — *contra* la corriente; — *en* un vapor; — *entre* dos aguas.
Necesario *á, para* la salud.
Necesitar *de* auxilios; — *para* vivir.
Negado *de* entendimiento; — *para* todo.
Negarse *al* trato.
Negligente *en, para* recaudar.
Negociante *de* géneros ultramarinos; — *en* vinos; — *por* mayor.
Negociar *con* papel; — *en* granos.
Nimio *en* sus escrúpulos.
Ninguno *de* los presentes; — *entre* tantos.
Nivelarse *á* lo justo; — *con* los humildes.
Noble *de* cuna; — *en* sus obras; — *por* su orígen.
Nombrar (á alguno) *para* tal empleo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Notar *con* piedra blanca; — (á alguno) *de* hablador; — (faltas) *en* una obra.
Novicio *en* el mundo.
Nutrirse *con* manjares sustanciosos; — *de, en* sabiduría.

O.

Obedecer *al* superior.
Obligar (al usurpador) *á* restituir.
Obligarse *de* obsequios.
Obrar *á* ley; — *en* autos.
Obsequioso *con, para con* sus huespedes.
Obstar (una cosa) *á, para* otra.
Obstinarse *contra* alguno; — *en* alguna cosa.
Obtener (alguna gracia) *de* alguno.
Ocultar (alguna cosa) *á, de* alguno; — *con* la mano.
Ocuparse *en* várias ideas; — *en* trabajar.
Ocurrir *á* la urgencia.
Odioso *á* las gentes.
Ofenderse *con, de* alguna cosa; — *por* todo.
Ofrecerse *á* los peligros; — *de* acompañante; — *en* holocausto.
Oir *con, por* sus oidos; — *de* persona autorizada, — *en* justicia.
Oler *á* rosas.
Olvidarse *de* lo pasado.
Oneroso *á* sus deudos.
Opinar (bien) *de* un sugeto; — *en, sobre* alguna cosa.
Oponerse *á* la sinrazon.
Oportuno *al, para* el caso; — *en* las réplicas.
Oprimir *bajo* el peso; — *con* el poder.
Optar *á, por* un empleo; — *entre* dos candidatos.
Orar en favor *de*; — *por* los difuntos.
Ordenado *á, para* tal fin; — *en* séries.
Ordenar, y ordenarse, *de* sacerdote; — *en* filas.
Orgulloso *con, de, por* su caudal; — *en* su aspecto.

P.

Pactar (alguna cosa) *con* otro.
Padecer *con* las impertinencias de otro; — *de* los nervios; — *por* Dios.
Pagar *á, en* dinero; — *con* palabras; — *de* sus ahorros; — *por* otro.
Pagarse *con, de* buenas razones.
Paliar (alguna cosa) *con* otra.
Pálido *de* color.
Palpar *con, por* sus manos.
Parar *á* la puerta; — *en* casa.
Pararse *á* descansar; — *con* alguno; — *con* alguna cosa.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Parco *en* la comida.
Parecer *en* alguna parte.
Parecerse *á* otro; — *de* cara; — *en* el brío.
Participar *en* el negocio; — *de* alguna cosa.
Particularizarse *con* alguno; — *en* alguna cosa.
Partir *á, para* Italia; — (algo) *con* otros; — *de* España; — *en* pedazos; — *entre* amigos; — *por* mitad.
Pasado *en* cuenta; — *por* cedazo.
Pasanto *de* leyes; — *en* teología.
Pasar *á* Madrid *de* Segovia; — *de* cien duros el gasto; — *en* silencio; — *entre* montes; — *por entre* árboles; — *por* cobarde.
Pasarse (alguna cosa) *de* la memoria; — (la fruta) *de* madura; — (uno) *sin* lo que más desearía.
Pasearse *con* otro; — *en, por* el campo.
Pasmarse *de* frio; — *con* la helada.
Pecar *con* la intencion; — *contra* la ley; — *de* ignorante; — *en* alguna cosa; — *por* demasía.
Pedir *contra* alguno; — *de* derecho; — *en* justicia; — *por* las ánimas; — *por* Dios; — *por* alguno.
Pegar (una cosa) *á*, *en* otra; — *con* alguno; — *contra*, *en* la pared (dar golpes); — *sobre* un tablero.
Pelear *en* la defensa de; — *por* la patria.
Pelearse (uno) *con* otro; — *por* alguna cosa.
Peligrar *en* los remedios.
Penar *de* amores; — *en* la otra vida; — *por* alguna persona ó cosa.
Pender *de* un cabello; — *en* la cruz.
Penetrado *de* dolor.
Penetrar *en* la hondura; — *entre, por entre* las filas; — *hasta* las entrañas; — *por* lo más espeso.
Penetrarse *de* la razon.
Pensar *en, sobre* alguna cosa; — *entre sí*; — *para* consigo, *para sí*.
Perder *al, en* el juego; — (algo) *de* vista.
Perderse (alguno) *de* vista; — *en* el camino; — *por* temorario.
Perecer *de* hambre.
Perecerse *de* risa; — *por* alguna cosa.
Peregrinar *á* regiones extrañas; — *por* el mundo.
Peregrino *en* Jerusalen.
Perfecto *en* su clase.
Perfumar *con* incienso.
Perjudicial *á, para* la vista.
Permanecer *en* su lugar.
Permutar (una cosa) *con, contra, por* otra.
Pernicioso *á* las costumbres; — *en* el trato; — *para* los jóvenes.
Perpetuar (su fama) *en* la posteridad.
Perseguido *de* enemigos; — *por* prófugo.
Perseverar *en* algun intento.
Persistir *en* una idea.
Persuadido *de* que es justa una solicitud.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Persuadir, y persuardirse, *á* hacer alguna cosa; — *con*, *por* buenas razones.
Pertenecer *á* tal familia.
Pertinaz *de* carácter; — *en* su yerro.
Pertrecharse *con*, *de* lo necesario.
Pesado *de* cuerpo; — *en* la conversacion.
Pesarle (al pecador) *de* sus culpas.
Piar *por* alguna cosa.
Picar *de*, *en* todo.
Picarse *con* alguno; — *de* puntual; — *por* una chanza.
Pintar *de* azul una muestra.
Pintiparado *á* alguno; — *para* el caso.
Plagarse *de* granos.
Plantar (á alguno) *en* alguna parte.
Plantarse *en* Cádiz.
Pleitear *con*, *contra* alguno; — *por* pobre.
Poblar *de* árboles; — *en* buen paraje.
Poblarse *de* gente.
Pobre *de* espíritu; — *en* facultades.
Poder *con* la carga; — *con*, *para con* alguno.
Poderoso *á*, *para* triunfar; — *en* estados.
Ponderar (una cosa) *de* grande.
Poner (á uno) *á* oficio; — *bajo* tutela; — (bien ó mal) *con* otro; — (á alguno) *de* corregidor; — *de*, *por* empeño; — (alguna cosa) *en* tal ó cual parte.
Ponerse *á* escribir; — bien *con* Dios; — dos *de* vuelta y média; — *en* defensa; — *por* medio.
Porfiar *con*, *contra* alguno; — *en* un empeño; — *hasta* morir; — *sobre* el mismo tema.
Portarse *con* valor.
Posar *en*, *sobre* alguna parte.
Poseido *de* temor.
Posponer el interés *á* la honra.
Posterlor *á* otro.
Postrado *con*, *de* la enfermedad; — *por* los trabajos.
Postrarse *á* los piés *de* alguno; — *de* dolor; — *en* cama; — *por* el suelo.
Práctico *en* cirugía.
Precaverse *contra* el mal; — *del* aire.
Preceder (á otro) *en* categoría.
Preciarse *de* valiente.
Precipitarse *al*, *en* el foso; — *de*, *desde*, *por* la cumbre.
Precisar *á* confesar la culpa.
Preeminencia *en* clase; — (*de* una cosa) *sobre* otra.
Preferido *de* alguno; — *entre* otros.
Preferir *á* alguno; — *en* estimacion; — *para* un cargo.
Preguntar (alguna cosa) *á* alguno; — *para* saber; — *por* el ausento.
Prendarse *del* garbo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Prender (las plantas) *en* la tierra.
Prender, y prenderse, *con* alfileres; — *de* veintiocho alfileres; — *en* un gancho.
Preocuparse *con* alguna cosa.
Prepararse *á*, *para* alguna cosa; — *con* armas defensivas.
Preponderar (una cosa) *á*, *sobre* otra.
Prescindir *de* alguna cosa.
Presentar (á uno) *para* una prebenda.
Presentarse *al* rey; — *de*, *por* candidato; — *en* la córte.
Preservar, ó preservarse, *del* daño.
Presidido *del*, *por* el jefe.
Presidir *en* un tribunal.
Prestar (dinero) *á* alguno; — (la dieta) *para* la salud; — *sobre* prenda.
Presto *á*, *para* correr; — *en* obrar.
Presumir *de* docto.
Prevalecer *entre* todos; — (la verdad) *sobre* la mentira.
Prevenirse *al*, *contra* el peligro; — *de*, *con* lo necesario; — *en* la ocasion; — *para* un viaje.
Primero *de*, *entre* todos.
Principiar *con*, *en*, *por* tales palabras.
Pringarse *con*, *de* grasa; — *en* una miseria.
Privar *con* alguno; — (á alguno) *de* lo suyo.
Probar *á* saltar; — *de* todo.
Proceder *á* la eleccion; — *con*, *sin* acuerdo; — *contra* alguno; — (una cosa) *de* otra; — *en* justicia.
Procesar (á uno) *por* delitos.
Procurar *para* sí; — *por* alguno.
Pródigo *de*, *en* ofertas.
Producir *ante* los tribunales; — *en* juicio.
Proejar *contra* las olas.
Profesar *en* una religion.
Prolongar (el plazo) *al* deudor.
Prometer *en* casamiento; — *por* esposa.
Prometerse *de* un negocio buen resultado.
Promover (á alguno) *á* algun cargo.
Pronto *á* enfadarse; — *de* genio; — *en* las preguntas; — *para* trabajar.
Propagar *en*, *por* el país; — *entre* los suyos tal especie.
Propasarse *á*, *en* una cosa.
Propender *á* la clemencia.
Propicio *al* ruego.
Propio *al*, *del*, *para* el caso.
Proponer (la paz) *al* contrario; — *á* alguno; — *en* primer lugar; — *para* la eleccion; — *por* árbitro á alguno.
Proporcionar, y proporcionarse, *á* las fuerzas; — *con*, *para* alguna cosa.
Prorumpir *en* lágrimas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Proseguir *en, con* la tarea.
Prosternarse *á, para* suplicar; — *ante* Dios; — *en* tierra.
Prostituir (el ingenio) *al* oro.
Proteger (á alguno) *en* sus designios.
Provechoso *al, para* el vecindario.
Proveer *á* la necesidad del pueblo; — (la plaza) *de, con* víveres; — *en* justicia; — (el empleo) *en* el más digno.
Provenir *de* otra causa.
Provocar *á* ira; — (á alguno) *con* malas palabras.
Próximo *á* morir.
Pudrirse (incomodarse) *de, por* todo.
Pugnar *con, contra* otro; — *en* defensa de otro; — *para, por* escaparse.
Pujante *en* lozanía.
Pujar *con, contra* los obstáculos; — *en, sobre* el precio; — *por* alguna cosa.
Purgarse *con* emético; — *de* la culpa.
Purificarse *de* la mancha.

Q.

Quebrado *de* color; — *de* cintura.
Quebrantarse *con, por* el esfuerzo; — *de* angustia.
Quebrar (el corazon) *á* alguno; — *con* un amigo; — *en* tal cantidad; — *por* lo más delgado.
Quebrarse (el ánimo) *con, por* las desgracias.
Quedar *á* deber; — *con* un amigo; — *en* tal ó cual cosa; — *de* asiento; — *de* piés; — *en* casa; — *para* contarlo; — *por* cobarde.
Quedarse *á* servir; — *con* el santo y la limosna; — *de* manos en el juego; — *en* cama; — *por* amo de todo.
Quejarse á uno *de* otro.
Quemarse *con, de, por* alguna palabra.
Querellarse *al* alcalde; — *ante* el juez; — *contra, de* su vecino.
Quien *de* ellos; — *entre* tantos...
Quitar (algo) *á* lo escrito; — *del* medio.
Quitarse *de* enredos.

R.

Rabiar *contra* alguno; — *de* hambre; — *por* comer.
Radicar *en* tal parte.
Raer *del* casco.
Rayar *con* los primeros; — *en* lo sublime.
Razonar *con* alguno; — *sobre* un punto.
Rebajar (una cantidad) *de* otra.
Rebasar *de* tal punto.
Rebatir (una razon) *con* otra; — (una cantidad) *de* otra.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Rebosar *de, en* agua.
Recabar *con, de* alguno.
Recaer *en* la falta; — (la eleccion) *en* el más digno.
Recatarse *de* las gentes.
Recelar, recelarse, y receloso, *del* vecino.
Recetar *contra* alguno; — *sobre* un fondo.
Recibir á cuenta (alguna cosa) *de* alguno; — *de* criado (á alguno) *en* casa; — *en* cuenta; — *por* esposa.
Recibirse *de* abogado.
Recio *de* cuerpo.
Reclamar *á, de* fulano tal cosa; — *ante* un tribunal; — *contra* un hermano; — *en* juicio; — *para* sí; — *por* bien.
Reclinarse *en, sobre* alguna cosa.
Recobrarse *de* la enfermedad.
Recogerse *á* casa; — *en* sí mismo.
Recompensar (un beneficio) *con* dos.
Reconcentrarse (el odio) *en* el corazon.
Reconciliar, y reconciliarse, *con* otro.
Reconocer (mérito) *en* una obra; — (á alguno) *por* amigo.
Reconvenir (á alguno) *con, de, por, sobre* alguna cosa.
Recostarse *en, sobre* la cama.
Recrearse *con* la lectura; — *en* leer.
Reducir (alguna cosa) *á* la mitad.
Reducirse *á* lo más preciso; — *en* los gastos.
Redundar *en* beneficio.
Reemplazar (á una persona) *con* otra; — (á Luis) *en* su empleo.
Referirse *á* alguna cosa.
Reflejar (la luz) *en, sobre* un plano.
Reflexionar *en, sobre* tal materia.
Reformarse *en* el vestir.
Refugiarse *á, bajo, en* sagrado.
Regalarse *con* vinos extranjeros; — *en* una memoria.
Regar *con, de* llanto.
Reglarse *á* lo justo; — *por* otro.
Regodearse *con, en* alguna cosa.
Reinar *en* Italia; — *entre* las gentes el terror; — *sobre* muchos millones de hombres.
Reincidir *en* el crímen.
Reintegrado *de, en* su hacienda.
Reintegrar (á un huérfano) *en* sus bienes.
Reirse *de* Juan *con* Pedro.
Relajar *en* brazo seglar.
Relajarse *en* la conducta.
Rematar *con* una copla; — *en* cruz; — *por* hacer reir.
Remirado *en* su conducta.
Remitirse *al* original.
Remontarse *al, hasta* el cielo; — *en* alas de la fantasía; — *por* los aires; — *sobre* todos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Remover *de* su puesto.
Renacer *á* la vida; — *con, por* la gracia.
Rendirse *á* la razon; — *de* fatiga.
Renegar *de* alguna cosa.
Renunciar *á* un proyecto; — (algo) *en* otro.
Reo *de* muerte; — *contra* la sociedad.
Reparar perjuicios *con* favores; — *en* cualquier cosa.
Repararse *del* daño.
Repartir (alguna cosa) *á, entre* algunos; — *en* porciones iguales.
Representar *al* rey; — *sobre* un asunto.
Representarse (alguna cosa) *á, en* la imaginacion.
Reputar (á alguno) *por* honrado.
Requerir *de* amores.
Requerirse (algo) *en, para* un negocio.
Resbalar *en, con, sobre* el hielo.
Resbalarse *de, de entre, entre* las manos; — *por* la pendiente.
Resentirse *con, contra* alguno; — *de, por* alguna cosa; — *en* el costado.
Resfriarse *con* alguno; — *en* la amistad.
Resguardarse *con* el muro; — *de* los tiros.
Residir *en* la córte; — *entre* personas cultas.
Resignarse *á* los trabajos; — *con* su suerte.
Resolverse *á* alguna cosa; — (el agua) *en* vapor; — *por* tal partido.
Resonar (la ciudad) *en* cánticos, *con* cánticos de gozo.
Respaldarse *con, contra* la pared.
Resplandecer *en* sabiduría.
Responder *á* la pregunta; — *con* las fianzas; — del depósito *por* otro.
Restar (una cantidad) *de* otra.
Restituido *en* sus estados.
Restituirse *á* su casa.
Resultar (una cosa) *de* otra.
Retar *de* traidor.
Retirarse *á* la soledad; — *del* mundo.
Retractarse *de* la acusacion.
Retraerse *á* alguna parte; — *de* alguna cosa.
Retroceder *á, hácia* tal parte; — *de* un sitio *á* otro; — *en* el camino.
Reventar *de* risa; — *por* hablar.
Revestir (á alguno) *con, de* facultades.
Revestirse *de* autoridad.
Revolcarse *en* su sangre.
Revolver, y revolverse, *al, contra, sobre* el enemigo; — (algo) *en* la mente; — *entre* sí.
Rezar *á* los santos; — *por* los difuntos.
Rico *con, por* su legítima; — *de* hacienda; — *en* ganados.
Ridículo *en* su porte; — *por* su traza.
Rígido *con, para, para con* su familia; — *de* carácter; — *en* sus juicios.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Rodar *de* lo alto; — (el carro) *por* tierra.
Rodear (una plaza) *con*, *de* murallas.
Rogar *por* sí ó *por* otro.
Romper *con* alguno; — *en* llanto; — *por* medio.
Rozarse (una cosa) *con* otra; — *en* las palabras

S.

Saber *á* vino; — *de* trabajar; — *para* sí.
Sabio *en* su profesion.
Saborearse *con* el dulce.
Sacar (una cosa) *á* plaza; — *á* la plaza; — *á* pulso; — *con* bien; — *de* alguna parte; — *de entre* infieles; — *en* limpio; — *por* consecuencia.
Saciar *de* viandas.
Saciarse *de* venganza; — *con* poco.
Sacrificarse *por* alguno.
Sacudir (algo) *de* sí.
Sacudirse *de* los importunos.
Salir *á*, *en* la cara; — *con* un despropósito; — *contra* alguno; — *de* alguna parte; — *de* pobre; — *por* fiador.
Salirse *con* la pretension; — *de* la regla.
Salpicar *con*, *de* aceite.
Saltar (una cosa) *á* los ojos; — *con* una simpleza; — *de* gozo; — *en* tierra; — *por* la cerca.
Salvar (á alguno) *del* peligro.
Salvarse *por* piés; — *en* el esquife.
Sanar *de* la enfermedad; — *por* ensalmo.
Sano *de* cuerpo.
Satisfacer *por* las culpas.
Satisfacer, y satisfacerse, *de* la duda.
Satisfecho *consigo*; — *de* sí.
Secar, y secarse, *al* aire; — *con* un paño; — *de* sed.
Sediento *de* placeres.
Segregar (una cosa) *de* otra.
Seguir *con* la empresa; — *de* cerca; — *en* el intento.
Seguirse (una cosa) *á*, *de* otra.
Seguro *de* ganar; — *en* su virtud.
Sembrar *de*, *con* flores el camino.
Semejante *á* su padre; — *en* todo.
Semejar, ó semejarse (una cosa), *á* otra; — *en* algo.
Sensible *á* la injuria.
Sentarse *á* la mesa; — *de* cabecera de mesa; — *en* la silla; — *sobre* un cofre.
Sentenciar *á* destierro; — *en* justicia; — *por* estafa; — *segun* ley.
Sentirse *de* algo.
Señalado *de* la mano de Dios.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Señalar *con* el dedo.
Señalarse *en* la guerra; — *por* discreto.
Separar una cosa *de* otra.
Ser (una cosa) *á* gusto de todos; — *de* desear, — *de* dictámen, — *de, para* alguno.
Ser (estar) *con, por* otro.
Servir *con* armas y caballo; — *de* mayordomo; — *en* palacio; — *para* el caso.
Servirse *de* alguno; — *en, para* un lance.
Severo *de* semblante; — *en* sus juicios; *para, para con* los súbditos.
Sincerarse *ante* un juez; — *con* otro; — *de* la culpa.
Sin embargo *de* eso.
Singularizarse *con* alguno; — *en* vestir; — *entre* los suyos; — *por* su traje.
Sisar *de* la tela; — *en* la compra.
Sitiado *de* los enemigos.
Sitiar *por* mar y tierra.
Sito *en* Machala.
Situado *á, hácia* la izquierda; — *sobre* el monte.
Situarse *en* alguna parte; — *entre* dos rios.
Soberbio *con, para con* sus amigos; — *de* índole; — *en* palabras.
Sobrepujar (á alguno) *en* autoridad.
Sobresalir *en* mérito; — *entre* todos; — *por* su elocuencia.
Sobresaltarse *con, por* el ruido; — *de* la noticia.
Sobreseer *en* la causa.
Sobrio *de* palabras; — *en* comer.
Socorrer *con* algo; — *de* víveres.
Sojuzgado *de* los poderosos.
Solazarse *con* fiestas; — *en* banquetes.
Solicitar *del* rey; — *con* el ministro; — *para, por* otros.
Solícito *con* otro; — *en, para* pretender.
Someterse *á* alguno.
Sonar *á* hueco (alguna cosa); — *en, hácia* tal parte.
Sonar *con* ladrones; — *en* esto ó aquello.
Sordo *á* las voces; — *de* un oido.
Sorprender *con* alguna cosa; — *en* el hecho.
Sorprendido *con, de* la bulla.
Sospechar (infidelidad) *de* un criado; — *en* alguno.
Sospechoso *á* alguno; — *en* la fe; — *por* su comportamiento.
Sostener *con* razones; — (algo) *en* alguna parte.
Subdividir *en* partes.
Subir *á, en* alguna parte; — *de* alguna parte; — *sobre* la mesa.
Subordinado *al* caudillo.
Subrogar (una cosa) *con, por* otra.
Subsistir *con, del* auxilio ajeno.
Suceder *á* Pedro; — *con* Pedro lo que *con* Juan; — (á alguno) *en* el empleo.
Sufrido *en* la adversidad.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Sufrir *de* uno lo que no sufre *de* otro ; — *con* paciencia.
Sujetar *con* lazos.
Sujetarse, sujeto, *á* alguno ó *á* alguna cosa.
Sumergirse *en* una ciénaga.
Sumiso *á* las leyes.
Supeditado *de* los contrarios.
Superior *á* sus enemigos ; — *en* luces ; — *por* su ingenio.
Suplicar *al* rey ; — *de* la sentencia ; — *en* revista ; — *por* alguno.
Suplir *en* actos de servicio ; — *por* alguno.
Surgir (la nave) *en* el puerto.
Surtir *de* víveres.
Suspender *de* una argolla ; — *de* empleo y sueldo ; — *en* el aire ; — *por* los cabellos.
Suspenso *de* oficio.
Suspirar *de* amor ; — *por* el mando.
Sustentarse *con* yerbas ; — *de* esperanzas.
Sustituir *á*, *por* alguno ; — (una cosa) *con* otra ; — (un poder) *en* alguno.
Sustraerse *á*, *de* la obediencia.

T.

Tachar (á alguno) *de* ligero ; — *por* su mala conducta.
Tachonar *de*, *con* florones de oro.
Tardar *en* venir.
Tardo *á* sentir ; — *de* oido ; — *en* comprender.
Tejer *con*, *de* seda.
Temblar *con* el susto ; — *de* frio ; — *por* su vida.
Temer, ó temerse *de* otro ; — *por* sus hijos.
Temeroso *de* la muerte.
Temible *á* los contrarios ; — *por* su arrojo.
Temido *de*, *en*, *entre* muchos.
Temor *al* peligro ; — *de* Dios.
Templarse *en* comer.
Tener (se usa con casi todas las proposiciones) *á* mano ; — *á* ménos ó *en* ménos ; — *con* ó *en* cuidado ; — *de* ó *por* criado ; — (algo) *en entre* manos ; — *para* sí ; — (á su madre) *sin* sosiego ; *sobre* sí.
Tenerse *de*, *en* pié ; — *por* inteligente.
Teñir *con* grana ; — *de* azul ; — *en* negro.
Terciar *en* una contienda ; — *entre* dos.
Terminar *en* punta.
Tirar *á*, *hácia*, *por* tal parte ; — *de* la falda.
Tiritar *de* frio.
Titubear *en* alguna cosa.
Tocado *de* enfermedad.
Tocar la herencia *á* alguno ; — *en* alguna parte.
Tomar *á* pechos ; — *bajo* su proteccion ; — *con*, *en*, *entre* las ma-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nos; — *de* un autor una especie; — (una cosa) *de* tal modo; — *hácia* la derecha; — *para* sí; — *por* ofensa; — *sobre* sí.
Tomarse *de* orin; — *con*, *por* la humedad.
Topar *en*, *con*, *contra* un poste.
Torcido *con* otro; — *de* cuerpo; — *en* sus miras; — *por* la punta.
Tornar *á* las andadas; — *de* Galicia; — *por* el resto.
Trabajar *de* sastre; — *en* tal materia; — *para* comer; — *por* distinguirse.
Trabar *de* alguno; — (una cosa) *con* otra; — *en* alguna cosa.
Trabarse *de* palabras.
Trabucarse *en* la disputa.
Traducir *al*, *en* castellano; — *del* francés.
Traer (alguna cosa) *á* alguna parte; — *ante* sí; — *hácia* sí; — *de* alguna parte; — *en*, *entre* manos; — *por* divisa; — *sobre* sí.
Traficar *en* drogas; — *con* su crédito.
Transferir (alguna cosa) *á* otro tiempo; — *en* otra persona.
Transferirse *de* una parte *á* otra.
Transfigurarse *en* otra cosa.
Transformar, ó transformarse (una cosa) *en* otra.
Transitar *por* alguna parte.
Transpirar *por* todas partes.
Transportar (alguna cosa) *de* la casa *á* la calle; — *en* hombros.
Transportarse *de* alegría.
Trasbordar *de* una vía *á* otra.
Trasladar (algo) *á* álguien; — *de* Canelos *á* Zamora.
Traspasado *de* dolor.
Traspazar (alguna cosa) *á*, *en* alguno.
Trasplantar *de* una parte *á*, *en* otra.
Tratar *á* baqueta; — *con* alguno; — *de* cobarde; — *de*, *sobre* alguna cosa; — *en* lanas.
Travesar *con* alguno.
Triste *de* aspecto; — *de*, *con*, *por* el suceso; — *en* la entonacion de la voz; — *para* alguno.
Triunfar *de* los enemigos; — *en* la lid.
Trocar (una cosa) *con*, *en*, *por* otra.
Tropesar *con*, *contra*, *en* alguna cosa.
Tuerto *del* ojo derecho.
Turbar *en* la posesion.

U.

Ufanarse, ufano, *con*, *de* sus hechos.
Último *de* todos; — *en* la clase.
Ultrajar *con* apodos; — *de* palabras; — *en* la honra.
Uncir (los bueyes) *al* carro; — macho *con* mula.
Ungir *con* esencias; — *por* obispo.
Único *en* su línea; — *para* el objeto.
Uniformar (una cosa) *á*, *con* otra.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Unir (una cosa) *á, con* otra.
Unirse *á, con* los compañeros; — *en* comunidad; — *entre* sí.
Uno *á* uno; — uno *con* otro; — uno *de* tantos; — uno *entre* muchos; uno *para* cada cosa; — uno *por* otro; — uno *sobre* los demás; — uno *tras* otro.
Untar *con, de* bálsamo.
Usar *con, contra* un simple; — *de* enredos.
Útil *á* la patria; — *para* tal cosa.

V.

Vacar *al* estudio.
Vaciar *en* yeso.
Vaciarse *de* alguna cosa; — *por* la boca.
Vacilar *en* la eleccion; — *entre* la esperanza y el temor.
Vacío *de* entendimiento.
Vagar *por* el mundo.
Valerse *de* alguno, *de* alguna cosa.
Vanagloriarse *de, por* su estirpe.
Variar *de* opinion; — *en* dictámenes.
Vecino *al, del* palacio.
Velar *á* los muertos; — *en* defensa; — *por* los que duermen; — *sobre* alguna cosa.
Velloso, velludo *de* cuerpo.
Vencer *en* la batalla.
Vencerse *á* alguna cosa; — *de* ruegos.
Vencido *de* los contrarios; — (el aparejo) *á, hácia* la derecha.
Vender *á* tanto; — *en* tanto; — una cosa *por* otra.
Venderse *á* alguno; — *en* tanto; — *por* amigo.
Vengarse *de* una ofensa; — *en* el ofensor.
Venir *á* casa; — *á* tierra; — *con* un criado; — *del* teatro; — *de, hácia* Manta; — *en* ello; — *hácia* aquí; — *por* buen conducto; — *sobre* uno mil desgracias; — *á* la ciudad; — *sobre* la ciudad.
Ver *de* hacer algo; — *con* sus ojos; — *por* un agujero.
Verse *con* alguno; — *en* altura.
Verter *al* suelo; — *al, en* castellano; — *del* cántaro; — *en* el jarro.
Vestir *á* la moda.
Vestirse *con* lo ajeno; — *de* paño.
Viciarse *con* el, *del* trato.
Vigilar *en* custodia de.... — *sobre* sus súbditos.
Vincular (la gloria) *en* la virtud; — *sobre* una hacienda.
Vindicar, ó vindicarse, *de* alguna injuria.
Violentarse *á, en* alguna cosa.
Visible *á, para* todos; — *entre* todos.
Vivir *á* su gusto; — *con* su suegro; — *de* limosna; — *para* ver; — *por* milagro; — *sobre* la haz de la tierra.
Volar *al* cielo; — *de* rama *en* rama; — *por* muy alto.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Volver *á* casa; — *de* la aldea; — *en* sí; — *hácia* tal parte; — *por* tal camino; — *por* la verdad; — *sobre* sí.
Votar (una novena) *á* la Vírgen; — *con* la mayoría; — *en* el pleito; — *por* alguno.

Z.

Zabullirse, zambullirse, *en* el agua.
Zafarse *de* alguna persona; — *del* compromiso.
Zamparse *en* la sala.
Zampuzarse *en* agua.
Zozobrar *en* la tormenta.

Para completar la lista que precede, ponemos á continuacion la de algunas frases en que varía notablemente el significado de los verbos segun la proposicion que se les junta.

A

Acordarse con alguno. es Ponerse de acuerdo con él.
Acordarse de alguno. Renovar su idea en la memoria.
Alzarse con una cosa. Apropiársela.
Alzarse para una cosa. Levantarse para hacerla ó dirigirse hácia ella.
Andar á vueltas. Reñir ó luchar.
Andar en vueltas. Usar de rodeos ó poner dificultades.
Animoso en los peligros. El que no se acobarda por verse en ellos.
Animoso para los peligros. El que tiene valor para acometerlos.
Aplicarse á un libro. Estudiarlo con eficacia.
Aplicarse un libro. Adjudicárselo ó tomarlo para sí.
Aportar á Guayaquil. Llegar á aquel puerto sin designio y por extravío.
Aportar en Guayaquil. Tomar puerto allí como escala ó fin de la navegacion.
Apresurarse á responder. No tardar en responder.
Apresurarse en responder. Dar una respuesta precipitadamente.
Apretar á alguno. Estrecharlo.
Apretar con alguno. Embestirlo.
Asir á uno la mano. Cogérsela para saludarlo.
Asir á uno de la mano. Tenerlo para que no caiga, ó se escape.

B

Beber de un vaso. Beber parte del licor que contiene.
Beber en un vaso. Usar de él para beber.

C

Caer á la plaza. Tener una casa salida ó vistas á la plaza.
Caer en la plaza. Dar una caida en ella.
Caer de la gracia de alguno. Perder su favor.
Caer en gracia á alguno. Ser de su agrado.
Capitular al gobernador. Hacerle cargos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Capitular con el gobernador. Hacer algun ajuste ó convenio con él.
Cargar con alguno. Llevárselo.
Cargar sobre alguno. Importunarlo.
Cerrar á alguno. Impedirlo que salga de un lugar.
Cerrar con alguno. Acometerlo con furia.
Compadecerse de la pobreza. Tener compasion del pobre.
Compadecerse con la pobreza. Avenirse con ella.
Comprometerse con uno. Quedar en riesgo de romper las relaciones de amistad.
Comprometerse en uno. Poner en manos de otro su voluntad.
Comunicar á uno la resolucion. Participársela.
Comunicar con uno la resolucion Consultarla con él.
Contar una cosa. Referirla.
Contar con una cosa. Confiar conseguirla.
Contar á un sugeto. Hacerlo la relacion de algo.
Contar con un sugeto. Hacer memoria de él; estar seguro de su cooperacion.
Convenir á uno. Serlo útil.
Convenir con uno. Ser de su dictámen.
Correr á alguno. Perseguirlo ó abochornarlo.
Correr con alguno. Tener trato ó intimidad con él.
Cumplir con uno. Obsequiarlo como corresponde.
Cumplir por uno. Hacer alguna expresion en nombre de otro.

D

Dar á comer (parte de la comida). A personas convidadas.
Dar de comer (todos los platos). A los dependientes ó á los que pagan la comida.
Dar algo. Donarlo.
Dar con algo. Encontrarlo ó pegar contra ello.
Dar en algo. Empeñarse en alguna cosa y acertar con ella.
Dar por algo. Encapricharse en una cosa.
Dar un aviso á tiempo. Darlo oportunamente.
Dar un aviso con tiempo. Darlo con la anticipacion conveniente.
Dar crédito. Creer.
Dar á crédito. Fiar.
Dar á uno. Donarlo algo.
Dar sobre uno. Acometerlo.
Dar la mano. Extenderla para prestar auxilio.
Dar de mano. Dejar ó abandonar.
Dar en manos. Caer en las garras de alguno.
Dar con el pié. Tratar con desprecio.
Dar por el pié. Derribar ó destruir completamente
Dar un bajío. Decaer de fortuna.
Dar en un bajío. Tropezar la nave en un banco de arena.
Dar fin ó cabo á una cosa. Acabarla, perfeccionarla.
Dar fin ó cabo de una cosa. Destruirla.
Deber ir á Madrid. Tener una precision de hacer el viaje.
Deber de ir á Madrid. Haber una probabilidad de ir.
Declararse á alguno. Descubrirle una cosa reservada.
Declararse por alguno. Favorecerlo.
Dejar hacer algo. No estorbar que se haga.
Dejar de hacer algo. No hacerlo.
Desconocido (ser) á sus bienhechores. Serles ingrato.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Desconocido (ser) de sus bienhe-	No conocerlo éstos, ó rehusar ya el
Desesperar á alguno. [*chores.*	Impacientarlo. [favorecerlo.
Desesperar de alguno.	Desconfiar que mejore física ó mo-
Deshacerse alguna cosa.	Llegar á su destruccion. [ralmente.
Deshacerse de alguna cosa.	Desapropiarse de ella.
Deshacerse por alguna cosa.	Apetecerla con ansia.
Detenerse con las menudencias.	Pararse por no saber desembara- zarse de ellas.
Detenerse en las menudencias.	Ser difuso en explicarlas.
Disponer sus alhajas.	Ordenarlas ó prepararlas.
Disponer de sus alhajas.	Enajenarlas ó repartirlas.
Divertirse á contar.	Distraerse á contar.
Divertirse en contar.	Tener gusto en contar.
Doblar á alguno.	Inclinarlo ó inducirlo á alguna cosa.
Doblar por alguno.	Tocar las campanas porque ha muerto.
Dormir en una empresa.	Manejarla con descuido y flojedad.
Dormir sobre una empresa.	Reflexionarla con detencion.

E

Echar tierra á una cosa.	Ocultarla.
Echar un género en tierra.	Desembarcarlo.
Echar un edificio por tierra.	Arruinarlo.
Echar un libro por tierra.	Menospreciarlo.
Entender una cosa.	Comprenderla.
Entender en una cosa.	Ocuparse en ella ó manejarla.
Entender de un negocio.	Ser inteligente en él.
Entender en un negocio.	Manejarlo.
Entrar alguno.	Introducirse uno en alguna parte.
Entrar á alguno.	Tratar de persuadirlo.
Entrar con alguno.	Tratar con él, ó entrar en su com-
Entregarse al dinero.	Aficionarse á él, [pañía.
Entregarse del dinero.	Recibirlo ó encautarse de él.
Escapar á buenas.	Escapar sin replicar ni oponer re- sistencia.
Escapar de buenas.	Salir de algun grande aprieto.
Estar á alguna cosa.	Responder de ella. [ella.
Estar en alguna cosa.	Quedar enterado ó persuadido de
Estar sobre alguna cosa.	Instar su despacho ó ejecucion.
Estar á todo.	Estar preparado para cualquier
Estar en todo.	Atender á todas las cosas. [evento.
Estar con cuidado.	Estar alerta ó inquieto.
Estar de cuidado.	Estar enfermo de peligro.
Estar en sí.	Estar con plena advertencia.
Estar sobre sí.	Estar orgulloso.
Estar con alguno.	Ser de su opinion, ó estar en su
Estar por alguno.	Favorecerle. [compañía.
Estar en hacer alguna cosa.	Estar resuelto ó dispuesto á hacerla.
Estar para hacer alguna cosa.	Estar inmediato á ejecutarla.
Estar por hacer alguna cosa.	Estar muy inclinado á hacerla.
Estar alguna cosa por hacer.	No estar hecha.
Estar de presidente.	Ser presidente.
Estar por presidente.	Presidir como sustituto. [él.
Estar satisfecho del dinero.	Hallarlo cabal, quedar contento con

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Estar satisfecho con ó por el dinero. Estar ufano por poseer grandes riquezas.
Estimular á uno á la empresa. Hacérsela acometer.
Estimular á uno en la empresa. Animarle á que siga en ella.
Estrecharse á alguno. Unirse íntimamente con él, ó ganarle.
Estrecharse con alguno. Hablarle con empeño.

G

Gustar un plato. Probarlo ó catarlo.
Gustar de un plato. Tener gusto en comerlo.

H

Hacer confianza á una persona. Comunicarle un secreto.
Hacer confianza de una persona. Fiarse de ella.
Hacer á uno hablar la verdad. Obligarle á decirla.
Hacer á uno á hablar la verdad. Acostumbrarle á decirla.
Hacer una cosa con tiempo. Prevenirse á hacerla para que no falte tiempo.
Hacer una cosa en tiempo. Hacerla con oportunidad, á propósito.
Hacerse á una cosa. Acomodarse, ó acostumbrarse á ella.
Hacerse con una cosa. Adquirirla ó lograrla.
Hacerse de una cosa. Surtirse ó proveerse de ella.
Hacerse para una cosa. Hacerse para tal fin.
Hallarse algo. Encontrarlo.
Hallarse con algo. Tenerlo.

I

Ingerir un peral de un manzano. Tomar de éste el ingerto para el peral.
Ingerir un peral en un manzano. Poner el ingerto del primero en el manzano.
Ir con alguno. Ir en su compañía, ser de su opinion, etc.
Ir sobre alguno. Acometerle.
Ir por algo. Ir á buscarlo ó á tomarlo.
Ir sobre algo. Seguir ahincadamente un negocio.

L

Ladearse á alguno. Inclinarse á su opinion ó partido.
Ladearse con alguno. Empezar á enemistarse con él.

M

Mayor de edad. El que tiene la señalada para salir de tutela ó curaduría.
Mayor en edad. El que tiene más años que otro.

P

Padecer la gota. Cuando la enfermedad es actual.
Padecer de gota. Cuando es habitual.
Participar una cosa. Noticiarla.
Participar de una cosa. Tener parte en ella.
Pasar de cruel. Ser cruel con exceso.
Pasar por cruel. Ser tenido por tal.
Pedir con ó de justicia. Tener razon para pedir algo.
Pedir en justicia. Acudir al juez con alguna demanda.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Pisar con valentía.	Pisar con valor.
Pisar de valentía.	Andar con arrogancia.
Poner una cosa en tierra.	Dejarla en el suelo.
Poner una cosa por tierra.	Menospreciarla.
Poner con cuidado.	Colocar con tiento.
Poner en cuidado.	Alarmar ó sobresaltar.
Preguntar á uno.	Interrogarlo.
Preguntar por uno.	Pedir noticias de su salud, estado ó paradero.
Prevenirse á ó para un lance.	Disponerse para cuando llegue.
Prevenirse en un lance.	Tomar todas las precauciones
Proceder á la votacion.	Principiarla.
Proceder en la votacion.	Continuarla. [cuando estamos en él.
Propasarse á las injurias.	Llegar á injuriarse.
Propasarse en las injurias.	Excederse en las mismas injurias.

Q

Quedar en hacer una cosa.	Prometer hacerla.
Quedar una cosa por hacer.	No estar todavía hecha.

R

Repararse con la artillería.	Defenderse con ella.
Repararse de la artillería.	Ponerse á cubierto de sus tiros.
Responder una cosa.	Dar una respuesta.
Responder de una cosa.	Salir fiador de ella.

S

Saber á cocina.	Tener algo el aspecto ú olor de cocina.
Saber de cocina.	Tener conocimiento de los guisos.
Salir con una empresa.	Llevarla á buen cabo.
Salir de una empresa.	No tener ya parte en ella.
Salir á la prueba.	Ofrecerse á darla.
Salir con la prueba.	Darla de un modo satisfactorio.
Salir de la prueba.	Concluirla bien ó mal.
Salir á su padre.	Parecerse á él.
Salir con su padre.	Ir con él.
Salir de su padre.	Salir de la patria potestad.
Salir por su padre.	Abonarlo, ó ser su fiador.
Salir regidor.	Ser nombrado regidor.
Salir de regidor.	Dejar de serlo.
Salir con una mercancía.	Presentarse con ella inesperadamente.
Salir de una mercancía.	Deshacerse de ella ó venderla.
Ser con alguno.	Tratar, hablar ú opinar con él.
Ser de alguno.	Seguir su partido.
Ser para alguno.	Estar destinada la cosa para él.
Ser parte en alguna cosa.	Tener influjo en que se haga.
Ser parte para alguna cosa.	Servir para algo.

T

Tener ánimo de hacer una cosa.	Formar propósito de hacerla.
Tener ánimo para hacer una cosa.	Hallarse con valor para ejecutarla.
Tener consigo.	Llevar encima, ó tener en su compañía.
Tener para sí.	Estar persuadido.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Tener cuenta con una persona.	Guardarle consideracion ó respeto.
Tener cuenta de una persona.	Cuidarla, ó custodiarla.
Tener con cuidado una cosa.	Tenerla en las manos cuidadosamente.
Tener en cuidado una cosa.	Estar alerta y en vigilancia por razon de ello.
Tener de hacer algo.	Manifestar la intencion de hacerlo.
Tener que hacer algo.	Haberlo de hacer por precision.
Tirar la espada.	Arrojarla.
Tirar de la espada.	Desenvainarla.
Tocar una cosa.	Ejercitar en ella el sentido del tacto.
Tocar á una cosa.	Llegarse á ella (para las proposiciones negativas).
Trabarse de palabras.	Reñir de palabra.
Trabarse en las palabras.	Tartamudear ó rozarse en el habla.
Tratar de vinos.	Hablar sobre vinos.
Tratar en vinos.	Comerciar en este caldo.

V

Vender al contado.	Vender á dinero contante.
Vender de contado.	Vender al instante.
Venir á la ciudad.	Trasladarse á ella.
Venir sobre la ciudad.	Acometerla.
Verse un pleito con dos salas.	Verlo reunidos los ministros de dos salas.
Verse un pleito en ó por dos salas.	Verlo en las dos sucesivamente.
Volver á la razon.	Recobrar el juicio.
Volver por la razon.	Defender lo justo.
Volver en razon de tal cosa.	Regresar por tal motivo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PARTE TERCERA.

ORTOGRAFÍA.

CAPÍTULO PRIMERO.

DEFINICIONES Y ADVERTENCIAS GENERALES.

** 1320. P. ¿ Qué es Ortografía?

R. *Ortografía* (1) es el arte que enseña el uso acertado de las letras, acentos y signos de puntuacion adoptados para dar sentido al discurso.

** P. 1321. ¿ Qué es escritura española?

R. La escritura española es, como la de otras muchas naciones, representacion de palabras por medio de letras, figuradas en cualquier superficie.

Qué son letras, y qué nombre tiene cada una de las veintiocho del alfabeto castellano, quedó ya dicho en las *Nociones Preliminares*.

El arte de escribir, en el sentido de formar bien las letras, que se llama *Caligrafía*, no pertenece á la Gramática.

** 1322. P. ¿ En qué se funda la Ortografía castellana?

R. Tres principios dan fundamento á la *Ortografía* castellana: la pronunciacion de las letras y sílabas, la *etimología*, ú orígen, de las voces, y el uso de los que mejor han escrito.

** 1323. P. ¿ Qué es necesario conocer para escribir bien el castellano?

R. Para escribir en castellano bien la mayor parte de las dicciones, basta conocer el alfabeto y representar cada sonido con la letra que le pertenece; pero hay sonidos á los cuales puede con motivo dudarse qué letra se ha de aplicar; pues algunas tenemos que, siendo en la forma y en el nombre distintas (la *c* y la *z*, la *k* y la *q*),

(1) *Ortografía* de dos palabras griegas (*orthos graphó*), que quieren decir *recta* (ó *buena*) *escritura*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

representan á veces un mismo sonido; las tenemos (la misma c y la *g*) que á veces representan uno y á veces otro; y la *u* en ocasiones y la *h* de ordinario no representan ningun sonido.

*** 1324. Voces escribimos con arreglo á su etimología ú orígen, esto es, como se escribía cada una de ellas en la lengua de donde fué tomada para la nuestra; y voces tenemos que, en fuerza de uso, por su larga duracion respetable, se escriben contra la etimología: uso que suele variar, segun la ilustracion de los tiempos.

** 1325. P. ¿ Cómo se dividen las letras en general ?

R. Las letras se dividen:

1° Por razon de su forma y tamaño, en *mayúsculas* y *minúsculas*.

2° Relativamente á la escritura, en *sencillas* y *dobles*. Las sencillas son las que, en número de veinticinco, se expresan con una figura, signo ó carácter solo, como la *a*, la *n*, la *u* y la *z*; son dobles las tres que se representan con dos signos á saber, la *ch*, la *ll*, y la *r* cuando se escribe duplicada *rr*.

3° En *vocales* y *consonantes* segun queda indicado en las *Nociones preliminares*.

** 1326. P. ¿ Cómo se dividen las vocales?

R. Las vocales se dividen en *llenas* y *débiles*: llamándose llenas la *a*, *e*, *o* porque son más sonoras y su sonido muy claro; y débiles la *i*, *u*, por no ser su sonido tan perceptible como el de las primeras.

** 1327. P. ¿ Cómo se dividen las consonantes ?

R. Las consonantes se dividen:

1° En *mudas* y *semivocales*. Las mudas son aquellas en cuya pronunciacion se nota la vocal final ó que principian por consonante; como *b*, *c*, *ch*, *d*, *g*, *j*, *k*, *p*, *q*, *t*, *v*, *z*. Semivocales son aquellas que principian su prononciacion por una vocal, como *f*, *h*, *l*, *ll*, *m*, *n*, *ñ*, *r*, *s*, *x*. La *y* puede agregarse á las mudas por la propiedad de herir siempre á las vocales.

2° En *simples* y *compuestas* por su valor. Llámanse simples las que tienen un solo sonido, y compuestas las que tienen dos sonidos, uno fuerte y otro suave; éstas son la *g*, la *c* y la *r*.

*** 1328. La *g* es suave, junta con las vocales *a*, *o*, *u*, como en *gata*, *goma*, *gula*; fuerte, delante de *e*, *i*, como *género*, *gitano*; pero pasa á ser suave en este caso interponiendo la *u* entre la *g* y la vocal, como en *guerra*, *guitarra*.

*** 1329. La *c* es fuerte delante de *a*, *o*, *u*, y cuando forma sílaba inversa, como *cárcel*, *contienda*, *cúpula*, *accion*; y suave con *e*, *i*, como en *cero*, *ciento*.

*** 1330. Es fuerte la *r* al principio de diccion, como en *Roma*, *rey*; despues de consonante; v. g.: *Israel*, *Enrique*. Cuando forma sílaba inversa, como *arma*, es suave y tambien cuando forma una sílaba directa compuesta, estando entónces como líquida, v. g.; *credo*, *crema*, *droga*; y cuando está entre dos vocales, como *aroma*, *parásuas*: en este último caso se podrá hacer fuerte duplicando la *r*; como en *arroz*, *tierra*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

3º Segun queda dicho, algunos autores dividen las consonantes en labiales, paladiales, guturales, etc.

Labiales son las que se forman con los labios, y éstas son *b*, *p*, *m*.

Paladiales son las que se forman con el paladar, y son *k* y *c* en su sonido fuerte.

Guturales son las que se forman con la garganta: tales son *j* y *g* ántes de *e*, *i*.

Llámanse consonantes *labio-dentales* las que necesitan de los labios y dientes para su pronunciacion, como la *v* y la *f*.

La *d*, *t*; *z*, *s*, tienen el nombre de *lingüe-dentales*.

La *l*, *ll*, *r*, se llaman *lingüe-palatinales*, teniendo la *r* algo de gutural.

Nasales la *n*, *ñ*.

CAPÍTULO II.

DE LAS LETRAS MAYÚSCULAS EN GENERAL.

** 1331. En lo manuscrito no suelen escribirse con letras mayúsculas palabras ó frases enteras; en las portadas de los libros impresos, en los títulos de sus divisiones, y en las inscripciones monumentales, lo más comun es usar únicamente de mayúsculas, todas de igual tamaño, sobre lo cual nada hay que advertir en particular, pero en cualquiera voz en que se haya de emplear letra mayúscula con una ó con diferentes minúsculas, aquella ha de ser la inicial, ó primera de la diccion.

Regla I.

* 1332. Se pondrá letra inicial mayúscula á la primera palabra de todo escrito, y de ciertas divisiones de los que las tuvieren, como á su tiempo se dirá.

Regla II.

* 1333. Se han de escribir con letra inicial mayúscula:

1º Todos los nombres propios y los apellidos: *Dios, Jehovah, Jesus, López*;

2º Los nombres de ente angélico y ser humano, como *Gabriel, Platon, Pedro, María, Satanás*;

3º Los sobrenombres, como *Alarcon, Pérez, Guevara*;

4º Las divinidades fabulosas y cualquier personaje ficticio, como *Baco, Calíope, Amadís de Gaula, el Genio del Mal, don Quijote, Fray Gerundio*;

5º Las voces geográficas, ya se designe una parte del mundo, un reino ó provincia, como *América, Bélgica, Pichincha*; ya una ciudad, villa, aldea, palacio ó casa de campo, como *Cuzco, Ibarra, Guapulo, Miraflor*, ya monte ó mar, ya rio, ya fuente, como *Tabor*,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Océano Pacífico, Daule; los nombres en fin de animales, como *Bucéfalo, Babieca, Rocinante*, todos principiarán por mayúscula. Con ella escriben tambien algunos autores, considerándolos como si fuesen nombres propios, los de los meses: *Enero, Abril, Julio*, etc.

6° En lo impreso los nombres de Dios y de sus santos, los de algunos misterios, los de personajes y escritos célebres, y algunas otras dicciones, y áun cláusulas notables, llevan mayúsculas á veces todas sus letras.

Regla III.

** 1334. Tambien se escribirán con inicial mayúscula:

1° Los atributos divinos, como *Criador, Redentor*;

2° Los títulos y nombres de dignidad, como *Sumo Pontífice, Duque de Cádiz, Marqués de Villena*;

3° Los renombres y apodos con que se designa á determinadas personas, como *el Libertador Simon Bolívar, Alfonso el Sabio, García el Trémulo*; y particularmente los dictados generales de jerarquía ó cargo importante, cuando equivalgan á nombres propios. Así, en las respectivas historias de Urbano IV, Alfonso X y don Fernando Alvarez de Toledo, se deberá escribir con mayúscula *el Papa, el Rey* y *el Duque* todas las veces que en esta fórmula fueren nombrados aquellos personajes, pero se podrá usar de minúsculas para extender, por ejemplo, la vulgar sentencia:

El papa, el rey y el duque están sujetos á morir, como lo está el pordiosero.

Regla IV.

** 1335. Escríbense tambien con mayúscula los tratamientos, y especialmente si están en abreviatura, como *Sr. D.* (*Señor Don*), *V.* (*usted*), *V. S.* (*usía*), etc.

Usted, cuando se escribe con todas sus letras, no suele llevar mayúscula.

Regla V.

** 1336. Ciertos nombres de los llamados colectivos, que comprenden muchas personas juntas, se escribirán asimismo con letra mayúscula, como en estos ejemplos:

El Reino representó á S. M. contra tales desórdenes; el Ejército lo había hecho ántes. — La Universidad de Quito posee una magnífica biblioteca. — La Nacion Ecuatoriana es la más católica de todas las de la América.

Regla VI.

** 1337. Los sustantivos y adjetivos que compongan el nombre de una institucion, de un cuerpo ó establecimiento notable se escribirán tambien con mayúscula, como:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El Supremo Tribunal de Justicia, el Museo de Bellas Artes, el Colegio Militar, la Academia de la Historia, el Observatorio de Quito.

Regla VII.

** 1338. En las leyes, decretos y otros documentos oficiales, y en los reglamentos y correspondencia de toda clase de corporaciones, suelen escribirse con mayúscula todas las palabras que expresan poder, dignidad, ó cargo importante, como:

Presidente, Ministro, Trono, Corona, Monarquía, Estado, Gobierno, Senador, Diputado, Jefe Político, Gobernador, Alcalde, Director, Conciliario, Secretario, etc.

Regla VIII.

** 1339. Los nombres y adjetivos, que entraren en el título de cualquiera obra de alguna importancia ó extension, deberán tambien escribirse con letra mayúscula, como tambien los títulos de periódicos y otras publicaciones; v. g.:

Código Militar. — Tratado de Ortografía Castellana. — Historia del Reino de Quito. — El Nacional, etc., etc.

Regla IX.

** 1340. Empléanse igualmente las mayúsculas en el principio de cada verso, de cuya práctica parece procedió el nombre de *versales*, que suele darse tambien á dichas letras. En la poesía castellana se usan comunmente en los versos de más de ocho sílabas, y al principio de cada copla en las composiciones de versos cortos, como redondillas, décimas, etc. En las obras dramáticas no suelen seguirse todas estas reglas.

Regla X.

** 1341. La numeracion romana se escribe generalmente con letras mayúsculas, y se suele usar en lo impreso para significar el número con que se distinguen personas del mismo nombre, como *Pio IX*, *Enrique IV*, el número de cada siglo, como el actual XIX de la era cristiana; el de un tomo, libro, parte, canto, capítulo, título, ley, clase, regla y otras divisiones.

Regla XI.

** 1342. En las palabras escritas con letras mayúsculas y minúsculas en que la inicial fuere *Ch* ó *Ll*, sólo se formarán de carácter mayúsculo la *C* y la *L*, que son primera parte de estas letras compuestas ó dobles. Escribirémos, pues, *Chimborazo* y *Chota*, *Llerena* y *Llorente*; y de ninguna manera CHimborazo, CHota, LLorente, LLerena.

Regla XII.

** 1343. Se imprimen á veces, como ya se ha dicho, palabras y

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cláusulas en que son mayúsculas todas las letras: en algun caso de éstos suelen emplearse otras mayúsculas de mayor tamaño, en aquellas palabras que en el uso comun llevan mayúscula inicial ó constan de una letra sola que debe ser mayúscula.

Regla XIII.

** 1344. Despues de los dos puntos, cuando se cita palabras de otro, ó dando principio á una carta, se pone letra mayúscula; v. g.:

Ciceron en sus oficios dice á este propósito lo siguiente: No hay cosa que tanto degrade al hombre como la envidia. — Mi dueño y amigo: Recibí la de V., etc.

Regla XIV.

** 1345. Los nombres de cualquier objeto material ó ser abstracto, cuando se personifican: *Moral, Naturaleza, Paz, Genio, Envidia, Verdad.*

** 1346. Las letras minúsculas son las que se emplean generalmente en la escritura, excepto en los casos que hemos designado para las mayúsculas.

CAPÍTULO III.

DEL USO DE LAS LETRAS EN GENERAL.

** 1347. La mayor parte de las letras de nuestro alfabeto se escriben correctamente guiándose por su pronunciacion; pero hay unas que pueden confundirse y ofrecer alguna dificultad, tales como la *b*, la *c*, la *g*, la *j*, la *h*, la *ll*, la *r*, la *s*, la *v*, la *y*, la *x* y la *z*. Para usar pues con propiedad de estas letras daremos algunas reglas para su acertado empleo, al mismo tiempo que hablemos de las otras.

A, a.

** 1348. Esta letra es la primera en órden de nuestras cinco vocales y del abecedario comun. Su pronunciacion es igual en todos los casos, á veces forma sílaba por sí sola, como en *la-a, a-mor*, y cuando es preposicion se escribe aisladamente entre dos espacios, como en *Voy á pascarme*. En este caso lleva ordinariamente acento. *Espacio* se llama el claro que média entre palabra y palabra y debe ser el que ocupa una *n*.

B, b.

** 1349. La *b* y la *v* representan articulaciones diferentes; más como el uso las confunde, es necesario fijar hasta donde la posi-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

bilidad lo permite, los casos en que debemos emplear cada una de ellas, tratando aquí de las dos bien que tan apartadas en el órden alfabético; porque de lo contrario, si se confundiesen estas dos letras se empobrecería la lengua de sonidos, se haría más difícil el conocimiento etimológico de considerable número de voces, y por último hay algunas palabras de diferente significacion que no se distinguen sinó porque en las unas se escribe y se pronuncia la *b*, y en las otras la *v*, como se ve en éstas:

baron, *título de dignidad.*	varon, *hombre.*
balido, *de las ovejas.*	valido, *favorito.*
beneficio, *bien que se hace.*	veneficio, *maleficio.*
bienes, *nombre.*	vienes, *verbo.*

Regla I.

Se escriben con *b* muchos vocablos que la tienen en su origen, como *bondad* y *abundancia*, que provienen de *bonitatem* (ó *bonitate*) y *abundantia* (1), palabras latinas; y lo mismo se hace con otras que en latin se escriben con *p*, como *Obispo* y *recibir*, que vienen de *Episcopum* (ó *Episcopo*) y *recipere*; mas como probablemente será tal orígen desconocido para la mayor parte de los que estudien esta *Gramática*, se incluirán aquí unos cuantos preceptos.

Regla II.

Se usa de esta letra combinándose con todas las vocales, y precediéndolas, como *bandera, belleza, bisiesto, boton, buho.*

Regla III.

Empléase la *b* siempre que la articulacion por ella representada forme contraccion: *blanco, bledo, oblicuo, bloquéo, blusa, brazo, brocha, bruma, blonda, biblioteca*, etc., circunstancia que no concurre en la *v*, la cual no puede jamás anteceder á una consonante. Esta regla es segura. El nombre del puerto francés *Havre de Gracia* se escribe con *v*.

Regla IV.

Úsase de la *b* siempre que forme sílaba inversa: *subvencion, observatorio, absolver, absorvido, subterráneo, súbdito.*

Regla V.

Empléase la *b* sin excepcion alguna en las terminaciones *ba, bas, bamos, bais* y *ban* de los pretéritos imperfectos de indicativo, correspondientes á los verbos de la primera conjugacion, como *afanaba, contabas, desempeñábamos, felicitábais, esperaban.* Tambien se escribe con *b* el pretérito imperfecto de indicativo del verbo *ir*.

(1) Se pronuncia *abundancia* como en castellano.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Regla VI.

Se usa tambien de la *b* en los infinitivos y en toda la conjugacion de los verbos *beber* y *deber*; en los infinitivos y en casi todos los tiempos de los verbos acabados en *aber*, como *haber*, *saber*, *caber*, excepto *precaver*; en los infinitivos con los sonidos finales *bir* y en todos sus tiempos, menos *hervir*, *servir*, *vivir*, y sus derivados.

Regla VII.

Asimismo se escribirán con *b* los acabados en *bilidad*, á excepcion de *movilidad*; tambien los en *bundo* y *bundo*, como *abunda*, *meditabundo*, y los en *silaba* y *silabo*, como *bisilaba*, *polisilabo*.

Regla VIII.

Despues de las sílabas iniciales de palabra *ca*, *ce*, *ci*, *co*, *cu* se usa tambien de la *b*, como *cabra*, *cebolla*, *cibéles*, *cobarde*, *cubierta*, exceptuándose *cavar*, *caverna*, *cavilar*, *cavidad*, *civil*, *covacha* y sus derivados, como *recavar*, *caviloso*, *civilizar*, etc.

Regla IX.

Empléase igualmente la *b* despues de las sílabas *am*, *em*, *im*, *om*, *um*, como *ambiguo*, *embeleso*, *imbécil*, *lombriz*, *lumbre*. Pero *coramvóbis* compuesto de dos palabras latinas, se escribe con *v*.

Regla X.

Úsase de *b* despues de las sílabas iniciales *ra*, *re*, *ri*, *ro*, *ru*, como *Ribagorza*, *Ribadeo*, *ribado*, *rábano*, *rebelion*, *ribera*, *robo*, *rubio*, á excepcion de *Ravena*, *reverencia* y *rival*, los derivados de éstos, y los appellidos *Rivera*, *Rivadenéira*, *Revilla* y otros.

Regla XI.

Despues de las sílabas *sa*, *se*, *si*, *so*, *su* se usa igualmente de la *b*: *sábado*, *sebo*, *sibila*, *sobaco*, *subida*, pero se exceptúan *savia* (jugo de las plantas), *severo*, y sus derivados, y algunos nombres de pueblos, como *Saviñan*, *Sevilla* y otros.

Regla XII.

Tambien se emplea la *b* despues de las sílabas *ta*, *te*, *ti*, *to*, *tu*: *taberna*, *tebano*, *tibio*, *tubo* (cañon ó fístola), exceptuándose *Tévar*, *Tovar*, y los comprendidos en otras reglas contrarias.

Regla XIII.

Se pone igualmente *b* despues de las sílabas inicia les *ja*, *je*, *ji*, *jo*, *ju* : *jabon*, *jebe*, *jiboso*, *joba*, *jubileo*; ménos *joven*, *jovial* y sus derivados.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Regla XIV.

Despues de las sílabas iniciales terminadas en *ar* se pondrá tambien *b*, como *árbol, arbitrio, arbusto*, pero se exceptúan *arveja, arvela, carví, larva, narval, parva* y *parvo* y los apellidos *Carvallo* y *Carvajal*.

Regla XV.

Igualmente se pone *b* ántes del diptongo *ui* y frecuentemente ántes de la *u*, como *buitre, búfalo, buscar*.

Regla XVI.

Terminan en *b* diferentes nombres y algun adjetivo, como *Acab, Nadab, Horeb, Hagib, Merob, Joab, querub*; en *v* no termina en castellano palabra ni sílaba.

Regla XVII.

En dicciones castellanas no se usa una *b* tras otra, sino *v* despues de *b*, como en *obvio* y *subvenir*; exceptuándose algunos nombres y appellidos, como *Dobbio* (1), *Grabbe* (2), *Abbeville* ó *Abbeville* (3), y *Gabbata* (4).

V, v.

** 1350. Se usará de la *v*:

Regla I.

En combinacion con todas las vocales precediéndolas y formando sílaba con ellas: *valentía, desvelo, villano, voz, vulgo*.

Regla II.

A excepcion de *árabe*, sus compuestos *alárabe, mozárabe*, las voces ya citadas que terminan en *ílaba* ó *ílabo* y sus plurales, no hay en castellano adjetivos que terminen en *aba, abe, abo, eba, ebe, ebo, iba* ni *ibo*: por consiguiente, se escribirá con *v* y no con *b*, toda voz adjetiva de terminacion semejante, como *octava, grave, esclavo, nueva, aleve, longevo, decisiva, activo*, y sus plurales, y lo mismo cualquiera de estas propias voces que se use como sustantivo.

Regla III.

Se usa tambien de la *v* en todas las personas de los presentes de indicativo, imperativo y subjuntivo del verbo *ir*. — *Voy, vé, vaya, vayamos*, etc. — Asimismo se usa en el pretérito perfecto de indi-

(1) Nombre del que mató al Rey Ataulfo.
(2) Poeta aleman.
(3) Ciudad de Francia.
(4) Galería del tribunal donde fué juzgado Jesucristo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cativo, en el imperfecto de subjuntivo, del verbo *estar* y de *andar*, *tener* y sus compuestos. Debe pues escribirse: *estuvo, estuviéramos, estuviere; anduve, anduviera, desanduvo; tuviste, retuvo, sostuviera, contuviere, mantuviese*, etc. Pero se escribirá con *b*, como es natural, siempre que esta letra se halle en el infinitivo del verbo, como *escribí, concibió, hubo, percibísteis, recibió*, variantes de *escribir, concebir, haber, percibir* y *recibir*.

Regla IV.

Con *v* se escribirán los vocablos que principian con las dicciones *vice, villa*, y *villar*, como *Vicealmirante, Villalóbos*, y *Villarcayo*; también los acabados en *ívoro*, ó *víro*, como *carnívoro, decenviro*.

Regla V.

Se escriben con *v* todas las palabras cuya sílaba inicial es una de éstas: *lla, lle, lli, llo, llu: llave, llevar, llover, lluvia*, etc.

Regla VI.

En todas las palabras que comienzan por las sílabas *ad, di, sal*: *advenedizo, adverbio, advocacion, adviento, divagacion, divergencia, divinizar, salvar, salvaje*; ménos *dibujo*.

Regla VII.

Despues de las sílabas iniciales *pre, pri, pro: prevalecer, prevencion, privar, privilegio, provenir, provechoso*; ménos *prebenda, preboste, probar, probidad*, y los derivados de éstos, como *prebendado*, etc.

Regla VIII.

Ántes del diptongo *iu: viudo, viudez*; y delante de las terminaciones *ez, iz; altivez, esquivez, cerviz*.

Regla IX.

Despues de las combinaciones *en, in, on, un: enviado, invasor, envenenar, invitacion, convocatoria, duunvirato*.

Regla X.

Las palabras derivadas de otras en que entran la *b* y la *v*, conservan dichas letras de su orígen, como se observa en *bandera* y *abanderado, vano* y *vanidad, virtud* y *virtuoso*.

C, c; K, k; Q, q; Z, z.

** 1351. Conviene tratar de estas cuatro letras juntándolas, porque en ciertos casos representan sonidos iguales.

Regla I.

La c tiene dos pronunciaciones en nuestra lengua: la una es el

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

sonido de la *k* ó de la *q*, y la otra el de *z*; pero la *k* sólo se usa para escribir un corto número de voces, tomadas de otros idiomas, como *kepi*, *kilógramo*, *kiosko*, *Kostka* (San Estanislao de).

Regla II.

Los sonidos *ka*, *ko* y *ku* en voces españolas han de representarse, por regla general, con *c*, como en *cantidad*, *contador*, *cuna*, *caballero*.

Regla III.

Los sonidos *ke* y *ki*, por regla general, se han de escribir con *q* seguida de *u*, la cual no se pronuncia, como en las palabras *esquela* y *aquí*.

La *q* no se escribe nunca sin *u*: de modo que las dos letras juntas han de considerarse como una sola, simple en el sonido y doble en la escritura, á la manera que la *ch*, la *ll* y la *rr*.

Regla IV.

En las sílabas en que el sonido de la *c*, igual á *k*, preceda á la *u*, y esta vocal suene, se usará siempre de la *c*, como en *cual*, *escuela*, *cuita*, *cuota*.

Regla V.

El sonido de la *k* precediendo al de *z* ó al de otra consonante en voz castellana, se representará siempre con *c*, como en *acceso*, *ficcion*, *clavo*, *crímen*, *efecto*.

Regla VI.

El sonido de *z* seguido en la misma sílaba de *e* ó de *i*, se expresará con *c*, á excepcion de muy pocas voces; se escribe pues *cebo*, *cima*, *endurecerse*, *enflaquecer*, *felices*, *felicitar*, *paces*, *pacífico*, *macito*, *recemos*, *tacilla*.

** 1352. En su sonido suave se usa de la *c* en las siguientes terminaciones de sustantivos y adjetivos.

Regla VII.

En los terminados en *acia*, *acio*: *gracia*; *democracia*, *palacio*, *lacio*. Se exceptúan *Asia*, *Aspasio*, *Anastasia*, *Eufrasia*, *Atanasia*, *Nicasia*, *Gervasio*, *gimnasio*, y los mismos nombres de santos cuando cambian en *o* la *a* final para denotar varones.

Regla VIII.

En los en *ecia*, *ecio*: *Lucrecia*, *Grecia*, *precio*, *recio*, *necio*. Se exceptúan *iglesia*, *magnesia*, *adefesio*, *Malesia*, *Melanesia*, *Micronesia*, *Polinesia*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Regla IX.

En los en *icia, icio: pericia, codicia, juicio, sacrificio, propicio, oficio;* ménos *Dionisio.*

Regla X.

En los en *ocia, ocio: Escocia, ocio, negocio;* y en los en *ucia, ucio. argucia, rucio, Lucio.* Se exceptúan algunos nombres propios de países, como *Rusia, Prusia.*

Regla XI.

En los en *ancia, ancio: circunstancia, cónstancia, rancio, Francia, Venancio.* Exceptúanse *ánsia* y las terminaciones del verbo *ansiar.*

Regla XII.

En los en *encia, encio: creencia, impertinencia, Florencio, Terencio, Inocencio, Villavicencio;* y en los en *incia, oncio, uncia, uncio: provincia, Geroncio, Leoncio, Maguncia, nuncio.*

Regla XIII.

En los verbos en *acer, ecer, ocer, ucir: nacer, perecer, conocer, traducir.* Exceptúanse *coser* (ensartar con aguja), y *toser.*

Regla XIV.

En los verbos en *ciar: codiciar, despreciar.* Se exceptúan *lisiar, extasiar.*

Regla XV.

En los sustantivos en *cion* derivados de verbos en *ar*, como *creacion* de *crear, combinacion* de *combinar, educacion* de *educar;* excepto *confesion.*

Regla XVI.

En todos los sustantivos en *cion*, aunque no provengan de verbos en *ar*, siempre que los sustantivos ó adjetivos análogos terminen en *to* ó *tor*, como *atencion, conviccion, leccion*, que tienen por análogos á *atento, convicto, lector.*

Regla XVII.

Todos los sustantivos en *cion* derivados de verbos en *gir* duplican siempre la *c*, como *coleccion* de *colegir, eleccion* de *elegir.*

Regla XVIII.

Los plurales y derivados de palabras que tengan por radical la *z*, la convierten en *c: atroces, atrocidad* de *atroz; felices, felicidad* de *feliz; veloces, velocidad* de *veloz; lucir, lucimiento* de *luz.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

En los casos no comprendidos en las reglas precedentes consúltese el Diccionario de la Academia.

Ch, ch.

** 1353. Esta letra, doble en la escritura y sencilla en el sonido, tiene el que formamos en la palabra *achaque* uniéndolo á la segunda *a*, y en *noche, rechinar, choza* y *chuzo* unido con la *e*, la *i*, la *o* y la *u*. Pero antiguamente se escribian con *ch* muchos vocablos procedentes del hebreo, del griego y otras lenguas, en los cuales la *ch* representaba sonido de *k*: v. g.: *Machabeos, Eucharistía, Cherubin, máchina, Antiocho, Jesuchristo, Achmet*. Tales voces, y todas sus semejantes, se escriben hoy en castellano con arreglo á la pronunciacion, ya con *c*, ya con *q* y *u*: *Macabeos, Eucaristía, Querubin, máquina Antíoco, Jesucristo, Acmet*.

D, d.

** 1354. Esta consonante suena de un modo igual hiriendo á las cinco vocales; como en *daño, dedo, divino, doctor, duda*, y tambien cuando precede á la *r*, como en *droga, cuadrado*. No ofrece por tanto la menor dificultad la manera de emplearla.

E, e.

** 1355. Tampoco puede haber duda en el modo de escribir la , pues su sonido es idéntico en todas sus combinaciones; sólo hay que advertir que se emplea en lugar de la conjuncion *y*, como se dijo en la primera parte.

F, f.

** 1356. No hay nada que advertir acerca de la *f*, cuyo oficio y pronunciacion son uniformes, ya cuando hiere á una vocal, como en *familia, fecha, foro, fumar*, ya cuando precede á una consonante, como en *flaqueza, flema, frasco, fruncido, flor, frio*.

G, g; J, j.

** 1357. La *g* tiene en castellano dos distintas pronunciaciones como sucede con la *c*: la una blanda y suave, que es cuando hiere á las vocales *a, o, u*; y tambien cuando entre la *g* y las vocales *e, i*, se interpone la *u*, ya conservando ésta su sonido (lo cual se indica con dos puntos sobre ella), como en *antigüedad, argüir, lingüístico, esgüizaro*, ya perdiéndolo, como en *guerra, guia*. Siempre que entre la *g* y una vocal se interpone la *l*, la *n* ó la *r*, es asimismo suave la pronunciacion de la *g*, como en las voces *gloria, gnomon, gracia, iglesia*. Lo es igualmente cuando sigue á una vocal, formando sílaba con ella, como en *Magdalena, ignorancia, ignominia, pugna*.

** 1358. La otra pronunciacion de la *g* es gutural fuerte, y la misma que la de la *j*: efectúase cuando la *g* hiere á la *e* ó á la *i*, formando los sonidos *je, ji*, que se hallan en el nombre de persona *Giges*; — en el del rio *Ganges* empleamos ambas pronunciaciones,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

la suave y la fuerte. Delante, pues, de *e* y de *i*, lo mismo se pronuncia la *g* que la *j*: para usar bien de ésta y de aquélla tenemos algunas reglas de etimología y de uso. Las sílabas *ge*, *gi*, sólo se han de escribir con *g* en las voces que notoriamente la tienen en su orígen.

Regla I.

Se escriben con *g* las dicciones que principian con los sonidos *geo*, como *geógrafo*, *geometría*, *geognosia*, etc.

Regla II.

A excepcion de *tejer*, *brujir*, *crujir* y sus derivados que se escriben con *j*, los infinitivos terminados en los sonidos *jer* y *jir* se escriben con *g*, y con ella, por consiguiente, la conjugacion toda de dichos verbos, exceptuando (por supuesto) las personas que terminan en *jo*, *jas*, *ja*, *jamos*, *jais*, *jan*. Así se escribe *coge*, *proteged*, *elegíamos*, *rigieron*.

Regla III.

La sílaba *gen* final de nombre, como *orígen* y *márgen*, se escribe asimismo con *g*. Exceptúase *comejen* (1).

Regla IV.

Con ella tambien las voces que terminan en *gélico*, *genario*, *géneo*, *génico*, *genio*, *génito*, *gesimal*, *gésimo* y *gético*, como *angélico*, *sexagenario*, *homogéneo*, *fotogénico*, *ingenio*, *primogénito*, *cuadragesimal*, *vigésimo* y *apologético*; sus plurales, y los femeninos, singular y plural, que les correspondan.

Regla V.

Los acabados en *giénico*, *ginal*, *gíneo*, *ginoso* y *gismo*, como *higiénico*, *original*, *virgíneo*, *ferruginoso* y *neologismo*; sus plurales, y los femeninos, singular y plural, que tuvieron. Exceptúanse *aguajinoso*, *espejismo*, *salvajismo*, que se escriben con *j*.

Regla VI.

Los nombres y adjetivos acabados en los monosílabos *gio* y *gion* en *gional*, *gionario*, *gioso* y *girico*, como *litigio*, *religion*, *regional*, *legionario*, *prodigioso* y *panegírico*; sus plurales, y los femeninos, singular y plural, de los que los tuvieron.

Regla VII.

Los acabados en *ígena*, *ígeno*, *ígera*, *ígero* y sus plurales, ó *igerar*, como *indígena*, *oxígeno*, *aligeras*, *beligeros*, *morigerar* y *refrigerar*.

Regla VIII.

Los acabados en *ogía*, como *demagogia*, ó en *ogía*, como *teología*, y los en *ógica* y *ógico*; v. g.: *lógica*, *patológico*, y sus plurales.

(1) Insecto, carcoma.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Regla IX.

Se escriben con *j*:

1° Los infinitivos que terminan en los sonidos *jear*, como *flojear*, y los nombres terminados en *jería*, como *cerrajería*.

2° Los finales *je, jes, jemos, jéis* y *jen* se expresan con *j* en los verbos cuyo infinitivo termina en *jar*, como *dejar* y *trabajar*: así se escribe *dejé* y *deje, dejes, dejemos, dejéis* y *dejen; trabajé* y *trabaje, trabajes, trabajemos, trabajéis, trabajen*.

3° Se escriben con *j* los sonidos *je* y *ji* en personas de verbos en cuyo infinitivo no entra *g* ni *j*, como *aducir* y *decir* que tienen las voces *aduje, dije, dijimos, adujimos*, etc.

4° Se escriben con *j* los sonidos *je*, última sílaba de nombres, como *carcaje* y *flecje*, á excepcion de *compage, cnálage, cringe, esfinge, estrige, faringe, isagoge, larige, laringe, metagoge, paragoge* y *tinge* (1).

5° Con *j* se escriben tambien los derivados de voces acabadas en vocal precedida de *j*, como *cajeta* y *cajita*, diminutivos de *caja; rojizo*, que se deriva de rojo.

H, h.

** 1359. Esta letra, que puede preceder á todas las vocales, mas no á las consonantes, no tiene sonido ninguno en nuestro idioma, sinó en un caso. Se conserva, no obstante, en la escritura, ya por respeto al orígen de las voces, ya porque á veces altera el significado de ellas sin alterar su pronunciacion, como en:

hasta (*preposicion*).	asta (*nombre*).
herrar (*poner herraduras*).	errar (*equivocarse*).
huso (*instrumento*).	uso (*costumbre*).
haya (*verbo ó un árbol*).	aya (*directora de educacion*).
hala (*interjeccion*).	ala (*nombre*).
hora (*nombre*).	ora (*del verbo orar*).
hojear (*pasar las hojas de un libro*).	ojear (*mirar al ojo*).
honda (*instrumento*).	onda (*que hace las olas del mar*.
hueste (*ejército*).	ueste (*viento*).
hay (*verbo*).	ay! (*interjeccion.*)

** 1360. El caso único en que la *h* tiene algun sonido, el cual se confunde con el de la *g* suave, es cuando precede al diptongo *ue* como en *huerto* y *vihuela*. Para el acertado uso de la *h* puédense dar las reglas siguientes.

Regla I.

Se usará de la *h* en todas las voces que la tienen en su orígen, como *haber, habilitar, hebreo, hélice, Helvecia, hemisferio, herejc, heren-*

(1) *Compage* es voz anticuada, que significa *enlace* ó *trabazon*; *cnálage* y *paragoge* son figuras gramaticales; *metagoge* lo es de retórica; *cringe* es nombre del *cardo sefero*; *estrige*, de una ave nocturna; *faringe* es el tragadero ó *esófago*; *isagoge* significa *introduccion*; *larige*, una clase de uva; *laringe* es una cavidad debajo de la parte posterior de la lengua; *tinge*, una especie de halcon.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cia, héroe, hiedra, hierba, hisopo, historia, hombro, hombre, honestidad, honor, horror, hoy, huerta, huésped, humilde, humor, y sus derivados; pero algunas, como *España, armonía, arpa* y *aborrecer*, que vienen de *Hispania, harmonia, harpa* y *abhorrere*, voces del idioma latino, se escriben sin *h*; y en el adverbio *ahora*, formado sobre las dos voces *hac hora*, se conserva la *h* en la segunda sílaba y no en la primera. Tambien se omite ya en várias dicciones de orígen hebreo ó griego, como *Tamar* y *Aténas*, que ántes se escribieron con *th*, siguiendo la ortografía de los romanos. La propia voz *Ortografía* se escribió ántes *Orthographia* por la misma razon, expresándose con *p* y *h* el sonido de *f* como luego se repetirá.

Regla II.

Haba, hacer, halcon, hambre, harina, haz, heno, hermoso, hiel, hijo, hilo, hoja, hongo, humo, hundir, huso, y sus derivados, se escriben con *h*, porque al pasar estas palabras de la lengua latina á la nuestra, se pronunciaban con sonido de *f* inicial, como en aquilla, diciéndose *faba, facer, farina, fiel, fijo* y *fuso*. La pronunciacion de la *f* varió en el tiempo y vino á convertirse en una aspiracion, que se expresaba entónces con *h*, letra que ha subsistido por uso en la escritura, aunque ya en dichas palabras no conserva sonido ninguno.

Regla III.

Llevan *h* inicial todas las voces que en nuestro idioma se pronuncian principiando con los sonidos *idr, iper, ipo*, y los diptongos *re* y *ue*.

Se escriben, pues, con *h* inicial *hidra, hidráulico, hidrógeno, hipérbole, hiperdulía, hipócrita, hiede, hiere, hierro, huele, hueste* (ejército), *huérfano, huesa*, etc. Exceptúanse sólo la voz *ueste* (poniente) y sus derivados *uesnordeste* y *uessudueste*, que ya tienen poco uso, pues lo comun es empezarlas con *o*, y no con *u*.

Regla IV.

Los vocablos que se escriben con *h*, como *honra* y *hablador*, la conservárán en sus compuestos y derivados, como *deshonra* y *habladuría*, sin que de esta regla se exceptúen otras voces que *osamenta, óvalo, orfandad* y *oquedad*, referentes á *hueso, huevo, huérfano* y *hueco*. La voz *accion* se escribe sin *h*, porque no se deriva del verbo *hacer*, sinó del nombre latino *actio* (1).

Acerca de otras voces, como *hermano* y *haragan*, y muchas más que se escriben con *h*, no se pueden dar reglas seguras.

Regla V.

Se pone *h* ántes de los sonidos dobles *ia, ie, ue, ui*, cuando se hallan en medio de diccion: *bahía, ahuecar, rehuir*, etc.

(1) Se pronuncia *aczio*.— Tampoco *ilacion* se escribe con *h*, porque no viene de *hilo* ni de *hilar*, sinó de la voz latina *illatio*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Regla VI.

Se usa igualmente la *h* para indicar que no forman diptongo los sonidos dobles *au, uo, oa, ai*, poniéndola entre las dos vocales: *ahumar, desahuciar, tohalla, almohada, buho, ahínco*, etc.

Obsérvese que la *h* precede solamente á las vocales, como en *alhaja* (y no *ahlaja*).

I i; Y, y.

Regla I.

En el uso de la *i*, llamada por muchos *i latina*, no hay el menor tropiezo sinó en los casos en que la precede otra vocal con la cual forma diptongo, como en *baile, aceite, toison, cuidado*. En tales casos se escribirán con i las voces castellanas en que esta letra no sea final.

Regla II.

Pero se empleará la *i* aunque sea final de una voz, siempre que fuere larga, como en las dicciones *lei, rei, fuí, benjuí*. Exceptúase el adverbio *muy*, que por costumbre se escribe con *y*. En los monosílabos con diptongo, en que no fuere larga la *i*, y en todos los casos en que el diptongo con *i* forme la última sílaba de la palabra, se usará de la *y*, como en *verdegay, ley, rey, estoy, Bernuy*; pero no cuando la diccion acabe en *s*, como en *sois, dáis, váis, estáis*.

Regla III.

Úsase tambien la *y* en vez de la *i* cuando es conjuncion, como en *cielo y tierra, Juan y Pedro*. Así lo ha querido el uso, á pesar de la práctica contraria de algunos escritores, la cual no puede razonablemente desaprobarse.

Tambien ha introducido el uso con bastante generalidad que en lugar de la *i* latina mayúscula (*I*), se use de la Y en los manuscritos, siendo harto comun escribir *Ygnacio* en vez de *Ignacio*; pero siempre es mejor evitar esta irregularidad, usando de la letra correspondiente.

Regla IV.

En todos los casos expresados, en que usamos la *y*, hace oficio de *i*, y su pronunciacion es la propia de esta vocal; en todos los demás es siempre consonante, se pronuncia como tal, y ejerce su accion precediendo á las cinco vocales, como en *arrayan, yema, rayita, ensayo, ayuno*.

Regla V.

Hiedra y *hierba* se escriben tambien con *y* inicial (*yedra* y *yerba*); y lo mismo *Yela, Yéles, Yelo, Yera* y *Yéres*, pueblos de España.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Regla VI.

Empléase igualmente la *y* en las personas irregulares del pretérito perfecto simple, y derivados de los verbos que tienen duplicada la *e* en el infinitivo: *leyó, leyese* de *leer; creyó, creyese* de *creer;* y tambien *cayó, cayeron* de *caer.*

Regla VII.

En los mismos tiempos y personas que los anteriores, y además en los del presente de ambos modos de los verbos acabados en *uir: influyo, influyeron, influyese* de *influir.*

L, l.

** 1361. Ninguna dificultad ofrece el recto uso de esta consonante, pues la pronunciacion de las voces en que se encuentra indica su escritura. Juega con todas las vocales antepuesta ó pospuesta á ellas: como en *leve, lindo, loco, altivo, insulto.*

Ll, ll.

** 1362. El sonido que expresamos con esta letra no es ya el de dos *eles* una tras otra, aunque eso aparezca por su figura; es uno solo, y el que da principio á la última sílaba en las dicciones *valla, calle, allí, caballo, Gallur.* Se escriben ya con sola una *l* ciertas palabras, como *Sibila, Helesponto, Galia, Marcelo* y *Póluæ,* que ántes se escribian con dos, á la griega ó latina, dando lugar á que, contra la intencion de los escritores, pronunciára con sonido de *ll* más de un lector *Sibilla, Hellesponto, Gallia, Marcello* y *Pólluæ.*

** 1363. Suelen algunos confundir esta letra en la pronunciacion con la *y*; y sólo el uso y una atenta observacion en la lectura para distinguirlas bien, pueden evitar este vicio. Los que no aciertan á distinguirlas, pronuncian lo mismo *poyo* que *pollo, rayo* que *rallo,* cuyos significados son bien distintos. Para no incurrir en semejantes errores en la escritura, damos, respecto de la *ll,* las reglas siguientes:

Regla I.

Se escribirán con esta letra los nombres terminados en *allo, alla: caballo, pantalla.* Se exceptúan *desmayo, ensayo, lacayo, mayo, Pelayo, papagayo, soslayo, aya* (de casa), *atalaya, haya* (árbol), *laya, maya* (yerba), *playa, raya, saya, taya.*

Regla II.

Los sustantivos en *ella, ello: estrella, vello.*

Regla III.

Los mismos en *ollo, olla: pollo, frangollo, argolla, cebolla.* Exceptúanse *apoyo, arroyo, hoyo, boyo, poyo* (por asiento), *boya, hoya* (por concavidad), *joya, tramoya, troya, chirimoya, claraboya.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Regla IV.

Los nombres en *illa*, *illo*, y los diminutivos de esta terminacion: *cuchilla*, *avecilla*, *ladrillo*.

M, m.

** 1364. Esta consonante se pone siempre, y no la *n*, ántes de *b* y de *p* en voces castellanas, como *ambiguo*, *imperio*. Ciertos nombres geográficos, por ejemplo, *Altenberg*, *Cronberg*, *Kronborg*, y otras voces extranjeras de vária índole, no obedecen á esta regla.

** 1365. Tambien suele la *m* preceder inmediatamente á *n*, como en *indemne*, *himno*, *alumno*.

N, n.

** 1366. Esta consonante tiene con todas las vocales una pronunciacion uniforme que dirige sin tropiezo su escritura, como en *nadar*, *necio*, *anidar*, *novela*, *nulo*; y lo mismo sucede cuando se antepone á otra consonante, como en *áncora*, *anfibio*.

N, ñ.

** 1367. La *ñ* precede á todas las vocales, como en las voces *niña*, *pequeñez*, *heñir*, *armiño*, *cañuto*, y no se antepone á ninguna consonante.

O, o.

** 1368. Acerca de esta vocal de sonido claro y uniforme, no hay otra advertencia que hacer, sinó la de que se convierte en *u* así en la pronunciacion como en la escritura, cuando es partícula disyuntiva y precede á una palabra que empieza tambien con *o*; como diciendo *diez ú once*, *poeta ú orador*.

P, p.

** 1369. Antiguamente, siguiendo el uso del latin, se usaba de *p* y de *h* para expresar sonido de *f* en ciertas palabras, como *Pharaon*, *limpha*, *phantasía*, *propheta*, *Phelipe*, *Philosophía*, *triumpho*, *sulphúrico*; ya se escriben con *f* todas estas palabras y las demás del mismo género: *Faraon*, *linfa*, *farmacia*, *Fedro*, *fantasía*, *profeta*, *Felipe*, *Ifigenia*, *serafin*, *triunfo*, *foca*, *sulfuro*, *sulfúrico*, etc.

** 1370. Suena la *p* de un modo siempre igual hiriendo á las vocales, como en *patria*, *peticion*, *pizarra*, *pozo*, *pueblo*, ó con interposicion de otra consonante, como en *plato*, *apto*, *prado*.

R, r, rr.

Regla I.

** 1371. La *r* tiene dos sonidos ó pronunciaciones, una fuerte y otra suave, que se hallan en el apellido *Herrera*. Para expresar el

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

sonido suave, se usa siempre la *r* sencilla, ya precediendo á una vocal como en *cara*, *caldero*, *donaire*, ya á otra consonante, como en *arbitrio*, *perla*; y en esto no hay excepcion ninguna. Para expresar el sonido fuerte, se duplica la letra, como en *cerrojo* y *emparrado*; pero son várias las ocasiones en que basta una sola *r* para producir el mismo efecto: esta explicacion forma la primera regla relativa al uso de esta letra.

Regla II.

No habiendo ninguna palabra en castellano que empiece con *r* sin que tenga el sonido fuerte, basta para expresarlo usar de la *r* sencilla, como en *ramo*, *regla*, *rio*, *roca*, *rumor*.

Regla III.

Cuando en medio de diccion hay *r* con sonido fuerte, precedida de *l*, *n*, ó *s*, bastará tambien usar de la *r* sencilla: se escriben, pues, con sola una *r* las palabras *malrotar*, *enredo*, *Israelita*, *Enrique*, *Manrique*, *desrizar*.

Regla IV.

Se usa igualmente de la *r* sencilla con sonido fuerte despues de las particulas componentes *ab*, *contra*, *entre*, *ex*, *pre*, *pro*, *sobre*, *sub*, *vice* ó *vi* (que es su abreviacion): *abrogar*, *contrarestar*, *entrerenglonar*, *exregente*, *obrepcion*, *prerogativa*, *prorata*, *sobreropa*, *subrepcion*, *subrogar*, *vicerector*, *virey*.

Regla V.

Lo propio sucede en las palabras compuestas de dos elementos que tienen significado propio: *bancarota*, *carirredondo*, *maniroto*, *pelirrubio*, *pelirrojo*, *guardaropa*, *semiracional*.

Regla VI.

En los demás casos el sonido de *r* fuerte se escribirá con *r* doble: *carro*, *perro*, *parra*.

S, s.

** 1372. Esta letra tiene su sonido propio, que no debe confundirse con el de la *c* ni el de la *z*.

Regla I.

Se escriben pues con *s* los adjetivos terminados en *oso*, *osa*: *delicioso*, *perniciosa*, *gracioso*, *perezosa*.

Regla II.

Los sustantivos en *esa*, que denotan objetos materiales, dignidades ó empleos de mujeres: *artesa*, *mesa*, *abadesa*, *princesa*, *alcaidesa*, ménos *cabeza*, *cerveza*, *cereza*, *corteza*, *freza* (por estiércol), *maleza*, *treza* y *pieza*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Regla III.

Los sustantivos y adjetivos en *eso*: *acceso, ileso, tieso, yeso*; menos *rezo, bezo* (labio grueso). Los mismos en *uso*: *confuso, intruso, uso*; así como los en *iso*: *aviso, compromiso, permiso, Narciso*; ménos *carrizo, erizo, granizo, panizo, panadizo, pasadizo, rizo, chorizo.*

Regla IV.

Los sustantivos en *sion*, cuando tienen por análogo un nombre terminado en *so* ó *sor*: *ocasion, extension, prevision, incision, confesion, circuncision*, que tienen por análogos á *ocaso, extenso, previsor, inciso, confesor, circunciso.*

Regla V.

Los adjetivos derivados terminados en *es*, que denotan orígen de lugar ó habitacion en él: *francés, inglés, holandés, portugués, dinamarqués, montañés.*

Regla VI.

Los sustantivos y adjetivos terminados en *enso, ensa*: *asçenso, incienso, inmenso, defensa, prensa, inmensa.*

Exceptúanse *comienzo, lienzo, vergüenza, trenza.*

Regla VII.

Los mismos nombres en *aso*: *atraso, caso, paso, escaso.* Se exceptúan *bazo* (parte del cuerpo), *brazo, cazo* (vasija), *cedazo, embarazo, espinazo, lazo, mazo, rechazo, regazo, retazo, plazo, pedazo, trazo.*

T, t.

** 1373. Tiene la *t* un sonido claro y constante, precediendo á todas las vocales, como en *tabaco, temor, tomar, timon, tumor*, y á algunas consonantes, como en *trueno, atleta, atmósfera*: por tanto su escritura no ofrece dificultad.

U, u.

** 1374. Queda dicho ya que se escribe la *u*, aunque no se pronuncia, despues de *q*; se escribe tambien, aunque tampoco se pronuncia, despues de *g*, siempre que se ha de expresar el sonido de *g* suave formando la sílaba con *e* ó con *i*, como en las palabras *higuera, guisante.* En estos casos es enteramente muda; pero hay palabras en que puesta la *u* despues de la *g* y siguiéndose *e* ó *i*, conserva la *u* su natural sonido: entónces hay que señalar sobre ella dos puntos, uno al lado del otro, que se llaman *diéresis ortográfica, crema*, ó *puntos diacríticos*; y así se ve en las voces *antigüedad* y *argüir*, segun se advirtió tratando de la *g*, ó en *desagüe* y *agüilla.*

W, w.

** 1375. Realmente, con las veintiocho letras del alfabeto caste-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

llano sobra para expresar los sonidos de nuestra lengua; pero es comun usar además otra letra, que es la *w* (doble *v*), no sólo en voces extranjeras, sinó en nombres célebres en la misma historia de España. Los de *Wamba* y *Witiza*, y los de otros personajes godos, así se han escrito generalmente, aunque suelen verse tambien con sola una *V*, que es la pronunciacion que les corresponde, y no la de *U* seguida de *v*. La misma debe darse á los apellidos *Wallenstein* y *Weber* y á toda voz tomada del aleman en que éntre la dicha letra; las que la tienen y proceden del idioma inglés suelen pronunciarse por los inteligentes con *U*, escribiendo: v. g.: *Washington*, *Wellington*, y pronunciando *Huáshington*, *Huélington*. Pero no siendo posible que la generalidad de los españoles y de los habitantes de la América española sepa la pronunciacion de voces de idioma extraño, lo mejor será escribirlas como en la lengua original por no desfigurarlas.

X, x.

** 1376. Dos sonidos se representaban antiguamente con *x*: uno doble, compuesto de *k* ó de *g* suave, seguidas de *s* las dos, y otro sencillo y fuerte, el mismo que tiene la *j*; ya sólo se emplea la *x* para significar los dos sonidos de *k* ó de *g* suave y de *s* consecutivas, como en las palabras *convexa*, *excelente*, *exento*, *axioma*, *laxo*, *exuberancia*.

** 1377. Por consecuencia de la indicada abolicion de la *x* fuerte, se escribirán con *j* final las voces que ántes terminaban en aquella consonante, como *reloj*, *carcaj*, cuyos plurales son *relojes*, *carcajes*.

*** 1378. *Facsímile*, aunque presenta los sonidos de *k* y *s* inmediatos no se escribe con *x*, sinó como las palabras *fac* y *símile* en latin, idioma del cual ha sido tomado este compuesto.

Regla I.

Se escribirán con *x* las palabras en que su sonido *ks* ó *cs* ó *gs* vaya en medio de dos vocales, como *exámen*, *máxima*, *próximo*, *sexo*; advirtiéndose que aunque en algunos preceda la *h* á la segunda vocal, no se destruye esta regla, como *exhumar*, *exhonerar*, *exhausto*, *exhibir*, *exhortar* (1).

(1) Cuando la *x* va despues de una vocal, terminando sílaba, como en *experto*, *extraño*, suelen algunos poner una *s* en su lugar; pero la Academia ha creido que debe mantenerse el uso de la *x* en los casos dichos, por tres razones: primera, por no apartarse, sin utilidad notable, de su etimología; segunda, por juzgar que su color de suavizar la pronunciacion castellana de aquellas sílabas, se desvirtúa y afemina; tercera, porque con dicha sustitucion se confunden palabras de distinto significado, como los verbos *expiar* (purificar) y *espiar* (observar); *expectacion* (esperanza) con *espectacion* (mirada); *texto*, *contexto* (sustantivos) con *testo*, *contesto* verbos).

En el uso de la *x*, tratándose de voces en que esta consonante precede á una vocal, como *axioma*, *exámen*, se ha introducido por algunos im-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Regla II.

Toman tambien *x* todas las palabras compuestas en que entra la proposicion *ex*, cuando significa cesacion de empleo, cargo, profesion ó calidad: *exregente, exministro, exdecano, exdirector.*

Z, z, ç.

Hasta 1379. La *c* con una coma á virgulilla en su curva inferior, en esta forma (ç), se usaba ántes para expresar sonido de *z*, y esta letra se llamaba *cedilla*; ya sólo se usa cuando se copian textos con ortografía anticuada.

Regla I.

Se escriben con *z* los adjetivos terminados en *az*; *capaz, rapaz, veraz, feraz, voraz.* Del mismo modo algunos sustantivos: *agraz, capataz, haz, paz, disfraz.*

Regla II.

Los sustantivos y adjetivos agudos terminados en *iz*: *actriz, barniz, cicatriz, feliz, matriz, matiz, tapiz*; ménos *anis, gris, lis, país, tris.*

Regla III.

Los mismos nombres terminados en *oz* aguda: *atroz, feroz, precoz, arroz, coz, coz.* Se exceptúan *Dios, gros, tos, dos, pos, vos* y *nos.*

Regla IV.

Los sustantivos agudos terminados en *uz*: *arcabuz, avestruz, cruz, luz.* Exceptúanse *Jesus, obus, pus* y *patatus.*

Regla V.

Los sustantivos en *ez* aguda: *altivez, hez, niñez, nuez, pez, prez, robustez*; ménos *Andrés, arnés, bauprés, ciprés, combés, inés, marqués, mes, pavés, res, revés, través, tres, Inés.*

Asimismo los en *ez*, de los apellidos que antiguamente terminaban en *o*, como *Alvarez* de *Alvaro*, *Bermúdez* de *Bermudo*, *Fernández* de *Fernando*, *Gonzalez* de *Gonzalo*, *Jiménez* de *Jimeno*, *Méndez* de *Mendo*, *Núñez* de *Nuño*, *Pérez* de *Pedro* ó *Pero*, *Rodriguez* de *Rodrigo*, *Ramirez* de *Ramiro*, *Suárez* de *Suero*, *Sánchez* de *Sancho*, *Vázquez* de *Vasco*, *Velazquez* de *Velasco*, etc.

presores otra innovacion no ménos vituperable escribiendo *acsioma, ecsámen*; pues no sólo desfiguran las voces, ofendiendo á la vista como si fueson de una lengua desconocida, sinó que contravienen á uno de los principios racionales de toda buena escritura, cual es el excusar, en cuanto sea posible, el empleo de signos inútiles. De tal innovacion resulta lo contrario, pues son menester dos letras para representar incompletamente el sonido de una sola.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Diaz, derivado de *Diego* ó *Diago*, tambien se escribe con *z*; del mismo modo *Ruiz*.

Regla VI.

Los sustantivos en *anza* : *alabanza esperanza, bonanza, balanza, confianza*. Se exceptúan *gansa* y *nansa*, palabras anticuadas.

Regla VII.

Los en *uza*, cuando significan mala calidad ó ruindad de la cosa : *gentuza, gazuza*; y tambien los aumentativos en *azo*, y los que con dicha terminacion expresan golpe : *gigantazo, perrazo, hachazo, flechazo, codazo*.

Regla VIII.

Los sustantivos en *aza* : *coraza, plaza, traza*; ménos *grasa, casa* (por habitacion), *tasa* (por medida), *brasa* (por carbon encendido), *basa* (por cimiento), *gasa, argamasa, nasa, pasa, rasa* (por paño ó tierra olovada), *potasa*.

Regla IX.

Los sustantivos en *azgo* : *almirantazgo, albaceazgo, hallazgo, mayorazgo*; ménos *rasgo, trasgo*.

Regla X.

Los mismos nombres en *eza*, cuando esta terminacion es de nombres de cosas abstractas : *destreza, pureza, rudeza, naturaleza, firmeza, entereza, agudeza*; ménos *sorpresa*. Los que denotan empleos ó dignidades de mujeres se escriben con *s* : *abadesa, baronesa, princesa, marquesa*, y la mayor parte de los que indican objetos materiales : *presa, mesa*. (Véase el uso de la *s*.)

Regla XI.

Los en *ezno*, terminacion diminutiva muy rara : *lobezno, viborezno*; y tambien los en *izco* y *uzco* : *blanquizco, pedrizco, negruzco*. *Tarduzco* se escribe con *s*.

Regla XII.

Los sustantivos en *izo* que significan la persona que se ocupa en ciertos menesteres, como *boyerizo, yegüerizo, caballerizo*; ó los adjetivos que significan la tendencia á alguna cualidad : *asustadizo, cobrizo, enfermizo, pajizo, rollizo*. *Liso* y los que, á excepcion de *macizo*, van precedidos de *c*, se escriben con *s* : *indeciso, preciso, circunciso, Narciso*.

Regla XIII.

Los en *zon* : *armazon, buzon, corazon, cargazon, hinchazon, pezon, quemazon, razon*; ménos *blason, toison, teson* y los aumentativos de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

palábras que tengan por radical la *s*: *arteson* de *artesa*, *meson* de *mesa*, *pison* de *piso*.

Regla XIV.

Los verbos en *izar*: *analizar* (1), *autorizar*, *hostilizar*, *poetizar* (2), *preconizar*, *pulverizar*, *rivalizar*. Se exceptúan los que tengan por análogos un nombre terminado en *sa* ó *so*, como *avisar*, *alisar*, *divisar*, *guisar*, *pisar*, que tienen á *aviso*, *aliso*, *divisa*, *guiso*, *piso*.

Regla XV.

Los en *iza*: *hortaliza*, *liza*; ménos *artemisa*, *camisa*, *cornisa*, *chirtapisa*, *prisa*, *divisa*, *guisa*, *lisa* (piedra), *misa*, *pesquisa*, *sisa*, *trisa* y *risa*.

Regla XVI.

Los diminutivos en *zuelo*, *zuela*: *autorzuelo*, *portezuelo*, *hombrezuelo*, *mujerzuela*. Los sustantivos en *zal*: *corzal*, *lodazal*, *zarzal*.

Regla XVII.

La primera persona de singular del presente de indicativo y las del presente de subjuntivo de los verbos acabados en *acer*, *ecer*, *ocer* y *ucir* se escriben con *z* ántes de la *c* radical: *nazco*, *perezco*, *amanezco*, *conozco*, *traduzco*, *conduzco*, *conozca*, *traduzca*. Se exceptúan de esta regla *cocer*, *hacer*, *mecer* y los compuestos de los dos primeros.

De la duplicacion de las letras.

** 1380. En castellano jamás se duplica ninguna letra sinó cuando tiene doble sonido, lo cual se efectúa con las vocales *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, en algunas voces, como *Aaron*, *Saavedra*, *Sáa*, *Cuamaño*, *preeminencia*, *creer*, *leer*, *pilsimo*, *fritsimo*, *loor*, *cooperar*, *Feijóo*, *duunvirato*. Por la misma razon se pueden duplicar las consonantes *c*, *n*, *r*, como en *accidente*, *accesorio*, *leccion* (3), *ennoblecer*, *ennegrecer*, *innoble*, *innato*, *innovacion*, *perenne*, *carroza*, *tierra*, *parra*. Los casos en que esto se efectúa los designa la misma pronunciacion.

(1) *Análisis* se escribe con *s*.
(2) *Poetisa* se escribe con *s*.
(3) Cuando en una palabra van juntas dos *cc*, como en el ejemplo á que se refiere esta nota, la primera de ellas tiene la pronunciacion fuerte como la *g*, y la segunda suave como la *z*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPÍTULO IV.

DE LOS ACENTOS.

** 1381. ¿ P. Qué es acento ortográfico?

R. Se llama *acento ortográfico* ó simplemente *acento* en este sentido, una rayita oblicua (´) que baja de derecha á izquierda del que escribe, y se pone, en los casos que se dirán, sobre la vocal de la sílaba larga, donde carga la fuerza en la pronunciacion del vocablo (1).

** 1382. Esta vocal y sílaba, generalmente, no son más que una en cada uno, como en *cálida, cá*; en *azúcar, zú*; en *rubí, bí*; en *eterno, ter*; en *ceremonioso, nio*.

Decimos *generalmente*, porque hay palabras, como las compuestas de un adjetivo y la terminacion *mente*, que se pronuncian como dos dicciones separadas, y cada cual tiene la sílaba y pronunciacion largas que le corresponden: — *buenamente, miserablemente* y *cortésmente* vienen á sonar lo mismo que *buena, mísera* y *cortés*, seguidas del nombre femenino *mente*.

** 1383. En muchas voces no se marca el acento por excusar trabajo inútil. Para escribirle ó no, se observarán las reglas que siguen:

Regla I.

Principiando por las voces de una sílaba, y de estas por las de una letra sola, se usa poner acento sobre la *a* cuando es preposicion, y sobre la *e*, la *o* y la *u*, cuando son conjunciones, como en *Voy á Esmeráldas, Beatriz é Irene, Gómez ó su sobrino las nombradas ú otras*. En tales casos, la pronunciacion de dichos sonidos es débil; y siendo fuerte, larga ó alta, cuando son nombres (como ántes, cuando dijimos la *a*, la *e*, la *o* y la *u*), no se acentúa. El uso aquí se opone al principio fundamental de la acentuacion, que es (repetimos) señalar la vocal de la sílaba larga.

Regla II.

Los monosílabos de más de una letra, y de una sola pronunciacion, no llevan acento, como *va, ve, di, fin, sol, Dios, dar, bien, luz, dos, tres, mil, fe*.

Regla III.

Los monosílabos de más de una letra, y de doble pronunciacion,

(1) En la antigua ortografía se usaban tres clases de acentos: el indicado en el texto que llamaban *agudo*; el de izquierda á derecha (`), á que decían *grave*; y el compuesto ó doble (^) apellidado *circunflejo*. No habiendo motivo para mantener esta práctica, se ha conservado únicamente el más fácil y usual.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

llevan acento, cuando ésta es fuerte ó larga, y se omite cuando es breve ó débil.

I. Por consiguiente no se acentúa el monosílabo *el* cuando es artículo, como si decimos *el jinete, el caballo;* pero debe llevar acento cuando es pronombre, como en la frase: *Alaban este caballo todos los jinetes que se sirven de él.* — La contraccion *al* necesitará tambien acento cuando haga oficios de pronombre ó nombre, como cuando leamos *en dl estuvo*, esto es, « en otra cosa consistió ».

II. El monosílabo *la* tampoco se acentúa cuando es artículo, como en *la virtud, la sabiduría;* cuando es nombre, como signo de música, puede necesitar el acento. *Acordes en la mayor* son palabras que pueden referirse á dos personas que, argumentando, convienen en la proposicion primera, ó *mayor*, de un silogismo. *Acordes en lá mayor* quiere decir union de sonidos armónicos en el tono del signo *lá*, mayor.

III. *Mí* debe tambien llevar acento cuando es signo de música ó pronombre personal, y no lo lleva cuando es adjetivo posesivo, por ejemplo:

Si mi dicho vale, á mí me parece que este *re* debe ser un mí.

IV. *Nós* tiene alguna vez pronunciacion fuerte que se debe señalar con acento. Desde luego lo necesita aquí, donde se usa como nombre; pero además, cuando una persona de alta dignidad escribe:

Nós ordenamos esta regla; *Nós* convenimos en lo que se *nos* propone,

hace falta el acento en el primero y segundo *Nós*, y estaría mal en el tercero, y en estas otras cláusulas ó sus semejantes:

Nosotros *nos* convenimos al instante; Nosotros *nos* ordenamos en fila.

V. *Te* no se acentúa como pronombre; como nombre, sí. *Te servimos*, significando *servimos á tí*, no lleva acento; puede llevarlo cuando se dice:

En lugar de café, servimos *té*.

VI. *Tú* se acentuó siendo pronombre personal, no cuando es adjetivo posesivo, como en el ejemplo:

No debes *tú* quejarte, hago *tu* gusto.

VII. *Se* no se acentúa cuando es pronombre, sino cuando es verbo, como en esta cláusula:

Si *se* me pregunta la leccion, ya la *sé*.

VIII. *Si* lleva acento como nombre, como pronombre y como adverbio de afirmacion. Escríbese, pues:

El *si* de las niñas; creo que *sí*; cada uno para *sí*, llega al *si* bemol.

No recibe acento cuando es conjuncion condicional, como en *si te vas, escríbeme.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

IX. *Cual* y su plural *cuales*, *cuan*; *quien* y su plural *quienes*, *que*, recibirán acento para expresar que su pronunciacion es fuerte, como cuando se usan en sentido de pregunta, admiracion, encarecimiento, duda ó resolucion; v. g. en estos ejemplos:

¿*Qué* quiere el niño? Ya sé yo *qué*.—¿*Quién* es? Ignoro *quién* sea.—¿*Cuál* iria más pronto? Piensen ustedes *cuál*, *cuáles* ó *quiénes* irian.—¡*Cuán* admirable es el poder del Señor!

X. *Aun* lleva acento siempre; en la *a* si es monosílabo, y en la *u* si forma dos silabas. Cuando equivale á *hasta*, ó *tambien*, y cuando, con significacion semejante á la de *todavía*, precede al verbo, expreso ó suplido, pronunciamos esta palabra cargando la fuerza en la *a*, ó (lo que es lo mismo) haciendo diptongo con la *a* y la *u*. Al contrario, apoyamos la pronunciacion en la *u*, dando dos silabas al vocablo, cuando va despues del verbo. Convendrá, pues, escribir:

Aun (*hasta*) sus amigos lo abandonan.— Te daré el duro, y áun (*tambien*) dos, porque calles.— Estoy áun (*todavía*) sin desayunarme.— No ha venido aún (*todavía no ha venido*).

XI. Se pone acento á *mas* cuando es adverbio comparativo, no cuando es conjuncion adversativa, como en:

Se le concedió la segunda licencia mas (*pero*) ya no más. Vaya con Dios, y mas que ya no vuelva (*aunque no vuelva*).

XII. Tambien se impone acento á *de* cuando es verbo, no cuando es preposicion, como en:

Dé usted la tercera parte de lo que yo *dé*.

XIII. Se acentúan, por último, los monosílabos *fué*, *fué*, *dió*, *pié*, *piés*, *vió*.

Regla IV.

Se escribirá acento en cualquiera palabra de más de una silaba, que tenga larga la última y termine en vocal, como *será*, *mamá*, *café*, *quinqué*, *marroquí*, *chacó*, *partió*, *alajú*; en los nombres plurales terminados en silaba larga, como *chacós*, *mamás*, *quinqués*, *marabús*; y en la última silaba larga de persona de verbo, terminada en *s* ó *n*, como *llegarás*, *obedecéis*, *partís*, *serán*, *estén*.

Regla V.

Fuera de las palabras terminadas en *n* y *s*, comprendidas en la regla anterior, se escribirán sin acento aquellas cuya última silaba fuere larga y consonante, como *Joab*, *vivac*, *Hostalrich*, *parcel*, *Tarif*, *Magog*, *Jehovah*, *reloj*, *Abdelmelik*, *laurel*, *detall*, *Edom*, *carmin*, *Estáu*, *Polop*, *Domecq*, *crecer*, *compas*, *Masanet*, *Gaudix*, *capuz*.

Regla VI.

Se ha de poner acento á los esdrújulos, y sobre-esdrújulos, esto

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

es, á las palabras de tres ó más sílabas, que tienen larga la antepenúltima ú otra anterior, como *cántaro, música, eminentísimo, Alvarez, amábamos, alféreces, mártires, perdónale, guárdamela, dábasemelo*, y en los adverbios acabados en *mente*, compuestos de adjetivos acentuados, como *cándidamente, intrépidamente, ágilmente*.

Regla VII.

No llevan acento las dicciones que, terminadas en vocal, tienen larga la penúltima sílaba, ni los plurales de nombres, adjetivos ni participios con penúltima sílaba larga, como *vara*, y *varas, contra, llave* y *llaves, desde, casi, cursi* y *cursis, cielo* y *cielos, mercedes, perales, cordones, azules, ella* y *ellos, otra* y *otros, ambas, sendos, amado, temido, roto, amados, temidos, rotos, rotas*.

Regla VIII.

Llevan acento en la penúltima sílaba las personas de verbos que, terminando en sílaba aguda, traen unido un pronombre. Así se escribirá *pidióme, conmovíla, rogóles, convencítolos*.

Regla IX.

Necesitan acento las voces que no siendo plurales ni verbos, terminaren en consonante y tengan larga su penúltima sílaba, como *trébol, útil, árbol, Cármen, Líneas, alférez, miéntras, entónces*. Las que, de esta clase tienen iguales el singular y el plural, como *Juéves, dósis* y *virus*, suelen acentuarse en plural tambien, aunque no es muy necesario.

No ha sido costumbre acentuar ciertos apellidos españoles que tienen larga la penúltima sílaba y consonante la última letra, como *Gutiérrez, Aristizábal*; pero tampoco se suele poner acento á los que tienen larga la última sílaba y acaban tambien en consonante, como *Ferraz, Muñoz, Ortiz*, lo cual produce una irregularidad viciosa. Convendría, pues, segun la Academia, que tanto los apellidos como las voces geográficas se sujetáran á la regla general, y escribiéramos con acento *Cervántes, Díaz, Armíldez, Pérez, Aristizábal, Mènjíbar, Fdnes*, etc., etc.

Regla X.

Tambien se usa poner acento en las voces con penúltima sílaba larga, terminadas en diptongo de *ea, eo, ae* y *oe*, y sus plurales; é igualmente sobre la *i* y la *u* largas, que en dicciones de dos ó más sílabas formaren la penúltima de la voz, precediéndolas ó siguiéndolas otra vocal. Ejemplos: *heteróclea* y *cerúleos, Dánte* y *héroes; Sofía, García, saúco, temía, temíais, temían, preceptúo* y *preceptúan, aúllo* y *aullos, desvarío* y *desvaríos, turquíes, tisúes, habría, comeríais*.

Regla XI.

Pero no se acentúan las voces de verbos que, terminando en *n*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ó en *s* tienen tambien larga la penúltima sílaba, y no entran en ella *i* ni *u* largas, precedidas ó seguidas de otra vocal, como *saltas y saltan, pensabas y pensaban, debieron y debierais, fuéseis y fuesen.*

Regla XII.

En las palabras de más de una sílaba, las hay tambien de más de una pronunciacion. Se acentúan ó no por la misma regla de los monosílabos, ya expresada: sí, cuando suenan más; no, cuando suenan ménos, como las siguientes ó cualesquiera otras en casos iguales.

I. *Aquel, aquella, eso, esa, este, esta,* y sus plurales, tal vez necesitan acento cuando aparecen en la oracion separados de las voces á que se refieren, como aquí se verá:

Llegaron á Madrid el Conde y el Duque, declarado este (*ya se ve que se habla del Duque*) competidor con el otro. Era llamado aquel (*el Conde*) hombre justo por excelencia.— No es éso Ramiro (*no es Ramiro ese sugeto que me señalas*), es el que está sentado.

II. *Cuando, cuanto, cuanta, cuantos* y *cuantas; cuyo, cuya, cuyos, cuyas* y *donde* han de llevar tambien acento cuando se pronuncian estas voces con sonido elevado, como si se dice:

¿*Dónde* estabas? Importa que sepamos *dónde* y con *cuántos* compañeros.— ¿*Cuándo* vendrá mi hijo?— ¿*Cuyo* es el coche?

III. A *como* se le impondrá acento cuando fuere nombre ó verbo, ó adverbio con significacion de *cuánto, ó en cuál, ó de qué manera*; v. g.:

No cómo bien.— Allí se vió cómo (*cuánto*) se querian los dos hermanos.— Les dijo que arreglaria la cuestion pero sin declararles *cómo ó el cómo.*

No se acentúa cuando significa igualdad ó semejanza, ó es conjuncion equivalente á *que*; por ejemplo:

Ya soy como tú (*igual á tí*); pongo en tu conocimiento como (*esto es que*) ya soy mayor de edad.

IV. A *luego* tambien se suele poner acento cuando significa *inmediatamente ó despues.*

Poco esperarás, porque estoy aquí *luégo.*— Deja que se pase un año, y *luégo* pensaré lo que entónces convenga.

Va sin acento cuando equivale á *por tanto, por consiguiente,* como en el axioma: *Pienso, luego existo.*

V. *Entre, para* y *sobre* se señalarán con acento, cuando fueren verbos, como en estos casos.

No quiero que ese alborotado *éntre* en mi casa.— Veamos si se *pára* el tren.— *Sóbre* el pan, aunque falte el vino.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Sobre como sustantivo (sobre de carta) no suele ir acentuado.

VI. Convendrá tambien escribir con acento diversas voces, como *andén, batán, Marqués, Bailén, César, cortés, picarón,* á fin de diferenciarlas de *anden, batan, marques, bailen, cesar, cortes* y *picaron.*

VII. Se escribe (porque así se pronuncia) *cónclave* y *conclave, ójala* y *ojalá.*

*** 1384. Tambien, para pronunciar algunas palabras como, por licencia poética, las han usado graves autores, hay que poner acento á veces fuera del debido lugar, como en *ímpio, vendemé, desalálos, consagralé.*

*** 1385. Tambien, por último, á fin de que todos lean sin dificultad, convendría poner acento á las voces latinas, ó de otras lenguas, que no lo tienen en la escritura propia, y se usan á menudo en la nuestra. Tales son *accéssit, ad líbitum, agibilibus, álias, exequátur, grátis, Háyden, ítem, ibídem, memorándum, Milton, paternóster, volavérunt,* etc.

Regla XIII.

Ninguna voz ha de llevar más de un acento, aún las que se componen de dos esdrújulas, como *decimoséptimo,* se escribirán con solo uno, colocado en la sílaba antepenúltima del segundo esdrújulo.

*** 1386. Quisieran algunos mayor sencillez y ménos reglas para el uso de los acentos, reducirlas mucho costára poco, si no obligase á multiplicarlos excesivamente.

Acentuando toda voz aguda y esdrújula, y dejando sin acentuar toda voz grave, solas estas dos reglas establecerían un sistema de acentuacion sobremanera claro y sencillo; tendría, sin embargo, el inconveniente de que, segun él, sería necesario poner acento á los presentes de indicativo y á muchos millares más de voces agudas acabadas en consonante, que, por uso comun, se han escrito sin acento.

Deseáran otros, con más razon, que se pusiera siempre acento en las voces agudas terminadas en *n* y en *s*, y se omitieran en las demás agudas que finalizan en consonante. La Academia, sin desaprobar el pensamiento, advierte que las voces agudas que habría nuevamente que acentuar, acabadas en *an, en, in, on* y *un*; *as, es, is, os* y *us*, pasan de miles. Se aumentaría el trabajo, pero no sin fruto.

Otros, en fin, pretenden que se reduzca el uso de los acentos á las voces que se escriben con las mismas letras, y ofrecen diferencia en la pronunciacion, como *Tiro* y *tiró, aman* y *Amán, amen* y *amén.* Con tal sistema, la acentuacion fuera mucho más fácil; en cambio la lectura se haría más dificultosa. No únicamente en escuelas de niños, en todas partes oimos voces mal pronunciadas, aún habiendo libros en que están bien impresas. *Cólega, erúdito, périto, sútil, zénit, conyúge, hóstil, dstil, telégrama, cónquibus* y *Rívena* son errores de pronunciacion que muy frecuentemente suenan en nuestros oidos: ¿qué sería si no hubiese escritos por dondo guiarse?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPÍTULO V.

DE LOS SIGNOS DE PUNTUACION Y NOTAS AUXILIARES.

* 1387. P. ¿ Cuál es el objeto de la puntuacion?

R. La puntuacion tiene por objeto enseñarnos á marcar con ciertos signos las pausas ó inflexiones de la voz que se hacen en el modo ordinario de hablar ó de leer.

** 1388. P. ¿ Qué utilidad tienen los signos de puntuacion?

R. Los signos de puntuacion son indispensables en la escritura, pues sin ellos podría ser defectuosa la expresion de las cláusulas, y dudoso y oscuro su significado.

** 1389. P. ¿ Qué signos de puntuacion se usan en castellano?

R. En castellano se usan los siguientes signos de puntuacion:

1º Para las pausas más ó ménos cortas ó las mudanzas de entonacion, que en la lectura sirven para dar á conocer el valor de las voces y el sentido de las frases:

Coma	(,)
Punto y coma	(;)
Dos puntos	(:)
Punto final	(.)
Línea de punto, ó puntos suspensivos	(....)
Paréntesis	( ) [ ]

2º Para declarar el tono de pregunta, de maravilla, queja, énfasis ó encarecimiento:

Principio de interrogacion	(¿)
Fin de interrogacion	(?)
Principio de admiracion	(¡)
Fin de admiracion	(!)

3º Los que no denotan accidentes en la recitacion:

Diéresis ortográfica ó crema	(¨)
Guiones	(- — =)
Comillas	(« »)
Asterisco	(*)
Párrafo	(§)
Antígrafo ó calderon	(¶)
Manecilla	(☞)
Citas	((A) (1) (*))
Et cætera	(etc. &c.)
Abrazaderas	(⁀)

** *Nota.* — Las pausas que naturalmente se hacen en el discurso tienen en realidad una proporcion indefinida y variable.

* 1390. La pausa que se debe hacer en la coma, puede durar el

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tiempo en que se dice *uno;* para el punto y coma *uno, dos;* para los dos puntos *uno, dos, tres;* para el punto *uno, dos, tres, cuatro.* De este modo se podrá hacer bien las pausas y comprender el sentido de lo que se lee; pero como la duracion de las pausas es variable, no deben durar sinó cuanto la pida el buen sentido de la frase. En cuanto al punto final la pausa es inmensurable.

* 1391. La *coma* sirve para hacer una pequeña pausa.

* 1392. El *punto* y *coma* ó colon imperfecto, para hacer una pausa doble de la coma.

* 1393. Los *dos puntos* ó *colon perfecto* manifiestan una pausa más prolongada que la del punto y coma.

* 1394. El *punto final* indica que la pausa debe ser todavía mayor y manifiesta la conclusion completa de una oracion.

De la Coma.

Regla I.

El nombre, ó el equivalente al nombre, de la persona ó entidad con quien se habla, llevará una coma despues de sí, cuando estuviere al principio de lo que se diga; y en otros casos la llevará ántes y despues, por ejemplo:

Julian, óyeme.— Repito, Julian, que oigas lo que hablo. — Señora, Señores, perdonadme. — Redentor de los hombres, misericordia.—Cielos, ¡qué asombro!

Regla II.

Siempre que haya en lo escrito dos ó más partes de la oracion consecutivas de un mismo género, intermediadas con una leve pausa al decirlas, pausa necesaria al sentido, se dividirán con una coma, á excepcion de aquellas voces entre las cuales mediáre alguna de las conjunciones *y, ni, ó,* como:

Juan, Pedro, Lúcas *y* Antonia; bueno, sabio, prudente *y* cortés; el jóven *y* el viejo; tú, ella *y* nosotros; vine, ví *y* vencí; pronto, fácil *y* honrosamente; ahora ni nunca; bueno, malo ó mediano.

Regla III.

No puede omitirse la coma ántes de conjuncion, cuando el suprimirla pudiera dejar oscuro el sentido de lo que se lee. Si vemos escrito, por ejemplo:

Sus autores favoritos eran Luis de Granada, Luis de Leon,
Mariana, Cervántes y Saavedra,

pudiera dudarse quizá si *Cervántes* y *Saavedra* era en este caso una persona ó eran dos, á saber, Miguel de Cervántes y don Diego Saavedra. Siendo seguramente dos, era necesaria la coma despues del apellido *Cervántes.* Por el contrario, si los nombres de *Juan* y *Pedro,* citados en el párrafo anterior fuesen nombres de un solo individuo, de un *Juan Pedro,* no se dividirán esas palabras con coma.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Regla IV.

Divídense con ella, como en el mencionado párrafo, las oraciones de un período entre las cuales se hace tambien al pronunciarlas alguna pausa, como en éste:

Al apuntar el alba, cantan las aves, el campo se alegra, el ambiente cobra movimiento y frescura.

Regla V.

Cuando una proposicion se interrumpe, ya por nombrar á la persona con quien se habla, ya porque se cita ó indica el sugeto ó la obra de donde se ha tomado, ya porque se inserta como de paso otra cláusula, que aclara ó amplía lo que se está diciendo; tales palabras, que suspenden momentáneamente el relato principal, se encierran entre dos comas; v. g.:

Lo que V. propone, señor don Juan, es muy necesario.
La verdad, escribe un político, se ha de sustentar con razones y autoridades. Pero tal es su fuerza, añade, que á veces basta que sencilla y modestamente se indique, para que todos le rindan acatamiento.
Los vientos del sur, que en aquellas abrasadas regiones son muy frecuentes, ponen en grave conflicto á los viajeros.

Regla VI.

Cuando se invierte el órden natural de una proposicion, poniendo primero lo que había de ir despues, debe señalarse con una coma al fin la parte que se anticipa; v. g.:

Donde interviene conocerse las personas, tengo para mí, aunque simple y pecador, que no hay encantamento alguno.

Como el órden natural de esta proposicion de Cervántes sería *no hay encantamento alguno donde interviene conocerse las personas*, impórta para la claridad que se haga una breve pausa en *personas*, la cual se indica con la coma. Pero se debe advertir que en las trasposiciones cortas y muy perceptibles no se ha de poner esta señal, porque multiplicarían infinito las comas en la escritura de nuestra lengua que es naturalmente trasposítiva: omítense por eso en cláusulas como éstas:

¡Lucida ha estado la funcion! ¡buen chasco nos hemos llevado!

Regla VII.

Se pone coma para expresar la supresion de un verbo ó de cualquiera otra palabra ya expresada; v. g.:

La Francia produce vinos y frutos; la Inglaterra, metales y carbon de piedra, la Holanda, lino y cáñamo, etc.

Regla VIII.

Se acostumbra tambien poner coma despues de las expresiones

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

finalmente, sin embargo, en efecto, introduciendo períodos ó intercalados en una proposicion, como tambien ántes y despues de las expresiones *esto es, por decirlo asi, por ejemplo*, y otras equivalentes.

Regla IX.

Ántes y despues de las cláusulas absolutas, que son aquellas que constan de una frase sustantiva precedida de un gerundio expreso ó tácito, cuando se intercalan en una proposicion; v. g.:

El general, concluida la batalla, se retiró al campamento.

Del punto y coma.

Regla I.

Cuando los miembros de un período constan de más de una oracion, por lo cual, ó por otra causa, llevan ya alguna coma, se separarán con punto y coma unos de otros, por ejemplo.

Vinieron los aquilones de Noviembre glaciales y recios; arrebataron sus hojas á los árboles, llevándolas, ya rodando por tierra, ya volando entre nubes de grueso polvo; se guareció el rabadan en su cabaña y el labrador en su alquería; la nieve descendiendo espesa sobre el monte y el valle, borró los caminos, llenó los barrancos y cubrió con su triste blancura todos los matices del suelo, toda la variedad riquísima de la naturaleza.

Regla II.

En todo período de alguna extension se pondrá punto y coma ántes de las conjunciones adversativas *mas, pero, aunque*, etc.; v. g.:

Salieron los soldados á média noche, y anduvieron nueve horas sin descansar; pero el fatal estado de los caminos malogró la empresa.

Si la cláusula es corta, bastará una simple coma ántes de la conjuncion, como en *vendrá, pero tarde; lo hizo, aunque de mala gana.*

Regla III.

Siempre que á una cláusula sigue por medio de una conjuncion otra cláusula que, en órden á la idea que expresa, no tiene perfecto enlace con la anterior, hay que poner al fin de ésta punto y coma, segun lo aclarará el ejemplo siguiente:

Pero nada bastó para desalojar al enemigo, hasta que se abrevió el asalto por el camino que abrió la artillería; y se observó que uno solo, de tantos como fueron deshechos en este adoratorio, se rindió á la merced de los españoles. (Solís.)

Si despues de la palabra *artillería* sólo se pusiese coma, la oracion *y se observó*, etc., vendria regida de la preposicion *hasta*, trastornando notablemente el sentido.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Regla IV.

Se usará de punto y coma en la enumeracion de várias proposiciones incidentes, introducidas por un mismo relativo; v. g.:

El hombre que se conduce honradamente, y sufre resignado los males de la vida; el que lleno de un santo celo, acude á socorrer á sus semejantes sin otro movil que la caridad cristiana; el que sacrifica su bienestar, su própia vida, por salvar la de un desgraciado, hallará en el cielo el galardon, ya que la justicia humana se lo rehusa.

(M. López.)

Regla V.

Cuando á una proposicion completa se añaden várias accesorias que confirman, amplifican ó contradicen el sentido de aquella, se separan éstas con punto y coma; v. g.:

Los hombres de todas la cosas han abusado: de los vegetales para sacar los venenos; del hierro para asesinarse; del oro para comprar sus iniquidades; de las artes para multiplicar los medios de su destruccion, y de la brújula para ir á esclavizar á sus semejantes.

Regla VI.

Tambien las proposiciones se suelen separar con punto y coma de los ejemplos que las comprueban, colocando dicha puntuacion ántes de las voces *como, v. g., por ejemplo.*

De los dos puntos.

Regla I.

Cuando se sienta una proposicion general, y en seguida se va explanando por medio de otras cláusulas que la explican y comprueban, se la separa de éstas por medio de dos puntos, uno encima del otro, como:

No aflige á los mortales vicio más pernicioso que el juego: por él, gentes muy acomodadas han venido á pasar en la mayor miseria y aun en el patíbulo; por él, además del caudal, pierde el hombre la vergüenza, y hasta la estimacion de sí mismo.

Regla II.

Si despues de un período completo se sigue una sentencia ú otra frase, como secuela ó deduccion del mismo, se separa de él por medio de dos puntos, como en el ejemplo siguiente:

Aquel que por sus riquezas y esplendor fué tan aplaudido como envidiado cuando entraba triunfante por las puertas de Constantinopla, y cuyo nombre era respetado y temido desde la capital del imperio hasta el confin de los arenales de la Libia, murió ciego, pobre, olvidado, y mendigando su alimento de puerta en puerta: ¡Raro y espantoso ejemplo de las vicisitudes de la fortuna!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Regla III.

En los decretos y sentencias, bandos y edictos, se suele escribir ó imprimir separadamente cada motivo ó fundamento de la resolucion, principiándolos con letra mayúscula, terminándolos con dos puntos, y poniendo al fin, tambien con mayúscula y en otra línea, los verbos *Vengo, Fallamos, Fallo, Ordeno* y *Mando, Hago saber*, ú otra voz cualquiera que dé principio á la cláusula de la resolucion.

En las certificaciones tambien se escribe con mayúscula la primera palabra que va despues de los dos puntos siguientes á la de *Certifico*; y lo mismo en las solicitudes, esto es: dos puntos despues de las palabras *expone, hace presente, llega* y *dice*, ú otras análogas, y en seguida, letra mayúscula.

Regla IV.

Citando palabras de otro ó del mismo que escribe, se usa de ordinario tambien poner dos puntos ántes del primer vocablo de la cita, y principiar aquel con mayúscula; v. g.

Napoleon gritaba á sus soldados en la batalla de Marengo: Acordáos, hijos, que tengo costumbre de dormir en el campo de batalla.
Pitágoras dijo: Mi amigo es otro yo.

Es costumbre asimismo poner dos puntos despues del *Muy Señor mio*, y otras expresiones semejantes, con que se suele dar principio á las cartas; v. g.:

Amigo mio: En contestacion á la estimada de V., etc.
Muy señor mio: Sírvase V. tomar á su cargo, etc.

Regla V.

Siempre que se suceden sin interrupcion várias proposiciones, que si bien hace cada una de ellas perfecto sentido gramatical, hay tal enlace en sus ideas que forman juntas un todo lógico, conviene separarlas por medio de dos puntos; como en este ejemplo de Cervántes:

Eran en aquella edad todas las cosas comunes: á nadie le era necesario para alcanzar el ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzar de las robustas encinas, que liberalmente le estaban convidando con su dulce y sazonado fruto; las claras fuentes y corrientes rios en magnífica abundancia sabrosas y transparentes aguas les ofrecian: en las quiebras de las peñas y en los huecos de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo á cualquier mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo.

Regla VI.

Cuando se hace una enumeracion de partes, se pone dos puntos en cada miembro; v. g.:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

La religion cristiana debe no solamente ser observada y respetada por las sociedades y los gobiernos, sinó que estos últimos deben además favorecerla y prestarle su apoyo y su defensa: primero, porque de esta manera encuentran los ciudadanos mejores garantías en la administracion de la justicia: segundo, porque así aseguran los gobernantes la lealtad y el respeto de los pueblos.

Del punto final.

** 1395. Se pone punto final cuando el período forma completo sentido, en términos de poderse pasar á otro nuevo, sin quedar pendiente la comprension de aquel: esto es tan claro, que no son menester ejemplos. Si despues de punto, se escribe algo, la primera letra debe ser mayúscula. Resta advertir que, á más del punto final, suelen hacerse várias separaciones, que se llaman *párrafos, acápites*, en toda clase de escritos. Consisten estas separaciones ó divisiones en poner punto despues de la palabra última de un renglon, llénese con ella ó no se llene, y empezar el siguiente con letra mayúscula, más adentro de la plana que todos los demás, espacio que se suele llamar *sangria*, y *sangrar* al hacerle. Deben principalmente usarse tales divisiones cuando se va á pasar á diverso asunto, ó bien á considerar el mismo bajo otro aspecto.

De la línea de puntos.

** 1396. Cuando conviene al escritor dejar incompleto el período y suspenso su sentido, lo denota poniendo á lo largo del renglon y en la parte inferior de él una línea ó serie de puntos, que se llaman suspensivos; v. g.:

Él concitó á la plebe contra los patricios; él acaudilló y juramentó á los mozos más corrompidos y perversos de la República, para realizar con su auxilio sus proyectos ambiciosos; el sobornó con oro y con promesas..... Pero ¿á qué repetir lo que á todos es notorio?

Leyes, y patria, y libertad proclaman...
Y oro, sangre, poder, ... esas sus leyes,
Esa es la libertad de que se llaman
Inclitos vengadores..... (J. J. Olmedo.)

** 1397. Asimismo si en una cláusula de perfecto sentido gramatical se necesita pararse un poco, expresando temor ó duda, ó para sorprender al lector con lo inesperado de la salida, se indicará la pausa con puntos suspensivos; v. g.:

? Le diré que ha muerto su padre?... No tengo valor para tanto. Se citó á junta, distribuyendo centenares de esquelas, llegamos á reunirnos... cuatro personas.

** 1398. Tambien se usan dichos puntos cuando se copia alguna autoridad, la cual no hace al caso insertar íntegra; señalando con ellos dónde estaba la que se omite.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Del paréntesis (1).

Regla I.

Tratando de la coma, se dijo en la regla quinta que cuando interrumpian el sentido y giro de una oracion, porque se insertaba otra cláusula aclaratoria, debia ponerse ésta entre dos comas; mas cuando la cláusula es larga, ó su conexion con la anterior es más remota, se la encierra dentro de un paréntesis como en los ejemplos siguientes:

Acostados todos en un género de lechos que rodeaban la mesa (pues los Romanos comian tendidos, y sostenido el cuerpo sobre el codo izquierdo), empezó á echarles en cara la tibieza de su fé, etc.

Cierto gato en poblado descontento
Por mejorar sin duda de destino,
(Que no sería gato de convento),
Pasó de ciudadano á campesino.

Regla II.

En las obras dramáticas suelen encerrarse entre paréntesis lo que los interlocutores dicen *aparte*. Para que tales paréntesis no se confundan con otros, convendria valerse de los signos de paréntesis rectangulares, en esta forma [ ].

El punto final de los apartes va colocado dentro del paréntesis.

De la Interrogacion y la Admiracion.

Regla I.

La interrogacion se pone al principio y fin de cláusula en que se hace pregunta: al principio con este signo (¿); al fin con este otro (?). Por ejemplo:

¿ Quién es aquel que el paso lento mueve
Sobre el collado que á Junin domina ?
¿ Que el campo desde allí mide y el sitio
Del combatir y del vencer desina ? (J. J. Olmedo.)

Regla II.

La letra con que se empieza la interrogacion suele ser mayúscula; mas si las preguntas son várias, breves y seguidas, no hay necesidad de que empiecen con mayúscula, á excepcion de la primera; v. g.:

¿ Dónde has estado? ¿ qué has hecho en tantos dias ? ¿ cómo no te pusiste en camino así que recibiste mi carta ?

(1) *Paréntesis*, de dos palabras griegas que quieren decir *poner entre*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Regla III.

La primera palabra que se escribe despues de interrogacion, y ya no expreso concepto interrogativo, suele ordinariamente llevar letra mayúscula, pero no la llevará cuando lo escrito despues de la interrogacion fuere complemento de la pregunta, segun se observa en el ejemplo siguiente:

¿Digo yo que no tengas razon? contestó Blas á Diego.

En el uso de los signos de admiracion se practica lo mismo:

Y ¡cómo me mira V.! añadió viendo que le contemplaba con extrañeza!

Regla IV.

La interrogacion inversa, ó signo de principio de interrogacion, se ha de colocar donde empiece la pregunta, aunque allí no comience el periodo; v. g.:

Privado del racional discurso, ¿qué es el hombre sino una criatura desvalida, inferior á muchos irracionales?

Regla V.

La nota de admiracion se pone, como la de interrogacion, al principio y fin de las clausulas, y el signo de admiracion inverso se coloca á veces al principio, y á veces más adentro de la frase, esto es, donde principie el sentido de admiracion. Se usa, no sólo para expresarla, sinó tambien para la queja y lástima, para llamar la atencion hácia una cosa, ponderarla, ó dar énfasis á lo que se escribe; v. g.:

¡Qué hermoso cuadro! —¡Ay de mí! —¡Pobre criatura! —¡Tal era la suerte de Roma entónces! —¡Un parricida, un monstruo coronado, Neron la mandaba!

Regla VI.

Es muy frecuente escribir cláusulas, á las cuales no conviene con total propiedad el signo de admiracion ni el de interrogacion exclusivamente, porque participan de uno y otro en su espíritu: en tales casos se pondrá nota de admiracion al principio y de interrogacion al fin, ó viceversa, segun la frase aparezcare de admiracion interrogativa ó de interrogacion admirada, por ejemplo:

¡Qué está negado al hombre saber cuándo será la hora de su muerte? ¿Qué presuncion es ésta, Dios mio!

De la diéresis ortográfica ó crema (1).

** 1399. Hablando del sonido suave de la *g*, se dijo que cuando hería á la *e* ó á la *i*, se interponia una *u* entre aquella consonante y

(1) *Crema*, de una voz griega que significa *agujero*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

estas vocales, como en *guerra* y *gula*, añadiendo que dicha *u* no tenía el menor sonido. Se había dicho ántes que en las voces en que la *u* pospuesta á la *g* se pronuncia, como en *agüero* y *esgüizaro* (ó con otros ejemplos, como en *argüir* y *antigüedad*), se expresa en lo escrito dicha pronunciacion, poniendo sobre la *u* dos puntos, uno al lado del otro. Esta nota es la que se llama *diéresis ortográfica* y tambien *crema* ó *puntos diacríticos*, y en prosa sólo se emplea en el indicado caso; si bien en poesía se usa tambien siempre que es menester detenerse algo en la primera vocal de un diptongo, á fin de dar una sílaba más á la palabra. Así, para usar como vocablos de tres sílabas las voces *suave* y *ruido* que tienen sólo dos, se marca la *u* con la crema, escribiendo *süave* y *rüido* con los dos puntos encima de la primera vocal del diptongo que se ha disuelto.

Del guion.

Regla I.

Toda palabra, conste de muchas ó pocas letras, conste de una sola, se ha de escribir separada de las otras que hubiere en el mismo renglon. Cuando al fin de uno de éstos no cupiere un vocablo entero, se escribirá una parte, la cual siempre ha de formar sílaba cabal. Así, las palabras *con-ca-vi-dad*, *pro-tes-ta*, *sub-si-guien-te*, *ca-ri-ñi-con-te-ci-do*, *ban-de-ra*, *su-per-a-bun-dan-ti-si-ma-men-te*, podrán dividirse al fin de renglon, por donde señalan las rayas que van interpuestas en dichas voces, más no de otra suerte. Esa raya, que las divide á lo largo, se llama *guion*.

Regla II.

Como cualquier diptongo ó triptongo no forma sinó una sola sílaba, no deben dividirse las letras que lo construyen. Así se escribirá *gra-cio-so*, *tiem-po*, *no-ti-ciais*, *a-ve-ri-güeis*.

Regla III.

Cuando la primera ó la última sílaba de una palabra fuere una vocal, se evitará poner aquella letra sola en fin ni en principio de línea.

Regla IV.

Cuando una consonante se halla entre dos vocales, forma sílaba con la segunda vocal á la cual se habrá de agregar para dividir la palabra, como la *l* en *le-la*, la *ch* en *le-cho*, la *g* en *fra-gua*, la *j* en *lu-jo*.

Se exceptúan de esta regla las voces compuestas de la partícula *des* y otra voz, las cuales se han de dividir sin descomponer dicha partícula, como *des o-ir*, *des-am-paro*, *des-o-be-de-cer*.

Nos-otros, *vos-otros* y *es-otros* se dividen tambien separando de las dos últimas sílabas las primeras *nos*, *vos* y *es*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Regla V.

En las dicciones compuestas de preposicion castellana ó latina, cuando despues de ella viene una *s* y otra consonante además, como en *construir*, *inspirar*, *obstar*, *perspicacia*, se han de dividir las silabas agregando la *s* á la preposicion, y escribiendo, por consiguiente, *cons-truir*, *ins-pi-rar*, *pers-pi-ca-cia*.

Regla VI.

La *ch* y la *ll*, letras simples en su pronunciacion y dobles en su figura, no se desunirán jamás. Así, *co-che* y *ca-lle* se dividirán como aquí se ve.

Las dos erres (*rr*) se hallan en el mismo caso, y por ello debe cesar la costumbre de separarlas. Sin embargo, los vocablos *Virey*, *subrogar*, *carirredondo*, y otros compuestos semejantes en que hay parte que principia por una *r* sola cuando escribimos las voces simples *rey*, *rogar* y *redondo*, podrán dividirse sin repetir la *r*, dejando al fin de la una línea las silabas *Vi*, *sub* y *cari*, y principiando la otra línea con *rey*, *rogar* y *redondo*, que no pueden ménos de pronunciarse con sonido de r fuerte.

Regla VII.

Úsase tambien del guion en los diálogos, para indicar que habla otra persona, y evitar la repeticion de advertencias, como *Juan dijo*, *Pedro replicó*; v. g.:

Maravillado el Capitan del valor de aquel soldado, le mandó venir á su presencia y le dijo: ¿Cómo te llamas? — Andrés Pereda, contestó el valiente. — ¿De dónde eres? — De Castilla. — ¿De qué pueblo? — De Bercimuel.

Regla VIII.

Úsase igualmente cuando dentro del mismo párrafo se pasa de una especie á otra ú otras distintas, como cuando en este volúmen se han incluido uno tras otro várlos ejemplos.

Para los dos últimos casos se suelen emplear, como se ha visto, guiones algo más largos que los requeridos para el primero.

Regla IX.

Puede tambien usarse el guion en lugar de paréntesis, ó para significar que allí se han de entender suplidas alguna ó algunas palabras, como en: « Acabar *con* su hacienda; — *de* venir; — *en* bien; — *por* negarse », equivale á « Acabar *con* su hacienda, acabar *de* venir, acabar *en* bien, acabar *por* negarse. »

Otras veces se pone guion en principio de línea, y equivale á cada palabra ó palabras con que principia otra línea anterior.

Regla X.

Los vocablos compuestos se escriben sin ninguna separacion

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

entre las partes de que están formados, como *concenir, exposicion, salvaguardia, maltratar, mondadientes, quitamanchas, trâelo, dime*, etc. Exceptúanse por el uso algunos pocos, como *Ciudad Real, Puerto Rico, Ciudad Rodrigo*, cuyas mitades suelen vários dividir con un guion, aunque no es necesario.

De los dos guiones.

1400. Esta nota se usaba para dividir algunas palabras compuestas; pero actualmente se emplea sólo en las copias para denotar que en el original se pasa á renglon aislado ó párrafo distinto.

De las comillas.

Regla I.

Para distinguir las palabras sobre las cuales quiere el que escribe llamar particularmente la atencion del lector, se subrayan en lo manuscrito; y en lo impreso se ponen de letra cursiva, y á veces mayúscula. Se practica lo mismo con las voces ó citas de idioma extranjero, con el texto literal tambien de otras en castellano, en los títulos de libros, y con las dicciones y cláusulas que en las obras de enseñanza y otras se ponen por ejemplos. Mas cuando las cláusulas de este género tienen razonable extension y llenan várias líneas, se les suelen poner comillas inversas al principio y ordinarias al fin; y á veces tambien comillas ordinarias al principio de cada uno de los renglones que ocupan; v. g.:

Dice un escritor célebre: « El hombre tiene aptitud por su naturaleza para habitar en todos los paises del mundo: en los arenales del desierto, en los montes más encumbrados, en los climas » polares puede vivir y propagarse. No así los animales; que sujetos á más estrechos límites, perecen fuera de ellos, ó arrastran » una vida penosa inhabilitados para propagar su especie respectiva. »

Regla II.

Cuando ocurren, dentro de un discurso ó cita larga, otra cita, ó palabras literales de persona, distinta de la que discurre, convendrá, para diferenciar lo uno de lo otro, poner comillas inversas al principio, y ordinarias al fin del primer razonamiento, otras comillas al principio y al fin del segundo discurso ó cita, y continuar poniéndolas ordinarias al principio de cada renglon de él ó ella, omitiéndose en lo demás.

Regla III.

Cuando se emplearen las comillas en trozos de prosa ó verso que se extendieren á vários párrafos ó estrofas, lo mejor será poner solamente comillas al principio y al fin del trozo, y al principio y no al fin de cada párrafo intermedio, redondilla, quintilla ú octava, etc.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO IV.

DE OTROS SIGNOS Y DE LAS ABREVIÁTURAS.

Del asterisco.

** 1401. Cuando en un escrito se necesita poner una nota fuera del texto que se redacta, se acostumbra colocar un signo ó señal donde hace falta la nota, y repetir la misma señal en la márgen ó al pié de la plana, que es donde, con letra diferente del texto, se escribe ó imprime la nota. Suelen ser las señales, que se llaman citas, bien dos estrellitas, denominadas *asteriscos* (1), bien letras, ó números, cruces, etc.

Tambien se emplea el asterisco en la liturgia, para indicar una pausa en medio de un versículo.

De los signos de párrafo.

** 1402. Con éste (§) ú otro parecido se suele significar todavía la palabra *párrafo* ó *parágrafo* (2); y con este otro (¶) se expresó antiguamente lo mismo, y se le da en ortografía el nombre de *calderon*.

** 1403. La manecilla sirve para llamar la atencion del que lée.

** 1404. &c., ó *etc.*, es un signo que equivale á *y lo demás*: sirve para evitar la enumeracion completa de cosas ya sabidas, y que es de necesidad indicarlas para la claridad del discurso.

** 1405. Las abrazaderas sirven para unir dos ó más partidas ó renglones en lo escrito ó impreso.

De las Abreviaturas.

** 1406. Es general costumbre que algunas palabras no se escriban con todas sus letras, y áun que algunas se expresen con una sola: escritura abreviada, cuyas voces ó letras llevan por eso el nombre de abreviaturas. Tales son en las cartas las tres *eses* que significan *su seguro servidor*, la *V.* ó la *U.* de *Usted*, la *V.* y la *E.* de *Vuestra Excelencia*, *Vuecencia* ó *Vuescencia*: letras todas mayúsculas seguidas de punto. Se usan muchas más, y algunas que de ninguna manera se deberían, ya por ser oscuras, ya por estar poco autorizadas ó conocidas.

*** 1407. Cuando se halla, por ejemplo, en un manuscrito la abreviatura *confn*, no se sabe al pronto si quiere decir *confesion*, *confusion* ú *confeccion*: en los nombres de pueblos y en los apellidos es

(1) *Asterisco*, de la palabra latina *asteriscus*, estrellita, derivado de *aster*, astro, estrella.

(2) *Parágrafo*, de dos voces griegas que significan *escribir al contorno*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

por lo comun censurable y perjudicial el uso de abreviaturas. Para dar á conocer las que son más comunes ó tolerables, y sin recomendar el uso de muchas, ofrecemos á los curiosos la lista siguiente:

Abreviaturas

QUE MÁS COMUNMENTE SE USAN EN CASTELLANO.

A. *aprobado*, en exámen.
a. *área*.
(a). *álias*, por otro nombre, por apodo, conocido ó conocida por.
@. *Arroba*.
A. A. *Autores* y *Altezas*.
ab. *abad*.
Abs. gen. *Absolucion general*.
A. C. *Año cristiano* ó *comun*.
(*) Admon. *Administracion*.
Adm^or. *Administrador*.
af^mo. afectísimo.
af^o. afecto.
Ag^o. Agosto.
Alcánt^a. *Alcántara*.
Alej^o. *Alejandro*.
Alv^o. *Alvaro*.
am^o. *amigo*.
ande. *annecórela*.
Ant^o. *Antonio*.
añ^a. *antífona*.
Ap. *Aparte*.
Ap^co. Ap^ca. *apostólica*, *apostólico*.
Apóst. y ap. *apóstol*.
art. y art^o. *artículo*.
* Arz. ó Arzb^o. *Arzobispo*.
B. *Beato*, *bueno*, en exámen.
Barc^a. *Barcelona*.
Barm^é. *Bartolomé*.
Benav^e. *Benavente*.
Bern^o. *Bernardo*.
B. L. M. *besa la mano*.
B. L. P. *besa los pies*.
B^mo P^e. *Beatísimo Padre*.
B. P. *Bendicion papal*.
Br. *Bachiller*.
cap. ó cap^o. *capítulo*.
Capa. *Capitan*.
Capp^n. *Capellan*.
cl., conf., ó confr. *confesor*.
cg. *centígramo*.
cl. *centilitro*.
Clem^te. *Clemente*.
cm. *centímetro*.
C. M. B. *cuyas manos beso*.
col. ó col^a *columna*.
Comis^o. *Comisario*.
Comp^a. ó C^a. *Compañía*.
comps. ó cps. *compañeros*.
Cons^o. *Consejo*.
conv^te. *conveniente* (1).
corr^te. *corriente*.
C. P. B. *cuyos piés beso*.
crec^te. *creciente*.
c^ta. *cuenta* (2).
c^o. *cuarto*.
D. ó D^n *Don*.
D^a. *Doña*.
D. D. *Doctores*.
Dr. y Doct. *Doctor*.
* dha., dho., dhas., dhos. *dicha*, *dicho*, etc.
Dic^re, 10^re, ó X^re, *Diciembre*.
Dm. *decámetro*.
dm. *decímetro*.
Dg. *decágramo*.
dg. *decígramo*.
Dl. *decálitro*.
dl. *decilitro*.
docum^o. *documento* (3).
Dom^o. *Domingo*.
* dra., dro., dras., dros. *derecha*, *derecho*, etc.
E. *este* (oriente).
Ec^co. Ec^ca. *eclesiástica*, *eclesiastico*.
E. M. *Estado Mayor*.

(*) Las palabras precedidas de asterisco han de llevar una raya, tilde ó rasgo encima, puesto á la larga, que cruzará los palos de las letras altas.

(1) De la propia manera se pueden abreviar cualesquiera otras voces terminadas en *ente* ó *iente*.

(2) Así tambien se pueden abreviar otras voces acabadas en *enta*.

(3) Así tambien se pueden abreviar otras voces acabadas en *ento*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Em^{a}. *Eminencia.*
Em^{mo}. *Eminentísimo.*
En^{o}. *Enero.*
Ermit. *Ermitaño.*
Esc^{o}. *Escudo.*
Escs. *Escudos.*
etc., ó &c *et cætera*, y *lo demás.*
Eug^{o}. *Eugenio.*
Exc^{a}. *Excelencia.*
Exc^{ma}. *Excelentísima.*
Exc^{mo}. *Excelentísimo.*
F. *Fulano.*
F^{co}, F^{co} ó Fran^{co}. *Francisca, Francisco.*
Feb^{o}. *Febrero.*
* fha., fho., *fecha, fecho.*
fól. *fólio.*
Fr. *Fray* ó *Frey.*
fund. *fundador.*
'g. *gramo.*
Gen^{l}. *General* (dignidad).
g^{de}. ó * gue. *guarde.*
Gob^{no}. *Gobierno.*
* gral. *general.*
Greg^{o}. *Gregorio.*
hect. *hectárea.*
Hg. *hectógramo.*
Hl. *hectólitro.*
Hm. *hectómetro.*
ib. *ibidem, allí mismo.*
id. *idem*, lo *mismo.*
*Igl^{a}. *Iglesia.*
Ign^{o}. Ign^{a}. *Ignacia, Ignacio.*
* Il^{e}. *Ilustre.*
* Il^{ma}. Il^{mo}. *Ilustrísima, Ilustrísimo.*
Indulg. Plen. ó I. P. *Indulgencia plenaria.*
Inq^{or}. *Inquisidor.*
Intend^{te}. *Intendente.*
It. *ítem, más, además.*
* Izq^{a}. Izq^{a}. *izquierda, izquierda.*
Jac^{o}. Jac^{a}. *Jacinta, Jacinto.*
Jerón^{a}. Jerón^{o}. *Jerónima, Jerónimo*
* Jhs *Jesus.*
* Jph. *José.*
Juév. *Juéves.*
Jul^{o}. *Julian.*
Kg. *kilógramo.*
Kl. *kilólitro.*
Km. *kilómetro.*
l. *ley, libro, litro.*
lbs. *libras.*
lib. *libro, libra.*
Lic. *Licenciado.*
L. S. *locus sigilli*, lugar del sello.
Lún. *Lúnes.*
M. *Madre, mediano* en exámen.
m. *minuto, minutos, metro.*
mañ. *mañana.*
Marg^{ta}. *Margarita.*
Marq^{a}. *Mariquita.*
Márt. *Mártes.*
márts. *mártires.*
May^{mo}. *Mayordomo*
M^{re}. *Madre.*
meng. *menguante.*
Miére. *Miércoles.*
Mig^{l}. *Miguel.*
milés^{a}. *milésimas.*
Min^{o}. *Ministro.*
mg. *miligramo.*
Mm. *miriámetro.*
mm. *milímetro.*
Monast^{o}. *Monasterio.*
M. P. S. *Muy Poderoso Señor.*
Mr. *Monsieur y Mister.*
mr. *mártir.*
mrd. *merced.*
* Mrn. *Martin.*
* Mrnz. *Martinez.*
* Mro. *Maestro.*
mrs. *maravedises* y *mártires.*
M. S *manuscrito*; M. SS. *manuscritos.*
m^{s}. n^{s}. *muchos años.*
N. *Fulano* y *notablemente aprovechado* en exámen. *Norte.*
N. B. *Nota bene, nótese.*
N^{o} ó nm^{o}. *número* 1^{o} primero, 2^{o} segundo, 3^{o} tercero, etc. 1^{a} primera, 2^{a} segunda, 3^{a} tercera.
Nov^{e}. ó 9^{bre}. *Noviembre.*
* nro., nra., nro., ntra., *nuestro*, &c.
N. S. *Nuestro Señor.*
N. S^{a}. *Nuestra Señora.*
N. S. J. C. *Nuestro Señor Jesucristo.*
O. *Oeste.*
* Ob., ú Obpo. *Obispo.*
Oct^{e}. ú 8^{bre}. *Octubre.*
onz. *onza, onzas.*
orn. *órden.*
p. *papa.*
P. A. *por ausencia.*
p^{a}. *para.*
pág. *página*; págs. *páginas.*
Patr. *Patriarca.*
* Phro. y Presb. *Presbítero.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

P. D. *postdata.*
pe *padre.*
p. ej.e *por ejemplo.*
penit. *penitente.*
P. O. *por órden.*
Pe. *Pedro.*
pe. *pero.*
P. P. *porte pagado.*
pr. *por.*
* pral. *principal.*
proc. *procesion.*
Prof. *Profeta.*
* Pror. *Procurador.*
Provcia. *Provincia.*
Provor. *Provisor.*
P. S. *post scriptum* (postdata).
Q. D. G. *que Dios guarde.*
qe. *que.*
q. e. g. e. *que en gloria esté.*
q. e. p. d. *que en paz descanse.*
qa. *quiēn.*
q. s. g. h. *que santa gloria haya.*
R. *reprobado* en exámen.
Rbl. *recibí.*
R. I. P. *requiéscat in pace, en paz descanse.*
Rs. Rs. *Real, Reales.*
R P. M. *Reverendo Pádre Maestro.*
rs. *reales* (moneda).
S. *Santo* ó *San, sobresaliente* en exámen, *Sur.*
S. A. *Su Alteza.*
Sr. *Señom.*
Sab. *Sábado.*
S. A. I. *Su Alteza Imperial.*
S. A. R. *Su Alteza Real.*
S. A. S. *Su Alteza Serenísima.*
stc. *su casa.*
SS. AA. *Sus Altezas.*
S. C. M. *Sacra, Católica Majestad.*
S. C. C. R. M. *Sacra, Cesárea, Católica, Real Majestad.*
S. D. M. *Su Divina Majestad.*
Sebn. *Sebastian.*
Secrety. *Secretaría.*
s. e ú o. *salvo error ú omision.*
Sermas. Sermos. *Serenísima, Serenísimo.*
servo. *servicio.*
servor. *servidor.*
Setr. ó 7bre. *Setiembre.*
sigte. *siguiente.*
S. M. *Su Majestad.*
S. M. B. *Su Majestad Británica.*
S. M. C. *Su Majestad Católica.*
S. N. *Servicio Nacional.*
So. *San.*
Sor. *Señor.*
* spro. *siempre.*
Srio. Srio. *Secretaría, Secretario*
S. R. M. *Su Real Majestad.*
SS. MM. *Sus Majestades.*
SSmo. *Santísimo.*
SSmo. P. *Santísimo Padre.*
SSno. *Escribano.*
S. S. S. *su seguro servidor.*
súp. *súplica.*
supte. *suplicante.*
suplte *suplente.*
Superte. *Superintendente.*
Tente. *Teniente.*
testmto. *testamento.*
testo. *testigo.*
tít., ó tito. *título.*
tom., o to. *tomo.*
* tpo. *tiempo.*
V. *usted, Venerable.*
V. A. *Vuestra Alteza.*
V. A. R. *Vuestra Alteza Real.*
V. B.d. *Vuestra Beatitud.*
V. E. *Vuestra Excelencia, Vuecelencia. Vuecencia y Vuesencia.*
versto. *versículo.*
Vte. Vte. *Vicente, Vicente.*
Vcta. *Victoria.*
v. g. *verbi gracia, por ejemplo.*
Viér. *Viérnes.*
virg. y vg. *virgen.*
virgs. y vgs. *vírgenes.*
Vta. *Vitoria.*
Vto. *Vitorio.*
V. M. *Vuestra Majestad.*
Vm. Vmd. *Vuestra merced ó usted*
vn. *vellon.*
V.o B.o *Visto bueno.*
vol. *volúmen, voluntad.*
V. O. T. *Venerable Orden Tercera.*
V. P. *Vuestra Paternidad.*
V. R. *Vuestra Reverencia.*
* vra. vro. *vuestra, vuestro.*
V. S. *Vueseñoría ó Usía.*
V. S. I. *Vueseñoría Ilustrísima, Usía Ilustrísima.*
vta. vto. *vuelta, vuello.*
Xmo. *diezmo.*
* xptiano. *cristiano.*
* Xpto. *Cristo.*
* Xptóbal. *Cristóbal.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Notas.

1ª En esta lista no era posible seguir siempre la regla de empezar con mayúscula la primera letra despues de punto. Por ejemplo, *dl* es abreviatura de *decilitro*: si, porque dichas letras principian artículo, hubiéramos impreso *Dl*, la abreviatura de *Decálitro* resultaría doble, y *decilitro* carecería de la suya.

2ª La *x* y la *p* de las abreviaturas *Xpto* y *xptiano* son letras griegas equivalentes á nuestra *c* y nuestra *r*.

Advertencias sobre el modo de escribir ciertas palabras.

*** 1408. Las siguientes frases adverbiales ó conjuncionales se escriben separadas:

á fin que,	*á pesar de,*	*con todo,*
á fin de que,	*así que,*	*en fin,*
en tanto,	*entre tanto,*	*no obstante,*
para que,	*sin embargo,*	*sobre manera.*

*** 1409. Lo propio sucede respecto de *tan bien, tan poco*, que se diferencian perfectamente de *también, tampoco*.

Van unidas por el contrario las siguientes:

acaso,	además,	alrededor,
adelante,	ahora,	asimismo,
aunque,	de fuera,	enfrente,
otrosí,	tansolo,	afuera,
conque (equivaliendo á *de manera que*)		

Ejemplos:

Si van V. V. ántes de las doce, *acaso* podrán encontrarle en su oficina.
De aquí en *adelante* pienso hacer vida nueva.
¿Qué buscais *ahora*?
Este salero está dorado por dentro, y plateado por *defuera*.
Hemos estado cazando todo el dia, y traemos *tansolo* dos perdices.
El que quiere la flor quiere las hojitas de *alrededor*.
La falsedad es odiosa en sí misma, *aunque* sus artificios la revistan de agradables apariencias.
No es suficiente que leas mucho, debes *además* meditar sobre lo que hayas leido.

*** 1410. Todos los afijos que van despues de los verbos se escriben unidos; v. g.:

adórala,	levantándome,	contarse,
disputárselo,	divertirlo,	vengarse,
fiarnos,	darlas,	agradarle,
llévaselos,	privaros,	enviárosla.

Sino va junto, como ya queda dicho, equivaliendo á *mas, mas que, mas tambien, ó á excepcion de*; y separado, cuando es la conjuncion *si* y el adverbio *no*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Ejemplos:

Tú no le pierdas de vista, *sinó* (mas) que has de traerlo preso.
No lo exigía *sinó* (mas que) como una prueba de afecto.
Le dió no sólo de comer, *sinó* (mas tambien) dinero.
Todos lo extrañaron *sinó* (á excepcion de) su padre.
Me lo llevaré, *si no* lo guardas
Esta tarde saldrémos á paseo, *si no* llueve.
Ellos podian ser felices con lo que tienen, *si no* fueran tan ambiciosos.

Porque se une, cuando es conjuncion causal; y se separa, si equivale á *para que*, ó si el *que* se refiere á *causa*, *motivo*, ú otro sustantivo expreso ó sobrentendido. Ejemplos:

La carta de V. no ha llegado hasta esta mañana, *porque* las lluvias han retardado el correo. No comprendo el fin *por que* me la envia V. abierta, *por qué* me ordena haga saber su contenido á mi hermano.
Cuando quieras hacer bien á otro, hazlo sin dilacion, *porque* el que pronto da, dos veces da; al contrario, las gracias pierde quien promete y se detiene.
Quiero saber *por qué* no han venido todos los convidados.

*** 1411. Las palabras siguientes, y algunas otras, tomadas como sustantivos, deben ir juntas; y separadas, cuando se descubran claros los oficios de las proposiciones *con*, *sin*, *sobre*, *por*, *so* y de los nombres que se les juntan:

confin,	*con fin*,
sinfin,	*sin fin*,
pormenor,	*por menor*,
socolor,	*so color*,
sinnúmero,	*sin número*,
sobretodo,	*sobre todo*,
porvenir,	*por venir*.

*** 1412. Lo mismo ha de entenderse de *enhorabuena* y *en hora buena*, de *mediodía*, que se escribe junto para denotar el punto del mundo opuesto al norte, ó el viento que sopla de aquella parte, y *medio dia*, para indicar las doce del dia, al modo que escribimos *média noche* y no *mediánoche*. Ejemplos:

En el *confin* de aquellas dos provincias se halla el pueblo de que acabo de hacer mencion.
No hay duda de que él visita al ministro *con fin* de obtener un empleo y hacerse visible.
Poco me importa el *sinnúmero* de convidados, si aquel señor del *sobretodo* no me hubiese molido con un *sinfin* de preguntas.
Anoche fuimos á casa de Juan, y la conversacion duró tanto tiempo, que imaginé era una tertulia *sin fin*.
Hubo convidados *sin número*, *sobre todo* de sus parientes.
Reciba V. la *enhorabuena* por tan feliz suceso.
La agradable noticia llegó *en hora buena*.
El *mediodía* de España es el punto que yo elegiria para vivir, porque su clima es templado y delicioso.
Hoy comerémos al *medio dia*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Las campanas de la catedral repicaron á *média noche*.
Hay ocasiones en que quisiéramos saber los secretos del *porvenir*, sin considerar que su revelacion tal vez nos haria muy desgraciados.
No eches cuentas sobre cosas que están *por venir*, pues te expones á llevarte chasco.
En la calle ancha hay un magnífico almacen en que se venden *por menor* toda clase de géneros.
Dóme V. el *pormenor* de todo lo sucedido en la accion.

** **Lista de las principales palabras en que suele cometerse el vicio llamado *Barbarismo*, ó que se reputan como anticuadas.**

DICEN ALGUNOS:	EN LUGAR DE:
A	
Abostezar,	Bostezar.
Abutagarse.	Abotagarse.
Achurrascarse.	Churruscarse.
Advitrio.	Arbitrio.
Adecán.	Edecan.
Admósfera.	Atmósfera.
Adulon.	Adulador.
Aflicion.	Afliccion.
Afusilar.	Fusilar.
Agracea.	Agraela.
Agravear.	Agraviar.
Aguardientero.	Aguardentero.
Aguatero.	Aguador.
Aguela, lo.	Abuela, lo.
Agujetero ó aujetero.	Alfiletero.
Agusion.	Abusion.
Agusto.	Augusto.
Aijuo ó auja	Aguja.
Aljuero ó aujero.	Agujero.
Aino ó anno.	Aun no, todavia no.
Albarcoque.	Albaricoque.
Albaca.	Albahaca.
Albañel.	Albañil.
Albor.	Arbol.
Alcaguete.	Alcahuete.
Alcol.	Alcohol.
Aleta (del tejado).	Alero.
Alesna.	Lezna.
Allider.	Alfiler.
Alfiñique.	Alfenique.
Aliniarse.	Alinearse.
Alisionar.	Aleccionar.
Aljedrez.	Ajedrez.
Almadilla.	Almohadilla.
Almáida (apellido).	Alméida.
Almanaqui.	Almanaque.
Amarcar.	Cargar por débito.
Almenra.	Almendra.
Almirar.	Admirar.
Almofré.	Almofrej.
Almundo ó almada.	Almohada.
Altamusa.	Altramuz.
Amarilloso.	Amarillento.
Amolestar.	Molestar.
Amostrar.	Mostrar.
Anecdota.	Anécdota.
Anivelar.	Nivelar.
Anqué.	Aunque.
Anrado (apellido).	Andrade.
Anrés (nombre propio).	Andres.
Antiojos.	Anteojos.
Antoño.	Antonio.
Añedir ó añidir.	Añadir.
Apedriar.	Apedrear.
Apelativo.	Apellido.
Apiarse.	Apearse.
Aplopejía.	Apoplejía.
Apóstota.	Apostata.
Apunteria.	Punteria.
Arabia (goma).	Arábiga.
Arbolera.	Arboleda.
Aresmética ó arismética.	Aritmética.
Arrayar.	Rayar.
Arrellenarse.	Arrellanarse.
Arretirarse.	Retirarse.
Aspamientos.	Aspavientos.
Atifar.	Atisbar.
Aua.	Agua.
Ahura.	Ahora.
Ausiencia.	Ausencia.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

DICEN ALGUNOS :	EN LUGAR :
Austin (nombre propio).	Agustin.
Avaro.	Avaro.
Avenencia.	Avenencia.
Avirriguar.	Averiguar.
Azajar.	Azahar.
Azorrado, azorrarse.	Asurrado, asurarse.
Azucarera.	Azucarero.

B

Baboyo.	Babahoyo.
Bacenica ó bacenilla.	Bacinica ó bacinilla.
Barbilampino.	Barbilampiño.
Barrenear.	Barrenar.
Barridura.	Barredura.
Baulo.	Baúl.
Beteraba.	Betarraga.
Biata.	Beata.
Biatriz (nombre propio).	Beatriz.
Borujo.	Orujo.
Bocarada.	Bocanada.
Borbollon.	Borboton.
Bolsico.	Bolsillo ó faltriquera.
Breque.	Brete.
Brinde.	Brindis.
Bruñuelo ó brinuelo.	Buñuelo.
Bustè ó vusté anfic.)	Usted.
Butiérrez (apellido).	Gutiérrez.

C

Cabresto (antic.)	Cabestro.
Cabrestilla ó cabretilla.	Cabritilla.
Cacho.	Cuerno.
Cambear.	Cambiar.
Camellon.	Bache.
Candeleja.	Candileja.
Candial (azúcar).	Candi.
Candilero.	Candelero.
Canguerejo.	Cangrejo.
Canuto.	Cañuto.
Carcular, cárculo.	Calcular, cálculo.
Carpinturia.	Carpintería.
Carrestolendas.	Carnestoléndas.
Casimodo.	Cuasimodo.
Catálago.	Catálogo.
Cataquizar.	Catequizar.
Catredal.	Catedral.
Cequia.	Acequia.
Cernir.	Cerner.
Cicilia (nombre propio).	Cecilia.

DICEN ALGUNOS :	EN LUGAR :
Cierteza.	Certeza.
Ciénego ó ciénago (antic).	Cieno.
Cilguero ó jilguero.	Jilguero.
Cimenterio.	Cementerio.
Cirgüela.	Ciruela.
Clavelina.	Clavellina.
Clema.	Crema.
Cocavina.	Cocavi.
Cochezuela.	Choquezuela.
Coger goteras.	Trastejar.
Colapis.	Colapicis.
Coloña.	Colonia.
Columna.	Columna.
Compañía.	Compañía.
Conecccion.	Concepcion.
Contriccion.	Contricion.
Corqué.	Creo que.
Correia.	Correa.
Corrion.	Correon.
Corrientoso.	Correntoso.
Cortapluma.	Cortaplúmas.
Cotin (género).	Coti.
Coyontura.	Coyuntura.
Creyencia.	Creencia.
Crucifico.	Crucifijo.
Cuajutor ó cuadjutor.	Coadjutor.
Cuerre.	Corre.
Cuerte.	Corte.
Cuete y cuetero.	Cohete y cohetero.
Culeca.	Clueca.

Ch

Chafalote.	Chafarote.
Chalan (para los caballos).	Picador.
Chamiza.	Chamarasca.
Champurrear.	Chapurrar.
Charratela.	Charretera.
Chasque (antic.)	Chasqui.
Cheleco ó chileco.	Chaleco.
Chilan.	Cielan.
Chiminea.	Chimenea.
Chinchon.	Chichon.
Churretada.	Chorretada.

D

Dañel.	Daniel.
Decálago.	Decálogo.
Deligencia.	Diligencia.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

DICEN ALGUNOS :	EN LUGAR DE :
Dembalde.	De balde.
Demoño.	Demonio.
Dentrar.	Entrar.
Desaveniencia.	Desavenencia.
Desarrajar.	Descerrajar.
Desanivelar.	Desnivelar.
Desatornillar.	Destornillar.
Desboronar (antic.).	Desmoronar.
Descampar.	Escampar.
Descoger.	Escoger.
Descosidura.	Descosedura.
Descote.	Escote.
Descozor.	Escozor.
Desflecar.	Desflocar.
Desgarretar.	Desjarretar.
Desinteria ó disinteria.	Disentería.
Despavesaderas.	Despabiladeras.
Desparecer.	Desaparecer.
Despiarse.	Despearse.
Despolvorear.	Espolvorear.
Despulgar.	Espulgar.
Destension.	Extension.
Destornudar.	Estornudar.
Desvengar.	Devengar.
Diálago.	Diálogo.
Dientista.	Dentista.
Diferiencia.	Diferencia.
Diferencear.	Diferenciar.
Dijunto.	Difunto.
Disbrazar.	Disfrazar.
Disierto.	Desierto.
Disipela.	Erisipela.
Disjusto.	Disgusto.
Disparatear.	Disparatar.
Dispensa.	Despensa.
Dicionario.	Diccionario.
Distreido.	Distraido.
Diuda.	Deuda.
Divilidá.	Debilidad.
Divirsion.	Diversion.
Dolce.	Dulce.
Dulzura.	Dulzura.
Domiño.	Dominio.
Dotor.	Doctor.

DICEN ALGUNOS :	EN LUGAR DE :
Documento.	Documento.
E	
Ecuaristia.	Eucaristía.
Eguiguri ó Iguigúren (apellido).	Eguigúren.
El.	Ahí.
¡ Eltro !	¡ Eso sí ! ¡ buenasta !
Embelequero.	Embelecador.
Eminente (1).	Inminente ó viceversa.
Empaderado.	Emparedado.
Empiedrar.	Empedrar.
Empolla.	Ampolla.
Enanchar.	Ensanchar.
Encajetar.	Encasquetar.
Enconfitado.	Confitado.
Ende, ande, onde.	En donde, adonde, donde.
Endija.	Rendija.
Enhacendado.	Hacendado.
Enjaguar.	Enjuagar.
Enjunto.	Enjuto.
Entreparéntis.	Entreparéntesis.
Entriega.	Entrega.
Envacunar.	Vacunar.
Escalofrios.	Calofrios.
Escarbuto.	Escorbuto.
Escondijo.	Escondrijo.
Escrebir.	Escribir.
Escrópulo y escropuloso.	Escrúpulo y escrupuloso.
Escubilla.	Escobilla.
Escuro (antic.).	Oscuro.
Escurpion.	Escorpion.
Espabilar.	Despabilar.
Espabiladeras.	Despabiladeras.
Espaldar (de silla).	Respaldo.
Esparramar.	Desparramar.
Espelma.	Esperma.
Espirito.	Espíritu.
Espomilla.	Espumilla.
Estiladera.	Destiladera.
Estuata ó estuatua	Estatua.

(1) *Eminente*, alto, elevado, que sobresale del nivel de una superficie dada; grande, sublime, sobresaliente, relevante, especialmente hablando de virtudes ó cualidades morales. — *Inminente*, que está para suceder prontamente. Dícese por lo general de los riesgos, peligros, infortunios, desdichas, y toda clase de males que amagan ó que están próximos á suceder, segun certeza, probabilidades ó sospechas vehementes, etc.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

DICEN ALGUNOS:	EN LUGAR DE:
F	
Fachuría.	Fechoría.
Faltiquera.	Faltriquera.
Fercar.	Ferlar.
Fiador de los sombreros).	Barboquejo.
Filático.	Filatero.
Fresada.	Frazada.
Frisol, frijol.	Frísol, fréjol.
Frionera.	Friolera.
Frutoso.	Fructuoso.
G	
Galopiar.	Galopear.
Garicoa (apellido).	Garaicoa.
Golpiar.	Golpear.
Golumiliar, golumpio ó golumpio.	Columpiar, columpio.
Gomitar.	Vomitar.
Gomitivo.	Vomitivo.
Gorgorear.	Gogoritear.
Grabiel.	Gabriel.
Gros (tela de seda).	Gro.
Gruesor.	Grosor.
Guargüero.	Gargüero ó garguero.
Güey.	Buey.
Güérfano.	Huérfano.
Güevo.	Huevo.
Güitre.	Buitre.
Guarasapo ó guarisapo.	Gusarapo.
Gurbia.	Gubia.
Güerta, güerto.	Huerta, huerto.
H	
Hachi (letra).	Hacho.
Haiga.	Haya.
Hey (yo).	He (yo).
Hijado.	Ahijado.
Hipocóndico.	Hipocondríaco.
Hipròquita.	Hipócrita.
Hirvor.	Hervor.
Hogar (verbo).	Ahogar.
Hojalda (torta).	Hojaldre.
Hondra.	Honra.
Humar.	Fumar.
Huanujo.	Guanujo.
Huayabo.	Guayabo.

DICEN ALGUNOS:	EN LUGAR DE:
Horcar.	Ahorcar.
Horrar.	Ahorrar.
Humadera.	Humareda.
Humado.	Ahumado.
I	
Impito.	Impetu.
Imprentar.	Imprimir.
Inacio.	Ignacio.
Incensantemente.	Incesantemente.
Inociencia.	Inocencia.
Incensio.	Incienso.
Indulugencia.	Indulgencia.
Influyento.	Influente.
Infundia.	Injundia.
Ingalaterra (celic.).	Inglaterra.
Ingüente, ingüento.	Ungüento.
Injuto.	Enjuto.
Inracional.	Irracional.
Intérval.	Intervalo.
Intrañable.	Entrañable.
Inreverento.	Irreverente.
Inregular.	Irregular.
Indiferencia.	Indiferencia.
Isdrael.	Israel.
J	
Jalar.	Tirar.
Jedlondo.	Hedlondo.
Jeringuear.	Jeringar.
Jetrúdes (nombre propio).	Gertrúdis.
Joventud.	Juventud.
Juaquin, nombre propio).	Joaquin.
Juego.	Fuego.
Juente.	Fuente.
Justan (especie de enagua).	Fustan.
Jurgar.	Urgar.
L	
Labirinto.	Laberinto.
Lamber (antic.).	Lamer.
Lambidura.	Lamedura.
Langüetada.	Lengüetada.
Lanteja.	Lenteja.
Lantejuela.	Lentejuela.
Leñatero.	Leñador.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

DICEN ALGUNOS:	EN LUGAR DE:
Ler.	Leer.
Lesion ó lision.	Leccion.
Librillo (trasto).	Lebrillo.
Lipiria.	Lepidia.
Lora.	Loro.
Lucido (suntuoso, elegante).	Lúcido (luciente, esplendoroso), ó viceversa.
Lustrear.	Lustrar.

M

Madalena (nombre propio).	Magdalena.
Maistro ó mestro.	Maestro.
Máma.	Mamá.
Mamajuana (botella).	Dama juana.
Manijar.	Manejar.
Manito.	Manita, manecita.
Medecina.	Medicina
Méndigo.	Mendigo.
Meniar.	Menear.
Menjunje.	Menjurje.
Mercaduría.	Mercadería.
Mercedario.	Mercenario.
Mesmo (antic.) meso, miso.	Mismo.
Mestranza.	Maestranza.
Miedolento.	Miedoso ó medroso.
Mojo.	Moho.
Moquillo.	Acial.
Mormollo ó mormullo.	Murmullo.
Mordidura.	Mordedura.
Mortorio.	Mortuorio.
Molestoso.	Molesto.
Murrion.	Morrion.
Murselina.	Muselina.

N

Naide, naiden ó na die.	Nadie.
Naguas.	Enaguas.
Narigon.	Narigudo.
Narvaíz (apellido).	Narváez
Neipes.	Naipes.
Neurisma.	Aneurisma.
Niervos ó niervios.	Nervios.
Nieveria.	Neveria.
Nolberto (nombre propio).	Norberto.
Nónis.	Nónes.

DICEN ALGUNOS:	EN LUGAR DE:
Novanillo.	Lovanillo.
Numinaria.	Luminaria.
Nunar.	Lunar.

Ñ

Ñieblina.	Neblina.
Ñervo.	Nervio.
Ñicos	Añicos.
Ñora.	Señora.
Ñúñez.	Núñez.

O

Oficialada.	Oficialidad.
Ojala (interjection).	Ojalá.
Ojear (hacer mala de ojo).	Aojar.
Ojo.	Mas que nunca poco importa.
Olio.	Oleo.
Occáno.	Océano.

P

Pachotada.	Patochada.
Painarse, paino.	Peinarse, peine.
Pántano.	Pantano.
Pantion.	Panteon.
Pantomina.	Pantomima.
Pañuelon.	Pañolon.
Paragua (la).	Paráguas (el).
Parális.	Parálisis.
Párparos.	Párpados.
Páis.	País.
Párraco.	Párroco.
Pasamuntería.	Pasamanería.
Pasque.	Me parece que, ó creo que.
Pauta (para escribir).	Falsilla.
Peano.	Piano.
Pedacear.	Despedazar.
Péndula.	Péndola.
Pentecóstes.	Pentecostés.
Peremne.	Perenne.
Perfecto.	Prefecto.
Perfúmen.	Perfume.
Periódo.	Período.
Persinarse.	Persignarse.
Pespuntear.	Pespuntar.
Petrimetro.	Petimetre.
Peyor.	Peor.
Piedrada.	Pedrada.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

DICEN ALGUNOS:	EN LUGAR DE:
Piedra lipe.	Piedra lípis.
Pillizco ó pelizco.	Pellizco.
Pimeo.	Pigmeo.
Pion.	Peon.
Pionía.	Peonía.
Pite, piti ó pitisito.	Poco, poquito.
Planta (de la mano).	Palma.
Pleitisto.	Pleitista.
Polvadera.	Polvareda.
Porfear.	Porfiar.
Precisadamente.	Precisamente.
Prespectiva.	Perspectiva.
Provilegio.	Privilegio.
Procision.	Procesion.
Proglema (la).	Problema (el).
Pruaño (apellido).	Proaño.
Punche.	Ponche.
Punchera.	Ponchera.
Pulimiento.	Pulimento.
Pursia (azul de).	Prusia.

Q

¿ Quó pes?	¿ Qué pues?
¿ Quierdo?	¿ Qué es de eso? ¿ Dónde está?
Quinini.	Quinina.
Quintear.	Quintar.

R

Rabear (tener rabia).	Rabiar.
Racimo.	Racimo.
Rafel, Rafela.	Rafael, Rafaela.
Raina.	Reina.
Rajar.	Rasguar ó rasgar.
Raspar (el pelo).	Rapar.
Ráyes (apellido).	Réyes.
Revulucion.	Revolucion.
Rebusto.	Robusto.
Recatear.	Regatear.
Recebir (antic.).	Recibir.
Recetor.	Receptor.
Reducindo (nombre prop	Rudesindo.
Reimundo (nombre propio).	Raimundo.

DICEN ALGUNAS:	EN LUGAR DE:
Reis ó raiz.	Raiz.
Relós.	Reloj.
Reglon.	Renglon.
Rejion (de demonios).	Legion.
Retafila.	Retahila.
Retorcijones (antic.)	Retortijones.
Revoletiar.	Revolotear.
Rocear.	Rociar.
Romper (1).	Quebrar ó tirotear.
Rucio (color rojo claro).	Rubio.
Rumaldo (nombre propio).	Romualdo.
Runacuajo.	Ranacuajo ó ronacuajo.

S

Sagradísimo.	Sacratísimo.
Salamanqueja.	Salamanquesa.
Salóbrego.	Salobre.
Saltiador.	Salteador.
Saltiar.	Saltear.
Sandijuela.	Sanguijuela.
Sandilla.	Sandía.
Sáuco.	Saúco.
Seetiembre.	Setiembre.
Séetimo.	Séptimo.
Sepoltura.	Sepultura.
Simestre.	Semestre.
Sincero.	Sincero.
Sobreenjalma.	Sobrejalma.
Saínez (apellido).	Sáenz.
Sofa.	Sofá.
Sombrederia.	Sombrerería.
Sombredero.	Sombrerero.
Sospresa, sorprender.	Sorpresa, sorprender
Sustraiendo.	Sustraendo.
Sútil (limon).	Sutil.
Sútil (en los demás casos).	Sutil.

T

Tacunga (nombre propio).	Latacunga.
Teimado.	Taimado.

(1) *Romper* se aplica á toda accion por lo que se hace pedazos un cuerpo; pero *quebrar* supone que la accion se ejerce determinadamente en un cuerpo inflexible ó vidrioso, y de un solo golpe ó esfuerzo violento. Se rompe un papel, una tela, pero no se quiebra como una taza, un vaso.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

DICEN ALGUNOS :	EN LUGAR DE :
Telegrafo.	Telégrafo.
Telégrama.	Telegrama.
Testerudo.	Testarudo.
Testamentaria.	Testamentaria.
Testimoño.	Testimonio.
Tiemple.	Templo.
Tiendero.	Tendero.
Tenaza.	Tenazas.
Tierroso.	Terroso.
Tigurcio (nombre propio).	Tiburcio.
Tiraguzon.	Tirabuzon.
Tiricia.	Ictericia.
Tisera (la).	Tijeras (las).
Titirero.	Titiritero.
Tomulto.	Tumulto.
Torcidura.	Torcedura.
Trasto (mueble).	Trasto.
Transacion.	Transaccion.
Treido.	Traido.
Trer.	Traer.
Trompezar.	Tropezar.
U	
Ugenio (nombre propio).	Eugenio.
Urangutan.	Orangutan.
Ucupado.	Ocupado.
Usebio (nombre propio).	Eusebio.
Ustaquio (nombre propio).	Eustaquio.
Urzuelo.	Orzuelo.
Uvenceslao.	Wenceslao. (Venceslao.)
V	
Vaccar.	Vaciar.
Vahío ó vayo	Vahído.
Véjeto.	Agua blanca.
Venenzuela, Venenzolano.	Venezuela, Venezolano.
Vertir.	Verter.
Vicear.	Viciar.
Vigüela.	Vihuela.
Virgüela.	Viruela.
Virtiente.	Vertiente.
Vistuario.	Vestuario.
Volantin, bolastin.	Volatin.
Y	
Yanque.	Yanqui.
Yappa (quichua).	Adehala.
Z	
Zanoria.	Zanahoria.
Zandumbí.	Zalduмbide.
Zorzalina.	Zorzaleña.
Zahuan.	Zaguan.

Nota. —La supresion de la letra *d* en las más de las voces que la tienen en la última sílaba, ó en otras intermedias, es general en casi toda la América española; como cuando se dice: *cuñao, Alvarao, tirao, Mercés*, etc., en vez de *cuñado, Alvarado, tirado, Mercédes*.

Tambien se suele decir: *camind, andá, vení*, etc., expresiones en extremo chocantes.

Otro defecto que se nota es el conservar la *s* de la primera persona de plural del imperativo, cuando le sigue un afijo, diciendo, por ejemplo: *coloquémosnos, acordémosnos*, en vez de *coloquémonos, acordémonos*, etc.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PARTE CUARTA.

PROSODIA.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA PROSODIA EN GENERAL.

** 1412. P. ¿Qué es Prosodia?

R. La *Prosodia* (1) es aquella parte de la Gramática que enseña la recta pronunciacion y acentuacion de las letras, sílabas y palabras.

Mas no basta esta pronunciacion y ejercitarse en ella aisladamente, sinó que es preciso, para hablar y leer con entonacion propia y sentido perfecto, atender á la prosodia de la cláusula entera.

De lo mucho que pudiera decirse acerca de esta parte de la Gramática, cuarta de las cinco en que hemos dividido el *Arte de hablar y escribir correctamente*, esto es, acerca de la Prosodia, sólo contiene el presente libro los principios fundamentales y las reglas más precisas; éstas no pueden observarse sin tomar por juez al oido, á diferencia de la *Ortografía*, sobre la cual juzga la vista, pues que leyendo es como se advierte si los sonidos están fielmente representados por escrito: la *Analogía* y la *Sintáxis*, por el contrario, hablan exclusivamente á la inteligencia y al raciocinio. Por lo cual debe tenerse entendido que en todas aquellas reglas prosódicas que sólo pueden comunicarse de viva voz, y practicarse imitando lo que se oye, consideramos como norma ó modelo de *pronunciacion y acentuacion* las de la gente culta de Castilla.

(1) *Prosodia*, de dos voces griegas (*pros*, segun; *ódé*, canto); pronunciacion regular de las palabras conforme al acento y á la cantidad; esto es, á la entonacion y duracion de las sílabas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPÍTULO II.

DEL ALFABETO.

** 1413. P ¿ Qué hay que distinguir en el alfabeto castellano?

R. En el alfabeto castellano, como en los de todos los idiomas, hay que distinguir dos cosas: los sonidos que usamos en nuestra lengua hablada, y los signos ó figuras con que los representamos por escrito, y á los cuales damos el nombre de *letras* (1). Dicho queda en las *Nociones preliminares* que « por extension se denomina tambien *letra* al sonido representado. »

** Para que se comprenda con mayor exactitud esta diferencia entre el *sonido* y su *signo*, esto es, entre la letra pronunciada y la letra escrita, pongamos algunos ejemplos.

Los vocablos *jira*, pedazo desgarrado de una tela, y *gira*, tercera persona del presente de indicativo del verbo *girar*, se pronuncian idénticamente; y aunque las consonantes que en uno y otro acompañan á la *i* son distintas, las sílabas *gi* y *ji* suenan en ambos del mismo modo, confundiéndose para el oido del que escucha las dos palabras, pero no para la vista de quien las mira escritas. Lo propio sucede en las sílabas *ze* y *ce* de las palabras *zeda* y *cedazo*, *ki* y *qui* de *kilómetro* y *quilo*; igual semejanza prosódica y diferencia ortográfica se observan en *hay* verbo y *ay* interjeccion; en *haya*, que, ya significando *árbol*, ya siendo tiempo del auxiliar *haber*, suena como *aya*, mujer encargada de educar á un niño. — De manera que, segun se ve, ni todas las letras tienen la representacion exclusiva de un sonido, ni *sonidos* idénticos se escriben siempre con las mismas *letras*; así aparece claramente del cuadro alfabético de la *parte primera*, del cual resultan 28 signos; pero los sonidos representados son solamente 25, ó más bien 26, si se tiene en cuenta la aspiracion ligera que damos á la *h* cuando va seguida del diptongo *ue*.

** 1415. Las cinco letras *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, que, como ya sabemos, se llaman vocales, representan cada cual un sonido de *pronunciacion* clara y distinta; circunstancia que no concurre en los demás de la lengua castellana, pues todos ellos, es á saber, los veintiuno ya indicados, son como una especie de sonidos medios, que nunca se producen solos, sinó adheridos á una ó más vocales, y *sonando con* ellas simultáneamente, de donde viene el dictado de *consonante* dado al sonido mismo y al signo ó letra que por escrito le representa (2). Los veinte sonidos medios ó consonantes como queda di-

(1) Los *sonidos* son objeto de la *Prosodia*; los signos ó *letras* lo son de la *Ortografía*.

(2) Obsérveso que para *pronunciar* una vocal se colocan convenien-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cho en las *Nociones preliminares*, siempre se apoyan ó articulan sobre una vocal, que unas veces se pospone, como en la sílaba *la*, y otras se antepone, como en *al*. Un oido atento fácilmente descubre que en cada una de estas dos sílabas, aunque con un solo golpe ó emision de la voz, que es lo que constituye sílaba, hay dos sonidos bien perceptibles, no obstante la simultaneidad con que hieren nuestro oido; á saber, el sonido de la pronunciacion de la *a* y el de la articulacion de la *l*. Aplicando la misma observacion á sílabas más complicadas, se distinguirán tres sonidos en las de tres letras, como *soy*, *las*, *ten*, *bla*, *tro* y otras análogas (1); cuatro sonidos en *pers*, *bien*, *tras*, *clan*, *cons*, *pues*, *subs*, etc.; cinco sonidos en *trans*, y es el mayor número que podemos hallar en una sílaba de voz castellana. Ha convenido insistir en esto, para hacer la debida distincion entre el sonido de la letra y el de la sílaba; el primero es simple, el segundo es compuesto, aunque simultáneo.

*** 1416. Dando por sabida la pronunciacion castellana de todas las letras del alfabeto, explicadas en el principio de esta gramática, sólo hay que añadir dos observaciones.

*** 1417. La primera es relativa á la indicada combinacion *ue* que forma excepcion de la regla de ser muda la *h*, porque en realidad no lo es enteramente seguida de aquel diptongo, como en las voces *hueco*, *hueso*, *huérfano*. El pronunciarla de idéntico modo que si empezáran con *güe* (sílaba que se encuentra en *agüero*, *cigüeña*, etc.) es una vulgaridad; el dejar completamente muda la *h* es una incorreccion. Así es que para decir el *hueso*, ni debe pronunciarse como si estuviese escrito *el güeso*, ni de esta otra manera: *e-lueso*. El término medio entre ambos extremos es cierta suave aspiracion, la única que se ha conservado en castellano.

*** 1418. La segunda observacion es relativa al sonido doble de la *x*; colocada siempre esta letra entre dos vocales, afecta á la primera posponiéndole un sonido medio entre *g* suave y *k* ó *c* fuerte, y hiere á la segunda con otro sonido idéntico al de la *s*. De aquí ha nacido la aventurada reforma ortográfica adoptada

temente los órganos que concurren á formar voz que produzca aquel sonido, y no se hace otro movimiento que el meramente indispensable para arrojar ó emitir el aire; mas para *articular* una consonante se mueven alguno ó algunos organos, como la lengua, los labios, las mandíbulas, etc. Por esta razon parece que las consonantes merecen más especialmente el título de *articulaciones*; por eso tambien todo sonido vocal puede reduplicarse ó prolongarse indefinidamente, miéntras hay aliento; de los sonidos consonantes sólo algunos son susceptibles de esta duracion, á saber, *f*, *j*, *r* (fuerte) *s*, *z*; pero la inmovilidad de los órganos cesa al resolverlos en la vocal á que van afectos. — Compruébese esta observacion pronunciando *ffffa*, *rrrra*, *ssssa*, etc.

(1) Adviértase que las sílabas *gue*, *gui*, *que*, *qui*, en que la *u* es líquida, no deben considerarse sinó de dos letras (*billteras*), no siendo de tres (ó *sílabas trilteras*) sinó ortográficamente. Por la misma razon debe excluirse de esta cuenta la *h*, letra muda.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

por algunos de escribir en lugar, por ejemplo, de *exámen*, *egsámen* ó *ecsámen*; lo cual, sobre ser inexacto é impropio, borra la huella de toda etimología.

** 1419. Todos los sonidos representados por las letras vocales y consonantes, excepto el doble de la *x* y el de la *r* suave ó *ere*, se encuentran en principio de diccion: el de *ñe*, esto es, el de la letra *ñ*, solamente es inicial en número muy escaso de voces.

** 1420. Aunque el *re* ó sonido suave de la *r* nunca comienza diccion, se halla muy frecuentemente empezando sílaba con todas cinco vocales: *ba-ra-to*, *ca-re-o*. *Pa-ris*, *ma-ro-ma*, *ba-ru-llo*.

** 1421. Estudiemos ahora la colocacion de las consonantes para terminar sílaba, ya se halle esta sílaba en medio de la diccion ó al fin de ella.

Se presentan en uno ó en otro caso, indistintamente y con frecuencia, las siguientes: *d*, *l*, *n*, *r*, *s*, *z*.—Adviértase que la *r* siempre se pronuncia suave al fin de sílaba.

** 1422. No hay palabra castellana que termine con los sonidos que producirían las letras *ch*, *ll*, *ñ*, *v*, *y*, precedidas de vocal (1). Exceptúanse algunos apellidos y la voz *detall* tomada del francés.

** 1423. Acerca de las letras no comprendidas en los antecedentes párrafos, hay qua hacer las siguientes observaciones.

B.

** 1424. El sonido de esta letra se halla muchas veces terminando sílaba, por ejemplo *ab-soluto*, *ob-sequio* (2), pero no en final de diccion propiamente castellana. Sin embargo, está admitido *querub* en poesía, y tambien pronunciamos con *b* final nombres propios que deben considerarse como excepcion de la regla.

C.

** 1425. Del sonido fuerte producido por la *c* final, idéntico al de la *k*, hay que advertir lo mismo, es á saber, que se halla terminando sílaba en muchos vocablos, pero no es postrera letra de casi ninguno, por ejemplo: *ac-to*, *efec-to*, *invic-to*, *oc-tava*, *fruc-tífero*. No hay otra excepcion que la de las voces modernas, y de procedencia extranjera, *frac*, *vivac*, *zinc*, y el nombre, muy poco usado de *ruc*. Fuera de estos casos, sólo en algunos appellidos se hallará este sonido de *c* final, ó en nombres extranjeros, históricos, geográficos, etc. (3).

(1) Entiéndase bien que incluyendo la *ye* tratamos de su sonido propio como tal consonante, y no de los casos en que hace veces en lo escrito de *i*. Las palabras *hay*, *rey*, *muy*, no puede decirse, prosódicamente hablando, que terminan en *ye*.

(2) Fácil es de notar que estas voces y otras semejantes comienzan por una preposicion latina, que nuestra lengua no ha heredado de aquella.

(3) La expresion *ad hoc* es puramente latina: y el nombre de *Tiqui-*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

F.

** 1426. Este sonido es rarísimo en fin de palabra, como en las onomatopeyas *paf*, *pif*, y en la interjeccion *puf*. No es tampoco frecuente el caso de que en medio de diccion finalice sílaba, como en *of-talmia*.

G.

** 1427. Del sonido de la *g* suave hay ejemplos como en las voces *mag-nánimo*, *impreg-nar*, *malig-no*, *benig-no*, *dog-mático*, *repug-nante*; esto es, en medio del vocablo terminando sílaba; pero nunca es final de voz castellana. *Gog*, *Magog*, y en otras expresiones de nombres extranjeros.

J.

** 1428. Son poquísimas las palabras que terminan con el sonido de la *j*, como *boj*, *reloj*, y nunca se le encuentra finalizando sílaba en medio de una palabra.

M.

** 1429. Respecto al sonido de la *m*, debe tenerse por regla la ya establecida para otros anteriores, puede finalizar sílaba, pero no palabra: *am-nistía*, *tem-poral*, *sim-ple*, *som-bra*, *rom-bo* (1); *Cam*, *Sem*, *Ibrahim*, y otros muchos nombres, particularmente de los bíblicos son los únicos que llevan *m* final.

P.

** 1430. El sonido de la *p* sigue exactamente la regla anterior. Las voces *ap-titud*, *rep-til*, *op-tar*, pueden servir de ejemplo.

T.

** 1431. Apénas tenemos sílabas que acaben con el sonido de la *t*, como las de *at-mósfera*, *at-las*, *ist-mo*; ni se hallará en final de vocablo castellano, aunque sí en nombres propios tomados de otras lenguas ó dialectos; v. g.: *Monserrat*, *Calmet*, ó en términos de las ciencias, como *zenit*, *azimut*.

** 1432. Resta sólo advertir que la terminacion de sílaba en dos consonantes, caso raro áun en medio de diccion, como *trans-fuga*, *abs-tinencia*, lo es más todavía en fin de vocablo: *vals*, *prest*, *zinc*, y algun otro.

** 1433. Los sonidos de *ele* y *ere* tienen la propiedad de poderse interponer entre ciertas consonantes y la vocal con que éstas se articulan, de donde nacen las combinaciones siguientes:

toc, invencion festiva de Cervántes, tampoco parece que debe tomarse en cuenta para estas reglas.

(1) En la mayor parte de los casos como sucede en los cuatro últimos ejemplos, la *m* viene á ser como exigida ó atraida por la *p* ó la *b* inmediatas, para cuya pronunciacion hay que juntar los labios.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Bla, ble, bli, blo, blu. — *Bra.....* etc. — *Cla.....* etc. — *Cra.....* etc. — *Dra.....* etc. — *Fla.....* etc. — *Fra.....* etc. — *Gla.....* etc. — *Gra.....* etc. — *Pla.....* etc. — *Pra.....* etc. — *Tra.....* etc.

** 1434. De la *l* siguendo á la *t* no se encuentran más ejemplos que *Tlascala, tlascalteca,* y algun otro de origen americano.

** 1435. Para explicar ahora la anomalía de que siendo veintiocho las letras, sean veintitres solamente los sonidos, bastará con las observaciones siguientes:

1ª El sonido de *c* fuerte idéntico al de la *k* ocurre representado por esta ultima letra con las cinco vocales; pero la *c* sólo le produce sobre la *a*, la *o* y la *u* en voces puramente castellanas. Para producirlo sobre la *e* ó *i*, supliendo á la *c*, hay que anteponer á estas vocales la combinacion *qu* de esta manera: *que, qui;* siendo su sonido igual á *ke, ki.*

2ª La *c*, seguida de estas mismas *e, i*, se pronuncia como la *z* (1); pero si estas vocales van precedidas de *l* ó *r*, recobra la *c* su sonido fuerte de *k*, pronunciándose *cle, cli, cre, cri,* como si estuviera escrito *kle, kli, kre, kri.*

3ª La consonante *g* presenta una anomalía semejante á la de la *c*; á saber, que tiene dos diferentes sonidos: suave delante de *a, o, u,* y fuerte (idéntico al de la *j*) cuando precede á la *e* y á la *i*; para que con estas dos tenga el mismo sonido que con las tres primeras, se ha de interponer una *u*, que no se pronuncia, resultando así escrito: *gue, gui.* — Tambien vuelve la *g* á su sonido suave áun con la *e* y la *i* cuando á éstas preceden *l* ó *r*: *gle, gre, gli, gri.*

Se ve, pues, que la *u* es la única vocal que en castellano se escribe alguna vez para no pronunciarse; esto es, en los dos casos citados, en que modifica el sonido de la *g* y de la *q*.

** 1436. Entre las consonantes sólo la *h* es muda, y lo es por regla constante, sin más excepcion que la apuntada arriba (2).

** 1437. La letra *r* tiene, segun queda ya indicado, un sonido suave, como en *mora*, y otro fuerte, como en *ramo;* en el primer caso se denomina *ere*, y en el segundo *erre.*

En resúmen. — Hay tres letras que tienen cada una dos sonidos, y son la *c*, la *g* y la *r*. — Hay dos sonidos que se representan con

(1) No es difícil, sin embargo, para un oido delicado, distinguir cierta propension natural en los que pronuncian bien, á dar mayor fuerza á la articulacion de la *z* que á la de la *c*.

(2) El uso, que no siempre afina y perfecciona las lenguas, sinó que tal vez menoscaba y desfigura sus bellezas, ha privado al idioma castellano de la aspiracion de la *h*; la cual, delicadamente ejecutada, en ciertos casos, no carece de cierta gracia, como puede observarse oyéndola de labios andaluces. Los poetas del siglo de oro que florecieron en aquella afortunada region tuvieron muchas veces en cuenta la *h* aspirada en sus composiciones métricas; gran número de versos suyos leidos sin aspiracion desmerecen, y hasta suenan como si no *constasen*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

diferentes letras: *ce, ze; ki, qui.* — Hay una vocal, la *u*, que en ciertas combinaciones es muda (como en *gui* y en *que*); y por último, una consonante, la *h*, siempre muda, excepto en la ligerísima aspiracion de *hue*.

** 1438. Queda, pues, explicada la razon de ser veintiocho los signos del alfabeto ó letras escritas, no siendo más que veintiseis los sonidos ó letras pronunciadas.

De las sílabas.

** 1439. *Sílaba* en términos de *Prosodia* es el sonido de una ó más letras que se pronuncian y el oido percibe á *un tiempo*. Como ya se dijo arriba que sólo las vocales pueden pronunciarse aisladamente, es claro que cualquiera que sea el número y combinacion de las letras que forman una sílaba, ha de haber en ella *por lo ménos* una vocal. Será, pues, sílaba cada una de las combinaciones siguientes: *á, ó, he, ay, hay, hue, yo, no, bla, mes, car, gris, sois, buey, siais, zinc, trans* y otras semejantes.

En estos ejemplos se han reunido muestras de todas la combinaciones usuales en castellano, de manera que de su estudio pueda inferirse, asociándolo al que hemos hecho de las letras aisladas, el carácter prosódico, ó por decirlo así, la índole armónica de nuestra lengua (1).

Diptongos y triptongos.

** 1440. Al establecer la regla sin excepcion de que « no puede haber sílaba sin vocal » se dijo que, *una por lo ménos*; con cuya expresion se ha querido significar que hay casos en que la sílaba tiene dos y áun tres vocales. Ya se indicó así en las *Nociones preliminares*, y se previno que á la combinacion de dos vocales, pronunciada á un solo golpe, se llama *diptongo*, y á la de tres, *triptongo*(2). Las combinaciones de esta clase que se hallan en castellano son las que á continuacion se ponen, con sus respectivos ejemplos:

(1) Estas observaciones, que á primera vista podrían parecer ociosas, contribuyen á inculcar la idea de las propiedades esenciales de nuestro idioma; sirven al orador y al escritor prosista para esmerarse con provecho en la construccion armoniosa de sus períodos; dan útil enseñanza al poeta que quiere perfeccionar la estructura de sus versos; y son, por último, una barrera contra las invasiones de los neologismos bárbaros y absurdos de vocablos exóticos, cuya escabrosidad y dureza tanto repugnan á oidos españoles; *Grog, Club, Whist, Grow, Rails*, etc., etc.

(2) En la union prosódica de dos palabras producida por la figura llamada *sinalefa* suelen pronunciarse hasta cuatro vocales en un golpe; forma sílaba métrica:

Éstos, Fabio, ay dolor, que ves ahora..,. (Rioja.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

DIPTONGOS.	EJEMPLOS.
ai	ay (1), hay, aire, airoso.
au	pausa, pausado, Monlau (*y otros nombres proprios.*)
oi	hoy, soy, sois, estóico, estoicismo, convoy.
ou	hou, Sousa, Salou (*y otros apellidos ó nombres propios*).
ei	ley, véis, pleito, pleitear, carei.
eu	feudo, feudatario, Abreu (*y otros nombres propios*).
ia	diablo, diabólico, lluvia.
io	vió, diócesis, diocesano, estudio, estudió, atencion.
ie	pié, fiel, fielato, anúncie, anunció, bien.
iu	viuda, ciudad, triunfo, Felíu.
ua	cual, agua, ingenua, cuanto, igual.
uo	cuota, residuo, evácuo, evacuó.
ue	fué, pues, santigüe, santigüó, hijuela.
ui	fuí, cuita, cuitado, benjuí.

*** *Advertencia.* — Ha parecido conveniente la multiplicidad de ejemplos en la tabla antecedente, á fin de presentar todos los casos de monosílabos *con* ó *sin* letra consonante final, y de vocablos de dos ó más sílabas diversamente acentuados. La importancia de este estudio se comprenderá cuando se haga el de los acentos más adelante.

Se ha ordenado por la escala de sonoridad de las vocales, pareciendo este método más propio de la *Prosodia* que el meramente alfabético.

TRIPTONGOS.	EJEMPLOS.
iai	apreciáis
iei	despreciéis.
uai	guay, amortiguáis.
uei	buey, amortigüéis.

*** 1441. A várias observaciones importantes dan ocasion las tablas antecedentes, y de todas ellas resulta demostrada la consecuencia ó verdadero órden lógico que en su prosodia guarda nuestra armoniosa lengua castellana.

*** 1442. Establezcamos primero como regla, fácil de comprobar áun para el oido ménos delicado, que la escala gradual en la sonoridad de las cinco vocales es la siguiente : *a, o, e, i, u.*

** 1443. Siguiendo esta pauta la *regularidad armónica* de nuestra lengua, escasea mucho los diptongos formados con las tres vocales más sonoras, *a, e, o,* combinadas entre sí, y comunmente los forma, uniendo á cada una de éstas una de las más débiles *i, u,* ó bien combinando entre sí estas dos últimas.

** 1444. Sin embargo, por consecuencia de esa propia regularidad armónica, la *e,* por lo mismo que se halla en el centro de la escala, participa de la índole de las dos vocales más fuertes y de las dos más débiles; y en este segundo carácter forma en

(1) Ya se ha advertido que la *y* final equivale á *i.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ciertas palabras que llevan la combinacion *ae*, *oe*, uno que pudiéramos llamar cuasi diptongo; el uso enseñará cuáles son estos casos (1 .

** 1445. En todo *diptongo* carga siempre la pronunciacion sobre la vocal más sonora si es una de las combinadas, y sobre la última cuando la combinacion es de *i* ántes, ó despues de *u*. — La misma regla sigue el *triptongo*.

** 1446. El diptongo *uo*, como ménos grato al oido, escasea mucho. — Los de *ou*, *iu*, *eu*, más ingratos todavía, apénas se encuentran sinó en algunos apellidos y nombres propios (2).

** 1447. El *triptongo* no es otra cosa que una como soldadura ó fusion de dos diptongos; por eso se encuentran únicamente en algunos verbos, en personas de tiempos derivados, cuyo primitivo tiene ya un diptongo, y cuya terminacion exige otro.— Pondrémos ejemplos para mayor claridad.

** 1448. Del presente de infinitivo de los verbos en *ar*, como *amar*, se derivan ó forman los presentes de indicativo y de subjuntivo, cuyas segundas personas de plural terminan en sílaba con diptongo , *amáis*, *améis*. Pues bien, cuando el infinitivo es de verbo de dicha conjugacion, que lleva ya en sí un diptongo, como los de *apreciar*, *despreciar*, *amortiguar*, *apaciguar*, etc., al segregarse la terminacion *ar* para sustituirla con la de *ais*, *ies*, se quita, por decirlo así, medio diptongo, y el otro medio queda con las letras radicales para unirse al diptongo de la nueva terminacion, componiendo así un *triptongo*, en esta forma: *apreci-áis*, *despreciéis*, *amortigu-áis*, *apaciguéis*.

** 1449 Conviene asimismo para evitar dudas y errores, advertir aquí que no siempre forman diptongo ó triptongo las combinaciones de vocales contenidas en la preinserta tabla. Los siguientes ejemplos lo comprueban :

Ai	no es diptongo en	país, maíz.
Au		aunar.
Oi		oido.
Ei		ley.
Ia		tía, impía.
Io		río, estío.
Ie		fíe, fié, poliedro.
Ua		púa, falúa, continúa.
Ue		acentúe, desvirtúe.
Uo		duo, situó, desvirtúo.
Ui		huir, fruicion.

De la misma manera :

(1) Academia, última edicion.

(2) Sobre todo en los finales, donde tambien falta el *au*. Nueva confirmacion de aquella especie de repugnancia constante de nuestra lengua á toda terminacion ó desinencia sorda, áspera, inarmónica. Por eso ciertos dialectos suenan tan mal á oidos castellanos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Iai . . .	no es	apreciarías.
Iei . . .	*triptongo*	fiéis, confiéis.
Uei . . .	en	continuéis, acentuéis.

El uso adoctrinará el oido acerca de estas diccione, y la ortografía da reglas para evitar dudas por escrito.

CAPÍTULO III.

DE LOS ACENTOS.

* 1450. P. ¿ Qué se llama *acento*?

R. Llámase *acento* aquel esfuerzo particular con que se pronuncia la vocal de ciertas sílabas, alargando el tiempo de su duracion. De manera que el acento se compone, por decirlo así, de dos elementos : *esfuerzo* en la pronunciacion de la vocal acentuada, y *tiempo* en que se pronuncia.

* 1451. P. ¿ Cómo se distingue en lo escrito la vocal que sobresale al pronunciarse?

R. Para indicar en lo escrito cuál es la vocal que se distingue y sobresale al pronunciarse, se le pinta encima una rayita que por su uso ha recibido tambien el nombre de *acento;* pero solamente se usa en casos excepcionales, como se explicó tratando de la *Ortografía.*

** 1452. P. ¿ Por qué no hay necesidad de señalar siempre el acento por escrito?

R. No hay necesidad de señalar siempre el acento por escrito porque hay ciertas reglas muy generales de acentuacion prosódica castellana. En efecto, el máximo número de las palabras de nuestra lengua es de las que cargan la pronunciacion en la penúltima sílaba; son ménos abundantes, aunque lo sean bastante, las que se acentúan en la última vocal, y de éstas la mayor parte están sujetas á reglas fijas, como son casi todas las que terminan en consonante, ciertas personas de determinados tiempos de los verbos, etc.; por último, hay otro corto número de voces acentuadas en la vocal de la antepenúltima sílaba, á cuya clase se agregan los verbos con un pronombre afijo.

** 1453. P. ¿ Cómo se llaman las primeras de estas tres maneras de voces acentuadas?

R. De estas tres maneras de voces acentuadas, las primeras, esto es, las que llevan acento en la penúltima sílaba, se llaman comunmente *llanas* ó *graves;* v. g. : *mano, cárcel, cantára.*

* 1454. P. ¿ Cómo se denominan las segundas?

R. Las segundas ó acentuadas en la sílaba final se denominan *agudas,* por ejemplo : *sofá, aleli, verjel, corazon, amar, escribí, leeré, cantará.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

* 1455. P. ¿ Con qué nombre se conocen las de la tercera clase?

R. Las de la tercera clase, ó sean las de la antepenúltima sílaba acentuada, se conocen con el nombre de *esdrújulos*, ó voces esdrújulas; tales : *bárbaro, célibe, ínfulas, cántara*; se cuentan tambien en esta clase los verbos con afijos, por ejemplo : *dijole, habituándose, dióscla.* Suelen asimismo tomar esta forma esdrújula algunos participios, por razon del mismo aditamento: como cuando se dice : « Habiendo traido al reo, y *notificándole* la sentencia...., » etc.

** 1456. P. ¿ Qué resulta por este enlace de afijos?

R. Por este enlace de afijos resultan á veces palabras compuestas, en que la sílaba acentuada va seguida de tres ó más, como *castíguesemele;* éstas se llaman *sobre-esdrújulas*, pero ocurren rara vez, y deben evitarse.

** 1467. P. ¿ Qué se ha de observar además del acento principal de cada diccion ?

R. Es de observar que además del acento *principal* de cada diccion, hay algunas que por su naturaleza tienen otro que se llama acento *débil* ó secundario. Así sucede con la mayor parte de las compuestas, ya lo sean por composicion de sustantivo con adjetivo ó de nombre con verbo, como : *barbi-lucio, cari-largo, para-rayos, destripa-terrónes*, etc. En esta clase se incluyen los adverbios de terminacion *mente*, que forman una verdadera composicion con la femenina ó la comun de los adjetivos; v. g. *ocultamente, sagaz-mente.*

*** 1458. No falta quién ponga tambien dos acentos en los verbos acompañados de dos afijos, pronunciando, v. g. : *adorámoslé, dimelo;* y áun algunos poetas de nota lo han usado de esta manera : sin embargo, debe considerarse, en prosa como una incorreccion ó vulgaridad, y en verso como licencia poética poco admisible.

*** 1459. Áun fuera de los dos citados casos, es tal la propension prosódica de nuestra lengua á acentuar las sílabas alternadas de dos en dos, que cuando preceden ó siguen á la acentuada dos ó más sin acento, ya el oido ménos delicado percibe que no es igual la debilidad en todas las no acentuadas. De esta regla es comprobacion evidente todo esdrújulo, cuya penúltima sílaba, por ser mucho más débil que la postrera, no se cuenta para nada en lo que se llama asonancia en el *Arte métrica*, porque su sonido queda completamente eclipsado. No hay español, por rudo que sea, que no perciba cierta armonía en los sonidos análogos asonancias ó rimas imperfectas), si oye por finales de verso en una copla ó un romance las palabras *bárbaro, ábrego, cándido*, porque en todas ellas la vocal acentuada y la última repiten el sonido *a-o, a-o, a-o*, sin que lo desfigure ni oscurezca, por ser muy débil, el otro sonido intermedio, que en la primera voz de nuestro ejemplo es una *a* (*bárbaro*), en la segunda una *e* (*ábrego*) y en la tercera una *i* (*cándido*). — Por la misma razon son asonantes respectivamente las voces

Piélago. Céfiro. Éolo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Pílades.	Mílite.	Cíclope.
Cítara.	Nítida.	Íncola.
Bóveda.	Órbita.	Prónuba, etc., etc.

*** 1460. Obsérvese en esos ejemplos que algunos tienen acentuada la vocal de naturaleza más débil; pero el acento le da sonoridad, al paso que la vocal de la penúltima sílaba, aunque sea de las más sonoras, queda, por su colocacion, oscurecida.

*** 1461. Con esta demostracion queda puesta en claro nuestra observacion de la fuerza respectiva de las vocales en las sílabas alternadas; ó, dicho de otro modo, que la debilidad de sonido en la vocal que sigue á la sílaba acentuada, ya es menor en la que sigue á ésta.

** 1462. En cada una de las expresiones siguientes: *Lo que se me dice; Los de mi partido*, no hay más que una sílaba acentuada, á saber, *di*en la primera, y *tí* en la segunda; la pronunciacion perfecta es, en efecto, la que rápidamente camina hasta apoyarse en ella; y sin embargo, no hay duda en que algo más se esfuerzan los artículos *lo* y *los* en dichas frases, que las sílabas subsiguientes: y áun no falta quien ponga, al hablar, otros acentos, pronunciando así: « *Ló que sé me dice,* » — « *Lós de mí partido,* » — lo cual consiste en esa misma propension que dejamos indicada á parear las sílabas, si bien, exagerada con desentono es defecto que debe evitarse, porque produce faltas de armonía, y hasta impropiedad de la elocucion.

** 1463. Esto de la *impropiedad* se comprenderá más fácilmente, si se considera que la acentuacion prosódica no es tan caprichosa como á primera vista parece. El lenguaje humano, que rigorosamente es el habla, pues la escritura no es otra cosa que su imágen ó representacion figurada, ha dado instintivamente mayor sonoridad á cada vocablo, segun su valor ideológico y gramatical. De aquí resulta que las partes de la oracion que nada significan sinó enlazadas con otras *partículas* las llaman muchos gramáticos), *no tienen acento* ón la frase, porque nunca se pronuncian sinó apoyándose en otras, como se ha visto en los últimos ejemplos: en este caso se encuentran el artículo indicativo y el genérico en todas sus formas *el, lo, los, la, las, un, una, unos, unas*; los pronombres posesivos antepuestos *mi, mis, tu, tus, sus*; el sincopado personal *nos* cuando no es sujeto de la oracion, y el de la misma clase *os*; los relativos *que, quien, cuyo*, cuando no comienzan interrogacion ni exclamacion; las preposiciones todas y las conjunciones.

** 1464. Confirmará esta regla la observacion de que todas las demás partes de la oracion, y áun algunas de las enumeradas, cuando están en cierta forma ó especial situacion, llevan acento, porque su oficio gramatical es de mayor importancia hasta llegar á veces á formar por sí solas una oracion elíptica. Estúdiense atentamente, para comprenderlo así, los siguientes:

¿ *Qué* papel es el que han traido? — *Éste.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

¿*Quién* ha venido? — *Yo.*
¿Fué él ó ella? — *Él.*
Cuyo es este libro? — *Mio* (1), etc., etc.

** 1465. Siguiendo la antedicha analogía, las interjecciones son acentuadas, porque cada una expresa toda una oracion ó frase, que el ánimo, embargado por una pasion ó afecto, no puede, ó no cree necesario, formar, supliéndola con aquella rápida exclamacion, *acentuada*, y realzada por la entonacion y el gesto.

** 1466. Fundadas las reglas de la *Prosodia* en este sistema ideológico, son más fáciles de comprender, y resuelven los casos dudosos. Con esta pauta se hará bien la distincion de acentuar ó esforzar los adverbios monosílabos de los siguientes ejemplos, cuando están, ya aislados, ó ya pospuestos, al verbo; en ambos casos llevan acento fuerte; pero cuando están antepuestos sólo le tienen débil ó secundario:

¿*No* vienes? — *No.*
Bien habla el letrado. — En efecto habla *bien.*
Mal hizo en ceder. — Si que hizo *mal.*
Ya llega la comitiva. — ¿*Ya*?

** 1467. Esta predominancia que el acento da á la palabra significativa, eclipsando á las que, por decirlo así, ejercen oficios subalternos en la oracion, nos conduce á observar la que en el período ó la cláusula tiene *relativamente* la palabra culminante. En acertar á distinguirla consiste la buena entonacion del que habla; y la falta de tal conocimiento, no sólo ocasiona monotonía, sinó que, por decirlo así, pone en discordancia las impresiones del oido con las que va recibiendo el ánimo del que escucha. En este punto de acentuar bien las cláusulas es donde se tocan y confunden los límites de la *Prosodia* con los de la Oratoria ó Retórica.

** 1468. En cuanto á lo que queda dicho de la relacion que guardan los acentos en el valor gramatical, no es éste el único enlace que tiene la *Prosodia* con las dos primeras partes de la Gramática, la Analogía y la Sintáxis; la posicion del acento está sujeta tambien á reglas, que dependen de la inflexion y de la derivacion, y son las siguientes:

1ª El plural conserva la acentuacion del singular, de donde se sigue que los vocablos agudos por lo general se convierten, al pluralizarse, en *llanos* y los llanos en *esdrújulos*, si en el singular terminaban en consonante. — *Mano*, *roca*, *firme*, *dura*, hacen, sin

(1) Otra demostracion de la regularidad ó consecuencia ideológica de nuestra hermosa habla castellana, hasta en su Prosodia, es el haber ido el uso desechando la antigua prelacion del posesivo; ya no decimos *El mio Cid*; *la mia dueña*. Y es que el posesivo antepuesto participa mucho á veces de la índole del artículo, como se ve claramente cuando decimos: «Tráeme la capa y el sombrero,» en equivalencia de *mi capa*, *mi sombrero*. Posesivo ó artículo, ambos tienen aquí por oficio el determinar el objeto, y no deben acentuarse.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

alteracion prosódica, *manos, rocas, firmes, duras. Amor, jardin, marcial, infiel, bajá, alelí*, agudos, se tornan llanos en sus plurales *amores, jardines, marciales, infieles, bajáes, alelíes*. Los singulares llanos *márgen, vírgen, cráter, dócil, fácil*, se esdrujulizan en el plural: *márgenes, vírgenes, cráteres, dóciles, fáciles*. Se exceptúa *carácter* que traspasa el acento á la penúltima de su plural *caractéres*.

Otros vocablos análogos, y tambien de orígen griego, apénas tienen uso en plural, como *régimen, clister, esfínter*, y algun otro. De éstos sólo el primero padece la misma alteracion, haciendo *regímenes*.

2ª El verbo no presenta más que los siguientes casos de esdrújulo en las várias inflexiones que produce su conjugacion. Primera persona de plural de los imperfectos de indicativo y de subjuntivo y del futuro de subjuntivo: *amábamos, temíamos, partíamos; amáramos, amaríamos, amásemos, amáremos, temiéremos*, etc.

La primera persona, en ambos números, de todo presente que no sea monosílaba, como *voy, soy, doy*, es llana, sin más excepcion que la de *estoy* (1).

Las dudas que pueden ofrecer en su acentuacion personas ó tiempos de algunos verbos, especialmente de aquellos cuyos infinitivos terminan en *iar* ó en *uar*, se resuelven estudiando bien las leyes de la derivacion que rigen la conjugacion, y enseña la primera parte de la Gramática.

En las palabras compuestas de dos voces castellanas (no siendo verbo ó participio con afijo) domina el acento del segundo elemento componente; así decimos *cari-redondo, boqui-rubio, traga-aldábas*, pasando rápidamente y sin esforzar apénas el acento de *cari, boqui, traga*; éste, pues, queda convertido en acento débil, á pesar de que era fuerte en las palabras simples *traga, boca*, y *cara*. Esta regla no rige, sin embargo, cuando una ú otra parte del compuesto es latina, griega ó de otro orígen, y no ha entrado por sí sola á formar parte del caudal de nuestra lengua; así se observa en *ventrí-locuo, carní-voro*, que apoyan al acento en el primer elemento de la composicion; *monosílabo, neoplatónico*, que le apoyan en el segundo. Tambien es vário el acento acomodándose á su orígen, en vocablos compuestos de dos elementos exóticos: *telé-grafo, epígrafe*, son y deben ser esdrújulos; *tele-grama* y *epi-grama* son y deben ser llanos.

** 1469. La estructura material de los vocablos presenta asimismo tal regularidad en su influencia sobre la acentuacion, que conviene estudiarla para conocer á fondo la índole prosódica de nuestra lengua y evitar dudas en la pronunciacion. Así, observarémos:

1º Que no puede ser esdrújula una palabra cuyas dos últimas vocales están separadas por dos consonantes, ó por una de las que

(1) Por esta regla se ve cuán viciosa acentuacion suponen los que dicen *váyamos, háyamos, hágamos, sámos*, haciendo esdrújulas estas voces, en vez de *vayámos, seámos*, etc.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

prosódicamente deben considerarse como dobles, y son á saber: la *ch*, la *ll*, la *ñ*, la *rr* y la *y*. — Excepcion más aparente que real de esta regla es el caso de ser *l* ó *r* líquida una de las dos consonantes interpuestas, porque entónces éste que hemos llamado especie de *diptongo de consonantes* resulta de menor valor efectivo que dos articulaciones completas: ejemplos de lo que vamos explicando sobre los esdrújulos *fúnebre, lúgubre, cátedra, cómitre, décuplo, céntuplo, múltiple*, etc.

2º Tampoco puede ser esdrújula una palabra que lleve diptongo en alguna de sus dos últimas sílabas (1).

Tanto de esta regla como de la anterior se exceptúan los compuestos de verbo ó participio con afijo.

3º Como el diptongo tiene, por su índole especial, cuando ménos acento débil ó secundario, se observa que el triptongo, del cual ya se dijo que es una como fusion de dos diptongos, siempre es acentuado.

4º Las palabras que terminan en consonante precedida de una sola vocal ó de un diptongo, son, si se exceptúan los plurales de nombre, generalmente agudas; por eso la ortografía no exige en ellas el acento escrito, el cual sólo se pone en la penúltima sílaba de palabras que son llanas, aunque terminadas en consonante. Ejemplos: *árbol, cáliz, cónsul, crísis, dúctil, fácil, márgen, tésis, útil*, etc.

5º Los patronímicos terminados en consonante, aunque no suelen acentuarse en lo escrito, son por lo comun voces llanas, por una regla tan general como la de los plurales de los nombres y adjetivos: *Gonzalez, López, Márquez, Pérez*.

6º Si la consonante final es signo de inflexion de verbo, tampoco necesita el acento ortográfico guiar á quien lee, ni la *Prosodia* advertir cuándo es llano el vocablo; en este caso se encuentran muchísimas personas de los verbos, v. g.: *amas, aman, temieses, escribieran*.

Las demás reglas de acentuacion prosódica que pudieran darse en lo relativo á la estructura de las palabras, se suplen con la que respecto á diptongos se dijo en su lugar.

CAPÍTULO IV.

DE LA CANTIDAD DE LAS SÍLABAS.

** 1470. ¿ P. Qué se llama cantidad?

R. Llámase *cantidad* la mayor detencion con que, relativamente á otras, se pronuncia alguna sílaba, ya por recaer en ella el acento, ya por razon de la estructura del vocablo ó de la expresion que conviene dar á la frase.

(1) La razon prosódica y cuasi musical de esta regla es que todo diptongo tiene, por su naturaleza, una especie de acento débil.

Biblioteca Nacional Eugenio.Espejo

** 1471. La *cantidad* prosódica castellana nada tiene que ver con la de las lenguas latina y griega, acerca de la cual se han deducido ciertas reglas del estudio de sus poetas, bien que, en rigor, no se conozca muy á fondo.

** 1472. P. ¿ Cómo se distinguen las sílabas por su cantidad ?

R. Distinguimos la sílaba de mayor duracion, y la acentuada, llamándolas *largas*, y decimos que es *breve* la que no se halla en este caso.

** 1473. Todo diptongo es y debe ser *largo* de cantidad, por naturaleza, y áun más que una vocal simple. Así la sílaba *ais* en *vivais* es más larga que la sílaba *a* en *vivia*.

** 1474. Toda sílaba seguida de dos consonantes de las cuales la primera se deletrea con ella y la segunda con la sílaba siguiente, es necesariamente larga por su posicion; v. g. : *Ventaja*. La *e* es más larga, esto es, tiene un sonido más agudo que las dos *aes* siguientes.

** 1475. Toda sílaba que tiene el acento ortográfico es larga por uso; v. g. : *María*.

** 1476. En todas las palabras, la sílaba ó sílabas que no tienen el acento ortográfico son breves, á no ser que sean largas por posicion, como en *ventaja*.

** 1477. Toda sílaba formada por contraccion es larga; v. g.: *del, al*, por *de el, á el*.

** 1478. Toda sílaba breve en sí misma, colocada ántes de dos consonantes que pertenecen á la sílaba siguiente, es siempre breve, v. g. : *Atroz*..

** 1479. Los infinitivos tienen su última sílaba larga.

** 1480. Los participios tienen larga la penúltima sílaba.

** 1481. Las tres personas de singular del presente de indicativo, y la primera y tercera de plural, tienen su penúltima sílaba larga; la segunda de plural tiene larga la última.

** 1482. El preterito perfecto simple y el futuro se pronuncian como están escritos.

** 1483. Todos los tiempos derivados siguen, en su acentuacion, la persona del tiempo de donde derivan, pero *ía* no es diptongo ni en el imperfecto de indicativo, ni en la segunda forma del imperfecto de subjuntivo, y deben siempre acentuarse.

*** 1484. Tales son las reglas principales que pueden darse sobre *Prosodia castellana* en un tratado elemental, que debe naturalmente prescindir de observaciones más minuciosas.

*** 1485. Por conclusion, repetimos lo ya indicado ; como la pronunciacion, el tono, el acento y la cantidad se dirigen por el oido, la mejor norma será escuchar atentamente y seguir el uso de Castilla, tomado, por supuesto, de las personas doctas y bien educadas, que no tengan en su modo de hablar vicios originados de algun defecto físico ó resabios evidentes.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PARTE QUINTA.

LEXICOLOGÍA.

*** 1486. ¿ Cuál es el objeto de la Lexicología?

R. El objeto de la *Lexicología* (1) es dár á conocer la estructura y formacion de las palabras castellanas, buscar su raíz y reunir en uno ó más grupos las diversas familias de las palabras que tienen un orígen comun.

*** 1487. P. ¿ Qué caractéres se observan en la estructura de las palabras castellanas?

R. Obsérvanse principalmente los siete caractéres siguientes en la estructura de las palabras de la lengua castellana.

1° La radical ó raíz.
2° La *desinencia* ó partícula *pospositiva*.
3° Los *aumentativos* iniciales ó partículas *prepositivas*.
4° Las partículas *intercaladas*.
5° La ley de la *eufonía*.
6° Las reglas ortográficas.
7° En un sinnúmero de palabras, la reunion de muchas en un solo vocablo *enclítico*.

De las Raíces.

*** 1488. P. ¿ Qué se entiende por raíz?

R. Por *raíz* se entiende el elemento primitivo de una palabra; y por *radical*, la palabra primitiva ó considerada como tal de donde dimanan mayor ó menor número de vocablos, que, respecto á las radicales, se llaman *derivados*.

*** 1489. Las raíces son poco numerosas en las lenguas, áun en las más ricas; las voces *radicales* ó primitivas, aunque más numerosas, no se han conservado sin embargo en nuestras lenguas

(1) *Lexicología*, de dos palabras griegas (*lexis*, palabra; *logos*, tratado), ciencia de las palabras.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

modernas, en tan gran número como se podría pensar á primera vista. La inmensa mayoría de las palabras de cualquier lengua son vocablos *derivados* y *compuestos*.

*** 1490. P. ¿ De dónde provienen las raíces castellanas?

R. Las más de las raíces castellanas vienen de la lengua latina; muchas del griego y del árabe, otras de las diversas lenguas vivas de Europa, y por último un número considerable que provienen de los antiguos idiomas de la primitiva España, entre los cuales se cuentan el celta y el fenicio. Creemos inútil dar más detalles en un tratado elemental y puramente práctico.

De las desinencias ó partículas pospositivas.

*** 1491. P. ¿ Qué se llaman desinencias?

R. Llámanse *desinencias* las terminaciones de las palabras. En castellano son muy variadas, imposible es dar á conocer todas, y nos limitarémos á las más comunes y usuales. Tampoco harémos mencion de la terminacion de los verbos en infinitivo, ni de la de los participios ni adverbios en *mente*. En una palabra véase en la primera parte todo lo tocante á la lexigrafía.

Aco, Acho, Alla, Uza. Estas desinencias denotan inferioridad, mala calidad ó extravagancia de una cosa, como:

Libraco, libro despreciable.
Pajarraco, hombre astuto y cauteloso.
Populacho, plebe.
Terminacho, palabra indecorosa.
Vinacho, vino malo.
Vulgacho, el ínfimo pueblo.
Antigualla, antigüedades ó casa antigua.
Gentualla, gente despreciable.
Canalluza, gente soez, despreciable.
Carnuza, reunion de mala carne.
Gentuza, gente despreciable.

La desinencia *acho, acha*, es además una de las partículas aumentativas de los sustantivos y adjetivos.

Ada denota:

1º Coleccion de muchas cosas de la misma especie:

Armada, ejército marítimo.
Cabalgada, reunion de personas á caballo.
Canada, cañaveral.
Estacada, fila de estacas.
Manada, reunion de ganado menor.
Mesnada, compañía de gente de armas.
Torada, manada de toros.
Vacada, manada de ganado vacuno.

2º Capacidad, duracion de las cosas:

Calderada, cabida de una caldera.
Cestada, lo contenido en una cesta
Tonelada, unidad de peso (marina).
Mesada, sueldo de un mes.
Temporada, trascurso de un tiempo determinado.

3º Una idea verbal, una accion hecha con...

Aceitada, aceite derramado.
Bajada, descenso.
Algarada, grito y vocería.
Puñalada, herida hecha con puñal.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Ado, Ato, denotan por lo comun :

1° Un empleo, dignidad, distrito de jurisdiccion :

Arzobispado, dignidad y jurisdiccion del arzobispo.
Condado, dign. y jurisd. del conde.
Electorado, dignid. de un elector.
Obispado, prelacía ó dign. del obispo.
Canonicato, prebenda del canónigo.
Cardenalato, dignidad del cardenal.
Decanato, dignidad del decano.
Priorato, cargo, empleo del prior.

2° Un cuerpo, una congregacion :

Apostolado, congregacion de los Apóstoles.
Senado, congreso de los senadores.

3° Adjetivos derivados de verbos :

Acaballado, que tiene algo de caballo.
Alagartado, parecido á un lagarto.

Ado es además terminacion de los participios pasivos de los verbos de la primera conjugacion.

Ajo denota inferioridad, mala calidad de una cosa :

Bebistrajo, mezcla extravagante de bebidas.
Colgajo, harapo, pingajo.
Comistrajo, baturrillo, mezcla de manjares.
Escobajo, escoba vieja y maltratada.
Latinajo, latin chapurrado.
Pintarrajo, pintura mal hecha, chabacana.
Terminajo, término bárbaro, inusitado.
Trapajo, pedazo de paño roto y viejo.

Al, Ar, denotan ordinariamente :

1° Los adjetivos que simplemente expresan una cualidad :

Artificial, que tiene artificio.
Carnal, perteneciente á la carne.
Igual, que tiene la misma forma.
Mortal, que ha de morir.
Aquilonal, Aquilonar, perteneciente al aquilon ó setentrion.
Familiar, relativo á la familia.

2° A veces denotan el lugar en que se hallan cosas de misma naturaleza :

Acebuchal, terreno plantado de acebuches.
Arenal, sitio cubierto de arena.
Garbanzal, campo sembrado de garbanzos.
Pinal, paraje poblado de pinos.
Romeral, campo poblado de romeros.
Manzanal, terreno plantado de manzanos.
Cañamal, lugar plantado de cáñamo.
Colmenar, lugar en que están las colmenas.
Manzanar, terreno plantado de manzanos.
Olivar, terreno plantado de olivos.
Pajar, sitio donde se guarda la paja.
Palomar, casa donde tienen nido las palomas.
Pinar, parajo poblado de pinos.
Tejar, lugar donde se fabrican las tejas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Ar es tambien la terminacion de los infinitivos de la 1ª conjugacion :

An, Ana, denotan ordinariamente el orígen, la cualidad :

Aleman, de Alemania.
Catalan, de Cataluña.
Haragan, desaplicado.
Holgazan, perezoso.

Ancia, Ancio, Anza, denotan ordinariamente la cualidad genérica de las cosas, una idea *abstracta,* etc., etc. :

Albundancia, gran cantidad de algo.
Fragancia, actualidad de cometer un delito, etc.
Cansancio, fatiga, abatimiento.
Rancio, antiguo, añejo, viejo.
Danza, baile
Mudanza, alteracion.
Templanza, virtud cardinal.
Confianza, accion de confiar.

Ano, denota ordinariamente el orígen, cualidad, derivacion de personas ó cosas :

Aldeano, natural de la aldea.
Castellano, de Castilla.
Ecuatoriano, del Ecuador.
Cuencano, de Cuenca.
Cortesano, perteneciente á la Córte.
Lojano, de Loja.
Persiano, de Persia.
Romano, de Roma.
Sevillano, de Sevilla.

Ante, ario, indican ordinariamente :
El empleo, profesion, ocupacion de las personas :

Comediante, persona que representa comedias.
Sobrestante, encargancia de la vigilado de los operarios.
Arrendatario, persona que arrienda.
Beneficiario, persona que goza de un territorio.
Concesionario, á quien se concede algo.
Censuario, el que recibe los réditos de un censo.
Cesionario, persona á quien se cede algo.
Herbolario, el que se dedica al estudio de las hierbas (yerbas).
Lapidario, concerniente á las piedras preciosas.
Legatario, persona á quien se deja un legado.
Mandatario, persona á quien se hace una manda.
Usufructuario, el que tiene una cosa en usufructo.

Otras veces denotan el lugar, ó compilacion de las cosas :

Espitolario, libro que contiene las epistolas.
Confesonario, lugar en que se confiesa.
Campanario, torre de iglesia.
Relicario, caja para guardar reliquias.
Osario, hoya donde se depositan los huesos de los difuntos.

Astro denota :
1° Inferioridad en sumo grado :

Camastro, lecho miserable y malo.
Criticastro, crítico de baja ralea.
Filosofastro, falso ó pretendido filósofo.
Poetastro, el mal poeta.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

2º Ciertos grados de parentesco:

Hermanastro, cuñado.
Hermanastra, cuñada.
Hijastro, entenado.
Hijastra, entenada.
Padrastro, suegro, etc.
Madrastra, suegra, etc.

Aza. A más de la idea aumentativa, denota esta desinencia la mala cualidad de una cosa:

Aguaza, humor acuoso.
Sangraza.
Babaza, líquido glutinoso y pegajoso
Vinaza.

Azgo denota ordinariamente empleo, ó ciertas prerogativas, ó por último las comarcas jurisdiccionales:

Albaceazgo, cargo de albacea.
Alguacilazgo, el empleo de alguacil.
Almirantazgo, dignidad y jurisdiccion del almirante.
Compadrazgo, parentesco espiritual.
Mayorazgo, conjunto de bienes vinculados.
Patronazgo, atribuciones que tiene el patrono.
Villazgo, privilegio de una villa.

Azo. Además de la idea aumentativa como *aza*, esta terminacion denota ordinariamente un golpe ocasionado con la cosa:

Balazo, golpe de bala disparada.
Codazo, golpe dado con el codo.
Flechazo, golpe ó herida de la flecha.
Latigazo, golpe dado con el látigo.
Varazo, golpe descargado con la vara.

Ble denota la capacidad de una persona, posibilidad de una cosa:

Amable, afable, cariñoso.
Helable, que puede helarse.
Aborrecible, digno de ser aborrecido.
Creible, digno de ser creido.
Mudable, que cambia ó muda con facilidad.
Tachable, que merece vituperio.
Endeble, débil, delicado, de poca fuerza.
Posible, lo que es hacedero, factible.

Iento, *Eño*, indican:

1º En los adjetivos la cualidad de un sustantivo:

Avariento, el que tiene el vicio de la avaricia.
Calenturiento, persona que tiene alterado el pulso.
Polvoriento, lleno ó cubierto de polvo.
Sediento, ávido de sed.
Agraceño, que tiene punta de agraz, acre.
Aguileño, que tiene el rostro largo y delgado.
Carrasqueño, análogo á la carrasca.
Guijarreño, abundante en guijarros.
Halagüeño, que tiene atractivo, que agrada.
Pedigüeño, que pide con importunidad.
Risueño, naturalmente gracioso, festivo.
Trigueño, que tiene color de trigo.

2º Ciertos nombres gentilicios:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Quiteño, de Quito.
Guayaquileño, de Guayaquil.
Latacungueño, de Latacunga.
Riobambeño, de Riobamba.
Ibarreño, de Ibarra.
Alcantarreño, de Alcántara.
Alcarreño, de Alcarria.
Malagueño, de Málaga.
Madrileño, de Madrid.
Estremeño, de Estremadura.

Es denota muchas veces los gentilicios:

Aragonés, de Aragon.
Cordobés, de Córdoba.
Holandés, de Holanda.
Francés, de Francia.
Inglés, de Inglaterra.
Irlandés, de Irlanda.

Ez, en los derivados, denota un nombre de familia, orígen:

Álvarez, hijo de Álvaro.
Fernández, hijo de Fernando.
González, hijo de Gonzalo.
Gutiérrez, hijo de Gutierre.
Núñez, hijo de Nuño.
Pérez, hijo de Pero ó Pedro.
Rodriguez, hijo de Rodrigo.
Sánchez, hijo de Sancho.
Suárez, hijo de Suero.
Bermudez, hijo de Bermudo.

Eo denota á veces una accion:

Cuchicheo, accion y efecto de cuchichear.
Gimoteo, la accion y el vicio de gimotear.

Iego, *Eno*, *Esco*, *Ético*, denotan por lo regular adjetivos que expresan simplemente la cualidad de una cosa:

Aldeaniego, que pertenece á la aldea.
Veraniego, relativo al verano.
Moreno, color oscuro que tira al negro.
Obsceno, torpe, impuro, voluptuoso.
Gigantesco, muy grande y vasto.
Villanesco, propio de los villanos.
Anacorético, que pertenece al anacoreta.
Poético, relativo á la poesía.
Filosófico, relativo á la filosofía.
Profético, concerniente á las profecías.

Otras veces denotan nombres nacionales, ó el orígen de una cosa:

Manchego, de la Mancha.
Pasiego, de Pas (Santander).
Riberiego, de la Ribera.
Arabesco, adorno primoroso de hojas festonadas.
Chinesco, de la China.
Turquesco, de Turquía.

Eda, *Edo*, denotan por lo comun una reunion ó coleccion:

Alameda, sitio plantado de álamos.
Aliseda, sitio poblado de alisos.
Arboleda, conjunto de árboles.
Fresneda, lugar poblado de fresnos.
Olmeda, terreno donde hay muchos olmos.
Salcedo, terreno en que nacen los salgueros.
Acebedo, lugar plantado de acebos.
Viñedo, terreno plantado de viñas.

Encia, *Ez*, *Eza*, denotan á menudo la cualidad, la idea abstracta de una cosa:

Dolencia, padecimiento físico.
Obediencia, sujecion, subordinacion.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Lobreguez, oscuridad intensa.
Rusticuez, naturaleza de lo rústico.
Presteza, velocidad, prontitud.
Simpleza, bobería, tontería, necedad.

Ero denota:
1° El empleo; 2° el orígen de una persona:

Sombrerero, el que fabrica ó vende sombreros.
Cominero, vendedor de comínos.
Zapatero, el que hace zapatos.
Ceclavinero, de Yecla.
Habanero, de la Habana.
Taranconero, de Tarancon.

3° Por último, ciertas localidades:

Derrumbadero, despeñadero, precipio.
Desembarcadero, lugar destinado para desembarcar.
Granero, sitio donde se recoge el grano.
Lavadero, paraje en que se lava.
Matadero, local donde se matan las reses.
Picadero, sitio destinado á maniobras de equitacion.

Dad denota ordinariamente la cualidad genérica, la idea abstracta de una cosa. Esta terminacion encierra muchos centenares de palabras:

Bondad, condicion de lo bueno.
Maldad, cualidad de lo malo.
Posibilidad, cualidad de lo posible.
Sobriedad, cualidad de lo sobrio.

Ida denota una accion verbal:

Acogida, accion ó efecto de acoger.
Partida, acto de partir de un lugar.
Salida, accion y efecto de salir.
Subida, accion y efecto de subir.

Ino denota en los adjetivos una cosa hecha ó proveniente de otra, ó parecida á alguna cosa:

Acerino, que está hecho de acero.
Alabastrino, que es de alabastro.
Ambarino, que pertenece al ámbar.
Cristalino, que es de cristal, etc.
Cervino, lo que es propio del ciervo.
Cipresino, parecido al ciprés.
Corderino, perteneciente al cordero.

A veces denota el orígen:

Alcalaino, de Alcalá.
Alicantino, de Alicante.
Bilbaino, de Bilbao.
Granadino, de Granada.

Ino, Izco, Uzco, denotan cierta tendencia, cierto matiz:

Azulino, lo que es azul ó tira á él.
Blanquecino, algo blanco ó que tira á él.
Purpurino, que se asemeja al color de la púrpura.
Blanquizco, *Blanquizo*, lo que es casi blanco.
Negruzco, de un pardo muy negro.

Ismo. Esta desinencia denota:
1° Los vocablos colectivos (sentido moral):

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Catolicismo, reunion de los que profesan la religon. católica.
Filosofismo, seudo filosofía.
Judaismo, secta de los judíos.
Protestantismo, reunion de los protestantes.
Morismo, conjunto de moros.

2º Ciertos idiotismos y términos de ciencias:

Arcaismo, uso de voces ó frases anticuadas.
Magnetismo, propiedad del iman.
Galicismo, construccion francesa en otro idioma.
Hispanismo, modismo de la lengua española.

Ista denota á menudo la profesion ó estado de las personas; una escuela, secta, etc.

Ateista, el que niega la existencia de Dios.
Jurista, el que profesa la jurisprudencia.
Tomista, el que sigue la doctrina de S. Tomás.
Organista, el que toca el órgano.
Pianista, el que toca el piano.
Calvinista, sectario de Calvino.
Dentista, el que saca dientes y muelas.
Naturalista, el que se dedica á la historia natural.
Pleitista, persona dada á litigar.
Violinista, el que toca el violin.

Ivo representa:

1º Una idea de fuerza, facultad:

Confortativo, propio para confortar.
Destructivo, que puede destruir.
Impeditivo, que impide.
Provocativo, que provoca.

2º Una idea de participio activo:

Afirmativo, lo que afirma ó asevera.
Ahorrativo, económico, precavido en sus gastos.
Compasivo, susceptible de compasion.
Contentivo, que contiene.
Consecutivo, inmediatamente seguido.
Devolutivo, que devuelve.
Discursivo, que discurre.
Figurativo, propio para figurar una cosa.
Reflexivo, que refleja ó reflecta.
Vindicativo, que vindica ó sirve para vindicar.

3º Una idea de participio pasivo:

Abusivo, contrario al buen uso.
Adoptivo, que es ó ha sido adoptado.
Alternativo, que se dice ó hace con alternacion.
Consultivo, que consulta.
Convulsivo, que produce la convulsion.
Derivativo, que se deduce del primitivo.
Electivo, que ha de ser electo.
Furtivo, clandestino, subrepticio.
Recitativo, que recita ó es propio para ello.
Votivo, relativo al voto.

4º La propiedad, la cualidad de.....

Caritativo, que tiene caridad.
Ejecutivo, concerniente á la ejecucion.
Facultativo, perteneciente á alguna facultad.
Pensativo, abismado en la medita-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Izo, en los adjetivos, denota:
1° Una tendencia, predispocision á.....

Bermejizo, lo que tira á bermejo.
Cobrizo, lo que se parece al cobre.
Enfermizo, que goza de poca salud.
Llovedizo, abundante en lluvias.
Movedizo, fácil de moverse.
Olvidadizo, el que con facilidad olvida algo.
Pajizo, color parecido al de la paja.
Rojizo, semejante al color rojo.

2° La facultad, facilidad de.....

Caedizo, lo que cae ó puede caer fácilmente.
Compradizo, propio para ser comprado.
Cocedizo, lo que es fácil de cocer.
Heladizo, que se hiela con facilidad.
Regadizo, susceptible de riego.
Serradizo, lo que es capaz de serrarse.

En los sustantivos esta terminacion denota la persona encargada de.....

Boyerizo, boyero, vaquero.
Caballerizo, el que cuida de la caballeriza.
Yegüerizo, el que guarda ó cuida las yeguas.

Il denota lo que es propio para ó de.....

Cocheril, propio para los cocheros.
Escuderil, propio para los escuderos.

Ia, *Icia*, denotan la cualidad genérica de las cosas.

Malicia, tendencia ó propension á lo malo.
Pericia, ser experimentado y entendido.
Alegría, regocijo, placer, júbilo.
Cortesía, urbanidad, política.

Ion, *Cion*, denotan la significacion de un infinitivo puesto en accion, en todas las palabras que vienen de verbo.

Miento ó Mento. Esta desinencia de las palabras verbales denota:
1° La misma idea que la terminacion *cion*, pero de un modo más expresivo:

Aprovechamiento, provecho, utilidad, ventaja.
Mantenimiento, subsistencia de un individuo.

2° Un sentido activo en la accion verbal:

Abarcamiento, la accion de abarcar.
Acompañamiento, la accion de acompañar.
Cercamiento, accion y efecto de cercar.
Cerramiento, accion y efecto de cerrar.
Juramento, afirmacion ó negacion de una cosa.
Fingimiento, acto ó efecto de fingir.
Tocamiento, accion ó efecto de tocar.
Tratamiento, la accion ó modo de tratar.
Zaherimiento, la accion de zaherir.

3° Un sentido activo y pasivo:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Abandonamiento, la accion de abandonar.
Abatimiento, accion ó efecto de abatir.
Ajamiento, la accion de ajar.
Armamento, accion y efecto de armar.
Casamiento, matrimonio.
Perdimiento, acto de perder ó perderse.
Salvamento, el hecho de salvar á otro.
Molimiento, la accion de moler.

4º Un sentido recíproco:

Acaloramiento, irritacion de la sangre.
Hundimiento, la accion ó el efecto de hundirse.
Rendimiento, rendicion, fatiga, etc.
Tullimiento, encogimiento de los nervios.

5º Sentido neutro:

Cesamiento, accion y efecto de cesar.
Crecimiento, accion y efecto de crecer.
Lucimiento, el acto de lucir ó de lucirse.
Nacimiento, el acto de nacer ó salir á luz.

On denota en los adjetivos una exageracion de la accion verbal:

Burlon, *Burlona*, } persona amiga de burlarse.
Comilon, persona que come mucho.
Dormilon, el que duerme mucho.

Or. Esta desinencia abraza millares de palabras. *Or* simplemente denota una cualidad verbal en los sustantivos derivados:

Arador, que ara.
Escritor, persona que se dedica á escribir.
Lector, la persona que lee.
Orador, el sugeto que ejerce la oratoria.
Pintor, el que se dedica á la pintura.
Tejedor, el que teje.

Ador, *Edor*, *Idor*, denotan los sustantivos verbales que tienen una significacion activa. Estas desinencias abrazan un número considerable de palabras.

Orrio, *Orro*, denotan diminucion, desprecio:

Aldeorrio, aldea pequeña.
Bodorrio, boda sin el debido aparato.
Villorrio, lugarcillo, aldehuela.
Ventorrio, venta pequeña ó mala.
Aldeorro, aldea pequeña,
Ceporro, cepa vieja.
Ventorrillo, venta pequeña ó mala.
Zaborro, hombre muy incapaz.

Oso, en los adjetivos derivados, denota:
1º Abundancia, superioridad:

Cariñoso, afectuoso, amoroso.
Pasmoso, lo que deja á uno estupefacto.
Pedregoso, cubierto de piedras.
Plumoso, lleno ó cubierto de plumas
Sustancioso, lleno de sustancia.
Vanaglorioso, jactancioso, presuntuoso.

2º Una cualidad:

Engañoso, que engaña.
Espantoso, que infunde espanto.
Lujoso, faustuoso, suntuoso.
Vergonzoso, pundonoroso, tímido.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Oso, Ento, Usco, denotan tambien una modificacion de la significacion del primitivo:

Verdoso, lo que es de color verde.
Amarillento, lo que es de color amarillo.
Negruzco, de un pardo muy oscuro.
Pardusco, que tira á pardo.

Ote denota desprecio, etc.:

Almendrote (fig.), imbécil.
Gigote, picadillo de carne.
Monigote, hombre despreciable.
Pegote, especie de emplasto.

Uco, Ucho, denotan tambien inferioridad, desprecio, etc.:

Carruco, carro malo, viejo.
Casuco, casa despreciable.
Frailuco, fraile raquítico.
Animaluchо, animal de desagradable figura.
Blancucho, que tiene una blancura desagradable.
Caldúcho, caldo mal sazonado.
Papelucho, escrito que para nada vale.

Udo denota cualidad en sumo grado:

Barbudo, el que tiene barba muy poblada.
Colmillúdo, el que tiene grandes colmillos.
Caprichúdo, terco, tenaz, porfiado.
Dentudo, de dientes disformes.
Forzudo, que tiene mucha fuerza.
Huesudo, que tiene mucho hueso.
Peludo, que tiene mucho pelo.
Testarudo, porfiado, cabezudo, temoso.
Cabezudo, el que tiene cabeza grande.

Uno denota participacion de la cualidad del primitivo:

Bovuno, perteneciente al buey.
Caballuno, perteneciente al caballo.
Cabruno, perteneciente á las cabras.
Carneruno, perteneciente al carnero
Lebruno, perteneciente á las liebres.
Ovejuno, perteneciente á las ovejas.
Porcuno, perteneciente á los puercos.
Vacuno, perteneciente al ganado.

*** Advertencias.

1ª En todo lo que precede, hemos hablado sólo de las desinencias de las voces derivadas, esto es, que tienen ya un simple, cuyo significado modifican en el sentido de la desinencia.

2ª El significado que atribuimos á cada desinencia no es de tal modo absoluto que pueda ó deba aplicarse á todos los derivados que tengan la misma terminacion.

3ª En fin no pretendemos suplir al diccionario que siempre se debe consultar. Nuestro análisis no es sinó una apreciacion *aproximativa* del significado que ordinariamente representan las desinencias.

Aumentativos iniciales ó particulas prepositivas.

*** 1492. Llámanse así las partículas que componen las palabras. Las partículas que entran en la composicion ó formacion de las

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

palabras castellanas, son las siguientes: los ejemplos son exclusivamente tomados de sustantivos ó adjetivos.

PARTÍCULAS.	EJEMPLOS.	PARTÍCULAS.	EJEMPLOS.
A.	aclamador.	*Inter.*	intercesion.
Ab.	absuelto.	*Intro.*	introduccion.
Abs.	abstenido.	*O.*	opuesto.
Ad	adjunto.	*Ob.*	obligatorio.
Ante.	antelglesia.	*Per.*	perturbacion.
Anti.	antisocial.	*Por.*	pormenor.
Bis.	bisabuelo.	*Pos.*	pospuesto.
Bi.	bisoccion.	*Post.*	postliminio.
Circum.	circumpolar.	*Pre.*	preexistencia.
Circun.	circunlocucion.	*Preter.*	preternatural.
Cis.	cismontano.	*Pro.*	procuracion
Citra.	citramontano.	*Re.*	reencuentro.
Co.	coopositor.	*Retro.*	retrotraccion.
Com.	composicion.	*Su.*	sahumerio.
Con.	condiscípulo.	*Se.*	seduccion.
Contra.	contrabajo.	*Semi.*	semidios.
De.	decadencia.	*Sesqui.*	sesquiátero.
Des.	desamparo	*Sin.*	sinrazon.
Di.	director.	*So*	socapa.
Dis.	disgusto.	*Sobre.*	sobresalto.
E.	emision	*Son.*	sonsaca.
Em.	embolso.	*Sos.*	sostenimiento.
En.	encubrimiento.	*Su.*	supresion.
Entre.	entrevista.	*Subal.*	subarriendo.
Equi.	equidistante.	*Super.*	superintendencia.
Es.	escampar.	*Sus.*	suspension.
Estra.	estrajudicial.	*Tra.*	trasudor.
Ex	expresion.	*Trans.*	transmutacion.
Extra.	extraordinario.	*Tras.*	trascorral.
I.	ilegal.	*Ultra.*	ultramontano.
Im.	imposible.	*Vice.*	vicerector.
In.	inútil.	*Vi.*	virey.
Infra.	infrascrito.	*Za.*	zaherimiento.

En estos ejemplos, hemos procurado emplear palabras simples *usuales*, precedidas de una partícula prepositiva, sin que éstas sufran ninguna alteracion en su radical. En otros casos sucede que las raices, así como las partículas prepositivas, cuando se reunen en una sola palabra, tienen cambios más ó ménos sensibles.

Partículas intercaladas.

1403. Estas partículas no son otra cosa que las ya expresadas que se intercalan en las palabras, ora entre las *prepositivas* y la radical, como la partícula *pro* en *desproporcion*, la partícula *em* en *reembolso*; ó bien entre la raiz y la *desinencia*, como la partícula *ísim* en *riquísimamente*, ó la partícula *ífic* en *honorificamente*, *honorificencia*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Eufonía.

*** 1494. Otro elemento, que llamarémos secundario respecto de su importancia etimológica, debe ser considerado en las investigaciones etimológicas: es la influencia de la *eufonía*. Dáse este nombre al cuidado que se toma para que no hiera al oido la consonancia que resulta de la série de sílabas que se suceden en la pronunciacion de una palabra; en este punto la razon ha tenido que someterse muchas veces al gusto, si no lo es á las exigencias de una pueril delicadeza:

*** 1495. La eufonía hace en castellano de la palabra *Augustus* el nombre del mes de *Agosto*; como de *Augustinus*, *Agustin*; de *Petrus*, *Pedro*; de *hijo de algo*, *hidalgo*; de *gallo y pavo*, *gallipavo*.

*** 1496. La eufonía suprime pues arbitrariamente las letras de las palabras, áun las más necesarias, para comprobar su orígen, como son las consonantes; porque éstas son como la armadura de un buque, miéntras que las vocales pueden considerarse sólo como el revestimiento, aunque muchas veces no deban descuidarse para las indagaciones etimológicas.

*** 1497. No sólo se caracteriza la *eufonía* por la restriccion ó supresion de algunas consonantes ó vocales, ó por los cambios de las consonantes en otras del mismo órgano de la palabra, como la *p* con la *b*, la *d* con la *t*, etc., ó por el cambio de una vocal más agradable al oido; se caracteriza además la *eufonía* por el aumento de algunas letras. Se ha de notar, sin embargo, que en la derivacion de la lengua castellana la supresion y el cambio son mucho más frecuentes que las adiciones; y que las exigencias de la eufonía en el castellano son muy distintas de las de las otras lenguas, puesto que cada una tiene su género y estructura correspondientes.

*** 1498. Se emplean pues en la *eufonía* muchas letras enteramente aisladas ó supérfluas que no pertenecen ni á la raíz de las palabras, ni á la desinencia, ni á los aumentativos iniciales, ni á las partículas intercaladas.

Ortografía.

*** 1499. La ortografía es un punto muy esencial en las indagaciones etimológicas. En castellano, no es otra cosa, al presente, que la pronunciacion representada por signos cuyo valor convencional pasa por regla. Pero la ortografía castellana difiere mucho de la de las diferentes lenguas primitivas, ó más bien dicho madres, de las cuales saca la lengua castellana, si no enteramente su orígen, á lo ménos sus derivaciones. Así por ejemplo, los Latinos no conocian la pronunciacion de nuestra *ch*, ni la de la *ll*, y probablemente la de nuestra *z*. La *t* castellana no varía jamás de pronunciacion; pero en latin la *t*, en *orator* no se pronuncia como en *oratio*. El sonido latino *tio* se representa en castellano por *cio*; v. g.: *orationes*, *oraciones*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

*** 1500. Las diferencias son tan palpables entre las lenguas madres y la castellana, que es inútil insistir en ello. Esto no es todo: la ortografía castellana actual tiene mucha diferencia en ciertos puntos con la de la lengua hablada por nuestros antepasados, y áun la mayor parte de las palabras no se escriben exactamente como se escribían en el siglo XII. No sólo, por ejemplo, la *x* antigua ha sido reemplazada por la *j*, cuando tiene sonido gutural representado ahora por esta última consonante, la ortografía moderna ha suprimido ó añadido tambien algunas letras en las mismas palabras no anticuadas.

De las palabras compuestas ó de la reunion de muchas palabras en un solo vocablo enclítico.

*** 1501. Véase lo que dijimos en la primera parte tocante á las palabras compuestas; nos contentarémos con decir, que:

La formacion de las palabras compuestas no ha de ser arbitraria. Así como no es permitido inventar palabras nuevas simples, tampoco se pueden hacer palabras nuevas compuestas. Muy graves motivos deben impeler á hacer palabras nuevas, ora simples ó compuestas, y áun cuando la necesidad lo exija, se debe seguir el genio de la lengua, y no *trasportar una diccion de otra lengua* sinó segun la tendencia general de la castellana en la formacion de las palabras.

*** 1502. Acabarémos esta breve exposicion dando unos ejemplos prácticos.

Sea la palabra *grato*: esta voz viene del latin *gratus*. La desinencia castellana *o* y la latina *us* son características de los adjetivos. De esta palabra salen:

Agrado.

A, particula prepositiva.
Grad, raíz, cambia la *t* en *d*.
O, desinencia de los sustantivos masculinos.

Desagrado.

Des, particula prepositiva negativa.
A, particula intercalada.
Grad, raíz.
O, desinencia.

Desagradable.

Des, particula prepositiva negativa.
A, particula intercalada.
Grad, raíz.
Able, desinencia.

Desagradablemente.

Des, particula prepositiva negativa.
A, particula intercalada.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Grad, raíz.
Able, partícula intercalada.
Mente, desinencia de los adverbios de modo.

Desagradabilísima.

Des, partícula prepositiva negativa.
A, partícula intercalada.
Grad, raíz.
Abil, partícula intercalada modificada.
Isima, desinencia de los adjetivos femeninos en superlativo.

Desagradabilísimamente.

Des, partícula prepositiva negativa.
A, partícula intercalada.
Grad, raíz.
Abil, intercalada adjetiva.
Isima, intercalada superlativa.
Mente, desinencia de los adverbios de modo.

En estas palabras se nota:

1º La *raíz*, que siempre es la misma, que es como el tronco de donde salen muchas ramas, que por último es la cepa de una familia de palabras muy numerosa.

2º Que las partículas, que en las palabras simples son posposítivas, ó propositivas, se hacen partículas intercaladas.

3º Que cuanto más largas son las palabras, tanto más partículas intercaladas contienen.

4º Que las raíces constan siempre de una, dos ó tres consonantes á lo más. Las vocales no se consideran por lo comun sinó como el adorno de una fábrica.

*** 1503. Veamos un solo ejemplo, en que dos palabras radicales ó dos raíces se confunden y se contraen para hacer una sola palabra simple. Sea la palabras *individuo*.

In, es una partícula prepositiva negativa.
Di, es una partícula *separativa*, intercalada por posicion.
Vidu, es la reunion ó contraccion de dos raíces distintas: *vid* (de *videre*, ver) y *duo* (dos). Esta contraccion significa *videre duo*, ver dos cosas: las raíces *vid* y *du* al reunirse pierden una *d*, y la contraccion nos da *vidu*.
O, desinencia del sustantivo masculino.

Dividere-duo, ó mejor *di-videre-duo*, quiere decir: *ver dos cosas separadamente*. La partícula *in* siendo negativa presenta necesariamente la negacion de la primitiva significacion. Así, *individuo* (en latin *individuus*) refiriendose á una persona ó á una cosa, significa que esta persosa ó cosa no puede verse en *dos* separadamente, esto es, que no es *doble*, y por consiguiente que es *una*, ó inseparablemente *una*. Por ahí se ve la alta filosofía que ha presidido á la formacion del lenguaje.

Individuo, adjetivo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Individuamente, adverbio.
Individual, adjetivo.
Individualmente, adverbio.
Individuar, verbo.
*Indiriduali*zar, verbo.
Individualizado, participio pasivo.
Indiridia, sustantivo.
Individualidad, sustantivo.
Individuidad, sustantivo.

En todas estas palabras de una misma familia, debe hacerse el mismo análisis que en la familia *grad*.

Bien que la Lexicología parezca una parte puramente teórica, es muy interesante para los alumnos á causa de su utilidad práctica; y el mejor modo de interesarlos para que estudien bien su lengua, es demostrarles por resultados palpables el modo de deducir y de conservar fácilmente en su memoria millares de palabras, con el auxilio de un método enteramente sencillo y al alcance de las inteligencias ménos despejadas.

FIN DE LA GRAMÁTICA.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

COMPLEMENTO
DE LA
GRAMÁTICA CASTELLANA.

LITERATURA.

INTRODUCCION.

1. P. ¿ Qué se entiende en general por Literatura ?

R. Se entiende, en general, por *Literatura*, ora el conocimiento de las bellas letras y de las reglas que á ellas se refieren, ora el conjunto de las producciones literarias de una ó muchas naciones.

2. P. ¿ Cuál es la division más general de la Literatura ?

R. En Literatura se conocen vários géneros de composiciones sea en prosa, sea en verso ; y por aquí se echa de ver que la division más general de la Literatura se resume en estos términos : *prosa* y *verso*.

3. P. ¿ Qué se entiende por prosa ?

R. Por *prosa* se entiende todo discurso que no está sujeto á medidas ciertas y determinadas.

4. P. ¿ Qué se entiende por verso ?

R. *Verso* es la reunion de palabras medidas y sujetas á rigorosa cadencia segun ciertas reglas.

5. P. ¿ En cuántas partes se divide el estudio de la Literatura ?

R. El estudio de la Literatura se divide en cinco partes, á saber : 1° la *lógica* ; 2° la *gramática general* ; 3° la *retórica* ; 4° la *composicion literaria* ó los diferentes géneros de literatura en prosa y en verso ; 5° la *historia literaria* ó el conocimiento de las principales épocas literarias.

Es evidente que se debe pensar ántes de escribir, y que, para saber escribir, es preciso saber pensar. Así, pues, la lógica da ó á lo ménos facilita esta ciencia.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PARTE PRIMERA.

ELEMENTOS DE LÓGICA.

NOCIONES PRELIMINARES.

6. P. ¿ Qué es Lógica ?

R. *Lógica* es el arte que dirige nuestras facultades intelectuales para hacernos conocer la verdad ó para demostrarla. Se la define tambien *el arte de pensar.*

7. P. ¿ Qué cosa es pensar ?

R. *Pensar* es formarse en el alma la idea ó la concepcion, la imágen de alguna cosa.

8. P. ¿ En cuántas partes se divide la Lógica ?

R. La Lógica se divide en cuatro partes : la primera, que trata de la *percepcion* ; la segunda, del *juicio* ; la tercera, del *raciocinio*, y la cuarta, del *método.*

CAPÍTULO PRIMERO

DE LA PERCEPCION.

ARTÍCULO PRIMERO.

DE LAS IDEAS.

9. P. ¿ Qué cosa es saber ?

R. *Saber* es ver con el espíritu, tener una idea.

10. P. ¿ Qué es idea, y qué se llama objeto de la idea ?

R. *Idea* es la percepcion, conocimiento, nocion de un hecho ú objeto. — Llámase *objeto de la idea* la existencia de los hechos ó su sustancia, sus cualidades y relaciones.

11. P. ¿ En cuántas clases se dividen las ideas ?

R. Las ideas se dividen en tres clases segun se las considere : 1ª en su *objeto* ; 2ª en su *orígen* ; 3ª en su *naturaleza.*

12. P. ¿ Cómo se dividen las ideas consideradas en su objeto ?

R. Consideradas en su objeto las ideas son *físicas, morales ó metafísicas, individuales* ó *generales, absolutas* ó *relativas.*

Las ideas físicas se aplican á los objetos materiales, como *agua, tierra.* — Las ideas morales, á los actos morales, como *modestia,*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

orgullo. — Las ideas metafísicas, á los seres del órden intelectual: *Dios, eternidad.* — Las individuales, á los individuos: *Ecuador, Bolívar.* — Las ideas generales, á todos los individuos del mismo género: *los hombres, las plantas.* — Ideas absolutas son las que se conciben aisladamente, ó bien que no suscitan por necesidad otra idea, como *Juan, luz.* — Idea relativa es la que suscita por necesidad otra idea, como *padre* la de *hijo*, *mayor* la de *menor.*

13. P. ¿ Cómo se dividen las ideas consideradas en su orígen ?

R. Consideradas en su orígen las ideas son : *sensibles, abstractas, adventicias* ó *facticias.*

Las ideas sensibles nos vienen por medio de los sentidos, como la del *sonido*, del *color*, etc. — Las abstractas, por la abstraccion, como las de *hermosura, magnitud*, etc., que nos vienen de objetos hermosos ó grandes precedentemente conocidos. — Ideas adventicias son las que origina en nuestra mente la sensacion de objetos externos, como la de *sol, mesa.* — Las ideas facticias nos vienen por una creacion del entendimiento, como las de *árbol de oro, caballo alado.*

14. P. ¿ Cómo se dividen las ideas consideradas en su naturaleza?

R. Consideradas en su naturaleza, las ideas son : *claras* ú *oscuras, distintas* ó *confusas, verdaderas* ó *falsas.*

Idea clara es la que presenta con lucidez el objeto; y oscura la que carece de esta calidad. — Idea distinta es la que lleva su claridad hasta hacernos discernir las várias propiedades de la cosa: siendo confusa la que no llega á este punto, como el *espacio*, el *romántico.* — La idea es verdadera cuando se conforma á su objeto, como *la blanca nieve*; y falsa, cuando es opuesta á su objeto, como *la leche negra.*

15. P. ¿ Pueden ser las ideas verdaderas en un sentido y falsas en otro?

R. Las ideas en su conjunto pueden ser verdaderas en un sentido y falsas en otro. Así en lo que dice La Fontaine : « La razon del más fuerte es siempre la mejor, » enuncia una verdad de experiencia; es como si dijera : *La fuerza triunfa por lo regular de la debilidad.* Pero esto, como verdad de principio, sería falso; porque la razon en la boca del débil no deja por eso de ser razon.

16. P. ¿ Cuáles son las dos principales propiedades de las ideas?

R. Las dos principales propiedades de las ideas son la *extension* y la *comprension.*

17. P. ¿ Qué es la extension de una idea, y qué su comprension?

R. *Extension* es la propiedad que tiene una idea de convenir ó de adaptarse á todos los objetos de misma naturaleza; *comprension* es la propiedad que tiene una idea total de encerrar y comprender en sí misma várias ideas parciales. Así la extension de la idea de *hombre* es todo el género humano; la comprension de esta idea son las ideas parciales de organizacion, vida, inteligencia, etc.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO II.

DE LA EXPRESION DE LAS IDEAS Y DE SUS OBJETOS.

18. P. ¿ Qué se llama término ó vocablo?

R. La palabra con que exprésamos una cosa percibida se llama *término* ó *vocablo*.

19. P. ¿ En qué se dividen los términos ó vocablos?

R. Los términos ó vocablos se dividen: 1º en *comunes* ó *universales*; 2º en *singulares*; 3º en *colectivos*.

20. P. ¿ Qué es término comun ó universal?

R. Término *comun* ó *universal* es el que expresa una propiedad que conviene á muchos, como *sabio*.

21. P. ¿ Qué es término singular?

R. *Singular* es el que expresa una sola cosa, como *Platon*.

22. P. ¿ Qué es término *colectivo*?

R. Término *colectivo* es el que expresa un conjunto de seres, como *nacion, academia, congreso*.

23. P. ¿ Cómo se divide el término comun?

R. El término comun se divide en *unívoco, equívoco* y *análogo*. *Unívoco* es el que tiene para muchos el mismo significado, como *hombre*. *Equívoco* es el que tiene significados diversos, como *leon* que se aplica al animal y á un signo celeste. *Análogo* es el que tiene un significado en parte idéntico, y en parte diverso, como *sano* que encerrando siempre una relacion á la salud, se dice del hombre que la posee, del alimento que la conserva, del medicamento que la restablece.

24. P. ¿ Qué hay que notar sobre las palabras que componen una proposicion?

R. Entre las palabras conviene distinguir las más importantes, las que son, por decirlo así, el eje sobre que gira la cuestion. En todas las materias hay algun término que descuella entre los demás, cuyo significado es la clave para resolver todas las dificultades. Se le conoce en que expresa el término principal de la cuestion, y ocurre á cada paso en el curso de la disputa ó del exámen, entrando como sujeto ó como predicado de la proposicion que sirve de término.

ARTÍCULO III.

DE LA DEFINICION, DIVISION Y CLASIFICACION.

25. Para percibir bien, es muy importante el definir, dividir y clasificar bien.

26. P. ¿ Qué es definicion?

R. La *definicion* es la explicacion de una cosa. Su nombre indica su objeto: *definir*, señalar los límites, *fines*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

27. P. ¿ De cuántas maneras es la definicion?

R. La definicion es de dos maneras segun se propone explicar la cosa misma, ó el sentido de una palabra: la primera se llama propiamente definicion de *cosa*, la segunda de *nombre*.

28. P. ¿ Qué otra division admite la definicion?

R. La definicion puede ser *esencial* ó *descriptiva*. La esencial es la que explica la esencia ó naturaleza íntima de la cosa. La descriptiva es la que nos da á conocer la cosa por algunas propiedades distintivas, mas no esenciales.

29. P. ¿ Cómo nos cerciorarémos de que una definicion es perfecta?

R. Para cerciorarse de que una definicion es *perfecta*, conviene hacer la prueba, aplicándola á la cosa definida, teniendo presentes las reglas siguientes:

1ª Debe ser más clara que lo definido.

2ª Lo definido no debe entrar en la definicion.

3ª La definicion debe convenir á todo y á solo lo definido.

4ª Debe constar del género próximo y de la última diferencia.

30. P. ¿ Que es division?

R. La *division* es la distribucion de un todo en sus partes.

31. P. ¿ De cuántas maneras es la division?

R. Segun sean las partes será la division: cuando sean reales ó existan en realidad, siendo además separables, será *real* ó *física*; si las partes no son separables, siendo únicamente propiedades radicadas en un mismo sujeto, la division será *metafísica*; cuando sean lógicas ó sólo existan en nuestro entendimiento, aunque con fundamento en la cosa, la division será *lógica*.

32. P. ¿ Qué reglas deben observarse en la division?

R. En la division deben observarse las reglas siguientes:

1ª Las partes de ésta deben enumerarse todas.

2ª La una parte no debe estar contenida en la otra.

3ª Las partes deben ser de una misma especie.

4ª Debe seguirse el órden natural de las cosas ó de las ideas.

5ª No se deben hacer demasiadas subdivisiones.

33. P. ¿ Qué es clasificacion?

R. *Clasificacion* es la distribucion de los objetos en un órden metódico segun su semejanza y su diferencia. Las clasificaciones alivian la memoria, facilitan la atencion y la comparacion; nos permiten reconocer los objetos que hemos puesto por órden.

34. P. ¿ De cuántas maneras son las clasificaciones?

R. Las clasificaciones son de dos maneras: *naturales* y *artificiales*. Las naturales se fundan sobre el mayor número de caractéres importantes que representan la naturaleza y constitucion de los seres. Las artificiales no se fundan sinó sobre algunos caractéres exteriores tomados con más ó ménos arbitrariedad segun el objeto que uno se propone.

35. P. ¿ Qué condiciones debe tener una buena clasificacion?

R. Las condiciones de una buena clasificacion son la *constancia*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ó uniformidad de los caractéres, su *importancia y subordinacion*. Los métodos artificiales deben ser simples, de fácil discernimiento, y no contener más que un número limitado de divisiones y subdivisiones.

CAPÍTULO II.

EL JUICIO Y LA PROPOSICION.

ARTÍCULO PRIMERO.

DEFINICION DEL JUICIO Y DE LA PROPOSICION.

36. P. ¿ Qué es juicio?

R. *Juicio* es el acto intelectual con que afirmamos ó negamos una cosa de otra. En el primer caso, el juicio se llama *afirmativo;* en el segundo, *negativo: el sol brilla*, es juicio afirmativo; *la luna no tiene luz propia*, es juicio negativo.

37. P. ¿ Qué se llama proposicion?

R. *Proposicion* es la expresion del juicio con palabras.

38. P. ¿ Qué se nota en todo juicio?

R. En todo juicio hay relacion de una cosa con otra: lo que se afirma ó niega, con aquella de la cual se afirma ó se niega.

39. P. ¿ Cómo se llama aquello de que afirmamos ó negamos algo?

R. Aquello de que afirmamos ó negamos algo, se llama *sujeto, nominativo ó agente;* y éste representa la idea principal.

40. P. ¿ Cómo se apellida lo que afirmamos ó negamos?

R. Lo que afirmamos ó negamos, se apellida *predicado* ó *atributo*, y representa la idea secundaria.

41. P. ¿ Cómo se denomina la expresion de la relacion del predicado con el sujeto?

R. La expresion de la relacion del predicado con el sujeto, se denomina *cópula;* para lo cual sirve el verbo *ser* expreso ó sobrentendido.

La pereza es un vicio;

Pereza es el sujeto, *vicio* el predicado, *es* la cópula.

42. P. ¿ Se encuentra el verbo *ser* en todas las proposiciones?

R. En muchas proposiciones no se encuentra el verbo ser expreso, pero se sobrentiende siempre.

Así estas frases:

Salomon tenia grandes riquezas;
Aníbal sobresalió por su valor;
César se distingue por su habilidad política;

equivalen á estotras:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Salomon era muy rico.
Aníbal fué sobresaliente en valentía.
César es un político muy hábil.

43. P. ¿ Están siempre expresos el sujeto y el predicado?

R. El sujeto y el predicado tampoco se encuentran siempre expresos; v. g.: *Vivo*, equivale á ésta: *Yo soy viviente*; *Ama*, equivale á *Fulano es amante*; *No cree*, equivale á ésta: *No es creyente*.

ARTÍCULO II.

DIVISION DE LAS PROPOSICIONES.

44. P. ¿ De cuántos modos pueden considerarse las proposiciones?

R. Las proposiciones pueden ser consideradas en sí mismas ó en las relaciones de unas con otras.

Las examinarémos bajo ambos aspectos.

45. P. ¿ Cómo se dividen las proposiciones por razon de la cópula?

R. Por razon de la cópula, se dividen las proposiciones en *afirmativas* y *negativas*. Esto se llama su calidad. *Afirmativa* es la que afirma; *negativa* la que niega.

46. P. ¿ Qué se requiere para que una proposicion sea negativa?

R. Para que la proposicion sea negativa, la negacion debe modificar á la cópula; v. g.: *El ser obedeyo no es un defecto.* — Pero si la negacion no modifica á la cópula, la proposicion no es negativa. Por ejemplo: *Dios no manda hacer esto*, es una proposicion negativa, porque la negacion modifica al verbo *manda*. — *Dios manda no hacer esto*, hé aquí una proposicion afirmativa, porque el adverbio no modifica al verbo *manda*, sinó al complemento *hacer*. Segun se ve, la diferencia proviene del diverso lugar que la negacion ocupa.

47. P. ¿ Cómo se dividen las proposiciones por razon del sujeto?

R. Por razon del sujeto, las proposiciones se dividen en *universales*, *particulares*, *indefinidas* y *singulares*, segun que el sujeto es *universal*, *particular*, *indefinido* ó *singular*.

Esto se llama su cantidad.

Todo árbol es vegetal. — La proposicion es universal, porque el sujeto lo es, como lo indica la palabra *todo*.

Algunos cuerpos son elásticos. — La proposicion es particular, porque el sujeto lleva el término *algunos*.

Los Italianos son pacientes. — La proposicion es indefinida, porque el sujeto, *los Italianos*, no está determinado, pues no se expresa si lo son todos ó algunos.

Neper es un insigne matemático. — La proposicion es singular, porque el sujeto lo es. Para que la proposicion sea singular, no es preciso que el sujeto sea nombre propio; basta que le

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

acompañe un pronombre ú otro signo que le determine, haciéndole singular; v. g.: *Este metal que tengo en la mano es plata.*

48. P. ¿Cómo se divide la proposicion universal respecto del atributo?

R. Respecto del atributo se divide la proposicion universal en *distributiva* y *colectiva.*

49. P. ¿Qué es proposicion distributiva?

R. *Distributiva* es aquella en que el predicado conviene á todos por separado, esto es, á cada uno de los sujetos; v. g.: *Todos los Españoles son Europeos.*

Esta es una proposicion universal distributiva, porque el ser Europeo conviene á cada Español en particular.

50. P. ¿Qué es proposicion colectiva?

R. *Colectiva* es aquella en que el predicado conviene á todos juntos; v. g.: *Los Españoles son catorce millones*, es colectiva porque cada Español no es catorce millones, sino todos juntos.

ARTÍCULO III.

REGLAS SOBRE LA EXTENSION DEL SUJETO Y DEL PREDICADO.

51. No hay dificultad en la extension del sujeto en las proposiciones universales, particulares ó singulares, porque es claro que en las universales se habla de todos sin excepcion; en las particulares, de alguno ó algunos, indeterminadamente; y en las singulares, de uno ó de muchos, pero determinadamente. Mas no sucede lo mismo con las indefinidas. Así en ésta: *Los Italianos son pacientes*, se puede dudar de si se entiende algunos ó todos; esto es muy importante el determinarlo, porque, segun sea la extension del sujeto, la proposicion indefinida será verdadera ó falsa. Para lograrlo, recuérdense las siguientes reglas:

1ª En materias pertenecientes á la esencia de las cosas ó á sus propiedades necesarias, la proposicion indefinida equivale á la universal.

2ª Cuando no se trata de la esencia de las cosas, ni de sus leyes necesarias, la universalidad es moral, esto es, comprende la mayor parte de los casos.

52. Hemos visto que el sujeto de la proposicion puede tomarse de diferentes modos; veamos ahora lo que le sucede al predicado ó atributo.

53. El modo con que el término se toma en una proposicion, se llama, en términos escolásticos, *suposicion.* Se apellida *extension* del término el convenir á mayor ó menor número de sujetos. De manera que la locucion, *tal término supone universalmente*, significa lo mismo que, tal término se toma en sentido ó con extension universal.

54. Las reglas para la extension del predicado son las siguientes:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

1ª En toda proposicion afirmativa, el predicado ó atributo supone particularmente.

2ª En toda proposicion negativa, el predicado supone universalmente.

3ª En las proposiciones afirmativas, el predicado se aplica al sujeto en toda su comprension.

4ª En las proposiciones negativas, el predicado no se niega del sujeto en toda su comprension.

55. Se llama *comprension* de un término el número de propiedades que significa. La diferencia entre la extension y la comprension está en que la extension se refiere á los sujetos á que el término conviene, y la comprension á las propiedades que significa.

56. Resumiendo las cuatro reglas precedentes, dirémos que en las proposiciones afirmativas el predicado se toma en toda su comprension, mas no en toda su extension; y en las negativas se toma en toda su extension, pero no en toda su comprension.

ARTÍCULO IV.

CONVERSION DE LAS PROPOSICIONES.

57. P. ¿ En qué consiste la conversion de las proposiciones?

R. La conversion de las proposiciones consiste en la trasposicion de sus términos, colocando al sujeto en el lugar del predicado y al predicado en el del sujeto.

58. P. ¿ Cuántas clases hay de conversiones de las proposiciones?

R. Las hay de tres clases: *simple, por accidente, por contraposicion.* En la simple, no se altera nada de los términos, excepto su lugar: en la por accidente, se muda la cantidad de los términos; y en la por contraposicion, se los toma en sentido negativo, en contraposicion al que ántes tenía, ó segun la expresion de las escuelas, se los hace *infinitos*: si el término era cuerpo, se dice no cuerpo.

59. Buscan los dialécticos de qué manera pueden convertirse las proposiciones, ó bien, de qué modo debe hacerse la trasposicion para que, dada la proposicion primitiva, resulte legítima la nueva. Para esto señalan la cantidad de proposiciones con letras, designando la universal afirmativa con *A*, la universal negativa con *E*, la particular afirmativa con *I*, y la particular negativa con *O*. Lo cual expresan con los siguientes versos:

Afirmativa A, *negativa* E; en verdad ambas generales.
Afirmativa I, *negativa* O, en verdad ambas particulares.

60. Las reglas de la conversion de las proposiciones se las expresa en esta fórmula:

E, I se convierten simplemente; *E, A* por accidente,
O, A por contraposicion: hé aquí todas las conversiones.

Lo que significa que la proposicion universal negativa designada

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

por *E* y la particular afirmativa por *I* se convierten simplemente; que la universal negativa *E* y la universal afirmativa *A* se convierten por accidente; y que la particular negativa *O* y la universal afirmativa *A* se convierten por contraposicion.

ARTÍCULO V.

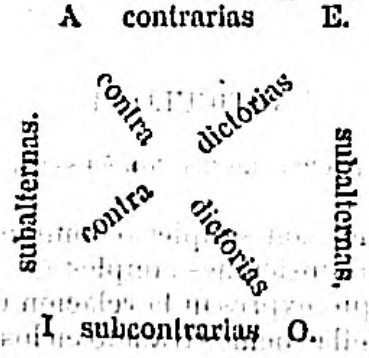
OPOSICION DE LAS PROPOSICIONES.

61. P. ¿ En qué consiste la oposicion de las proposiciones?

R. La oposicion de las proposiciones consiste en que, teniendo los mismos sujetos y predicados, con igual ó diferente cantidad ó extension, la una sea afirmativa y la otra negativa.

62. P. ¿ Cuántas especies hay de oposicion?

R. Hay diferentes especies de oposicion, segun la cual las proposiciones toman diferentes nombres: *contradictorias, contrarias, subcontrarias* y *subalternas.* Suelen designarse del modo siguiente, dando á las letras *A, E, I, O,* la misma significacion que se ha dicho más arriba.



A contradictoria de *O*. La universal afirmativa y la particular negativa son contradictorias.

E contradictoria de *I*. La universal negativa y la particular afirmativa son contradictorias.

Resulta pues que las proposiciones contradictorias son aquellas en que la una afirma lo que la otra niega. Esta es la oposicion rigorosa; las demás oposiciones sólo merecen este nombre en sentido lato; algunas hay que ni apariencia tienen de oposicion.

A contraria de *E*. La universal afirmativa y la universal negativa son contrarias.

I subcontraria de *O*. La particular afirmativa y la particular negativa son subcontrarias.

I subalterna de *A*. La particular afirmativa es subalterna de la universal afirmativa.

O subalterna de *E*. La particular negativa es subalterna de la universal negativa.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Reglas.

1ª Las proposiciones contradictorias no pueden ser ambas verdaderas ó falsas: si la una es verdadera la otra es falsa.

2ª En las proposiciones subalternas, si la universal es verdadera lo es la particular; pero no recíprocamente.

3ª Las contrarias pueden ser ambas falsas, mas no verdaderas.

4ª Las subcontrarias pueden ser ambas verdaderas, pero no falsas.

ARTÍCULO VI.

EQUIVALENCIA DE LAS PROPOSICIONES.

63. P. ¿ Cuándo son equivalentes las proposiciones?

R. Las proposiciones son equivalentes cuando tienen un mismo valor ó expresan una misma cosa.

64. Las contradictorias se hacen equivalentes con anteponer la negacion al sujeto de cualquiera de ellas.

65. Las contrarias se hacen equivalentes posponiendo la negacion al sujeto de una de ellas.

ARTÍCULO VII.

PROPOSICIONES COMPUESTAS.

66. Las proposiciones son simples ó compuestas.

67. P. ¿ Qué son proposiciones simples?

R. *Simples* son las que expresan la relacion de un solo predicado á un solo sujeto. De ellas hemos tratado en los artículos anteriores.

68. P. ¿ Qué son proposiciones compuestas?

R. Proposiciones *compuestas* son las que contienen más de un sujeto ó de un predicado. En toda proposicion compuesta están contenidas várias simples.

69. Las hay de muchas especies, como *copulativas, disyuntivas, condicionales, causales, exclusivas, exceptivas, restrictivas* y *reduplicativas.*

69. P. ¿ Qué expresa la proposicion copulativa?

R. La *copulativa* expresa el enlace de várias afirmaciones ó negaciones; puede ser de tres maneras: un solo sujeto con muchos predicados; un solo predicado con muchos sujetos; muchos sujetos y muchos predicados; v. g.:

Aniceto es virtuoso y sabio, equivale á estas dos: *Aniceto es virtuoso, Aniceto es sabio.*

Aniceto no es virtuoso ni sabio, etc., etc.

Pedro y Antonio son ricos, etc., etc.

Pedro y Antonio no son aplicados ni instruidos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Regla. — Para que la proposicion copulativa sea verdadera, es necesario que lo sean todas las simples en que se puede descomponer.

70. P. ¿ Qué es proposicion disyuntiva?

R. Proposicion *disyuntiva* es aquella en que se afirma uno de vários extremos, negando implícitamente la existencia de uno de entre ellos :

Las acciones son ó buenas ó malas, equivale á decir que no hay ninguna accion que no pertenezca á una de estas clases.

Regla.— Para la verdad de la proposicion disyuntiva es necesario que no se pueda señalar un medio entre los miembros de la disyuncion.

71. P. ¿ Qué es proposicion condicional?

R. La proposicion *condicional* es la que afirma ó niega una cosa bajo la condicion de otras :

Si la temperatura se calienta, el mercurio subirá en el termómetro.

En las proposiciones condicionales la parte en que está la condicion se llama *antecedente*, y lo condicional se llama *consecuente*.

Regla. — Para la verdad de estas proposiciones se requiere que puesto el antecedente se siga el consecuente, porque esto es lo único que se afirma.

72. P. ¿ Qué es proposicion causal?

R. Proposicion *causal* es la que expresa la causa de que el predicado convenga al sujeto :

César pasó el Rubicon, por las provocaciones de sus enemigos.

73. P. ¿ Qué son proposiciones exclusivas?

R. Proposiciones *exclusivas* son las que afirman algo, excluyendo lo demás. En unas la exclusion se refiere al sujeto, en otras al predicado :

Sólo los jóvenes son ágiles; Arquímedes es solamente matemático.

74. P. ¿ Qué son proposiciones exceptivas :

R. Proposiciones *exceptivas* son las que afirman ó niegan exceptuando :

Todos los soldados, excepto uno, son obedientes.
Este soldado tiene todas las calidades militares, excepto el sufrimiento.

75. P. ¿ Qué son proposiciones restrictivas?

R. Las *restrictivas* son las que afirman ó niegan el predicado del sujeto, refiriéndose tan sólo á otra propiedad del mismo sujeto :

El magistrado, como juez, no hace caso de las recomendaciones de los amigos; El magistrado, como hombre, se compadece de los criminales.

76. P. ¿ Qué son proposiciones reduplicativas?

R. Las *reduplicativas* son aquellas en que el predicado se aplica

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

al sujeto, limitándose á la propiedad expresada por el mismo nombre del sujeto:

El soldado, como soldado, no tiene más voluntad que la de su jefe.

CAPÍTULO III.

DEL RACIOCINIO.

ARTICULÓ PRIMERO.

EL RACIOCINIO EN GENERAL.

77. P. ¿ Qué es Raciocinio ?

R. *Raciocinio* es el acto del entendimiento por el cual inferimos una cosa de otra. Para esta ilacion necesitamos un medio, el cual se llama *argumento.*

78. P. ¿ Qué se entiende por argumentacion ?

R. Por *argumentacion* se entiende la forma con que expresamos el raciocinio. Una série de argumentaciones se denomina *razonamiento ó discurso.*

79. Las proposiciones en que se hace la comparacion de los extremos con el medio, se llaman *premisas;* y la otra en que se expresa la consecuencia, se llama *conclusion.*

80. P. ¿ Qué supone todo raciocinio ?

R. Puesto que todo juicio supone dos ideas, asi tambien todo raciocinio supone á lo ménos dos juicios. Asi:

Dios es bueno. (1er juicio.)
Lo que es bueno debe ser amado. (2º juicio.)
Luego Dios debe ser amado.

81. P. ¿ Cuáles son las principales formas de la argumentacion?

R. Hay siete principales formas de argumentacion, á saber: *silogismo, entimema, epikrema, dilema, sorites ó gradacion, induccion y analogía.*

ARTÍCULO II.

DEFINICION Y DIVISION DEL SILOGISMO.

82. P. ¿ Qué es silogismo, y cómo se denominan las proposiciones de que consta?

R. *Silogismo* (1) es la argumentacion compuesta de tres proposi-

(1) *Silogismo* significa conjunto de várias proposiciones aproximadas, comparadas y unidas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ciones, de las cuales la última se deduce de la primera por medio de la segunda. Esta segunda proposicion indica si se pueden afirmar ó negar uno de otro los dos términos que se comparan. Ejemplo:

El hombre insaciable es desgraciado;
El ambicioso es insaciable;
Luego el ambicioso es desgraciado.

Los dos extremos *ambicioso* y *desgraciado* se comparan con el tercero *insaciable*; y de aquí se deduce que el atributo, *desgraciado*, conviene al ambicioso.

83. Los extremos comparados se llaman *términos: mayor* el más general; y *menor* el otro. El punto de comparacion se denomina *medio término*. En el ejemplo citado, *desgraciado* es el mayor, porque pertenece á la proposicion mayor que es la primera; *ambicioso* es el menor, porque pertenece á la segunda proposicion que es la menor; *insaciable* es el medio, porque expresa la idea intermedia entre el mayor y el menor. El medio término debe contener al mayor en su extension y al menor en su comprension. Así, el término *desgraciado* hace parte de la extension de *insaciable*, y el término *ambicioso*, de su comprension.

84. P. ¿Qué se llama premisa mayor y menor?

R. La premisa en que se halla el término mayor, se llama *mayor*, y la otra *menor*. Es más frecuente el que la mayor sea la primera del silogismo; pero aunque muden de lugar no varía su naturaleza.

85. P. ¿Cómo se dividen los silogismos?

R. Los silogismos se dividen en *simples* y *compuestos*. Los simples constan de solas proposiciones simples; los compuestos encierran alguna proposicion compuesta.

ARTÍCULO III.

REGLAS DE LOS SILOGISMOS SIMPLES.

86. P. ¿Cuáles son las reglas de los silogismos simples?

R. Las reglas de los silogismos simples pueden reducirse á dos:

1ª El medio término debe conservar en cada premisa un significado idéntico;

2ª La conclusion no debe ser más extensa que las premisas.

87. El silogismo siguiente peca contra la primera regla:

Hay médicos ignorantes,
Usted es médico,
Luego usted es ignorante.

Las dos premisas, tomadas separadamente, son ó pueden ser ver-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

daderas; pero la conclusion es ó puede ser falsa, porque el medio término *médico* tiene un sentido particular en la mayor y un sentido general en la menor.

88. Este otro silogismo peca contra la regla segunda:

Algunos abusan de las ciencias y de las artes;
Esto abuso es un mal muy grande para la sociedad;
Luego se deben proscribir las ciencias y las artes.

La conclusion de este silogismo no se encuentra en las premisas, porque si algunos sabios y artistas han abusado de las ciencias y de las artes, no quiere decir esto que todos los sabios y todos los artistas han abusado de ellas, y por consiguiente que se deban comprender en esta acusacion las ciencias y las artes.

ARTÍCULO IV.

DE LOS SILOGISMOS COMPUESTOS.

89. P. ¿ De cuántas especies son los silogismos compuestos?

R. Los silogismos compuestos son *condicionales*, *disyuntivos* ó *copulativos*.

90. P. ¿ Qué es silogismo condicional ó hipotético?

R. Silogismo *condicional* es el que se forma de una proposicion condicional, de otra simple en que se afirma ó niega una de las partes de la condicional, y de la conclusion.

La conclusion se llama antecedente; lo condicional, consecuente.

Si el sol calienta el tubo del termómetro, el mercurio subirá;
El sol calienta el tubo;
Luego el mercurio sube.

Reglas.

1ª Afirmado el antecedente, se debe afirmar el consecuente; pero es de notar que la afirmacion del consecuente no autoriza para afirmar el antecedente.

2ª Negado el consecuente, se debe negar el antecedente; pero atiéndase que de la negacion del antecedente no se infiere la del consecuente.

91. P. ¿ Qué es silogismo disyuntivo?

R. Silogismo *disyuntivo* es el que consta de una proposicion disyuntiva, de otra simple que afirma ó niega uno de los miembros de la disyuncion, y de la conclusion.

Antonio es Quiteño ó Guayaquileño;
Es Quiteño;
Luego no es Guayaquileño.

Reglas.

1ª No debe haber medio entre los términos de la disyuncion.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

2ª Si la conclusion es afirmativa, necesita para su legitimidad la negacion de todos los demás miembros; y si negativa, há menester de la afirmacion de uno.

92. P. ¿ Qué es silogismo copulativo?

R. Silogismo *copulativo* es el que consta de una proposicion copulativa negativa, de una simple, y la conclusion.

El hombre no puede á un tiempo seguir el impulso de sus pasiones y ser virtuoso;
Tiberio sigue el impulso de sus pasiones;
Luego no es virtuoso.

Reglas.

1ª Los miembros de la copulativa deben ser incompatibles.

2ª De la afirmacion de un miembro se puede pasar á la negacion del otro.

3ª De la negacion de un miembro no se sigue la afirmacion del otro.

ARTÍCULO V.

VÁRIAS ESPECIES DE ARGUMENTACION.

93. P. ¿ Qué es entimema?

R. *Entimema* (1) es un silogismo en que se calla una de las premisas, y ordinariamente es la menor, que es fácil de suplirse. Ejemplo:

La virtud hace nuestra felicidad;
Luego debemos amar la virtud.

El silogismo completo fuera:

Debemos amar lo que hace nuestra felicidad;
La virtud hace nuestra felicidad;
Luego debemos amar la virtud.

94. P. ¿ Qué es epikerema?

R. *Epikerema* (2) ó *probanza* es un silogismo, cuyas premisas van acompañadas de prueba. Ejemplo:

El hombre debe profesar la religion verdadera (*mayor*): porque sin esto es imposible agradar á Dios que es la misma verdad (*prueba*);
La religion católica es la verdadera (*menor*, como lo manifiestan los milagros, el cumplimiento de las profecías, y otras señales inequívocas (*prueba*).
Luego el hombre debe profesar la religion católica.

(1) *Entimema*, de una voz griega que significa *pensar con viveza*.
(2) *Epikerema* viene de una diccion griega que significa *atacar, hacer esfuerzos*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

95. P. ¿ Qué es dilema?

R. *Dilema* (1) es la union de dos silogismos cuya alternativa es inevitable, ambos conducentes á una misma conclusion.

El mundo se convirtió al cristianismo con milagros ó sin milagros;
Si con milagros, el cristianismo tiene milagros en su favor, y por tanto es verdadero;
Si sin milagros, el cristianismo hizo un gran milagro, convirtiendo el mundo sin milagros;
Luego tambien es verdadero.

96. P. ¿ Qué es sorites?

R. *Sorites* ó *gradacion* es una série de proposiciones de las cuales la segunda debe explicar el atributo de la primera; la tercera, el atributo de la segunda, y así en adelante hasta llegar á la conclusion que se busca. Queriendo probar que los avaros son miserables, se dirá:

Los avaros están llenos de deseos;
Los que están llenos de deseos necesitan muchas cosas;
Los que necesitan muchas cosas son miserables;
Luego los avaros son miserables.

La misericordia es virtud;
La virtud alcanzará premio;
La virtud es agradable á Dios;
Luego la misericordia alcanzará premio.

97. P. ¿ Qué es induccion?

R. *Induccion* es la argumentacion en que, enumerando todas las partes, y viendo que á cada una de ellas le conviene un atributo, inferimos que conviene á todas.

La única regla para esta argumentacion es que se enumeren bien las partes, y que no se proceda ligeramente de una ó pocas á todas. Suele ser difícil enumerar todas las partes; y por lo mismo conviene guardarse de proposiciones demasiado absolutas.

98. P. ¿ Qué es analogía?

R. *Analogía* es la argumentacion por semejanza: como si, averiguada la causa de un fenómeno, inferimos que otro semejante ha debido tener la misma causa.

ARTÍCULO VI.

PARALOGISMOS Ó FALACIAS.

99. P. ¿ Cómo se llama la argumentacion viciosa?

R. La argumentacion viciosa se llama *paralogismo*, *sofisma* ó *falacia*. El nombre de sofisma y ménos el de falacia no suele aplicarse á la argumentacion viciosa cuando está empleada de buena fe. En-

(1) La raiz de esta palabra significa *tomar dos veces*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tónces se llama paralogismo; bien que algunos llaman paralogismo á la argumentacion viciosa por su materia, y sofisma ó falacia á la que peca por su forma.

100. P. ¿Qué se entiende pues por sofisma?

R. Por *sofisma* se entiende una argumentacion viciosa y capciosa, que consiste, ora en sacar una consecuencia errónea de un principio verdadero, ora en admitir como verdadero un principio falso, del cual se saca una consecuencia legítima, pero falsa como el principio de donde proviene.

101. P. ¿Cuántas y cuáles son las principales causas de los sofismas ó falacias?

R. Nueve son las causas principales de los sofismas, y son como siguen:

1ª *Ingorancia del elenco ó del asunto principal de la discusion.* — La hay cuando no se tiene conocimiento de lo que se trata.

El hombre no puede pensar sin sangre; luego la sangre piensa.

Buscar el sujeto del pensamiento no es lo mismo que buscar una condicion necesaria para la vida, y por tanto para el pensamiento.

2ª *Peticion de principio.* — La hay cuando se supone lo mismo que se ha de probar, esto es, cuando se responde á una pregunta con la misma pregunta; v. g.

¿Por qué hace dormir el opio? — Porque tiene virtud dormitiva.

Esta falacia se llama tambien *círculo vicioso.*

3ª *Ignorancia de la causa.* — Se peca por ignorancia de causa cuando se toma por causa lo que no lo es. Así, de dos fenómenos que se suceden y cuya causa no conocemos, miramos el uno como efecto, el otro como causa; por ejemplo:

La peste se declaró despues de la aparicion de un cometa; luego la peste vino por causa del cometa. — El enfermo se halla peor; luego la medicina le ha dañado.

El daño puede haber provenido de otras causas.

4ª *Pregunta compleja como simple.*

¿Los Mejicanos, los Brasileños, los Españoles, los Franceses son Europeos? — Sí; Luego los Mejicanos son Europeos? — No. Luego los Franceses no son Europeos.

5ª *La enumeracion imperfecta.* — Se peca por enumeracion imperfecta, cuando se saca una consecuencia general de una division incompleta. Ejemplo:

Los Franceses son blancos, los Ingleses son blancos, los Alemanes son blancos: luego todos los hombres son blancos.

6ª *Juzgar de una cosa por lo que no le conviene sinó accidentalmente.* — Es deducir lo general de lo particular, como si se dijera:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Algunos sabios han sido viciosos: luego la ciencia es dañosa.

Se condena la ciencia por un accidente de ella.

Algunos médicos cometen faltas: luego la medicina es vituperable.

7ª *Pasar de lo que es verdadero con respecto á ciertas cosas á lo que lo es absolutamente.* — Es concluir lo absoluto de lo relativo. Ciertos antiguos filósofos decian:

La forma humana es la más hermosa de todas: luego la Divinidad tiene forma humana.

8ª *Tránsito del sentido dividido al compuesto, y viceversa* (1).— Cuando dice el Evangelio: *Los ciegos ven*, debe entenderse por ciegos los que lo han sido, segun el sentido dividido. El sentido compuesto, *los que lo son todavía*, fuera sólo un sofisma.

9ª *Abusar de la ambigüedad de los términos.* — Se cae en el sofisma, cuando se pasa del sentido colectivo al sentido distributivo, y recíprocamente, y se dice por ejemplo:

El hombre (*sentido distributivo*) piensa; el hombre (*sentido colectivo*) es compuesto de cuerpo y alma: luego el cuerpo y el alma piensan.

102. P. ¿Qué medio hay para refutar los sofismas?

R. Hay un solo medio, pero infalible, para refutar los sofismas. Todo raciocinio falso proviene de que la consecuencia no se halla comprendida en las premisas. Es preciso pues aproximar la conclusion al principio, observar si, en cada una de las premisas, el medio término tiene un significado idéntico, y ver si en la conclusion no se toma ningun término en un sentido más extenso que en las premisas; v. g.:

El hombre piensa;
El hombre es compuesto de cuerpo y alma;
Luego el cuerpo y el alma piensan.

Cuando se dice *el hombre piensa*, no se se considera en el hombre sinó la parte que piensa; pero diciendo que *el hombre es compuesto de cuerpo y alma*, la palabra *hombre* está tomada en un sentido más extenso: luego la conclusion es falsa, puesto que no está contenida sinó en una de las premisas.

(1) El sentido es *compuesto* cuando se deben referir al mismo instante dos hechos distintos; es *dividido* cuando se los debe referir á momentos diferentes, aunque parezca que la expresion los indica como simultáneos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPÍTULO IV.

DEL MÉTODO.

103. P. ¿Qué es método?

R. *Método* es el arte de disponer sus ideas, juicios y raciocinios, de modo que uno mismo los entienda con más órden y los haga entender á los demás con mayor facilidad.

104. P. ¿Cuántos procedimientos tiene el método.

R. El método emplea dos procedimientos, el uno llamado *análisis* y el otro *síntesis*.

105. P. ¿En qué consiste el *análisis* y la *síntesis*?

R. El *análisis* consiste en descomponer un objeto en sus diferentes elementos para estudiarlos uno despues de otro. — La *síntesis* consiste en componer lo que el análisis ha descompuesto, es á saber, empezando por las cosas más generales, para pasar despues á las que lo son ménos.

106. P. ¿Cuáles son los principios más importantes del método?

R. Los principios más importantes del método son los siguientes:

1° Ir siempre de lo conocido á lo incógnito;
2° Concebir con lucidez el punto preciso de la cuestion;
3° Alejar todo lo que le sea inútil y extraño;
4° No admitir como verídico sinó lo que realmente lo es;
5° Evitar la precipitacion y la prevencion.

PARTE SEGUNDA.

ELEMENTOS DE GRAMÁTICA GENERAL.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LOS SIGNOS Y DEL LENGUAJE EN SUS RELACIONES CON EL PENSAMIENTO.

107. P. ¿Qué es Gramática general?

R. *Gramática general* es la ciencia razonada de los principios comunes á todas las lenguas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

108. P. ¿ Qué se llaman signos, y qué lenguaje?

R. Llámanse *signos* las manifestaciones exteriores de los pensamientos y de los sentimientos; y *lenguaje*, el conjunto de signos que son su símbolo.

109. P. ¿ De cuántas clases puede ser el lenguaje?

R. El lenguaje puede ser de dos clases: *natural* y *artificial*.

110. P. ¿ Qué es lenguaje natural, y qué comprende?

R. Lenguaje *natural* es el lenguaje de accion: comprende los *gestos*, el *juego de la fisonomía* y los *sonidos inarticulados*.

Los *gestos* son simples movimientos del brazo, de la mano, de la cabeza ó de los piés para expresar algun sentimiento; *juego de la fisonomía* se llaman los movimientos producidos en el rostro por las emociones del alma; los *sonidos inarticulados* son gritos diversos arrancados por los sentimientos de que estamos poseidos.

111. P. ¿ Qué es lenguaje artificial, y qué comprende?

R. Lenguaje *artificial* es el lenguaje de convencion: comprende las *figuras*, los *símbolos* y la *palabra*.

Las *figuras* son representaciones más ó ménos groseras, más ó ménos expresivas de ciertos objetos ó de ciertos hechos. — Los *símbolos* son figuras ó imágenes que sirven para designar alguna cosa abstracta por medio del dibujo, de la pintura, de la escultura, etc., como el *perro*, símbolo de la *fidelidad*; el *leon*, de la *fuerza*; la *violeta*, de la *modestia*, etc. — La *palabra* ó lenguaje articulado consiste en las voces que se pronuncian para expresar el pensamiento y comunicar con sus semejantes. A este lenguaje pertenecen el *lenguaje imitativo* y el *lenguaje figurado*.

112. P. ¿ Qué es lenguaje imitativo ó propio?

R. Lenguaje *imitativo* es aquel que, por los sonidos, imita más la naturaleza, las cualidades ó las acciones de los objetos; por ejemplo: *la serpiente silba, brama la tormenta, el leon ruge*.

113. P. ¿ Qué es lenguaje figurado?

R. Lenguaje *figurado* es el que sirve para objetos nuevos, palabras ya existentes, desviándolos de su primitivo significado; así, *tigre* designa un animal feroz ávido de sangre, y tambien un hombre cruel.

CAPÍTULO II.

DE LAS LETRAS, SÍLABAS Y PALABRAS.

114. P. ¿ Cómo se representan las palabras?

R. Las palabras se representan por medio de signos alfabéticos llamados *letras*, que representan los sonidos y las articulaciones (*vocales ó consonantes*); las combinaciones de sonido simples ó articulados forman las *sílabas*, y las sílabas, las *palabras*. Así pues las palabras son signos de nuestras ideas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

115. P. ¿ Cómo se resumen las ideas y por consiguiente las palabras?

R. Puesto que las palabras son signos de nuestras ideas, no pueden representar más que estas mismas ideas. Todas las ideas se resumen en las *sustancias*, *cualidades* y *relaciones*. En rigor no existen pues sinó tres clases de palabras: los *sustantivos*, signos de las ideas de sustancia; los *adjetivos*, signos de las ideas de cualidades, y el *verbo*, signo de las ideas de existencia y de relacion.

116. Las demás clases de palabras se hallan comprendidas en una de estas tres especies. Así el *artículo* indica una relacion puesto que determina al sustantivo; el *pronombre* reemplaza al sustantivo; la *preposicion* y la *conjuncion* expresan una relacion; el *adverbio* equivale á una preposicion seguida de un sustantivo. En cuanto á las *interjecciones*, ó son exclamaciones pertenecientes al lenguaje natural, ó locuciones elípticas que contienen las tres clases de ideas.

117. P. ¿ Qué contiene toda lengua?

R. Toda lengua contiene las tres clases de palabras llamadas sustantivos, adjetivos ó términos de comparaciones (verbo, conjuncion, preposicion, etc.), y además ciertas reglas comunes á todos los idiomas. Por más diversas que parezcan las gramáticas, estriban por consiguiente sobre principios comunes que constituyen la *Gramática general* y que jamás cambiarán, por estar basados sobre la naturaleza de las cosas y porque pertenecen á la lógica misma del espíritu humano.

PARTE TERCERA.

ELEMENTOS DE RETÓRICA.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA RETÓRICA EN GENERAL.

118. P. ¿ Qué es Retórica?

R. *Retórica* es el arte de hablar y escribir de la manera más acomodada al fin que nos proponemos.

119. P. ¿ Qué es hablar bien?

R. *Hablar bien* es expresarse de modo que se deleite y persuada

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

á los que nos oyen; pero para alcanzar este fin, es preciso saber la gramática (ó arte de hablar correctamente), que nos hace evitar el barbarismo en las palabras y el solecismo en las frases, y además la lógica (ó arte de razonar con exactitud), porque para expresarse bien se debe pensar bien, y como dijo Boileau:

Lo que bien se concibe, se enuncia con claridad,
Y las palabras, para expresarlo, vienen con facilidad,

120. P. ¿ A quién se llama orador, por lo regular?

R. Por lo regular, se llama *orador*, al que posee el arte de hablar bien. Los antiguos decian con más razon: « El orador es el hombre de bien, hábil en el arte de hablar. »

121. P. ¿ Qué es discurso oratorio?

R. *Discurso oratorio* es un discurso dispuesto con arte para persuadir ó atraer la voluntad vacilante de los auditores al partido que deben adoptar.

122. P. ¿ Cuáles son las cualidades esenciales al orador?

R. El orador necesita: 1° *cualidades naturales*, á saber: una alma capaz de pensar noblemente, un corazon susceptible de sentimientos vivos y profundos; 2° *cualidades adquiridas*, á saber: conocimiento de las reglas concernientes al plan, la disposicion, la economía y el estilo del discurso.

CAPÍTULO II.

DE LA ELOCUENCIA EN GENERAL.

123. P. ¿ Cuál es el verdadero carácter de la Elocuencia?

R. La *Elocuencia* se halla donde el hombre despierta y deja en sus semejantes una viva emocion: por esto es que no se considera como necesariamente inherente á la palabra. Puede existir en el gesto, en la mirada, en la actitud exterior del hombre, en el silencio, etc.: así, se dice: *elocuencia del gesto, elocuencia de los ojos, elocuencia de las lágrimas, un silencio elocuente*, etc. Sin embargo, como la elocuencia se refiere principalmente á la palabra, es preciso, para definirla, limitarse á los efectos correspondientes al lenguaje.

124. P. ¿ Cuál es la definicion de la Elocuencia?

R. La *Elocuencia* es el arte ó más bien el talento de persuadir; es la facultad de impresionar á los espíritus, á los corazones y á las voluntades por la palabra. En los espíritus, es el talento de instruir; en los corazones, el de enternecer; en las voluntades, el de atraer; y de estos tres talentos resulta en el más alto grado el talento de persuadir.

125. P. ¿ Qué relacion hay entre la Elocuencia y la Retórica?

R. Hay una relacion entre la Elocuencia y la Rétorica. Primero la Elocuencia ha comenzado ántes que la Retórica, porque hubo hombres elocuentes ántes que hubiese retóricos. Del exámen

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

atento de los modelos que dejaron aquellos, han formado éstos aquel código de reglas que llamamos *Retórica*.

126. La Elocuencia difiere pues de la Retórica, como la práctica de la teoría. La Elocuencia, talento de persuadir, es un don natural; la Retórica, arte de guiar al talento, es fruto del estudio: la una traza el método, y la otra lo sigue; la una indica las fuentes, y la otra va á beber en ellas; en fin, la una enseña los medios, y la otra los emplea.

CAPÍTULO III.

DIVISION DE LA ELOCUENCIA Y DE LA RETÓRICA.

127. P. ¿ En cuántos géneros se divide la Elocuencia, y cuáles son estos?

R. Todos los asuntos que puede tratar la Elocuencia se reducen á tres clases, que se llaman *géneros de causa* ó *cuestiones*, á saber: *género demostrativo* ó *exornativo*, *género deliberativo* y *género judicial*.

128. P. ¿ Cuál es el objeto principal de cada género?

R. El género demostrativo tiene por objeto principal *alabar* ó *vituperar*; — el género deliberativo, *aconsejar* ó *desengañar*; — el judicial, *acusar* ó *defender*. De aquí se sigue que el fin del género demostrativo es la honestidad, la utilidad del deliberativo, la equidad del judicial. El demostrativo se versa sobre el pretérito y el presente, el deliberativo sobre el futuro, el judicial sobre el tiempo pasado.

129. P. ¿ Qué comprende el género demostrativo?

R. El género demostrativo comprende la *oracion fúnebre*, el *panegírico*, los *discursos académicos*, los *elogios de los grandes hombres* y los *discursos satíricos*.

130. P. ¿ Qué comprende el género deliberativo?

R. El genero deliberativo comprende la *elocuencia de la tribuna civil* ó *militar*, ó *elocuencia política*, y la *elocuencia del púlpito* ú *oratoria sagrada*.

131. P. ¿ Qué comprende el género judicial?

R. El género judicial, que no es otra cosa que la *elocuencia forense*, comprende los *alegatos*, los *memoriales* y en general todo lo que se refiere al foro.

132. P. ¿ En cuántas partes se divide la Retórica, y cuáles son?

R. Sea cual fuere el asunto que se trata, se debe primero *excogitar* lo que se debe decir, *disponer* en seguida las ideas inventadas, y por último *expresarlas* del modo más conveniente. La Retórica se divide pues naturalmente en tres partes: *invencion*, *disposicion* y *elocucion*. Débense añadir á esta division la *memoria* y la *accion*; la accion consiste en la pronunciacion y en los gestos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

De la dignidad y utilidad de la Retórica.

133. Hablando de la dignidad, fuerza y autoridad de la Retórica, nada se puede añadir sobre este particular á las ilustres palabras de Ciceron en su libro 1º del *Orador*: « ¿Quién hay (dice) tan admirable como aquel que puede hacerse singular entre la muchedumbre con todas aquellas prendas de que la naturaleza le ha dotado para la elocuencia? ¿Qué más sublime pueden pronunciar los labios de un hombre, que sea tan grato para los conocimientos como para el oido, como un discurso adornado con graves pensamientos y escogidas palabras, con cuya sublimidad y de una manera grandiosa pueda intimar los movimientos y exaltaciones del pueblo, convertir las opiniones de los jueces y trastornar la gravedad del Senado? »

Estas son las palabras de aquel prodigio de la elocuencia romana, con las cuales quiso manifestar la excelencia y dignidad de ese arte que enseña al hombre el modo de hacerse singular entre los demás con la elocuencia de la palabra, con la que puede captarse la admiracion y arrastrar en pos de sí los ánimos y voluntades de un auditorio entero. ¿Qué cosa finalmente más gloriosa y espléndida pudiera decir la Elocuencia si ella misma hablase?

CAPÍTULO IV.

DE LA IMITACION.

134. P. ¿En qué consiste la imitacion?

R. Consiste la *imitacion* en hacerse del todo semejante á los más ilustres y aventajados oradores en sus grandiosos pensamientos y elocuentes palabras, y en ser iguales á ellos en sus maneras de invencion, estilo y pronunciacion, ó imitar, en fin, con toda diligencia aquello en que han sobresalido. Contribuye la imitacion en gran parte para la elocuencia, y como muchos no sepan usar de ella, confundiéndola ignorantemente con el vil *plagio*, conviene, por tanto, dar á conocer su utilidad, cuando se observan las réglas que ella rectamente prescribe.

135. La verdadera senda de la imitacion es de muchas maneras, y muchos los vicios que en ella se pueden cometer:

1ª Debe guardarse el compositor de imitar algunos ejemplos viciosos y medianos que engendran defectos difíciles de curar. La imitacion debe versarse sobre autores de conocida fama, de excelencia y sublimidad concedidas por el mundo ilustrado, los cuales debemos poner delante de nuestros ojos, no para plagiarlos, sinó para imitarlos como se ha dicho. Estos serian, entre los poetas, los inmortales Virgilio y Horacio, para beber en ellos lo más glorioso y melifluo de la poesía antigua, que tanto aventaja á la moderna; los bien elogiados Milton, Byron, Lamartino, Tasso, los Argen-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

solas, Fray Luis de Leon, Rioja, y otros tantos aventajados y bien conocidos poetas.

Entre los oradores, el principal, al inmortal Ciceron, del cual dijo Quintiliano: « que aquel que principiase á gustar con agrado de sus bellezas, podia asegurar que iria aprovechando en la perfecta oratoria, » y además otros cuantos oradores antiguos y modernos admirados con razon en el mundo literario.

2º No solamente se debe imitar el espíritu de los mejores autores, sinó tambien las cosas más sublimes que en ellos se encuentran. Por ejemplo, si se ha de principiar un discurso, deben tenerse presentes las formas más singulares con que el autor que se imita tocaba más vivamente las fibras del alma, y que colocaba con mayor vehemencia, para persuadir al auditorio, el seguir tal ó cual principio, tal ó cual opinion.

3º Estas cosas ilustres que se acaban de mencionar, no se deben imitar ni servil, ni pueril, ni ridículamente, como hacen unos cuantos plagiadores de distintas épocas, de quienes con mucha razon se rio Horacio; ó como aquellos que, habiendo remedado la voz y maneras materiales de algun orador, ya se creen grandes y eminentes imitadores. El que imita debe solamente revestirse de la misma gravedad de semblante, de la buena postura del cuerpo, de la accion mesurada y de la clara pronunciacion del imitado, pero de ningun modo en la voz material, gestos ó movimientos del cuerpo.

4º Cuando las palabras del autor que se imita se quieren conservar, debe mudarse el sentido de ellas á otro; por ejemplo, de esta manera podria imitarse aquel pasaje de Ciceron que empieza así: « ¿Hasta cuándo, Catilina, habéis de abusar de nuestra paciencia?» etc., diciendo: « ¿Hasta cuándo finalmente, hombre malvado y corrompido, abusaréis con cinismo de la paciencia de la Divinidad? Hasta cuándo no os quitará una vida tan llena de maldades y nefandos crímenes? ¿Hasta qué términos se burlará esa vuestra inveterada maldad? ¿Nada os moderará, ni los peligros de una muerte que os confunde, ni las penas del abismo, ni la terrible espada de la justicia de Dios que continuamente os amenaza, ni el remordimiento de la conciencia, ni el tribunal de un severísimo Juez, ni su semblante enojado? ¿No comprendéis que vuestros crímenes, conocidos por todos, son tambien conocidos por Dios? etc. »

5º Los principiantes, sobre todo, deben procurar que las cosas que imitan de un autor no lo sean de manera que, despues de un trabajo improbo y sin fruto, queden peores que si lo hicieran plagiándolas servilmente, como lo sucedia al poeta Vulcano intentando imitar á Virgilio, el cual no imitándolo, decia cosas mejores.

6º Finalmente, grande alabanza merecerá la imitacion, si no solamente se imita á los mejores escritores y oradores, sinó que tambien se les aventaja en todo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPÍTULO V.

DE LA INVENCION.

136. P. ¿ Qué es Invencion ?

R. *Invencion* es la parte de la Retórica que enseña á hallar los medios necesarios para persuadir.

137. P. ¿ Cuáles son los medios de persuadir?

R. La persuasion se efectúa por tres medios, á saber : *instruir, agradar y conmover.* Se *instruye* mostrando la verdad de lo que se dice ; se *agrada* mereciendo ó granjeándose la confianza, la estimacion y benevolencia de los auditores ; se les *conmueve* inspirándoles sentimentos convenientes al fin que uno se propone. Se instruye por los *argumentos* ó las *pruebas*, es el fruto del *raciocinio* ; se agrada por las *costumbres*, es la obra de la *imaginacion* ; se conmueve por las *pasiones*, es el resultado de la *sensibilidad*.

ARTÍCULO PRIMERO.

LOS ARGUMENTOS Ó PRUEBAS.

138. P. ¿ Qué son pruebas y argumentos ?

Q. Por *pruebas* se entienden las razónes con que el orador apoya la verdad que trata demostrar, y por *argumentos* las formas y desenvolvimiento de las pruebas. Las pruebas y el raciocinio que las desenvuelve son la basa del discurso oratorio : porque todos los movimientos, los medios más fuertes para interesar no dan ningun resultado, si no descansan sobre motivos serios y sólidos.

139. P. ¿ De cuántas clases son los argumentos ó pruebas ?

R. Hay dos clases de argumentos ó pruebas : los *argumentos propiamente dichos*, que provienen del mismo asunto, y los *lugares comunes ó lugares oratorios*, que pertenecen, por decirlo así, á toda clase de asuntos y se refieren á cada uno de un modo más ó ménos lejano.

140. P. ¿ Qué son argumentos propiamente dichos ?

R. *Argumentos propiamente dichos* son los que no se encuentran sinó por la meditacion del asunto. Como formas que la prueba da en el lenguaje, se conocen siete principales, á saber : *silogismo, entimema, epikerema, dilema, sorites, induccion* y *analogía*. (Véase nº 81, y siguientes.)

141. No basta haber encontrado las pruebas que comporta un asunto, es preciso á más de esto, para hacer apreciar su valor, desenvolverlo por el raciocinio. Aquí vienen naturalmente á juntarse los preceptos de la *Lógica* con los de la *Retórica*. Hay una relacion íntima entre estas dos artes. Un filósofo ha dicho con razon que no

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

difieren casi entre sí, sinó en que la *dialéctica* laconiza sus raciocinios, y la *elocuencia* los ensancha y embellece.

142. El escritor y el orador no pueden pues abstenerse del estudio y conocimiento de la *lógica*. No podrían aplicarse demasiado á definir bien los términos, á discernir la ligacion ú oposicion de las ideas, á ordenar, encadenar y deducir con precision sus juicios. La exactitud del raciocinio da un valor real, no sólo á los discursos oratorios y á las materias sérias, sinó tambien á las obras en que tiene parte mayor la imaginacion. Sin esto, no hay talento, ni gusto en literatura.

§ I. — *Silogismo y Epiherema.*

143. P. ¿Los argumentos propiamente dichos se emplean en los discursos con la misma sencillez con que nos los presenta la lógica?

R. Este modo sencillo de los argumentos no se emplea casi nunca en los discursos, ni en los escritos y conversacion; pues pecaría contra la facilidad y elegancia del lenguaje. Tales formas se usan tan solo en las ciencias, cuyo fin es convencer y mostrar la verdad en toda su simplicidad. Pero la elocuencia que además de convencer se propone agradar y mover, que habla al corazon y á la imaginacion tanto como á la inteligencia, no puede acomodarse á las formas simples de la lógica. Es preciso, pues, no desterrar los silogismos de la Elocuencia, pues éstos le dan fuerza y energía, sinó presentarlos bajo una forma tal, que se haga sentir la lógica sin dureza ni aridez; esto es, adornada con las galas de la Elocuencia que la embellecen y animan.

144. P. ¿Cuál es pues la forma que se podrá dar á los silogismos?

R. Por poco que se atienda, fácil es encontrar esta forma, en todos los oradores, entre los escritores más elegantes, y áun entre los poetas, sólo presentada de una manera distinta. A menudo toman cada premisa en particular, acompañan á ésta de su prueba, amplifican ambas, ó tan sólo una de ellas, y en seguida llegan á la conclusion; á esta clase de argumentos llaman los retóricos *epikerema*. Otras veces presentan estas proposiciones ó premisas de diverso modo que los lógicos, y en no pocas ocasiones principian por la conclusion, ó la dejan tácita, cuando es fácil su comprension; en suma, para dar á los argumentos más gracia y fuerza, los presentan de mil maneras diferentes, y estos cambios los embellecen sin alterarlos.

Así un orador ó un escritor podría decir: « ¿Quién es aquel que no amará las bellas letras? ellas enriquecen el espíritu, cultivan las costumbres, pulimentan la imaginacion y perfeccionan á la humanidad. El amor de sí mismo y la razon bastan para hacérnoslas apreciar, y nos impelen á que las cultivemos... »

Aquí, se presenta primero la conclusion; en segundo lugar la

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

menor, y por último la mayor. La forma puramente lógica de este raciocinio fuera ésta:

Debemos amar lo que nos hace perfectos;
Las bellas letras nos hacen perfectos;
Luego debemos amar las bellas letras.

Hé aquí una frase que conserva el órden silogístico de las proposiciones: « De cuantos motivos pueden mover á una alma honesta, no los hay tan poderosos como el honor y la infamia; si podéis inspirar á los jóvenes el amor de la reputacion, habréis puesto desde entónces en sus almas un gérmen que continuamente les inclinará al bien ». (LOCKE.)

J. J. Rousseau refuta así las especiosas razones de un jóven que se preparaba al suicidio:

« ...¿ Quién eres tú? ¿ Qué has hecho ? ¿ Piensas disculparte á causa de tu oscuridad? ¿ Acaso tu debilidad te excluye de tus deberes? Y porque no tienes nombre ni distincion en tu patria, ¿ estás por eso ménos sometido á sus leyes? ¡ Muy bien te sienta pensar en morir, cuando debes el uso de la vida á tus semejantes! Sabe, una muerte tal como la meditas es vergonzosa y furtiva: es un robo hecho al género humano. — ¡ Pero no hago caso de nada, inútil soy para el mundo! — ¡ Filósofo de un dia! ¿ ignoras tal vez que no puedes dar un solo paso sobre esta tierra sin que tengas que cumplir algun deber, y que todo hombre es útil á la humanidad por la misma razon de que existe?... »

Este trozo tan elocuente puede reducirse al siguiente silogismo: Todo hombre, por el hecho solo de existir, tiene que cumplir deberes para con sus semejantes; la muerte, tal como la meditas, te apartará de estos deberes cuando tú mismo puedes cumplirlos; luego esta muerte es vergonzosa y furtiva.

§ II. — *Entimema.*

145. Algunas veces se halla desenvuelto y presentado bajo formas distintas de la lógica.

Enrique IV, dirigiéndose á la asamblea de los notables, les habla así:

«.... Gracias á vuestros consejos y á la espada de mi brava nobleza, he podido salvar á la Francia de la servidumbre y de la ruina. Deseo ahora restituirla á su primitiva fuerza y á su antiguo esplendor. Tomad parte en esta segunda gloria como habéis participado de la primera. No os he llamado acá, como hacian mis predecesores, para obligaros á aprobar ciegamente mis voluntades; os he convocado para recibir vuestros consejos y seguirlos fielmente; en una palabra, para someterme enteramente á vosotros. Es un deseo que no tienen casi los reyes, y sobre todo los victoriosos como yo, pero el amor que profeso á mis vasallos me hace encontrar todo fácil y todo honroso. »

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Este discurso contiene el entimema siguiente:

Gracias á vuestros consejos y á vuestro valor, he podido salvar á la Francia;
Luego puedo todavía, confiándome en vosotros, restituirle su antiguo esplendor.

§ III.—*Dilema.*

146. Cierto general decia á un centinela que había dejado sorprender el campo:

« Estabas en tu puesto ó no estabas;
Si te encontrabas allí, has obrado como traidor;
Si no te encontrabas allí, has infringido la disciplina;
Luego mereces la muerte. »

La poesía nos ofrece así como la prosa dilemas notables por su precision y exactitud.

Mahoma dice ó Zopiro:
« Sea verdadero ó falso, mi culto es necesario. » (VOLTAIRE.)

Este verso solo encierra un dilema.

§ IV.—*Induccion.*

147. Ejemplo de una induccion en que la conclusion se halla al principio:

« En la humillacion y en la adversidad resplandece la fortaleza: parécemo ver á Sócrates bebiendo el veneno, á Fabricio sufriendo su pobreza, á Escipion muriendo en el destierro, á Epicteto escribiendo en la prision, y á Séneca mirando con tranquilidad abiertas sus venas. »

§ V.—*Analogía.*

148. Este es el género de raciocinio que se emplea tal vez con más frecuencia; procura apoyar el escritor su opinion con *comparaciones* (1), y raciocina con casos semejantes.

149. La *analogía* y la *induccion* se asemejan mucho; sin embargo no se deben confundir. La analogía es la exposicion de un hecho del mismo género que el que se quiere probar; la induccion, como queda dicho en los *Elementos de Lógica*, es la argumentacion que enumerando las partes y viendo que á cada una de ellas le conviene un predicado, infiere que conviene á todas. Sin embargo, las más veces no se halla sinó esta diferencia de forma, á saber: que la analogía coloca los hechos despues del raciocinio y fuera de él, miéntras que la induccion establece y apoya el raciocinio sobre los hechos.

150. En general la analogía es un silogismo al cual se junta la

(1) La comparacion no es á veces sinó un adorno del estilo, pero hay comparaciones que sirven de prueba, y de éstas hablamos ahora.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

enunciacion de uno ó vários hechos para confirmar el principio expresado en su premisa mayor. Si se quisiera hacer la aplicacion de este principio: que la desgracia es á menudo el patrimonio de los grandes genios, se citaria el ejemplo de Homero, de Milton, del Tasso, de Cervántes, etc., etc.

151. P. ¿Cómo puede subdividirse este género de raciocinio?

R. Este género de raciocinio puede subdividirse en várias especies; porque se puede, segun un ejemplo citado, sacar la conclusion: 1° *á pari*, esto es, por la misma razon; 2° *á contrario*, por la razon contraria; 3° *á fortiori*, con mayor razon.

1° *A pari.* — El general Foy, defendiendo en la tribuna á los soldados de los Cent-Jours, se expresa así:

« ¿Será posible que se quiera proscribirlos? ¿No marchaban acaso, como sus padres, contra la Europa coligada? ¿Querials tal vez que, por la primera ocasion, preguntasen: Cuántos son?... Se han encaminado á Waterloo como los Griegos á las Termópilas; como ellos, todos, ó casi todos han perecido: hé aquí por qué es precioso á nuestros corazones este recuerdo, por más doloroso que sea... »

2° *A contrario.* — « Cuando los Romanos cesaron de ser libres, se hicieron los más cobardes esclavos. Los Griegos al contrario, subyugados por Filipo y Alejandro, no desesperaron de recobrar su libertad. Supieron en efecto independizarse bajo los sucesores de estos príncipes. Si mil tiranos se levantaron en la Grecia, tambien se levantaron mil Trasíbulos. » (Mably.)

3° *A fortiori.* — Oigamos á Ciceron contra Vérres:

« Si atentado es aprisionar á un ciudadano, una maldad azotarlo, y casi un parricidio darlo muerto, ¿qué dirémos de clavarlo en una cruz? »

152. P. ¿Qué es necesario para que un ejemplo sea concluyente?

R. Para que un ejemplo sea concluyente, no basta que el hecho que se alega, y del cual uno se autoriza, esté bien averiguado y sea verídico; es preciso además que las circunstancias sean las mismas, y que haya semejanza, igualdad, analogía entre el ejemplo que se cita y la cosa que se quiere probar.

153. Acabamos de indicar las formas de argumentos más conocidas y ordinarias, sin pretender haber agotado la materia; pues de cada especie de relatos se podria formar una especie de prueba, y cada género de prueba puede suministrar tantas especies de argumentos como puede admitir formas distintas.

§ VI. — *Lugares oratorios.*

154. P. ¿Qué son lugares oratorios, y de cuántas clases son?

R. Los *lugares oratorios* ó *comunes* son ciertas clases de repertorios en que los antiguos retóricos pretendian encontrar todos los argumentos posibles para cualquier asunto. Pueden ser á lo ménos excelentes métodos de amplificacion.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

155. Como un asunto puede ser considerado bajo sus aspectos interiores y exteriores, hay dos clases de lugares comunes, á saber: los *intrínsecos*, tomados del mismo asunto, y los *extrínsecos*, tomados fuera del asunto.

156. P. ¿ Cuáles son los principales lugares oratorios intrínsecos?

R. Los principales lugares oratorios intrínsecos son: la *definicion*, la *enumeracion* de partes, el *género* y la *especie*, la *comparacion*, los *contrarios*, las *circunstancias*, la *causa* y el *efecto*.

157. Una de las basas esencialísimas del buen raciocinio es la exposicion lúcida de los términos; mencionarémos una de las operaciones más necesarias, cuya ocasion se presenta á menudo cuando se argumenta: es la *definicion oratoria*.

158. P. ¿ Qué es pues definicion oratoria?

R. *Definicion oratoria* es la que da de un objeto una explicacion tal que sirve de prueba á lo que se quiere decir.

159. La definicion de los lógicos es por tanto muy diferente de la de los retóricos. La de aquéllos es desnuda, seca y breve, como cuando definen al hombre diciendo ser *un animal racional*. La de éstos es por el contrario libre, amena y adornada; necesitando ser una pintura animada de los objetos, la cual presentándolos á la imaginacion con vivos colores entusiasmo y arrebato. Así, Fray Luis de Granada dice: « ¿ Qué es el hombre sinó un vaso de corrupcion, y una criatura inhábil para todo lo bueno y poderosa para todo lo malo? ¿ Qué es el hombre sinó un ser en todo errado, en sus consejos ciego, en sus obras vano, en sus apetitos sucio, en sus deseos disvariado, finalmente en todas sus cosas pequeño y en sola su estima grande? »

160. P. ¿ Cuál es el fin de la enumeracion de partes?

R. La *enumeracion de partes* sirve para las pruebas, desmenuzando, por decirlo así, las cualidades de un objeto ó de una persona, las principales subdivisiones de una idea, las diversas circunstancias de un hecho, para darlo más realce. Así, tratándose de alabar á un héroe, se habla de las virtudes que ha puesto en práctica, de la justicia que ha dirigido sus empresas, de su valor en los combates, de su moderacion en la victoria; en fin, de cuanto puede realzar el esplendor del héroe á los ojos de los oyentes.

161. P. ¿ Cuándo se emplean el género y la especie?

R. El *género* y la *especie* se emplean cuando de la especie se quiere probar como una consecuencia, lo que es verdadero del género como principio.

162. P. ¿ Qué es comparacion?

R. *Comparacion* es la relacion de dos ideas, deduciendo: 1° de lo más á lo ménos; 2° de lo ménos á lo más; 3° de lo semejante á lo semejante.

163. P. ¿ Qué son los contrarios?

R. Los *contrarios* son aquellos que no pueden convenir en un

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mismo sujeto, y si convinieren, tienen necesariamente que oponerse, ó que dicen primero lo que no es la cosa, para decir despues lo que es.

164. P. ¿ Qué son las circunstancias?

R. Las *circunstancias* son los accesorios del asunto de que se trata. Comprenden el hecho y la persona que lo ha ejecutado, el lugar donde ha pasado, la causa que lo ha motivado, etc., y son grandes auxilios para las pruebas. El orador emplea este medio, cuando queriendo hacer que resalte el mérito de una accion, cita los obstáculos que se han vencido.

165. P. ¿ Qué produce la causa y el efecto?

R. La *causa* y el *efecto* dan, por el exámen de los motivos y de los resultados, ocasion de alabar ó vituperar un hecho, excitar á una empresa ó disuadir de ella.

166. P. ¿ Cuáles son los principales lugares oratorios extrinsecos?

R. Los principales lugares oratorios extrinsecos son : las *leyes*, las *escrituras legales*, los *testigos*, el *juramento* y la *fama*.

167. P. ¿ Qué son leyes?

R. Las *leyes* son la basa del juicio que se debe pronunciar, ellas arreglan los derechos respectivos de las partes, ó determinan la culpabilidad ó inocencia de los hechos, siendo los vínculos de la República, el fundamento de los imperios y reinos, el nervio fuerte de la justicia, la fuente de toda equidad, el asilo de la libertad y el oráculo de los sabios.

168 P.? Qué son escrituras legales ó códigos?

R Se llaman *codigos* todos los expedientes en los cuales están contenidos los pactos, los contratos, las estipulaciones, los testamentos y todo lo demás de este género.

169. P. ¿ Quiénes son los testigos?

R. *Testigos* son aquellos que, despues de interrogatorio prévio, hacen sus declaraciones, las cuales, cotejadas y comparadas, sirven para dar testimonio de la verdad ó de la falsedad en la cuestion que se trate.

170. P. ¿ Qué es juramento?

R. *Juramento* es la afirmacion ó negacion de una cosa citando por testigo al mismo Dios; sirve para dar más peso á las declaraciones de los testigos; efectivamente se da más crédito á un testigo que solemnemente promete confesar la verdad.

171. P. ¿ Para qué sirve la fama?

R. La *fama*, que tambien se llama *notoriedad, rumor público*, sirve á veces para convencer más al juez.

172. P. ¿ De dónde se deben sacar principalmente las pruebas?

R. En su propio asunto debe encontrar principalmente el orador las pruebas de que necesita. Es preciso que lo medite con atencion, que lo examine bajo sus diferentes formas, en fin, que se apodere de tal modo de éste que pueda tambien apoderarse de sus auditores ó lectores.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO II.

LAS COSTUMBRES.

173. P. ¿ Qué se entiende por costumbres?

R. Por *costumbres* se entiende la observancia de todas las reglas de la moral, cuyo hábito forma la virtud. Sin las costumbres, no puede un hombre inspirar confianza ni aprecio á los demás hombres.

174. El orador debe ser esclarecido y virtuoso : esta idea tenian los antiguos cuando lo definian : « El hombre de bien hábil en el arte de hablar; » definicion admirablemente comentada por Fenelon : « El hombre digno de ser escuchado, el verdadero orador, es aquel que no se sirve de la palabra sinó para el pensamiento, y del pensamiento, sólo para la verdad y la virtud.

175. P. ¿ Qué son costumbres oratorias?

R. Las *costumbres oratorias* son las cualidades por medio de las cuales se gana el orador la confianza del auditorio, se muestra amante de la severa justicia y del legítimo órden, interesado en la felicidad de los que le escuchan, hombre veraz y honrado, tal, en fin, que deba ser creido por su sola autoridad, áun á falta de pruebas convincentes y dándoles una buena opinion de sí mismo.

176. Así, las costumbres oratorias no deben ser otra cosa que las mismas costumbres reales pintadas en el discurso, y la distincion que se establece entre estas dos especies de costumbres debe consistir sólo en la forma.

177. P. ¿ Cuáles son las cualidades morales necesarias en el discurso?

R. Las cualidades morales que deben reproducirse en el discurso son : la *probidad*, la *modestia*, la *benevolencia* y la *prudencia*.

178. P. ¿ Qué influencia ejercen las costumbres en todos los géneros de elocuencia?

R. Las costumbres ejercen grande influencia en todos los géneros de elocuencia. El orador que vitupera ó alaba (*género demostrativo*) añade fuerza á su palabra por la buena opinion que da de su buena fe; el que aconseja ó persuade (*género deliberativo*), por la confianza que inspira en sus luces y conocimientos; el que acusa ó defiende (*género judicial*), por la estimacion que debe á la probidad de su carácter, estimacion que recae sobre su cliente y que se vuelve contra su adversario.

179. P. ¿ Qué lugar ocupan en un discurso las costumbres?

R. Las costumbres oratorias, ó los pasajes de costumbres, no tienen lugar determinado en un discurso, sinó que deben irse sembrando en todos los pasajes en que oportunamente pueda hacerse.

180. Las costumbres oratorias no deben confundirse con los

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

retratos que á veces se hacen de algunos personajes, ni con el cuidado que ha de tener el orador de caracterizar á los sugetos de quienes se refiere algunas acciones, esto es, de darles costumbres análogas á los hechos que les atribuye.

ARTÍCULO III.

LAS PASIONES.

181. P. ¿Qué se entiende por pasiones?

R. Por *pasiones* se entiende, en moral, las emociones más ó ménos vivas del alma que nos impelen hácia un objeto ó nos apartan de él. En retórica, se llaman así los sentimientos producidos por esta causa y comunicados por el discurso.

182. Por las pasiones triunfa la elocuencia. Cualquiera que sepa excitarlas con oportunidad se hace dueño de los ánimos sin dificultad: los hace pasar súbitamente de la tristeza á la alegría, de la cólera á la lástima, de la indiferencia al entusiasmo, etc.

183. P. ¿Qué cualidades necesita el orador para excitar las pasiones?

R. Las principales cualidades que necesita el orador para excitar las pasiones son: la *imaginacion*, la *sensibilidad* y el *discernimiento*.

184. P. Qué es imaginacion?

R. *Imaginacion* es aquella facultad que tiene el alma de pintar y representar los objetos con colores tan vivos, que parece que uno los ve con sus más interesantes cualidades ó circunstancias.

185. P. ¿Qué es sensibilidad?

R. *Sensibilidad* es la disposicion natural de los corazones para recibir sin dificultad las diversas impresiones de alegría, tristeza, conmiseracion, etc. Es la cualidad más indispensable á lo patético; porque el medio más seguro de conmover, es estar conmovido uno mismo.

186. P. ¿En qué consiste el discernimiento?

R. El *discernimiento* consiste en conocer la naturaleza y lenguaje de las pasiones, en distinguir los medios que pueden fomentarlas y en penetrar las disposiciones del auditorio. El discernimiento nos muestra si el asunto es propio de lo patético.

187. Concluirémos este punto con las siguientes reglas generales:

1ª No todos los asuntos admiten parte patética ó emocion de afectos. — Hay algunos de tan poca monta, ó de tal naturaleza, que el empeñarse en inflamar á los oyentes sólo serviria para hacer ridículo al orador.

2ª En el caso de que el asunto permita excitar las pasiones, no se ha de hacer en capítulo separado, y como diciendo al oyente que se prepare para conmoverse, sinó donde lo exijan

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

los hechos mismos de que se trate, disimulando siempre el artificio, y haciendo de manera que los oyentes se hallen conmovidos ántes de que puedan sospechar que se intentaba conmoverlos; porque si llegan á entenderlo, no se logrará ciertamente.

3ª No se han de excitar las pasiones sinó sobre cosas conocidas de suyo, ó confirmadas ya con pruebas; y si alguna de éstas se introduce, ha de encerrarse en una sola proposicion que lleve consigo el principio en que se funda.

4ª El pasaje en que se intente mover alguna pasion no se ha de interrumpir con cosas ó pensamientos extraños al objeto de la pasion que se quiere avivar; porque esto, distrayendo la atencion de los oyentes, impediría lograr el efecto que se desea.

5ª Los pasajes patéticos tampoco deben prolongarse mucho; porque como los fogosos movimientos del corazon duran poco, estará ya frio el oyente cuando le supone el orador áun inflamado.

6ª Últimamente, es indispensable que el orador arda real y efectivamente en el fuego ó pasion que quiere comunicar á sus oyentes. De otra suerte su fingido entusiasmo no le valdrá más que el desden ó la burla del auditorio.

CAPÍTULO VI.

DE LA DISPOSICION.

187. P. ¿Qué es disposicion, y qué requiere?

R. *Disposicion* es la parte de la Retórica que consiste en la ordenada distribucion de los medios propios para persuadir suministrados por la invencion. La distribucion requiere prudencia y juicio; porque poco es tener argumentos, es preciso, además, saber disponerlos con el órden más propio para hacerlos valer.

188. P. ¿Qué procedimiento se debe seguir en un discurso?

R. La razon misma nos traza el camino que debe seguir un discurso. El orador debe primero empezar por captarse la atencion de los oyentes y asegurarse de sus disposiciones para aprovecharse de ellas si le son favorables, ó para cambiarlas si le son contrarias: esto es el oficio del *exordio*. Conviene en seguida que manifieste el asunto de que va á tratar explicando con la debida claridad todas las divisiones que permita, y las circunstancias necesarias para su inteligencia: esto es el objeto de la *proposicion*, de la *division*, y de la *narracion*. Despues le corresponde apoyar con buenas pruebas lo que ha propuesto, y los argumentos del adversario deben ser destruidos por otros; de ahí resultan otras dos partes: la *confirmacion* y la *refutacion*; y una vez conseguida, conviene que haga un resúmen de lo mismo, añadiendo algunos

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

rasgos vivos y enérgicos que dejen una impresion en el auditorio, para que la persuasion sea completa, y esto se llama *peroracion* ó *epílogo*.

189. P. ¿Cuántas partes puede contener un discurso?

R. Un discurso puede contener siete partes: el *exordio*, la *proposicion*, la *division*, la *narracion*, la *confirmacion*, la *refutacion* y la *peroracion*.

190. La defensa ó el alegato exige todas estas partes, la oracion fúnebre y el panegírico no necesitan de la refutacion, pero el sermón la admite. Además, el exordio y la peroracion pertenecen en general sólo á asuntos de grande importancia.

ARTICULO PRIMERO.

EL EXORDIO.

191. P. ¿Qué es exordio?

R. El *exordio* es el principio y el anuncio del discurso. Los tres objetos del exordio son preparar el ánimo de los oyentes para el *conocimiento del asunto*, atraer *su atencion* y granjearse *su benevolencia*.

192. P. ¿Cómo logrará el orador los tres objetos del exordio?

R. El orador preparará el ánimo de sus oyentes para el conocimiento del asunto por la claridad de las expresiones; atrae su atencion, si desde el principio da una buena opinion de lo que tiene que decirles y de su talento; por último, se granjea su benevolencia por la expresion de las costumbres, á saber, por aquel semblante de modestia y probidad que son tan favorables al que lleva la palabra.

193. P. ¿Cuántas clases hay de exordios?

R. Distínguense cuatro clases principales de exordios, á saber: el exordio *sencillo*, el exordio *pomposo*, el exordio *oblícuo*, y el exordio *vehemente* ó *ex abrupto*.

194. P. ¿En qué consiste el exordio sencillo?

R. El exordio *sencillo* consiste en la exposicion breve, clara y sin artificio de la causa ó del asunto. Se emplea en casos de poca importancia ó tan claros que no necesitan previas explicaciones, ó cuando uno no tiene que temer cualquiera preocupacion que puedan tener los oyentes contra su persona, ó contra la opinion que les va á proponer. Tales son los exordios de la mayor parte de los sermones.

195. P. ¿Qué es exordio pomposo?

R. Exordio *pomposo* es el que conviene sobre todo en circunstancias en que los oyentes se hallan reunidos con la esperanza de oir tratar á un orador un asunto importantísimo, tal como sería un discurso académico, un panegírico, ó la oracion fúnebre de algun gran personaje. Se puede entónces ostentar desde el principio todas las galas y toda la pompa de la elocuencia.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

196. P. ¿En qué consiste el exordio oblicuo?

R. El exordio *oblicuo* ó *por insinuacion* consiste en insinuarse oblicuamente y con cierto disimulo y rodeo en el ánimo de los oyentes prevenidos. Pide mucho tino en el orador para desvanecer cualquier error, prevencion ó sentimientos recibidos, ó para debilitar las razones de un adversario poderoso y respetable. Entónces puede emplearse con provecho lo que se llama *precauciones oratorias*; esto es, aquellos miramientos, aquellos giros esmerados y sagaces necesarios para combatir poco á poco y con blando disimulo las erradas opiniones del auditorio.

197. P. ¿En qué consiste el exordio vehemente ó ex abrupto?

R. El exordio *vehemente* ó *ex abrupto* consiste en empezar la declamacion con todo el ímpetu y fuego de la oratoria para apoderarse de las disposiciones de sus oyentes haciendo legítima la indignacion ó cualquier otro afecto de ira ó pasion fogosa. Esta clase de exordio se usa cuando el auditorio está visiblemente preocupado por grandes intereses ó grandes pasiones, y debe aparecer como involuntario en boca del que de él se sirve: si se descubriese en él preparacion, perderia todo el efecto de que es susceptible.

ARTÍCULO II.

LA PROPOSICION.

198. P. ¿Qué es proposicion?

R. La *proposicion* es aquella parte del discurso en que se expone al auditorio el punto ó la cuestion de que se va á tratar.

199. P. ¿De cuántas clases son las proposiciones?

R. Las proposiciones son de dos clases: *simples* ó *compuestas*. Proposiciones *simples* son las que constan de un solo objeto que debe ser probado; y *compuestas* las que abrazan vários objetos, de los cuales pide cada uno su prueba separada.

ARTÍCULO III.

LA DIVISION.

200. P. ¿Qué es division?

R. *Division* es la particion del asunto en vários puntos que deben tratarse unos despues de otros, en el órden señalado por el orador. Pudiéndose probar tambien estos puntos de distintas maneras, pueden por consiguiente ser divididos á su vez: de ahí resultan las *subdivisiones*.

201. P. ¿Cuáles son las cualidades de una buena division?

R. Para que una division esté bien hecha, ha de ser *completa*, esto es, ha de abrazar todos los capítulos principales del asunto del discurso; *clara*, lo cual se conseguirá proponiendo primero lo que

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

deba servir de fundamento á lo que haya de seguir despues, y no al contrario; las partes en que está dividida han de ser realmente *distintas* entre sí, y tales que la una no incluya á la otra; la division no ha de ser *supérflua*; esto es, las partes en que se divide el todo no han de ser demasiado pequeñas, y tales que cómodamente pudieran reducirse á menor número sin perjuicio de la claridad.

ARTÍCULO IV.

LA NARRACION.

202. P. ¿ Qué es narracion oratoria?

R. *Narracion oratoria* es la exposicion del hecho, adecuada á la utilidad de la cosa ó á la comprension del asunto.

203. P. ¿ Qué diferencia hay entre la narracion oratoria y la narracion histórica?

R. La *narracion oratoria* difiere de la *narracion histórica*. El historiador y el orador, á la verdad, narran; pero el primero ocupado únicamente en lo verdadero, no tiene otro fin que exponer la cosa tal como es; el segundo aunque respete la verdad de su relato, no debe olvidar lo que le exige su causa. Así, sin destruir lo sustancial del hecho, puede presentarlo bajo un punto de vista más ventajoso, insistir sobre las circunstancias favorables sin detenerse en las otras, y áun á veces callarlas enteramente.

204 P. ¿ Cuáles son las principales cualidades de la narracion oratoria?

R. Las principales cualidades de la narracion oratoria son: la *claridad*, la *brevedad*, la *probabilidad* y el *interés*.

205. La *claridad*, necesaria en el discurso, no lo es ménos en la narracion que le sirve de basa, de modo que no pudiera comprenderse si fuese oscura la exposicion del asunto.

206. La *brevedad*, en la narracion, no consiste precisamente en ser conciso, sinó en omitir toda circunstancia inútil y áun aquellos hechos cuyo conocimiento no sea necesario para el fin que se propone el orador.

207. La *probabilidad* ó *verosimilitud* consiste en dar á las personas cuyos hechos se refieren, genios y costumbres que hagan estos hechos verosímiles, y en que el relato pinte con exactitud el carácter de las personas, las circunstancias del tiempo y de los lugares, etc.

208. El *interés* consiste en saber prendar al auditorio por la elevacion y lo patético en los asuntos de importancia, y por la variedad y lo ameno de los detalles en los asuntos ménos importantes.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO V.

LA CONFIRMACION.

209. P. ¿ Qué es confirmacion?

R. *Confirmacion* es aquella parte del discurso en que el orador prueba la verdad ó la conveniencia de la proposicion que ha sentado.

210. La confirmacion es siempre la parte esencial del discurso; porque la primera regla del arte de persuadir es dar á lo que se afirma y quitar á lo que se niega el carácter de la verdad, de la certidumbre ó de la probabilidad.

211. P. ¿ Qué requiere la prueba, y qué se debe hacer respecto de la eleccion ó colocacion de las pruebas?

R. Las pruebas requieren *eleccion* y *colocacion ordenada.*

212. En cuanto á la *eleccion de los argumentos* que se ocurren al componer el discurso, sin dejar de advertir que esta eleccion acertada requiere cierto instinto, cierto tacto fino y delicado, fruto más bien del ingenio que de las reglas, estableceremos las siguientes generales :

1ª Los argumentos que hayan de entrar en un razonamiento popular deben ser tales que los entienda el comun del pueblo; y por consiguiente no deben tomarse de las artes y ciencias.

2ª Deben tener la posible novedad, de suerte que, pudiendo ocurrir á todo el mundo, á nadie hayan ocurrido todavía.

3ª Deben ser propios y peculiares del asunto Así, en los elogios debe ensalzarse al héroe, no por aquellas prendas que le sean comunes con otros, sinó por aquellas en que se haya distinguido de los demás.

4ª Los argumentos personales tienen más fuerza que los comunes ó positivos. — Será útil, pues, emplearlos cuando la casualidad los presenta. Y se dice la casualidad, porque, como son dichos ó hechos del contrario, es efectivamente casual que él mismo nos suministre pruebas que podemos retorcer : el ingenio puede aprovecharlas si se ofrecen, mas no suplirlas.

5ª Los argumentos positivos vienen bien, por lo general, en cuestiones teóricas ó en asuntos de mera especulacion, y los ejemplos en las cuestiones ó asuntos que se encaminan á la práctica, particularmente si se trata de cosas futuras, pues de éstas se juzga regularmente por lo pasado.

6ª La semejanza, usada con sobriedad y considerada como adorno, tiene mucha gracia ; pero como argumento es el más débil de todos.

213. Por lo que hace al *órden con que deben colocarse los argumentos*, se observarán las reglas siguientes :

1ª Deben ponerse con separacion los argumentos de cada clase, no mezclando los que sean de distinta naturaleza.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

2ª Deben colocarse segun su grado de fuerza, empezando por los más débiles, cuando la causa es muy clara y estamos casi seguros de vencer; pero cuando es dudosa, convendrá presentar primero la prueba convincente, si es única. Si hubiere várias de esta clase, se pondrán unas al principio y otras al fin, interpolando con ellas las de menor fuerza.

3ª Cuando nuestras razones sean poderosas, no hay inconveniente en exponerlas con toda distincion, y en esforzarlas y amplificarlas cada una de por sí. Pero cuando no son concluyentes, sinó de aquellas que comunmente se llaman *presuntivas*, es necesario reunirlas, aglomerarlas y apiñarlas, por decirlo así, á fin de que, presentadas de un solo golpe, hagan más impresion.

4ª Una misma prueba no debe nunca extenderse demasiado, ni presentarse bajo todos sus aspectos; porque esto, además de molestar á los oyentes, descubre visiblemente el artificio.

ARTÍCULO VI.

LA REFUTACION.

214. P. ¿ Qué es refutacion ?

R. *Refutacion* es la parte del discurso en que el órador responde á las objeciones de su adversario y destruye las pruebas sobre que apoyaba su causa. La refutacion se coloca ora ántes, ora despues de la confirmacion; á veces van juntas: esto depende del asunto ó de las circunstancias.

215. P. ¿ Cuáles son las principales maneras de refutar ?

R. Hay dos maneras principales de refutar. Efectivamente, todo discurso consta de principios y de hechos; luego se puede: 1º atacar los principios de las pruebas ó las consecuencias que resultan de ellas; 2º negar los hechos sentados por el adversario, ó, si no pueden serlo, invocar el derecho contra él.

ARTÍCULO VII.

LA PERORACION.

216. P. ¿ Qué es peroracion ó epílogo ?

R. La *peroracion* es la conclusion del discurso. Esta parte es importantísima, porque es la que da el último impulso á los ánimos, y en la cual el orador usando de mayor vehemencia, procura alcanzar el triunfo de lo que se ha dicho en las otras partes del discurso.

217. P. ¿ Qué se nota de particular en el epílogo ?

R. 1º En el epílogo ó peroracion se coloca, por regla general, la parte patética ó mocion de afectos; mas esto no quiere decir que éstos no puedan excitarse en otra parte. Ya hemos visto que pueden

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

excitarse en el exordio mismo ; en la narracion será tambien muy del caso cuando se acabe de contar algun hecho interesante ; y sobre todo en la confirmacion, cuando, probado ya un punto, se trata de amplificarlo.

2º Lo que communmente se hace en el epilogo, prescindiendo de la mocion de afectos, cuando há lugar, es recapitular los argumentos principales, para que, así reunidos, hagan más impresion en los oyentes, y acaben de convencerles y decidirles á nuestro favor.— Esta recapitulacion ha de ser sucinta, abrazar los puntos principales, y contener algunas breves reflexiones que realcen lo que ya se deja probado.

CAPÍTULO VII.

DE LA ELOCUCION.

218. P. ¿ Qué es elocucion?

R. *Elocucion*, en un sentido general, es el modo de expresarse; en un sentido más limitado, es la parte de la Retórica que trata del estilo, de sus cualidades generales ó particulares y de sus diferentes géneros. Complemento necesario de la invencion y de la disposicion, es respecto de la Elocuencia lo que el colorido á la pintura : da al discurso el alma y la vida, la gracia y la fuerza.

219. P. ¿ De qué trata la elocucion?

R. La elocucion trata :

1º De los pensamientos ;

2º De las várias formas bajo las cuales pueden éstos ser presentados ;

3º De las expresiones con que deben enunciarse ;

4º De la coordinacion de las cláusulas en que estén distribuidos ;

5º Del carácter general que domina en la composicion, ó sea del estilo.

ARTÍCULO PRIMERO.

DE LOS PENSAMIENTOS.

220. P. ¿ Qué se entiende por pensamientos?

R. Por *pensamientos* se entiende : *todo lo que un hombre quiere comunicar cuando habla ó escribe* ; ya sean las ideas que tiene de las cosas, ya los juicios que de ellas ha formado, ya los vários afectos que estas ideas y estos juicios han movido en su corazon.

221. P. ¿ Qué cualidades deben tener los pensamientos?

R. La naturaleza misma de las relaciones que establece entre los hombres el don precioso de la palabra, pide que los pensa-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mientos que se comuniquen unos á otros sean *verdaderos, claros, nuevos, naturales, sólidos* y *acomodados al tono general* y *dominante* de la composicion que se trabaja.

§ I. — *Verdad de los pensamientos.*

222. P. ¿ Qué son pensamientos verdaderos?

R. Los pensamientos conformes á la naturaleza de las cosas se dicen *verdaderos*; los que no lo son, se dicen *falsos*.

223. P. ¿ De qué clase deben ser los pensamientos en toda composicion séria?

R. En toda composicion séria los pensamientos deben ser verdaderos, y han de desecharse inexorablemente los falsos, por brillantes que parezcan.

224. P. ¿ Es siempre absoluta la verdad exigida en los pensamientos?

R. La verdad exigida en los pensamientos no es siempre *absoluta*; en muchos casos basta la verdad *relativa* ó la *verosimilitud*.

225. P. ¿ Qué se entiende por verdad absoluta?

R. Por verdad *absoluta* se entiende la conformidad de los pensamientos con la naturaleza de las cosas cuales han existido ó existen en realidad.

226. P. ¿ Qué se entiende por verdad relativa?

R. Por verdad *relativa* se entiende la conformidad de los pensamientos con las cosas cuales debieron ó deben ser, admitidas las suposiciones que es permitido hacer en ciertos casos.

227. La verdad absoluta es necesaria en las obras que se dirigen principalmente á instruir; en las de entretenimiento, señaladamente en las poéticas, basta por lo comun la verdad relativa.

228. No es necesario presentar ningun ejemplo de pensamientos verdaderos. En los buenos escritores lo son todos ó casi todos. En las obras de Homero y Demóstenes no hay un solo pensamiento falso. Es falso, por ejemplo, el pensamiento contenido en esta expresion:

Sus generosas acciones eran hijas de la sangre que corría por sus venas.

Es muy comun oir decir esto en los elogios de personas ilustres por su alcurnia, pero nada más falso en el fondo, porque la cualidad de la sangre no puede influir en la moralidad de las acciones, y lo mismo el humilde cabrero que el más empinado señor son capaces de cometerlas mezquinas ó generosas por causas totalmente independientes del lustre de la cuna ó del color de la sangre.

229. Queda prevenido, por regla general, que la verdad absoluta ó relativa es una cualidad necesaria en los pensamientos, cuando la composicion es séria; pero en las jocosas, al contrario, el chiste de una ocurrencia consiste á veces en su misma falsedad, cuando se ve que su invencion es hija del ingenio y no de la

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ignorancia. En las composiciones jocosas, los pensamientos conocidamente falsos se hacen casi siempre tolerables por el placer que nos causa ver las ingeniosas, aunque falsas, razones que da el autor ó el poeta para explicar un suceso que, contado sériamente, no podría admitirlas. Por esta misma razon aplaudimos los epigramas. Muchísimos de ellos contienen pensamientos á todas luces falsos; pero son falsedades ingeniosas, y el placer que nos causa su agudeza hace que las toleremos de buena gana.

§ II. — *Claridad de los pensamientos.*

230. P. ¿ Qué son pensamientos claros?

R. Los pensamientos pueden ser tales, que aquellos á quienes se dirige la palabra, ó para quienes se escribe, los entiendan fácilmente y á la primera vista; en este caso se dice que son *claros*. Si de una ojeada, por decirlo así, no es fácil entenderlos, sinó que es menester detenerse algun tanto á meditar para descubrir la relacion y enlace de las ideas, se llaman *profundos*. — Si áun con muy detenida meditacion fuese difícil encontrar el sentido de un pensamiento, será este verdaderamente *oscuro*. Si la oscuridad proviene de que en él se han mezclado ideas que se debian proponer separadas, se llama *confuso*. — Si la confusion fuese tal que cueste mucho trabajo descomponerlo para separar lo que malamente se había confundido, será lo que se llama *embrollado*. — Si la oscuridad, confusion ó embrollo llegase á tal punto, que áun haciendo un prolijo exámen no quedásemos seguros de haber acertado con el sentido, de modo que pareciese, no que entendemos, sinó que adivinamos el pensamiento, tendría éste entónces el mayor grado posible de oscuridad, y se llamaría *enigmático*.

231. *Regla*: En las composiciones destinadas á la comun lectura, los pensamientos han de ser tan *claros* como permita la naturaleza del asunto, en las que se dirigen á personas de cierta instruccion, no se desecharán los *profundos*; en todas las composiciones literarias se omitirán los *oscuros*, y con más razon los *confusos*, los *embrollados* y los *enigmáticos*.

232. De pensamientos *claros* no hay necesidad de citar ejemplos, porque en los escritores de primer órden lo son todos.

233. De pensamientos *profundos* pueden ser muestra los dos siguientes de La Rochefoucauld:

Los hombres prometen segun sus esperanzas, y cumplen segun sus temores.— Muchos se quejan de su memoria, mas nadie se queja de su juicio.

Semejantes pensamientos suponen profundo conocimiento del corazon humano. De esta clase se encuentran muchos, por ejemplo, en las obras de Tácito, escritor el más profundo de todos los siglos.

234. En Lope de Vega, Ulloa, Valbuena y otros poetas contemporáneos, se hallan abundantes ejemplos de pensamientos *oscuros*,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

embrollados, enigmáticos y hasta modelos de verdadera algarabía.

§ III. — *Novedad de los pensamientos.*

235. P. ¿Cuándo se dice que los pensamientos son nuevos, y cuándo comunes?

R. La combinacion de ideas que ofrezca un pensamiento puede ser enteramente nueva, ó ya empleada por otro escritor; en el primer caso es *nuevo*; en el segundo se dice *comun*. Si tan comun fuere, que anduviere hasta en boca del vulgo, se llamará *vulgar*; y si entre el vulgo fuere tan trillado, que con frecuencia lo repitan áun los más ignorantes, llegará á ser lo que se llama *trivial*.

236. *Regla.* No sólo sean *nuevos* en sí mismos, si ser puede, los pensamientos de cualquiera composicion, sinó que á los *comunes, vulgares* y *triviales*, procúrese darles cierta novedad, añadiéndoles algunas ideas accesorias.

237. Veamos el modo de hacerlo, poniendo un ejemplo.

Los Romanos vencieron á los Asiáticos, es un pensamiento *trivial*, en cierto modo, porque lo repiten hasta los ménos versados en la historia.

Los pobres Romanos vencieron á los ricos Asiáticos: aquí se añade ya un contraste que eleva un poco el pensamiento; pero éste todavía no pasa de *vulgar*.

Roma venció al Asia: el pensamiento ya no es *vulgar*; pero es todavía *comun*, porque ha sido mil veces empleado.

La pobreza romana pisó los cetros de oro del Asia: aquí el pensamiento es ya *nuevo*, porque está diversificado y como rejuvenecido con las ideas accesorias que lo adornan.

Es *comun* el pensamiento contenido en esta expresion: *Las pirámides de Egipto son muy antiguas*. Dióle *novedad* el autor que dijo: *En las pirámides de Egipto toca el viajero los primeros siglos del mundo.*

Basten por ahora estos ejemplos: más adelante veremos el modo de dar novedad á los pensamientos por medio de los tropos y de las perífrasis.

§ IV. — *Naturalidad de los pensamientos.*

238. P. ¿Cuándo son los pensamientos naturales, violentos, forzados ó estudiados?

R. Los pensamientos pueden nacer del asunto y tener con él necesaria conexion, ó ser traidos de léjos, y con cierta especie de violencia: los primeros son *naturales*, y los segundos *violentos, forzados, estudiados*. — Si, además de ser naturales, fuere tan fácil hallarlos, que para dar con ellos baste un mediano talento, se llaman *obvios*, porque se presentan como por sí mismos, y tambien *fáciles*, porque parece que el encontrarlos no le ha costado al autor ningun esfuerzo. — Si para hallarlos fuere necesaria aquella especie de penetracion que llamamos *ingenio*, ó más bien *agudeza de ingenio*,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

se les da á ellos mismos el nombre de *ingeniosos* ó *agudos*. — Si juntamente con el ingenio se requiere aquel particular discernimiento que se llama *finura*, el pensamiento se dice entónces *fino*. — Y si además hubiere tenido parte en su hallazgo aquel cierto grado de sensibilidad que se nombra *delicadeza*, el pensamiento se llamará *delicado*; como el ingenio, la finura y la delicadeza consisten en descubrir entre los objetos ciertas relaciones ligeras, casi imperceptibles, y tales que no las hubiera percibido un observador ménos atento, ménos perspicaz ó ménos sensible, si aquellas en que se funda un pensamiento son demasiado ténues, pasa éste ya de ingenioso, fino ó delicado á lo que se llama *sutil*. — Y si un pensamiento sutil llega á serlo tanto, que, analizado escrupulosamente, apénas se descubre una ligerísima relacion entre las ideas de que consta, degenerará en *alambicado*; epiteto que se ha dado con bastante propiedad á los pensamientos en demasía sutiles.

239. Regla. En toda composicion los pensamientos deben ser *naturales* y no *forzados*; los *obvios* y *fáciles*, siendo por otra parte interesantes, son en general preferibles á los *ingeniosos*, *finos*, ó *delicados*; pero los de estas tres denominaciones, empleados con economía, no son reprensibles sinó cuando pasan ya á ser conocidamente *sutiles* ó *alambicados*, ó cuando tienen algun otro defecto, como el de la oscuridad de la cual están muy cercanos.

240. Ejemplos: en aquellos hermosos versos de Garcilaso, en su égloga tercera,

> Flérida, para mí dulce y sabrosa
> Más que la fruta del cercado ajeno;
> Más blanca que la leche y más hermosa
> Que el prado por abril de flores lleno,

hay dos pensamientos naturalísimos en boca de un pastor; tales son las dos comparaciones *más blanca que la leche*, y *más hermosa que el prado lleno de flores*. Dichos dos pensamientos son además *fáciles* y *obvios*. La primera comparacion ó el primer pensamiento (*más sabrosa que la fruta del cercado ajeno*): además de ser natural es tambien *ingenioso*, porque no á todos se les hubiera ocurrido la observacion, no muy obvia, aunque muy verdadera, de que las cosas que poseen los demás nos parecen mejores que las que nosotros tenemos. — Cuando Damétas (en la égloga III de Virgilio) dice que la traviesa Galatea le tira una manzana y que luego corre á esconderse en los sáuces, pero haciendo de modo que él pueda verla ántes, expresa un pensamiento fino y delicado. Aquella tan sabida redondilla de:

> Ven, Muerte, tan escondida
> Que no te sienta venir,
> Porque el placer de morir
> No me vuelva á dar la vida,

es una sutileza ó un concepto *sutil* ó *alambicado* por F. de la Torre cuando dijo que á Tyrsis *su suerte*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Le acrecienta la vida por la muerte.

241. Los pensamientos *sutiles* ó *alambicados* suelen á menudo tener algo de falsedad. Generalmente son de mal gusto, y es preciso irse con mucho tino en su eleccion.

V.— *Solidez de los pensamientos.*

242. P. ¿ Qué es el pensamiento sólido, y qué el fútil ?

R. Un pensamiento prueba lo que intenta el escritor ó no lo prueba: el primero es *sólido*, el segundo es *fútil* ó *insustancial*.

243. Regla. Todos los pensamientos de una composicion serán deben ser *sólidos;* y es preciso desechar los que, bien examinados, sean verdaderamente *fútiles*, por más que á primera vista nos hayan deslumbrado por su brillantez ó novedad.

244. Ejemplos: Saavedra Fajardo, queriendo probar que el varon prudente debe hablar poco, dice (Empresa 11) :

> Está la lengua en parte muy húmeda, y fácilmente se desliza si no la detiene la prudencia.

Y en la Empresa 39, para probar que conviene oir mucho, da la siguiente razon :

> La naturaleza puso puertas á los ojos y á la lengua, y dejó abiertas las orejas para que á todas horas oyese.

Que debemos hablar poco y oir mucho puede ser cierto; pero deducir esta obligacion moral de que la lengua está en parte húmeda, y las orejas no tienen puertas, es discurrir con poquísima solidez.

Conviene tener mucho cuidado en este punto, porque es fácil que el falso brillo de un pensamiento nos deslumbre, como ha sucedido y sucede á veces á escritores de primera nota.—Adviértase además que muchos pensamientos *fútiles* son bastante afines de los *falsos*.

§ VI. — *Otras formas de pensamientos.*

245. P. ¿ Qué es pensamiento gracioso?

R. Pensamiento *gracioso* es el que por el donaire de las ideas ó imágenes, y muchas veces por particular primor del orador ó poeta, nos deleita, sin atinar nosotros el por qué. Ejemplo :

> Y de la blanca espuma, que movieron
> Las cristalinas ondas, se cubrieron. (Garcilaso.)

Hace las gracias con tanta liberalidad, que abre primero la mano para hacerlas que el que las pide para recibirlas. (Antonio Pérez.)

246. P. ¿ Qué es pensamiento cómico?

R. Pensamiento *cómico* es aquel aire ridículo que se da á las

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

oxpresiones para hacer burla de los vicios humanos sin amargura y sin rigor. Ejemplo :

Mandó la lengua á los Sicilianos, y habiendo duda entre ellos y los Napolitanos, declaró que á las dos Sicilias. (Gracian.)

247. P. ¿Qué os pensamiento trágico?

R. Pensamiento *trágico* es la declaracion del desconsuelo y desamparo en que se ve el hombre desesperado.

Ejemplo :

A los vencidos sólo queda un medio
Y es, no esperar remedio. (Virgilio.)

248. P. ¿Qué es pensamiento vivo?

R. Pensamiento *vivo* es el que representa los objetos claramente y en pocos rasgos.

En la tragedia de Medea por Séneca, dice á aquella su nodriza, que nada le queda contra tantos enemigos, y ella responde : *Medea queda*; en la respuesta está la viveza.

249. P. ¿Qué es pensamiento fuerte?

R. Pensamiento *fuerte* es aquel que, aunque no tiene tanto brillo como el vivo, causa en el ánimo impresiones más profundas.

Cuando Bossuet, despues de haber admirado las pirámides de Egipto, edificios erigidos para sobrevivir al tiempo, observa que son *tumbas*, con este pensamiento fuerte deja al alma sumergida en un abismo de reflexiones morales.

250. P. ¿Qué hace el pensamiento atrevido?

R. El pensamiento *atrevido* despierta la atencion por la fuerte sorpresa de los rasgos y de los colores extraordinarios.

Ejemplo :

¡Qué antiguo hubiera jamás imaginado que un mismo planeta tuviese dos hemisferios tan diferentes, que el uno habia de ser subyugado, y como tragado por el otro, despues de una série de siglos que se pierden en las tinieblas y abismos de los tiempos!

251. P. ¿Cuándo se dice que el pensamiento es grande?

R. El pensamiento es *grande* cuando decimos una cosa que nos hace ver otras muchas, y descubrir de una vez lo que no podriamos esperar sinó despues de una larga lectura. Ejemplo :

Aníbal, fugitivo, corria toda la tierra buscando un enemigo al pueblo romano. (Lucio Floro.)

§ VII. — *Conveniencia de los pensamientos con el tono de la obra.*

252. Además de verdaderos, claros, nuevos, naturales, sólidos etc., deben ser tambien los pensamientos acomodados al tono general y dominante de la obra en que queremos emplearlos. Esto quiere decir que en aquellas que, aunque sérias, tienen por objeto principal el agradar, y no son de tono muy elevado, deben ser *bellos*;

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

en las majestuosas, *grandiosos*, y áun *sublimes* en los parajes que lo permitan, y en las graciosas, chistosas, jocosas, burlescas, *graciosos, chistosos, jocosos, burlescos* respectivamente. Como todas estas denominaciones se dan á los pensamientos relativamente á la impresion que en nosotros producen, y esta idea de pura sensacion es una idea simple que no se puede descomponer en otras, no es posible dar de todos ellos más definicion que su nombre mismo.

253. Todos sabemos por experiencia que la vista de ciertos objetos físicos, por ejemplo, un jardin, produce en nosotros cierta impresion plácida y tranquila; y la de otros, v. g., el océano, un volcan, un profundo despeñadero, una tempestad, nos causa cierta respetuosa admiracion, cierto asombro y enajenamiento. A los primeros llamamos *bellos* ó *hermosos*, y á los segundos *sublimes*. De los objetos físicos hemos trasladado luego estas denominaciones á los seres morales, y hemos llamado *bellos* á los que producen en nosotros una sensacion apacible y deliciosa, semejante á la que nos resulta de ver un objeto físicamente hermoso: y *sublimes* á los que arrebatan y enajenan nuestro ánimo con una especie de admiracion parecida á la que causa las sublimes escenas de la naturaleza.

Fr. Luis de Leon, en la oda que empieza «Cuando será que pueda,» tiene este pasaje sublime:

¿No ves cuando acontece
Turbarse el aire todo en el verano?
El dia se ennegrece,
Sopla el Gallego insano,
Y sube hasta el cielo el polvo vano:
Y entre las nubes mueve
Su carro Dios, ligero y reluciente,
Y horrible són conmueve;
Relumbra fuego ardiente,
Tremo la tierra, humillase la gente.
La lluvia baña el techo,
Envian largos rios los collados;
Su trabajo deshecho,
Los campos anegados,
Miran los labradores espantados.

ARTÍCULO II.

DE LAS VÁRIAS FORMAS BAJO LAS CUALES PODEMOS PRESENTAR LOS PENSAMIENTOS.

254. P. ¿Qué se entiende por forma de los pensamientos?

R. Por *forma de los pensamientos* se entiende aquella manera particular con que nos es presentado cada uno, la cual hace que los distingamos unos de otros, áun prescindiendo de las ideas de que se componen y de los signos con que están expresados; y lo que

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

es más, áun en el caso de que consten de unas mismas ideas, y estén enunciadas éstas por unas mismas voces. Por ejemplo, en los pensamientos contenidos en estas dos frases : *se fué mi padre* (afirmacion) *¿se fué mi padre?* (interrogacion), las ideas de que constan son idénticas, y lo son tambien las palabras que los enuncian ; pero no lo es su forma ó la manera con que están presentados. La forma del primero es afirmativa, y la del segundo interrogativa. Por este solo ejemplo se puede venir en conocimiento de lo que son las formas, ó como vulgarmente se dice, las *figuras* de los pensamientos, y de que su número ha de ser infinitamente menor que el de éstos, porque bajo la forma afirmativa, v. g., se pueden proponer millones.

255. P. ¿ De dónde resultan las diferentes formas de los pensamientos ?

R. Las diferentes formas bajo las cuales presentamos los pensamientos resultan, ó de su misma naturaleza ó de la situacion moral y la intencion del que habla.

256. P. ¿ Á cuántas clases se reducen las formas de los pensamientos.

R. Las formas todas de los pensamientos se reducen á cuatro clases generales :

1ª Las que empleamos para dar á conocer los objetos en sí mismos (*formas descriptivas*).

2ª Las que usamos para communicar simples raciocinios (*formas lógicas*).

3ª Las que sirven para expresar las pasiones (*formas patéticas*).

4ª Las que pueden adoptarse para presentar los pensamientos con cierto disfraz ó disimulo, cuando así convenga (*formas oblícuas*).

257. P. ¿ Qué resulta de esta clasificacion ?

R. De esta clasificacion resulta con toda claridad que las *figuras*, ó las formas de los pensamientos, no vienen á ser otra cosa que las várias modificaciones que éstos reciben de la imaginacion, de la razon, de la situacion moral y la intencion del que habla ó compone.

§ I. — *Formas descriptivas.*

258. P. ¿ Á cuántas especies pueden reducirse las figuras de esta clase ?

R. Todas las figuras de esta clase pueden reducirse á dos especies. Si el objeto que se ha de dar á conocer es único, *se le describe*, si son vários, *se enumeran*. La forma que en ambos casos toma el pensamiento, se llama en su consecuencia, y con toda propiedad, en el primero *descripcion*, en el segundo *enumeracion*.

Nº 1. — *De la descripcion y sus várias especies.*

259. P. ¿ En qué consiste la descripcion ?

R. La *descripcion ó hipotiposis* consiste, como su nombre mismo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

lo indica, en que no contentos con nombrar un objeto, le hacemos visible en cierto modo individualizando sus propiedades y circunstancias.

260. Los objetos que se pueden describir son: los seres abstractos no personificados, los objetos materiales inanimados, los hechos ó sucesos pasados, los acontecimientos futuros, las épocas del tiempo, los sitios, lugares ó paisajes; el exterior de una persona verdadera ó ficticia, sus cualidades morales, y las de una clase entera.

Darémos ejemplos de todas estas várias descripciones, porque así como introducidas con oportunidad y estando bien hechas son el principal adorno de las obras en verso, y hasta cierto punto áun de las de prosa; así tambien, cuando están fuera de su lugar ó hechas con poco gusto, son el borron más feo de cualquier composicion.

Seres abstractos.

261. Estos se describen enumerando sus causas y sus efectos. El maestro Pérez de Oliva, en el « Diálogo de la dignidad del hombre », describió por los efectos la sabiduría diciendo:

« Ésta nos da en el ánimo templanza, alumbra el entendimiento, concierta la voluntad, ordena el mundo, y muestra á cada uno el oficio de su estado. Ésta es Reina y Señora de todas las virtudes; ésta enseña la justicia y templa la fortaleza; por ella reinan los Reyes y gobiernan los Príncipes, y ella halló las leyes con que se rigen los hombres. »

262. Acerca de estas definiciones oratorias basta prevenir que sean verdaderas y concisas; y que los efectos que se atribuyan al objeto definido, ó las causas que se le asignen, le sean peculiares, ó no pertenezcan á otros.

Seres ú objetos materiales inanimados.

263. Cervántes, en el capítulo 16 del *Quijote*, describe así graciosamente la cama que á don Quijote le dieron en la venta cuando llegó apaleado por los yangüeses.

« Sólo contenía, dice, cuatro mal lisas tablas sobre dos no muy iguales bancos, y un colchon que en lo sutil parecía colcha, lleno de bodoques, que á no mostrar que eran de lana por algunas roturas, al tiento en la dureza semejaban de guijarro; y dos sábanas hechas de cuero de adarga, y una frazada, cuyos hilos si se quisieran contar, no se perdería uno de la cuenta. »

264. Acerca de éstas tampoco es necesario encargar sinó que sean fieles y animadas, esto es, que nos pongan á la vista el objeto con tanta puntualidad, y le retraten tan vivo que nos parezca que lo estamos viendo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Hechos ó sucesos pasados, sean verdaderos, sean fingidos.

265. Puede ponerse en este lugar el sueño de Atalía, que se halla en el segundo acto de la tragedia de este mismo título por Racine:

« De noche oscura en el horror profundo
Se apareció delante de mi lecho
Mi madre Jezabel, con el pomposo
Ornamento del dia de su suerte.
Humillado no habia
Su altivez lo espantoso de su muerte;
Ni en su rostro faltaba
El mentido esplendor con que solía
Suplir el enojoso irreparable
Ultrajo de la edad. « Tiembla, me dice,
O tú de mis entrañas digna hija
Del iracundo Dios de los Judíos,
Que su venganza contra tí previene.
¡ Cuánto te compadezco de que caigas
Bajo el poder de sus terribles manos! »
No bien estas palabras espantosas
Articuló, cuando hácia el lecho mio
Reparó que su sombra se acercaba:
Abrazarla intentó; mas halló sólo
De rotos huesos, carne magullada,
Un confuso monton y mezcla horrible
Por ciénagas inundadas arrastrada:
Sangrientas jiras de asquerosos miembros,
Que los voraces canes á porfía
Despedazaban con rabioso diente. »

266. Estas breves y sueltas narraciones, que ó hacen parte de una historia ó se insertan en obras que no son narrativas, están sujetas á las leyes generales de toda narracion, de las cuales se tratará más adelante.

Sucesos futuros.

267.

« Acaba el mundo, y todo es horror y confusion; el sol pierde la luz, la « luna se cubre de sangre, los montes se desploman, las aguas rom- « pen sus diques y todo lo inundan... Comparece por último el Juez « supremo: el universo entero se halla reunido en el valle de Josafat, « y escucha de boca de Aquel la sentencia de eterna vida ó de muerte « eterna. »

268. Ya se deja entender que esta especie de raptos, por los cuales nos trasladamos en imaginacion á ver y pintar sucesos que aún no han llegado, no pueden emplearse con oportunidad y verosimilitud sinó cuando la fantasía del escritor se supone muy conmovida y acalorada.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Una época del tiempo.

269. Virgilio hace la descripcion de la apacible tranquilidad de aquella noche fatal en que Dido agitada hacía los preparativos para quitarse la vida:

« Era la noche en que los astros
Están en la mitad de su carrera;
Y los mortales en el orbe todo,
Rendidos del trabajo á la fatiga,
De plácido reposo disfrutaban.
El viento no agitaba las florestas,
El turbulento mar estaba en calma,
Y en silencio los campos. Los ganados,
Y las pintadas aves, así aquellas
Que moran en las líquidas lagunas,
Como las que se albergan en terrenos
Erizados de espesos matorrales,
En los brazos del sueño sus amores
Olvidaban, y el hombre sus cuidados:
¡ Alto don de la noche silenciosa !
No así Dido infeliz, etc. »

Edificios, sitios, paisajes.

270. De esta especie de descripcion han hecho algunos una figura particular llamada *topografía*. — Descripciones de esta clase se hallan á cada paso en los poetas. Homero tiene muchas descripciones bellísimas por su concision, exactitud y sencillez. Cervántes en su *Quijote*, Solís en su *Historia de la Conquista de Méjico*, etc., etc.

A los originales nos remitimos por lo que hace al texto.

271. Silvio Pellico nos dará un modelo de esta clase de descripciones en la que hace de las famosas prisiones de los *Plomos*, donde estuvo preso, en tiempo de la República Veneciana.

« Ésta tenía una grande ventana con enormes rejas, y caía al lejado » igualmente de plomo de la iglesia de San Márcos. Al otro lado de » ésta veía á lo léjos el fin de la plaza, y por todas partes una infinidad » de cúpulas y campanarios. El de san Márcos estaba solamente sepa- » rado de mí lo largo de la iglesia, y oía á los que en el remate habla » ban algo recio. Veíanse tambien á la izquierda de ella una parte de » gran patio del palacio, y una de las entradas. En esta parte del patio » había un pozo público, adonde acudía de continuo gente para sacar » agua; pero en la altura en que yo estaba, los hombres allá abajo me » parecían niños, y no discernía sus palabras sinó cuando se desgañi- » taban. Me encontraba áun más solitario que en las prisiones de » Milan. »

Descripcion del exterior de una persona verdadera.

272. Es la de un hombre, una mujer, un ángel si se aparece en

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

forma humana, y áun los animales, aunque á éstos no se puede dar en rigor filosófico el título de *persona*. — A esta especie de descripcion han dado algunos el nombre de *prosopografía*.

273. El P. Isla describe así el dómine con quien estudió gramática latina Fr. Gerundio de Campázas:

« Era un hombre alto, derecho, seco, cejijunto y populoso, barba negra,
» voz sonora, grave, pausada y ponderativa; furioso tabaquista, y per-
» petuamente aforrado en un tabardo talar de paño pardo, con uno
» entre becoquin y casquete de cuero rayado, que en su primitiva fun-
» dacion había sido negro, pero ya era del mismo color que el tabardo.
» Su conversacion era taraceada de latin y de romance, citando á cada
» paso dichos, sentencias, emistiquios y versos enteros... »

Cervántes tiene en este género algunas bellísimas; por ejemplo, la de Maritórnes.

« Servía, dice, en la venta una moza asturiana, ancha de cara, llana de
» cogote, de nariz roma, de un ojo tuerta, y del otro no muy sana.
» Verdad es que la gallardía del cuerpo suplía las demás faltas; no
» tenía siete palmos de los piés á la cabeza, y las espaldas, que algun
» tanto le cargaban, le hacían mirar al suelo más de lo que ella qui-
» siera. »

Pintura de persona ficticia.

274. Así se llaman los seres morales y abstractos, como las virtudes, los vicios, la fama, el deleite, etc., cuando les damos cuerpo ó los personificamos. Tal es la bellísima pintura de la *Fama* en Virgilio, y tal ésta de la *Envidia* en Ovidio:

Pálido rostro, cuerpo descarnado,
Atravesada vista, negro diente,
Hiel en el corazon, lengua bañada
En veneno mortal, risa ninguna;
Sinó cuando se goza y se sonríe
Al ver ajenos males y dolores.

Descripcion de las cualidades morales de un individuo.

275. Esta especie de descripcion se llama *etopeya*. — Los caractéres y costumbres no deben dibujarse con demasiada simetría, ni se han de recargar con contrastes estudiados.

276. Cervántes, en el cap. XIII, parte 1ª del *Quijote*, describió así las de Grisóstomo:

« Este cuerpo, señores (dice su amigo Ambrosio), que con piadosos ojos
» estáis mirando, fué depositario de una alma en quien el Cielo puso
» infinita parte de sus riquezas. Es el cuerpo de Grisóstomo, que fué
» único en el ingenio, solo en la cortesía, extremo en la gentileza, fé-
» nix en la amistad, magnífico sin tasa, grave sin presuncion, alegre
» sin bajeza, y finalmente primero en todo lo que es ser bueno, y sin
» segundo en todo lo que fué ser desdichado. »

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Descripcion de las cualidades morales, no de un individuo particular, sinó de una clase entera.

277. Teofastro, autor griego, escribió una obra entera sobre vários de estos caractéres morales: los veintiocho que nos quedan están trazados con maestría, y escritos con aquella sencillez y naturalidad que se admiran en los escritores griegos del buen tiempo. — La Bruyère, autor francés, el primero que entre los modernos publicó una obra de la misma naturaleza y con igual título, tiene muchos rasgos felicísimos, y que prueban gran conocimiento del corazon humano; pero hay en general demasiada sutileza y poca naturalidad en sus largas descripciones.

278. Estos caractéres trazados de propósito suelen ser bastante extensos. Citarémos para muestra el siguiente, que es mucho más breve, tomado de Fr. Luis de Leon, al describir la buena madre de familia:

« La buena mujer en su casa reina y resplandece, y convierte á sí juntamente los ojos y los corazones de todos. Si pone en el marido los » ojos, descansa en su amor; si los vuelve á sus hijos, alégrase con su » virtud; y si á sus criados, halla en ellos bueno y fiel servicio, y en » la hacienda provecho y acrecentamiento. »

279. Estos caractéres de que tratamos deben ser muy verdaderos, ó fielmente copiados de la naturaleza, no de pura imaginacion; y las facciones, por decirlo así, de la clase retratada han de ser de tal modo especiales suyas, que no puedan convenir á otra.

N° 2. — *Enumeracion.*

280. Por los vários ejemplos que hemos citado de toda clase de descripciones ha podido verse ya que éstas se hacen, ó enumerando simplemente las partes, cualidades y circunstancias del objeto, ó diciendo además algo de cada una de ellas. Mas como se pueden enumerar tambien cosas que no sean rasgos descriptivos, y decir algo de cada una de ellas, se han considerado estas dos formas como distintas de la descripcion, y se distinguen con nombres particulares. La simple enumeracion se llama *enumeracion de partes;* la enumeracion acompañada de afirmaciones ó negaciones sobre cada una de las cosas enumeradas, *distribucion.*

Simple enumeracion.

281. Tal es la siguiente enumeracion de las circunstancias que favorecen á un escritor para que sus obras sean perfectas. Es de Cervántes en el prólogo del *Quijote:*

« El sosiego, dice, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la se» renidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del es» píritu, son grande parte para que las musas más estériles se muestren » fecundas, y ofrezcan partos al mundo que le colmen de maravillas y » de contento. »

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Enumeracion con distribucion.

282. Ésta, como se ha dicho, añade á la simple enumeracion el afirmar ó negar algo de cada una de las cosas que se enumeran. Así Ciceron, enumerando irónicamente todos los que habían sentido la muerte de Clodio, dice de cada uno cosas distintas. Éstas son sus palabras:

« Inconsolables están todos por la muerte de Clodio: llora el Senado, el
» órden ecuestre está lleno de tristeza, y la ciudad entera traspasada
» de dolor; los Municipios se visten de luto, las colonias se afligen, y
» los campos mismos echan de ménos á tan benéfico, tan útil y tan pa-
» cífico ciudadano. »

283. Para emplear con oportunidad estas dos formas, téngase presente que la distribucion supone más tranquilidad en el que habla, y la simple enumeracion cierto grado de viveza y movimiento en la fantasía. Las circunstancias indicarán al escritor cuál de ellas deberá preferir en cada caso, como tambien si convendrá ó no individualizar una idea general enumerando las particulares que comprende; porque esto, si se hace sin discernimiento, conduce al estilo difuso ó asiático.

§ II. — *Formas lógicas.*

284. No se comprenden bajo este título las formas *lógicas* del raciocinio, conocidas en las escuelas con los nombres de *silogismo*, *entimema*, etc. Aquí se trata de las formas oratorias que emplea para presentar sus pensamientos un hombre que discurre tranquilamente, y quiere más bien instruir á los que le oyen que conmoverlos ó inflamarlos. Fácil es conocer que en este caso *coordina* simétrica y paralelamente sus ideas *oponiendo* unas á otras las que son contrarias, *concede* en parte ó hipotéticamente lo mismo que se disputa, para probar que áun concedido no le perjudica, *hace reflexiones* sobre los hechos de que trata; *insiste* sobre aquellos pensamientos que le parecen más interesantes, variándolos, extendiéndolos ó ilustrándolos; *observa* escrupulosamente la *gradacion* de las ideas, y la coloca en la debida progresion; *pica*, por decirlo así, la curiosidad de sus oyentes, y *ejercita* su inteligencia con inesperadas y aparentes *paradojas*; *compara* unos objetos con otros, haciendo sentir la semejanza que tienen; *siembra* su discurso de dichos graves y sentenciosos; *previene las objeciones* que se le pudieran hacer; y dice expresamente que *va á pasar* de un punto á otro, ó *á interrumpir* el que había comenzado, ó á *volver* al que había interrumpido. A estas várias maneras de presentar los pensamientos han dado los retóricos escolásticos los doctos nombres de *Antítesis*, *Concesion*, *Epifonema*, *Expolicion*, *Gradacion*, *Paradoja*, *Semejanza* ó *símil*, *Sentencia*, *Prolépsis*, *Transicion*, *Reyeccion* y *Revocacion*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Expongamos algunas útiles observaciones sobre el modo y la ocasion de emplear cada una de estas formas.

Antítesis.

285. Esta palabra griega significa literalmente *contraposicion*, y por eso se llama así con toda propiedad la forma que tiene el pensamiento cuando se contraponen unas á otras ideas contrarias; ya estén expresadas por una sola palabra, ya por una frase entera.

286. Son tantas las acciones y cualidades contrarias, esto es, que se excluyen una á otra, como *amar* y *aborrecer*, *temer* y *esperar*; *rico*, *pobre*; *vivo*, *muerto*; *duro*, *blando*, etc., pues es imposible que no ocurran con frecuencia sus ideas. Pero como el detenerse á contraponerlas una á otra simétricamente para que resalten más, supone que el que habla se halla en un estado tranquilo que le permite observar esta contraposicion y hacerla observar á los otros; es menester por regla general no emplear estos formales contrastes en los pasajes patéticos, ó cuando se supone muy acalorada la imaginacion de aquel en cuya boca se ponen. No se ha de entender esto tan literalmente, que si alguna vez la naturaleza misma del pensamiento pidiere esta contraposicion, deje de hacerse áun en medio del fogoso lenguaje de la imaginacion y las pasiones. Lo que se previene es únicamente, que por lo comun esta forma es más propia del razonamiento y de la reflexion; y sobre todo que en cualquier pasaje en que se halle, sea natural y no buscada con demasiado estudio. Así es muy oportuna, y nada tiene de violenta, aquella de Cervántes en el primer capítulo del *Quijote*, en que dice que « del poco dormir y mucho leer se le secó (á éste) el cerebro. » Tambien son buenas, porque el pensamiento mismo las está pidiendo, las dos que contiene el último terceto del soneto de Arguijo á las estaciones. Dice así:

¡ Oh variedad comun ! ¡ mudanza cierta !
¿ Quién habrá que en sus *males* no te *espere* ?
¿ Quién habrá que en sus *bienes* no te *tema* ?

287. La naturaleza tambien de cada composicion indicará si la antítesis que queremos emplear es ó no oportuna; y si conviene ó no al tono general y dominante de la obra. En este punto es menester mucho cuidado: antítesis, que en composiciones jocosas vienen bien y tienen mucha gracia, serian impertinentes en un escrito serio.

Concesion.

288. Consiste en conceder sencilla ó artificiosamente alguna cosa que á primera vista parece que nos perjudica; pero dando á entender que, áun concedida, tenemos otros medios de defensa más seguros y eficaces.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

289. Las concesiones francas ó de buena fe sólo vienen bien en pasajes tranquilos ; las simuladas ó artificiosas pueden convenir al lenguaje de las pasiones. — Las concesiones, francas ó simuladas, sérias ó jocosas, deben ser todas oportunas y naturales, no afanándose el escritor por buscarlas. Si el asunto y la série de sus raciocinios las pidieren, ellas se le ocurrirán por sí mismas.

290. Un ingenioso orador hablando de los bienes y males del oro, quiere conceder que efectivamente trae algunos de los primeros, pero quiere probar al mismo tiempo que pesan más los segundos:

« El oro, decis vosotros, alienta los ingenios : lo concedo; mas ¿ cuántos » corazones corrompe ántes? Convengo en que fomenta las artes; y » si éstas excitan el lujo, ¿ no es éste un contagio que inficiona á todo » un reino? Tampoco negaré que el oro ha hecho conocer naciones » remotas, haciéndolas comunicables ; mas ¿ cuánta sangre de sus ino- » centes naturales no se ha derramado para descubrirlas, y quererlas » civilizar? y ¿ cuántas nuevas guerras no han nacido en la Europa » para conservarlas esclavas ó aliadas? »

291. Las concesiones tienen más gracia y fuerza, y ocultan más el artificio cuando no se expresan las fórmulas *pero concedamos, supongamos por un instante*, y otras semejantes, sinó que se introducen como una proposicion incidental ó un paréntesis.

Epifonema (esto es, *exclamacion final*).

292. Se llaman así las reflexiones con que á veces se concluye la narracion de algun hecho ó cualquier otro pasaje. Estas reflexiones son sugeridas ó por el simple raciocinio ó por algun afecto ; y así, las primeras pertenecen en rigor á las formas de esta segunda clase, y las otras á las de la tercera ; pero aunque en realidad son distintas, reunirémos aquí ambas especies ya que llevan el mismo nombre.

Ejemplo de una epifonema de reflexion ;

« Cayó Rocinante, y fué rodando su amo una buena pieza por el campo; » y queriéndose levantar, jamás pudo. ¡ Tal embarazo le causaba la » lanza, adarga, espuelas y celada, con el peso de las antiguas armas! »

(Cervántes.)

Ejemplo de una epifonema en tono patético : despues de hablar San Pablo individualmente del misterio de la reprobacion de los Judíos y de la vocacion de los gentiles, concluye con esta exclamacion :

« Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y ciencia divina! » ¡ Cuán incomprensibles son sus juicios ó impenetrables sus cami- » nos ! »

293. Es necesario advertir que muchas veces la reflexion sentenciosa con que termina un pasaje está propuesta como una razon

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ó prueba de lo que se ha dicho ; y entónces es más fina, porque se descubre ménos el artificio retórico.

Hablando el P. Roa de la gloria de los padres en la buena educacion de sus hijos, dice :

« Muchos de nuestros mayores, cuando no alcanzaban de la pluma del » historiador ó de la trompa de la Fama la paga de sus merecimientos, » contentábanse de ver premiado su valor en sus semejantes, que el » premio de la virtud es, no de la persona. »

Expolicion, conmoracion ó amplificacion.

294. La hay siempre que extendemos un pensamiento presentándolo bajo diferentes aspectos, ya variando la expresion, ya individualizando las ideas parciales de que consta, ya acumulando otros vários que, aunque no materialmente idénticos, vienen á decir lo mismo. Introducida con oportunidad y bien manejada, es grandiosa ; pero si no se emplea con tino y discernimiento, degenera en lo que los griegos llamaban *tautología* y *perisología*, dos defectos capitales cuya diferencia se entenderá mejor con los ejemplos que con prolijas explicaciones.

Ejemplo de amplificacion, que consiste en repetir un mismo pensamiento variando la expresion :

« Despues de serme deudor de cuanto posee, y pudiendo más en él la fa- » tal influencia de sus amigos que el amor ó la gratitud filial, me ha » echado de casa, me ha puesto en medio de la calle, me ha dejado » abandonado á las inclemencias, víctima de todas las necesidades; me » ha cerrado inhumanamente aquella puerta que siempre había estado » abierta para cobijar sus devaneos ó imprudencias. »

Así decía un anciano inhumanamente tratado por su perverso hijo.

Gradacion ó clímax.

295. Consiste en presentar una série de ideas en una progresion tan constante de más á ménos, ó de ménos á más, que cada una de ellas diga siempre algo ménos que la precedente, segun sea la gradacion, como en los ejemplos siguientes :

« Así como suele decirse, el gato al rato, el rato á la cuerda, la cuerda » al palo : da el arriero á Sancho, Sancho á la moza, la moza á él, el » ventero á la moza y todos menudeaban (los golpes) con tanta prisa » que no se daban punto de reposo. »

Y este otro :

« Numa fundó las costumbres romanas en el trabajo, el trabajo en el » honor, y el honor en el amor de la patria. »

296. De estas tan pomposas y oratorias gradaciones es menester decir lo mismo que de las muy extendidas y simétricas antítesis, á saber, que el escritor no se afane por buscarlas, ni las emplee sinó

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cuando parezca que las está pidiendo la naturaleza misma del pensamiento: sobre lo cual no pueden darse reglas particulares, porque su oportunidad depende de circunstancias locales, por decirlo así.

Paradoja ó disparidad.

297. Esta figura, llamada tambien *endiaisis*, consiste en ofrecer reunidas en un mismo objeto cualidades que á primera vista parecen inconciliables ó contradictorias. Tal es, por ejemplo, la citada expresion de Boileau, « estéril abundancia. »

Bartolomé Argensola, hablando del estilo sencillo, natural y fácil, dice:

Este que llama el vulgo estilo llano
Encubre tantas fuerzas, que quien osa
Tal vez acometerle, suda en vano.
Y su *facilidad dificultosa*
Tambien convida y desanima luego,
En los dos Corifeos de la prosa. (Demóstenes y Ciceron.)

298. Siendo muy fácil que esta manera de presentar los pensamientos degenere en conceptillos epigramáticos, y en juegos de palabras, es necesario prevenir que el uso de esta forma sea raro, y que cuando parezca algo estudiada, se añada una expresion clara y sencilla del mismo pensamiento.

Semejanza, símil ó comparacion.

299. Consiste en expresar formalmente que dos objetos son semejantes entre sí.

300. Los símiles son de dos clases: 1ª Los que sirven para probar algun hecho por su semejanza, ó más bien, su analogía con otro.

Fr. Luis de Leon, para probar que la inocencia suele triunfar de la calumnia, emplea oportunamente estos símiles.

Si ya la niebla fria
Que al rayo que amanece odiosa ofende,
Y contra el claro dia
Las alas escurísimas extiende;
No alcanza lo que emprende
Al fin, y desparece:
Y el sol puro en el cielo resplandece:
Por más que se conjuren
El odio y el poder, y el falso engaño;
Y ciegos de ira apuren
Lo propio, y lo diverso, ajeno, extraño;
Jamás le harán daño,
Antes cual fino oro
Recobra del crisol nuevo tesoro.

2ª Los que se traen para hacer sensible una idea abstracta, ó

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

para ilustrar y hermosear algun objeto. Tales son estos dos bellísimos de Rioja:

¿ Qué es nuestra vida más que un breve dia,
Do apénas nace el sol cuando se pone
En las tinieblas de la noche fria?
¿ Qué es más que el heno á la mañana verde,
Seco á la tarde?

Un elocuente escritor, para ponderar la gran fama que goza y gozará Descártes á pesar de haber caido su sistema filosófico, añade:

« El tiempo ha destruido las opiniones de Descártes: pero su gloria permanece, semejante á aquellos reyes destronados que, áun sobre las ruinas de su imperio, parece que nacieron para mandar á los hombres. »

301. Indiquemos ahora las reglas concernientes á los símiles ilustrativos, que son los que forman la segunda clase; porque de los símiles de primera clase queda hablado cuando se trató de los argumentos ó pruebas.

302. Estas reglas recaen: 1° sobre la situacion en que se deben emplear; 2° sobre la naturaleza de los objetos de que deben tomarse.

303. En cuanto á lo primero, es regla general que los símiles formales y expresos no se introduzcan en pasajes patéticos; porque esta forma es propia del lenguaje tranquilo de la reflexion, no de la agitacion de las pasiones.

304. En cuanto á lo segundo, pueden bastar las siguientes reglas:

1ª Los símiles no se deben tomar de objetos que tengan una semejanza demasiado cercana y obvia con el otro al cual los comparamos.

2ª Tampoco deben fundarse en semejanzas demasiado remotas.

3ª No deben ser demasiado comunes y trilladas.

4ª El objeto de donde se toma el símil nunca debe ser desconocido, ó tal que pocos puedan observar su exactitud.

5ª En las composiciones sérias y majestuosas los símiles jamás se han de tomar de objetos bajos ó innobles.

6ª Aun siendo los símiles claros, oportunos, y bien escogidos, no se prodiguen con demasía ni áun en verso; y sobre todo, jamás se acumulen muchos para ilustrar un mismo objeto.

Concluyamos este punto, previniendo que dos objetos pueden muy bien compararse aunque no sean semejantes en sí mismos; bastará que lo sean sus efectos. De este género es la semejanza en que se funda aquel símil tan delicado de Osian, citado y justamente alabado por Blair. « La música de Carril era como la memoria de « las alegrías pasadas, agradable y triste al alma. »

Sentencia.

305. Así se llama cualquiera reflexion profunda y luminosa, cuya verdad se funda en el raciocinio ó en la experiencia. Si es

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

puramente especulativa, se llama *principio*; si se dirige á la práctica, toma el nombre de *máxima*; si el dicho sentencioso no es del mismo que habla sinó tomado de algun otro, se dice *apotegma*; si es vulgar, *adagio* ó *proverbio*.

Ejemplos:

« La Opinion tiene más fuerza que la verdad: » es un principio.
« Si amas la vida, economiza el tiempo, porque de tiempo se compone » la vida: » esto es una máxima.
« Porque (como dice Pascal) la elocuencia es la pintura del » pensamiento: » esto es un apotegma.
« Parientes y trastos viejos, pocos y léjos: » esto es un proverbio, refran ó adagio.

Prolépsis, revocacion, reyeccion y transicion.

306. La *prolépsis* consiste en prevenir ó refutar de antemano alguna objecion que pudiera hacerse contra lo que se acaba de decir.

307. La *revocacion*, en anunciar que se vuelve al asunto despues de alguna digresion.

308. La *reyeccion*, ó *remision*, en declarar que el escritor se abstiene por entónces de tratar algun punto, pero indicando que hablará de él en otra parte.

309. La *transicion*, en anunciar que se va á pasar á otro punto. Si en ella se indican los dos, el que se acaba y el que se empieza, se llama *transicion perfecta*; si sólo se expresa el punto que se va á tratar, se llama *imperfecta*.

310. Las prolépsis, reyecciones, revocaciones y transiciones formales sólo vienen bien en obras didácticas y en composiciones oratorias, porque en ellas es necesario á veces hacer remisiones á otros parajes, prevenir alguna objecion, y anunciar expresamente que se va á tratar de otro punto; pero en los otros géneros es mejor que se pase insensiblemente de un punto á otro, se vuelva de una digresion sin advertírselo al lector, y se refuten, sin decir que se hace, las réplicas que á ésto pueden ocurrírsele contra nuestra doctrina: ninguna de estas fórmulas puede emplearse en composiciones poéticas sérias.

§ III. — *Formas patéticas.*

311. Cómo se expliquen los hombres agitados por una pasion real, lo puede observar cualquiera hasta en la conversacion ordinaria. Una persona vivamente conmovida habla, no sólo con cuantos la rodean sinó con los ausentes, y hasta con los objetos inanimados: amenaza, ruega, exclama; sustituye á la expresion débil otra más fuerte; exagera, invierte el órden lógico de las ideas para conservar el del interés actual; expone con viveza y ardor lo que desea; supone vida, movimiento é inteligencia en todos los seres; interrumpe el discurso, dejando incompleto el sentido de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

sus frases; afirma con juramentos, tal vez imposibles, lo que dicen sus palabras; pregunta áun cuando nadie haya de responder; y si se queja de sus desgracias, parece que se complaceria en que se agraváran para tener motivos más fundados de quejarse.

312. A estas diferentes maneras de expresar con verdad y viveza los afectos, han dado los retóricos los nombres de *apóstrofe, conminacion, deprecacion, exclamacion, correccion, hipérbole, histerologia, optacion, prosopopeya, reticencia, imposible, interrogacion* y *permision*. Los recorrerémos por órden alfabético, diciendo en cada uno lo más importante de saberse.

Apóstrofe.

313. Consiste en dirigir la palabra, no al auditorio ó al lector con quien respectivamente se está hablando cuando se arenga ó escribe, sinó á alguna otra cosa particular, ya sea á una persona verdadera, viva ó muerta, ausente ó presente; ya á los seres invisibles, ya á los abstractos, ya á objetos inanimados.

Un autor moderno hace esta sublime y patética invocacion para convencer y confundir á un ateista:

« ¡ Oh tú, Naturaleza, madre universal, tu testimonio y tu socorro implo ! abre tus tesoros, descubre tus maravillas al impío, para que » por tus obras tribute al Supremo Autor de todas las cosas el debido » amor, admiracion y reconocimiento. Tierra, que le sustentas, aguas, » que fertilizáis los campos, aire, que le das vida, truenos y tempestades, que purificáis la esfera, llenadle de terror profundo. Flores, que » esmaltáis los prados, yerbas, que le dáis la salud, fuentes, que paris » los rios, árboles, que le defendéis de las injurias del sol, predicadle » que un Dios eterno é infinito es su criador y el vuestro. »

Hay que advertir que cuando el apóstrofe es á cosas inanimadas ó á entidades abstractas, hay además la personificacion de que luego se hablará.

Conminacion.

314. Consiste en amenazar á uno con castigos ó males terribles, próximos é inevitables, á fin de intimidarle. En los agitados razonamientos que sugiere la ira, la memoria de alguna injuria, los zelos y otras grandes pasiones, son comunísimas estas amenazas, áun cuando no hayan de realizarse.

Massillon, en un sermon sobre la impenitencia final, intenta, por medio de la conminacion, sacar de su peligroso letargo á los pecadores que dilatan su conversion y dice:

« Vos, Señor, nos lo advertis en los sagrados libros: Su fin será semejante á sus obras. Viviste impúdico, morirás como tal; fuiste ambicioso, morirás sin que el amor del mundo y de sus vanos honores » muera en tu corazon; viviste en la indolencia sin vicio ni virtud, morirás infamemente, y sin compuncion, etc. »

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Correccion.

315. Consiste en corregir lo mismo que se acaba de expresar. Este modo de hablar resulta de que, cuando estamos agitados de alguna pasion, la primera idea nos parece débil; y como que la desechamos para sustituir otra más fuerte. Tal es la situacion en que se debe suponer al que habla, para que esta figura no sea inoportuna, fria y áun ridícula.

Ciceron las tiene bellísimas: sirvan de ejemplo las siguientes de la primera *Catilinaria*. Está aconsejando á Catilina que renuncie á sus proyectos, pues ve que están descubiertos, que vuelva en sí, que mude de conducta, que salga de Roma y suponga, si quiere, que va desterrado, como ya lo andaba diciendo para hacer odioso al mismo Ciceron; pero inmediatamente se corrige de este modo enérgico:

« ¿Pero qué digo? ¿á tí abatirte ningun revés? ¿tú corregirte jamás?
» ¿tú resolverte á huir? ¿pensar tú en destierro? ¡Ojalá que los Dioses
» inmortales te inspirasen esa idea! »

Marcial dice: « Zoilo, no eres vicioso, sinó el mismo vicio. »

Deprecacion.

316. Consiste, como el nombre lo dice, en sustituir al simple razonamiento las súplicas y los ruegos. El mismo Ciceron tiene una bellísima, en la oracion *pro Dejotaro*. Aunque estaba seguro de que sus argumentos desvanecerian la acusacion intentada contra su cliente, sobre haber querido asesinar á César cuando éste pasó por sus estados y se hospedó en su palacio; sin embargo, conociendo que lo que más le perjudicaba no era la calumnia que se le habia levantado sinó el resentimiento que César podia conservar de que hubiese seguido el partido de Pompeyo, trata de aplacar su enojo con esta tierna y patética súplica:

« Ante todo, ó César, líbranos de este temor (te lo pido por tu inalte-
» rable lealtad y tu clemencia), y no nos quede ni áun sospecha de que
» pueda conservar tu corazon la más pequeña parte del antiguo re-
» sentimiento. Te lo ruego tambien por esa tu diestra, que como hués-
» ped alargaste á Deyotaro cuando te hospedó en su casa; esa diestra,
» digo, más firme en cumplir lo que una vez prometiste, y en no faltar
» á la palabra dada, que invencible en las guerras y combates. »

Exclamacion.

317. Es, por decirlo así, el grito de las pasiones, ó la expresion viva de los afectos del corazon, como el temor, la esperanza, la alegria, etc., y es fácil conocerla, porque comunmente va acompañada de alguna de las interjecciones, como oh! ah! ay! etc.

Ciceron, para excitar la indignacion pública contra el suplicio que se acababa de hacer en un ciudadano romano, así acaba la narracion:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

« ¡ Oh nombre dulce de libertad ! ¡ Oh derecho ilustre de nuestra ciu-
» dad ! ¡ Oh leyes Porcia y Sempronia ! ¡ Oh tribunicia potestad, tan-
» tas veces deseada, y en otro tiempo restituida al pueblo romano ! »

Y Corneille:

« ¡ Oh siglos ! ¡ Oh memoria ! ¡ Tan dueño soy de mis afectos, como
» del universo; lo soy, lo quiero ser ! »

Hipérbole.

318. Consiste en atribuir á algun objeto cierta cualidad que en rigor le corresponde, pero no en tan alto grado como supone el que habla. Esta es una especie de ilusion producida por las pasiones, y que sólo puede pasar cuando suponemos al interlocutor en el delirio que ellas inspiran. Así, la regla para juzgar de la oportunidad de las hipérboles es la de Quintiliano, á saber, que aunque lo que se diga sea inverosímil para el que lo oye, no lo sea para el que lo dice. Por tanto, aunque son permitidas en pasajes tranquilos, como en las descripciones, es menester que áun entónces el objeto de que se habla sea en sí mismo nuevo, grande, portentoso: de manera que la admiracion que excite, pueda hacer en la imaginacion la misma impresion que una pasion muy violenta. Esta figura es grandiosa, pero necesita ser empleada con mucho cuidado, porque si no es muy natural, degenera en conocida hinchazon.

319. Muchas expresiones hiperbólicas han pasado al lenguaje familiar, como *más ligero que el viento, tan blanco como la nieve, más frio que un mármol, más caliente que un horno, morirse de hambre, te lo he dicho mil veces*; en el capítulo III del *Éxodo* se lee: Yo os *daré una tierra por donde correrán arroyos de leche y miel*, por decir una tierra fertilísima. A veces la hipérbole es cómica, como las que pone Quevedo en un soneto hablando de unas narices, y esta otra de Gerardo Lobo:

De Elochosa y Bondonal
Se llevó los habitantes
Un arroyo mucho ántes
Del diluvio universal.

Histerología.

320. Consiste, como lo indica su nombre (que literalmente significa *locucion prepóstera*), en decir primero lo que segun el órden lógico de las ideas y siguiendo el de tiempo debería decirse lo último; como cuando Virgilio dice: « Muramos y arrojémonos en medio de las armas enemigas ».

321. Este desórden en las ideas es efecto de una pasion vehemente, que absorbiendo toda nuestra atencion no nos permite cuidar del órden lógico de los pensamientos; y así sólo es permitido en aquel que habla agitado de alguna gran pasion.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Imposible ó adynaton.

322. Es una especie de juramento, y consiste en asegurar que primero se trastonarán las leyes de la naturaleza en el órden físico ó moral que se efectúe ó deje de efectuarse un suceso, como en este ejemplo de Lope de Vega:

Primero que me alegre
Será posible unirse
Este mar al de Italia,
Y el Tajo con el Tiber.
Con los corderos mansos
Retozarán los tigres,
Y faltará á la ciencia
La envidia que la sigue.

Interrogacion.

323. Consiste en hablar preguntando, no para que realmente nos respondan, sinó para dar más fuerza á lo que decimos. Si á la pregunta añadimos nosotros la respuesta, se llama *subyeccion*.

Ejemplo de simple interogacion: el obispo de Urgel, para retraer á los Catalanes de la guerra, les dice:

« ¿ Quién mejor que vosotros ha tocado lo ténue de vuestros caudales?... » ¿ Dónde están los comercios? ¿ Dónde los tratos y navegaciones? » ¿ Hácia que parte son vuestras conquistas?... ¿ Cuáles son los famosos capitanes que han de gobernar vuestras huestes?... ¿ Cómo se » llama el puerto en que asisten vuestras armadas para guardar vuestras costas? ¿ En qué campañas se apacientan los briosos jinetes de » que habéis de formar vuestros batallones? ¿ Cuáles son entre vosotros los industriosos ingenieros que han de delinear vuestros fuertes? »

Ejemplo de subyeccion:

« ¿ Quién debe ser el favorito de un rey? — Su pueblo. »

Otro ejemplo:

« ¿ Qué es la patria? ¿ Es el rey? ¿ es el gobierno? ¿ es el territorio? La » patria es el rey, cuando cumple su deber; es el gobierno, cuando se » ven amenazadas las instituciones; es el territorio, cuando hay que » defenderlo de una invasion enemiga. »

Optacion.

324. Consiste en manifestar vivos deseos de alguna cosa, y ella misma está diciendo que es efecto de las pasiones. Tal es la siguiente de Ciceron:

« ¡Ojalá hiciesen los Dioses (perdona, ó patria, pues temo no sea un crí» men contra tí preferirlo que en favor de Milon me inspira mi cariño!, » ojalá, Publio Clodio, no sólo viviese, sinó que fuera tambien Pretor,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

» Cónsul, Dictador, y que no viesen mis ojos un espectáculo tan » triste! »

Adviértase que cuando se manifiesta deseo de que á otro le suceda algun mal, la optacion tiene en términos del arte el nombre de *imprecacion*; y cuando nos lo deseamos á nosotros mismos, el de *execracion*.

Ejemplos de imprecacion: en boca de Jeremías oimos la siguiente, comprendida en una sentencia:

« ¡Maldito sea el hombre que confia en otro hombre, y el que, apartando » su corazon del Señor, pone la carne flaca por brazo y amparo suyo! »

Y Job, rodeado de trabajos y miserias, maldice su desastrada suérte con una patética y sublime imprecacion que empieza:

« ¡Pereciera el dia en que naci, y la noche en que fué dicho, concebido » es este hombre! »

Dido desesperada, en el libro IV de la *Enéida* de Virgilio, se explica asi:

Parte, parte, cruel, busca tu Italia
Por medio de los piélagos ventosos;
Parte: yo espero, si hay un Dios, del justo
Terrible vengador, que tu castigo
Hallarás entre rígidos escollos;
A Dido llamarás, á Dido ausente
Allá tendrás con su espantosa tea;
Y despues que la muerte dividido
Del alma hubiere mis cansados miembros,
Delante me verás en negra sombra
Acosarte do quier; seré vengada
¡Oh perverso! de ti; tan grata nueva
Me llevará la fama voladora
Al imperio del báratro profundo.

Ejemplo de execracion: los Hebreos cautivos solian exclamar:

« ¡Si alguna vez te olvido, oh Jerusalen! que mi lengua quede pegada » al paladar, y que mi mano derecha olvide el arte de tocar las cuer- » das del arpa! »

A la optacion llaman algunos *salutacion*, cuando se declara con ella el buen querer y amistad que tenemos á alguna persona ó cosa. Ejemplos:

» ¡Viva mil años Filipo, amoroso padre de los pobres! »
« ¡Salve, Belen soberana, salve mil veces, dichosa casa en que nació » el Dios hombre! »

Permision.

325. Consiste en dar á otro licencia para que nos haga males mayores que los que ya se nos han hecho y de que nos estamos

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

quejando, convidándolo á ello con cierto despecho amargo. Ya se ve que este es el lenguaje de la ira, de la rabia y de la desesperacion, y que sólo puede emplearse en el acceso de estas pasiones.

En las *Geórgicas* de Virgilio se encuentra la siguiente:

Si no estás satisfecha, por tu mano
Arranca mis lozanas arboledas,
Cual enemigo incendia mis establos,
La mies destruye, los sembrados quema,
Y el hacha de dos filos poderosa
Contra la tierna vid esgrime airada,
Si te es tan enojoso el honor mio

Prosopopeya ó personificacion.

326. Consiste en atribuir cualidades propias de los seres animados y corpóreos (particularmente de los hombres) á los inanimados, á los incorpóreos y á los abstractos.

327. De esta definicion resulta que son cuatro los grados de la prosopopeya: 1º cuando simplemente se dan á objetos inanimados ó incorpóreos epítetos que sólo convienen á los animados y corpóreos; 2º cuando se introducen los inanimados obrando como si tuvieran vida; 3º cuando se les dirige la palabra como si pudiesen entender lo que les decimos; y 4º cuando los introducimos hablando ellos mismos.

328. Ciceron tiene entre otras una personificacion muy natural de la primera clase:

« Yo mismo sé por experiencia cuán tímida es la ambicion, y cuán *llena* » *está de sustos y zozobras* la pretension del consulado. ».

329. Estas ligeras personificaciones suponen tan poca agitacion en el que habla, que pueden entrar sin violencia en la composicion ménos elevada, con tal que no se vea que han sido buscadas con demasiado estudio.

330. Las prosopopeyas de segundo grado, esto es, aquellas en que introducimos seres inanimados obrando como si tuvieran vida, son ya más fuertes, y no pueden emplearse sinó en composiciones que exijan cierto grado de elevacion, particularmente si son de prosa. La poesía las admite áun en géneros fáciles y de no elevado tono, como en las epístolas y discursos. Así es oportuna y bellísima ésta de Rioja:

La codicia, en las manos de la suerte,
Se arroja al mar, la ira á las espadas,
Y la ambicion se ríe de la muerte.

331. Las del tercer grado suponen ya tan acalorada la imaginacion del que habla y tan conmovido su ánimo, que jamás pueden tolerarse en prosa, á no ser en pasajes muy patéticos de composiciones oratorias.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

La siguiente apóstrofe de Dido á la espada y demás objetos que habian sido de Enéas pertenece á esta tercera clase:

O dulces prendas, miéntras que los hados
Y Dios lo permitieron; esta vida,
Recibid, acabad con mi tormento.

Del mismo modo la de Fedra en Racine:

Soleil! je te viens voir pour la dernière fois.
A verte vengo, ó sol, la vez postrera.

332. Las de la cuarta clase son más atrevidas áun, y así en prosa sólo vienen bien en arengas públicas de mucho aparato, y sobre asuntos muy importantes. Tales son los dos razonamientos que Ciceron pone en boca de la patria en la primera *Catilinaria*, uno dirigido á Catilina y otro al mismo Ciceron.

333. Para emplear con oportunidad la personificacion, téngase presente lo ya indicado, á saber: que debiendo ser dictada por alguna pasion, jamás se introduzca en pasajes enteramente tranquilos, sinó en aquellos en que la persona que habla se supone más ó ménos conmovida, segun sea la personificacion que se quiere poner en su boca.

Concluirémos lo perteneciente á las personificaciones añadiendo, para que se entiendan los términos técnicos, que cuando se introduce hablando una persona verdadera, pero ya muerta, llaman á esto algunos *idolopeya*, como si dijéramos, *personificacion de la sombra* ó imágen de alguno; y que suele referirse tambien á la prosopopeya el artificio con que los oradores ponen algun razonamiento en boca de una persona verdadera y viva.

Reticencia.

334. Consiste en dejar incompleta una frase ya comenzada, sin acabar de enunciar el pensamiento. Esta repentina interrupcion del discurso no puede parecer natural sinó en un acceso violento de ira, de espanto ó de otra pasion, y por tanto no debe emplearse sinó en semejantes situaciones.

Viendo el Salvador la miserable ciudad de Jerusalen, comenzó á llorar diciéndole:

« ¡Si conocieses ahora tu paz y los bienes que en este dia tuyo te » venian!... Mas todo esto está ahora escondido á tus ojos. »

Así, Neptuno, al ver dispersa la armada de Enéas, por la tempestad que á ruego de Juno excitó Eolo, llama á los vientos y los reprende:

Decid, desmesurados y atrevidos,
Tanto en vuestro linaje confiástes
Que sin mi permision tantos ruidos
En tierra, en aire y mar alzar osastes?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Yo os juro..... mas los mares removidos
Conviene sosegar. (H. de Velasco.)

§ IV. — *Formas oblícuas.*

335. En las composiciones literarias, y hasta en la conversacion familiar, es necesario á veces hablar de objetos, ó torpes, ó asquerosos, ó innobles en sí mismos, y de ideas que, si bien nada tienen de indecentes, no conviene por ciertos respetos que se enuncien directamente. En ambos casos, léjos de que debamos comunicar abierta y francamente los pensamientos, se hace preciso presentarlos con cierto disfraz y de una manera oblícua, que no dejando duda sobre su verdadera inteligencia, no muestre sin embargo los objetos en toda su deformidad, ó de un modo desagradable á los oyentes ó lectores. Hay tambien ocasiones en que al escritor le conviene llamar la atencion hácia alguna cosa de que entónces no trata, pero que tiene con su asunto cierta conexion que importa recordar ó hacer sentir como de paso. La naturaleza sugiere en todos estos casos ciertos rodeos ó inocentes artificios para insinuar lo que no queremos decir abiertamente.

Hé aquí, pues, por su órden alfabético las principales figuras de esta cuarta y última clase : *alegoría, alusion, atenuacion, dialogismo, dubitacion, ironía, parresia, perífrasis* y *preterícion.*

Alegoría.

336. Volverémos á hablar de la alegoría al tratar de la *metáfora.* La alegoría es un *tropo* en cuanto en ella se toman las palabras en sentido secundario; pero es al mismo tiempo una de las maneras de presentar los pensamientos con cierto disfraz ó disimulo, y por esto la incluímos en la clase de las figuras oblícuas. — Consiste la alegoría en una série continua de metáforas.

Ejemplo : hablando de un niño que descubría gran talento, dijo un autor :

« Este tierno arbusto no tardará en dar frutos copiosos y sazonados. »

Esta es una alegoría *pura*, porque todas las palabras de la cláusula están tomadas en sentido figurado.

337. Llaman algunos alegoría *mixta* á aquella cuyo contexto encierra palabras de significacion trasladada y palabras de significacion propia. Por ejemplo :

« La nave del corazon, combatida por los vientos de las pasiones turbu-
» lentas, se estrella en las rocas del vicio; pero si es llevada por el
» suave soplo de la virtud, arribará segura al puerto de la inmorta-
» lidad. »

Desde luego se concibe que las alegorías tienen íntima afinidad con las *fábulas* ó *parábolas*, los *enigmas*, los *sueños*, los *jeroglíficos* y *emblemas*, etc.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Alusion.

338. Consiste en llamar la atencion hácia alguna cosa que entónces no se nombra, lo cual se consigue empleando cierta expresion que indirectamente y en virtud de la conexion de las ideas excite aquella que se quiere recordar.

Así cuando Cervántes dice que don Quijote, hallándose ya al anochecer cansado y muerto de hambre, y mirando á todas partes por ver si descubría algun castillo ó alguna majada de pastores adonde recogerse y donde pudiese remediar su mucha necesidad, vió no léjos del camino una venta « que fué como si viera una » estrella que á los portales, si no á los alcázares de su redencion le encaminaba; » alude manifiestamente á la estrella de los tres Magos.

339. Las alusiones pueden hacerse á algun pasaje de la historia ó de la fábula, á hechos, usos, costumbres y dichos de los particulares, á sus nombres propios, y á una palabra cualquiera que sea.

340. En obras de estilo grave y elevado deben referirse á objetos nobles; las que se refieren á nombres propios, y en general á las palabras, sólo pueden entrar en las cartas y en composiciones ligeras y jocosas, como los epigramas; y sobre todo, cualquiera que sea la alusion y cualquiera que sea la obra en que se emplee, debe ser siempre clara y fácil de adivinar.

Atenuacion ó extenuacion.

341. Consiste en rebajar artificiosamente las buenas ó malas cualidades de algun objeto, no para que el oyente ó lector le tenga por tan pequeño como decimos, sinó al contrario para que le aprecie en su justo valor áun cuando nosotros se lo representemos menor.

342. Regularmente se comete la *atenuacion* sustituyendo á la afirmacion positiva la negacion de lo contrario: como si, para dar á entender á uno que se le ama, se dice que *no se le aborrece*; ó para llamarle hermoso, se dice que *no es feo*, y otras expresiones semejantes que ocurren con frecuencia áun en la conversacion ordinaria. En efecto, á veces la modestia, el respeto debido á los oyentes y otras consideraciones nos obligan á emplear estas especies de fórmulas. De ellas hacemos mencion aquí, porque son uno de los medios que pueden emplearse para conservar la decencia en el estilo, ó lo que los antiguos llamaban el *eufemismo*, y tambien porque oportunamente introducidas tienen mucha gracia.

Esta figura es tambien conocida con el nombre griego *litótis*, y considerada por algunos como lo contrario de la hipérbole.

Dialogismo.

343. Consiste en referir textualmente un discurso fingido de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

persona verdadera, pero viva, ausente ó presente, que habla con alguna otra verdadera tambien y viva. Si habla consigo misma, se llama *soliloquio*.

Ejemplo:

« ¿Qué harás tú por la patria? Y el soldado responde: Yo le daré mi » sangre; el magistrado, yo defenderé sus leyes; el sacerdote, yo ve- » laré en sus altares; el numeroso pueblo desde los campos y los ta- » lleres grita: Yo me dedicaré á cubrir las necesidades públicas, yo daré » mis brazos; el sabio dice: Yo consagraré mi vida á la verdad, y » tendré valor para decirla. »

Ejemplo de soliloquio:

« Y al recordar el acusado todos los horribles pormenores de su crímen, » no pudo ménos de exclamar, á impulsos de esa conciencia que » nunca muere y que jamás engaña: ¡Soy un mónstruo, soy un móns- » truo cuyo exterminio importa á la sociedad: desgájese pronto del » Cielo el rayo que debe pulverizarme y hacer que expie mi enorme » atentado! »

344. Tambien suele referirse al *dialogismo*, aunque en realidad es una especie de pretericion, el artificio de que á veces se valen los oradores para decir ciertas cosas sin que parezca que las dicen; cuyo artificio consiste en que, áun hablando en su nombre, hacen el discurso hipotético, diciendo que si se hubiera hallado en tales ó cuales circunstancias, habrian dicho esto ó aquello; ó que si se hallan lo dirán, ó que lo hubieran dicho ó lo dirían, si no los hubiesen contenido ó contuviesen tales respetos, etc.

345. Debe advertirse que, si el dialogismo es una figura particular en aquellas obras en que el autor habla siempre en su nombre, deja de serlo en aquellas en que él no habla nunca, como en las poesías dramáticas; ó él habla unas veces y otras los personajes que introduce, como en las mixtas. Lo mismo debe decirse de las obras didácticas ó filosóficas compuestas en diálogo, como los de Platon, Luciano, etc.; pues en éstas y en aquellas la forma general es el diálogo mismo. Tampoco hay verdadero diálogo en las arengas directas ó indirectas que los historiadores ponen en boca de ciertos personajes; porque unas y otras, siendo lo que deben ser, se pronunciaron en realidad, á lo ménos sustancialmente.

Dubitacion.

346. Consiste en que la persona que habla se manifiesta dudosa sobre lo que debe hacer ó decir, cuando en realidad lo tiene ya resuelto; porque si verdaderamente está dudosa no hay artificio ni disimulo, pues no hace más que manifestar francamente lo que pasa en su interior. Adviértase que como la duda real, esto es, la perplejidad ó irresolucion sobre el partido que debe tomarse en alguna ocurrencia extraordinaria ó imprevista, es efecto del estado de turbacion en que nos ponen las pasiones, debe mirarse la du-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

bitacion como forma propia de éstas, cuando se pone en boca de alguna persona que se introduce hablando por prosopopeya ó dialogismo, ó como personaje histórico; pero si habla el orador ó el escritor, es una verdadera ficcion de que se vale para presentar su pensamiento con cierta disimulada finura que le da más fuerza.

347. No puede citarse mejor ejemplo que el principio de la arenga que Livio pone en la boca de Escipion, cuando, al hablar por la primera vez con los soldados que durante su enfermedad se habian amotinado y rebelado contra sus legítimos jefes, les dice:

« Al hablar con vosotros ni razones encuentro ni palabras, pues ni áun
» sé cómo llamaros. ¿Ciudadanos? habéis desertado de vuestra pa-
» tria. ¿Soldados? habéis faltado á la religion del juramento, nombrando
» otro general y militando bajo otros auspicios que los mios. ¿Ene-
» migos? reconozco en vosotros las personas, los rostros, el traje, y
» el exterior de Romanos, pero veo que los hechos, los dichos, los
» proyectos y la conducta son de enemigos de Roma. »

Aquí hay al mismo tiempo una bellísima subyeccion. Cuando la dubitacion se prolonga bastante, como en este pasaje, se llama en términos técnicos *suspension* ó *sustentacion*. Mas es imposible, y además inútil, determinar cuántas frases ha de tener una dubitacion para que se llame ya suspension.

Ironía.

348. Consiste en atribuir á un objeto cualidades contrarias á las que tiene; pero de modo que se conozca que no le convienen realmente, sinó ántes bien las opuestas. Esto se deja conocer por el tono de voz en el que habla, y por el contexto y demás circunstancias en el que escribe. La ironía toma diferentes nombres, segun el modo y la intencion con que se usan.

1° Si la ironía se hace dando á una cosa un nombre que segun su rigorosa significacion indica cualidades contrarias á las que realmente tiene, se llama *antífrasis*; por ejemplo, cuando llamamos *gigante* al que es muy pequeño; *valiente*, al que es muy medroso, etc.

2° Si consiste en fingir que se vitupera ó reprende á uno para alabarle con más finura, delicadeza y gracia, se llama *asteismo*, palabra que literalmente significa *urbanidad*. Puede servir de ejemplo de asteismo el exordio de un sermon de Massillon para el dia de Todos los Santos, en el cual el orador expone las máximas evangélicas más severas, haciendo de ellas una aplicacion personal favorabilísima y en elogio de Luis XIV; pero elogio fino, cubierto con el velo de una reprension y sin el menor asomo de lisonja.

3° Si para burlarse de una cosa se usan tales expresiones, que tomadas segun suenan no parezcan burlescas, sinó verdaderas y sérias; en suma, si la intencion de burlarse sólo se deja traslucir sin darlo á conocer claramente, se llama *caricatismo*, palabra que

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

significa *graciosidad*: porque en efecto es un modo muy gracioso y fino de ocultar uno su pensamiento, para no ser reconvenido.

El mejor ejemplo que puede citarse es una muy fina y aguda respuesta del Gran Duque de Alba. Se habia dicho, y áun impreso, que en la batalla del Elba ganada por Cárlos V, en la cual se halló el Duque, se habia renovado el prodigio de pararse el sol como en los dias de Josué. Algun tiempo despues, pasando el Duque por Paris, le preguntó el rey de Francia si habia habido tal milagro; y aquel, que al parecer no lo creia, no respondió directamente, pero lo dió á entender sin comprometerse:

« Señor, respondió, yo estaba aquel dia tan ocupado con lo que pasaba » en la tierra, que no tuve tiempo de observar lo que pasaba en el » cielo. »

4º Si para hacer burla de alguno le atribuimos las buenas cualidades que nos convienen á nosotros y no á él, ó al contrario nos atribuimos nosotros las malas cualidades suyas, se llama *cleuasmo*, palabra que quiere decir *irrision* ó *mofa*. Ejemplo:

« Levanta un poco más la voz, hijo mio: tú eres aquí el amo, tú nos » mantienes con tu trabajo, tú nos educas á todos; todo te lo debemos » á tí; todos debemos respetarte; riñenos... »

Así decia un buen padre al único hijo díscolo que contaba en la familia.

5º Si no atribuyendo á otro nuestras buenas cualidades ó á nosotros las malas suyas, nos burlamos de él por cualquier otro medio picante y maligno, se llama *dyasirmo*, palabra que etimológicamente viene á corresponder á la nuestra *silbido*, en el sentido en que tomamos el verbo *silbar* cuando significa hacer burla de alguno. Sin embargo, la correspondencia no es exacta; y lo que propiamente corresponde al diasirmo es lo que llamamos *chanza pesada*, que son aquellas en las cuales por una maligna ironía humillamos la vanidad de alguno, recordándole cosas de que debe avergonzarse.

Ejemplo: es un diasirmo aquella socarrona pregunta con que nos burlamos de los perdonavidas, baladrones ¿*Dónde entierra V., hermano?* Cual si le preguntáramos: ¿Dónde tiene V. el cementerio para tanta gente como mata?

6º Si la burla llega á ser un verdadero insulto, y además recae sobre una persona que no puede vengarse porque está muerta ó moribunda, ó en un estado de afliccion y desgracia que más merece compasion que desprecio, se llama *sarcasmo*, palabra que literalmente corresponde á nuestro *escarnio*. Esta ironía es la más fuerte de todas, y sólo puede ponerse en boca de un personaje bárbaro y brutal, ó bajo y vil, ó en alguno que se suponga arrebatado del más ciego furor.

Así hablaba por ejemplo Turno insultando á un Troyano á quien acababa de quitar la vida:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

» ¡Hé aquí á los miserables Troyanos! ¡Mide ahora con tu frente ensangrentada el polvo de los campos de la Hesperia que pretendiste quitar! Estos son los laureles reservados para los que provocan los combates; de esta manera deben levantar los Troyanos sus nuevos é invencibles muros. »

7º Finalmente, cualquiera que sea el grado de mordacidad y acrimonia de la ironía, se llama *mimésis*, esto es, *imitacion* ó *remedo*, siempre que consiste en remedar el tono de la voz, el gesto, la postura ó los movimientos y ademanes de alguno para ridiculizarle, refiriendo directa ó indirectamente un discurso suyo verdadero ó fingido.

De mimésis se encuentran graciosísimos ejemplos en Ciceron; Luciano las tiene admirables; en los poetas cómicos y de todas las naciones son muy frecuentes; y Cervántes presenta várias en su inmortal *Historia de don Quijote*.

Parresia.

349. Consiste en aparentar que uno se excede diciendo alguna cosa de que parece debia ofenderse aquel mismo á quien se habla. Se dice que esto ha de hacerse con fingimiento y estudio, porque si la libertad que uno se toma es franca y sencilla, no hay fingimiento ni disimulo.

Tal es la siguiente de Ciceron:

« ¡O clemencia admirable, digna de ser ensalzada con todo género de alabanzas, encomios, escritos y monumentos! Ciceron sostiene en tu presencia que otro no siguió un partido que confiesa haber seguido él mismo, y no teme lo que puedes pensar tú en lo interior del corazon, ni se acobarda considerando lo que al oirle hablar por otro se te puede ocurrir sobre tu conducta. Mira cuán léjos estoy de acobardarme por esta reflexion; mira qué confianza me inspiran, cuando hablo delante de tí, tu bondad y tu prudencia. Cuanto pueda esforzaré la voz para que todo el pueblo romano oiga lo que voy á decir: César, emprendida la guerra civil y estando ya muy adelantada, fuí yo de mi propia voluntad, por mi propia opinion, y sin que nadie me violentase, á unirme con el ejército que militaba contra tí. »

Perífrasis ó circunlocucion.

350. Consiste en sustituir á una idea particular y circunscrita otra genérica y vaga; pero que, atendidas las circunstancias, dé á conocer suficientemente el pensamiento que se desea comunicar. Se recurre á las perífrasis para disfrazar ideas desagradables ó ménos decentes, y para presentar con novedad las comunes y demasiado trilladas. Fuera de estos dos casos, es un verdadero defecto.

Como ejemplo de perífrasis que se emplean para disfrazar ideas desagradables ó poco decentes, citarémos la expresion de *enseñar el uno la puerta de la calle*, por *echarle de casa*.

Ejemplos de perífrasis introducidas para ennoblecer ideas dema-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

siado trilladas y dar novedad á los pensamientos: *el vencedor de Dario*, por *Alejandro*; *el príncipe de las tinieblas*, por *Luzbel*; *el padre de los creyentes*, por *Abraham*; *el reino del espanto*, por *el infierno*; *dió fin á sus dias*, por *murió*, etc.

351. Por supuesto que la perífrasis no debe confundirse con la *parafrasis* Esta es una especie de *explicion*, una glosa, un comentario, ilustracion ó explicacion de una proposicion ó sentencia; aquella es un rodeo artificioso de que nos valemos para expresar la misma idea de distinta manera, de una manera oblicua que agrade más ó repugne ménos.

Preterición ó pretermision.

352. Consiste en fingir que se pasa en silencio ó se omite alguna cosa que al mismo tiempo se está diciendo expresamente, ó á lo ménos con bastante claridad, y de un modo que, aunque indirecto, no deja duda sobre lo que se quiere dar á entender.

Así Ciceron dice:

« Permitid, Romanos, que al llegar á este punto haga yo lo que los poe-
» tas que celebran nuestras hazañas, y pase en silencio nuestra der-
» rota; la cual fué tan grande que llegó á los oidos de Lúculo, no por
» algun aviso que recibiese del ejército, sinó por el público rumor que
» circulaba en las conversaciones. »

Esta circunlocucion quiere decir que todos cuantos se hallaron en la batalla quedaron muertos ó prisioneros.

353. Esta figura es muy delicada y de grande efecto, si se sabe emplear bien. Por medio de su artificio decimos todo lo que deseamos, y áun mucho más, captándonos la atencion del lector ó del oyente.

354. Hemos dicho acerca de cada figura lo necesario para emplearla con discernimiento y oportunidad, haciéndonos cargo de la situacion en que se debe suponer al que habla ó escribe; y á mayor abundamiento añadirémos las siguientes reglas generales:

1ª En el uso de las figuras, es necesario atender siempre á lo que permiten ó no el genio de la lengua, y la práctica de los buenos escritores.

2ª Han de ser oportunas, atendidas las circunstancias de persona, lugar, tiempo, situacion, etc.

3ª Han de ser acomodadas al género en que se escribe, y al tono general y dominante de la obra.

4ª Deben serlo igualmente al fin que se propone el que habla, esto quiere decir, que han de ser acomadadas para producir el efecto que desea.

5ª Deben convenir sobre todo al pensamiento particular que se enuncia bajo aquella forma; esto es, deben presentarlo con toda claridad, fuerza, energía y gracia que sea posible.

6ª Además es menester no repetir una misma muchas veces,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

porque la monotonía en las formas es una de las cosas más fastidiosas y molestas para los lectores ú oyentes.

ARTÍCULO III.

DE LAS EXPRESIONES.

355. P. ¿ Qué es expresion ?

R. Se llama *expresion* en general la imitacion ó representacion de un objeto ; y contraida á la de los pensamientos por medio del lenguaje oral, se llama así el signo total de una idea, ya conste de una sola palabra, ya de muchas.

356. P. ¿ Hay reglas comunes á todo género de expresiones ?

R. Hay reglas comunes á todo género de expresiones, y que sirven para hacer una buena eleccion de éstas entre las várias que pueden ocurrírsenos al tiempo de hablar ó escribir, y hay reglas peculiares de aquellas expresiones en que una ó más palabras se toman en cierta acepcion secundaria que se llama *sentido figurado*.

Esta seccion comprenderá, por consiguiente, dos capítulos : en el primero trataremos de la eleccion de las expresiones en general ; y en el segundo de las expresiones de sentido figurado ó tropos.

§ I. — *Reglas generales para la eleccion de las expresiones.*

357. P. ¿ Qué cualidades debe tener una buena expresion ?

R. Para que una expresion sea completamente buena, ha de reunir las cualidades siguientes : ha de ser pura, correcta, propia, precisa, exacta, concisa, clara, natural, enérgica, decente, melodiosa, ó grata al oido, y acomodada á la naturaleza de la idea que representa.

N° 1°. — *Pureza.*

358. P. ¿ Qué se entiende por pureza de las expresiones ?

R. Por *pureza* de las expresiones se entiende su conformidad con el uso, árbitro, legislador y norma del lenguaje, como le llama Horacio.

359. P. ¿ Cómo nos asegurarémos de que una expresion es pura?

R. Para asegurarnos de que una expresion es pura, debemos examinar cada palabra de por sí, y su combinacion cuando hay várias ; ó lo que es lo mismo, para que una expresion sea pura, es necesario que lo sean los *términos* de que conste, y la manera de combinarlo, ó su *construccion*, y que en ésta y en las acepciones de aquellos se huya de todo *neologismo*.

Pureza en los términos.

360. P. ¿ Se usan en el dia todas las voces que encontramos en los libros ?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

R. Examinada cada palabra de por sí, ó es actualmente usada ó no. Si lo es, se llama *usual, corriente* ó *castiza*; si no, *inusitada*. En este caso, ó fué usada en otro tiempo pero ya dejó de serlo, y se llama *anticuada*; ó no ha sido empleada todavía, y se llama *nueva*.

361. P. ¿ Qué hay que advertir respecto de las palabras usadas?

R. Respecto de las palabras *usadas* ó corrientes sólo hay que prevenir que no se les dé la significacion que en otra lengua tienen sus equivalentes, sinó aquella que el uso les ha señalado en la nuestra. Así, por ejemplo, el participio *unido, unida*, del verbo *unir*, es palabra muy usual y muy castellana; pero si se emplease en la acepcion de *llano, igual, terso* ó *liso*, sería un galicismo de significacion.

362. P. ¿ Qué regla puede asentarse en órden á las palabras anticuadas?

R. En órden á las anticuadas, aunque en realidad es sensible que por el capricho, la moda, ó la inevitable alteracion que todas las lenguas padecen con el curso de los siglos, se hallen ya en esta clase muchas palabras castellanas muy expresivas y enérgicas, esta no es razon suficiente para usarlas cuando ya nadie las usa. En poesía y en escritos jocosos de prosa podrá aventurarse una que otra; pero en composiciones sérias no poéticas será mejor abstenerse de todas las verdaderamente anticuadas. Se dice verdaderamente anticuadas; porque muchas que no lo son y corren peligro de serlo, gracias al abuso que emplea en su lugar otras ménos castizas, no sólo no hay inconveniente en usarlas, sinó que al contrario se debe procurar emplearlas, siempre que se pueda, para que no lleguen á olvidarse del todo,

363. P. ¿ Qué hay que distinguir en cuanto á las palabras nuevas?

R. En cuanto á las palabras *nuevas*, hay que distinguir las que son sacadas de la lengua misma, y las que están tomadas de otra, ya viva, ya muerta.

364. En cuanto á estas últimas, es regla que no se introduzcan sinó cuando lo exija imperiosamente la necesidad, esto es, cuando no haya otro modo de expresar la idea que se quiere comunicar; y que su terminacion ó desinencia sea lo que prescribe el carácter de la lengua á la cual se quiere hacer adoptarlas. — Contra la primera parte de esta regla faltó el que introdujo la palabra *financiero* tomándola del francés, cuando podía sacarla del propio fondo de la lengua castellana diciendo *hacendista, rentista* ó *rentístico*; y contra la segunda parte de la regla citada faltan los que, por ejemplo, llaman *Esquiles* al poeta *Esquilo*.

365. En cuanto á las palabras nuevas sacadas del propio fondo de la lengua, debemos advertir que pueden ser nuevas por derivacion ó por composicion. Por derivacion se hace una palabra nueva, cuando de un primitivo usual se deduce un derivado que hasta entónces no ha estado en uso; como si de *culpable* formamos *culpabilidad*, ó del verbo *intercalar* formamos el adjetivo *intercalable*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

366. Lo que importa mucho, al formar los derivados, es cuidar de que su terminacion sea la que exige la analogía de otras semejantes, y no guiarse por alguna que otra excepcion. Por ejemplo, de *culpable* está bien deducido el sustantivo *culpabilidad*, y no lo estaría *culpabilez*, porque lo comun y general es terminar estos nombres en *ad* ó *idad* cuando vienen de adjetivos en *al*, *el*, *able* ó *ible* (aunque de *doble* se diga *doblez*), como de *leal*, *lealtad*; de *fiel*, *fidelidad*; de *afable*, *afabilidad*, etc.

367. Por *composicion* se forman palabras nuevas, cuando en una se reunen dos ó más que hasta entónces no se han usado sinó separadas; como si de los dos adjetivos *lejano* y *visible* se formase el de *lejani-visible*, y de *hondo* y *sonante* se formase por primera vez el de *hondi-sonante*, estas serian palabras nuevas por composicion.

368. Además de los compuestos de dos adjetivos (*blanqui-entero*), ó de un sustantivo y un adjetivo (*carni-lleno*, ó de dos sustantivos (*lacri-cera*), que, en rigor, son voces simplemente *yuxtapuestas*, ó puestas la una á continuacion de la otra, hay los verdaderos *compuestos*, que son las voces que constan de un nombre ó verbo y un *prefijo* ó dígase una preposicion, separable ó inseparable, como *ante*, *re*, *in*, *des*, etc. Tales son *ante-cámara*, *re-coger*, *in-dócil*, *desprensar*, etc

Pureza en las construcciones.

369. P. Para que una expresion sea pura, ¿ basta que todos los términos de que consta sean todos muy castizos?

R. Una expresion puede constar de términos muy castizos, y sin embargo su combinacion ó construccion puede ser ó anticuada, ó propia de una lengua extranjera.

De las construcciones anticuadas dirémos lo que de las palabras de la misma clase; alguna que otra puede sentar bien en poesía y en escritos jocosos de prosa.

De las construcciones extranjeras dirémos que el arte prescribe evitarlas absolutamente.

Neologismo.

370. P. ¿ En qué caso puede ser reprensible una expresion aunque sea pura en los términos y en su construccion ?

R. Una expresion pura en los términos y pura en su construccion puede ser todavía reprensible: 1º Si á algun término se le quiere hacer significar lo que no significa en la acepcion comun. Hablamos de la acepcion literal, porque de las figuradas ya se dirá cuándo y cómo pueden introducirse las nuevas. 2º Si se varían los accidentes gramaticales de alguna voz. Esta licencia que se toman algunos de alterar las acepciones genuinas de las voces ó sus accidentes gramaticales, es la que principalmente constituye el defecto capital llamado *neologismo*.

371. Ejemplo del primer caso: en castellano los adjetivos termi-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nados en *oso, osa*, son de los que los gramáticos llaman *abundanciales*, esto es, que la desinencia *oso*, añadida al primitivo de donde se deriva, indica que la cualidad ó cosa significada por aquel se halla abundamente, ó en alto grado, en el sujeto al cual se aplican. Así, país *montuoso* quiere decir un país en el cual hay muchos montes; camino peligroso, en el que se encuentran muchos peligros; *añosa* encina, una encina que tiene muchos años, etc. Querer despojar á los adjetivos en *oso* de esa connotacion constante y uniforme, nacida de que los adjetivos latinos en *osus* tienen tambien la misma significacion abundancial, es un *neologismo* (modo de hablar nuevo). A los adjetivos en *oso* no se les puede dar, como hacen algunos, la significacion de asimilativos ó posesivos: no se puede decir *soledad selvosa* por selva solitaria; *hojoso verdor*, por verdes hojas; ni tampoco *selvosa espesura*, por selva espesa, etc.

372. Para citar un ejemplo de la segunda especie de neologismo ó innovacion de lenguaje, que consiste en alterar los accidentes gramaticales de las voces, recordarémos que en la gramática se dice que hay verbos adjetivos y pasivos, y que de los primeros unos son transitivos y otros intransitivos ó neutros; que con los transitivos se puede juntar un complemento directo ú objetivo, y que esto no puede hacerse con los intransitivos.

Por ejemplo: *matar* es transitivo, y *morir* intransitivo; con el primero se puede decir *yo te mato*, y con el segundo no se puede decir *yo te muero*. Como el verbo *morir* hay otros muchos, *gemir*, *suspirar*, *sollozar*, *palpitar*, etc. Así no se puede decir *yo te gimo*, *te suspiro*, *te sollozo*, *te palpito*. Quien tal dijese cometeria un *neologismo*.

N. 2°. — *Correccion.*

373. P. ¿ Cuándo se dice que las expresiones son correctas?

R. Son *correctas* las expresiones cuando en lo material de las palabras y en su concordancia y régimen se observan puntualmente las reglas gramaticales.

374. En órden á lo material de las palalbras nosotros no tenemos en poesía la misma libertad que los griegos y latinos; los cuales, no siempre ni tan arbitrariamente como se cree, pero en muchos casos y bajo ciertas condiciones, podian quitar ó añadir á los vocablos letras y áun sílabas enteras, ya en el principio, ya en el medio, ya en el fin; trastornar el órden en que comunmente se escribían sus elementos, y separar en los compuestos las dos palabras componentes. Nosotros no tenemos autoridad para tanto, y sólo en un corto número de voces es permitido alterar lo material de las sílabas, y decir en poesía *do*, por *donde*; *enderredor* por *alrededor*, *corónica* por *crónica*; *Ingalaterra* por *Inglaterra*; y esto porque semejantes voces se pronunciaron y escribieron así en otro tiempo: de suerte que esto es mas bien un arcaismo que una verdadera licencia poética.

375. En órden á las *concordancias* y al *régimen*, no hay que prove-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nir sinó que se observen puntualmente las reglas de la buena sintáxis, las cuales van explicadas en nuestra Gramática, sin apartarse un punto de las que establece la Real Academia Española.

376. Los defectos relativos á las construcciones gramaticales son siempre graves, si proceden de ignorancia. A veces, áun sabiendo las reglas de sintáxis, quebrantamos alguna, ó por inadvertencia, ó porque nos creemos autorizados para ello. Las infracciones por inadvertencia se llaman *descuidos*, y las infracciones voluntarias se llaman *licencias*.

Tal es ésta de Fr. Luis de Leon (*cancion á N^a Señora*).

> Y mis ojos, cobrando mucha lumbre,
> *Pasmaron* del engaño
> En que andan los que rigen la alta cumbre
> Del mundo á quien adoran.

Aquí, como se ve, omitió el pronombre recíproco *se*, necesario al verbo pronominal *pasmarse de algo*, licencia tolerable en un poeta como Fr. Luis de Leon: en otro de inferior nota sería reprensible.

377. Las reglas en órden á los descuidos y á las licencias son las siguientes:

1ª Los *descuidos* sólo pueden ser disculpables cuando recaen sobre reglas de poca importancia; cuando, áun así, no se cometen sinó en obras que por su naturaleza se acercan al tono descuidado y libre de la conversacion; y cuando con ellas gana algo el estilo en sencillez y naturalidad. Sin estas tres condiciones, todo descuido en materia de correccion es una verdadera falta.

2ª Como las *licencias* son de dos clases, unas autorizadas ya por el uso con el nombre de *figuras de construccion*, y otras *nuevas*, porque hasta entónces nadie se ha tomado la libertad de usarlas, téngase presente que éstas sólo pueden ser toleradas en poesía; y áun en poesía es menester que el poeta haya alcanzado eminente autoridad de tal para aventurar una que otra. En prosa no son permitidas licencias verdaderamente nuevas, pero sí es permitido, y á veces necesario, emplear las ya usadas, ó sean las figuras gramaticales.

Los que con supersticiosa nimiedad huyen cuanto pueden emplear las licencias autorizadas por el uso de los buenos escritores, se distinguen de estos por el título de *puristas*.

N. 3º.— *Propiedad, precision y exactitud.*

378. Una expresion, áun siendo pura y correcta, puede enunciar, no la idea que queremos, sinó otra distinta; puede enunciar aquella misma que intentamos, pero no completamente; ó puede enunciarla junto con alguna circunstancia que no le convenga en aquel caso. La *propiedad* se opone al primer defecto, la *precision* al segundo, y la *exactitud* al tercero. Por esto se tratan reunidas estas cualidades del estilo, porque todas tres son relativas á lo completo ó incompleto de las expresiones.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

379. P. ¿ En qué consiste la propiedad, precision y exactitud ?

R. La *propiedad* consiste en que las expresiones no presenten una idea distinta de la que queremos ; la *precision* en que no la enuncien en términos genéricos que convengan tambien á otras ; y la *exactitud* en que no la presenten más compleja de lo que es en realidad.

380. Adviértase que, aunque téoricamente, se distinguen muy bien la falta de propiedad y la de exactitud, estas dos cualidades positivas se confunden en el uso, y no se dice de una expresion que es *propia*, si al mismo tiempo no es *exacta*.

381. La delicada diferencia ó graduacion que se halla entre los sinónimos (dice Capmany), esto es, la índole particular de estas voces que guardan en su significado general una semejanza comun como entre hermanas, las distingue una de otra por alguna idea secundaria y peculiar que encierra cada una de ellas. De aquí viene la necesidad de escogerlas con inteligencia y acierto, y colocarlas con oportunidad, para escribir adecuadamente. — Esta feliz eleccion, de la cual depende la propiedad del estilo, enseña á decir con verdad y solidez lo que en otros es vana verbosidad ; enemiga del abuso de las palabras, hace inteligible nuestro lenguaje ; juiciosa en el uso de los términos, castiga y fortalece la expresion ; rigurosamente exacta, destierra las imágenes vagas y generales, y todos aquellos correctivos *como, á modo de..... á poca diferencia..... especie de.....*, que manifiestan la incertidumbre de nuestro juicio, ó nuestra pereza, ó nuestra superficialidad. De esto se infiere que el espíritu de discernimiento y de exactitud es la verdadera luz que distingue en un discurso al hombre sabio del hombre vulgar.

N° 4. — *Concision.*

382. P. ? Cuándo se dice que una expresion es concisa?

R. Si una expresion presenta exactamente la idea que deseamos comunicar, y además la enuncia con sólo aquellas palabras que sean necesarias para su cabal inteligencia, se dice que es *concisa*; pero si contiene una ó algunas otras no necesarias, se llama *redundante*.

383. Siempre que hay redundancia de palabras la hay en rigor de pensamientos. Y como ya es regla general que en las composiciones no se introduzcan sinó los pensamientos necesarios, absteniéndose de sinonimías, perífrasis y rodeos inútiles, parece que no deberiamos hablar de la concision de las expresiones.

383 *bis*. P. ¿ Qué diferencia hay entre la precision y la concision ?

R. La precision y la concision en las expresiones son cosas absolutamente distintas, por más que algunos las confundan. Ambas voces (derivadas de los verbos latinos *precidere, concidere*, compuestas de *cædo*) convienen en la idea fundamental de *cortar*; pero cada una indica diversa especie de cortadura, si así vale decirlo. La *precision* quiere decir que se ha escogido el término que más exacta-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mente determina el objeto, lo circunscribe, le *corta*, y se separa de otros con los cuales pudiera confundirse. La *concision* significa que la expresion no contiene más signos que los necesarios para representarlo, aunque éstos por otra parte sean acaso vagos.

384. Hay que distinguir la concision en las palabras y la concision en la construccion.

385. La *concision en las palabras* exige que las expresiones no contengan más signos que los rigurosamente necesarios para que el lector ú oyente forme cabal idea de lo que se quiere decir.

386. La *concision en la construccion* exige que se omitan todas aquellas formas gramaticales ó partículas que sin perjuicio de la claridad puedan suprimirse.

387. Tampoco se debe confundir la concision de las expresiones con lo más ó ménos difuso del estilo. Todas las expresiones de un escrito pueden ser sumamente concisas, y sin embargo la obra entera resultar prolija y difusa, si está recargada de pensamientos no necesarios, ó si muchos de ellos están presentados de várias maneras diferentes.

N° 5. — *Claridad.*

388. P. ¿Qué es expresion clara?

R. Se llama *clara* una expresion, cuando ofrece un solo sentido, y ésto no puede dejar de ser entendido por aquellos á quienes se dirige; *oscura*, cuando puede suceder que aquellos no lo comprendan, áun siendo único; y *equívoca*, *ambigua*, *anfibológica*, se llama la expresion que ofrece dos ó más sentidos á un tiempo.

389. P. ¿De qué resulta la claridad, oscuridad y ambigüedad de las expresiones?

R. La claridad, oscuridad y ambigüedad de las expresiones resulta: 1° de que los términos que se emplean son respectivamente claros, y oscuros ó ambiguos; 2° de que la relacion de unos términos con otros está ó no bien indicada por su coordinacion.

390. Toda expresion propia y exacta no puede dejar de ser entendida por los que conocen el valor de los términos. Pero á veces sucede que las palabras más propias y exactas no pueden ser entendidas claramente por aquellos á quienes nos dirigimos, respecto de ser palabras *técnicas*, *cultas* ó *equívocas*.

Palabras técnicas.

391. P. ¿Qué se llaman palabras técnicas?

R. Se llaman palabras *técnicas ó facultativas* las aplicadas determinadamente á objetos de ciencias y artes.

392. P. ¿Cuándo deben usarse las palabras técnicas?

R. Las palabras *técnicas* no se han de usar sinó cuando se habla con los profesores de la facultad á que pertenecen, porque los demás no las entenderán, ó á lo ménos no tienen obligacion de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

entenderlas. — Contra esta regla pecan los que en obras destinadas á la comun lectura nos hablan continuamente del *zenit* y del *apogeo*, de la *plétora* y del *paroxismo*, etc. Estos términos serán alguna vez, ya en su acepcion literal, ya en acepcion metafórica, los más precisos y exactos, pero no los más claros ó inteligibles.

393. El buen escritor, sin embargo, debe tener conocimiento de los términos técnicos más generales de las principales ciencias y artes, para no incurrir en groseras impropiedades de locucion cuando quiera introducir algun símil oportuno, hacer una descripcion, etc. Ha de saber, por ejemplo, que no se dice *el medio del ejército*, sinó *el centro del ejército*; que no se dice *echar una línea*, sinó *tirar una línea*.

Palabras cultas ó sabias.

394. P. ¿ Qué son palabras cultas ó sabias?

R. Se llaman así las que, áun no siendo exclusivamente propias de una profesion particular, sin embargo, por ser tomadas de alguna de las lenguas muertas que llamamos *sabias* como el griego y el latin, no pueden ser entendidas sinó por las personas que saben dichas lenguas.

395. Es regla que nos abstengamos de estas voces sabias. Adviértese no obstante, que para que un término sea rigurosamente culto, no basta que pertenezca á una lengua sabia, porque entónces lo serian infinitos de la lengua castellana que los ha tomado de la griega, como *filantropía*, *geografía*, *crísis*, *período*, *anomalía* ó de la latina, como *insuficiencia*, *estatuto*, *incremento*, *convulsion*, *interesante*, etc. Es menester, además, que los tales términos no estén adoptados en el lenguaje comun, ó á lo ménos que sean muy poco usados.

396. Debe notarse que algunas voces no son en rigor cultas porque se usaron en otro tiempo y se conservan en ciertas fórmulas, particularmente del foro; pero como están ya desterradas del lenguaje usual por demasiado latinizadas, tampoco pueden emplearse fuera de aquellas formas. Tales son *perpetrar*, *impetrar*, y algunas otras que casi pueden llamarse técnicas.

Palabras equívocas.

397. P. ¿ Qué son palabras equívocas?

R. Se llaman así las que pueden entenderse en dos sentidos, ó porque ellas mismas tienen várias significaciones distintas, ó porque hay otras en la lengua que, escribiéndose y pronunciándose de la misma manera, tienen sin embargo un significado muy diverso. Las primeras no tienen más nombre que el genérico de *equívocas*, las segundas se llaman *homónimas*. La palabra *compañía*, por ejemplo, es simplemente equívoca, porque significa várias cosas: 1° la accion de estar juntas ó reunidas dos ó más personas; 2° la totalidad misma de las personas reunidas; 3° una parte de un regi-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

miento. La de *amo* es homónima, porque hay en la lengua dos, esto es, *amo*, sustantivo (lo mismo que *señor*, *dueño*), y *amo*, primera persona del verbo *amar*: las cuales, escribiéndose y pronunciándose del mismo modo, son distintas entre sí, significan cosas muy diversas, se derivan de distintas raíces, se diferencian por los accidentes gramaticales, y sólo por una casual combinacion han resultado materialmente las mismas.

398. Nunca se deben introducir palabras equívocas, ni homónimas para jugar con el vocablo ó formar lo que se llama *equívoco* ó *equivoquillo*, á no ser en obras jocosas, y áun en éstas deben los equívocos ser graciosos y oportunos como várias que se permitió Cervántes en su inmortal *Quijote*, no insulsos y pueriles, como muchos de Valbuena.

399. P. ¿ De cuántas clases pueden ser los homónimos?

R. Los homónimos son de dos clases: unos *perfectos*, porque absolutamente se escriben y pronuncian lo mismo como los ya citados, y otros *imperfectos*, porque se escriben de distinto modo, hasta deben pronunciarse con alguna diferencia, y sólo se asemejan en la pronunciacion rápida; por ejemplo, *atajo* (senda ó pasaje por donde se abrevia el camino), y *hatajo* (pequeño hato de ganado); *bagar* (echar el lino baga y semilla), y *vagar* (ir vagando ó errante); *bacía* (de afeitar), y *vacía* (cosa), etc. Hay una especie de homónimos imperfectos que no son dos palabras enteramente semejantes, sinó sílabas pertenecientes á distintas voces, pero reunidas forman el mismo sentido que las de otra voz, por ejemplo, *con jugo* y *conjugo*, *á punto* y *apunto*, *sobre vino* y *sobrevino*, etc.

400. De los homónimos, cualquiera sea su especie, es menester decir lo mismo que de los rigurosos equívocos, á saber, que son un pueril juguetillo de palabras que sólo pueden entrar raras veces en composiciones jocosas. Y adviértase, por último, que en ningun caso se acumulen muchos equívocos ú homónimos juntos porque fastidian muy pronto.

Concluirémos lo perteneciente á la claridad de las expresiones añadiendo que áun sin haber en ellas términos técnicos, cúltos ó equívocos, pueden ser oscuras; ó porque el escritor no concibiendo claramente la idea que quiere comunicar, se explica con oscuridad, ó por la mala eleccion de la perífrasis.

N° 6.— *Naturalidad.*

401. P. ¿ Cuándo se llaman naturales las expresiones?

R. Se llaman *naturales* las expresiones cuando á las circunstancias de que se ha hablado añaden el mérito de ser tales, que el lector ú oyente juzga que á él mismo se le hubieran ofrecido, y que al autor no le ha costado trabajo el encontrarlas.

402. Carecerá, pues, de naturalidad toda expresion en la cual, ó por lo desusado de las palabras, ó por el modo de combinarlas y colocarlas, ó por el aire de importancia que se da á cosas que no

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

lo merecen, ó por la eleccion de voces muy escogidas, ó por un no sé que más fácil de sentir que de explicar, se descubre visiblemente el trabajo y esfuerzo que ha costado su invencion. — Las expresiones que carecen de naturalidad se llaman *estudiadas* ó *rebuscadas*.

403. La *naturalidad* del estilo es lo que otros llaman *facilidad*; y se encuentra en todas las composiciones que no descubren trabajo y detenida lima.

404. Las reglas para escribir con naturalidad son tres:

1ª La de no escribir sinó sobre cosas que el escritor tenga bien conocidas, de que esté bien persuadido, y que le interesen vivamente; pues con estas circunstancias, si por otra parte tiene uso y ejercicio, las expresiones se le vendrán, por decirlo así, á la pluma.

2ª La de estar siempre muy alerta contra la tentacion de querer singularizarse: porque, si cae en ella, empleará necesariamente expresiones poco naturales que á él le parecerán muy felices; pero que bien examinadas resultarán, ó bárbaras ó incorrectas, ó impropias, ú oscuras.

3ª La de que se analice con mucho cuidado toda expresion ántes de emplearla, para ver si tiene algun defecto contra la lengua, si es propia, si es clara, y si presenta una combinacion de ideas racional y coherente.

Nº 7. — *Energía.*

405. P. ¿En qué consiste la energía de la expresion?

R. La *energía* de la expresion consiste en presentar las cualidades más interesantes del objeto; y no como quiera, sinó de cierta manera capaz de producir en el ánimo una impresion viva y fuerte. De aquí se infiere que *débil*, lo contrario de *enérgica*, se dirá de aquella expresion que ó no presente las cualidades más interesantes del objeto, ó lo haga con cierta languidez incapaz de producir una impresion fuerte y viva.

406. P. ¿Cómo se conseguirá que las expresiones sean enérgicas?

R. Se conseguirá que las expresiones sean enérgicas: 1º empleando oportunamente aquellas partes de la expresion que indican las cualidades de las cosas, no en abstracto, sinó como inherentes á las cosas mismas; á cuyas partes de la expresion total llamamos *adjuntos* ó *epítetos*, palabra griega que quiere decir *sobrepuesto*; y 2º introduciendo palabras que formen lo que se llama *imágen*.

Epítetos.

407. P. ¿De cuántas maneras pueden expresarse las cualidades de un objeto?

R. Las cualidades de un objeto pueden expresarse:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

1° Con un adjetivo solo, como *apiñado concurso*; ó con un adjetivo acompañado de una modificacion más ó ménos larga; por ejemplo, *el sol de Italia, refulgente como siempre en aquel dichoso cielo.*

3° Con otro sustantivo, ó caso de *adposicion*, como llaman los gramáticos; por ejemplo, *Cervántes, la perla de la literatura de España.*

3° Con algun complemento indirecto; como *fulmina el magistrado la sentencia con voz de trueno.*

4° Con una proposicion entera de las que llaman *incidentes*; por ejemplo, *le sacrificaron los partidos, porque los partidos siempre buscan víctimas ilustres.*

408. Se puede, de consiguiente, dar el nombre de *epíteto* á los adjetivos solos ó acompañados de una modificacion más ó ménos larga, á los sustantivos de adposicion, á los complementos indirectos, y á las proposiciones incidentes.

409. Adviértase, no obstante, que los adjetivos no siempre son epítetos. No lo son: 1° Cuando unidos á un sustantivo expresan la idea total del objeto, y no indican con separacion ninguna cualidad suya: por ejemplo, *luna menguante, oracion fúnebre, labio superior*; en estas expresiones ni *menguante*, ni *fúnebre*, ni *superior* son epítetos. — 2° Cuando expresan el atributo de las proposiciones; como *el relámpago es deslumbrante*, frase en la cual *deslumbrante* tampoco es epíteto.

410. Téngase, pues, presente que epíteto y adjetivo no siempre son una misma cosa. Muchas veces hay epíteto sin que haya en la frase ningun adjetivo, como en el ejemplo citado de Cervántes, *perla de la literatura de España*; y otras veces los adjetivos no son epítetos, como en *alta mar, luna menguante, marea baja*, etc., etc.

411. El recto uso de los epítetos es un punto muy capital en materia de estilo. Hé aquí las reglas que deben tenerse presentes para emplearlos con acierto:

Regla primera. — Han de ser oportunos ó interesantes, lo cual quiere decir que los epítetos han de expresar cualidades que tengan relacion directa con el punto de vista en el cual por entónces consideramos el objeto á que se aplican. Por ejemplo, si dijéramos « el hombre *amante de la verdad* no debe dar oidos á los aduladores, » habrémos empleado oportunamente el epíteto *amante de la verdad*. Mas si dijésemos « un hombre *ricamente vestido* no debe, etc. » habrémos hecho uso del epíteto más inoportuno y ridículo, qué podia escogerse. — Los epítetos inoportunos y que no ofrecen interés, debilitan la expresion en vez de hacerla enérgica; y en vez de aclarar la idea del objeto, la oscurecen.

Regla segunda. — Los epítetos han de ser propios; esto quiere decir que convengan al objeto al cual se aplican. Si bien esta prevencion entra ya en la propiedad general de las expresiones, es necesario observarla con más cuidado en órden á los epítetos, porque es muy fácil emplear algunos defectuosos por esta parte. Ejemplo: « *la caduca* avaricia *los feroces miembros* movió. » El epíteto de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

caduca, dado á la avaricia, es propio y feliz, porque ésta es comunmente la pasion de los viejos; pero el de *feroces* dado á sus miembros, es impropio por esta misma razon, á saber, porque representada como un viejo caduco, sus miembros pueden ser deformes, feos, descarnados, pero no feroces: este epiteto conviene más bien á la juventud robusta.

Regla tercera. — Los epítetos no han de ser vagos, esto es, no han de expresar cualidades que, aunque convengan de algun modo al objeto, sean tambien comunes á otros muchos, sinó aquellas que le sean peculiares. Por ejemplo, de ciertos cuerpos, como el oro, la plata, y otros capaces de pulimento, se dice muy bien que son brillantes, lucientes; porque en esto se diferencian de los que no pueden ser abrillantados: pero sería muy vago llamarlos *extensos, pesados*; porque éstas son propiedades comunes á toda la materia.

Regla cuarta. — Los epítetos no han de ser repugnantes al objeto á que se aplican; ó lo que es lo mismo, no han de expresar cualidades que repugnen á su naturaleza, ó sean contrarias á la idea que excita su nombre. Por ejemplo, no hay nadie que al leer las palabras *dolor, pesar, riesgo, sepulcro* ó *tumba*, no vea en estos objetos algo de triste, funesto y desagradable, y que por consiguiente, si los considera personificados, no los vea bajo un aspecto deforme, espantoso, horrendo, y para decirlo de una vez, que no se los figure como cosas *feas*. Darles pues el epiteto de *hermosos*, es darles uno que no sólo no les conviene, sinó que les repugna.

Regla quinta. — Los epítetos no han de ser inútiles, esto es, no han de expresar una cualidad cuya idea excite el nombre sólo del objeto; á no ser en algun caso en que esta cualidad sea precisamente la que convenga hacer resaltar. Por ejemplo, llamar *exánime* ó *inanimado* á un cadáver, sería aplicar un epiteto *inútil*.

Regla sexta. — Aun teniendo todas las circunstancias indicadas no se acumulen nunca muchos sobre un mismo objeto, á no ser que de intento se haga la enumeracion de sus cualidades; y en caso de que convenga calificarlo con dos, expresen ambos cualidades *análogas*. Por ejemplo, en la expresion *duro, frio, ponderoso* y *jaspeado mármol* hay, entre otros defectos, una viciosa acumulacion de epítetos. En la expresion *la niñez cándida, graciosa, comunicativa, y juguetona, como nos la pintan...* puede ser tolerada la acumulacion de los cuatro epítetos enumerativos.

Regla séptima. — Deben evitarse los epítetos demasiado comunes y como de fórmula. — Y esto debe entenderse áun cuando por otra parte los epítetos sean buenos en sí mismos. Nada más comun que cimas *profundas*, crímenes *atroces*, cuevas *oscuras*, cánticos *alegres*, concursos *numerosos*, guerras *asoladoras*, salones *magníficos*, voces *estentóreas*, etc. Todos estos epítetos, á fuerza de ser tan triviales y trillados, se han vuelto ya insípidos. No dirémos que deba condenarse al desuso todo epiteto que ya ha sido empleado; pero sí que se procure darle alguna novedad sustituyendo al ad-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

jetivo ya muy usado otro que lo sea ménos, diciendo, por ejemplo, *honda* cima, *fiero* crímen, *tenebrosa* cueva, *jubiloso* cántico, *infinito* concurso, *ruinosa* ó *destructora* guerra, *espléndido* salon, etc.

Regla octava. — No se multipliquen demasiado los epítetos particularmente en la prosa; y así en ésta como en los versos no se distribuyan con monótona simetría y bajo una misma forma. Contra esta regla pecan los que á cada sustantivo dan constantemente un adjetivo para que le sirva como de lacayo. En los que sean necesarios para la energía, procúrese variar la expresion, de modo que unos sean adjetivos solos, y otros adjetivos modificados; ya sustantivos de aposicion, ya proposiciones incidentes.

Imágenes.

412. P. ¿ Qué se entiende por imágen?

R. Por *imágen* se entiende una expresion compuesta sólo de palabras que significan objetos visibles; una expresion que pudiera dar á un pintor asunto para una pintura. Ejemplo:

« Ved á Cervántes evocado de la tumba; coge el látigo, pero desfallece » al considerar que es empresa sobrehumana purgar la república lite- » raria de tantos intrusos y pedantes como la infestan. »

Aquí, en la expresion *coge el látigo*, hay una imágen: un hombre que coge un látigo, es un objeto visible, un objeto que se puede pintar.

413. Las imágenes son cosa distinta de las metáforas; porque, si el objeto de que se trata es material en sí mismo, las palabras que componen la expresion podrán estar tomadas en sentido propio. Para que una expresion forme imágen, es menester generalmente que no haya en ella palabra ninguna que signifique ideas abstractas ú objetos invisibles.

414. No toda expresion enérgica es imágen. Una expresion puede ser muy enérgica y con todo no formar imágen.

« ¡ Anatema al poderoso que corrompe ó compra las plumas y las con- » ciencias ! ¡ Mengua y oprobio á esos supuestos órganos de la opi- » nion pública que elogian ó censuran á tanto el pliego ! Anatema, en » fin, á esos hombres manchados con la corrupcion del oro, que sólo » hallan la ciencia en el poder, el talento en el ministro favorito, y la » virtud en los cortesanos ! » (Girardin.)

Hé aquí expresiones muy enérgicas sin que formen imágen.

415. Las imágenes propiamente dichas, ó introducidas con oportunidad, contribuyen admirablemente á dar energía á las expresiones. — Su uso es muy frecuente en poesía.

N° 8. — *Decencia.*

416. Las expresiones han de ser claras y enérgicas cuando las ideas que deseamos comunicar son tales, que no puede haber in-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

conveniente en nombrar cada cosa por su nombre; pero cuando se trata de cosas asquerosas ó impúdicas, léjos de escoger la expresion más clara y enérgica, debemos explicarnos con alguna respetuosa oscuridad, dejando ver en una luz muy confusa lo que expuesto ó las cláras podría parecer ménos decente á unos oidos decentes y puros, cuales debemos suponer los de los oyentes ó lectores.

417. Este principio es más bien de moral y buena crianza que de retórica; y por lo mismo sólo añadirémos que si en las expresiones se tiene cuenta con el respeto debido ó las costumbres y con las atenciones que exige la civilidad, conservan la denominacion general de *decentes;* pero si faltan á esta regla, toman nombres particulares, segun el nombre con que las quebrantan. Las expresiones que excitan ideas asquerosas se llaman *indecentes;* las que son contrarias á la buena crianza, *groseras;* y las que ofenden el pudor, *torpes.* En cada una de estas especies puede haber vários grados, y darse á cada uno su denominacion particular; pero sería inútil prolijidad.

Regla sin excepcion. « Es necesario abstenerse de toda expresion indecente, grosera, torpe, así en las composiciones sérias y elevadas, como en las jocosas y familiares ó satíricas. »

N° 9.— *Melodía ó suavidad.*

418. P. ¿Cuándo se dice que la expresion es melodiosa?

R. Cuando la expresion causa en el oido una impresion agradable, decimos que es *melodiosa* ó *suave;* cuando causa una impresion desagradable, decimos que es *dura* ó *áspera.*

419. P. ¿De dónde proviene la melodía de las expresiones?

R. El que una expresion suene agradablemente puede provenir de tres cosas: 1ª de que las palabras de que consta sean por sí mismas, y por su combinacion, fáciles de pronunciar, en cuyo caso conserva el nombre genérico de expresion *melodiosa* ó *suave;* 2ª de que sus diferentes partes estén distribuidas con cierta proporcion musical que se llama *ritmo* ó *número;* y por lo tanto la expresion total toma el nombre de *sonora* ó *numerosa;* y 3ª de que las palabras, por la naturaleza de los sonidos, ó por la cantidad de las sílabas, tengan cierta analogía con los objetos que representan; á cuya calidad se da el nombre de *armonía imitativa,* ó simplemente de *armonía,* y á la expresion que la tiene el de *armoniosa.* Para expresar la falta de alguna de estas tres circunstancias, no hay más que los términos genéricos de *dura, áspera, desagradable, disonante,* etc.

Del *ritmo* y de la *armonía* hablarémos al tratar de la composicion de las cláusulas; ahora sólo dirémos algo de la melodía general de las expresiones.

420. Para conseguir la melodía ó suavidad de las expresiones es necesario evitar:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

1° La repeticion de unas mismas sílabas, ó como vulgarmente se dice el *sonsonete*, esto es, el martilleo que resulta de que estén juntas, ó muy inmediatas dos ó más palabras consonantes, como dos adverbios en *mente*, ó dos tales que la última ó últimas sílabas de la que precede sean idénticas con la primera ó primeras de la que sigue; v. g.: *nave veloz*. La falta en esta parte se llama *cacofonía*, palabra griega que literalmente significa *mal sonancia*.

2° La concurrencia de muchas vocales; porque, como para pronunciarlas distintamente es menester abrir mucho la boca, resulta lo que se llama *hiato* (hiatus), el cual es siempre desapacible para el oido; por ejemplo:

Dios manda á Aaron con su hermano á Egipto; oyó otro orador las mismas razones...

3° La reunion de consonantes ásperas, ó de difícil pronunciacion, como la *R*, la *J*, la *Z*; por ejemplo, *error remoto*; *Juan el jiboso no trabaja jamás*; *zozobrante el zorzal huyó á un campo lleno de zizaña*.

Estas reglas deben observarse siempre que no se resientan por ello la propiedad, la exactitud, la claridad y la energía, que son cualidades capitales respecto de la melodía ó suavidad. Sin embargo, sabiendo manejar la lengua, casi nunca faltan medios para que la expresion sea melodiosa á la par que propia, exacta, clara y enérgica.

N° 10. — *Conformidad de las expresiones con el tono de la obra.*

421. Como atendiendo al tono dominante de las composiciones literarias se dividen éstas en *nobles* y *familiares*, dos grandes clases que luego se subdividen en várias especies, se han dado los mismos nombres á las expresiones, considerada su conformidad con el tono de un escrito.

422. La *nobleza*, pues, de una expresion resulta de que sus palabras no sean demasiado comunes, sinó de aquellas que son usadas por las personas de fina educacion y elevada clase, cuando hablan de asuntos sérios ó importantes; y la *familiaridad*, por el contrario, de que sean usuales entre la clase média de la sociedad, en la conversacion ordinaria y en materias de poca importancia.

423. Las expresiones propias de las clases ménos educadas ó instruidas toman los nombres de *bajas*, *vulgares*, *triviales*, *chabacanas*, etc., sin que sea posible fijar exactamente los límites de estas denominaciones.

Regla. En escritos elevados y sérios no deben usarse expresiones conocidamente familiares, y ménos áun expresiones bajas, vulgares y triviales. En todos los escritos, sean serios, sean jocosos, han de evitarse las expresiones ó palabras chabacanas, á no ser que de intento se trate de imitar el lenguaje del ínfimo vulgo, que es quien las usa; porque regularmente son bárbaras ó pecan con-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tra la pureza de la lengua, como el *probe*, el *impusible*, el *perdicar*, *quierde*, etc., de nuestros patanes.

424. Cuando una expresion añade á las otras buenas cualidades la de la nobleza, se dice que es *elegante*; y cuando, además, contiene un pensamiento para cuya explicacion parecia difícil hallar una que las reuniese todas, se dice que es *feliz*.

§ II. — *Reglas peculiares de las expresiones de sentido figurado.*

425. Todas las palabras de una lengua fueron primitivamente instituidas en ella, ó en aquella de donde las ha tomado, para designar un solo objeto, ser ó fenómeno, cuando fué necesario darlo á conocer por medio de un signo vocal.

426. En todas las lenguas muchas palabras han pasado, ó pasan en algunas ocasiones, á significar objetos ó cosas distintas de las que primitivamente significaron.

427. Cuando una palabra se emplea para designar aquel objeto á cuya significacion fué primitivamente destinada, se dice que se toma en *sentido propio*; y cuando se usa para designar otro distinto de aquel primero, se dice que está tomado en *sentido figurado*. Por ejemplo: cuando decimos, *Pedro compró un galgo*, la palabra *galgo* está usada en sentido propio; y cuando decimos, *Pedro es un galgo, no le alcanzará V.*, aquí la palabra *galgo* está tomada en sentido figurado.

428. P. ¿ Qué es tropo?

R. Llámase *tropo* al uso de las palabras en una significacion secundaria, ó en sentido figurado. *Tropo* es una palabra griega, que vale tanto como *version*, *giro*, *vuelta*, etc.

Adviértase que, como algunas palabras habiendo pasado de su primera significacion á otra secundaria, llegan á usarse exclusivamente en ésta, en tal caso la segunda viene á ser en cierto modo propia, y por lo tanto no se dice ya que hay tropo, áun cuando le hubo al tiempo de la primera traslacion. En este caso se hallan las palabras *espíritu*, *alma*, etc.

En los tropos hay que determinar su *origen*, sus *especies*, sus *ventajas*, y las *reglas para su uso*.

N° 1. — *Origen de los tropos.*

429. Ante todo haremos presentes ciertos principios relativos al enlace y conexion que tienen entre sí las ideas, á su importancia relativa, y á las clasificaciones que el hombre ha hecho de todos los objetos á medida que los ha ido conociendo y examinando.

430. En cuanto al *enlace de las ideas*, cualquiera habrá podido observar que muchas veces al acordarse de una cosa que ha visto se acuerda tambien: 1° de todas sus partes, cualidades y circunstancias, del lugar en que la vió, de otras que la rodeaban, etc.; 2° de lo que sucedió antes y despues de verla; y 3° de otras que ha visto

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

semejantes á aquella, aunque haya sido en distintos tiempos y lugares. — Este mutuo enlace de las ideas es el fundamento de que las palabras hayan pasado, ó pasen, de una significacion á otra. — Ignoramos el por qué y el cómo están unidas y enlazadas las impresiones simultáneas, sucesivas y semejantes; pero el hecho es que se asocian, ó se llaman y evocan unas á otras, y esto nos basta para lo que aquí buscamos.

431. En cuanto á la *importancia relativa* de las ideas, que se hallan como asociadas por uno de los tres principios indicados (*coexistencia, sucesion* ó *semejanza*), cualquiera habrá podido observar tambien: 1º que entre las cualidades, partes y circunstancias de un objeto cuya impresion recibimos, hay á veces una que atrae más nuestra atencion, como entre las cualidades, el color, la figura, el tamaño ú otras; entre las partes, las que primero se presentan á la vista, ó las que están destinadas á tal ó cual uso particular; entre las circunstancias la materia, el lugar, etc.; y 2º que al recordársenos aquel grupo de ideas coasociadas, se presenta siempre á la imaginacion con mayor viveza la de aquella cosa que más nos interesó cuando recibimos la impresion total, y señaladamente la de aquella partes, cualidad ó circunstancia que tiene más relacion con el uso, fin ó efecto á que atendemos en aquel instante.

432. En cuanto á *la clasificacion de los objetos*: hecha por el hombre á medida que se le han ido presentando, bastará recordar que considerando cada ser de por sí y en cuanto se distingue de los demás, se dice que es un *individuo*. Es imposible dar á cada individuo un nombre particular; y así es que hemos tomado el partido de nombrar con un solo nombre todos aquellos individuos que ofrecen á los sentidos cualidades semejantes y uniformes. De este uso han nacido las clasificaciones mentales que los hombres han hecho de todos los seres que han llegado á conocer, y las abstracciones con que se han representado las séries de todos los indiduos á quienes dan el mismo nombre, como un todo ideal compuesto de partes homogéneas y similares, á cuya totalidad y reunion de individuos se da en lógica el nombre de *especie*. — Era imposible dar á cada *canario* un nombre particular; y así es que llamamos *canarios* á todos los individuos que se nos ofrecen con cualidades semejantes y uniformes. La reunion de todas las avecillas que toman el nombre de *canario* forma, en lógica, una *especie*.

433. Todas las especies parecidas, ó que presentan ciertos caractéres análogos forman, en virtud de nueva abstraccion, una série más extensa, ó un nuevo todo ideal, que se llama *género*.

434. Cierto número de géneros, conformes en tales ó cuales caractéres, constituyen una *clase*, ó un género más universal.

435. Y así sucesivamente se van formando clases superiores ó géneros más universales, hasta parar en el supremo y universalísimo, que es el designado con la palabra *ser ó ente*, el cual abraza

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

todo lo que existe, ha existido ó puede existir, de cualquier modo que sea.

436. En estos tres hechos (*asociacion* de ciertas ideas, *importancia* relativa de alguna de ellas en cada caso particular, y *clasificacion* mental de los objetos) está fundada toda la teoría de los tropos. Ellos explican su orígen, en ellos se funda su clasificacion; y de ellos se deducen sus ventajas, así como las reglas para usarlos con oportunidad.

437. Se ha dicho que la *necesidad* y el *placer* han sido los dos motivos que tuvieron los hombres para dar á una misma palabra dos ó más significaciones. Otros han referido el orígen del lenguaje tropico á la imaginacion, á las pasiones y la ignorancia misma de los hombres. Pero bien examinado el punto se puede asentar que el orígen de los tropos no es otro que la necesidad variada y diversificada, segun los diferentes resultados que el hombre ha tenido y tiene que producir por medio de la palabra.

438. En efecto, siendo imposible dar un nombre particular ó propio á cada individuo de la Naturaleza, resulta claro que fué para los hombres una *necesidad* el extender á la série entera de individuos semejantes el nombre que habían impuesto al primer individuo que conocieron de ella. — Supongamos que la palabra *leon* sea en efecto la que Adan empleó para designar el animal que hoy conocemos con este nombre. Es claro que aquella voz en el principio no pudo ser más que un nombre propio: porque nuestro primer Padre, al inventarla, no designó con ella la primera vez más que aquel leon determinado que tenía presente, y al cual quería poner nombre. Supongamos que el mismo Adan vió sucesivamente otros leones. Es evidente, por lo que dejamos dicho, que hallándolos semejantes, dió á todos el mismo nombre de *leon* que había dado al primero; y hé aquí á este nombre propio trasformado ya en apelativo, esto es, que habiendo significado al principio un solo individuo, pasó á significar la especie entera. Hé aquí los tropos nacidos de una primera *necesidad gramatical*.

439. Es imposible, por otra parte, reducir á imágen las ideas de las cosas inmateriales, como no les demos cuerpo, como no nos las figuremos corpóreas y semejantes ó análogas á algunos de los objetos materiales que conocemos ya por los sentidos. Fué de consiguiente otra necesidad tambien el hacer que la palabra que significaba objetos materiales, pasase á significar objetos inmateriales. Para dar nombre á la *reflexion*, al *juicio*, á las pasiones, al movimiento, á los fenómenos de la naturaleza, á las abstracciones en general, fué necesario echar mano de palabras que servian para designar objetos físicos y materiales. Hé aquí, pues, los tropos nacidos de una segunda *necesidad ideológica*.

440. Aquí conviene hacer dos observaciones, para que se comprenda más bien lo relativo á la necesidad ideológica.

1ª Entre las palabras que de significar objetos materiales pasaron luego á significar tambien los que no lo son, unas han perdido

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

su primera significacion, conservando sólo la segunda, la cual, por consiguiente, ha venido á serles en cierto modo propia: tales son las palabras *espíritu, alma, entendimiento*; y otras han conservado ambas; tal es por ejemplo, la palabra *corazon*, la cual habiendo significado primeramente la entraña material conocida con este nombre, pasó, por la razon que luego se dirá, á designar la parte moral del hombre, las pasiones, algunas disposiciones del ánimo, el valor, y otras mil cosas, cuyas significaciones secundarias conserva, pero sin haber perdido la primera.

2ª Muchas palabras han sido trasladadas de los objetos materiales, no á los espirituales, sinó á otros igualmente materiales y de muy distinta especie. Tal es, por ejemplo, la palabra *hoja*, que habiendo significado primeramente una parte de los vegetales conocida con este nombre, pasó á designar otras cosas, materiales sí, pero de muy distinta naturaleza, como las porciones iguales de papel de que se compone un libro, la parte acerada de las espadas y sables, etc.

441. Cuando las várias significaciones de una palabra son todas de objetos materiales, es á veces difícil distinguir cuál de ellas es la primitiva; mas, para conocerlo, téngase por regla general que será la de aquel objeto que primero debieron conocer los hombres. Así, en el ejemplo propuesto, como debieron ver árboles mucho tiempo ántes de tener libros, es indudable que la palabra *hoja* significó las de aquellos ántes que las de éstos. — Esta traslacion de una significacion material á otra que igualmente lo es, debió su orígen á la necesidad, lo mismo que la trasformacion de nombres propios en apelativos; y áun en rigor, puede decirse que es la misma cosa.

442. Resumamos: el orígen de los tropos se explica: 1º por la *necesidad gramatical* de extender la significacion primitiva desde un solo individuo á toda la especie entera, y áun á otras clases distintas; 2º por la *necesidad ideológica* de trasladar los nombres de los objetos materiales á los inmateriales; y 3º por la *necesidad moral* de que los signos de las ideas consociadas se sustituyan unos á otros.

Nº 2. — *Especies de los tropos.*

443. Como el sentido figurado se funda en la conexion que tienen entre sí la idea del objeto primitivamente designado por las palabras, y la del otro ú otros á que se extienden ó trasladan; y como esta conexion se forma entre las impresiones por coexistencia de lugar (*simultáneas*), por inmediata sucesion de tiempo (*sucesivas*), y por semejanza de cualidad (*semejantes*), es evidente que no puede haber más que tres especies de tropos, en cada una de las cuales se distinguen luego para mayor claridad várias modos de realizar la traslacion. — La primera especie es la *sinécdoque*; la segunda se llama *metonimia* y la tercera *metáfora*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Sinécdoque.

444. P. ¿ Qué es sinécdoque?

R. *Sinécdoque* es palabra griega que significa literalmente *comprension* (de *syn*, con, y de *chómai*, tomar, recibir, coger, *capere*, esto es, *con-cepcion*, comprension), y designa el tropo por el cual las palabras pasan á significar uno ó más objetos distintos del primero, á consecuencia de hallarse enlazada la idea de éste con la de aquel ó aquellos, en virtud de haber sido simultáneas las impresiones que las produjeron.

445. Las traslaciones por sinécdoque se verifican de los modos siguientes:

1° Poniendo el nombre de un todo por el de alguna parte; v. g.: *Los que beben el Tórmes cristalino;* — ó la *parte* por el *todo*, como: *vienen cien velas*, por *cien navíos*.

2° El *género* por la *especie*: *¡ Oh necios mortales!* por *¡ Oh necios hombres!* — ó la *especie* por el *género*: *Fulano no tiene una peseta*, esto es, *nada de moneda*.

3° La *especie* por el *individuo;* ó hablando gramaticalmente el nombre apelativo por el propio, como *el Apóstol*, por *San Pablo; el Profeta*, por *David;* — ó el *individuo* por la *especie* (el nombre propio por el apelativo), como: *Mecénas*, por *protector; Fulano es un Demóstenes*, en vez de *un enérgico orador*.

4° El *plural* por el *singular* como: *los Homeros, los Virgilios, los Tassos han muerto sin posteridad;* — ó el *singular* por el *plural*, como: *el francés es jovial; el aleman es meditabundo;* esto es, *los franceses, los alemanes*.

5° La *materia* de que una cosa está formada por la *cosa misma;* como cuando decimos: el *plomo*, por la *bala;* el *acero*, por la *espada*.

6° El *continente* por el *contenido*, ó lo que es lo mismo, el nombre del lugar ó paraje donde se halla una cosa, por el de la cosa misma. Ejemplo: *se amotinó el cuartel*, esto es, *los soldados del cuartel*.

A este modo de traslacion se refiere comunmente el uso de dar á algunos productos ó artefactos el nombre de la ciudad, villa ó provincia, donde se cosechan ó fabrican, como cuando se llama *Burdeos* el vino cosechado en el distrito de aquella ciudad; *Ruan* el lienzo fabricado en la ciudad de este nombre, etc. Pero tales expresiones no son verdaderos tropos, sino elipsis autorizadas por el uso.

Lo mismo debe decirse de las expresiones *beberse un vaso de vino, apurar una copa, servir el cocido*, etc., no son realmente tropos, sinó licencias de sintáxis.

7° El *signo* por la cosa *significada*. Aquí se refiere el uso de indicar: 1° las dignidades y las personas que las obtienen, por sus distintivos ó insignias, como la *tiara*, por el *pontificado;* la *mitra*, por el *episcopado;* 2° las naciones por sus escudos de armas, como el *Ecuador* por el *condor*, etc.; y 3° las dignidades del paganismo,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

por sus atributos ó símbolos, como *Neptuno*, por el *tridente*; *Mercurio*, por el *caduceo*, etc.

8° El *abstracto* por el *concreto*, esto es el nombre abstracto de una cualidad por el adjetivo que la expresa como existente en algun sujeto como. Así decimos: *la ignorancia es atrevida*, para expresar que los ignorantes son atrevidos: en cuya locucion y en todas las de su clase, hay además, como ya se dijo, una especie de prosopopeya, por la cual dando una como existencia material á los seres abstractos, les atribuimos cualidades que en rigor sólo se hallan en los seres reales.

Metonimia.

446. P. ¿Qué es metonimia?

R. *Metonimia* es una palabra griega que, traducida en una sola castellana, significa *trasnominacion*, esto es, la accion de nombrar una cosa que es ántes con el nombre de otra cosa que es despues, y al contrario.

447. Los modos de efectuar la traslacion metonímica son los siguientes:

El *antecedente* por el *consiguiente*, esto es, el nombre de una cosa que, segun el órden de la naturaleza, ó segun las instituciones humanas, antecede á otra, por el de ésta misma; como *vivió*, por *ha muerto*; — ó el *consiguiente por el antecedente*, como los *graneros rebosaron*, en vez de *hubo buena cosecha*.

Nótese que á este uso de poner el signo de una idea consiguiente por el de su antecedente, se deben la mayor parte de las acepciones secundarias, pero constantemente usuales, de las voces.

2° La *causa* por el *efecto*, como *vivir de su trabajo*, — ó el *efecto* por la *causa*, como *ganar el pan con el sudor de su rostro*.

3° El *inventor* por la *cosa inventada*. Aquí se refieren las expresiones poéticas en que los nombres de las divinidades gentílicas se ponen: 1° por los de aquellas cosas que, segun la opinion vulgar, habían inventado, como *Céres*, por *pan*; *Baco*, por *vino*; y 2° por los de otras de las cuales se les creía númenes tutelares, como *Marte*, por la *guerra*; *Minerva*, por las *ciencias*, etc.

4° El *autor* por *sus obras*. Así decimos: *leo á Cervántes, Moratin, Chateaubriand*, etc., por *leo las obras* de Cervántes, etc.

Es de advertir que no todas las expresiones en que para designar un libro se nombra á su autor son verdaderos tropos: algunas son simples elípsis. Tal es esta: *tengo un Chantreau de Paris*, lo cual no es más que una elípsis de la siguiente construcción plena: *Tengo un* ejemplar de las obras de *Chantreau*, impresas en la ciudad *de Paris*.

5° El *instrumento* con que se hace alguna cosa por la *manera* de hacerla, ó por la *persona* que la hace. Así se dice *estilo* (punzon con que escribían los antiguos), por *manera de escribir*; *tener buenas manos*, por *trabajar bien*, etc.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Metáfora.

448. P. ¿ Qué significa la palabra metáfora ?

R. Esta palabra significa literalmente *traslacion*, nombre genérico que conviene, sin embargo, con más propiedad á las traslaciones de esta tercera especie, que son aquellas en que se da á una cosa el nombre de otra con la cual tiene alguna semejanza. — Las traslaciones llamadas *metáforas* son las más usuales é importantes.

449. P. ¿ De cuántos modos pueden darse á conocer dos objetos semejantes ?

R. El dar á conocer los dos objetos semejantes puede hacerse de dos maneras : 1ª Diciendo expresamente que una cosa es semejante á otra bajo tal ó cual aspecto, formando lo que se llama una *comparacion* ; v. g. :

Los que gobiernan son como los astros, brillan mucho, pero nunca descansan. (F. Bacon.)

2ª Poniendo el nombre de ésta por el de aquélla, ó, lo que es lo mismo, cometiendo una metáfora, como :

La atencion es el buril de la memoria. (De Levis.)

450. P. ¿ En qué consiste pues la metáfora ?

R. La metáfora, pues, consiste en dar á un objeto el nombre de otro con el cual tiene alguna semejanza. En el ejemplo que acabamos de citar la metáfora está en llamar *buril de la memoria* á la *atencion*, en virtud de la semejanza que hallamos entre parar la atencion y burilar.

La metáfora es, por lo mismo, una comparacion abreviada, un símil expresado bajo una forma compendiosa. Se supone que la una cosa es tan semejante á la otra, que, sin hacer expresamente la comparacion entre ellas, como en el símil formal, se puede poner el nombre de la una en lugar del nombre de la otra.

451. P. ¿ Qué variedades se pueden distinguir en la metáfora ?

R. En la metáfora no hay ni puede haber vários modos de hacer la traslacion, porque siempre consiste en sustituir al signo de una idea el de otra semejante. Se pueden, empero, distinguir tres variedades en la metáfora :

1ª. Si en una frase no hay más que un solo término metafórico, como : *Un sabio filósofo es el faro de la humanidad*, la metáfora se llama *simple*.

2ª Si en una frase hay dos, tres ó más términos metafóricos con otros de significacion literal, como en ésta : *Un sabio filósofo es el faro que sirve de guía á la humanidad*, la metáfora se llama *continuada*.

3ª Si todos los términos de una expresion son metafóricos, como en esta frase : *Desapareció el faro cuyas luces servían de guía*, la metáfora toma entónces el nombre de *alegoría*.

452. Las alegorías se diferencian de las metáforas continuadas,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

porque en aquellas las expresiones pueden entenderse tanto en el sentido propio como en el figurado; al paso que en las metáforas continuadas las palabras de significacion literal que se mezclan con las metafóricas determinan necesariamente su significacion. En las alegorías, sólo por el contexto y demás circunstancias se viene en conocimiento de su verdadero sentido, pues la expresion por sí sola es tan verdadera en el propio como en el figurado. Y de aquí resulta que de las alegorías algunas pueden ser equívocas, pero ninguna de las metáforas presenta jamás ambigüedad, miéntras, por otra parte, los términos estén bien escogidos y la cláusula bien construida.

453. Concluirémos recorriendo las várias cosas que por algunos han sido contadas como tropos distintos de los tres que nosotros admitimos. Son los siguientes: *antonomasia, metalépsis, alegoría, alusion, hipérbole, descripcion, atenuacion, perífrasis, ironía, hipalage, onomatopeya, silépsis oratoria, catacrésis y eufemismo.*

La *antonomasia* se refiere á la sinécdoque, la *metalépsis*, á la metonimia; y la alegoría á la metáfora.

La *hipalage* es una licencia ó figura de sintáxis.

La *onomatopeya* no es más que la cualidad que tienen algunas palabras de imitar, por los sonidos de que constan, el de algunos cuerpos; cosa que nada tiene que ver con el sentido en que se toman.

Así solamente puede quedar alguna duda respecto de la catacrésis, de la silépsis y del eufemismo; pero con sólo explicar lo que se entiende por cada uno de estos nombres, se verá que no son especies nuevas de tropos, sino ciertos modos de usar los tres ya explicados.

454. P. ¿Qué se llama catacrésis?

R. Llámase *catacrésis* (voz griega que literalmente significa *abuso*) el empleo que se hace de una palabra cuando se la destina á significar una idea para la cual no hay nombre propio en la lengua.

Por ejemplo, hemos visto que no teniendo en castellano nombre propio las porciones iguales de papel de que se compone un libro, las llamamos *hojas*, que es propio de las de los árboles. Hé aquí una catacrésis. Pero la traslacion de la palabra *hojas* está aquí fundada en una semejanza; luego es una metáfora.

455. P. ¿Cuándo se comete la silépsis oratoria?

R. La *silépsis oratoria* dicen que se comete cuando una palabra se emplea en una expresion con tales adjuntos, que es necesario entenderla en sentido figurado respecto de uno de ellos, y en sentido literal respecto de otro.

Hay silépsis oratoria, por ejemplo, en esta expresion: *F. tiene una conversacion más pesada que el plomo*, en la cual el epíteto *pesada* debe entenderse figuradamente respecto de la conversacion, y literalmente respecto del plomo.

456. P. ¿Qué es eufemismo?

R. El *eufemismo* ó *eufonismo* no es otra cosa que la cualidad ge-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

neral del estilo que hemos llamado *decencia*, y que consiste en disfrazar y ocultar, como bajo de un velo, aquellas ideas que expuestas con claridad podrían ofender el pudor ó el respeto que se merecen el auditorio, el público entero, ó la persona particular con quien hablamos. Y como para esto se recurre á ciertas figuras (perífrasis y atenuacion) y á los tropos, está claro que el eufemismo no es tropo ni figura, sinó el uso que hacemos de éstas y de aquellos para disfrazar ciertas ideas duras, desagradables ó ménos decentes.

Por ejemplo: cuando los griegos llamaban *Euménides* á las Furias, y *Caron* al barquero del infierno, expresiones que son conocidos eufemismos, se servian de la figura llamada *antífrasis*. Cuando por eufemismo se dice que uno *está caliente* ó *acalorado*, para no decir que *se ha embriagado*, empléase una metonimia. El eufemismo, pues, no se puede considerar como un tropo distinto de los tres explicados.

Nº 3. — *Ventajas de los tropos.*

457. P. ¿Cuáles son las principales ventajas de los tropos?

R. Entre las grandes ventajas que nos proporcionan los tropos para expresar los pensamientos con toda la energía, precision y claridad, que en muchas ocasiones no hallaríamos en el sentido propio de las palabras más bien escogidas, las principales son las siguientes:

1ª Por medio de los tropos, en el mismo espacio de tiempo en que con palabras tomadas en sentido literal excitaríamos una sola idea, excitamos dos: una expresamente enunciada, y otra simplemente sugerida.

2ª Los tropos contribuyen á hacer más claras las expresiones en que se emplean oportunamente.

3ª Contribuyen admirablemente á la energía del estilo.

4ª Dan tambien á las expresiones una concision que sin ellos no podrían tener las más veces. — Si no, véase cuánto mayor número de palabras sería necesario para expresar en términos literales el pensamiento contenido en esta expresion metafórica: *El placer es la muerte del amor.*

5ª Enriquecen el lenguaje, y lo hacen más copioso. — Porque multiplicando el uso de las palabras, y dándoles nuevas significaciones, proporcionan modos de expresar todas las ideas ó indicar sus más leves diferencias.

6ª Dan dignidad y nobleza al estilo.

7ª Danle tambien belleza y gracia.

8ª Sirven para disfrazar, cuando conviene, ciertas ideas tristes, desagradables, ó contrarias á la decencia.

9ª Son el principal medio que tenemos para dar novedad á las ideas más comunes.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

N° 1.— *Reglas para el uso de los tropos.*

458. Las cuatro primeras de las que vamos á establecer son comunes á todas las traslaciones, la quinta comprende las sinécdoques y metonimias, y las restantes son propias de las metáforas.

459. *Reglas comunes á todas las traslaciones.*

1ª Toda traslacion de significado que no produzca alguna de las ventajas indicadas, esto es, que no haga la expresion más clara, concisa, enérgica, decente, noble ó agraciada, es por lo mismo inútil, y descubre visiblemente la afectacion del escritor.

2ª No basta que la traslacion produzca algunos de estos efectos; es menester además que lo que gane con ella una cualidad del estilo, no lo pierda alguna otra. — Así, áun suponiendo que por medio de una traslacion se hiciese la expresion más concisa, si por otra parte perdiera en claridad, propiedad ó naturalidad, lo que ganaba en concision, sería mejor no emplearla, á no hacerla necesaria la decencia, á la cual ceden todas las otras. Esto se entiende siempre que la falta de claridad, propiedad, etc., que resultase fuera considerable; pues no siéndolo, bien se puede á veces sacrificar algun tanto una cualidad determinada, cuando otra gana mucho en este sacrificio.

3ª Toda traslacion debe ser acomodada al asunto de que se trata, al tono de la obra, y á la situacion moral en que se supone al que la usa.—Será acomadada al *asunto*, si contiene alguna circunstancia que no pueda convenir á otro; será acomodada al *tono de la obra*, si en las majestuosas y sérias no se toma de objetos jocosos y burlescos, ó al contrario, y será acomodada á la *situacion moral de la persona*, si sólo presenta imágenes ó ideas que en aquel caso han podido y debido ocurrirse al personaje en cuya boca se pone.

4ª Consistiendo toda traslacion en poner el signo de una idea por el de otra con la cual está enlazada, es necesario que aquella idea cuyo nombre sustituimos al de la otra, sea, en las circunstancias determinadas en que hablamos, la que primero deba presentarse á la imaginacion, lo más interesante de todas las coasociadas, y la que tenga relacion más directa con la cualidad ó circunstancia que principalmente consideramos entónces en el objeto de que se trata. — Esta regla es importantísima, y conviene tenerla siempre presente á fin de que las traslaciones que empleemos sean oportunas y agradables.

460. *Regla peculiar de las sinécdoques y metonimias.*

En estos dos tropos (además de las reglas generales que acabamos de ver) es preciso que la traslacion que empleamos esté autorizada por el uso.

Esta observacion es necesaria para evitar muchos errores al traducir de una lengua á otra. Cada una tiene admitidas y autorizadas ciertas sinécdoques y metonimias que la otra no conoce, y que por lo tanto no es permitido emplear.

Tambien es necesario tener presente esta regla en las composi-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ciones originales en nuestra propia lengua; porque áun en ellas no está á nuestro arbitrio extender la significacion de las palabras por sinécdoque ó metonimia, sinó cuando el uso lo permite.

461. *Reglas particulares de las metáforas.*

La metáfora está sujeta á las reglas especiales que vamos á indicar:

1ª El objeto de donde se tome la metáfora ha de ser de aquellos de que tienen noticia los oyentes ó lectores. — A esta regla faltan los que en obras destinadas á la comun lectura, ó en discursos populares, como los sermones, toman sus metáforas de objetos de ciencias, oficios y bellas artes. Ejemplo: *Juan es el satélite de Pedro*: hé aquí una metáfora (tomada de la astronomía) que será *oscura* para la mayor parte de los lectores.

2ª El objeto de donde se tome la metáfora ha de ser capaz de engrandecer y realzar el otro á que le apliquemos. — Ejemplo: *El magistrado era un galgo en acudir á la reprension de todos los delitos.* Esta metáfora es *innoble*.

3ª En ningun caso, y en ningun género de composicion literaria, se deben tomar las metáforas de objetos que puedan excitar en el ánimo ideas asquerosas ó torpes. — *La desgracia es la comadrona de las virtudes.* (DE JAUCOURT.) *Las rocas son las verrugas de la tierra.* Estas son metáforas *indecorosas*.

4ª La semejanza que hay entre el objeto del cual se toman las metáforas y aquel al cual se aplican, ha de ser grande y fácil de descubrir.

Cuando entre los objetos no hay realmente la semejanza que se supone, la metáfora se llama *impropia*.—Ejemplo: *Un orador elocuente es una pirámide de Egipto.* Esta metáfora es *impropia*; ó mejor dicho, aquí no hay metáfora, porque no se descubre semejanza alguna.

Cuando entre los dos objetos hay alguna semejanza, pero débil, ó muy vaga y genérica, la métafora se dice *forzada, dura, violenta, arrastrada, oscura, afectada, enigmática, estudiada* ó *traida de léjos*. — Ejemplo: *La muerte es el solsticio de la vida.* — *Eres ropa y alimento* (decía un pedante á un pié de tulipan), *tul-y-pan.*

5ª Una vez representado un objeto bajo la imágen de otro que se le asemeja, es indispensable que cuanto se diga de él dentro de aquella cláusula, ya sea en términos literales, ya con metafóricos, pueda convenir tambien al otro bajo cuya imágen se presenta. — El hacerlo así es lo que se llama *sostener la metáfora.* Por ejemplo, si decimos: « Un sabio filósofo es el faro que reprime los apetitos » desordenados y hace germinar en el hombre las semillas de la » virtud, » cometerémos una metáfora *mal sostenida*, porque los faros *no reprimen*, ni *hácen germinar*, sinó que *alumbran, sirven de guía*, etc.

6ª Cuando una metáfora se continúa en dos, tres ó más palabras; esto es, cuando de un objeto se dicen, dentro de un mismo pasaje, várias cosas con términos metafóricos, todos deben ser tomados de objetos de la misma clase que el primero.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

7ª Las metáforas continuadas no deben prolongarse demasiado, áun cuando se conserve bien la analogía. —Fúndase esta regla en que si se insiste mucho en la semejanza, extendiéndola á todas las circunstancias del objeto, no puede ménos de oscurecerse el pensamiento y degenerar en alambicado. Por esto las metáforas demasiado largas y oscuras se llaman tambien *alambicadas*, como los pensamientos demasiado sutiles.

8ª No basta que las metáforas continuadas tengan las cualidades que se piden en las dos reglas anteriores, y que tanto en ellas como en las simples se observe cuanto se ha dicho, así en órden á los objetos de donde se toman y la semejanza en que se fundan, como respecto de las expresiones que se junten á la metáfora principal; es menester, además, no multiplicarlas unas ni otras demasiado, 1º ni en general por todo el discurso de la obra, porque el estilo resultaría hinchado, alegórico y oriental; 2º ni sobre un solo objeto, porque esto hace confusa la imágen, y de consiguiente es contrario á la claridad, primera y más necesaria dote de todo escrito.

Para que se entienda lo que se quiere significar en esta última parte de la regla, conviene distinguir las metáforas *amontonadas* de las que hemos llamado *continuadas*: un ejemplo hará ver su diferencia. Si comparada mentalmente una persona al sol, dijéramos de ella várias cosas que puedan convenir al expresado astro, como: « Demóstenes era un sol de elocuencia; con sus rayos iluminaba » al auditorio, con su calor despertaba enérgicamente las pasio- » nes, » etc., haríamos una metáfora continuada; pero si dijésemos: « Demóstenes era un sol de elocuencia, un torrente que todo » lo arrastraba, un rayo que todo lo encendía, un huracan que » todo lo arrastraba, » etc., amontonaríamos cuatro metáforas, sin continuar ninguna.

Dice, pues, la regla que las metáforas *amontonadas* son generalmente defectuosas, áun cuando cada una de por sí sea acaso exacta y bien escogida; porque, como observa Blair, muchas metáforas puestas unas sobre otras producen una confusion igual á la que resulta de una metáfora *mixta*; siendo muy difícil que el entendimiento pase por tantos y tan diferentes aspectos de un mismo objeto con la rapidez con que se le presentan.

Estas son las reglas que deben tenerse presentes en el uso de las metáforas y en la composicion de las alegorías, si alguna vez se escribe en asunto y género en que puedan introducirse; pues en muchos no tienen cabida las alegorías rigurosamente tales, á lo ménos las muy largas.

ARTÍCULO IV.

DE LAS CLÁUSULAS.

462. Elegido un pensamiento, determinada la forma bajo la cual conviene presentarlo, y halladas las expresiones más oportunas

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

para enunciar todas las ideas parciales de que consta, resta ya tan sólo coordinar aquellas várias expresiones del modo más ventajoso para que el pensamiento total pueda producir el resultado que se desea, y esto es lo que se llama componer ó coordinar la *cláusula*.

463. P. ¿ Qué es cláusula?

R. *Cláusula* (palabra derivada del verbo latino *claudere*, cerrar) es una reunion de palabras que presenta un pensamiento completo, ó que forma, como suelen decir, *sentido perfecto*.

464 P. ¿ Qué se debe estudiar en las cláusulas?

R. En las cláusulas hay que estudiar su *extension*, *forma* y *cualidades*.

§ I. — *Extension de las cláusulas.*

465. P. ¿ Cómo se dividen las cláusulas con respecto á su extension?

R. Las cláusulas con respecto á su extension se dividen en *cortas* y *largas*.

466. Las cláusulas de cualquier composicion pueden ser más ó ménos largas, segun que en cada una de ellas se hayan reunido más ó ménos pensamientos principales, y segun que cada uno de ellos esté más ó ménos ilustrado por otros secundarios.

467. Como ni todos los pensamientos principales de un escrito pueden carecer de ilustraciones secundarias, ni éstas pueden tener todas igual extension, es claro que el hacer todas las cláusulas igualmente breves, ó igualmente largas, además de ser casi imposible, sería el mayor defecto que pudiera cometerse, áun cuando se lográra á costa de un esfuerzo extraordinario.

468. Haciendo las cláusulas en general demasiado cortas, ó demasiado largas, se daría en uno de los extremos reprensible: lo más acertado es que las haya de todas dimensiones. Sin embargo, en caso de pecar por uno de los dos extremos, vale más que sea en la brevedad; porque las cláusulas muy largas, sobre ser de difícil pronunciacion cuando se habla, y fatigar al lector en los escritos, es imposible que reunan todas las buenas cualidades que deben tener.

469. En ningun caso conviene poner seguidas muchas cláusulas cortas, ni muchas largas; deben mezclarse en una justa proporcion, pues de otro modo el estilo tendría el defecto de *amanerado*.

§ II. — *Forma de las cláusulas.*

470. P. ¿ Cómo se dividen las cláusulas por su forma?

Q. Las cláusulas, por su forma, se dividen en *simples* y *compuestas*.

471. ¿ Qué es cláusula simple?

Q. *Cláusula simple* es la que consta de una sola proposicion principal, incluya ésta, ó no, expresiones secundarias que ilustren ó modifiquen alguna ó algunas de sus partes. Ejemplos:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

La vanidad hiela el corazon. — El dinero no tiene opinion. — Las ideas gobiernan el mundo.

Estas cláusulas y otras semejantes son simples, sin ninguna modificacion; porque en ellas, además de haber una sola proposicion principal, las palabras de que ésta consta no se hallan ilustradas ó modificadas por ninguna otra.

Sobre la construccion de estas cláusulas nada hay que prevenir; pues siendo tan cortas, apénas admiten sus palabras otro órden que el lógico de las ideas, y sólo alguna vez para hacerlas más enérgicas podrá usarse de la inversion que permita el genio de la lengua, como:

La vida y el alma darían los padres por sus hijos.

Hé aquí ejemplos de cláusulas simples con una sola ó con pocas modificaciones:

El verdadero valor consiste en saber sufrir. — Las únicas lágrimas verdaderamente amargas son las que se derraman en la soledad.

De estas cláusulas simples debe decirse lo mismo que de las antecedentes, porque su construccion apénas puede ofrecer alguna dificultad. Sólo es necesario tener cuidado con que las palabras modificantes se coloquen de suerte que se vea claramente cuál es la modificada.

472. P. ¿Qué son cláusulas simples con muchas modificaciones?

R. Cláusulas simples con muchas modificaciones son aquellas en que á las ideas del sujeto y del atributo se añaden várias accesorias, ó al verbo algunas circunstancias de tiempo, lugar, modo, fin, etc.; v. g.: la primera del Quijote: « En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, no há mucho tiempo « que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, « rocin flaco, y galgo corredor. »

473. Sobre estas cláusulas, ya algo más complicadas, hay que prevenir:

1° Que las modificaciones del sujeto deben colocarse inmediatas á éste, como se ve en el ejemplo propuesto.

2° Que las modificaciones que recaen sobre el verbo, si consisten en adverbios ó frases adverbiales, lo anteceden por lo comun ó le siguen inmediatamente, como, en la misma, la frase adverbial *no há mucho tiempo*.

3° Si hay vários complementos que expresen el objeto, el término, el motivo, el lugar, etc., conviene anteponer alguno de estos últimos, porque puestos todos despues del verbo harían arrastrada la cláusula. En el ejemplo citado se halla antepuesto el complemento de lugar.

4° Cuando los complementos que siguen al verbo son poco más ó ménos de la misma extension, su órden es el siguiente: el *objeto*, el *término*, los *complementos indirectos*; por ejemplo: *Mandó el cofre*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

(objeto) *á su hermano* (término) *por el ferrocarril* (complemento indirecto). — Pero si alguno de los complementos fuere más largo que los otros, por regla general se dejará para el último. Por ejemplo, se dirá:

El padre perdona al hijo los deslices propios de la mocedad,
y no los deslices propios de la mocedad al hijo.

474. P. ¿Qué es cláusula compuesta?

R. Cláusula *compuesta* es la que contiene dos ó más proposiciones principales. Ejemplos:

La sencillez se hace respetar; la familiaridad se hace despreciable.
Si los pícaros fuesen capaces de conocer las ventajas que hay en ser hombre de bien, serían hombres de bien por picardía.

475. P. ¿Qué nombre toman las proposiciones principales de que consta una cláusula compuesta?

R. Las diferentes proposiciones principales de que consta una cláusula compuesta se llaman *miembros* ó *colones*; los incidentes y complementos se llaman *incisos*, y tambien *comas*.

476. P. ¿Qué es cláusula suelta?

R. Llámase cláusula *suelta* aquella cuyas proposiciones principales no están ligadas entre sí por medio de conjunciones expresas, relativos, gerundios, etc.

Si las proposiciones principales estuvieren enlazadas por medio de conjunciones, relativos, etc., la cláusula se denominará entónces *periódica* ó *período*. — Los retóricos dan diferentes nombres á los *períodos*, segun el número de miembros de que constan, y los llaman *bimembres*, *trimembres*, *cuatrimembres*, cuando tienen dos, tres, cuatro; *rodeo periódico*, cuando pasan de este número; y si son tan largos que apénas pueda bastar la respiracion para pronunciarlos de seguida, les dan el nombre de *tásis* ó extension. — Tambien los denominan por la especie de conjuncion, ó por la naturaleza de la palabra que encadena sus diversas proposiciones: y por consecuencia los dividen en *condicionales*, *causales*, *relativos*, *adversativos*, etc. — Finalmente, llaman *prótasis*, ó antecedente, á la primera parte del período, en la cual queda todavía pendiente ó imperfecto el sentido; y *apódosis*, ó consiguiente, á la segunda, que lo completa.

477. P. ¿Cómo se llama el estilo en que dominan las cláusulas sueltas?

R. El estilo en que dominan las cláusulas sueltas, se llama *cortado* ó *truncado*; y aquel en que abundan más las cláusulas periódicas se llama *periódico*. — Ambos estilos son buenos cuando, segun la naturaleza de la composicion y el carácter general que exige, debe predominar uno ú otro. Así, porque las cláusulas sueltas dan ligereza y rapidez al estilo, y las periódicas cierta majestuosa gravedad, el estilo cortado predomina en las obras históricas, y el periódico en las oratorias. Pero en todas conviene mez-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

clarlos, aunque en diversas proporciones, porque cualquiera de ellos cansa y empalaga, si se continúa mucho tiempo.

§ III.—*Cualidades de las cláusulas.*

478. P. ¿Qué cualidades principales pueden tener las cláusulas?

R. A cinco pueden reducirse las cualidades que deben tener las cláusulas bien construidas, cualesquiera que sean su extension y su forma: *claridad, unidad, energía, elegancia* y *armonía*.

N° 1.— *Claridad.*

479. P. ¿En qué consiste esta cualidad de las cláusulas?

R. Consiste en que se evite con el mayor cuidado toda oscuridad ó ambigüedad en el sentido. — La oscuridad ó ambigüedad en el sentido puede resultar, ó de la mala eleccion de las expresiones, si éstas son en sí mismas más ó ménos oscuras ó equívocas, ó de su mala coordinacion. Ténganse pues presentes, para evitarlo, las reglas que siguen:

1ª Los adverbios y frases adverbiales que limitan la significacion de alguna palabra ó expresion, deben colocarse inmediatamente despues de ella.

2ª Los complementos, las proposiciones incidentes, y en general todas las circunstancias de la accion ó estado que enuncia el verbo, deben ponerse en el parajo que más claramente indique cuál es la idea á que se refieren.

3ª Los relativos *que, quien, cual, cuyo*, deben colocarse despues de su antecedente.

4ª El pronombre *él, ella, ellos, ellas*, y el posesivo *suyo, suya, su, sus*, deben colocarse de manera que no sólo por el contexto sinó por el lugar mismo que ocupan, se vea claramente á quién se refieren.

N° 2.— *Unidad.*

480. P. ¿En qué consiste la unidad de las cláusulas?

R. Consiste en que todas las partes de una cláusula estén tan estrechamente ligadas entre sí, que hagan en el ánimo la impresion de un solo objeto, y no de muchos.

481. P. ¿Qué se hará para conseguir la unidad en las cláusulas?

R. Para conseguir la unidad en las cláusulas se observarán las reglas siguientes:

1ª Dentro de cada cláusula se mudará la escena lo ménos que se pueda. Esta regla quiere decir que en una cláusula no se pase de una parte á otra; porque como siempre hay una dominante, ésta debe regir y sobresalir, si es posible, desde el principio al fin.

2ª Nunca deben acumularse en una misma cláusula pensamientos tan inconexos entre sí, que cómodamente pudieran dividirse en dos ó más cláusulas.

3ª Es menester no introducir en la cláusula paréntesis que có-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

modamente puedan evitarse. — Los paréntesis, si no son muy oportunos, manifiestan que el escritor no supo introducir en su propio lugar los pensamientos que contienen, ó que se distrae fácilmente del pensamiento principal que debe constituir la cláusula.

4ª Toda cláusula ha de cerrarse plena y perfectamente. — Esto quiere decir, que deben acabar todas con aquella palabra en la cual el ánimo parece que desea reposar; y que no se añada ninguna circunstancia que, ó debió omitirse, ó pudo colocarse en otra parte.

Nº 3. — *Energía.*

482. P. ¿En qué consiste la energía de las cláusulas?

R. Consiste en que las diversas partes de las cláusulas se coordinen de modo que presenten el pensamento total lo más ventajosamente que se pueda para que cause la impresion que se desea.

Para esto la primera condicion es que la cláusula sea *clara* y *una*, en los términos que acabamos de ver; pero todavía se necesita algo más. Pueden, en efecto, las cláusulas ser bastante claras y tener la debida unidad, y sin embargo, por alguna circunstancia de su composicion, no tener toda la energía que tendrían con una coordinacion más feliz.

483. Las reglas para que las cláusulas tengan la energía posible son las siguientes :

1ª Limpiarlas de toda palabra inútil ó que no añada algo al sentido. — Las palabras inútiles pueden ser compatibles con la claridad y la unidad, pero debilitan las cláusulas, y las hacen lánguidas y arrastradas. Es necesario no expresar lo que fácilmente se puede suplir.

2ª Deben limpiarse las cláusulas de todo miembro redundante, ó que diga lo mismo que alguno de los precedentes. — El arte manda que tal miembro sea eliminado, porque así como cada expresion debe presentar una nueva idea, así cada miembro debe presentar un nuevo pensamiento.

3ª No se multipliquen sin necesidad las palabras demostrativas y relativas.

Cercenadas las superfluidades, la regla más importante para dar energía á las cláusulas es la siguiente :

4ª La palabra ó palabras capitales ó enfáticas colóquense, en cuanto lo permita el genio de la lengua, en el paraje en que deben hacer más impresion.

Llámase *palabra capital* ó *palabra enfática* de una cláusula, la que representa la idea más interesante de un pensamiento.

5ª Las palabras capitales deben estar libres y desembarazadas de las otras que pudieran hacerles sombra, si así vale decirlo. — Esta regla significa que cuando hay algunas circunstancias de tiempo, lugar, etc., ú otras sin modificaciones, se coloquen de modo que no oscurezcan el objeto principal.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

6ª Cuando hay vários complementos circunstanciales ó modificativos, procúrese no poner muchos de seguida; sepárense, si es posible, interponiendo algunas palabras que no sean de esta clase. — Dice la regla *si es posible*, porque alguna vez acaso no se podrá sin perjuicio de la claridad, y entónces ésta es primero; pero con un poco de cuidado no sucederá con frecuencia.

7ª Las palabras homólogas deben colocarse segun sus grados de fuerza. — Esto es, obsérvese en la colocacion de las palabras homólogas el órden que tuvieren entre sí las cosas ó ideas que representan, ya este órden sea de tiempo, ya de importancia, ya de intensidad ó fuerza.

Llámanse *palabras homólogas:* 1º vários sujetos referidos á un mismo atributo; 2º vários atributos ó epítetos atribuidos á un mismo sujeto; 3ª várias circunstancias de una misma clase; 4º una série de objetos cuya enumeracion se hace. — Cuando tales palabras concurren en una cláusula, es indispensable colocarlas con una gradacion constante de más á ménos, ó de ménos á más, en la cual se vea el órden que entre sí tienen los objetos mismos que representan.

8ª Cuando haya una cláusula de miembros desiguales, déjese para lo último el más largo, si las circunstancias lo permiten.

9ª Si ser puede, no se concluyan las cláusulas, ni áun cada uno de sus miembros, con un pronombre, un adverbio ú otra de las partes menores del discurso.

Cuando los pronombres, adverbios ú otras partes menores del discurso son las palabras capitales, no importa, ántes será oportuno, que ocupen el final del miembro ó de la cláusula.

10ª Cuando en los diferentes miembros de una cláusula se comparan ó contraponen entre sí várias ideas, se debe observar igual contraste en las palabras y en su colocacion.

11ª Cuando en los miembros de una cláusula hay ideas que se corresponden entre sí, colóquense en órden paralelo las palabras que las expresen.

Nº 4. — *Elegancia.*

484. P. ¿Qué son elegancias?

R. Las *elegancias* (de *eligere*, elegir, escoger) no son otra cosa que unas cuantas maneras de construir las cláusulas con cierta belleza y gracia, y áun á veces tambien con energía.

Bajo el título de *elegancias* comprendemos las hasta aquí llamadas *figuras de palabra, ó figuras de diccion.*

485. Consisten las elegancias: 1º en omitir ó no omitir ciertas palabras cuando en rigor pudiera hacerse; 2º en repetir alguna ó algunas palabras cuando pudiera evitarse esta repeticion; y 3º en reunir várias palabras análogas entre sí por el sonido, por los accidentes gramaticales, ó por el significado.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Elegancias que consisten en omitir ó no ciertas palabras.

486. P. ¿ Qué comprenden estas elegancias ?

R. Estas elegancias comprenden las dos figuras llamadas *conjuncion* y *disolucion*.

1· Cuando al presentar una série de objetos, queriendo que cada uno sea considerado en particular, expresamos la conjuncion que indica su enlace, y que en rigor pudiéramos suprimir por elipsis, cometemos una *conjuncion* ó *vínculo* (en griego *polysyndeton*). Así Cervántes, describiendo el estrago que los turcos hicieron en un pueblo, dice : « Poco le valia al sacerdote su santimonia, y al » fraile su retraimiento, y al viejo sus nevadas canas, y al mozo su » juventud gallarda, y al pequeño niño su inocencia simple; que » todos llevaban el saco aquellos descreidos perros. »

Tambien se obtiene el mismo efecto dando á cada sujeto su verbo, ó lo que es lo mismo, presentado el pensamiento bajo la forma llamada *distribucion*. Por ejemplo, Cervántes en el prólogo del *Quijote:* « Procurad que leyendo vuestra historia el melan- » cólico se mueva á risa, el risueño la acreciente, el simple no se » enfade, el discreto se admire de su invencion, el grave no la » desprecie, ni el prudente deje de alabarla. »

2º Al contrario, cuando queremos presentar reunidos los objetos y como aglomerados en uno solo, para que así amontonados hagan una impresion más fuerte que la que harían presentados con separacion, omitimos las conjunciones que en rigor gramatical podriamos emplear; entónces cometemos una *disyuncion* ó *disolucion* (entre los griegos *asyndeton*). Por ejemplo, el Maestro Leon, en la profecía del Tajo, dice :

> Llamas, dolores, guerras,
> Muertes, asolamientos, fieros males,
> Entre tus brazos cierras.

Elegancias que consisten en repetir alguna palabra.

487. P. ¿ En qué consisten estas elegancias ?

R. Consisten estas elegancias en repetir una palabra con el objeto de que la idea por ella representada se grave profundamente en el ánimo de los que nos leen ó escuchan. Repetimos la palabra, aunque segun el rigor gramatical pudiéramos omitirla, y, lo que es más, áun cuando gramaticalmente sea un verdadero pleonasmo.

488. Esta especie de elegancias no comprende en el fondo más que una figura, que es la *repeticion*; pero ésta toma vários nombres segun los distintos lugares que en la cláusula ocupa la palabra repetida, y segun las várias circunstancias que acompañan la repeticion.

1º Si la palabra se repite al principio de incisos, miembros ó

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cláusulas, conserva esto el nombre genérico de *repeticion* (en griego *anaphora*). Por ejemplo:

Despues de tantos dias malogrados,
Despues de tantas noches mal dormidas,
Despues de tantas lágrimas vertidas, etc. (Camoens.)

Por lo dicho se infiere que la *conjuncion* no es más que una *repeticion*.

2° Si la palabra se repite al fin de los incisos, miembros ó cláusulas, la repeticion se llama *conversion*. Ejemplo:

¿De dónde viene lo que más lisonjea el gusto?—De América. ¿De dónde sacamos las materias más importantes para las artes?—De América. ¿A quién debe la medicina sus más heróicos remedios?—A la América.

En este ejemplo hay además una *subyeccion*.

3° Cuando dos ó más cláusulas empiezan por una misma palabra, y acaban con otra que sea tambien la misma en todas ellas, aunque distinta de aquella con que empiezan, hay entónces la figura llamada *complexion*, como en este testimonio de San Pablo:

¿Son Israelitas?—Yo tambien. ¿Son descendientes de Abrahan?—Yo tambien. ¿Son ministros de Cristo?—Yo tambien.

4° Cuando una palabra se repite consecutivamente en un mismo inciso, la repeticion se llama *reduplicacion*. Por ejemplo:

Respeta, respeta, hijo mio, aquellas almas de temple privilegiado, aquellos caractéres superiores, que nunca dan satisfaccion cuando se les amenaza, y que aceptan la calumnia miéntras hay riesgo en ser calumniado.

5° Cuando se repite al principio de un inciso la última palabra del que inmediatamente lo precede, la repeticion se llama *conduplicacion*. Por ejemplo:

Los pueblos invocaban á Marco Aurelio, y Marco Aurelio los consolaba en sus desdichas. Todos adoraban á Marco Aurelio, y Marco Aurelio huia de sus incienses.

6° Si se empiezan dos ó más incisos ó miembros con palabras tomadas del antecedente, aunque en ésto no sean precisamente las últimas, se llama *concatenacion*. Por ejemplo:

El mal humor produce la impaciencia; de la impaciencia nace la cólera; de la cólera se origina el arrebato; el arrebato induce á la violencia; y de la violencia se pasa al crímen.

7° Cuando la primera palabra de una frase es la misma que la última, se llama esto con una voz griega *epanadiplósis*, que vale tanto como *sobre-reduplicacion*. Por ejemplo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Los hombres, desde el atroz derecho de la guerra, se arman contra los hombres. — Crece el amor del dinero, cuanto el mismo dinero crece.

8º Si una frase está compuesta de las mismas palabras que la antecedente pero invertido su oficio, de modo que la que en la primera fué, por ejemplo, sujeto, sea en la segunda atributo, y viceversa; se dice que hay la figura *conmutacion*, que otros llaman *reflexion*, y que bautizada en griego se dice *antimetábole*. En término vulgar se denomina *retruécano*. Por ejemplo:

En ciertas cosas, los niños parecen viejos, y los viejos parecen niños.
— Cómo para vivir, y no vivo para comer.

En los epigramas pueden tener los retruécanos alguna gracia, como en este del Venerable Palafox:

Marqués mio, no te asombre,
Rie y llora, cuando veo
Tantos hombres sin empleo,
Tantos empleos sin hombre.

Acerca de todas estas especies de repeticiones se debe tener presente: que la simple repeticion puede usarse con alguna frecuencia, cuando la idea expresada por la palabra repetida sea en efecto muy interesante, atendidas todas las circunstancias; la *reduplicacion* y *conduplicacion* sólo en lugares patéticos, y las demás raras veces; y esto en pasajes algo jocosos. Porque siendo, como son, verdaderos juegos de palabras, descubren visiblemente el artificio, y no pueden dejar de parecer adornos estudiados y frívolos. Mas esto no se ha de entender tan literalmente, que si alguna vez, áun en pasajes sérios, se nos ofrecieron con naturalidad, y el pensamiento mismo pidiere esta especie de construccion en la cláusula, dejemos de usarlas. Estemos seguros, sin embargo, de que estos casos son raros: y así, se hallan tan pocos ejemplos de tales adornos en Ciceron, que ha sido menester recorrer todas sus oraciones para encontrar una ó dos conversiones, complexiones y conmutaciones, etc.

Toda inútil repeticion de palabras se llama *batología*, palabra griega sobre cuyo orígen no están de acuerdo los autores.

Elegancias que consisten en reunir dentro de una cláusula palabras análogas por el sonido, los accidentes gramaticales ó la significacion.

489. P. ¿Cuándo se efectúa en una cláusula reunion de palabras análogas por el sonido?

R. Efectúase en una cláusula reunion de palabras análogas por el sonido:

1º Cuando hay en ella várias en que se repite una misma letra, sea vocal ó consonante, lo cual se llama *aliteracion*. Por ejemplo:

Rotos del rayo los riscos se derrumban.

Biblioteca Nacional Eugênio Espejo

Aquí hay una aliteracion de *erres*. — Esto sólo puede tener lugar en el caso de ser oportuna la imitacion de algun sonido, movimiento, etc. Fuera de este caso la aliteracion es un verdadero defecto contra la *eufonía*, suavidad ó melodía, cualidad general de las expresiones.

2° Cuando se terminan dos ó más incisos ó miembros de una cláusula con voces cuya última ó últimas sílabas son idénticas; lo cual se llama *asonancia*. Por ejemplo:

Era amigo de la decencia, y nunca cometía la menor imprudencia.

Esto no es elegante sinó en las lenguas griega, latina, y otras en cuya versificacion no se conoce la rima: en las que la emplean, como la nuestra, ya dejamos dicho que la reunion muy inmediata de palabras consonantes es un defecto en la prosa.

3° Cuando en la cláusula hay dos palabras *homónimas*, ó una *equívoca* repetida en dos distintas acepciones, la cual en castellano se llama *equívoco*. Por ejemplo:

Jugaba, y le alargó la mano á pesar de que no era mano.

De estos juegos de palabras queda ya prevenido que no se haga uso sinó en composiciones jocosas.

4° Cuando en la cláusula se encuentran dos palabras que, sin ser equívocas, suenan casi lo mismo y sólo se diferencian en alguna letra ó sílaba. Esto se llama con término griego *paranomasia*, y en latin *annominatio*. Por ejemplo:

Invadieron la casa, pero no llevaron gran cosa.

Las tales paranomasias pueden pasar en los escritos jocosos; pero no tienen cabida en las composiciones de tono sério, porque son un juguetillo de palabras, más pueril áun y frívolo que el de los equívocos.

490. P. ¿Cuándo se reunen palabras análogas por los accidentes gramaticales?

R. Se reunen palabras análogas por los accidentes gramaticales:

1° Cuando en una cláusula hay vários derivados de un mismo radical. Por ejemplo:

Entregué el libro al librero para que lo encuadernase junto con la libreta y me lo devolviese en seguida á fin de ponerlo en la librería.
Así como dediqué á un viejo mi tratado de la vejez, así ahora envío éste de la amistad á un amigo.

A esto se llama *derivacion*. Su uso puede tener alguna gracia en las lenguas que tienen declinacion; en la nuestra, léjos de añadir elegancia á las cláusulas, destruiría la que tuviesen por otra parte.

2° Cuando se emplea una misma bajo diferentes formas gramaticales, como un adjetivo en sus várias terminaciones, un sustan-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tivo en sus dos números, un verbo en diferentes tiempos, modos ó personas; v. g.:

Llenos están los libros, llenas están las historias.

3ª Cuando se terminan dos ó más incisos ó miembros con nombres que desempeñan el mismo oficio, ó con tiempos homólogos de verbos en la misma persona, pero sin formar asonancia ni consonancia. A lo cual llaman *cadencia igual ó similicadencia.* Por ejemplo:

Tenía muchos libros que ordenar, algunos manuscritos que recoger, y várias medallas que describir.

491. P. ¿ Cuándo se reunen palabras análogas por su significacion?

R. Se reunen palabras análogas *por su significacion*:

1ª Si en la cláusula se encuentran dos ó más palabras sinónimas, pero sin indicar que se diferencian algo en su significado. Tal es ésta de Ciceron: *No lo sufriré, no lo toleraré, no lo permitiré.* Para que esta especie de *sinonimia* sea tolerable, es menester que haya gradacion de ideas entre los términos sinónimos, y que se coloquen segun ella, como en el ejemplo que acabamos de citar. El defecto de usar *sinónimos* sin gradacion se llama *datismo.*

2ª Cuando al reunir términos sinónimos se indica que no lo son del todo, haciéndose sentir su diferencia, lo cual se llama *paradidstole*, palabra griega que significa *separacion* ó distincion de cosas que estaban mezcladas ó confundidas. Por ejemplo:

Alfonso no tiene disculpa, porque aquello fué más que mentira, fué un verdadero embuste.

Aquí hacemos sentir la diferencia entre la simple mentira y la mentira maliciosa ó embuste.

Este uso de los sinónimos, no sólo no es reprensible, sinó que, introducido con oportunidad, es muy útil para fijar el valor preciso y exacto de las palabras.

Nº 5.—*Armonía.*

492. P. ¿ Qué hay que considerar en la armonía de las cláusulas?

R. En la armonía de las cláusulas hay que considerar: 1º el sonido ó modulacion agradable en general, sin ninguna expresion ó imitacion; 2º la disposicion artificiosa de los sonidos, para que expresen ó imiten alguna cosa. Lo primero se llama *melodía* ó *suavidad*, como ya dijimos, y tambien *armonía*; y lo segundo *armonía imitativa.*

Armonía general de las cláusulas.

493. P. ¿ De qué depende la armonía general?

R. Esta armonía depende de las expresiones y de su coordina-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cion. De la que resulta de la buena eleccion de las expresiones, hablamos ya en otra parte; ahora debemos tratar de la armonía que resulta de la coordinacion musical de las expresiones.

494. La armonía resultante de la coordinacion musical de las expresiones depende tambien de dos circunstancias: 1ª buena distribucion de los miembros é incisos de las cláusulas; 2ª buena cadencia final.

495. Todo cuanto se puede enseñar sobre la *primera circunstancia*, se reduce á que los miembros de todas las cláusulas, y en cada uno de ellos sus respectivos incisos, si los tuviere, estén distribuidos de modo que la respiracion no se fatigue para recitarlos, y que las pausas de sentido mayores y menores caigan á tales distancias, que éstas tengan entre sí cierta proporcion musical que se llama *ritmo ó número*; aunque el *número* es más propiamente la melodía de las voces de muchas sílabas, cuando por una feliz mezcla de vocales y consonantes, y de sílabas breves y largas, son agradablemente sonoras.

Investigaciones filosóficas sobre este punto, y preceptos genéricos, serían inútiles para los que no tengan oido delicado; y para los que lo tienen, él será el mejor maestro. El que quiera formar su oido á la armonía general de la prosa, lea mucho á Cervántes, á Fr. Luis de Granada, á Solís y demás clásicos españoles, cuyo estilo es notablemente armonioso.

496. En cuanto á la *cadencia final*, que, por ser la parte más sensible al oido, es lo que pide mayor cuidado, la única regla importante que puede darse es que: en las composiciones oratorias, en las cuales se requiere más pompa y ornato que en ninguna otra de prosa, *el sonido debe ir creciendo hasta el fin*; que, en general, así como deben reservarse para los últimos los miembros más largos, tambien *deben terminarse los miembros con las palabras más llenas y sonoras*; y que, áun en los escritos que exigen ménos armonía, *no se coloquen los monosílabos al final* de las cláusulas. Las cláusulas deben terminarse, en lo posible, con palabras largas y sonoras; no con monosílabos, disílabos ó esdrújulos.

Es necesario, sin embargo, observar que nunca deben ponerse seguidas muchas cláusulas musicalmente medidas; y que, si bien ha de atenderse á la armonía, no se ha de prodigar tampoco con exceso. Sobre todo, nunca se sacrifiquen á lo grato del sonido la claridad, la precision, la energía, la concision y la naturalidad del estilo.

Armonía imitativa.

497. La armonía imitativa tiene dos grados: 1º cierta conveniencia vaga y genérica del sonido dominante en una cláusula con la naturaleza del pensamiento que contiene; y el 2º grado de armonía imitativa consiste en la analogía particular que tienen con algun objeto los sonidos empleados para describirlo. Ambos grados,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

y particularmente el primero, pueden convenir hasta cierto punto á la prosa más humilde; pero en general, y sobre todo el último, son más propios de la poesía.

498. En órden al primer grado, todos sabemos por experiencia, que cuando hablamos, cada alocucion pide su tono particular de voz, y que no es el mismo el de un discurso tranquilo que el de una disputa acalorada, el de una arenga pública que el de una conversacion familiar. Este tono de voz que emplea y varía el que habla, segun el asunto de que trata, es el que se ha de imitar cuando se escribe, dando, en cuanto se pueda, á los sonidos de cada cláusula aquella disposicion artificial que más convenga al tenor y clase del pensamiento que contiene, y variándola segun lo exija la naturaleza de cada composicion y la de cada uno de sus pensamientos individuales; pues claro está que no puede haber tono que venga bien á todas las composiciones, y en una misma á todas sus partes.

499. En órden al segundo grado, es á saber, á la imitacion de algun objeto por medio de los sonidos, conviene saber que los que de algun modo pueden ser imitados por éstos son: 1º otros sonidos; 2º el movimiento físico y sensible de los cuerpos; y 3º las conmociones interiores del ánimo, que llamamos *pasiones*.

500. En cuanto á los primeros, es claro que por la reunion de ciertas palabras, y su combinacion, podemos muy bien imitar algunos *sonidos*, cuando intentamos describir los objetos que los producen, como el *ruido* de las aguas, el *bramido* de los vientos, el *estampido* del cañon, los *gritos* de algunos animales, etc., porque el medio de imitacion que empleamos es bastante exacto, á saber, sonidos para representar otros sonidos.

La estructura misma del lenguaje favorece en esta parte, porque en todas las lenguas los signos de muchos sonidos particulares están formados de suerte que los de nuestra voz, al pronunciarlos, tienen alguna afinidad con el que representan, cuyas palabras imitativas se llaman *onomatópicas* ó *de onomatopeya*; tal es en castellano.

el *silbido* de las balas,
el *chisporroteo* de la leña ó carbon cuando se enciende,
el *chasquido* del látigo,
el *aullido* de los perros y de los lobos,
el *susurrar* de las fuentes,
el *relincho* del caballo,
el *rugido* del leon,
el *zumbido* de los insectos, etc., etc.;

las palabras *estallar*, *retumbar*, *horrísono*, *estrépito*, *rimbombante*, *grito*, *ronco*, *estruendo*, y otras muchas.

En los siguientes versos de D. J. J. Olmedo se ve la gracia y elegancia de la armonía imitativa:

El trueno horrendo que en fragor revienta

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Y sordo retumbando se dilata
Por la inflamada esfera,
Al Dios anuncia que en el cielo impera,
Y el rayo que en Junin rompe y ahuyenta
La hispana muchedumbre
Que más feroz que nunca amenazaba
A sangre y fuego eterna servidumbre:
Y el canto de victoria
Que en ecos mil discurre ensordeciendo
El hondo valle y enriscada cumbre,
Proclaman á Bolívar en la tierra
Arbitro de la paz y de la guerra. (*Canto á Junin.*)

501. La segunda clase de objetos que puede imitar el sonido de las palabras es el *movimiento*, segun que éste es rápido ó lento, igual ó interrumpido, fácil ó acompañado de algun esfuerzo, etc. Aunque al parecer en la naturaleza no tienen afinidad el sonido y el movimiento, sin embargo, en nuestra imaginacion la tienen muy grande. Pueden, por lo tanto, los poetas darnos idea del movimiento por medio de sonidos que en nuestra imaginacion guarden con él alguna analogía. Así las sílabas largas dan naturalmente idea de un movimiento pausado y lento, como en aquel verso de Boileau en que tan felizmente imitó el paso lento y perezoso del buey: *Traçant à pas tardifs un pénible sillon*, que pudiera traducirse en castellano:

Que con paso tardío y perezoso
Con gran trabajo va trazando un surco.

Igualmente feliz es el de Pope en el siglo de oro:

. . . . . Ni la cerviz sujeta
Al yugo, el tardo buey el campo araba.

Del mismo modo los siguientes versos de Herrera:

Sube con tanto peso quebrantado
Por esta alta, empinada, aguda sierra,
Del golpe y de la carga maltratado
Me alzo apena. . . . . .

Las breves, por el contrario, retratan bastante bien un movimiento vivo, veloz, instantáneo. Nuestros esdrújulos nos sirven maravillosamente en este caso:

. . . . . Desaparece
Cual relámpago súbito brillante,

dice Meléndez en una de sus odas morales.

502. La tercera clase de objetos que hasta cierto punto puede pintar el sonido de las palabras son las conmociones interiores del ánimo, que llamamos *pasiones*. — Aunque los movimientos reales y físicos producidos en nuestros órganos interiores por ciertas sensaciones actuales ó el recuerdo de las pasadas son invisibles, y por lo tanto es imposible imitarlos directamente por me-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

dio de sonidos, tienen éstos, no obstante, cierta conexion con aquellos, como se ve por el poder de la música para excitar ó calmar algunas pasiones.

En los poetas españoles se hallan algunos pasajes que felizmente retratan el estado de tranquilidad ó de agitacion que describen.

Puede verse para esto la magnífica oda de Fr. Luis de Leon en la que pinta la dulce paz de que goza el que, contento con la medianía, vive alejado del mundo en oscuro pero grato y delicioso retiro.

ARTÍCULO V.

DEL ESTILO Y TONO.

503. P. Qué es estilo?

R. *Estilo* (1) es la manera particular que tiene cada cual de expresarse ó de comunicar sus pensamientos.

Cada hombre, cada escritor, tiene un estilo especial; los autores se distinguen por su estilo, lo mismo que las personas por su fisonomía. *El estilo es el hombre*, dijo filosóficamente el gran naturalista Buffon.

El estilo, ó sea la *manera de escribir*, no es otra cosa que el carácter general, ó, más bien dicho, el grado de claridad ú oscuridad, de novedad ó trivialidad, de naturalidad ó afectacion, de pureza ó barbarie, de correccion ó incorreccion, de precision ó vaguedad, de concision ó redundancia, de energía ó debilidad, de suavidad ó dureza, de nobleza ó familiaridad, de ligereza ó pesadez, de enlace ó desunion, de uniformidad ó variedad, de ornato ó desaliño, y de soltura ó encadenamiento en las frases, que generalmente domina en una composicion literaria.

504. P. ¿ De dónde resultan las cualidades que acabamos de enumerar?

R. Las cualidades que acabamos de enumerar resultan en parte *de los pensamientos y sus formas*, en parte *de las expresiones*, en parte del giro dominante en *la composicion de las cláusulas*, y en parte *del talento del escritor*, segun éste es más ó ménos profundo, ingenioso, delicado, fino, sensible, etc.; y segun tiene más ó ménos viva la imaginacion, y más ó ménos bien dirigidas y ordenadas las ideas, etc.

505. P. ¿ Cuántas cosas deben considerarse en el estilo?

R. En el estilo deben considerarse dos cosas, á saber:

1° *Sus cualidades esenciales*; 2° *sus diferentes géneros*.

§. I. — *Cualidades esenciales del estilo.*

506. P. ¿ De cuántas clases son las cualidades del estilo?

(1) Esta palabra viene del instrumento en forma de aguja (*stylus*) con que antiguamente se escribia en unas tablas enceradas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

R. Las cualidades del estilo son de dos clases: *generales* ó *particulares*. Cualidades *generales* ó *esenciales* se llaman las que constituyen la esencia misma del estilo, por lo cual son invariables; y *cualidades particulares* las que varían segun el asunto.

507. P. ¿ Cuáles son las cualidades generales del estilo?

R. Las cualidades generales ó esenciales del estilo son: la *claridad*, la *pureza*, la *propiedad*, la *precision*, la *naturalidad*, el *decoro*, la *elegancia* y la *armonía*.

508. P. ¿ Qué es claridad?

R. *Claridad* es aquella cualidad del estilo que nos hace comprender al instante y sin ningun esfuerzo el pensamiento expresado por la palabra; así pues, es su cualidad fundamental. Es preciso que la expresion sea tan clara, que la idea suspenda los ánimos. Opónense á ella los términos vagos, ó que no presentan una idea fija; los oscuros, ó que provienen de la confusion de las relaciones; los equívocos, los incidentes complicados; el amontonamiento de períodos, ó muchas ideas intermedias que ahogan la principal.

509. P. ¿ En qué consiste la pureza del estilo?

R. La *pureza* del estilo consiste en expresarse correctamente, esto quiere decir, no empleando sino los términos, giros y locuciones autorizados por las reglas ó á lo ménos por el uso.

510. P. ¿ Qué se entiende por propiedad del estilo?

R. Por *propiedad* del estilo se entiende la expresion de un pensamiento por medio de las voces que lo son propias. Un término propio presenta la idea cabal; uno que no es enteramente propio, la presenta á médias; y el término impropio la desfigura.

511. P. ¿ En qué consiste la precision del estilo?

R. La *precision* del estilo consiste en expresar el pensamiento con el menor número de términos que sea posible. La expresion más precisa es la más clara cuando es exacta, y si corresponde exactamente al pensamiento, será á un mismo tiempo clara y precisa.

512. P. ¿ En qué consiste la naturalidad del estilo?

R. La *naturalidad* del estilo consiste en expresar una idea, una imágen, un sentimiento, como si se hubieran presentado por sí mismos sin estudio ni esfuerzo; porque el pensamiento pierde todo su mérito cuando se quiere engalanar la expresion.

El defecto opuesto á la naturalidad es la *afectacion*. Esta consiste en expresar cosas triviales y comunes con términos demasiado elevados, queriendo hacerlas más importantes de lo que son en la realidad.

513. P. ¿ En qué consiste el decoro del estilo?

R. El *decoro ó decencia* del estilo consiste en decir las cosas como conviene, sin servirse para ello de términos populares ni de ideas bajas, ó imágenes triviales, á no ser que se les adorne con otros accesorios.

514. P. ¿ Qué supone la elegancia del estilo?

R. La *elegancia* supone exactitud y pureza, ó la más severa fide-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

lidad á las reglas de la lengua, al sentido del pensamiento, y á las leyes del uso y del buen gusto.

515. P. ¿ Qué es armonía ?

R. *Armonía* es la música del lenguaje, que por una feliz mezcla de números y sonidos expresa los movimientos de nuestros afectos y el espíritu de nuestros pensamientos, y se pinta con ella á los oidos del modo como se pinta á los ojos con los colores.

(Véase más arriba todo lo que se ha dicho sobre la *armonía*.)

§ II. — *De los diferentes géneros de estilo.*

516. P. ¿ Cuántos son los géneros de estilo ?

R. Cada autor tiene su modo de pensar y expresar sus pensamientos; así pues hay tantas clases de estilo como de escritores. Sin embargo, como todos los asuntos que se tratan ó son sencillos, ó medios, ó sublimes, se puede decir que el estilo se reduce á tres especies generales, á saber : estilo *sencillo*, estilo *medio* ó *templado*, y estilo *sublime*.

517. P. ¿ Qué es estilo sencillo ?

R. Estilo *sencillo* es el que explica el pensamiento con naturalidad, facilidad y sin artificio ; no admite sinó muy pocos adornos. Cierta sencillez en los pensamientos, cierta precision y fuerza en el lenguaje que más se dejan gustar que conocer, forman su hermosura modesta y suave que saca su mayor realce de su misma negligencia y poco aliño.

Este estilo se usa generalmente en las conversaciones familiares, en las relaciones, en la fábula y en la égloga, en las cartas, y por lo comun en todos los asuntos en que se habla de cosas sencillas. El carácter que predomina en el estilo de los Libros Sagrados es la *sencillez* : cualidad conveniente á la majestad ó importancia de los objetos.

518. P. ¿ Cuáles son las cualidades propias del estilo sencillo ?

R. Las cualidades propias del estilo sencillo son : la *sencillez*, la *concision* y la *ingenuidad*.

519. P. ¿ En qué consiste la sencillez del estilo ?

R. La *sencillez* del estilo consiste en la facilidad de la expresion, en su delicadeza, en esos acentos verdaderos, en aquellos rasgos naturales y sin afectacion que nos suministra el lenguaje ordinario.

520. P. ¿ En qué consiste la concision ?

R. La *concision* consiste en expresarse con poquísimas palabras y sin galanura, para no ocuparse sinó del pensamiento.

521. P. ¿ Qué es ingenuidad ?

R. La *ingenuidad* del estilo es ora un rasgo vivo y espontáneo, ora una expresion que parece más bien hallada que buscada.

522. P. ¿ Qué es estilo templado ?

R. Estilo *medio* ó *templado* es el que junta á la elegancia y á la

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

amenidad un aspecto fácil y natural sin que parezca estudiado n afectado.

Se usa sobre todo para pintar las ideas risueñas y agradables, las pasiones moderadas, la amistad, la compasion, la tristeza, el dolor, etc.

Tambien se llama *estilo florido*, porque admite todos los adornos y flores del arte, y todos los primores del buen gusto.

523. P. ¿ Qué cualidades convienen más al estilo templado?

R. Las cualidades que más convienen al estilo templado son : la *riqueza*, la *sutileza*, la *delicadeza* y la *gracia*.

524. P. ¿ Qué se entiende por riqueza del estilo?

R. Por *riqueza* del estilo se entiende la reunion de lo abundante á lo brillante : se conoce esta abundancia en la sábia reunion de pensamientos vários, de imágenes vivas y de locuciones armoniosas.

525. P. ¿ En qué consiste la sutileza?

R. La *sutileza* consiste en no expresar todo su pensamiento, con tal que lo demás sea fácil de adivinarse.

526. P. ¿ Qué es delicadeza del estilo?

R. La *delicadeza* es la sutileza del sentimiento como la sutileza es la delicadeza del ingenio.

527. P. ¿ En qué consiste la gracia del estilo?

R. La *gracia* del estilo consiste en la naturalidad, flexibilidad y agradable variedad de los pensamientos, es la reunion de lo sustancial y de lo encantador.

528. P. ¿ Qué es estilo sublime?

R. Estilo *sublime* es el que por lo elevado de los pensamientos, lo noble y majestuoso de las sentencias, hace que reine en una obra aquella elocuencia que domina los ánimos, que arranca las lágrimas y causa una admiracion mezclada de grandeza y de entusiasmo.

El estilo sublime es propio de la poesía, de la historia y de la filosofía, cuando se ocupan de lo que hay de más grande, á saber : de Dios, del hombre, de la naturaleza.

529. P. ¿ Qué cualidades convienen al estilo sublime?

R. Las cualidades que debe tener el estilo sublime son : la *energía*, la *vehemencia*, la *magnificencia* y la *sublimidad propiamente dicha*.

530. P. ¿ Qué es energía?

R. La *energía* del estilo es esta cualidad que encierra en pocas palabras el sentimiento ó el pensamiento, para expresarlo con más fuerza y darle más vivacidad.

531. P. ¿ Qué es vehemencia?

R. La *vehemencia* no es otra cosa que la celeridad de las ideas que se escapan, como los rayos de la luz; comunicada á la expresion, constituye la vivacidad del estilo : su facilidad en sucederse aun sin velocidad, imitada por el estilo, caracteriza su volubilidad. Todo esto reunido compone la vehemencia cuando es animada y alimentada por el calor del sentimiento.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

532. P. ¿ Qué es magnificencia del estilo?

R. La *magnificencia* del estilo es la riqueza junta al esplendor: debe por consiguiente presentar grandes ideas en grandes imágenes.

533. P. ¿ Qué es sublimidad?

R. La *sublimidad propiamente dicha* es tal en sí misma, que la imaginacion, el espíritu, el alma, no pueden concebir nada más grandioso.

534. P. ¿ De cuántas clases es el estilo sublime?

R. Hay tres clases de estilo sublime: sublime en las *imágenes*, sublime en los *pensamientos* y sublime en los *afectos*.

535. P. ¿ Qué efecto causa en nosotros el sublime en las imágenes?

R. El sublime en las imágenes hace en nuestro espíritu la impresion más fuerte por la pintura de un objeto grande y extraordinario.

536. P. ¿ Qué hace el sublime en los pensamientos?

R. El sublime en los pensamientos presenta por lo regular una grande idea expresada con mucha precision.

537. P. ¿ Para qué sirve el sublime en los afectos?

R. El sublime en los afectos expresa un movimiento del corazon inspirado por una sensacion superior al alcance de las fuerzas humanas.

538. Finalmente de tres maneras se puede conciliar el estilo sublime.

1ª Si se consideran las cosas más notables del asunto que se trata, unidas igualmente á las circunstancias, y se mira su parte más ilustre y más hermosa; las demás cosas deben callarse y disimularse;

2ª Las metáforas principalmente tomadas de las cosas ilustres contribuyen en gran modo para la grandeza y magnificencia del estilo;

3ª Se conseguirá fácilmente la grandeza del estilo, si se leen con asiduidad aquellos autores que escribieron con más sublimidad, con más gravedad de sentencia y más majestad de palabras.

§ III. — *Tono.*

539. Para indicar lo que significa esta palabra aplicada á las composiciones, basta saber que se llama así por metáfora, cierta cualidad suya, y que esta metáfora está tomada de lo que se llama físicamente *tono de voz*. Ya se sabe que se llama así en la voz humana: 1º su mayor ó menor elevacion; 2º la particular modulacion que recibe de la intencion y situacion moral del que habla.

540. En cuanto á lo primero, nadie ignora que son muy diferentes el tono del que esfuerza ó levanta la voz, y el de aquel que la afloja ó baja; y en órden á lo segundo, tambien es notorio que en muy diverso tono modula un hombre las palabras, segun que

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

habla de véras ó de chanza, con seriedad ó riéndose, afirmativa ó irónicamente, alegre ó triste, colérico ó tranquilo; ó segun que pide, se queja, se lamenta, amenaza, aconseja, persuade, etc., etc.

Trasladada pues la voz *tono* á designar aquel carácter particular que los escritos reciben de la elevacion ó bajeza del estilo, y de la intencion y situacion moral del que habla, se dice que el tono de una obra ó de un pasaje es *elevado, majestuoso, noble, familiar, bajo, humilde, esforzado, valiente, sério, grave, risueño, chancero, burlesco, chocarrero, irónico, satírico, afirmativo, decisivo, dogmático, profético, de inspiracion, de oráculo, alegre, triste, iracundo, colérico, pacífico, abatido, sumiso, lloron, lastimero, patético, amenazador, tierno, amoroso, persuasivo*, etc., etc.; porque estas denominaciones pueden ser tantas, cuantas son las pasiones humanas, sus variedades y modificaciones.

541. Como cada composicion exige diferente grado de elevacion en el estilo; y como en cada una la persona que habla, sea el escritor, sean los personajes que introduce, se suponen en muy diversa situacion moral: de ahí es que tambien el tono se clasifica relativamente á las várias especies de composiciones, y se dice igualmente que del estilo: « tono prosáico, oratorio, poético, lírico, » épico, trágico, cómico; » y mejor: « tono de la oda, de la epopeya, » de la tragedia, de la comedia, etc. »

Visto ya lo que son el estilo y el tono, fácil es ver en qué se diferencian ambos..

§ IV. — *Diferencias entre estilo y tono.*

542. Es claro que todos los tonos son buenos en sí mismos, y sólo podrán ser inoportunos si se emplean en situaciones con las cuales no convienen; pero que entre los diferentes géneros de estilo que hemos indicado, hay algunos viciosos en sí mismos y que en ninguna circunstancia deben emplearse; v. g.: el confuso, el embrollado, el bárbaro, etc.

543. Que el tono, como no es otra cosa que el diverso grado de elevacion en el lenguaje y la diferente expresion que pide la situacion moral del que habla, sólo tiene relacion con los pensamientos, las expresiones y la composicion de las cláusulas en cuanto algunas cualidades de los pensamientos y de las expresiones, y ciertos giros particulares de construccion, contribuyen tambien á expresar y pintar la situacion moral del interlocutor. El tono se refiere más particularmente á las formas, que, como hemos visto, son las que expresan los afectos ó la intencion del hombre. El estilo, al contrario, se compone, ó es el resultado de todas las cualidades buenas ó malas de los pensamientos, de las formas, de las expresiones y de las cláusulas. Por eso, vários de los epítetos que convienen al estilo no pueden convenir al tono, ni vários de éste al estilo. Así no se dice: « tono embrollado, » alambicado, latinizado ó afrancesado, adornado, florido, ele-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

» gante, árido, etc., etc., ni estilo afirmativo, decisivo, tranquilo,
» iracundo, pacífico, etc., etc. »

544. En suma el estilo es el carácter dominante que dan á una composicion y á cada una de sus partes principales los pensamientos de que consta, las formas bajo las cuales están presentados, las expresiones que los enuncian, y el modo con que están construidas las cláusulas; y el tono es la conveniencia que todas estas cosas pueden ó no tener con la naturaleza del asunto, y con la intencion y situacion moral del que habla. Y como várias de las cualidades de aquellas cuatro cosas nada tienen que ver con estas tres últimas, de ahí es que el tono indica en los escritos un carácter distinto de lo que se llama estilo, es más circunscrito que este, y no pueden convenirle muchas de sus denominaciones.

Tambien es de notar que los epítetos que se dan al estilo por las calidades relativas al genio y las reglas de la lengua, convienen más perfectamente al lenguaje, y así de éste se dice con más propiedad que del estilo, que es *puro, castizo, correcto, incorrecto.*

Con este motivo debemos indicar la diferencia que hay entre *lenguaje* y *estilo*, dos cosas que algunos han confundido, y es importante distinguir. *Lenguaje* en una obra es la coleccion de las expresiones con que el autor enuncia sus pensamientos. Por consiguiente, es bueno si las expresiones son puras, correctas y propias, y malo si carece de alguna de estas cualidades, ó de todas ellas. *Estilo* es, como se ha dicho, el carácter general que dan á un escrito los pensamientos que contiene, la formas bajo las cuales están presentados, las expresiones que los enuncian, y hasta el modo con que éstas se hallan combinadas y coordinadas en sus respectivas cláusulas.

CAPÍTULO VIII.

DE LA ACCION Y DE LA MEMORIA.

545. P. ¿Qué es accion, y qué comprende?

R. La *accion*, cuarta parte de la retórica, es, por decirlo así, la elocuencia del cuerpo. Es pues el conjunto de los movimientos diversos ejercidos por el cuerpo, segun sean las emociones del alma.

546. P. ¿Qué es voz?

R. Voz es la expresion de la palabra por medio de sonidos articulados. La pronunciacion debe ser pura, clara y modificada segun los pensamientos ó los sentimientos. No debe ser ni demasiado lenta ni muy rápida: necesita intervalos determinados con habilidad, tanto para el alivio del que habla como para el agrado del que escucha.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

547. P. ¿Qué es gesto?

R. *Gesto* es la expresion de las ideas por los movimientos del cuerpo. La naturaleza los indica; el arte los perfecciona: todo gesto extraordinario ó afectado choca y disgusta.

548. P. ¿Qué es memoria?

R. *Memoria* es la facultad de acordarse de las ideas por medio de las palabras ó de las palabras por medio de las ideas. No es la parte ménos importante de la accion. Preguntábase á Massillon cuál era el mejor de sus sermones: « El que mejor sé, » respondió. El efecto del gesto es casi inútil al que lee; la voz, incomodada por la preocupacion de los ojos, no se presta tan fácilmente á todas las modulaciones que inspira cada idea, cada sentimiento; en una palabra, es indispensable en esta parte de la elocuencia, pues si el orador pronuncia de memoria una oracion, necesita que ántes la haya estudiado y que se haya fijado mucho en la respectiva composicion, para que así pueda acompañar con más facilidad una perfecta pronunciacion, y una mesurada accion.

PARTE CUARTA.

COMPOSICION LITERARIA.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LOS DIVERSOS GÉNEROS DE COMPOSICION LITERARIA.

549. P. ¿Qué comprende la composicion literaria?

R. La *composicion literaria* comprende todas las teorías de literatura y los diversos géneros de obras escritas en prosa ó en verso.

550. P. ¿Cuáles son las reglas fundamentales de toda composicion literaria?

R. Las reglas fundamentales de toda composicion literaria son:

1° La *verdad*, que consiste en la exacta representacion de objetos reales, verosímiles ó posibles;

2° La *precision*, que consiste en abrazar el asunto en toda su extension, sin pasar más adelante;

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

3° El *órden*, que consiste en la disposicion y arreglo de las partes que deben formar el conjunto de una obra;

4° La *proporcion*, que consiste en la provision conveniente y en la correspondencia mútua de estas partes;

5° La *gracia*, que consiste en el empleo juicioso de las riquezas del estilo y de otros diversos adornos;

6° La *utilidad*, que consiste en instrucciones saludables relativas á nuestras necesidades y á nuestra felicidad;

7° La *honestidad*, que consiste en el respeto para la religion y la moral.

551. P. ¿Cuáles son los diversos géneros de composiciones en prosa?

R. Los diversos géneros de composiciones en prosa son: 1° el *género epistolar*; 2° el *género didáctico ó filosófico*; 3° el *género histórico*; 4° el *género oratorio*; 5° el *género narratorio*; 6° el *género descriptivo*; 7° el *género romanesco ó género de la novela*.

552. P. ¿Cuáles son los diversos géneros de composiciones en verso?

R. Los diversos géneros de composiciones en verso son siete, de los cuales cuatro son mayores y tres menores, á saber: 1° el *género épico*; 2° el *género dramático*; 3° el *género lírico*; 4° el *género didáctico ó filosófico*; son los géneros mayores; — 5° el *género pastoril*; 6° el *género elegíaco*; 7° el *género de poesías fugitivas*: estos son los géneros menores.

La prosa se sirve á veces de algunos géneros de la poesía. Así, hay *epopeyas* en prosa, y tambien *comedias*, *fábulas*, etc.

CAPÍTULO II.

DE LOS GÉNEROS DE COMPOSICIONES EN PROSA.

ARTÍCULO PRIMERO.

GÉNERO EPISTOLAR.

553. P. ¿Qué comprende este género?

R. Comprende este género las cartas misivas privadas y familiares que un autor ha escrito á sus amigos ú otros personajes de su tiempo, *sin intencion de publicarlas*, y las que cualquiera puede escribir sobre negocios particulares ó públicos, para comunicar con personas ausentes lo que las circunstancias le obligarian á decirles de viva voz si no lo estuviesen.

554. P. ¿Qué son cartas?

R. *Cartas*, en general, son conversaciones por escrito entre personas ausentes.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Diversas especies de cartas.

555. P. ¿Cuántas especies hay de cartas?

R. Hay dos especies de cartas: las *filosóficas* y las *familiares*.

556. P. ¿De qué tratan las cartas filosóficas?

R. Las cartas *filosóficas* tratan de la moral, de la política, de la literatura, de las artes y ciencias, y toman el tono conveniente á las materias que contienen.

Modelos del género: Carta de Fenelon á la Academia francesa sobre la elocuencia.— Cartas de don Jáimo Bálmes á un escéptico en materia de religion.

557. P. ¿Qué contienen las cartas familiares?

R. Las cartas *familiares* contienen los asuntos que pueden presentarse en el uso de la vida: *negocios* privados ó de familia, *peticiones, recomendaciones, agradecimientos*, etc., etc.

Modelos del género: Cartas familiares del P. Isla, de don Antonio Solís, de Santa Teresa de Jesus, de Racine, de Madama de Sévigné á su hija, etc.

558. P. ¿Cuáles deben ser el tono y el estilo de las cartas familiares?

R. El tono de una carta familiar debe: 1° estar acomodado al asunto que se trata, serio ó jovial, triste ó agradable; 2° convenir á la persona que escribe, como á aquella á quien se escribe. El estilo debe ser el mismo de la conversacion. Es preciso escribir como se habla, con tal que se hable bien: y áun hay tal vez obligacion de hablar con más esmero en una carta que en la conversacion, porque es más fácil emplear expresiones escogidas y agradables, pero nada ha de parecer afectado.

559. P. ¿Qué defectos deben evitarse en el estilo epistolar?

R. Dos defectos deben evitarse en el estilo epistolar: 1° la demasiada erudicion, quiero decir, las alusiones oscuras y remotas, los términos poco usados, el tono muy remontado, las personificaciones, los apóstrofes á objetos inanimados, y otras figuras patéticas ó movimientos oratorios; 2° un total descuido y desaliño, una constante negligencia, que consiste en emplear expresiones triviales, palabras impropias, y sobre todo faltas de lenguaje que manifiestan una educacion descuidada.

560. P. ¿Cómo debe ser la respuesta?

R. La respuesta debe ser análoga, en el fondo ó en la forma, á la carta recibida, puesto que no es más que la continuacion de la conversacion empezada por dicha carta.

561. P. ¿Qué hay que decir sobre las cartas de negocios?

Q. Las *cartas de negocios* privados ó de familia no deben decir más ni ménos de lo que se necesita. La concision y claridad deben ser su divisa y distintivo. Esta especie de cartas excluye todo preámbulo, y no se vale de transiciones para pasar de un artículo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

á otro. Y debe uno ocuparse en las cosas que tiene que decir, más bien que en buscar frases que den lucimiento á su explicacion.

Modelos del género: Carta de don Antonio Solís á don Alonso Carnero sobre asuntos familiares: Señor y amigo mio: Vamos al negocio, etc.— Carta de Racine á Boileau: Amigo mio: Madama de Maintenon me ha dicho esta mañana que el Rey había arreglado nuestra pension así; etc.

562. P. ¿Qué hay que decir sobre las cartas de peticion?

R. El estilo y tono de las *cartas de peticion* (memoriales, solicitudes, exposiciones, representaciones) deben estar en relacion con la persona á quien se escriben, emplear un estilo que se déje leer con gusto; ser en la carta ó memorial, conciso, sencillo y modesto; prodigar los términos respetuosos, y las razones más capaces de convencer; y manifestar confianza sobre la consecucion de lo que se solicita, sin atar sin embargo la libertad del ministro de la gracia, por la excesiva persuasion de su logro.

Modelos del género: Carta de don Francisco Quevedo Villégas al conde de Olivárez, duque de Sanlúcar, etc.: Exmo. Señor: Así de Dios á S. M., etc.— Carta de Racine á Madama de Maintenon: Señora: Habia yo tomado el partido de escribir á V., etc.

563. P. ¿Cuál es el objeto de las cartas de recomendacion?

R. Por una *carta de recomendacion*, pide el que la escribe, que se conceda parte de la proteccion ó amistad con que á él se le honra, al sugeto que se recomienda, el cual solicita alguna gracia.

Debe emplearse algun párrafo en formar el elogio de las prendas del recomendado, tanto para justificar el motivo de la recomendacion, como para que ésta tenga buen éxito. En este caso la más pequeña lisonja deberia tenerse por un crímen; pero, por desgracia, no es así, y el mismo que lleva la carta, que la costumbre manda que se le dé abierta, no reconoce su retrato.

Modelos del género: Carta de la marquesa de Sévigné al conde Grignan: Mi estimado conde: Si tuviese V. proporcion para favorecer en algo, etc. — Carta de don Antonio de Solís á don Alonso Carnero: Señor y amigo mio: Hago tanta estimacion del crédito en que V. me ha puesto, etc.

564. P. ¿Qué hay que decir sobre las cartas de agradecimiento?

R. Es el agradecimiento una virtud; por consiguiente la accion de gracias por un favor recibido debe ser una sagrada obligacion. De este principio nacen las cartas que llamamos de *gracias* ó de *agradecimiento*. El estilo debe ser el del corazon: así, su propia sensibilidad, la consideracion de la generosidad del favorecedor, y las circunstancias que acompañan el beneficio, suministran la materia de las tales cartas, que son absolutamente inexcusables: deben ser éstas, respetuosas sin bajeza, lisonjeras sin adulacion, breves sin inconveniencia.

Modelos del género: Carta del conde de Bussy á la marquesa de N.:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Mi respetable señora: Acaba de noticiarme mi mujer, etc. — Carta de Mr. de Fontenélles al rey de Polonia Estanislao I.: Señor: Juzgue V. Majestad de mi reconocimiento á la gracia, etc.

565. P. ¿ Qué hay que decir sobre las cartas de enhorabuena ó felicitacion ?

R. Debemos tomar parte en los motivos de alegría que ocurren á nuestros amigos, parientes ó protectores. Un descuido sobre estó, áun involuntario, suscita en ellos justamente la sospecha de que somos ingratos ó envidiosos.

Son fáciles de escribir estas cartas, cuando las dicta verdaderamente la amistad ó la gratitud; pero requieren más arte y precaucion, cuando la política y urbanidad únicamente las forman: en cuyo caso se llena el papel con los cumplimientos ordinarios, que provienen del conocimiento del mérito que se supone en el sugeto á quien se dirigen: de la utilidad que resultará de su acertada eleccion; de la justicia que la produjo, del interés que se toma en su mayor elevacion, etc.: estas clases de cartas deben ser siempre cortas.

Modelos del género: Carta de Madama de Maintenon á la señorita d'Osman: Celebro infinito la colocacion de V., señorita, etc. — Carta de don Francisco Quevedo Villégas á don Rodrigo de Silva y Mendoza: Doy el parabien á V. E. de esta sentencia, etc.

566. P. ¿ Qué cualidades debe tener una carta de pésame?

R. Toda *carta de pésame* debe ser corta; y no es otro su objeto que el de aprobar el justo motivo de dolor que aflige á la persona que padece el quebranto, añadiendo algunas reflexiones de consuelo, que deben tomarse principalmente de la misma religion; estas cartas piden un estilo grave y serio, un tono conforme al de la persona que se conduele.

Modelos del género: Carta del venerable señor D. Juan de Rivera, patriarca de Antioquía, y arzobispo de Valencia, á Juan Fernández de Velasco, condestable de Castilla, en la muerte de su hijo: El fallecimiento del señor conde de Haro, etc. — Carta del conde de Bussy á madama de D..., sobre la pérdida de un pleito: Mi querida señora: Como estimo á V. tanto, etc.

567. P. ¿ Cómo deben escribirse las cartas de reconvencion ó de queja?

R. Estas cartas demandan mucha prudencia y circunspeccion. Es preciso quejarse con dulzura, así lo manda la cortesía, y, aunque reprobemos los procedimientos de la persona, debemos suponer su falta como un mero descuido, ó una equivocacion involuntaria, únicos medios para que, enmendándose, nos continúe su amistad; pero si le escribiésemos resentidos, daríamos un motivo de rompimiento con nosotros, que jamás podría ya soldarse.

Modelo del género: Carta de madama de Maintenon al abate Gobelin:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Muy señor mio: Nunca he deseado con más véras el estar fuera de aquí, etc.

568. P. ¿Cómo deben estár concebidas las cartas de disculpa?

R. Cuando se trata de responder á quejas ó acusaciones relativas á puntos de entidad, se debe emplear, tanto en los motivos que se alegan para disipar las sospechas, como en las protestaciones de amistad, fidelidad, etc., un estilo sencillo y expresiones naturales que dispongan á aquel á quien se escribe á persuadirse de la sinceridad de cuanto le decimos; evitando con cuidado un tono demasiado humilde y rastrero que deslice de la noble confianza que inspira la inocencia.

Si sólo se tratase de excusar una culpa de poca importancia, como, v. g., el descuido en escribir, que es el caso que más á menudo se presenta, es mejor á veces tomarla en tono de chanza, y confesar ingenuamente su pereza y descuido, que empeñarse en dar con formalidad excusas y razones, cuya exactitud no cree por lo regular, ni el que las lee, ni el que las escribe.

Modelos del género: Carta del P. Pablo Albiniano de Rájas al marqués de... Pax Christi. No sé por donde comience á escribir, etc. — Carta de madama de M. al conde de Bussy: Vaya, calle V., Señor conde, calle, etc.

569. P. ¿En qué estilo deben escribirse las cartas de consejos?

R. Las cartas *de consejos* piden mucho tino y circunspeccion. El amor, la bondad, la compasion y confianza han de dirigir la pluma del que aconseja. Aconsejar con exasperacion y rigor, es perder el tiempo, sin esperanza de conseguir la correccion que se desea. Se debe escribir con la suposicion de ver ya sus avisos en práctica, y no se debe exigir con autoridad que se realicen; hágase ver tan sólo su utilidad; y la sumision nacerá de la misma gratitud que originará la bondad del que escribe.

Modelos del género: Carta de D. Cristóbal Crespí de Valdaura á su hermano D. Juan Crespí, instruyéndole en el modo de portarse en la milicia: Llegó ya, hermano mio, etc. — Carta de madama de Maintenon á madama de Chantelou: Ya estoy, señora, bien distante, etc.

570. P. ¿Qué hay que decir sobre las cartas de narraciones?

R. Las cartas *de narracion ó de participacion de noticias* pueden tener un estilo cultivado, florido, áun cierto brillo, con tal que no parezca estudiado. Que el tono sea ligero y chancero, grave ó serio, segun las cosas que se refieren; pero que siempre haya rapidez y energía.

Modelos del género: Cartas de madama de Sévigné sobre el paso del Rhin, sobre la muerte de Turena, sobre el festin dado por el príncipe de Condé á Luis XIV y que causó la muerte de Vatel, etc.

571. P. ¿Qué hay que decir sobre las cartas de pascuas, dias, y año nuevo?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

R. Los dias de Pascuas, de Navidad, los del Santo del nombre y de año nuevo son dias destinados por una inmemorial antigüedad al recuerdo de los sentimientos de agradecimiento. Suele no ofrecerse motivo particular en el discurso de un año para escribir á un protector, á un pariente ó amigo. Sucederia tal vez que en mucho tiempo no se presentase la ocasion de escribirse; y para evitar que el silencio origine un total olvido entre personas que se deben alguna correspondencia, se han señalado estos dias para manifestar el recuerdo.

Están tan trasnochados los argumentos de estas cartas, que si el chiste no las sazona, no pueden ménos de causar un fastidio insufrible, particularmente en aquellas personas que, constituidas en alta dignidad, reciben innumerables de ellas. Lo mejor es desear simplemente á sus amigos y parientes un año feliz, y rogarles continúen sus bondades para con nosotros; estas cartas deben ser muy sencillas y cortas.

Modelos del género: Carta de la marquesa de Sévigné al conde de Bussy: Empiezo por desear á V. un año dichoso, etc. — Carta del caballero de Saint-Veran á la marquesa de H.: Cumplimentos, aguinaldos y deseos, etc.

ARTÍCULO II.

GÉNERO DIDÁCTICO Ó FILOSÓFICO.

572. P. ¿Qué composiciones corresponden á este género?

R. Corresponden al *género didáctico ó filosófico* las composiciones literarias en que el autor se propone instruir á sus lectores sobre objetos de religion, moral, filosofía, política, crítica, ciencias, artes y bellas letras.

573. P. ¿A qué género pertenecen los libros ú obras que existen?

R. La mayor parte de los libros ú obras que existen, y existirán, pertenecen á este género. Bien analizados todos ellos son *tratados* ó cuerpos enteros y sistemáticos de doctrina sobre una ciencia ó arte en su plena extension, ó *disertaciones* sueltas sobre algun punto determinado.— Los tratados pueden ser *elementales* ó *magistrales*. — Vamos á hablar, pues, 1° de los tratados elementales, 2° de los magistrales, 3° de las disertaciones, y 4° de las várias formas que se suele dar á las obras didácticas.

§ I. — *Tratados elementales.*

574. P. ¿Qué son tratados elementales?

R. Son aquellos libros ú obras dirigidas á la instruccion de los principiantes, ó de los que todavía no han saludado el arte ó la ciencia de que se trata.

575. P. ¿Qué reglas se han de observar en la redaccion de obras elementales?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

R. En la redaccion de obras elementales se han de tener presentes las reglas que siguen:

1ª Las ideas y nociones del arte ó ciencia deben estar ordenadas y encadenadas bajo un plan claro y bien distribuido, no omitiendo ninguna idea intermedia, porque los lectores, que no saben todavía la ciencia, no podrían suplirlas.

2ª En las obras elementales es á menudo necesario entrar en explicaciones prolijas, porque se trata con personas que oyen hablar de aquella materia por primera vez, y para quienes todos los objetos son nuevos; conviene hacer transiciones formales y perfectas, recapitulaciones y remisiones frecuentes á lo ya explicado, y dividir y subdividir la materia cuanto sea necesario para que los objetos se presenten con la debida separacion.

3ª Los términos han de ser propios, las cláusulas han de estar fácil y claramente construidas, y ha de haber sumo órden y cabal encadenamiento en las ideas.

4ª No se empleará ningun término técnico, sin definirlo bien ó fijar exactamente su significacion.

5ª No se variará en ningun caso la acepcion de los términos técnicos ya usados y recibidos.

6ª Los términos técnicos deben irse definiendo á medida que se emplean, y no como hacen algunos, que colocan al frente, ó al final de una obra, una lista alfabética ó diccionario de todos los términos usados en la materia de que se trata.

7ª En órden á las definiciones de los objetos y fenómenos de que se habla, además de no darlas cuando áun no pueden ser entendidas, es menester no empeñarse en definirlo todo. Hay ideas simples que no se pueden descomponer en otras, y que, de consiguiente, no son lógicamente definibles; de donde procede que muchas que suelen darse como definiciones no son más que oscuras perífrasis, palabras vacías de sentido, ó, á lo sumo, explicaciones de las causas. Así, por ejemplo, es imposible *definir* el calor, el frio, etc.

8ª El lenguaje ha de ser puro, correcto, preciso, claro y limpio. Las obras elementales no sólo no admiten las excepciones figuradas, sinó que desechan formalmente todas las que no sean necesarias para dar al lenguaje un grado de claridad y precision que sin ellas no podria obtenerse.

Infinitos son los modelos que pudiéramos citar de obras didácticas elementales. En general, pueden mirarse como tales los *libros de texto*, los aprobados como tales por las Corporaciones inteligentes y autorizadas.

§ II. — *Tratados magistrales.*

576. P. ¿Qué son tratados magistrales?

R. Son aquellos libros ú obras dirigidas á la instruccion de los lectores iniciados ya en el arte ó la ciencia de que se trata.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

577. P. ¿Qué se debe advertir en la composicion de estos tratados?

R. En la composicion de tratados magistrales conviene tener presentes las advertencias que siguen:

1ª El plan de la obra ha de ser claro y metódico, y las ideas han de estar bien ordenadas y enlazadas, lo mismo que en los tratados elementales.

2ª Cuidará el autor de no confundir bajo un mismo título cosas que sean realmente distintas; pero tambien evitará las inútiles y demasiado prolijas divisiones y subdivisiones de los escolásticos.

3ª El estilo debe ser puro, correcto y sencillo. En punto á lenguaje se puede permitir el autor algun ornato, pero muy ligero.

4ª En esta clase de escritos no se ha de descender á los últimos pormenores, ni se ha de insistir en aquellas ideas interminadas que los lectores iniciados ya podrán suplir fácilmente.

5ª Evítese la pedantesca manía de ostentar erudicion.

6ª No se empleen demasiados términos técnicos de los usados ya, ni se introduzcan otros nuevos sin urgente necesidad.

7ª El autor no debe hablar demasiado de sí mismo.

Tampoco citarémos determinado modelo de tratados magistrales. Son infinitos los que hay escritos sobre las principales artes y ciencias.

§ III. — *Disertaciones.*

578. P. ¿Qué son disertaciones?

R. Son los escritos sueltos sobre una cuestion ó punto determinado de ciencias ó artes, ora lleven el título de *disertacion*, ora el de *memoria*, *monografía*, etc. Pertenecen por lo mismo á esta subdivision del género didáctico los tratados, opúsculos ó discursos sueltos sobre objetos de ciencias y artes, ya sean dirigidos á todo el público, ya presentados ó leidos á una Corporacion literaria con el título de *Memorias académicas*, *Discursos inaugurales*, *Informes* ó *Dictámenes*, etc. Tambien se incluyen aquí los artículos literarios insertos en los periódicos, en las *Revistas*, en los *Folletines*, etc.

579. P. ¿Qué se debe hacer en cuanto al fondo de las disertaciones?

R. En cuanto al *fondo* de las disertaciones, conviene escoger bien la materia, estudiarla y meditarla mucho, ántes de ponerse á escribir.

580. P. ¿Qué exigen las disertaciones en cuanto á la forma?

R. En cuanto á la *forma*, exigen las disertaciones un alto grado de claridad y precision, mas sin excluir los ornatos del estilo, pues los engalanamientos y las flores de la elocuencia son muy compatibles con la austera gravedad de la filosofía y de las ciencias. Estas desechan todo adorno frívolo, estudiado, pueril y relumbrante, pero admiten buenamente, y aun piden, cierta moderada elegancia.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Para conseguir la exquisita claridad y precision que recomendamos, es necesario que el autor ponga el mayor cuidado en la eleccion de los pensamientos y de las expresiones, y en la composicion de las cláusulas. Aun cuando buscamos principalmente la instruccion, queremos que ésta nos sea comunicada de una manera agradable, ó que por lo ménos no nos fatigue y ofenda.

Evítese, por otra parte, el demasiado estudio en la parte del estudio y del lenguaje. No se crea que toda obra didáctica haya de ser una *oracion retórica*, volviéndolo todo tropos, figuras patéticas y elegancias. — Las formas que convienen á las composiciones filosóficas son las llamadas de raciocinio ó lógicas, señaladamente los símiles ilustrativos, y los ejemplos tomados de los hechos y caractéres de los hombres.

Los modelos de la especie de composiciones didácticas de que tratamos abundan en todas partes. Véanse, por ejemplo, las colecciones de *Memorias* de las várias Academias de Europa, los artículos de las principales *Revistas* que se publican, etc.

§ IV. — *Várias formas de las obras didácticas.*

581. P. ¿ Cuál es la forma más comun de estos escritos ?

R. La forma más comun de estos escritos, y la que realmente más les conviene, es la *exposicion seguida* hecha por el mismo autor.

582. La exposicion de las doctrinas sobre un arte ó ciencia se hace á veces en *carta*. Pero la forma epistolar es poco comun, y no permite tampoco tratar las materias con el órden y método que rigurosamente requieren las composiciones didácticas.

583. Vários escritores antiguos emplearon la forma del *diálogo*, y algunos modernos los han imitado.

Esta forma vendrá bien generalmente en los catecismos y en los tratadítos ó breves compendios para niños ; pero no en los tratados magistrales y ménos en las disertaciones. Tambien comportan la forma de diálogo algunas composiciones satíricas sobre asuntos de moral y de crítica. En éstas, si se saben manejar, realza mucho su mérito, y las hace muy interesantes.

584. Las doctrinas de un arte ó ciencia se exponen á veces bajo forma de *Diccionario*, esto es, tratando cada punto aislada y sucesivamente en artículos por órden alfabético. Esta forma conviene á los tratados magistrales, consultivos, mas no á los de lectura seguida, como tampoco á los tratados elementales, ni á las disertaciones.

La palabra *Diccionario*, segun indica su etimología, es el catálogo alfabético de todas las dicciones de una lengua ; y en esta acepcion es lo mismo que *Vocabulario*, *Léxicon* ó *Glosario*, aunque este último término es más propio de aquellos Diccionarios especiales que explican palabras oscuras y desusadas. Por semejanza se han llamado tambien *Diccionarios* los libros ú obras didácticas que, si-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

guiendo el órden alfabético, explican y comentan ámpliamente todas las dicciones pertenecientes á una facultad ó materia determinada.

585. P. ¿ Qué principales circunstancias deben reunir los buenos Diccionarios de lenguas ?

R. Las principales circunstancias que deben reunir los buenos Diccionarios de lenguas son :

1ª Ser un nomenclador completo, ó contener todas las dicciones usadas en la lengua que compila.

2ª Dar á cada palabra su ortografía usual, ó indicar su modo de pronunciacion, si es que no se pronuncian como se escriben.

3ª Indicar el orígen inmediato, ó la etimología de cada palabra.

4ª Dar la definicion sinonímica ó explicativa de todos los términos.

5ª Clasificar metódicamente todas las acepciones de cada palabra y acompañarlos con ejemplos ó citas sacadas de los autores clásicos.

586. P. ¿ Qué circunstancias deben reunir los Diccionarios tecnológicos ?

R. Las principales circunstancias que deben reunir los *Diccionarios tecnológicos ó científicos* son :

1ª Contener todas las palabras técnicas del arte ó de la ciencia, puestas por riguroso órden alfabético.

2ª Dar la sinonimia y la definicion explicativa de cada palabra.

3ª Exponer con toda extension y método las doctrinas que se hayan publicado hasta el dia sobre el punto de que se trate.

4ª Resumir la historia del punto ó cuestion á que se refiera la palabra que se explique, y dar una indicacion bibliográfica de las principales obras que el autor ha tenido á la vista, y que tratan de la materia especial del artículo.

587. P. ¿ Cómo deben considerarse los Diccionarios de artes y ciencias ?

R. Los Diccionarios de artes y ciencias deben considerarse, en general, como unos tratados magistrales los más completos, como unos archivos de todo cuanto se ha dicho y se sabe sobre la facultad ó materia respectiva. Y cada artículo de Diccionario de esta clase se puede considerar como una disertacion, memoria ó monografía.

Los modelos de Diccionarios abundan por demás. La Legislacion, la Moral, la Medicina, la Fábula, la Historia, la Geografía, en una palabra, todas las especialidades de los trabajos y conocimientos humanos, artes, ciencias, usos y costumbres, industria, comercio, agricultura, errores y preocupaciones, todo ha sido tratado ya en forma de Diccionario. Con sólos los Diccionarios conocidos se pudiera formar una gran biblioteca, y tanto más preciosa en cuanto podría, en caso de necesidad, suplir por todos los libros que han existido y existen.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

588. Concluirémos este capítulo dando algunas nociones accesorias sobre la composicion de los libros.

Toda obra didáctica, todo libro ha de tener un *título*. — Los tratados elementales suelen llevar los títulos de *Elementos, Compendio, Principios, Nociones preliminares, Prenociones, Guía, Manual, Epítome, Lecciones, Rudimentos, Arte, Curso de...* etc. — Los tratados magistrales suelen intitularse *Tratado completo, Repertorio, Biblioteca, Archivo de...*, etc. — Las disertaciones ó memorias llevan por lo comun indicado especificadamente el punto ó cuestion de que tratan. Evítense en los títulos el charlatanismo y la pedantería.

Bastante comun es que los libros lleven en su portada un *epígrafe* más ó ménos sentencioso sacado de un autor de nota, tambien del cuerpo de la misma obra. Evítese en esta parte el pedantismo de poner tres ó cuatro epígrafes y de sacarlos de idiomas poco conocidos.

Una *dedicatoria* no es en rigor otra cosa que una *carta*, y en su composicion deben tenerse presentes las reglas del género epistolar. Procúrese que sea corta, y que haya verdadera analogía entre el carácter ó profesion de la persona á quien se dedica la obra y la materia de que trata ésta.

Ántes de entrar los autores en la exposicion de la doctrina de su obra, suelen manifestar en un *prólogo, prefacio, prefacion ó advertencia*, las fuentes en que han bebido, los libros que han consultado, el motivo que les ha inducido á escribir, el plan de la obra, la historia sucinta de la ciencia ó arte hasta su tiempo, etc. — Los *Prefacios* ó *Avisos al lector* deben ser cortos y claros. Si la materia exige esclarecimientos prévios muy extensos, compóngase entónces un *Discurso preliminar*, ó una *introduccion*. En los prólogos, lo mismo que en el cuerpo de las obras, el autor no debe hablar demasiado de sí mismo.

En cuanto á la *division de materias* de las obras, sabe todo el mundo que suelen dividirse en *partes, libros, secciones, capítulos, artículos, párrafos*, etc. — En algunas obras, al principio de cada *libro, seccion ó capítulo*, se pone un sumario ó resúmen analítico de lo que contiene el respectivo libro, etc.

Las materias ó cuestiones que no tienen natural y cómoda cabida en los capítulos, artículos, etc., suelen ponerse al fin de la obra en *suplementos ó apéndices*.

Finalmente, en el cuerpo de una obra hay frecuentemente *citas, textos* y *notas*.

Las *citas* vienen bien cuando es necesario apoyar la doctrina, ó comprobar el hecho, con la autoridad ajena; — los *textos* son oportunos, y áun necesarios, cuando otro escritor ha expresado ya tan felizmente el pensamiento que vamos á enunciar, que, variando la expresion, habríamos de debilitarlo.

Las *notas* son oportunas para aclarar, ó explanar ciertos nombres ó determinadas cuestiones. Suelen ponerse al pié ó al márgen de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

las páginas, cuando no son de desmedida extension; pero si son muy largas vale más ponerlas al fin.

Completa casi siempre las obras un *catálogo*, alfabético ó no, de las materias principales tratadas en las mismas, con remision á las páginas correspondientes. Este catálogo se llama *índice* ó *tabla*.

Llámase simplemente *índice de materias*, cuando se trascriben sucesivamente por su órden los títulos de las partes, libros, secciones, capítulos, etc. Cuando las materias se ponen en forma de Diccionario, se llama *Tabla* ó *Indice alfabético*. Y cuando á continuacion de cada título, ó de cada palabra técnica, se pone un sumario ó análisis de lo que explica la obra sobre aquel punto, se llama *Tabla analítica*, ó *Indice razonado*.

Muchas obras van acompañadas, además, de *láminas*, que ó sirven de simple adorno, como los retratos, alegorías, paisajes, etc., ó ayudan, y tal vez son indispensables, para la cabal inteligencia del texto, como en los tratados de matemáticas ú otras ciencias exactas ó naturales. — A veces la ilustracion de las obras consiste en *figuras* ó *viñetas* intercaladas en el contexto. Las láminas suelen insertarse en el paraje correspondiente á que aluden, ó al fin del volúmen, ó en volúmen separado, si son muchas, formando lo que se llama un *átlas*.

ARTÍCULO III.

GÉNERO HISTÓRICO.

589. P. ¿ Qué comprende el género histórico?

R. El *género histórico* comprende la *historia propiamente dicha*, la *biografía*, los *anales*, las *memorias* y la *historia literaria*.

590. P. ¿ Qué es historia propiamente dicha?

R. *Historia propiamente dicha* es la narracion de acontecimientos verdaderos. « Es, dice Cicerón, la testigo de los siglos, la luz de » la verdad, la vida de la memoria, la escuela de la vida, la men- » sajera de la antigüedad. »

Modelos del género: Discurso de Bossuet, sobre la Historia universal; Historia de España, por Mariana; Historia de la conquista de Méjico, por don Antonio de Solís.

591. P. ¿ Qué es biografía?

R. *Biografía* ó *vida* es la historia de algun personaje.

Modelo del género: las *Vidas* por Plutarco.

592. P. ¿ Qué son anales?

R. Por *anales*, *fastos*, *efemérides* ó *crónica*, se entiende la relacion de los sucesos memorables acaecidos durante un período de tiempo más ó ménos largo, dispuesta por órden cronológico y año por

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

año. Cuando se historia un suceso aislado, como una batalla, un festejo público, etc., la composicion se llama simplemente *relacion*.

Modelos del género: Anales históricos de los Reyes d'Aragon, por el P. Pedro Abarca; — los Anales por Tácito.

593. P. ¿ Qué son memorias históricas?

R. Se da el nombre de *memorias históricas* á una composicion en que el autor se propone dar cuenta, no de todos los hechos ocurridos en el período que abrazan las memorias, sinó de aquellos solamente en que él mismo ha intervenido, ó que sólo él ha estado en posicion de conocer circunstancialmente.

Modelo del género: las Memorias de Saint-Simon.

594. P. ¿ Qué es historia literaria?

R. *Historia literaria* es la que refiere el nacimiento, los progresos, decadencia y restablecimiento de las letras, ciencias y artes.

Modelo del género: Curso de Literatura, por La Harpe.

ARTÍCULO IV.

GÉNERO ORATORIO.

595. P. ¿ Qué comprende el género oratorio?

R. El género oratorio comprende: 1° la *elocuencia del púlpito ó oratoria sagrada*; 2° la *oratoria forense*; 3° la *elocuencia tribunicia*, tambien llamada *oratoria política ó parlamentaria*; 4° la *oratoria académica*; 5° la *oratoria ó arenga militar*.

596. P. ¿ Qué es elocuencia del púlpito?

R. La *elocuencia del púlpito*, que tambien se llama *materia sagrada* ó evangélica, es la que habla á los hombres para combatir sus errores por el dogma religioso y sus pasiones por la moral.

597. P. ¿ Qué comprende la oratoria sagrada?

R. La oratoria sagrada comprende los *sermones*, las *pláticas puramente doctrinales*, los *panegíricos cristianos* y la *oracion fúnebre sagrada*.

598. P. ¿ Qué son sermones?

R. Los *sermones* son discursos pronunciados sobre un punto de doctrina ó de moral.

599. P. ¿ Qué son pláticas doctrinales?

R. Llámanse *pláticas doctrinales* aquellas en que se explica la epístola ó evangelio del dia.

600. P. ¿ Qué son panegíricos cristianos?

R. *Panegíricos cristianos* son discursos consagrados únicamente en el púlpito á alabanza de los santos.

601. P. ¿ Qué es oracion fúnebre sagrada?

R. La *oracion fúnebre sagrada* es el elogio de un personaje ilustre

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

por su posicion social, sus talentos y virtudes, pronunciado, despues de su muerte, de lo alto del púlpito evangélico.

Modelos del género: Sermones de Massillon sobre el corto número de los elegidos, y sobre la muerte; — de Bourdaloue sobre la resurreccion de Jesucristo; — Panegírico de San Francisco de Sáles, por Bourdaloue; — Oraciones fúnebres de Turena, por Fléchier; — de Condé y de la reina de Inglaterra, por Bossuet.

602. P. ¿ Qué es oratoria forense?

R. Por *oratoria forense* se entiende la que se ejerce ante los tribunales, con el objeto de que se absuelva ó se condene á una ó más personas, en una demanda civil ó criminal, de cualquier especie que sea. Comprende los *alegatos*, las *requisitorias*, los *memoriales*.

Modelo del género: Alegato ó pedimento de Lally-Tollendal para la rehabilitacion de la memoria de su padre.

603. P. ¿ Qué es elocuencia tribunicia?

R. *Elocuencia tribunicia*, llamada tambien *oratoria política* ó *parlamentaria*, es la que se refiere á los discursos pronunciados en los cuerpos deliberantes sobre cuestiones públicas ó de interés del Estado.

Modelos del género: Discurso de Mirabeau sobre el derecho de paz y de guerra; — Discurso del abate Maury sobre la constitucion civil del Clero.

604. P. ¿ Qué es oratoria académica?

R. *Oratoria académica* es la que se ejerce ordinariamente en las academias y sociedades de literatos. Comprende los *discursos de recepcion*, los *elogios históricos* de los grandes hombres, las *arengas*, *memorias* sobre las ciencias, sobre las letras, sobre las artes y sobre los géneros de erudicion; los *panegíricos profanos* y las *oraciones fúnebres profanas*.

Modelos del género: Discurso de Racine para la recepcion de Tomás Corneille; Discurso de Buffon sobre el estilo; Elogio de Marco Aurelio, por Tomás, etc.

605. P. ¿ Qué es arenga militar?

R. La *arenga militar* es un discurso pronunciado por un general de ejército para excitar ó sostener el valor de sus tropas. En el dia se han sustituido á estas arengas los discursos escritos que se llaman *proclamas*.

Modelos del género: Palabras de Enrique IV ántes de la batalla de Ivry; — Proclama de Bonaparte ántes de la batalla de las Pirámides.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO V.

GÉNERO NARRATORIO.

606. P. ¿ Qué es narracion?

R. *Narracion* es el relato de un acontecimiento verdadero ó fingido.

607. P. ¿ Qué cualidades debe tener la narracion?

R. A mas de la *claridad* y del *encanto* indispensables á cualquier composicion, las cualidades de la narracion son: la *brevedad* y el *interés*.

608. P. ¿ En qué consiste la brevedad?

R. La *brevedad* no depende del modo más ó ménos corto como se refiere el hecho; consiste en no traer de muy léjos las cosas, en no decir nada inútil, y en pararse donde conviene.

609. P. ¿ Cómo se debe arreglar el interés?

R. Se debe arreglar de tal modo el *interes*, que vaya aumentando siempre hasta el fin: se inspirará pues el deseo de conocer el éxito ó desenlace de la accion; pero se evitará hacerlo notar demasiado pronto, porque entónces no hubiera más interés.

610. P. ¿ Cuántas clases hay de narracion?

Q. Se conocen tres clases principales de narracion: la *narracion familiar*, la *narracion histórica* y la *narracion poética*.

611. P. ¿ Qué es narracion familiar?

R. La narracion *familiar* es el relato sencillo, fácil y natural de un hecho comun. Se usa sobre todo en la conversacion.

Modelos del género: La muerte de Vatel (MADAMA DE SÉVIGNÉ, Cartas); el Alquimista (MONTESQUIEU).

612. P. ¿ Qué es narracion histórica?

R. La narracion *histórica* es la exposicion verdadera de acontecimientos reales.

Modelos del género: Combate de los Termópilas (BARTHÉLEMI, *Viaje de Anacársis*); Paso de los Alpes por Napoleon (THIERS, el *Consulado* y el *Imperio*).

613. P. ¿ Qué es narracion poética?

R. La narracion *poética* es el relato de acontecimientos fingidos, pero probables.

Modelo del género: Muerte de Polifonte ejecutada por Egisto (VOLTAIRE, *Mérope*).

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO VI.

GÉNERO DESCRIPTIVO.

614. P. ¿ Qué es descripcion ?

R. *Descripcion* es la pintura viva y animada de un objeto.

615. P. ¿ Qué cualidades debe tener la descripcion ?

R. En la descripcion de un objeto, se debe escoger el punto de vista más favorable, los rasgos más sobresalientes y los contrastes que pueden hacer más sensible una imágen.

616. P. ¿ Cuáles son las principales especies de descripcion ?

R. Hay tres especies principales de descripcion : la *prosopografía*, la *etópea* y la *topografía*.

617. P. ¿ Qué es prosopografía ?

R. La *prosopografía* es una especie de descripcion de las facciones, aire y porte de las personas y de los animales.

Modelos del género : Retrato de Alejandro el Grande (BARTHÉLEMI, *Viaje de Anacársis*) ; — Descripcion del caballo (BUFFON).

618. P. ¿ Qué es etópea ?

R. La *etópea* es una especie de descripcion ó pintura de las costumbres de los hombres.

Modelo del género : El señor Príncipe ó el gran Condé, y Turena (Memorias del Cardenal de Retz).

619. P. ¿ Qué es topografía ?

R. *Topografía* es una descripcion detallada de los sitios ó parajes.

Modelos del género : La topografía de Jerusalen (CHATEAUBRIAND, *los Mártires*) ; — Un mundo de insectos sobre una planta, el fresal (BERNARDINO DE SAINT-PIERRE, *Estudios de la Naturaleza*).

ARTÍCULO VII.

GÉNERO ROMANESCO Ó DE NOVELA.

620. P. ¿ Qué comprende el género romanesco ?

R. El género romanesco comprende las *novelas* y los *cuentos*.

621. P. ¿ Qué es novela, y cómo se divide ?

R. La *novela* no es, como muchos pudieran creerlo, una relacion de diversas aventuras imaginadas sólo para divertir ; la diversion del lector, que parece ponerse por fin el romancista, no es sinó un fin subordinado al principal, que debe ser la instruccion del espíritu y la correccion de las costumbres. La novela se divide en *novela propiamente dicha*, donde todo es ficcion, y en novela *histórica*, donde la ficcion se junta á la historia.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Modelos del género: Las novelas de Walter Scott;— La Galatea de Cervántes.

622. P. ¿ Qué es cuento?

R. *Cuento* es la relacion de un acontecimiento fingido ó verdadero cuyo objeto es recrear y á veces instruir. Se conocen: los *cuentos orientales*, los *cuentos morales*, los *cuentos alegóricos*, etc.

Modelo del género: Los cuentos de Perrault.

CAPÍTULO III.

DE LOS GÉNEROS DE COMPOSICIONES EN VERSO.

623. P. ¿ Qué es poesía?

R. Aunque ordinariamente se da este nombre al arte de hacer composiciones en verso, se debe advertir que puede haber versos sin poesía y poesía sin verso. La poesía es el númen ó el ingenio creador que dá á las composiciones novedad, brillantez, fuego y viveza por la riqueza de las imágenes y figuras, la armonía del lenguaje y la representacion de aquello que en el mundo físico ó moral tiene un carácter de belleza ó sublimidad que mueve los afectos ó recrea á la imaginacion. La poesía es tambien este mismo poder de obrar enérgicamente en la imaginacion ó el corazon, considerando en los objetos morales, naturales ó artísticos que lo tienen; y por extension se apellidan con este nombre las obras de los poetas, como las *poesías* de los Argensolas, de Olmedo, de Quintana.

624. P. ¿ Qué es versificacion?

R. La *versificacion* es la artificiosa y constante distribucion de una obra en porciones simétricas de determinadas dimensiones; y un *verso* es cada una de esas mismas porciones silábicas sujetas á ciertas medidas.

La versificacion castellana se reduce al conocimiento del ritmo, á la combinacion de los versos, y á las reglas de las composiciones poéticas, propias de la literatura española. De aquí resulta la division de la versificacion en tres capítulos.

ARTÍCULO I.

CONOCIMIENTO DEL RITMO.

§ I. — *Reglas generales.*

Regla I. — Todas las palabras castellanas son *esdrújulas*, *ó agudas*, ó *llanas*, segun el acento esté sobre la antepenúltima, última ó

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

penúltima sílaba. Por la misma razon se llama en poesía: Verso *esdrújulo*, al que termina por una palabra *esdrújula*.

Agudo, al que tiene su última palabra *aguda*.

Llano, cuando acaba por una palabra *llana* ó *breve*.

Regla II. — Los versos *llanos* se usan más comunmente y convienen á todos los géneros de poesía. Por medio de ellos se cuenta el número de sílabas, de modo que un verso *llano* de ocho sílabas tiene ocho sílabas; un verso *llano* de doce, once, etc., sílabas, tiene por lo mismo doce, once, etc. Los *esdrújulos*, al contrario, tienen una sílaba más, y los *agudos* una sílaba ménos de la que debieran tener segun su especie. Así, un verso *esdrújulo* de once sílabas tiene doce, y un agudo de seis tiene cinco, etc.

Regla III. — A más de la sílaba larga ú otras largas exigidas, se pueden intercalar en todos los versos tantas como se quiera, y disponerlas del modo que parezca más conveniente.

Regla IV. — Se debe observar que en la recitacion de todos los versos españoles se hace una *pausa* ó *cesura* que se efectúa en los versos de once sílabas despues de la 4ª, de la 5ª, de la 6ª, ó en fin de la 7ª; en los versos de ocho sílabas despues de la 3ª, 4ª ó 5ª, algunas veces áun despues de la 6ª; en los de cinco sílabas regularmente despues de la 3ª. Esta facilidad de poder hacer la *pausa* ó *cesura*, en diferentes sílabas del verso, añade mucha gracia y armonía.

§ II. — *De la Elision.*

625. *Elision* ó *sinalefa* es la reunion que, de dos vocales pertenecientes á distintas palabras, se hace en una sola sílaba. Se efectúa cuando, en un verso, acaba una palabra por vocal, y la palabra siguiente empieza tambien por vocal ó por *h* (excepto *hue*). Entónces no se hace caso de la vocal final.

11 sílabas. O|be-|lla in-|gra-|ta á|quien|el|al-|ma a-|do-|ra.
8 sílabas. No|vién-|doos|por|no o-|fen-|de-|ros.

Cuando se encuentra un monosílabo, compuesto de una sola vocal entre dos palabras de las cuales la una acaba y la otra empieza por vocal, las tres vocales se confunden en una sola sílaba.

Fal|tando á Es-|pa-|ña|su|ma-|yor|te-|so-|ro.

La *y* como consonante no se suprime jamás; pero como vocal se elide en los mismos casos que las demás vocales, excepto al fin de una palabra.

Di-|cho-|so|yo|que|vi-|no á|tan|buen|puer-|to.
Mu-|chos|hay|en|el|mun-|do|que han|lle-|ga-|do.
De|lo|que|voy|á|de-|cir.

Excepciones. — Pueden muy bien no suprimir las vocales los poetas en ciertos casos. Ejemplos:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

¡O|al-|ma|des-|ven-|tu-|ra-|da!
Y|a-|ca-|so|llo-|ga un|di-|a.
La|is-|la es|mi-|tad|fran-|ce-|sa.
Di-|cho-|so|hom-|bre|que|vi-|ves.

Al contrario, elíden las mismas vocales en iguales circunstancias.

Y e-|lla|y él|des-|de|chi-|qui-|tos, etc.

El sentido de la frase y la armonía pueden solos guiar en este caso.

§ III. — *División de los versos.*

626. *Clases.* — Todos los versos castellanos se reducen á tres clases á las cuales pertenece respectivamente cada uno. La primera es la de los versos *llanos*; la segunda, la de los *agudos*; la tercera, la de los *esdrújulos*.

627. *Órdenes.* — Los versos castellanos están comprendidos en dos órdenes. Se llaman versos *enteros* los de seis, ocho, nueve, diez, once, doce, trece y catorce sílabas, y versos *quebrados* los de dos, tres, cuatro, cinco y siete sílabas.

628. *Géneros.* — Los versos enteros y quebrados se subdividen en cinco géneros, que se llaman versos *de arte mayor*, *de arte menor*, *heróicos* ó *italianos*, ó tambien *endecasílabos*, *decasílabos*, y de *redondilla*.

629. *Especies.* — Hay una sola especie de versos de *arte mayor* y de *decasílabos*. Hay dos especies de versos de *arte menor*: la primera se llama de *redondilla mayor*, la segunda de *redondilla menor*. — Hay dos especies de versos *italianos*: *entero* y *quebrado*: llamado tambien *romance*. — Hay seis especies de *redondilla*: las dos ya enunciadas: *mayor* y *menor*, *quebrado de cinco* (sílabas), *quebrado de redondilla menor*, *quebrado de dos*. Añádanse á estas especies de versos las de: *versos á la francesa*, *versos de nueve y de catorce* (sílabas), y se tendrá los nombres de todos los versos españoles.

§ IV. — *Estructura de los versos.*

630. Como las sílabas se cuentan segun los versos llanos, los principios y ejemplos siguientes se refieren á esta clase.

Quebrado de dos.

631. Los versos *quebrados de dos* se componen de dos sílabas, de las cuales la primera es larga. Ejemplo:

Frĕs-cos
Rī-os
Dū-ros
Hĭelos
Clā-ros
Clĕ-los.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Quebrado de redondilla menor.

632. Los *quebrados* de *redondilla menor* constan de tres sílabas, de las cuales es necesariamente larga la segunda. — Ejemplo:

Se-muū-ve
La-nū-ve
Más-lē-ve
Que el-ī-ve.

Quebrado de redondilla mayor.

633. Los *quebrados de redondilla mayor* se componen de cuatro sílabas, de las cuales es indispensablemente larga la tercera. Ejemplo:

A u-na-mū-na
Muy-tal-mū-da
Di-jo un-dī-a
Cier-ta u-rrā-ca:
Si-vi-niē-ras
A-mi es-tān-cia,
Cuán-tas-cō-sas
Te en-se-ñū-ra. (Iriarte.)

Quebrado de cinco.

634. Se compone de cinco sílabas, de las cuales es larga la cuarta.

Vió en-u-na-huŭr-ta
Dos-la-gar-tī-jas
Cier-to-cu-riō-so
Na-tu-ra-lis-ta,
Có-ge-las-ām-bas,
Y á-to-da-prī-sa
Quie-re ha-cer-de ē-llas
A-na-to-mī-a.

Verso de redondilla menor.

635. Se compone de seis sílabas, teniendo larga la quinta. Ordinariamente cada verso *llano* se halla seguido de un *verso agudo* que tiene sólo cinco sílabas, conforme se dijo en la regla II.

Ba-ta-lla el-en-fēr-mo
Con-la en-fer-me-dād,
Él-por-no-mo-rīr-se,
Y e-lla-por-ma-tār.
Su-vi-gor-a-pū-ran
A-cuál-pue-de-mās,
Sin-ha-ber-cer-tē-za
De-quién-ven-ce-rā.

Italiano quebrado ó romance.

636. Este verso tiene siete sílabas, de las cuales la séptima es larga.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

A o-ri-llas-de un-es-tān que
Di-cien-do es-ta-ba un-pū-to:
¿A-qué a-ni-mal-dió el-Cielo
Los-do-nes que-me ha-dā-do?
Ex-cel-so, ho-nor-de-prin-ci-pes,
Ter-cer-Fi-li-po-Mā-xi-mo
Sa-bio-pru-den-te-mīs-ti-co
De-vo-to-pi-o y-cān-dido.

Los cuatro últimos versos son *esdrújulos*; literalmente tienen ocho sílabas, pero poéticamente tienen sólo siete, porque no se cuenta la penúltima.

Verso de redondilla mayor.

637. Consta de ocho sílabas, de las cuales la séptima es larga.

Ya-lle-gó el-ins-tan-te-fū-ro,
Sil-via-do-mi-des-pe-dī-da,
Pues-a-nun-cia-mi-par-ti-da
Con-es-trē-pi-to el-ca-ñōn. (Arriaza.)

Los tres primeros versos son *llanos*, el último es *agudo*.

Verso de nueve sílabas.

638. La octava es necesariamente larga.

Si-que-rer-en-ten-der-de-tō-do
Es-ri-dí-cu-la-pre-sun-cion,
Ser-vir-sólo-pa-ra u-na-cōsa
Suc-le-ser-fal-ta-no-me-nōr. (Iriarte.)

Decasílabo.

639. Los versos *decasílabos* tienen diez sílabas, de las cuales la novena es larga.

¿En cuál hado nací tan funēsto
Qué á perpetuo dolor me condēna?
Allá dentro me aflige una pēna
Que yo siento y no puedo decir.
Aborrezco lo que ántes amāba;
Solitaria á llorar me retiro,
Me pregunta mi mádre y suspiro,
Y respondo: Yo quiero morir. (Cienfuégos.)

Verso heróico, italiano entero ó endecasílabo.

640. Los versos *heróicos ó italianos enteros* constan de once sílabas, de las cuales la cuarta ó la sexta y la décima son necesariamente largas.

Dulce Ramōn en tanto que dormído
A la voz maternāl de primavēra

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Vagas errante entre el insano estruendo
Del cortesano mar siempre agitado;
Yo, siempre herido de amorosa llama,
Busco la soledad, y en su silencio
Sin esperanza mi dolor exhalo. (Alv. Cienfuegos.)

Esto es el dia en que con voz tirana
Ya sois esclavos la ambicion gritó
Y el noble pueblo que lo oyó indignado,
Muertos si, dijo, pero esclavos no.
(Arriaza, el 2 de Mayo.)

Ello es que hay animales muy cientificos
En curarse con varios especificos,
Y en conservar su construccion orgánica
Como hábiles que son en la botánica. (Iriarte.)

Todos los versos del primer ejemplo son *llanos;* los del segundo son alternativamente *llanos* y *agudos;* todos los del tercero son *esdrújulos.*

Verso de arte mayor.

641. Los versos de *arte mayor*, que no son otra cosa que la reunion de dos versos de *redondilla menor*, se componen de doce sílabas, de las cuales la segunda, la octava y la undécima son necesariamente largas, y piden una cesura despues del sexto pié ó silaba.

Clarin de la gloria-que al cielo levantas
Las altas virtudes-con eco inmortal,
El Rey que adoramos-se adorna con tantas
Que á él solo se debe-tu eterno metal.
Alarme al Olimpo-tu acento anunciando
La aurora festiva-que hoy vamos brillar,
Veras las virtudes-del cielo bajando
Del dulce Fernando-la sien coronar. (Arriaza.)

Versos á la francesa.

642. Estos versos constan de trece sílabas, teniendo larga la duodécima. En esta medida, es preciso que, á imitacion de la vuelta sucesiva y regular, la rima francesa masculina despues de la femenina, y *viceversa*, dos versos *llanos*, que rimen juntos estén seguidos de dos *agudos*, que tambien rimen entre sí, y éstos de versos *llanos;* y así los demás, siempre alternativamente.

En cierta catedral una campana habia
Que sólo se tocaba algun solemne dia
Con el más recio són, con pausado compas
Cuatro golpes ó tres solia dar no más.
Por esto y ser mayor de la ordinaria marca
Celebrada fué siempre en toda la comarca, etc. (Iriarte.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Verso de catorce sílabas ó alejandrino.

643. Estos versos se componen de dos *italianos quebrados*. La décima tercera sílaba es necesariamente larga.

Cuando veo yo algunos que de otros escritores
A la sombra se arriman, y piensan ser autōres,
Con poner cuatro notas ó hacer un prologuillo,
Estoy por aplicarles lo que dijo el tomillo.

Aquí se ve que hay una especie de cesura ó pausa al fin del primer hemistiquio (*medio verso*) despues de *algunos, arriman, notas, aplicarles*.

Los versos de nueve sílabas y los á la francesa no han sido nunca de uso frecuente ni generalmente seguido.

§ V. — *De la Rima.*

644. En castellano hay dos especies de rimas: la rima *consonante* y la rima *asonante*. La rima, bien sea consonante ó asonante, comienza siempre desde la última vocal larga. Así, en los versos *esdrújulos* se efectúa desde la antepenúltima sílaba; en los *llanos*, desde la penúltima, y en los *agudos*, sólo en la última.

645. La rima consonante difiere de la asonante en que pide la perfecta identidad de todas las letras, tanto vocales como consonantes, que siguen á la vocal larga, como se ve en los ejemplos siguientes.

Rimas consonantes.

de versos *esdrújulos.*	gramático, rarísima, teórico, honorífico, catedrático, hermosísima, retórico, magnífico, prolífico, catálogo, ridículo, etc. sudorífico, diálogo, ventrículo, etc.
de versos *llanos.*	secrēto, querēmos, prestēza, posible, sostenidos, aprieto, abandonēmos, enderēza, terrible, dirigidos
de versos *agudos.*	brillār, edād, sol, lor, coronār, libertād, español, honār.

646. Pero la rima asonante que, hablando propiamente, no es rima, sinó sólo una semejanza de sonido, no hace caso de las letras consonantes y se contenta de que sean idénticas las vocales.

Rimas asonantes.

de versos *esdrújulos.*	métrico, séptimo, prosélito, bóveda, clérigo, céfiro, ejército, cólera. éaco, Ilaco, Inárlano, Córcega, Telémaco, símaco. murciélago, Andrómeda.	
de versos *llanos.*	cuādro, cuārto, cādmo, trāgo, mēsa, ligēra, peña, lāva,	*riman muy bien entre sí como* asonantes.
de versos *agudos.*	nací, perdí, temí, perdiz, codorniz, Dios, amor, corazon, caracol, voz,	*riman muy bien entre sí como* asonantes.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Porque en las palabras respectivas se encuentran las vocales correspondientes.

Cuando hay un diptongo en la sílaba desde donde se cuenta la rima, basta que esta última empiece por la segunda vocal del diptongo. Por consiguiente *fuego* rima con *ciego*; *suelo* con *cielo*; *guerra* con *tierra*; *lloró* con *nació*.

§ VI. — *Versos sueltos.*

647. Una de las grandes ventajas de la versificacion española es que muchos versos se consideran como si fueran tales sin que rimen entre sí. Difieren de los demás: 1° no sólo por falta de este accidente, sinó tambien porque desechan como un defecto toda apariencia, esto es, cualquier consonancia final; 2° porque no pueden ser *esdrújulos* ni *agudos*. La causa de esto es porque la cadencia de los versos *llanos* tiene algo más grave, y áun más majestuoso, y que imita mejor lo armonioso de los versos heróicos de los antiguos, á los cuales se aproximan más que los otros por su naturaleza. Fácil es deducir que, careciendo los versos sueltos de la rima, toda su cadencia y número debe provenir de la simétrica disposicion de las sílabas breves y de las largas. Esta coordinacion regular hace toda su hermosura y les da grandísima analogía con los versos griegos y latinos.

En versos *sueltos* se usa más comunmente el *italiano entero*.

§ VII. — *Mezcla de los versos, y de las rimas.*

648. Los versos *llanos* son más generalmente usados en la poesía española. Los *agudos* se emplean sólo mezclados con los *llanos*. Los *esdrújulos* pueden emplearse solos, pero más frecuentemente se hallan mezclados con los *llanos*, y áun esta mezcla no es muy comun y rara vez con los *agudos*.

649. Los versos *enteros* se mezclan ordinariamente y siempre muy bien con los versos *quebrados*, es á saber, los *italianos enteros* con los *italianos quebrados*; los de *redondilla mayor* con los *quebrados de redondilla menor*, etc., etc.

650. Tambien se suele mezclar versos enteros, de diferente medida, con quebrados igualmente de diferente medida.

651. En cuanto al número de versos de cada especie, que se pueden mezclar, nada hay bien determinado. Los versos así mezclados ora forman estancias, ora no. A pesar de la libertad que se deja á los poetas, en esta mezcla, se debe advertir:

1° Que en los versos mezclados, formen ó no estancias, las rimas correspondientes no deben estar muy alejadas unas de otras.

2° Que en las estancias de versos mezclados, como en las de los enteros, debe seguirse generalmente para todas las rimas la mezcla adoptada para las de la primera estancia, y que lo mismo debe entenderse de la mezcla de versos de diferentes medidas;

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

3º Que las estancias de versos mezclados no deben contener más de veinte versos.

§ VIII. — *De la transicion de los versos y de las estancias.*

652. La transicion está permitida en castellano, áun en la poesía sublime, quiero decir que puede suspenderse el sentido al fin de un verso y acabar sólo al principio del verso siguiente. Esto acontece siempre que se pone en el verso que sigue el régimen directo ó indirecto de un verbo colocado en el verso precedente, ó en este último un adjetivo cuyo sustantivo no se halla sinó en el siguiente.

653. Las estancias castellanas no están estrictamente limitadas á ningun reposo: cuando no constan de más de cuatro versos, se puede pasar de una á otra; pero cuando se componen de cinco ó más versos, no se permite esta transicion y se deben hacer una ó más pausas, segun lo requiera la armonía.

§ IX. — *De las licencias poéticas y de lo que se debe evitar en poesía.*

654. En poesía se debe evitar todo lo que se opone á la elegancia, armonía y elevacion del pensamiento. No pueden autorizar las licencias poéticas nada que se oponga á una de estas cualidades de la poesía.

655. Las licencias en poesía consisten en giros ó rodeos atrevidos, construcciones de frase, alianzas de palabras, expresiones selectas, síncopas ó adiciones de ciertas letras, y en fin, trasposiciones de ningun modo permitidas en prosa, pero que contribuyen en gran manera á la elegancia, gracia, elevacion del pensamiento, y armonía de los versos. Hé aquí algunas licencias necesarias en ciertos casos y empleadas por los poetas españoles:

1ª Por la figura *sinalefa*, cuentan los poetas como una sílaba la vocal que está al fin de una palabra y la que está al principio de otra, como ya se ha visto en el artículo de la *elision de las vocales*.

2ª La reunion de dos vocales en medio de la voz proporciona, ó su construccion en diptongo por la *sinéresis*, si no lo forman en el modo ordinario de pronunciar las palabras; ó su resolucion por la *diéresis*, cuando sólo constituyen una sílaba en la prosa. Es muy comun lo primero en las dicciones esdrújulas que terminan por los cuasi diptongos *ea, eo*:

Sinéresis. Me puso la *dúrea* cítara en la mano. (N. Moratin.)
Brama el *Bóreas*. Felices... (L. Moratin.)
Placeres, halagos
Quedáos á servir. (Arriaza.)
Diéresis. *Ondeando* suave al hálito del viento
Desahoga al fin su corazon mezquino. (Saavedra.)
Envidia de *Dione*—
Y á llantos de *viuda*—
Del popular *ruido*—

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

O injustos se *airen* —
Quebraba el corazon en tal cuita. — (MÉLENDEZ.)

3ª Para aumentar una sílaba les es permitido añadir una *e* al fin de ciertas palabras que acaban por consonante, tales como *pece* por *pez*; *felice* por *feliz*:

Al fin de un infelice
El Cielo hubo piedad. (MÉLENDEZ.)

4ª Pueden quitar algunas consonantes, particularmente la *s*, bien sea para tener otra consonante, bien para disminuir una sílaba.

Entonce el pecho generoso herido
Orden, belleza, *variedá* extremada. (MÉLENDEZ.)
Cuando *apena* empezaba. (MON. DE FUENTE.)
De *Fili* (Filis) un tiempo la presencia hermosa.
(JOVELLÁNOS.)

Y áun es permitido quitar una sílaba entera; como *diz* por *dicen*; *dó* por *donde*; *do quier* por *donde quiera*.

5ª Por la figura *síncopa* se suprime á veces una consonante ó vocal de en medio de una palabra. Ejemplos:

Crueza *por* crudeza, Debria *por* deberia,
Despindado *por* desapiadado, Heis *por* habéis,
Guarte *por* guárdate, Viérdes *por* viéredes ó viéreis.
De *espíritus* que dichosa. (MELÉNDEZ.)
Espíritu varonil del cuarto Cárlos, (JOVELLANOS.)

6ª Al contrario, por *epéntesis*, añaden los poetas algunas veces una letra en medio de una palabra; v. g.:

Corónica *por* crónica; Ingalaterra *por* Inglaterra, *etc.*

7ª Tambien les es permitido imitar ciertos arcaismos, *amalle* por *amarle*, etc.

Y en noche oscura sombras *apalpando*. (CARVAJAL.)
Ser en tu casa con *humil* llaneza. (Id.)

8ª Pueden tambien emplear palabras nuevas, como sean conformes al genio de la lengua.

Murmullante te afanas. (MELÉNDEZ.)
Los dorados *undívagos* cabellos. (L. MORATIN.)
Hidrópicos de *aurívoro* veneno. (ARRIAZA.)
Del *pomífero* otoño. (BÚRGOS.)

9ª Pueden trasladar el acento ortográfico de ciertas palabras, haciendo *esdrújulas* las palabras *llanas*, y *llanos* los versos *esdrújulos*. Ejemplos:

Eólo *por* éolo; ferétro *por* féretro; meteóro *por* metéoro; ímpio *por* impío; sincero *por* sincero.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

10ª Otras veces suprimen enteramente los poetas el artículo indicativo ó genérico por más que la gramática lo requiera.

Los surcos se vuelven
Sepulcro á (los) tiranos. (ARRIAZA.)
Así rota la vela, abierto el lado
(un) ( ) Pobre bajel á naufragar camina. (QUINTANA.)

11ª Alteran á veces el régimen de los nombres y verbos separándose algo del usual.

Una en medio (de) las aguas. (MELÉNDEZ.)
(por quien) Este tu Salvador ( ) que suspiramos. (CARVAJAL.)

Esta licencia es muy comun y variadísima.

12ª Se permiten ciertas inversiones propias del metro, por las cuales se distinguen de la prosa. Ejemplo:

De sus pechos entónces
En la calma en que yacen,
Medir los ojos pueden
El ámbito agradable. (MELÉNDEZ.)
Cuántos, preso entre míseras pasiones,
Gusta placeres el enjambre humano. (FORNER.)

13ª Muy libres son los Españoles en la asonancia, pues valiéndose de la grande afinidad que hay entre la *e* y la *i*, la *o* y la *u*, las miran casi como iguales, siendo frecuentísimo asonantar á *Vénus* con *pecho*; *brindis* con *lides*; *frágil* con *suave*, y *cáliz* con *sabes*, y áun *ui* con *um*.

¿Le adularás con ella?
O allá en la fría *tumba*
Los míseros que duermen,
De lágrimas se *cuidan*? (MELÉNDEZ.)

ARTÍCULO II.

COMBINACION DE LOS VERSOS.

656. Las versos de las várias especies que hemos recorrido se combinan á lo infinito de dos en dos, de tres en tres, de seis en seis, de ocho en ocho, etc., ya con consonancia, ya con asonancia, ya de una manera suelta formando *estancias* ó *estrofas* que llevan los nombres de *parejas*, *tercetos*, *cuartetos*, *quintillas*, *décimas*, *sonetos*, etc. — Darémos una sucinta idea de las principales combinaciones.

657. *Pareado* ó *pareja*. — Llámanse pareados dos versos, de cualquiera medida, que son aconsonantados, ó tambien á veces asonantados.

658. *Terceto*. — Es la combinacion de tres versos endecasílabos; y si los versos son de arte menor se denomina *tercerilla*.— La con-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

sonancia de los tres admite toda la variedad de que son susceptibles, pues á veces terminan por un solo consonante; otras es uno mismo el del verso primero y segundo; ya consuena el primero con el tercero, ya el segundo con el tercero — Todos los poemas en tercetos suelen concluir por un cuarteto, cuyo verso último va encadenado con el segundo.

659. *Cuarteta.* — La *cuarteta* ó *redondilla* (que tiene tambien el nombre de *cuarteto*, si los versos son endecasílabos) consta de cuatro versos que conciertan entre sí, bien los dos del medio y los dos de los extremos, bien alternativamente, esto es, el primero con el tercero y el segundo con el cuarto. Los cuartetos, semejantes á los cuatro primeros versos de una octava, tienen el nombre de *serventesios*, y los poetas suelen emplearlos á veces para sus epístolas. — Otra variedad muy frecuente en las cuartetas es la que resulta de interpolar los versos endecasílabos (primero y tercero) con los eptasílabos (segundo y cuarto).

660. *Quintilla.* — Se compone de cinco versos, en los cuales se admiten todas las combinaciones posibles respecto de la consonancia; y para dar todavía mayor variedad, emplean los poetas el eptasílabo en los versos primero, tercero y cuarto, entremezclado con dos endecasílabos en el segundo y quinto. — Este género de metro y el que sigue son los más usados generalmente para la oda.

661. *Sextilla.* — La *sextilla*, que tambien llamamos *redondilla de seis versos*, por constar de este número, admite seis formas por lo ménos en la variacion de sus consonantes, quedando *todavía* al arbitrio del poeta el usar la combinacion nueva que guste. — Es comun interpolar los versos quebrados de siete sílabas con los de once, formando *liras* de várias especies, aunque para composiciones largas y didácticas se prefiere siempre el endecasílabo.

662. *Septimas.* — Las combinaciones de siete versos son poco usadas. Colocarémos aquí la *seguidilla*, porque si bien no es fijo el número de sus versos, consta por lo regular de siete: el primero, tercero y sexto de siete sílabas, y de cinco los restantes.

663. *Octava.* — Es la combinacion de ocho versos. Llámase *octava real* ú *octava rima*, si los versos son endecasílabos; y *redondilla de ocho versos*, si estos son de ocho sílabas. — La octava real sirve particularmente para los poemas didácticos, y casi con exclusion para los épicos.

664. *Novenas.* — Las coplas de nueve versos no tienen denominacion particular, ni están muy introducidas. Pertenecen á las estrofas que los poetas adoptan para sus odas, canciones, idilios, etc., no atendiendo sinó á que todas las estancias de la oda ó cancion consten del mismo número de versos, y á que sus consonantes guarden la misma ley que en la primera.

665. *Décimas.* — Es la combinacion de diez versos octosílabos que consuenan por lo regular el primero con el cuarto y quinto, el segundo con el tercero, el sexto con el séptimo y décimo, y el

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

octavo con el nono. Puede darse á los consonantes otra distribucion; pero cuídese en ésta, como en toda composicion de consonantes, de no interpolar entre estos más de tres versos, á fin de que no se olvide el eco de la consonancia, ni desaparezca ésta artificio poético.

Las coplas ó estancias de once, doce y trece versos son raras, ó son siempre combinaciones de cuartetas con quintillas ó tercetos, etc.

666. *Soneto.* — Consta por lo regular de catorce endecasílabos divididos en dos cuartetos y en dos tercetos, cuyos consonantes están entrelazados con suma variedad, los del primer cuarteto con los del segundo, y los de ambos tercetos entre sí.

CAPÍTULO IV.

COMPOSICIONES POÉTICAS.

ARTÍCULO PRIMERO.

GÉNERO ÉPICO.

667. P. ¿Qué es género épico?

R. *Género épico, poema épico ó epopeya* es la relacion en verso de una accion verosímil, grandiosa, maravillosa y poética: *verosímil*, porque el poeta épico no está obligado á conformarse sinó con la verosimilitud moral; *grandiosa*, porque la epopeya se consagra á los asuntos grandes ó importantes; *maravillosa*, porque la epopeya se alimenta sobre todo de ficciones. La accion debe ser una; pero puede tener episodios.

Modelos del género: La Ilíada de Homero; — La Enéida de Virgilio; — La Araucana de Ercilla; — El Paraíso perdido de Milton, etc.

668. P. ¿Qué se entiende por maravilloso?

R. Por *maravilloso* se entiende la intervencion de seres sobrenaturales, morales ó metafísicos personificados, y ciertas ficciones atrevidas que salen del círculo de las ideas comunes.

669. P. ¿Qué se entiende por episodios?

R. Los *episodios* son ciertas acciones incidentes que se refieren á la accion principal, y que sin ser contrárias á la unidad de la accion, pudieran suprimirse sin ningun perjuicio.

670. P. ¿De cuántos modos se puede hacer una narracion en la epopeya?

R. Hay dos modos de *relatar* en la epopeya: el primero es referir las cosas en su órden lógico, como hizo el Tasso en la *Jerusalen libertada*; el segundo es entrar directamente en la narracion de los acontecimientos, para contar en seguida ó hacer referir á su héroe

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

los acontecimientos que han precedido, como Virgilio lo ha hecho en la *Enéida*.

671. P. ¿ Qué se debe observar sobre los personajes de la epopeya ?

R. Toda epopeya debe tener un personaje principal ó *héroe* ; el héroe ejecuta la accion, como *Aquiles* en la Iliada, *Ulises* en la Odisea, *Enéas* en la Enéida, *Godofredo* en la Jérusalen libertada, etc. ; debe interesar por su virtud y áun por sus flaquezas. Cada uno de los otros personajes debe tener un carácter propio que se sostiene hasta el fin.

672. P. ¿ Cuál debe ser el estilo de la epopeya ?

R. El estilo de la epopeya no debe presentar sinó pensamientos nobles, sentimientos sublimes, imágenes vivas, expresiones selectas, giros atrevidos, figuras pomposas, brillantes descripciones, etc.

673. P. ¿ No hay acaso epopeyas en prosa ?

R. Hay epopeyas en prosa, tales como *Telémaco* de Fenelon ; siguen las mismas reglas que las epopeyas en verso.

674. P. ¿ Qué se entiende por poema heróico ?

R. Se llama *poema heróico* ó *poema histórico* un poema ó narracion cuya accion es importante como la de la epopeya, pero que no se alimenta como ella de las ficciones ni de lo maravilloso.

Se llama *poema heroi-cómico* un poema en que lo risible se halla mezclado agradablemente con lo heróico : tal como el *Orlando furioso* del Ariosto ó el *Lutrin* de Boileau.

ARTÍCULO II.

GÉNERO DRAMÁTICO.

675. P. ¿ Qué es género dramático ?

R. *Género dramático* ó *drama*, en general, es la representacion de una accion.

676. P. ¿ Cuáles son las reglas generales del poema dramático ?

R. La reglas generales del poema dramático pueden reducirse á tres puntos, á saber : 1° la *cualidad* de la accion que representa el drama ; 2° la *conducta* de esta accion ; 3° los *personajes* que intervienen en ella.

677. P. ¿ Qué cualidades debe tener la accion dramática ?

R. Las cualidades de la accion dramática son : la *verosimilitud*, la *integridad* y la *unidad*.

678. P. ¿ Cuándo es verosímil la accion ?

R. La accion es *verosímil*, cuando hay motivo de creer que ha ocurrido.

679. P. Cuándo es íntegra la accion ?

R. La accion es *íntegra*, cuando tiene una extension razonable y un complemento.

La extension de la accion debe tener principio, medio y fin : el

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

principio es la *exposicion del asunto;* el medio son los obstáculos que se deben vencer para que se ejecute la accion y se aumente el *enredo*, nudo ó trama; el fin es el *desenredo* ó *desenlace* feliz ó desgraciado de la accion.

El complemento de la accion pide que esté enteramente acabada, esto es, que la curiosidad del espectador quede plenamente satisfecha de la suerte de todos los personajes.

680. P. ¿ Qué se necesita para que la accion sea una?

R. Para que la accion sea *una*, es preciso que un solo acontecimiento se desenvuelva ocupando constantemente la atencion del espectador.

La accion ha de ser necesariamente *una;* porque si hubiese muchas absolutamente distintas ó inconexas, la atencion del espectador se dividiría y se debilitaría el interés.

681. P. ¿ De cuántos modos puede ser una la accion?

R. La accion es *una* : 1° cuando todas las partes tienden y se encaminan al mismo fin, como en la tragedia del *Polieucto* de Corneille en la cual todo contribuye al martirio de este personaje; 2° cuando el personaje principal está, desde el principio hasta el fin, en el mismo peligro ó conflicto, como el tierno Joas en la *Atalía* de Racine; 3° cuando el héroe reune todo el interés del espectador, como *Británico* en la tragedia de su nombre de Racine.

682. P. ¿ Cómo debe conducirse la accion?

R. Todo drama debe contener una exposicion clara del asunto, un nudo ó medio y un desenlace ó fin. Estas partes se hallan contenidas en las divisiones llamadas *actos*, y que las unas se hallan separadas de las otras por un *intermedio* ó *entreacto*. Este entreacto es un espacio de tiempo en que los personajes se ven obligados á dejar la escena por razones que los llaman á otra parte, y durante el cual supone el poeta que se han realizado los hechos que no pueden presentarse en la escena : tal es en la *Fedra* de Racine, la muerte de Hipólito arrastrado por sus caballos espantados por la repentina aparicion de un mónstruo.

683. P. ¿ Qué es nudo ó trama?

R. El *nudo* ó *trama* consiste en los obstáculos que retardan el cumplimiento de la accion y que se llaman *incidentes* ó *lances*. Estos lances deben ser necesarios ó probables.

684. P. ¿ Qué es desenlace y que nombres toma segun las circunstancias?

R. El *desenlace* ó *desenredo* es un acontecimiento particular que finaliza la accion y que la completa. Ha de venir insensiblemente preparado de antemano por el nudo, pero no previsto, sin lo cual no hubiera más interés. El desenlace se llama *peripecia* cuando es feliz, como en la *Ifigenia* de Racine, y *catástrofe* cuando es infeliz, como en la *Zaira* de Voltaire.

685. P. ¿ Qué se debe observar tocante á los actos y á las escenas?

R. La accion que contiene cada acto, por más corta que sea, debe

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tener, así como la accion principal, principio, medio y fin. El acto tiene várias partes llamadas *escenas; escena* se llama la salida de uno ó más personajes de los que en la precedente estaban en el teatro, ó la entrada de otro nuevo. Deben ser naturales.

686. P. ¿ Qué es diálogo dramático?

R. Cuando vários personajes se hablan el uno al otro, es un *diálogo*. Los actores, fuera del caso de una grande pasion ó de una desgracia considerable, no deben decir nada que no corresponda precisamente á lo que otro ha dicho.

687. P. ¿ Qué es monólogo?

R. El *monólogo* ó discurso de un actor solo es un conflicto interior que demuestra al personaje indeciso y deliberando sobre lo que debe hacer. Los monólogos deben ser raros y por lo regular muy cortos. El drama requiere sobre todo accion.

688. P. ¿ Cómo se divide la poesía dramática?

R. Se conocen tres géneros de composiciones dramáticas: la *comedia*; la *tragedia* y el *drama* propiamente dicho.

§ I. — *De la Comedia.*

689. P. ¿ Qué es comedia, y cuál es su fin?

R. La *comedia* es la representacion de una accion vulgar entre personas particulares, con el objeto de ridiculizar los vicios y errores comunes en la sociedad; y destinada á promover en los espectadores la risa y alegría. — La comedia es esencialmente satírica; su arma favorita es el ridículo.

Modelos del género: Las comedias de Moratin.

690. P. ¿ Qué es ridículo, y hay muchos modos de pintarlo?

R. El *ridículo*, considerado con relacion á la comedia, es un defecto, un vicio de carácter ó de modales, que contrasta con la naturaleza ó los usos recibidos, y que hace reir á expensas de aquellos en quienes se halla.

Hay muchos modos de pintar ó representar el ridículo ó los vicios: el primero, es oponer un ridículo á otro ridículo, un vicio á otro vicio; el segundo, es oponer el ridículo ó el vicio á lo honesto y á lo decente; el tercero, es propasar un poco la pintura.

691. P. ¿ De cuántas clases son las comedias?

R. Hay dos clases principales de comedias: la *comedia de intriga* y la *comedia de carácter*.

692. P. ¿ Qué es comedia de intriga?

R. La comedia de *intriga*, de *enredo* ó de *situacion* consiste en un encadenamiento de aventuras, que tienen en agitacion al espectador y forman una trama por demás complicada y enredosa, haciendo al hombre juguete de los acontecimientos. Este género de comedia no instruye el espíritu: divierte, y no penetra hasta el corazon. Tal es el *Mentiroso* de Corneille.

693. P. ¿ Qué es comedia de carácter?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

R. La comedia se dice de *carácter*, cuando pinta ó imita en su protagonista un carácter moral particular bien marcado, pero serio, que no hace reir. Tal es la comedia del *Misántropo* de Molière

694. P. ¿ Hay comedias en prosa?

R. Hay muchas comedias en prosa, tales como el *Avaro* de Molière: siguen las mismas reglas que las comedias en verso.

695. P. ¿ Qué es ópera cómica?

R. *Opera cómica* es una composicion de intriga hecha para alegrar por la pintura ligera del ridículo, pero sobre todo para encantar nuestro oido por la música y el canto de que está acompañada.

§ II. — *De la Tragedia.*

696. P. ¿ Qué es tragedia?

R. La *tragedia* es la representacion de una accion extraordinaria y grande, en la que intervienen altos personajes, y destinada á producir en los espectadores el terror, la compasion ó la ternura.

Modelos del género: Las tragedias de Corneille y de Racine.

697. P. ¿ Qué se entiende por accion heróica?

R. La accion de la tragedia debe ser *heróica*: 1° en su principio, esto es, partir de una alma fuerte, superior á las almas vulgares; 2° en su objeto, esto es, fundada sobre grandes intereses; 3° por el estado y carácter de los personajes.

698. P. ¿ Qué se entiende por accion *desgraciada*?

R. La accion de la tragedia debe ser desgraciada; esto no quiere decir que sea sangrienta. Basta, como en la *Ifigenia* de Racine, que las pasiones estén fuertemente excitadas, y que todo respire esta majestuosa tristeza que hace todo el encanto de la tragedia. Para alcanzar este fin, es preciso espantar y enternecer, excitar el terror y la compasion.

699. P. ¿ Qué es terror en la tragedia?

R. El *terror* es una agitacion del ánimo ocasionada por miedo de alguna desgracia. El poeta, para excitar este sentimiento, muestra al personaje por quien uno se interesa en una situacion que hace temblar por su vida.

700. P. ¿ Qué es compasion en la tragedia?

R. La *compasion* es el sentimiento de una alma enternecida por las desgracias de otro. El poeta excita esta pasion por la pintura viva de los peligros ó males á que está expuesto el personaje que nos interesa.

701. P. ¿ Qué es tragedia lírica ú ópera?

R. *Tragedia lírica* ú *ópera* es una tragedia compuesta para cantarse. La accion que presenta es heróica y desgraciada; digamos tambien que ordinariamente es *maravillosa*, y es lo que la distingue esencialmente de la tragedia propiamente dicha.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

§ III. — *Del Drama.*

705. P. ¿ Qué es drama?

R. El *drama* es la representacion de una accion, ya extraordinaria, ya vulgar, en la que intervienen personajes de todas clases y categorías, y destinada á producir en los espectadores toda clase de afectos, ya de terror, ya de alegría, ya de compasion, ya de risa.

703. La tragedia y la comedia son los dos extremos opuestos; el drama es el género intermedio que puede acercase más al uno ó al otro de aquellos, y por lo tanto tomar un carácter más trágico ó más cómico: de suerte que muchas composiciones que llevan el nombre de tragedias ó comedias, no son en realidad más que verdaderos dramas.

En cuanto al plan del drama y sus caractéres, nada hay que añadir á lo que ya va dicho hablando de la comedia y de la tragedia.

ARTÍCULO III.

GÉNERO LÍRICO.

704. P. ¿ Qué es poesía lírica, y cómo se llama el poema lírico?

R. La *poesía lírica* es, en general, la expresion animada del sentimiento. Propiamente hablando, es la poesía del entusiasmo y de la inspiracion.

El poema lírico se denomina *oda*, palabra que significa *cancion*.

705. P. ¿ Qué es oda?

R. La *oda* es un poemita cuya forma consiste en una série de estancias ó estrofas iguales entre sí. Todo lo que agita al alma con violencia ó le causa una emocion suave conviene esencialmente á la oda.

706. P. ¿ En cuántas clases se divide la oda?

R. La oda se divide en cinco clases principales: oda *sagrada*, oda *heróica*, oda *moral* ó *filosófica*, oda *gratulatoria* y oda *anacreóntica*.

707. P. ¿ Qué es oda sagrada?

R. La oda *sagrada*, que particularmente se llama *himno*, *cántico* ó *salmo*, es la que canta las perfecciones de Dios, las maravillas de su omnipotencia, de las cuales presenta los cuadros más brillantes y magníficos: tales son los cánticos de Moisés y de David, las lamentaciones de Job, los profecías de Isaías, etc., etc.

Modelos del género: La *Profecía del Tajo* y la *Ascension del Señor* de Fr. Luis de Leon.

708. P. ¿ Qué es oda heróica?

R. La oda *heróica* es aquella en que el poeta expresa la admiracion y el asombro que inspiran ciertas hazañas, el genio, los ta-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

lentos, las virtudes de los grandes hombres en todos los géneros.

Modelo del género: La *Cancion á D. Juan de Austria* de Hernando de Herrera.

709. P. Qué es oda moral ó filosófica?

R. Oda *moral* ó *filosófica* es la que expresa los sentimientos que nos inspira la vista de algun objeto y nuestras propias reflexiones sobre los sucesos de la vida, las revoluciones de la fortuna, la instabilidad de las cosas humanas, la ceguedad de los hombres acerca de los verdaderos intereses, etc.

El Parnaso español tiene algunas excelentes *odas morales* de Fr. Luis de Leon, Francisco de la Torre, etc.

710. P. ¿ Qué es oda gratulatoria?

R. La oda *gratulatoria* es la que expresa la alegría del poeta por algun acontecimiento feliz, como la elevacion de algun personaje, la cesacion de alguna calamidad pública, el restablecimiento de la paz, etc. — Estas odas requieren elevacion y fuego; pero como las emociones de la alegría son más plácidas y tranquilas que las del asombro, el terror y el respeto religioso, deben tener más belleza que sublimidad.

711. P. ¿ Qué son odas anacreónticas?

R. Llámanse *anacreónticas* las odas que retratan las conmociones vivas pero ligeras y transitorias, que nos causan los placeres de la mesa, la música y la reunion de várias personas entregadas á la recreacion y al pasatiempo.

ARTÍCULO IV.

GÉNERO DIDÁCTICO Ó FILOSÓFICO.

712. P. ¿ Qué es género didáctico ó filosófico?

R. El género *didáctico* ó *filosófico* es aquel en que la poesía se dirige especialmente á la razon: abraza todo cuanto se refiere á la inteligencia, á las artes, á las ciencias, á la moral y áun á la religion.

713. P. ¿ Qué comprende la poesía didáctica?

R. La poesía didáctica comprende cuatro clases de poemas: el *poema didascálico*, la *epístola*, la *sátira* y la *fábula* ó *apólogo*.

§ I. — *Del poema didascálico.*

714. P. ¿ Qué es poema didascálico?

R. El poema *didascálico* es un encadenamiento de preceptos, una série de principios revestidos de la armonía poética. Las ciencias, las artes, la moral y áun los dogmas de la religion pueden servirle de materiales.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Modelos del género : Las *Geórgicas* de Virgilio ; — el poema de la *Música* de D. Tomás de Iriarte, etc.

715. P. ¿ Cuáles son las reglas del poema didascálico ?

R. Las reglas del poema didascálico pueden reducirse á dos : el *órden* y la *belleza* de la elocucion.

716. P. ¿ En qué consiste el órden en este poema ?

R. El *órden*, esto es, la distribucion del asunto en sus partes esenciales, debe surgir del asunto mismo; estas partes deben referirse al mismo fin, encadenarse unas con otras y formar un conjunto no ménos útil que agradable. Sólo en las partes ménos importantes puede permitirse el poeta más libertad.

717. P. ¿ En qué consiste la belleza de la elocucion ?

R. La *belleza* de la elocucion es indispensable para hacer desaparecer, bajo los adornos del estilo, la esterilidad y la monotonía de los preceptos. Las cuestiones metafísicas son sin contradiccion las que se prestan ménos á los versos; sin embargo Racine el hijo establece la inmortalidad del alma con una fuerza, una precision encantadora, al mismo tiempo que despliega todas las bellezas de la poesía.

§ II. — *De la Epístola.*

718. P. ¿ Qué es epístola ?

R. La *epístola* es una carta escrita en verso ; no hay género más libre para la eleccion de los asuntos y para el estilo, el cual puede tomar todos los tonos, levantarse hasta lo sublime y descender hasta lo familiar.

719. P. ¿ De cuántas clases principales son las epístolas ?

R. Se conocen tres clases principales de epístolas : la epístola *filosófica*, la epístola *histórica* y la epístola *familiar*.

720. P. ¿ De qué asuntos trata la epístola filosófica, y qué cualidades debe tener ?

R. La epístola *filosófica* trata de la moral, de la literatura, de las artes, de las ciencias, ó de alguna grande pasion. Sus cualidades necesarias son : exactitud y profundidad del raciocinio, encadenamiento rápido de pensamientos verdaderos, sólidos y luminosos.

Modelos del género : La *Epístola moral* de Rioja sobre las esperanzas de los cortesanos y las ventajas de la medianía ; — La *Epístola* de Quintana á Cienfuegos, etc.

721. P. ¿ Qué es epístola histórica ?

R. La epístola *histórica* tiene por objeto recordar uno ó varios hechos de la historia : esta clase de epístola debe escribirse en un estilo noble, variado, lleno de imágenes y figuras.

Modelo del género : Epístola sobre el paso del Rhin, de Boileau.

722. P. ¿ Qué cualidades debe tener la epístola familiar ?

R. La epístola *familiar* debe tener un aspecto de descuido y de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

libertad; no deben emplearse en ella adornos acicalados, sinó una elegante sencillez, un chiste amable, una broma ligera, viveza, agudeza del entendimiento.

Modelo del género: Epístola á un jardinero, de Boileau.

§ III. — *De la Sátira.*

723. P. ¿ Qué es sátira?

R. La *sátira* es un discurso en verso en el cual se censuran directamente los vicios de los hombres, y se critican las malas obras. Se puede hacer en tono serio y mordaz ó en tono jocoso y ligero.

724. P. ¿ Qué se debe observar en la sátira de las costumbres?

R. La sátira de las costumbres ha de ser general y arreglada por el decoro. El poeta satírico debe abstenerse cuidadosamente de toda personalidad. Una sátira no ha de ser una invectiva ó vituperio; ridiculícese, censúrese el vicio, pero nunca descienda el poeta á personalizar la censura.

Modelo del género: Sátira de Boileau sobre la insensatez de los hombres.

725. P. ¿ Qué se debe observar tocante á la sátira literaria?

R. La sátira de las obras literarias ha de ser dirigida por un gusto exquisito; que no haya amargura, prevencion, ni parcialidad.

Modelo del género: Sátira de Jorge Pitillas, que empieza: *No más, no más callar, ya es imposible.*

§ IV. — *De la Fábula.*

726. P. ¿ Qué es fábula?

R. *Fábula* ó *apólogo* (1) es la narracion que se hace en verso de una accion atribuida á cualquier ser, de cuya narracion resulta una instruccion útil para las costumbres, que se llama *moralidad.*

Modelos del género: Las *fábulas* de La Fontaine, de Iriarte, de Samaniego.

727. P. ¿ Qué cualidades debe tener la accion de la fábula?

R. La accion de la fábula debe ser *una, exacta* y *verosímil.* La accion debe ser *una*, esto es, que todas las partes vengan á parar en un mismo punto, que es la moralidad; — *exacta*, quiere decir que signifique distintamente y con precision lo que uno se propone enseñar; — *verosímil*, quiere decir que los personajes y los caractéres deben estar fundados sobre la naturaleza ó á lo ménos sobre la opinion admitida.

728. P. ¿ Cómo debe ser la moralidad?

(1) *Apólogo*, cuando los interlocutores son ó animales ó seres inanimados, ó de una y otra clase.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

R. La moralidad del epólogo debe ser *clara*, *corta* é *interesante*. No necesita ideas metafísicas ni verdades demasiado triviales.

729. P. Qué estilo debe tener la fábula?

R. El estilo de la fábula ha de ser sencillo, familiar, gracioso, natural ó cándido.

730. P. ¿ Hay fábulas en prosa?

R. Tambien hay fábulas en prosa, como las *Fábulas de Fenelon*, siguen las mismas reglas que las fábulas en verso.

ARTICULO V.

GÉNERO PASTORIL.

731. P. ¿ Qué es género ó poesía pastoril?

R. La poesía *pastoril*, que tambien se llama poesía *bucólica*, es una imitacion de la vida campestre con todos sus encantos. Todo lo que acontece en el campo no se puede representar; así pues, sólo se debe tratar de lo agradable é interesante, como los placeres inocentes, las danzas, los cantos y regocijos pastoriles.

732. P. ¿ Qué comprende la poesía pastoril?

R. La poesía pastoril comprende la *égloga* y el *idilio*, palabras empleadas por capricho, pero entre las cuales se puede sin embargo establecer una diferencia.

733. P. ¿ Cuál es el carácter de la égloga?

R. La égloga representa ordinariamente una accion bajo la forma dramática ó épica, esto es, como diálogo ó como narracion. Las costumbres de los personajes han de ser sencillas y puras; su lenguaje culto; su talento, natural, su tono, ingénuo, gracioso y placentero.

Modelo del género: Segundo *idilio* de Segrais: Timareta contaba sus desgracias á las rocas, etc.

734. P. ¿ Qué diferencia hay entre el idilio y la égloga?

R. El idilio difiere de la égloga porque ordinariamente no tiene accion, y sólo pinta un sentimiento ó una pasion moderada que se ostenta por expresiones llenas de dulzura y suavidad.

Modelo del género: El *idilio de las Ovejas*, de madama Deshoulières
Ay! tiernas ovejitas, cuán dichosas sois, etc.

ARTICULO VI.

GÉNERO ELEGÍACO.

735. P. ¿ Qué es elegía?

R. *Elegía* es un poemita inventado para deplorar las desdichas, para quejarse de los rigores de la suerte, ó para expresar sentimientos de ternura y alegría.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Modelo del género: Elegía de La Fontaine sobre la desgracia de Fouquet: Llenad los aires de clamores, etc.

736. P. ¿Qué regla se debe seguir en la elegía?
R. Boileau expresó la regla de la elegía en este verso:

El corazon solo debe hablar en la elegía.

ARTÍCULO VII.

GÉNERO LIGERO Ó GÉNERO DE POESÍAS FUGITIVAS.

737. P. ¿Qué se entiende por poesías fugitivas?
R. Por *poesías fugitivas* se entiende ciertas composiciones cortas en verso que no piden gran trabajo, y que sirven más bien para divertir un momento que para mover grandes afectos.
738. P. ¿Cuántas clases principales se cuentan de estas poesías?
R. Se conocen ocho clases principales de poesías fugitivas: el *epigrama*, el *madrigal*, la *letrilla*, el *epinicio*, el *epicedio*, el *poema eucarístico*, el *epitalamio*, el *genetliaco*, etc., etc.
739. P. ¿Qué es epigrama?
R. El *epigrama* no es otra cosa que la expresion en verso (ó en prosa) de un pensamiento agudo, satírico y jocoso, presentando con gracia y en pocas palabras. La brevedad y el chiste son sus principales cualidades.

Modelo del género: Este mundo no es más que una obra cómica, etc. (J. B. Rousseau.)

740. P. ¿Qué es madrigal?
R. El *madrigal* encierra un pensamiento fino, delicado, galante, pero no muy agudo ó mordaz como el epigrama.

Modelo del género: Ojos, claros, serenos, etc. (Gutierre de Cetina.)

741. P. ¿Qué es letrilla?
R. Es una composicion de versos cortos, que se suele poner en música de manera vária, generalmente alegre y divertida.
742. P. ¿Qué es epinicio, epicedio, poema eucarístico, epitalamio, genetliaco?
R. Cuando un poeta celebra en verso una victoria, escribe un *epinicio*; — si se lamenta de la desgraciada ó temprana muerte de algun personaje, hace un *epicedio*; — si da gracias por algun beneficio recibido, compone un *poema eucarístico*; — si felicita á uno porque se ha casado, escribe un *epitalamio*; — si le felicita porque le ha nacido un hijo, compone un *genetliaco*, etc., etc.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PARTE QUINTA.

PRINCIPALES ÉPOCAS DE LA LITERATURA.

743. P. ¿Cómo se divide la historia literaria?

R. La historia literaria se divide en tres partes:

1° *Historia de la literatura española*; 2° *historia de la literatura extranjera*, y 3° *historia de la literatura antigua*.

744. P. ¿Qué historias comprende la literatura extranjera?

R. La literatura extranjera comprende la *literatura francesa*, la *literatura inglesa*, la *literatura alemana*, la *literatura italiana* y la *literatura portuguesa*. Rusia, Holanda, Dinamarca y Suecia tienen tambien sus literaturas especiales; pero no son tan importantes para nosotros.

745. P. ¿Qué comprende la literatura antigua?

R. La literatura antigua comprende: la *literatura hebrea*, la *literatura griega* y la *literatura latina*.

CAPÍTULO PRIMERO.

LITERATURA ESPAÑOLA.

746. P. ¿Cuáles son las principales épocas de la literatura española?

R. Las principales épocas de la literatura española son dos, á saber: 1ª desde los principios de la literatura hasta el siglo XV inclusivo; 2ª los siglos XVI, XVII y XVIII.

ARTÍCULO PRIMERO.

Primera época: DESDE LOS PRINCIPIOS DE LA LITERATURA HASTA EL SIGLO XV.

747. P. ¿Cuáles son los caractéres de la primera época?

R. Los caractéres distintivos de la primera época son en geno-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ral: el espíritu cristiano y monárquico, el galanteador y pundonoroso; á esto se añade un tinte oriental muy subido, y por lo tanto una gran tendencia á lo maravilloso, á las metáforas, á las imágenes atrevidas, á la pompa del lenguaje. Esta última cualidad no fué posible miéntras la lengua permaneció ruda y grosera; mas luego que se pulió, luego que hubo adquirido flexibilidad y armonía, debió manifestarse, y así sucedió tal vez con reprensible exceso.

748. P. ¿Cuáles son los principales poetas españoles de la 1ª época?

R. Antes de hablar de cada uno de los poetas en particular, es preciso tratar aquí del *Poema del Cid Campeador*. Este poema, escrito por un autor desconocido del siglo XII, es el monumento más antiguo que existe de la poesía castellana; aunque informe, se revela sin embargo en él el ingenio castellano, á pesar de la rudeza del lenguaje y de la irregularidad de la versificacion. Este tipo del Cid, personificacion de la libertad y de la independencia de España, cantado despues por la poesía popular tan á menudo y con tanta elocuencia, se ostenta ya en el poema anónimo, con todos los rasgos de su fisonomía bárbara pero heróica. Despues, la literatura española ha producido sin duda obras más elegantes, pero tambien ménos sencillas. Comparado á las obras maestras de las edades posteriores, este poema grosero y robusto se asemeja á uno de aquellos monumentos druídicos erigidos ántes del nacimiento de las artes, y que, rodeados despues de elegantes columnas de mármol, levantan altivos, en medio de ellos, su antigua frente de granito.

Género épico — JUAN LORENZO SEGURA DE ASTORGA floreció, segun se cree, á mediados del siglo XIII, compuso el *Poema de Alejandro Magno*, de cuyos versos dicen algunos que tomó su nombre el verso de catorce sílabas. El *Alejandro* es una crónica fabulosa de los hechos de aquel célebre conquistador; y tan léjos se halla de la exactitud histórica, como de observar las reglas del poema épico. — De un antiguo códice que se halla en la biblioteca del Escorial se han sacado las siguientes poesías, que son las últimas correspondientes á esta época, á saber: *Vidas del rey Apolonio y de Santa María Egipciaca, y la Adoracion de los santos reyes*. La vida ó *Libro de Apolonio* es la más curiosa de estas tres obras. — JUAN DE PADILLA, monje cartujo, que se anunció con el solo nombre de *El Cartujano*, escribió en tiempo de los reyes católicos, y dió á luz el poema de *Los doce triunfos*, cuyo objeto es, segun él mismo dice, « describir los hechos de los doce apóstoles, » los cuales van divididos por los doce signos del zodíaco.

Género didáctico. — En el año 1221 un clérigo, GONZALO DE BERCEO, escribió en San Millan crónicas de santos, y algunas otras composiciones, como el *Duelo de la Virgen*, *Los milagros de Nuestra Señora*; tambien trató de *los signos del juicio*, pero en un estilo muy inferior al de Juan Lorenzo. — El rey DON ALFONSO

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

EL SABIO compuso algunos trozos en poesía que son notables por la perfeccion del lenguaje, y por la preferencia dada á las coplas de arte mayor sobre el alejandrino. Además de un libro de cántigas en honor de la Vírgen María, compuesto en dialecto gallego, se le atribuye otro intitulado del *Tesoro*, sobre el modo de hacer la piedra filosofal; tambien compuso el libro de las *Querellas*. — D. JUAN MANUEL, hijo del infante D. Manuel y nieto de San Fernando, compuso muchas obras, entre las cuales, sólo una, si bien tal vez la más notable, ha logrado la luz pública. Esta es *El Conde Lucanor*, en la cual, bajo una graciosa fábula moral, enseña á los hombres el acierto y buen órden de vivir con muy sanos consejos y ejemplos dignos de imitacion. — JUAN DE MENA compuso un poema del *Laberinto*, en el cual tenía por objeto trazar un cuadro alegórico de la vida humana.

Género dramático. — Necesario es llegar al siglo XIV para encontrar alguna composicion conocida que tenga visos de dramática, ó que se pueda considerar como tal, por ofrecer las formas del diálogo. Esta es la *Danza de la muerte* ó *danza general en que entran todos los estados de gentes*. Atribúyese, aunque acaso sin muy sólidos fundamentos, al RABBI DON SANTO, de quien hablarémos luego. — Para encontrar otro ensayo de poesía dramática, necesitamos pasar al siglo XV; y áun así, sólo en su último tercio es cuando empieza á tomar este género más determinada forma, mostrándose como en embrion en las composiciones de JUAN DEL ENCINA; pero ántes de éste, ya ejercitaron en él su pluma dos ilustres varones, célebres por su nacimiento y por el grande impulso que dieron á la naciente literatura castellana. Fueron éstos los marqueses de VILLENA y SANTILLANA; el primero escribió una comedia alegórica, cuyos interlocutores eran *la Justicia, la Verdad, la Paz y la Misericordia*; el segundo compuso la *Comedieta de Ponza* con el objeto de lamentar la batalla naval de aquel nombre, en la cual los reyes de Aragon y Navarra y el infante don Enrique quedaron prisioneros. Merece tambien especial mencion como embrion del género dramático, el *Diálogo entre el Amor y un Viejo*, escrito por Rodrigo de Cota. — El primer autor que sin elevarse todavía á la altura de la comedia, sin pretenderlo siquiera, tuvo ya una tendencia dramática y dejó escrita una coleccion de piezas representadas en algo que se pareciera á teatro, fué JUAN DEL ENCINA, que floreció á fines del siglo XV y principios del siguiente. Entre otras poesías suyas que pudieran citarse, merece particular mencion un diálogo entre él y el amor, muy parecido al de Rodrigo de Cota, en la misma clase de metro. — Tuvo Encina algunos imitadores durante su vida: fué uno de ellos un tal LÚCAS FERNÁNDEZ, salamanquino, autor hasta ahora desconocido, del cual existen seis farsas impresas en Salamanca, año de 1514.

Género lírico. — Uno de los ingenios más esclarecidos del reinado de D. Juan II fué el marqués de Santillana, D. ÍÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA, amigo y discípulo del marqués de Villena. Com-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

puso infinidad de poesías líricas y algunas obras de más aliento, como son el *Canto fúnebre* á la muerte del marqués de Villena y el *Doctrinal de privados*.

Poesías diversas. — JUAN RUIZ nació, según probabilidades, en Guadalajara, y fué arcipreste de Hita. Compuso sus poesías por los años de 1343, en el reinado de don Alfonso XI. — RABBI DON SANTO DE CARRION; llamado así por ser natural de Carrion, ó residir en esta villa, floreció por los años de 1360, en el reinado de D. Pedro. Las poesías que se atribuyen á este Rabbi don Santo, existen inéditas en el Escurial, y se intitulan *Consejos y documentos al rey D. Pedro*; *Danza general de la muerte, en que entran todos los estados de gentes*, y la *Doctrina cristiana*.

D. PEDRO LÓPEZ DE AYALA fué caballero de muy noble linaje, descendiente de la casa de Haro, canciller de Castilla y señor de Salvatierra de Álava. Intitúlase el libro de sus poesías, todavía inédito, el RIMADO DE PALACIO. Su asunto es una instruccion que da á los reyes, príncipes y grandes para gobernar á los pueblos, descubriendo sin rebozo los vicios de várias clases del Estado.

El MARQUÉS DE VILLENA, hombre célebre, unido por los lazos de la sangre á las familias reales de las dos monarquías, y poderoso en ambas; inflamado por un ardiente deseo de saber, se había dedicado con teson al estudio de las ciencias, y sus profundos conocimientos en las naturales le hicieron pasar por hechicero, á tal punto, que despues de su muerte se mandaron quemar sus libros y manuscritos, pérdida irreparable para la historia de la literatura. Cuéntasele entre los promovedores de la poesía dramática en España, por haber hecho representar en Zaragoza una alegoría suya en la cual hablaban la justicia, la paz, la verdad y la misericordia.

FERNAN PÉREZ DE GUZMAN, señor de Bátres, y sobrino del canciller Ayala, fué uno de los ilustres personajes que en su siglo reunieron al ejercicio de las armas el estudio de las ciencias. Hízose célebre por sus composiciones poéticas; y entre ellas, por sus *setecientas coplas de bien vivir*.

JORGE MANRIQUE, hijo del conde de Paredes, compuso coplas, á cuyo metro particular ha dejado su nombre. Su cancion á la muerte de su padre se diferencia tan poco del lenguaje actual, que parece escrita en estos tiempos.

749. P. ¿ Cuáles son los principales prosistas de la 1ª época?

R. Los principales prosistas de la 1ª época son:

Elocuencia política. — ALFONSO EL SABIO promulgó el código de las *Siete Partidas*, así llamado á causa del número de letras que componen el nombre de *Alfonso*.

Género didáctico. — El BACHILLER ALFONSO DE LA TORRE, que vivía en la corte de Navarra, compuso para la instruccion del príncipe de Viana una obra doctrinal titulada *La vision delectable*, cuyo manuscrito se tuvo en tanta estima, que por muchos años permaneció guardado en la cámara del rey de Aragon.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Género histórico. — ALFONSO EL SABIO. Entre las obras en prosa que compuso ó que bajo su direccion se escribieron merecen especial mencion la *Crónica general de España* y la *Conquista de Ultramar.*

FERNANDO PÉREZ DE GUZMAN compuso la *Crónica de D. Juan II* y el libro de las *Generaciones y semblanzas.* Esta última obra sobre todo es la que se conoce por de mayor mérito, y lo tiene con efecto en grado eminente.

FERNANDO DEL PULGAR, secretario y consejero de los Reyes católicos y su cronista, escribió la crónica de estos monárcas, la cual no alcanza más que hasta la toma de Granada en 1492, pues murió pocos años despues; su obra más apreciable es la que trata de *los Claros varones de Castilla.*

Género epistolar. — EL BACHILLER DON FERNAN GÓMEZ DE CIBDAREAL fué médico del rey don Juan II, á quien asistió perennemente, no sólo como facultativo, sinó como una de las personas de su familiar confianza. Tuvo una vasta correspondencia con todos los principales personajes de su tiempo, y considerable número de cartas se han publicado bajo el título de *Centon epistolario.* Son ciento y cinco, y pueden considerarse como la historia secreta de la época.

Fernando del Pulgar, célebre por sus *Letras* dirigidas á la reina y otros grandes personajes. Su estilo es rico, conciso é ingenioso sin agudezas: hay en él sencillez, sin dejar de ser culto y elegante.

ARTÍCULO II.

Segunda época: SIGLOS XVI, XVII Y XVIII.

750. P. ¿ Cuáles son los caractéres de la 2ª época ?

R. Uno de los caractéres principales de la 2ª época es la introduccion del verso endecasílabo que cambió la faz de la poesía española; en esta época aparecieron aquellos ingenios privilegiados que pertenecen á la verdadera era de esplendor y gloria para las musas castellanas. El siglo XVI sobre todo fué fecundo en grandes poetas y escritores de toda clase. En aquel siglo de eterna gloria para la nacion española no sólo sintió toda Europa el poder de sus armas, sinó que se elevó su literatura al mayor grado de esplendor posible. El poder de las naciones y la gloria literaria se dan á tal punto la mano, que casi siempre adonde aquel existe le acompaña ésta: parece entónces que todas las fuerzas de una nacion, así físicas como intelectuales, se desenvuelven á la par, y que un impulso comun hace que broten por do quiera grandes hombres en todos los ramos. Siglo de oro de la literatura española se ha llamado el siglo XVI, y si bien ya á fines de él empezó el buen gusto á estragarse, cuenta buen número de aventajados poetas.

751. P. ¿ Cuáles son los principales poetas de la 2ª época ?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

R. Los principales poetas de la 2ª época son :

Poesía erudita. — JUAN BOSCAN, por consejo de Andrés Navajero, embajador de Venecia en España, intentó la innovacion del verso endecasílabo que tal vez su sólo esfuerzo no hubiera bastado á acreditar, á no ayudarle en la empresa otros ingenios privilegiados y esclarecidos.

La novedad introducida por Boscan en la versificacion castellana no dejó de encontrar opositores entre los partidarios del antiguo sistema. Uno de ellos fué CRISTÓBAL DEL CASTILLEJO, poeta que manejaba la lengua con facilidad y pureza, pero falto de númen, incapaz de elevarse á las concepciones que hacen necesario el verso endecasílabo, y á cuyo sutil ingenio bastaba el giro epigramático de las coplas antiguas. En éstas tenía con efecto suma gracia, naturalidad y dulzura. Nació Castillejo en Ciudad Real al espirar el siglo XV, fué secretario del emperador Fernando, hermano de Cárlos V, y pasó muchos años en Alemania; últimamente tomó el hábito cisterciense, y murió en el monasterio de San Martin de Valdeiglésias.

GARCILASO DE LA VEGA, uno de aquellos ingenios privilegiados que nacen para mudar la faz de las ciencias ó las letras, fijando irrevocablemente el camino que ha de seguirse, nació en Toledo en 1503 y desde sus primeros años se dedicó á la carrera de las armas, siguiendo al emperador Cárlos V en sus principales campañas, y acreditando su valor, tan pronto en el sitio de Túnez, como en la defensa de Viena. Pocas composiciones pudo dar á luz Garcilaso en su corta y agitada vida, más en casi todas presentó pruebas de ternura, sensibilidad, gusto exquisito, á par que su versificacion fué siempre pura, armoniosa y elegante. De genio apacible y dulce, llamó principalmente su aficion la poesía pastoril; y si algunas de sus églogas son demasiado largas y complicadas, hay siempre en ellas trozos de la mayor belleza.

Poesía lírica. — FRAY LUIS DE LEON nació en Belmonte de Tajo en 1527 : manifestó muy jóven su vocacion religiosa, y en 1541 profesó en el convento de Agustinos de Salamanca. Es uno de aquellos pocos poetas que con medios sencillos saben causar grandes efectos. Unas de sus más bellas odas son : la de *la Vida del campo*, la *Profecía del Tajo* y la *Noche serena*.

Las poesías de FRANCISCO DE LA TORRE han sido atribuidas por algunos á Quevedo, porque éste las publicó : pero es preciso no tener idea del estilo de Quevedo para caer en semejante error. Da pruebas con frecuencia de una exquisita sensibilidad, y á veces en el asunto más sencillo, consigue arrancar suaves lágrimas ó producir una agradable melancolía. Los sonetos de este poeta son de los más bellos que hay en castellano.

Otro de los poetas de aquel tiempo, digno de ser citado es DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA. Sus escritos en prosa han hecho olvidar sus versos y perjudicado á su fama como poeta; su mejor obra poética es la fábula de *Adónis*, *Hipómenes* y *Atalanta*.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Fernando de Herrera, llamado *el divino*, hombre de fogosa imaginacion, de altos pensamientos y de una instruccion vastísima, supo dar á todos los géneros de poesía que manejó el tono verdadero que á cada cual correspondía, á tal punto que conservando siempre la misma grandiosidad y magnificencia de estilo no parecen sus várias composiciones de la misma mano; las principales que compuso son: la oda *á don Juan de Austria*, la cancion *á la batalla de Lepanto*, la cancion *á la muerte del rey don Sebastian* y la cancion *al Sueño*.

Francisco de Rioja nació en Sevilla el año de 1600 y murió el de 1658. Despues de haber hecho sus primeros estudios, se dedicó á la carrera de leyes graduándose de licenciado en esta facultad. Sus principales composiciones son: las silvas *á la rosa*, *al clavel* y *al jazmin*, y una *epístola moral*; pero la más célebre de todas, la que sola basta para acreditar á un poeta, es su cancion á *Las ruinas* de Italia.

Los hermanos Leonardos Argensolas. Lupercio, el mayor, nació en Barbastro en 1563: fué secretario del duque de Villahermosa, y posteriormente de la emperatriz viuda doña María de Austria, que habia fijado su residencia en España. Su hermano Bartolomé nació en 1564, y siguió la suerte de Lupercio, con la diferencia de haberse dedicado á la carrera eclesiástica. Fué rector de Villahermosa y capellan de la emperatriz. Así como los dos hermanos Argensolas estuvieron unidos en suerte durante su vida, así llegó á tomar su talento poético un mismo giro y carácter, de suerte que sus composiciones parecen hechas por un mismo hombre. Ambos tenian las más felices disposiciones para la poesía, mas no se elevaron á la altura de los escritores que hasta ahora hemos mencionado. De Lupercio nos quedan, entre otras, una composicion á *La Esperanza*, y un soneto á *La Muerte*; otras composiciones de ambos hermanos pertenecen á varios de los diferentes géneros de que hablarémos despues.

Bernardo de Balbuena, que nació en Valdepeñas, año de 1568, fué abad de la Jamáica, obispo de Puerto Rico, y murió en aquella isla en 1627. Es célebre por su poema del *Bernardo*, y compuso además la *Grandeza mejicana* y el *Siglo de oro*, que es una coleccion de églogas. Pocos hombres han nacido con más aventajadas dotes poéticas, y pocos han abusado tanto de ellas.

Con tan felices disposiciones para la poesía como el anterior, nació don Estéban de Villegas en Nájera, año de 1595. Discípulo de Bartolomé de Argensola, no tuvo su buen juicio, con el cual hubiera igualado á los más aventajados escritores. Siendo áun estudiante en la universidad de Salamanca, y ántes de cumplir la edad de 20 años, compuso sus *Eróticas*, que son su mejor título de gloria.

Otro autor que recibió tambien de la naturaleza las más felices disposiciones para la poesía, fué don Juan de Jáuregui. Natural de Sevilla, aunque no consta el año en que nació, pasó la mayor

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

parte de su vida en Madrid, siendo caballerizo de la reina doña Isabel de Borbon, primera mujer de Felipe IV. Sus obras son una traduccion de la *Aminta del Tasso*, otra de la *Farsalia*, un poema de *Orfeo* y sus *Rimas*.

Fray Lope Félix de Vega Carpio fué el escritor que gozó de más fama en su tiempo y el ingenio más portentoso que ha producido la naturaleza. No hubo género de poesía en que no diese prodigiosas muestras de su fecundidad: desde la composicion más corta hasta el poema épico, todos los recorrió, no siempre con acierto, es verdad, pero asombrando en todos. Produjo inmensa cantidad de composiciones sueltas, muchas de ellas de precio muy subido; con todo, pocas son las que no adolecen del defecto á que daba lugar su demasiada facilidad para hacer versos, y la precipitacion con que escribía. Su cancion á la *Vida del campo* es una de las mejores. Entre las obras líricas de Lope que se citan con más encomio, ocupan un lugar preferente las odas á la *Barquilla* que brillan sobre todo, á pesar de sus defectos, por la naturalidad y el sentimiento que hay en ellas. Como la mayor parte de los poetas españoles, ha compuesto muchos sonetos.

Don Luis de Góngora y Argote nació en Córdoba en 1561 de una familia distinguida. El apellido de su padre era *Argote*, mas él antepuso el de su madre, acaso por más sonoro, y siguiendo una costumbre, bastante comun en aquellos tiempos. Góngora, que llevó la hinchazon y la extravagancia hasta el delirio, tiene no obstante composiciones de una sencillez encantadora. Merece notarse su cancion á la *Tórtola*, llena de pensamientos delicados; pero en los romances es donde ostenta Góngora toda la lozanía de su ingenio, toda la pompa de su versificacion y los raudales de armonía que tan fácilmente se desprendian de su pluma; famoso es entre todos el de *Angélica y Medoro*. Las obras en que Góngora hizo más alarde del nuevo estilo que introdujo, son las *Soledades* y el *Polifemo*.

Entre los ingeniosos españoles, ninguno hay tal vez tan notable como Don Francisco de Quevedo y Villégas; ninguno que haya reunido en tan alto grado la capacidad, el talento, la erudicion y la fuerza de carácter; ninguno que merezca ser tan estudiado; y ninguno, sin embargo, que convenga ménos poner en manos de la juventud. Nació en Madrid en 1580, de una familia noble. Su padre era secretario de la reina doña Ana de Austria, y su madre camarista de la misma princesa. Las poesías de Quevedo forman tres tomos de sus obras; están distribuidas en Musas, como para dar á entender que se ejercitó en todos los géneros, pero por lo general sólo se hallan poesías líricas, bucólicas, alegóricas y jocosas. Dos de las Musas están en portugués. No fué Quevedo partidario del nuevo género de poesía introducido por Góngora: ántes bien lo criticó severamente; más no pudo del todo libertarse de la influencia de su siglo y le rindió párias, degenerando en sutil y conceptuoso hasta el extremo. Nadie ha dado más tormento que él á las

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

palabras para aplicarlas á equívocos y retruécanos frecuentemente graciosos, pero prodigados con demasiada profusion; nadie ha buscado analogías más remotas entre los objetos para presentar comparaciones estrañas; nadie ha alambicado tanto el pensamiento queriendo sutilizar hasta el extremo de hacerse de todo punto ininteligible. Es verdad que en sus momentos de inspiracion pocos le igualan, siendo entónces elevado, elocuente y sobre todo grande; pues la grandeza es el carácter esencial de sus composiciones serias, y al cual tiende siempre aunque no le alcance. En el género festivo, si bien logra Quevedo excitar con frecuencia la risa, suele ser tambien oscuro, acostumbra usar de demasiados equívocos, de exageraciones extravagantes, de voces tomadas al lenguaje más bajo y soez. De todas las poesías jocosas de Quevedo, sus romances y jácaras son las que más se leen.

Francisco de Figueroa nació en Alcalá de Henáres en 1540, de una familia noble. Inclinado desde su juventud al cultivo de las letras, se dió á conocer muy en breve. Hizo la campaña de Italia, donde se mostró tan denodado guerrero como distinguido poeta, adquiriendo con sus obras el renombre de *Divino*.

Ántes de morir quemó todas sus obras, por cuya razon no nos quedó de él más que un corto número de poesías; éstas, sin embargo, son muy apreciables por estar llenas de dulzura y escritas en flúidos y sonoros versos.

Jorge de Montemayor, portugués, brilló por la misma época que Figueroa, contribuyó á introducir en España con su *Diana* la aficion á las novelas pastoriles. Hablarémos de él con más extension en otra parte.

Muchos portugueses, además del anterior, ejercitaron su pluma en la poesía castellana. Debe contarse entre ellos Francisco Sá de Miranda, célebre entre los escritores de su nacion. Compuso en nuestra lengua várias poesías pastoriles, género que estaba muy en boga en aquellos tiempos, y que forma la casi totalidad de la literatura portuguesa. Hay sensibilidad y melancolía en sus composiciones, aunque se podría desear que la versificacion fuera más fácil y flúida.

Pero el más célebre de todos los portugueses que escribieron en español, fué D. Francisco Manuel Melo. Nos reservamos dar más extensa idea de él, cuando hablemos de los historiadores, entre los cuales debe quizás ocupar el lugar primero. Como poeta no dejó de ser tambien aventajado. Su versificacion es fácil y corriente: escribe con suma correccion, con buen gusto, y abunda en pensamientos filosóficos.

Gil Polo, autor de la *Diana enamorada*, floreció á mediados del siglo XVI, y era natural de Valencia. Ménos buen escritor en prosa que Montemayor, cuyo continuador fué, pero mejor poeta, es conocido sobre todo por su bella cancion en quintillas.

Pedro de Espinosa, natural de Antequera: se ignora la fecha de su nacimiento; murió en 1650. Su mejor composicion es el idi-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

lio de la *Fábula del Genil*, escrito en bellas octavas. Espinosa publicó una coleccion de poesías de su tiempo, con el título de *Flores de poetas ilustres*.

Luis Barahona de Soto, autor del poema titulado las *Lagrimas de Angélica*. Se aprecian algunas églogas suyas, en cuyos versos se nota suma dulzura.

Fernando de Acuña floreció en tiempo de Cárlos V, á quien acompañó en sus campañas de Alemania. Era natural de Madrid y de familia ilustre; murió en Granada por los años de 1580. Fué uno de los buenos ingenios de su tiempo, y compuso muchas églogas y elegías, géneros entónces muy en boga. Su versificacion no es siempre grata al oido; pero tiene á veces sentimiento y ternura.

Vicente Espinel hizo una muy buena traduccion de la epístola de Horacio *ad Pisones*. Entre otras obras compuso la *Vida del escudero Márcos de Obregon*, de que hablarémos más adelante. Es muy conocido además por haber sido el inventor de la décima que de él tomó el nombre de *espinela*. La composicion suya que más merece notarse es la del *Incendio y rebato de Granada* por lo numeroso de los versos y valentía de las imágenes.

D. Juan de Arguijo, sevillano, fué sin duda uno de los mejores poetas de su época. Nació á mediados del siglo XVI, de una familia nobilísima y de las más antiguas de aquella ciudad. La mayor parte de sus poesías, como las de otros muchos eminentes ingenios, han yacido por largo tiempo olvidadas, conociéndose sólo alguna que otra cancion, no de las mejores, y vários sonetos, hasta que don Juan Colon hizo pocos años há el señalado servicio á la literatura española de publicar la coleccion completa de sus sonetos.

Otro de los poetas de gran fama es Baltasar del Alcázar. Nació este festivo escritor en Sevilla por los años de 1530 ó 1531, de familia noble y esclarecida, en la cual parece que estaban vinculadas las virtudes y las letras. En los últimos años de su vida compuso várias poesías morales, y agobiado de años, murió á la edad de 76, el dia 16 de Febrero de 1606. Sus poesías están todavía inéditas en un códice que existe en Sevilla. Las pocas que conocemos brillan por su facilidad, soltura y gracia; siendo la más celebrada la *Cena jocosa*.

Gutierre de Cetina fué persona muy estimada entre los ingenios sevillanos: nació á principios del siglo XVI, abrazó la carrera de las armas, y se distinguió en las guerras de Italia. Sus obras permanecen áun inéditas con gran sentimiento de los literatos, pues lo poco que de él se conoce brilla por la extremada suavidad y el exquisito gusto.

De don Antonio Mira de Mescua, más conocido como autor dramático que como poeta lírico, existe tambien una bellísima cancion alegórica.

El Príncipe de Esquilache, natural, segun se cree, de Madrid,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

en cuya villa murió el año de 1658 de edad avanzada, habiendo sido virey del Perú. Tiene gracia y facilidad en los romances y letrillas.

Poesía sagrada. — ALONSO DE PROAZA compuso una cancion en loor de *Santa Catalina de Sena*.

En la *Monarquía mística de la Iglesia* por FR. LORENZO DE ZAMORA, se encuentra unas redondillas á San José.

Entre estos cantores celestiales brilla en primera línea FR. LUIS DE LEON, cuya alma tierna y afectuosa parecia nacida expresamente para esta especie de composiciones. Siempre que pulsa la lira para objetos sagrados, un dulce éxtasis le eleva á los campos de la contemplacion y prorrumpe en exclamaciones que salen del fondo de su alma; ó bien pinta la mansion celeste, describiéndola con expresiones místicas, que unidas á la suavidad de la versificacion producen un encanto inexplicable, no pareciendo sinó que se escucha la dulce armonía de los ángeles. Estas odas son en él generalmente cortas, porque semejante inspiracion no puede durar mucho tiempo, y fatigaría tanto al lector como al poeta, si se prolongase; tal es la oda de *La Ascension*, y aquella en que describe la vida del cielo por medio de una alegoría.

Otro poeta sagrado, contemporáneo de Fr. Luis de Leon, fué SAN JUAN DE LA CRUZ, llamado el *doctor estático*. Nació en Ontivéros el año 1542; tomó el hábito de la órden del Cármen en 1563, y despues fué asociado á Santa Teresa de Jesus para la reforma de los Carmelitas: obtuvo várias dignidades en su órden, y murió en Úbeda á 14 de Diciembre de 1591, el mismo año en que Leon. Pocas son las poesías que se conocen de este autor: la más notable es un *Diálogo entre el alma y Cristo, su esposo*, imitacion del *Cantar de los cantares*.

Coetáneo de los anteriores fué tambien FR. PEDRO MALON DE CHAIDE, que nació en Cascante por los años de 1530. Abrazó la vida religiosa tomando el hábito de San Agustin: su erudicion le alcanzó el grado de doctor en teología, fué catedrático de la universidad de Zaragoza y sus sermones le granjearon muy gran fama. La única obra que se ha publicado de este autor es el *Tratado de la Magdalena*, escrito en prosa, pero donde intercala composiciones en verso.

Tambien SANTA TERESA DE JESUS merece citarse entre los vates que se ejercitaron en la poesía sagrada. Su alma ardiente y arrebatada se muestra en ella lo mismo que en su prosa. Ménos sujeta que los anteriores á la imitacion de los libros sagrados, es más original y más apasionada. Hablarémos más adelante con mayor extension de esta mujer sorprendente. Entre sus composiciones poéticas se notan los versos *al amor de Dios*, y un soneto *á Cristo crucificado*.

El P. FR. JOSÉ DE SIGÜENZA, célebre por su historia de la órden de San Jerónimo, se dedicó tambien con suma aficion á la poesía, y hubo de escribir gran número de composiciones sagradas, cuya

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mayor parte se encuentran inéditas en la biblioteca del Escorial. Publicadas no existen sinó muy pocas insertas en la vida suya que acompaña á la citada historia. Por ellas no vemos que su númen poético se elevase á grande altura, aunque sí hay esmero y buen gusto. La mayor parte son paráfrasis de los Salmos.

Género épico. — El poema épico que de más crédito goza es la *Araucana*, obra de DON ALONSO DE ERCILLA Y ZÚÑIGA; nació en Madrid á 7 de agosto de 1533. No fué la intencion de Ercilla el escribir un poema á la manera de Homero y Virgilio, sinó una historia de los hechos que presenciaba, amenizada con las galas de la poesía. La versificacion y el estilo no merecen siempre igual alabanza. Ercilla carece á menudo de entonacion poética: tiene facilidad, soltura; pero se eleva pocas veces á la altura conveniente y la humildad de su lenguaje no se adopta bien á la dignidad épica.

Con muchas más dotes poéticas que Ercilla nació BERNARDO DE BALBUENA, y tantas eran que á haber usado de ellas con más sobriedad, mejor gusto y en edad más madura, hubiera acaso dotado á España de un poema igual á los más famosos modernos. Fecunda y rica imaginacion, elevacion en las ideas, facilidad asombrosa para versificar, armonía y sonoridad en el lenguaje, todas las cualidades del gran poeta en él se reunieron. Por desgracia, su poema *El Bernardo* fué obra de su juventud, y un mero ensayo que hizo para ejercitarse en la imitacion de los diversos autores latinos é italianos que acababa de estudiar.

En cualquier género de literatura que se examine, no se puede ménos de encontrar al fecundo LOPE DE VEGA, que todos los recorrió y en todos dió muestra de su abundante vena. El épico, siendo tan importante, había necesariamente de excitar su ingenio; y con efecto, aquí tambien se tiene que admirar su fecundidad, á par que igualmente debemos deplorar el abuso de ella y esa precipitacion de trabajo que le impidió siempre producir una obra perfecta. Várlos son los poemas que Lope ha dejado. La *Circe*, la *Andrómeda* y la *Filomena*, asuntos tomados de la fábula; el *Isidro*, ó vida del santo de este nombre, la *Dragontea*, dirigida á pintar las crueldades del inglés *Drake* en América; la *Corona trágica*, en que describe el fin sangriento de María Estuarda; la *Hermosura Angélica* y la *Jerusalen conquistada*.

Un poema olvidado hasta hace poco, y sólo conocido en el dia por los fragmentos que el señor Quintana ha presentado de él en su musa épica castellana, es la *Cristiada* de FRAY DIEGO DE HOJEDA; y en verdad que á juzgar por los expresados fragmentos, merece hasta más fortuna que la que le ha cabido. Poquísimas noticias son las que se tienen del P. Hojeda. Sólo se sabe que era de Sevilla, y del título de su libro consta que fué regente de los predicadores de Lima. El argumento de la *Cristiada* es la pasion de Jesucristo, y presenta una accion sencilla y desembarazada, que principia en la cena del Salvador con sus discípulos, y concluye en el punto en que

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

es desclavado de la cruz y guardado en el sepulcro. El lenguaje de la *Cristiada* es propio, pero natural, ajeno enteramente de la afectacion, pedantería, conceptos y falsas flores que corrompieron despues la elocuencia y la poesía castellana.

La *Mosquea* de DON JOSÉ DE VILLAVICIOSA canta la guerra entre las moscas y las hormigas. Es este poema infinitamente largo, y no alcanza la facilidad, gracia y ligereza que deben tener esta clase de obras. El doctor don José de Villaviciosa nació en Sigüenza en 1539, de padres ilustres.

Género didáctico.— El primer poema didáctico que encontramos, ya á fines del siglo XVI, es el *Ejemplar poético* de JUAN DE LA CUEVA, poeta que quiso ensayarse en casi todos los géneros. Es una verdadera poética, aunque á gran distancia de las de Horacio, Boileau y otros. Con todo, no carece de mérito, y es digno de alabanza por la época en que se escribió, no habiendo á la sazon en Europa otra obra original semejante.

Tambien Lope escribió una obra titulada: *Arte nuevo de hacer comedias*, que más bien que poética se puede llamar apología del sistema dramático que introdujo ó acreditó con sus numerosas producciones. Está en versos sueltos y á veces rimados; pero estos versos son tan flojos, tan prosáicos, tan malos, que no parecen de Lope, y prueban lo embarazado que se veia para justificarse, cuando él mismo se calificaba á sí propio, y ciertamente con poca justicia, de *bárbaro*.

PABLO DE CÉSPEDES empezó á componer el poema de la *Pintura*; desgraciadamente, ó se ha perdido, no quedando de él más que unos cuantos trozos; ó su autor, que es lo probable, no escribió más que fragmentos, materiales con que pensaba sin duda construir luego su grande edificio. Nació Céspedes en Córdoba, año de 1536, de una familia ilustre. Estudió en Alcalá de Henáres, siendo discípulo, y algunas veces sustituto de Ambrosio de Moráles.

No conocemos en la época que vamos examinando otro poema didáctico que merezca citarse; sólo los Argensolas, en algunas epístolas, dieron muestras de su feliz disposicion para este género de poesía, y sin duda hubieran sobresalido en él, á causa de su juicio, buen gusto y fácil versificacion.

Género dramático. — FRANCISCO DE VILLALÓBOS, médico de Fernando el Católico, de quien ya hemos hablado al tratar de los escritores en prosa, tradujo el *Anfitrion* de Plauto; en prosa está esta traduccion, y en un lenguaje sumamente fácil y correcto.

El ejemplo de Villalóbos fué imitado por otros que se dedicaron á traducir las obras de Plauto y de Terencio. De todos estos ensayos, que sin duda serían muchos, se conservan el *Milite glorioso* y los *Menechmos*, comedias de Plauto, traducidas por un anónimo, y cuyo estilo merece alabanza.

PEDRO SIMON DE ABRIL, uno de los mejores humanistas españoles, tradujo, tambien en prosa, las seis comedias de Terencio, el

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Pluto de Aristófanes, y la *Medea* de Eurípides; pero, segun las apariencias, estas comedias no se pusieron en castellano para representarse.

Los autores trágicos españoles mas antiguos, de que tenemos noticia, son VASCO DIAZ TANCO DE FREGENAL, JUAN BOSCAN y el MAESTRO FERNAN PÉREZ DE OLIVA, que florecieron á principios del siglo XVI. El primero fué hombre sumamente laborioso y escribió várias obras, de las cuales algunas se han publicado, pero la mayor parte están perdidas por haber quedado inéditas.

De la tragedia de Boscan nada se sabe, constando sólo que existió por el privilegio dado para que se imprimiese.

Mejor suerte corrieron las tragedias de Oliva publicadas por su sobrino Ambrosio de Moráles. Fueron dos, ambas escritas en prosa é imitadas del griego, con los títulos de *La Venganza de Agamenon*, y *Hécuba triste*.

JUAN DE LA CUEVA, en su « *Ejemplar poético*, » habla de Juan de Mal-Lara como uno de los mejores poetas dramáticos de su tiempo, llamándole *Menandro español*, y añadiendo que compuso *tragedias mil*, lo cual no quiere decir que fueron mil tragedias, sinó muchas.

El primer autor que encontramos manejando un asunto moderno, y escribiendo en verso, es el P. Jerónimo Bermúdez, de la órden de Santo Domingo, el cual publicó dos tragedias tituladas: *Nise lastimosa* y *Nise laureada*. Era Bermúdez natural de Galicia; despues de haber profesado, fué catedrático en la Universidad de Salamanca, y vivía aún en 1589.

Uno de los más famosos poetas líricos españoles, Lupercio Leonardo de Argensola, escribió tambien tres tragedias con los títulos de *La Isabela*, *La Alejandra* y *La Filis*, que Cervántes alaba mucho como sujetas á todas las reglas del arte, y que segun su testimonio merecieron, cuando aparecieron en la escena, el general aplauso: prueba, añade el mismo Cervántes, de que se podía agradar al público, sin necesidad de los disparates que escribían los autores de su tiempo.

BARTOLOMÉ DE TÓRRES NAHARRO hizo representar en Roma várias comedias españolas, que con el título de *Propaladia* imprimió juntas en Nápoles, año de 1517. Ignóranse casi todas las circunstancias de la vida de este escritor: sólo se sabe que nació en la Torre, pueblo cerca de Badajoz; que estuvo cautivo en Argel; que habiendo sido rescatado, pasó á Roma donde residió casi toda su vida; que fué presbítero, y estuvo al servicio de Fabricio Colona, general del Papa, sin que conste el dia ni el lugar de su fallecimiento. Ocho son las comedias de Tórres Naharro que están impresas: la *Serafina*, la *Himenea*, la *Aquilana*, la *Calamita*, la *Soldadesca*, la *Tinelaria*, la *Jacinta*, y la *Trofea*. Las cuatro primeras pertenecen al género novelesco: las tres siguientes presentan unos verdaderos cuadros de costumbres, y la última no es más que un elogio, puesto en accion, de las conquistas en África y la India de don Manuel, rey de Portugal.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Cristóbal de Castillejo, poeta de quien ya hemos hablado en otra ocasion, compuso tambien várias comedias que se han perdido, y acerca de las cuales no hay sinó muy escasas noticias, diciendo los pocos autores que las citan que eran excelentes, aunque bastante lascivas.

De autores ménos conocidos existen algunas obras dramáticas citadas por Moratin, don Juan Colon, y otros.

Lope de Rueda nació en Sevilla á principios del siglo XVI, y ejercitó primero el oficio de batidor de oro; pero llevado de su aficion á representar, abandonó ese modo de vivir, y se hizo cómico y autor de comedias; formó una compañía de la cual era el alma: posteriormente sucedió al célebre Molière. De Lope de Rueda se conservan cuatro comedias, siete pasos, todo en prosa, dos coloquios tambien en prosa, y otro en verso; en esta última forma compuso muchos, pero se han perdido.

Desde que apareció Lope de Rueda, empezó el teatro español á florecer, despues de él fué cada dia cobrando nuevas fuerzas y caminando rápidamente hácia su perfeccion. El impulso estaba dado, la senda señalada; todos se lanzaron por ella. Los grandes poetas ó ingenios de primer órden que principalmente se pueden citar y que se distinguieron en aquel tiempo, además del ya mencionado en otra parte, Juan de Mal-Lara, cuyas obras, á pesar de ser tantas y tan aplaudidas en su tiempo, no han llegado hasta nosotros, son: Juan de Rodrigo Alonso, Pedro Álvarez de Aillon, Luis de Avendaño, Luis de Miranda, el bachiller Juan Ródríguez, Alonso de Villégas, Juan de Timoneda, Andrés de Rójas Alarcon, Alonso de Vega, Pedro Suárez de Róbles, Gaspar Vázquez, Pedro Hurtado de la Vera, Juan de la Cueva, Cristóbal de Virués, Andrés Rey de Artieda, Joaquin Romero de Cepeda, Miguel de Cervántes Saavedra, Gabriel Laso de la Vega, y otros ménos conocidos ó anónimos. Pudiéramos mencionar comedias de todos ellos; mas esto sería entrar en pormenores prolijos.

Por lo que llevamos dicho hasta ahora, se ha podido conocer que ántes de Lope de Vega fueron muchos los que escribieron para el teatro, y este gran ingenio encontró ya hasta cierto punto formado el gusto del público, y abierto el camino que desviaba el arte dramático de los preceptos y formas de la antigüedad.

Lope Felix de Vega Carpio nació en Madrid á 25 de noviembre de 1565. Fueron sus padres Félix de Vega y Francisca Fernández, personas de conocida nobleza. Desde su más tierna infancia descubrió una aficion extremada al estudio y á la literatura, dando indicios del fecundo ingenio que debió á la naturaleza; y á los 11 años había compuesto ya algunas piezas cortas, como él mismo lo dice en su *Arte nuevo de hacer comedias*.

Lope compuso mil ochocientas comedias á las cuales hay que añadir cuatrocientos autos sacramentales, un considerable número de intermedios, muchos poemas épicos, didácticos y burlescos, epístolas, disertaciones, composiciones sueltas é infinidad de sone-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tos. Se ha calculado que en los setenta años de su vida, le tocan á cada dia ocho páginas, y casi todas ellas de poesía. Sus escritos todos componen el número de 133,000 páginas, y 21 millones de versos. Mucho habria que citar de Lope, pero es difícil elegir en tal cúmulo de obras. Sus comedias más nombradas, ó por lo ménos las que más se han conservado en el teatro hasta estos últimos tiempos son: *El anzuelo de Fenisa; Las flores de D. Juan; La moza de cántaro; El castigo sin venganza; La estrella de Sevilla; El premio del bien hablar; El mejor alcalde el rey; El perro del hortelano; Lo cierto por dudoso; El acero de Madrid; El mayor imposible; La boba para los otros y discreta para sí.*

Del doctor RAMON tan alabado, y que Cervántes coloca despues de Vega, nada ha quedado, ni nos es posible dar noticia alguna de su vida.

El canónigo TÁRRAGA gozo tambien de gran fama. Compuso várias comedias cuyos títulos, hasta doce, se conservan. No se tiene más noticias de él sinó que fué valenciano; pero se puede juzgar de su mérito por la comedia de *La enemiga favorable.*

Superior á Tárraga es DON GASPAR AGUILAR, otro poeta valenciano, que compuso hasta doce comedias, entre ellas, *El mercader amante*, que es la que conocemos.

Del doctor DON ANTONIO MIRA DE AMESCUA ó MESCUA hemos hablado en otro lugar como poeta lírico. Como poeta dramático tuvo todavía mayor fama, y se conservan de él sobre cincuenta comedias, que no forman coleccion, y entre las cuales se pueden citar: *El arpa de David; El conde Alarcos; El esclavo del Demonio; La rueda de la fortuna; Galan valiente y discreto.* Mira de Amescua fué muy elogiado de sus contemporáneos: dotado de grande ingenio para la poesía dramática, llegó á disputar la palma de la comedia al mismo Lope; pero ménos natural que éste, su estilo peca muy á menudo por lo hinchado y metafórico.

De MIGUEL SÁNCHEZ á quien sus contemporáneos llamaron el *Divino*, no quedan noticias ni se conocen más comedias que una titulada: *La guarda cuidadosa.* Hé aquí lo que dice de este poeta el señor Lista: « Si he de juzgar por *La guarda cuidadosa* de las demás comedias suyas, es imperdonable el descuido de los impresores de su tiempo. El lenguaje tiene sencillez, correccion, pureza y cierta urbanidad que se acerca á la de Calderon, etc.

De los contemporáneos de Lope, ninguno es más célebre que GUILLEN DE CASTRO, cuyo nombre ha traspasado los Pirineos. Escribió más de cuarenta comedias, pero aunque no hubiese dado á luz más que las *mocedades del Cid*, bastaría para su gloria por su gran mérito.

LUIS VÉLEZ DE GUEVARA escribió más de cuatrocientas comedias, aunque apénas se pueden reunir de él una décima parte, casi todas pertenecientes á hechos ó personajes históricos.

El DOCTOR D. JUAN PÉREZ DE MONTALVAN nació en Madrid año de 1602: su padre Alonso Pérez de Montalvan era librero del

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

rey ; sus obras dramáticas, á pesar de las críticas y de su temprana muerte, ascienden á treinta y seiscomedias y doce autos sacramentales. Era muy aficionado á insertar en sus comedias largas relaciones poéticas y pomposas, que entre exageraciones é imágenes de poco gusto, ofrecen trozos bellísimos de magnífica poesía.

A no existir Lope de Vega, TIRSO DE MOLINA hubiera sido rey de la escena española, si se atiende sólo á la fecundidad ; pues por confesion propia compuso trescientas comedias en catorce años. Las que gozan de más celebridad son : *Es vergonzoso en palacio ; Cómo han de ser los amigos ; No hay peor sordo que el que no quiere oir ; Pruebas de amor y amistad.*

DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑA, que aunque tengamos pocas noticias de su persona, nos quedan sus obras ; y estas obras serán siempre las más ricas joyas de la corona dramática española, y las que más se han sostenido en su escena, representándose todavía algunas con extraordinario aplauso. Moreto estaba dotado de un ingenio flexible que se acomodaba maravillosamente á todos los géneros y á todas las situaciones. Así se le ve elevado y grande en el *Rico hombre de Alcalá ;* intérprete profundo de las pasiones en el *Desden con el desden*, festivo en el *Parecido* ; lleno de gracia y sal cómica en el *Lindo don Diego* ; y en todas sus comedias se muestra inimitable pintor de los caractéres en cuya parte principal de la dramática muy pocos le imitaron.

El primer poeta dramático que empezó ya á apartarse de la sencillez y naturalidad de los anteriores, creando una nueva escuela que luego perfeccionó Calderon, fué D. FRANCISCO DE RÓJAS ZORRILLA. El estilo que introdujo era más retumbante áun si cabe, pero más claro ; los versos armoniosos y ricos, y las palabras en general más corrientes y usuales. Entre sus principales comedias son de notarse el *García del Castañar ; El más impropio verdugo ; No hay amigo para amigo ; Entre bobos anda el juego :* las publicadas por él en dos tomos son unas vinticuatro.

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA fué príncipe de los poetas dramáticos españoles, bajo cuyo imperio llegó la escena á su mayor altura. Ciento y nueve son las comedias que contiene la coleccion impresa de Calderon, pero escribió algunas más, aunque pocas, que no se encuentran en ella. Sus autos sacramentales forman otra coleccion que consta de setenta y dos. Atribúyesele además doscientas loas divinas y humanas, muchas de las cuales son sin duda las que están al frente de sus autos y de algunas de sus comedias : cien sainetes que no han visto la luz pública ; un libro de la entrada de la reina madre en Madrid ; un dilatado discurso sobre los cuatro novísimos, escrito en octavas ; un tratado defendiendo la nobleza de la pintura ; otro en defensa de la comedia ; canciones, sonetos, romances, y otras poesías líricas que sin duda serían numerosísimas, pero que no se han impreso. Se ve, pues, que si Calderon no igualó en fecundidad á Lope de Vega, tuvo la bastante para ser tambien notable en este punto.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Hay tambien otros muchos escritores dramáticos de segundo órden, pero sería muy prolijo hablar de ellos.

752. P. ¿Cuáles son los principales prosistas de la 2ª época?

R. Los principales prosistas de la 2ª época son:

Género didáctico. — El primer escritor que encontramos al entrar en el siglo XVI, es JUAN LÓPEZ DE PALÁCIOS RÚBIOS, célebre jurisconsulto, natural de un pueblo de Castilla, en el obispado de Salamanca, sin que se sepa el dia de su nacimiento ni el de su muerte. De él ha quedado el *Tratado del esfuerzo bélico heróico*, en cuya obra trata por principios de filosofía natural y moral, apoyados en hechos históricos de los varones más famosos de la antigüedad, de la esencia, orígen y efectos del valor guerrero, y de sus diversas especies y modificaciones, que constituyen la bizarría y serenidad de un caballero en los diversos trances de la guerra. Su estilo es bastante correcto, claro y suelto; su diccion culta y castiza; y cierto género de gravedad y nobleza realzan su sencillez.

Uno de los más célebres escritores de aquella época fué el maestro FERNAN PÉREZ DE OLIVA, que nació en Córdoba por los años de 1493. Además de la extension de sus conocimientos, se recomienda por su incesante desvelo en favor de la lengua castellana; siendo su ánimo enriquecer el idioma patrio con todo género de doctrina y con los asuntos más graves, se ejercitó primero en trasladar al romance, del griego y del latin, las dos tragedias, la *Venganza de Agamenon* y la *Hécuba triste*, que puso en prosa. La segunda prueba que hizo de la lengua castellana, á la cual deseaba comunicar la majestad de las materias filosóficas, tratándolas con estilo que las hiciese más agradables, fué el *Diálogo de la dignidad del hombre*. Y cuando trabajaba los otros dos diálogos, el uno *Del uso de las riquezas*, y el otro *De la castidad*, atajó la muerte su laboriosa carrera.

Continuador de la obra de Oliva fué FRANCISCO CERVÁNTES DE SALAZAR, erudito escritor, que nació en Toledo por los años de 1521. Las mejores muestras de su estilo se encuentran en su continuacion del *Diálogo de la dignidad del hombre* del maestro Oliva, al cual añadió triple materia de la que encontró trabajada de su predecesor, siendo grande la abundancia de cosas que allí recoge y junta, á tal punto que llega ya á cansar su lectura. Su diccion no desmerece en cuanto á propiedad de la de Oliva; pero el estilo es ménos preciso, elegante y agradable.

Otro escritor célebre, perteneciente á la época de Cárlos V, fué FRAY DON ANTONIO DE GUEVARA, predicador, cronista, autor político, moral, y áun de escritos familiares: por esta razon le correspondería ser comprendido tambien en los demás géneros; pero hablarémos especialmente de él en éste, por pertenecer á él sus dos mejores obras que son el *Reloj de príncipes ó vida de* MARCO AURELIO y el *Menosprecio de la corte y Alabanza de la aldea*.

A pesar de su gran fama, el obispo Guevara tuvo émulos y críticos; y uno de los más temibles fué PEDRO DE RHUA, de quien se

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ignoran el lugar y dia de su nacimiento, siendo sólo conocido con el título de *bachiller Rhua*, y por haber profesado las letras humanas en la ciudad de Soria, cuyo magisterio regentaba por los años de 1540. Este humanista escribió várias cartas dirigidas á Guevara, reprendiéndole sus errores históricos. Reina en el estilo de estas cartas bastante elegancia y correccion, manifestándose en ellas el profesor docto y entendido.

Luis Mejía, de cuya vida se ignoran todas las circunstancias, dejó un libro titulado *Apólogo de la ociosidad y trabajo*, con el nombre alegórico de *Labricio Portando*. En esta obra manifestó Mejía su mucha doctrina, aunque imita y áun copia frecuentemente la *Vision delectable del bachiller la Torre*. El estilo de este apólogo es puro, claro, natural, noble y bastante correcto, y aunque en el diálogo se siente alguna frialdad y monotonía, brillan de cuando en cuando rasgos de una grande energía y hermosura.

Tampoco se sabe la patria, nacimiento y estudio del doctor Francisco de Villalóbos. Escritor político y científico, no ofrecen ya sus obras el interés que acaso tuvieron al escribirse. Las únicas que pueden leerse con agrado y utilidad, son los *Problemas* que tratan de várias cuestiones de física y moral; el *Tratado de los tres grandes*, á saber: la gran parlería, la gran porfía, y la gran risa; y la *Glosa de la cancion sobre la muerte*. Tiene tambien unos diálogos familiares sobre medicina; una traduccion de la comedia de *Anfitrion* de Pláuto, con sentencia sobre su última escena. Estas composiciones son generalmente más ingeniosas que brillantes, más amenas que elegantes, más juiciosas que nobles, y más agradables áun por la novedad de las expresiones que por la de los pensamientos.

El maestro Alejo de Venégas fué autor de gran nombradía en su tiempo: se ignora con todo el año de su nacimiento, aunque se sabe que fué su familia noble y su patria Toledo. Su fortuna no fué igual á su mérito; pues vivió siempre atareado para sostener una numerosa familia. Sus obras son: *La Agonía de la muerte*, en la que da consejos para prepararse el católico al último trance; un tratado sobre la *Diferencia de libros que hay en el universo*, los cuales divide en *originales*, *naturales*, *racionales* y *revelados*, es á saber, la ciencia de Dios, de la naturaleza, de las costumbres y del culto religioso; y una *Plática de la ciudad de Toledo á sus vecinos afligidos*.

Antonio Pérez, secretario de Felipe II, célebre sobre todo por lo asombroso de su vária fortuna, así en la íntima privanza que logró de un monarca tan reservado y prudente, como en su lastimosa caída. Pérez publicó vários escritos políticos y una coleccion de cartas producto de la extensa correspondencia que tuvo con los hombres más célebres de su tiempo. Sus escritos políticos son las *Relaciones* de su vida, y los *Comentarios* sobre este mismo libro.

Más célebre que Antonio Pérez como escritor, es don Francisco de Quevedo, de quien ya hemos hablado en la parte relativa á la

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

poesía: aquí tenemos ahora que considerarle como prosista; y bajo este respecto merece las mismas alabanzas ó iguales censuras que como poeta, si bien es todavía más difícil el apreciar su verdadero mérito, en atencion á que en esta parte fué todavía mucho más fecundo y variado. Las obras principales de Quevedo son: ascéticas: la *Vida de San Pablo*, la *Política de Dios y gobierno de Cristo*, los *Tratados de la providencia de Dios*; morales y políticas: la *Virtud militante*, la *Fortuna con seso*, el *Epitecto español*, el *Focílides*, la *Vida de Marco Bruto*; alegóricas: el *Sueño de las cavaleras*, las *Zahurdas de Plutón*; festivas y satíricas: el *Alguacil alguacilado*, el *Entremetido y la dueña*, la *Visita de los chistes*, las *Cartas del Caballero de la Tenaza*, el *Libro de todas las cosas y otras muchas más*, la *Culta latiniparla*; novelas: la *Vida del gran tacaño*, etc.

Superior á Quevedo como escritor político y como diplomático, más feliz en su vida pública que Antonio Pérez, fué DON DIEGO DE SAAVEDRA FAJARDO. Nació este célebre escritor en Algezáres, lugar del reino de Murcia, en 6 de mayo de 1584, de muy noble familia. A pesar de sus faenas diplomáticas, halló tiempo Saavedra para entregarse á sérios y profundos estudios y á la composicion de obras que le han dado eterna fama. Estas obras son: las *Empresas políticas ó idea de un príncipe cristiano*, la *República literaria*, y la *Corona gótica*. La primera es la más célebre de todas.

BALTASAR GRACIAN fué harto célebre en su tiempo, y totalmente despreciado ahora; pero no merecía ni aquella honra ni este desprecio. Nació Gracian en Calatayud; pero se ignoran las circunstancias de su vida. Trató de reducir á reglas el mal gusto; y con efecto, tal fué el objeto de su *Agudeza y arte de ingenio*. Es imposible llevar el delirio más allá de lo que sucede á Gracian en el *Oráculo, Manual y arte de prudencia*, donde cada frase es un enigma que hace sudar al lector; y en el *Héroe*, rebutido de metáforas violentas, sutilezas tenebrosas, antítesis y retruécanos ridículos tales que es preciso ser un verdadero héroe para concluir su lectura. Sin embargo, este autor estaba dotado de verdadero talento, de gracia sin igual y de imaginacion risueña.

DON JUAN DE ZAVALETA nació en la corte, á principios del siglo XVII, aunque se ignora en qué año. De las muchas obras que escribió, así en verso como en prosa, la más notable es la del *Dia de fiesta*, que contiene cuadros de costumbres de aquel tiempo á la manera de los que en el dia ha publicado el *Curioso parlante*.

Género oratorio: *Elocuencia sagrada*. — A fines del reinado de Cárlos V apareció un santo y piadoso predicador que llenó á toda España con la fama de su elocuencia, y que por la parte del reino en que más comunmente ejerció su sagrado ministerio, fué llamado el *apóstol de Andalucía*. Este fué el venerable maestro JUAN DE ÁVILA. Nació en Almodóvar del Campo, en los primeros años del siglo XVI, de una familia honrada y rica. A pesar de lo mucho que predicó el M. Juan de Ávila, sus sermones han quedado perdidos para nosotros, pues ninguno dejó escrito. Todos fueron im-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

provisados, siendo asombrosa su facilidad, hija más bien que del arte, de una vivísima imaginacion, y de su santo entusiasmo. Las obras que han quedado de él escritas son : El tratado de *Audi filia et vide*, etc., las *Cartas espirituales*, vientisiete tratados del Santísimo Sacramento; dos pláticas á los sacerdotes. De todas estas obras, la primera es donde resplandece la mayor gravedad del idioma castellano, y la mayor fuerza de la patética y elevada elocuencia del autor.

Amigo y discípulo de Juan de Ávila fué el Venerable P. Fray Luis de Granada, príncipe de la elocuencia sagrada española. Nació el año 1504 en la ciudad de Granada : con cuyo nombre quiso apellidarse cuando abrazó la vida religiosa, dejando el de *Sarria* que era el de su casa. Los principales escritos que ha dejado Fr. Luis de Granada son : *La guia de pecadores; Meditaciones* para los siete dias y siete noches de la semana; *La introduccion al símbolo de la fé; Trece sermones* sobre las principales festividades de Jesucristo y de Nuestra Señora: *El memorial de la vida cristiana;* una *Retórica eclesiástica*, y otras muchas obras y sermones, en latin. A pesar de lo mucho que predicó en su vida, tenemos la desgracia de que no todos sus sermones hayan llegado á nosotros, pues como los del M. Avila serían casi todos improvisados y nunca se escribieron.

Fr. Luis de Leon, tan eminente prosista como sublime poeta, dejó várias obras escritas, así en latin como en castellano. De estas últimas, las únicas de que nos cumple hablar son las principales : Los *Nombres de Cristo*, la *Perfecta casada*, y la *Exposicion del libro de Job*, que ha permanecido muchos años inédita y sólo se publicó á fines del último siglo. Fr. Luis de Leon se lleva á par con Granada la palma de la elocuencia sagrada, y muchos están indecisos sobre cuál de los dos merece la preferencia.

Inferior á Granada y Leon es ya el P. Pedro Malon de Chaide, no porque le falten altas prendas de escritor, sinó porque abusa de ellas, y el buen gusto no guia siempre su pluma. Su estilo por lo general es brillante, pintoresco y galano, abundando á veces en rasgos sublimes; más á fuerza de querer parecer grande degenera en hinchado é hiperbólico. Con imaginacion más fecunda que cuerda, usa de ornamentos poéticos, sin distribuirlos con la necesaria economía : y por lo tanto es más ingenioso que verdadero, más estudiado que correcto.

Con razon se llamó á San Juan de la Cruz *doctor extático*, porque al leer sus obras se le ve en un continuo éxtasis y arrobamiento, embargados sus sentidos con la contemplacion de Dios y enaltecida su alma con el amor divino. Los títulos mismos de sus obras en prosa manifiestan esta tendencia general de sus pensamientos y deseos. La *Subida al Monte Carmelo*, la *Noche oscura del Alma*, la *Llama de Amor viva*, son otros tantos raptos de una alma devota, y de un corazon arrebatado por la contemplacion de Dios y de la celeste morada; enseñando á cada paso estas obras la purificacion de las potencias sensitivas ó intelectuales, y los medios

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

que ha de poner el alma para llegar al alto estado de union sobrenatural y amorosa con Dios.

Del mismo espíritu de exaltacion y de amor divino están animadas las obras de SANTA TERESA DE JESUS, mujer admirable, ya se la considere como ejemplo de santidad, ya como reformadora de su órden, ya en fin como escritora. Fué su padre don Antonio Sánchez de Cepeda, caballero noble de la ciudad de Avila, donde nació la santa en 12 de mayo de 1515. Sus principales escritos, que sólo publicó por obediencia á sus superiores, son: El *Discurso de la vida*; el *Camino de perfeccion*; el *Libro de las fundaciones*; el *Castillo interior* ó *Las Moradas*. De otro que escribió titulado: *Conceptos al amor de Dios*, no se han conservado más que algunas páginas que por casualidad habia copiado una monja. Últimamente, entre sus más preciosos escritos se cuenta la coleccion de sus cartas, que son consideradas como un modelo en su género. El estilo de las obras de Santa Teresa es castizo, propio y sencillo, si bien á veces asciende á la sublimidad más elevada, cuando arrobándose en éxtasis celestiales, se olvida del mundo, y sirviéndose de un lenguaje místico y angelical, prorumpe en palabras de fuego.

El P. FRAY DIEGO DE ESTELLA nació en la ciudad del mismo nombre, en Navarra, trocando por él su apellido de Ballesteros, cuando profesó en el convento de frailes menores de la regular observancia de Salamanca, en cuya universidad hizo sus estudios. Fué predicador de Felipe II y obtuvo grande acogida en la corte. Además de algunas obras latinas, ha dejado en castellano: la *Vanidad del mundo*, el *Tratado de las cien meditaciones del amor de Dios*; la *Vida y excelencia de San Juan Evangelista*. La erudicion del P. Estella era vasta, y áun ha perjudicado á la amenidad de su estilo: éste es por lo comun noble y sencillo, exento de vanos adornos, sin carecer de cierta hermosura; pero es difuso, monótono, poco natural, muchas veces frio y pesado.

El P. FRAY FERNANDO DE ZÁRATE fué natural de Madrid, religioso de la órden de San Agustin. Dejó publicados los *Discursos de la paciencia cristiana*, obra llena tambien de erudicion, en la que abundan más las autoridades y ejemplos ajenos que los pensamientos propios, y cuyo estilo es natural, fácil y claro, pero falta de calor, de dignidad y elegancia.

Muy superior á los dos anteriores como escritor, es el P. MAESTRO FRAY JUAN MÁRQUEZ, religioso agustino, que nació en Madrid por los años de 1564, y fué catedrático en la universidad de Salamanca y predicador de Felipe III. Las dos obras suyas que se conservan son: *Los dos estados de la espiritual Jerusalen* y *El Gobernador cristiano, deducido de las vidas de Moisés y Jesucristo, príncipes del pueblo de Dios*. El estilo de Márquez, sobre todo en la *Espiritual Jerusalen*, es por lo general flúido, desembarazado y pulido; sin carecer en muchos lugares de cierto númen y armonía, es aliñado sin falsos ni inútiles adornos, ó ingenioso sin vanas sutilezas.

Escritor á par que ascético, político y moral como el anterior,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

fué el P. Juan Eusebio Nieremberg, nacido en Madrid en 1595, aunque de padres alemanes. Fué individuo de la Compañía de Jésus y enseñó en el colegio imperial de la corte, habiendo muerto en 1658. Muchas son las obras que publicó el P. Nieremberg además de las que escribió y no vieron la luz pública. Las principales: *Obras y dias; Manual de señores y príncipes; Diferencia entre lo temporal y eterno; Vida divina y camino real para la perfeccion*, y *Centurias de dictámenes prudentes y reales*. Ya en el tiempo de este escritor hallábase el gusto enteramente estragado, y por lo tanto participa de los resabios de su época.

Género histórico. — A dos clases se reducen por lo general los documentos históricos españoles.

En tiempo de Cárlos V, echándose de ver la falta de una historia general que diese á conocer al mundo, reunidos los hechos de una nacion que entónces dominaba la Europa, Florian de Ocampo nombrado por aquel emperador su cronista, emprendió este grande é improbo trabajo. No eran pocas las investigaciones históricas que tenía que hacer para lograr su objeto, sobre todo siguiendo el plan que se proponia, plan tan vasto que la muerte no le permitió publicar más que cinco libros de su *Crónica general de España*, correspondientes á los tiempos más antiguos, los cuales fueron luego continuados hasta la union de los reinos de Leon y Castilla por Ambrosio de Morales que sucedió á Ocampo en el empleo de cronista. Nació Morales en Córdoba, año de 1513, y fué varon célebre, tanto por su virtud como por su sabiduría, y eclesiástico como casi todos los que en su tiempo se dedicaban á las letras.

Otro escritor que intentó, igualmente por el mismo tiempo hacer una historia general de España, fué Estéban de Garibay, que publicó *Los cuarenta libros del compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los reinos de España*. Este historiador dió tambien prueba de exquisita diligencia en la reunion de hechos, llevando su empresa desde los tiempos más remotos hasta la conquista de Granada. Es autor excelente para la consulta; pero su estilo es poco agradable, aunque sencillo y natural, acercándose mucho al de las crónicas.

Tambien son libros que merecen leerse y consultarse, como recopilacion minuciosa de hechos, los *Anales de la corona de Aragon* por Jerónimo Zurita, y los *Anales históricos de los reyes de Aragon* por el P. Pedro Abarca. Zurita se distingue particularmente por haber procurado dar una idea exacta de la constitucion de Aragon, manifestando cómo nació y fué creciendo hasta llegar á su mayor desarrollo.

El primero que logró escribir de España una historia general completa, que á la buena coordinacion de los hechos reuniese la hermosura del lenguaje, y que por su mérito especial se granjease universal aprobacion, llegando á ser popular dentro del reino, y fuera de él celebrada, fué el P. Juan de Mariana, cuya fama ha

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

subido á tal punto, que es todavía el que se lleva la palma entre los historiadores españoles, no habiéndose encontrado despues quien haya acertado mejor á pintar los sucesos de este pueblo tan singular en sus vários y contrarios destinos. De pocos libros se habrán hecho más ediciones que de esta historia á pesar de su gran volúmen, y áun en el dia se hacen y se despachan rápidamente: y tan apreciado es, que se ha llegado á decir, hablando de él, *que Roma tenia medio historiador, Espana uno, y las demás naciones ninguno.* En su sistema de escribir la historia, bajo cuatro puntos de vista hay que considerar el estilo, porque en ellos es en los que debe ésto tomar diferente carácter: en las descripciones, pinturas de caractéres, arengas y reflexiones ó sentencias de que está sembrado el texto. Las descripciones son por lo general brillantes aunque rara vez exactas, dándose en ellas más á la imaginacion que á la verdad de los hechos; cuando pinta caractéres, es casi siempre más difuso de lo necesario: en las arengas y discursos campean altas y nobles ideas con gran dignidad del lenguaje, siendo lástima que se muestre en algunas demasiado prolijo; las máximas y sentencias son graves y sensatas, profundas á veces, pero hay no pocas débiles. Finalmente, aunque el lenguaje de Mariana tiene las buenas prendas que hemos insinuado, aunque en lo general puede servir de modelo, sus cláusulas suelen presentar una construccion dura é ingrata al oido, debiéndose esto á que unas van embarazadas de partículas ó artículos supérfluos, y otras dislocadas, ó más bien, desatadas entre sí.

Ya al hablar de los poetas, hemos dado un lugar entre ellos á D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA. Era descendiente del ilustre marqués de Santillana, ó hijo quinto del gran condo de Tendilla. Nació por los años de 1503, en Granada, donde pasó los primeros años de su vida, yendo despues á estudiar á Salamanca; escribió la *Historia de la guerra contra los moriscos del reino de Granada.*

D. FRANCISCO DE MONCADA, conde de OSONA, marqués de AYTONA, de una de las más ilustres casas de Aragon. Nació en 1586 en Valencia, de cuyo reino era entónces virey su abuelo. Tenia treinta y siete años cuando compuso su *Historia de la expedicion de Catalanes y Aragoneses.*

D. FRANCISCO MANUEL DE MELO, de quien se conservan tambien buenas poesías castellanas, nació en Lisboa el 23 de noviembre de 1611. Estando ahí acabó su *Historia de los movimientos, separacion y guerra de Cataluña, en tiempo de Felipe IV.*

Otro de los historiadores españoles de más nombradía es DON ANTONIO DE SOLÍS, que escribió la *Historia de la Conquista, poblacion y progresos de la América Setentrional, conocida con el nombre de Nueva España.* Poema la llaman algunos y novela otros: cierto es que está escrita con más florida imaginacion, más lujo de lenguaje que lo que permite la historia; pero esto no obsta para que sea un libro que se lee con singular agrado.

Para cumplir con su empleo de cronista de Indias escribió Sólis

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

su historia, y por encargo del conde Lémos, presidente del Consejo de Indias, había compuesto ántes BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA la *Conquista de las Molucas*, habiendo tambien dejado cuatro libros en continuacion de los anales de Zurita, como cronista que fué de aquella corona.

D. LUIS DE ÁVILA Y ZÚÑIGA, ilustre caballero, y embajador que fué cerca de la corte de Roma, publicó una historia con el título de *Comentario de la guerra de Alemania hecha de Cárlos V, Máximo emperador romano, rey de España.* Esta obrita, aunque su estilo es poco castigado y á veces duro, tiene claridad, rapidez en la narracion, brevedad y energía en las sentencias, y en las descripciones bastante magnificencia.

PEDRO MEJÍA, cronista del mismo emperador, entre otras várias obras, dejó una *Historia imperial y cesárea*, donde comprendia la vida de todos los emperadores romanos desde Julio César hasta Maximiliano I de Austria. El estilo de esta obra es castizo, claro, grave y conciso; mas no siempre noble, igual, ni correcto.

D. CÁRLOS COLOMA, marqués del Espinar, que floreció en tiempo de Felipe IV, publicó *Las guerras de los Estados Bajos desde el año 1588 hasta 1599*, obra que por su método, lenguaje y propiedad, desnuda de afectacion y vanos adornos, merece ser leida por los que profesan la carrera de los armas. Este escritor hizo además una muy apreciada version al castellano de los *Anales de Tácito.*

DIEGO PÉREZ DE HITA publicó la *Historia de las guerras civiles de Granada*, libro más bien que historia, mezclado de romances, y cuya lectura es amena y entretenida.

Merecen tambien ser nombrados, SANDOVAL por su historia de Cárlos V y otras; CABRERA por la de Felipe II; GIL GONZÁLEZ DÁVILA por la de Felipe III; GONZALO CÉSPEDES Y MENÉSES por la de Felipe IV; GONZALO DE ILLÉSCAS escribió la Historia pontifical; DON BERNARDINO DE MENDOZA los Comentarios de las guerras de Flándes; LUIS MÁRMOL CARVAJAL la Historia de la rebelion y castigo de los moriscos del reino de Granada; ANTONIO DE HERRERA la Historia general del mundo en tiempo de Felipe II.

Para la historia de las Indias, tenemos ante todos al capitan GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDES, primer cronista del Nuevo Mundo; HERRERA en su historia general de los hechos españoles en las islas y tierra firme del mar Océano; BERNAL DIAZ DEL CASTILLO, Historia verdadera de la conquista de Nueva España; INCA GARCILASO DE LA VEGA en sus comentarios del Perú ó Historia de la Florida; FRAY LÓPEZ DE GOMARA, Historia general de las Indias; y otros muchos.

Son tambien infinitas las historias que existen de ciudades; entre las cuales se distinguen la de Murcia por el licenciado CASCÁLES, la de Segovia por COLMENÁRES, y los Anales de Sevilla por DON DIEGO ORTIZ DE ZÚÑIGA.

Historiadores sagrados. — El P. FRAY JOSÉ DE SIGÜENZA no ha dejado más que la *Vida de San Jerónimo* y la *Historia de la órden*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

del mismo santo; leidas estas obras por pocas gentes, su fama no es tanta acaso como sin duda merece por su grande erudicion, la elevacion y energía de sus ideas, la claridad y elegancia de su diccion, y por la flexibilidad de su estilo que tan maravillosamente se acomoda á todos los tonos.

No tan perfecto en su estilo, no tan elevado en los pensamientos como Sigüenza, pero sí lleno de uncion y dulzura, fué el P. Fr. DIEGO DE YÉPES, natural del pueblo de su mismo nombre, y nacido en 1529. Escribió la vida de Santa Teresa, que es su mejor obra. Se acerca mucho su estilo al de Fr. Luis de Granada, aunque su expresion no es tan brillante ni armoniosa. Abunda en frases dulces, pero su languidez las hace á veces cansadas; y los frecuentes paréntesis que emplea, cortan la fluidez y número del período: el gran defecto de este escritor es la verbosidad.

El P. MARTIN DE ROA fué natural de Córdoba, é individuo de la Compañía de Jesus. Como escritor ascético tiene este padre el libro de *El estado de los bienaventurados en el cielo, de los niños en el limbo*, etc. Como historiador sagrado, publicó *Ecija y sus santos*, la *Vida y maravillosas virtudes de doña Sancha Carrillo* y la *Vida y hechos de doña Ana de Ponce de Leon, duquesa de Feria*. Esta es su mejor obra. Escritor á veces conciso, á veces amplificador, tiene grandeza en las ideas, pero abusa de las metáforas y alegorías. Su estilo es majestuoso, y se contiene á conveniente altura.

Género romancesco. — *Novelistas. Libros de caballerías.* Para que se forme una idea de las riquezas españolas en este punto y del espíritu que generalmente animaba á estas obras, haremos una reseña de las principales, dividiéndolas en secciones que comprenderán: 1ª los Amadises en línea recta; 2ª los Amadises en línea lateral; 3ª los Amadises en línea indirecta; 4ª imitacion de los Amadises ó enteramente originales.

La primera seccion empieza por los cuatro libros de *Amadis de Gaula*, tronco de todos los demás, y trata de su nacimiento, hazañas, etc. GARCIA ORDÓÑEZ DE MONTALVO los publicó, reduciéndolos, segun él mismo se expresa, á mejor y más moderno estilo, en los primeros años del siglo XVI, y despues, ó quizá al mismo tiempo, les añadió el quinto libro que comprende: *Las Sergas* (ó más bien dicho, *Las ergas*) ó hazañas de *Esplandian, hijo de Amadis de Gaula.*

El sexto libro de los Amadises habla de *Florisando* ó *Flores de Grecia*, hijo de Florestan, y sobrino de Amadis de Gaula; su autor Pelayo de Ribera.

Los libros séptimo y octavo tratan de LISUARTE II *de Grecia*, hijo de Esplandian y nieto de Amadis, y de SERION *de Gaula*, hermano de éste, y del nacimiento de *Amadis de Grecia*, caballero de la ardiente espada, hijo de dicho Lisuarte, y biznieto de Amadis, con la muerte de éste. Su autor fué Juan Diaz, bachiller en cánones.

El libro décimo noveno refiere los hechos de *Amadis de Grecia*,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

caballero de la ardiente espada, hijo de Lisuarte II y biznieto de Amadis.

El libro décimo consta de la primera y segunda parte de *Don Florisel de Niquea*, trata de sus hechos y de los de su hermano *Anaxarte*; hijos de Amadis de Grecia, y trenietos del de Gaula. Su autor, Feliciano de Silva.

El libro undécimo contiene la tercera y cuarta parte de *Don Florisel de Niquea*, dividida esta última en otras dos. La tercera parte versa sobre los hijos de don Florisel, *Rogel de Grecia* y *Agesilao de Colcos*, cuartos nietos de Amadis, y tambien de los hijos de don *Falanges de Astra*. El autor de este libro es tambien Feliciano de Silva.

El libro duodécimo trata de los hechos de *Don Silvis de la Selva*, hijo de Amadis de Grecia, y trinieto de Amadis de Gaula, y del nacimiento de *Esferamundi*, hijo de don Rogel de Grecia, con los hechos de *Amadis de Astra*, de *Don Fortunian* y de *Arstapolo*.

La segunda seccion empieza con *Don Belianis de Grecia*, descendiente tambien de Amadis, ó hijo de don *Belanio*, emperador de Constantinopla. Sus autores fueron Toribio Fernández y su hijo Jerónimo.

El *Espejo de Príncipes y Caballeros* es el libro que enlaza el Belianis y otros con los Amadises. Trata esta novela, dividida en cuatro partes con tres libros cada una, de las proezas del *Caballero del Febo* y de su hermano *Rosicler*, hijos de Tebasio, emperador de Constantinopla, y de sus hijos *Claridiano* y *Rosabel*. Es muy interesante porque acaba la historia de don Belianis y otros Amadis que mueren en una batalla. El autor de la primera parte es Diego Ordóñez de Calahorra; el de la segunda, Pedro Sierra; y el de las otras dos, Márcos Martínez, aunque algunos atribuyen la última á Feliciano de Silva.

La tercera seccion comprende otra familia de caballeros que empieza en *Palmerin de Oliva* y sus descendientes, que se enlazan por fin con los descendientes de Amadis en la familia imperial de Constantinopla. *Palmerin de Oliva* es obra dividida en dos partes: de las cuales la primera se atribuye á una dama portuguesa; unos atribuyen la segunda á Simon López, portugués, y otros á Francisco Delicado, que en verdad fué sólo el corrector de la edicion de Venecia.

A esta historia sigue la de *Palmerin de Inglaterra*, hijo de don Duardos, y de su hermano *Don Floriano del desierto*, juntamente con las hazañas de *Florindo*, hijo de Primaleon. Se cree que su autor es *Luis Hurtado*.

El caballero *Platir*, hijo de Primaleon, y *Flotir*, hijo de aquel, tienen tambien sus historias; de éste último, sin embargo, no se conoce más que la traduccion italiana hecha por Mambrino Roseo.

La cuarta seccion, ó imitaciones de los Amadises, comprende una infinidad de obras que seria largo referir, y entre las cuales sobresalen los *Hechos del príncipe Celidon de Iberia*, poema en cuarenta

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cantos y en octava rima, por Gonzalo Gómez de Luque; *Don Cirongilo de Tracia* por Berardo de Várgas; *Clarian de Landanis* y su hijo *Floramante de Colonia*, cuatro partes, por Jerónimo López; *Cristaliam de España*, príncipe de Trapisonda, y *Lucescanio*, su hermano por Doña Beatriz Bernal, etc., etc.

Novelas pastoriles. — JORGE DE MONTEMAYOR compuso una novela que tiene por título *Diana*. A pesar de ser la *Diana* novela pastoril, no se sujeta enteramente á la ley de esta clase de obras, donde todo debe ser sencillo y natural, como se supone que son generalmente los pastores.

La fama que adquirió la *Diana* de Montemayor engendró, como era natural, muchos imitadores. Fueron los principales ALONSO PÉREZ Y GIL POLO en sus continuaciones de aquella; CERVÁNTES en su *Galatea*; LUIS GÁLVEZ DE MONTALVO en su *Pastor de Filida*; LOPE DE VEGA en su *Arcadia*; BERNARDO DE BALBUENA en el *Siglo de Oro*; ANTONIO DE LOFRASO en sus *Diez Libros de Fortuna y Amor*; BERNARDO DE LA VEGA en el *Pastor de Iberia*; BERNARDO GONZÁLEZ DE BOBADILLA en las *Ninfas y Pastores de Henáres*; BARTOLOMÉ LÓPEZ DE ENCISO en el *Desengaño de celos*; y otros autores todavía de ménos nota que estos últimos en la literatura española.

Novelas picarescas y de costumbres. — Dió la primera muestra del género picaresco DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA en *El Lazarillo de Tórmes*. Bien pronto tuvo crecido número de imitaciones; tales son *La vida del gran tacaño ó el Buscon* por QUEVEDO; *La Vida y aventuras del escudero Márcos de Obregon* por VICENTE ESPINEL; y la *Vida y hechos del pícaro Guzman de Alfarache* por MATEO ALEMAN. Otra novela tambien célebre y que ha sido igualmente que la anterior imitada por el autor del *Gil Blas*, es *El diablo cojuelo, Verdades soñadas, y Novelas de la otra vida traducidas á esta* por LUIS VÉLEZ DE GUEVARA.

CERVÁNTES.

Al tratar de éste insigne escritor, toda pluma se siente desfallecida: tanto se ha dicho además acerca de sus obras, tan conocidas son, tan analizadas se hallan que en vano se buscarian nuevos encomios, y no hay para qué extenderse demasiado en materia sobre la cual no queda por decir nada. Nos limitarémos pues á trazar un breve bosquejo de su vida, haciendo al paso algunas pocas reflexiones sobre las obras de tan feliz ingenio.

Cervántes, desdeñado en vida por sus contemporáneos, ha tenido despues de su muerte la gloria que le cupo á Homero, de que várias pueblos se disputasen el honor de haber sido el lugar de su nacimiento; mas queda hoy averiguado con documentos auténticos que nació en Alcalá de Henáres á 9 de octubre de 1547, siendo sus padres de noble alcurnia, Rodrigo de Cervántes y doña Leonor de Cortínas. Estudió humanidades con el presbítero don Juan Lopo de Hóyos, que le llamaba su *caro discípulo*, por sus grandes progresos y su [illegible] afician á la poesía. Estos son los únicos estu-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

dios que se le conocen; y apénas los hubo concluido, ansioso de correr tierras, logró entrar en servidumbre del cardenal Aquaviva y marchó con él á Roma; despues se alistó soldado en las banderas del general de las armas del Papa, Marco Antonio Colona, y se halló en la gran batalla de Lepanto: hizo prodigios de valor, recibió tres heridas, dos en el pecho y una en la mano izquierda que le dejó manco. Continuó Cervántes en las mismas banderas, y hallóse en las expediciones de Navarino, Túnez y la Goleta, siendo despues agregado á las tropas españolas de la guarnicion de Nápoles, en cuya capital siguió hasta el año 1575. Trató entónces de volver á España, pero quedó esclavo de Arraez Dalí, quien le condujo á Argel cargado de cadenas. Cinco años y medio sufrió de prision, al cabo de los cuales le rescataron los religiosos de la Trinidad. Tenía algo más de treinta y tres años cuando resolvió abandonar el ejercicio de las armas y dedicarse á tareas literarias.

El primer fruto que dió á luz fué la *Galatea*, novela pastoril, en 1584. Esta ofrece mucha riqueza de invencion, interés en las situaciones, y las costumbres pastoriles están pintadas con grande verdad y pureza.

Despues de publicada la *Galatea*, el género de obras á que más se dedicó Cervántes, y en que fundó sin duda su principal subsistencia, fueron las dramáticas. Algunas de sus comedias, como los *Tratos de Argel*, *La Batalla naval* y *La Destruccion de Numancia*, fueron aplaudidas; mas parece que los otras, hasta el número de treinta, tuvieron mal recibimiento.

Viendo, pues, que la literatura le era tan ingrata y poco productiva, resolvió buscar nuevo modo de vivir en los empleos; y desde el año 1588 en que se trasladó á Sevilla, hasta el de 1605 en que se publicó el *Quijote*, esto es, cerca de diez y ocho años, se oscureció enteramente. No obstante, durante todo este tiempo estuvo ocupado como comisionado, cuyo empleo le dió ocasion de recorrer la Andalucía, la Mancha, y otros puntos del reino. Por un ligero alcance que resultó contra él en unas cuentas, formóselo causa, y estuvo preso en Sevilla. En esta prision parece que empezó su grande obra; aunque al publicarla se hallaba en Valladolid.

Entre todos los escritores españoles podrá haberlos que quieran igualarse con Cervántes en ingenio y merecimientos; pero ninguno se hallará que sea más leido, ninguno de cuyas obras se hayan hecho más ediciones, ninguno más popular, y cuya reputacion esté más á cubierto de las revoluciones del gusto y de los tiempos. Cervántes se ha puesto al lado de Homero para ser eterno como él, y para embelesar todavía más á las generaciones.

El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha fué publicado por su autor en dos partes con diez años de distancia una de otra; la primera, como hemos dicho, en 1605, y la segunda en 1615, pocos meses ántes de su muerte. En los diez años que mediaron entre la publicacion de la primera parte del *Quijote* y su muerte, escribió

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

no solamente la segunda, sinó que dió á luz várias comedias, producto á la verdad de su juventud, pero acompañadas de un prólogo interesante para la historia del teatro; imprimió sus *Novelas ejemplares*, su *Viaje del Parnaso*, y dejó acabado el *Persiles y Sigismunda*, habiéndose perdido la segunda parte de la *Galatea*, *Las Semanas del Jardin*, *El Bernardo* y la comedia del *Engaño á los ojos*, obras todas que tenia prometidas al público.

Despues de una vida pasada entre los trabajos de la guerra, las miserias de la esclavitud y las estrecheces de la pobreza, pero durante la cual mostró todas las virtudes que honran al guerrero, al ciudadano, al esposo, al amigo, labró para su patria el floron más precioso de su corona literaria, murió el sábado 23 de abril de 1616, de setenta y siete años de edad.

APÉNDICE

SOBRE LA LITERATURA DEL SIGLO XVIII.

El primer medio siglo fué enteramente infructuoso, y presenta una larga laguna de que no habia ejemplo en la historia literaria de España, desde el siglo XIV. Apénas se cita más poeta notable que el capitan de Guardias don EUGENIO GERARDO LOBO. No obstante, en aquel infeliz período se estableció la Academia Española, y en 1737 fué dada á luz la poética de DON IGNACIO DE LUZAN, obra que al pronto no produjo sensacion alguna; pero que años despues llegó á ser el código literario de los mejores ingenios. Descuellan tambien en aquel triste período, y merecen citarse con aprecio dos composiciones notables, que son el *Deucalion* del *Conde de Torrepalma*, y la sátira conocida con el nombre de *Jorge Pitillas* cuyo autor se dice fué DON JOSÉ HERVAS.

Al propio tiempo que se publicaba la poética de Luzan, nacia don NICOLÁS DE MORATIN, primer poeta verdadero de aquel siglo, y en quien se volvia á encontrar la cantera de los antiguos vates de España. Su *Fiesta de toros en Madrid* es una bellísima composicion llena de gala y lozanía; y el canto épico sobre *Las naves de Cortés* es una obra digna de toda alabanza.

Amigo de Moratin, y elogiador suyo, fué el coronel DON JOSÉ CADALSO, que si no ocupa un lugar eminente entre los poetas españoles merece sin embargo ser citado con honor, como uno de los que más se esforzaron en restablecer el decaido Parnaso español. En el dia se cita poco á este poeta, y se le conoce tal vez sólo por una de sus obras peores que son *Las Noches lúgubres*, imitacion infeliz de las que Young publicó en Inglaterra.

DON VICENTE GARCIA DE LA HUERTA, ingenio de grandes dotes para la poesía, pero de escaso estudio, mal gusto y carácter altanero y díscolo. Sus versos eran por lo general llenos y sonoros, y sin embargo, gozan hoy de poco crédito, no pudiéndose sacar de tantas poesías como compuso una sola que merezca ser citada con

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

elogio. Dejó, no obstante, en el teatro una obra que hará vivir su nombre.

Principal antagonista de Huerta, y contrario suyo en todo, fué DON TOMÁS DE IRIARTE, poeta de escaso número, pobre versificador, pero literato de vasta erudicion y profundos conocimientos. *Las Fábulas literarias* son un monumento que nunca perecerá: acomodábase más este género á la índole de su talento y á su manera de versificar: hay en estas composiciones gracia, viveza, naturalidad, y hasta los versos son mejores que en sus demás obras. Al escribirlas Iriarte se mostró una vez en su vida lo que no era: poeta.

En el mismo género sobresalió, y áun aventajó á Iriarte, otro poeta que este escritor habia contagiado con su prosaismo. DON FÉLIX MARIA SAMANIEGO publicó una coleccion de fábulas que han hecho su nombre popular en España. Todos sus contemporáneos están hoy más ó ménos olvidados ó desatendidos; él solo conserva su reputacion intacta, y ha merecido que sus obras, reimpresas infinitas veces, corran en manos de todos.

Uno de los más célebres campeones de la guerra literaria, y tal vez el más formidable de todos, fué DON JUAN PABLO FORNER, que se dió desde luego á conocer con sus escritos satíricos, tan sarcásticos, punzantes y atrevidos, que hasta llegó el gobierno á prohibirle que imprimiese nada sin expresa autorizacion real.

Pero el poeta de más fama del siglo XVIII, el que restituyó la poesía á su antiguo esplendor, purificándola de los vicios que la habian afeado y, encaminándola por las sendas del buen gusto, fué DON JUAN MELÉNDEZ VALDÉS, que se granjeó el nombre de restaurador del Parnaso español, y cuyos escritos fueron el embeleso de sus contemporáneos. Sus anacreónticas tan suaves, sus letrillas tan ligeras, sus romances tan galanos, su égloga de BATILO, que compite en armonía y dulzura con lo mejor que existe en castellano, su oda á las artes en que se elevó hasta lo sublime, y otras muchas composiciones, le darán siempre en el Parnaso español uno de los lugares más distinguidos.

Favorecedor de Meléndez, y uno de los que más alentaron su musa, encaminándolo por el buen sendero, fué el ilustre DON GASPAR MELCHOR DE JOVELLÁNOS, que figura entre los más grandes escritores de España en prosa. Como poeta se halla colocado en menor escala: faltábale fuego, y una versificacion más galana y armoniosa.

Despues de Meléndez, y cuando ya su lira daba pocos y débiles sonidos, apareció DON NICASIO ÁLVAREZ DE CIENFUÉGOS, diferente en un todo de aquel poeta. Tan blando y templado como fué el uno, tan arrebatado y fogoso se mostró el otro. Con todo, sus obras serán siempre gratas á cuantos tengan un corazon bien puesto, y sepan apreciar los esfuerzos de un ingenio apasionado por todo lo bueno y sublime.

Los fines de este siglo estaban ya muy léjos de ser tan funestos

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

á la literatura como lo habian sido sus principios. A los poetas que ya tocaban á su vejez, se agregaban otros en toda la madurez de su talento, y muchos que, jóvenes todavía, daban con sus ensayos las más altas esperanzas. El festivo IGLÉSIAS, conocido sobre todo por sus epigramas y letrillas satíricas; FRAY DIEGO GONZÁLEZ, puro y suave, que siguió las huellas de Luis de Leon, y á veces logró igualarle; DON LEANDRO DE MORATIN, más célebre como poeta dramático que como lírico; DON MANUEL MARÍA DE ARJONA, cuyas apreciables poesías permanecen todavía la mayor parte inéditas; DON JOSÉ MARÍA ROLDAN, DON FRANCISCO DE CASTRO, DON JOSÉ FÉLIX REINOSO, y otros que pertenecieron á la Academia sevillana, que tanto lustre dió entónces á las letras, y tan claros ingenios ha producido: DON MANUEL JOSÉ QUINTANA, DON JUAN NICASIO GALLEGO, y DON ALBERTO LISTA; éstos y otros muchos nombres que pudiéramos añadir, prueban que la poesía en España puede enmudecer algun tiempo, pero que en breve vuelve á ostentar su fecundidad y lozanía.

La poesía dramática siguió los mismos pasos que la lírica, y aunque cuenta en el siglo anterior menor número de hombres notables, pasó del mayor abatimiento á un estado en que ya empezó á producir obras maestras, si bien bajo un sistema totalmente distinto del que acreditaron los antiguos. Los escritores dramáticos de este siglo hicieron en sus dramas tal mezcolanza de moros y cristianos, de santos y milagros, de personajes históricos, antiguos y modernos, de dioses de la fábula, de magos y tramoyas, que la pobre Talía hubo de ahuyentarse del suelo español, dejando su imperio entregado á la invasion de ese nuevo diluvio de bárbaros. Con todo esto, el que entónces produjo una obra verdaderamente dramática y de grande efecto, fué Jovellános, en su *Delincuente honrado*. Una novedad notable que introdujo esta obra fué la de volver á entronizar en el teatro la prosa, desterrada de él desde los primeros tiempos por todos los poetas del siglo de oro.

Vino por fin MORATIN, y empuñó el cetro de la escena: su primera obra, *El viejo y la niña*, le colocó ya á gran distancia de todos sus rivales: la segunda, *El café ó la comedia nueva*, fué como un verdadero *Quijote* del teatro; en la *Mogigata* aspiró á rivalizar con el célebre Molière; y con el *Sí de las niñas* presentó un dechado perfecto del género que habia abrazado, mostrando hasta qué punto se puede interesar y mover los ánimos con personajes humildes, una accion sencilla y un lenguaje llevado hasta la extrema naturalidad.

La prosa, al empezar el siglo XVIII, estaba, si cabe, en peor estado que la poesía. Este mal duró hasta muy entrado el siglo; y áun se puede asegurar que en todo él no cesaron de profanar la cátedra del Espíritu Santo los predicadores de la escuela del Padre Paravicino. Muy luego, no obstante, hubo varones sabios que trataron de reducir el lenguaje á términos más naturales y decorosos, sirviendo poderosamente para esto el establecimiento de la Acade-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mia Española, cuyos celosos individuos trabajaron con afan y buen éxito en esta obra tan difícil.

La obra más apreciable del tiempo de Felipe V fueron los *Comentarios de la guerra de sucesion* por el marqués de San Felipe. Escrita con poca correccion y escaso gusto, agrada sin embargo por el modo con que están referidos los hechos.

Entre los partidarios del género dominante, don Diego de Tórres Villaruel, que adquirió, sobre todo con sus *Sueños*, una fama colosal en toda España, fama que compartía con las coplas de Gerardo Lobo. Tórres pretendía ser imitador de Quevedo, y exageró sus defectos.

Al concluirse el primer tercio del siglo, apareció un escritor que empezó entre los españoles la revolucion en las ideas y en el lenguaje. El benedictino fray Benito Jerónimo Feijóo dió principio á la publicacion de su *Teatro crítico*, de sus *Cartas eruditas*, y de otros muchos escritos. Las obras de Feijóo en el dia han perdido todo su mérito, consistente más bien en el valor y buen celo del autor, que en su bondad literaria.

Mucho más avantajado literato que Feijóo, y no ménos osado, fué el jesuita P. José Francisco de Isla, cuyos escritos ocuparon gran parte del siglo en que vivió. Dedicóse principalmente á combatir el mal gusto que reinaba en el púlpito; y para esto, siguiendo el ejemplo de Cervántes respecto de los libros de caballerías, escribió su famosa novela de fray Gerundio de Campázas, obra que en su primera aparicion tuvo un éxito prodigioso, pero cuya fama se halla ahora totalmente oscurecida.

Conforme va avanzando el siglo se dan á conocer más aventajados prosistas. Cadalso en sus *Eruditos á la violeta* presenta un dechado de gracia, ligereza y buena crítica; don Gregorio Mayans y Siscar estudia con acierto los orígenes de la lengua española; Forner da á conocer su profunda erudicion y alta capacidad en multitud de escritos, entre ellos su *Oracion apológica por la España* y su *Mérito literario*; el P. Burriel recorre todos los archivos para sacar documentos con que ilustrar la historia española; el P. Flórez da principio á la *España sagrada* que continúan otros celosos agustinos; Campománes ilustra al pueblo, y trata de promover las artes industriales, con escritos que brillan más por la sencillez y claridad que por la elegancia; El conde de Cabarrus trata en sus cartas várias cuestiones económicas; en fin viene tras de todos el gran Jovellános, el escritor más elocuente de fines del siglo anterior y principios de éste, y el modelo más acabado que tiene la prosa española despues de la transformacion que ha recibido á impulsos de la influencia francesa.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPÍTULO II.

LITERATURA EXTRANJERA.

ARTÍCULO PRIMERO.

LITERATURA FRANCESA.

753. P, ¿ Cuáles son las principales épocas de la literatura francesa?

R. Las principales épocas de la literatura francesa son cuatro, á saber : 1° la *época de la edad média* (siglo XII-XV); — 2° la *época del renacimiento* (siglo XVI); — 3° la *época clásica* ó *época de Luis XIV* (siglo XVII); — 4° la *época filosófica* ó *época de Voltaire* (siglo XVIII).

La época contemporánea (siglo XIX) no carece tampoco de literatos; pero son demasiado recientes, y algunos viven aún; no es todavía tiempo de apreciarlos.

§ I. — Primera época. — *Época de la edad média; los trobadores y los romanceros* (siglo XII-XV).

754. P. ¿ Cuáles son los caractéres de la primera época?

R. Los caractéres distintivos de la primera época son : la originalidad, porque no se conocia entónces ninguna literatura que se pudiese imitar; la inspiracion feudal y caballeresca, resultado de las ideas y de las costumbres; la tendencia á continuas alegorías á menudo sin vivacidad y otras veces graciosas; la libertad, que se manifiesta por la sátira de todo lo ridículo y de todo vicio ; una sencillez que no excluye siempre la delicadeza del pensamiento, y la gala en las obras de los trobadores y de los romanceros.

755. P. ¿ Cuáles son los principales poetas franceses de la primera época?

R. Los principales poetas franceses de la 1ª época, son :

Poesía de los trobadores. — GUILLERMO DE POITIERS, BERNARDO DE VENTADOUR, PEDRO VIDAL, BERTRAN DE BORN, etc. (siglo XII), poetas de la lengua de oc ó provenzal, que cultivaron la cancion, el serventicio, canto de guerra, de política y de sátira; la pastorela, especie de pastoral.

Poesía de los romanceros. — CRESTIENS, ADAM, MARÍA DE FRANCIA, RAOUL DE COUCY, THIBAUT DE CHAMPAGNE, etc. (siglo XII-XIII), poetas de la lengua de oyl ó francesa, que cultivaron la cancion, la endecha, poesía lastimosa, las trovas ó cuentos en verso, y sobre todo las novelas ó epopeyas.

Poesía dramática. — La asociacion de los ministriles que recorrian las provincias, dió nacimiento á la poesía dramática francesa. A ellos se les debe estas piezas dialogadas mezcladas de verso y de prosa, en las cuales trataban los poetas asuntos romanescos y mi-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tológicos y que tomaban el nombre de *juegos* si eran profanas, de *misterios* si eran sagradas. Las primeras eran representadas por los *Enfants sans souci*, asociacion formada bajo el reinado de Cárlos VI, y cuyo jefe tomaba el nombre de *príncipe de los fatuos*, y sus piezas se llamaban *gangarillas*; las segundas eran representadas por los cofrades de la pasion, otra sociedad formada en 1398.

Poesías diversas. — Cárlos de Orleans, Clotilde de Surville y Olivier Basselin (siglo XV), autores de poesías líricas y canciones dignas de reparo. — Guillermo de Lorris, que empezó en el siglo XIII la novela de la Rosa, continuada en el XIV por Jehan de Meung. — Villon de París (1435), autor de baladas, de rondós, etc.

756. P. ¿ Cuáles son los principales prosistas de la 1ª época?

R. Los principales prosistas de la 1ª época son:

Género oratorio. — *Elocuencia sagrada*. Gerson (XV siglo), autor de sermones muy notables; Ménot, Maillard, Raulin, Legrand, autores de sermones en los cuales, al lado de las pinturas más triviales, se hallan originalidades é inspiraciones elocuentes.

Elocuencia profana. Gerson, autor de un Alegato para la universidad contra Cárlos de Savoisy. — Juan Petit, autor de un Discurso en favor del duque de Borgoña, asesino del duque de Orleans. — Alain Chartier (siglo XV), llamado Padre de la elocuencia francesa á causa de su Cuadrilogía instructiva.

Género histórico. — Villehardouin (siglo XIII), autor de una Historia de la cuarta cruzada. El señor de Joinville (siglo XIII), autor de una Historia de San Luis. — Froissart, de Valenciennes (siglo XIV), autor de una Crónica contemporánea, admirablemente referida. — Cristina de Pisan (siglo XV), autora de una Historia de Cárlos V. — Alain Chartier (siglo XV), autor de una Historia de Cárlos VI. — Chastelain (siglo XV), autor de una Historia de los duques de Borgoña. — Juvenal des Ursins, autor de una Historia de Cárlos VI. — Felipe de Comines, autor de notables Memorias sobre Luis XI.

§ II. — Segunda época. — *Época del renacimiento, desde Marot hasta Malherbe* (siglo XVI).

757. P. ¿ Cuáles son los caractéres de la 2ª época?

R. Los caractéres de la 2ª época son: la erudicion, debida al conocimiento de las obras maestras antiguas; la imitacion, feliz en cuanto al pensamiento, desgraciada en Ronsard en cuanto á la forma, de la literatura griega y latina; la inspiracion italiana bajo la influencia de la fusion efectuada en el Dante, en el Petrarca, etc., entre la civilizacion cristiana y el gusto antiguo; la sátira, ya no sencilla, sinó acerada y mordaz en medio de las borrascas políticas; la gravedad, debida á las disputas religiosas, y particularmente, en la poesía, el desacuerdo entre el pensamiento que se descuida y la forma que se quiere crear, por decirlo así, todo de una vez.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

758. P. ¿ Cuáles son los principales poetas de la 2ª época?

R. Los principales poetas de la 2ª época son:

Poesía dramática. — Tragedia: ESTÉBAN JODELLE (1532-1573), primer trágico, imitador de los Griegos, autor de *Cleopatra cautiva*. — ROBERTO GARNIER (1590), autor de la *Troada*, de *Sedécias*, etc., célebres en su tiempo.

Poesías diversas.— CLEMENTE MAROT (1495-1544), autor de Odas, Epístolas encantadoras, Epigramas, etc. — MATURINO RÉGNIER (1573-1613), autor de Sátiras notables. — SAINT-GELAIS (siglo XVI), autor de sonetos, rondós, idilios, etc., que le merecieron el sobrenombre de Ovidio francés. — RONSARD (1524-1580), autor de una multitud de piezas divertidas, pero que, segun el dicho de Boileau, habla á menudo griego y latin en francés. — DU BELLAY (1524-1560), autor de Poesías francesas llenas de gracia y de facilidad. — MALHERBE (1555-1624), denominado Padre de la poesía francesa, autor de Odas, Sonetos, etc. Él fué quien dió á la lengua francesa la majestad sencilla y grandiosa de las lenguas antiguas. Siempre se citarán sus Estancias á du Perrier sobre la muerte de su hija, su Oda á Luis XIII, etc.

795. P. ¿Cuáles son los principales prosistas de la 2ª época?

R. Los principales prosistas de la 2ª época son:

Género oratorio. — *Elocuencia sagrada.* SAN FRANCISCO DE SALES (1567-1622), obispo de Ginebra, autor de Sermones, de la Introduccion á la vita devota, etc., cuyas obras han contribuido mucho á la perfeccion de la lengua francesa. — SAN VICENTE DE PAUL (1576-1660), apóstol de la caridad, autor de Sermones, entre otros el sermon para los niños expósitos, cuya peroracion es una obra maestra.

Elocuencia profana. LEMAÎTRE, PASQUIER, QUY-COQUILLE, GAUTIER, etc., abogados en quienes la elocuencia se ha detenido por la poca destreza en imitar á la antigüedad y por el gusto de la controversia.

Elocuencia política. El canciller MIGUEL DE L'HOSPITAL, cuyo Discurso pronunciado en los Estados de Orleans es sólidamente pensado y lleno de sublimidad.

Género didáctico. — MIGUEL MONTAIGNE (1538-1592), autor de los Ensayos, cuyo estilo original y pintoresco se eleva á veces á la más alta elocuencia. — RABELAIS (siglo XVI), autor del *Gargantua* y del *Pantagruel*, novela satírica, llena de groseras extravagancias, pero en la cual abundan el ingenio y la originalidad.

Género histórico. — El *Leal Servidor*, bajo cuyo título escribió la Historia del caballero Bayard su secretario, sin temor y sin reproche, en un estilo sencillo y enérgico.— AMYOT (siglo XVI), traductor ingenuo de las *Vidas* de Plutarco. — DE MONTLUC (1577), cuyas Memorias eran llamadas por Enrique IV la Biblia de los soldados. — PEDRO DE L'ETOILE (siglo XVI), cronista interesante en cuanto á los hechos y á las particularidades.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

§ III. — Tercera época. — *Época clásica ó época de Luis XIV.* (siglo XVII.)

760. P. ¿Cuáles son los caractéres de la 3ª época?

R. La tercera época se subdivide en dos partes, que tienen caractéres comunes á ambas y peculiares á cada una: la una acaba con Mazarin, la otra comprende el reinado de Luis XIV. Los caractéres comunes son: el sentimiento cristiano y espiritualista, que se confunde felizmente con las tendencias del renacimiento; la unidad lógica de las ideas, la nobleza, la elegancia, la armonía y la perfeccion de la forma, esto es, del estilo. Pero hay al principio un poco de exageracion bajo la influencia de la literatura española, una independencia más atrevida en el pensamiento cierta indecision, y á veces bastante afectacion en el lenguaje. En el segundo período se encuentra más regularidad, más compostura y gracia; el gusto es más refinado: ésta será siempre la época de los grandes modelos.

761. P. ¿Cuáles son los principales poetas de la 3ª época?

R. Los principales poetas de la 3ª epoca son:

Poesía dramática. — *Tragedia:* ROTROU (1603-1650), autor de treinta y siete piezas, entre otras *Venceslao*, su mejor obra. — PEDRO CORNEILLE, de Ruan (1606-1684), apellidado el Grande, creador del teatro francés, y uno de los escritores que más han contribuido al desenvolvimiento del ingenio nacional. Pedro Corneille es el primer trágico francés segun Fontenelle, Deshoulieres, Racine; el segundo segun Voltaire, La Harpe, etc.: de sus treinta y tres piezas, las principales son: *El Cid*, *Horacio*, *Cinna*, *Polieucto*, *Pompeyo*, *Rodoguno*, *Heraclio*, tragedias, y *El Mentiroso*, comedia. — JUAN RACINE, de la Ferté-Milon (1630-1699), el primero de los trágicos segun Voltaire, se dedicó exclusivamente al teatro desde 1664 hasta 1677, pero disgustado del arte dramático por las maquinaciones de sus émulos y la caida de *Fedra* (1677), permaneció doce años sin componer nada. Al cabo de este tiempo, hizo para Madama de Maintenon dos tragedias sagradas, *Ester* y *Atalia*. Las principales tragedias de Racine son, en órden cronológico: *Andrómaca*, *Británico*, *Bajazet*, *Ifigenia*, *Ester* y *Atalia*, su obra maestra; á más, se le debe la comedia de los *Litigantes*. — LA FOSSE (1653-1708), autor de cuatro tragedias, de las cuales *Manlius* es la más estimada á causa de las situaciones dramáticas. — TOMÁS CORNEILLE (1625-1709), hermano de Pedro Corneille, autor de tragedias (*Timocrato*, *Darío*, *Stilicon*, *Medea*, etc.), y de comedias (*Los Compromisos de la suerte*, *El Baron de Albicrac*, etc.); obras que pecan sobre todo por el estilo.

Comedia: MOLIÈRE, de Paris (1621-1673), autor cómico, padre de la comedia francesa, y primer poeta cómico de todos los tiempos y naciones. Sus principales piezas son, en órden cronológico: *Las Preciosas ridículas*; *El Misántropo*, su obra maestra; *Tartufo*, *El Avaro*, *El Vecino gentilhombre*, *Las Mujeres sábias*, *El Enfermo imaginario*, cuya

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cuarta representacion le costó la vida. — REGNARD (1655-1709), autor de muchas piezas, entre otras, *El Jugador*, su obra maestra, *El Legatario universal*, etc., que le dan el primer lugar despues de Molière.

Poesía lírica. — JUAN RACINE, el mayor poeta lírico del siglo XVII en los coros de *Ester* y de *Atalía*. — J. B. ROUSSEAU, de Paris (1669-1741), autor de Odas sagradas y de Cantatas clásicas, de Epístolas, Alegorías, etc.— HOUDART DE LA MOTTE (1672-1731), autor de Odas que carecen de interés y de energía, de Églogas vulgares, de Fábulas estimadas, etc.

Poesía didáctica. — BOILEAU-DESPRÉAUX (1636-1711), que, reformando el gusto, dió, en la segunda mitad del siglo XVII, el tono á la literatura francesa, entregó á la risa y la burla todos los malos autores de la época precedente, é hizo patente á sus contemporáneos el mérito de Molière y de Racine. Boileau ha dejado doce Sátiras, doce Epístolas, el Arte poético, el Facistol, etc.

Poesías diversas. — VOITURE (1598-1648), autor de Rondós, Baladas, Epístolas, etc., en las cuales se nota naturalidad. — RACAN (1589-1670), autor de Églogas estimadas, de Odas sagradas, etc.— JUAN DE LA FONTAINE, de Château-Thierry (1621-1695), autor de Fábulas inimitables, de Elegías patéticas, etc. — SEGRAIS (1624-1701), autor de Églogas estimadas por su naturalidad, etc. — Madama DESHOULIÈRES (1638-1694), autora de idilios muy apreciables.

762. P. ¿Cuáles son los principales prosistas de la 3ª época?

R. Los principales prositas de la 3ª época son:

Género oratorio. — *Elocuencia sagrada*: MASCARON (1634-1703), autor de un Adviento, de una Cuaresma, de Oraciones fúnebres, entre otras la de la reina Enriqueta de Inglaterra y de Turena, en las cuales disputa casi la palma á Fléchier. — BOSSUET (1627-1704), autor de Sermones, Panegíricos, Oraciones fúnebres, tales como las de la reina de Inglaterra, de Madama, de María Teresa, del gran Condé, y otras obras en las cuales brilla la elocuencia más sublime; del Conocimiento de Dios y de sí mismo, de Meditaciones sobre el Evangelio, etc. — FLÉCHIER (1632-1710), autor de Sermones y Oraciones fúnebres (las del duque de Montausier, de María Teresa, de Turena, su obra maestra, etc.). — BOURDALOUE (1632-1704), autor de un Adviento, de una Cuaresma, de Panegíricos, llenos de energía, etc. — FÉNELON (1651-1715), autor de Sermones muy apreciables, de Discursos, Diálogos sobre la Elocuencia, de un Tratado de la existencia de Dios, del Telémaco, etc. — MASSILLON (1663-1742), autor de un Adviento, de una Cuaresma mayor y otra menor, de algunas Oraciones fúnebres (entre otras la de Luis XIV), de Panegíricos, etc.

Elocuencia forense. — Á principios del siglo XVII, y á pesar del movimiento general de los ingenios, la elocuencia del foro hizo pocos progresos; la afectacion, el pedantismo, siguieron dominando en la corte. Empero estos defectos son ménos ostensibles en

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Antonio Lemaître (1608-1653), en Patru, llamado el Quintiliano francés, y sobre todo en Pellisson (1624-1693), autor de tres Memorias para el superintendente Fouquet, en las cuales la elocuencia judiciaria es adivinada, tal como debe ser, esto es, sencilla, clara, natural, persuasiva.

Elocuencia académica. Fontenelle (1657-1757), autor de Elogios académicos escritos con precision y claridad; en ellos refiere la vida y los trabajos de vários miembros de la Academia de las ciencias, á la cual pertenecia.

Género didáctico. — Balzac (1594-1654), autor de vários escritos filosóficos ó morales, entre otros, el Sócrates cristiano, Aristipo ó de la Corte, etc. — René Descartes (1596-1660), autor de un Discurso sobre el método, modelo de elocuencia filosófica. El duque de La Rochefoucauld (1613-1680), autor de Máximas llenas de rasgos sobresalientes, pero de una moral demasiado egoista. — Antonio Arnauld (1612-1694), autor de muchos escritos, entre los cuales merece citarse la Perpetuidad de la Fé, y en donde se ve á menudo mucha elocuencia. — Blas Pascal (1623-1662), autor de Pensamientos, obra apologética del cristianismo, que no pudo concluirla y que tiene rasgos lúcidos y precisos, imágenes vivas y originales, sublimidad y elocuencia. — Pedro Nicole (1625-1695), autor de Ensayos de moral, cuyo estilo es correcto, sostenido, elegante, y á veces de una elocuencia amena y persuasiva. — La Bruyère (1644-1696), autor de los Caractéres, obra de arte perfecto, en donde se hallan á menudo rasgos y pasajes elocuentes.

Género histórico. — Sully (1560-1641), cuyas Memorias publicadas bajo el título de Economías reales, se hallan escritas con claridad y elegancia. — El cardenal de Retz (1614-1699), autor de Memorias escritas en un estilo descuidado, incorrecto, pero atrevido y lleno de imaginacion. — Mezeray (1610-1683), autor de una Historia de Francia. Su estilo áspero, desigual, ha caido en olvido porque es muy desaliñado; sus expresiones son á veces groseras, pero enérgicas. En sus arengas se ha elevado más de una vez á la altura de los antiguos. — Fleury (1640-1723), autor de las Costumbres de los Israelitas y de los Cristianos, obra escrita con candor y uncion, y de una Historia eclesiástica, que ha gozado de gran reputacion. — Vertot (1655-1735), autor de las Revoluciones romanas, de Portugal, de Suecia, etc., escritas con fuerza, elegancia é interés. — Bossuet, autor de un admirable Discurso sobre la historia universal; de la Historia de las variaciones de la Iglesia protestante, obra maestra de estilo y de dialéctica, etc.

Género epistolar. — Balzac, autor de Cartas, famosas en su tiempo. — Juan Racine, á quien se debe una multitud de Cartas escritas con mucha soltura y despejo. — Madama de Sévigné (1617-1696), cuyas Cartas, dirigidas sobre todo á su hija, serán siempre el modelo del estilo epistolar. — Madama de Maintenon (1635-1719), cuyas Cartas forman una coleccion muy interesante.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

§ IV. — Cuarta época. — *Época filosófica ó época de Voltaire.* (siglo XVIII).

763. P. ¿ Cuáles son los caractéres de la 4ª época?

P. Los caractéres de la 4ª época son : la predominancia del espíritu filosófico bajo la influencia inglesa; la duda producida por el antagonismo de las doctrinas conducentes al materialismo; la tendencia para disertar sobre los gobiernos y para dirigir la opinion pública; el estudio casi exclusivo de la forma en detrimento del pensamiento, y por consecuencia el culto de la poesía descriptiva.

764. P. ¿ Cuáles son los principales poetas de la 4ª época?

R. Los principales poetas de la 4ª época son :

Género épico. — VOLTAIRE (1694-1778), autor de la *Henriada*, poema en diez cantos; hay bellísimas partes, pero es frio y poco interesante.

Género drámatico. — *Tragedia :* VOLTAIRE, ya citado, autor de *Edipo*, de la *Muerte de César*, de *Zaira*, de *Alzira*, de *Mahoma*, de *Merope*, etc., que le señalan el primer lugar despues de Corneille y de Racine. — CREBILLON (1674-1762), que se cuenta entre los trágicos del siglo XVIII despues de Voltaire. A él se le deben unas diez piezas de un género sombrío, entre otras *Atrea*, *Electra*, y *Radamista*, su obra maestra. — DUCIS (1733-1816), que ha imitado del poeta inglés Shakspeare muchas piezas estimadas, *Hamlet*, *Romeo*, *Macbeth*, *Othello*, etc. — MARÍA JOSÉ CHÉNIER (1764-1811), autor de tragedias declamatorias, *Cárlos IX*, *Tiberio*, etc.

Comedia : VOLTAIRE, ya citado, autor del *Hijo pródigo*, de *Nanine*, de la *Escocesa*, etc., piezas poco notables, si no es por lo patético. — DESTOUCHES (1680-1753), autor del *Glorioso*, del *Irresoluto*, del *Filósofo casado*, su obra maestra, etc. — MARIVAUX (1688-1763), creador del *marivaudage* (lenguaje bello, delicado, compuesto), autor de las *Falsas Confidencias*, de la *Prueba*. — GRESSET (1709-1777), autor del *Malo*, buena comedia. — COLLIN-D'HARLEVILLE (1755-1806), autor de los *Castillos en España*, del *Viejo Soltero*, su obra maestra, etc.

Poesía lírica. — LEFRANC DE POMPIGNAN (1709-1784), autor de Odas, de Poesías líricas sagradas, que rivalizan con las de J. B. Rousseau, etc. — GILBERT (1751-1780), autor de una hermosa Oda sobre el Juicio final y de Estancias compuestas pocos dias ántes de su muerte. — ÉCOUCHARD-LEBRUN (1729-1807), autor de Odas célebres. — MALFILATRE (1733-1767), autor de Odas, de brillantes estrofas, pero inficionadas de la filosofía antipoética del tiempo.

Poesía didáctica. — VOLTAIRE, autor de muchas Epístolas y Sátiras llenas de encono. — LUIS RACINE (1692-1763), autor de los poemas de la *Gracia*, de *la Religion*, en seis cantos, en los cuales se muestra digno hijo de su glorioso padre, etc. — GILBERT, autor de Sátiras, de las cuales la más famosa es la del siglo décimo octavo, etc. — FLORIAN (1755-1794), autor de Fábulas muy graciosas, llenas de cierta agradable dejadez; de *Rut*, égloga muy tierna, etc.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

— DELILLE (1738-1813), traductor admirable de las Geórgicas de Virgilio y autor de muchos poemas originales, entre otros los Jardines, la Imaginacion, la Conversacion, etc.

Poesías diversas. — GRESSET, autor del poema de *Vert-Vert*, de la *Cartuja*, del *Pacistol viviente*, etc., escritos en versos fáciles y alegóricos. — ANDRÉS CHÉNIER (1762-1794), hermano del poeta trágico, que murió en el cadalso revolucionario, y cuyas Poesías, Idilios, etc., tienen á la vez algo antiguo y original.

765. P. ¿ Cuáles son los principales prosistas de la 4ª época ?

R. Los principales prosistas de la 4ª época son:

Género oratorio. — *Elocuencia sagrada.* Despues de los grandes oradores del siglo XVII, era difícil que la elocuencia sagrada se mantuviese en la misma altura. Nos presenta con todo algunos nombres recomendables: el abate POULLE (1702-1781), autor de Sermones apreciables; el abate BOISMONT (1715-1786), autor de Oraciones fúnebres, etc.

Elocuencia forense. La elocuencia del foro tomó por fin su vuelo con COCHIN (1687-1747), autor de Memorias, de Alegatos, de Consultaciones, etc.;— d'AGUESSEAU (1668-1751), autor de Alegatos, de Mercuriales, etc.

Elocuencia académica. THOMAS (1732-1785), autor de diversos Elogios célebres (el mariscal de Sajonia, d'Aguesseau, Duguay-Trouin, Sully, etc.), y de un Ensayo sobre los elogios, etc. — BUFFON (1707-1788), autor de vários Discursos, entre otros el Discurso sobre el estilo.

Género didáctico. — BUFFON, autor de una Historia natural, de las Épocas de la naturaleza, escritas con tal magnificencia de estilo que á menudo viene á ser elocuencia.— VOLTAIRE, ya citado, y J.-J. ROUSSEAU (1712-1778), autores de vários libros filosóficos, de una elocuencia á menudo paradógica. — LA HARPE (1739-1803), autor del Liceo ó Curso de literatura. — BERNARDINO DE SAINT-PIERRE (1737-1814), á quien se deben las Armonías de la Naturaleza, etc.

Género histórico. — ROLLIN (1661-1741), autor de una Historia antigua, de una Historia romana, del Tratado de los Estudios, etc., obras justamente apreciadas. — El duque de SAINT-SIMON (1675-1755), autor de Memorias curiosas sobre el siglo de Luis XIV. — MONTESQUIEU (1689-1755), autor de Consideraciones sobre la grandeza y decadencia de los Romanos, etc., notables por el pensamiento y por el estilo. — VOLTAIRE, primer historiador de la época, autor del *Siglo de Luis XIV*, de la *Historia de Cárlos XII*, de la de *Pedro el Grande*, etc. — BARTHÉLEMY (1716-1795), autor del *Viaje del jóven Anacársis á Grecia*, escrito en un estilo elegante y correcto, pero peca un poco por falta de facilidad y variedad.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO II.

LITERATURA INGLESA.

766. P. ¿ Cuáles son las principales épocas de la literatura inglesa?

R. Las principales épocas de la literatura inglesa son: la *época de Shakspeare*, ó del siglo XVI, y la *época de Pope*, ó del siglo XVIII.

767 P. ¿ Cuáles son los principales escritores de la 1ª época?

R. La poesía inglesa empezó con CHAUCER (1328-1400), autor de vários poemas, entre otros los Cuentos de Cantorbery; pero no se perfeccionó sinó bajo el reinado de Isabel con FELIPE SIDNEY (1554-1586), autor de la Arcadia; EDMUNDO SPENSER (1550-1598), á quien se debe la *Reina de las Hadas*, y sobre todo WILLIAM SHAKSPEARE (1564-1616), célebre poeta dramático que dejó las tragedias del *Rey Lear*, de *Macbeth*, de *Othello*, de *Romeo y Julieta*, de *Ricardo III*, etc., y las comedias del *Sueño de una noche de Estío*, de las *Comadres festivas de Windsor*, etc. Las guerras religiosas impidieron por largo tiempo toda produccion literaria; sin embargo, entónces apareció MILTON (1608-1704), glorioso autor del *Paraiso perdido*. En el reinado de Cárlos II, la Inglaterra estuvo sometida á la influencia literaria así como á la influencia política de la Francia. En este período (1661-1709), se cuentan muchos poetas, DRYDEN, traductor de Virgilio, DENHAM, COWLEY, WALLER, autores de poesías didácticas ó ligeras, y muchos prosistas distinguidos, CLARENDON, SWIFT, etc.

768. P. ¿ Cuáles son los principales escritores ingleses de la 2ª época?

R. El siglo XVIII es en Inglaterra la época de POPE. En tiempo de la reina Ana, la literatura inglesa toma ese carácter más sosegado, más moral, que ha conservado largo tiempo; la elegancia de la diccion, una versificacion pura, distinguen en general á los escritores de aquella época. Se nota sin embargo el abuso del ingenio en POPE (1688-1744), traductor de Homero, satírico en su Dunciada, émulo de Boileau en su Ensayo sobre la crítica, gran filósofo en su Ensayo sobre el hombre, etc. — ADDISON (1672-1719) se había inmortalizado como poeta por su tragedia de Caton, etc., como crítico por su Espectador. — A fines del siglo, el gusto se perfecciona, y los versos tiernos y admirables de YOUNG, de THOMPSON, de GRAY y de BEATIE, autores de poesías didácticas, elegíacas ó ligeras, los ensayos de los críticos y moralistas, los trabajos de los metafísicos, sobre todo los de los sicologistas de la escuela escocesa, son nuevos monumentos y felices modelos de la literatura inglesa.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARTÍCULO III.

LITERATURA ALEMANA.

769. P. ¿ Cuál es la época más importante de la literatura alemana, y cuáles son sus principales escritores?

R. La principal época de la literatura alemana es la del siglo XVIII. Desde el principio del siglo XVII, ya había empezado á tomar un carácter notable: OPITZ, que tambien fué guerrero y hombre de Estado (1597-1639), cultivó con éxito la poesía y se distinguió de sus predecesores por un gusto más delicado; pero no tuvo sucesores, por decirlo así. La prosa permaneció largo tiempo en un estado de inferioridad y degradacion; el patos y la exageracion dominaban en los libros y en el púlpito. En el siglo XVIII, WOLF difundió en las universidades el espíritu filosófico de Leibnitz La filología, el derecho, la medicina, progresaron. El gusto se perfeccionó, resultado del estudio de la antigüedad y de la influencia de los escritores clásicos de Francia y de Inglaterra. Por último la edad de oro de la literatura alemana empezó luego con KLOPSTOCK (1724-1803), autor del poema épico de la *Mesiada*; — WIELAND (1733-1813), que ha dejado el poema de *Oberon*, tragedias (*Juana Gray*, etc.), traducciones; — LESSING (1729-1781), autor de tragedias (*Emilia Galotti*, etc.), de dramas (*Minna de Barnhelm*, etc.), de fábulas clásicas, etc. — Despues de estos, GESNER, de Zurich (1730-1788), se distinguió en la pastoral por su poema de la *Muerte de Abel*, y por sus deliciosos idilios; — GOETHE, de Francfort-sur-le-Mein (1749-1832), poeta dramático, ha escrito tragedias (*Egmont*, etc.) y dramas (*Faust*, etc.); — SCHILLER, de Marbach (1759-1805), discípulo de Goethe, ha dejado tragedias (*Don Cárlos*, *Wallenstein*, etc.); — BURGER, de Halberstadt (1748-1794), es conocido por sus baladas (*Lenore*, etc.). Los progresos de la prosa siguieron á los de la poesía: SCHILLER, por su *Guerra de Treinta años*, GOETHE, por sus novelas *Werther*, etc.), WINCKELMANN, por su *Historia del Arte entre los antiguos*, la han hecho brillar, en diversos géneros, con el más vivo esplendor.

ARTÍCULO IV.

LITERATURA ITALIANA.

770. P. ¿ Cuáles son las principales épocas de la literatura italiana?

R. Las principales épocas de la literatura italiana son: 1° la *época del Dante* ó del siglo XIV; 2° la *época de Leon X* ó *del renacimiento de las letras*, en los siglos XV y XVI; 3° la *época de Marini* ó del siglo XVII; 4° la *época de la Arcadia romana* ó del siglo XVIII.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

771. P. ¿Cuáles son los principales escritores de la 1ª época?

R. La poesía italiana dió principio en Sicilia, en la corte de Federico II, y fué cultivada en Toscana á fines del siglo XIII. De todos los idiomas romances, el italiano fué fijado en primer lugar, y mucho tiempo ántes que los otros, sobre todo por dos hombres célebres, el DANTE (1265-1321) y el PETRARCA (1304-1374): el primero es autor de la *Divina Comedia*, trilogía épica compuesta del Infierno, del Purgatorio y del Paraiso; el segundo, de Sonetos y otras poesías.

772. P. ¿Cuáles son los principales escritores de la 2ª época?

R. Italia fué durante todo el siglo XV, si no el único, á lo ménos el principal centro de la literatura. Los soberanos de aquel país tomaban vivo interés en recibir á los Griegos emigrados, en juntar manuscritos con muchos gastos, en hacer construir edificios que sirviesen de depósito á estos tesoros, y en conservar los monumentos de las artes que se habían sustraido á los estragos de los bárbaros ó del tiempo. Entre todos estos príncipes se distinguieron los Médicis, Cosme y Lorenzo, fundadores de la academia platónica. Lorenzo legó su amor á las letras á su hijo, el papa Leon X, que ha dado su nombre al siglo del renacimiento de las letras.

La poesía, que, con las artes, constituye la principal gloria de Italia, juntó en el siglo XVI el gusto y el ingenio. La musa épica erigió dos monumentos inmortales, el *Orlando furioso* del ARIOSTO (1474-1533) y la *Jerusalen libertada* del TASSO (1544-1595); la comedia y la tragedia presentaron ensayos vulgares; la sátira y la pastoral, géneros tan opuestos, fueron cultivados por MACHIAVELO, TRISSIN, el GUARINI, etc. La elocuencia, produccion tardía de las literaturas, no tuvo tiempo de formarse; pero muchos historiadores se acercaron á la antigüedad, tales como MACHIAVELO (1469-1527), en su libro del *Príncipe*, sus décadas sobre Tito Livio, etc., y GUICHARDIN (1482-1540), en su Historia de Italia, etc.

773. P. ¿Cuáles son los escritores más notables de la 3ª época?

R. En el siglo XVII, la literatura italiana perdió su esplendor. Sin embargo presenta todavía algunos historiadores estimables: DÁVILA (1576-1631), que escribió las guerras civiles de Francia, BENTIVOGLIO (1579-1644), que trató las guerras de Flándes, SARPI (1552-1623), á quien se debe la historia del concilio de Trento, etc.; pero la poesía es invadida por el bello ingenio y la afectacion en el *Adónis* de MARINI (1569-1625), la *Secchia rapita* (el Cubo robado) de TASSONI (1565-1635), etc.

774. P. ¿Cuáles son los principales escritores de la 4ª época?

R. La Arcadia romana, fundada bajo la proteccion de Cristina, reina de Suecia, por los poetas líricos GUIDI, FILICAJA, MENZINI, etc., destronó á la escuela exagerada de Marini y contribuyó á depurar el gusto. La literatura francesa no dejó de ejercer cierta influencia en esta época entre los escritores de Italia. Los géneros de poesía que se cultivaron con buen éxito en el mismo tiempo son: la oda por FRUGONI, la epopeya heroicómica por

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Fortiguerri, a poesía didáctica por Marchetti, la sátira por Parini, la tragedia por Maffei (*Merope*) y Alfieri (*Felipe II*, etc.), la comedia por Goldoni (*Pamela*, etc.), y la ópera por Metastasio (*Didon*, etc.). La historia civil, la historia literaria, la filosofía de la historia, la elocuencia didáctica y las novelas realzaron la poesía italiana, en el siglo XVIII : esta es la edad de los historiadores Muratori, Denina, Verri, del filósofo Vico, del literato Tiraboschi, etc.

ARTÍCULO V.

LITERATURA PORTUGUESA.

775. P. ¿Cuál es la principal época de la literatura portuguesa, y cuál su poeta más notable?

R. La principal época de la literatura portuguesa es la *época de Camoens* ó del siglo XVI. Camoens, autor de las Lusiadas, poema épico en el cual se celebra el descubrimiento del cabo de Buena Esperanza, representa por sí solo, en el siglo XVI, la literatura portuguesa, que despues quedó, por decirlo así, estéril. Durante los últimos años de la dominacion española en Portugal, el entusiasmo nacional se entibió.

CAPÍTULO III.

LITERATURA ANTIGUA.

ARTÍCULO I.

LITERATURA HEBREA.

776. P. ¿Qué obra nos ha quedado de la literatura hebrea?

R. La única obra que nos ha quedado de la literatura hebrea, es la Biblia, este gran monumento de los tiempos antiguos, que nos revela el orígen del mundo, los destinos del hombre y el advenimiento del Mesías, N. S. Jesucristo. Los primeros libros que contienen el Antiguo Testamento, pertenecen al hebreo. Moisés refiere en ellos primero la creacion y da leyes al pueblo judío ; David y Salomon, en sus cánticos, celebran la magnificencia del Altísimo ; los profetas Isaías, Daniel, etc., anuncian las humillaciones y el triunfo de Jesucristo ; Jeremías llora sobre las ruinas de Jerusalen, etc. Los libros del Nuevo Testamento, posteriores al nacimiento de Jesucristo, son los cuatro *Evangelios*, de San Mateo, de San Márcos, de San Lúcas y de San Juan ; los *Hechos apostólicos* de San Lúcas, el *Apocalipsis* de San Juan, las *Epístolas* de San Pablo, de San Pedro, de San Juan, etc. Solo el Evangelio de San Mateo fué escrito en hebreo ; todos los demás lo fueron en griego.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

777. P. ¿ Cuáles son los caractéres de la literatura hebrea ?

R. La lengua hebrea era pobre en voces, pero rica en ideas ; era expresiva y enérgica, viva, patética y á menudo sublime : caractéres que debió comunicar á la literatura.

ARTÍCULO II.

LITERATURA GRIEGA.

778. P. ¿ Cuáles son las principales épocas de la literatura griega ?

R. Las principales épocas de la literatura griega son cuatro, á saber : 1° la *época de Homero* (siglo X-VII ántes de J. C.) ; — 2° la *época de Pericles* (siglo VI-IV) ; — 3° la *época greco-alejandrina* (siglo III-II) ; — 4° la *época greco-romana* (siglo II ant. de J. C. — siglo IV despues de J. C.).

§ I. — Primera época. — *Época de Homero.* (siglo X-VII ánt. de J. C.)

779. P. ¿ Cuáles son los principales poetas griegos de la 1ª época ?

R. Los principales poetas griegos de la 1ª época son :

Poesía épica. — HOMERO, cuyo nacimiento se disputaron las siete ciudades de Cúmes, Esmirna, Chio, Colophon, Pylos, Árgos y Aténas, en el siglo X ántes de J. C. Sus poemas que cantaban los rápsodas homérides, fueron reunidos por Pisistrato en el siglo VI; y son : la *Iliada*, obra maestra de la epopeya tanto antigua como moderna, y la *Odisea*, que le es inferior bajo algunos respectos.

Poesía lírica. — ARQUÍLOCO, de Sámos (siglo VIII), de quien nos ha quedado poca cosa. — SAPHO, de Lésbos (610), poetisa, de la cual nos quedan algunas odas llenas de energía.

Poesía didáctica. — HESIODO, de Cúmes (siglo IX), cuyas principales obras son : los Trabajos y los Dias, poema didáctico escrito con elegancia, modelo de las Geórgicas de Virgilio, la Teogonia (fragmento), modelo de las metamórfosis de Ovidio, y el Escudo de Hércules, fragmento épico.

Poesía elegíaca. — CALINO, de Éfeso (siglo VII), inventor de la elegía guerrera. — TYRTEO, de Aténas (siglo VII), que ha dejado algunos cantos guerreros llenos de energía.

780. P. ¿ Hubo prosistas en la primera época?

R. No hubo prosistas en la 1ª época. Todas las composiciones se hacían en verso y se confiaban á la memoria. Más tarde, se extendió la escritura en la Grecia, y con ella debia nacer luego la prosa, nuevo género de expresar las ideas.

§ II. — Segunda época. — *Época de Pericles.* (siglo VI-IV ánt. de J. C.)

781. P. ¿ Cuáles son los principales poetas griegos de la 2ª época ?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

R. Los principales poetas griegos de la 2ª época son :

Poesía dramática. — *Tragedia:* THESPIS, inventor de la tragedia (siglo VI), de quien no ha quedado nada. — ESQUILO, de Eléusis (525-456), llamado Padre de la tragedia griega, de quien quedan siete piezas; las más notables son : Prometeo encadenado y los Coéforos. — SOFÓCLES, de Colona (495-405), que ha dejado siete tragedias, las más notables son : *Edipo rey, Edipo en Colona* y *Filoctetes.* — EURÍPIDES, de Salamina (480-402), del cual nos quedan diez y nueve piezas; las más notables son : *Hécuba* ó *Ifigenia en Aulide.*

Comedia : ARISTÓFANES, de Aténas (450-380), que ha dejado once comedias : *Pluto* es una de sus mejores piezas. — MENANDRO, de Aténas (342-290), inventor de la comedia de costumbres; sólo han quedado fragmentos de sus piezas.

Poesía lírica. — ANACREONTE, de Téos (559-474), autor de Odas llenas de gracia. — PÍNDARO, de Tébas (520-456), autor de Odas admirables, conocidas bajo los nombres de Olímpicas, Nemeanas, Píticas, Ístmicas, en las cuales celebra con entusiasmo á los vencedores en los juegos.

Poesía elegíaca. — SIMÓNIDES, de Céos (558-468), inventor de la elegía lúgubre; su elegía de *Danaé* es una obra maestra.

Poesía sentenciosa. — Solon, de Aténas (638-559), autor de Consejos á si mismo. — PITÁGORAS, de Sámos (hácia el año 580...), autor de los *Versos dorados*, que contienen una parte de su doctrina y su moral.

781. P. ¿ Cuáles son los principales prosistas de la 2ª época ?

R. Los principales prosistas de la 2ª época son :

Género oratorio. — PERÍCLES (494-429), de quien parece habernos conservado Tucídides algunos discursos. — ISÓCRATES (436-338), autor del Panegírico de Aténas. — ESQUINES (386-311), émulo de Demóstenes, de quien nos queda, entre otros Discursos, aquel contra la Corona, etc. — DEMÓSTENES (385-322), príncipe de los oradores, que dejó, entre otras composiciones, las Filípicas, las Olintianas, el Discurso para la Corona, su obra maestra, etc.

Género histórico. — HERODOTO, de Halicarnaso (484-406), á quien se debe una Historia de la guerra de los Griegos contra los Persas, en nueve libros, denominados las nueve Musas. — TUCÍDIDES, de Aténas (471-391), autor de una Historia de la guerra del Peloponeso y Aténas, en ocho libros. — JENOFONTE, de Aténas (445-355), autor de las Helénicas, en siete libros, que continúan la historia de Tucídides hasta la batalla de Mantinea (363); de la Expedicion de Ciro el jóven contra su hermano Artajérjes; de la Retirada de los diez mil Griegos despues de esta expedicion; de la Ciropedia, en ocho libros, que es ménos una historia que una novela política, etc.

Género didáctico. — PLATON, de Aténas (430-347), discípulo de Sócrates, autor de tratados filosóficos escritos bajo la forma de diálogo (el Fedon, la Apología de Sócrates, etc.). — ARISTÓTELES, de Estagira, en Macedonia (384-322), autor de vários escritos, entre

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

otros la Lógica, la Retórica, la Historia natural, etc. — TEOFRASTO, de Lésbos (371-286), autor de Caractéres que han servido de modelo á los de La Bruyère.

§ III. — Tercera época. — *Época greco-alejandrina* (siglo III-II ántes de J. C.)

783. P. ¿ Cuáles son los principales poetas griegos de la 3ª época?
R. Los principales poetas griegos de la 3ª época son :
Poesía épica. — APOLONIO, de Ródas (276-186), autor del poema de los Argonáutas, en el cual celebra la conquista del Vellocino de Oro.
Poesía lírica. — CALÍMACO, de Cirene (h. 270), de quien nos quedan seis Himnos, en los cuales hay más erudicion que entusiasmo.
Poesía bucólica. — TEÓCRITO, de Siracusa (290-210), autor de Idilios encantadores, entre otros Tirsis, los Pescadores, etc. — BION, de Esmirna (h. 279), y MOSCO, de Siracusa, su amigo, ambos autores de Idilios estimables.
784. P. ¿ Cuáles son los prosistas más notables de la 3ª época?
R. Los prosistas más notables de la 3ª época son :
Género histórico. — POLIBIO, de Megalópolis (205-123), autor de una Historia general, perdida en parte. — DIÓDORO de Sicilia (h. 45), autor de una Biblioteca histórica, en cuarenta libros. — DIONISIO, de Halicarnaso (h. 10), autor de las Antigüedades romanas.

§ IV. — Cuarta época. — *Época greco-romana.* (siglo II ántes de J. C. — siglo IV despues de J. C.)

785. P. ¿ Cuáles son los principales poetas griegos de la 4ª época?
R. Los principales poetas poetas griegos de la 4ª época son :
Poesía lírica. — SINESIO, de Tolemáida (350-431), autor de Himnos sagrados, llenos de poesía. — SAN GREGORIO, de Nacianzo (328-389), autor de Poemas sagrados, entre los cuales muchos son notables.
Poésía didáctica. — BABRIO (siglo II despues de J. C.), autor de una coleccion de Fábulas recomendables por su poética elegancia. — OPIANO, de Cilicia (siglo II), y OPIANO de Apamea (siglo III) que han dejado dos poemas medianos, el uno sobre la Pesca y el otro sobre la Caza.
786. P. ¿ Cuáles son los principales prosistas de la 4ª época?
R. Los principales prosistas de la 4ª época son :
Género oratorio. — *Elocuencia profana.* DION CRISÓSTOMO (30-116), autor de Declamaciones, etc. — LUCIANO, de Samosato (135-200), autor de numerosos opúsculos oratorios y filosóficos. — LONGINO, de Aténas (m. 273), autor de un tratado de lo Sublime.
Elocuencia sagrada. SAN JUSTINO (siglo II), autor de Apolo-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

géticas, etc. — San Clemente, de Alejandría (siglo III), autor de una Exhortacion á los gentiles, etc. — Orígenes, de Alejandría (185-253), autor de Homilías, de un tratado sobre la Verdad de la religion, etc. — San Gregorio, de Nacianzo, autor de Discursos, de Oraciones fúnebres, etc. — San Basilio, de Cesarea (329-379), autor del Hexaemeron, ú Homilías sobre los seis dias de la creacion, y de Homilías morales. — San Juan Crisóstomo (Boca de Oro), de Antioquía (344-407), autor de Homilías, entre otras sobre la sedicion de Antioquía, sobre la desgracia de Eutropo, etc.

Género histórico. — Flavio Josefo, de Jerusalen (37-95 de J. C.), autor de una Historia de la guerra de la Judea, de las Antigüedades judáicas, etc. — Plutarco, de Queronea (50-119), autor de Vidas paralelas de los grandes hombres de Roma y de la Grecia, que le constituyen el modelo de los biógrafos. — Arriano, de Nicomedia (siglo II), autor de una Historia de la expedicion de Alejandro. — Dion Casio, de Bitinia (siglo III), autor de una Historia de Roma. — Herodiano, de Alejandría (siglo III), autor de una Historia de los emperadores romanos. — Eusebio (siglo IV), autor de una Historia eclesiástica y de una Crónica ó Historia universal.

Género didáctico. — Luciano, ya citado, autor de Opúsculos filosóficos y de Diálogos de los Muertos. — Plutarco, ya citado, autor de muchos tratados de Moral, etc. — Epitecto (siglo I), autor de un Manual de filosofía estóica. — Marco Aurelio, emperador de Roma (121-180), autor de dos libros de Reflexiones morales.

ARTÍCULO III.

LITERATURA LATINA.

787. P. ¿ Cuáles son las principales épocas de la literatura latina?

R. Las principales épocas de la literatura latina son cuatro, á saber: 1° la *época de la infancia de la literatura* (241-79 ánt. de J. C.); — 2° la *época de Augusto* ó *época clásica* (79 ánt. de J. C.-14 desp. de J. C.); — 3° la *época intermedia* entre la época clásica y la de la decadencia (14-139); 4° la *época de la decadencia de la literatura*.

§ I. — Primera época. — *Época de la infancia de la literatura.* (241-79 ántes de J. C.)

788. P. ¿ Cuáles son los poetas latinos más importantes de la 1ª época?

R. Los más importantes poetas latinos de la 1ª época son:

Poesía épica. — Nevio, de Campania (204), autor de un Poema sobre la primera guerra púnica. — Enio, de Rúdias (239-169), au-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tor de Anales romanos en verso. Sus obras se han perdido, salvo algunos fragmentos.

Poesía dramática. — *Tragedia.* LIVIO ANDRÓNICO, ENIO, y PACUVIO, de Brindis, todos tres traductores de tragedias griegas. — ATIO, de Roma, creador de la tragedia romana. — Sus obras se han perdido igualmente, excepto algunos fragmentos.

Comedia. PLÁUTO (227-184), autor de veinte comedias, entre las cuales las más notables son : la *Arquilla* y los *Menécmos*. — TERENCIO, de Cartago (192-156), de quien se conservan seis comedias, entre otras la *Andriana* y los *Adelfos*.

Poesía satírica. — ENIO, que introdujo la sátira en Roma. — LUCILIO, de Suessa (148-103), autor de sátiras de las cuales quedan algunos fragmentos. — VARRON, de Roma (116-26), autor de Sátiras Menipeas.

789. P. ¿ Cuáles son los principales prosistas de la 1ª época?

R. Los principales prosistas de la 1ª época son :

Género oratorio. — No nos quedan sinó los nombres de oradores, tales como CATON EL CENSOR, los dos GRACOS, MARIO y SILLA, LICINIO CRASO y MARCO ANTONIO; sus escritos no han llegado hasta nosotros.

Género histórico. — FABIO PICTOR (225), el que primero se sirvió de la lengua nacional para escribir la historia de Roma; nos quedan de ella algunos fragmentos. — CATON EL CENSOR (224-147), autor de los Orígenes de Roma, de los cuales quedan tambien algunos fragmentos.

§ II. — Segunda época. — *Época de Augusto ó época clásica.* (70 ánt. de J. C. — 14 desp. de J. C.)

790. P. ¿ Cuáles son los principales poetas latinos de la 2ª época?

R. Los principales poetas latinos de la 2ª época son :

Poesía épica. — VIRGILIO, de Mantua (70-19), autor de la *Enéida*, en doce libros, que le da, despues de Homero, el primer lugar entre los poetas épicos —OVIDIO (43 ánt. de J. C.-17 desp. de J.C.), autor de las Metamórfosis, en quince cantos, de los Fastos, en seis cantos, etc.

Poesía dramática. — *Comedia.* PUBLIO SIRO (siglo I ánt. de J.-C.), autor de Mimos, que participaban á la vez algo del juego mímico y del drama; este autor nos ha dejado Sentencias morales, tomadas de sus Mimos.

Poesía lírica. — CATULO (87-56), autor de várias Odas graciosas. — HORACIO, de Venusa (65-8), autor de Odas notables; es el mayor poeta lírico de la antigüedad.

Poesía didáctica y satírica. — VIRGILIO, citado ya, autor de las Geórgicas, poema en cuatro libros. — HORACIO, autor del Arte poético, de los libros de Sátiras y de dos libros de Epístolas.

Poesía elegíaca. — CATULO, autor de algunas Elegías. — TIBULO, de Roma (44-19), autor de Elegías distribuidas en cuatro libros. — Propercio, de Umbría (52-19), autor de Elegías. — OVIDIO, citado

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ya, autor de colecciones de Elegías: las Tristes, las Cartas escritas del Ponto (lugar de su destierro), etc.

Poesía pastoril. — VIRGILIO, ya citado, autor de diez églogas, entre otras Títiro, Pollion y la Hechicera.

791. P. ¿ Cuáles son los principales prosistas de la 2ª época?

R. Los principales prosistas de la 2ª época son:

Género oratorio. — Toda la elocuencia romana se concentra, por los monumentos que nos quedan, en la persona de Ciceron, que es su centro y perfeccion. — MARCO TULIO CICERON de Arpino (106-43), ha sido denominado el Príncipe de los oradores latinos. De él nos quedan cincuenta y seis Discursos: algunos tienen por objeto cuestiones políticas; la mayor parte fueron pronunciados ante los tribunales. Los principales son: los discursos contra Vérres, el discurso por Milon, las Catilinarias relativas á la conjuracion de Catilina, las Filípicas contra Antonio, etc.

Género didáctico. — CICERON es todavía aquí el único representante de la filosofía. A más de las diversas obras didácticas sobre el arte oratorio, tales como el Tratado del Orador, ha dejado muchos tratados filosóficos, entre otros las Tusculanas, la Naturaleza de los dioses, etc.

Género histórico. — JULIO CÉSAR (100-44), autor de Comentarios sobre las guerras de las Galias, en ocho libros, que tratan de las expediciones de César á las Galias. — CORNELIO NEPOTE (siglo I ánt de J.-C.), autor de las Vidas de los grandes capitanes. — SALUSTIO (86-38), autor de una Historia de la conjuracion de Catilina, de una Historia de la guerra de Jugurta. — TITO LIVIO, de Padua (59 ánt. de J. C. — 19 desp. de J. C.), autor de una Historia romana, en ciento cuarenta y dos libros, que comprendian un espacio de 744 años. Falta la parte más considerable e interesante.

§ III. — Tercera época. — *Época intermedia entre la época clásica y la de la decadencia.* (14-139 despues de J. C.)

792. P. ¿ Cuáles son los principales poetas latinos de la 3ª época?

R. Los principales poetas latinos de la 3ª época son:

Poesía épica. — LUCANO, de Córdoba (38-65), autor de la Farsalia, epopeya histórica y declamatoria, en diez libros, sobre la guerra de César y de Pompeyo. — SILIO ITÁLICO, de Itálica (25-100), autor de las Púnicas, débil imitacion de Virgilio. — ESTACIO, de Nápoles (61-96), autor de la Tebáida, de la Aquiléida, etc. — VALERIO FLACO, de Padua (siglo I), autor de los Argonáutas.

Poesía dramática. — *Tragedia.* SÉNECA el trágico, que piensan ser el mismo que el filósofo Séneca, autor de nueve piezas, entre otras Medea, Hipólito, etc., escritas todas en un estilo pomposo y declamatorio.

Poesía didáctica y satírica. — FEDRO (m. 44), autor de Fábulas notables por su elegante concision. — PERSIO, de Volatérres (34-62), autor de Sátiras enérgicas, pero un poco oscuras. — JUVE-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

NAL, de Aquino (42-119), autor de Sátiras llenas de nervio y de energía.

Poesía epigramática. — MARCIAL, de Bilbao (40-104), autor de quince libros de Epigramas, entre los cuales, como él mismo lo dice, hay buenos, malos y medianos.

793. P. ¿ Cuáles son los principales prosistas de la 3ª época?

R. Los principales prosistas de la 3ª época son:

Género oratorio. — QUINTILIANO, de Calagúrris (42-120), en España, autor de célebres instituciones oratorias. — PLINIO el jóven, de Cosme (62-115), autor de un ingenioso y elegante Panegírico de Trajano.

Género didáctico. — SÉNECA el filósofo, de Córdoba (2-65), en España, preceptor de Neron, autor de muchas obras filosóficas, tales como Cartas, el tratado de los Beneficios, de la Cólera, de la Clemencia, etc., escritos en un estilo brillante, pero afectado. — PLINIO el viejo ó el naturalista, de Cosme (23-79), autor de una célebre Historia natural, compilacion á menudo declamatoria.

Género histórico. — VELEYO PATÉRCULO (19 ánt. de J.-C. — 31 desp. de J.-C.), autor de un compendio de Historia romana. — TÁCITO, de Interamna (54-130), que vivió bajo los reinados de Vespasiano, Tito y Domiciano, autor de una Vida de Julio Agrícola, obra maestra de biografía; de un cuadro de las Costumbres de los Germanos; de Anales, cuyo relato empieza en la muerte de Augusto y acaba en la de Neron; por último, de Historias que comprenden los tiempos trascurridos desde la muerte de Neron hasta el imperio de Nerva. Estas dos últimas obras, de primer órden en su género, no nos han quedado enteras. — QUINTO CURCIO, contemporáneo de Vespasiano y de Trajano, autor de una Historia de Alejandro Magno. — SUETONIO, contemporáneo de Neron, autor de las Vidas de los doce primeros Césares — FLORO, de España (siglo II), contemporáneo de Trajano y de Adriano, autor de un compendio rápido y elegante de la Historia romana. — JUSTINO (siglo II), autor de un elegante compendio de la Historia universal de Trogo Pompeya.

§ IV. — Cuarta época. — *Época de la decadencia de la literatura.* (139-176 despues de J. C.)

794. P. ¿ Cuáles son los principales poetas latinos de la 4ª época?

R. Los principales poetas latinos de la 4ª época, en que los géneros no son ya distintos, son:

Poetas profanos. — CALPURNIO, de Sicilia (siglo III), autor de Églogas bastante notables. — CLAUDIANO, de Alejandría (siglo V), autor de Panegíricos en verso, del Rapto de Proserpina, etc.

Poetas cristianos. — AUSONIO, de Burdeos (siglo IV), autor de Idilios, de Epístolas, etc., de un estilo sencillo, pero incorrecto. — PRUDENCIO, de España (siglo IV), autor de Himnos. — SIDONIO APOLINARIO, de Leon (siglo III), autor de Panegíricos, de Epístolas, etc.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

795. P. ¿ Cuáles son los principales prosistas de la 4ª época?

R. Los principales prosistas de la 4ª época son :

Género oratorio. — *Elocuencia profana.* EUMENIO, autor de Panegíricos, etc. — SIMACO, autor de un Discurso dirigido á Valentiniano II para el restablecimiento del altar de la Victoria.

Elocuencia sagrada. TERTULIANO, de Cartago (siglo III), autor de una Apología de los cristianos, etc. — LACTANCIO, su discípulo (250-325), autor de las Instituciones divinas. — SAN JERÓNIMO, de Dalmacia (...-420), autor de la traduccion de la Biblia llamada la Vulgata, de las Vidas de los Padres del yermo, etc. — SAN AMBROSIO, de Milan (340-397), autor de muchas obras morales y teológicas, etc. — SAN AGUSTIN, de Madura en Africa (354-430), obispo de Hipona, autor de muchísimas obras, entre las cuales, las más célebres son : la Ciudad de Dios y las Confesiones.

Género histórico. — AURELIO VICTOR (siglo IV), autor del Orígen de la nacion romana, de los Hombres ilustres de Roma, etc. — EUTROPIO (siglo IV), autor de un compendio notable de Historia romana. — AMIANO MARCELINO, de Antioquía (320-390), autor de una Historia de los emperadores romanos. — SULPICIO SEVERO, de Tolosa (363-430), autor de un compendio de Historia sagrada.

FIN.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ÍNDICE DE MATERIAS.

Páginas.

Nociones preliminares 1
Art. I. — De la Gramática en general. 1
Art. II. — Del lenguaje hablado 2
Art. III. — Del lenguaje escrito 3
Art. IV. — De las sílabas y palabras en general. 5

PARTE PRIMERA.

DE LA ANALOGÍA.

Capítulo I. — *De las partes de la oracion en general.* 7
Modificativos gramaticales. 8
Capítulo II. — *Del Artículo.* 10
§ I. — Artículo indicativo. 10
§ II. — Artículo genérico 13
Capítulo III. — *Del Nombre* 13
Art. I. — Clasificacion del nombre 14
§ I. — Primitivos y derivados. 15
§ II. — Simples y compuestos. 15
§ III. — Aumentativos y diminutivos 17
§ IV. — Colectivos. 21
§ V. — Verbales 21
Art. II. — Número de los nombres 22
§ I — Formacion del plural en los nombres 23
§ II. Nombres que no tienen plural. 25
§ III. — Nombres que carecen de singular 26
Art. III. — Género de los nombres 27
§ I. — Reglas del género de los nombres por su significacion 27
§ II. — Reglas del género de los nombres por sus terminaciones. 29
§ III. — Reglas para conocer el género por medio del artículo. 31
§ IV. — Reglas para el conocimiento de las palabras verbales terminadas en *cion* y derivadas del latin en *tio*. . 31
Art. IV. — Formacion del femenino de vários sustantivos masculinos 31
Capítulo IV. — *Del Adjetivo* 36
Art. I. — Clasificacion del adjetivo. 37
§ I. — Primitivos y derivados. 38
§ II. — Simples y compuestos 40
§ III. — Verbales. 40
§ IV. — Positivos, comparativos y superlativos. 40

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Páginas.

§ V. — Superlativos irregulares. 43
§ VI. — Superlativos irregulares que vienen del latin . . . 44
§ VII. — Adjetivos que no admiten superlativo 45
§ VIII. — Reglas sobre los cambios ortográficos ocasionados por las inflexiones de las palabras 46
Art. II. — Formacion del femenino en los adjetivos. 46
Art. III. — Formacion del plural en los adjetivos 47
Art. IV. — De los adjetivos determinativos 48
§ I. — Adjetivos demostrativos. 48
§ II. — Adjetivos posesivos. 49
§ III. — Adjetivos numerales. 50
§ IV. — Adjetivos indefinidos. 50
Art. V. — Pérdida accidental de la última letra ó sílaba en algunos adjetivos 51
Capítulo V. — *Del Pronombre y adjetivos pronominales.* . . . 51
Art. I. — Clasificacion del pronombre 56
Art. II. — Pronombres personales 56
§ I. — Pronombres recíproco y pasivo 56
Art. III. — Pronombres demostrativos 60
Art. IV. — Pronombres posesivos 62
Art. V. — Pronombres relativos 63
Art. VI. — Pronombres indeterminados 64
Capítulo VI. — *Del Verbo.* 66
Art. I. — Clasificacion del verbo. 68
Art. II. — Formas gramaticales del verbo 68
Art. III. — Conjugacion del verbo 69
Art. IV. — Modos del verbo 69
Art. V. — Tiempos del verbo. 70
§ I. — Significacion de los tiempos absolutos 72
§ II. — Significacion de los tiempos relativos del indicativo. 72
Art. VI. — Del gerundio 73
Art. VII. — Formacion de los tiempos 75
§ I. — Formacion de los tiempos simples. 77
§ II. — Formacion de los tiempos derivados 77
§ III. — Formacion de los tiempos compuestos. 78
Art. VIII. — De los verbos auxiliares 79
§ I. — Del verbo *haber* 80
Conjugacion del verbo *haber* como auxiliar 80
Observaciones sobre el verbo *haber*. 80
Conjugacion del verbo *haber* como activo. 81
II. — Del verbo *ser* 82
Conjugacion del verbo auxiliar *ser* 84
Art. IX. — De los verbos regulares 85
Ejemplo de la 1ª conjugacion : *Amar* 87
Advertencias sobre ciertos verbos de la 1ª conjugacion 87
Ejemplo de la 2ª conjugacion : *Pretender*. . . . 89
Advertencias sobre ciertos verbos de la 2ª conjugacion 90
Ejemplo de la 3ª conjugacion : *Vivir*. 92
Observaciones sobre ciertos verbos de la 3ª conjugacion 92
Cuadro de las desinencias de los verbos regulares. 94

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Páginas.

Art. X. — Uso antiguo de algunos tiempos. 98
Art. XI. — Del sujeto 99
Art. XII. — Del complemento 99
Art. XIII. — Del verbo transitivo ó activo. 102
Art. XIV. — Del verbo pasivo 102
Art. XV. — Del verbo intransitivo ó neutro 105
Art. XVI. — Del verbo reflexivo ó pronominal 106
Modelo de conjugacion de verbos pronominales. 106
Art. XVII. — De los verbos irregulares. 108
§ I. — Primera clase 109
§ II. — Segunda clase 110
§ III. — Tercera clase 112
§ IV. — Cuarta clase. 114
§ V. — Quinta clase 115
§ VI. — Sexta clase 116
§ VII. — Verbos que tienen una conjugacion peculiar. . . 116
Andar, Dar, Errar, Estar, Jugar. 117
Caber, Caer, Hacer. 118
Poder, Poner, Querer. 120
Saber, Tañer, Tener 121
Traer, Valer, Ver. 123
Yacer, Asir. 124
Decir, Bendecir. 125
Dormir, Ir 126
Oir, Pudrir, Salir. 127
Venir, Adquirir. 128
§ VIII. — Uso de los verbos irregulares en lo antiguo . . . 129
Art. XVIII. — De los verbos impersonales 131
Modelo de conjugacion de un verbo impersonal. 132
Art. XIX. — De los verbos defectivos. 133
Art. XX. — De los verbos compuestos 135
Art. XXI. — De los verbos primitivos y derivados 139
Art. XXII. — De los verbos de obligacion y algunos auxiliares. . 139
Capítulo VII. — *Del Participio* 141
Art. I. — Clasificacion del participio 141
Art. II. — De los oficios que tiene el participio pasivo 147
Capítulo VIII. — *Del Adverbio.* 149
Art. I. — Clasificacion del adverbio 149
Art. II. — De várias clases de adverbios por la diferente significacion 151
Art. III. — Adverbios acabados en *mente* 154
Art. IV. — Modos adverbiales 154
Capítulo IX. — *De la Preposicion.* 155
Preposiciones, locuciones prepositivas, y palabras tomadas como preposiciones, puestas por órden. 157
Capítulo X. — *De la Conjuncion.* 158
§ I. — Conjunciones copulativas 159
§ II. — Conjunciones disyuntivas ó alternativas. 162
§ III. — Conjunciones adversativas ó correctivas 163
§ IV. — Conjunciones condicionales ó hipotéticas. 164
§ V. — Conjunciones causales 165
§ VI. — Conjunciones continuativas 165
§ VII. — Conjunciones comparativas. 166

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Páginas.

§ VIII. — Conjunciones finales 166
§ IX. — Conjunciones insinuativas. 166
§ X. — Conjunciones extensivas 167
§ XI. — Conjunciones periódicas 167
§ XII. — Conjunciones ilativas ó consecuenciales. 167
§ XIII. — Conjunciones explicativas 167
§ XIV. — Conjunciones transitivas. 168
§ XV. — Conjunciones de régimen 168
Capítulo XI. — *De la Interjeccion* 168
Interjecciones simples y compuestas. 169
Capítulo XII.— *Mutacion de las partes de la oracion.* 170
§ I. — Artículo. 171
§ II. — Nombre 171
§ III. — Adjetivo. 171
§ IV. — Pronombre 173
§ V. — Verbo 174
§ VI. — Participio 174
§ VII. — Adverbio 174
§ VIII. — Preposicion 175
§ IX. — Conjuncion 175
Capítulo XIII. — *De las figuras de diccion.* 175
Capítulo XIV. — *Nociones de análisis gramatical.* 176
Art. I. — Nociones preliminares 176
Art. II. — Análisis del artículo. 177
Art. III. — Análisis del nombre 177
Art. IV. — Análisis del adjetivo calificativo. 178
Art. V. — Análisis del adjetivo determinativo. 179
Art. VI. — Análisis del pronombre. 179
Art. VII. — Análisis del verbo 180
Art. VIII. — Análisis del participio. 181
Art. IX. — Análisis de las partes invariables 181
Cuadro sinóptico de análisis gramatical. 182

PARTE SEGUNDA.

DE LA SINTÁXIS.

Capítulo I.— *De la Sintáxis en general* 184
Capítulo II.— *Nociones de análisis lógico.* 186
Art. I. — Nociones preliminares 186
Art. II. — De la proposicion y sus diferentes partes 187
Art. III. — Del sujeto 188
Art. IV. — Del atributo 190
Art. V. — Del verbo sustantivo 191
Art. VI. — Determinativos y explicativos del nombre ó del pronombre 191
Art. VII. — De los complementos 193
Art. VIII. — Palabras que tienen oficios múltiples 195
Art. IX. — Oficios y clasificacion de las proposiciones. 195
§ I. — Proposiciones principales 196
§ II. — Proposiciones dependientes. 197

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Páginas.

§ III. — Proposiciones consideradas en sus diversas formas de enunciacion. 198
Art. X. — Análisis de las frases 200
Ejercicios de análisis de las frases. 201
Seccion Primera. — 1ª Série. — Proposiciones que constan de términos simples ó incomplejos. . . . 201
2ª Série. — Proposiciones que constan de términos múltiples ó compuestos ó incomplejos. 201
3ª Série. — Proposiciones con términos complejos. — Determinativos y explicativos del nombre ó pronombre 205
4ª Série. — Complementos del verbo y especies de verbos. 208
5ª Série. — Estudio sobre el pronombre. 211
Seccion Segunda. — 1ª Série. — Frases que constan de dos proposiciones no interrumpidas. . 212
2ª Série. — Frases de tres ó cuatro proposiciones no interrumpidas. 213
3ª Série. — Frases de dos ó tres proposiciones seguidas ó interrumpidas 214
4ª Série. — Frases de cuatro ó cinco proposiciones . . . 215
5ª Série. — Frases de más de cuatro proposiciones. . . . 216
Capítulo III. — *De la Concordancia* 219
§ I. — Primera clase de concordancia 220
§ II. — Segunda clase de concordancia 223
§ III. — Tercera clase de concordancia 227
§ IV. — Reglas generales de concordancia 230
Capítulo IV. — *Del Régimen.* 233
§ I. — El nombre rige á otro nombre. 234
§ II. — El nombre rige al adjetivo 234
§ III. — El adjetivo rige al nombre y al verbo 235
§ IV. — El adjetivo rige al pronombre 236
§ V. — El adjetivo rige á algunos adverbios y modos adverbiales. 236
§ VI. — El nombre rige al verbo 236
§ VII. — El verbo rige al nombre 237
§ VIII. — El verbo rige á otro verbo 241
§ IX. — El verbo rige al adverbio. 243
§ X. — El gerundio rige al nombre 243
§ XI. — El participio rige al nombre 244
§ XII. — La preposicion rige al nombre ó al pronombre que le representa 244
§ XIII. — La preposicion rige al verbo 245
§ XIV. — La preposicion rige al adverbio. 248
§ XV. — Las conjunciones en general, lo mismo que las preposiciones, rigen nombre ó pronombre que le representa, verbo y adverbio. 250
Capítulo V. — *De la Construccion* 253
§ I. — Observaciones preliminares sobre la construccion española 254
§ II. — Construccion del nombre, pronombre y otras partes de la oracion ántes del verbo 255
§ III. — Construccion del verbo con las demás partes de la oracion. 256

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Páginas.

§ IV. — Construccion de unos verbos con otros y con los participios 259
§ V. — Construccion del verbo con el pronombre 260
Cap.tulo VI. — *De las Oraciones* 262
Capítulo VII. — *De la Sintáxis figurada* 271
§ I. — Del Hipérbaton 272
§ II. — De la Elípsis 280
§ III. — Del Pleonasmo 283
§ IV. — De la Silépsis 285
§ V. — De la Traslacion. 287
Capítulo VIII. — *Sintáxis del Artículo*. 288
Art. I. — Del artículo indicativo 288
Art. II. — Del artículo genérico ó indeterminado. 298
Capítulo IX. — *Sintáxis del Sustantivo* 299
Art. I. — Tratamientos de cortesía 299
Art. II. — Algunos nombres compuestos muy usuales. 300
Art. III. — Observaciones acerca del plural de ciertos sustantivos 300
Art. IV. — Sustantivos del género comun de dos y del epiceno. . 302
Capítulo X. — *Sintáxis del Adjetivo* 303
Art. I. — Del adjetivo en general y de su construccion con el sustantivo, etc. 303
Art. II. — Grados de significacion y comparacion en los adjetivos y sustantivos 304
§ I. — Comparativos. 304
§ II. — Comparativo de igualdad 305
§ III. — Comparativo de inferioridad. 306
§ IV. — Del superlativo en los adjetivos y participios pasivos. 306
§ V. — Locuciones adverbiales adjetivas. 308
§ VI. — Solo. 308
Capítulo XI. — *Sintaxis del Pronombre*. 309
Art. I. — Pronombres personales 309
§ I. — *Usted, usía*, y otros títulos empleados como pronombres. 309
§ II. — Supresion del pronombre personal sujeto 310
§ III. — Del lugar de los pronombres personales 310
§ IV. — Pronombre *se*. 313
§ V. — Advertencias y reglas sobre el pronombre *se*. . . . 314
§ VI. — Pronombre *sí* 315
§ VII. — Empleo de ciertos pronombres expletivos 316
Art. II. — Pronombres demostrativos. 316
Art. III. — Pronombres posesivos 319
Art. IV. — Pronombres relativos ó interrogativos. 320
§ I. — Concordancia de *que* y *quien* con el verbo. 321
§ II. — *Que*, admirativo ó interrogativo. 322
§ III. — *Cual, el cual* 322
§ IV. — *Cual* y *quien*, repetidos en un sentido distributivo. 323
§ V. — *Cuyo, cuya*. 323
§ VI. — Advertencias sobre ciertos pronombres relativos y personales usados como relativos. 324
§ VII. — Observaciones importantes 325
Art. V. — Pronombres indeterminados y adjetivos pronominales indeterminados. 326

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Páginas.

§ I. — *Quienquiera*. 326
§ II. — *Cualquiera* 326
§ III. — *Ajeno, ajena, ajenos y ajenas*. 326
§ IV. — *Alguno, alguna, algo, alguien* 327
§ V. — *Uno, una* 327
§ VI. — *Cada uno, cada cual*. 328
§ VII. — *Cada*, adjetivo pronominal 328
§ VIII. — *Nadie, ninguno* (pronombre) 329
§ IX. — *Ninguno, na, nulo, la* (adjetivos pronominales) . 329
§ X. — *Otro, otra* (pronombre). 329
§ XI. — *Otro* (adjetivo pronominal). 330
§ XII. — *Uno y otro* 330
§ XIII. — *Ambos, ambas, entrambos, entrambas*. . . . 331
§ XIV. — *Muchos, pocos* 331
§ XV. — *Mucho, a; poco, a* (adjetivos pronominales.) . . 331
§ XVI. — *Tal, cual* 332
§ XVII. — *Cual*, adjetivo pronominal ó verdadero pronombre indeterminado 333
§ XVIII. — *Todo*. 334
§ XIX. — *Algo*. 335
§ XX. — *Nada* 336
§ XXI. — *Mismo*, adjetivo pronominal. 336
§ XXII. — *Cierto, cierta* 337
§ XXIII. — *Demás*. 337
XXIV. — Ciertas expresiones pronominales. 338
§ XXV. — Sobre la repeticion de los pronombres y adjetivos pronominales 338
Capítulo XII. — *Sintáxis del Verbo* 339
Art. I. — Uso de los tiempos del indicativo. 340
Art. II. — Empleo de los tiempos del subjuntivo. 340
Capítulo XIII. — *Correspondencia de los modos y tiempos* . . 347
Art. I. — Correspondencia que tienen entre sí los tiempos del indicativo. 347
Art. II. — Correspondencia que tienen entre sí los tiempos del subjuntivo 350
Art. III. — Correspondencia de los tiempos del indicativo con los del subjuntivo 352
Art. IV. — Empleo de las formas del infinitivo. 356
Construccion de un infinitivo determinante con una preposicion, etc. 359
Art. V. — Empleo del gerundio 360
Regla para distinguir en el gerundio sus dos oficios, etc. 361
Art. VI. — Construcciones en que el complemento directo repite el significado del verbo 362
Capítulo XIV. — *Sintáxis del Participio*. 364
Art. I. — Participio de presente 364
Art. II. — Participio pasivo 365
Capítulo XV. — *Uso de ciertos verbos* 367
Art. I. — Verbos auxiliares. 370
Art. II. — Verbos *ser* y *estar*, y reglas que les son relativas. . 370
§ I. — Principio general. 370

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Páginas.

§ II. — Ejemplos paralelos, sacados de buenos autores sobre el uso de *ser* y *estar*. 371
§ III. — Diferentes significados del verbo *ser*. 373
Art. III. — *Andar*, *ir*, *venir*, empleados en lugar de *estar*. . 374
Algunas acepciones de *andar*, *ir*, *venir* 374
Art. IV. — De los verbos pasivos y pronominales. 375
Reglas para distinguir los verbos pronominales y pasivos. 375
Art. V. — Verbos neutros irregulares *caber*, *placer*, etc. . . 376
Art. VI. — Expresiones castellanas dimes y diretes, dáres y tomáres. 377
Capítulo XVI. — *Sintáxis del Adverbio* 378
Art. I. — Advertencias sobre el uso de algunos adverbios. . . 378
Art. II. — *Más ménos*. 384
Art. III. — Ejemplos relativos á las reglas dadas en el capítulo del adjetivo sobre el uso de *tanto...cuanto*, etc. 385
§ I. — *Cuanto más, tanto más*, etc. 385
§ II. — *Tanto más que*, etc. 386
§ III. — *Los más, las más*, etc. 386
§ IV. — *No más que*. 387
§ V. — *Más*, empleado por *además* 387
Art. IV. — *Mucho*. 387
Advertencia importante sobre los adverbios de cantidad 388
Art. V. — *Muy* 388
Del superlativo en los adverbios 388
Art. VI. — *No* 389
Art. VII. — *Paso*. 392
Art. VIII. — *Tanto, cuanto*. 393
Art. IX. — *Si*. 394
Capítulo XVII. — *Sintáxis de la Preposicion*. 394
Art. I. — Tendencia general de las preposiciones. 395
Art. II. — Análisis de la naturaleza de las preposiciones . . . 395
Art. III. — § I. — Supresion de las preposiciones 408
§ II. — Repeticion de las preposiciones. 409
§ III. — Observaciones sobre el significado atribuido á ciertas preposiciones. 409
Capítulo XVIII. — *Sintáxis de la Conjuncion* 409
Art. I. — Régimen de las conjunciones. 409
Art. II. — Observaciones sobre ciertas conjunciones 410
Capítulo XIX. — *Sintáxis de la Interjeccion*. 414
Lista de las palabras que se construyen con preposicion. 415

PARTE TERCERA.

ORTOGRAFÍA.

Capítulo I. — *Definiciones y advertencias generales*. 461
Capítulo II. — *De las letras mayúsculas en general* 463
Capítulo III. — *Del uso de las letras en general* 466
De la duplicacion de las letras. 485

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Páginas.

CAPÍTULO IV. — *De los acentos* 486
CAPÍTULO V. — *De los signos de puntuacion y notas auxiliares.* 492
De la coma. 493
Del punto y coma. 495
De los dos puntos 496
Del punto final. 498
De la línea de puntos. 498
Del paréntesis 499
De la interrogacion y admiracion 499
De la diéresis ortográfica ó crema. 500
Del guion. 501
De los dos guiones 503
De las comillas. 503
CAPÍTULO VI. — *De otros signos y de las abreviaturas.* 504
Del asterisco. 504
De los signos de párrafo 504
De las abreviaturas. 504
Abreviaturas que más comunmente se usan en castellano. 505
Advertencias sobre el modo de escribir ciertas palabras 508
Lista de las principales palabras en que suele cometerse el vicio llamado Barbarismo, *ó que se reputan como anticuadas* 510

PARTE CUARTA.

PROSODIA.

CAPÍTULO I. — *De la Prosodia en general.* 517
CAPÍTULO II. — *Del alfabeto.* 518
De las sílabas 523
Diptongos y triptongos 523
CAPÍTULO III. — *De los acentos.* 526
CAPÍTULO IV. — *De la cantidad de las sílabas* 531

PARTE QUINTA.

LEXICOLOGÍA.

De las raíces. 533
De las desinencias ó partículas pospositivas. . . . 534
Aumentativos iniciales ó partículas prepositivas. . 543
Partículas intercaladas 544
Eufonía. 545
Ortografía 545
De las palabras compuestas ó de la reunion de muchas palabras en un solo vocablo enclítico. . . . 546

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LITERATURA.

Páginas.

Introduccion 549

PARTE PRIMERA.

ELEMENTOS DE LÓGICA.

Nociones Preliminares 550

Capítulo I. — *De la percepcion.* 550
Art. I. — De la ideas. 550
Art. II. — De la expresion de las ideas y de sus objetos. . . . 552
Art. III. — De la definicion, division y clasificacion 552
Capítulo II. — *El juicio y la proposicion.* 554
Art. I. — Definicion del juicio y de la proposicion. 554
Art. II. — Division de las proposiciones. 555
Art. III. — Reglas sobre la extension del sujeto y del predicado 556
Art. IV. — Conversion de las proposiciones. 557
Art. V. — Oposicion de las proposiciones. 558
Art. VI. — Equivalencia de las proposiciones. 559
Art. VII. — Proposiciones compuestas 559
Capítulo III. — *Del raciocinio* 561
Art. I. — Del raciocinio en general. 561
Art. II. — Definicion y division del silogismo 561
Art. III. — Reglas de los silogismos simples 562
Art. IV. — De los silogismos compuestos. 563
Art. V. — Várias especies de argumentacion 564
Art. VI. — Paralogismos ó falacias. 565
Capítulo IV. — *Del método.* 568

PARTE SEGUNDA.

ELEMENTOS DE GRAMÁTICA GENERAL.

Capítulo I. — *De los signos y del lenguaje en sus relaciones con el pensamiento.* 568
Capítulo II. — *De las letras, sílabas y palabras.* 569

PARTE TERCERA.

ELEMENTOS DE RETÓRICA.

Capítulo I. — *De la Retórica en general* 570
Capítulo II. — *De la Elocuencia en general* 571
Capítulo III. — *Division de la elocuencia y de la retórica* . . . 572
De la dignidad y utilidad de la retórica 573

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Páginas.

CAPÍTULO IV. — *De la imitacion*. 573
CAPÍTULO V. — *De la invencion*. 575
Art. I. — Los argumentos ó pruebas. 575
§ I. — Silogismo y Epikerema 576
§ II. — Entimema 577
§ III. — Dilema 578
§ IV. — Induccion 578
§ V. — Analogía. 578
§ VI. — Lugares oratorios 579
Art. II. — Las costumbres. 582
Art. III. — Las pasiones 583
CAPÍTULO VI. — *De la disposicion*. 584
Art. I. — El exordio. 585
Art. II. — La proposicion 586
Art. III. — La division. 586
Art. IV. — La narracion. 587
Art. V. — La confirmacion. 588
Art. VI. — La refutacion 589
Art. VII. — La peroracion. 589
CAPÍTULO VII. — *De la elocucion* 590
Art. I. — De los pensamientos. 590
§ I. — Verdad de los pensamientos 591
§ II. — Claridad de los pensamientos. 592
§ III. — Novedad de los pensamientos 593
§ IV. — Naturalidad de los pensamientos 593
§ V. — Solidez de los pensamientos 595
§ VI. — Otras formas de pensamientos 595
§ VII. — Conveniencia de los pensamientos con el tono de la obra. 596
Art. II. — De las várias formas bajo las cuales podemos presentar los pensamientos 597
§ I. — Formas descriptivas 598
N° 1. — De la descripcion y sus várias especies. 598
Seres abstractos. 599
Seres ú objetos materiales inanimados 599
Hechos ó sucesos pasados, sean verdaderos, sean fingidos 600
Sucesos futuros 600
Una época del tiempo 601
Edificios, sitios, paisajes. 601
Descripcion del exterior de una persona verdadera. 601
Pintura de persona ficticia. 602
Descripcion de las cualidades morales de un individuo 602
Descripcion de las cualidades morales, no de un individuo en particular, sinó de una clase entera. 603
N° 2. — Enumeracion 603
Simple enumeracion. 603
Enumeracion con distribucion. 604
§ II. — Formas lógicas. 604
Antítesis 605
Concesion 605
Epifonema. 606

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Páginas.

Expolicion, conmoracion ó amplificacion 607
Gradacion ó clímax. 607
Paradoja ó disparidad. 608
Semejanza, símil ó comparacion. 608
Sentencia. 609
Polépsis, renovacion, reyeccion y transicion. . . . 610
§ III.— Formas patéticas 610
Apóstrofe 611
Conminacion. 611
Correccion 612
Deprecacion 612
Exclamacion 612
Hipérbole. 613
Histerología 613
Imposible ó adynaton, ... 614
Interrogacion. 615
Optacion. 615
Permision 615
Prosopopeya ó personificacion 616
Reticencia 617
§ IV.— Formas oblicuas 618
Alegoría 618
Alusion. 619
Atenuacion ó extenuacion. 619
Dialogismo. 619
Dubitacion 620
Ironía 621
Parresia 623
Perífrasis ó circunlocucion 623
Pretericion ó pretermision 624
Art. III.— De las expresiones 625
§ I. — Reglas generales para la eleccion de las expresiones. 625
N° 1.— Pureza. 625
Pureza en los términos. 625
Pureza en las construcciones 627
Neologismo. 627
N° 2.— Correccion. 628
N° 3.— Propiedad, precision y exactitud 629
N° 4.— Concision 630
N° 5.— Claridad. 631
Palabras técnicas. 631
Palabras cultas ó sábias 632
Palabras equívocas. 632
N° 6.— Naturalidad. 633
N° 7.— Energía 634
Epítetos 634
Imágenes. 637
N° 8.— Decencia. 637
N° 9.— Melodía ó suavidad. 638
N° 10. — Conformidad de las expresiones con el tono de la obra. 639
§ II. — Reglas peculiares de las expresiones de sentido figurado. 640

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Páginas.

N° 1. — Orígen de los tropos 640
N° 2. — Especies de los tropos. 643
Sinécdoque 644
Metonimia. 645
Metáfora 646
N° 3. — Ventajas de los tropos. 647
N° 4. — Reglas para el uso de los tropos 648
Reglas comunes á todas las traslaciones 649
Regla peculiar de las sinécdoques y metonimias . 649
Reglas particulares de las metáforas. 650
Art. IV.— De las cláusulas. 651
§ I. — Extension de las cláusulas. 652
§ II. — Forma de las cláusulas 652
§ III. — Cualidades de las cláusulas 655
N° 1. — Claridad. 655
N° 2. — Unidad 655
N° 3. — Energía. 656
N° 4. — Elegancia. 657
Elegancias que consisten en omitir ó no ciertas palabras 658
Elegancias que consisten en repetir alguna palabra. 658
Elegancias que consisten en reunir dentro de una cláusula palabras análogas por el sonido, los accidentes gramaticales ó la significacion 660
N° 5. — Armonía. 662
Armonía general de las cláusulas 662
Armonía imitativa. 663
Art. V. — Del estilo y tono 666
§ I. — Cualidades esenciales del estilo 666
§ II. — De los diferentes géneros de estilo 668
§ III. — Tono 670
§ IV. — Diferencias entre estilo y tono. 671
Capítulo VIII. — *De la accion y de la memoria* 672

PARTE CUARTA.

COMPOSICION LITERARIA.

Capítulo I. — *De los diversos géneros de composicion literaria.* 673
Capítulo II. — *De los géneros de composiciones en prosa* . . . 674
Art. I. — Género epistolar 674
Art. II. — Género didáctico ó filosófico. 679
§ I. — Tratados elementales 679
§ II. — Tratados magistrales. 680
§ III. — Disertaciones 681
§ IV. — Várias formas de las obras didácticas. 682
Art. III. — Género histórico 685
Art. IV. — Género oratorio. 686
Art. V. — Género narratorio. 688
Art. VI. — Género descriptivo. 689
Art. VII. — Género romanesco ó de novela. 689

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Páginas

CAPÍTULO III. — *De los géneros de composiciones en verso* . . . 690
Art. I. — Conocimiento del ritmo 690
§ I. — Reglas generales. 690
§ II. — De la Elision. 691
§ III. — Division de los versos. 692
§ IV. — Estructura de los versos. 692
§ V. — De la rima 696
Rimas consonantes. 696
Rimas asonantes. 696
§ VI. — Versos sueltos 697
§ VII. — Mezcla de los versos y de las rimas. 697
§ VIII. — De la transicion de los versos y de las estancias. 698
§ IX. — De las licencias poéticas y de lo que se debe evitar en poesía 698
Art. II. — Combinacion de los verbos 700
CAPÍTULO IV. — *Composiciones poéticas* 702
Art. I. — Género épico 702
Art. II. — Género dramático 703
§ I. — De la comedia 705
§ II. — De la tragedia. 706
§ III. — Del drama. 70
Art. III. — Género lírico. 70
Art. IV. — Género didáctico ó filosófico 708
§ I. — Del poema didascálico. 708
§ II. — De la epístola. 709
§ III. — De la sátira 710
§ IV. — De la fábula 710
Art. V. — Género pastoril 711
Art. VI. — Género elegíaco 711
Art. VII. — Género ligero ó género de poesías fugitivas. . . . 712

PARTE QUINTA.

PRINCIPALES ÉPOCAS DE LA LITERATURA.

CAPÍTULO I. — *Literatura española*. 713
Art. I. — Primera época. 713
Art. II. — Segunda época 717
Apéndice. — Sobre la literatura del siglo XVIII 742
CAPÍTULO II. — *Literatura extranjera* 746
Art. I. — Literatura francesa 746
§ I. — Primera época 746
§ II. — Segunda época. 747
§ III. — Tercera época. 749
§ IV. — Cuarta época 752
Art. II. — Literatura inglesa 754
Art. III. — Literatura alemana. 755
Art. IV. — Literatura italiana 755
Art. V. — Literatura portuguesa. 757
CAPÍTULO III. — *Literatura antigua*. 757
Art. I. — Literatura hebrea 757

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Páginas.

Art. II. — Literatnra griega 758
§ I. — Primera época 758
§ II. — Segunda época 758
§ III. — Tercera época 760
§ IV. — Cuarta época 760
Art. III. — Literatura latina 761
§ I. — Primera época 761
§ II. — Segunda época. 702
§ III. — Tercera época. 763
§ IV. — Cuarta época 764



PARIS. — IMPRENTA DE VÍCTOR GOUPY, CALLE GARANCIÈRE, 5.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo